49

7
6
22

COMENTARIOS

DE LOS HECHOS

DEL SEÑOR ALARCON,

MARQVES DE LA VALLE SICILIANA, Y DE RENDA; y de las guerras en que se hallò por espacio de cinquenta y ocho años.

ESCRIVIOLOS

D. ANTONIO SVAREZ DE ALARCON,

HIjO DEL MARQVES DE TROCIFAL,

CONDE DE TORRESVEDRAS,

DEDICADOS

AL REY NVESTRO SEÑOR;

PVBLICALOS

DON ALONSO DE ALARCON,

CANONIGO DE LA SANTA IGLESIA DE CIVDAD-RODRIGO;

Y LOS OFRECE

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR

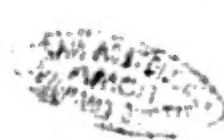
DON IVAN SVAREZ DE ALARCON,

MARQVES DE TROCIFAL,
De los Consejos de Guerra de España, y del de Estado de Portugal, &c.

CON LICENCIA;

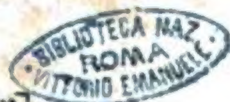
En Madrid, Por Diego Diaz de la Carrera, Impressor del Reyno, Año de M. DC. LXV.

EL SEÑOR ALARCON



Señor.

AVIENDO començado a ſeruir a V.M. me retirò de la guerra la falta de ſalud, que me dura haſta aora, y ha ſido cauſa de no auerlo continuado; pero entre la penalidad de los achaques que padezco, me quedò el aliuio de los libros, para no viuir ocioſo, y emplearme en el ſeruicio de V.M. aunq̃ fueſſe en diferente profeſsion de la que auia elegido, ſi bien ſon tan vnas la de la Pluma, y la de la Eſpada, que corriò ſiempre parejas la eſtimacion de ſus profeſſores, y dedicadas a ſeruir al Principe, no ſuele ſer de menos prouecho la vna en el eſtudio, que la otra en la campaña: Eſſo me ha obligado a eſcriuir eſte libro, entendiendo que ha de ſer muy del ſeruicio de V.M. por la gloria que reſulta a ſus vaſſallos de lo que en èl ſe refiere del inuencible valor, y hazañas particulares de los Eſpañoles, quando eſcriuo las del Marques Fernando de Alarcon, y podràn los preſentes, a viſta del exemplo de los paſſados, encenderſe en generoſa emulaciō a procurarlos imitar, pues no ſon menos las ocaſiones en las guerras que dentro de Eſpaña ha ocaſionado la Rebeldia, que las que entonces introduxo en Italia la Ambicion; ni menores los premios con que la grandeza de V.M. honra a los ſoldados que le ſiruen bien. Con eſte intento he dado a la Eſtampa eſtos Comentarios, y los pongo a los Reales pies de V.M. porque mi pluma no puede buſcar otro ſagrado, ni al Heroe del Aſſunto ſe le debe dar menor Patrocinio, por las ſingulares honras, que la Caſa del Marques mi Padre reconoce a V.M. y por los grandes ſeruicios que hizo a eſta Monarquia Fernando de Alarcon, como hijo della. Guarde Dios la Catolica perſona de V.M. como la Chriſtiandad ha meneſter. Madrid 24. de Setiembre de 1663.



D. Antonio Suarez de Alarcon.

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR
DON IVAN SVAREZ DE ALARCON,
Marques de Trocifal, Conde de Torresvedras, señor de Villa de Rey, de los Consejos de Guerra de España, y del de Estado de Portugal, &c.

EXC. SEÑOR.

ALE a luz este libro, que escriuiò el señor D. Antonio, hijo de V. E. y auiendome hallado en el lastimoso lance de su temprana muerte, pude, sino seruir de aliuio al tierno sentimiento que causò en V. E. tan duro golpe, seruirle si, en ayudar a recoger los papeles que auia juntado la curiosidad estudiosa del señor D. Antonio: Entre ellos estaua el de los Comentarios de los hechos del señor Alarcon dada la vltima mano para la Imprenta y le apartè, con animo de encargarme de solicitar la impression; porque si bien entonces quedò desmayado el aliento, viendo a su Autor difunto y malogradas tantas esperanças como prometia su grande caudal, y la aplicacion rara al estudio de las buenas letras, me pareciò enjutas ya las lagrimas, que seria el mejor camino de eternizar su memoria, imprimir este segundo parto de su felicissimo ingenio, dando tambien al Heroe del Assunto la gloria de publicar juntas sus hazañas, por andar tan esparcidas, que muchas se passauan a ignoradas. A que se añade la lisonja que hago en que se publiquen al Obispo de Cordoba mi señor, bisnieto suyo, pues este respeto no fue el menor motiuo de los que tuuo el señor D. Antonio, para emprender el inmenso trabajo de este libro. Dexòle dedicado al Rey N. S. en la forma que dize su Dedicatoria; y yo auiendo logrado el intento de imprimirle, quiero lograr tambien el de ponerle en manos de V. E. para que passe a las de su Magestad por medio mas digno de conseguir su Real proteccion, en que el arbitrio ha tenido poco que hazer en quãto a mi obsequio, y V. E. tendrà menos q̃ dudar en admitirle gustoso, pues viene a ser suyo lo que le ofrezco, por la obligacion del que le escriuiò, que fue su Hijo y por la del que le saca a luz, que es su Criado. Fuera renouar el dolor acordar a V. E. todas las prendas superiores del señor D. Antonio; y assi solo dirè, para el consuelo que le solicita el amor, que las hizo tan notorias la fama, que fue general en esta Corte el sentimiento de su perdida, y dura oy como entonces, la lastima. Mereciò su pluma la estimacion de los Eruditos, y grangeò su Cortesana, y amable condicion, con lo generoso de sus acciones, el aplauso de todos, pues en los 27. años de su edad, que le cogiò la muerte, auia tocado la linea de vn maduro juyzio para el consejo, y de vna capacidad consumada para el discurso, como se descubre en la disposicion, y Arquite-

Etu-

ctura de estos Comentarios, cuyo estilo graue, puro, y eloquente, darà claro testimonio desta verdad, y de que si la muerte no huuiera cortado el hilo tan en los vmbrales de su vida, pudiera prometerse España en los años mayores, el sugeto mas benemerito de sus aplausos. Perdida fue suya, como de su Excelentissima Casa, mas serà consuelo de vna, y otra auer dexado en este libro el desempeño de lo que ya era, y el credito de lo que auia de ser, porque no ay duda que le queda vinculada en èl vna gloriosa posteridad, pues en la contextura de su Historia, hallarà el estudioso las noticias adornadas de eloquẽcia para el agrado; El valor engrandecido, para incentiuo de la Nobleza: Las hazañas premiadas, para enseñança de los Principes: La constancia en los peligros, para escuela de varoniles esfuerços: La moderacion en lo prospero, para freno de altiuezes poderosas: Y finalmente, hermanadas en el Heroe que celebra las virtudes Christianas, Militares, y Politicas, para exemplar de vn espiritu Noble, Marcial, y Cortesano, dispuesta la historia con tan gustoso, y apacible artificio, que diuierte con enseñança, arrebata cõ singularidad, deleyta con hermosura, suspende con prouecho, y enamora con elegancia. Esto me ha mouido a imprimirla, y es en tiempo que miramos en España tan sangrienta la guerra, que podrà seruir de exemplo en q̃ aprendan los professores del Arte Militar a ser grandes Capitanes, leyendo, y obseruando tanta variedad de liciones en tantos sucessos, todos felices, como van referidos, para promouer los animos generosos a su imitacion, donde el valor de los Españoles triunfò de sus enemigos en tantas vitorias, como batallas: Dichoso siglo aquel, si fuera consuelo a la infelicidad de este! En que el Señor Alarcon pudo lucir entre tan heroycos Soldados, como concurrieron en su tiempo, y merecieron que la Fama escriuiesse sus nombres en el libro de la inmortalidad, si bien no podrà negarse, que sin quitarles a los otros la gloria que adquirieron, se le debe al Señor Alarcon el primer lugar que le dexaron. Admitale pues V.E. y cumpliendo con la voluntad del difunto, presentele a su Magestad, que espero de su Real clemencia ha de tenerle por seruicio muy agradable, en continuacion de los muchos que en todos siglos han hecho a la Corona Real los Señores de la Casa de Torresvedras, cuyas heroycas pisadas ha sabido V.E. seguir con tan felizes progressos, que sin querer competirles, se puede dudar si ha llegado a excederles; y no me detengo en ponderar por menor sus finezas proprias, porque son ya tan notorios los meritos de V.E. que pudiera ser bastante premio la aclamacion comun, a no procurarles otro la justicia, y la razon. Guarde Dios a V.E. como sus criados auemos menester. Madrid 31. de Março de 1665.

Exc.^mo Señor,

B.L.M. de V.E. su Capellan

D. Alonso de Alarcon.

APROBACION DEL MVY REVERENDO PADRE
Francisco Nuñez de Cepeda, Prefecto de Estudios en el Colegio Imperial de la Compañia de Iesus.

LOs Comentarios del Señor Alarcon, Marques de la Valle Siciliana, escritos por D. Antonio de Alarcon, que Dios tenga en su gloria, hijo del Excelentissimo señor Marques de Trocifal, he leido con suma atencion, y gusto, assi por lo heroyco de las proezas de tan valeroso Capitan, como por lo eloquente, y discreto de tan acertado, y prudente Coronista. No le agradò a Iulio Cesar fiar sus hazañas de otra pluma, que la suya: Quiso, que el mismo espiritu, y sangre, que jugaua la espada en las batallas, las copiasse cō mano propria en los Comentarios, para que no solo quedasse en ellos estampado mas al viuo su valor, sino retratadas tābien las virtudes todas del alma en el estilo, por ser este el Pincel mas acertado de sus facciones: Pudo el Señor Alarcon, pues no era menos Cortesano, que valiente, dexarnos escritos sus Comentarios, *Tomando, hora la Espada, hora la Pluma*; pero atendiò mas a dar continua ocupacion a la fama con sus hechos, que a diuertirla con sus escritos. Parece previò no le auia de faltar en su propria Casa, quien con su misma sangre, y espiritu pudiesse medir los rasgos entendidos de la Pluma, a los filos penetrantes, y agudos de su Azero; dexando en el Retrato del Señor Alarcon vna viua Estampa de tantos Marciales, y valerosos esfuerços, como ha dado a esta Monarquia su Nobilissima Casa: Y en el acierto de tan bien limada historia vn dibuxo de lo discreto, Politico, sabio, zeloso, y fiel de tan superiores Ministros, y Prelados, como ha producido, fecunda siempre de Varones eminentes, la Familia ilustrissima de los Alarcones.

En qualquiera siglo me parecieran muy dignos de aplauso, y estimacion estos Comentarios, pero mas en el presente, para encender en gloriosa emulacion la Nobleza de España, que vemos oy menos zelosa de seguir el ardimiento Militar de sus mayores: Virtud con que coronaron estos de trofeos, y de glorias sus descendencias, y de inmortales Laureles la Nacion Española, añadiendo nueuos Reynos, y Prouincias a su Imperio: Estas razones, y no tener el libro alguna q̃ disuene a la pureza de nuestra Fè, y Christianas costumbres, le merecen la licencia que solicita para la Estampa: Assi lo siento:

En

En nueſtro Colegio Imperial de la Compañia de Ieſus de eſta Corte, y Março 23. de 1665.

Franciſco Nuñez de Cepeda.

****

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOs el Licenciado D. Garcia de Velaſco, Vicario de eſta villa de Madrid, y ſu partido, &c. Por la preſente, y por lo que a Nos toca damos licencia para que ſe pueda imprimir, y vender vn libro intitulado *Comentarios de los hechos del Señor Alarcon*, Marques de la Valle Siciliana, y de Renda, y de las guerras de ſu tiempo; Atento de la cenſura del Padre Franciſco Nuñez de Cepeda, de la Compañia de Ieſus, a quien le remitimos, conſta no contiene coſa contra nueſtra Santa Fè Catolica, y buenas coſtumbres. Dada en Madrid a 24. de Março de 1665. años.

D. Garcia de Velaſco.

Por ſu mandado,

Iuan Bautiſta Saiz Bravo.

APROBACION DE DON PEDRO DE ROXAS,

Conde de Mora, señor de las villas de Layos y el Castañar, Cauallero de la Orden de Calatraua, del Consejo de su Magestad en el Supremo de Italia, y Mayordomo de la Reyna nuestra Señora, y sus altezas.

M. P. S.

POr comiſsion, y mandato de V. A. hemos viſto eſte libro intitulado *Comentarios de los hechos del Marques Fernando de Alarcon*, llamado *el Señor Alarcon*, y de las guerras en que ſe hallò, que eſcriuiò el ſeñor D. Antonio Suarez de Alarcon, hijo primogenito, y ſuceſſor de los ſeñores Marqueſes de Trocifal; y auiendole leido con particular atencion, y cuidado, no ſolo por auer de dar eſta Cenſura, ſino tambien por aprender de ſu mucha erudicion, hallamos, que ſi el libro que con licencia de V. A. diò a la Eſtampa eſte Erudito Heroe de las Relaciones Genealogicas de la Caſa de los Marqueſes de Trocifal, Condes de Torreſvedras, le coſtò ſumo cuidado, y eſtudio, para el gran credito con que ha corrido, y corre; eſte, ſi es poſsible, le excede con quilates, por verſe en èl recopiladas con puntual, y laconico eſtilo las guerras de la conquiſta del nueuo Reyno de Granada por los ſeñores Reyes Catolicos Don Fernando, y D. Iſabel, de eterna memoria, y las que ſus Mageſtades, y el ſeñor Emperador D. Carlos, Quinto de el nombre, traxeron en Italia con los Chriſtianiſsimos Reyes de Francia, y Potentados ſus aliados, ſobre la ſuceſsion del Reyno de Napoles, en que diſcurre por menor, con los ſitios de las Ciudades, Villas, Lugares, Caſtillos, y Fortaleças de eſtos Reynos, con acertada, y verifica hiſtoria, haze manifieſtos los ſeruicios ſeñalados, hechos en ellas por el ſeñor Alarcon, probandolos con hiſtorias claſicas, con eſcrituras, ordenes, cartas Reales, y papeles muy vtiles, y neceſſarios para eſte efecto, ſacados de los Archiuos donde eſtauan depoſitados (fieles teſtigos de la verdad, y Maeſtros para los que eſcriuen:) Y no ſe oluida de apuntar con deſtreza las Genealogias de eſta Iluſtre Familia.

Mu-

Mucho ay que estimar à este Ilustre Varon, que en sus florecientes años, pudiendolos gastar en entretenimientos licitos a su edad, los passasse en tan loable, y vtil exercicio: Y assi por lo referido, como por no tener cosa contra la Fè, y sus buenas costumbres, nos parece que V.A. puede dar la licencia que se pide para darle a la Estampa; con que los que le leyeren, vnos aprenderàn de su doctrina, y procuraràn imitarle en semejantes estudios, otros se animaràn a seruir a su Magestad, viendo premiados tan señalados seruicios como los del Señor Alarcon, y de otros Ilustres Capitanes, y todos se holgaràn con tan gustosa leyenda. Madrid, y Março 26. de 1665. años.

El Conde de Mora.

LIÇENCIA.

YO Gabriel de Aresti Ilarraçaual, Escriuano de Camara del Rey nuestro señor, de los que residen en su Consejo, certifico, que por los señores del se ha dado licencia a Don Alonso de Alarcon, Canonigo de la Santa Iglesia de Ciudad-Rodrigo, y Secretario de Camara del Obispo de Cordoba, para que pueda imprimir, y vender vn libro intitulado *Comentarios de los Hechos del Señor Alarcon*, Marques de la Valle Siciliana, y Renda, que dexò compuesto Don Antonio Suarez de Alarcon, hijo del Marques de Trocifal, Conde de Torresvedras, difunto, la qual dicha impression se ha de hazer por el libro original, que và rubricado de mi rubrica, y firmado al fin de mi firma; con que antes que se venda se traiga al Consejo, con certificacion del Corrector de estar conforme a el, para que se tasse el precio a que se ha de vender, guardando en la impression lo dispuesto por las leyes, y pragmaticas de estos Reynos, que tratan de la impression de los libros: Y para que conste doy esta certificacion: En Madrid a veinte y ocho de Març̧o de mil y seiscientos y sesenta y cinco años.

Gabriel de Aresti.

ERRATAS.

Fol. 2. col. 2. linea 10. donde dize preuenido, lee precedido, fol. 356. lin. 43. llamon, lee llamaron fol. 413. col. 2. en la margen, donde dize tres leguas, lee tres jornadas, fol. 443. col. 2. a la margen, donde dize D. Alonso Bazan, lee D. Aluaro Bazan, fol. 448. col. 1. lin. 38. donde dize Fr. Gabriel, lee Fr. Iuan.

Este libro intitulado *Comentarios de los Hechos del Marques Fernando de Alarcon,* llamado *el Señor Alarcon*, &c. con estas erratas corresponde, y està impresso conforme a su original. Madrid 12. de Abril de 1665. años.

Lic. D. Carlos Murcia de la Llana.

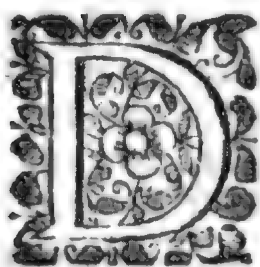
****

SVMA DE LA TASSA.

TAssaron los señores del Consejo este libro intitulado *Comentarios de los Hechos del Señor Alarcon* a cinco marauedis cada pliego, el qual dicho libro tiene ciento y veinte y siete pliegos con principios, y tablas, que monta setecientos y treinta y cinco marauedis, y a este precio mandaron se venda, y no a mas, como consta de la certificacion que de ella diò Gabriel de Aresti, Escriuano de Camara de su Magestad: En Madrid a 14. de Abril de 1665. años.

DON ALONSO DE ALARCON,
CANONIGO DE LA SANTA IGLESIA DE CIVDAD-RODRIGO.

AL QVE LEYERE.



Espues que D. Antonio Suarez de Alarcon diò a la Estampa el libro de las Relaciones Genealogicas de la Casa de Torresvedras, se continuò de suerte su falta de salud, que le obligò a retirarse de otros empleos, y solo halla ua diuertimiento en los libros, ò fuesse lle uado de su natural inclinacion a las letras, por auer començado a estudiar en Salamanca quando era hijo segundo, ò gustoso del aplauso, que le grangeò con todos el de las Relaciones Genealogicas: y assi, para diuertirse de la melancolia que traen consigo los achaques largos, determinò ocuparse en vna obra, que siendo desempeño de su pluma, cediesse en beneficio comun de la Patria: Esta fue los Comentarios de los Hechos del Señor Alarcon, que aora salen a la luz publica, por no auer historia particular de tan grande Heroe, auiendo dado con sus hazañas materia a los historiadores mas clasicos, assi proprios, como estrangeros, que hablaron de las guerras en que se ocupò tantos años, para llenar las suyas: Y cumpliendo con el argumento, escriue tambien de los demàs Capitanes, y soldados que concurrierõ en ellas, con no menor cuidado, y noticias, para hazer mas gustosa la narracion, y el libro mas vniuersal: Y si bien pudo mouerle a elegir este assunto la obligacion del parentesco con el señor Alarcon, que fue sobrino de Martin de Alarcon, Capitan de los mas señalados de su tiempo, y progenitor de los Marqueses de Trocifal, a quien debiò en la guerra de Granada los principios de su fortuna, que le lleuaron a tã gloriosos fines, por cuyo respeto sus descendientes han conseruado siẽpre el reconocimiento desta obligacion a la Casa de Torresvedras, no fue essa la causa principal de emprender el trabajo, sino como el dize en su Dedicatoria al Rey nuestro Señor, y se lo oi yo diuersas vezes, el desear seruir a su Magestad por este camino, ya que le faltaua la salud para assistir en la guerra, y alentar juntamente a los Españoles con la relacion de lo mucho que obraron entonces, para continuar el credi-

to de esforçados, y valientes, que merecieron en tanto nume ro de batallas, de que salieron vencedores, pues no dexa de conseruarse en sus venas el calor de la sangre, que heredaron de tan valerosos Capitanes, y soldados como los de aquellos tiempos. Començò a escriuir, con las muchas noticias q̃ auia adquirido su continuo estudio; y para perficionar la obra se valiò de quantos Autores de credito, y autoridad hablaron del Señor Alarcon, que van citados a la margen, assi Latinos, como Toscanos, Franceses, y Españoles. Tambien tuuo diferentes copias de priuilegios, y otras relaciones, que estàn originales en el Archiuo del Palacio Real de Barcelona, de donde los hizo sacar autorizados el Obispo de Cordoba D. Francisco de Alarcon, siendo Inquisidor en aquella ciudad. Assimismo grande numero de cartas originales, consultas, y decretos, hallados en Pamplona en casa del Conde de Ablitas, que los dexò Mosen Pedro Garcia su Ascendiente, Secretario que fue del Despacho Vniuersal del Rey D. Fernando el Catolico, y de su nieto el Invicto Emperador Carlos Quinto. Tuuo tambien los papeles de la Embaxada de Francisco de Roxas, fundador de la Ilustrissima Casa de los Condes de Mora, que oy pàran en poder del Conde D. Pedro de Roxas, sucessor suyo, a cuya erudicion, y obseruaciones de las historias antiguas debe España mucha gloria, assi por los libros que ha impresso, con que la ha ilustrado, como por los que tiene para imprimir en su selecta Libreria, dõde se hallã juntos grãdes Tesoros de noticias exquisitas, y curiosidades dignas de la diligencia cuidadosa, y desvelo infatigable del Cõde. Tãbien llegò a manos de D. Antonio el Manuscrito de la vida del Señor Alarcon, que en lengua Toscana compuso Iacobo Antonio Ferrari, Doctor en ambos Derechos, natural de la ciudad de Leche, dedicada a D. Fernando de Alarcon y Mendoza, quarto Marques de la Valle Siciliana, su bisnieto: Y este Autor fue testigo de vista de muchas de las acciones que refiere, por auer sido su Auditor algunos años, y confiessa en algunas partes de la Dedicatoria, que tambien su familiar. Demàs de todo lo referido tuuo vna copia autentica del pleyto Fiscal, que el año de 1562. se formò en la Regia Camara de la Sumaria de Napoles, en que se pretendia por el Real Fisco minorar las mercedes hechas al Señor Alarcon: Y por sus herederos se articulò, y probò, con grande numero de testigos de

de mayor excepcion, que sus seruicios eran dignos de mayores premios, en que fue vencido el Fiscal, consiguiendo el Marques no se extinguiessen las mercedes hechas a su bisabuelo. De los nombres de los testigos que examinaron, y se presentaron en este pleyto pondre vna memoria adelante, advirtiẽdo, que los mas depusieron de vista, y todos de conocimiento, y noticias ciertas, è indiuiduales, como se lee en sus deposiciones.

No pudo hallar D. Antonio la vida que escriuiò en Frãcès Iuan Bonchel, aunque hizo exactissimas diligencias dentro, y fuera del Reyno para buscarla: Ni menos la Austriaca Latina del mismo Iacobo Antonio Ferrari, en cuyo manuscrito ay vn apuntamiẽto, q̃ dize se trataua en ella largamẽte del Señor Alarcõ: Y si bien no auia de añadir nada nueuo a la vida, que escriuiò de proposito, con todo esso fue grãde el deseo que tuuo de encontrarla, para satisfacer à su misma curiosidad, de ver todo lo que podia conducir à dar mayor luz a la historia: Y como el alma della es la verdad desnuda, puso tanto cuidado en no vestirla de lisonjas, y en aueriguar, y ajustar lo cierto de quanto escriue, que no ay clausula en que no se reconozca esta puntualidad, y precision: En lo demàs no tengo que advertir, remitiendo los Lectores a la obra, que ella es el mejor desempeño del Autor, y del Assunto.

MEMORIA DE LOS TESTIGOS EXAMINADOS, y presentados en el pleyto Fiscal, que se puso al Marques de la Valle Siciliana, sucessor del Señor Alarcon, en la Regia Camara de la Sumaria de Napoles.

EN NAPOLES.

Italia. D. Garcia Manrique de Lara, Cauallero de la Orden de Santiago.

Diego de Arguello, soldado viejo en Castilnouo,

Iacobo Antonio Ferrari, Doctor en ambos Derechos.

El Alferez Pedro de Tordesillas.

El Reuerendo Antonio de Toledo, Clerigo en Castilnouo.

Antonio Dauila.

Alonso de Cuba.

Fernando Lison.

Domingo de Godoy.

Diego Fernandez de Cordoba.

El Capitan Iuan Luis de Fonseca.

Diego Carrillo.

D. Placido Sanguino.

Francisco Anaclerio.

Geronimo Sanchez.

Dauid de Guerra, Francès de nacion.

Alonso Rota.

Cosme Pinelo, Ginouès.

Iacobo de Bolonia.

En Sicilia.

El Duque de Medina-Celi.

El Capitan Diego de Vargas.

En Venecia.

D. Iuan de Espinosa, Secretario de su Magestad, residente à negocios de su seruicio.

En Roma.

El Cardenal Carpi.

En Milan.

El Capitan General de la Artilleria del Piamonte.

En Lipadi.

D. Christoual de Morales, Maestre de Campo que fue del Emperador.

El Maestre de Campo San Miguel.

En

En Como.

El Comendador Rodrigo de Arce.

En Guadalaxara.

España. El Capitan Gutierre Campuzano.

El Capitan Diego Ortiz de Vrbina.

Gaſpar de Pie de Concha.

En Madrid.

El Duque del Infantado.

D. Luis de Zuñiga y Dauila, Comẽdador mayor de Alcãtara.

D. Pedro de Guzman, Conde de Oliuares.

El Conde de Benavente.

Antonio Doria.

D. Hernando Alvarez de Toledo, Duque de Alua.

El Regente Iuan de Figueroa, Preſidente del Conſejo de Ordenes.

El Marques de Denia.

El Marques de Mondejar.

El Conde de Coruña.

El Conde de Salvatierra.

El Conde de Tendilla.

El Marques del Valle.

Fernando de Langro.

D. Alonſo de Queſada, Cauallero de la Orden de Santiago.

Rodrigo de Vargas, Cauallero de la Orden de Calatraua.

Pedro Hernandez de Ludeña.

D. Franciſco Mata, Teſorero, y Canonigo de Aſtorga.

El Capitan Iuan de Iuara.

En Aranjuez.

El Alcayde Diego Lopez.

En Valencia.

Baltaſar de S. Iuan, ſeñor de Benimater.

El Capitan Iuan de Aldana.

En Barcelona.

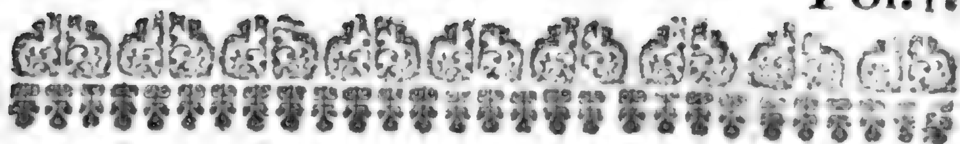
D. Garcia de Toledo.

En la Goleta.

D. Alonſo de la Cueba, Alcayde, y Capitan General.

En Vngria.

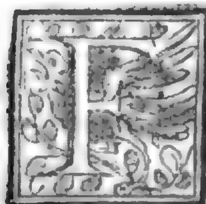
El Conde de Luna.



COMENTARIOS DE LOS HECHOS DEL MARQVES *FERNANDO DE ALARCON*, LLAMADO *EL SEÑOR ALARCON*, Y DE LAS GVERRAS EN QVE SE HALLO POR ESPACIO DE CINQVENTA Y OCHO AÑOS desde el de 1482. hasta el de 1540.

LIBRO PRIMERO.

CONTIENE LO SVCEDIDO EN EL principio de la conquista del Reyno de Granada: Preuenciones que hizieron los Reyes Catolicos para emprendella, desde el año de 1482. hasta el de 85. en q̃ fue muerto en la toma de Cohin Pedro Ruiz de Alarcon, señor del Estado de Valuerde, con quien saliò el señor Alarcon de casa de sus padres.



FERNANDO DE ALARCON, Marques de la Valle Siciliana, y de Rẽda, Cauallero de la Orden de Santiago, que por sus grandes seruicios, autoridad, y puestos Militares, llamaron comunmente el SEÑOR ALARCON, es el assumpto de estos Comentarios. Su origen procedia de la antiquissima Casa de Zeuallos, de cuya familia huuo en estos Reynos en continuados siglos, varones que ocuparon los primeros puestos: Mayordomos mayores de la Casa Real, Maestres de las Ordenes Militares, Almirantes mayores, y Ricos-hombres de sangre, y entre ellos floreciò en tiempo del Rey D. Alonso el de las Na-

nas, Fernan Martinez de Zeuallos, Rico hombre de Castilla, que cō singular valor, y esfuerço (despues de ganada Cuenca) rindiò el inexpugnable castillo de Alarcon por el año 1177. cuya Tenencia le fue concedida con el Adelantamiento mayor de su partido, dādo principio desde entonces al apellido de Alarcon, que le conserua en sus descendientes. Fuese continuando de vno en otro la primogenitura de su Casa hasta Martin Ruiz de Alarcon su sexto nieto, y octauo señor de la Casa de Alarcon, y del Estado de Valverde, que alcāçò grande estimacion, siruiendo a los señores Reyes D. Iuan el Primero, D. Enrique el Tercero, y D. Iuan el Segundo: Y entre los muchos hijos que huuo en D. Maria Alfonso Carrillo su muger, hija de Fernan Carrillo, señor del Estado de Priego, fue el primero, y sucessor Lope de Alarcon, Rico-hombre de Castilla. El segundo hijo fue Fernan Ruiz de Alarcō, padre de Diego Ruiz de Alarcon, y abuelo de Fernando de Alarcon, el Heroe de quien escriuimos: De los quales ascendientes, sus casamientos, y casas, que proceden de el señor Alarcon, harèmos cumplida relacion en el vltimo libro de estos Comentarios.

Tuuo Diego Ruiz de Alarcon vna hazienda en el lugar de Palomares de Huete, Obispado de Cuēca, que adelante se hizo villa eximida, llamandose del Campo, y no de Huete. Procediò esta haziēda de su abuela D. Maria Alfonso Carrillo, y fue este lugar donde naciò el señor Alarcon por los años de 1466. Reynando en Castilla D. Enrique el Quarto.

Descubriòle en Fernando de Alarcon desde sus primeros años la grande inclinaciō àla guerra, quādo entre los entretenimientos, y juegos de los otros de su edad, era todo formar compañias, y traçar cōbates, instimulado de la generosa sangre, que alentaua su espiritu marcial, ambicioso desde aquellos tiernos años, no solo de imitar las grādes hazañas de mucho de sus progenitores, sino pretendiendo excederles en la gloria de ellas, como lo cōsiguiò, dādo principio a sus seruicios en la celebrada, y famosa cōquista del Reino de Granada. Y para entrar a escriuir los sucessos desta guerra, darèmos primero noticia de lo que auia preuenido, para que los Reyes Catolicos tomassen tan de proposito la empresa.

El año de 1479. se dio fin a las sangrientas guerras, q̄ entre Castilla, y Portugal durauan, sobre la pretension que D. Alonso V. Rey de Portugal, tenia a los Reinos de Castilla, pretendiēdo tocarle, por estar desposado con D. Iuana, hija que dezia ser del Rey D. Enrique IV. que auiendo muerto en el año de 1474. ocasionò su muerte diuidirse los Castellanos en parcialidades, siguiendo vnos el partido del Rey de Portugal, y otros, que era la mayor parte, el de los Reyes Catolicos, que con mas justificado titulo estauan posseyendo el Reyno. Continuaua la guerra el Rey de Portugal, sin querer admitir ningun concierto, fiado en los Caualleros Castellanos que le seguian, aunq̄ le ofreciò diuersas vezes el Cardenal de España D. Pedro Gonçalez de Mendoza partidos de mucha conueniencia; pero mudandose despues las cosas, con la batalla que vencieron los Reyes Catolicos en Toro el año de 1476 començarō a negar muchos lugares de Castilla la obediencia, q̄ hasta entonces auian conseruado a Portugal. Cōtinuauan cō prosperidad los sucessos de los Reyes Catolicos, descaeciendo a este passo los de Portugal; cō q̄ el Rei D. Alōso tratò de admitir platicas de paz. Y en orden a ello, el año de 1479. auiendose ido a Aragon el Rey Catolico, por la muerte del Rey su padre, la Reyna Catolica passò a verse en la villa de Alcantara con su tia D. Beatriz, Infanta de Portugal, madre del Rey Don Manuel, donde se concordaron, y ajustaron pazes entre las dos Coronas.

Guerra de Castilla, y Portugal.

1474. Muere el Rey D. Enrique.

1476. Batalla de Toro.

1479. Ajustase paz entre Castilla, y Portugal.

Tratase de la cōquista del Reyno de Granada.

Siguiòse a esta paz la conquista del Reyno de Granada, porque nada deseauan tanto los Reyes Catolicos, como poner fin a vna guerra, que auia durado cerca de ochocientos años, sin hallarse exemplar de que aya sucedido jamàs entre Reynos tan vezinos.

Descripciō del Reino de Granada.

Es el Reyno de Granada vna parte de España en la Andalucia, y podemos dezir, que la principal de ella, como lo escriuen Gemafrisio, y otros Geografos: Yaze en la Prouincia Betica, sobre la costa del mar Mediterraneo, con sesenta leguas de longitud, desde Ronda hasta Guescar, y veinte y cinco de latitud, començando a contarlas en Cambil, y rematando en el mar Mediterraneo, y puerto de Almuñecar, y ciento y cinquenta de circuito. Dentro de sus limites se comprehendian treinta y tres Ciudades, y sesenta y vna Villas, sin las Aldeas, que eran innumerables. Cōfina este Reyno con los de Sevilla, Cordoba, y Murcia, y la raya, con que se diuide de los otros, y empieça desde la boca, por donde entra en el mar el rio Guadiaro, que es a las espaldas del monte de Gibraltar, y de ahi tira àzia Poniente, y rodeando en circulo la tierra, y Serrania de Ronda, y torciēdo para la parte de Lebante, entre la misma Ciudad de Ronda, y Medina-Sidonia, junto a Zahara, y el nacimiento del rio Guadalete, y de alli sube corriendo al Norte la raya, haziēdo vna grande buelta de circulo, passando por junto a Oluera, y Archidona, hasta cortar el rio Genil; y prosiguiendo la buelta circular, llega poco mas abaxo de Zagra, y sube desde alli derecha al Septentrion, cogiendo dentro a Alcalà la Real, passando por debaxo de Martos, y corriendo derecha por encima de Guadix, y por Velez el Rubio, buelue àzia el Mediodia, hasta tocar en el Mar, no lexos de la Villa de Vera.

Grāde empresa la de esta cōquista.

Grande era la faccion que emprendian los Reyes Catolicos, porque la valentia, y empeño de los Moros era igual al esfuerço de los Conquistadores; el sitio tā aspero, y dificultoso, que solo era bueno para su defensa; el socorro que ellos auian menester tā propto, y tan cercano, que fue necessario exponer los Reyes sus personas, y Reynos con los Grandes, y toda la fuerça, y pujança de la gēte de guerra, que tenian para librar aquella vltima parte de España, y de Europa de la sugeciō, y servidumbre de tan barbaros enemigos, dominada por tan largos años.

Treguas q̄ auia entre Castilla, y Granada.

El estado en que a la saçon se hallauan las fronteras Christianas con las de Granada, era conseruandose las treguas que auia ajustado el Conde de Cabra, con vnos pactos, que segun las leyes de la guerra, que se hazia entre ellos, se podia acometer qualquiera castillo, como no passara de tres dias el combate, siendo condicion, que no se assentasse el Real, ni fuessen cō vanderas tendidas, ni con sonido de trompetas; como se sale a batalla campal, sino a hurto, y acometiendo de improuiso, y con esto se estaua siempre en continua guerra, combatiendose los castillos, y fuerças que no estauan preuenidos con buena guarda; con que era mas molesta la tregua, que la guerra declarada.

Quien Reinaua en Granada.

Reynaua en aquel tiempo en Granada Muley Albuazen el mayor, decimo nono Rey de aquel Reyno, que auia sucedido el año de 1465. al Rey Ismael, vltimo de este nombre, y siendo este Principe sobrada mente animoso, no cuidando de las treguas hechas con los Reyes Catolicos, y sabiendo que los Christianos tenian poca defensa en la villa de Zahara, fiados en la obseruancia de lo capitulado, fue sobre ella, y la ganò, lleuando la gente, ganados, y las demàs haziendas, y dexò fuerte presidio en el castillo, y pueblo.

Rompen los Moros las treguas Ganar hara.

Este sucesso, al parecer ligero,

ro, despertò a los Reyes Catolicos a la conquista del Reyno de Granada, tomandolo por instimulo para tan altos fines, que guiados de la Diuina prouidencia, encaminò por este medio a la reduccion de nuestra Santa Fè Catolica tantas gentes, y lugares, que viuian en las tinieblas de la falsa secta de Mahoma tantos centenares de años.

Prouidencia Diuina para la reduccion de los Granadinos.

Preueniante los Reyes Catolicos para esta conquista, y los Moros, que querian coger algun fruto del descuido en que se hallauan las fronteras Christianas, acometieron a Castellar, y Oluera; pero no consiguieron el rendirlas, si bien quedaron tan insolentes, que se juzgaua necessario acudir con prompta oposicion al remedio. Auia llamado el Rey a sus vassallos, para que viniessen a seruirle en esta empresa, y con particularidad a los señores, que por inmemorial costumbre de sus Casas salian con sus estandartes siguiendo el de los Reyes: Estilo oluidado en nuestra edad, con no pequeño daño del estado del Reyno. Vno de los llamados fue Pedro Ruiz de Alarcon, que auia sucedido en el señorio del Estado de Valuerde a su hermano mayor Diego Ruiz de Alarcon, que murio sin hijos; aunque fue casado con D. Leonor de Guzman y Carrillo, hija de Gomez Carrillo de Albornoz, señor de Torralua, y Beteta, y de D. Teresa de Toledo, hija de Fernan Alvarez de Toledo, progenitor de los Duques de Alua.

1482. Acometen los Moros a Castellar, y Oluera.

Llama el Rey a sus vassallos para la guerra

Luego que Pedro Ruiz de Alarcon recibiò la orden del Rey, llamò a sus parientes, y vassallos, para que le acompañassen en esta faccion; y en breues dias juntò numero de gente para poder marchar, como lo auian hecho otras vezes los señores de la Casa de Alarcon, cuyo poder fue tan grande hasta aquellos tiempos, que deseando el Rey D. Enrique Tercero meterse en possession del Marquesado de Villena, mandò a Martin Ruiz de Alarcon, abuelo de Pedro Ruiz que la tomasse en su nombre, poniendo en la cedula estas palabras: *E pues vos avedes tan gran naturaleza en essa tierra, y sabedes bien que sodes mi vassallo, e cosa mia, &c.* No se experimentò menos el poder de la Casa de Alarcon en el Reynado de Don Iuan el Segundo, quando D. Alonso de Aragon, Maestre de Calatraua, y otros que tenian echa alianҫa con el Rey de Nauarra, aquien ayudauan algunos señores poderosos de Castilla, sitiaron la Ciudad de Cuenca, de cuyo sitio la librò Lope de Alarcon, señor de esta Casa (padre de Pedro Ruiz de Alarcon) assistido solo de sus parientes, y vassallos, como parece de carta en que el Rey le da las gracias de este seruicio, su fecha a 14. de Marҫo año de 1449.

...r grã... la Ca... Alar...

Relaciones genealogicas lib. 3.

Cuenca socorrida por Lope de Alarcon.

Relaciones genealogicas lib. 3.

Hallauase en este tiempo en casa de sus padres el señor Alarcon de edad de diez, y seis años, y viẽdo salir a su tio Pedro Ruiz de Alarcon pidio licencia a su padre para comenҫar a seruir en tan santa guerra, el qual se la concediò luego, por auer descubierto ya la inclinacion grande con que se aplicaua al exercicio de las Armas: Y aunque sus pocos años era el reparo que podia embaraҫar entonces la licencia, venciò las dificultades Pedro Ruiz de Alarcon, por ser quien le lleuaua, y la obligacion que tenia de mirar por el, si bien no por esso pudo cessar la ternura de su madre, que no solo miraua ausente a su hijo, sino caminar a los riesgos de la guerra.

Pide licencia el señor Alarcõ para ir a la guerra.

Partio el señor Alarcon tan gustoso, como quien auia conseguido lo que mas deseaua: y no lo iba menos su tio, por el brio que en èl iba reconociendo; y assi con toda la tropa se encaminaron a la Andalucia, por auer señalado el Rey la Ciudad de Cordoba para su plaza de Armas passando por la villa de Porcuna, cuya Alcaydia tenia Martin de Alar-

Sale a la guerra el señor Alarcon.

Martin de Alarcon Alcayde de Porcuna.

Alarcon, hermano de Pedro Ruiz de Alarcon, que era muy esforçado, y valeroso Capitan, y que se auia señalado con singular valor en las guerras antecedentes a esta, como se viò siendo moço en el año de 1446. en el sitio de Atiença, en que se particularizò tanto, que en vn combate quedò muy mal herido, y despues en las guerras de Portugal, y con quista del Reyno de Granada, de quien dixo el Cronista Gonçalo Fernandez de Oviedo: *Fue vn muy buen Capitan, de los viejos, y experimentados, y jubilado en servicio de los Reyes Catolicos en las guerras de Portugal, y Granada, Varon de mucho esfuerço, y de gran consejo, graue, y de mucha reputacion, generoso, y de quien se hazia mucha cuenta en las cosas de la guerra.*

Coron. de D. Alvaro de Luna, c. 61. fol. 40 y c. 65. fol. 42.

Descripciõ de Porcuna.

En Porcuna se detuuo Pedro Ruiz de Alarcon, aguardando q̃ el exercito se juntasse en Cordoua, y se preuiniesse su hermano Martin de Alarcon, que se auiã de hallar tambien en esta guerra: Era la Villa de Porcuna en aquella saçon frontera de los Moros, y por esso su Alcaydia la de mas estima, y reputacion, cuya defensa tocaua a la Orden de Calatraua; porque quando el Rey Don Fernando el Santo la sacò de poder de Moros año de 1240. hizo donacion de ella a la Orden, y los Caualleros reedificaron el castillo, y pusieron en mejor defensa sus murallas: Fue llamada esta Villa, en lo muy antiguo, Obulco, y dominando a España los Romanos, la llamaron *Municipium Pontificense*; està situada sobre la cima de vn alto collado, distante dos leguas de la Villa de Arjona.

Ganase Alhama.

Sucediò por este tiempo hallarse mal proueida la Ciudad de Alhama, vna de las principales plaças que tenian los Moros en su dominio, y de la que ellos hazian mas estimacion, por los baños saludables, que oy duran en ella, cuyo edificio era muy grande, y antiguo. Fiauan en la fortaleza del sitio la defensa de la Ciudad, pareciendoles, que no seria acometida, assi por esso, como por la cercania con Granada, que facilmente la podrian socorrer. Diò auiso Diego de Merlo, Assistente de Sevilla, de lo que passaua en Alhama, a Don Rodrigo Ponce de Leon, Marques de Cadiz, y entre los dos resolvieron tomar a su cargo esta empresa, dando quenta de ella a otros señores del Andalucia, para que les ayudassen a ella, como con efecto lo hizierõ: Marchò el campo Christiano cõ mucho secreto la buelta de Alhama; y auiendo llegado antes de romper el Alva, lueues 27. de Febrero, la escalaron valerosamente, siendo de los primeros q̃ subieron a la muralla Martin Galindo, a quien matò vna centinela de los Moros, que pagò breuemente con la vida a manos de Hortega de Prado. Tambien murieron en el combate Sancho Sãchez de Avila, Alcayde de los Alcaçares de Carmona, y Martin de Roxas, Alcayde de los Arcos: Fue este vno de los mas vizarros assaltos, que conocieron los de aquella guerra, y con tan feliz successo, que lo celebraron con singular alboroço, si bien començaron a rezelar el ser acometidos de los Moros de Granada antes de fortificarse mas; y preuiniendo la defensa, para que los Christianos viniessen en socorro, escriuieron el Marques de Cadiz, y los demàs Capitanes que se hallauan en Alhama al Conde de Cabra, a Don Alonso, señor de la Casa de Aguilar, al Alcayde de los Donceles, a Martin Alonso, señor de Montemayor, a Garci Fernandez Manrique, Corregidor de Cordoua, y a otros señores, y Cavalleros, pidiẽdoles socorro. Es la fecha de esta carta de tres de Março, firmada del Marques de Cadiz, del Conde de Miranda, de Don Pedro Enriquez, Adelantado del Andalucia, de Don Martin Fernandez, de Don Iuan de Guzman, y de Diego de Merlo, Assistente de Sevilla. Recibiò

Los Capitanes que estàn en Alhama piden socorro.

biòla en el camino Don Alonso, señor de Aguilar, y la remitiò à los demàs, escriviendo en ella dos renglones, encargandoles mucho la brevedad en venir a socorrer los de Alhama, adonde èl se encaminaua à toda diligencia. De quien menos esperaua el Marques de Cadiz, era de D. Enrique de Guzman, Duque de Medina-Sidonia, porque auia entre los dos contiendas muy reñidas; pero oluidando rencores particulares en necessidad tan comun, en que le llamaua la nobleza de su sangre, y el seruicio de su Rey, fue el primero que se preuino para el socorro, y saliò con el pendon de Sevilla, a tiempo que se pudo incorporar con Don Rodrigo Tellez Giron Maestre de Calatraua, D. Diego Lopez Pacheco Marques de Villena, Lope Vazquez de Acuña, Adelantado de Caçorla, y otros señores del Andalucia, que entre todos se juntò tan lucido exercito, que tenia cinco mil cauallos, y quarenta mil Infantes. Y sabido por el Rey de Granada, le causò tan gran temor, que auiendo llegado a ponerse sobre Alhama, leuantò el sitio a toda priessa, por huir el lance de venir a las manos, quedando con esso libre aquella plaza, y el Marques de Cadiz tan reconocido a la fineza del de Medina-Sidonia, que oluidando los disgustos passados, quedaron muy amigos.

Duque de Medina-Sidonia và a socorrer a Alhama.

Incorporanse otros señores con el Duque.

Los Moros lebantan el sitio de Alhama.

Llegò a los Reyes Catolicos la nueua de auerse ganado Alhama, con la de auerla buelto a sitiar los Moros; con que festejando la primera, y deseando remediar el daño de la segunda, se partiò a gran priessa el Rey desde Medina del Campo al socorro, siguiendole los Estandartes de los señores, acompañados todos de numerosas tropas, porque cada vno se procuraua adelantar en seruir mejor al Rey, que llegò à Cordova a 22 de Março y luego que tuuo noticia de su llegada Pedro Ruiz de Alarcon, partiò desde Porcuna con su hermano Martin de Alarcon, y su sobrino el Señor Alarcon. En Cordova supo el Rey como Alhama estaua socorrida; pero no quiso por esso escusar la jornada, y assi passo a aquella Ciudad con todo su campo, donde fue recibido con gran regocijo de todos, cobrando nueuos alientos con su vista. Reconociò el Rey luego el pais, y aduirtio lo abançada que estaua Alhama, y que les seria siempre a los Moros tan facil el sitiarla, como a los Christianos dificil el socorrerla; y assi llamando a Consejo a los principales del exercito, les preguntò, si seria mas conueniente conseruar esta plaza en su obediencia, ò demolerla, dexandola de forma, que los Moros ni se aprouechassen de sus edificios, ni la reedificassen con seguridad para defenderse. Fueron diuersos los pareceres de los que votaro, porque los que se mostrauan, o querian parecer mas vizarros, eran de opinion, que se conseruassen alli, fiando de su valor la defensa, que ayudados con reparar los muros, y mejorar las fortificaciones, segũ lo pidiesse la calidad del terreno no parecia del todo temeraria la propuesta. Otros juzgauã, q̃ cõvenia se demoliesse, no solo por el riesgo de cõseruarla, sino porque seria mas costoso el mantenerla, que de prouecho, ni de necessidad para otros fines, diziendo tambien, que no debian las armas del Rey embaraçarse en empresa tan dudosa, quando auia otras mas precisas, y de no menores consequẽcias, añadiendo, que quando el valor de los defensores fuesse tal, que asseguralle el que no la ganassen los Moros por combate, no podia assegurarla de que la rindiessen por assedio, el qual seria facil, por la distancia que tenian los Christianos para conducir los viueres. Parecia esta opinion, no solo la mas cuerda, sino la mas acertada: Pero consultandolo con la Reyna Catolica, que

Parte el Rei Catolico a socorrer a Alhama.

Llega a Cordova el señor Alarcon con sus tios.

Si convendrà, ò no, conseruar a Alhama.

Diuersas opiniones.

Parecer de la Reyna Catolica.

ya auia llegado a Cordova, se inclinò mas a la primera, fundada, demàs de su animo Real, y varonil, en que parecia contra toda buena razon, que quando se trataua de hazer la conquista se fuessen abandonando las plazas, que con tanto riesgo se ganauã; pues el verdadero modo de conquistar era acortar el païs del enemigo, desposseyendole de lo que era suyo, y quedando con ello el Conquistador: y que la dificultad que auia para socorrer a Alhama, por lo abançada que estaua, podria remediarse fortificando puestos a distancias competentes, para la comunicacion con las fronteras Christianas: lo qual conseguido, quedarian los Moros mas molestados con las correrias, y Alhama les hazia siempre grande abertura en su païs, y les dificultava mucho las salidas. Conformòse el Rey Catolico con esta opinion, y mandò que se executasse, añadiendo, que siendo su animo ganar aquel Reyno, para ofrecerle al verdadero culto de la Religion Catolica, y que no huuiesse lugar en toda España en que no se ofreciessen sacrificios a Dios, en cuya mano estàn los coraçones de los Reyes, seria desconsuelo, que en vn lugar en que ya se le auian erigido Altares, y celebrado con alegria los sagrados Ritos de su santa Ley Euangelica, se boluiesse a entregar a la perfidia de los creyentes del falso Mahoma. Con esta resolucion tomada, proueyò el Rey a Alhama de lo necessario, y dexando encargado su govierno a Diego de Merlo, diò la buelta a Cordova, a continuar las preuenciones para la conquista; pero apenas saliò el exercito de Alhama, quando Hali Albuazen, Rey de Granada, encendido con el grande sentimiento de la perdida de aquella Ciudad, y temiendo el daño que se le auia de seguir estando en poder de Christianos, boluiò segunda vez sobre ella con vn poderoso exercito: Y porque no huuiesse tiempo de socorrerla, la apretaua con continuos, y fuertes cõbates, los quales resistieron con grande valor Diego de Merlo, Don Martin de Cordova, y Don Fernando Carrillo, principalmẽte vna escalada que dieron los Moros, que aunque embistieron como desesperados, los rechaçaron, con grande mortandad. Lo qual visto por Albuazen, y que no podia abreuiar tanto las operaciones, como el auia pensado, antes bien, no auiendo conseguido nada, se retirò, para intentarlo en mejor ocasion.

Conforma se el Rey cõ este parecer.

Partese el Rey de Alhama.

El Rey de Granada sitia a Alhama.

Lebanta el sitio.

Bolviò el Rey Catolico con todo su campo, que constaua de diez mil Infantes, y ocho mil cavallos a Alhama, para tomar desde alli la derrota que auia de seguir en la conquista de aquel Reino. Lo primero que se hizo en llegando a esta Ciudad, fue consagrar tres Mezquitas de los Moros, para que siruiessen de Iglesias, cuya funcion hizo el Cardenal Don Pedro Gonçalez de Mẽdoza, por mandado de la Reyna Catolica, la qual proueyò estos Templos de ornamentos, y lo demas necessario para el seruicio del culto Diuino. Discurriòse luego adonde se encaminaria la marcha del exercito; y aunque los pareceres fueron varios, preualeciò el de Diego de Merlo, de que se pusiesse sitio a la Ciudad de Loja, y assi se executò, daxando a Alhama abastecida de viueres, y municiones para tres meses, y con buena guarnicion de mil Infantes, y quatrocientas Lãças de las Hermandades, y diò el govierno a Luis Fernandez Portocarrero, señor de Palma, con quien quedò Pedro Ruiz de Alarcon, y otros Capitanes, como lo escriue Hernando del Pulgar: y el señor Alarcon quedò tambien en esta plaza con su tio Pedro Ruiz: y Martin de Alarcon passò acompañando al Rey en el exercito, porq̃ ademàs de la obligacion de soldado, era Maestresala de los Reyes Catolicos, segun lo

Viene el Rey Catolico a Alhama.

Consagran se las Mezquitas para que sean Iglesias.

Pulgar Cronica de los Reyes Catolicos, 3.p.c. 6.fol.155.

Mosen Diego de Valera en la Cronica manuscrita de los Reyes Catolicos.

lo dize Mosen Diego de Valera.

Marchó el Rey Catolico con su campo, y auiendo talado la Vega de Granada, passó a Cordova a preuenirse, para ir sobre la Ciudad de Loja, como estaua resuelto, adonde sin perder tiempo partiò con su exercito, passando por Ecija, y llegò a vista de Loja, assentando sus Reales en vnos oliuares junto al Rio Guadagenil.

Talase la Vega de Granada.

Descripciō de Loja.

Està situada la Ciudad de Loja en vn profundo valle, entre dos altos cerros, con vn hermoso castillo, rodeada con dos murallas, que la hazen fuerte: Su sitio es muy ameno, y deleytoso, por estar llenos los dos cerros de varias fuentes de excelentes aguas, que regando sus campos haze fertilissimo aquel terreno. Està junto a la Ciudad vna cuesta, que los Moros tenian en gran veneracion, por auerla dedicado a vn celebre Moravito, que ellos tuvieron por santo, llamado Albuacen: predominaua a la Ciudad, con que pareciò conueniente al Rey Catolico ocuparla, y fortalecerla. Encomendò esta faccion a D. Rodrigo Tellez Giron, Maestre de Calatraua, al Conde de Vreña su hermano, a los Marqueses de Cadiz, y de Villena, y a D. Alonso, señor de la Casa de Aguilar; y lo restante del exercito repartiò en otros puestos; pero se dispuso en mala orden, porque no se podian comunicar los quarteles los vnos con los otros; y la defensa de la Ciudad quedaua a cargo del Capitan Abrafon Alatar, que se hallaua dentro cō tres mil Moros armados, y escogidos, con que no rehusaua los encuentros, y eran continuadas las salidas que hazia, molestādo mucho a los quarteles Catolicos: y por darle mas cuidado el que los Christianos ocupassen la cuesta de Albuacen, la acometieron furiosamēte al quarto dia, despues de ganada, travando la escaramuça con las guardas de aquel quartel. Saliò tras ellos el Maestre de Calatraua, y los Moros se fueron retirando, dando a entender que huian, hasta que tuuieron abança das las tropas, y lexos del quartel; y entonces saliò en vna emboscada otro esquadron de Moros, y embistiò con gran valor a la cuesta. Trauaron pelea con los que la defendian, y viendo el Maestre de Calatraua en quanto riesgo se hallauan los suyos, bolviò a toda brida al quartel, y cargandole los Moros, que hasta entonces iban huyendo (como se ha dicho) le cogieron enmedio de improuisso; y pelearō los vnos, y los otros con tan igual valor, que no se reconocia ventaja; pero siendo el Maestre de los primeros en el acometer, y andando en las partes de mayor peligro animando a los suyos, fue herido de dos saetaços: y aunque Pedro Gasca, natural de Auila, le llegò a socorrer, no pudo estoruar las heridas, de que muriò dentro de vna hora, con sentimiento general de todo el exercito, no solo por el grande valor que en esta ocasion, y en otras auia mostrado, sino por ser de muy amables partes. Fue el Maestre hermano del Conde de Vreña, progenitor de los Duques de Ossuna, hijos los dos de D. Pedro Giron, tambien Maestre de Calatraua.

Ocupanla los Christianos.

Acometen la los Moros.

Muerte del Maestre de Calatraua.

Viendo el Rey Catolico el mal sucesso de este dia, y quan dificil era por entonces aquella empressa, y los daños que recibia su exercito, tratò el dia siguiente de mudar el campo a mejor parage; pero como los soldados particulares no sabian la determinacion del Rey, y veian, que los Capitanes principales leuantauan sus tiendas, y ponian a buen recado sus recamaras, juzgaron, que aquello era tratar de huir; y deseando no ser los vltimos, comen çaron a boluer las espaldas con tal desorden, que no bastaron a detenerlos las diligencias de ponerseles delante sus Capitanes, vnas vezes con ruegos, y otras cō amenaças, representādoles su infamia; porque empeñados en la

Trata el Rey Catolico de mudar sus quarteles.

Desampa rā los soldados sus vanderas.

la fuga, y oluidados de la reputacion, no atendian a las razones, ni en semejãtes casos valẽ ningunas, con aquellos a quiẽ el miedo haze abandonar el honor. Fue de marauillar este dia el valor, y cõstãcia del Rei, pues enmedio de la cõfusiõ, no desconfiaua del remedio, hallãdose en todas partes alẽtãdo a los soldados, y procurãdo apartarlos del error que auian concebido; pero todo fue en vano, sin que los pudiesse reducir. Los demàs Capitanes imitauan al Rey, pero con los mismos efectos. Mientras esto duraua, y se resistia a los Moros, que hizieron salida a gozar de la ocasion de la desorden, se pudieron cargar las azemillas, con que se moviò de alli todo el exercito.

Valor y cõstancia del Rey Catolico.

La noticia de este sucesso causò mucho desconsuelo a la Reyna, porque la cogiò tan de improuiso, que no solo esperaua ver reducida la Ciudad de Loja, sino todo el Reyno de Granada. De la misma manera se sintiò en Castilla; dando motiuo a que los ociosos ocupassen el tiempo con diferentes discursos, y cada vno atribuia el sucesso a diuersas causas: Y llegando las nueuas de lo que se dezia al Rey, sintiò que fuessen tan distantes de la verdad; y assi refiere el Padre Iuan de Mariana, que se viò obligado a dar satisfacion de lo sucedido, cuyas palabras son: *No faltaron rumores de gente, que publicaua, que por assechanças que su misma gente puso al Rey Don Fernando, le fue forçoso, dexado el cerco, retirarse; mas èl en cartas que despachò a todas partes se escusaua de la retirada; por el pequeño numero de soldados que tenia, en especial, que muchos desamparauan las vanderas, con que las compañias quedauan muy flacas, por ser gente allegadiza, y embiada de las Comunidades, y que no tiraua sueldo del Rey; cosa a que la necessidad de los tiempos, y falta de dinero forçava, por lo demàs sugeta a grandes inconvenientes, como sucedia entonces.*

Sentimiento de la Reina por el sucesso.

Marian. to. 2. lib. 25. c. 5 fol. 370.

Publica el Rey los motiuos de su retirada.

Gente milliciana quan inutil, y perjudicial.

El Rey de Granada recibiò con este sucesso grande animo, y esperãças de que auia de ser principio para refrenar el orgullo de los Christianos: y como nunca oluidaua el sentimiento de la perdida de Alhama, nada tenia por primer empeño, que el de boluerla a cobrar; y assi boluiò a sitiarla tercera vez con dos mil cauallos, y gran numero de Infanteria; y marchando con ellas, se puso a la vista, y tomò luego los puestos, procurando estrechar el combate, para abreuiar el tiempo del sitio, sin aguardar a que por hallarse la plaza desproueida de viueres, se le rendiria breuemente, durando el assedio, porque temia, que de essa suerte vendria a socorrerla el Rey Catolico, y assi la estrechò con valientes assaltos, y combates, que fueron resistidos con indecible valor de los sitiados. Vno de ellos era el Señor Alarcon, y esta la ocasion primera en que se descubrieron aquellos generosos estimulos de valor, y ardimiento, que heredados con su sangre, prometian en edad mas adulta las hazañas, de que dexò llenas las historias. Los Christianos que estauan de guarnicion en esta plaza auian rezelado mucho este acometimiento del Rey Moro, juzgando, que el Rey Catolico no les podia socorrer, por la rota que auia tenido en Loja, y assi auian deseado retirarse, y demoler el lugar. Gran cuidado daua a los Capitanes esto que discurrian los soldados, y no sabian como atajarlo; respecto de que no les dexaua ninguna esperança el destroço de Loja: Dizelo con estas palabras Hernãdo del Pulgar: *Algunas de las gentes que quedaron en la Ciudad de Alhama con Luis Fernandez Portocarrero, y con Pedro Ruiz de Alarcon, y con los otros Capitanes, que el Rey dexò en guarda de aquella Ciudad, esperauan que se tomaria la Ciudad de Loja; y que ellos avrian loable fin de los trabajos, que por sostener aquella Ciudad, auian passado. Y quando supieron que el Real se auia alçado de aque-*

El Rey Moro le pone sobre Alhama.

Apretò cõ el combate

Defiende el sitio el señor Alarcon.

Pulgar Cor. de los Reyes Cat. 3. p. c. 9. fol. 157. b.

aquella manera, y que el Rey era tornado con toda la hueste para la Ciudad de Cordova, rezelando, que serian cercados de gran multitud de Moros (a quien no podian resistir) dezian, que seria buen consejo salir de aquella Ciudad, y desampararla. Aumentavase cada vez mas el desconsuelo en los soldados; con lo qual, llamandolos a todos Luis Fernandez Portocarrero, les hizo vna platica, persuadiendoles a la perseuerancia en seruir a su Rey, y quan detestable cosa seria auer assistido en aquella plaza en tiempo de bonança, y desampararla quando tenia riesgo; y hizieron tanto efecto en sus coraçones estas palabras, y lo que ayudò a ello Pedro Ruiz de Alarcon, que sino fuera por ellos, huuieran los soldados desamparado la Ciudad, debiendose al valor, y disposicion de estos dos grandes Capitanes la cōseruacion de aquella plaza tan importante. Escriuelo Esteuan de Garibay con estas palabras: *Los soldados del presidio de Alhama entendiendo, que sin duda el Rey de Granada seria en breue sobre ellos, quisieron assolar la Ciudad, por tornar a sus casas, sino fuera por Luis Fernandez Portocarrero, y Pedro Ruiz de Alarcon, que con los demàs Capitanes que dentro estauan los animauan.*

Garib. to. 2. lib. 18. c. 24. fol. 633.

Viene el Rey Catolico a socorrer a Alhama.

Llegado el auiso al Rey Don Fernādo, se preuino, sin dilaciō, para ir a socorrer a Alhama; y estando todo dispuesto, partiò de Cordova a los 14. de Agosto: y aunque en el camino tuuo noticia de que se auia retirado el Rey Moro, prosiguiò su marcha, y entrò en Alhama a reconocer como auia quedado, dando muchas gracias a Luis Fernandez Portocarrero, y a Pedro Ruiz de Alarcon, de la valerosa resistencia que auian hecho a los Moros, en ocasion que tanto importaua conseruar, no solo la plaza, sino la reputacion de las Armas, pues lo contrario fuera dar grande animo a los enemigos. Dexò el lugar abastecido de viueres, y municiones para nueue meses, y por su Gouernador nombrò a D. Luis Ossorio, hermano del Marques de Astorga, que era Arcediano de la Catedral de la misma Ciudad de Astorga, y despues fue Obispo de Iaen.

Talase la Vega de Granada.

Saliò el Rey de Alhama con todo su exercito, en que iba el señor Alarcon con su tio Pedro Ruiz de Alarcon, y passò a talar las vegas vezinas a Granada, quemando los Cortijos, Alquerias, y Lugares que estauan en el camino: y en estas facciones se particularizò tanto Pedro Ruiz de Alarcon, que en vn libro antiguo de estos sucessos se haze del memoria, con palabras de grande estimacion, en cuyas operaciones no tendria pequeña parte el señor Alarcon. Bolviose el Rey a Cordova, adonde se hallava la Reyna, y dieron fin con esto a la guerra de aquel año. Y porque necessitauan de passar a Castilla, proueyeron antes de partir aquellas fronteras de lo necessario, poniendoles Capitanes de experiēcia, y valor para su defensa. En la frontera de Iaen quedò por Capitan General Don Pedro Manrique, Conde de Treviño, y Duque de Naxera. A Don Alonso de Cardenas, Maestre de Santiago embiaron a Ecija. La Assistencia, y Capitania General de Sevilla, que estaua vaca por muerte de Diego de Merlo, dieron a Don Iuan de Silva, Conde de Cifuentes: y dispuestas las cosas de la guerra en esta forma, partieron los Reyes a Madrid.

Vienese el Rey a Cordova.

1483. Discordias que tenian los Moros entre si.

Darèmos principio a los sucessos del año de 1483. con las discordias que tenian los Moros entre si, ardiendo en guerras civiles tan sangrientas, que ellas bastauan a consumir su poder, y arruinarlos, aun quando faltara el del Rey Catolico, que tan empeñado estaua en proseguir la conquista; porque el mayor enemigo que las Republicas tienen para acelerar su ruina, son las diferencias internas; y este genero de dissensiones son tan ordinarias

rias entre los Moros; que desde su principio hasta oy no se viò jamas fija la Corona en la cabeça de sus Reyes; porque apenas se la ceñia el que entraua a Reynar, quando le tramauan conjuraciones contra èl para derribarsela, no exceptuandose de esta barbara tirania los hijos, hermanos, y parientes mas estrechos, antes bien, eran estos los enemigos de que mas se recelauan. Hallauase a la saçon legitimo Rey de Granada Muley Albuacen el mayor, el qual en su primera muger Ayxala Hoira, tenia por su hijo mayor, y heredero a Mahomat Abdala, decimotercio de este nombre, y mas conocido de todos por el Rey Chico: Pero casandose segunda vez Albuazen con Fatima Lazoraya, de quien tuuo a Cad Narque; estuuo Albuazen tan rendido a la voluntad de Fatima, que por darla gusto repudiò a Ayxala; y tratò de matar los hijos deste matrimonio, para que no le sucediessen. Supo Ayxala la determinacion de su marido, y con las tocas, y Almayzares de sus Damas descolgò por la torre de Comares a su hijo Hali Abdala, llamado el Rey Chiquito, no por serlo en el cuerpo, sino por diferenciarle de su padre, y le escondiò en Guadix. La crueldad vsada por Albuacen con sus hijos, ofendiò tanto a los Moros, que trataron de negarle la obediencia, como lo executaron, saliendo vn dia a vna casa Real de campo, llamada los Alijares, y no le dexaron entrar a la buelta en la Ciudad, aclamando por Rey a su hijo Hali Mahomat Abdala. Aplaudieron muchos pueblos el lebantamiento de Mahomat, lleuados (como acontece) mas de la nouedad, que de la razon; estilo ordinario de la plebe; si bien los nobles parecieron tābien en esta ocasion plebeyos, porque acudieron al nueuo gouierno, esperando conseguir medras en su fortuna, como suele suceder en los tiempos rebueltos a los que menos arriesgan, al passo que los q̄ tienen mas, pierden tal vez sus estados. Diuidiòse el Reino en parcialidades. Los Moros de Malaga, y de las Alpujarras, y gran parte del Reyno obedecian al Rey Albuazen: los de Granada, Loxa, y Guadix, y otros pueblos seguian a su hijo el Rey Mahomat; pero temiendo estos dos Reyes, que mientras durauan sus dissensiones les conquistassen los Reyes Catolicos su Reyno, gozando de la ocasion de verlos desvnidos, fundavan la conseruaciō de su partido, para que no desconfiassen sus parciales en qual se señalaria mas por las fronteras de Andalucia contra los Christianos.

Quien era Rey de Granada.

Mahomat se lebanta con el Reino.

Diuision del Reyno.

Politica de los Moros para su conseruacion.

Don Alonso de Cardenas Maestre de Santiago, que se hallaua por frontero en Ecija (como hemos dicho) tuuo noticia que se podria hazer guerra a los Moros que viuian en la Axerquia, que son vnas sierras cercanas al mar, y resolviò salir. Diò quenta de este intento a Don Rodrigo Ponce de Leon, Marques de Cadiz, que le pareciò bien; y conuenidos los dos, escriuieron a Don Iuan de Silva, Conde de Cifuentes, Alsistente de Sevilla, a Don Alonso señor de la Casa de Aguilar, a Don Pedro Enriquez, Adelantado del Andalucia, para que juntando sus gentes se hallassen en Antequera, desde donde auian de hazer la entrada en la Axerquia. Executòse assi, pero no con tanto secreto, que no fuessen sabidores los Moros de lo que intentauan, y assi recogieron sus haziendas, y ganados a los lugares fuertes. Quemaron los Christianos algunas Aldeas, que hallaron despobladas, alargandose los soldados a buscar Moros, y ganados. Venia el Maestre de Santiago en la retaguardia al passar por Molenete, vno de los lugares quemados, en cuyo castillo se auian recogido los Moros, los quales reconociendo, que la Caualleria Christiana estaua meti-

Hazen guerra los Christianos en la Axerquia.

Acometen los Moros al Maestre de Santiago.

tida en vnos barrancos, adonde no se podia rodear, facilmente salieron del castillo, y pelearon con ellos, apretandolos de manera, que el Maestre se viò necessitado de embiar a pedir socorro a la vanguardia; y bolviendo a darlele el Marques de Cadiz, hizieron retirar los Moros a su fortaleza. Iuntaronse los Capitanes a tratar de lo que debian hazer, y todos acordaron, que era precito boluerse, respecto de que la aspereza del pais fauorecia mucho a los naturales, y era casi inaccessible a los que entrauan a conquistarle, como se viò luego, pues tratando de hazer la retirada la guiaron los Adalides por terreno tan aspero, que apenas podia la Infanteria marchar por el, y mucho menos la Caualleria. Aduirtiendo los Moros esta derrota, que tomauan los Christianos, les cogieron luego la delantera, como mas diestros de las sendas de la tierra, y con saetas, y piedras les hizierõ grandissimo daño, sin que se pudiessen poner en defensa. Viendose el Maestre en tan grande aprieto, y con tal confusion, y desorden a sus soldados, alçando la voz dixo: *Muramos aqui, haziendo camino con el coraçon, pues no le podemos hazer con las Armas, y no muramos muerte tan torpe, subamos esta sierra como hombres, y no estemos abarrancados esperando la muerte, y viendo morir nuestras gentes, no las pudiendo valer.* Y auiendo dicho estas palabras, començaron a subir a la cumbre, pero no tan apriessa, que los Moros perdiessen la ocasion, porque mezclandose entre la gente del Maestre, y la del Marques de Cadiz, hizieron grande estrago en ella, assi por estar mas practicos en el conocimiento del pais, como por la obscuridad de la noche, que les fue muy fauorable, cargãdo con tanta furia sobre los Christianos q̃ les forçarõ a ponerse en saluo, sin aguardar a que pudiera mejorarse su fortuna, por tener tan de su parte la ventaja los Moros, y assi se retiraron con muerte de muchos Christianos, y entre ellos Don Diego, Don Lope, y Don Beltran, hermanos del Marques de Cadiz, D. Lorenço, y D. Manuel sus sobrinos, Iuan Ossorio, primo del Maestre, Iuan Baçan, señor de la Granja, el Comẽdador Diego Becerra, Alferez mayor de la Orden de Santiago, y quedò gran numero de Cautiuos, y entre ellos el Conde de Cifuentes, y Pedro de Silva su hermano. Alentò mucho este sucesso a los Moros, y su Caudillo, llamado Abohurdil, hermano del Rey Albuacen, y Gouernador de Malaga, cobrò grande reputaciõ de valeroso, y prudente entre los suyos, y aun entre los Christianos fue tenido de alli adelante en grã de estimacion.

Es socorrido el Maestre, y los Moros se retiran.

Acometen los Moros a los Christianos.

Perdida q̃ tuuierõ los Christianos

Esta victoria conseguida por los Moros con tanta fortuna, causò al Rey Mahomat el Chiquito no solo mucha embidia, sino tambien el temor de que los de su sequito se aficionassen al Rey su padre, que era el peligro que siempre auia rezelado, y assi procurò obrar de manera, que no le quedasse inferior, incitado de su brio, y del deseo de su conseruacion, a que no ayudauan poco las persuasiones de su suegro Alihatar de Loja. Con este intento juntò Mahomat sus gentes, y hazia continuas correrias en la comarca de Lucena, hasta que en veinte de Abril de este año, teniendo noticia Diego Fernandez de Cordoua, señor de Lucena, Alcayde de los Donceles, que entrauan grandes quadrillas de acauallo, y que sentauan los Moros sus Reales no lexos de Lucena, diò auiso a su tio Diego Fernandez de Cordoua, Conde de Cabra, para que le fuesse a socorrer. Hizolo assi el Conde, passando desde Baena, donde se hallaua, a Cabra, para marchar desde alli a Lucena, adõ de el dia siguiente llegò el Rey Mahomat antes de amanecer, y començãdo a combatir el lugar, se defendieron con gran valor, re-

Viene el Rey Mahomat sobre Lucena.

ci-

cibiendo los Moros tanto daño de la ballesteria, y de las escopetas, que les forçaron a dexar el combate, despicandose con talar los campos; pero viendo que entraua mucha gente de socorro en Lucena, recogio sus tropas, y las començò a retirar por el camino de Loja, si bien no con tanta presteza, que no saliessen los de dentro picandoles en la retaguardia, al passar del arroyo que llamauā de Martin Gonçalez, que està legua y media de Lucena, en el camino Real de Loja, que por las grandes lluuias de aquel Verano lleuaua mucha agua. La Infanteria, lleuando la presa delante, se puso en huida: Auiendo passado el arroyo, la caualleria caminaua con la misma desorden, y el Rey Moro les procuraua animar, diziendoles: *Donde vais soldados? Que furor os ha cegado los entendimientos? Por ventura estais olvidados, que estos son los mismos, que poco ha fueron vencidos por menor numero de los nuestros? Tendreis, pues, vos, y ellos en esta pelea los animos que suelen tener los vencedores; y vencidos? Mirad por la honra, por vos mismos, y por lo que dirà la fama. Pensais que a las manos entorpecidas pondràn en saivo los pies?* Poco aprouecharon estas razones a Mahomat, cō que passò a hazer segunda prueba, queriendo mouer con el exemplo, ya que no bastaron las palabras, viendo que solo auian quedado assistiendole algunos, con determinacion de correr su misma fortuna, hizo con ellos cara a los Christianos, antes de passar el rio, con la resolucion mas vizarra que se ha visto, de que todos quedaron embidiosos, tanto como admirados; pero breuemente se deshizo su batallō; con que el Rey se apeò de vn cauallo blanco en que andaua, y procurò esconderse entre los arboles, y matas de aquel arroyo, cuyas frescas riberas estauan llenas de fresnos, sauces, y tarais, adonde breuemēte le hallaron tres soldados, que le hizieron prisionero; y el Alcaide de los Donceles, que seguia el alcance, le hizo lleuar preso a Lucena. Fue grande la rota que recibieron este dia los Moros, quedando muerto en el campo Alihatar, suegro del Rey Mahomat, viejo de nouenta años, y mas de mil cauallos, y quatro mil Infantes.

Retirase el Rey Moro.

Anima a los suyos el Rey.

Prenden al Rey Moro, y desbaratā su gente.

La nueua de esta victoria causò grande alegria a los Reyes Catolicos, porque con ella parece que se restauraua la perdida que sus Armas auian tenido en la Axerquia, con mayor credito de ellos, y de sus Capitanes; y ordenaron al Conde de Cabra, que cō el preso pareciesse en Cordova, por estar sus Altezas de camino para aquella Ciudad, donde luego que llegaron les fue a besar la mano el Conde de Cabra, a quiē hizieron muchas honras; pero llegando despues el Alcayde de los Donceles, se moviò entre los dos grande contienda sobre quiē auia de lleuar la gloria de auer hecho prisionero al Rey Moro, alegando cada qual por su parte razones de mucha fuerça: de suerte, que estando dudosos los Reyes en la resolucion, la tomaron, de que los dos pudiessen traer en el Escudo de sus Armas vn Rey Moro preso, como oy se mira en la Casa de los Duques de Sessa, que descienden del Conde de Cabra, y en la de los Marqueses de Comares, Duques de Cardona, y Segorve, que proceden del Alcayde de los Donceles: y porquē quedaua en pie la disputa sobre a quien se auia de dar la custodia del Rey preso, buscando los Reyes Catolicos persona tal por sangre, y por su posicion, que se diessen los dos por satisfechos; este fue Martin de Alarcon, progenitor por varonia de los Marqueses de Trocifal, Condes de Torresvedras, mandandole los Reyes, que lleuasse al preso a la fortaleza de Porcuna, de que èl era Alcayde, como lo refieren, sin controuersia alguna, todos los Coronistas de aquella guerra, y

Contienda sobre la prision del Rey.

Dase la guarda del Rei preso a Martin de Alarcon.

Pulg. Coron. del Rey Cat. 3.p.c. 23.f. 175.b. Zurit. to.4. li.20.c 48. Garib. to.2. lib.18.c.45 Bleda Cor. de los Moros, li.5.c.7.38 Salaz. Cor. del Card. de España, lib.1 c.54.f.118. Nebrij. dec. 2 lib.2.c.7. fol.63.

Hernando del Pulgar con estas palabras: *El Rey recibiò al Conde, e hizole grande honor, y no quiso ver al Rey Moro fasta que se acordasse si lo debia soltar, y mandò a vn Cavallero de su Casa, que se llamaua MARTIN DE ALARCON, que tenia la forta leza de Porcuna, que tuuiesse cargo de lo guardar; y embiòle a dezir con aquel Cauallero de su Casa, que se llamaua MARTIN DE ALARCON (como dicho es) que se esforçasse, y huviesse aquel placer, que pone a los presos la esperança de libertad. El Rey Moro oida la consolacion que el Rey le embiò, respondiò: Dezid al Rey de Castilla mi señor, que yo no puedo ser triste estando en poder de tan altos, y poderosos Reyes, como son èl, y la Reyna su muger, especialmente siendo tan humanos, y teniendo tanta parte de la gracia que Dios dà a los Reyes que bien ama. Otrosi, que dias ha que pensaua ponerme debaxo de su poderio, para recibir de sus manos el Reyno de Granada, segun que lo recibiò el Rey mi abuelo del Rey D. Iuan su suegro, padre de la Reyna, y que el trabajo mayor que tengo en esta prision, es auer hecho por fuerça, lo que pensaua hazer de grado.*

La prision del Rey Moro causò turbacion a los suyos.

La prision del Rey Chico puso en tanta confusion a los Moros de su sequito, que temerosos del poder de los Christianos, se ajustaron luego con el Rei Albuacen, y le dieron la obediencia, suplicandole tratasse de la libertad de su hijo; mas rezelando los Reyes Catolicos, que de esta vnion de los Moros resultaria precisamente algun perjuyzio a su Estado, se preuino a toda priessa con seis mil cavallos, y quarenta mil Infantes, y a los principios del mes de Iunio fue a talar la Vega de Granada, y destruyò los arrabales de Illora: tomò por fuerça, y demoliò a Talara, pueblo cercano a Granada, en cuyo combate quedò herido Don Enrique Enriquez, tio, y mayordomo mayor del Rey. Passaron inmediatamente a la Vega de Granada, en que se hizo gran destrozo, quemando, y talando todo lo que hallaron.

Talase la Vega de Granada.

Estas perdidas, y hostilidades tuuieron con igual sentimiẽto, que saña, al Rey Albuacen, que se hallaua dentro de Granada, pero no se atreuia a salir a oponerse a tan numeroso exercito, porque se fiaua poco de los suyos, por ser aquella Ciudad de la obediencia de su hijo, y parecerle, que en lo interior la conseruauan; pero despachò sus Embaxadores al Rey Catolico, proponiendole diesse libertad al Rey su hijo, ofreciendo en trueque al Conde de Cifuentes, y otros nueue cautiuos de los mas principales, prometiendo confederarse con los Reyes Catolicos: mas con tales condiciones, que eran insolentes, como dictadas, por su natural feroz, y ensoberuecido con la victoria que poco antes auia ganado. No admitiò la platica el Rey Don Fernando, respondiendo, que èl venia a dar leyes, y no a recibirlas, y que no auia de tratar de paz, en tanto que no dexaua las Armas, con que se bolviò a Cordova, auiendo gastado en la jornada veinte dias, y poniendo nueua guarnicion a la Ciudad de Alhama, y por su Alcayde a Don Iñigo Lopez de Mendoza, Conde de Tendilla, no solo para que la defendiesse de las inuasiones de los enemigos, sino para que los molestasse, con inquietarlos en sus casas, robando, y destruyendo los lugares comarcanos.

Pide Albuacen la soltura de su hijo.

Conde de Tendilla Alcayde de Alhama.

Auiendo llegado el Rey a Cordova, se tratò luego de lo que se debia hazer del Rey Moro preso. Los pareceres fueron diversos, diziendo vnos, que convenia detenerle en la prisiõ, pues era el medio mas proporcionado para que estuuiessen sugetos a lo que se quisiesse hazer de ellos; y caminando en el tratado de dar le libertad, poco a poco se sacarian mas partidos, de los que se auian de conseguir soltandole luego. Don Alonso de Cardenas Maestre de Santiago fue cabeça de esta opinion; y de la contraria el Marques de Cadiz, diziendo ser

Si se darà, ò no libertad al Rey preso.

El Maestre de Santiago es de opinion no le suelten; y el Marques de Cadiz de que se le dè libertad.

ser mas conveniente soltar al Rey, y recibir las parias que ofrecia por su libertad: y para apoyo de sus pareceres hizo cada vno de ellos vn largo razonamiento, que trae a la letra el Coronista Hernando del Pulgar; y avia razones tan fuertes por vna, y otra opinion, que el Rey Catolico se hallaua perplexo, sin resoluerse à qual de ellos seguiria; pero comunicandolo con la Reyna, se inclinò al parecer del Marques de Cadiz, y assi dispuso, que este se pusiesse en execucion, para cuyo efecto se ajustaron los capitulos de la paz, que fueron: *Que pagasse el Rey Moro en cada vn año de parias doze mil doblas Iaenes. Que viniesse a las Cortes del Reyno quando fuesse auisado. Que diesse libertad a quatrocientos esclauos Christianos. Que diesse en rehenes a su hijo mayor, con otros doze, hijos de los mas principales Moros, para seguridad de que cumpliria lo pactado, y no faltaria en la deuocion, obediencia, y omenage del Rey de Castilla. Que todas las villas, y lugares de la obediencia de Mahomat serian obligadas a dar passo seguro, y mantenimientos a los soldados del Rey, y de la Reyna, que fuessen a hazer guerra a los lugares que estauā, ò estuuiessen por el Rey Albuazen su padre. Que el Rey Catolico le otorgasse licencia de quedarse en su secta. Que le concediesse treguas por dos años para èl, y todos los lugares que estauan en su obediencia, ò lo estuuiessen dentro de treinta dias, despues que èl estuuiesse en libertad. Que ordenasse a los Capitanes de su Armada maritima dexasse passar de Africa à Mahomat Abencerrage, que era de su obediēcia.* Assentadas estas cosas, escriuierō los Reyes Catolicos a Martin de Alarcon, para que traxesse al Rey Moro a Cordova, y ordenaron, sabiendo que ya venia el Rey preso, que le saliessen a recibir todos los señores que se hallauan en su Corte; y a cinquenta Moros que estauan en Cordova a la solicitud de la libertad de su Rey, mandaron dar vestidos, y dineros. Sobre la forma de recibirle el Rey Catolico huuo varios pareceres: los mas dixeron debia el Rei darle la mano para que se la besasse, diziendo: *Señor, pues este Rey Moro vos viene à hazer reverencia, y es vuestro vassallo, cosa razonable es, que como à vuestro subdito le deis la mano a besar.* A que respondiò el Rey: *Dierasela por cierto, si estuuiera libre en su Reyno, y no se la darè, porque està preso en el mio.*

La Reyna Catolica aprobò el parecer del Marques, y este se sigue

Capitulos para la paz

Escriuē los Reyes a Martin de Alarcon para la libertad del Moro.

Llegado el dia de la entrada, salieron a recibirle todos los señores de la Corte: Las ventanas, y las calles estauan llenas de gente: Venian los señores con vistosas, y ricas galas, ostentando el poder de su Principe, cuya grandeza consiste en la calidad, y riqueza de los vassallos. Los Moros que estauan en Cordova al negocio de la libertad, ocupauan lugar en el acompañamiento, y detràs venia el Rey Mahomat, y a su lado Martin de Alarcon, biē acompañado de los suyos, entre los quales venia su hermano Pedro Ruiz de Alarcon, y su sobrino el señor Alarcon. En esta forma entraron en Cordova, y llegando a la presencia del Rey, despues de auer hecho Martin de Alarcon la entrega, y llegando Mahomat a la presencia del Rey D. Fernando, se hincò de rodillas, y pidiò le diesse la mano para besarsela. No lo hizo el Rey Catolico, sino que le ayudò a leuantar, con grande cariño. Venia con el Rey Moro vn Interprete, que cōmençò a ofrecerse al Rey D. Fernando, dandole las gracias, y loādo su magnificencia; pero el Rey con notable modestia le interrūpiò, diziendo: *No es necessaria esta gratificacion, yo espero en su bondad, que harà todo aquello que buen hombre, ò buen Rey debe hazer.* Lleuaron breuemente a los primeros de Agosto a Cordova los rehenes que daua el Rey Moro para conseguir libertad, con que el Rey se la mandò dar, ordenando a vno de los Capitanes de su guarda, que lo acompañassen cō gente de Armas, hasta ponerlo en segu-

Entrada q̄ hizo el Rey Moro en Cordova.

Llegan los rehenes q̄ dan los Moros.

guro en el Reyno de Granada; pero antes de esto saliò el Rey Catolico de Cordova, a dos de Setiembre, y le acompañò a su lado el Rey Moro, como lo dize el Coronista Geronimo de Zurita, con estas palabras: *El dia que saliò el Rey de Cordova, que fue a los dos de Setiembre, fue el Rey Bobadili acompañando al Rey a su lado, y diole licencia para que se pudiesse ir a su Reyno, y el Infante su hijo se puso en la fortaleza de Porcuna, adonde estuuo su padre, en poder de MARTIN DE ALARCON.*

Zurit. to. 4. lib. 20. c. 54. f. 328. col. 2

El Infante de Granada queda en poder de Martin de Alarcon.

Antes que el Rey D. Fernando se partiesse de Andalucia dexò bien guarnecidas aquellas frõteras, y nombrò para la de Ecija, en lugar del Maestre de Santiago, a Luis Fernandez Portocarrero, señor de Palma, y Martin de Alarcon se boluiò a la fortaleza de Porcuna, acompañando al Infante de Granada, que quedaua en rehenes, debaxo de su custodia; y los otros Caualleros Moros se entregaron a diferentes señores, para que cuidassen de guardarlos, con gran gloria de la familia de Alarcon, y en particular de las casas de los Marqueses de Trocifal, y de los de la Valle Siciliana, descendientes de Martin de Alarcon, y del señor Alarcõ, que el vno fue aora escogido para la guarda del Rey Mahomat, y del Infante su hijo primogenito, y pocos tiempos despues el otro, para la de Francisco Rey de Francia, del Delfin, y Duque de Orliens sus hijos, y del Sumo Pontifice Clemente VII. como se irà viendo en estos Comentarios.

Gloria grãde de la familia de Alarcon.

1484. El año siguiente de 1484. los Capitanes, y soldados de Andalucia tratauan con mucho calor de hazer guerra a los Moros, assi de su voluntad, como por mandado de los Reyes Catolicos: Las correrias que hazian en tierra de los enemigos eran continuas, sin dexarlos descãsar, molestandoles igualmente en todas partes. Preuenianse los Moros para el oposito, pero nada les bastaua, porque auiã menester gran defensa, y no la tenian, ademas, que ignorauan la parte que seria inuadida primero. Desde Vitoria despacharon los Reyes a Francisco Ramirez de Madrid su Tesorero, con cartas para los Capitanes de Andalucia, mandandoles que juntassen sus gentes, y fuessen a talar los panes, y huertas de la Ciudad de Malaga, y de los otros lugares comarcanos. Breuemente se juntaron todos, y llegando al rio de las Yeguas, ordenaron el exercito en batalla, en la forma que auia de entrar, y pelear, y se fueron a acampar en los prados de Antequera. Determinaron todos de obedecer al Maestre de Santiago, al Marques de Cadiz, y al D. Alonso, señor de la Casa de Aguilar, y nombraron por Auditor Real de el exercito, y para que cuidasse de todo lo perteneciente a justicia, al Licenciado Iuan de la Fuẽte, Corregidor de Xerez, que era Alcalde de la Casa, y Corte del Rey, y de la Reyna; y el campo se ordenò en està forma: En la vanguardia iban el Alcayde de los Donceles, Don Alonso señor de la Casa de Aguilar, Luis Fernandez Portocarrero, Iuan de Almaraz, Iuan de Merlo, y Carlos de Biedma, Capitanes de los Reyes Catolicos. Seguiase otra batalla, en que iban el Maestre de Santiago, el Marques de Cadiz, D. Martin de Cordova, Antonio de Fonseca, y Fernan Carrillo. La gente del Maestre de Calatrava, y la de Gonçalo Mexia, señor de Santofimia: Y guarnecian las dos alas de esta batalla Gonçalo Fernandez de Cordova (llamado despues el gran Capitan) Diego Lopez de Ayala, Pedro Ruiz de Alarcon, el Comendador Pedro de Ribera, Pedro Ossorio, Bernal Francès, y Francisco de Bobadilla (assi los nombra Hernando del Pulgar) y en estos batallones iba EL SEÑOR ALARCON, acompañando a su tio Pedro Ruiz de Alarcon. En la otra batalla iba la do-

Entran los Christianos a talar los campos de Malaga.

Pulgar Cor. de los Reyes Cat. 3. par. c. 30. fol. 186.

El señor Alarcon se halla en esta jornada.

gente del Duque de Medina-Sidonia, la del Conde de Cabra, la del Conde de Vreña, y la de Martin Alonso, señor de Montemayor. En la retaguardia iba el Comendador mayor de la Orden de Calatrava, con la gente de su Capitania, y la de Xerez, Ecija, y Carmona. Todo este exercito constaua de seis mil cauallos, y doze mil Infantes, el qual entrò talando todos los campos de Alora, de donde passò a hazer lo mismo en los valles, y tierras de Cohin, Sabinal, Cazarabonela, Almexia, y de Cartama, en q̃ se ocuparon diez dias: Y queriendo los de Cartama impedir la tala que se hazia en sus huertas, fueron acometidos por la vanguardia de los Christianos, y los hizieron retirar, entrando con ellos dentro del arrabal de la villa, que pusieron a saco. Prosiguieron el dia siguiente con la tala, destruyendo desde Pupiana hasta la villa de Aluedin, la sierra de Cartama, los valles de Pupiana, y Churriana, y toda la Vega de Malaga, sin dexar arbol, viña, ni huerta, que no quedasse por tierra. Quisieron los Moros de Malaga impedir la tala de su Ciudad, con que salieron a la campaña, y trabaron escaramuça con los Christianos, y huuo muertos, y heridos de vna, y otra parte; pero mientras duraua la pelea se trabajaua en destruir aquellos campos, y de alli passaron a ponerse sobre Cohin, y talaron todo lo que hallaron en su circuito, hasta el termino de Altezaina, y de Gutero, llegando a Alhautin, con que quedaron yermos aquellos campos, y sin frutos sus vezinos; y auiendo gastado en esto quarenta dias, boluieron a los prados de Antequera, donde se deshizo el exercito, con orden de estar a punto para quando el Rey los llamasse.

Llega la Reyna a Cordova. Llegada que fue la Reyna Catolica a Cordova, conuocaron toda la gente de guerra de Andalucia, para entrar en el Reyno de Granada; pero entre los Capitanes auia varios pareceres sobre qual plaza auia de ser la escogida para sitiada. Los mas se conformaron en que fuesse esta la de Alora, siguiendo el parecer del Marques de Cadiz, aunque le contradixo mucho el Maestre de Santiago. Està situada la Ciudad de Alora entre Malaga, y Antequera, cuyos edificios fabricados sobre peñas, la hazian mas fuerte que sus murallas. Con esta resolucion estaua el exercito a punto de marchar, quando llegò a toda priessa el Rei Catolico, auiẽdo partido de Tarazona a los vltimos de Mayo, con animo de hallarse en esta empresa. Para mayor dissimulacion marchò la gente dando a entender, que iban a socorrer a Alhama; pero desde Antequera torciò el camino, y dio de improuiso con todo el exercito sobre Alora, donde llegò a onze de Iunio. La turbaciõ, y miedo de los Moros de verse assaltados tan de repente, fue muy grande, y no menor el pauor que les causò la bateria que se les puso, por no auer visto hasta entonces el rigor, y estruendo de la Artilleria, y mas quando experimẽtaron sus efectos en algunos de sus Adarbes, que cayeron en el suelo: con que luego hizieron llamada, y sin resistencia alguna se entregaron a 21. de Iunio, concediendoseles las vidas, y haziendas, que lleuaron consigo. Gozosos los soldados con tan feliz principio, deseauan no estar ociosos, y assi mouiendo el campo por el valle de Cartama, los ocupaua el Rey en saquear algunos lugares. Pusose luego el exercito sobre Alozayna, que le rindiò sin dilacion; y continuando con la marcha en vn puesto junto a Cazarabonela, descubrieron vnas tropas de Moros, con quien trabaron sangrienta escaramuça, muriendo en ella, y en la flor de su edad, Don Gutierre de Sotomayor, Conde de Belalcaçar, progenitor de los Duques de Bejar.

Situacion de Alora.

El Rey Catolico llega a Cordova.

Ponese el exercito sobre Alora.

Rindese el lugar.

Rindese Alozayna.

Matan al Conde de Belalcaçar.

Pulg. 3. p. c. 33. fol. 191.

Refiere su muerte Hernando del Pulgar con estas palabras: *Murió en aquella hazienda de vna saetada Don Gutierre de Sotomayor, Conde de Belalcaçar, que entrò a retraer la gente de su batalla. Este Conde era moço de veinte y quatro años, hombre de muy buenos deseos, e tan bien condicionado, que pesò mucho al Rey, y a la Reyna de su muerte.* Passò desde alli el Rey por Alhama, donde dexò trecientos Caualleros de la Orden de Calatraua, con su Maestre Garci Lopez de Padilla; y con lo restante del exercito, que eran seis mil cauallos, y diez mil Infantes, entrò por la parte de Sierra neuada, y se puso sobre la Ciudad de Granada, assentando su campo en vn lugar fuerte. Pareciò arrojada la determinacion de hazer alto en aquel parage, pues afirmauã muchos, que auia dentro de la Ciudad setenta mil combatientes; pero ellos no se atreuieron a salir fuera de sus muros, con que muy a su saluo talaron la Vega los Christianos, los quales dexando con grande temor, y espanto a toda aquella Morisma, se bolvieron a su tierra ricos de despojos, y llenos de aplausos, auiendo gastado cinquenta dias en esta entrada. El Rey Don Fernando, para defensa de Alora, nombrò a Luis Fernandez Portocarrero; y para las Armadas del mar a Don Alvaro de Mẽdoza, Conde de Castro, Caualle ro de grãde esfuerço, y prudencia, preuiniendo con esto, que los Moros no tuviessen socorros de Africa, para que durasse menos la conquista, pues era este el medio mas importante de que poder valerse: y siendo assi, que los Reynos que entonces posseia el Rey Catolico eran todos dentro de España, y no necessitaua de nauegacion para comunicarse con ellos, juzgauan los ministros por muy necessarias las Armadas para su defensa, y conseruacion; y esta necessidad ha ido creciendo, al passo que la Monarquia; por cuya causa verèmos adelante los aprietos con que el señor Alarcon escriuia al Emperador, pidiẽdole Armada poderosa para guardar las costas de Italia, haziendo se cada dia mas preciso este genero de defensa, por tener ey los Reyes de España tan dilatado su dominio, que obedecen sus leyes en las quatro partes del mundo.

Ponese sobre Granada el Rey Catolico.

Talase la Vega.

Retiranse vitoriosos los Christianos.

Importancia de que aya Armada maritima.

Los calores del Verano entraron muy ardientes; y aunque el clima del Reyno de Granada es tẽplado, principalmente azia la parte de la tierra, le pareciò preciso al Rey Catolico dar vn refresco a su gente para que descansasse, y se reparasse, passando el Estio debaxo de cubierto. Assi estuuieron, hasta que el tiempo comenҫò a refrescar, y boluieron a la guerra con el mismo denuedo que antes. Acometieron a la villa de Septenil, por auer sabido que para su defensa no tenia mas guarnicion, que los paysanos, si bien essos con animo de perder las vidas en ella. Apenas el Rey Don Fernando trato de assentar su Real, quando los de Septenil hizieron salida a disputar los puestos, trauãdo vna muy recia escaramuça, en la qual, perdidos algunos Moros, se boluieron a retirar los demàs a la plaza: Y reconociendo que tenian poca gente para salidas, se encerraron, y trataron de preuenirse para los assaltos. Mandò el Rey que se continuasse con tres baterias, que estauan puestas, las quales lo hizieron sin cessar, y en tres dias que duraron, derribaron diferentes pedaços de la muralla, y abrieron grandes brechas, de manera que se preuenian para el assalto, quando los Moros, temerosos de que no auian de poder resistirse a tanta fuerça, hizieron llamada, y capitularon, que los dexassen ir libres con sus haziendas. Yaze la villa de Septenil legua y media de la Ciudad de Rõda, con sitio fuerte por naturaleza, y por arte, abastecida de todo lo necessario, por la fertilidad de sus campos: Eran sus moradores be-

Aquartelase el exercito.

Salen a cãpaña.

Acometen a Septenil.

Rindese el lugar.

Descripcion de Septenil.

belicosos, y naturalmente inclinados a las Armas, a pendencias, y pleytos. Por esto el nombre del lugar, Seprenil, es voz Arabiga, que quiere dezir, *Diablillo*. Mando el Rey guarnecer esta villa cõ docientas Lanças, y abastecerla de viveres, y municiones, dexando por su Alcayde a D. Francisco Enriquez, con que se encaminò el exercito la buelta de Ronda, Ciudad, aunque pequeña, inaccessible, por estar situada entre montes de mucha aspereza, y altura, rodeada la mayor parte de ella del rio Guadiaro, y la otra de peñascos eminentes, con vistoso, y fuerte castillo, fabricada en peña viua, a la parte que el rio no ciñe la Ciudad. Guarneciania gran multitud de Moros, y los paysanos, aunque mas barbaros en el trato, y trage que los demas, eran mas ferozes, y arrojados, y por esso tenidos de todos por mas valientes. Los soldados que la presidiauan estauan muy bien preuenidos de Armas, y tan abastecidos de vituallas, que socorrian a los lugares de su Serrania. Todo esto que hazia mas dificultosa la empresa, daua mayor deseo a los Christianos de intentarla, no tanto por la gloria de vencer lo mas dificultoso, quanto porque entendian, que quitada aquella guarida a los Moros, que darian perdiendo toda la tierra, que corre hasta Malaga. Llegò el exercito a vista de Ronda, y auiẽdo tomado los puestos talaron los oliuares, y huertas, que eran muchas, y muy hermosas, de que recibieron grande pesar los Moros, y no menos alegria los Christianos; pero durò les muy poco, porque empeçò el exercito a inquietarse mucho por falta de pagas: daño (que como escriue el Padre Mariana) en infinitas ocasiones ha impedido, y desbaratado grandes empresas. Desesperò con esto el Rey Catolico de rendir la Ciudad, porque las operaciones no se podian abreuiar por ataques, respecto de su planta; y por assedio se dilataua mucho, por hallarse bien prouelda de viueres, y municiones, y no poder subsistir sobre ella el exercito Christiano, por falta de socorros, con que se viò obligado a leuantar el campo, publicando, que dexaua esta empresa para lo vltimo de la conquista de todo el Reyno; y assi mandò alojar el exercito, para passar el Inuierno, (que ya llegaua) en los quarteles, y los Reyes partieron a Seuilla, donde llegaron a dos de Octubre.

Situacion de Ronda.

Dificultades para sitiar a Ronda.

Sitiase Ronda.

Inquietase el exercito por falta de pagas.

Leuantase el sitio.

Empeçarèmos a dar noticia de los sucessos del año de 1485. con la discordia, y guerras que traian entre si los Moros, porque durando todavia el Reyno de Granada diuidido en dos parcialidades: Vna, que obedecia al Rey Albuacen; y otra a Mahomat su hijo, como dexamos dicho. Despues que este vltimo fue preso por los Christianos, y suelto con las condiciones referidas, le perdieron de todo punto el amor sus vassallos, diziendo auer conseguido la libertad con pactos tan infames, que le hazian indigno de la Corona; y assi le dexaron todos los que de antes le obedeciã, y se passarõ al partido del Rey Albuacen; pero este, como por sus muchos anos se hallaua tan falto de fuerças, que no le juzgauan los Moros capaz para aquel gouierno, le despojaron de hecho, y sin poner en el a Mahomat, a quien tocaua, como legitimo heredero, aclamaron por Rey a su tio Abdala Bohardill, llamado el Zagal, hermano de Albuazen, que sin dificultad començò a Reynar, y le hizo dueño de todo el Reyno de Granada, porque su hermano Albuazen se retirò a la fortaleza de Mondejar, donde le hizo quitar breuemente la vida con veneno, pareciendole, que mientras viuia conseruaua con mas derecho el titulo de Rey: Y de este rigor no escapara Mahomat, sino se retirara con tiempo a Velez el Blan-

1485. Discordias de los Moros entre si.

Abdala el Zagal se leuanta cõ el Reyno.

Blanco, adonde le socorrian los Reyes Catolicos, que siempre vsaron con èl de mucha liberalidad.

Los Reyes se estàn en Seuilla.

Hallauanse los Reyes este Inuierno en Seuilla, aguardando la Primauera, para continuar la guerra con los Moros, pero no porque los soldados estauan en sus alojamientos dexaron descansar a los enemigos, antes hizieron muchas entradas en sus tierras, en que cogieron muchos cautiuos, y sacaron gran cantidad de ganados, en que no aconteció otra cosa memorable, que la de auerse juntado, como escriue Esteuan de Garibay, y otros, el Conde de Cabra, Pedro Ruiz de Alarcon (con quien iba el señor Alarcon) D. Diego del Castrillo, Comendador mayor de la Orden de Calatrava, Martin Alonso de Cordova señor de Montemayor, Diego Lopez de Ayala, Corregidor de Vbeda, y Baeza, Francisco de Bobadilla, Corregidor de Iaen, y de Andujar, los quales determinaron dar sobre Ribar, y Guaxar, dos lugares a distancia de vna legua de Granada, a la parte de la Sierra neuada, suponiendo, que estarian mas descuidados, por hallarse tan metidos la tierra adentro. Con este fin marcharon, guiados por los Adalides que sabian la tierra, lleuando grandes esperanças del buen sucesso, empeñandose en èl, sin considerar, ni preuenirse para la retirada, que seria dificultosa, acudiendo los Moros al rebato: mas aduirtiendo este inconueniente Pedro Ruiz de Alarcon, procurò remediarlo, para lo qual hizo vna platica a los demas Capitanes, cuya substancia refiere Hernando del Pulgar con estas palabras: *El Capitan Pedro Ruiz de Alarcon, que era Cavallero esforçado, y experimentado lo mas de su vida en la guerra de los Moros, viendo que entrauan muy adētro en la tierra de los enemigos, dixo al Conde de Cabra, y a los otros Caualleros que estauan juntos: Que devrian con mayor diligencia dar orden en la seguridad de la salida, que en la manera de la entrada, porq̃ la gēte q̃ và a hazer semejante guerra ha de estar dispuesta a obedecer a su Capitan quando entra, y mucho mas al tiempo q̃ sale, y lleua las fuerças mas viuas, quando và a hazer, que quando viene de auer hecho: Y quier sea por cansancio de lo que han trabajado, quier por orgullo del vencimiento que han auido, con deseo de salir de la tierra de los Moros, y bolver a la suya, no guarda aquella orden a la salida, que tuuieron a la entrada. Y por tanto* (dixo èl) *que se debia poner en los passos, y vados por do auian de salir tal recabdo de gente, que no recibiessen daño al tiēpo de la buelta. Y por las amonestaciones de este Capitan, el Conde, y los otros Caualleros pusieron mucha guarda en los passos de la sierra, y en los vados por donde auian de salir.* Con esta orden, que les valiò no menos que salir libres de aquella faccion, continuaron su marcha las tropas, y saquearon aquellos dos lugares, cogiendo grande presa de cautiuos, y ganados: Y auiendo llegado la noticia a Granada, saliò luego el nueuo Rey el Zagal con grande multitud de Moros, assi de Infanteria, como de Cavalleria, y la primera diligencia fue mandar ocupar los puestos por donde se auian de retirar los Christianos, mas no lo pudieron conseguir, por la guarda que pusieron, preuiniendo este lance. El Rey Moro, cō el gruesso de su gēte fue a embestir a las tropas Christianas, y les empeçò a picar en la retaguardia; pero viendose molestados con lo que les cargauan los Moros, les hizieron cara con tal vizarria, que les obligaron a huir en los primeros encuentros: y para mas desordenarlos, les fueron siguiendo el alcance a toda priessa, esperando hazerles grande daño; pero al mejor tiempo mandaron hazer alto los Capitanes, con mucho sentimiento de los soldados, que vieron se les embaraçava con esso vna señalada vitoria de Abdala, si bien fue mas prudente consejo el que toma-

Garib. to. 2. lib. 18. c. 27 fol. 642.

Entrada en tierra de Moros.

Aduertencia grande de Pedro Ruiz de Alarcon.

Pulg. hist. de los Reyes Catolic. 3. p. c. 37. fol. 196

Acudē los Moros al rebato.

Escaramuça con los Moros.

maron, por la contingencia de que los Moros podian tener algu na emboscada; ardid muy vsado entre ellos, y quedar perdidos los que boluian vencedores, y assi continuaron su marcha: Y visto por los Moros, que los Christianos no los seguian, boluieron con las descompuestas vozes, y alaridos, que acostumbran, a picar en la retaguardia; pero los Capitanes Christianos no alterando se con el ruido, y voceria, fueron entreteniendo la escaramuça, boluiendoles tres vezes la cara, si bien era tan grande la multitud de Moros que les seguian, que fue forçoso ocupar vn puesto fuerte para defenderse, como se hizo, a cuya vista hizieron alto, sin atreuerse a acometerlos: y llegada la noche, continuaron los Christianos su marcha, con la presa que pudieron lleuar consigo. Y llegando a los puestos que auian dexado con guarnicion para assegurar la retirada, hallaron, que las guardas auian peleado valerosamente, y resistido el passo a los Moros; y reconocieron entonces quan acertado auia sido el parecer de Pedro Ruiz de Alarcon, que a no auerle seguido, se huuieran perdido todos. Refiere todo este sucesso Hernando del Pulgar, y concluye con estas palabras, que son en grande apoyo de las muchas experiencias, y acertada disposicion deste prudente Capitan: *Ponese aqui este rencuentro, no porque fuesse en gran daño de los vnos, y de los otros, mas porque fueron libres los Christianos de ser de todo perdidos, por el buen consejo que huuieron en mirar tanto, y mas la seguridad de la salida, que la forma de la entrada.* Y Esteuan de Garibay dize: *Los quales, puesto caso que diuersas vezes fueron acometidos, hizieron tan buen rostro, que los Moros boluieron a Granada, y los Christianos con mucha parte, de lo tomado en los dos pueblos, tornaron a sus casas con poco daño*: el qual no dexara de ser grande, sino fuera por el buen consejo de Pedro Ruiz de Alarcon.

Pulg. Cor. de los Reyes Catol, 3. p. c. 37 fol. 197.

Garib. to. 2. lib. 18. c. 27 fol. 642.

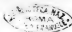
Aumentauase cada dia mas en los Reyes Catolicos el deseo de dar fin a esta conquista, y assi viuian en vn continuo desvelo, poniendo en las preuenciones todo su cuidado. No se diuertian los ministros en otros empleos, que el de procurar ayudarles al logro de tan glorioso empeño. Los señores del Reyno se juntauan a porfia para assistir al Rey en esta guerra: cada qual procura ua adelantarse en su seruicio, no porque fuessen entonces mayores los premios a que podia mouer el interès, sino porque se estimauan mas las finezas de los que las obrauan en estas ocasiones, y a este passo escurecian su fama, los que a vista de aquel exemplo faltauan a su obligacion, y no acudian como ellos al peligro. No era bien llegada la Primauera, quando el Rey tratò de mouer sus tropas, y preuenirse para la primera faccion. Deseaua mucho boluer sobre la Ciudad de Loja à despicarse de no auerla ganado quando la tuuo sitiada; y assi, queriendo enmendar aora, lo que entonces parecio errado, resoluiò intentar lleuarsela por interpresa; pero las muchas aguas, y malos temporales, no dieron lugar para proseguir la marcha, y se vio obligado el Rey a desistir de la jornada, ademas, que Iuan de Hortega, soldado platico en aquella guerra, le dixo, que no le era temeridad el intento, sino falta de cordura emprender, lo que era impossible conseguir.

Quiere el Rey ir sobre Loja.

Desiste del intento.

El grande estruendo militar que resonaua en las fronteras tenia tan atemorizados a los Moros, que aunque se preuenian para la defensa, en nada la juzgauan bastante contra el valor de los Christianos, a que tambien se añadia el rezelo con que estauan, de que dentro de si tenian enemigos encubiertos, que ayudauan a los de afuera: y de quien mas se rezelauan, era del Rei Mahomat, con quien duraua el odio, culpandole de cobarde, de infiel, y de

Desconfianças de los Moros entre si.



ingrato a su patria; con que las pocas almenas que se conseruauan en su obediencia le negauan el vassallage, como se viò en la Ciudad de Almeria, que tomarō las Armas contra èl, aborreciendole como a renegado, y publicando, que por su falta de valor sucedieron los males passados, y padecian los aprietos presentes. Passò tan adelante este tumulto, que acometieron su Palacio, y mataron en èl a vn hermano suyo: y si el Rey no estuuiera a la saçon ausente, le huuiera sucedido lo mismo, el qual luego que tuuo noticia deste desenfrenado arrojo, se viò forçado a desamparar su tierra, donde no podia viuir seguro, y se recogiò a la Ciudad de Cordova, acompañado de los pocos que le seguian, obligados de los beneficios recibidos, si ya no dezimos, que con esperança de los que podrian recibir, mejorando de fortuna aquel Rey, como podrian prometerse de la justicia de su derecho, y del amparo del Rey Catolico. Todo esto aumentaua el miedo en los Moros; y los que le auian concebido muy grande eran los de la Ciudad de Ronda, que se hallaua con menos vezindad que antes. De estos temores, y desalientos con que estauan, dio auiso Ioseph Xerife al Marques de Cadiz, que participandolo al Rey, les pareciò conuenia acudir primero a aquella empresa, aunque era precisso acometer antes a otros lugares, para assegurar la retirada.

Niegan la obediencia al Rey Chicò.

Viene el Rey Moro a pedir socorro.

Marchò con esta determinacion el exercito por el mes de Mayo, y se fueron a alojar al lugar que llaman la Puente de Don Gonçalo, que està junto al rio Guadagenil. El dia siguiente caminaron hasta el rio de las Yeguas, donde se detuuieron dos dias, aguardando a juntar el exercito, y llegò entre tanto el tren de la artilleria, en el qual venian dos mil carros cō gran cantidad de gastadores, que con picos allanauan los caminos para poder andar. Y auiendose juntado aqui todo el exercito, boluiò a salir en la forma siguiente: Iba delante el Alcayde de los Donceles (por antigua obligacion de su oficio) cō algunos Caualleros, para descubrir la campaña; y le seguia la vāguardia, gouernada por el Condestable de Castilla, a quien acōpañauan el Duque de Alburquerque, y el Conde de Miranda sus yernos. Guarnecian este esquadron por el cuerno derecho Garci Brauo, Alcayde de Atiença, con quatrocientos hombres de acauallo; y por el cuerno izquierdo dō Pedro Vaca, con quatrocientos y cinquenta cauallos. Seguiales el esquadron del Duque de Medina-Celi, con la gente de su casa. Inmediato a este esquadron iba Don Hurtado de Mendoza con la gente de Armas del Cardenal de España su hermano. D. Bernardino de Mendoza Conde de la Coruña, y Pedro Carrillo de Albornoz, Capitan de la gente del Duque del Infantado. En el esquadron que le seguia iba el Conde de Cabra, y Sancho de Rojas con su compañia; y tras ellos otro esquadron de D. Alonso, señor de la casa de Aguilar, con quien iba Iuan de Villafuerte, Capitan de la gente del Duque de Alva. Inmediato a este lleuaua su esquadron Don Iuan de Guzman, hijo del Duque de Medina-Sidonia, con la gēte de su padre. Seguiasele la batalla Real, gouernada por Don Pedro Manrique, Duque de Naxara, con quien ibā Don Pedro Enriquez, Adelantado mayor del Andalucia, Luis Fernandez Portocarrero, señor de Palma, Pedro Ruiz de Alarcō señor de Valuerde, y con èl su sobrino EL SEÑOR ALARCON, Diego Lopez de Ayala, Corregidor de Vbeda, y Baeça, el Comendador Pedro de Ribera, Bernal Frācès, Francisco de Bobadilla, Corregidor de Iaen, y Andujar, Sancho del Aguila, y Iuan de Merlo, que eran Capitanes de la guarda de los Reyes: y al cuerno derecho

Sale el exercito a campaña.

Forma de la marcha.

Pulgar Cor. de los Reyes Cat. 3. par. c. 41. fol. 201. co. 4.

cho de esta batalla iba la gente de Sevilla, y de los Obispados de Cordova, y Iaen; y con el guion donde iba la persona del Rey assistian Don Enrique Enriquez su tio, y mayordomo mayor, y Don Gutierre de Cardenas, Comendador mayor de Leon, con los hijosdalgo, y continuos de la Casa del Rey, y de la Reyna. Iunto a la batalla Real iba el tren de la Artilleria, y la Proveeduria, cubiertos con la retaguardia, en que se hallauan el Maestre de Santiago con los Caualleros de su Orden, entre los quales iba Martin de Alarcon, el Marques de Cadiz, y Don Iuan Manrique con su compañia.

Dan sobre Montefrio

En esta forma marchaua el campo Christiano por tierra de Moros, y la primer faccion fue dar sobre Montefrio, juzgando poder ganar este lugar sin detenerse a sitio, y si se consiguiera venia a ser de grandes consequēcias, assi por la abertura que hazia en el pais enemigo, como por assegurar la comunicacion del exercito con las fronteras Christianas; pero estauan tan de auiso los Moros, que no se logrò la escalada que se les diò, resistiendola ellos valerosamente; y esta resistencia desanimò mucho a los soldados bisoños, como no acostumbrados a los accidentes de la guerra, pareciendoles mayor de lo que a la verdad era el poder de los enemigos. A esto se llegò el leuantarse entonces vna furiosa tempestad de truenos, y relampagos, que se resolviò en agua, si bien tan grande, que temierō anegarle los soldados, faltandoles el animo con la descomodidad, de tal suerte, que fue menester que sus Capitanes los alentassen con palabras, y promessas, para que del todo no bolviessen las espaldas; pero no fue en ellos tan poderosa para la flaqueza que mostrauan, la inclemencia del tiempo que padecian, como el experimentar, que no correspondian los sucessos a las esperanças, que auian cōcebido de tenerlos muy prosperos contra los Moros, hasta que aviendo cessado las aguas, y teniendo mas experiencias de las cosas, se fueron consolando, y quietando.

Resistese el lugar.

En este parage se hallaua el exercito, y el Rey llamò a Consejo, donde resoluieron, que se diuidiessen en tres partes. La vna con el Maestre de Santiago, el Condestable, Luis Fernandez Portocarrero, y Don Alonso señor de la Casa de Aguilar, y fuessen a sitiar a Cartama. La otra con el Marques de Cadiz, el Cōde de Cabra, el Adelantado del Andalucia, y D. Hurtado de Mendoza, fuessen a sitiar a Cohin: y el Rey con la otra parte se acampàse en medio de estos dos lugares, para poder embiar socorro adonde fuesse mas necessario; y estando puestos los dos sitios, passò el Rey a reconocerlos, y hallò, que conuenia cargar mas el de Cohin, como plaza mas importante, y mas fuerte. No quiso el Rey estar ocioso entre tanto, y assi, cō la gēte q̄ le auia quedado, se fue a poner sobre Benamegi, cuyos vezinos el año antecedente se auian ofrecido al Marques de Cadiz, que querian ser Mudejares, subditos del Rey: y auiendolos admitido entonces, se rebelaron luego que faltò de su vista el exercito Real, con que se hallaua el Rey indignado contra ellos; y assi luego que se puso sobre esta villa, la mandò combatir, y la ganò, passando a cuchillo los Moros que se hallaron dentro: y de esta justicia mandò auisar a los de Cohin con Gonçalo Arias, vno de sus Adalides, para que sabidores del rigor con que castigaua, escarmentassen, dexando la defensa antes de probar el mismo castigo: y este fue el intento de darles la noticia; pero los Moros no quisieron darse por entendidos de lo que se les auisaua, sino continuar defendiendose obstinadamente, como quien peleaua por la libertad, fiados en la fortaleza de

Sitian à Cartama.

Sitiase à Cohin.

Combate de Benamegi.

Ganase Benamegi.

Descripcion de Cohin.

de la villa, la qual està situada en la Hoya de Malaga, cerca de Alora, debaxo de las sierras de Cazarabonela: y demàs de ser fuerte por el sitio en que yaze, esta cercada de buenas murallas, con su castillo. Rodean esta villa por todas partes boscages muy espesos de grandes arboledas, y sierras muy fragosas, de muchos riscos, de los quales se despeñan tantos arroyos, que haziendo vallados pantanosos en diferentes partes, ciegan el camino a cada passo; de manera, que solo se dexa penetrar de la destreza de los naturales, por el conocimiento de la tierra: y a los que no estàn cursados en aquellas veredas, es muy dificultoso atinar con las sendas para llegar al lugar, sin perderse muchas vezes. Respondieron, pues, que primero rendirian las vidas, que la plaza; y para defenderla se preuinieron de quanto podian juntar para resistir los combates, mostrandose animosos, y valientes.

Con esta respuesta apretò el Rey el sitio de Cohin, assistiendo en èl personalmente; y al mismo tiempo reforçò el que tenia sobre Cartama, embiando nueuos socorros de gente; pero el que auia dado mayor cuidado a los Moros era el de Cohin, y assi hazian mayores preuenciones para la defensa. De las Serranias de Rõda, y de todos los valles de aquella comarca baxaron muchos en su ayuda a la villa de Monda, vna legua de Cohin, para inquietar con la cercania a los sitiadores, y ver si podian introducir socorro a los sitiados. Entre estos Moros se hallauan algunos llamados Gomeres, hombres venidos de Africa, exercitados continuamente en la guerra, que solian passar al Reyno de Granada a ganar sueldo. Molestauan porfiadamente a los Christianos, sin dexarlos sossegar, intentando diuersas vezes romper la linea de la circunvalacion, con que obligò al Rey Catolico a dar orden que se doblassen las guardas, y que guardassen con mas cuidado los batidores, que descubrian la campaña. Y para que las operaciones se abreuiassen, mandò plantar tres baterias a la plaza, que sin cessar la combatiessen. El estruendo de los cañonaços causaua a los sitiados grande miedo; y a los Gomeres, y demàs Moros q̃ se hallauan en Monda, mucho rezelo de que se perderia la plaza, por cuya causa discurrian en el modo de abreuiar el socorrerla; pero aũque varias vezes lo intẽtarõ, fueron siẽpre rechazados, cõ gran valor de los q̃ estauan en el sitio, en que se señalaron particularmente Pedro Ruiz de Alarcon, y su sobrino el SEÑOR ALARCON, que ordinariamente assistian a la defensa del cordon, acudiendo con su cõpañia a la parte que mas necessitaua de socorro. Las baterias cõtinuaron, y derribando vn lienço de muralla, dexaron abierta vna brecha para la entrada; si biẽ acudieron promptamente los Moros a su reparo, trabajando en hazer cortaduras, y cubrirse lo mejor que podian; y lo consiguierõ por entonces; pero desesperados de poderse ya defender, hizierõ vna seña a los Moros de Monda, para que entendiessen el vltimo aprieto en que se hallauan, los quales se determinaron a intentar el socorro, aunque reconociã el peligro, con que iban a perder las vidas en la demanda. Marcharon los Gomeres a embestir con gran valor, y al mismo tiempo hizieron salida los de Cohin, acometiendo al cordon con mucha vizarria. Fue grande la confusiõ en que se hallaron los Christianos, peleando a vn tiempo con los Moros, que los acometieron por dentro, y fuera de la linea: y aunque su valor era grande, le igualaua la desesperacion de los enemigos, arrestados al vltimo trance, sin reparar en el riesgo presente, pareciendoles mayor el que esperauan si perdiã la villa, y assi se empeñauan con nue-

Dà grande cuidado a los Moros el sitio de Cohin.

Intentan socorrer a Cohin.

Plantanse baterias a la plaza.

Abriò brecha la bateria.

Socorren los Moros la plaza.

nueuo aliento a cada embestida, de suerte, que venciendo a la vizarria Castellana, pudieron introducir en la plaza el socorro que pretendian. Este sucesso causò tanta pena a los Christianos, que casi desconfiauan de ganar la plaza, por auerle entrado socorro bastante para defender los assaltos, y guardar las brechas; pero el Rey, acostumbrado en los mayores aprietos a tomar mas valerosas resoluciones, no solo no se desalentò con el socorro introducido, sino que animado de nueuo, mandò aprestar la gente para que acometiesse la plaza, sin dar lugar a que la pusiessen en mejor defensa con los Moros, que auian entrado, y para esto ordenò al Duque de Naxera, y al Conde de Benauente, que preuiniendose de los reparos necessarios, diessen vn fuerte assalto al lugar: y para que lleuassen mas gente ordenò a Don Luis de la Cerda, Duque de Medina-Celi, que embiasse la suya en ayuda de aquellos Caualleros. Picòse el Duque de la Orden, y respondiò, que èl auia venido a seruir con la gente de su casa, y no seria justo que la embiasse a pelear, quedandose èl sin lograr la ocasion que le auia traido a la guerra; y que si gustaua su Alteza de que ella fuesse, la auia de ir capitaneando. En estas demandas, y respuestas se gastò algun tiempo, en el qual Pedro Ruiz de Alarcon, concertandose con algunos Caualleros del exercito, se anticipò al combate, como escriue Hernando del Pulgar: Preuinose Pedro Ruiz de Alarcõ de mantas, y otros pertrechos de defensa, con que embistiò a la brecha que auia hecho la Artilleria. Salieronle al encuentro algunos Moros, a los quales hizieron retirar, siguiendoles el alcance; pero vinieron al oposito otros muchos, acompañados de los Gomeres, con quien se tranò la pelea, q̃ fue vna de las mas reñidas que se viò en aquellas guerras. Escriuenla el M. Pedro de Medina, y Diego Perez de Mesa con estas palabras: *Peleauan de ambas partes valerosamente los Christianos, por salir con la empresa començada, y los Moros, por la retencion del pueblo, y por sus haziendas, y vidas, y hazian por esta causa como desesperados, estraños hechos, retirando a los nuestros. Esforçaua, y renouaua muchas vezes la batalla el Capitan Alarcon, peleando èl en los primeros.* A los Christianos, demàs de la resistencia de los Moros, los maltratauã desde las ventanas las mugeres, tirandoles piedras, y tejas, y haciendoles mucho daño: lo qual causò tan grande pauor en algunos, que sin reparar en la infamia que cometian, se retiraron; y otros, mas atentos a su pundonor, querian colorear su intento, aconsejando a Pedro Ruiz de Alarcon que se retirasse, pues era temeridad esperar la muerte, sin que se lograsse vtil ninguno en perder la vida. A que respondiò: *No he hecho yo este empeño, para que pueda dezir nadie, que ha visto a Alarcon boluer las espaldas a sus contrarios.* Refiere estas palabras el Coronista Nebrija, y que diziendolas embistio con tal denuedo a los Moros, que hiziera en ellos el vltimo estrago, si con la muerte no tuuiera fin su vizarria. Esta pelea, y su muerte escriue Hernãdo del Pulgar con estas palabras: *Y aquel Capitan Pedro Ruiz de Alarcon, con algunos de los que entraron con èl, pelearon con los Moros en vna calle, do esperaua que seria socorrido de los Christianos: y como quier que vido boluer las espaldas a los que al principio con èl estauan; pero como era Varon esforçado, y en otros hechos de Armas tan experimentado, que se aparejaua antes a esperar muerte, que a recibir mengua, queriendo pagar con la virtud la muerte que debia a la natura, dixo: No entrè yo a pelear para salir huyendo de la pelea, y pelèo con grande esfuerço, haziendo estrago en los Moros, los quales le rodearon por todas partes; y no pudiendo sufrir las grandes feridas que tenia, cayo muerto, peleando con fama de buen Caua-*

Perseuera el Rey Catolico en el sitio.

Desconfiança del Duque de Medina.

Acomete Pedro Ruiz de Alarcon a la plaza.

Medina, y Mesa en las grandezas de España, li. 2. c. 49 fol. 167. b.

Valerosa resolucion de Pedro Ruiz de Alarcon, y su muerte.

Nebrij. Coron. del Rey Cat. decad. 2 c. 3. fol. 73.

Pulg. Cor. de los Reyes Catolic. 3. p. c. 42. fol. 204

Mariana.to.2.lib.25.c.6.fol.378.

Garib.to.2.lib.18.c.27 fol.643.

Zurit.to.4.lib.20.c.42.fol.336.colun.1.

Bled.Cor.de los Moros, lib.5.c.12.fol.594.

Quien era PedroRuiz de Alarcõ, y su descendencia.

llero. Todos los historiadores que escriuen de aquellas guerras, que van señalados a la margen, hazen honrados elogios de los seruicios, y muerte de Pedro Ruiz de Alarcon. Era este Cauallero señor de las villas de Valuerde, Talayuelas, y Hontecillas, Capitan de la guarda de los Reyes Catolicos, y su vassallo, Comendador de la Membrilla en la Orden de Santiago. Estuuo casado con D. Maria de Quesada, hija de Diaz Sanchez de Quesada, señor de Gracies, y Santo Tomè, y de D. Francisca de Acuña, progenitores de los Condes de Gracies: Y de este matrimonio tuuo por hija a D. Francisca de Alarcon, que le sucediò en la casa, y fue muger de Antonio de Fonseca, señor de Coca, y Alaejos, Comendador mayor de la Orden de Calatraua, Contador mayor de Castilla, vno de los mas celebrados Caualleros de su tiempo. Fue su hijo Pedro Ruiz de Alarcon y Fonseca, sucessor en estas dos casas, que muriò sin hijos, bolviendose por essa causa a diuidir estas casas, passando la de Alarcon a Iorge Ruiz de Alarcon su primo hermano, de quien son descendientes por varonia los Condes de Valuerde: y la de Fonseca, a Don Iuan de Ayala y Fonseca, hijo del mismo Antonio de Fonseca, y de su segunda muger D. Mencia de Ayala, señora de la casa de Ayala, cuyas casas recayeron despues en la varonia de Toledo, auiendo casado D. Maria de Ayala y Fonseca su hija con D. Fernando de Toledo, señor de Villora, de quien proceden los Condes de Ayala.

Mostrò el Rey mucho sentimiento quando supo la muerte de Pedro Ruiz de Alarcon: y aunque le culpaua, que diesse principio al combate sin su orden, alabaua el valor singular con que emprendiò tan valerosa hazaña, dexando con ella abierto el camino al dichoso fin que tuuo el sitio; y assi mandò luego apretar con nueuos assaltos, que obligaron a los Moros a rendirse, capitulando salir libres: y entrado el lugar, mandò el Rey demolerle, como en castigo de su obstinaciõ: y con la noticia de la toma de Cohin se rindiò luego Cartama, y el Rey partiò con todo el exercito para hallarse presente a su entrega, adonde auiendo llegado, fue luego Martin de Alarcon a besarle la mano, y el Rey le hizo merced de la compañia de la guarda de su persona, y de la de la Reyna, que auia vacado por muerte de su hermano Pedro Ruiz: y al mismo tiempo le hizo merced el Maestre de Santiago de la Encomienda de la Membrilla, que tãbien auia vacado por su hermano.

Rindese Cohin.

Rindese Cartama.

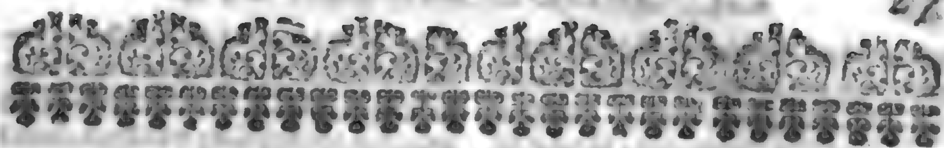
Hazen los Reyes Capitan de su guarda a Martin de Alarcon, y

Nombrò luego Martin de Alarcon por Teniente de su compañia al Señor Alarcon su sobrino, supliendo la edad que le faltaua, las muestras grandes de valor, y cordura, que diò en los quatro años que auia seruido, como lo pondera el Emperador Carlos V. en su Real priuilegio con estas palabras: *Aunque son muchas las prendas de vuestro valor, y prudencia que nos recomiendan vuestra persona, sobresalen mas entre todas ellas vuestro raro valor, fortaleza, y constancia de animo, con que DESDE VUESTRA TIERNA EDAD, Y AUN ANTES QUE OS APUNTASSE EL BOZO, seruisteis, y trabajasteis en la conquista, y sugecion de las tierras de Moros en el Reyno de Granada, interuiniendo a esto, y al reducirlos al culto de la Religion Christiana vuestra prudencia, y consejo.*

el nombra por su Teniente al señor Alarcõ su sobrino.

Priuilegio del Emperador Carlos V. a fauor del señor Alarcon.

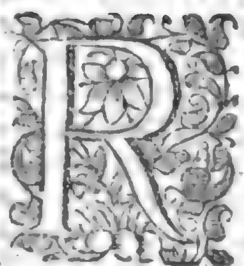
LI-



LIBRO II.

En que se continùa con la guerra del Reyno de Granada hasta su conquista.

1485. Ponese el Rey a vista de Malaga.



Endidas las villas de Cartama, y de Cohin, desampararon los Moros muchos lugares, por miedo de el exercito Christiano, y el Rey Catolico partiò con las cõpañias de sus guardas, y otros Caualleros a dar vista a la Ciudad de Malaga, y reconocer su sitio, porque deseaua mucho tratar de su conquista, conforme lo que auia resuelto en Cordova. Llegò el Rey a vista de Malaga; y entendiendo los Moros que queria tomar los puestos para sitiarla, saliò el Rey Moro cõ mil cauallos a disputarlos; guarneciendo las huertas, y oliuares de la Ciudad con mucha Infanteria. Acometieronse vnas, y otras tropas con gran valor, en que huuo alguna perdida de ambas partes, y de la de los Christianos fue muerto D. Fernando de Ayala, hermano de D. Mencia de Ayala, muger de Antonio de Fonseca, como dexamos dicho, hijos los dos de D. Garci Lopez de Ayala, Mariscal de Castilla, señor de la casa de Ayala, y de D. Maria de Ayala su muger. La muerte de este Cauallero refiere Hernando del Pulgar con estas palabras: *Especialmẽte muriò Don Fernando de Ayala, el heredero mayor de la casa de Ayala, que con ossadia de Cauallero se metiò tanto entre los Moros, firiendo, y recibiendo feridas, hasta que lo mataron.* Mandò el Rey reconocer la cãpaña para escoger lugar en que fortificarse a proposito, para inquietar desde èl a los de la Ciudad, mientras se reforçaua de gente, para poner sitio en forma; pero no se pudo hallar qual convenia para poderse alojar, respecto de la falta de agua, por estar a la saçon seco el rio Guadalmedina, y la Ciudad guarnecida con mucha multitud de Moros; por cuya causa determinò el Rey Catolico dexar por entonces aquella empresa, y reseruarla para mejor ocasion; y assi mandò poner en marcha sus tropas, y se encaminaron a la villa de Cartama, dõde llamando a Consejo sus Capitanes, huuo diuersidad de pareceres entre los que votaron, porque vnos juzgauan convenia dar vn refresco al exercito, que se hallaua muy fatigado, con lo mucho que trabajaron en la campaña de aquel año, que no fue poco gloriosa con la toma de Cartama, Cohin, y Benamegi, demàs de auerse despoblado otros lugares temiendo lo mismo. Otros dezian, que se debian contentar con el daño que auian hecho a los enemigos, y lugares que les auian ganado: Pero no se conformaua con esta opinion la mayor parte, juzgando, que la prosperidad de las armas Christianas auia amedrentado tanto a los Moros, que

Salen los Moros a pelear cõ los Christianos.

Matan a D. Fernando de Ayala.

Pulg. Cor. de los Reyes Catol. 3. p. c. 43. fol. 206.

Desiste de la empresa el Rey Catolico.

Pareceres en el exercito.

que en su desaliento estauan segu ros los buenos sucessos, si se conti nuassen las operaciones, pues el tiempo daba lugar, y era bien go zar de la ocasion, y los barbaros no le tendrian para preuenirse a la defensa, ni para resistir las inva siones, con que les parecia con venientissimo seguir la victoria, talando los campos, y huertas de los lugares que estauan metidos en los valles de aquella comar ca, y que se assentasse el campo so bre la villa de Cazarabonela. Es ta opinion fue muy agradable al Rey, porque en aquella ocasion recibiò carta de la Reyna, en que le daba los parabienes de las vito rias passadas, y le aconsejaua con tinuasse la guerra, y assi mandò poner en execucion este pare cer.

Và el Rey sobre Ronda.

Qual fuesse la derrota que se debia tomar era el principal cui dado; pero llegando noticia al Rey de que la Ciudad de Ronda estaua con poca guarnicion, res pecto de que los que la guarnecià auian salido al socorro de Mala ga, y otros lugares, que eran los amenaçados, determinò ir sobre esta Ciudad, dando parte de esto en secreto a algunos Capitanes, que auian de cooperar en las dis posiciones de la marcha; y aun que los mas de ellos no fuerõ de parecer que se intentasse esta em pressa, pareciendoles grande, y pa ra la preuencion que lleuauan muy dificultosa, por ser de mu cha poblacion, se huuieron de conformar, por estar el Rey fixo en su determinacion. Es la Ciu dad de Ronda vna de las mas prin cipales del Reyno de Granada, ca beça de la Serrania llamada de Ronda, q̃ comprehende muchas poblaciones: Està puesta sobre vna grande peña de color ceru leo, que la haze inexpugnable, cercada por la mayor parte de al tissimos peñascos, y del rio Gua diaro: y por la de entre Ponien te, y Mediodia dexan las peñas, y el rio vna abertura de menos de ochenta passos, la qual està defen dida de vn fuerte castillo, rodea da su muralla, y barbacana de di ferentes torres: Era habitada de mucho numero de vezinos, hom bres de natural robusto, y grande ligereza, por criarse en la aspere za de aquellas montañas, y muy diestros en el exercicio militar, por ser lo primero que enseña uan a sus hijos desde muy peque ños, y tener continuas guerras con los Christianos.

Descripciõ de Ronda.

Tomanse los puestos para el sitio.

Lo primero que el Rey pre uino, fue mandar tomar los pues tos, para que la Ciudad no pudies se ser socorrida, encargando la eleccion de los que auian de ser al Marques de Cadiz, a Don Pe dro Enriquez, Adelantado ma yor de Andalucia, a Don Hurta do de Mendoza con la gente del Cardenal Mendoza, y a Rodrigo de Vlloa, Contador mayor, para que lo executassen, con ocho mil Infantes, y tres mil cauallos. Lue go que estos Caualleros dieron principio a su marcha, saliò el Rey con lo restante del exercito, y caminò àzia los prados de An tequera, que es bien desviado, cõ que creyeron los Moros que iba a sitiar a Loja, y assi esperauan, que subiesse por el rio Guadage nil arriba; pero èl bolviò por el rio abaxo, camino de Ronda, por la via de Teua, y de los prados de Antequera: Mandò al Conde de Benauente que se adelantasse cõ quatro mil Infantes, y dos mil ca uallos, y fuesse a incorporarse cõ los otros Caualleros que estauan sobre Ronda; ordenando, que dis pusiessen los quarteles para el a lojamiento mientras su Alteza llegaua con lo restante del exer cito: con cuya llegada puso en perfeccion el sitio de la Ciudad, cercandola por todas partes, sin dexar lugar por donde los Mo ros pudiessen introducir socorro: y fuera de la gente que estaua di putada para la defensa del cordõ, tenia esquadrones bolantes para socorrer la parte que tuuiesse mas necessidad, si acaso los Mo ros intentassen romper la linea: y en

Llega el Rey al sitio.

en los caminos mandò poner muchas guardas, y sobreguardas, para que auisassen con tiempo de qualquier mouimiento que hiziessen. El campo estaua abastecido con mucha abundancia, porque la Reyna Doña Isabel no cuidaua mas que de proueerlo de todo, sin dexar que los viuanderos descansassen, y cada dia le embiaua gruessos comboyes, y en la proueeduria del exercito auia de sobresaliente veinte mil fanegas de harina, y otras tantas de cebada, para socorrerse, si algun dia faltassen los bastimentos.

Quan abastecido estaua el exercito.

El Rey Moro, que se hallaua en Malaga, entrò en gran cuidado con el sitio de Ronda, y mandò acercar a ella algunos Caualleros, para que intentassen socorrerla; y entre ellos vinieron los Moros naturales de esta Ciudad, que auian ido al socorro de la de Malaga, los quales mostraron viuo sentimiento de auer llegado tarde; y era tanta su ansia por entrar dentro, que muchas vezes acometian temerariamente a las guardas, aunque pagauan con las vidas la ossadia, y atreuimiento. El Rey mandò plantar tres baterias a los muros del arrabal de la Ciudad, que era muy fuerte, repartido en dos partes, vna alta, y otra baxa. No cessaua la Artilleria, hasta que vltimamente se abrieron brechas; y si bien las defendieron valerosamente los Moros: Por vltimo, ganaron los Christianos los arrabales, aunque con gran dificultad, por la aspereza de la subida hasta la muralla. Retiraronse los Moros a la Ciudad, y mandò el Rey meter dentro de los arrabales la Artilleria, y que se assentassen las baterias a las casas. Hizose assi, y con otros ingenios de fuego, que defendian los Moros, ya con sus personas, ya cõ otros reparos; pero durando las baterias, y desesperando ellos de resistirse, despues de diez dias de combate, hizieron llamada, y capitularon entregarse, concediendoles las vidas, y las haziendas, que les otorgò el Rey, con que luego se entregò la Ciudad, auiẽdo entrado primero en ella Don Bernardino de Velasco, hijo del Condestable de Castilla, y apoderadose de vna torre. Despues entrò el Rey a tomar possession, Domingo de Pasqua de Espiritu Santo, a 20. de Mayo de este año de 1485.

Intentan socorrer la Ciudad los Moros.

Ponense baterias al arrabal.

Ganase por combate el arrabal.

Ponense baterias a la Ciudad.

Rindese cõ pactos la Ciudad.

La conquista de esta Ciudad se tuuo por vna de las cosas mas marauillosas de aquella guerra, pues como escriue Hernando del Pulgar, fue mas digna de admiracion el que la rindiessen, quando se consideraua, que segun lo fuerte de ella, y la multitud de Moros que la defendian, assi dentro, como en las Serranias de su circuito, la hazian inexpugnable. La Reyna Catolica celebrò mucho esta nueua; y queriendo afiançar otros sucessos felices, dio muchas gracias a Dios, y mandò se hiziessen procesiones publicas, en señal de reconocimiento, pues venian de su poderosa mano las vitorias. Los Moros cobraron grandissimo espanto con este sucesso, y assi muchos lugares vinieron luego a pedir misericordia a los Reyes Catolicos, poniendose debaxo de su amparo. Estos fueron la villa de Zanquera, la del Burgo, la de Monda, la de Tolox, la de Gausin, y la de Casares, la fortaleza de Montejaque, las de Haznalmera, y Cardelas, y las de Benaxaut, Montecorto de Audita: y assimismo embiaron diez y nueue villas de aquella Serrania sus mensageros, rindiendose a los Reyes: y no haziẽdo lo mismo la villa de Cazarabonela, les embiò el Rey D. Fernando a intimar, que si viniessen luego, les concederia las vidas, y las haziendas, como a los demàs, donde no, que les castigaria con todo el rigor de la guerra: Y assi, temerosos de que se executasse en ellos el castigo amenaçado, para exemplo de los demàs, se pusieron sin dilacion, debaxo del poder de los Reyes Catolicos, haziendo jura-

Lo que admirò este sucesso.

Rindense muchos lugares.

mento de ser sus subditos, y de pagar a sus Altezas las parias, y tributos que pagauan al Rey Moro, como lo auian hecho las otras villas.

Despues de ganada toda la Serranìa tratò el Rey de que se le rindiesse la Ciudad de Marbella, porque siendo suya, no solo se hario señor de aquel puerto, sino que impossibilitaria a los Moros de Malaga el socorro, que por el mar les podia venir, y tambien les podria embaraçar a los nauios que quisiessen passar de Africa. Embiòles a dezir, que entregassen luego la Ciudad a quien èl mandasse, y que les asseguraua sus personas, y bienes para que fuessen adonde quisiessen. Ellos respondieron, que estauan prõptos para ponerse debaxo de su amparo, con que marchò el Rey para Marbella, y auiendo entrado en la Ciudad, se la entregarõ los Moros. Es la Ciudad de Marbella el primer puerto del Reyno de Granada por la parte de Poniente, situada a orillas de la mar, diez leguas del Estrecho, àzia Lebante: fue celebrada entre los antiguos, y de ella hazen mẽcion todos los Cosmografos: Los Moros hazian grande aprecio de ella, nò solo por lo fertil, y regalado de su sitio, sino por la fortaleza de sus murallas. Con el exẽplar de lo que obrò Marbella se rindieron otros muchos lugares, y los de Malaga entraron en grãde confusion, rezelando que fuesse el Rey sobre ellos: Pero por hallarse los Christianos muy fatigados del cõtinuo trabajo, y hãbre q̃ auiã padecido, despues de auer celebrado la fiesta de S. Iuan en la villa de la Rambla, se partiò el Rey a Cordoba, donde se hizo paga general à la gente, y licenciò el exercito para que descansassen.

Rindese la ciudad de Marbella.

Descripciõ de Marbella.

El Rey Moro vivia en continuo temor del poder de los Reyes Catolicos, y rezelaua que los suyos, desesperados de mejorar fortuna, se le rindiessen, por cuya causa disponia, que se estuuiesse con mucho cuidado en todas partes, procurando hazer algun destrozo en los Christianos, para que ellos desmayassen, y se animassen los Moros: y partiendo cõ toda su gente desde Malaga a Granada, encontrò en el camino con vnos Caualleros Christianos, q̃ auian salido de Alhama a hazer correrias en aquella tierra, y lleuauan vna gran presa, la qual les quitaron, y hizieron poner en huida.

Rezelos del Rey Moro, y lo que intenta.

Pocos dias se detuuo descansando el Rey Catolico, porque no queria dar fin a la campaña de aquel año con lo obrado hasta alli, aunque era mucho, y assi mãdò juntar toda su gente para boluer a salir, y entre los del Consejo huuo como otras vezes, pareceres diuersos, sobre la derrota que se auia de tomar, porq̃ vnos querian que se fuesse sobre Illora, y otros sobre Montefrio; pero en esta ocasion escriuiò al Rey el Conde de Cabra desde Baena, dõde se hallaua, dandole noticia, que la villa de Moclin estaua falta de gente, y que seria facil la empresa. Siguiòse este parecer, aunque contra el de muchos, y partiendo el Rey con este proposito de Cordoba, mandò al Conde de Cabra, y a Martin Alonso, señor de Montemayor, que se adelantassen a tomar los puestos, para impedir que no fuesse socorrida la plaza, y en su seguimiento embiò seis mil Infantes, y quatro mil cauallos con el Maestre de Calatraua, el Conde de Buendia, el Obispo de Iaen, y Garci Fernãdez Manrique, para que socorriessen al Conde de Cabra, siguiendoles el Rey con lo restante del exercito. No se diò esta ordẽ con tanto secreto, que no lo supiesse el Rey Moro, el qual vino a toda priessa al socorro cõ 2033. hõbres, entre Infantes, y cauallos, y encontrãdose con la gente del Conde de Cabra, le trauò vna muy recia escaramuza, la qual, aunque al principio fue fauorable a los Chris-

Sale a campaña el Rei Catolico.

Và sobre Moclin.

El Rey Moro và a socorrer a Moclin.

Christianos, porque los Moros huyeron, creyendo que era mayor el numero de la gente con q̃ peleauan; pero boluiendo despues sobre si, embistieron de nueuo con tal resolucion, que aunque el Conde peleò con notable valor, cargaron tanto los Moros sobre èl, que le mataron a D. Gonçalo su hermano, y a èl le hirierõ de vn escopetaço, y le desbarataron toda la gente, quedandole al Conde muy poca para poderse retirar, y defender de la furia con que le fueron apretando, hasta que se encontrò con el Maestre de Calatraua, y demàs Caualleros que le seguia, los quales hizieron cara a los Moros. La noticia de este sucesso alcançò al Rey tres leguas de Moclin, en vn lugar que llaman Fuente del Rey, donde hizo alto, para ver lo que se debia obrar, si bien fueron tan varios los pareceres, que dexarõ muy dudoso lo que seria mas acertado executar: Pero lo que se resolviò por parecer de la Reyna D. Isabel (que escriuiò desde Baena al Rey) fue, que se dexasse por aquel año la guerra por aquella parte, y passasse con todo su exercito sobre las fortalezas de Cambil, y Haraual, que distan tres leguas de la Ciudad de Iaen, y desde ellos la molestauan mucho los Moros. La situacion de estos dos castillos es en lo baxo de vn gran valle, a quien rodean altas cuestas por todos lados, y enmedio del se lebantan dos peñas de grãde altura, distante la vna de la otra vn tiro de piedra, sobre las quales fundaron los dos castillos, y por medio de las alturas passa vn rio, en el qual muelen diferentes molinos: y assi por la aspereza del sitio, como por la cercania de Iaen, estimauan mucho estas fortalezas los Moros, porque desde ellas podian, cõ grande comodidad suya, hazer guerra a los Christianos.

Desbaratã los Moros al Conde de Cabra.

Desiste el Rey de esta empresa.

Và sobre Cambil, y Haraual: su descripciõ

Marchò el Rey con todo su campo a la faccion, embiando delante al Marques de Cadiz con dos mil cauallos para que tomasse los puestos. Llegò el Rey tres dias despues del Marques con grande trabajo y la gente muy fatigada, por lo fragoso de la tierra; pero reconociendo que era impossible ganar aquellas fortalezas sin artilleria, se detuuo aguardandola, aunque a juyzio de todos parecia, que no podria llegar carreta ninguna; pero como el empeño del Rey era tan grande, influyendo en èl, con extraordinaria solicitud la Reyna (que para dar calor a estas facciones se auia venido a Iaen) se vencieron todas las dificultades, yendo con la Artilleria seis mil gastadores cõ picos, y azadones haziẽdo camino, cõ q̃ en doze dias de trabajo allanarõ demodo los passos de la tierra, derribãdo peñas, y llenãdo hoyos, que lo pusieron tan igual con el Valle, que llegò sin peligro la Artilleria; y assestãdo las baterias, en breue espacio derribaron vna buena parte de la fortaleza de Haraual, con que desesperados los Moros de poderse defender, desampararon estos castillos y se metieron en Granada. Retiròse con este sucesso el Rey a Iaen a descansar de lo mucho que auia trabajado, y mandò al Maestre de Santiago, al Marques de Cadiz, a Don Alonso, señor de la casa de Aguilar, a Rodrigo de Viloa su Contador mayor, y a los Capitanes de sus guardas, que de la vna lo era Martin de Alarcon, y Teniente su sobrino el SEÑOR ALARCON, que fuessen con quatro mil cauallos, y cinco mil Infantes a lleuar vn cõboy de viueres a Alhama: y los Reyes Catolicos determinaron dar fin a la guerra deste año, y dexando bien proueidas las fronteras de Andalucia, partieron al Reyno de Toledo.

Dificultad para lleuar Artilleria.

Rindense estas dos fortalezas.

Retirase el Rey.

Và el señor Alarcõ cõ vn combui a Alhama.

Llegado el año siguiente de 1486. bolvieron los Reyes a la Andalucia a continuar la guerra cõtra los Moros, y haziendo su plaza de Armas en Cordoba, mandaron juntar en aquella Ciudad todo

1486. Manda el Rey juntar su gente.

do el exercito, y para formarle acudiò de todas partes mucha gente, assi del Rey, como de los señores, en que se auentajò mucho el Duque del Infantado, haziendo ostentacion del poder, y riqueza de su casa en el sequito que lleuaua. De Inglaterra vino tambien el Conde de Escalas a seruir a los Reyes en esta ocasion: y de la misma suerte vinieron otros Caualleros de Francia, mouidos de la fama de las empresas, y aficionados a la gloria de pelear contra los Moros: Y estando todo el exercito junto, que se componia de quarenta mil Infantes, y doze mil cauallos, muy abastecido de viueres, y municiones, que conducian sesenta mil azemilas: y el tren de la Artilleria constaua de dos mil carros, con seis mil gastadores, que iban con picos, y azadones haziendo camino para que pudiesse passar la carreteria. Lleuauan tambien muchos puentes, y oficiales diestros para poder atrauesar las azequias y los arroyos. Y con esta preuencion hizo el Rey frente de vanderas en el rio de las Yeguas; y estãdo aqui aquartelado tuuo noticia, como el Rey Chico de Granada, faltando a la fee, y juramento que auia hecho de ser su subdito, quando le dio libertad, se auia confederado con el Rey Zagal su tio, repartiendo entre los dos el Reyno de Granada, para hazer guerra a Castilla: y que el Rey Chico, rezelando que sitiarian a Loja, se auia metido dentro, con gente escogida, de apie, y de acauallo, para defenderla. Esta nueua irritò grandemente al Rey Catolico, porque los muchos beneficios hechos al Rey Moro debian assegurarle de tan mala correspõdencia, juntandose a esto el quebrantamiento de la palabra, y juramento; y assi, resuelto el Rey a que no quedasse sin castigo este desacato, mandò encaminar su gente para ponerse sobre Loja. No obstante que los mas de sus Capitanes no se conformauan en que se sitiasse, aquella noche se aquartelò el exercito junto a la peña que llaman de los Enamorados, y por la mañana dio orden el Rey que se adelantassen doze mil Infantes, y cinco mil cauallos a ponerse sobre la Ciudad, y que procurassen passar adelante, a la parte que mira a Granada, alojandose junto a la cuesta que llamauan de Albohazen, y hizieron su marcha, con no pequeño trabajo, por lo aspero de la tierra, y angostura de los passos, que era tanta en algunas partes, que les obligaua a caminar deshilados los esquadrones, con que iban con mucho riesgo, por el daño que desta suerte podiã hazerles los Moros, como señores de la tierra, y platicos en el conocimiento de aquellas veredas. El Rey fue continuãdo la marcha; y porque auia grãde peligro en alojar su gente a vista de Loja, la repartio en dos troços; el vno, que se opusiesse a los Moros; y el otro, que se ocupasse en disponer el alojamiento.

Bien conocia el Rey Moro de quanto daño le seria dexar, que los Christianos tomassen los puestos para sitiar aquella plaza, y assi saliò èl mismo con quatro mil Infantes, y quinientos cauallos a disputarlos, antes que tuuiessen lugar de poner el sitio; y sin perder tiempo se trabarõ reñidas escaramuças entre los dos campos, muriendo muchos de vna, y otra parte; pero no pudiendo los Moros defenderse, por el valor, y grande vizarria con que les apretauan, se retiraron a grãde diligencia a la Ciudad, y el Rey Moro saliò con dos heridas, quedando el campo por los Christianos, con que pudieron aquartelarse a su gusto; y los de Loja començaron a tratar de su defensa, si bien con rezelos, que serian vencidos por los Christianos, y que no solo perderian los moradores sus casas, y haziendas, sino el Rey Moro vna de las mas principales plazas de su Reyno, cuya per-

Và el Rey Catolico sobre Loja.

Numero el exercito.

Falta el Rei Chico a la fee que debe a Castilla.

Entra el Rey Chico en Loja.

Salen los Moros a disputar los puestos.

Atacase escaramuza entre los dos cãpos.

Retiranse los Moros a la Ciudad

perdida podia ser motiuo de la de todo lo demàs que posseia.

Continuauan los Christianos el sitio, fortaleciendo la campaña, y procurando estrechar la Ciudad; pero los Moros atentos a la defensa, no los dexauan reposar vn instante, frequentando mucho las salidas. El Rey Catolico, para escusar que su campo tuuiesse daño alguno, mandò hazer vn grande fosso, guarnecido con sus valuartes, y estacadas, para que los de la plaza no pudiessen llegar facilmente a los quarteles, que estauan en la linea: y a la parte de la campaña auia puesto grã de guarda, para que no pudiessen entrar socorro, sin ser primero sentidos, y descubiertos sus designios: Y para que las operaciones se abreuiassen tratò el Rey de cõbatir los arrabales, assestandoles quatro baterias, que sin cessar disparauan. Peleauan los Capitanes del Rey, cada vno por la parte que le tocaua, en competencia del otro, sobre qual auia de señalarse mas. Los Moros se defendieron con no menor valor, viendo que en la defensa de los arrabales consistia la de la Ciudad, porque perdidos aquellos, estotra no podia subsistir, y assi peleauan con desesperacion. Durò el primer combate por espacio de ocho horas, en que se vieron prodigiosas hazañas de los Christianos, è igual valentia de los Moros, los quales no pudiendo sufrir mas el combate, y el fuego que en vna torre les puso D. Francisco Enriquez, a quien con la gente de su compañia tocò el embestir aquella torre, dieron por ella entrada a los Christianos, con muerte de todos los defensores. Dentro de las calles del arrabal, que eran muy estrechas, se encendiò con mas vizarria la pelea, segun lo escriue Hernando del Pulgar, diziẽdo: *E alli los Moros por defender, y los Christianos por no perder lo que auian ganado, pelearon por las calles en cinco partes, y herianse con golpes de lanças, y de ballestas, y de espingardas: y en esta pelea se encendieron los vnos, y los otros con tanto feruor, que a ninguno turbaua ver caer delante de si a su compañero, ni le ponia miedo el vertimiento de la sangre; mas olvidado el miedo de la muerte, y deseando la gloria del vencimiento, arremetian los vnos contra los otros, especialmente los Moros, ofreciendose indiscretamente a la muerte, llegauan a herir en los Christianos con los puñales, y con los terciales, reputando ser saluos en la otra vida, si muriessen matando Christianos en esta.* Durò esta forma de pelea tres horas, en que se vieron las calles correr sangre, y el cielo tan obscuro con la poluora, que no se conocian los vnos a los otros, obligando la confusiõ, y el peligro a desamparar los Moros los arrabales, que con tanto valor defendieron, y se retiraron a la Ciudad. En esta refriega tan sangriẽta se señalò cõ particularidad Martin de Alarcõ cõ su cõpañia, en q̃ iba su sobrino el SEÑOR ALARCON, mostrando en ella, como en todas las demàs, su esfuerço, y valẽtia. Hernãdo del Pulgar nõbra los Capitanes q̃ pelearon en ella con estas palabras: *Otrosi pelearon en aquella entrada Don Enrique de Guzman, y Don Martin de Cordoba, y Antonio de Fonseca, y Martin de Alarcon, y Iuan de Almaraz, y Luis Fernandez Portocarrero, y el Comendador Pedro de Ribera, y Gonçalo Fernandez de Cordoba, Capitanes de la guarda del Rey, y de la Reyna, con las gentes de sus Capitanias.*

Apenas se vieron los Christianos señores de los arrabales de Loja, quando mandò el Rey plantar baterias a la Ciudad, que sin cessar la cañoneauan, y en dos noches, y vn dia que la combatieron abrieron tan grandes brechas, q̃ facilmente podian ser assaltados por alli: y como eran muchos los artificios de fuego que les tirauan, se hallaron en grande turbacion los Moros, y desesperados de que los socorriessen, y juntamente lastimados de ver a su Rey herido, y a sus principales Capitanes muertos, hizieron

Hazen continuas salidas los Moros.

Plantanse baterias a los arrabales.

Combatense los arrabales.

Pulgar Cor. de los Reyes Cat. 3. par. c. 58. fol. 228.

Valeroso acometimiento en los arrabales.

Ganan se los arrabales.

Pulg. Cor. de los Reyes Catol. 3. par. c. 58. fol. 228. col. 3.

Plantanse las baterias a la ciudad.

Turbacion grande de los Moros.

ron llamada, y pidieron seguro para venir al campo Christiano a tratar de ajustes para rendir la plaza. Concediòselo el Rey, y viniendo los Comissarios a su presencia le suplicaron: *Que perdonasse al Rey Moro por auer quebrantado la fidelidad que auia prometido. Que dexaria el titulo de Rey de Granada, dandole el Rey Catolico titulo de Duque, ò Marques de la Ciudad de Guadix, si la pudiesse ganar dentro de seis meses. Que si quisiesse venir a Castilla, que pudiesse estar seguro: ò si quisiesse passar a Africa se le diesse passaporte para poderlo hazer con seguridad. Que se concediesse la vida a los vendidos que saliessen de Loja, y se les permitiesse lleuar las haziendas, que luego pudiessen lleuar consigo. Que si alguno de ellos quisiesse vivir en Castilla, Valencia, ò Aragon, lo pudiesse hazer, con cuyos partidos se entregaria, suplicando, que mientras no se acabassen de ajustar, se mandassen suspender las hostilidades.* A esta propuesta mandò el Rey responder, que no obstante auian llegado con la defensa hasta lo vltimo, vsando de su Real clemencia, les concedia lo que suplicauan, y mandò, que diessen luego rehenes, como lo hizieron, entregando al Alcayde de la fortaleza, y a los hijos de Allatar de Loja, con que entraron las armas Christianas a tomar possession de esta ciudad Lunes 29. de Mayo deste año de 486. y auiendola prouido el Rey de todo lo necessario, y dadosu Tenencia a Don Alvaro de Luna, señor de Fuentidueña, progenitor de sus Condes, casa incorporada oy en la de los Condes del Montijo, partiò con todo su campo a ponerse sobre la villa, y castillo de Illora, distante quatro leguas de Granada, que por esto, y por lo fuerte de su sitio le llamauan los Moros el Ojo derecho de Granada; pero temiendo el poder que venia sobre ellos, se rindieron a ocho de Iunio, sin aguardar a ser combatidos; y diò el Rey su Alcaydia a Gonçalo Fernandez de Cordoba, llamado despues por excelencia el Gran Capitan, progenitor de los Duques de Sessa. Con este exemplar se rindieron otros muchos lugares, como fueron Zagra, Galar, Cagadix, y Balnea.

Que condiciones pidẽ para entregarse.

Otorga setas el Rey.

Entregase la ciudad.

Và el Rey sobre Illora.

Rindese esta fortaleza.

No descansò mucho el Rey aqui, porque passò luego con su campo a ponerse sobre Moclin, villa situada sobre vn alto monte, a quien la naturaleza, y el arte hazian admirablemente fuerte, ceñida por todas partes del rio, y de grandes espesuras de bosques, adornadas de muy buenas torres, y muros. Su combate era muy dificil, por la parte que miraua a la sierra, por ser angosta la entrada que tenia el monte. Llamauan los Moros a este lugar, *El escudo de Granada*, porque impedia a los exercitos Christianos el passo a talar su Vega; y si lo haziã era con mucho riesgo, respecto de dexar a sus espaldas esta plaza. Estos motiuos obligaron a los Moros a tratar de su conseruaciõ, y defensa y los mismos tenian los Reyes Catolicos para desear ganarla, lograndolo en esta ocasiõ, pues poniendose sobre ella el exercito, la rindiò a 17. de Iunio, sin auerle costado nada, porque los Moros desmayaron, auiendoseles quemado toda la polvora, y municiones. Mostrò el Rey gran contento de auer ganado esta plaza, por la circunstancia de que siendo tan importante se auia rẽdido sin perdida de gente: y assi lo ponderan los historiadores, y que dio a Martin de Alarcon la Alcaydia, poniẽdole buena guarnicion de gente de guerra, fiandodel valor desta, y del de su Caudillo, que la conseruarian, y defenderian del poder de los Moros, que sin duda auian de tratar de su recuperacion, como de cosa de tantas consequencias para ellos. El Coronista Geronimo de Zurita lo refiere, diziendo: *En Moclin se puso con buena guarniciõ de gente de guerra Martin de Alarcõ: y de la misma forma lo escriuen todos los demàs Coronistas*, y cuentan, que mu-

Và el exercito sobre Moclin.

Su descripcion.

Su Importãcia.

Entregase la plaza.

Dase la Alcaydia a Martin de Alarcon.

Zurit. li. 20 c. 68. f. 347. col. 4.

Lucio Mar. Sic. en la hisp. Latina, lib. 20.
Y en el epit. de los Reyes Cat. f. 57. b.
Pulg. Cor. de los Reyes Cat. 3. p. c. 62 fol. 234.
Fray Iayme Bleda Cor. de los Moros de España li. 5. c. 13. fol. 599.

mudò a esta fortaleza al Infante de Granada, a quien el Rey Chico auia dexado en rehenes quando le dieron libertad.

Sentimiento de los Moros en la perdida de estas plazas.

Fue para los Moros de muy viuo sentimiento la perdida de Illora, y de Moclin, y viendo encargadas sus Alcaydias a dos tan valerosos, y señalados Capitanes, desconfiaron de poder boluerlas a recobrar; y aun passò la desconfiança a perder las esperanças de lo restante del Reyno. Refierelo el Padre Iuan de Mariana con estas palabras: *Solian los Ciudadanos de Granada llamar a Illora el Ojo derecho; y a Moclin el Escudo de aquella Ciudad; y assi, con la perdida de estos dos lugares, casi de todo punto perdieron la esperança de poderse valer.*

Marian. to. 2. li. 25. c. 9. fol. 384.

Colomera, y Mõtefrio se rinden, y se tala la Vega de Granada.

Las plaças de Colomera, y Montefrio se dieron luego con estos exemplares, con que passò el Rei a talar la Vega de Granada, en cuya Ciudad auia dos mil cauallos, y sesenta mil Infantes; y sabiendo el Rey Bohardiles el Zagal esta entrada de los Christianos, embiò diez mil Infantes, y mil cauallos a trabar escaramuça cõ ellos, con intento de que se valiessen de la desorden con que suponia marcharian los Christianos, saqueando aquellas caserias. Fuerõ los Moros a la puente de Pinos a esperarlos, al vado de Guadagenil; pero viendo la buena orden con que hazian su marcha, los dexaron passar, sin atreuerse a embestirlos, si bien atacaron a la retaguardia, en que iba el Duque del Infantado, que se defendiò con gran valor, resistiendo cõ mucho esfuerço, y vizarria aquel primer impetu; pero cargandole mas los Moros, le huuieran puesto en gran conflicto, si el Rey Catolico no le embiara socorros de gente, con el qual pudo hazer cara a los Moros, y los hizo retirar a gran priessa: y entre las companias que fueron a socorrer al Duque del Infantado fue la de Martin de Alarcon.

Socorre Martin de Alarcon con su compañia.

Con tan felices sucessos diò fin el Rey D. Fernando a la cãpaña, auiendo gastado en esta entrada 50. dias, dexando por Alcayde de Montefrio al Comendador Pedro de Ribera, y en Colomera a Hernando Alvarez de Gadea.

Retirase el Rey Catolico. 1487.

Guerras q̃ tenian entre los Moros.

Auian crecido tanto las discordias que teniã entre si los dos Reyes Moros, que apenas auia dia, que los de vna, y otra parte no chocassen; y no solamente tenian diuidido el Reyno, sino que la misma ciudad de Granada esta ua diuidida en dos partes, cõ que alli era mas sangrienta la guerra; pero es de admirar, que esta desvnion no acrecentasse mucho el partido de los Reyes Catolicos, porque siendo tan poderosos, parece que podrian muchos buscar su amparo, para conseruarse libres de las calamidades que se padecen en semejãtes ocasiones; pues de ordinario en las Republicas descontentas no suele ser menor el partido de los neutrales; mas los Moros guerreauan de tal suerte entre si, que a qualquiera que era acometido por los Christianos le socorrian luego, y dexauan libres de las guerras internas.

Diuision de Granada.

Era señor el Rey Bohardiles el Zagal del pueblo de la ciudad de Granada: y su sobrino el Rey Mahomad Bohadili, llamado el Rey Chico, lo era del Albayzin; pero el Zagal metiò mucha gente de guerra de secreto en Granada, con la qual entrò por combate al Albayzin, con que se vio forçado a salir a la defensa el Rey Chico; y los dos cãpos pelearon con igual valor, y esfuerço, como arrestados al vltimo trance, delante de la Mezquita mayor; pero venciò el Zagal, despues de larga contienda, quedando vnico señor de Granada.

Martin de Alarcõ molesta a los Moros con entradas.

Nunca auian llegado a tanto rompimiento las guerras de los Moros, y assi les pareciò a Gonçalo Fernandez de Cordoba, y a Martin de Alarcon gozar de la ocasion, pues era tan buena para hazer algunas entradas con la gẽte que tenian en Illora, y en Moclin, y lo executaron, sin dexar des-

descansar a los Moros, principalmente vna vez, que llegaron hasta la puerta de Granada, llamada Vibarraubin, y la quemaron, derribando los molinos, y matando a la gente que hallaron en ellos, como lo escriue el Obispo Paulo Iobio. Este sucesso alterò mucho a los de la ciudad; y admirado el Rey Zagal del valor de estos dos Capitanes, lo atribuyò en publico, mas a traicion de los Moros, que a vizarria de los Christianos: y diuulgando esta sospecha, minorò mucho el sequito del Rey Chico; el qual, temiendo que lo dexassen, y no queriendo rendirse al tio, pidiò socorro a los Christianos, acordandoles, que se lo debian dar, por ser vassallo de los Reyes Catolicos. Tocò el darsele a Gonçalo Fernandez de Cordoba, y a Martin de Alarcon, que lo podian hazer con mas facilidad, por la cercania de sus Alcaydias: Pero porque no fuesse doble el trato de los Moros, pidieron rehenes al Rey Chico, que los diò luego, embiando a sus hermanos, encargando, que le socorriessen presto. El Obispo Paulo Iouio escriue, que estos rehenes se entregaron à Martin de Alarcon, pero se equiuocò en dezir, que los lleuò a Porcuna, porque no fue sino a Moclin, adonde estaua tambien el Infante, hijo del Rey Chico.

Iob. to. 1. de la hist. de su tiempo, lib. 5 c. 2 fol. 53. Y en la vida del Gran Capitan, fol. 18. del lib. 1.

Pide el Rey Chico socorro a los Christianos.

Dà en rehenes a sus hermanos, que se entregaron a Martin de Alarcon.

Iob. to. 1. de su hist. lib 5. c. 2. fol. 53. col. 3.

Luego q̃ los rehenes estuuierõ en poder de Martin de Alarcon, saliò èl juntamente con Gõçalo Fernãdez de Cordoba cõ sus dos compañias de acavallo, en que iba el SEÑOR ALARCON, como Teniente de su tio, y con muchos escopeteros, y ballesteros, y entraron en Granada, como lo refiere el Iobio con estas palabras, traducidas de Italiano: *Y assi en esta forma, con secreto, ordenando las cosas, auiendo el Rey dado a sus hermanos en rehenes, Gonçalo, juntamente con Martin de Alarcon, su intimo amigo, y fortissimo Cauallero, por auerlo siempre, en las cosas de importancia, hallado fiel, y valeroso, y entrò en Granada.* Lo mismo refiere Pedro Martir de Angleria. Grande animo cobrò el Rey Chico con la llegada de estos Capitanes; y fiado en su ayuda baxo a las plazas, y calles de Granada, y hizo gran destruicion en los que seguian a su tio, y castigò a los que de su sequito se auian rebelado, con que bolviò a la possession de lo que auia perdido; y dexandole quieto en ella, se retiraron Gonçalo Fernandez a Illora, y Martin de Alarcon a Moclin, como lo escriue Pedro Martir de Angleria: Y añade el Iovio, que procurò Gonçalo Fernandez de Cordoba, por todos los medios possibles, sacar al Rey Zagal de Granada para destruirle, y prenderle: y para esto dispuso, que Alonso de Peñuela con la gente de Loja, y Sancho Lopez con la de Alhama, fuessen a sitiar a Lendil, pueblo cercano a Granada, en que el Zagal tenia gente de guarnicion; y lo executaron, assolando quanto encõtraron en el camino. Sabida por el Zagal esta destruicion, teniendo por injuria, q̃ a su vista se hiziesse tan gran daño a los suyos, los saliò a socorrer en persona, contra la opinion de los principales de su sequito, de los quales ninguno fue bastante a hazerle detener, antes marchò con grande priessa, hasta que llegò a los campos de Almoraja. Los Alfaquíes, a quiẽ èl trataua con grande veneraciõ, como a Sacerdotes de su secta, le suplicaron con mucha instancia, no passasse adelante, porque podria ser roto de los Christianos, y no dexarle entrar en Granada el Rey Chico, con que se detuvo vn poco. Gonçalo Fernandez de Cordoba, y Martin de Alarcon, auiendo sabido la salida del Rey Zagal, marcharon a toda diligencia a encontrarse, y luego que estos Caualleros llegaron a vista de los Moros, trabaron con ellos algunas escaramuças, con las quales les fueron estrechando de suerte, que con perdida de muchos hizieron retirar al Rey de Gra-

Và el señor Alarcon a socorrer al Rey Moro.

Iob. vida del Gran Capitan, li. 1. fol. 21. y en la hist. de su tiẽpo, to. 1. li. 5 c. 2. fol. 53. col. 2.

Angleria in suas epist.

Vence el Rey Chico a sus enemigos.

Idẽ Angler.

Iob. to. 1. li. 5 c. 2. fol. 58.

Entrada q̃ hizieron los Christianos.

Sale al oposito el Rey Zagal.

Martin de Alarcõ và a encõtrarse con el Zagal.

Retiranse los Moros.

Iob. to. 1. de su hist. lib. 5. c. 2. fol. 53. col. 2.

Granada. Dizelo en esta forma el Iovio: *Como Gonçalo Hernandez, y Don Martin de Alarcon, sabida su partida, saliessen presto con su gente, y viessen que no passaua de los campos de Almoraba, trabaron con èl escaramuza, y en ella los Españoles apretaron tan recio a los Moros, que el Zagal, con perdida de muchos de sus amigos, y Priuados, fue encerrado por las puertas de Granada con los suyos, casi rompidos.* Con lo qual se retirò Martin de Alarcō a Moclin, auiēdo primero hecho otra entrada en tierra de Moros, junto con el Conde de Cabra, Gonçalo Fernandez de Cordoba, como lo refiere Pedro Martir de Angleria con estas palabras: *Tomaron las armas con el Conde dos famosos Capitanes, Gonçalo Fernandez, de Illora, y Martin de Alarcon, de Moclin.* Quanta parte tuviesse en tan felices sucessos el señor Alarcon, se dexa bien conocer, pues su compañia fue el principal instrumento de estas victorias.

Angleria en sus epist.

Entreganse algunas plaças de Moros.

Desde Illora tenia Gonçalo Fernandez de Cordoba trato cō las plaças de los Moros circunvezinos, procurando reducir a sus Alcaides a que se las entregassen, como lo hizieron Alihatar Alcayde de Mondejar, y despues Mansor, que lo era de Alhedin, y Abdemelec, entregando a Mahala, de que era Alcayde: lo qual causò tanto temor, y desconsuelo a los Moros, que temiendo su vltima destruicion, se juntaron los Alfaquies, y con muchas lagrimas pidieron a los Reyes Moros, que por lo que tocaua al biē publico se ajustassen, y dexassen las discordias, y diferencias. Prometieronlo assi, y el Rey Chico, olvidado de tantos actos como auia hecho de fidelidad, y de los rehenes, que para seguridad auia entregado, fue sobre Alhedin, y la ganò. Passò desde alli con el mismo intento sobre Mahala, en cuya plaza estaua Gonçalo Fernandez de Cordoba, porque juzgauan, que con hazerle prisionero adelātaria mucho su partido; pero llegādole la noticia de que los Moros auian puesto sitio a Salobreña, y que no se podian defender los sitiados por falta de agua, partiò con gran celeridad el Rey Chico a hallarse en el sitio, pero los Christianos se defendieron con mucho valor, sin que las amenaças de los Moros caussassen en ellos el menor temor: y auiendo llegado de socorro los Condes de Tendilla, y de Cifuentes con gruessas tropas de Infanteria, y de caualleria; y sabiendo los Moros que venia tras ellos el Rey Catolico, lebantaron el sitio, y haziendo la retirada por caminos no vsados, y puestos en huida por la Sierra neuada, se encaminaron a Granada con tal desorden, que demàs del vagage perdieron muchos hombres principales, que venian en la retaguardia, como lo refiere el Iobio.

Ajustanse los Moros entre si.

Falta el Rei Chico a la fidelidad a Castilla.

Socórren los Christianos a Salobreña, sitiada por los Moros.

Luego que el Rey Don Fernādo llegò a Cordoba, que fue a los dos de Março, tratò de juntar su exercito para salir a campaña; y auiendo llamado a Consejo a los principales Capitanes, confirieron sobre si seria mas conveniente sitiar a Malaga, y continuar cō la conquista de las plaças maritimas, embaraçando con esto el comercio con Berberia, y los socorros que podian tener de Africa, ò si se acometeria a Baza, ò a Guadix, quitandò a Granada el socorro ordinario, que les venia de estas ciudades; de modo, que estrechādolos cō su falta, les fuesse preciso el rendirse. Ambas cosas tenian grandes razones de conveniencia para abraçar qualquiera de ellas; pero prevaleciò la de ir a la costa, por ser lo principal estorbar a aquel Reyno los socorros de fuera, que eran los que solamente pudieran mantenerle, ademàs de que la empresa era mas facil, porque se abasteceria el exercito Christiano por la mar, y no seria necessario gran carruage para los viueres, cuya falta es causa de ordinario de que no se logren felices sucessos. Con esta

Discurrese en la derrota que se tomaria.

K

Và el Rey Catolico sobre Velez-Malaga.

Su descripcion.

esta determinacion mandò el Rei poner su exercito en marcha, que constaua de quarenta mil Infantes, y doze mil cauallos, lleuando delante quatro mil gastadores para allanar los caminos y la armada maritima, con gran cantidad de bastimentos, se hizo a la vela. La primera empresa fue a poner sitio a Velez-Malaga, ciudad situada media legua de la marina, en la ladera de vna sierra, que se aparta poco de la montaña, que se continùa hasta Granada: Està tendida la ciudad por la ladera, rodeada toda de muros, fabricados con cubos a trechos, y alrededor vna trinchera, y junto a la muralla auia dos arrabales grandes, fortificados con estacadas, y fosos, y en lo mas alto de la ladera està edificado el castillo. Vna legua de esta ciudad, en la cumbre de la sierra, està fundada la villa de Ventomis, de suerte, que venia a quedar cercada Velez-Malaga por vna parte de la mar, y por las otras de grandes montañas, habitadas de Moros, que hazian muy dificultosa la empresa; y no lo era menos el conducir la Artilleria, y carreteria por tan fragosos caminos.

Ponese el exercito sobre la ciudad.

Llegò el Rey a vista de esta ciudad, y huuo varios pareceres sobre que parage se auia de elegir para aquartelar el exercito, los mas fueron de opinion, que se assentassen en lo llano; pero el Rey quiso aquartelarse entre la ciudad, y Ventomis, q̃ auuq̃ era verdad, que este parage necessitaua de mas cuidado para su guarda, se opondrian mejor a la gente, que de aquella villa intentasse socorrer la ciudad. Saliò el Rey con algunos Caualleros a correr la campaña, y reconocer los puestos que serian mejores, assi para seguridad de los del sitio, como para inconmodar a los sitiados; y auiendo mandado ocupar con algunas mangas de Infanteria vn cerro alto de tanta importancia, que recelauan los Moros su ruina, si los Christianos lo conseruauan; y assi, antes que se fortificassen los acometieron tan de improuiso, que los Christianos se pusieron en huida, y los Moros les fueron en el alcance, en ocasion que se hallaua reconociendo la campaña el Rey, el qual, con los pocos que le seguian, embistiò con tal valor a los enemigos, que los que venian huyendo hizieron alto, y se incorporaron con el Rey, y boluieron cargando sobre los Moros con tal furia, que haziendoles mucho daño, no pararon hasta encerrarse en la ciudad: y los Caualleros que en aquella ocasion se hallaron mas cerca del Rey, y mostraron su esfuerço, y vizarria, poniendose delante de su persona, para librarla del peligro a que estaua expuesta, por la multitud de escopetas, y saetas que tirauan los Moros, segun lo refiere Hernando del Pulgar, fueron Don Rodrigo Ponce de Leõ, Marques de Cadiz, Don Diego Fernãdez de Cordoba, Cõde de Cabra, Pedro Faxardo, Adelãtado mayor del Reyno de Murcia, Garcilaso de la Vega, biẽ nõbrado en estas guerras, q̃ fue Comẽdador mayor de Leõ, y progenitor de los Cõdes de los Arcos y Diego de Atayde, Cauallero Portugues, hijo de hermano del progenitor de los Marqueses de Colares, Cõdes de Castañera: y auiendo el Rey buelto a ocupar el cerro, le guarneciò de mayor numero de gente, y de mejor calidad.

Acometen los Moros a los Christianos.

Peligro en que se viò el Rey, y su valor.

Caualleros que se hallaron con el Rey.

Combaten se los arrabales.

El dia siguiente por la mañana mandò el Rey combatir los arrabales de la ciudad; empresa que se intentò de parte de los Christianos con extraordinaria valentia; y de la de los Moros se defendiò con no menor valor, disputandose con grande esfuerço, y vizarria en seis horas, sin cessar, de cõbate; cõ mucha perdida de entrãbas partes; pero entrãdo de socorro el Duque de Naxera, y el Conde de Benauente, que traian descansada su gente, se rindieron los arrabales, y los Moros se retiraron a la ciudad. Murieron en

Gananse los arrabales.

el-

este combate Nuño del Aguila, y Don Martin de Acuña, y quedaron heridos Garcilaso de la Vega, Don Carlos de Guevara, Fernando de Vega, y Iuan de Merlo. No queria el Rey Catolico dar tiempo a los Moros para que previniessen mas su defensa, y assi, luego que ganaron los arrabales, mandò plantar baterias a la ciudad, aunque las piezas mas gruessas de Artilleria no auian podido llegar.

Ponense baterias a la ciudad.

El sitio de Velez-Malaga dio gran cuidado a los Moros, porque juzauan, que perdido este lugar, sucederia lo mismo a Malaga, con todas sus montañas. Atribuian esto a las discordias de los dos Reyes Moros, y los Alfaquies fueron a hazer grandes amonestaciones al Rey tio para que se pusiesse en defensa, diziendole, que si èl trabajaua tanto por ser Rey, hazia en vano el trabajo, pues dexaua perder el Reyno. Hizieronle fuerça las razones, y mouido de ellas embiò a dezir a su sobrino, que tratassen de componer las diferencias, que con tan graue daño de ambos durauan, que èl queria de su voluntad dexar el titulo de Rey, y ponerse debaxo de sus vanderas: Pero no fiandose el sobrino de estas palabras, porq̃ conocia la cautela con que Bohardiles las proponia, no quiso venir en ningun concierto, con que se viò obligado a juntar su gente, y ir a socorrer a Velez, aunque muy contra su dictamen, porque rezelaua no se apoderasse el Rey su sobrino de la parte que èl tenia en Granada. Marchò Bohardiles, cō toda la gēte q̃ pudo juntar, con gran secreto, y llegò a la huerta de Ventomis, desde donde fue descubierto por los Christianos, entre los quales huuo varios pareceres sobre lo que se debia hazer, siendo los mas de opinion, que convenia acometer a los Moros en el parage en que estauan. No se conformò el Rey Catolico, porque ademàs de la dificultad de la marcha, por lo fragoso de aquellas montañas, que impedian el hazerle en ordē militar, teniendo a su vista al enemigo, era forçoso lebantar el sitio, con que podrian los contrarios socorrer la plaza con facilidad, y assi mandò se doblassen las guardas de la linea, y preuenirse para su defensa, en caso que los Moros la intentassen romper: Y sabiendo el Rey, por vnas lenguas que cogieron, q̃ los Moros auian embiado veinte mil Infantes, y algunas tropas de cavalleria a pelear con el Maestre de Alcantara, que venia con la Artilleria, mandò que fuesse a socorrerle el Comendador mayor de Leon. Que visto por Bohardiles, hizo retirar a los suyos, y determino baxar de la sierra alta en que estaua, a otras cuestas mas baxas, para socorrer la ciudad. Dispuesta su gente en batalla al anochecer, començò a moverse con tan grande ruido, y voceria, que se oia el rumor en toda la campaña, mostrando con este ardid (de que los Moros suelen vsar) que venian con grande poder, y ossadia a dar batalla.

Intenta el Moro el socorro.

El Rey Catolico tenia dispuesto su campo de forma, que les era preciso a los Moros auer de pelear antes de llegar a la linea. Los Christianos temieron el sucesso a los principios, porque veian sobre si tanta multitud de Moros, y se hallauan cortados por vn lado de la mar, y por otro de los enemigos; y caso que fuessen rotos, tenian dificultosa la retirada.

Rezelo de los Christianos.

Pero el Rey, con aquel animo invencible que mostrò, siempre los alentaua, corriendo todos los quarteles, y ofreciendoles no faltar a su lado en el mayor aprieto.

Animalos el Rey.

Los Capitanes discurrian con variedad, dudando si seria mejor aguardar al enemigo en las fortificaciones, ò salirle a recibir a la campaña; porque para lo vno, y para lo otro auia razones de mucho fundamento; mas el Rey dispuso, que no se moviessen hasta que èl lo ordenasse. Bohardiles de la misma suerte animaua a los su-

mento de ser sus subditos, y de pagar a sus Altezas las parias, y tributos que pagauan al Rey Moro, como lo auian hecho las otras villas.

Rindese la ciudad de Marbella.

Despues de ganada toda la Serrania tratò el Rey de que se le rindiesse la Ciudad de Marbella, porque siendo suya, no solo se haria señor de aquel puerto, sino que impossibilitaria a los Moros de Malaga el socorro, que por el mar les podia venir, y tambien les podria embaraçar a los nauios que quisiessen passar de Africa. Embiòles a dezir, que entregassen luego la Ciudad a quien èl mandasse, y que les asseguraua sus personas, y bienes para que fuessen adonde quisiessen. Ellos respondieron, que estauan prõptos para ponerse debaxo de su amparo, con que marchò el Rey para Marbella, y auiendo entrado en la Ciudad, se la entregarõ los Moros.

Descripciõ de Marbella.

Es la Ciudad de Marbella el primer puerto del Reyno de Granada por la parte de Poniente, situada a orillas de la mar, diez leguas del Estrecho, àzia Lebante: fue celebrada entre los antiguos, y de ella hazen mẽcion todos los Cosmografos: Los Moros hazian grande aprecio de ella, nò solo por lo fertil, y regalado de su sitio, sino por la fortaleza de sus murallas. Con el exẽplar de lo que obrò Marbella se rindieron otros muchos lugares, y los de Malaga entraron en grãde confusion, rezelando que fuesse el Rey sobre ellos: Pero por hallarse los Christianos muy fatigados del cõtinuo trabajo, y hãbre q̃ auiã padecido, despues de auer celebrado la fiesta de S. Iuan en la villa de la Rambla, se partiò el Rey a Cordoba, donde se hizo paga general a la gente, y licenciò el exercito para que descansassen.

Rezelos del Rey Moro, y lo que intenta.

El Rey Moro viuia en continuo temor del poder de los Reyes Catolicos, y rezelaua que los suyos, desesperados de mejorar fortuna, se le rindiessen, por cuya causa disponia, que se estuuiesse con mucho cuidado en todas partes, procurando hazer algun destrozo en los Christianos, para que ellos desmayassen, y se animassen los Moros: y partiendo cõ toda su gente desde Malaga a Granada, encontrò en el camino con vnos Caualleros Christianos, q̃ auian salido de Alhama a hazer correrias en aquella tierra, y lleuauan vna gran presa, la qual les quitaron, y hizieron poner en huida.

Sale a campaña el Rei Catolico.

Pocos dias se detuuo descansando el Rey Catolico, porque no queria dar fin a la campaña de aquel año con lo obrado hasta alli, aunque era mucho, y assi mãdò juntar toda su gente para boluer a salir, y entre los del Consejo huuo como otras vezes, pareceres diuersos, sobre la derrota que se auia de tomar, porq̃ vnos querian que se fuesse sobre Illora, y otros sobre Montefrio; pero en esta ocasion escriuiò al Rey el Conde de Cabra desde Baena, dõde se hallaua, dandole noticia, que la villa de Moclin estaua falta de gente, y que seria facil la empresa.

Và sobre Moclin.

Siguiòse este parecer, aunque contra el de muchos, y partiendo el Rey con este proposito de Cordoba, mandò al Conde de Cabra, y a Martin Alonso, señor de Montemayor, que se adelantassen a tomar los puestos, para impedir que no fuesse socorrida la plaza, y en su seguimiento embiò seis mil Infantes, y quatro mil cauallos con el Maestre de Calatraua, el Conde de Buendia, el Obispo de Iaen, y Garci Fernãdez Manrique, para que socorriessen al Conde de Cabra, siguiendoles el Rey con lo restante del exercito. No se diò esta ordẽ con tanto secreto, que no lo supiesse el Rey Moro, el qual vino a toda priessa al socorro cõ 20ij. hõbres, entre Infantes, y cauallos, y encontrãdose con la gente del Conde de Cabra, se trauò vna muy recia escaramuza, la qual, aunque al principio fue fauorable a los Chris-

El Rey Moro và a socorrer a Moclin.

Christianos, porque los Moros huyeron, creyendo que era mayor el numero de la gente con q peleauan; pero boluiendo despues sobre si, embistieron de nuevo con tal resolucion, que aunque el Conde peleò con notable valor, cargaron tanto los Moros sobre èl, que le mataron a D. Gonçalo su hermano, y a èl le hiriero de vn escopetaço, y le desbarataron toda la gente, quedandole al Conde muy poca para poderse retirar, y defender de la furia con que le fueron apretando, hasta que se encontrò con el Maestre de Calatraua, y demàs Caualleros que le seguia, los quales hizieron cara a los Moros. La noticia de este sucesso alcançò al Rey tres leguas de Moclin, en vn lugar que llaman Fuente del Rey, donde hizo alto, para ver lo que se debia obrar, si bien fueron tan varios los pareceres, que dexarō muy dudoso lo que seria mas acertado executar: Pero lo que se resolviò por parecer de la Reyna D. Isabel (que escriuiò desde Baena al Rey) fue, que se dexasse por aquel año la guerra por aquella parte, y passasse con todo su exercito sobre las fortalezas de Cambil, y Haraual, que distan tres leguas de la Ciudad de Iaen, y desde ellos la molestauan mucho los Moros. La situacion de estos dos castillos es en lo baxo de vn gran valle, a quien rodean altas cuestas por todos lados, y enmedio del se lebantan dos peñas de grāde altura, distante la vna de la otra vn tiro de piedra, sobre las quales fundaron los dos castillos, y por medio de las alturas passa vn rio, en el qual muelen diferentes molinos: y assi por la aspereza del sitio, como por la cercania de Iaen, estimauan mucho estas fortalezas los Moros, porque desde ellas podian, cō grande comodidad suya, hazer guerra a los Christianos.

Desbaratā los Moros al Conde de Cabra.

Desiste el Rey de esta empresa.

Và sobre Cambil, y Haraual: su descripciō

Marchò el Rey con todo su campo a la faccion, embiando delante al Marques de Cadiz con dos mil cauallos para que tomasse los puestos. Llegò el Rey tres dias despues del Marques con grande trabajo y la gente muy fatigada, por lo fragoso de la tierra; pero reconociendo que era impossible ganar aquellas fortalezas sin artilleria, se detuuo aguardandola, aunque a juyzio de todos parecia, que no podria llegar carreta ninguna; pero como el empeño del Rey era tan grande, influyendo en el, con extraordinaria solicitud la Reyna (que para dar calor a estas facciones se auia venido a Iaen) se vencieron todas las dificultades, yendo con la Artilleria seis mil gastadores cō picos, y azadones haziēdo camino, cō q en doze dias de trabajo allanarō de modo los passos de la tierra, derribādo peñas, y llenādo hoyos, que lo pusieron tan igual con el valle, que llegò sin peligro la Artilleria; y assestādo las baterias, en breue espacio derribaron vna buena parte de la fortaleza de Haraual, con que desesperados los Moros de poderle defender, desampararon estos castillos y se metieron en Granada. Retiròse con este sucesso el Rey a Iaen a descansar de lo mucho que auia trabajado, y mandò al Maestre de Santiago, al Marques de Cadiz, a Don Alonso, señor de la casa de Aguilar, a Rodrigo de Vlloa su Contador mayor, y a los Capitanes de sus guardas, que de la vna lo era Martin de Alarcon, y Teniente su sobrino el SEÑOR ALARCON, que fuessen con quatro mil cauallos, y cinco mil Infantes a lleuar vn cōboy de viueres a Alhama: y los Reyes Catolicos determinaron dar fin a la guerra deste año, y dexando bien proueidas las fronteras de Andalucia, partieron al Reyno de Toledo.

Dificultad para lleuar Artilleria.

Rindense estas dos fortalezas.

Retirase el Rey.

Và el señor Alarcō cō vn comboi a Alhama.

Llegado el año siguiente de 1486. bolvieron los Reyes a la Andalucia a continuar la guerra cōtra los Moros, y haziendo su plaza de Armas en Cordoba, mandaron juntar en aquella Ciudad todo

1486. Manda el Rey juntar su gente.

do

do el exercito, y para formarle acudiò de todas partes mucha gente, assi del Rey, como de los señores, en que se auentajò mucho el Duque del Infantado, haziendo ostentacion del poder, y riqueza de su casa en el sequito que lleuaua. De Inglaterra vino tambien el Conde de Escalas a seruir a los Reyes en esta ocasion: y de la misma suerte vinieron otros Caualleros de Francia, mouidos de la fama de las empresas, y aficionados a la gloria de pelear contra los Moros: Y estando todo el exercito junto, que se componia de quarenta mil Infantes, y doze mil cauallos, muy abastecido de viueres, y municiones, que conducian sesenta mil azemilas: y el tren de la Artilleria constaua de dos mil carros, con seis mil gastadores, que iban con picos, y azadones haziendo camino para que pudiesse passar la carreteria. Lleuauan tambien muchos puentes, y oficiales diestros para poder atrauesar las azequias y los arroyos. Y con esta preuencion hizo el Rey frente de vanderas en el rio de las Yeguas; y estãdo aqui aquartelado tuuo noticia, como el Rey Chico de Granada, faltando a la fee, y juramento que auia hecho de ser su subdito, quando le dio libertad, se auia confederado con el Rey Zagal su tio, repartiendo entre los dos el Reyno de Granada, para hazer guerra a Castilla: y que el Rey Chico, rezelando que sitiarian a Loja, se auia metido dentro, con gente escogida, de apie, y de acauallo, para defenderla. Esta nueua irritò grandemente al Rey Catolico, porque los muchos beneficios hechos al Rey Moro debian assegurarle de tan mala correspõdencia, juntandose a esto el quebrantamiento de la palabra, y juramento; y assi, resuelto el Rey a que no quedasse sin castigo este desacato, mandò encaminar su gente para ponerse sobre Loja. No obstante que los mas de sus Capitanes no se conformauan en

Numero el exercito.

Falta el Rei Chico a la fee que debe a Castilla.

Entra el Rey Chico en Loja.

que se sitiasse, aquella noche se aquartelò el exercito junto a la peña que llaman de los Enamorados, y por la mañana dio orden el Rey que se adelantassen doze mil Infantes, y cinco mil cauallos a ponerse sobre la Ciudad, y que procurassen passar adelante, a la parte que mira a Granada, alojandose junto a la cuesta que llamauan de Albohazen, y hizieron su marcha, con no pequeño trabajo, por lo aspero de la tierra, y angostura de los passos, que era tanta en algunas partes, que les obligaua a caminar deshilados los esquadrones, con que iban con mucho riesgo, por el daño que desta suerte podiã hazerles los Moros, como señores de la tierra, y platicos en el conocimiento de aquellas veredas. El Rey fue continuãdo la marcha; y porque auia grãde peligro en alojar su gente a vista de Loja, la repartiò en dos troços; el vno, que se opusiesse a los Moros; y el otro, que se ocupasse en disponer el alojamiento.

Và el Rey Catolico sobre Loja.

Bien conocia el Rey Moro de quanto daño le seria dexar, que los Christianos tomassen los puestos para sitiar aquella plaza, y assi saliò èl mismo con quatro mil Infantes, y quinientos cauallos a disputarlos, antes que tuuiessen lugar de poner el sitio; y sin perder tiempo se trabarõ reñidas escaramuças entre los dos campos, muriendo muchos de vna, y otra parte; pero no pudiendo los Moros defenderse, por el valor, y grande vizarria con que les apretauan, se retiraron a grãde diligencia a la Ciudad, y el Rey Moro saliò con dos heridas, quedando el campo por los Christianos, con que pudieron aquartelarse a su gusto; y los de Loja començaron a tratar de su defensa, si bien con rezelos, que serian vencidos por los Christianos, y que no solo perderian los moradores sus casas, y haziendas, sino el Rey Moro vna de las mas principales plazas de su Reyno, cuya per-

Salen los Moros a disputar los puestos.

Atacase escaramuza entre los dos cãpos.

Retiranse los Moros a la Ciudad.

perdida podia ser motiuo de la de todo lo demàs que posseia.

Hazen con muas salidas los Moros.

Continuauan los Christianos el sitio, fortaleciendo la campaña, y procurando estrechar la Ciudad; pero los Moros atentos a la defensa, no los dexauan reposar vn instante, frequentando mucho las salidas. El Rey Catolico, para escusar que su campo tuuiesse daño alguno, mandò hazer vn grande fosso, guarnecido con sus valuartes, y estacadas, para que los de la plaza no pudiessen llegar facilmente a los quarteles, que estauan en la linea: y a la parte de la campaña auia puesto grã de guarda, para que no pudiessen entrar socorro, sin ser primero sentidos, y descubiertos sus designios: Y para que las operaciones se abreuiassen tratò el Rey de cõbatir los arrabales, assestandoles quatro baterias, que sin cessar disparauan. Peleauan los Capitanes del Rey, cada vno por la parte que le tocaua, en competencia del otro, sobre qual auia de señalarse mas. Los Moros se defendieron con no menor valor, viendo que en la defensa de los arrabales consistia la de la Ciudad, porque perdidos aquellos, estotra no podia subsistir, y assi peleauan con desesperacion. Durò el primer combate por espacio de ocho horas, en que se vieron prodigiosas hazañas de los Christianos, è igual valentia de los Moros, los quales no pudiendo sufrir mas el combate, y el fuego que en vna torre les puso D. Francisco Enriquez, a quien con la gente de su compañia tocò el embestir aquella torre, dieron por ella entrada a los Christianos, con muerte de todos los defensores. Dentro de las calles del arrabal, que eran muy estrechas, se encendiò con mas vizarria la pelea, segun lo escriue Hernando del Pulgar, diziẽdo: *E alli los Moros por defender, y los Christianos por no perder lo que auian ganado, peleaton por las calles en cinco partes, y herianse con golpes de lanças, y de ballestas, y de espingardas: y en esta pelea se encendieron los vnos, y los otros con tanto fervor, que a ninguno turbaua ver caer delante de si a su compañero, ni le ponia miedo el vertimiento de la sangre; mas el vidado el miedo de la muerte, y deseando la gloria del vencimiento, arremetian los vnos contra los otros, especialmente los Moros, ofreciendose indiscretamente a la muerte, llegauan a herir en los Christianos con los puñales, y con los terciales, reputando ser saluos en la otra vida, si muriessen matando Christianos en esta.* Durò esta forma de pelea tres horas, en que se vieron las calles correr sangre, y el cielo tan obscuro con la poluora, que no se conocian los vnos a los otros, obligando la confusiõ, y el peligro a desamparar los Moros los arrabales, que con tanto valor defendieron, y se retiraron a la Ciudad. En esta refriega tan sangriẽta se señalò cõ particularidad Martin de Alarcõ cõ su cõpañia, en q̃ iba su sobrino el SEÑOR ALARCON, mostrando en ella, como en todas las demàs, su esfuerço, y valẽtia. Hernãdo del Pulgar nõbra los Capitanes q̃ pelearon en ella con estas palabras: *Otrosi pelearon en aquella entrada Don Enrique de Guzman, y Don Martin de Cordoba, y Antonio de Fonseca, y Martin de Alarcon, y Iuan de Almaraz, y Luis Fernandez Portocarrero, y el Comendador Pedro de Ribera, y Gonçalo Fernandez de Cordoba, Capitanes de la guarda del Rey, y de la Reyna, con las gentes de sus Capitanias.*

Plantanse baterias a los arrabales.

Combaten se los arrabales.

Pulgar Cor. de los Reyes Cat. 3. par. c. 58. fol. 228.

Valeroso acometimiento en los arrabales.

Ganansé los arrabales.

Pulg. Cor. de los Reyes Cat. 3. par. c. 58. fol. 228. col. 3.

Apenas se vieron los Christianos señores de los arrabales de Loja, quando mandò el Rey plantar baterias a la Ciudad, que sin cessar la cañoneauan, y en dos noches, y vn dia que la combatieron abrieron tan grandes brechas, q̃ facilmente podian ser assaltados por alli: y como eran muchos los artificios de fuego que les tirauan, se hallaron en grande turbacion los Moros, y desesperados de que los socorriessen, y juntamente lastimados de ver a su Rey herido, y a sus principales Capitanes muertos, hiziẽ-

Plantanse las baterias a la ciudad.

Turbacion grande de los Moros.

ron llamada, y pidieron seguro para venir al campo Christiano a tratar de ajustes para rendir la plaza. Concediòselo el Rey, y viniendo los Comissarios a su presencia le suplicaron: *Que perdonasse al Rey Moro por auer quebrantado la fidelidad que auia prometido. Que dexaria el titulo de Rey de Granada, dandole el Rey Catolico titulo de Duque, ò Marques de la Ciudad de Guadix, si la pudiesse ganar dentro de seis meses. Que si quisiesse venir a Castilla, que pudiesse estar seguro: ò si quisiesse passar a Africa se le diesse passaporte para poderlo hazer con seguridad. Que se concediesse la vida a los rendidos que saliessen de Loja, y se les permitiesse lleuar las haziendas, que luego pudiessen lleuar consigo. Que si alguno de ellos quisiesse viuir en Castilla, Valencia, ò Aragon, lo pudiesse hazer, con cuyos partidos se entregaria, suplicando, que mientras no se acabassen de ajustar, se mandassen suspender las hostilidades.* A esta propuesta mandò el Rey responder, que no obstante auian llegado con la defensa hasta lo vltimo, vsando de su Real clemencia, les concedia lo que suplicauan: y mandò, que diessen luego rehenes, como lo hizieron, entregando al Alcayde de la fortaleza, y a los hijos de Aliatar de Loja, con que entraron las armas Christianas a tomar possession de esta ciudad Lunes 29. de Mayo deste año de 486. y auiendola proueido el Rey de todo lo necessario, y dado su Tenencia a Don Alvaro de Luna, señor de Fuentidueña, progenitor de sus Condes, casa incorporada oy en la de los Condes del Montijo, partiò con todo su campo a ponerse sobre la villa, y castillo de Illora, distante quatro leguas de Granada, que por esto, y por lo fuerte de su sitio le llamauan los Moros el Ojo derecho de Granada; pero temiendo el poder que venia sobre ellos, se rindieron a ocho de Iunio, sin aguardar a ser combatidos; y diò el Rey su Alcaydia a Gonçalo Fernandez de Cordoba, llamado despues por excelencia el Gran Capitan, progenitor de los Duques de Sessa. Con este exemplar se rindieron otros muchos lugares, como fueron Zagra, Galar, Cagadix, y Balnea.

Que condiciones pidẽ para entregarse.

Otorga selas el Rey.

Entregase la ciudad.

Và el Rey sobre Illora.

Rindese esta fortaleza.

No descansò mucho el Rey aqui, porque passò luego con su campo a ponerse sobre Moclin, villa situada sobre vn alto monte, a quien la naturaleza, y el arte hazian admirablemente fuerte, ceñida por todas partes del rio, y de grandes espesuras de bosques, adornadas de muy buenas torres, y muros. Su combate era muy dificil, por la parte que miraua a la sierra, por ser angosta la entrada que tenia el monte. Llamauan los Moros a este lugar, *El escudo de Granada*, porque impedia a los exercitos Christianos el passo a talar su Vega; y si lo haziã era con mucho riesgo, respecto de dexar a sus espaldas esta plaza. Estos motiuos obligaron a los Moros a tratar de su conseruaciõ, y defensa y los mismos tenian los Reyes Catolicos para desear ganarla, lograndolo en esta ocasiõ, pues poniendose sobre ella el exercito, la rindiò a 17. de Iunio, sin auerle costado nada, porque los Moros desmayaron, auiendoseles quemado toda la polvora, y municiones. Mostrò el Rey gran contento de auer ganado esta plaza, por la circunstancia de que siendo tan importante se auia rẽdido sin perdida de gente: y assi lo ponderan los historiadores, y que dio a Martin de Alarcon la Alcaydia, poniẽdole buena guarnicion de gente de guerra, fiando del valor desta, y del de su Caudillo, que la conseruarian, y defenderian del poder de los Moros, que sin duda auian de tratar de su recuperacion, como de cosa de tantas consequencias para ellos. El Coronista Geronimo de Zurita lo refiere, diziendo: *En Moclin se puso con buena guarniciõ de gente de guerra Martin de Alarcõ: y de la misma forma lo escriuen todos los demàs Coronistas*, y cuentan, que mu-

Và el exercito sobre Moclin.

Su descripcion.

Su Importãcia.

Entregase la plaza.

Dase la Alcaydia a Martin de Alarcon.

Zurit. li. 20. c. 68. f. 347. col. 4.

Lucio Mar. Sic. en la hist. Latina, lib. 20. Y en el epit. de los Reyes Cat. f. 57. 4. Valg. Cor. de los Reyes Cat. d. 3. p. 2. c. 2 fol. 234. Fray Iayme Bleda Cor. de los Moros de Españ li. 5. c. 13. fol. 599.

Sentimiento de los Moros en la perdida de estas plazas.

Marian. to. 2. li. 25. c. 9. fol. 384.

Colomera, y Mõtefrio se rinden, y tala la Vega de Granada.

Socorre Martin de Alarcon con su compañia.

mudò a esta fortaleza al Infante de Granada, a quien el Rey Chico auia dexado en rehenes quando le dieron libertad.

Fue para los Moros de muy viuo sentimiento la perdida de Illora, y de Moclin, y viendo encargadas sus Alcaydias a dos tan valerosos, y señalados Capitanes, desconfiaron de poder boluerlas a recobrar: y aun passò la desconfiança a perder las esperanças de lo restante del Reyno. Refierelo el Padre Iuan de Mariana con estas palabras: *Solian los Ciudadanos de Granada llamar a Illora el Ojo derecho; y a Moclin el Escudo de aquella Ciudad; y assi, con la perdida de estos dos lugares, casi de todo punto perdieron la esperança de poderse valer.* Las plaças de Colomera, y Montefrio se dieron luego con estos exemplares, con que passò el Rei a talar la Vega de Granada, en cuya Ciudad auia dos mil cauallos, y sesenta mil Infantes; y sabiendo el Rey Bohardiles el Zagal esta entrada de los Christianos, embiò diez mil Infantes, y mil cauallos à trabar escaramuça cõ ellos, con intento de que se valiessen de la desorden con que suponia marcharian los Christianos, saqueando aquellas caserias. Fuerõ los Moros a la puente de Pinos a esperarlos, al vado de Guadagenil; pero viendo la buena orden con que hazian su marcha, los dexaron passar, sin atreuerse a embestirlos, si bien atacaron a la retaguardia, en que iba el Duque del Infantado, que se defendiò con gran valor, resistiendo cõ mucho esfuerço, y vizarria aquel primer impetu; pero cargandole mas los Moros, le huuieran puesto en gran conflicto, si el Rey Catolico no le embiara socorros de gente, con el qual pudo hazer cara a los Moros, y los hizo retirar a gran priessa: y entre las companias que fueron a socorrer al Duque del Infantado fue la de Martin de Alarcon. Con tan felices sucessos diò fin el Rey D. Fernando a la cãpaña, auiendo gastado en esta entrada 50. dias, dexando por Alcayde de Montefrio al Comendador Pedro de Ribera; y en Colomera a Hernando Alvarez de Gadea.

Retirase el Rey Catolico. 1487.

Guerras q̃ tenian entre los Moros.

Diuision de Granada.

Martin de Alarcõ molesta a los Moros con entradas.

Auian crecido tanto las discordias que teniã entre si los dos Reyes Moros, que apenas auia dia, que los de vna, y otra parte no chocassen; y no solamente tenian diuidido el Reyno, sino que la misma ciudad de Granada estaua diuidida en dos partes, cõ que alli era mas sangrienta la guerra; pero es de admirar, que esta desvnion no acrecentasse mucho el partido de los Reyes Catolicos, porque siendo tan poderosos, parece que podrian muchos buscar su amparo, para conseruarse libres de las calamidades que se padecen en semejãtes ocasiones; pues de ordinario en las Republicas descontentas no suele ser menor el partido de los neutrales; mas los Moros guerreauan de tal suerte entre si, que a qualquiera que era acometido por los Christianos le socorrian luego, y dexauan libres de las guerras internas. Era señor el Rey Bohardiles el Zagal del pueblo de la ciudad de Granada: y su sobrino el Rey Mahomad Bohadili, llamado el Rey Chico, lo era del Albayzin; pero el Zagal metiò mucha gente de guerra de secreto en Granada, con la qual entrò por combate al Albayzin, con que se viò forçado a salir a la defensa el Rey Chico; y los dos cãpos pelearon con igual valor, y esfuerço, como arrestados al vltimo trance, delante de la Mezquita mayor; pero venciò el Zagal, despues de larga contienda, quedando vnico señor de Granada. Nunca auian llegado a tanto rompimiento las guerras de los Moros, y assi les pareciò a Gonçalo Fernandez de Cordoba, y a Martin de Alarcon gozar de la ocasion, pues era tan buena para hazer algunas entradas con la gẽte que tenian en Illora, y en Moclin, y lo executaron, sin dexar des-

descansar a los Moros, principalmente vna vez, que llegaron hasta la puerta de Granada, llamada Vibaraubin, y la quemaron, derribando los molinos, y matando a la gente que hallaron en ellos, como lo escriue el Obispo Paulo Iobio. Este sucesso alterò mucho a los de la ciudad; y admirado el Rey Zagal del valor de estos dos Capitanes, lo atribuyò en publico, mas a traicion de los Moros, que a vizarria de los Christianos: y diuulgando esta sospecha, minorò mucho el sequito del Rey Chico; el qual, temiendo que lo dexassen, y no queriendo rendirse al tio, pidiò socorro a los Christianos, acordandoles, que se lo debian dar, por ser vassallo de los Reyes Catolicos. Tocò el darsele a Gonçalo Fernandez de Cordoba, y a Martin de Alarcon, que lo podian hazer con mas facilidad, por la cercania de sus Alcaydias: Pero porque no fuesse doble el trato de los Moros, pidieron rehenes al Rey Chico, que los diò luego, embiando a sus hermanos, encargando, que le socorriessen presto. El Obispo Paulo Iovio escriue, que estos rehenes se entregaron a Martin de Alarcon, pero se equiuocò en dezir, que los lleuò a Porcuna, porque no fue sino a Moclin, adonde estaua tambien el Infante, hijo del Rey Chico.

Iob. to. 1. de la hist. de su tiempo, lib. 5 c. 2 fol. 53. Y en la vida del Gran Capitan, fol. 18. del lib. 1.

Pide el Rey Chico socorro a los Christianos.

Dà en rehenes a sus hermanos, que se entregaron a Martin de Alarcon.

Iob. to. 1. de su hist. lib 5. c. 2. fol. 53. col. 3.

Luego q̃ los rehenes estuuierõ en poder de Martin de Alarcon, saliò èl juntamente con Gõçalo Fernãdez de Cordoba cõ sus dos compañias de acavallo, en que iba el SEÑOR ALARCON, como Teniente de su tio, y con muchos escopeteros, y ballesteros, y entraron en Granada, como lo refiere el Iobio con estas palabras, traducidas de Italiano. *Y assi en esta forma, con secreto, ordenando las cosas, auiendo el Rey dado a sus hermanos en rehenes, Gonçalo, juntamente con Martin de Alarcon, su intimo amigo, y fortissimo Cauallero, por auerlo siempre, en las cosas de importancia, hallado fiel, y valeroso, y entrò en Granada.* Lo mismo refiere Pedro Martir de Angleria. Grande animo cobrò el Rey Chico con la llegada de estos Capitanes; y fiado en su ayuda baxo a las plazas, y calles de Granada, y hizo gran destruicion en los que seguian a su tio, y castigò a los que de su sequito se auian rebelado, con que bolviò a la possession de lo que auia perdido; y dexandole quieto en ella, se retiraron Gonçalo Fernandez a Illora, y Martin de Alarcon a Moclin, como lo escriue Pedro Martir de Angleria: Y añade el Iovio, que procurò Gonçalo Fernandez de Cordoba, por todos los medios possibles, sacar al Rey Zagal de Granada para destruirle, y prenderle: y para esto dispuso, que Alonso de Peñuela con la gente de Loja, y Sancho Lopez con la de Alhama, fuessen a sitiar a Lendil, pueblo cercano a Granada, en que el Zagal tenia gente de guarnicion; y lo executaron, assolando quanto encõtraron en el camino. Sabida por el Zagal esta destruicion, teniendo por injuria, q̃ a su vista se hiziesse tan gran daño a los suyos, los saliò a socorrer en persona, contra la opinion de los principales de su sequito, de los quales ninguno fue bastante a hazerle detener, antes marchò con grande priessa, hasta que llegò a los campos de Almoraja. Los Alfaquies, a quiẽ èl trataua con grande veneraciõ, como a Sacerdotes de su secta, le suplicaron con mucha instancia, no passasse adelante, porque podria ser roto de los Christianos, y no dexarle entrar en Granada el Rey Chico, con que se detuvo vn poco. Gonçalo Fernandez de Cordoba, y Martin de Alarcon, auiendo sabido la salida del Rey Zagal, marcharon a toda diligencia a encontrarse, y luego que estos Caualleros llegaron a vista de los Moros, trabaron con ellos algunas escaramuças, con las quales les fueron estrechando de suerte, que con perdida de muchos hizieron retirar al Rey de Gra-

Và el señor Alarcon a socorrer al Rey Moro.

Iob. vida del Gran Capitan, li. 1. fol. 21. y en la hist. de su tiẽpo, to. 1. li. 5 c. 2. fol. 53. col. 2.

Angleria in suas epist.

Vence el Rey Chico a sus enemigos.

Idẽ Angler.

Iob. to. 1. li. 5 c. 2. fol. 58.

Entrada q̃ hizieron los Christianos.

Sale al oposito el Rey Zagal.

Martin de Alarcõ và a encõtrarse con el Zagal.

Retiranse los Moros.

Iob. to. 1. de su hist. lib. 5. c. 2. fol. 53. col. 2.

Granada. Dizelo en esta forma el Iovio: *Como Gonçalo Hernandez, y Don Martin de Alarcon, sabida su partida, saliessen presto con su gente, y viessen que no passaua de los campos de Almoraba, trabaron con èl escaramuza, y en ella los Españoles apretaron tan recio a los Moros, que el Zagal, con perdida de muchos de sus amigos, y Priuados, fue encerrado por las puertas de Granada con los suyos, casi rompidos.* Con lo qual se retirò Martin de Alarcõ a Moclin, auiẽdo primero hecho otra entrada en tierra de Moros, junto con el Conde de Cabra, Gonçalo Fernandez de Cordoba, como lo refiere Pedro Martir de Angleria con estas palabras: *Tomaron las armas con el Conde dos famosos Capitanes, Gonçalo Fernandez, de Illora, y Martin de Alarcon, de Moclin.* Quanta parte tuviesse en tan felices sucessos el señor Alarcon, se dexa bien conocer, pues su compañia fue el principal instrumento de estas victorias.

Angleria en sus epist.

Entreganse algunas plaças de Moros.

Desde Illora tenia Gonçalo Fernandez de Cordoba trato cõ las plaças de los Moros circunvezinos, procurando reducir a sus Alcaides a que se las entregassen, como lo hizieron Alihatar Alcayde de Mondejar, y despues Mansor, que lo era de Alhedin, y Abdemelec, entregando a Mahala, de que era Alcayde: lo qual causò tanto temor, y desconsuelo a los Moros, que temiendo su vltima destruicion, se juntaron los Alfaquies, y con muchas lagrimas pidieron a los Reyes Moros, que por lo que tocaua al biẽ publico se ajustassen, y dexassen las discordias, y diferencias. Prometieronlo assi, y el Rey Chico, olvidado de tantos actos como auia hecho de fidelidad, y de los rehenes, que para seguridad auia entregado, fue sobre Alhedin, y la ganò. Passò desde alli con el mismo intento sobre Mahala, en cuya plaza estaua Gonçalo Fernandez de Cordoba, porque juzgauan, que con hazerle prisionero adelãtaria mucho su partido, pero llegãdole la noticia de que los Moros auian puesto sitio a Salobreña, y que no se podian defender los sitiados por falta de agua, partiò con gran celeridad el Rey Chico a hallarse en el sitio, pero los Christianos se defendieron con mucho valor, sin que las amenaças de los Moros causassen en ellos el menor temor: y auiendo llegado de socorro los Condes de Tendilla, y de Cifuentes con gruessas tropas de Infanteria, y de caualleria, y sabiendo los Moros que venia tras ellos el Rey Catolico, lebantaron el sitio, y haziendo la retirada por caminos no vsados, y puestos en huida por la Sierra neuada, se encaminaron a Granada con tal desorden, que demàs del vagage perdieron muchos hombres principales, que venian en la retaguardia, como lo refiere el Iobio.

Ajustanse los Moros entre si.

Falta el Rei Chico a la fidelidad a Castilla.

Socórren los Christianos a Salobreña, sitiada por los Moros.

Discurrese en la derrota que se tomaria.

Luego que el Rey Don Fernãdo llegò a Cordoba, que fue a los dos de Março, tratò de juntar su exercito para salir a campaña; y auiendo llamado a Consejo a los principales Capitanes, confirieron sobre si seria mas conveniente sitiar a Malaga, y continuar cõ la conquista de las plaças maritimas, embaraçando con esto el comercio con Berberia, y los socorros que podian tener de Africa, ò si se acometeria a Baza, ò a Guadix, quitandò a Granada el socorro ordinario, que les venia de estas ciudades; de modo, que estrechãdolos cõ su falta, les fuesse preciso el rendirse. Ambas cosas tenian grandes razones de conveniencia para abraçar qualquiera de ellas; pero prevaleciò la de ir a la costa, por ser lo principal estorbar a aquel Reyno los socorros de fuera, que eran los que solamente pudieran mantenerle, ademàs de que la empresa era mas facil, porque se abasteceria el exercito Christiano por la mar, y no seria necessario gran carruage para los viueres, cuya falta es causa de ordinario de que no se logren felices sucessos. Con

K esta

Và el Rey Catolico sobre Velez-Malaga.

esta determinacion mandò el Rei poner su exercito en marcha, que constaua de quarenta mil Infantes, y doze mil cauallos, lleuando delante quatro mil gastadores para allanar los caminos, y la armada maritima, con gran cantidad de bastimentos, se hizo a la vela.

Su descripcion.

La primera empresa fue a poner sitio a Velez-Malaga, ciudad situada media legua de la marina, en la ladera de vna sierra, que se aparta poco de la montaña, que le continùa hasta Granada: Està tendida la ciudad por la ladera, rodeada toda de muros, fabricados con cubos a trechos, y alrededor vna trinchera, y junto a la muralla auia dos arrabales grandes, fortificados con estacadas, y fosos, y en lo mas alto de la ladera està edificado el castillo. Vna legua de esta ciudad, en la cumbre de la sierra, està fundada la villa de Ventomis, de suerte, que venia a quedar cercada Velez-Malaga por vna parte de la mar, y por las otras de grandes montañas, habitadas de Moros, que hazian muy dificultosa la empresa; y no lo era menos el conducir la Artilleria, y carreteria por tan fragosos caminos.

Ponese el exercito sobre la ciudad.

Llegò el Rey a vista de esta ciudad, y huuo varios pareceres sobre que parage se auia de elegir para aquartelar el exercito, los mas fueron de opinion, que se assentassen en lo llano; pero el Rey quiso aquartelarse entre la ciudad, y Ventomis, q̃ auuq̃ era verdad, que este parage necessitaua de mas cuidado para su guarda, se opondrian mejor a la gente, que de aquella villa intentasse socorrer la ciudad. Saliò el Rey con algunos Caualleros a correr la campaña, y reconocer los puestos que serian mejores, assi para seguridad de los del sitio, como para inconmodar a los sitiados; y auiendo mandado ocupar con algunas mangas de Infanteria vn cerro alto de tanta importancia, que recelauan los Moros su ruina, si los Christianos lo conseruauan; y assi, antes que se fortificassen los acometieron tan de improuiso, que los Christianos se pusieron en huida, y los Moros les fueron en el alcance, en ocasion que se hallaua reconociendo la campaña el Rey, el qual, con los pocos que le seguian, embistiò con tal valor a los enemigos, que los que venian huyendo hizieron alto, y se incorporaron con el Rey, y boluieron cargando sobre los Moros con tal furia, que haziendoles mucho daño, no pararon hasta encerrarse en la ciudad: y los Caualleros que en aquella ocasion se hallaron mas cerca del Rey, y mostraron su esfuerço, y vizarria, poniendose delante de su persona, para librarla del peligro a que estaua expuesta, por la multitud de escopetas, y saetas que tirauan los Moros, segun lo refiere Hernando del Pulgar, fueron Don Rodrigo Ponce de Leõ, Marques de Cadiz, Don Diego Fernãdez de Cordoba, Cõde de Cabra, Pedro Faxardo, Adelãtado mayor del Reyno de Murcia, Garcilasso de la Vega, biẽ nõbrado en estas guerras, q̃ fue Comẽdador mayor de Leõ, y progenitor de los Cõdes de los Arcos, y Diego de Atayde, Cauallero Portugues, hijo de hermano del progenitor de los Marqueses de Colares, Cõdes de Castañera: y auiendo el Rey buelto a ocupar el cerro, le guarneciò de mayor numero de gente, y de mejor calidad.

Acometen los Moros a los Christianos.

Peligro en que se viò el Rey, y su valor.

Caualleros que se hallaron con el Rey.

Combaten se los arrabales.

El dia siguiente por la mañana mandò el Rey combatir los arrabales de la ciudad; empresa que se intentò de parte de los Christianos con extraordinaria valentia; y de la de los Moros se defendiò con no menor valor, disputandose con grande esfuerço, y vizarria en seis horas, sin cessar, de cõbate; cõ mucha perdida de entrãbas partes; pero entrãdo de socorro el Duque de Naxera, y el Conde de Benauente, que traian descansada su gente, se rindieron los arrabales, y los Moros se retiraron a la ciudad. Murieron en es-

Ganan se los arrabales.

es-

este combate Nuño del Aguila, y Don Martin de Acuña, y quedaron heridos Garcilaso de la Vega, Don Carlos de Guevara, Fernando de Vega, y Iuan de Merlo. No queria el Rey Catolico dar tiempo a los Moros para que previniessen mas su defensa, y assi, luego que ganaron los arrabales, mandò plantar baterias a la ciudad, aunque las piezas mas gruessas de Artilleria no auian podido llegar.

Ponense baterias a la ciudad.

El sitio de Velez-Malaga dio gran cuidado a los Moros, porque juzgauan, que perdido este lugar, sucederia lo mismo a Malaga, con todas sus montañas. Atribuian esto a las discordias de los dos Reyes Moros, y los Alfaquies fueron a hazer grandes amonestaciones al Rey tio para que se pusiesse en defensa, diziendole, que si èl trabajaua tanto por ser Rey, hazia en vano el trabajo, pues dexaua perder el Reyno. Hizieronle fuerça las razones, y mouido de ellas embiò a dezir a su sobrino, que tratassen de componer las diferencias, que con tan graue daño de ambos durauan, que èl queria de su voluntad dexar el titulo de Rey, y ponerse debaxo de sus vanderas: Pero no fiandose el sobrino de estas palabras, porq̃ conocia la cautela con que Bohardiles las proponia, no quiso venir en ningun concierto, con que se viò obligado a juntar su gente, y ir a socorrer a Velez, aunque muy contra su dictamen, porque rezelaua no se apoderasse el Rey su sobrino de la parte que èl tenia en Granada. Marchò Bohardiles, cõ toda la gẽte q̃ pudo juntar, con gran secreto, y llegò a la huerta de Ventomis, desde donde fue descubierto por los Christianos, entre los quales huuo varios pareceres sobre lo que se debia hazer, siendo los mas de opinion, que convenia acometer a los Moros en el parage en que estauan. No se conformò el Rey Catolico, porque ademàs de la dificultad de la marcha, por lo fragoso de aquellas montañas, que impedian el hazerle en ordẽ militar, teniendo a su vista al enemigo, era forçoso lebantar el sitio, con que podrian los contrarios socorrer la plaza con facilidad, y assi mandò se doblassen las guardas de la linea, y preuenirse para su defensa, en caso que los Moros la intentassen romper: Y sabiendo el Rey, por vnas lenguas que cogieron, q̃ los Moros auian embiado veinte mil Infantes, y algunas tropas de cavalleria a pelear con el Maestre de Alcantara, que venia con la Artilleria, mandò que fuesse a socorrerle el Comendador mayor de Leon. Que visto por Bohardiles, hizo retirar a los suyos, y determino baxar de la sierra alta en que estaua, a otras cuestas mas baxas, para socorrer la ciudad. Dispuesta su gente en batalla al anochecer, començò a moverse con tan grande ruido, y voceria, que se oia el rumor en toda la campaña, mostrando con este ardid (de que los Moros suelen vsar) que venian con gran de poder, y ossadia a dar batalla. El Rey Catolico tenia dispuesto su campo de forma, que les era preciso a los Moros auer de pelear antes de llegar a la linea. Los Christianos temieron el sucesso a los principios, porque veian sobre si tanta multitud de Moros, y se hallauan cortados por vn lado de la mar, y por otro de los enemigos; y caso que fuessen rotos, tenian dificultosa la retirada. Pero el Rey, con aquel animo invencible que mostrò, siempre los alentaua, corriendo todos los quarteles, y ofreciendoles no faltar a su lado en el mayor aprieto. Los Capitanes discurrian con variedad, dudando si seria mejor aguardar al enemigo en las fortificaciones, ò salirle a recibir a la campaña; porque para lo vno, y para lo otro auia razones de mucho fundamento; mas el Rey dispuso, que no se moviessen hasta que èl lo ordenasse. Bohardiles de la misma suerte animaua a los su-

Intenta el Moro el socorro.

Rezelo de los Christianos.

Animalos el Rey.

Acercanse los dos cãpos.

suyos, y se moviò acercandose a la batalla, que gouernaua D. Hurtado de Mendoza, con la gente del Cardenal de España su hermano: y viendo Don Hurtado, que los Moros se le acercauan, les saliò al encuẽtro, y ellos al ver que se mouia hizieron alto, y sin acometerse los vnos a los otros estuvieron assi gran parte de la noche: Pero auiendo amanecido, y reconocido Bohardiles la ordenança de los batallones Christianos, convirtiò en temor todo el orgullo, que el dia antes auia mostrado al baxar la sierra, con que se puso en retirada, y algunos Christianos fueron en su seguimiento, y boluieron al exercito cargados de Armas, que iban dexando los Moros por el camino; pero sospechando algunos, que esto podia ser ardid de los Barbaros, para que los siguiessen a dar en alguna emboscada, mandò el Rey Catolico poner mayor guarda en su campo, hasta que supo el dia siguiente, como los Moros se auian ido a Almuñecar, y de alli a Almeria, desde donde passò Bohardiles a Guadix. Los de Velez-Malaga, que auian aguardado hasta entonces el socorro, viendo que los suyos se auiã retirado sin poderle introducir, hizieron llamada, y por medio del Conde de Cifuentes capitularon con el Rey, y se entregaron Viernes 27. de Abril: y con su exemplo hizieron lo mismo otros castillos, y todos los lugares de las Alpujarras, y Granada se entregò al Rey Chico, negando la obediencia a Bohardiles.

Retiranse los Moros.

Rindese Velez-Malaga.

Despues de tener el Rey proueido a Velez-Malaga de todo lo necessario, y puestole quinientos Infantes, y ducientos cauallos de guarnicion, y dexandole por Alcayde a Bernal Francès, partiò con su exercito a ponerse sobre la ciudad de Malaga, la qual gouernaua por el Rey Bohardiles, Hamete Cili, y tenia muchos Gomeres para su defensa; con cuya confiança estaua (a su parecer) tan seguro, que no hizo caso de vn recaudo, que le embiò el Rey Catolico, para que se rindiesse: con lo qual partiò a poner el sitio, adonde llegaron a vn mismo tiempo las dos armadas de mar, y tierra; y dieron vista a la ciudad, situada en el fin del mar de Lebante, y entrada de Poniente, hasta donde crecen, y menguan las mareas; efectos del mar Oceano, que no ay en el Mediterraneo: Su assiento es llano al pie del monte de Gibralfaro: Rodeanla montes por todas partes, si bien dexan bastantes Vegas para huertas, y heredades que la hermosean, y fecundan: Està cercada de muralla, y barbacana, con muchas torres, y diuidida del Burgo: Por la parte de Mediodia con el rio Guadalmedina: y por la parte de Lebante tiene dos fortalezas, llamada la vna Alcaçaba, y la otra Gibralfaro: Fue celebrada por los antiguos esta ciudad, no solo por auerla fundado los primeros pobladores de España, quando Tubal passò a ella, por ser habitada de los Fenizes, y de los Griegos, que la enriquecieron, y ennoblecieron, sino por la bondad de su puerto, y fertilidad de su tierra, y comodidad de su sitio para la contratacion, que le adquiriò el nombre de Emporio de España, como la llama Estrabon, auiendo ennoblecido la ciudad los moradores con la grandeza, y riqueza de sus edificios: y su poblacion fue siempre muy numerosa, passando oy de doze mil vezinos, ricos con el comercio de las naciones del Norte.

Và el Rey sobre Malaga.

Descripcion de esta ciudad.

Viendo el Gouernador de Malaga sobre si el exercito, hizo salir de la plaza tres batallones de gente: El vno para guardar el cerro de Gibralfaro: El otro, que estuuiesse mas abaxo en vna emboscada, cerca del castillo por donde auian de passar los Christianos: y el otro, que se pusiesse en vna cuesta alta para la parte de la mar. Los Christianos no dexaron por esso su marcha, antes diuidiẽ do-

Hazen salida los Moros de Malaga.

dose en dos troços, los Infantes de Galicia acometieron a ganar la montaña de Gibralfaro; otros fueron a pelear con los que estauan en la emboscada, y de vna, y otra parte trauaron la pelea con mucho esfuerço; pero los Moros de la montaña rechaçaron a los Gallegos, que subian, por la ventaja del puesto, y dos vezes les hizieron retirar; y acometiendo tercera vez otras tropas de gente, fueron tambien rechaçados, derramandose mucha sangre de vna, y otra parte; pero por vltimo fue tal la resolucion, y valentia con que acometierō los Christianos, que se dieron los Barbaros por vencidos, y se retiraron al castillo de Gibralfaro: y ganado aquel cerro, pudo passar el exercito, y tomar los puestos para el sitio: y porque la conseruacion de la eminencia era lo que podria tener en pie el campo, le mandò fortificar luego el Rey, poniēdole catorce mil Infantes, y dos mil y quinientos cauallos de guarda, encargando su defensa al Marques de Cadiz; y lo restante de su gente diuidiò en diferentes puestos, demodo que quedasse sitiada la plaza: y mandò plantar dos baterias, vna de las quales derribò vn lienço de la muralla del arrabal, que viendo la brecha, la acometieron el Cōde de Cifuentes, Iuan de Almaraz, y Hurtado de Luna, y pusieron las escalas en ellas, que defendieron los Moros con notable valor, si bien ganaron los Christianos vna torre, que fue de mucho sentimiento para los Moros, è intentaron bolverla a recobrar, trabando de nueuo tan sangrienta, y porfiada pelea, que durò todo aquel dia, y la noche. El dia siguiēte plantaron bateria a la torre, y no bastando esto bolaron vn pedaço de la muralla; pero tampoco pudieron vencer el grande esfuerço de los Christianos, de lo qual desesperados los Moros, trataron de retirarse a la ciudad, auiendo perdido la mayor parte de los arrabales.

Son rechaçados los Christianos.

Vencen los Christianos.

Plantanse baterias.

Ganase vna torre.

Continuauan los Moros en su obstinacion, y perseuerauan en ella, por los embustes que algunos Christianos en lo publico, aunque en lo interior infieles, les hazian creer, diziendoles, que la Reyna instaua al Rey su marido en que lebantasse el sitio, temiendo diesse en el exercito peste. Y auiendo sabido la Reyna la mala voz que auian esparcido, vino al sitio en persona, para desmentir el rumor, y dar aliento a los Christianos, y desengañar a los Moros. Cō su venida embiò a dezir el Rei a los de la ciudad, que se rindiessen, prometiendoles, si lo hazian luego, seguridad en sus vidas, y libertad, donde no, que experimentarian los rigores de la guerra. No dieron oidos a esto Hamete Cili, ni Alidernat, Capitan de los Gomeres continuando la defensa con mayor teson, en fee de que entrando las lluvias leuantarian los Reyes el sitio, forçados del tiempo. El Marques de Cadiz tenia plantada vna bateria al castillo de Gibralfaro, y auiendo derribado vna torre, le diò vn assalto; pero salieron al encuentro dos mil Moros, con que despues de vna sangrienta pelea huuo de mandar el Marques, que no se continuasse el combate, por la ventaja que los Moros tenian en el terreno, y el daño que causavan, pues fuerō alli muertos Garci Brauo, Alcayde de Atiença, Iñigo Lopez de Medrano, señor de Cabanillas, Gabriel de Sotomayor, Pedro Pamo, y Vasco de Meyra, Capitanes Gallegos.

La Reyna Catolica viene al sitio.

Las salidas que los de la plaza hazian eran muy repetidas, con que no podian los sitiadores descansar, de dia, ni de noche, y assi mandaron los Reyes fabricar vna muralla en torno de toda la ciudad, de tres tapias en alto, con cuya defensa estauan seguros, y se passò a discurrir si convendria combatir la ciudad, ò continuar con el assedio: Y aunque vna, y otra opinion tenia pareceres, que la apoyauan con buenas ra-

Fortifican los Christianos su campo.

L go-

zones, prevaleciò la de suspender por entonces el combate; y auiendo mādado los Reyes abrir quatro minas, fueron sentidos de los Moros, estando ya cerca de la muralla, y hizieron contraminas, con que se puso nueuo, y mayor cuidado en las huertas de vna, y otra parte, llegando dentro de ellas a herirse con las lanças, y las espadas. Los sitiados padecian grande falta de bastimentos, y se veian ya en la vltima miseria; pero no obstante esta noticia, quisieron los Reyes no perder tiempo, y asi mandaron acercar su gente a la muralla; y encomendando vn combate a Francisco Ramirez de Madrid, Capitan General de la Artilleria, progenitor de los Condes de Bohornos, y de los Marqueses de Ribas, cūpliò tan valerosamente con la orden que se le auia dado, que no obstante la furiosa resistencia de los Moros, les ganò vna torre, que les desanimò mucho; y desesperados todos, por ver quan mal les sucedia, y que la hambre les apretaua, hizieron el vltimo esfuerço, embistiendo ferozmente la linea, pero sin fruto, porque el sucesso fue contrario, como todos, y bolvieron a retirarse, con muerte de muchos; y asi hizieron llamada, è intentaron capitular para entregarse; pero no se les admitiò el tratar de otra cosa, que entregarse a merced, como lo executaron: y se dio fin a este sitio, entrando los Reyes en la ciudad a 18. de Agosto de este año. De la Alcaydia hizieron merced a Garci Fernandez Manrique, progenitor de los Condes de Frigiliana; con que se bolvieron a Cordoba, donde fueron recibidos por el Principe D. Iuan, y por el Obispo de aquella ciudad con vna solemne procesion, y alegria vniversal de toda la gente.

Hazense minas a la ciudad, y son sentidas.

Combatese la ciudad

Hazen llamada los sitiados.

Entregase la ciudad.

1488.

Parten los Reyes para Aragon, y Valencia.

Auiendo proueido los Reyes Catolicos las fronteras de Andalucia, y las plazas que auian ganado de los Moros de todo lo necessario, partieron para Aragon, y de alli passaron a Valencia, donde se detuvieron, hasta que llegò el tiempo de salir a la campaña, y entonces se encaminaron a la ciudad de Murcia. Alli se fue juntando la gente, y quando lo estuuo partiò el Rey para la ciudad de Lorca a cinco de Iunio, y mandò, que se adelantassen el Marques de Cadiz, y el Adelantado de Murcia, para tomar los puestos de la ciudad de Vera, por dōde el Rey auia resuelto dar principio. Executaronlo en aquella forma; y quando vieron los Moros sobre si el exercito, no les pareciò ponerse en defensa; y asi auisaron, que ellos estauan llanos de entregar la ciudad, luego que el Rey llegasse a su vista: y dandole este auiso, apresurò la llegada, y entrò a tomar possession de ella, que se la rindieron sin dilacion, y puso por su Alcayde, y Governador a Garcilaso de la Vega su Maestresala, con cuyo exemplo muchas fortalezas, y villas de aquella comarca le vinieron a dar la obediencia. Tomada possession por el Rey de todos estos lugares, marchò la buelta de Almeria, para reconocer su sitio, y tantear si seria factible la empresa de ganarla este año. El Marques de Cadiz, el Duque de Alburquerque, y el Adelantado de Murcia, que iban en la vanguardia, fuerō a tomar los puestos; pero los Moros se los disputaron, con la ventaja de ser señores de las huertas. El Rey mandò retirar la gente, y fue a campar su exercito en el rio de Almeria, media legua de la ciudad, y de alli passò a la de Baça, dōde estaua el Rey Viejo, que saliò a escaramuçar con los que iban delante: y aunque los Christianos les cargaron con mucho valor hasta hazerles retirar, fue con grande perdida, porque los Moros tenian muchas emboscadas en las huertas, que cayendo en ellas los Christianos, quedaron muertos, y heridos muchos de ellos, especialmente muriò Don

Entregase la ciudad de Vera.

Dà vista el Rey a Almeria.

Dà vista a Baza.

Don Felipe de Aragon, Maestre de Montesa, sobrino del Rey, hijo bastardo del Principe D. Carlos su hermano: y se viò obligado el Rey a retirar su gente, encaminando la marcha para la ciudad de Huescar, que se le rindiò luego, y dexò en ella por Alcayde a Don Rodrigo Manrique. Aqui despidiò su gente, y dio la buelta a Murcia, adonde estaua la Reyna Catolica. Deshecho el exercito, les pareciò a los Reyes nombrar por Capitan General de todas las villas, y castillos, que en este año ganaron, a Luis Fernandez Portocarrero, señor de Palma: y viēdo los Moros la nueua forma que se auia tomado, trataron de gozar de la ocasion, y hazian continuas correrias en tierra de Christianos, de que tocò buena parte a Moclin, que como plaza mas importante, era mas combatida de los enemigos, los quales fueron siempre descalabrados, porque el SEÑOR ALARCON, ò ya en compañia de su tio Martin de Alarcon, ò ya governando èl su gente, se les opuso con tanto valor, que no solo no les dexò lograr su intento, sino que los hizo retirar diversas vezes, con perdida de muchos.

La ciudad de Huescar se rinde.

Retirase el Rey.

Hazen los Moros muchas correrias.

Defienden el señor Alarcon, y su tio a Moclin.

Los Reyes Catolicos se hallauan cada dia mas empeñados en proseguir la conquista del Reyno de Granada; y assi, acercandose ya el tiempo para poder salir a campaña del año siguiente de 1489. partieron de Valladolid la buelta de Iaen, donde hizieron alto, mandando de alli juntar su exercito, al qual pusierō en frēte de vanderas, y passaron muestra quarenta mil Infantes, y treze mil cavallos. Viendose el Rey cō tan lucido exercito, tratò de lograr la ocasion de emprender cō èl alguna faccion, que correspondiesse al aparato: y juntando sobre ello Consejo de los Capitanes, resolvieron sitiar a Baza. Cō esta resolucion mandò poner el exercito en marcha, diuidido en batallas. En la Real en que iba el Marques de Cadiz, y Gonçalo Fernandez de Cordoba, llamado despues el Gran Capitan, iba Martin de Alarcon con su compañia, que tenia cinquenta lanças, como lo refiere Hernando del Pulgar, assistido del SEÑOR ALARCON. Marcharon a esta empresa, contra el parecer de muchos, por la dificultad que auia para conducir los viueres; pero esto se facilitò, mandando el Rey fortificar algunos puestos en el camino con gruessa guarnicion; y antes de llegar a Baza se puso sobre la villa de Cujar, que està dos leguas, porque sin tomarla era muy dificultoso conseruarse sobre Baza. Luego que se pusieron a la vista, se les requiriò a los que la defendian, que la entregassen; pero ellos despreciaron el recado, fiados en la fortaleza del sitio, que por naturaleza, y por arte se hallaua muy defendida: y quando el Maestre de Santiago, que lleuaua la vanguardia, fue a tomar los puestos, salieron del lugar a disputarlos con mucho valor, en cuyas escaramuças murieron algunos de entrambas partes; pero breuemente capitularon, y rindieron la villa, concediendoseles la vida, y libertad. Y por embaraçar a los Moros de Baza los socorros que les podriā ir de los demàs lugares circunvezinos, mandò al Conde de Tendilla, que fuesse sobre las fortalezas de Froyla, y Vacos, y las combatiessen, las quales se rindieron, como tambien los Moros que estavan en Canillas; mas los de Benjalema no se quisieron rendir, menos que al Rey en persona, como se executò con su llegada.

1489. Iuntase el exercito Christiano

Dà sobre Baza.

El señor Alarcon iba en la batalla Real.

Pulgar Cor. de los Reyes Cat. 3. par. c. fol. 281.

Acometese a la villa de Pujar.

Entregase la villa.

Ganase Froyla, y Vacos.

Rindese Canillas, y Bējalema.

El Rey Moro, que se hallaua en Guadix, sabida la determinacion de poner sitio a Baza, partiò allà luego con diez mil hombres de apie, y de acauallo, gente esforçada, y experimentada en la guerra, con muchos bastimentos, y armas, de manera, q̄ aguardauan bien preuenidos para quādo el Rey Catolico fuesse a sitiar la

Entran los Moros socorro en Baza.

Descripcion de Baza.

la ciudad, la qual està situada al Mediodia, apartada diez leguas del mar de Lebante, en vna hoya de ocho leguas de largo, de tierra llana, y tres de ancho, cercada por todas partes de la Sierra Ianalcohol: y a este llano, o hoya riega el rio Guadalquitor: Fundaronla en vn llano, cercada de fuertes muros, con muchas torres: Los arrabales que la rodean son muy grandes, pero con poca fortaleza. Marchò el Rey a ponerse con su exercito sobre esta ciudad, y plantò su campo fuera de la huerta, que està inmediata a ella, que es vna de las famosas possessiones de aquella tierra, porque tiene vna legua en circunferencia, y dentro mas de mil torres pequeñas; pero como este parage era algo apartado, y por essa causa no podian hazer mucho daño a la ciudad las baterias, aconsejaron al Rey los practicos del pais, que mudasse su Real dentro de la huerta, y se puso luego en execucion, disponiendo el exercito en buena orden, con que se consiguiò la entrada: mas rezelando los Moros, que si permaneciessen alli los sitiadores, perderian sin remedio la plaza, salieron a pelear con ellos, intentando desalojarlos de la huerta: Y aunque embistieron con grande esfuerço, y vizarria, fue la resistencia de los Christianos tan valiente, que si bien el terreno les era contrario, y los Moros diestros en su conocimiento, no pudieron durar en la refriega, y por vltimo se retiraron a la ciudad, con perdida de muchos: y de los Christianos quedò con vn braço menos Iuan de Perea, sobrino del Adelantado Rodrigo de Perea, que era Alferez de Don Rodrigo de Mendoza, Marques del Cenete, el qual le socorriò, y librò la vandera de poder de los enemigos.

Ponese el exercito sobre Baza.

Ganase la huerta de Baza, y los Moros se retiran a la ciudad.

Despues de retirados a la ciudad considerò el Rey Don Fernando, que era mal parage el de la huerta para mantener alli el exercito, con q̃ bolviò a ocupar el puesto que primero auia tomado; pero como este estuuiesse algo apartado (segun auemos dicho) de suerte que los Moros podian entrar, y salir libremente de la ciudad, llamò a los Capitanes a Consejo, para tratar de impedirlo. Altercòse con variedad en el modo, porque vnos querian que se lebantasse el sitio, y se repartiesse la gente en los lugares que el Rey tenia en aquel contorno, para que quedasse la plaza abrochada, y de necessidad se viniesse a rendir. Otros dezian, que el sitio se prosiguiesse, por ser lo que vnicamente convenia. Este parecer (que sin duda era el mejor) siguiò el Rey; y para apretar mas la ciudad mandò talar la huerta, en la qual se trabarõ grandes escaramuças, con muerte de mucha gente de vna, y otra parte: y despues de executado mandò hazer grandes fortificaciones en la campaña; con que quedò la ciudad del todo sitiada, y se continuaua el sitio sin llegar a combate; pero los Moros molestauan a los sitiadores con continuas salidas: y de la misma suerte los Moros de Guadix, y Almeria hazian muchas hostilidades en los lugares que estauan a la obediencia de los Reyes Catolicos: Mas saliendo del campo que estaua sobre Baza algunos Cavalleros, dieron sobre los Moros, haziendo en ellos grande estrago: y como se repetian las escaramuças, eran muchos los heridos, y muertos que en ellas quedauan; pero en vna emboscada que el Rey mandò hazer a los Moros perdieron mucha gente; y de los Christianos muriò D. Iuan de Luna, heredero de la Casa de Luna en Aragon: y en otro choque quedò herido Don Alvaro Bazan y le mataron el cauallo, auiendo èl primero desbaratado a los Moros, los quales estauan tan obstinados en su defensa, que no solo se ofrecian gustosos a perder las vidas en las ocasiones, sin causarles horror las muertes, y heridas de tan-

Buelve el exercito a salir de la huerta.

Talase la huerta,

Sangrienta escaramuça.

Rara obstinacion de los Moros.

tantos conocidos; sino que las mugeres igualmente empeñadas en no rendirle, dieron todas sus arracadas, y manillas para que se sacasse dinero, y pagasse a los soldados: despreciando varoniles sus atabios, y galas, para que con mayor calor se tratasse de la defensa de la plaza; pero esta esperança les durò tan poco, que luego que supieron la venida de la Reyna Catolica al exercito, se dieron por perdidos, discurriendo, que los Reyes querian hazer alli su assiento hasta ganar la ciudad; con que desesperados de remedio hizieron llamada, y capitularon con Don Gutierre de Cardenas, Comendador mayor de Leon: *Que el Alcayde de Baza fuesse a Guadix a pedir socorro al Rey Moro*: Y auiendo hecho la jornada el Alcayde, bolviò con respuesta, que no les quadrò a los de la ciudad; y assi embiaron recado al Comendador mayor, que fuesse al puesto donde auia estado la primera vez, para darle la resolucion, que fue no solo entregar la ciudad, sino las villas de su jurisdicion, de las quales mandaron los Reyes tomar possession a Diego Lopez de Ayala, y entregandole Baza, pusieron en ella por su Capitan a Don Enrique Enriquez, Mayordomo mayor del Rey, el qual nombrò por Alcayde a su primo Don Enrique de Guzman, hijo del Conde de Alva de Liste: Tomose la possession de Baza a quatro de Diziembre, despues de seis meses y veinte dias de sitio.

Desconfian los Moros de su defensa.

Hazen llamada.

Entregase la ciudad.

Este sucesso desmayò tanto al Rey Bohardiles, que desesperado de poderse conservar, embiò a dezir a los Reyes Catolicos, que determinaua ponerse debaxo de su proteccion, y que les entregaria las ciudades de Guadix, y Almeria, para que del, y de ellas dispusiessen a su voluntad, cuya oferta le agradeciò mucho, y partiò luego a la ciudad de Almeria el Rey Don Fernando, donde le saliò a recibir Bohardiles, y le quiso besar la mano, mas no se lo permitiò, haziendole las honras correspondientes al titulo de Rey, que tenia; y entrando dentro de la ciudad, se rindieron todas las fuerças, y puertas de ella a los Reyes Catolicos, cuya Capitania dieron al Comendador mayor de Leon; y èl puso en su lugar por Alcayde a Don Pedro Sarmiento. Passaron a Guadix, que se le entregò en la misma forma, y dieron su gouierno a Don Hurtado de Mendoza, Adelantado de Caçorla. Al Rey Bohardiles hizieron merced de ciertos lugares, con sus rentas, para que pudiesse passar decentemente; pero aunque los acetò fueron suyos pocos dias, despues de los quales passò a viuir a Africa, no pudiendo conformarse con la vida priuada, ni ser subdito en la tierra adonde auia sido Rey.

El Rey Bohardiles se pone en la proteccion de los Reyes Catolicos.

Entregòse Almeria.

Entregase Guadix.

Ganadas estas ciudades, y lo restante del Reyno, quedaua solo la ciudad de Granada sin reconocer vassallage a los Reyes Catolicos, los quales, en virtud de lo que tenian capitulado con el Rey Chico, le embiaron a requerir; que se la entregasse, y que cũplirian con darle lo que le auian ofrecido. A este recado respondiò el Moro, que respecto de ser tan numerosa la poblacion de Granada, y auerse recogido a ella gran parte de los Moros de aquel Reyno, no podia cumplir lo que auia pactado. Oida esta respuesta por los Reyes Catolicos, y considerando, que seria mejor lleuarlos por concierto, y suauidad, que por fuerça de armas, trataron de nueuo concierto con el Rey Chico, pero èl no quiso venir en ninguno, antes inducido de algunos, se rebelò contra los Reyes Catolicos; y rompiò la paz, ganando la fortaleza de Padul, y otras torres, que estauan en la comarca de Granada, con que empeçaron los Reyes a preuenirse para echarle de aquella ciudad, y mandaron poner particular cuidado este Iuierno en la

Recado de los Reyes al Rey Chico.

Falta el Rei Chico a lo que auia pactado.

guarda delas fortalezas que estauan en aquella frontera.

1490. Talase la Vega de Granada.

Quedauales solo a los Reyes Catolicos la ciudad de Granada para que todo aquel Reyno estuuiesse a su obediencia; pero como la empresa era grande, deseauan assegurar el sucesso quando tratassen del sitio, y para esto dispusieron talar la Vega de Granada el año de 1490. impossibilitando a los Moros del sustento que recogian de la fertilidad de aquellos campos. Con este intento partieron de Cordoba con todo su exercito, y llegando a Moclin se quedò en esta villa la Reyna cō la Princesa, con que fue forçoso a Martin de Alarcon, Alcayde de su fortaleza, quedar para assistirlas, y fue muy fauorecido de la Reyna, como lo afirma el Coronista Gonçalo Fernandez de Oviedo; pero su compañia saliò a campaña, gouernada por su sobrino, y Teniēte el Señor Alarcon. Marchò el Rey con todo su campo, y fue a talar la Vega, a cuya defensa salieron muchos Moros de la ciudad, que trabaron recias escaramuças, y en vna dellas mataron a Don Alonso Pacheco, hermano del Marques de Villena, y al Capitan de su gente, llamado Estevan de Luçon; pero auiendo talado, y destruido toda la Vega, diò buelta el Rey a Moclin dentro de doze dias, y con la Reyna bolvieron a Cordoba.

Martin de Alarcō queda en Moclin assistiē do a la Reina.

Ovied. en sus batallas. Bat. 1. quinq. 3. dial. 22.

El señor Alarcon và governando la compañia.

Retirase el Rey.

Aviendo entendido el Rey Chico como estaua retirado el exercito Christiano, juntò toda la gente que pudo, y vino sobre el castillo de Alhedin, cuya Alcaydia estaua a cargo de Mendo de Quesada, y auiendole combatido, se ganò; y demoliendo sus fortificaciones, passò sobre Marchena, y Buladuig, y tambien se le rindieron, con que cobrò gran de animo, y determinò sitiar la fortaleza de Salobreña, que por ser puerto de mar podrian venirle por alli socorros de Africa. Apretaron esta villa con fuertes combates, y la pusieron en tal estrecho, que se juzgò la ganarian los Moros: Defendiòla valerosamente Fernando del Pulgar, progenitor de los señores del Solar, celebrado Capitan en aquellas guerras, tan nombrado por las armas, como lo fue otro de su mismo nombre, y en el mismo tiempo, por la historia, que tanta luz nos ha dado para la de estos Comentarios en lo que se ha visto.

Và el Rey Chico sobre Alhedin.

Và sobre Salobreña.

Valerosa resistencia desta plaza

Sabiendo el Rey Catolico el sitio que los Moros auian puesto a Salobreña, y temiendo que no se pudiesse defender la plaça, partiò de Cordoba, con la gente que pudo, a socorrerla, que fue bastante para que el Rey Chico lebantasse el cerco, no atreuiendose a esperar el lance del socorro. Los Reyes Catolicos proseguian en su ardimiento, y deseo de dar fin a la conquista, y assi determinaron boluer segunda vez a talar la Vega de Granada, y para este efecto saliò de Cordoba el Rey por el mes de Setiembre con todo su exercito, y començò a hazer la tala con tanta felicidad, que aunque los Moros la quisieron impedir, atacando algunas escaramuças con los Christianos, no pudieron conseguirlo; y en quinze dias que duro la tala huvo algunas muertes de entrambas partes, y bolviēdose el Rey a Cordoba, passò de alli a Sevilla.

Và el Rey Catolico a socorrer a Salobreña.

Talase la Vega de Granada.

1491. Determinā los Reyes sitiar a Granada.

Llegado el año siguiente de 1491. trataron los Reyes de que se sitiasse la ciudad de Granada, vltima possession de los Moros, y primer deseo de los Christianos; y salieron para este efecto de Sevilla a los onze de Abril, y llegados a Alcalà la Real se detuuo alli la Reyna con el Principe D. Iuan, y con las Infantas sus hijas, y el Rey partiò con todo su exercito Miercoles a los veinte del mismo mes, y se detuuo en vn cerro, que llaman la Cabeça de los Ginetes, donde passò todo el dia siguiente, y el Viernes fue al valle de Belillos, cerca de la Fuente de Pinos. En este parage se incor-

corporò con el exercito la gente de Sevilla, y su tierra, que venian por la parte de Loja: y junto todo el campo, que constaua de cinquenta mil Infantes, y diez mil cavallos, marchò el Rey el Sabado, y fue a aquartelarse a los Ojos de Quetor, distantes vna legua de Granada, desde donde salieron algunos Caualleros Moros a dar vista a las tropas Christianas. Mandò el mismo dia el Rey al Duque de Escalona, que con diez mil Infantes, y tres mil cavallos fuesse a la Lazani, valle puesto a la entrada del Alpujarra, tierra muy rica, de donde se abastecia Granada. Marchò el Duque con este troço de exercito, y con lo restante partiò el Rey en su seguimiento, rezelando no se juntassen los Moros, y le cortassen el passo. Caminaua el Rey la buelta del Padul, y al passar de Granada saliò toda la cavalleria de aquella ciudad a dar en la reta guardia, y hizieronle cara los Christianos, acaudillados por los Condes de Cabra, y de Tendilla, con tal vizarria, que los Moros no se atreuieron a aguardar, y se pusieron en huida, y continuò su marcha el Rey al Padul, donde encontrò de buelta al Duque de Escalona, que auia destruido muchos lugares, cõ muerte de mas de quinientos Moros, y sus soldados venian ricos con los muchos despojos. El Domingo a la noche se detuuo el Rey en este lugar, y el Lunes entrò a destruir todos los que estauan mas adentro, enmedio de la Alpujarra. Entendieron los Moros esta determinacion, y procurando oponerse a ella, salieron de Granada tres Capitanes con muchos ballesteros, y gente de acauallo, a ocupar vn passo aspero, que auia de ser transito para los Christianos; pero el Rey les mandò embestir de suerte, que con breuedad fue ganado el puesto, y los Moros se retiraron huyendo; con que prosiguiò su marcha el Rey la via de las Alpujarras, donde auiendo quemado quince lugares, y llenadose los soldados de ricos despojos, se bolviò el Lunes al Padul, tomando de camino la torre de Gandia, y aquartelandose el exercito cerca de los ojos de Quetor. Diò principio al sitio de Granada a 26. de Abril, hallandose en ella para cuidar de su defensa, demàs de la infinidad de gente natural, y forastera, que se auian recogido alli, quarenta mil Infantes, y diez mil cauallos.

Numero del exercito Christiano.

Vase à talar la Alpujarra.

La ciudad de Granada, cabeça de aquel Reyno, es vna de las mas principales de España, por su amenidad, grandeza, y hermosura, a quien Lucio Marineo Siculo le dà el primer assiento entre las mas insignes de la Christiandad: Està situada parte en llano, y parte sobre dos collados, por medio de los quales corre el Darro, pequeño rio, que nace en la sierra de Cogollos, dos leguas distante de la ciudad, y al salir de ella entra en el Genil, aumentandole el caudal, y perdiendo su nõbre. Sobre el vno de los dos collados està la fortaleza de la Alhambra, entre Lebante, y Mediodia, tomando el nombre de Alhambra, que quiere dezir cosa roja, del color de la tierra de sus edificios, que es vermeja, y ellos tan sumptuosos, que parece vna ciudad. En lo mas eminente estaua fabricado el Palacio de los Reyes, cuya grandeza, y magestad podia competir con los mayores de Europa; porque ademàs de ser la obra de excelente Arquitectura, y de extraordinario primor, cercauan la casa fuertes muros, y hermosas torres, capaces de alojarse dentro quarenta mil soldados, siruiendo a la comodidad, y al gusto, la variedad de las fuentes artificiosas, y otros recreos, que hazian deleytable su viuienda. En el otro collado, al Poniente, a la mano derecha de la puerta que llaman de Elvira, porque mira a la sierra de este nombre, que le quedò de la antigua ciudad de

Descripcion de la ciudad de Granada.

Ili-

Iliberis, que alli eſtuuo fundada, eſtà la Alcazava, que ſignifica lugar fortalecido. Y el Albaycin, que eſtà enfrente de la Alnambra, cuya muralla fuè obra del Rey Iuceph, llamado Buihagix, es de poblacion tan crecida, que a no incluirſe dentro de los Muros, pudiera parecer ciudad populoſa, pues llegauan a diez mil ſus vezinos. El ſitio es tan fuerte, que ſirviò de defenſa al Rey Chico contra ſu tio el Rey Zagal, quando apoderado de la Alhambra, y de lo reſtante de la ciudad, le hazia guerra. Entre los dos caſtillos de Alhambra, y Albaycin tiene ſu aſsiento lo demas de la ciudad, mirando a la Alhambra el arrabal de la Churra, y calle de los Gomeles: y por la parte opueſta, la calle de Elvira, y la ladera del Cenete. No guardaron regla, ni planta en los edificios los Moros, y ſalieron las calles angoſtas, y torcidas, y tan apiñadas las caſas, que porque en la planta imitaua a la forma de la Granada, y la eſpeſura de ſus granos en la fabrica de las caſas, tomò eſte nombre, creciendo tanto el numero de ellas, que afirman llegauã a ſeſenta mil las de aquel tiempo, correſpondiendo a tan grande poblacion la multitud de los moradores. Las murallas, demàs de ſer muy fuertes, las haziã mas viſtoſas, y admirables mil y treinta torres, que a trechos eſtauan repartidas; y en la circunferencia de todo el ambito auia doze puertas, a diſtancias competentes, para entrar, y ſalir a la ciudad. Bañala por ſu Vega el celebrado rio Genil, cuyo origen debe a dos hermoſas fuentes, que ſe deſpeñan de la Sierra neuada, y eſta cae a la vanda de Mediodia, y con ſus cordilleras trauadas entre ſi, llegan haſta el mar Mediterraneo. La fertilidad de ſus campos, amenidad de ſus huertas, y freſcura de ſus fuentes, la hazen no ſolo apacible, ſino deleytoſa, eſpecialmente los Veranos, que por la diuerſidad de frutas, y abundancia de nieue, es celebrada en toda Eſpaña por la mas regalada, y habitable.

Fortificaſe el campo.

Luego que el Rey puſo el ſitio tratò de fortificar los pueſtos, aſsi para la comodidad, y ſeguridad de ſu gente, como para incomodar a la ciudad, cortandoles los ſocorros; pero no hazia eſto tan a ſu ſalvo, que no huuieſſe muchas eſcaramuças, empeçãdo a atacar las guardas; y a vezes parecia batalla, lo que començaua en eſcaramuça, porque ſe mouian todas las tropas de vna, y otra parte a ſocorrer a los ſuyos. Otros dias ſe ocupauan los Chriſtianos en talar los ſembrados, ſiruiendo eſte daño que ſe hazia a los Moros, de forrage para los cauallos. Luego que eſtuuo echado el cordon a la plaza, y fortificados los quarteles, vino la Reyna Doña Iſabel con ſus hijos a viuir en la campaña, deſpreciando con aquel animo Real, y varonil los horrores de la guerra, como ſegunda Belona: y vn Sabado 18. de Iunio fue acompañada de todos los Grandes, y ſeñores que ſe hallauan en el Real, a dar vna viſta a Granada. Hizo alto en la aldea de la Zubia, que eſtà junto a la ciudad, y mandò diuidir la gente en dos troços, para que el vno eſtuvieſſe en la falda de la ſierra, que eſtà junto a la aldea, y el otro que miraſſe a los ſitiados. Los Moros que vierõ eſta nouedad, echaron gente fuera a trauar alguna eſcaramuça con los Chriſtianos, la qual ſe fue encendiendo tanto, que aunque vino orden de la Reina, que ſe eſcuſaſſe, porque le cauſaua mucha laſtima ver morir tãta gente, no la pudieron obedecer, por gozar de la ocaſion; y aſsi fueron eſtrechando tanto a los Moros, que no ſolo ſe retiraron huyendo a la ciudad, con muerte de mas de ſeiſcientos, quedando mil y quatrociẽtos cautiuos y heridos, y dos pieças de campaña que traian, ſino que tambiẽ quedaron eſcarmentados, y no ſe atreuieron de alli adelante a ſalir tan ſueltamente.

Viene la Reyna al ſitio.

Và a dar viſta a Granada.

Valeroſa eſcaramuça.

Sa-

Talanse las huertas.

Sabado ocho de Iulio juntò el Rey su gente, y saliò a continuar la tala de las huertas, entrando por la parte de Albalote. Sentian viuamente los Moros esta destruicion, y assi salieron resueltos a embaraçarla, yendo siẽpre al pie de la sierra, cubiertos de la espesura de los oliuares; pero como los Christianos iban desmãdados, trauaron escaramuça con ellos, de la qual sacaron la peor parte los de Granada, que se retirauan huyendo, a tiempo que el Rey Chico venia en persona dando calor a los suyos. Los Christianos acometieron tan valerosamente por todas partes siguiendo el alcance a los Moros, que se vieron obligados a desamparar vna torre, que tenian junto a la Azequia gorda, desde donde hazian mucho daño a los sitiadores; y apretandolos de nueuo, ganarò por combate otra torre, sin escalas, ni Artilleria. Fue grande la perdida que tuvieron este dia los Moros, y mucho mayor el miedo que cobraron. De los Christianos murieron pocos; y persona señalada solo Don Ramon del Rocafull, Cauallero Valenciano.

Enciendese fuego en la tienda de la Reyna.

Pocos dias despues de este sucesso, lueues treze de Iulio por la noche, sucediò vn acaso, que pudo ser la ruina de todo el exercito; pero Dios, que favorecia los intentos de los Reyes Catolicos, que iban encaminados a su mayor gloria, y eran las principales Colunas de la Fè, dispuso, que el nueuo accidente afiançasse el rendimiento de Granada. Fue, pues, el caso, que estando la Reyna D. Isabel rezando en su retrete, se pegò fuego en vna sabana, y en vn momento se abrasò la tienda. Con tan impensado desastre se puso en gran confusion toda la gente, y el Rey saliò a la calle en camisa con vna adarga, y puso en salvo a la Reyna. Muchos entendieron, que el fuego le pegaron los Moros, con que de nueuo se irritaron contra ellos, y se puso el exercito en arma, haziendo cara a la ciudad: Y refiriendo este caso Hernando del Pulgar, dize, que fue fatal aquel dia, porque la misma noche se quemò la feria de Medina, y aquella tarde muriò Don Alonso, Principe de Portugal, corriendo vn cavallo en Santaren, estando recien casado con hija de los Reyes Catolicos.

Fue fatal el dia de este sucesso.

Iuzgauan algunos, y no los de menos suposiciõ, q̃ debia lebãtarse el sitio, porque no pudiendo apretar por ataques la ciudad, era contingente dilatarse el assedio de manera, que fuesse mayor el daño, que la vtilidad que se sacasse; pero firmes los Reyes en su empeño, no assintieron a estos discursos, antes mandaron proseguir con mayor empeño la empresa: y porque las aguas del Iuierno no maltratassen a los soldados, ni se boluiesse a experimẽtar otro incendio, determinaron que se labrassen casas con tapias, y tejados, haziendo otra nueua poblacion para defensa de los sitiadores, y poder inquietar desde ella a los sitiados. Executòse assi, y fue vna de las mayores marauillas de aquel sitio, y de otros muchos, por la breuedad con que se viò logrado el pẽsamiento. Encomendaron los Reyes la fabrica de este nueuo lugar a diferentes personas. Los Maestres de las Ordenes Militares trabajaua cada qual en la parte que se le señalò: Las Provincias tenian su repartimiento: los señores el suyo: y no fue la familia de Alarcon la que tuvo menor parte, pues encomendaron los Reyes vn pedaço de la obra a Martin de Alarcon, que como Varon tan señalado de este linage en aquella guerra, le respetauan los de su familia, por lo venerable de sus canas, por la autoridad de su persona, y por la grande estimacion q̃ tenia cõ los Reyes, y en el exercito. Assistia al trabajo Martin de Alarcon con su sobrino el SEÑOR ALARCON, y con Melchor Carrillo de Alarcon, Capitan de cauallos, tambiẽ sobrino suyo, de quien descendieron los Alarcones, señores que

Fundase la ciudad de Santa Fè.

Repartese la fabrica entre todos

La familia de Alarcon tuuo parte en la obra.

fueron de Valera de abajo.

Diole principio a la fabrica de esta nueua ciudad, y se continuò con tal diligencia, que en ochenta dias se viò en pie vna poblacion, que parecia necessitaua de muchos años de trabajo para edificarla. Quisieron darla el nõbre de Isabela, en memoria de la Reyna, que la honro, y fauoreciò con hallarse alli; mas no quiso permitirlo, y mandò que la llamassen Santa Fè, por auerse edificado para su defensa; y en premio, y para memoria de lo que auian padecidò, y trabajado los fundadores, dize Hernando del Pulgar, que le pusieron letreros en la parte que tocò a cada vno, declarando a cuyo cargo auia estado; y esta fue la causa de auer puesto en sus murallas las armas de la familia de Alarcon; porque si bien el Padre Claudio Clemente escriue, que este fue fauor particular, que los Reyes hizieron a los de este linage, en remuneracion de lo que auian seruido en esta guerra, a imitacion de lo que hizo el Rey Don Fernando el Santo quãdo ganò a Sevilla, que tambien mandò esculpir las Armas de Zevallos de Alarcon sobre vna de sus puertas; pero lo cierto es, que el Escudo que se puso en Santa Fè no fue por premio de las muchas hazañas que auian obrado en la conquista los Alarcones, sino por padron de la parte que tuvieron en la fabrica de aquella ciudad, la qual tiene su plãta en las orillas del rio Genil, que la haze fresca, deleytable, y fertil de todo lo necessario: su forma tira a quadrada, algo mas prolongada de Oriente a Poniente: tiene quatro puertas, que se mirã vnas a otras, la de Granada a la de Loja, y estas estàn en la longitud: Las otras dos se correspondẽ puestas en la parte que haze Cruz con estotras, y las llaman las de Sevilla; y las de Carretas, y en sus murallas permanecen oy señales de quien trabajò en ellas entonces. Fauorecieron mucho los Reyes esta fundacion, concediendo grandes priuilegios a sus vezinos, para que la dicha que tuuo de que se hallassen presentes sus Altezas al poner las primeras piedras de sus cimientos, hasta ver perficionada la vltima torre de sus edificios, quedasse vinculada a la posteridad de sus nombres, y assi se avecindaron en ella muchas familias nobles, de las quales se conseruan oy los Gadeas, Porceles, Castillos, Pazes, Pedrosas, y Muñozes, Salazares, Peñalosas, Aguilares, Lucenas, Cespedes, y otras: y estando los Reyes en Granada embiaron a Diego de Yrançu, Comendador de Montiçon, Ventiquatro de Iaen, y Alcayde de la villa de Gineslios, para que repartiesse las tierras de aquel contorno entre los que se avecindassen en Santa Fè, que lo executò en 7. de Março de 1492. Y entre los que alli tuuierõ assiento se hallan nombrados en el repartimiento Segura, y Pedrosa, soldados de la compañia de Martin de Alarcon, y once soldados de la de Melchor Carrillo de Alarcon: Es celebre esta ciudad, demàs de las circunstancias de su fundacion, por la variedad de cosas que en ella acontecieron, pues aqui se firmaron los capitulos cõ los Colones para la conquista de las Indias: Otorgaron tambien las de la entrega de Granada: En ella, quedando herido el Marques de Cadiz, librò Dios al Rey Catolico de ser muerto a traiciõ por vn Moro: y aqui finalmente se firmaron los decretos para la expulsion de los Iudios.

Quedaron los Moros assombrados con esta fundacion, que la mirauan, y apenas lo creian, y desde entonces empeçaron a desmayar de poder conseruarse, y se acabaron de desanimar con vn Manifiesto que les embiaron los Reyes Catolicos a 29. de Noviembre, en que les amenaçaua con todo rigor, sino tratauan luego de entregarse, desengañãdoles, que no auian de lebantar el sitio hasta ren-

Las Armas de Alarcon se pusieron en Sãta Fè.

Claud. Clement. li. 4. de ordinarijs generalibus scutorum Gentiliorum simbolis, cap. 8.

Descripcion de Santa Fe.

Pobladores de esta ciudad.

Particularidades de Sãta Fè.

Desconfiau los Moros de su defensa.

rendir la ciudad. Esta amenaça obrò luego de tal suerte en el animo del Rey Moro, que cayendosele las armas de la mano, pidiò misericordia, y respondiò, que queria tratar de capitular; pero que convenia hazerlo en secreto porque los Moros no estauan de este parecer. Y escrive el Doctor Francisco Bermudez de Pedraça, que los Comissarios nombrados de vna, y otra parte acordaron, que las juntas se hiziessen de noche en medio del camino de Granada, y Santa Fè, nombrando para ello el lugar de Churriana, adonde se juntauan de noche, y conferian de dia con sus Principes lo que auian tratado, y lo que auian de tratar. Passados estos primeros lances de entablar los ajustes, fue necessario comunicarlos a boca con el Rey Moro: y para este efecto escriue el Maestro Villegas, que nombraron los Reyes Catolicos siete Caualleros, que fueron Don Iñigo Lopez de Mendoza, Conde de Tendilla, progenitor de los Marqueses de Mondejar, Gonçalo Fernandez de Cordoba, llamado despues el Gran Capitan, Duque de Terranova, progenitor de los Duques de Sessa, Martin de Alarcon, Comendador de la Membrilla en la Orden de Santiago, Capitan de la guarda de los Reyes Catolicos, Alcayde de Moclin, progenitor de los Marqueses de Trocifal, Condes de Torresvedras. El Comendador Gil Vaz Rengifo, Capitan de cauallos, de quien descienden por hembra los Marqueses de Campotejar, Fernan Perez del Pulgar, de quien proceden los señores del Solar, Hernando de Zafra, Secretario de los Reyes Catolicos, progenitor de los señores de Castril, y Diego de Peña, Escriuano de Camara. Estos Caualleros entraron en secreto lunes a la noche ocho de Diziembre por vn agujero entre dos torres de la Puerta cerrada, y arco del agua, y estuvieron encerrados en la torre de Comares siete dias, tratando del ajuste que se debia tomar.

Pedraz. hist. de Gran. 3. p. c. 47. f. 158. b.

Quienes fueron los Caualleros nombrados que entraron en Granada al ajuste de la entrega de aquella ciudad.

Davales mucho cuidado a los Reyes Catolicos, viendo que no bolvian estos Caualleros despues de siete dias; y mayor, de que no auisassen de lo que allà passava; creciendo el cuidado cõ vna noticia que tuuieron, de que auia algunos alborotos dentro de la ciudad; porque como eran secretos estos tratados, sin sabiduria del pueblo, q̃ resistia a que la ciudad se rindiesse, començaron a inquietarse, dando principio vn Moro loco, que saliò por las calles gritando, que el Rey los vendia. La plebe, amiga de la novedad, sin atẽder a que las vozes eran de aquel hombre, a quiẽ faltaua el juyzio, empeçò a seguirle, y con mucha breuedad se hallò con tanta gente, que causò grande rezelo al Rey Chico, y no se atreviò a dar fin al tratado, que tan adelante tenia con los Christianos, por mas que los que auian entrado a concluirle apretauan por la resolucion, discurriẽdo el cuidado que causaria su tardança a los Reyes; ni tampoco se atreuia a salir de Palacio con este tumultuoso sucesso de la plebe. Los Reyes Catolicos mandaron mouer el Real, y diuidido el exercito en dos troços, se acercaron a Granada, encaminando el vno a la puerta de Elvira, y el otro el Genil arriba. En el primer troço iba el SEÑOR ALARCON, governando la compañia de su tio, y se abançò tanto con sus tropas, que llegò a las puertas de la ciudad al tiempo que el Rey Moro, rezeloso del enojo de los Reyes Catolicos, auia dispuesto se bolviessẽ los siete Caualleros, para q̃ diessen quenta de lo q̃ auia passado, y de como èl quedaua procurando atajar la inquietud del pueblo; y bolviendo a salir con toda diligencia, encontrò con los Reyes, que auiendo sabido la venida de los demàs, quedaron contentos, y sin cuidado.

Cuidado de los Reyes Catolicos.

Albororo en la ciudad

Acercase a la ciudad el Rey Catolico.

Luego que el Rey Moro viò algo

El Rey Moro trata de entregarse.

algo mas quieto el pueblo, llamò a los de su Consejo, y a los principales de aquel alboroto, y les dio a entender, quan impossible era su defensa; por lo qual le parecia preciso cumplir lo capitulado con los Reyes Catolicos, pues para ello tenia dada su palabra, y entregado rehenes. Reconocieron, que no era possible otra cosa, y assi salieron a persuadirlo al pueblo, que ya adiuinaua el sucesso, reconociendo la perdicion que los aguardaua sino lo hazian. El Rey Chico escriviò a los Reyes Catolicos, que nombrassen Plenipotenciarios para acabar de ajustar la entrega, y fueron nombrados Gonçalo Fernandez de Cordoba, y Martin de Alarcon, Capitanes de sus guardas, y con ellos Fernando de Zafra, de su Consejo, y su Secretario, como lo escriven Pedro Geronimo de Ponte, y el Licenciado Francisco Rades de Andrade: y auiendo ajustado los capitulos de la entrega, bolvieron con ellos a los Reyes Catolicos, y fue acompañandoles para firmarlos, con poder del Rey Moro, Abulcacin el Mulei, que vistos, y aprobados se firmaron a 30. de Diziembre de este año.

Pedro Geronimo de Pōte, Rades de Andrade en sus libros manuscritos de familias, en la de Alarcō, y casa de Torresvedras.

Levantòse luego el campo, y partieron luego los Reyes la buelta de Granada, haziendo alto la Reyna con sus hijos en vn cerro eminente a la villa, y el Rey junto al Rio Genil, donde saliò el Rey Moro, que intentò apearse del cauallo para darle la obediencia, besandole la mano; pero el Rey Don Fernando no lo permitio, y mandò llamar, y dar las llaves al Conde de Tendilla, y a D. Gutierre de Cardenas, Comendador mayor de Leon, para que fuessen a tomar possession, como lo executaron; mandando (por euitar desorden) que ninguno entrasse en la ciudad sin su licencia; y contrauiniendo a esta orden Pedro Garcia Davila, hijo de Gil Gōçalez Davila, entrando en la ciudad con algunos Escuderos suyos, y de su hermano Luis de Guzman, Comendador de Azeca; le mandaron prender, y condenarō a cortar la cabeça; cuya sentencia no se executò, y le hizieron merced, por lo bien que les auià seruido en todas las guerras, desde la de Toro. En dos de Enero de este año de 1492. entraron los Reyes a tomar possession de esta vltima parte, que tenian los Moros en España, donde se detuuieron hasta el mes de Mayo, proueyendola de lo necessario para su buen gouierno El Licenciado Francisco Bermudez de Pedraça, hablando de la entrega de Granada, y de la conquista de este Reyno, dize: *Auiendo durado esta guerra diez años continuos con mas gastos, y trabajos, valerosos hechos, y heroycas hazañas, muertes de nobles, y ardides de guerra, que huuo en otros tiempos, que durò a Iulio Cesar conquistar la Francia, ò a los Griegos el cerco de Troya.*

1492. Entregase Granada.

Toman los Reyes possession.

Pedraz. hist. de Granada.

Esta conquista tan felizmente lograda, fue premio del ardiente zelo, y magnanimidad de los Reyes Catolicos, a quien Dios tomò por instrumento para acabar de echar de España a los Moros, que por ochocientos años auian Reynado en ella desde la lamentable perdida de Don Rodrigo, vltimo Rey de los Godos. Avien do sucedido estos gloriosos Principes en los Reynos de Castilla en tiempos tan turbados con las guerras, ya con sus vassallos viuiendo el Rey Don Enrique Quarto, y por su muerte contra los que apoyauan la parte de los que dezian era Doña Iuana hija del Rei Don Enrique, y ya con los Portugueses por la misma causa: queriendo Dios mostrar su Diuina prouidencia, en que los medios que al parecer humano se juzgavan mas flacos para tan ardua empresa, como se considerava en los Reyes Catolicos, por las causas referidas, estos fuessen los que assistidos de Celestiales fuerças enarbolassen el estandarte Christiano en todos los Reynos de España, q̃ no le conocian, libertando de tan ciega esclauitud quan-

to

to aprisionaua el yugo Mahometano. Esta felicidad la ponderò Francisco Guichardino, diziendo: *Principes muy celebrados, y gloriosos en aquel tiempo, por la fama de su prudencia, por auer reducido de grãdissima turbulencia, en suma tranquilidad, y obediencia, sus Reynos, y por auer nuevamente con guerra continuada de diez años, recuperado el nombre de Christo en el Reyno de Granada, que auia estado poßeido de los Moros de Africa poco menos de ochocientos años.* Y no es de menor ponderacion los fauores con que el cielo premiò siempre a la Monarquia de España, como mas firme Coluna de la Fè, mostrandonos las experiencias, que quando parece que se halla mas cerca de apagarse las luzes de su grandeza, entonces brillan con mas viuos resplandores, como nos lo dizen los exemplos: Siendo Castilla Condado, y auiendo caido su Señorio en D. Nuña, pareciò que auia llegado ya el fin de su lucimiento; pero sucediò tan al contrario, que casando con Don Sancho Rey de Navarra, que diuidiò sus Estados entre sus hijos, diò el Condado de Castilla a Don Fernando, el qual tomò titulo de Rey, y heredando por D. Sancha su muger el Reyno de Leon, fue de los mas señalados Reyes que tuuo Castilla, llamado Don Fernando el Magno. Pocos años despues se padecieron los mismos temores, quando heredò el Reyno de Castilla D. Vrraca, por estar casada con el Conde Don Ramon; pero naciò de este matrimonio Don Alonso Septimo, llamado Emperador de toda España, y se aumentò Castilla con el lustre que la hallaron sus sucessores. Doña Berenguela causò los mismos cuidados, sucediendo en estos Reynos; mas diòle el cielo por hijo a Don Fernando el Santo, Conquistador de Andalucia, que los dilatò, eternizando su nombre con sus hazañas. El Reynado de Don Enrique Quarto pronosticaua la vltima ruina de Castilla, pero al mejor tiempo remediò Dios el daño, dandole por Reyna a su hermana la Reyna Catolica Doña Isabel, que casando con el Rey Don Fernando, fueron los mas gloriosos Reyes que conocieron estos, y los passados siglos, y acrecentaron su Monarquia con los Reynos de la Corona de Aragon, Nauarra, y Napoles, y con la conquista del de Granada, y descubrimiento de la America: Y quedando vltimamente por sucessora en todos estos Reynos su hija Doña Iuana, y temiendose grande menoscabo, preuino Dios su mayor triunfo, dandola por hijo, y sucessor en ellos al Invicto Emperador Carlos Quinto, el mas Heroyco Monarca que tuvo el mundo, fauoreciendo Dios tanto esta Corona, que quando la fortuna aduersa intentò derribarla, entonces milagrosamente parece, que la dexò mas triunfante, y firme.

Guichardino lib. 1. de la hist. de Italia, fol. 12. b.

Luego que se tomò la possession de Granada, antes que los Reyes Catolicos entrassen en la ciudad, partieron a Moclin Martin de Alarcon, y el SEÑOR ALARCON a traer al Infante de Granada, que estaua en rehenes, el qual mandò la Reyna Catolica entregar al Rey Chico su padre, que se diò por muy obligado del buen tratamiento que se auia hecho a su hijo; y en señal de su reconocimiento pidiò a los Reyes Catolicos, en memoria de lo que en esto y en todo auia obrado el SEÑOR ALARCON, le hiziesse merced, q pudiesse acrecentar al escudo de sus Armas la Granada de aquel Reyno, como a vno de los famosos Conquistadores del, y vsò de ella toda su vida; y a Martin de Alarcon hizo vna escritura de donacion del Soto de Roma, y de la huerta que llaman de Todalid, y de otras grandes heredades, que despues le confirmaron los Reyes Catolicos por su Real priuilegio, despachado en Granada a veinte y tres de Mayo de este año de mil y quatrocientos y noventa y dos.

Dase libertad al Infante de Granada.

El señor Alarcon pone en su escudo vna granada.

O En-

El Rey Moro se và a Purchena.

Entregada Granada partiò el Rey Chico con la Reyna su madre, y con su hijo, y algunos Caualleros principales, y se fueron al Valle de Purchena, que le auian señalado para su retiro, y patrimonio. No passo mucho tiempo, porque mal hallado en la vida priuada, tratò de mudar de estancia. Ayudauale mucho a este desconsuelo Avencomixa su valido, que le dixo vn dia: *Ni has de estar contento mientras viuieres vida particular donde fuiste Rey, ni los Moros han de estar quietos mientras te vieren presente, y los Reyes Christianos han de atribuirte sus inquietudes, de suerte, que jamàs tendràs seguridad, y todos perderàn lo poco que les dexaron con qualquiera ocasion, por pequeña que sea: Vende a los Reyes esta hazienda, y passate con ella a Berberia, donde podràs viuir con mas seguridad, y descanso.* Aprobò el Rey Moro este parecer, y diò poder para que lo tratasse con los Reyes Catolicos, y les vendiesse su hazienda, como lo executò, partiendo para este efecto a Aragon, donde entonces se hallauan, los quales le recibieron muy bien, y compraron en ochenta mil ducados de plata quanto tenia Bohardiles en Granada: y con esta suma partiò Abencomixa para su Amo, pensando le agradeciesse mucho la fineza; mas le sucediò muy al rebès, porque se hallaua de diferente parecer el Rey Chico, indignado contra su valido, de manera, que le diera muerte, sino se le quitara de delante. Pero siendo forçoso el passar a Africa, se embarcò en vna barca con su familia, y se fue a la ciudad de Fez, de donde saliò breuemente con Muley Mahamet a la guerra que tuuo con los Xarifes, Reyes de Marruecos, y fue muerto en la batalla del rio de los Negros, en defensa del Reyno ageno, quien no supo defender el proprio.

Vase a Africa el Rey Moro.

Don Fernando de Talavera, primer Arçobispo de Granada, Varon insigne en santidad, y letras, diò noticia a la Reyna Catolica de la partida del Rey Moro, culpando el auerle permitido la ida del Infante su hijo, por la esperança que podia auer de reducirle a la Fè Catolica, por auerle criado entre Christianos; pero no desconfiando la Reyna de reducirle, aunque estuuiesse entre los Moros, determinò embiarle a visitar con Iuan de Baeça, Teniente, y criado de Martin de Alarcon, a quien el Infante comunicaua, y queria bien, por ver si allà lo podia reducir. Assi parece de la carta que la Reyna escriviò al Arçobispo en respuesta de la suya, de quatro de Diziembre de este año, en que ay la clausula siguiente: *De la ida del Rey Moro auemos mucho placer; y de la ida del Infante su hijo mucho pesar: Si yo pudiera lo que vuestra carta dize, mas diligencia hiziera por detenerlo: Pareceme, que alli donde està lo debemos siempre visitar, con color de visitar a su padre, y embiandole algo. Para esto me embiad a Baeça el de Martin de Alarcon, que serà bueno para embiarle.*

Trae esta carta el Doctor Bermud. en la hist. de Granad. 4. p. cap. 17. fol. 191.

Acabada la conquista del Reyno de Granada, mandaron los Reyes aquartelar el exercito, por tenerle a mano, para en caso de auerle menester, sino se acabavan de quietar los animos de los Moros, que auian quedado a su obediencia, de quien por algunas premissas no se assegurauan del todo: y quedando Martin de Alarcon assistiendo en Palacio cerca de las personas Reales, y passando despues a Moclin, fue gouernando su compañia el SEÑOR ALARCON, Teniente de ella, con titulo de Capitan de Ginetes: y por esta causa, los testigos que depusieron en la informacion de sus seruicios, dizen que fue Capitan de cauallos en esta guerra, y lo repite el Coronista Francisco Lopez de Gomara con estas palabras: *Fue Capitan de Ginetes en la toma de Granada*: y con

Aquartelase el exercito.

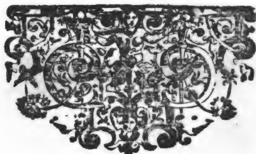
El señor Alarcon haze oficio de Capitan.

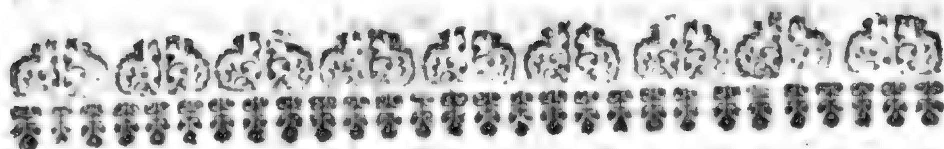
Gomara Anales de Carlos V. año de 1540.

con este titulo en aquella guerra le reconocen algunos historiadores.

Asistiò con su compañia el SEÑOR ALARCON lo restante de
1493. este año, y el siguiente de 1493. en aquel Reyno de Granada, acudiendo al sossiego de muchos movimientos que hazian los Moros que avian quedado, principalmente los de la Serrania, que vivian mal contentos con verse sugetos a los Christianos, hasta que invadido el Reyno de Napoles por las Armas de Francia, passaron las de España a su defensa, siendo el SEÑOR ALARCON uno de los Capitanes señalados para este socorro.

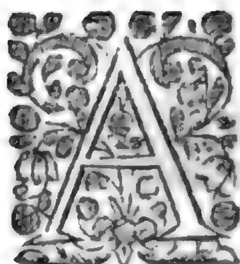
***





LIBRO III.

En que se escrive el socorro que passò a Napoles en el año de 1495. siendo vno de los Capitanes del el SEÑOR ALARCON, y de lo sucedido en la primera guerra de aquel Reyno hasta su pacificacion, y buelta de la Armada a España en el año de 1498.



PENAS vieron los Reyes Catolicos desembaraçadas sus Armas en España, despues de la famosa, y celebre conquista de Granada, quando las llamaron para nuevas empresas los alborotos de Italia, pidiendo su ayuda el Rey de Napoles, temeroso del poder de Francia, que le amenazava. Y para entrar en la narracion de estos sucessos serà bien referir los motiuos de esta guerra.

Principio, y sucessìon de los Reynos, y Reyes de las dos Sicilias.

El Reyno de las dos Sicilias tuuo principio en Rogerio Normando Conde de Sicilia, a quien el Antipapa Anacleto dio la inuestidura del Reyno en el año de 1130. con titulo de Rey de Sicilia, y de la Pulla, y Calabria: y aunque fue nula esta inuestidura, por defecto de jurisdicion en Anacleto, la confirmò despues en el año de 1139. Innocencio II. que auia ascendido legitimamēte al Sumo Pontificado. Desde este tiempo en adelante todos los que posseyeron este Reyno fue con pretexto de pertenecerles por derecho, ò herēcia. Los Normandos, sucessores del Rey Rogerio, le tuvieron hasta Guillermo Tercero del nombre, que le renunciò en el Emperador Enrique de Suevia, hijo del Emperador Federico Barbarroja, que estava casado con Constança, de la Casa Normanda, hija de Rugerio Duque de Calabria, y nieta de Rugerio el Primero, que tuvo titulo de Rey de las dos Sicilias, que el Papa Celestino III. confirmò despues nueuamente al Emperador Enrique en el año de 1191. Continuòle este Reyno en la Casa de Suevia hasta el Rey Manfredo, a quien el Papa Vrbano IV. priuò del directo dominio del, con pretexto de auer sido desobediente a la Iglesia, y llamò a Carlos, Conde de Provença, y Anjou, hermano de S. Luis, Rey de

de Francia, que entrando con exercito en Italia en el año de 1265. el Papa Clemente IV. que sucediò a Vrbano Primero, le declarò por Rey de las dos Sicilias, que ocupò facilmente. Despues por los años de 1282. se diuidio este Reyno, tomando vno el nombre de Napoles de la ciudad, cabeça suya; y el otro de Sicilia, en que se introduxo la Casa de Aragon, por el derecho de Constança, hija del Rey Manfredo, que casò con el Rey Don Pedro de Aragon: Y en el de Napoles se continuò la casa, y sucession de los Anjuinos, por el derecho de la inuestidura, que le auia dado Clemente IV. a Carlos Conde de Provença, y Anjou: y el vltimo de esta linea, que le posseyò, fue Renato, gozandole hasta el año de mil quatrocientos y quarenta y dos, a quien la Reyna Iuana de Napoles, hermana de Ladislao, instituyò por heredero. A los Anjuinos sucediò la Real casa de Aragon, por la adopcion que hizo la misma Reyna Iuana al Rey D. Alonso de Aragon, q̃ aunq̃ despues la reuocò a fauor de Luis de Anjou, hermano de Renato, siendo anterior la del Rey Don Alonso. Con este buen derecho, y con el valor de sus Armas adquiriò el Reyno de Napoles, dandole la inuestidura de la Corona el Pontifice Eugenio IV. para que le sucediessen en ella sus herederos por linea recta, cuyo derecho le revalidò en el Concilio de Mantua por el Papa Pio II. declarando por injusta la pretension de los Anjuinos, que no obstante esta declaracion, persistieron siẽpre en la justificacion de su derecho.

Diuisiõ de los Reynos de Napoles y Sicilia. 1282.

De estas dos casas de Aragõ, y Anjou resultaron otras pretensiones, que motiuaron la guerra q̃ hemos de escrivir; la vna de Carlos Octavo, Rey de Francia, por dezir que le tocaua el Reyno de Napoles, en virtud de clausula del testamento de Carlos vltimo en la linea de Anjou, en que llamava a la sucession de su derecho a Luis Vndecimo, padre de Carlos Octavo: Y el Rey Catolico Don Fernando pretendiò, que faltando los descendientes del Rey Don Alonso el Primero su tio, hermano del Rey D. Iuan el Segundo su padre, le tocaua el Reyno de Napoles, porque el Papa Eugenio IV. que diò la investidura al Rey Don Alonso, le concediò despues, que en falta de su descendencia, fuessen investidos en el Reyno los de la linea transversal.

Pretension al Reyno de Napoles del Rey de Francia.

Declaradas por mayor estas noticias, passarèmos a referir el motiuo de las guerras presentes, que fue hallarse muchos Barones Napolitanos mal contentos del govierno de su Rey Don Fernando, cuya terrible condicion le hazia malquisto con sus vassallos: y temerosos de su rigor, passaron algunos de los mas principales a Francia, y a Roma, procurando nouedades en el Reyno; y se valieron para esto del derecho de Carlos Octavo, como hijo de Luis Vndecimo, ofreciendole, y facilitando la conquista del Reyno; a que ayudaua mucho Luis Esforcia, llamado el Moro, tio de Iuan Galeazo, Duque de Milan, y su Tutor, que gouernaua el Estado de Milan, y pretendia perpetuarse en èl, a que se oponia el Rey D. Fernando de Napoles, con cuya hija estaua casado el Duque de Milan Iuan Galeazo.

Los Napolitanos se descontentan de su Rey D. Fernando.

Llamã por Rey al de Francia.

No le sonaua mal esta platica al Rey de Francia, y assi començò a discurrir con los Barones que se la proponian, el modo de conseguirla: Y teniendo noticia de ella el Rey Catolico, aunque se hallaua poco satisfecho del Rey de Napoles, ò ya por la obligacion de parentesco, ò ya porq̃ no se hiziesse tã poderoso el Rey de Francia, procurò persuadir a los Barones que andauan en Roma, y Francia, que se ajustassen con su Rey, ofreciendo ser el medianero destas diferencias; pero ellos obstinados en el odio contra

Procurã desviar esta platica el *Rey Catolico*.

tra su Rey, no dieron oidos a este genero de ajuste, antes para ganar la voluntad del Rey Catolico, ofrecieron ponerle en possession del Reyno de Napoles, queriendo persuadirle admitiesse su propuesta, tanto por no dar lugar a que les fuesse precisso valerse de Francia cō tan grande acrecentamiento de aquella Corona, como para que lograsse el Rey Catolico el derecho que tenia, ó fuesse fundado en que le pertenecia aquel Reyno, faltando el Rey Don Fernando, y Duque de Calabria su hijo, a quien por justas causas pretendian deponer, ò en el derecho anterior que le tocaua, pues el Rey D. Fernando de Napoles no era legitimo, y la linea del Rey Catolico, aunque transversal, no padecia este defecto: Y mostrando auia gustado de oir la oferta que le hazian, pidió tiempo para tratar de los medios, y justificar mejor su derecho, eligiēdo esta respuesta, ò fuesse para pensarlo mas de espacio, ò para que por lo menos se enfriasse la platica cō Francia.

Ofrecenle el Reyno los Napolitanos.

Pero los Barones foragidos de Napoles no sufrian dilacion: y deseando valerse de lo que les saliesse mas prompto, en vn mismo tiempo hazian sus diligencias en España, y Francia, y Antonelo San Severino, Principe de Salerno, que era de los principales foragidos, se inclinaua mas a que esta platica se efectuasse con el Rey de Francia, aconsejado de la Señoria de Venecia, a quien auia propuesto qual de estos dos partidos eligiria: y lleuados los Venecianos mas de los intereses de su Republica, que de las conveniencias de los Napolitanos, le respondieron, que el Rey Catolico con el acrecentamiento de Napoles vendria a ser demasiado grande, pues con la Isla de Sicilia, y plazas que podria ocupar sobre el golfo de Venecia, seria poderosissimo por mar, y tierra, y que assi le aconsejauan se valiesse del Rey de Francia, cuyas fuerças eran bastantes para ganar a Napoles, sin que despues quedassen tan superiores, respecto de la oposicion de España por la Isla de Sicilia, que posseia.

Passado a Francia el Principe de Salerno, trato de persuadir al Rey, y a su Consejo la empresa de Napoles, y la facilidad de conseguirla, y la que despues tendrian las armas Francesas para subiugar todo el Imperio del Turco: Platica que se recibiò bien, por auerse diuulgado en Francia, que vnos versos antiguos adiuinos dezian, que Carlos Rey de Francia auia de alcançar el Señorio de Lebante, y Poniente, y que cōforme el juyzio de los Matematicos auia de ser este Carlos el que fuesse octauo del nombre. Y andando muy valida esta nouedad en Francia, llegò Carlos Balviano, Embaxador de Luis Esforcia, que valiendose del proprio pronostico, con vn lisongero razonamiento acabò de persuadir al Rey de Francia intentasse lograr las grandes esperanças, que le saldriā ciertas, despues de auer ganado el Reyno de Napoles.

Persuaden al Rey de Frācia que acete el Reino.

Convocò el Rey Cortes en Tournes, donde instruido de los que le incitauan a esta guerra, les propuso lo facil que seria la conquista de Napoles, los justos titulos que tenia para emprenderla, y la honra que conseguiria toda Francia, y que èl desde luego prometia repartir entre los que le siruiessen los lugares, ciudades, y gouiernos del Reyno, dandose por contento con quedarle solo la gloria de recobrar el titulo Real, que le pertenecia; y que siendo por inspiracion Diuina llamado a mayores empressas, passaria a Macedonia contra los Turcos, y lleuaria sus soldados donde ganassen nueuos premios, y riquezas. Aprobòse en estas Cortes la determinacion del Rey, y se empeçò desde luego a tratar de las preuenciones para esta guerra.

Hallauase el Rey D. Fernando en Napoles amenaçado del gran-

grande poder de Francia, y mal seguro de sus vassallos, rezelando fuessen mas los que se rebelarian, que los que con amor, y obligacion le defendiessen: y queriendo preuenir estos daños, sabiendo que Luis Esforcia, que gouernaua a Milan, era el que fomentaua esta guerra, y la perdicion de Napoles, en que libraua la esperança de perpetuarse en el gouierno de Milan, le embiò por Embaxador a Camilo Pandonio, varon de grande credito, è inteligencia, ofreciendole muy honrosas condiciones para reducirle a la paz; pero nada bastò contra su obstinacion, y assi passò Pandonio a Francia a traer a la memoria al Rey Carlos, como el Rey Don Fernando de Napoles auia guardado inuiolablemẽte la paz que auia hecho en tiempos passados con el Rey Luis su padre; y con mayor atencion, y obseruancia quando el mismo Rey Luis estuuo en gran peligro de perderse, por conjuracion de casi todos los señores de Francia; y que no auiendo causa que alterasse esta amistad, era cosa indigna de Rey tan grande, que tomasse contra èl las armas: y que si con codicia de acrecentar sus Reynos pensaua que tenia algun derecho al de Napoles, que èl estaua prompto a que toda la contienda se determinasse por justicia, y no por armas, y que desde luego lo pondria en arbitrio del Papa; pero si el Rey Carlos se resolvia en probar la fortuna, tan dudosa en la guerra, que le asseguraua no temia mucho las armas Francesas, cuya fatalidad auian experimentado en Italia con infelices sucessos. No fue oìdo Pandonio, por mas que daba a entender su comission, procurando persuadir a los Franceses no se fiassen de Luis Esforcia, conocido por hombre de fee mudable, que solo atendia a conseruarse Tirano de Milan, y no a la gloria, y grandeza del Rey de Francia, porque si viesse sus armas vitoriosas, ni èl, ni los Venecianos, que harian liga entre si, consentirian que los Franceses se hiziessen señores de Italia.

Và Embaxador del Rey de Napoles a Frãcia.

Con estas noticias que tuuo el Rey Catolico, procurò con mas viuas instancias no admitiesse Carlos Octauo las propuestas de los Barones foragidos, ni diesse credito a Luis Esforcia; pero no bastando ningunas negociaciones para disuadirle, sabiendo el Rey Catolico, que el Papa Alexandro VI. se inclinaua a Francia, por enemistad que tenia con el Rey de Napoles, respecto de auer comprado Virginio Vrsino, pariente, y confidente del Rey, ciertos lugares de Francisco Cibo, contra la voluntad del Papa, le embiò por Embaxador a Don Diego Lopez de Haro, progenitor de los Marqueses del Carpio: y lo que mas en particular le encargò fue, que hiziesse requirimiento a su Santidad, que desistiesse de dar fauor a los mouimiẽtos de Italia: y el Papa hallandose confuso, rezelando por vna parte el poder de Francia, y por otra perder la amistad de España, y dexar de lograr los buenos partidos que le ofrecian en Napoles, con palabras dissimuladas daba esperança a todos, sin ajustar nada con ninguno.

Procura el Rey Catolico desviar al de Francia de que fuesse à Napoles.

Afligido el Rey Don Fernando de Napoles con tantos cuidados, vino a morir a 25. de Enero de 1494. pero no se acabò con su muerte el odio de los Barones rebeldes, porque le heredò con la Corona el Rey Don Alonso su hijo. Llegò este auiso a los Reyes Catolicos, y porque esta nouedad no alterasse el animo del Pontifice, les despacharon a primero de Março por su Embaxador a Garcilaso de la Vega, cuyo talento, y prendas teniã grande estimaciõ. Su comission era, suplicar al Papa continuasse en el proposito que auia insinuado a D. Diego Lopez de Haro de procurar la paz entre los Reyes de Francia, y Napoles, pues esta era la obligacion de su oficio Pastoral, ofreciendo a su

Muere el Rey de Napoles.

a ſu Santidad, que ſi por procurarla, y adminiſtrar juſticia en la determinacion de las diferencias quiſieſſe alguno hazerle daño, tuuieſſe por cierto trabajaria por impedirlo; y que ſi fueſſe meneſter, le ayudaria con todo el poder de ſus Reynos, para la defenſa de ſu perſona, honor, y eſtado.

Liga con el Rey de Napoles.

Tanto por las perſuaſiones del Rey Catolico, como por las conveniencias, è intereſes del Pontifice, ſe reduxo a hazer liga con el Rey Don Alonſo de Napoles, y con Florentines, capitulando de defenderſe vnos, y otros contra el poder de Francia, y que el Rey de Napoles dieſſe en dote el Principado de la Chirinola a ſu hija baſtarda Doña Sancha de Aragon, caſandola con D. Iofre de Borja, hijo del Papa, y que el Duque de Gandia, tambien ſu hijo, fueſſe Capitan General de la Igleſia, con vn grande ſueldo. Y con eſte ajuſtamiento embiò el Pontifice por Legado a ſu ſobrino el Cardenal Don Iuan de Borja, para que en ſu nombre dieſſe la inveſtidura de Napoles al Rey Don Alonſo: Y al de Francia eſcriviò, que deſiſtieſſe de la empreſa que tratava contra Napoles; advirtiendole, que no podria dexar de proceder contra èl, por la declaracion que el Papa Pio II. auia hecho en el Concilio de Mãtua, de que el Duque Iuan, hijo del Duque Reyner, y la caſa de Anjou, y ſus deſcendientes no tenian derecho alguno al Reyno de Napoles, para que en virtud del ſe pudieſſe, ni debieſſe priuar a los Principes de la caſa de Aragon, que auia muchos años le poſſeian: y el Rey Catolico embiò tambien a requerir al de Francia por ſu Embaxador D. Alonſo de Silva, Clavero de la Orden de Calatraua, hermano del Conde de Cifuentes, que deſiſtieſſe de eſta empreſa; pero ni eſtos oficios del Rey Catolico, ni las amenaças del Pontifice le diſuadieron de ſu intento.

El Rey de Napoles pide ſocorro al Turco.

El Rey Don Alonſo de Napoles ſe preuenia al miſmo tiempo para reſiſtir la entrada del Rey de Francia, y rezeloſo de ſu poder, intentò valerſe del gran Turco Bayaceto, embiandole por Embaxador a Camilo Pandonio, que poco antes auia buelto de Francia, con comiſsion de darle noticia de las preuenciones de los Franceſes, y de los deſignios que tenia ſu Rey de acometer a Macedonia, pidiendole ſeis mil cauallos, y otros tantos Infantes de ſocorro, que pagaria a expenſas ſuyas, aſſegurandole, que con ſolo eſte ſocorro libraria de peligro a toda Grecia; porque ſi dexaſſe, que aquel poderoſo enemigo de ambos ſe hizieſſe ſeñor de las coſtas de Calabria, y de la Pulla, que ſin duda eran defenſa de la Grecia, y del Imperio de Conſtantinopla, tarde pondria remedio contra el poder, y orgullo de los Franceſes vencedores. Fueron fatales eſtas inteligencias cõ el Turco, porque no llegò eſte ſocorro para la defenſa de Napoles, y ocaſionò grandes daños deſpues en el Eſtado de los Venecianos; y fue el motiuo que tomaron el Papa, y los Reyes de Eſpaña, y Francia para deſpojar poco adelante a los de Napoles de ſu Reyno.

Entra en Italia el Rei de Francia.

Entrò, pues, el Rey de Francia con poderoſo exercito en Toſcana, lleuando tambien ſu Armada maritima, con que llegò a Hoſtia, y començaron las coſas de Italia a padecer grandes turbaciones: Los Venecianos le recibieron de paz: Luca, y Sena le puſieron debaxo de ſu proteccion, y no hallaua reſiſtencia en parte alguna. Publicaua el Rey de Francia la juſtificacion de aquella jornada, que era hazer guerra a los Turcos, y que para diſponerlo con mas facilidad le convenia apoderarſe del Reyno de Napoles, por ſer muy oportuno para acometer por alli a los infieles, eſpecialmente entrando por el puerto de Belona, y por otros lugares muy acomodados, que le

eran

eran vezinos, y repetia el justo titulo con que emprendia la conquista de Napoles, pues le pertenecia por derecho hereditario.

El Papa teme el poder del Rey de Francia.

En grande dificultad se hallaua el Papa, porque por vna parte recelaua fiarse del Rey de Francia, y por otra no sabia a quiẽ acudir en aquel conflicto. Deseaua salir de Roma, por juzgar, q̃ quedando alli se exponia a lo que del quisiesse hazer el Rey Carlos, a quien assistian poder, y atreuimiento; y si salia de Roma se desconsolaria, y escandalizaria el pueblo, viendo que los desamparaua en aquel peligro; con que por todas consideraciones hallaua grandes dificultades, que se le oponian a qualquiera resolucion que tomasse.

Los Reyes Catolicos preuienen socorro para Italia.

Los Reyes Catolicos protestauan por su Embaxador continuamente al Rey de Francia, que no ocasionasse tanta turbacion a la Christiandad; mas viendo que nada bastaua, considerando el peligro que correria Sicilia, si se apoderasse el Frances del Reyno de Napoles, preuino para la defensa de Sicilia, ò si fuesse menester para la del Papa, vna Armada poderosa, para cuyo apresto mandò lleuar todo lo necessario a los puertos de Galicia, y Guipuzcoa, y a los de la Corona de Aragon; y por fin del año de 1494. resoluieron, que passasse a las costas de Sicilia; y entrando en el cuidado de nombrar Cabo para su gouierno, cuya autoridad, valor, y experiencias correspondiesse a la grandeza de la ocasion, se le propusieron tres sugetos.

Tratan de eligir Cabo para la Armada.

Fue propuesto Luis Fernandez Portocarrero.

El vno fue Luis Fernandez Portocarrero, señor de Palma, valeroso, y celebrado Capitan en las guerras de Portugal, y despues en las de Granada, donde adquirio fama, en competencia de los mayores Capitanes de aquella edad, nada escasa en producir Varones grandes. Del dize el Coronista Geronimo de Zurita estas palabras: *Tan principal, y señalado Cauallero, y de los muy valerosos, y excelentes, q̃ los hauo en su tiempo.*

Zurit to.5. li.5 cap.10. fol.260.

El otro de los tres propuestos fue Martin de Alarcon, Capitan antiguo, y de grande reputacion, aplaudido de los Militares, y Cortesanos, y estimado como tal de los Reyes Catolicos, como lo refiere el Coronista Gonçalo Fernandez de Oviedo (que le conocio) con estas palabras: *Vile mui amado, y en gracia del Rey, y Reyna Catolicos, que ganaron a Granada, y muy bienquisto en su Corte, y amado de la gente de guerra.* Y mas abaxo dize: *En fin este Cauallero en todas sus cosas era hombre de tanta estimacion, que queriendole imitar los Caualleros mancebos, quando ya al tal le aprobauan por virtuoso, le dezian en su loor:* Es vn buen Martin; *queriendo dezir: ya parece à Martin de Alarcon.*

Martin de Alarcó fue otro propuesto.

Ovied. batalla 1. quinq. 3. dial. 22.

El otro que se propuso fue Gonçalo Fernandez de Cordoba, bien conocido por su valor en las guerras de Granada, el qual adquirio despues en las de Italia por sus valerosas hazañas el renombre de Gran Capitã, de quiẽ dize Iobio estas palabras: *No puede justamente caber en poco papel este Capitan, que por merito, sobrenombre, y conformidad de casi todas las Naciones, es llamado grande: y sin que en ello aya contradicion, excedio en grandeza de animo, y valor de guerra, y gloria de toda humanidad, y reuerencia politica, casi a todos los Capitanes de nuestro tiempo.*

Gonçalo Fernandez de Cordoba fue el otro.

Iob. en sus Varones ilustres, lib. 4. fol. 120.

Dudosa estuuo la eleccion, siendo tan grandes Capitanes los tres propuestos, que por sangre, y valerosas hazañas cada qual era merecedor de los mayores empleos, y de ser elegido para este; pero auiendo tantas razones en cada vno, huuo mas circunstancias para que la suerte del nombramiento cayesse en la persona de Gonçalo Fernandez de Cordoba, porque Martin de Alarcon estaua ya jubilado, con grande edad, y muchos achaques, que por ser tantos, le dificultauan poderse hallar en nueuas empresas;

Es elegido Gonçalo Fernandez de Cordoba.

mayormente auiendo de nauegar; y Luis Fernandez Portocarrero, que se hallaua en mejor edad, quedò reseruado para otra jornada, como referirèmos en su lugar. Fue aplaudido generalmẽte el nombramiento que se hizo en la persona de Gonçalo Fernandez de Cordoba, porque los soldados le respetauan por su valor, y autoridad; y le amauan, por la blandura, y buen tratamiento cõ que los gouernaua: y assi con mucha alegria de todos se daban los vnos a los otros el parabien de la eleccion.

Entre la caualleria que se mãdò passasse a Italia en esta Armada, fue la compañia de Martin de Alarcon, y por Gouernador de ella su Teniente, y sobrino el SEÑOR ALARCON. Dizelo con estas palabras el Coronista Gonçalo Fernandez de Oviedo: *Este Cavallero que dezis se llamaua el SEÑOR FERNANDO DE ALARCON, y era sobrino del Capitan Martin de Alarcon, de quien aqui tratamos, y su Teniente de su compañia de cien Lanças ginetes. Al tiempo que el gran Capitan Gonçalo Fernandez de Cordoba passò en el Reyno de Napoles la primera vez, año de 1495. entre las otras Capitanias, y gente de guerra que lleuò por mandado de los Reyes Catolicos, fue la Capitania deste Martin de Alarcon, y fue con ella por su Teniente de Capitan este su sobrino, a saz mancebo.*

Passa a Italia el señor Alarcon.

Ovied. bat. 1 quinq. 3. dialog. 22.

Poco despues de la partida de esta Armada muriò en Madrid Martin de Alarcon, como lo refiere el mismo Coronista Oviedo; y por su muerte hizieron los Reyes Catolicos merced de la propriedad de su compañia al SEÑOR ALARCON: Y porque en estos Comentarios hazemos elogios de muchos Varones grandes, que concurrieron en las guerras que escriuimos, y de los que sucedieron en sus casas, harèmos lo mismo con Martin de Alarcõ, por ser vno dellos, y a quien el SEÑOR ALARCON su sobrino debe los principios de la mucha fama que adquiriò adelante.

Muere Martin de Alarcon.

Martin Ruiz de Alarcon, octauo señor de la casa de Alarcon, y su Estado, casò con D. Maria Alfonso Carrillo, hija de Fernan Carrillo, quinto señor del Estado de Priego, Ballestero mayor del Rey Don Enrique el Segundo, y de su muger D. Teresa Garcia de Meneses, hija de Don Tel Garcia de Meneses, y de D. Maria Gomez de Toledo. Sucediòle su hijo mayor

Lope de Alarcon, nono señor de esta casa, y Rico home de Castilla en el Reynado de Don Iuan el Segundo, que casò con D. Constança Barba Quixada, Dama de la Reyna D. Catalina, hija de Pedro Barba de Cãpos, señor de Castrofuerte, y de D. Maria Quixada, hija de Iuan Quixada, señor del Estado de Villagarcia, y de su muger D. Blanca de Guevara, hija del señor de la casa de Oñate: Fue su hijo mayor Diego de Alarcon, que estuuo casado cõ D. Leonor de Guzman Carrillo, hija de Gomez Carrillo de Albornoz, señor de Torralva, y Beteta, y de D. Teresa de Toledo, hija del Conde D. Fernando Alvarez de Toledo, progenitor de los Duques de Alva, de quiẽ no tuvo sucession. El otro hijo fue

Pedro Ruiz de Alarcon, de quiẽ tanta memoria se haze en el primer libro de estos Comentarios, cuya sucession se extinguiò, como queda referido, passando su casa a Iorge Ruiz de Alarcon su sobrino, cuya linea pertenece a los Condes de Valverde. El otro hijo fue

Martin de Alarcon, tan valeroso Capitan, como se ha visto, por lo que dexamos escrito en los libros antecedentes. Del haze el Coronista Gonçalo Fernandez de Oviedo vn largo, y honrado elogio, y en èl dize estas palabras: *Fue muy gentil Capitan, y por tal le fue dada la Tenencia de Moclin, despues que se ganò a los infieles, mas por milagro, que por fuerça de armos, y estar en los ojos de Granada, y a tres*

Ovied. batalla 1. quinq. 3. dial. 22.

tres leguas della, y como a persona de tanta fidelidad le fue dado en guarda vn hijo niño, que el Rey de Granada diò en rehenes, despues que fue preso en la batalla de Lucena. Fue Martin de Alarcon Maestresala de los Reyes Catolicos, Capitan de su guarda, Alcayde de las fortalezas de Porcuna, y Moclin, Comendador de la Membrilla en la Orden de Santiago: casò dos vezes: La primera con D. Ines de Luján y Bracamonte, hija de Pedro de Luján, Camarero, y Maestresala del Rey D. Iuan el Segundo, y de su segunda muger D. Ines de Bracamonte y Mendoza, en quien tuuo dos hijas.

La primera, Doña Guiomar de Alarcon; que casando con Christoual de Benavides, señor de Almuñan y Cañena, tuuo entre otros hijos a Don Sancho de Alarcon, Maestre de Campo General en Italia.

De D. Ana de Alarcon, y de sus padres y descendencia escriue el Coronista Gõçalo Fernandez de Ouiedo, batall. 1. quinq. 3. dialog. 28.

La segunda fue D. Ana de Alarcon; Dama de la Reyna Catolica, que casò con D. Antonio de Velasco: Fueron sus hijos, entre otros; Don Luis de Velasco, progenitor de los Marqueses de Salinas, y D. Aldonça de Velasco, que casò con D. Gutierre de Cardenas; hijo del primer Duque de Maqueda, de quiẽ ay mucha descendencia. La segunda muger de Martin de Alarcon fue D. Elvira de Mendoza Mãrique, hija de Iuan Hurtado de Mendoza, Montero mayor del Rey Don Iuan el Segundo, y de Doña Ines Manrique, hija de Pedro Manrique, Adelantado mayor de Leõ, progenitor de los Duques de Naxara, y de su muger D. Leonor de Castilla, que era hija de D. Fadrique Duque de Benauente, hermano del Rey Don Iuan el Primero. Deste segundo matrimonio fue hijo vnico

Sucession de los Marqueses de Trocifal

Don Iuan de Alarcon, Caçador mayor del Rey Don Iuan el Tercero de Portugal, que passò a aquel Reyno acompañando a su madre D. Elvira de Mendoza, a quien los Reyes Catolicos eligieron por Camarera mayor de su hija la Infanta D. Maria, quando la casaron con el Rey D. Manuel de Portugal: Casò dos vezes en aquel Reyno: La primera, con D. Margarita Suarez de Castro, Dama de la Reina D. Maria, hija heredera de Gomez Suarez de Melo, señor de las casas de Torresvedras, y villa de Rey; y de su muger D. Felipa de Castro, hija de D. Garcia de Castro, señor de Boquilobo, hermano del primer Cõde de Mõsanto. El segundo casamiento de D. Iuan de Alarcon fue con Doña Maria de Villena, hija vnica de Don Lope de Almeyda, tercero Conde de Abrantes, y de la Condesa D. Isabel de Castro, hija de D. Iuan de Meneses, primer Conde de Taroca, Mayordomo mayor, y Alferez mayor del Rey D. Manuel. Fue su hijo del primer matrimonio

Don Martin Suarez de Alarcon, señor de las casas de Torresvedras, y villa de Rey, casò con D. Violante Enriquez Coutiño, hija de D. Iuan Mascareñas, Pariente mayor deste apellido, progenitor de los Condes de Santa Cruz, y Obedos, y de su muger D. Margarita Coutiño, hija de D. Vasco Coutiño, Conde de Borba. Fue su hijo

D. Iuan Suarez de Alarcon señor destas casas, que casò con D. Isabel de Castro y Silva, hija de Don Rodrigo Lobo, tercer Baron de Alvito, y de la Baronesa D. Guiomar de Castro, hija de Iuan de Silva, progenitor de los Condes de Vagos, y de D. Iuana de Castro y Noroña, hija de Don Diego Pereira, segundo Conde de la Feria. Fue su hijo vnico

D. Martin Suarez de Alarcõ, señor de las casas de Torresvedras, y villa de Rey, Comendador de Monfe en la Orden de Christo, casò con D. Sicilia de Mendoza, hija heredera de Felipe de Aguilar, Comendador de San Pedro de Torresvedras en la Orden de Christo, Maestresala en propriedad, y que siruiò muchos

años

años de Mayordomo mayor de la casa Real de aquella Corona, y de su muger D. Ana de Lugo y Moscoso. El hijo que le sucediò fue

D. Iuan Suarez de Alarcon, señor de estas casas, Maestresala en propriedad de la Casa Real, y Comendador de San Pedro de Torresvedras, que casò con D. Isabel de Castro, hermana de D. Iorge Mascareñas, Marques de Montalvan, y Conde de Castilnovo, entrambos hijos de Don Francisco Mascareñas, Comendador de Cacuraiz en la Orden de Christo, y de D. Geronima de Castro, señora del mayorazgo de Ayron, y Canelas. Huvo muchos hijos de este matrimonio: El primero fue Don Martin, que auiendo sucedido en estas casas, muriò moço, antes de tomar estado. Sucediòle su hermano

Don Iuan Suarez de Alarcō, señor de estas casas, Marques de Trocifal, y Conde de Torresvedras, Maestresala en propriedad de aquella Corona, Comendador de San Pedro de Torresvedras, y Santa Maria de Mazan, del Supremo Consejo de Guerra de Castilla, y del de Estado de Portugal, Capitan General de la Caualleria del exercito, y fronteras de Castilla la Vieja contra Portugal, Governador, y Capitan General de las plazas de Ceuta, y Tanjar en Africa: Està casado con la Marquesa D. Maria de Noroña y Eza, señora del mayorazgo de Eza, hija de Iuan Fogaza de Eza, Comēdador de Santa Maria de Mazan en la Orden de Christo, sexto nieto por la casa, y mayorazgo de Eza del Rey D. Pedro de Portugal por descendencia legitima, y de su muger D. Leonor de Camara. De este matrimonio ha tenido el Marques tres hijos, y cinco hijas: De los hijos fue el primero Don Martin Suarez de Alarcon, que en el assalto del fuerte de San Iuan de los Reyes en el sitio de Barcelona, abraçandose con el Gouernador Francès, electo por Frācia Marques de Camarasa, se mataro el vno al otro. El 2. D. Antonio Suarez de Alarcon, Autor destos Comētarios, q̄ murio antes de poderlos sacar a luz. El 3. D. Francisco Suarez de Alarcon, Sargēto general de batalla en el exercito de Estremadura, que por suceder en la primogenitura de la casa de los Marqueses sus padres, es oy Conde de Torresvedras, y està casado con la Condesa Doña Madalena de Velasco, Dama que fue de la Reyna nuestra señora, hija de D. Bernardino Lopez de Ayala, Conde de Fuensalida, Grande de Castilla, y de su primera muger D. Isabel de Velasco, hija del Marques de Fromesta, y de la Marquesa de Caracena su muger. Tres de las hijas del Marques de Trocifal murieron niñas. D. Mariana de Alarcon y Noroña fue Dama de la Reyna Doña Mariana de Austria nuestra señora, y està casada con Don Luis Mosen Rubi de Bracamonte Dauila, primogenito del Marques de Fuente el Sol. Sor Francisca del Espiritu Santo, es Monja en el Real Convento de las Descalças de Madrid.

El Rey de Francia entra en Italia.

Las cosas de Italia tomauan cada dia peor estado, porque despues de reducir el Rey de Francia a la Toscana, parte a su obediencia, y parte a su proteccion, llegò con su exercito hasta Viterbo, y viendo el Papa tan cerca de Roma las Armas Francesas, si biē primero mostrò queria ponerla en defensa, valiendose del exercito de Don Fernando Duque de Calabria, que estaua alojado dentro de ella; pero caido de animo, y con pocas esperanças de poder subsistir, embiò Embaxadores al Rey de Francia, ofreciendole su amistad, y fauor, si como Rey Christianissimo, y digno de aquel sobrenombre, no cōsintiesse, que sus soldados violassen la Santa Ciudad de Roma, ni entrassen en ella. A que el Rey Carlos respondiò, que auia hecho voto de visitar los Lugares Santos de Roma, y que si echando de ella el

Concordia del Papa cō los Franceses.

exer-

exercito de sus enemigos, quisiesse estar de por medio, como Padre Vniuersal; que èl entraria de paz, y como amigo, y que de otra forma abriria camino con las Armas. Dudaua el Papa en lo que haria, porque por vna parte temia al Rey Carlos, moço, y altiuo, cō exercito grāde, y victorioso; y de los dos riesgos, le parecia el menor ponerse en sus manos; pero por otra parte lo rehusaua, por verse assistido, y aconsejado de los Cardenales Ascanio Esforcia, y Iulian de Roberè, sus enemigos, que con los de su sequito tratauan de juntar Concilio, y deponerlo del Pontificado: y la resolucion que tomo fue, hazer salir de Roma al Duque de Calabria con su exercito, y embiar los principales Cavalleros de la nobleza Romana a ofrecer al Rey de Francia la ciudad, para que entrasse en ella, y vituallas bastantes para su exercito.

El Rey de Francia entra en Roma.

Entrò el Rey Carlos en Roma por la puerta del Populo, cō la Infanteria, y caualleria, armada en ordenança, ocupando la ciudad, como si entrara en ella por fuerça. Afligido el Papa se retiro al castillo de Sant Angel, de donde embiò por los mas principales Cardenales a pedir paz, y la alcançarō del Rey Carlos, cō las condiciones que se suelen dar a los vencidos; y dexando guarnicion Francesa en Hostia, y Ciuita Vieja, se saliò de Roma, haziendo sus marchas la buelta del Reyno de Napoles: Y apenas saliò de Roma, quando el Papa, libre de su violencia, començò a discurrir en la forma que tendria para atajar el curso vitorioso del exercito Francès, y restituir la libertad al Estado de la Iglesia, y la autoridad debida al Sumo Pontifice; y todas sus esperanças auia puesto en las armas de España, pero el Rey Catolico se detenia, por justificar mas el rompimiento cō Francia, por las alianças que auia hecho con aquella Corona, que referirèmos, para mejor inteligencia de la historia.

Trata de paze el Rei de Francia.

Resuelto Carlos Octauo de emprender la conquista de Napoles, tratò de hazer pazes, y aliāças en Alemania, Italia, y España, para que no le embaraçassen su intento. Consiguiolo luego, por medio de sus Embaxadores, con el Emperador Maximiliano, y Alemanes, y con la Republica de Venecia; pero dabale sumo cuidado el modo de poderse ajustar con España, porque la prudencia, justificacion, y valor del Rey Catolico excedian al de todos los Reyes de la Christiandad, y assi se entendia, que siendo los de Napoles de su misma casa de Aragon, no los desampararia en tanto peligro, pues en ello tambien hazia su negocio, porque los Franceses, que en otro tiempo procuraron haber a Sicilia, si aora consiguieran ganar al Reyno de Napoles, con la vecindad tendrian ocasion, y fuerças para emprender la reduccion de esta Isla a su obediencia; con lo qual se reconocia por muy dificultosa esta negociacion, y que para proseguirla no podia auer otro medio, que restituir el Rey de Francia los Condados de Rosellon, y Cerdania, que el Rey Don Iuan, padre del Rey Catolico, auia empeñado al Rey Luis Vndecimo, padre de Carlos Octauo: y como era tanta la conveniencia que recibia España, y se entraua desde luego en possessiō de ambos Cōdados, vino el Rey Catolico en la aliança con Francia, dexando desembaraçado al Rey Carlos para la empresa que intentaua, en que podria hallar tantas dificultades, que era mas contingente que cōsumiesse Francia sus fuerças en ella, que la esperança de aumentarlas: y si los sucessos de sus armas fuessen felices, se preuino el Rey Catolico con la obligacion de defender siempre la Iglesia, si por algun camino fuesse ofendida, ò la autoridad del Sumo Pontifice, que como se via que el Papa Alexandro VI. libraua los au-

Restituye à Rosellon, y Cerdania.

R men-

mentos de sus hijos en la liberalidad de los Reyes de Napoles, juzgaua, que se mezclárian tanto los intereses de Alexandro con aquellos Reyes, que no llegarian a ser priuados de su Reyno, sin preceder rompimiento de Francia con el Papa, y llegar el caso de a titulo de la defensa de la Iglesia, poder juntamente amparar a los Reyes de Napoles sus parientes: y assi aora con lo sucedido en Roma auia llegado el caso de poder justificadamente publicar guerra contra Francia.

Intenta el Rey Catolico, que el de Francia desista de la guerra de Napoles.

Tenia orden para executarlo Antonio de Fonseca, señor de Coca, y Alaejos, Embaxador de los Reyes Catolicos, que venia assistiendo al Rey de Francia: y llegado a Belitre pidiò licencia para proponer en el Consejo del Rey Carlos la comission que tenia de su Rey, con vn razonamiento, en que se quexò del Rey Carlos, porque auiendo publicado, que el intento de esta guerra era contra los Turcos, se auia experimentado la hazia contra la Iglesia, tomandole a Ciuita vieja, y a Hostia, dexando en ellas guarnicion Francesa, oprimiendo la persona del Papa, y a los Cardenales con el terror, y amenaça de las armas, y que si pensaua, que el Rey su señor se hallaua obligado a la aliança que auia hecho cō la Corona de Francia, por auerle restituido sus Condados de Rosellon, y Cerdania; que entendiesse, que no se concordò con èl para desamparar a la Iglesia, ni para dar lugar a que el Santissimo Padre llegasse a ser forçado con miedo de las armas, a hazer paz con tan injustas condiciones. Ademàs, que siendo el Rey Catolico tā amador de la justicia, auia creido, que los Franceses, en lo que tocaua al Reyno de Napoles, litigarian primero por derecho, y razones, que por guerra, y armas, pues el Papa era arbitro, y Iuez de aquel negocio, y el Rey D. Alonso de Napoles se auia allanado a passar por su sentencia; y pues sin respeto de las leyes humanas era acometido cō armas vn Reyno posseido por setēta años continuos, y adjudicado por muchos decretos de los Pontifices a los Reyes de la casa de Aragon, que el Rey Catolico no dissimularia las injurias del Rey de Napoles, con quien tenia tanto parentesco. Interrumpieron los del Consejo la platica de Antonio de Fonseca, diziendo, que si el Rey Catolico rompiesse las aliāças hechas en Francia, faltaria a la fee prometida, quando se le auia comprado tan cara la paz, entregandole los Condados de Rosellon, y Cerdania, importantissimos a la Corona de España; pero que siendo su Rey prouocado con tal injuria, experimentarian los Españoles con la guerra quanto excedian en animo, y esfuerço los hombres de Armas Franceses a los Moros tiradores de Granada, a quiē auiā vencido. Huuo sobre esto otras muchas palabras, y por ambas partes hablauan juntamēte muchos con grande colera; y irritado de ello Antonio de Fonseca, con notable valor hizo pedaços el papel de las pazes, que estauan firmadas de ambos Reyes, diziendo, que pues el de Francia queria decidir primero aquella questiō con las armas, sin dar lugar a la justicia, le aduertia, q̄ no se auia de juzgar despues en otro Tribunal, que en el de Dios, y que el Rey su señor quedaua libre de la obligacion en que estaua, por razon de la aliança.

Rompe España con Francia.

Quien era Antonio de Fonseca.

Esta valerosa accion de Antonio de Fonseca es vna de las mas celebres que andan escritas de Embaxadores. Llamale Iobio Varon Ilustre, tanto en paz, como en guerra. Los Reyes Catolicos le estimauan mucho, y tenia su valimiento: Auianle casado con D. Francisca de Alarcon, hija heredera de Pedro Ruiz de Alarcon, señor de Valuerde, como dexamos dicho en el primer libro. Su casa posseen oy los Condes de Ayala sus descendientes. Rota la gue-

guerra entre España, y Francia, entendiendose, que tomando el Rey Catolico por su quenta la defensa de la Iglesia, se coligarìa con el los Principes, y Republicas de Italia. Cobrò mas animo el Papa, y propuso no guardar la concordia que auia assentado cõ el Rey de Francia: y de esta determinacion, y de lo que auia executado Antonio de Fonseca, se diò auiso a España, para que passasse luego a Italia la Armada, que el Rey Catolico tenia preuenida para su socorro.

Entra en el Reyno de Napoles el Rey de Frãcia.

Iba entrando el Rey Carlos con sus exercitos por el Reyno de Napoles, sin hallar oposicion considerable, ni del exercito de tierra, que tenia a su cargo Don Fernando, Duque de Calabria, ni menos de la Armada de Napoles, que estaua a orden de Don Fadrique, Principe de Altamura. Muchos pueblos se rebelauan, tomãdo la voz de Francia, y otros se entregauan, casi sin resistencia; y viendose el Rey Don Alonso aborrecido de los suyos, desamparado de los socorros que auia pedido al Turco, y a los Venecianos, oprimido, y cercado de los exercitos del Rey Carlos, acosado de tanta fatalidad, se resolviò a renunciar el Reyno en su hijo Don Fernando, y irse por mar a Sicilia, huyendo tanto de los suyos, como de los enemigos, y embiando a llamar a su hijo al cãpo donde tenia su exercito, le lleuò a Castilnouo, adonde delante de los mas principales Barones que le seguian, declarò las causas que le mouian para dexar el Reyno, que con tanta gloria auia adquirido el Rey Don Alonso su Abuelo, y gouernado su Padre el Rey Don Fernando; y acabando de declarar su resolucion, se enternecieron todos de manera, que D. Fernando llorò a su Padre, y con èl los demàs, como si se huuiera muerto. Acompañados de lagrimas, y sentimientos se hizo la escritura de renunciacion del Reyno a 28. de Enero de 1495. y luego se passó el Rey Don Alonso con dos galeras a Maçara ciudad de Sicilia, y a su hijo Don Fernando aclamaron por Rey de Napoles, con sumptuosissima pompa: y tratando luego de oponerse al Rey Carlos de Francia, fue con tan poca fortuna, como su Padre, porque todo se iba rindiendo al Francès, que en breve entrò vitorioso en la ciudad de Napoles, y las fortalezas de Castilnouo, y del Ovo, que pudieran hazer larga resistencia, se rindieron en pocos dias; con lo qual el Rey Don Fernando se passo con 20. galeras a Iscla, dexando en poder de los Franceses casi todo el Reyno.

El Rey de Napoles renuncia el Reyno en su hijo.

Vitoria del Rey de Francia.

Las ciudades maritimas de Calabria, y tierra de Otranto tomaron tambien la voz del Rey Carlos, de que recibieron tanta turbacion, y miedo los Turcos, que estauan de guarnicion en Macedonia, y Albania, que muchos desampararon los lugares; y los Griegos entraron en esperança de recobrar su libertad, y preuiniendo armas, y mantenimientos, apellidando Francia, matauan en todas partes a los Turcos. El Rey Carlos, desvanecido con tales sucessos, pareciendole facil la conquista de todo el mundo: Lo mesmo q̃ le auia de encender el espiritu para poder proseguir con el intento de grandes empresas, le apagò para entregarse a las delicias, y passatiempos de Napoles, y entorpecidos en ellas èl, y los suyos, perdieron breuemente mas gloria, y fama, que la que auian adquirido, como se verà en los sucessos de que se irà haziendo mencion en este libro.

Parte la Armada de España a Italia.

Iunta toda la Armada de España en Alicante, y embarcado el Gran Capitan, y con èl el Conde de Trebento, que iba por Capitan General de la Armada, que auia de andar en las costas de Sicilia, mandò el Rey Catolico se hiziessen a la vela, porque las cosas de Italia pedian prompto remedio: y para dar mayor calor a la empresa nombrò a Don Fadri-

que

que de Toledo, Duque de Alva, para que siendo necessario, fuesse con mas gente de socorro de la que aora iba. Partiò esta Armada en el mes de Março del año de 1495. Componiase de sesenta naues: En el numero de la gente que lleuaua discuerdan los historiadores: Vembo dize, que fueron seis mil Infantes, y seiscientos caua llos. Paulo Iobio se ajusta al mesmo numero de los cauallos, y casi cinco mil Infantes: Giuchardino dize, mil y quinientos Infantes, y ochocientos cavallos: y en la Coronica del Gran Capitan se ponen dos mil Infantes, y trecientos cauallos ligeros, que es el numero que se auia de echar en tierra con el Gran Capitan, quedando los nauios con la bastante para las empresas que se auian de encargar al Conde de Trebento, General de la Armada, y de los cavallos, ò fuessen trecientos, ò mayor numero. Iba gouernando el SEÑOR ALARCON vna compañia de cien ginetes, como queda dicho, y lo refiere el Coronista Oviedo.

Llega la Armada a Sicilia.

Nauegò el Gran Capitan con su Armada la buelta de Sicilia cō muy recios temporales, y aportò a Mallorca, de donde passò a Cerdeña, siempre con vientos contrarios, y borrascosos, que le ocasionaron perderse algunos cauallos, obligādole a detenerse vnos dias en Cerdeña, para no auenturar el todo, hasta que con mejor tiempo continuò su viage, y llegò al Puerto de Mecina a 24 de Mayo: Aqui hallò a los Reyes D. Alonso, y Don Fernando su hijo, que recibieron grande alegria, viendo tan poderosa, y lucida Armada en su defensa; y con ella, y con lo que de parte del Rey Catolico les ofreciò el Gran Capitan, concibieron esperanças de verse restituidos a su Reyno. Auia llegado antes a Sicilia el Conde de Trebento, y se valiò el Rey D. Fernando de èl, y de la gente que lleuaua, para intentar ganar a Rixolès, poniendole sitio Sabado a 9. de Mayo.

Assientase la liga Santissima.

Casi al mismo tiempo que esta Armada se hizo a la vela de los puertos de España, se asentò la liga, que llamaron Santissima, que auia de durar 25. años: Entraron en ella el Papa, el Emperador Maximiliano, el Rey Catolico, la Señoria de Venecia, y Luis Esforcia Duque de Milan, obligandose todos a tener vn exercito viuo de 34ŋ. cavallos, y 28ŋ. Infantes, y que esta liga siruiesse para la paz, y sossiego de Italia, y de toda la Christiandad, y para la conseruacion de la Dignidad, y autoridad de la Sede Apostolica, y en defensa, y proteccion de los derechos del Sacro Imperio, y de los Estados de los confederados.

Turbase el Rey de Frācia con esta liga.

El Rei Carlos, turbado cō la noticia de auerse efectuado esta liga, dudaba de poderle cōseruar, y se quexaua de los Venecianos, y de Luis Esforcia, q̄ le auiā engañado, acordandose de lo q̄ Camilo Pandonio, Embaxador de Napoles, le auia aduertido, que si llegasse a verse vitorioso en Italia, los mesmos que entonces le inducian, llamandole a la conquista de Napoles, auian de hazer aliançás contra èl, para que no lo conseruasse, porque las ligas entre los Principes no tienen mas duracion, que en quanto son iguales, y reciprocas las conveniencias entre los confederados.

Retirase el Rey de Frācia a su Reyno.

Con el rezelo de que el exercito de la liga le embaraçasse su retirada a Francia, la dispuso el Rey Carlos con toda breuedad con parte de su exercito, cuyos encuentros, y batallas que tuuo con los de la liga hasta que entrò en Francia, no pertenece la relacion dello a estos Comentarios, y solo referirèmos la forma en q̄ quedò en defensa el Reyno de Napoles, adonde dexò el Rey Carlos la otra parte del exercito repartido por los lugares mas acomodados del Reyno, para que cada Provincia estuviesse mas fortificada y guarnecida. Para la defensa de Gaeta, y govierno de tierra de labor, dexò al Senescal de

Como dexò ordenado el gouierno de Napoles.

Bel-

Belcar: Al Baylio de Bitriò, y a Gracian Guerra hizo Gouernadores del Aguila, y de Sulmon: A Monsiur de Alegre dexò la defensa de la Basilicata: Al señor de Azbarra encargò la tierra de Otrãto: A Monsiur de Obegni, a quiẽ auia hecho su Condestable, nombrò para el govierno de Calabria: Iulian de Lorena quedò en guarda del Monte de Sant Angel: El govierno de Manfredonia le dio a Gabriel Monfalcõ: y el de Taranto a Iorge Suilo: Y por Virrey, y Capitan General de todo el Reyno dexò a Gilberto de Borbon, Conde de Mompensier. Luego que el Gran Capitan llegò a Sicilia, le mandò entregar el Rey Don Fernando de Napoles el Scilo Tropea, y la Amancia, para que en estos lugares repartiesse su gente: Era el Scilo lugar mut importante para las costas de Calabria, por estar en la boca del Faro, desta parte de Rijolès: Està fundado en la marina en sitio fuerte, y la aspereza del terreno impossibilitaua, que le pudiessen ofender por aquella parte; y por la de la mar le asseguraua lo peligroso de la estancia, corriendo riesgo los Nauios en aquel estrecho, por la hondura de tan angosto lugar, donde concurren en opósito los contrarios mares. Finalmente, este es el nombrado Vagio, donde çoçobran las naues, que llaman Scila, tan famoso en los tiempos antiguos, de quien el lugar tomò el nombre. Tropea està fuera del Estrecho, a la parte del Septentrion; y la Amancia, que se acerca a la marina, se hallaua mas en defensa. En estos lugares repartiò su gente el Gran Capitan; pero entendiendo, que era mas a proposito Rijolès para su alojamiento, passò a desembarcar la gente en aquella playa a 26. de Mayo: Esta Rijolès entre la mar, y el castillo, en cuya fortaleza puso el Gran Capitan a Martin Alonso de Cordoba con nouenta soldados. En Cotron, que tambien se le entregò, puso a Iuan Piñero, Comendador de Trebejo, con cien soldados: y en la Amancia co ochenta y cinco a Gomez Solis; y Tropea quedò a cargo del Conde de Trebento.

Manda entregar el Rey al gran Capitan lugares para alojar su gẽte.

Hallauase a la saçon en Semenara (que estaua por el Rey de Napoles, y dista ocho leguas de Rijolès) Don Alonso de Avalos, Marques de Pescara, y le tenia puesto en grande aprieto Berardo Stuardo, señor de Obegni, Capitan General, y Gouernador en aquella Provincia, con doclẽtos cavallos, y mil y trecientos Suiços, con que le impedia los socorros; y siendo tan importante aquella plaça, intentò socorrerla el Rey Don Fernando, para cuyo efecto ajustò con el Gran Capitan, que con su gente le acompañasse, porque en todo caso le cõvenia introducir el socorro en Semenara, y defender su comarca. Executòlo assi el Gran Capitan, lleuando consigo la mayor parte de la Infanteria, y cavalleria, dexando lo restante en guarda de Rijolès. En la cavalleria iba el SEÑOR ALARCON con su compañia de cien Ginetes, y llegando el Gran Capitan cerca del cãpo Francès, dispuso hazerles la guerra al modo que la auia hecho en España a los Moros con emboscadas, que fue cosa bien nueua para Italia, y que aprovechò mucho; porque ignorando los Franceses esta manera de pelear, hizo el SEÑOR ALARCON muchas embestidas con sus cien ginetes, desbaratando diferentes vezes a los Franceses, que se recelauan despues tanto de las emboscadas, que no ossauã apartarse del cuerpo de su Esquadron, con que tenian los nuestros la cãpaña por suya. Este fue el primer encuentro que huuo en esta guerra entre Españoles, y Franceses, y la primera accion del SEÑOR ALARCON en Italia, empeçando desde luego a ser celebrado su valor, y astucia Militar. El Coronista Geronimo de Zurita refiere, quan

Primer encuentro entre Españoles, y Franceses.

El señor Alarcon diò principio a las emboscadas.

quan temidas fueron de los Franceses estas emboscadas, y acometimientos: y que fuesse el que las executasse primero el SEÑOR ALARCON, se prueba con priuilegios Reales, y por los testigos q̃ se examinrò en el año de 1561. por la Regia Camara de Napoles en el pleyto contra sus nietos, sobre la perpetuidad de algunas merce des hechas en satisfacion de estos seruicios; y las palabras con que se refiere esta accion, traducidas de Italiano, dizen assi: *Y fuera de muchas escaramuças, y cosas señaladas, que en aquella jornada hizo el Ilustre Marques Alarcon, estando el exercito Francès cerca de Semenara, arremetiò contra èl con su compañia de cauallos, de modo, que desbaratò los Franceses, y fue principio de echarles del Reyno.*

Con la Armada de España el Rei D. Fernando intenta irse a Napoles.

Viendo el señor de Obegni el peligro en que se hallaua, por el valor de los Españoles, tratò de reforçar su exercito con los mil Suyzos, y ducientas Lanças, y el Gran Capitan esperaua mil y quinientos Infantes de Galicia, y Asturias. En este tiempo, animado el Rey D. Fernando con la assistencia del Gran Capitan, tratò de irse a Napoles con la Armada de España. Rehusòlo el Gran Capitan, porque juzgaua era mas conveniente quedarse en Calabria, por dexar desamparadas las plaças que tenia en ella a vista de vn contrario tan poderoso, como era el señor de Obegni; pero no bastaron las replicas del Gran Capitan para que mudasse de proposito el Rey; y porque no tenia gẽte que dexar de guarnicion en Semenara, la mandò despoblar, y demoler las fortificaciones.

Sale al encuentro el de Obegni.

Tuuo noticia el de Obegni de la determinacion del Rey, y saliò Domingo 21. de Iunio con 1600. Suyços, y 400. Calabreses, 150. hombres de armas, y 350. cauallos, con que se puso en vn puesto por donde el Rey auia de passar a Tropea. Marchò nuestro exercito a vista de los contrarios, que le lleuauan grande ventaja en la gente, sin que bastassen las razones que representò el Gran Capitan al Rey para que desistiesse de aquella temeridad, que reconocio despues, quando era tarde, a tiempo que no convenia retirarse: y assi le dixo el Gran Capitan, que antes debiera auerlo mirado, quando se lo aduirtiò, mas que en aquel trance ya no podia ser la retirada sin mayor perdida; que peleando: y con esta resolucion passaron los nuestros el rio, y los Franceses hizieron lo mismo, y se començò a pelear tan animosamente, que aunque eran tantas las ventajas de los Franceses, llegò el Gran Capitan a tener por cierta la vitoria; y se consiguiera sin duda, sino sucediera la confusion de los soldados de Napoles, y Sicilia, que bolvieron las espaldas, huyendo a Semenara, sin auer llegado a hazer cara al enemigo, desamparando al Rey, que vista la desorden de su gente, entrò tan osadamente en el peligro, que huuiera quedado muerto, ò prisionero, si vn Cavallero de su casa, llamado Iuan de Altavila, no le socorriera con su cavallo, si bien perdiò la vida en la campaña por esta fidelidad, tã digna de alabanza eterna. Siguieron los Franceses el alcance vna milla, y en èl fueron muertos, y presos muchos de los Españoles, que perdieron setenta cauallos, pero no cantaron los Franceses la vitoria, antes la debieron llorar, porque en la batalla perdieron muchos hombres de armas y Suyzos, y solo les quedò la gloria de ser suyo el campo: y el Gran Capitan se huuo en esta rota con tal valor, y prudencia, que como refiere Iobio, contra la costumbre de los que quedan desbaratados, adquiriò de todos nombre de valeroso, y prudente Capitan.

Batalla de Semenara.

Socorre al Rey Iuã de Altavila, y queda muerto.

Retirase a Semenara el gran Capitan.

Retirado despues de este sucesso a Semenara, y no hallando alli al Rey Don Fernando, le escriuiò el Gran Capitan, que sin detenerse vn instante, le passasse a Tro-

Llegan a Mecina el Rey, y el gran Capitan.

Tropea, donde se hallaua la Armada, y que embarcandose en ella se fuesse a Napoles (de donde le llamauan con priessa) por lo que conuenia llegar antes que se supiesse la rota del exercito, por no desanimar a los suyos. Tras esto passò el Gran Capitan à Mecina, adonde fue a parar tambien el Rey; que se detuuo quatro dias, instando viuamẽte al Gran Capitan que le acompañasse; el qual lo resistiò, diziendo tenia por mejor consejo conseruar lo que posseia, que no dexandolo en riesgo de perderse; tratar de otra conquista; con lo qual el Rey se passò a Napoles, y el Gran Capitan con su exercito se fue a aquartelar a Rijolès, para guardar las fortalezas que alli tenia, y estar al oposito de las determinaciones del señor de Obegni, que se hallaua vfano con el sucesso, y con su exercito mas numeroso, porque sin la gente de la tierra, que era mucha, tenia 400 hombres de armas, y 1600 Suyzos.

Entre el Condado de Terranova y Rijolès auiã dos fortalezas casi inexpugnables, assi por la calidad de sus fortificaciones, como por la del terreno, que era asperissimo; llamauanse Fuimar de Muro, y Calana, y estauan en la entrada de la Prouincia de Calabria a Sicilia, de suerte, que el q̃ las posseyesse quedaua señor del passo, sin poderse vsar del comercio sin permission suya. Auia deseado el Rey Don Fernando estas fortaleças, pero Bertoldo Carrafa, señor de ellas, nunca se las quiso dar. Era este Cauallero muy mal visto de sus vassallos, los quales sabiendo de la vitoria que el de Obegni auia alcançado junto a Semenara, llegandoles en la fama mas crecido el sucesso, embiaron los de Fiumar de Muro a ofrecer luego aquella plaça al de Obegni. Viendo Bertoldo Carrafa que esto tiraua a priuarle del dominio que alli tenia, ofreciò al Gran Capitan la possession de ellas, pidiendole en recompensa le recioiesse debaxo de su proteccion. Acudio tarde este Cauallero a preuenir su daño; pero el Gran Capitan ganando tiempo, hizo juntar luego sus tropas, y intentando llegar primero que los Franceses, embiò delante a Iuan Piñero, y a D. Diego de Arellano con 30. cauallos, y ochenta infantes, que marcharon a toda priessa, y con tanta felicidad, que aun que hallaron ya tomados los passos por los Franceses, no por ello dexaron de entrar dentro de la villa, si bien otros cien cauallos que les seguian no llegarõ a tiempo.

Socorre el gran Capitan a Fiumar.

Començaron los Franceses a combatir el lugar, que defendian valerosamente los Españoles q̃ auian entrado; pero a la tarde se lebantaron los Paysanos contra ellos, metiendo dentro a los Frãceses por tres partes, con que los nuestros se retiraron al castillo, y los Franceses le combatieron con gran furia; pero la defensa de los Españoles fue con tanto valor, que perdieron muchos de los contrarios la vida en el combate. Aquella noche inquietaron los del castillo a los Franceses, haziendo salidas, matandoles mucha gente: y rezeloso el de Obegni, que viniesse el Gran Capitan a socorrer los sitiados, poniendo en peligro todo su campo, por diuertirle le embio a dezir, que le esporasse en Rijolès, que al otro dia irla a comer cõ èl. Hallauase el Gran Capitan con recelos de la fidelidad de los de Rijolès, cõ lo qual tuuo por mas conueniente esperarle en el campo con su gente en orden; y viendo que no llegaua el de Obegni, como le auia avisado, se acercò el dia siguiente a Fiumar de Muro con solos ducientos cauallos, y con ellos el SEÑOR ALARCON, y Pedro de Paz, Capitanes desta caualleria, que acometieron tan de improuiso a los enemigos, que estando para dar vn assalto al castillo, lo dexaron; y ni por esso pudie-

Combaten a Fiumar los Franceses, y le defienden los sitiados.

dieron resistir a los nuestros, que entraron el lugar con muerte de muchos Suyços, con que se apartò el señor de Obegni del sitio, ocupando mas lexos del vn lugar fuerte, que desamparò antes de amanecer, no dandole por seguro, y se retirò a Terranoua.

Lebantase el sitio de Fiumar.

Turbado el enemigo con este sucesso, quiso el Gran Capitan seguir la vitoria, y se fue a poner sobre el otro lugar, llamado Calana, que dista legua y media de Fiumar, puesto en tan fuerte sitio, que le haze inexpugnable. Dio muestras el Gran Capitan de quererlo combatir; pero assombrados de la rota de los Franceses, sin aguardar a que les embistiessen, se rindieron, ganando el Gran Capitan con esta plaza la seguridad de la comunicacion de Sicilia, y Calabria, dexandola guarnecida con cinquenta soldados; y a Fiumar con ciento y cinquenta, a cargo de D. Diego de Arellano.

Va el gran Capitan sobre Calana.

Rindese Calana.

Temerosos con estos sucessos los lugares que tenian la voz de Francia, muchos dellos se fueron a ofrecer al Gran Capitan, que si bien les agradeciò la oferta, no la acetò, respeto de no tener gente para poderla diuidir en tantas guarniciones, solo admitiò a Bañara, por estar muy vezina al Scilo, a vista de Sicilia, y en parte donde podia bien defenderla con cien soldados, que dexò en ella.

Viendo los Franceses quan a raya les tenia el Gran Capitan, tomaron otra determinacion, que fue diuidir su campo en dos troços; vno quedò en la frontera de Rijolès al oposito de nuestras tropas; y el otro, que se componia de mil Suyzos, y docientos cauallos, fue la buelta de Tropea. Luego que lo supo el Gran Capitan hizo embarcar al Gouernador Gomez Solis con docientos soldados en dos galeras, para que se entrasse en Tropea, hasta que el Conde de Trebento, a cuyo cargo estaua la defensa de aquel lugar, le proueyesse; y ademàs de la gente con que los Franceses marcharò a sitiar a Tropea, se le agregaron despues mil Calabreses: Y viendole el Gran Capitan impossibilitado de poder socorrer aquella plaza por tierra, por la poca gente con que se hallaua; y mas por mar, por auer ido la Armada de España a Napoles con el Rey Don Fernando, tratò de hazer diuersion, llamandolos a Terranoua, cuya campaña fue a correr a siete de Agosto con trecientos y cinquenta cauallos, gouernados por Pedro de Paz Penalosa y el Señor Alarcon, y les hizo vna presa grande de gente, y ganados, sin que se le impidiessen mas de quatrocientos cauallos de los enemigos, que se juntaron para estorbarsela: y saliendo de otro lugar al rebato cinquenta cauallos, y ducientos Infantes, se pusieron en passo acomodado, creyendo que los quatrocientos cauallos, que auian salido de Terranova los socorrerian. No les sucediò assi, porq retirados cõ el miedo de los nuestros, passò el Gran Capitan por los que estauã en el passo, acometiendoles tan reciamente, que fueron desbaratados de tal suerte, que pocos de ellos quedaron viuos.

Diuiden su campo los Franceses.

Gomez Solis và a Tropea con socorro.

Corre la cãpaña de Terranoua el señor Alarcon.

Desbaratã a los Franceses.

Atemorizados de este sucesso, se vinieron a rendir al Gran Capitan Sinopoli, y Melicota, q fue forçoso recibirlos, por tener algo en la llana de Terranoua, para hazer la guerra dentro del pais del enemigo, facilitando a que se declarassen otros: y en estos dos lugares dexò a orden de Luis de Vera mil Infantes, y cinquenta cauallos. Tambien se vino a rendir Colorito, y le mandò guarnecer con ducientos Infantes. No obstante esta diuision, proseguiã los Franceses con el sitio de Tropea, pero embiando el Gran Capitan segunda vez al Comendador Gomez Solis con otros ducientos soldados, dos dias despues que introduxo este socorro se lebantò el sitio.

Rindense Sinopoli, y Melicota.

Rindese Colorito.

Hallauase se el Gran Capitan en

en Melicota haziendo frente al de Obegni, que con trecientos cavallos, y seiscientos Infantes se fortificaua a gran priessa en San Gorfe, Giraci, y Ioya. Aqui le llegò auiso, que le querian entregar algunos lugares, principalmente Santa Agata, que aunque lugar pequeño, era muy fuerte, y Terranoua. Marcho luego el Gran Capitan la buelta de Terranoua, pensando ganarla por trato, como se lo tenian ofrecido; pero llegando cerca de la villa; hallò ser falsa la oferta; y por castigar su engaño tratò de ganarla por fuerça; y disponiendo su gente para embestirla, lo executaron con tal impetu los soldados, que en menos de vna hora rindieron el lugar, entrandole por tres partes; y retirandose los Franceses al castillo, le combatieron tan valerosamente, que no pudieron resistir los Franceses el primer assalto, y se entregaron, y la villa fue puesta a saco, que causò gran terror a todos los lugares circunvezinos; y assi se fueron entregando algunos al Gran Capitan, y en vno de ellos hizieron prisionero al Conde de Nicastro con toda su familia, con que los Franceses desampararon la campaña, recogiendo se a lugares fuertes.

Và a Terranoua el grā Capitan.

Rinde por fuerça de armas la plaça, y la saquearon los soldados.

Hazen prisionero al Conde de Nicastro.

Aumentòse el numero del exercito Español con trecientos cauallos, y mil Infantes, que llegaron de Sicilia, pero el socorro grande q̄ se esperaua de España se reduxo solo a 300. Gallegos, y estos desarmados, cō lo qual no pudo ir a Napoles el grā Capitā, como tenia determinado, y se resoluiò a reducir la Prouincia de Calabria, adonde se rindieron Vicostra, Monteleon, la Roca, y Pico, lugares fuertes, y otras villas. Ganò tambien la ciudad de Esquilache, Santa Catalina, y Monterache, lugares de grandes fortalezas: y auiendose reducido todos los de que se componen los Condados de Melito, y de Nicastro, no pudiendo passar adelante, por la falta de viueres, se fue a aquartelar a la ciudad de Nicastro, que està al pie de los Casales de Cosença.

Rindense en la Provincia de Calabria algunos lugares.

En Napoles sucedia todo al Rey con prosperidad, aunque su terrible condicion le hazia aborrecible de sus subditos; que esto, y auer nouedad en la liga santissima, por auerse apartado de ella el Duque de Milan, concordandose de nueuo con el Rey de Francia, detenia el animo de muchos, que deseauan conseruarse neutrales.

Detuuose el Gran Capitan en Nicastro mas de dos meses y medio, esperando que le llegasse de España dinero para pagar la gente, y mediado Febrero del año de 1496. saliò de esta ciudad para entrar en los Casales de Cosença, adonde tenian los enemigos mas de seis mil hombres de guerra, los cinco mil dellos ballesteros, teniendo tomado los Condes de Melito, y Nicastro dos passos muy estrechos con alguna gēte de acauallo, y quatro mil Infantes de la tierra. Era forçoso el passar por ellos, con que nuestra gente abriò el camino con las armas, haziendo desalojar a los cōtrarios de los puestos que tenian ocupados, y passò el exercito a aquartelarse aquella noche a dos Casales, que el dia antes se le auian entregado, que eran Paterna, y Debinaño. 1496.

Sale el gran Capitan de Nicastro a los Casares de Cosença.

Desalojan à los Franceses de sus puestos.

Viendo el Conde de Melito que no auia bastado el estar fortificado en puesto angosto, para que no fuesse echado del, fue a acometer a la retaguardia de los Españoles, en que venia Pedro de Paz con su compañia, y ciento y cinquenta Infantes escogidos, los quales se defendieron, y pelearon tan vizarramente, que degollaron, y prendieron mas de quarenta soldados; y haziendose temido el Gran Capitan con tantos encuentros, de que saliò siempre vitorioso, se le vinieron a rendir muchos lugares; y el dia siguiēte de este vltimo sucesso se le entregaron todos los Casales de

Acomete el Conde de Melito a la retaguardia de los Españoles.

Defiendense valerosamente.

aquella comarca, excepto Grimaldo, y Sillano, que fiados en su fortaleza se quisieron conseruar en la obediencia de Francia; pero auiendo ido el Gran Capitan sobre Grimaldo, y entradole por fuerça, castigando a los que le defendian. Sillano con este exemplar no aguardò a que fuesse allà el exercito Español, viniendo a rendirse primero por medio de sus Sindicos.

Rinde a Grimaldo el Gran Capitan, y entregase Sillano.

El Conde de Melito con la gente que auia escapado de esta rota, y con algunos Suyços, se fue a meter en Cosencia, y el Gran Capitan passò con su campo a combatir aquella ciudad; y estando al otro dia vna milla de ella, la mandò requerir que se rindiesse; pero el Conde de Melito respondiò en nombre de la ciudad, que no querian otro señor, que al Rey de Francia; si bien le durò esta arrogancia poco tiempo, porque auiendo salido aquella noche de la ciudad el Conde de Melito, al otro dia traxeron los Sindicos las llaues al Gran Capitan, aunque no las del castillo, q̃ se defendiò con valor, y fue necessario ponerle sitio para que se rindiera.

Và sobre Cosencia el exercito

Dos dias se detuuo el Gran Capitan en Cosencia, y al tercero hizo marchar su campo a Montalto, que aunque era villa fuerte, luego que vio el exercito sobre si, se rindiò, haziendo lo mismo el dia siguiente el castillo, quedando reducido con esto el Condado de Montalto, y el de Renda, que años adelante dio el Emperador al Señor Alarcon, y dentro de seis dias se rindieron. Tambien el Principado de Bisiñano, y el de Valdecrato: y assimismo se fueron reduciendo otros muchos lugares, ya por sitio, y ya por assaltos, como fuerõ Bisiñano, Acri, Altomonte, Paula, Santo Lochito, Murana, Vrso, Belveder, Castro, Vilari, Casano, Lauria, y casi toda la Prouincia de Calabria, auiendose apoderado de los Estados del Principe de Bisiñano, y del Conde de Capacio, con que no faltaua mas que vna pequeña parte, en que quedaua fortificado el señor de Obegni. Otros muchos successos felices tuuieron los Españoles en Calabria, q̃ hasta este tiẽpo no se auia adquirido cosa alguna, sino loq̃ ellos ganaron en ella, porque desta parte de la Pulla, y Abruço, donde se hallaua toda la fuerça del Rey de Napoles, mas se auia perdido, que ganado.

Rindese Montalto.

Tãbien los Principados de Bisiñano, y Valdecrato, y otros muchos lugares.

A quinze de Mayo saliò el Gran Capitan de Castro Vilari, donde se auia detenido mas de dos meses, tratando de socorrer a la baxa Calabria, que se hallaua en muy mal estado, por auer sido desbaratado Luis de Vera, y el hijo del Conde de Ayelo, y al salir el exercito Español, le llegò socorro de quinientos hombres, q̃ embiaua el Rey de Napoles, y fue de suma importancia, por hallarse el Gran Capitan muy falto de gente, reduciendose su exercito a seiscientas Lanças, y mil y quinientos Infantes. Con esta gente marchò la buelta de Murano, lugar puesto entre muy altos, y estendidos montes, en los quales se auian repartido gran numero de villanos, valiendose de la aspereza del sitio para desbaratar nuestro exercito; pero no le dio cuidado al Gran Capitan, que como tan experimentado en las guerras que se hazian a los Moros en las Alpujarras de Granada, los reconociò, embistiendolos con tan buen orden, que no les valiò para su defensa la mala calidad del terreno, y murieron la mayor parte de los villanos, cõ que Murano se rindiò el dia siguiente, y luego passò el Gran Capitan a ponerle sobre Laino, adõde se auian recogido los principales Capitanes del exercito enemigo, y tenian dentro quatrociẽtos Infantes, ochenta hombres de armas, y sesenta cauallos ligeros. Acometieron la villa los Españoles, y con gran valor la ganaron, perdiendo el enemigo mas de

Và sobre Murano el gran Capitan.

Rindese Murano.

Ganase Laino, con mucha perdida delos defensores, y quedan prisioneros los mas principales.

de ducientos hombres, y entre ellos fue muerto el hijo de el Conde de Capacio, quedando prisioneros Honorato San Severino, el Conde de Nicastro, el Baron de Turtura, y el de Castrocuco, y otros diez Barones, y mucha gente de estimacion, en que huuo mas de cien Cavalleros, y se escaparon el Conde de Melito, y el de Lauria, por auer salido aquella noche a verse con el Conde de Capacio.

Deseaua el Rey de Napoles juntar su campo con el del Gran Capitan, y para esto le escriuiò persuadiendoselo: y aunque el Gran Capitan hizo muchas resistencias, porque queria permanecer en Calabria para su conseruacion, por auer ganado aquellas plaças con tanto trabajo, y peligro; pero instò de manera el Rey Don Fernando, que se fuesse a jũtar con èl, que no pudo dexar de executarlo, preuiniendo antes de partirse las cosas necessarias para el gouierno de aquella Provincia. En la parte donde èl residia dexò por entonces al Cardenal de Aragon. Al Conde de Ayelo encargò el cerco del castillo de Cosencia, que estaua en grande aprieto. En la baxa Calabria, donde estaua el señor de Obegni con lo principal de sus fuerças, puso a Iacobo Conde, Capitan famoso en Italia, y vassallo del Papa, dexandole alguna gente Española, y buen numero de Italianos, y Sicilianos, y con lo demàs ordenò, que el Cardenal de Aragon baxasse con su gente a incorporarse con la de Iacobo Conde, para que vnidos pusiessen en mayor cuidado al señor de Obegni.

Iuntase el exercito de el gran Capitan cõ el del Rey de Napoles.

Dispuesto todo partiò el Grã Capitan a siete de Iunio con mil Infantes escogidos, setenta hombres de Armas, y quatrocientos cavallos, con sus Capitanes Manuel de Benauides, Pedro de Paz, el Señor Alarcon, y Mosen Peñalosa: Los primeros quatro dias marchò por tierra de enemigos, hasta llegar al Estado del Cõde de Aliano, que seguia con fidelidad al Rey Don Fernando, donde hallò nuestra gente tanta falta de vituallas, que para remediar este daño les fue preciso cõbatir vn lugar de los enemigos, que estaua alli cerca, llamado Guiliano, que si bien era fuerte la hãbre que se padecia, facilitò la empresa, tomando por assalto la villa, y castillo, poniendolo todo a saco: y lo mesmo se hizo en otro lugar fortissimo, que estaua junto a Piedrapertusa; y el castillo, que era inexpugnable, fue acometido con tal furia, que le ganaron en dos horas.

El señor Alarcon viene con el exercito.

Continuò sus marchas el Grã Capitan hasta llegar a Potencia, adonde tuuo auiso del Rey Don Fernando para que se detuviesse: y en este tiempo a 12. de Iunio, por medio de Garcilaso de la Vega, se acabò de confirmar la platica, que se traia con el Rey Don Fernando sobre la entrega de las ciudades de Rijolès, Tropea, y Corron, y los lugares de la Amãcia, y el Scilo de la Provincia de Calabria con sus fortalezas, y rẽtas, para que quedasse todo en empeño al Rey Catolico, hasta que fuessen pagados los gastos que se huuiessen hecho con la Armada, y exercito de España.

Llegà à Potencia el gran Capitan.

Hallauase el Rey D. Fernando sobre Atela, villa del Duque de Melfi, que se auia rendido a los Franceses, sin aguardar a que los fuesse a socorrer el Rey, que estaua en Melfi con su exercito, que se componia de tres mil Infantes, mil y trecientos Suyços, y mil y quinientos cauallos, y mas de mil y ducientos hombres de armas: De aqui auisò al Gran Capitan se viniesse para èl: con lo qual saliò luego de Potencia para venir a juntarse con el exercito del Rey. Supolo Gilberto Mompesier, Capitan General de el exercito de Francia, que se hallaua en tierra de labort, y creyendo haria algun buen efecto, le saliò al passo, pero no pudo impedir su de-

Sitia à Atela.

derrota, porque el dia de San Iuan, a sus ojos, y a su pesar, se llegò a incorporar la gente del Grã Capitan con la del campo, que el Rey tenia assentado sobre Atela, obligando a los enemigos, y al mesmo Mompensier con ellos, que se recogiessen dentro del lugar.

Luego que llegò el Gran Capitan, les saliò a recibir el Rey, acompañado del Cardenal Don Iuan de Borja, Legado del Papa, y del Marques de Mantua, y fue tanta la demonstracion de alegria de la gente de guerra, y el temor que concibieron los contrarios con su llegada, que vnos, y otros a vna voz, como si lo huviera pactado, empeçaron a llamar le Gran Capitan; nombre que conseruò de alli adelante, y con que fue, y serà siempre tan conocido.

Principio del renombre de gran Capitan.

A primero de Iulio, despues de reconocida la disposicion del sitio, saliò el Gran Capitan con los suyos contra la guarnicion, que los enemigos tenian en defensa de los molinos, que quedauan muy cerca de las murallas; y trabando muy recias escaramuças con los cauallos ligeros, que governauan el Señor Alarcon, y demàs Capitanes que dexamos nombrados, los desalojò de los puestos que teniã ocupados, arrasando los molinos; con que los sitiados empeçaron a padecer intolerable hambre, y quitandoles despues el agua en otro encuentro, en que el Rey Don Fernando por socorrer los suyos obrò valerosamente, matando a muchos de los contrarios; y haziendolos desamparar el rio, y recoger a la plaza, se començaron a amotinar los soldados de manera, que fue precisso que sus Capitanes tratassen de rendir la villa: y para sacar mejores condiciones se ofreciò el señor de Persi, que vino a hablar al Rey: y despues de muchas conferencias vltimamente se capitulò la entrega de la plaça, y las mas principales condiciones fueron: ¶ Que el señor de Mompensier, Capitan General, y con èl Virginio Vrsino, se fuessen con toda su gente a Francia, en caso de no ser socorridos realmente dentro de treinta dias. ¶ Que dexassen toda la Artilleria. ¶ Que restituyessen todas las fortalezas del Reyno, reseruando Gaeta, Benosa, y Taranto, que tenian Alcaydes por el Rey de Francia, y no los podia obligar Mompesier a que passassen por este concierto. ¶ Que ordenaria al Duque de Monte, y al señor de Obegni entregassen todos los lugares, que tenian la voz Anjuina. ¶ Y ajustada esta concordia, y no viniendo en ella, se les pudiesse hazer guerra, como no comprehendidos en la paz. ¶ Que los prisioneros de entrãbas partes fuessen puestos en libertad, sin rescate. ¶ Ademàs de esto se dio forma para el passage de Mompesier, y su gente a Francia: y para seguridad del cumplimiento de esta concordia se dieron rehenes por entrambas partes, y en virtud della saliò Gilberto de Mompensier de todo el Reyno de Napoles con cerca de seis mil soldados, con tan grande dolor de su desgracia, que retirado a Puzol, muriò en aquel lugar en breues dias.

Llega el gran Capitan al sitio de Atela.

Entregase la plaza.

Era Gilberto de Borbon Cõde de Mompesier, Principe de la sangre de Francia, hijo de Luis de Borbon, llamado el Bueno, Conde de Mompensier, y de su segunda muger Gabriela de la Torre, hija de Bertrando de la Torre, quinto deste nombre, Baron de la Torre, y Conde de Bolonia, nieto de Iuan de Borbõ, quarto Duque de Borbon, y de Maria de Berry, Duquesa de Avernia, y Condesa de Mompesier, hija de Iuan de Francia Duque de Berry: Estuuo casado el Conde Gilberto de Borbon con Clara Gonçaga, hija de Federico Gonçaga Marques de Mantua, y de ella huuo tres hijos, que heredaron la fatalidad de su padre, muriendo todos

Gilberto Mompesier quien era.

dos en las guerras de Italia. El primero fue Luis de Borbon, Cõde de Mompesier, que de edad de 18. años, en el de 1501. despues de assaltar con valor las murallas de Capua, vino a morir en Puzol a la vista de la sepultura de su padre, renouandosele tan intensiua mente el dolor de su muerte, que se dize fue la causa de la suya. El segundo Carlos de Borbon, que sucediò en el Condado de Mompelier, y por casamiento con Susana de Borbon en el Ducado de Borbon, cuyos sucessos daran adelante mucha materia a estos Comentarios, hasta el de su desgraciada muerte en el saco de Roma año de 1527. El tercero Francisco de Borbon, a quien el Rey Frãcisco en el de 1515. hizo Duque de Castelleralto, y acompañandole en la primera jornada que hizo a Italia, fue muerto en la batalla de Mariñano, y de ninguno de ellos quedò sucession. Huuo tambien el Conde Gilberto deste matrimonio tres hijas, Luisa de Borbon fue la primera, y casò dos vezes: La vna con Andres de Chavani, Vizconde de Brasè: La otra con Luis de Borbon, Principe de la Roca. La segunda hija fue Renata de Borbon, que casò con Antonio Duque de Lorena. La tercera, Ana de Borbon, que passò a España en compañia de la Reyna Germana de Fox, segunda muger del Rey Catolico.

Và a Calabria el gran Capitan.

Acabada la empresa de Atela, y ajustada la salida de los enemigos para Francia, ordenò el Rey al Gran Capitan, que le bolviesse a Calabria con su exercito, dandole algunos hombres de armas de los suyos, porque la mayor fuerça de los contrarios assistia al señor de Obegni en aquella Prouincia, y con èl estauan los Principes de Salerno, y Visiniano con algunas compañias de hombres de armas, y cavallos ligeros, y con Infanteria de Gascones, y Suyzos; y auiendo llegado a Calabria el gran Capitan, aunque hallò con tantas fuerças al señor de Obegni, se hizo temer tanto de sus enemigos, que luego se le fueron rindiendo muchos lugares, y en breues dias acabò de reducir toda la Prouincia, echando della al señor de Obegni, y passando a la baxa Calabria, la puso tambien a la obediencia del Rey.

Muerte del Rey D. Fernando de Napoles.

Auia fallecido el Rey Don Alonso en Mecina a 18. de Nouiẽbre del año passado de 1495. y aora en 7. de Octubre deste año de 496. muriò Don Fernando Rei de Napoles su hijo, sin dexar sucession, aunque estaua casado cõ la Reyna Doña Iuana su tia. Por muerte de este Rey pretendiò el Rey Catolico, por su Embaxador Garcilaso de la Vega, que le diesse el Pontifice la investidura del Reyno de Napoles, proponiendo a su Santidad, que bien sabia, que despues de auer ganado el Rey D. Alonso aquel Reyno le fue dada la investidura para èl, y sus herederos; y que se auian de entender por proprios herederos, los que le podian suceder por legitima herencia en los otros; y que aunque el Papa Pio Segundo dio la investidura al Rey Don Fernando su hijo fuera de matrimonio, no podia prejudicar al derecho que pertenecia al Rey de Aragon, que era el Rey Don Iuan, padre del Rey Catolico; y que si en los tiempos passados se auia dexado de proceder en aquel negocio, fue por las necessidades de Aragon, y por el casamiento de la Reyna de Napoles, todo lo qual auia cessado: El Papa que se hallaua con deseos de que se ofreciesse ocasion de poder subir de estado a su hijo, ò dandole aquel Reyno, ò grandes Estados en èl, se escusò con buenas palabras de las del Embaxador de España: y valiendose el Infante Don Fadrique, tio del vltimo Rey Don Fernando, de la ocasion, grangeando a los Napolitanos, y haziendo grandes ofrecimientos al Rey Catolico, se introduxo en la possession de aquel Reyno, y el Rey Catolico tuuo por conveniente dissimu-

Al Infante Don Fadrique dà el Pontifice la investidura del Reyno.

ſimular por entonces, ayudando al nueuo Rey Don Fadrique haſta dexarle pacifico en ſu Reyno.

Mercedes del Rey de Napoles al gran Capitan.

En fin del mes de Diziembre de 1496. pretendiò el gran Capitan bolver a Eſpaña, por eſtar ya las coſas de Italia en mas ſoſsiego, deſeando hallarſe preſente a la guerra que ſe juzgaua haria el Rey Catolico; pero el Rey Don Fadrique, por obligarle a que ſe detuuieſſe, y en ſatisfacion de lo que merecia, le dio el Monte de Sant Angel, con otros lugares de la Pulla, que tenian tres mil vaſſallos; a que ſe reſiſtiò haſta tener licencia del Rey Catolico, para acetar, el qual le ordenò tuvieſſe en buena defenſa las ciudades, y fortalezas de Calabria, que el Rei Don Fernando auia dado por empeño al Rey Catolico por lo gaſtado en eſta guerra.

1497. Treguas entre Eſpaña, y Francia.

Hernan Duque de Eſtrada q̃ por orden de los Reyes Catolicos auia ido con Embaxada al Rey de Francia, aſſentò tregua entre eſtas dos Coronas, que auia de durar haſta primero de Noviembre de 1497. Firmòſe eſta concordia en Leon a 25. de Febrero, y la juraron el Rey de Francia, y Hernan Duque, en nõbre de los Reyes Catolicos, en preſencia del Duque de Borbõ, del Cardenal de Samalo, y del Principe de Orange, y los Reyes Catolicos lo juraron deſpues delante del ſeñor de Clarius, Marques de Cotron, Embaxador de Francia.

Và el gran Capitan ſobre Hoſtia.

Ajuſtada la tregua, que auia de començar en Eſpaña a cinco de Março, y para los de la liga a 25. de Abril: Antes que llegaſſe eſte plaço quiſo el Pontifice intẽtar ganar a Hoſtia, que eſtaua preſidiada de Franceſes, deſde que Carlos Octauo paſſando por Roma obligò al Papa a que ſe la entregaſſe; y para conſeguirlo ſe valiò de las armas que el Rey Catolico tenia en Italia; y a eſta empreſa ſe partiò el gran Capitan con dos mil Infantes, y toda la gente de acauallo que tenia, y embarcandoſe con ella en la Armada, ſe puſo ſobre Hoſtia, y deſembarcado formò ſu campo, al tiempo q̃ de la otra parte del rio Tiber llegaua la gente del Pontifice con la Artilleria, y con ella Garcilaſo de la Vega, Embaxador de Eſpaña en Roma. Diòle principio a la bateria con toda furia, y deſpues de cinco dias continuos ſe reconociò algun daño en la muralla. Los ſitiados acudian a ſu defenſa, y a los reparos con gran valor; pero deſcuidados de vn valuarte de madera, que caia junto a vna eſquina de la muralla, donde la Artilleria auia allanado gran parte del muro, entendiẽdo no lo auiã reconocido los del campo, vn ſoldado del, que lo viò, dio auiſo al gran Capitan, que luego con la mayor parte de ſu exercito fue a acometer a la ciudad por aquella parte, a cuya opoſicion Meneaut de Guerre, Gouernador de la plaza, acudiò con el mayor numero de gente que pudo; pero auiendo Garcilaſo de la Vega puesto al miſmo tiempo eſcalas a la muralla de la otra parte de la ciudad, fue entrada por vna, y otra con gran valor de los Eſpañoles, y dẽtro ſe encõtrò el grã Capitan con Garcilaſo, que haſta entonces no ſabia eſtuvieſſe alli.

Bateſe la ciudad.

Entraſe la ciudad.

Conſeguido eſte feliz ſuceſſo, tan deſeado por el Papa, y por los Romanos, por la opreſſion que padecian, y falta del comercio maritimo, impedido por la guarnicion Franceſa, que eſtaua en Hoſtia, quiſo el Papa recibir en Roma al gran Capitan, y a ſu exercito como a reſtauradores de aquella ciudad, y aſsi fue la entrada en ella con gran triunfo, ſiendo eſte dia muy ſolemne, por las aclamaciones con que los Romanos llamauan ſus Reſtauradores a los Eſpañoles. Llegò el gran Capitan a beſar el pie al Pontifice, haziendo la meſma funcion el Señor Alarcon, y los demàs Capitanes de ſu exercito, y a todos hizo el Papa muchos

Aplauſo cõ que ſon recibidos en Roma los Eſpañoles.

chos fauores, y agasajos, y al gran Capitan dio la rosa, que suelen dar los Pontifices en testimonio de grandes seruicios hechos a la Sede Apostolica. Detuuose algunos dias en Roma, en los quales dexò satisfecho al Papa de las quexas que tenia de los Reyes Catolicos.

Rindese Roca Guillerma.

Boluiòse el gran Capitan a Calabria, y aprouechandose del tiempo antes que empeçassen las treguas, fue a combatir a Roca Guillerma, y assestandole la Artilleria, puso el lugar en tal estrecho, que se vieron obligados a rẽdirse. Con esto se passò a Napoles, llamado del Rey Don Fadrique, que quiso valerse de su assistencia en aquella ciudad, para hazerse en ella mas obedecido de sus vassallos de lo que estaua, porque su coronacion no fue tan pacifica como de antes se entendió, pues luego se rebelaron algunos señores; pero el Rey, ayudado de los Españoles, saliò a campaña contra el Principe de Salerno, y ganò a Diano, y se le entregaron los Estados del Principe, y de los Condes de Conça, Lauria, y Capacio. Obrò el SEÑOR ALARCON muy señaladas cosas en la pacificacion del Reyno, despues de entrar en possession del el Rey Don Fadrique: Assi se prueba en el pleyto, que la Real Camara de Napoles puso a sus herederos, adonde se dize estas palabras: *El dicho Marques Alarcon en la dicha jornada, lo que durò la dicha guerra, y el dicho Rey Federico quedò con la possession del dicho Reyno: Hizo grãdes, y señalados seruicios, de manera, que qualquiera juzgaua, que por su gran valor, y juyzio se auia todo quietado, y ganado.*

Informacion de los seruicios del señor Alarcon.

1498. Iuntanse en Perpiñan los Comissarios para las pazes entre España, y Francia.

Entrò el año de 1498. y para la conferencia de las pazes que se tratauan entre España, y Francia se juntaron en Perpiñan Comissarios de vna, y otra Corona; y estando con los tratados muy adelante, muriò en Francia el Rey Carlos Octauo, q̃ por no dexar hijos, le sucediò en el Reyno Luis Duque de Orliens, a quien tocò por primer Principe de la sangre, por ser hijo de Carlos Duque de Orliens, y de su tercera muger Maria de Cleues, hija de Adolfo primer Duque de Cleues, nieto de Luis de Francia Cõde de Balois, y de Beaumont, y de su muger Valentina de Milan, hija de Iuan Galeaço Vizconte, primer Duque de Milan, bisnieto de Carlos V. Rey de Francia, y de Iuana de Borbon, hija de Pedro, primero deste nombre, Duque de Borbon. Luego que Luis, que fue el duodecimo de este nombre, se coronò, mandò llamar a los Embaxadores de España que assistiã en su Reyno, y les significò lo mucho que deseaua assentar vna buena, y firme paz con los Reyes Catolicos, los quales sabiendo la muerte del Rey Carlos, embiarõ a Don Alonso de Silua, Clauero de la Orden de Calatraua, para que diesse el pesame al nueuo Rey, junto con el parabien de su coronacion, y que juntandose cõ los Embaxadores de España, que estauan en Francia, tratassen de dar fin a la platica començada, la qual se ajustò, confederãdose los dos Reyes de España, y Francia en nueua amistad, para la mejor conseruacion de sus Estados, de tal manera, que para la defensa dellos, siendo requerido, era obligado de ayudar el vno al otro contra qualesquier Reyes, ò Principes que les quisiessen hazer guerra, ò inuadir sus Reynos, exceptuando solo al Papa: Y se declarò, que si el Rey de Francia quisiesse mouer guerra a los Reyes de Romanos, Inglaterra, Portugal, ò Nauarra, ò al Archiduque, pudiessen los Reyes Catolicos ayudarles tan solamente a la defensa de sus Estados.

Estando todo el Reyno de Napoles en paz, y expelidos del, assi los Franceses, como los Barones rebeldes, ordenaron los Reyes Catolicos al gran Capitan se boluiesse a España, dexando primero a buen cobro los lugares, que

Buelue a España el gran Capitan.

que por empeño retenia en la Calabria, encargandole pusiesse en ellos gruessas guarniciones, y cō ellas los mas expertos Capitanes, pues se podrian recelar nueuos mouimientos del Reyno, y que los Franceses no perdiessen ocasion de boluer a recuperar lo que auian perdido; porque la codicia de verse restituidos a la possessiō de Reyno tan opulento, les auia hecho muchas vezes olvidar la fatalidad de tantos infortunios, y aduersos sucessos. Preuinolo el gran Capitan, escogiendo de la Infanteria, y caualleria los que auian probado mejor en aquellas guerras, y nombrando por sus Capitanes al SEÑOR ALARCON, a Iñigo Lopez de Ayala, y a Iuan Piñero, Comendador de Trebejo, les ordenò quedassen en la Calabria, diziendoles la importancia de las plaças que dexaua a su orden, el cuidado que auian de poner para la seguridad de su cōseruacion, teniendo contra si los intentos de Francia, la ambicion del Papa Alexandro, la inquietud de sus hijos, heredados en aquel Reyno, la inconstancia de los Napolitanos, y que ellos, y su Rey D. Fadrique desearian ocasiones de boluer a incorporar aquellos lugares en la Corona de Napoles. Dispuesto esto; y prevenida la Armada, se despidio el gran Capitan del SEÑOR ALARCON, y de sus compañeros, repitiendoles entre los abraços, que era igual la soledad de partirse, a la embidia de no quedarse cō ellos, pues conseruandose por medio de su prudencia, y valor aquellas plaças, les venia a caber mayor parte en la gloria de auerlas adquirido para la Corona de España; y embarcandose en la Armada, a que se agregaron las naues de Sicilia, dio principio a su nauegacion a vltimos del mes de Iulio de este año de 1498. dexando tā glorioso en Italia el nombre Español, como lo refiere Zurita cō estas palabras: *Auiendo adquirido muy gran gloria para los Reynos de Castilla, en ser el primero que passò sus gentes, y vanderas a Italia, y a la Corona de Aragon en auer restituido en su Reyno vn Principe que era de su Casa.* Y hablando este mismo Historiador en particular de la persona del SEÑOR ALARCON en esta guerra, dize: *Hernando de Alarcon, que en las guerras del Reyno tuuo cargo de Capitan, y fue de los q̄ bien se señalaron en ella.* Gonçalo Fernandez de Oviedo, Coronista del Emperador Carlos V. lo refiere tambien en esta forma: *Hallòse en ambas conquistas de Napoles, y saliò tan valeroso, y valiente Cavallero, y tan diestro en el Arte Militar, como aueis visto, y sabido, en tal manera, que ha sido el SEÑOR ALARCON vno de los famosos, y nombrados Capitanes de nuestros tiempos.* Pero el mas acreditado Elogio de lo que obrò el SEÑOR ALARCON en esta guerra, se saca de lo que testifica el Emperador Carlos V. en su privilegio, su fecha en Ratisbona a 30. de Iunio de 1532. donde dize estas palabras, traducidas de Latin: *Teniēdo nosotros atencion a los excelentes, y esclarecidos hechos de aquel tiempo, en que aquel grande Capitan Gonçalo Fernandez, Varon digno de eterna memoria passò en Italia la primera vez, con gran copia de Españoles; y porque en todas ocasiones de aquella jornada recibimos digno testimonio de vuestra fee, assi en Italia, como en otras partes, nos ha placido referirlo breuemente.* Và prosiguiendo el priuilegio, refiriendo los grandes seruicios del SEÑOR ALARCON.

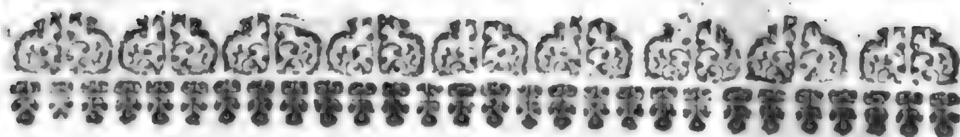
El señor Alarcon queda en Italia

Zurit. to. 5. lib. 3. c. 27. f. 150. col. 1.

Zurit. li. 5. c. 74 f. 331. col. 3.

Ovied. bat. 1. quing. 3. dial. 22.

Priuilegio del Emperador Carlos V.



LIBRO IV.

En que se escriue la toma de la Isla de la Cephalonia, la diuision que hizieron para si del Reyno de Napoles los Reyes de España, y Francia, y discordias que despues tuvieron sobre los limites de lo que les tocaua.

1500. Italia Teatro de las guerras de Europa.

FVe Italia en este siglo Teatro en que se representaron las mas sangrientas guerras de Europa, y adonde se vieron nueuas transformaciones de Estados, en que la politica mas atenta fue la que dio motiuo a su propria ruina. Poco antes vimos acometido el Rey de Napoles por el poder del de Francia, aconsejado de Venecianos, y persuadido de Luis Esforcia, Tyrano del Estado de Milan, y en su ayuda solicitaua el Rey de Napoles baxasse con socorro el Turco; y las resultas de esto fueron, que con el socorro que pidió al Turco se escandalizò la Christiandad, tomando este pretexto los Reyes de Francia, y de España para vnirse, y despojarle de su Estado, como lo cōsiguieron, segun irèmos viendo. Luis Esforcia, que tan viuamente solicitò; que passasse el Rey de Francia a Italia, fue priuado por las armas Francesas del Estado de Milan, y los Venecianos padecieron cruel guerra, que Bayaceto, Emperador de los Turcos les hizo, con el socorro que tenia preuenido para Napoles, ordenando a Escander Baxà hiziesse vna entrada, que fue harto lastimosa, porque passando el rio Tallamēto llegò hasta cerca de Treuiso; y por otra parte encontrandose Daure, Capitan de su Armada, con la de Venecia, la puso en huida cerca de vnas Islas fronteras a Candia, y tomaron los Turcos tanta ossadia de estos sucessos, que al año siguiente entrarō en la Morea, y ganando valerosamente a Modon, se les rindieron Coron, Pilio, Cabo de Gallo, y Lepanto.

Guerra del Turco contra Veneccia

Veian los Veneclanos su ruina, y desconfiauan de poder ser socorridos, respeto de los empeños entre España, y Francia sobre la defensa de Napoles; pero determinaron recurrir al Pontifice, para que cumpliendo con su Pastoral oficio, amonestasse a los Principes de la Christiandad, que ayu-

Piden socorro los Venecianos.

ayudassen a aquella Señoria, y la librassen del poder de Bayaceto. Hizolo el Papa con viuas persuasiones, escriuiendo al Rey Catolico, y a Luis Duodecimo Rey de Francia, publicando, que queria ir en persona a la guerra de los Turcos; pero esto no tuuo efecto, y solo le fue de consideració el socorro de España, que aunque Francia le embiò tambien, fue tã corto, y de poca subsistencia, como veremos adelante.

Armada q̃ se preuiene en España.

Antes que el Pontifice embiasse a España tenia preuenida el Rey Catolico vna poderosa Armada, con intento de socorrer a los Venecianos, y de assegurar juntamente con ella las costas de Sicilia, y los lugares que tenia por empeño en la Provincia de Calabria. Su determinacion era, que esta Armada se juntasse con la de Venecia, y saliessen a buscar la de los Turcos por las partes de Romania, sin aguardar a que fuessen acometidos en sus tierras. La noticia de esta resolucion causò grã de alegria en los Venecianos, y assi le embiaron a dar las gracias con Dominico Pisano.

Juntauase la Armada de España en la Baia de Malaga, adonde se preuino de lo necessario, nõbrandose por Capitan General della, y de todo el Reyno de Sicilia al gran Capitan, declarando el Rey Catolico, que acabando la empresa de Lebante, y buelto a Sicilia gouernasse lo Militar de aquel Reyno, y el Virrey cuidasse solo de lo Politico. Sobre la cantidad de los vaxeles de esta Armada, y de la gente que iba en ella, varian los Autores. El Obispo Paulo Iobio refiere, que eran quatro naos Genouesas con pertrechos Militares, treinta Naos de carga, ocho galeras, siete Vergantines, quatro Fustas, y la gente ocho mil Infantes escogidos, y mil y ducientos cauallos. En la Cronica del gran Capitan se dize, que el numero de las embarcaciones era de quarenta Vrcas, tres carracas, ocho galeras, y otras carauelas ligeras: Pero el Coronista Geronimo de Zurita, tan acreditado por sus grandes noticias, y legalidad en ellas, dize, que se componia esta Armada de 27. naues, 25. carauelas, algunas galeras, y otras fustas de remo, con quatro mil Infantes, trecientos hombres de Armas, y trecientos cauallos Gineres. Los hombres de Armas se diuidian en tres compañias, y sus Capitanes proprietarios eran Don Diego de Mendoza, que despues fue Conde, y Principe de Melito, D. Alonso de Silva, Clavero de la Orden de Calatraua, hermano del Conde de Cifuentes, D. Iuan Manuel, señor de la casa de los Manueles; y el primer Español que recibiò la Orden del Tuson. Dellos passò solo con su compañia Don Diego de Mendoza, que tan señalado Capitan fue en las guerras de Italia. Las otras dos iban gouernadas por Tenientes, que lo eran de la de Don Alonso de Silva, Mosen de Peñalosa; y de la de Don Iuan Manuel, Pedro de Paz: De los trecientos cauallos Gineres se formauan otras tres compañias, y sus Capitanes Luis de Herrera, el Comendador Mendoza, y Mosen Fozes.

Numerò de la Armada de España.

Sale la Armada a la mar.

Preuenida la Armada se hizo a la vela, saliendo de la Bahia de Malaga con prospero viento, si bien a poca nauegacion le calmò, y fue forçoso aguardar algunos dias sobre el Cabo de Palos, hasta que refrescando passò a Mallorca, y alli saltò en tierra el grã Capitan, acompañado de los Cabos de la Armada, para assistir en la procession del Corpus; y aquella misma tarde se bolvieron a embarcar, y fueron nauegando con vientos poco fauorables, tanto, que de Cerdeña, adonde llegaron, hasta tomar tierra en Melaço, gastaron treze dias, auiendo padecido tanta falta de agua, q̃ muriò alguna gente, y cavallos.

Llega la Armada a Mecina.

Desde Melaço hizo la Armada su viage a Mecina, adonde llegò el gran Capitan a ocho de Iulio, aguar-

Digitized by Google

aguardãdo fuera del Puerto que se juntasse lo restante de la Armada, que se auia esparcido para hazer aguada: Y al dia siguiente, estando ya juntos todos los vaxeles, entro en el puerto, y mandando desembarcar la gente, dispuso sus alojamientos, en que padecieron mucho los soldados los primeros dias, porque los Paysanos los socorrian de mala gana, y los Ministros del Reyno no dauan efficaz remedio; con que fue necessario, por euitar el daño de dos cabeças, que el Virrey delegasse su poder en el gran Capitan, y con esto se atajaron los inconuenientes, que se auian començado a experimentar.

Padeciase en Mecina gran falta de bastimentos, con que el gran Capitan tuuo por precisso passar con su Armada a Zaragoza, adonde se iba reparando la gente, y se disponian las preuenciones necessarias con mas comodidad; pero llegādole auiso, que los Turcos tenian sitiado a Modon, se boluiò luego a Mecina, para intentar socorrerla, dando ordenes para recoger cō toda priessa los Españoles que se hallauan esparcidos en diferentes partes de Italia, con que agregò a su exercito mas de dos mil Infantes, soldados veteranos. Tambiē hizo venir las tres compañias de cauallos ginetes, que auian quedado en defensa de las plazas, que el Rey Catolico posseia en Calabria, cuyos Capitanes eran el SEÑOR ALARCON, Iñigo Lopez de Ayala, y Iuan Piñero, Comendador de Trebejo, y antes de auer recogido toda esta gēte, llegò vn Embaxador de la Señoria de Venecia, para darle la bienvenida en nōbre de aquel Senado, y las gracias por tan lucido socorro, con el qual esperauan verse restituidos a las plaças, que los Turcos les auian ganado. Esto contenia su embaxada, pero la comission secreta era reconocer el numero, y calidad de la Armada, para que segun esta noticia pudiessen regular sus intentos. Informòle el gran Capitan deste Embaxador del poder del Turco, q̄ lo encareciò de manera, que parecia juzgaua por desiguales las fuerças de su Armada, y las de la de España, para hazer resistencia a las grandes del Turco: y estando con estos recelos, acabaron de llegar los Españoles, que auian quedado en Italia, junto con las tres compañias de cauallos Ginetes de Calabria. Reconociò el Embaxador la calidad de esta gente, acostumbrada a vencer, y el SEÑOR ALARCON, Iñigo Lopez de Ayala, y el Comendador Iuan Piñero que la gouernauan, dabā aliēto con su experimentado valor para las mayores esperanças, y las tuuo el Embaxador tan ciertas, que ya le parecia facil el vencimiento, de que auia dudado antes. El gran Capitan reforçò su Armada con vna nao del Adelantado de Murcia, quatro barcas Vizcaynas bien armadas, y dos galeras; y alegre con la llegada del SEÑOR ALARCON, y demas Capitanes compañeros suyos en todas las glorias Militares que auia adquirido en la restitucion del Reyno de Napoles a la Corona de Aragon, se daba priessa a salir al socorro de Modon, solicitado del Embaxador de Venecia, y llamado del General de la Armada Veneciana, que se lo persuadia, y del Proueedor de Corfu, que temia ser acometido de los Turcos: y estando preuenido para salir a 15. de Agosto, le llegò auiso, que a nueue se auia perdido Modon; con lo qual se detuuo algunos dias mas, para adelantar las preuenciones.

El señor Alarcon se embarcacō su compañia.

El Embaxador de Venecia, temeroso por vna parte del poder, y fortuna de los Turcos, y por otra librando vnicamente la esperança del remedio en el socorro de España, hazia diferentes ofertas al gran Capitan: Ya le prometia a Brindis, ya a Candia, o Corfu, si bien ni para vna, ni otra cosa tenia poder de su Senado:

Ofertas del Embaxador de Venecia.

do: Y sabiendolo el gran Capitã, no hazia caso de sus ofrecimientos, y solo continuaua con las preuenciones, para ayudarles sin ningun interès, en conformidad de la orden del Rey Catolico: Y assi, puesta en buena forma la Armada, saliò de Mecina a 27. de Setiembre; pero luego que se puso fuera del Faro, le empeçò a soplar el viento contrario, y tormẽtoso, tanto, que con gran trabajo llegaron a Corfu a 2. de Octubre.

Sale de Mecina la Armada.

La noticia de la derrota que lleuaua nuestra Armada hizo mudar de intento a los Turcos, y dexando de ir sobre Corfu, se resoluieron de sitiar a Napoles de Romania.

Al dia siguiente tres de Octubre, teniendo el gran Capitan junta toda su Armada, saliò con ella del Golfo de Corfu; pero por ser tan entrado el Iuierno dexò las galeras en aquel puerto. Aquella misma noche, dos horas antes de amanecer, les cargò tan recio tẽporal a la entrada del golfo de Santa Maura, con muchos truenos, y relampagos, que se dieron por perdidos, porque se llegaron a juntar los vaxeles en vn lugar angosto, que con facilidad chocarian vnos con otros, sin poder remediarse; pero quiso Dios librarlos desta borrasca, solo con tan pequeña perdida, como la que ocasionò vn rayo, rompiendo el Arbol a vna naue, y muerte de dos hombres. Amaynò el tiempo su furia, con que prosiguiò la Armada su viage, y a siete de Octubre llegò a la Isla del Iasanto: Cae esta Isla (llamada por los antiguos Sachinto) a doze millas de la de Cephalonia: Tenian de presente los Venecianos el dominio: Sus principales señores eran los de la familia de Toco, que de antiquissimo patrimonio posseian en tierrafirme las ciudades de Larta, y la Fabina, y otros muchos pueblos, junto con el señorio de las Islas del Iasanto, Leocata, y Cephalonia, llamandose el que tenia la casa Despoto de Larta, Duque de Leocata, y Conde de la Cephalonia, y del Iasanto: Y como fuesse tan grande el Estado que posseia, procurò el Turco quitarselo, como lo auia conseguido veinte y dos años antes; Pero auiendose muerto el gran Turco, que a la saçon gouernaua, boluiò el Despoto a recuperar su Estado, y dexo en èl a su hermano Don Antonio Toco para que le gouernasse. Duròle poco esta fortuna, porque vnido el Turco con los Venecianos, hizieron vna gruessa Armada, y acometiendo con ella a estas Islas, ganaron la de Cephalonia, quedandose los Turcos con ella, y la del Iasanto en poder de Venecianos, sin que pudiessen los hijos del Despoto (que se hallauan en Sicilia) alimentados de la magnificẽcia del Rey Catolico, conseguir la restitucion del Iasanto, y assi la posseian aora los Venecianos, y retenian los Turcos la Cephalonia.

Isla del Iasanto: su descripcion.

Sus señores

Detuuose el gran Capitan con su Armada en el Iasanto, esperando juntarse con la de la Señoria de Venecia, y fue tan grande el terror que causò en Lebante la fama de la Armada de España, y el nombre de los valerosos Capitanes que iban en ella, que lebantò el Turco el sitio, que tenia puesto a Napoles de Romania, y con su Armada se retirò al estrecho de Galipuli, y el gran Turco Bayaceto se bolviò a Tracia. El primer socorro que llegò para agregarse a la Armada Catolica, fue el del Vizconde de Roã, embiado por el Rey de Francia, de donde partiò con dos carracas, y en ellas ochocientos hombres de guerra, pero no llegò mas que el Vizconde con vna carraca, llamada la Melina. Poco despues llegò la Armada Veneciana, que se hallaua en la Isla del Sante: Era su General Benedicto de Pesaro: Componiase de dos naues gruessas, ocho barcos medianos de todas suertes, diez y ocho galeazas, y veinte y cinco ga-

Lebanta el Turco el sitio de Napoles de Romania.

Socorro de Francia.

galeras. Entraron en el puerto los Venecianos, y luego saltaron en tierra el General, y cabos principales de la Armada.

Salta en tierra el gran Capitan.

Para discurrir en la empresa que se auia de intentar, quiso el gran Capitan ir a tierra, y auisandolo a Benedicto de Pesaro, le salio a recibir a la marina, acompañado de lo mas lucido de su Armada, adornados todos de vistosas, y ricas galas; pero no les quedaron inferiores los Españoles, pues auiendo mandado preuenir el gran Capitan los Bateles de su Armada llenos de flamulas, y gallardetes, se embarcò, assistido de los Capitanes de hombres de Armas, de cien Caualleros particulares, treinta y cinco Capitanes de Infanteria, otros tantos Capitanes de las naos, y los Patrones de las carracas. El Coronista Geronimo de Zurita refiriendo este acompañamiento, nombra los Capitanes de hombres de Armas, y Ginetes, que saltaron en tierra con el gran Capitan, assi los seis de que haze mencion, que passaron con èl de España, como los tres que auian quedado en Calabria, y se agregaron a su Armada; nombralos en esta forma: *Don Diego de Mendoza, Iñigo Lopez de Ayala, el Comendador Mendoza, Iuan Piñero Comendador de Trebejo, Luis de Herrera, Pedro de Paz, Hernando de Alarcon, Mosen Peñalosa, y Mosen Fozes.*

Zurit. to. 5. lib. 4. c. 25. fol. 195.

El General de los Venecianos con los suyos esperaua en el muelle, adonde recibiò con mucho regocijo al gran Capitan; y luego que viò la vizarria de sus Capitanes, y supo por sus nombres sus valerosas proeças, diò por libre a su Patria del poder del Turco, que la amenaçava. Passaron todos juntos a oir Missa, y despues en Consejo platicaron, que faccion se debia hazer. Considerôse lo riguroso del tiempo, que no era capaz para emprender cosa grande. Tambien se considerò no ser seguro el puerto de aquella Isla, para aguardar que abonançasse la mar, y assi determinaron salir luego de alli; y la necessidad los lleuò a la Isla de Cephalonia, distante doze millas de la del Isanto, y de la Isla de Lebãte, que està cerca del Actio, famosa ciudad de Ambracia. Yace la Cephalonia entre el Xante, y el golfo de Larta en el Archipielago, enfrente de la boca del golfo de Lepanto, y es noble por dos puertos famosos, por la fertilidad del terreno, y por la grãde copia que ay de fuentes de agua dulce: Tomaron vno de los puertos desta Isla, que cae a la parte de Poniente, vno de los mejores, y mas importantes de Lebante, que baxa 150. millas. Segura se hallaua aqui la Armada, pero no podia salir a la mar, porque continuaua el viento contrario, y siendo forçoso por esto detenerse algunos dias en aquel puerto: Y assimismo necessario pertrechar la Armada de los viueres, y municiones, que le faltauan, deseando el gran Capitan no estar ocioso, dispuso acometer a vn lugar fuerte cerca de la marina, llamado San Iorge, que el año passado de 1499. auian tenido sitiado cinco meses los Venecianos con su Armada, de que era General Melchor Treuisan, y no le auian podido rendir: Estaua guarnecido con trecientos Turcos; y en la Isla se conseruauan aun mas de tres mil casas de Christianos; pero respeto de la guerra, la mayor parte dellas se hallauan despobladas: A este tiempo el Vizconde de Roan, ya porque le pareciesse corto el socorro con que auia venido, ò ya por otras causas, se valiò de vn leue pretexto para disculparse con los Venecianos, y pedir licencia para retirarse a Francia; la qual se le concediò con mas facilidad de lo que èl pensò, ò quisiera.

Discurrese en que se empreenderia.

Isla de la Cephalonia: su descripcion.

Antes de otra operacion dispuso el gran Capitan, que el Capitan Solis, con Puchi, Comitre de vna galera, hiziessen llamada a la plaza, y dixessen a Gisdar, Al-

Tienese platica con los de la Cephalonia.

banès, que la gouernaua, como se hallauan en aquella Armada los Españoles, soldados viejos, que auian vencido a los Moros de su secta, que venian en fauor de los Venecianos, y que assi le requeria, que entregasse aquella fortaleza, que con esso se les concedia las vidas; pero que si assi no lo hazian, no hallariã despues piedad. A que respondiò Gisdar, que esperaua con la vitoria, y cõ la defensa valerosa, que experimentarian los Españoles ganar gloria con su señor Bayaceto, sin que le espantassen amenaças soberuias. Con esta respuesta se metiò luego toda la Armada en los dos puertos de la Cephalonia: en vno desembarcò el gran Capitan con los suyos, y en el otro los Venecianos con su General Pesaro, y alojandose en diferentes quarteles, assestaron la Artilleria a la plaza, y se dio principio al combate Domingo ocho de Nouiembre. Los Turcos hazian muchas salidas, de que fueron rechaçados con gran valor de los Españoles, y en particular del Señor Alarcon, a quien temian ya los enemigos: Assi se refiere en la informacion que se hizo en la Regia Camara de Napoles, con estas palabras: *En esta jornada el dicho Ilustre Marques Alarcon hizo cosas señaladas, en daño del dicho exercito Turquesco, de manera, que se conocia tener gran temor del dicho Marques Alarcon, y de su diligencia, y ardides de guerra.*

Sitiase la Cephalonia.

Valor del señor Alarcon en este combate.

Continuas eran las baterias que se daban al castillo de San Iorge, haziendo grande efecto en las murallas, principalmente en la de los Venecianos, que tenian vnas pieças grandes de bronce, llamadas Basiliscos, que passauan el muro de parte a parte, y derribauan quanto estaua pegado a èl, pero la valerosa resistencia de los Turcos era tal, que nada bastaua a acobardarlos. Estaua fabricado el castillo de San Iorge en vna montaña de piedra, dificultandose por esta causa la subida, y solo auia vn camino cuesta arriba, al qual hazian gran impedimento las piedras, y pedaços del muro, que caian. Acercauanse cada dia mas las baterias, para que su efecto fuesse mayor; y aunque al principio fue grande el daño que hizieron los Turcos a nuestra Artilleria, despues se fortificò con grãdes reparos. El dia 28. de Noviẽbre dieron los nuestros vn assalto al castillo con tal valor, que parecia imposible dexar de ganarle; pero la defensa de los Turcos fue grande, y con muchos artificios embaraçauan la subida a los Españoles, y con vnos garfios de hierro agarrauan a los que subian por las escalas, y los matauan; y vno de los que estuuieron por grande espacio colgados de estos garfios, fue el valeroso Diego Garcia de Paredes: y con tan vizarra resistencia de los Turcos, se retiraron los nuestros a sus estancias, sin auer podido entrar el castillo. Continuauanse las baterias, pero con la dilacion del sitio se hallaua el exercito en grande miseria, respecto del rigor del tiempo, porque como soplasse el viento por la Tramontana, tardauan las vituallas del Zante, y de Corfu; y los Viuanderos, para vender mas bien lo que tenian, lo daban a escondidas: y viendo el gran Capitan quanto convenia abreuiar la empresa, dandose al castillo segundo assalto, lo encargò al Señor Alarcon, fiando tanto de su ingenio, como de su valor.

Combatese el castillo de San Iorge.

Reconociò el Señor Alarcon, que el mal sucesso del primer cõbate consistiò en no auerse hecho los reparos necessarios para que los soldados llegassen cubiertos a la muralla; y assi dispuso juntar mucha madera, tierra, y fagina, con que se fue cubriendo en el ataque de tan buena forma, que hasta llegar a la muralla no se recibiò daño de los contrarios; y a 14. de Diziembre, animando a los suyos, y subiendo el primero, dio assalto al castillo con

Acomete el señor Alarcon al castillo de San Iorge.

con tal furia, y valor, que le entro en el espacio de vna hora, si bien cõ tanto riesgo de su persona, que no lo consiguiò sin recibir primero muchas heridas. Hizo prisioneros ochenta Turcos, los demàs hasta trecientos, con su Capitan Gisdar, murieron valerosamente en la defensa: Assi lo refiere en su deposicion, como testigo de vista el Capitan Iuan de Iuara, que siruio en estas guerras: y en la informacion que se hizo en la Regia Camara de Napoles, se refiere lo mismo con estas palabras: *Teniendo tanto dominio, y señorio sobre el exercito Turquesco, que de continuo le damnificaua con escaramuças, de manera, que entre las otras jornadas y escaramuças diò vna, en que rompiò el exercito Turquesco, y se recuperò la Cephalonia, y quedò en dominio y proteccion de los Venecianos.* De quanta estimacion fuesse esta vitoria, lo dize el Cronista Geronimo de Zurita en esta forma: *Fue esta vitoria muy celebrada por todas partes, porque los de la casa del Turco desde la toma de Constantinopla no auian hecho otra cosa, sino deshazer grandes Estados de Principes, y diuersas ciudades, y pueblos; y estimòse a grande gloria del Rey de España, que huuiesse sido el primero por aquellas partes de los Principes Christianos, que auia abierto camino para la vitoria de la nacion Turquesca.* Y el seruicio que en esta ocasion hizo el SEÑOR ALARCON, fue tan agradable al Rey Catolico, que lo tuuo siempre en la memoria para hazerle merced. Y el Emperador Carlos Quinto en vn priuilegio que le concedio en el año de 1532. lo dize, como vna de las mayores hazañas de las que obrò este valeroso Capitan: *Que con arte, y ardid Militar, tanto como con su valor, consiguiò esta vitoria, recibiendo en el acometimiento muchas heridas.* De aqui començò a hazer su renombre mas celebrado: Assi lo refiere Don Garcia Manrique de Lara, vno de los Capitanes que mas se señalaron en las guerras de Italia, con estas palabras: *En todas las guerras siruiò el Ilustre Don Fernando de Alarcon fidelissimamente, y con gran valor, y en la guerra contra los Turcos en Cephalonia, adonde mostrò grandissimo valor, y esfuerço, por las quales cosas continuamente le avia visto nombrar, tratar, y reputar por Cauallero valeroso, y fidelissimo a la Casa Real de Aragon, de los quales avia estado, y tenido en grande estimacion, y reputacion.*

Ganase el castillo.

Importancia de esta empresa.

Zurit. to. 5. lib. 4. c. 30. f. 199. col. 4

Lo que se debio al señor Alarcon en esta conquista.

Ganada la Cephalonia, diò el gran Capitan la possession de esta Isla, en nombre del Rey Catolico, al General Pesaro, que la recibiò en virtud de poder de la Señoria de Venecia, que mostrandose agradecida a lo que auia obrado esta Armada, embiò vn rico presente al gran Capitan; y queriendo irse a Sicilia, los detuvo muchos dias lo riguroso del tiempo, hasta que en 17. de Enero del año siguiente de 1501. se pudo hazer a la vela con su Armada, y cargandole recios temporales, se diuidiò en dos troços: El vno aportò a Rijolès, y el otro a Zaragoza, en cuyo puerto, dentro de ocho dias, estauan todos juntos, excepto las galeras, que quedaron en Corfu, las quales despues passaron a Cotron. Tenia el gran Capitan orden del Rey Catolico para ir a destruir la Isla de los Gelbes, pero no tuvo efecto este intento, porque antes de ponerlo en execucion le llegò nueua orden, para que no passasse adelante en la guerra contra el Turco, y se apercibiesse para la cõquista del Reino de Napoles, cuya empresa queria tomar, juntamente con el Rey de Francia, y le mandaua, que luego se fuesse al puerto de Mecina con la Armada, dexando de proseguir qualquiera operacion que huuiesse començado. Y primero que entremos a escriuir los sucessos de esta guerra, dirèmos los motiuos que huuo para que se vniessen las Armas de España, y Francia contra D. Fadrique Rey de Napoles.

Entregase la Cefalonia a los Venecianos.

1501.

Desde que el Rey Luis Duode-

Principio de la guerra de Napoles.

decimo sucediò en la Corona de Francia por muerte de Carlos Octavo, solicitò aliarse con los Reyes Catolicos en paz perpetua: y discurriendo en varios medios de ajuste, se concordaron estas dos Coronas. Passo luego el Rey de Francia a segunda platica, que era de conquistar el Reyno de Napoles; para lo qual alegaua el derecho de la casa de Anjou, que ya dexamos referido: y escarmentado de lo sucedido al Rey Carlos su antecessor, propuso medios para assegurar no tuuiesse por contrarios a los Reyes Catolicos. Parecia platica muy dura la que se encaminaua a persuadir al Rey Catolico desamparasse al de Napoles, a quien poco antes auia restituido en su Reyno, y mas siendo de su misma casa. Tambien se juzgaua por cosa de admiracion, que quisiesse ayudar a otro para que se hiziesse señor del Reyno de Napoles, cuya herencia le tocaua por derecho; pero el mismo rezelo que tenia cada vno de estos Reyes, de que el otro se apoderasse del Reyno de Napoles, les hizo concordar mas apriessa en diuidirle entre si, tomando por color para este assiento el derecho de cada vno, y el intento de hazer guerra a los Turcos, para cuya execucion dezian, que conuenia despojar al Rey Don Fadrique, para que no les embaraçasse tan santa empresa, por estar confederado con los enemigos, y tratar de valerse de sus Armadas.

Motiuos del Rey Catolico para esta guerra.

Quien viò poco antes las armas de España en favor del Rey de Napoles, se marauillò de esta confederacion; pero quien supo los motiuos de los Reyes Catolicos, tuvo por justificada la empresa, pues no bastaron diferentes amonestaciones que hizo al Rey de Napoles para que desistiesse de la liga que tenia con el Turco, pidiendole su ayuda, y intentando introducir sus armas dentro de los limites de la Christiandad, que podia ser principio de su destruicion, o por lo menos de padecer grande daño.

Oluidado tambien el Rey de Napoles de ser de la casa Real de Aragon, de auer tenido en su defensa las armas de España, y del derecho que tenia el Rey Catolico al Reyno de Napoles, ofreciò a Francia ser su Tributario, y cōfederarse con èl: Motiuos, que bastauan para que el Rey Catolico tratasse de sus conueniencias, sin que fuesse impedimento el parentesco que tenia con los Reyes de Napoles.

Ajuste entre España, y Francia.

Assentada la concordia entre los Reyes de España, y Francia, passaron a diuidir entre si el Reyno de Napoles; pero en esta diuision no se especificaron bien los terminos de las Prouincias que se repartian, de que resultaron despues las guerras que irèmos escriuiendo, haziendo primero vna breue descripcion de este Reyno, para que se entienda mejor la forma de la diuision que se hizo.

Descripciō del Reyno de Napoles

El Reyno de Napoles, que tomò este nombre de la ciudad Cabeça suya, llamado antes de Sicilia desta parte del Faro. Està rodeado por todas partes de los mares Adriatico, Ionio, y Tirreno, excepto por la que mira al Estado Eclesiastico, començando de la Terresino del rio Vfente, que entra en el mar Tirreno por la parte de Mediodia, tomando el camino por Gaeta, Napoles, Salerno, Tropea, y por el Estrecho del Faro de Mecina, al Cabo de Spartibento, que es en el fin de Calabria, siguiendo el camino buelto al Oriente, a orillas del Ionio, por Giraci, Cillo, Esquilache, Cantasaro, Cotron, Rosano, Taranto, y por el cabo de Otranto: Toma por la parte Septentrional el camino del mar Adriatico, junto al rio Tronto, que desemboca en el Adriatico. Diuidian los antiguos este Reyno en siete Prouincias, que erā tierra de Labort, Condado de Molice, Basilicata, Capitinata, Abruço, tierra de Otran-

Otranto, y Calabria. Despues el Rey Don Alonso el Primero de Napoles diuidiò el Reyno solo en seis Prouincias, las quales, segun escrive el Iobio, eran tierra de Labort, Principado, Basilicata, Calabria, Pulla, y Abruço: y en la forma que oy està se diuide en doze Prouincias, tierra de Labort, llamada antiguamente Campania feliz, el Principado Citra, que se dezia los Picentinos, con parte de la Lucania, el Principado Vltra, donde era el Sanio, y los Irpinos: la Basilicata, llamada Lucania por los antiguos, y està situada en el medio del Reyno: Calabria Citra, llamada de Butrio: Calabria Vltra, que es parte de la magna Grecia: tierra de Otranto, llamada por los antiguos la Pigia Hidrunto: Mesapia, y Solontina: tierra de Bari, a quien llamauan Pulla: Pencetia, Abruzo Citra, Abruço Vltra, cuyos nombres conseruaron siempre: el Còdado de Molice; y la vltima Capitinata, adonde era la Dania; y la Lapigia, con el monte Gargano, llamado oy de Sant Angelo.

Diuiden el Reyno de Napoles los Reyes de España, y Francia.

Esta es la forma, como antiguos, y modernos diuidieron el Reyno de Napoles; pero la diuision que hizieron los Reyes de España, y Francia fue diferente, partiendo el Reyno en quatro partes, que eran Pulla, y Calabria, que tocaron a los Reyes Catolicos, con titulo de Duques de estas dos Prouincias: tierra de Labort, y Abruço, que quedaron al Rey de Francia, con titulo de Rey de Napoles, y Ierusalen: Y para que quedasse firme esta diuision, asentaron los Reyes entre si, que se auisasse dello al Papa, para que lo confirmasse; y diesse a cada Rey la Investidura de lo que le tocaua; pero aduirtiò el Rey Catolico, que esto se hiziesse sin perjuyzio del derecho que tenia a la sucesion entera del Reyno de Napoles, esperando algun dia recobrarlo todo, pues la parte que tocaua al Rey de Francia quedaua separada, y diuidida de su Monarquia; y assi con mas dificultad seria assistida, y socorrida quando fuesse invadida: y la parte del Rey Catolico se asseguraua, assi para defenderse, como para poder ofender con la vezindad de la Isla de Sicilia, que solo la diuide de la Calabria el Faro de Mecina, en tan corta distancia, que juzgaron muchos, que antiguamente se comunicaua Sicilia por tierra firme con Calabaia: Y Alexandro Andrea Napolitano es de opinion, que se diuidiò Sicilia de Calabria con terremotos de viento, y fuego.

Llama el Rey de Napoles al grã Capitã

Ignorante el Rey Don Fadrique de Napoles de la liga, y diuision del Reyno, hecha entre el Rey Catolico, y Luis Onceno de Francia, viendose acometido por la parte del Abruço del Duque de Nemurs, Cabo del exercito Francès, intentò valerse del gran Capitan, y para este fin le escriuiò de buelta de la Cephalonia, y le diò la bienvenida, haziendole suma instancia para q̃ quanto antes passasse a la tierra de Labort a hazer oposicion al campo Francès: Tan ageno de sus cosas viuia el Rey Don Fadrique; però el gran Capitan con esta ocasion procurò desengañarle, y para mejor lo hazer, propuso embiarle persona, que representasse la suya dignamente; y assi eligiò la del SEÑOR ALARCON, para que en nombre suyo cediesse el Ducado de Sant Angel, de que antes le auia dado titulo, y priuilegio el Rey Don Fernando de Napoles, y le representasse quan ageno estaua de poderle socorrer, pues se hallaua con orden del Rey Catolico su señor para conquistar las Prouincias de Calabria, Pulla, y Basilicata, que lo que en lance tan apretado le aconsejaua, era, que procurasse por algun camino aplacar al Rey Catolico, pues este era el vnico medio de mejorar sus cosas, la qual embaxada hizo el SEÑOR ALARCON con igual autoridad, y satisfacion. Y certifica-

Embia el grã Capitã al señor Alarcon al Rey de Napoles a hazer dexacion del Ducado de S. Angelo.

ficado el Rey Don Fadrique de la liga de España, y Francia, como enagenado de si mismo, perdiò el animo del todo; mas no le faltò aduertencia para responder al gran Capitan, estimar el oficio que auia hecho con èl, y confirmarle el titulo del honor de Sant Angel, con calidad de poderle posseer, en medio de gouernar las armas contra èl; pero en fortunas deshechas, aun las acciones de mas buen ayre encrespan la tempestad. Assi lo dize Iacobo Antonio Ferrari, natural de la ciudad de Leche en el Reyno de Napoles, Autor de aquellos tiempos, en el manuscrito de la vida del SEÑOR ALARCON, que dexò començada a escrivir en lengua Toscana, y fue testigo de vista de muchas de las acciones que refiere, por auer assistido muchos años al SEÑOR ALARCON, siendo su Auditor general; y escriviò tambien la historia de la Imperial Casa de Austria, abraçando en dos volumenes Latinos su genealogia, y heroycos hechos, a que se refiere muchas vezes en este manuscrito.

Iocob. Anton. Ferrari en su manuscrito de la vida del señor Alarcō.

Divulgòse la liga entre los Reyes de España, y Francia, publicandose, que era contra los Turcos; y esto diò a entender el Pontifice en Consistorio a los Cardenales, y nombrò para esta guerra por Capitan General de la Armada de la Iglesia al Cardenal Pedro de Aubuçon, Maestre de Rodas, cuyo cargo aceptò a veinte y tres de Abril. Bien recelaua el Rey de Napoles, que este rayo cayesse sobre èl, pero no podia remediarlo. Ibàle ya descubriendo el intento de los Reyes, con que en fin del mes de Iunio quedò publico, con la llegada a Roma de Francisco de Rojas, Embaxador de los Reyes Catolicos, fundador de la Casa de los Condes de Mora: y de Roger de Agramont, Embaxador del Rey de Francia, que propusieron al Papa Alexandro los riesgos en que se via la Christiandad, por el poder grande con que la amenazaua el Turco; y que para resistirle era necessaria la cōformidad entre los Principes Christianos, como su Santidad lo tenia reconocido: y les auia mandado requerir, y porque tenian hecho liga entre si, suplicauan a su Beatitud la patrocinasse. La respuesta, que el Papa dio a tan justa pretensiō, fue declararse con ellos en esta liga para contra los Turcos, y sus fautores, y contra qualesquiera que intentassen perturbar el Estado de la Iglesia, y de los Reyes sus confederados en aquella liga.

Embaxadores de España, y Francia dā quēta al Pontifice de esta guerra.

Passaron los Embaxadores a segundo punto, que fue quexarse de Don Fadrique Rey de Napoles, por ser cierto tenia inteligencias con los Turcos, y auia admitido sus Embaxadores, induciendolos para que hiziessen guerra a la Christiandad, de què auian ya resultado tantos daños, temiendose otros mayores: Y porque era menester acudir con remedio prompto, suplicauan a su Santidad declarasse a Don Fadrique por enemigo de la Iglesia, y que para los gastos de la guerra repartiesse el Reyno de Napoles entre los Reyes de España, y Francia, para que estuuiessen en paz, considerando, que este Reyno pertenecia a vno de los Reyes, y que cada qual de ellos fundaua su derecho, y que esta reparticion se hiziesse por iguales partes, en conformidad de lo concordado entre ellos. La respuesta del Papa refiere el Coronista Geronimo de Zurita en esta forma: *A esta suplicacion respondiò el Papa, que atendidas las culpas, y demeritos de Don Fadrique de Aragon, que se auia hecho indigno de la possession, y derecho de aquel Reyno, si alguno tenia, otorgaua aquella diuision, y repartimiento, y les concedia las inuestiduras para ellos, y sus hijos legitimos, y sucessores, puesto, que en la inuestidura del Reyno de Napoles, que se concediò al Rey de Francia; el Rey Catolico se reseruò el derecho, y justicia que le perte-*

Quexas de los Embaxadores cō tra el Rey.

Sentencia del Papa contra el Rey de Napoles.

Zurit. to. 5 lib. 4. c. 43. fol. 215.

tenecia por la sucession del Rey Don Alonso Quinto su tio, el qual, aunque tuuo del Papa Eugenio la inuestidura para si, y para los que del descendiessen por recta linea, huuo despues del mesmo Pontifice gracia, que los que descendiessen por linea transuersal, succediessen, y fuessen inuestidos del Reyno.

Titulo q̃ dieron los Reyes Catolicos al gran Capitan.

Estando los Reyes Catolicos en Granada a 22. de Março de este año, dieron titulo de Lugartenîente General de los Ducados de la Pulla, y Calabria al gran Capitan, con orden de lo que auia de executar; con que se preuino para entrar en estas Prouincias, en cuya empresa no se le ofrecian pequeñas dificultades, por la larga distancia, y por las plaças fortificadas que estauan al passo, que eran Giraci, Cosença, Azelo, y el estado del Principe de Bisignano, que ademas de ser el Principe poderoso para qualquiera resistencia, tenia diuersas fortalezas; que le daban animo para la oposicion. En el Estado de Troyano, Caracholo, Principe de Melfi, auia cinco fortalezas buenas, demàs de otras de menos cõsideracion; y con la assistencia del Principe, se rezelaua que fuesse grande la defensa. Las tierras de los otros Barones no daban tanto cuidado, por no ser su poder suficiente para oponerse al exercito de España; pero no obstante esto, procurò el gran Capitan vẽcer por bien de paz algunos lugares del Estado del Conde de Sinopoli, que estauan en poder de la Casa Carrafa, ofreciendoles por medio del Cardenal de Napoles, que era de esse linage, y se auia mostrado muy seruidor de los Reyes Catolicos, que los ampararia en los Estados que teniã en aquellas Prouincias, y procuraria que sus deudos, que estauan en la parte que tocaua al Rey de Francia fuessen assimismo recibidos en sus tierras. El Conde de Condiano era natural de Mecina, vassallo del Rey, y se hallaua prompto para seruir en aquella guerra. Layno, vna villa fuerte, y importante en los confines de Calabria, estaua segura; porque la tenia con titulo de Marques Hernando de Cardenas, Alcayde de Almeria.

Dificultades para la conquista de Napoles

Orden que se dio para esta conquista.

Nueuas dificultades se ofrecieron al gran Capitan, considerando, que si se detenia en las plaças que se podian resistir en Calabria, parecia, que lo de la Pulla podria ser despues mas dificultoso, porque les quedaua tiẽpo para fortificarse. Para preuenir esto deliberò juntar mas gente, y que al mesmo tiempo que èl entrasse por Calabria, fuessen mil y quinientos Infantes, y docientos cauallos ligeros, con algunas Carauelas, y Naues de su Armada, a desembarcar a Veste, que era vna villa de las que èl tenia, y que de alli passassen a Sant Angel, que dista doze millas, pẽsando no hallar resistencia en Mãfridonia, ciudad grande; pero la mayor parte de su poblacion de Iudios. De Sant Angel ordenaua, que corriessen a Foya, y a Troya, lugares flacos, è indefensos, que estàn en lo llano de la Pulla, al pie de la Montaña, que los antiguos llamaron Monte Gargano. Con esto entendia el gran Capitan, que toda aquella Prouincia se rendiria, sin ponerse en defensa; y se persuadia mas a esto, porque tenian alli sus Estados los Duques de Termens, y de Arriano, que eran opuestos a los Franceses; y que procurarian ampararse del fauor del Rey Catolico. Tambien estaua heredado en aquella Prouincia Don Iñigo de Aualos, Marques del Basto, hermano del Marques de Pescara; y asseguraua su animo ser de origen Español.

Fundado en estos presupuestos, empeçò el gran Capitan à mouer platica de amistad con los principales Barones de Pulla, y con Don Carlos de Aragon Marques de Giraci, y con su hermano el Cardenal de Aragon; y para la conquista de Calabria dif-

dispuso, que la entrada fuesse por Cotron (que estaua por el Rey Catolico) con dos mil Infantes; y docientos cauallos ligeros, y que por la via de Rijolès a Semenara entrassen tres mil Infantes, y seiscientos cauallos, para que se fuessen a juntar sobre Cosença, que era la ciudad mas principal de aquella Prouincia, de cuyo castillo hazia el Rey Don Fadrique mucho caso, y por esso le tenia mas biẽ proueido que otro ninguno del Reyno, y assi conuenia acometerle con las mayores fuerças del exercito de España.

Armada maritima se preuiene.

La Armada maritima se puso muy en orden, porque corria voz, que el Rey Don Fadrique se valia de los Turcos, y se tenia por cierto baxarian con su Armada a aprouecharse de la ocasion: y cõ este rezelo auia el Rey Catolico ajustado con los Reyes de Francia, y Portugal embiassen sus fuercàs maritimas, para oponerse a la Armada del Turco, que venia en defensa del Rey Don Fadrique. De la Armada de Portugal era General Don Iuan de Meneses, Conde de Taroca, progenitor de los Marqueses de Penalva, y traia orden de juntarse en Sicilia con el gran Capitan, y de conformarse con èl en las cosas que tocassen a la resistencia de los infieles: Y en conformidad desto tenia dispuesto, que con la Armada de Portugal fuesse parte de la de España, y por General de ella Don Diego de Mendoza; pero no llegando el Conde de Taroca con su Armada a Sicilia, ordenò el gran Capitan, que la mayor parte de la de España saliesse a dar guardia a las costas de la Pulla, y èl se puso al mismo tiẽpo en marcha, para entrar en Calabria.

Numero del exercito Español

Componiase el exercito de trecientos hombres de Armas, otros tantos Ginetes, y tres mil y ochocientos Infantes, y otros seiscientos Españoles de los que estauan en Romania, a quienes dio sueldo para esta jornada el Embaxador Francisco de Rojas: y para reforço del exercito dispuso el gran Capitan, que se recogiesse gente de todas las partes de Italia, ordenando, que de Sicilia le traxessen quatrocientas lanças de la gente mas escogida. Iunto todo, dio principio a su marcha; embio la gente de guerra a Melaço, y la Armada passò a Tropea, y èl se quedò en el Faro, para hazer passar los de acauallo, por ser el estrecho mas corto, creyendo, que entrando por aquella parte en Calabria, se conseguirian mejores efectos, como sucediò, començando la empresa con tanta felicidad, que luego que acabò de passar toda la gente, se le entregaron quince villas, y fortalezas.

Entreganse algunas villas, y fortalezas.

Desde el Faro bolviò el gran Capitan con las galeras a recoger la Infanteria, que auia passado en la Armada a Tropea, y ordenando, que con toda la gente de acauallo, y con mil y quinientos Infantes se adelantasse Don Diego de Mendoza, que en breues dias reduxo toda la Prouincia, excepto Santa Agata, y el castillo de Giraci, que no le quiso sitiar, por no perder gente, y tiẽpo, respeto de ser fuertes, y esperar se rindiessen a lo largo, por quedar cortados. El puesto que lleuaua el Señor Alarcon en esta entrada era, su compañia de cauallos Ginetes; y assimismo iba gouernando la compañia de hõbres de Armas de Don Diego de Mendoza. Assi lo dize Zurita, hablando del Señor Alarcon en esta guerra; y Fray Pedro Xarava, en vn papel original que auemos visto del año de 1574. dize, que auia ajustado el Señor Alarcon que quedasse Don Diego de Mendoza con el titulo de Capitan, pero que èl auia de gouernar la compañia con independencia.

El señor Alarcon que puesto tenia.

Por medio de las inteligencias que traia el gran Capitan supo, como el castillo de Cosença se fortificaua para defenderse, cõ que tratò de ir allà, passando todo su campo a la llana de Icastro,

tro, y èl ſe detuuo en Tropea, para diſponer las operaciones en que ſe auia de ocupar la Armada, que diuidiò en tres troços, y la mayor parte de las Barcas, y Fuſtas paſsò a la Pulla, para reſiſtir el paſſo a los Turcos, ſi intentaſſen paſſar al ſocorro de Napoles, con orden, que parte de la gente ſaltaſſe en tierra, y ſe juntaſſen con Moſen Pozes, que ſe hallaua con algunos de acauallo en Sant Angel, con intento de reducir lo mas que pudieſſe de aquella Prouincia: ſolo con las noticias de que iba la Armada ſe auian pueſto en la obediencia del Rey Catolico Manfredonia, y el caſtillo de Calepoli, entrambas plaças muy importantes.

Dan la obediencia al Rey Catolico Manfredonia, y el caſtillo de Calepoli.

De la ſegunda parte de la Armada, q̃ ſe cōponia de la Carraca, Larca, y dos Barcas, y ſeis galeras, ſe entregò ſu gouierno a Iñigo Lopez de Ayala, para q̃ lleuaſſe a Sicilia la Reyna D. Iuana de Napoles, por librarla de los rieſgos en que alli eſtauā ambas Reynas, por la ſoltura del pueblo; y lleuaua juntamente orden para recoger los Eſpañoles que eſtauan en Napoles, Capua, y Gaeta: Lo reſtante de la Armada quedò con el gran Capitan, para que ſiguieſſe el camino que èl auia de hazer por la coſta de Calabria, dandoſe la mano la Armada, y gente de tierra, y a los cinco de Iulio paſsò a Calabria, y dentro de veinte y tres dias la mayor parte de aquella Prouincia eſtaua reducida a la obediencia del Rey Catolico: Solo Coſença ſe defendia con gran reſiſtencia, pero dezia, que luego que llegaſſe en perſona el gran Capitan ſe le entregaria.

Iñigo Lopez de Ayala lleua a Sicilia a la Reyna D. Iuana de Napoles.

A ocho de Iulio entrò el exercito Francès a conquiſtar la parte del Reyno de Napoles, que le tocaua, ſegun lo capitulado con el Rey Catolico: Gouernauanle tres Lugartenientes del Rey de Francia, que eran Ceſar Borja, Duque de Valentinois, hijo del Papa Alexandro VI. Euerardo Stuardo ſeñor de Obegni, Condeſtable de Francia, y de gran reputacion, por la batalla que auia vencido contra el gran Capitan, y el Rey Don Fernando de Napoles junto a Semenara; y Iuan Franciſco San Seuerino, Conde de Gayaza, antiguo ſeruidor de la caſa de Francia, hijo de Roberto San Seuerino. Dieronſe tanta prieſſa, que a veinte y nueue del meſmo mes de Iulio capitularon con el Rey Don Fadrique, que ſalieſſe del Reyno, y lo firmaron el Rey, y los tres Lugartenientes en la Armada del Rey, cerca de Marchanes.

Exercito de Francia entra a la conquiſta.

Capitulan con el Rey Don Fadrique que q̃ ſalga del Reyno.

Lo que contenian eſtos capitulos en ſuſtancia, era, que dentro de ſeis dias entregaria la ciudad de Napoles, con los caſtillos nueuo, y del Obo, y la ciudad de Gaeta con ſu caſtillo; y le aſſeguraron los Lugartenientes, que en eſte termino pudieſſe paſſar a Iſchia toda ſu familia, y parientes, adonde no le harian guerra en ſeis meſes; pero que paſſados ellos, entregaria aquella ciudad: Lo demàs que contiene la capitulacion, es la ſeguridad del buen paſſage.

Capitulaciones con el Rey.

Viendoſe los Franceſes vencedores tan aprieſſa, no ſe eſtrecharon a los limites ſeñalados en la reparticion; y tratando de lebantar ſus vanderas en Baſilicata, les hizo aduertir el gran Capitan, como faltauan a lo capitulado, y ſe preuino para la guerra, por tener por cierto el rompimiento, reſpeto de que el Principe de Melfi, y otros ſeñores de aquella Prouincia ſe auian declarado por el partido de Francia.

Quierē los Franceſes eſtēder ſus limites.

Continuaua el gran Capitā en la reduccion de los pueblos q̃ le tocauan, y fue marchando a Coſença, y llegando a ella ſe le entregò luego el caſtillo, adonde con buena guarnicion dexò a Luis Mudarra, y paſsò a la Pulla, para acabar de reducir a la obediencia del Rey Catolico ſu parte; y queriendoſele rendir algunos lugares que tocauan a la de

Rindeſe Coſença.

Aa Fran-

No admite el gran Capitan la obediencia de los lugares que tocauan a Francia.

Francia, no los quiso admitir, diziendo, que aunque sabia que algunos otros, que pertenecian al Rey Catolico, auian lebantado vanderas por el Rey de Francia, entendia, que esto era ignorandolo sus Capitanes Generales; pero no auiendose expressado bien los terminos, y confines de las Prouincias en la diuision que hizieron los Reyes de España, y Francia, incluyendo todo el Reino (como queda referido) en quatro Prouincias: Tierra de Labort, y Abruço para el Rey de Francia: Pulla, y Calabria para el Rey Catolico, pretendiendo los Franceses estender los terminos de las suyas, inducidos de algunos Napolitanos, que dezian, que en el Reyno auia otras quatro Prouincias, que no estauan comprehendidas en esta reparticion, y que eran parte de tierra de Labort, y Abruço. La primera Prouincia que pretendian, era la que llamã el Principado Citra, la qual confina con el Principado Vitra, y cõ Basilicata, de la parte del Gregal, y Tramontana; y de la del Poniente Lebeche, y Mediosorno: Bañala el mar Tirreno, y de la parte del Maestral confina cõ tierra de Labort. La segunda Prouincia, que dezian se incluia en las suyas, era la del Principado Vitra, que està situada en triangulo, y de la parte de Tramontana Gregal, y Lebante; confina cõ el Condado de Molite, y Capitinata, y vn poco con la tierra de Bari: De la parte de Ialoque con Basilicata, y por Mediodia con el Principado Citra; y por Poniente con tierra de Labort. La tercera Prouincia es la de Basilicata, que toca con el Principado Vitra por la parte de Maestral; y por la Tramontana, y Gregal cõfina con tierra de Bari, y de Otrãto; y por la de Lebante, y Poniente Lebeche, con el Principado Citra, y el mar de Taranto. La quarta es la Capitinata, que cõprehende la Pulla llana, con el monte Gargano, que està rodeada del mar Adriatico por el Maestral, Tramontana, y Lebante Gregal: y por la parte de Xaloque confina con tierra de Bari, y por Mediodia, y Poniente Lebeche, con el Principado Vitra, y Condado de Molite.

Pretensiones de los Franceses.

Prouincia de Principado Citra, su descripciõ

Principado Vitra: su descripciõ

Basilicatà: su descripcion.

Capitinata: su descripcion.

Estas eran las quatro Prouincias que los Franceses, con ambicion, y sin fundamento pretendian que se separassen de la parte que tocaua a los Reyes Catolicos, cuya nouedad dio motiuo al rompimiento de guerra que verèmos, la qual el gran Capitan procurò euitar por medio de cõcordia, embiando a Luis Palao para tratar della con los Tenientes Generales de Francia: y de lo que passò en esta comission dio qüenta Luis Palaò a los Reyes Catolicos en carta escrita en 22. de Agosto de este año de 1501.

Luis Palao va a hablar a los tres Tenientes generales de Francia.

Reconocia el gran Capitan lo poco que podia durar esta concordia, y que era menester preuenirse para el rompimiento, procurando ganar lo q̃ les restaua de las Prouincias de la Pulla, y Calabria, y siendo lo que le daba mayor cuidado la conquista de la ciudad de Taranto, assi por lo fuerte de su sitio, como por las preuenciones con que se hallaua, y assistencia en ella del Duque de Calabria, hijo del Rey Don Fadrique. Iuntò todas sus fuerças de mar, y tierra, y le puso sitio en veinte y siete de Setiembre. Cae la ciudad de Taranto en tierra de Otranto, que es del distrito de la Pulla: està edificada donde antiguamente era el famoso castillo de Tarento, tan nombrado por la resistencia que hizo contra el exercito de Anibal: Està cercada toda de mar, en forma de Isla: Tiene dos puentes por donde se entra en ella, vna a Lebante, y otra a Poniente, y a la entrada de estas puentes ay algunos castillos, y como entre ellos, y la tierra firme corre vna canal de mar, es dificultoso combatirlos, y haze mas fuerte esta ciudad, que no puedan llegar los baxeles a lu gar

Sitia el grã Capitan a Taranto.

Descripcion de esta ciudad.

gar donde la ofendan, por estar fortificada por naturaleza con altissimas peñas.

El mesmo dia que el gran Capitan puso el sitio, salio de la plaza Octauiano de Santis a pedir tregua por dos meses, capitulando, que en ellos no podrian ser socorridos mas que de carnes, ni harian mas fortificaciones que las hechas, y que entregarian luego la fortaleza de Roca Imperial, que es la principal fuerça de aquella ciudad. Concedio el grã Capitan las treguas por dos meses con estas condiciones, para q̃ el Duque de Calabria en ellos tuuiesse lugar de auisar al Rey Don Fadrique su padre, y de esperar orden suya: Cumpliose el plaço de la tregua a veinte y siete de Nouiembre, y por no auer llegado respuesta del Rey Don Fadrique, hizo instancia Octauiano de Santis pa a que el gran Capitan alargasse el tiempo; y como su intento era ganar la persona del Duque de Calabria para el seruicio del Rey, por obligarle le dio por plaço todo el mes de Diziẽbre. Y cumplido tambien este segundo plaço, sin que llegasse respuesta del Rey Don Fadrique capitulo el Duque de Calabria, que entregaria la ciudad, pero que su persona quedasse libre para executar lo que el Rey su padre le ordenasse: lo qual le prometio el gran Capitan, ofreciendole juntamente comboy para acompañarle hasta que estuuiesse en pais seguro. Hecho este asiento, se leuantò el exercito de sobre Taranto, y ordenò el gran Capitan que se repartiesse la gente por guarniciones al contorno della, esperãdo, que los Alcaydes de Manfredonia, Bari, y de Giraci entregassen sus castillos, por ser esta vna de las condiciones de lo capitulado con el Duque de Calabria, con quien el gran Capitan boluiò a hazer nueuo asiento en veinte y ocho de Enero sobre la entrega de Taranto, y fue, que esta ciudad se pusiesse en terceria en poder de Bindo de Ptolom..is, Varon rico, y principal, y vassallo del Rey Catolico, para que la tuuiesse hasta vltimo de Febrero, con tanto, que se auia de leuantar de todo el sitio, quedando libre la ciudad, y que se restituyessen los rehenes que se auian dado para seguridad de lo prometido: Y acabado este plaço entro el gran Capitan en la ciudad a primero de Março, donde fue recibido con toda la demonstracion de alegria, y junto el pueblo en la Iglesia principal, donde està el cuerpo de San Cataldo, juraron vassallage, y fidelidad al Rey Catolico; y el gran Capitan en su Real nombre, sus priuilegios, y antiguas costumbres.

Capitula Taranto de entregarse.

1502.

Entregase Taranto.

Continuauan los Franceses con la pretension de Capitinata, y Monsiur de Alegre, Lugartenientẽ de esta Prouincia por el Rey de Francia auia entrado en ella por este tiempo con gente de Armas: y porque con su entrada corrian riesgo las plaças que estauã por el Rey Catolico, para su conseruacion, y ganar juntamente el castillo de Manfredonia, nombrò el gran Capitan a Don Diego de Mendoza con quinientos hõbres de Armas, y mil y quinientos Infantes, y la Artilleria que pareciò necessaria para combatir el castillo de Manfredonia: y llegado a esta plaza la puso en grãde aprieto. Cõ todo esso quiso el gran Capitan q̃ se mouiessen tratos de concierto con Bartolomè Puzol su Alcayde: y aunque al principio no quiso dar oidos a acetar las mercedes que se le ofrecian, vino vltimamente a rendirse antes de llegarse a combatir el castillo, estando ya nuestra gente puesta en orden para este efecto.

Combatese a Manfrẽdonia.

Por este tiempo refiere Antonio Iacobo Ferrari, que auiendo entẽdido el Sñor Alarcon del Alferez Iuan de Pedrosa de Toro la inquietud con que lo passauan los Españoles alojados en Barleta, por las continuas Armas que les daba Monsiur de Ale-

gre,

gre, Capitan Francès, de gran credito, propuso el Señor Alarcon mortificarle cõ alguna faccion considerable, y de gloria suya; y assi, tomando noticia de vn soldado del Capitan Morillon, que estaua en Andria alojado cõ su compañia de Infantes Españoles, que las armas que daba Monsiur de Alegre eran siempre de noche, y las mas vezes, las mas obscuras, determinò perder algunas, hasta lograr la ocasion de cõbatir con èl, y no tardò mucho, porque auiendo salido el Señor Alarcon con su compañia de cavallos vna tarde, y corrido, mientras durò el dia, toda la cãpaña, que ay entre Andria, Barleta, y Canosa, reconociendola toda rasa de arboles, y edificios, y sin lugar oportuno para emboscarse, obseruò solo las espaldas de vn collado, sobre que antiguamente auia estado fundada la ciudad de Canas, celebre por el destroço de los Romanos en ella, quando Anibal midiò el numero de los nobles muertos, por los celemines de sus Anillos: Y recogido alli el Señor Alarcon, a poca noche entrada reconociò, q̃ obseruando su costũbre el de Alegre, salia de àzia Canosa, y se encaminaua a Barleta: y aunque pudo entonces acometerle desprevenido, le pareciò mas seguro esperàrle a la buelta, en que su gente vendria mas fatigada, y menos briosa para el combate: Assi lo hizo, y pocas horas despues, bolviendo el mesmo Alegre por otra senda àzia la Matona, y casi frente del collado en que estaua el Señor Alarcon con su gente, reconociendo este, entre las pocas luzes, que despues de media noche permitian las nubes a la Luna, que venia el de Alegre descuidado, y que solo atendia a retirarse muy a la sorda a su alojamiento, animò con breues, y eficaces razones a los suyos, y asaltando supitamente al contrario, derribò muchos de sus cauallos al primer choque, con tanto terror, y desorden de los demàs, que jamàs se pudieron bolver a ordenar, ni por esso huir su desdicha; porque como venian cansados, facilmente eran seguidos de los cauallos ligeros del Señor Alarcon, y ò muertos, ò rendidos quedaron todos, sin dificultad, lo qual huviera sucedido al mesmo Alegre, si su fortuna nò le huuiera deparado diferente senda, que le conduxo àzia Barleta; pero con casi todos los suyos, que quedaron viuos, entrò al despertar del dia en Andria el Señor Alarcon en forma de triunfo, con increible alegria de muchos, y gloria de su persona, alabando igualmente, y sin emblidia, su braço, y su cabeça; y quien lo aplaudiò mas fue el gran Capitan, en cuya presencia se hallò el dia siguiente.

Monsiur de Alegre tocaua de noche armas a los Españoles de Barleta.

Desbaratà el señor Alarcon a Monsiur de Alegre, y a toda su gente.

La continuacion de los aciertos del Señor Alarcon le hazià cada dia mas acepto al gran Capitan, y era tanta la reputacion con que servia, que no se ofrecia cosa grande, assi en las Armas, como en el Consejo, que no se la cometiesse; y assi, entendiendo que algunas ciudades de la Calabria superior deseauan venir a la deuocion del Rey Catolico, y singularmente Giraci, ciudad puesta entre Terranoua, y la Rochela, y frente del mar Siciliano, a tres millas de la marina, en fortissimo sitio, y reputada comũmente por inexpugnable, assi la mesma ciudad, como su castillo, con cuyo dominio se señoreaua gran parte del païs, y de aquella marina. Para el ajuste de estos tratados, que era el negocio de mas importancia que se ofrecia, eligiò al Señor Alarcon, con palabras q̃ explicauan el grã concepto que del tenia, que no le saliò vano, pues muy presto reduxo el Señor Alarcon la ciudad de Giraci, y despues la Ciudadela, de la qual el gran Capitan le hizo Castellano, por estas palabras, que bueltas de Latin en Romance, dizen assi: *Porque so-*

Giraci, y otras ciudades deseauan venir a la obediencia del Rey Catolico.

Elige el grã Capitan al señor Alarcon para el ajuste, y reduce la ciudad, y Ciudadela.

los

Nõbra por Castellano al señor Alarcon.

los aquellos fiamos los castillos, y fortalezas, de cuya fidelidad, y valor tenemos irrefragrable testimonio. Por tãto, atendiendo a los meritos grandes, y agradables seruicios hechos, y con singular fee, y constancia continuados a la Magestad Catolica por vos el magnifico Hernando de Alarcon, y mouidos assimismo de la experiencia que tenemos de vuestra capacidad, y entereza, a voluntad del Rey nuestro señor, y nuestra, y remouiendo qualquier otro Castellano, que al presente sea, para guarda, y segura conseruacion del castillo, y fortaleza de la ciudad de Giraci, segun costumbre de España: por el tenor de las presentes os nombramos Castellano de dicho castillo, &c.

Dale tambien el gouierno Politico.

Y assimismo le diò el gouierno Politico, y administraciõ de justicia de dicha ciudad, y fortaleza. Assi lo refiere el mesmo Iacobo Antonio Ferrari, y pondera este Autor la calidad, y importancia de este gouierno, diziendo, que era de mas estimacion, que si le diessen inuestidura de Baron, por la consequencia grande que hazia, por lo noble de la ciudad, y por lo que fue siempre estimada desde el tiempo de los Romanos, en que se llamò Locris, y fue celebre por el Tesoro, que del Templo de Proserpina robò Cayo Plemminio, a quien por este delito hizieron morir en vna obscurissima carcel, restituyendo a la Diosa el Tesoro doblado, cuñado en oro con su efigie, por mayor reuerencia de la deidad mentida, y en señas de su gran Religion, y por auerla violado segunda vez el Rey Pirro al conducir su Armada desde Cotron a Sicilia, recogiendo en sus Naos todas las riquezas de la Diosa, fue tan deshecha la tempestad que padeciò, que estrellò sus naues contra los escollos de la ribera de Locris, ò Giraci, arrojando en ella, y restituyendo el oro, y riquezas, que la sacrilega codicia auia sacado del Templo; y recapitula el Autor otras antiguedades, que no son de nuestro assunto, todas a fin de ponderar la importãcia de aquel gouierno, que sin duda fue de grande estimaciõ, y mas no auiendo sido por tiempo determinado, y con calidad de lebantar gente, siempre que lo juzgasse conueniente, para las oportunidades que ocurriessen.

Antiguedad, y estimacion de Giraci.

Zurita hablando del gouierno de Giraci, solamente dize: *Y puso en èl a Hernando de Alarcon, sobrino de Martin de Alarcon*; pero el Padre Fray Pedro de Xarava, Religioso de San Francisco, que concurriò en aquellos tiẽpos, en vn resumen de acciones del SEÑOR ALARCON, escrito en el año de 1574. refiere, que reducida la ciudad de Giraci, y entrãdo en ella el SEÑOR ALARCON, suprendiò en breues dias el castillo por industria; y fue el caso, que sacaron los del castillo vn comboy, para introducir dentro del los viueres que le faltauan; supolo el SEÑOR ALARCON, y emboscando alguna gente, dixo a Diego de Cea, soldado de cuyo valor fiaua mucho, que fingiesse reñir cõ otro, y que fuesse huyendo al castillo, executòlo assi, y abriendole las puertas para recogerle, saliò la gente de la emboscada, y acometiendo al castillo, le entraron, y ganaron facilmente, respeto de la gente del comboy, que le faltaua.

Zurit. to.5. li.4. c.56. f. 258. col.4.

Continuauan los Franceses con el intento de hazerse señores, no solo de lo que les tocaua, sino de la parte que pertenecia a los Reyes Catolicos, y assi ganaron en este tiempo a Troya, y otros lugares de la Pulla, y requiriendoles el gran Capitan, que los restituyessen, no lo hizieron, insistiendo en que Capitinata, donde estauan estos lugares, no era Pulla: y viendo el gran Capitan, que seria preciso valerse de las Armas, iba preuiniendo sus fuerças, y poniendo en orden la Armada, que estaua diuidida en diferentes puertos, para que se juntasse toda en Mecina, para acudir adonde se le ordenasse, en caso que los Franceses rompiessen la guerra, que ya se tenia por cier-

Continuan los Franceses en conquistar los lugares què tocauan a España.

cierta, porque no se reducian a partido ninguno, sin que primero se diesse por constante, que les pertenecia la Capitinata; y los Embaxadores que residian en España, y Francia obrauan poco, y Monsiur de Carcon, que lo era de Francia, aunque publicaua queria su Rey ajustarse, no vino en aceptar ningun partido: y en Napoles publicaua lo mismo su Virrey Luis de Armeñac, Duque de Nemurs; pero no conformauan las obras con las palabras, porque cargò con toda la gente de Armas de su exercito a las frōteras de la Pulla, y el gran Capitan socorriò con gente a D. Diego de Mendoza para oponerse a los designios de los Franceses, q̃ enmedio de sus intentos publicauan, que querian concordia: y para este efecto dispuso el gran Capitan verse con el Duque de Nemurs, y se llegò a Atela, y el Duque a Melfi, y en vna Hermita de San Antonio, que està enmedio del camino, se juntaron el primer dia de Abril; pero de la conferencia no resultò ningun ajuste, con que los Franceses empeçaron a hazer preuenciones de guerra, lebantando Infanteria en Abruço, con animo de ganar a Basilicata; pero el gran Capitan procurò preuenirlo, dexando la gēte que alli tenia en Capitinata, como en frontera: y la que auia quedado en tierra de Otranto, y tierra de Bari, hizo marchar con presteza a Basilicata, para entrar en aquella Prouincia primero que los Franceses, que aunque no estaua declarada la guerra, las preuenciones que se hazian por el gran Capitan, y por el Duque de Nemurs, era como si fuera ya publico el rompimiento. En este tiempo ganaron los Españoles a Viceli, y en la mesma ocasion se alçò Monoruino contra los Franceses, que retirados a vna torre fueron acometidos con gran valor de los nuestros, sin que les pudiesse socorrer la gente de Luis de Arce, que estaua a su vista en la campaña, que se hallò obligado a retirarse a Venosa, ciudad en la Prouincia de Basilicata.

Vista del gran Capitan con el Duque de Nemurs.

Ganan los Españoles a Viceli.

Deseaua el gran Capitan, que de su parte no se diesse motiuo al rompimiento, y auia dado orden a todos los Capitanes, que se ibā a alojar, que hiziessen buen tratamiento a los Franceses, con demonstracion de amistad, y q̃ no se aposentassen en lugar dōde ellos estuuiessen alojados; pero los Frāceses vsauan mal de esta vrbanidad, porque en sabiendo que los Españoles se iban a alojar a alguna parte, embiauan gente delante, para que se hallassen los lugares embaraçados: Y de esta maña vsaron en el lugar de la Atripalda, que dista treinta millas de Napoles, que sabiendo que se iba a alojar alli el Capitan Escalada con su compañia, embiaron delante alguna gēte para el mismo efecto: y no hallando los nuestros donde alojarse, resoluiò el Capitan entrar en la Atripalda, pero los Franceses lo resistieron, sin querer admitir partido ninguno de concordia; con que el Capitan Escalada, viendo la sinrazon que se vsaua con èl, mandò a su gente, que pegasse fuego a las puertas, con animo de combatir el lugar: y entendiendo los Franceses esta resolucion, le embiaron a pedir saluo conduto, y que les dexarian el lugar: Y aunque nueuamente boluiò Escalada a requerirles se quedassen en èl, que todos cabian, no lo quisieron hazer, para fundar mejor su quexa. Y llegando noticia de este sucesso al gran Capitan, entendiendo se auian de agrauiar los Franceses de aquella entrada, tomando de ella motiuo para romper la guerra, determinò fortificar la Atripalda, por la importancia del puesto, y resistencia que podia hazer del a los primeros acometimientos de los Frāceses, y le guarneciò con ochocientos soldados, que segun la disposicion del terreno, valian alli mas que otros tantos hombres de Armas: y de Ca-

Desea justificarse el gran Capitan.

Ganase la Atripalda.

Capua fueron cien peones, alentandoles el gran Capitan con assegurarles embiaria los demàs socorros que fuessen necessarios.

Grande sentimiento mostraron los Franceses de este sucesso, y luego tratò el Duque de Nemurs de juntar su gente para recobrar la Atripalda, y en Francia se embargaron derrepente todas las mercaderias de los Españoles, y cada dia iban las materias en mayor rompimiento, y le pareciò al gran Capitan fortificarse en la Atela, y ordenò a D. Diego de Mendoza fuesse a combatir a Troya, que lo executò, aunque sin poder ganarla. Los Franceses publicauan el rompimiento de la guerra, blasonando, que por qualquiera via de grado, o fuerça seria la Capitinata del Rei de Francia. Y porque los castillos de Basilicata, y Calabria eran los mas amenaçados, ordenò el gran Capitan a Gonçalo de Aponte, que fuesse a toda priessa a abastecerlos, que como no les faltassen viueres, descuidaria de su defensa, respeto de los valerosos, y experimentados Alcaydes que auia puesto en ellos.

Publican los Franceses guerra con España

Dispuesto esto se passò el gran Capitan de la Atela a Barleta, con animo de hazer en este lugar su plaza de Armas, por estar mas al oposito del enemigo, y cerca de la marina, para poder ser socorrido; pero viendose los Franceses con menos fuerças en esta saçon, mouieron platicas de concordia, para tener tiempo de esperar sus socorros. Vino el gran Capitan en verse con el Duque de Nemurs para este efecto, y se señalò la misma Hermita de San Antonio, en que se auiã juntado la primera vez, y se ajustò en esta conferencia, que se hiziesse la diuision del Reyno de Napoles sin perjuyzio de lo que cada vno de los Reyes tenian, ò pretendian tener en Capitinata, y en las otras Prouincias: Pero como el intento de los Franceses solamente era dar lugar a que llegassen los socorros, que esperauan; no durò la concordia mas que hasta la llegada de dos mil Suyzos, y de docientas Lanças, con que engrossaron su exercito, y rompieron de nueuo la guerra por todas las partes que les parecieron mas conmodas para hacer daño a los Españoles, ganando con aquel impetu algunos lugares malfortificados, y obligarò a otros muchos a que tomassen su voz. Conseguido esto, se pusieron sobre Canosa, que dista doze millas de Barleta, y otras tantas de Andria: y aunque el lugar era flaco, convenia mucho defenderle, para conseruacion de Barleta, y Andria; y ya que no huuo tiempo para fortificarle, determinò el gran Capitan fortalecerle con gente, y entregar su defensa a Pedro Nauarro, que ya en este tiempo tenia grãde opinion de soldado, que es el que despues vino a ser vno de los mas celebrados Capitanes de aquel siglo. Los Franceses apretaron a Canosa con continuas baterias, si bien la defensa de los de la plaza fue tan valerosa, que esperarò catorce assaltos, siendo rechazados de todos ellos los Franceses, con perdida de mucha gente; pero no siendo possible defenderse mas, capitularon salir con la Artilleria, armas, municiones, y con toda la ropa de los que estauan dentro, y en esta forma entraron en Barleta, donde se hallaua el gran Capitan con la mayor parte de su exercito.

Ajuste entre el gran Capitan, y el Duque de Nemurs

Rompese la guerra con Frãcia.

Ganan los Franceses a Canosa.

Vitorioso el Francès, aunque tan a costa de su sangre, marchò a Quarata, que se le entregò luego, por trato que tuuo con Camilo Caracciolo; pero la marcha no la hizieron tan a su saluo que picandoles los nuestros en la retaguardia, no perdiessen mas de docientos hombres, y en Quarata se detuvieron poco, por la falta de agua, y vituallas, que no podian introducir dentro del lugar, por quedarle tan cerca en Barleta el exercito Español, y assi se retiraron por el mismo parage

Ganan a Quarata.

ge que auia sido su marcha, y se fueron a poner a orillas del Rio Ofanto, que passa junto a Canosa, assentando su campo sobre vn puente, que dista cinco millas de Barleta. Componiase su exercito de tres mil cauallos, y quatro mil Infantes, y publicauan, que iban a ofrecer batalla al gran Capitã, que luego que tuuo noticia del intento del exercito Frances, salio a oponersele con la gente de Armas, y la Infanteria bien ordenada: y los Ginetes, cauallos ligeros, y Ballesteros de cauallo se adelantarõ a escaramuçar con los Franceses, q̃ perdierõ en estas escaramuças mas de ciẽto de a cauallo: y con otro troço de gente passò el gran Capitan a vn puesto, con intento de embaraçarles al mesmo tiempo la vanguardia, y retaguardia; pero ellos reconociendo su peligro, se desviaron por lo largo, poniendo su Artilleria enmedio, eligiendo antes esta forma de defensa, que la que podian executar mas vizarramente, dando la batalla que le ofrecieron los Españoles. Cinco dias estuuieron los dos exercitos a vista vno de otro, y no pudiendo esperar los Franceses en aquel parage, por el daño que recibian, se fueron retirando a treze millas de aquel sitio, con perdida grande de su retaguardia, a que iban picando Don Pedro de Acuña, Prior de Mecina, y Mosen Peñalosa, con sus compañias, matandole, y prendiendole mucha gente, y cogiendo muchos despojos, y parte de las recamaras del Duque de Nemurs, y del señor de Obegni. Estas, y otras perdidas recibieron los Franceses, sin poder conseruarse en lugar ninguno, q̃ quedasse cerca del exercito Español; y assi lebantando su campo, publicaron, que el intento de sus marchas era ir a Calabria, y las siguieron por la via de Taranto, y en el camino se le rindieron algunos lugares, hasta que llegaron a ponerse sobre esta ciudad, creyendo el Duque de Nemurs hallaria todadia en ella al Duque de Calabria, que nueue dias antes auia partido para Sicilia. Sentò el de Nemurs su campo en el mesmo lugar en que le auia tenido el grã Capitan quando gano aquella ciudad, y no se le embaraço tomar los puestos; pero despues de auerlos ocupado le dispararon toda la Artilleria a vn tiempo, y salieron algunas compañias de Españoles, con que lebantò el sitio con mucha perdida de gente, y de reputacion, y se retirò a veinte y dos millas de alli, a vna casa que està sobre el rio Garifalco, teniendole por buen alojamiento.

Numero del exercito Frances.

Sale el grã Capitan a oponersele

Danse vista ambos exercitos, y retiranse los Franceses con grande perdida.

Ponense los Franceses sobre Taranto.

Lebantan el sitio con mucha perdida.

En este mesmo tiempo se rebelò la ciudad de Viceli, y intentando el gran Capitan recuperarla, nombrò para esta facciõ a Luis Peijo, con trecientos soldados en las galeras, y saliendo a tierra por la parte del castillo, combatieron la ciudad, y la ganaron; pero no pudieron conseruarla, por auerse alçado el Alcayde del castillo, tomando la voz de los Franceses.

Rebelase Viceli, y la recupera el gran Capitan.

Ibase cada dia encendiendo mas la guerra, con tal corage, que parecia no era solo el intento de los Franceses, y Españoles el señorio del Reyno, sino competencia de ganar mayor gloria, ostentando cada Frances su vizarria en emulacion de los Españoles, queriendo que los Italianos, en otro tiempo arbitros del mundo, lo fuessen aora de las ventajas de su valor; y assi, no dandose por satisfechos con los assaltos de las plaças, y choques de exercito a exercito, intentarõ hazer la prueba de persona a persona: y para lograr su ardimiento embiaron vn trompeta a Barleta Lunes 19. de Setiembre, y entrò en la posada de Don Diego de Mendoza con vna carta firmada de onze hombres de Armas Franceses, en que desafiauan a otros tantos Españoles a pelear a cauallo, con armas iguales. Acetòse el desafio para el dia siguiente, y el campo que señalaron fue junto a los muros

Desafio de Españoles, y Franceses

ros de la ciudad de Trani, asseguràndolo su Alcayde, que era Veneciano, y neutral en estas diferencias. Embiò el gran Capitan sus onze Españoles, a quien sacò por suerte, porque eran mas de cien Cavalleros los que avian dado sus nombres para ser elegidos. Llegaron al lugar de la batalla, y cerraron los vnos con los otros con tanta furia, que no se avia visto jamas mayor valor. Cayeron muchos de los encuentros de las lanças, y otros por averles muerto los cavallos, y quedando apie se embistieron con tal ardimiento, y constancia, que despues de aver durado seis horas la batalla, estando casi todos bañados en sangre suya, y fatigados del peso de las Armas, no cessaron de pelear hasta que se puso el Sol. Llevauan a este punto los Españoles lo mejor, y se reconocia por suya la vitoria, pero quatro Cavalleros Franceses la boluieron a hazer dudosa, porque viendose casi rendidos, se metieron entre los cavallos muertos, y haziendo trinchera de ellos se pudierõ defender, porque aunque los Españoles davan de espuelas a los suyos para cerrar con ellos, se espãtavan los cavallos de los vultos de los muertos, y boluian atràs, quitando la vitoria de las manos a los Españoles; con lo que los Iuezes señalados dieron la vitoria por incierta, pero declararõ, que los Españoles se avian mostrado mas valientes, y animosos. Señalaronse de los Españoles Diego Garcia de Paredes, el qual aviendo quebrado la lança, como acaso se le cayesse la espada, arrebatò piedras, y peleò constantissimamente. La mesma honra de valeroso ganò Diego de Vera; y de los Franceses Mondragõ Itorcejo; Lugarteniente de la Vanda de Monsiur de la Paliza. Hallaronse presentes a este desafio muchos Cavalleros de entrãbas partes. De la de los Españoles Fabricio y Prospero Colona, cabeças de esta antiquissima familia, Andres de Capua Duque de Termule. Don Diego de Mendoza, el SEÑOR ALARCON, y otros. Y bueltos a sus alojamientos quiso saber el gran Capitan las circunstancias de la pelea, y lo preguntò al SEÑOR ALARCON, que haziendole relacion de todo, alabò con admiracion el valor de Diego Garcia de Paredes: Y por dicho agudo del gran Capitan refiere el Iobio su respuesta con estas palabras: *No os espanteis* (dixo hablando con el SEÑOR ALARCON) *porque aunque Diego Garcia es valiente, hizo bien de vsar de las armas con que mas parentesco tiene, y por esso peleò mejor que todos.* notando, como dize este Autor, *la melancolia de Diego Garcia, que de cierto a cierto tiempo le ocupaua tanto, que daba puñadas a los que encontraua, y tiraua piedras como loco.* Refiere el mesmo sucesso el Coronista mayor Don Tomàs Tamayo de Vargas, y hablando del SEÑOR ALARCON le nombra en esta forma: *Hernando de Alarcon, insigne Capitan en aquellos, y en los siguientes tiempos.*

Saien al desafio onze Españoles.

Queda dudoso el vencimiento, aunque se declarò aver andado mas vallentes los Españoles.

El Iobio en la hist. de su tiempo, to. 1. li. 8. f. 152. y en la vida del Gran Capitan, lib. 2. fol. 120.

Tamayo, vida de Garcia de Paredes, fol. 51.

Vida del grã Capitan, c. 53. fol. 72.

Aviendo los Principes de Salerno, y Bisiniano, y otros Barones entendido estar rota la guerra entre España, y Francia, y que se hazian grandes preuenciones Militares de vna, y otra parte, alçaron sus vanderas por Francia, aviendo hecho tomar la misma voz a la mayor parte de la Provincia de Calabria, y juntos con el Conde de Meliro, salieron con su gente a campaña, y fueron sobre la ciudad de Terranoua, y la ganaron, por trato que tuvieron con Perrochelo Rufo, natural de ella; pero el castillo, aunque estava mal fortificado, se defendiò tan valerosamente de los asaltos que le dieron, que no pudiendo ganarle por interpresa, se reduxeron a ponerle sitio; y deteniendose en el mas de vn mes, huvo lugar para juntarse la gente del Rey Catolico, acaudillada para esta ocasion de Don Hugo de Cardona, valeroso Capitan, y de

El Principe de Bisiniano, y otros Barones se declaran por Frãcia.

Ganan los Franceses la ciudad de Terranoua.

Defiendese el castillo.

Garci Alvarez Ossorio, que marcharon con sus tropas para introducir el socorro, diuidiendolas en dos troços, quedando estos dos Capitanes con el vno, y encargandose del otro el SEÑOR ALARCON, con la gente que sacò de Giraci, y Nuño de Ocampo: Y llegando a vista del exercito enemigo, le saliò a recibir el Conde de Melito fuera de las fortificaciones de su linea, teniendo por mas seguro esperarle en batalla, que diuidido en las estancias dẽtro del sitio. Acercaronse los dos exercitos juntos a los dos troços de D. Hugo, y del SEÑOR ALARCON, y presentando la batalla, la disputaron por entrambas partes valerosamente, hasta que declarada por los Españoles, saliò el Cõde de Melito de entre su gente desbaratada, y a vña de cauallo se saliò huyendo, quedando gloriosos Don Hugo de Cardona, y el SEÑOR ALARCON, y los demàs Capitanes: y socorrido el castillo de Terranoua. Supieron los Principes de Bisiñano, y Salerno el aprieto en que estaua el Conde de Melito, y lebantando el sitio que tenian puesto a la ciudad de Cosença, vinieron a socorrerle, con tal sucesso, que no llegando a tiempo, lo dieron al Conde de Aelo, y al Comendador Solis para socorrer al castillo de Cosença, rompiendo la gente que alli dexaron los Principes.

El señor Alarcon và al socorro de Terranoua.

Desbaratã al Conde de Melito, y escapa a vña de cauallo.

Lebantan el sitio de Cosença, y la socorren

Iuntauan los Franceses grandes fuerças para reducir a Calabria, baxando con ellas en fauor del Conde de Melito; y en esta saçon llegò à Mecina Manuel de Benauides, valeroso, y experimentado Capitan, que iba de España cõ quinze Naues, en que lleuaua dociento hombres de Armas, otros tantos Ginetes, y trecientos Infantes, y con èl passò en esta Armada Antonio de Leyva, que despues fue assombro de valor, y destreza militar, y por sus grandes merecimientos Principe de Asculi, con quien hizo igual paralelo el SEÑOR ALARCON, ambos iguales en la sangre. El vno passò a Italia por Teniente de su tio Martin de Alarcon; y el otro por Teniente de su tio Sancho Martinez de Leyva. El SEÑOR ALARCON defendiò valerosamente a Milan, y Napoles. Antonio de Leyva conseruò el Estado de Milan con notables hazañas; y entrambos adquirieron la excelencia de renõbre de *Señores*. Passò Manuel de Benauides con esta gẽte a Rijolès, y de alli a San Iorge, donde se hallauan Don Hugo de Cardona, Don Iuan de Cardona su hermano, el SEÑOR ALARCON, Garci Alvarez Ossorio, y demas Cabos que se auian hallado en el socorro de Terranoua, cuya defensa se tenia por dificil, y passaron a defender a San Iorge, por conseruar los lugares que dizen de la Retromarina, y de alli se fueron apoderando de los mas principales de la baxa Calabria. De San Iorge marchò nuestro exercito la buelta de Cosença, y hallandose la mayor parte de nuestro campo en Rosano, se vino a alojar el Conde de Melito con toda su gẽte a la Mota de Calamera, q̃ dista tres millas deste lugar: y sabiẽdolo los Capitanes Españoles, acordarõ de amanecer sobre èl, y para este efecto se diuidierõ, quedando Manuel de Benauides, y el SEÑOR ALARCON con toda la gẽte de acauallo en guardia del cãpo, y Don Hugo con la Infanteria fue a combatir el lugar, y le entrò valerosamente, matando vn Capitan de Infanteria, y haziendo prisionero a otro de hõbres de Armas; y entre muertos, y presos llegaron a numero de ciento y cinquenta. Otros se salieron huyendo, y otros entraron en el castillo con el Conde de Melito. Fue esta jornada de grande importancia, porque con el buen sucesso della, como dize Zurita, se conseruaron todas las fuerças mas principales de la Prouincia de Calabria.

Llega socorro de España.

Passa a Italia Antonio de Leyva.

Apoderanse los Españoles de muchos lugares de Calabria.

En la Pulla eran continuas las guerras que se hazian Españoles,

Vitorias en la Pulla.

les, y Franceses, por conseruar la Doana de los ganados, lleuando casi siẽpre la peor parte los Frãceses. Y Fabricio Geſualdo, hijo del Conde de Conça, saliendo a correr a Taranto se encontrò con los nuestros, que le mataron a Monsiur de Landa, que era delos principales Capitanes de Francia, y a otros hombres de Armas: y boluiendo deste encuẽtro Luis de Herrera, y el valeroso Pedro Nauarro, acabaron de desbaratar la gente que auia quedado, haziẽdo prisionero al hijo del Conde de Conça.

Queda prisionero el hijo del Cõde de Côça

Con la llegada de Manuel de Benauides, y de Don Hugo de Cardona a Calabria, junto su gente con la que tenian el SEÑOR ALARCON, y demas Capitanes señalados para su defensa, y no solo se conseruò lo de aquella Prouincia, pero aun se diuirtiò gran parte del poder que cargaua sobre lo de Pulla: y por esta causa passaron a Calabria los Principes de Bisiniano, y Salerno. El señor de Obegni, el de Agrenni, y las compañias de Imbrecurt, Lugarteniente del Marques de Mantua Carlo Vrsino, Troyano Papacoda, el Conde de Melito, y el Principe de Rosano, que eran quatrocientas y setenta Lanças, y mas de mil soldados, sin la gente que se juntaua de aquella comarca: y con esta noticia trataron los Españoles de eligir parte en que se pusiessen, sin que los Franceses pudiessen lograr vn buen sucesso. Huuo varios pareceres, pero siguiendose el de Don Hugo, y del Conde de Condiano, que fue, que dexando proueidos los lugares de San Iorge, y Oppido, se passassen a la Retromarina, lo executaron, encaminando su marcha a Giraci, cuyo gouierno estaua por quenta del SEÑOR ALARCON; pero apenas lo intentaron, quando hallaron sobre si el campo de los Franceses, picandoles en la retaguardia, en que iba Gonçalo de Aualos, que la defendiò valerosamente, con muerte de algunos dellos; pero engrosando la escaramuça, acercandole vna vandera, y vn esquadron de hombres de Armas, y cauallos ligeros, donde iba el señor de Greni, fue menester que Manuel de Benauides vinιesse a socorrer la retaguardia con la compañia de Antonio de Leyva, y otra gente, y hizo tal resistencia contra los Franceses, que los rompio, con muerte del señor de Greni; pero reconociendo los enemigos, que respeto de los malos passos, era preciso que nuestra gente los passasse a la desfilada, y sin orden, se animaron a proseguir con su intento, y les fue facil conseguir la vitoria, haziendo prisioneros a mas de cinquenta hombres de Armas, y ginetes de los nuestros, los mas de la compañia de Antonio de Leyva: y tambien quedò prisionero Gonçalo de Aualos, y perdida la mayor parte del bagage, con que los nuestros se vieron obligados a diuidirse, para guarnecer los lugares de aquella marina. En Castelbetro se pusieron Don Hugo, y Antonio de Leyva. En Giraci Manuel de Benauides, y el SEÑOR ALARCON; y en diferentes lugares otros Capitanes. Sucediò esta rota el Lunes de Pascua de Nauidad.

Passa a Calabria el Principe de Bisiniano, y otros.

Escaramuça con los Franceses.

Hazen prisioneros a algunos Españoles, y entre ellos a Gonçalo Davalos.

Por otras partes no estauan ociosos el gran Capitan, y el Duque de Nemurs, y sus Capitanes; y obligado el de Nemurs de los daños que padecian los suyos, jũtò su exercito, que se componia de tres mil Suyzos, quinientos y cinquenta hombres de Armas, y mil y quinientos cauallos ligeros, tres pieças de Artilleria, y quatro Falconetes. Con esta gente fue a derribar vna puẽte, que estaua en el Ofanto, a quatro millas de Barleta, porque creciendo aquel rio en el Iuierno, no se podia esguazar, y se asseguraua con esto de las continuas correrias de los Españoles. Llegò al puente a treinta de Diziembre, y assestandole su Artilleria le derribò el arco mayor. Sabida por el gran

Iunta el Duque de Nemurs su exercito para derribar vna puente cerca de Barleta.

Sale en busca del de Nemurs el gran Capitan, y no le aguarda.

gran Capitan la marcha del exercito Francès, hizo juntar sus tropas; y aunque no llegauan a igualarse en numero con las del enemigo, saliò con ellas en su busca; pero auiendo conseguido el de Nemurs el intento de derribar la puente, no quiso auenturarse al sucesso dudoso de la batalla, y se retirò por otro camino, sin que los nuestros le pudiessen dar alcance; y embiandole a desafiar el gran Capitan, le respondiò, que era tarde, que quando se hallasse tā cerca de Canosa, como èl auia estado de Barleta, que prometia salir a darle batalla; con lo qual se retirò a Barleta: y para obligar al Duque de Nemurs à venir a las manos con los suyos, boluiò a salir de esta plaza a quinze de Enero, y se fue a poner entre Monorbino (donde se hallaua Nemurs) y Canosa, junto a Cirinola, que eran los lugares en que estauan repartidos los Franceses, y embiò delante a Don Diego de Mendoza con trecientos Ginetes, que corriendo con ellos hasta Labelo, que està a veinte y cinco millas de Barleta, se retirò con mas de quarenta mil ovejas de presa, sin que los Franceses de Canosa, y Cirinola se la pudiessen quitar, aunque lo intentaron.

Desafia el gran Capitan al de Nemurs, y se escusa.

Buelto el gran Capitan à Barleta, tuuo noticia como Monsiur de la Paliza, que se hallaua en Rubo con docientos hombres de Armas, y trecientos Archeros, auia de correr el campo de Barleta, y aquella misma noche hizo salir a Don Diego de Mendoza con docientos hombres de Armas, y trecientos Ginetes, y quinientos Infantes, a ponerse en vn parage por donde forçosamente auian de passar los Franceses; y al otro dia saliò el gran Capitan a esperarles en otro puesto con ciento y cinquenta Ginetes, y Estradiotes. Saliò de Rubo Monsiur de la Paliza con su gente, pero cayendo del cauallo se boluiò a retirar, teniendo dicha en esta caida, porque passando adelante Mota su

Embia el gran Capitan a D. Diego de Mendoza a encontrar a Monsiur de la Paliça.

Teniente con setenta lanças, dieron en la emboscada de D. Diego de Mendoza, de que no se escaparon sino dos, quedando los demàs muertos, ò prisioneros.

Desbaratā a Mota, Teniente del de la Paliza.

Truxo Don Diego de Mendoza a su casa al Teniente Mota, y en la conuersacion despreciaua siempre a la nacion Italiana, afirmando, que no se podia hazer caso della en ningun hecho de Armas. Publicòse esto, y picados de ello los Italianos que se hallauan en Barleta, pidieron al gran Capitan les cōcediesse campo para cōtēder cō los Frāceses. Vino en ello, y se auisò al Teniente Mota, que aceptò el desafio, y para èl se nombraron treze Italianos, y otros tantos Franceses, y se les señalò campo entre Andria, y Quarata, adonde los Franceses pagaron su soberuia, quedando vencidos de los Italianos.

Desafio de Franceses, y Italianos.

Vencen los Italianos.

En Taranto se hallaua Luis de Herrera con el puesto de Teniente del gran Capitan, y con la gente de acauallo que alli tenia, y Pedro Nauarro con la Infanteria, por trato que tuuieron con los villanos de Castellaneta subprendieron aquel lugar, cō muerte, y prision de los Franceses que estauan de guarnicion, que eran cinquenta hombres de Armas, y cien Archeros; y entre ellos fue muerto el Capitan San Bonet, y les cogieron trecientos cauallos; y atemorizados de este sucesso se le rindieron Mazafra, y la Terça, y arbolaron las vanderas de España otros muchos lugares, y toda aquella Prouincia de tierra de Otranto esperaua, que saliesse a campaña el gran Capitan para reducirse a su deuocion.

Tomase a Castellaneta.

Entreganse otros lugares.

Sintiò mucho el Duque de Nemurs la perdida de Castellaneta, por lo descubierta que quedaua toda aquella Prouincia, y se dispuso luego a tratar de su recuperacion: y siendo certificado el gran Capitan de este intento, por diuertirle determinò de ir sobre Rubo, que dista diez y ocho millas de Barleta. Hallauase en

Và sobre Rubo el gran Capitan.

esta

esta plaza Monsiur de la Paliza, Virrey del Abruço, con cinquenta Lanças, y cinquenta Archeros de su compañia, y Amadeo de Saboya, Lugarteniente del Duque de Saboya, con la suya, que era de cien Lanças, docientos Archeros, y sesenta Infantes Gascones, de la gente mas escogida. El de la Paliza se preuino para esperar al gran Capitan, poniendo en muy buena defensa la plaza, con que se daba por tan seguro, que con palabras soberuias dezia, que no ossarian los Españoles ir a verse con èl; pero desengañòse breuemente, porque Miercoles veinte y dos de Febrero al anochecer partiò el gran Capitan desde Barleta con quatrocientos hombres de Armas, seiscientos cauallos ligeros y tres mil Infantes, quatro cañones, y siete falconetes, y amaneciò con su gente sobre Rubo, dexando a las espaldas Quarata, Viceli, y el castillo de Monte, que se tenian por los contrarios. Assestòse la Artilleria, sin que saliessen a escaramuçar los de adentro; y a los primeros golpes de la bateria, començandose a desmoronar vna pequeña parte del muro, en ocasion que el gran Capitan andaua reconociendo toda la muralla, los soldados, que deseauan acometerla a escala vista, sin esperar orden, ni que se continuasse la bateria, embistieron por aquella parte que se auia empeçado a batir, peleando con notable esfuerço, pero sin poder lograr el buen efecto; a que acudiò el gran Capitan, y los retirò, con mucho trabajo, pero sin daño ninguno. Bolviòse a la bateria, y despues de quatro horas se derribò vna torre gruessa, y quatro passos de la muralla: Y como el gran Capitan embiasse vn soldado, para que se reconociesse en que altura quedana el suelo de la brecha, viendole subir nuestra Infanteria, creyendo que se acometia se desmandaron, queriendo cada vno ser el primero. Los Franceses eran muchos, y la brecha por donde se auia de entrar muy pequeña, y ayudados de esto los Franceses, se defendian valerosamente, durando el assalto mas de dos horas, hasta que los Españoles, con valor increible, venciendo a los enemigos, entraron el lugar. En este acometimiento quedò herido en la cabeça Don Diego de Mendoza, y fuera de sentido; pero todo el daño parò en el Almete. De los Franceses murieron hasta docientos, quedando otros muchos quemados, y heridos, y entre ellos Monsiur de la Paliça, que èl, y toda la demàs gente de guerra fueron presos, y el lugar le puso a saco, y en èl se hallaron seiscientos cauallos, y muchas armas. Amadeo de Saboya con treinta hombres de Armas se retirò al castillo, pero viendo que no podia defenderle, se entregò a merced.

Arrogācia del de la Paliza.

Ponese sobre Rubo el gran Capitan.

Combatese el lugar.

Derriban vna torre, y parte de la muralla.

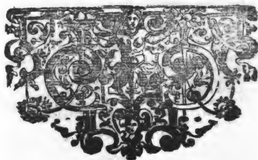
Entrase el lugar.

Queda prisionero Mōsiur de la Paliza.

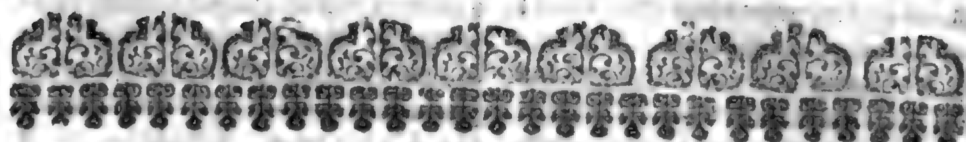
El Duque de Nemurs siguiendo el intento de recuperar a Castellaneta, antes que llegasse entrò de socorro en la plaza Pedro Nauarro con trecientos soldados de su compañia: y teniendo esta noticia el de Nemurs, estando a seis millas de Castellaneta, se boluiò atràs doze millas, adonde le llegò la nueua, que el gran Capitan estaua sobre Rubo, y passando à Bitonto a juntarse con la gente que auia dexado en Canosa, y con la del Principe de Melfi, tuuo tan mala disposicion, que no pudo conseguir la recuperacion de Castellaneta, ni menos socorrer a Rubo: con lo qual el gran Capitan entrò en esperança de que toda la tierra de Otranto se reduciria a la obediencia del Rey Catolico; pero aunque por aquella parte eran los sucessos tan fauorables, daua le grande cuidado el estado de las cosas de Calabria, por las grandes fuerças que los Franceses tenian en aquella Prouincia, si bien se alenta-

Desea el de Nemurs recuperar a Castellaneta.

taua el gran Capitan, teniendo en ella tan valerosos, y experimentados Capitanes, como eran Manuel de Benauides, Don Hugo de Cardona, y el Señor Alarcon, y otros, que breuemente dieron a conocer a los Franceses su inuẽcible valor, desbaratandolos en la famosa batalla de Semenara, como referirèmos en el siguiente libro.



LI



LIBRO V.

Continùase con la guerra entre Francia, y España, sobre el dominio del Reyno de Napoles, hasta que fueron echados de èl los Franceses por las vitoriosas Armas de los Reyes Catolicos.

1503. Procura el Rey Catolico conservar la paz con Francia.

Via procurado el Rey Catolico componer lo del Reino de Napoles, sin llegar a rompimiẽto, y assi lo auia preuenido al gran Capitan, porque con su grã de prudencia rezelaua el sucesso de esta guerra, tanto por el poder del Rey de Francia, como por las fuerças que tenia dentro de Italia con el Estado de Milan, que posseia. Y ya que no huuo forma de persuadir a los Franceses, que se contuuiessen con el Señorio de las Prouincias que les tocaron en el repartimiento del Reyno, procurò hazer liga con todos los Principes de la Christiandad, embiando a Gonçalo de Ayora al Emperador, y Principes del Imperio, para que les dixesse las injustas causas, que el Rey de Francia auia tomado por pretexto para rompimiento, y las conveniencias de que se hiziesse vna liga entre todos contra enemigo tan poderoso, procurando despojarle del Estado de Milan, en que se auia introducido con Tirania, con intento de hazerse obedecido en toda Italia, con diminucion, y descredito del Imperio Romano, y de los Principes de Alemania: y pretendia el Rey Catolico, que por inteligencia del Emperador entrassen en la liga el Rey de Inglaterra, y los Venecianos, y que el Papa no solo la fauoreciesse, pero que tambien fuesse vno de los confederados; y para empeñarle, se le propuso se daria la investidura de Florencia al Duque de Valentinois su hijo; pero no lograndose este intento, por lo que lo dificultauan los diferentes intereses de cada Principe, que no rezelauan menos ver crecidas las fuerças de España, que las de Francia. Tuvo el Rey Catolico por conveniente dar calor a la guerra de Napoles, passando en persona al Reyno de Sicilia, y assi lo propuso a los de su Consejo, que se componia de D. Enrique Enriquez su tio, y Mayordomo mayor, señor de la casa de Baza, que oy posseen sus descendientes los Marqueses de Aguilafuente. Don Alvaro de Portugal, hijo del Duque de Vergança;

Iustificase con el Emperador, y Principes del Imperio.

Determina passar en persona a Italia.

ça, de quien proceden en Castilla los Condes de Gelves, Duques de Veragua; y en Portugal los Marqueses de Ferreyra, y los Condes de Assumar. Era Don Alvaro Presidente del Consejo Real, D. Gutierre de Cardenas Comendador mayor de Leon, progenitor de los Duques de Maqueda, Garcilaso de la Vega, que lo fue de los Condes de Arcos, Antonio de Fonseca señor de Coca, y Alaejos, de quien proceden los Cõdes de Ayala, Hernando de Vega, cuyos descendientes son los Condes de Grajal: Todos los del Consejo representaron al Rey Catolico los inconveniẽtes que se podian seguir, si dexando a la Reyna tan enferma como estaua, se resoluiesse a hazer esta jornada, que todas las raçones de Estado, y buena Politica la disuadian; porque si el sucesso fuesse malo, era mejor que se perdiesse en manos de sus Capitanes, que en las suyas: Y si fuesse vencedor, seria mas honra, y reputacion que viesse el mundo, que sin auenturar su persona supeditaua el poder de los Franceses; porque aquellos que esperauan el sucesso, para hazer juyzio, que fuerças eran mas para temer, si las de Francia, ò España, tendrian por mucho mayor poder aquel que vencia, ò se defendia con menos empeño del vltimo esfuerço. Traxeronle a la memoria el exemplo en si mismo, y en la persona del Rey de Francia Carlos Octauo, porque despues que aquel Principe se apoderò de casi todo el Reyno de Napoles, con solo embiar el Rey Catolico su Armada con mediano exercito, y por su General a Gonçalo Fernandez de Cordoba, le bolviò a cobrar con tanta afrenta de aquel Principe, pues si aora para solo defenderlo se mouiesse el Rey Catolico, quan diferente estimacion se haria de su estado, y poder de lo passado a lo presente; y quanto mas honra ganaria el Rey de Francia, quando para despojar de aquel Reyno a su antecessor, siendo tan poderoso, y estando en persona en el, no fue necessario mas que vn pequeño poder, gouernado por sus Capitanes. Tambien se le ponderò, que si passasse con su persona a esta guerra, se entenderia estaua reducido todo su poder a lo que lleuaua, sin que en su ausencia se pudiesse invadir à Francia por las partes de España; siendo assi, que esto era lo que mas convenia, no solo para la reputacion de las fuerças, sino tambien para diuersion de las que de Francia podian passar a Napoles; y aun parece se conseguiria enflaquecer las que conseruauan en Milan, hallandose necessitados de acudir à la defensa de su casa.

Los del Cõsejo se lo cõtradizẽ, por la falta de salud de la Reyna, y le represen tan otros inconvenientes.

Persuadido el Rey Catolico de las prudentes razones de los de su Consejo, suspendiò la jornada, q̃ intẽtaua hazer por su persõna, resoluiendose de embiar repetidos socorros, no solo con intento de conseruar la Pulla, y Calabria, sino tambien de expeler los Franceses de todo el Reyno, pues quebrada la concordia por su culpa, se salia de la obligacion de ella; y assi dio orden a Francisco de Roxas su Embaxador en Roma, para que lebantasse diferentes condutas de gente (como lo hizo) passando con vna dellas Don Hugo de Cardona, que militaua debaxo de la vandera del Duque de Valentinois; y de España embiò à Manuel de Benavides con vna Armada, que llegò tan a tiempo a Calabria, como hemos visto; y a quinze de Febrero saliò otra muy poderosa del puerto de Cartagena, y por General della Luis Fernandez Portocarrero, señor de Palma, estimado tanto por su sangre, y antigua casa, como por los grandes meritos, y experiencias Militares, que le assistian.

Conforma se el Rey de no ir en persona, y embia socorros à Italia.

La gente que sacò de España para echar en tierra (segun Zurita) eran seiscientas Lanças, y dos mil Infantes Asturianos, y Gallegos:

Và la Armada de España a Italia.

gos:

Digitized by Google

gos: Los Capitanes de hombres de Armas Don Fernando de Andrada; Don Garcia de Ayala (que murio antes de llegar a Italia) y Alonso Niño, que iba por Teniẽte del Adelantado de Granada. Otros tres eran los Capitanes de los Ginetes: Alonso de Caruajal señor de Iodar, Luis Mendez de Figueredo, Alcayde de Moron, y Hernando de Quesada. Hizieron su nauegacion con tiempos borrascosos, y a cinco de Março aportaron en Mecina, adonde se tratò a que parte del Reyno de Napoles irian a desembarcar. A algunos parecio passassen a la costa de la Pulla, para juntarse con el exercito que en aquella Prouincia tenia el gran Capitan, que auia auisado siguiessen esta derrota; pero a Luis Fernandez Portocarrero le parecio ir a socorrer la gente que teniamos en Calabria, assi porque era larga la nauegacion a las costas de la Pulla para gente que venia tan maltratada del mar, como por ser esta la orden que traia de España; y assi se resoluiò a passar a Rijolès.

Desembarca en Rijolès.

Y auiendo reconocido la necessidad de visitar todas las ciudades, y plazas de las dos Prouincias de Calabria, y Pulla, y de no perderse tiempo en la solicitud de la reduccion de las demàs, que no auiã dado la obediẽcia, por auer caido malo de la enfermedad de que murio pocos dias adelante. Era tanta la reputacion que auia grangeado el Señor Alarcon en tantas ocasiones, que sobresalia al credito de tan grandes Capitanes, como se hallauan en aquel exercito; y assi le escogio para encargarle materia de tanta importancia, dandole comissiõ, y patente en forma en quatro de Abril de este año para visitar todas las ciudades de entrambas Prouincias, castillos, y fortalezas, que estauan a la obediencia de los Reyes Catolicos, y tomarles el juramento de fidelidad debido, y procurar reducir a las q̃ aun no lo estauan.

Comission al señor Alarcon para visitar las Prouincias de Calabria y Pulla, y reducir a la obediencia del Rey las ciudades q̃ no lo estuuiessen.

Hallauanse los Franceses mui poderosos en la Calabria, despues de la rota que dieron a los nuestros por Nauidad del año passado de 502. auiendose retirado los Españoles a diferentes guarniciones de plazas: Era la mas importante entre todas las de la Retromarina, Giraci, que estaua a cargo del Señor Alarcon, que la tenia muy fortificada, y con guarnicion de cien hombres de Armas, y otros tantos Ginetes; y hallando dificultad los Franceses en ganarla por ataques, y assaltos, determinaron lleuarla por assedio, con abroches a lo largo, poniendo su gente en los lugares circunvezinos, para impossibilitarles la conduccion de viueres: y para este efecto tenian repartida su gente en esta forma: En la Mota Bubalina, que dista tres leguas de Giraci, estaua el señor de Obegni con ciento y veinte Lanças gruessas, docientos y cinquẽta cauallos, y quinientos Infantes. En Ioyosa, que dista otras tres leguas de Giraci, tenian trecientos Infantes, veinte hombres de Armas, y treinta cauallos ligeros, a la parte de la llana de Terranoua. En el lugar de Opido pusieron ciento y cinquenta cauallos ligeros; y en Praizaro estauan treinta hombres de Armas, y algunos cauallos ligeros, y con ellos Alonso de San Seuerino; pero en sabiendo el señor de Obegni, que la Armada auia llegado a Rijolès, lebantò el sitio; y llegádole segundo auiso, que no podia obrar tan presto nuestra gente, por auer caido malo Luis Fernandez Portocarrero, intentò ganar a Terranoua, prometiẽdose vn buen sucesso de lo desvalijado que su gente auia dexado aquel lugar de viueres. Luego que llegò con su exercito sobre esta ciudad, le alojò en la parte del Burgo, que se llamaua Santa Catalina, de donde dieron dos assaltos al lugar, que fueron rebatidos valerosamente de los de adentro, con mucha perdida de los contrarios. En

La Calabria estaua fuerte.

El señor Alarcon tiene biẽ guarnecido a Giraci.

El exercito Francès dõde se hallaua.

El señor de Obegni lebanta el sitio, y và sobre Terranoua, donde fue rechazado.

Los Españoles van a socorrer a Terranoua

En llegando noticia a Luis Fernandez Portocarrero del sitio de Terranoua, viendo que la enfermedad se le iba cada dia agrauando mas, mandò juntar su gente para que marchasse luego al socorro de aquella plaza, señalando por cabo principal del exercito a Don Hernando de Andrade, dandole todo su poder: y ordenò a Villamarin, que cō sus galeras se pusiesse a vista de Ioya, para que viessen los Franceses, que iban a socorrerla por mar y tierra. Don Hernando de Andrade llegò con el exercito a Semenara, y las galeras se detuuieron junto a la torre del Faro, esperando tiempo para sacar la gēte al Seno. Tuvo el de Obegni noticia de este socorro, y temiendo el verse con tanta gente sobre si, lebantò el campo, y con sus batallas ordenadas se saliò del Burgo, donde estaua alojado, y se passò a los Casales. Don Hernando de Andrade contento de auer socorrido la plaza, se detuuo en Semenara, y alli le acudieron otras compañias de gente, en particular Manuel de Benauides, Antonio de Leyva, el Señor Alarcon, que salio con la mas escogida gente que tenia en Giraci, D. Hugo de Cardona, y su hermano Don Iuan, y otros, cada qual con su gente, con que se formò vn buē exercito, superior al del enemigo; y assi fueron de parecer Don Hugo, y el Señor Alarcon, que se acometiesse a los Franceses, pues siendo tanta la ventaja de los nuestros, convenia aprouecharse de la ocasion; mas D. Hernando se escusò con el orden que lleuaua, de no dar en manera alguna la batalla.

Lebantan el sitio los Franceses.

Muere el señor de Palma Luis Fernandez Portocarrero.

En estos dias muriò Luis Fernandez Portocarrero, perdida grandemente sentida, tanto por faltar vn Capitan tan insigne, como por la ocasion en que sucediò. De este famoso Cauallero proceden los Condes de Palma, y los de Moncloua, por hijo segundo de esta casa: Su cuerpo fue depositado en la Iglesia mayor de Mecina, enfrente de la sepultura de Don Alonso el Segundo Rey de Napoles: Hallauanse en aquel exercito muchos Caualleros de grande sangre, muy experimentados en la guerra; y entre ellos huuo sentimientos sobre auer dexado Luis Fernandez Portocarrero en su lugar a Don Hernando de Andrade, que aunque era tan calificado por su sangre, señor de la casa de Andrade, que despues por su hija sucessora, se incorporò en la de los Condes de Lemos, con todo era moço, y de menos experiencias, que otros de igual nobleza. Iobio dize, que auiendo de ser elegido Manuel de Benauides, por las grandes experiencias de su persona, dexò de serlo por las competencias que tenia con Alonso Sāchez de Caravajal: El vno progenitor de los Marqueses de Iaualquinto; y el otro de los de Iodar. Tambien refieren Zurita, y el Padre Mariana la quexa que tuuo Don Hugo de Cardona, refiriendo, que en sangre, y seruicios no le auentajaua otro. El Señor Alarcon, y Antonio de Leyva se hallauan tambien graduados para este puesto; pero el Virrey de Sicilia confirmò la eleccion de Don Hernando de Andrade, pareciendole, que en qualquiera de los otros resultarian mayores emulaciones.

Dexò en su lugar a Don Hernando de Andrade, y confirmò el Virrey la eleccion.

Hallauanse los Españoles cō grande deseo de llegar a dar batalla, y los Franceses hazian muchas demonstraciones de querer lo mesmo, embiando el de Obegni a requerirla por vn trompeta, porque tuuo noticia, que entre los nuestros auia algunos albo rotos por falta de pagas, y llegò cō su exercito a Semenara, y passò el rio, y entrò por la Vega adelante. En este parage se hallaua con su exercito, que se componia de trecientos hombres de Armas, seiscientos cauallos ligeros, cien Ballesteros de acauallo, mil y quinientos Infantes, y mas de

Desean batalla los Españoles de Calabria.

tres

tres mil villanos. Los Españoles salieron de Semenara con buen orden, en numero de ochocientos cauallos, y cerca de quatro mil Infantes: Y aunque las tropas de los contrarios eran mas numerosas, rehusò el de Obegni la batalla, y se retirò a Ioya. Siguiòle nuestra gente hasta Palma, Casal de Semenara, que dista seis millas de Ioya, y alli hizo alto aquella noche; y continuando la marcha al otro dia, no pudiendo sacar de Ioya a los Franceses, se puso nuestra gẽte entre este lugar, y Rosano, que era donde el Francès tenia el mayor gruesso de su exercito: y viendose forçado a pelear, preuino el de Obegni su cãpo para la batalla, animando a los suyos con la memoria del feliz sucesso, que años antes tuuo en aquel mismo lugar, venciendo en el al Rey Don Fernando de Napoles, asistido del gran Capitan: *Y si en aquella ocasion* (les dezia) *salisteis con la vitoria, y disteis muestra de la ventaja que hazen los Franceses a las demàs naciones, no serà razon, que contra vnos pocos, y mal avenidos soldados, perdais aora el animo, ò desconfieis del sucesso.* Adelantauanse los campos por aquella llanura; cada vno pretendia auentajarse en tomar el Sol; y passando los Españoles con este intento el rio vn poco mas arriba, pensaron los Franceses que se retirauan, y arremetieron con poca orden, disparando su artilleria anticipadamente. El exercito de España se auia formado poniendo a la mano izquierda la Infanteria, y a la derecha los Ginetes, gouernados por el SEÑOR ALARCON, y enmedio los hõbres de Armas. Rompiò el SEÑOR ALARCON con sus cauallos Ginetes con tal valor por los contrarios, que casi no quedò hombre dellos acauallo. Con esto el segundo esquadron de los enemigos, en que iba la Infanteria, sin auenturarse, se puso luego en huida. Siguierõ los nuestros el alcance hasta las puertas de Ioya, adonde se retirò

Reusanla los Franceses.

Animales el deObegni para pelear.

Danse batalla los dos exercitos junto a Semenara.

la mayor parte de los vencidos. Quedaron prisioneros casi todos los Capitanes de los Franceses, y dentro de Ioya se rindieron Honorato de San Seuerino, hermano del Principe de Bisiniano, y Alonso de San Seuerino su primo. Sucediò esta rota en Viernes 21. de Abril. El señor de Obegni se retirò a la Roca de Anxito, pero alli le apretaron de manera, que se diò por prisionero, auiendo sido antes Semenara el principio de la gloria de su renõbre, y aora el Teatro en que se representò la tragedia de su desdicha, perdiendo esta vitoria, que fue vna de las mas señaladas en toda aquella guerra: y que en el mismo instante allanò la Prouincia de Calabria a la obediencia del Rey Catolico, y dispuso la destruiciõ de los Franceses en todo el Reyno, y la mucha parte que tuuo el SEÑOR ALARCON para conseguirse tan importante vitoria, se refiere en la informacion de testigos, sacada en el año de 1561. por orden de la Regia Camara de Napoles.

Al mismo tiempo se hallaua el gran Capitan con sumo cuidado del estado de las cosas de Calabria, considerando quan superiores eran las Armas Francesas en aquella Prouincia, y juntamente reconocia quan a punto estaua de perderse, con prouision solo para tres dias, y sin esperança de poder remediarlo; porque auiendo estado sitiado a lo largo por espacio de siete meses, todos los lugares de la comarca padecian hambre igualmente, y recelaua, que necessidad tan insuperable, les obligasse a tomar la voz de Frãcia; y lo que deseaua, para salir de aquel aprieto, era solo hallarse con fuerças para ir a buscar al enemigo, librando el vnico remedio en el sucesso, y trance de vna batalla: y quando mas le instauan estas consideraciones, llegò al puerto de Trieste Octauiano Colona con el socorro de Alemanes, que embiaua el Empera-

Vencen los Españoles, y queda prisionero el señor de Obegni.

Tuuo gran parte el señor Alarcon en esta vitoria.

Desea el gran Capitan dar batalla a los Franceses.

ciuo

Digitized by Google

rador Maximiliano, que embarcados con toda breuedad, llegaron a Barleta; y con su venida, concibiendo el gran Capitan esperanças ciertas de vitoria, intento luego salir a pelear; y para este efecto començò a juntar sus tropas, y embio a llamar a Luis de Herrera, que tenia el gouierno de Taranto, y a Pedro Nauarro, que estaua con èl, para que con la gente mas escogida de la guarnicion de aquella plaza, hiziessen la buelta de Barleta a incorporarse con su gente.

Los Franceses se preuienen para ella.

De la otra parte el Duque de Nemurs, teniendo noticia del socorro de Alemanes, y de los designios del gran Capitan, auisò luego al Duque de Andria, que estaua en Conuersano, y a Monsiur de Arsi, famoso Capitan en aquellas guerras, que assistia en Altamura, con orden de que se juntassen, y vnidos viniessen la buelta de Canosa. Auisò el de Andria a Monsiur de Arsi el dia que auia de salir, para juntarse cõ èl. Esta carta cogieron Luis de Herrera, y Pedro Nauarro, y sin perder tiempo dispusieron vna emboscada para esperar la gente del Duque, y lograron felizmente su intento, con prision del de Andria, y muerte de Iuan de Aquauiua su hermano, y de mucha parte de su gente, y vitoriosos llegaron a Barleta, adonde fueron recibidos del gran Capitan con suma alegria; y juntando lo restante del exercito se puso en marcha, disponiendola por baxo de la famosa Canas, a la ribera del rio Ofanto, alojando en aquel primer dia a tres millas del campo Francès; y el dia siguiente encaminaron su marcha la buelta de la Cirinola, muy bien ordenados sus Esquadrones, por tener tan cerca al enemigo. Fabricio Colona, y Luis de Herrera iban con los corredores, que eran hasta mil cauallos ligeros: Don Diego de Mendoza lleuaua la vanguardia, con dos mil Infantes Españoles: Con los Alemanes, y algunos hombres de Armas, y cauallos ligeros quedo el gran Capitan en la retaguardia, para hazer rostro a los contrarios, si lo quisiessen seguir. La tierra era muy seca, el dia caluroso, y la jornada larga, con lo qual murieron de sed algunos hombres de Armas, y otros de la Infanteria Española, y Alemana: Y teniendo los Franceses auiso de esta incomodidad, acordaron aprouecharse de la ocasion, y sacar su gente de las fortificaciones en que estauan, a dar la batalla. Los Franceses eran quinientos hombres de Armas, dos mil cauallos ligeros, y quatro mil Suyços, y Gascones: Lleuaua la vanguardia el Principe de Salerno: La retaguardia se diò al Principe de Melfi: y en la batalla iba el Duque de Nemurs, assistido de Monsiur de Alegre, y del Coronel de los Suyços, Cinandeyo, y del Conde de Morcon, y de otros famosos Capitanes. Los Españoles se auẽtajauan en el numero, y calidad de la Infanteria, si bien iban todos muy fatigados; y los Franceses en la caualleria: y era opinion de sus mas experimentados Capitanes, que conuenia dilatar la batalla para al dia siguiente. Opusose a esto Monsiur de Alegre, diziendo lo que conuenia lograr la ocasion, y la infamia que resultaria de perderla. Hallauase perplexo el Duque de Nemurs, porque por vna parte conocia, que se assegurava el buen sucesso en detenerla hasta el otro dia, por otra enfurecido con el parecer de Mõsiur de Alegre, incitandole con palabras en que le culpaua su floxedad, se resoluiò luego a dar la batalla, diziendo a los suyos: *Señores, pues os parece que peleemos oy, y acabemos la guerra con la suerte que Dios nos diere: Yo, sino cumpliere el deseo de nuestro Rey, almenos cumpli rè con mi honra, muriendo honradamente.* Iobio dize, que no solo le moviò la incitacion de Monsiur de Alegre, sino auerle llegado a aquel punto el auiso de la rota del señor de Obegni en la Calabria,

Desbaratã la gente del Duque de Andria, y le hazen prisionero.

Marchan los Españoles la buelta de la Cirinola.

Mueron de sed algunos Españoles, y Alemanes

Resueluen dar la batalla los Franceses.

bria, y rezelar, que esparciendo-se la nueua desmayassen los suyos.

En cada vno de los exercitos auia treze piezas de Artilleria: jugaron primero la suya los contrarios, sin daño de nuestros Esquadrones: La Española auia ocupado lugar mas a proposito, y hizo grande estrago en los enemigos, pero no pudo tirar otra vez; porque juzgando vn Italiano que los Españoles eran vencidos, puso fuego a dos carros de poluora que lleuaua. La turbaciō de la gente fue grande, y la llamā se esparciò tanto, que se entendiò eran todos perdidos; pero el gran Capitan con todo sossiego, y rostro alegre dixo: *Buen anuncio amigos, que estas son las luminarias de la vitoria, que tenemos en las manos.* Por el daño que los Franceses auian recibido de nuestra Artilleria quiso Nemurs trabar luego la pelea, que fue de las mas reñidas de aquellos tiempos; pero vltimamente cedieron los Franceses al valor de los nuestros, y se pusieron en huida, y los Españoles fueron en su alcance hasta sus Reales, que distauan seis millas de dōde fue la batalla; y con el mismo impetu los ganaron, hallando en ellos muchos despojos, y riquezas. Diòse esta batalla en Viernes 28. de Abril: Murieron en ella el Duque de Nemurs, General del campo Francès, y Cinandeyo, Coronel de los Suyzos, el Conde de Morcon, y casi todos los Capitanes de los Suyzos. Los Principes de Salerno, y Melfi, y el Marques de Lochito salieron heridos. La Artilleria se perdiò toda, y fuera mayor el daño, sinò sobreuiniera la noche. El dia siguiente se rindiò la Cirinola, lugar mas famoso en lo antiguo, por no auer sido despojo del poder de Annibal, y aora por la famosa batalla entre Españoles, y Franceses, que por el numero de sus vezinos, y calidad de fortificaciones para su defensa.

Danse batalla junto a la Cirinola

Vencē los Españoles, y muere en la batalla el General de Francia, y otros muchos de grā suposicion.

Rindese la Cirinola.

En el mismo dia que se rindiò la Cirinola llegò auiso al grā Capitan de la rota de los Franceses junto a Semenara, y de la prision de su General el señor de Obegni; con lo qual creciò el regozijo en el campo vitorioso, si biē no sin embidia de los famosos Capitanes, que en Calabria con desigual poder auian vencido mayor numero de contrarios, y al General de mas reputacion entre los Franceses. Alabauan la buena fortuna de Don Fernando de Andrade, las experiencias, y valor de Manuel de Benauides, y de D. Hugo de Cardona: Repetian con admiracion el ardimiento de Antonio de Leyva, y grandes esperanças que daba delo que despues fue; y al SEÑOR ALARCON atribuian la mayor parte de la gloria de aquel sucesso, pues tuuo a su cargo la defensa de Giraci contra el exercito enemigo, que la auia sitiado; y despues en la batalla fue el primero que con sus cauallos ligeros le rompiò, y puso en huida.

Reputaciō grande del señor Alarcon.

Con la nueua destas dos vitorias, y con embiar luego el gran Capitan diuersos Barones a sus tierras, para que allanassen lo que restaua, muy en breue se rindierō la Capitinata, y Basilicata, y muchos pueblos en el Principado tomaron la voz de España: De los que escaparon de la batalla, los mas se retiraron la buelta de campaña, con intento de fortificarse en Gaeta, ciudad de sitio inexpugnable: Siguiòlos Pedro de Paz cō algun numero de cauallos, y passando junto a Capua, no solo alçaron los desta ciudad vanderas por España, sino que muchos de ellos se incorporaron con la gente de Pedro de Paz, en seguimiento de los Franceses. Monsiur de Alegre, y el Principe de Salerno se recogieron a Melfi, y el dia siguiente se partieron la via de Napoles, lleuando en su guardia quinientos cauallos; pero el Conde de Montela al passar por su Estado les matò, y prendiò mas de docientos. Monsiur de Arsi se for-

Rindense la Capitinata, y Basilicata.

El Conde de Montela hizo daño considerable a los Frāceses que se retirauan a Napoles.

fortificò en Benosa, confiado en lo fuerte de su castillo, y el gran Capitan acudiò luego con su cãpo a esta parte, y alojandole en la Lionesa, que està cerca de Melfi, y Benosa, capitulò el Principe de Melfi con èl, y se le rindiò Fabricio Colona, y los Condes del Populo, y Montorio fueron embiados al Abruço, para dar calor a los que en aquella Prouincia se declarauan por España; y para allanar lo restante, el Almirante Villamarin partiò con toda presteza con sus galeras, y los demàs baxeles la buelta de Napoles, para donde el gran Capitan encaminò sus marchas, hasta llegar a Guadelo. De aqui escriuiò a los de la ciudad, persuadiendoles tomassen la voz de España, y asseguarandoles todo buen tratamiento. Para esto salieron de la ciudad sus Sindicos, y el Conde de Matera, y ofrecieron entregarle, debaxo de algunas condiciones, que les concediò el gran Capitan.

El gran Capitan se encamina la buelta de Napoles.

En este lugar le llegò auiso al gran Capitan de las discordias que auia en el exercito de Calabria entre Don Hernando de Andrade, Don Hugo de Cardona, y Manuel de Benauides, cuyas emulaciones auian llegado a tal disturbio, que empeçaron los Franceses a tener esperanças de recuperar aquella Prouincia, y la quiebra de la batalla de Semenara: y para atajar tan graues inconvenientes se valiò el gran Capitan del SEÑOR ALARCON, entendiendo, que solo su autoridad, y maña, y el sequito que tenia con los soldados, y lo que le respetauan aquellos cabos mayores, podria poner cobro en aquellas desordenes; y assi le despachò comission, dada en el campo de Guadelo a 14. de Mayo, que fue dos dias antes de su entrada en Napoles, en que le ordenaua compusiesse las discordias, nacidas entre D. Hugo de Cardona, Don Fernando de Andrade, y Manuel de Benauides, mandandoles, so graues penas, que cessassen en sus competencias, y protestandoles el menoscabo, y perjuyzio del Real seruicio, añadiendo estas razones: *Y sobre lo contenido hareis toda instancia, y aplicareis todas las diligencias que os parecieren necessarias: y para todo ello, por la presente os concedemos ampla potestad, y autoridad, quã ta Nos mesmo tenemos: y mandamos a los sobredichos, y otras qualesquier personas a quien pertenecer puedan, que os obedezcan como a nuestra persona mesma*: Y compuso el SEÑOR ALARCON estas diferencias con grande breuedad, y autoridad, como lo refiere Iacobo Antonio Ferrari, quedando aquella Prouincia con grande sossiego, y seguridad, y los Franceses sin las esperanças que auian concebido de alterarla, por medio de estas discordias.

Diferẽcias entre Don Fernando de Andrade, D. Hugo de Cardona, y Manuel de Benauides.

Nombra el gran Capitan al señor Alarcon para que los componga y los dexa ajustados.

Ajustado todo, entrò el gran Capitan en Napoles a 16. de Mayo con grande aplauso, y triunfo; porque todo aquel numeroso pueblo derramado por los campos, mirauan con admiracion a los Españoles, y a su valeroso Caudillo, que tantas vezes venciò, y domò sus enemigos. Hizieronle el mismo recibimiento, que acostumbrauan a sus Reyes quando se coronauan, trayendole por los sexos, por las calles, ricamente entapiçadas, sembrado, y cubierto el suelo de flores, y yeruas, dando todo muestras de su regocijo, con ostentacion de su riqueza.

Entra en Napoles el gran Capitan, y le reciben con grande aplauso.

La ciudad de Napoles, que dio nombre a aquel Reyno, es vna de las mas ricas, y populosas de Italia; Cae en la Prouincia llamada por los antiguos Campania feliz, y oy tierra de Labor, por estar alli los campos Laborinos: Tiene su assiento a la ribera del mar Mediterraneo, y a la ladera de vn collado, que poco a poco se lebanta entre Poniente, y Septentrion. Por la parte de Tramontana la rodean valles, y hermosos collados: Por Mediodia tiene el bello, y trãquilo mar, que la ennoblece: De Occidente la mira el celebre monte de San Eramo: Y por

Descripciõ de Napoles

por Oriente la hermosean verdes, y floridas campañas. La grandeza interior de la ciudad no cabe su narracion en cortos periodos; y su mayor elogio es el que la fama le grangea, en el comun sentir de todos. Sus muros son fuertes, y bien torneados. Defienden la quatro castillos: El primero es Castelnouo, puesto a la marina, cerca del muelle grãde, que sirue de puerto. El segundo la puerta Capuana, que està a la parte del Septentrion, que en lo antiguo fue vna fuerça muy señalada, y aora sirue para las Audiencias, y Tribunales Reales. El tercero es el castillo del Obo, puesto en el mar, sobre vna peña inaccessible. El vltimo se llama San telmo, que està en lo mas alto de la ciudad, de donde la predomina Castelnouo, y Castel del Obo: Estauan todavia con guarnicion Francesa: Sitiòse luego a Castelnouo por mar, y tierra; y aunque se defendiò valerosamente algunos dias, se entrò por fuerça a doze de Iunio, y su Tenencia se dio a Nuño de Ocampo, que le auia señalado con mucha particularidad en este sitio. Adelante verèmos Alcayde del en propriedad al SEÑOR ALARCON, y despues del a sus decendientes, en quien durò la Alcaydia por espacio de cien años cabales. La Armada Francesa, que desde Gaeta venia en socorro de Castelnouo, le hallò rendido, pero siempre superior a la nuestra, obligò a Villamarin se retirasse al puerto de Iscla, adonde la fue a acometer la Armada contraria; pero abrigada del puerto, y socorrida del Marques del Basto, se defendiò contra el mayor poder de la Francesa.

Ganase Castelnouo.

Passòse nuestro exercito desde Castelnouo a sitiar a Castel del Obo, que se rindiò despues de auer salido de Napoles el grã Capitan, auiendo dexado por Capitan principal para esta empresa a Pedro Nauarro, que abriendole dos minas por debaxo de la peña, sobre que està sentado el castillo dentro de la mar, con vna dellas le derribo gran parte del peñasco, con muerte de la mayor parte de los Franceses que le defendian; con lo qual se entregaron luego los que quedaron viuos. Su Tenencia se dio a Lope Lopez de Arriaran, soldado mui valeroso.

Castel del Ovo se rinde.

Viendose el Rey de Francia casi despojado de todo el Reyno de Napoles, con tanto descredito de sus Armas, intentò hazer los mayores esfuerços para mejorar su fortuna, y assi procurò a toda priessa grandes leuas, para encaminarlas a Italia, y conuocando todas las demàs fuerças de Francia, las iba conduciendo a la Prouincia de Narbona para entrar en España por la parte de Rosellon. El Rey Catolico se preuenia para vna, y otra inuasion; y para assegurar su partido en Italia, encargò al gran Capitan, y a Francisco de Rojas su Embaxador en Roma ajustàsen cierto trato, que se auia mouido para mudar el gouierno de la ciudad de Genoua, y facilitar se echassen de ella a los Franceses: Y se traia platica con el Emperador Maximiliano para embaraçar la leua de los Suyços, que se estaua haziendo por orden del Rey de Francia: y para oponerse a la entrada de los Franceses por España, se passò a Barcelona.

El Rey de Francia procura desquitarse de las perdidas passadas, y lebanta grãdes leuas.

El gran Capitan con la noticia de estas preuenciones de Frãcia, se saliò con toda presteza de Napoles, la buelta de Gaeta, para intentar, ganandola, echar de todo punto los Frãceses de aquel Reyno, antes que con la llegada de sus socorros se hiziesse la empresa mas dificultosa; y assi se saliò de Napoles a 18. de Iunio, aviendo primero auisado a Don Fernando de Andrade, que con el exercito de Calabria se viniesse a juntar con èl. Estauan los Frãceses en estos tiempos repartidos por los lugares vezinos a Gaeta, parte dellos en Fundi, Ytro, y Gae-

El grãn Capitan và sobre Gaeta.

Gaeta, y parte en Lefrate, Trageto, y Roca Guillerma; y el cuerpo de su exercito estaua alojado junto a Trageto; pero tan desanimados los Franceses de los sucessos passados, que solo atendian a su defensa.

Tomò el gran Capitan el camino de San German, respeto de estar Pedro de Medicis con gente Francesa en el Monasterio de Mõte Casino; y ordenò al Coronel Diego Garcia de Paredes, y a Zamudio, que con mil y quinientos hombres passassen a combatir a S. German, y el gran Capitan entrò con su exercito por Aversa, y Capua, y por otros lugares que auiã tomado la voz de España: Y quãdo llegò a San German, que fue en dia de San Iuan, ya la ciudad, y fortalezas se auian rendido, y Pedro de Medicis no ossó esperar en Monte Casino, y los soldados que dexò de guarnicion se dieron a partido. Passò nuestro campo el Garellano, donde estuuieron los Franceses antes de recogerse a Gaeta, y Roca Guillerma, y alli hallò el gran Capitan a Prospero Colona, y al Duque de Termes, que con parte del exercito se auian adelantado a Ponte corbo; y a veinte y nueue de Iunio passò todo el campo por la puente, y se puso sobre Roca Guillerma, aunque era plaza muy fuerte, y estaua con mucha guarniciõ Francesa, se le rindiò antes de combatirla; y dexò en ella con guarnicion a Don Tristan de Acuña. Tras esto se le rindieron Lefrate, Mola, y Castellon, y a primero de Iulio llegò todo el campo a ponerse en el Burgo de Gaeta, que estaua fuera del Monte. Es la ciudad de Gaeta fortissima, por naturaleza, por estar rodeada de mar por casi todas las partes; solo tiene por tierra vna entrada muy estrecha, y aspera, y sobre la ciudad el monte de Orlando, de subida muy agria, y las fortificaciones que la auian hecho los Franceses la hazian inexpugnable. Teniania muy abastecida, con guarnicion de tres mil Infantes, y mil y quinientos cauallos, y la asseguraua de todo la Armada Francesa, que por ser superior a la de España, eran señores de la mar, para la libre entrada de los socorros. Hallauanse dentro de la plaza los principales Barones, q̃ seguian a los Franceses, que eran los Principes de Salerno, y Bisiniano, el Duque de Ariano, el Marques de Lochito, y los Condes de Matalon, y de la Roca; y de los Capitanes Franceses el señor de Alegre, el de Trabes, que estaua por Embaxador en Roma, y el Marques de Saluces, que auia llegado en esta ocasion con socorro de Francia, y con nombramiẽto de Virrey de Napoles, que no llegò a posseer.

Rindese S. German.

Roca Guillerma se rinde.

Descripciõ de Gaeta.

Por este mismo tiempo, que fue a 12. de Iulio, Fabricio Colona, y los Condes de Populo, y Mõtorio, con el socorro de ochociẽtos soldados, que les embiò desde Roma el Embaxador Francisco de Roxas, entraron por fuerça la ciudad del Aguila, faccion importantissima, por ser cabeça del Abruço, con que se allanò lo mas de aquella Prouincia.

Ganase la ciudad del Aguila.

Don Fernando de Andrade puso en execucion la orden del gran Capitan, marchando con el exercito de Calabria la buelta de Gaeta, adonde llegò a vltimos del mes de Iulio, juntandose los dos exercitos en el Burgo sobre el sitio de aquella ciudad. Recibieronse los Capitanes de vno, y otro exercito con parabienes reciprocos de las vitorias passadas, y con nueuos alientos para la dificilissima empresa que tenian entre manos. Don Fernando de Andrade, que de antes auia pretendido ser independente de las ordenes del gran Capitan, aora se sugetò a obedecerle, dandosele vna compañia de hombres de Armas, que era el puesto con que seruian los personages de mayor reputacion, sin reparar en obedecer a otro, que es lo que facilitò en aquellos tiempos, que pudiessen

Iuntanse sobre Gaeta el exercito que estaua en Napoles y el de Calabria.

sen concurrir en vn solo exercito tan famosos Capitanes, como en ellos huuo.

Grandes dificultades para este sitio.

Eran grandes las dificultades que se ofrecian para continuar aquel sitio, pues cada dia entrauan por la mar socorros en la plaza, reduciendose a ella todas las fuerças que los Franceses tenian en Italia; y fue tanto el daño que hizo a nuestro campo la Artilleria de la ciudad, y la del monte, que murieron muchos, y entre ellos Don Hugo de Cardona, que poco antes auia llegado con el exercito de Calabria. Era este Cauallero de nobilissima sangre, nieto de la casa de Cardona, y hermano del Conde de Collsano, y fue vno de los mas valerosos Capitanes de aquel siglo: Su compañia de hombres de Armas se diò luego a su hermano Don Iuan de Cardona. Visto por el gran Capitan, que dentro de la plaza auia mucha gente, y que de nueuo le auian llegado de socorro mil y quinientos hombres, y que el lugar estaua tan fuerte, que no tenia sino vna angosta entrada por tierra, y que no era possible ofender à los enemigos, y que su campo se deshazia, llamò a Consejo a los principales Capitanes de su exercito, y proponiendoles las dificultades que todos experimentauan para conseguir el buen sucesso; y por otra parte, quanto se debia atender a la conseruacion del credito de las Armas de España, les obligò dixessen lo que les parecia se podia obrar.

Don Hugo de Cardona muere.

Opiniones sobre estar, ò no sobre Gaeta.

Diuidieronse los votos en dos opiniones: La de vnos era, que se continuasse el sitio, y se atacasse la plaza por aquella angosta entrada que tenia de tierra, que aunque era tan dificultosa la empresa, otras mayores auiã conseguido aquellos mismos soldados, de cuyo valor se auia de fiar todo, y de la dicha de aquellas armas, y de la justificacion de la causa, que toda Italia estaua a la mira de este sucesso, y que la retirada del exercito no solo causaria descredito, sino tambien añadiria animo al enemigo, y se declararian por el los neutrales, y se entibiarian los aficionados a España. La de otros era, que conuenia se retirasse el exercito, porque la desesperacion no daba credito a las Armas, ni menos exponer tan euidentemente a perderse, seruiria de otra cosa, que de facilitar recuperassen los Franceses todo el Reyno; que los grandes Capitanes han de medir sus fuerças en las empresas, y que el descredito no consistia en las retiradas, quando conuenia, sino en el desacierto, y desorden de emprender lo impossible. Llegò la vez de dar su voto el SEÑOR ALARCON, y dixo, que cada vna de las dos opiniones le hazia fuerça, porque le parecia cosa dura, que exercito acostumbrado tantas vezes a vencer dificultosissimas empresas, se le enseñasse aora el camino de retirarse, y que los Franceses viessen, que podian dexar de ser vencidos del incansable valor de los Españoles, pero q̃ por otra parte juzgaua ser cõtra la prudencia Militar, no euitar el peligro cierto, para despues lograr con mejor disposiciõ los buenos sucessos, y que en esta perplexidad, siguiendo entrambos votos, era de parecer, que el exercito tomasse mejor puesto, en el qual, euitando el peligro que podria obligar a retirarse, se continuasse el sitio, con esperanças de que creciendo nuestras fuerças de la mar, se le pudiessen impedir los socorros a la plaza; y que el puesto mejor que se le ofrecia era Castellon, de donde quedaria tan sitiada Gaeta, como de antes, y nuestro exercito con mucha ventaja, por ser lugar sano, y adõde no podian ser ofendidos de la Artilleria. Todos cõuinieron en el parecer del SEÑOR ALARCON, y aprobandolo el grã Capitan, dio orden a que se mudassen los quarteles a Castellon, y pusose en efecto a seis de Agosto. En aquel dia no se hizo salida de

Parecer del señor Alarcon.

Siguese lo que votò el señor Alarcon.

la plaza, pero al siguiente por la mañana salieron hasta dos mil y quinientos soldados a dar en la retaguardia de los Alemanes, y el gran Capitan que venia en ella, no consintio que se desmandasse ninguno, hasta que tuuo a los enemigos en lugar mas descubierto, y entonces dio orden a quatrociẽtos soldados Españoles que les acometiessen, y lo hizieron tan valerosamente, que pusieron en huida a los Franceses, con muerte de mas de docientos, siguiendoles el alcance hasta ponerlos por las puertas del Burgo de Gaeta: Y despues de esto fue el gran Capitan a assentar su campo en Castellon. Los Franceses se hallauan en Gaeta con siete mil hombres de pelea: su Armada se componia de treinta velas, en que entrauan cinco Carracas, cinco Galeras, y ocho Barcas gruessas, y quatro Galeones; y a la nuestra faltauan algunas Carracas para igualarse con los contrarios; y las principales embarcaciones eran doze barcas gruessas, que traia Lezcano, quatro Galeras de Villamarin, dos del Gobo, y vna del Reyno de Sicilia, sin las seis de Cataluña, que lleuaua Don Ramon de Cardona, que todauia estaua en Napoles, y la Carraca Capitana, y otras dos Naos.

Hazen huir los Españoles a los Frãceses en vna escaramuça, cõ muerte de muchos, junto a Gaeta.

No se descuidaua el Rey de Francia de preuenir a toda priessa los exercitos para Italia, y fronteras de España: Del de Italia auia hecho Capitan General a Monsiur de la Tremulla; y del q̃ auia de entrar por los Condados de Rosellon, a Monsiur de Rius, Mariscal de Bretaña: y con los Venecianos, que estauan indiferentes, hazia negociacion para que se declarassen por èl; y para este efecto les embiò por Embaxador a Iano Lazcaris, de linage nobilissimo de los Griegos; pero Lorenço Suarez de Figueroa, q̃ era Embaxador en aquella Republica por el Rey Catolico, procurò desviar estos tratados; para lo qual les representò, quan buen amigo les auia sido el Rey Catolico en todos sus aprietos, y que en la guerra contra el Turco fuera solo èl de quien recibieron socorros; y assi, que no solamente esperaua de las resoluciones de tan prudente Senado, que no admitirian lo que se les proponia por Francia, sino que desde luego, dexando la neutralidad, se declarassen por España, porque esto era lo que convenia para conseruarse toda Italia en libertad, pues hallandose los Franceses, y Españoles con sus Armas dentro della, cada vna de estas dos Naciones podria adelantar sus empresas, sin que las fuerças de Italia, diuididas en cortos dominios, les pudiessen hazer resistencia: *Necessario es* (les dezia) *que salgan de Italia, ò los Franceses, ò los Españoles, para que quede alguna esperança a los Italianos de no ser infalible despojo de Imperio estrangero: El remedio es, que os declareis por vno, para echar al otro; y esta confederacion conviene que se haga con el que menos parte quiere de Italia, y el que solo aspira a conseruar lo que es suyo, como lo estais experimentando en mi Rey, pues sabeis le pertenece por derecho el Reyno de Napoles, y que se halla en possession del, y que solo pretende defenderle. Pareceme cierto, que ha ordenado Dios mi venida a Venecia, para ser medio de conseruar Italia su libertad, pues fue ya librada vna vez por mi industria, y assistencia, con el gran poder, y autoridad del Rey de España: y aora espero, con vuestra prudente resolucion a fauor de mi Rey, boluerla a librar de la opression que padece, y de la ruina que le amenaza.* Estas razones hizieron fuerça a los Venecianos para contenerse en su neutralidad, sin dar lugar a las platicas de confederacion con Francia. Auia sido otra vez Embaxador de Venecia Lorenço Suarez de Figueroa, en la ocasion que se efectuò la liga, para echar de Italia a Carlos Octauo Rey de Francia, en que obrò con la destreza de que se lastima Felipe de Comines, Embaxador en aquella sa-

El Rey de Francia intenta diuertir las fuerças de Italia.

Procura el Frãcès que rompa Venecia con España.

El Embaxador de España les persuade con razones a que no rõpan.

çon

çon en Venecia por el Rey Carlos.

Entendia el Rey Catolico, que lo que mas le importaua era ajustar vna estrecha liga con el Papa, que en este tiempo le daba grandes esperanças de efectuarlas, precediendo primero que tuuiessen las Armas de España buen sucesso en lo de Gaeta. Lo que el Papa pretendia sacar de la conclusion de esta liga era, que el Rei Catolico confirmasse al Duque de Valentinois, y a sus hermanos, y sobrinos todo lo que le fuesse concedido en el Reyno de Napoles por el Rey Catolico, y por el Rey de Francia, y por el Rey Don Fadrique, y que diesse satisfacion a los Coloneses en el mismo Reino de los Estados que el Papa les auia tomado; de manera, que ellos tuuiessen por bien renunciar todo su derecho a la Iglesia, y que diesse ayuda al Duque de Valentinois, que ya se llamaua Duque de Romaña, para que ganasse a Pisa, Luca, y Sena, queriendo con ambicion insaciable fundar vn nuevo Reyno en este hijo, y que juntamente tomasse debaxo de su proteccion a sus hijos el Duque de Gandia, el Principe de Esquilache, y a la Duquesa de VI celi. Y el Papa ofrecia al Rey Catolico la inuestidura del Reyno de Napoles; y de todo lo demas que quisiesse conquistar en Italia. Auia embiado el Rey Catolico poder para la confirmacion de la liga que se intentaua, a su Embaxador Francisco de Roxas, con despacho de veinte y dos de Iulio, y no tuuo efecto, por la muerte del Papa, que sucediò a diez y ocho de Agosto, como luego verèmos. Estas capitulaciones refiere Zurita; pero porque de ellas parece se atendia solo a las conveniencias de los confederados, sin mirar a la diminuciõ del Estado de la Iglesia, ni al derecho de los que auian de ser despojados, para el credito de la justificacion del Rey Catolico, pondrèmos la carta que desde Barcelona escriuiò a su Embaxador, su fecha en 10. de Agosto, cuyo original hemos visto, que dize assi:

Intenta el Rey Catolico hazer liga con el Papa.

Pretende el Papa, q̃ el Rey Catolico confirme al Duque de Valentinois, y a sus hermanos las mercedes hechas.

Carta al Embaxador de Roma.

¶ [FRancisco de Roxas, de nuestro Consejo, y nuestro Embaxador en Corte de Roma: Las postreras cartas vuestras que tenemos, son de dos de Iulio; y a los veinte y dos de Iulio con Carauela nuestra propria vos escriuimos, y embiamos los poderes para lo de la liga, firmados de mi el Rey, y aqui và lo duplicado de todo aquel despacho. Y assimismo vos embiamos aqui otro tal poder para lo de la liga, firmado de ambos; y en aquello no ay mas que dezir, sino encargaros, que tengais siempre en la memoria, que por ser señores del mundo no queremos facer cosa, que sea contra Dios, ni contra la Iglesia, ni cargar la conciencia; y que en el assiento que se ficiere con el Papa mireis esto principalmente: y porque nos dizen, que el Rey de Francia face todo el esfuerço, y pujança que èl puede; assi para lo de Rearme, como para acà; y trabaja todavia de auer a los Suyzos, y de auer las ayudas de Italia, y podria ser que las ouiesse. Y viendo que ninguno se junta con nosotros, es mucho necessario que vos apreteis quanto fuere possible, para que se assiente la liga, sin mas dilacion; porque si aora se assentasse la liga, con el ayuda de Dios, todas las cosas de Italia se podrian remediar sin mucho trabajo: En no se assentando la liga estaria todo a gran peligro.

De Francia nos auisan, que si podemos hazer que el Rey de Francia no aya Suyços, e si se le quitasse Genoua, que con estas dos cosas, mediante la ayuda de nuestro Señor, fariamos con el Rey de Francia lo que quisiessemos. En lo de los Suyzos ya trabajamos por la vìa del Rey de Romanos: No sabemos lo que podrèmos acabar; y lo de Genoua ya lo tenemos remitido a Gonçalo Hernandez, y a vos, para que lo viere des, que se puede assentar.

Y

¶ [Y al Rey de Romanos auemos embiado a apretar por todas maneras, y esperamos que harà algun fruto. Tenemos cartas del Principe de Dola en el Condado de Borgoña de 25. de Iulio, en que significa, que no sabe aun si el Rey de Romanos se veria con èl, y aun nose tenia esperança que se conviniesse con el Rey de Francia, ni que quisiesse entender en la paz; con èl esperamos, que auiendo oido al nuestro, se apartara mas de aquello, y] trabajarà de hazer lo que debe; pero ya vos sabeis, que sin la liga, èl solo no podria hazer mucho.

¶ Asimismo porque el Rey de Francia no pueda sacar de Francia la gente que en ella tiene, facemos cargar a esta frontera, a faz, gente de guerra, como dezis, para retirar la suya para aca, porque no vaya a Italia; y tenemos ya en Perpiñan nuestra Artilleria de campo, y los aparejos para ello, y los otros aparejos de guerra, y en todo se faria mas, si la liga se concluyesse.

¶ De Gonçalo Hernandez ha mucho que no hemos sabido, ni tenemos nueua de en que estado està lo de Gaeta, ni lo de Aquila en Abruço, y las otras cosas; faced nos lo a saber todo por menudo, y si passa adelante Monsiur de la Tremulla, y con que gente, y de que conviene en trabajar de estorbar, que los de Italia no le ayuden, y escriuidnos, que Armada de mar tienen los Franceses, y adonde està la nuestra, y si llegaron a Napoles nuestras galeras con el dinero que lleuauan; y trabajad, que Gonçalo Hernandez nos escriua lo que le parece que se debe hazer, para el remedio, y si ha menester mas gente; y sobre todas las cosas le encargad, que aya buen recabdo en lo de la facienda de Reame, de manera, que el exercito de allà se pueda pagar de lo de allà: y por todas las maneras que pudieredes trabajad, que Monsiur de la Tremulla no pueda passar adelante, y que en lo de Lombardia se ponga en necessidad al Rey de Francia.

¶ A Lorenço Suarez embiad a gran recabdo el emboitorio que aqui và para èl, en que và otro para nuestro Embaxador que està en Alemania, que son de mucha importancia.

¶ Escriuidnos asimismo, que hizo la Armada que estaua en Pulla, y porque Nos queremos, que el Marques de Basto sea honrado, y bien tratado, y que Gonçalo Hernandez cumpla con èl lo que le prometiò; Escriuidle, que asi lo haga, y que pues ha sido, y es buen seruidor, lo tenga bien contento. En Barcelona a 10. de Agosto de 1503.

YO EL REY. YO LA REYNA.

El Papa Alexandro muere de veneno.

Llegò este despacho a manos del Embaxador Francisco de Roxas, algunos dias despues de la muerte del Pontifice Alexandro, que muriò del veneno que su hijo el Duque de Valentinois tenia preuenido para matar con èl a algunos Cardenales en vna cena para que los combidò, en el jardin del Cardenal Adriano de Corneto. Trocaronse los frascos del vino que estaua inficionado, y bebieron del veneno el Papa, el Cardenal Corneto, y el Duque de Valentinois, que como mas moço, ayudado de algunos remedios, escapò; pero el Papa, y el Cardenal, como viejos, no tuvieron vigor para resistir a la ponçoña. El Padre Iuan de Mariana remata este sucesso con estas palabras: *Tal fue el fin del Pontifice Alexandro, que poco antes espantaua el mundo, y aun le escandalizaua: Muchas cosas se dixeron, y escriuieron de su vida, si con verdad, ò por odio, no me sabrè determinar: Bien entiendo, que ni todo fue lebantado, ni todo verdad.*

Luego que muriò el Papa se retruxo el Duque de Valentinois al castillo de Sant Angel, y alli

El Duque de Valentinois se quiere reconciliar con España.

alli se declarò con los Cardenales de la faccion de España, assegurandoles queria seruir al Rey Catolico; porque auer seguido a los Franceses, era por ordenarselo su padre; pero que siendo Español, tenia su inclinacion solamente a España. Prometiò tambien de restituir a los Coloneses sus Estados, y de disponer se hiziesse la eleccion del nueuo Pontifice mui a satisfacion de España; y auisò al gran Capitan que le embiasse gente, para que juntandose con la suya, impidiessen la entrada de los Franceses, que con el exercito con que iban al socorro de Gaeta, venian marchando muy cerca de Roma. El gran Capitan, para no perderle tiempo en materia de que podria pender la conseruacion, ò perdida del Reyno de Napoles, sin dilacion embiò a los Colonas con gente de guerra, y algunos Capitanes Españoles, y entre ellos el SEÑOR ALARCON, en la forma que diremos adelante: Y al Rey Catolico llegò la noticia de este sucesso, por cartas de Genoua de 25. de Agosto, y luego ordenò a su Embaxador lo que contiene el despacho de 13. de Setiembre, que dize assi:

El señor Alarcon và à Roma a la nueua eleccion de Pôtifice.

Carta de los Reyes Catòlicos al Embaxador de Roma.

¶ FRancisco de Rojas, de nuestro Consejo, y nuestro Embaxador en Corte de Roma: Por cartas de Genoua de 25. de Agosto escriuen, que el Papa muriò a los 18. de Agosto a las veinte y dos horas, y que el Duque de Valentinois estaua en el castillo de Sant Angelo, y tenia en Roma, y cerca della su gente de Armas, y de pie, y que se auia declarado por Nos, y que auia escrito a Gonçalo Hernandez, que le embiasse a los Coloneses con parte de nuestra gente, para que se juntassen con èl, y que auia embiado los contraseñas de sus fortalezas, y tierras de los Coloneses, y ge las auia fecho entregar, e que auia fecho omenage al Colegio de los Cardenales, y a la Iglesia, y otro tanto el Castellano de Sant Angelo trabajaua de tener la plaza segura, para que el Colegio de los Cardenales pudiessen facer legitimamente, como acostumbran, la eleccion de nueuo Sumo Pontifice, y que iba gente darmas, y de pie del Rey de Francia la via de Roma, para estorbar que la eleccion de nueuo Pontifice no se ficiesse libremente; antes se fuera de orden, a voluntad del Rey de Francia. Por ende, si quando recibierédes esta, la eleccion de nueuo Pontifice fuere fecha bien, y conocidamente, no ay que dezir.

¶ Pero sino fuere fecha, trabajad quanto al mundo pudieredes, porque en esta eleccion sigan al mismo orden dicho, para elegir persona que nuestro Señor sea seruido, e qual conviene para bien regir, y gouernar la Iglesia, y para resistir a los Infieles; y procurareis el bien, y paz de toda la Christiandad: Y para esto, si el Duque de Valentinois se ha declarado por Nos, primeramente se lo agradeced mucho de nuestra parte, por todas maneras, y con todas dulces palabras, e de manera, que èl conozca, que nos ha obligado, y obligarà perpetuamente, para todo lo que le toca, y tocare, y para facer todo lo que por èl pudieremos de muy buena voluntad, como lo verà por la obra, Dios mediante: Y Nos escriuimos a Gonçalo Hernandez, que para la dicha eleccion se faga como auemos dicho, èl dè todo el fauor, y ayuda que menester fuere, y que sino lo huuiere fecho, embie de nuestra gente con los Coloneses, para que se junten con el dicho Duque de Valentinois, y trabajen, Dios mediante, de tener el campo seguro; e faga cerca desto todo lo que le fuere posible, poniendo para ello todas nuestras fuerças, que allà estàn, principalmente, que para otra cosa; y assi lo faced vos.

¶ Trabajad de ganar para ello todos los Cardenales que pu-

pudieredes ganar, y procurad con el Duque, que todos los Cardenales de su parte se junten para esta, con los otros que pudieredes ganar para ello, trabajando, que no elijan persona que sea parcial al Rei de Francia; porque si tal persona fuere, claros estan los grandes inconvenientes que dello se seguiràn en la Christiandad, y que serà mas causa de guerra, que no de paz.

¶ Y si quando esta llegare fuere ya elegido Sumo Pontifice, segun Dios, y como por los santos Canones està ordenado, y por auentura los Franceses quisiessen contradezir la eleccion, en tal caso Gonçalo Hernandez, y vos juntamente con el Duque, y con nuestros amigos, contradecid a los Franceses, y fauoreced, y ayudad a sostener el Sumo Pontifice que fuere creado, poniendo para ello todo lo nuestro, y de nuestros amigos: Y si por auentura los Franceses ovieren tenido, ò tuuieren tanta pujança en Roma, que de fecho, y contra derecho, por fuerça, y con temores, ovieren fecho elegir Sumo Pontifice, en tal caso procurareis, que los Cardenales que por temor, ò por fuerça huuieren dado su voto para ello, no consientā tal, y trabajareis que sean puestos en su libertad, y en lugar seguro, para que nueuamente fagan eleccion de Sumo Pontifice, segun Dios, y como por los Santos Canones està ordenado: Y para qualquiera de los casos susodichos convocareis las Comunidades de Italia, que se pudieren auer, y trabajareis que se junten con vos, y vos con ellos, todos los Embaxadores de los Principes, y Potentados Christianos nuestros amigos, que ahi se fallaren: y escriuireis a Lorenço Suarez lo que sobre ello ha de procurar con los Venecianos, y a Merlans lo que sobre ello ha de procurar con el Rey de Romanos, para que fauorezcan, y ayuden a sostener el Pontifice que fuere elegido, segun Dios; y contradigan al que fuere elegido por fuerça, y contra voluntad de los Cardenales. Y porq̄ en este negocio và tanto como vedes al seruicio de nuestro Señor, y bien de la Iglesia, y de la Christiandad, y tambien a Nos, y a nuestro Real Estado, por seruicio de Dios, y nuestro, que como en cosa tan grande, y en que tanto và, trabajeis quanto las fuerças humanas pudieren bastar: Y aqui vos embiamos cartas nuestras de creencia para el Colegio de los Cardenales, è para el Duque de Valentinois, al qual esforçareis por todas las maneras, para que perseuere con Nos.

¶ Y assimismo escriuimos à Lorenço Suarez, que procure con Venecianos lo que vos le escriuieredes; y lo mesmo escriuimos al que tenemos con el Rey de Romanos; y facednos luego a saber, por diferentes vias, lo que en la dicha eleccion de nuevo Pontifice se huuiere fecho, y el que fuere, siendo elegido segun derecho, como auemos dicho, procurad que le ganemos, y fauorezca, y ayude nuestras cosas.

¶ Y escriuidnos los poderes, y despachos que seran menester que vos embiemos para el nueuo Pontifice, ò para qualquiera cosa que suceda.

¶ Quanto a lo de la guerra de Napoles creemos, que gran parte de bien de aquel negocio, ò de contrario, està en quien serà Papa; nuestro Señor lo faga como èl mas sea seruido. Escriuid a Gonçalo Hernandez, que luego proueeremos en embiarle dinero, y que se esfuerce por mar, y por tierra a facer lo que debe, y que prouea en todas las cosas segun la gran confiança que del tenemos.

¶ El Rey de Francia no sabemos, si pensando que yendo gente suya por tierra al socorro de Gaeta, entrariamos Nos con nuestro exercito en Francia, por le facer aflojar allà, ò porque con esto ha juntado en estas nuestras fronteras de Ruysellon toda quanta pujança èl tie-

tiene en Francia,a no quedar vn Gentil nombre en su casa,ni en la de la Reyna su muger,y con mucha Artilleria,y vn Parque en que se pone todo el exercito,dizen que para venir a Girona, o Salsas, porque saben que no està acabada de labrar. Y aora nos vino vna posta de Perpiñan,como el dicho exercito de los Franceses entrò ayer Domingo en Rosellon,y que estàn ya cerca de Salsas,y que no queda en Francia mas pujança de la q̃ allí viene;y que si los Franceses pierden este exercito,mediante nuestro Señor,no quedara resistencia en toda Frãcia; y assi esto nos place mucho, que fagan ellos lo que Nos auiamos de hazer,y creemos que es cosa de Dios,porque desta manera trairemos a esta frontera nuestro exercito mas proueido, y para mas tiempo, que de otra manera se truxera. Y pues el Rey de Francia se ha puesto en necessidad de tener a esta parte la mayor parte de su pujança toda, ya èl no puede hazer otra cosa,aunque quiera,y assi podra hazer por Italia mucho menos de lo que de otra manera pudiera facer.

¶ Nos mandamos juntar el exercito,que nos parece que bastarà,con el ayuda de nuestro Señor, para echarlos del campo;y tenemos determinado de ir Nos en persona, mediante nuestro Señor, a les dar batalla,si la esperaren:y entre tanto que nuestra gente se junta auemos proueido en Salsas, y Ruysellon lo que conuiene, para que mediante nuestro Señor no puedan hazer daño en nuestra tierra: y auemos embiado en la delantera al Duque de Alva,nuestro Capitan General,con alguna copia de gente de pie,y de cauallo, para que en tanto que nuestra gente se junta,defienda,y ofenda,y con el ayuda de nuestro Señor si ellos esperan,tenemos por cierta la vitoria, y assi la tened allà:y tanto de mayor gana vamos a esto, quanto vemos, que mediante nuestro Señor aprouecha,y aprouecharà.

¶ Lo de Genoua ciertamente Nos quisieramos que se assentarà, y por no auer aca aora sino tres galeras armadas, no se puede por acà proueer desde acà en ninguna manera, y no lo proueemos con las seis galeras que embiamos con Don Ramon,por no poner en peligro el dinero que en ellas embiamos para la paga de la gente, y por no lo detener mas, por la necessidad que sabiamos que allà auia.

¶ Dezid al Obispo de Ventimilla,que la amistad en Dilavo ha sido deseando,que se executàsse de manera, que se acierte, Dios mediante,y a tiempo,y conjuntura,que executandose se consigue, y que Nos esperamos,que algunos Principes se han de mostrar en nuestro fauor,y que para esto Nos queriamos que se executasse, porque Dios mediante,juntamente con aquello le ficiessen otros grandes efectos,que lo que dize seria poca gente para executarlo, que vos diga su parecer,y que folgariamos que lo entretenga, fasta que del todo tengamos concertadas las cosas que dezimos, porque assi, Dios mediante,avria menos que hazer en executarlo,y conseguirlo:y aun este fin que tenemos de executarlo,es vna de las causas, porque no hazemos contra Genoua,lo que de otra manera ficieramos,vista la guerra que ellos nos hazen en Napoles.

¶ Placenos lo que dezis del Conde de Matalon, y del Conde su fijo, dezidles, que ciertamente lo teniamos assi creido dellos, y que segun la aficion que siempre tuuo a nuestro seruicio toda la casa Carrafa,estauamos marauillados, que fiziessen en ello mudança; y auemos placer de los recibir por buenos seruidores nuestros; y hablad sobre ello al Cardenal de Napoles, diziendole, que assi por su respeto,como porque siempre tuuimos, y tenemos a los de la casa Carrafa por muy seruidores nuestros,los recibimos por tales, y que deben tener manera que luego se passen a nuestro seruicio el Duque

de

de Ariano, y los otros. De Barcelona a treze de Setiembre de mil y quinientos y tres.

YO EL REY. YO LA REYNA.

Quienes fuerõ à Roma ala eleccion de Põtifice.

Consistia el buen sucesso de lo que se pretendia en la breuedad de la execucion; y assi, luegò que el Embaxador Francisco de Roxas, y el Duque de Valentinois auisaron al gran Capitan, embiò la buelta de Roma a Prospero, y a Fabricio Colona con mil y docientos soldados, y al dia siguiente Diego de Mendoza con docientos hombres de Armas, y docientos Ginetes escogidos, con sus Capitanes el Señor Alarcon, y Alonso de Carauajal; y pocos dias despues partiò Manuel de Benauides con otros docientos y cinquenta Ginetes: El ordẽ que lleuauan era, que procurassen que el Colegio de los Cardenales estuuiesse en libertad, para que la eleccion del nueuo Pontifice fuesse canonicamẽte hecha, y que juntamente tratassen de impedir el passo al exercito Frances, que venia al socorro de Gaeta; y para mayor seguridad dispuso, que diez y seis galeras passassen a Ostia, y que Lezcano se fuesse a Iscla con sus doze naues, para discurrir desde alli por la playa Romana.

Turbacion en que se hallaua Italia.

Estaua toda Italia por este tiẽpo en suma turbacion, tanto por la reñida guerra entre Españoles, y Franceses en el Reyno de Napoles, como por la muerte del Pontifice, porque con esta nouedad pretendian muchos Potentados, y señores de Romaña, y Toscana boluer a los Estados de que el Papa, y el Duque de Valentinois les auian despojado; y los Venecianos entraron tambien en pretension de lo de Faença, Imola, y Froli.

El Principe de Visiniano, y el Duque de Ariano, el Marques de Lochito, y los Condes de Melito, y Morcon, y Iuan Iordan Vrsino, estauan en Brachano, esperando que se juntasse la gente de Frãcia; y el Cardenal de Ruan passò a Nepi, a solicitar que el Duque de Valentinois le diesse parte de la gente de sus condutas, y que le ayudasse con los votos de los Cardenales sus amigos a que saliesse con el Pontificado; y para que los Franceses que intentauan passar de la otra parte de Roma, no lo consiguiessen, se puso Don Diego de Mendoza en Frascata con su gente. Al mismo tiempo venia marchando el exercito Francès para el socorro de Gaeta, con orden del Rey de Francia, que le gouernassen el Marques de Mantua, y Monsiur de la Tremulla. Dudòlo el de Mantua, por darsele este puesto con compañia; pero cayendo malo Monsiur de la Tremulla, aceptò luego el Marquès el cargo de Capitan General, y partiò con el campo hasta la Insula, ocho millas de Roma, esperando la creacion del nueuo Pontifice.

El Marques de Mantua, y Monsiur de la Tremulla Generales de Frãcia.

En este medio mejorò el de la Tramulla, y aunque mal conualecido, se resoluiò a partir con la retaguardia; pero tan mal auenido con el Marques de Mantua, que sino boluiera a repetirle su enfermedad, que le obligò a quedarse curando en Roma, experimentara el exercito de Francia los daños que desde luego le ocasionaron tener dos cabeças desvnidas.

Procuran los Franceses que se elija Pontifice de su deuocion.

Haziase grande negociacion por parte de los Franceses, para que fuesse de su faccion el Papa electo, y pretendian lo fuesse el Cardenal de Ruan, ò el de San Pedro, ò el de Napoles: Y si bien auian jurado los Embaxadores de Francia, que no entraria en Roma gente de su exercito, reconociendose por el primer escrutinio, que tenian mejor partido

los

los fauorecidos de Eſpaña, comẽ çaron a amenaçar con violencia. Inquietóſe Roma, y ſe puſo en armas toda la ciudad, y luego embiaron a llamar a Proſpero, y Fabricio Colona, y a los Capitanes Eſpañoles, con reſolucion, ſi fueſſe meneſter, de auiſar al gran Capitan, para que con lo reſtante de ſu exercito les viniesse a defender, en caſo que los Franceſes no deſiſtieſſen de ſu porfia. Proſpero Colona ſe fue luego a Roma con trecientos cauallos ligeros, con quien iban el SEÑOR ALARCON, y Alonſo de Carauajal. En Fraſcata, que diſta cinco millas de Roma, ſe reforçaua Don Diego de Mendoza con la gente de Armas, y Infanteria, y ſe fueron a juntar con èl Fabricio Colona, y Manuel de Benauides.

Inquietaſe Roma, rezelando de los Franceſes, y llamaron a los Eſpañoles en ſu defenſa.

Deſeaua el gran Capitan, que ſalieſſe electo el Cardenal D. Bernardino de Carauajal, y encargò eſta negociacion al SEÑOR ALARCON, para que la hizieſſe junto cõ Alonſo de Carauajal, ſeñor de Iodar, ſobrino del Cardenal, de que reſultò tan eſtrecha amiſtad entre eſtos dos Caualleros, que años adelante el SEÑOR ALARCON tuuo concertada de caſar ſu hija heredera con Don Alonſo de Carauajal, hijo del ſeñor de Iodar. Adelantoſe tanto la platica de la eleccion del Cardenal Don Bernardino, que ſe tuuo por cierto ſaldria elegido; pero tomando nueuo acuerdo los Cardenales, en conformidad de todo el Colegio, en veinte y dos de Setiembre, adoraron por Pontifice a Franciſco de Picolomini, Cardenal de Sena, hijo de hermana del Papa Pio Segundo, de quien tomò el nombre, y ſe llamò Pio Tercero, perſona de gran virtud, y experiencias, y el que parecia mas diſpueſto para tratar del beneficio vniuerſal de la Chriſtiandad: Con todo, no fue aplaudida igualmente eſta eleccion, porque en la turbacion, y deſorden que ſe padecia deſeaua cada vno mas Pontifice afecto a ſus intereſes particulares, que a los vniuerſales de la Igleſia, y de la obligacion de ſu dignidad. Hallauanſe los Franceſes deſcontentos de eſta eleccion, por la memoria del Papa Pio Segundo ſu tio, que los echò del Reyno de Napoles, dando ſentencia en el Concilio de Mantua a fauor de la caſa de Aragon. Receláuanſe tambien los Eſpañoles, por ſer el Pontifice tio del Marques de Lochito, y de la Princeſa de Biſiniano, a quien amaua como a hijos, y pariente cercano de los mas principales Barones, que andauan foragidos de Napoles, por ſeguir el partido de Francia. El Rey Don Fadrique era el que parecia intereſaua mas en eſta eleccion, por la antigua amiſtad que tenia con el Pontifice, y aſsi entrò en grandes eſperanças de q̃ ſe le reſtituyeſſe el Reyno de Napoles.

Eleccion del Papa Pio Tercero.

No fue à guſto de algunos, por razones particulares la electiõ del Papa.

Luego al dia ſiguiente de la eleccion del Papa tuuo Congregacion del Colegio de Cardenales, y les propuſo la paz entre los Reyes de Eſpaña, y Francia, diziendoles eſtaua determinado a procurarla con todas ſus fuerças, y la reformacion de la Igleſia; y que para eſte efecto queria conuocar Concilio general, pero eſtos ſantos intentos ſe malograron con la breuedad de ſu muerte.

Quiere el Papa ajuſtar pazes entre Eſpaña, y Frácia

El Duque de Valentinois arrepentido ya de ſeguir el partido del Rey Catolico, ſe paſsò al de Francia; y con eſta nouedad tuuo ocaſion el Embaxador Franciſco de Roxas de reducir a los Capitanes Eſpañoles, que el de Valentinois traia a ſueldo, para que con ſus ſoldados ſe paſſaſſen al ſeruicio del Rey; y lo cõſiguiò, remitiendo al gran Capitan dos mil ſoldados dellos, entre Eſpañoles, Alemanes, y Italianos, y cien cauallos ligeros, y tras ellos embiò otros docientos hombres Alemanes, y quinientos Italianos; y con eſta gente ſue Don Hugo de Moncada, que eſtaua al ſueldo del Duque, con vna conjura

El Duque de Valentinois dexa el partido de Eſpaña.

Reduce el Embaxador de Roma a los Capitanes Eſpañoles, q̃ traia a ſueldo el Duque, y paſſan a ſeruir al Rey Catolico.

de cien hombres de Armas, y D. Pedro de Castro, Diego de Quiñones, Don Geronimo Loris, D. Luis de Hijar, y el Capitan Gorbalan, que tanto se señalaron despues en seruicio del Rey Catolico, a quien se diò luego auiso de la eleccion del nueuo Pontifice, y del estado en que quedauan todas las cosas de Italia, y del feruor con que el Papa deseaua se efectuasse paz entre las dos Coronas de España, y Francia, y dispuso assegurar para su Corona el Reyno de Napoles, valiendose del natural pacifico del Papa, para intentar persuadirle vna liga vniuersal, con pretexto de la paz de la Christiandad, escriuiendo sobre ello al Embaxador, con despacho de 4. de Nouiembre.

No tuvo tiempo el Pontifice para poner en execucion sus santos intentos, porque auiendo se Coronado en S. Pedro a ocho de Octubre, estaua ya tan malo, que no se hallò con fuerças para ir a tomar possession de su Pontificado a San Iuan de Letran, y le agrauò la enfermedad de manera, que de alli a diez dias muriò.

Muere el Pontifice.

No tenia solamente inquieta a Italia la reñida contienda por el señorio del Reyno de Napoles, sino que tambien padecian Francia, y España las mismas calamidades, con el intento que tuuo el Rey de Francia de diuertir al Rey Catolico por las fronteras de Ruysellon, por donde entrò el Mariscal de Bretaña, su Capitan General, con poderoso exercito, hasta ponerse sobre Salsas; pero con tan mal sucesso, que no solo se hallò el Frances obligado a retirarse con poca reputacion, sino que en su misma tierra padeciò grandes daños, por auerle seguido el exercito de España, destruyendole muchos lugares de la Prouincia de Languedoc, sin hallar el Rey de Francia otro reparo, mas que el de sugetarse a pedir treguas al Rey Catolico, que se las concediò por cinco meses, que començaron a quinze de Nouiembre; pero no quiso se incluyessen en ellas las fuerças de la mar, ni el Reyno de Napoles. Y de los motiuos que tuuo para concederlas con esta limitacion dio auiso a su Embaxador de Roma, y dello se colige bien la politica, y gran destreza en los negocios que tuuo este prudente, y valeroso Rey. El despacho es de 3. de Enero de 1504. y dize assi:

Sucedeles mal a los Franceses la entrada por Ruysellon, y se retiran huyendo.

Treguas entre España, y Frãcia

1504.

Carta de los Reyes Catolicos al Embaxador de Roma.

¶ FRancisco de Rojas, de nuestro Consejo, y nuestro Embaxador en Corte de Roma: Por las cartas que yo el Rey vos escriui desde Perpiñan avreis sabido lo que passò con la venida de los Franceses sobre Salsas, y de la manera que se fueron huyendo, auiendoles hecho los nuestros mucho daño, y como despues entrò nuestro exercito en Francia, è tomò, è destruyò las villas, è fortalezas, è lugares, que por las dichas cartas os auemos escrito: y como vos sabeis el fin, y determinacion que tenemos, es cõ el ayuda de nuestro Señor, que esse Reyno de Napoles en ningun tiẽpo salga de nuestra casa Real; y esto hemos siempre trabajado, è procurado con el Rey de Francia, y èl nunca quiso venir en ello, y aora, constreñido de necessidad, dize, que vendrà en ello, y antes que nuestro exercito saliesse de Francia vino por las postas vn Secretario del Rey Don Fadrique, por ordenacion del Rey de Francia, diziendo, que el Rey de Francia està contento de alçar la mano de las cosas del Reyno de Napoles, y venir en buena paz, y que el dicho Reyno se restituya al Rey Don Fadrique, y que para tratar esto seria bien assentar tregua entre èl, è Nos, y embiar nuestros Embaxadores a èl, y èl los suyos a Nos: Y como quiera que no creemos, que el Rey de Francia no vernà en alçar la mano en las cosas de esse Reyno, como nos lo embiò a dezir, y que su fin en esto no auia sido sino so este color remediar

diar la necesidad en que estauan sus pueblos de Lenguadoc; pero por el fin, y deseo que tenemos a la paz de Christianos, y por no dexar de experimentar todo lo que para ella parezca podria aprouechar, y viendo que aora, por ser Invierno, y la tierra de Lenguadoc muy fria, y durante el Invierno no pudiera campear nuestro exercito por Lenguadoc, mayormente, que no creyendo que los Franceses vinieran sobre Salsas, fue muy tarde, y muy de rebato nuestro exercito, y no como fuera, ni lo que fuera para seguir fasta el cabo de la vitoria dentro de Francia, con el ayuda de nuestro Señor: Por todos estos respetos nos pareciò, que era bien venir con el Rey de Francia en la tregua, que el mismo tiempo de Invierno nos pone; y assi la assentamos por cinco meses, que acabaràn a quinze de Abril que primero verna, e mandamos salir a nuestro exercito de Francia, y embiamos nuestros Embaxadores al Rey de Francia, y ovimos por bien, que èl embiasse los suyos a Nos: Y hazemos quenta, que en este tiempo de la tregua verèmos, si el Rey de Frãcia està en alçar la mano de las cosas de esse Reyno, como lo ha dicho, aunque no lo podemos creer; pero si està en ello, y lo face con las condiciones que pedimos, para la seguridad del negocio, que son justas, y razonables, entonces bien empleada serà la tregua; pero si vieremos que no està en ella, como creemos que no està, y solamente huuiere sido su fin en lo de esta tregua remediar este peligro en que estauan los pueblos de sus Reynos, en este caso podrèmos, con el ayuda de nuestro Señor, con mayor aparejo hazer lo que vieremos que convenga, y presuponer, como auemos dicho, que con el ayuda de nuestro Señor, en ninguna manera auemos de dar lugar, que esse Reyno, ni parte del, en ningun tiempo venga en poder de Franceses, sino que estè siempre en nuestra casa Real. Por esto no den a entender allà otras cosas, y no assentamos las dichas treguas por esse Reyno, y por la mar, porque ha muchos dias que no sabemos el estado de las cosas de alla, y pareciònos, que no debiamos assentar tregua por allà fasta saber como estàn las cosas por allà, y las condiciones con que se debe assentar. Y porque con la tregua no se desficiesse nuestra gente, y pareciendonos, q̃ si fasta aora no han proueido los Franceses de pujança, que pueda entrar en esse Reyno, que aora en Invierno no lo podran facer, y que por todos respetos està bien reparar a saber las cosas de allà antes de assentarla; porque si las cosas de allà estuvieren como nos cumple, la tregua por allà creemos que no venia bien, ò para que trabajassemos que se sentasse la dicha concordia de alçar el Rey de Francia la mano de lo de esse Reyno; y para que no viniendo èl en esto Nos podamos concordar con los Principes, y Potentados nuestros parientes, y amigos, para hazer lo que cõviniere, para que por vna via, ò por otra trabajassemos, con el ayuda de nuestro Señor, que el Rey de Francia se dexe de la querella de esse Reyno, ò para que Nos solos proueamos en ello, mediante nuestro Señor, como vieremos que convenga, ovimos por bien de dar cargo à los dichos nuestros Embaxadores, que si el Rey de Francia todavia quisiere la tregua por esse Reyno, y por la mar, lo consulten con Nos, porque en tanto esperamos recibir cartas vuestras, ò de Gonçalo Hernandez, por las quales veamos el estado de las cosas de allà, y segun aquello hagamos en lo de la tregua de allà, lo que vieremos que convenga, mediante nuestro Señor: En tanto tenemos en Perpiñan mil hombres de Armas, y dos mil Ginetes, y alguna gente de apie; porque la gente que el Rey de Francia tiene en aquella frontera no pueda apartarse della para ir fuera de Francia, y para que si passada la tregua no huuiere paz, se falle mas a mano para lo que conviniere hazer; y assimissmo en este medio Nos farèmos los aparejos que conui-

nie-

Digitized by Google

niere, assi de gente, como de las otras cosas necessarias para la guerra.

¶ Y si por estar nuestros Embaxadores en Francia pusieren allà algunas sospechas a los pueblos, y seruidores nuestros, quitadsela vos; y porque ha mucho tiempo que no tenemos cartas vuestras, ni de Gonçalo Hernandez, ni sabemos cosa cierta de lo de allà, lo qual es mucho inconueniente para todas las cosas por seruicio nuestro, que nos escriuais por muchas partes de continuo el estado de allà.

¶ Despues de escrito lo susodicho ha tornado el Rey de Francia a demandar la tregua por el Reyno de Napoles, y por la mar, y porque esperamos a saber el estado de las cosas de allà, por letras vuestras, no lo otorgamos.

¶ Es menester que luego, en recibiendo esta, nos escriuais el estado de lo de allà, y como estan nuestras gentes, y pueblos, y como estàn los Franceses, y si teneis esperança de nuestro Señor de cobrar en breue tiempo las tierras, que en esse Reyno estàn por los Franceses, ò no: Y caso que la dicha tregua se aya de assentar, con que condiciones os parece que se debe assentar, y escriuidnoslo muy por menudo por tierra con este correo, porque no và por otra cosa: Y assimismo despachad luego vna Carauela con la dicha respuesta, duplicada por otras dos, ò tres partes, porque es cosa en que và mucho a nuestro Real Estado, y seruicio. En Medina del Campo a tres de Enero de mil quinientos y quatro.

YO EL REY. YO LA REYNA.

Continùa el sitio de Gaeta.

Duraua el sitio de Gaeta, y auian passado en este tiempo diferentes encuentros entre Españoles, y Franceses, assi en el sitio, como en algunos lugares que se auian rebelado. Por tierra estaua atacada, y tan ceñida, que no le podia entrar socorro alguno, y por la mar se lo dificultauan nuestras galeras; mas aunque padecian grande necessidad, la sufriã, con la esperança del socorro, que venia ya marchando de la otra parte del Tiber, adonde se le auia dado passo por Montemolli, dos millas de Roma. Componiase el exercito Francès, de que era General el Marques de Mantua, de mil Almetes, dos mil cauallos ligeros, nueue mil Infantes, treinta y seis pieças de Artilleria, las diez y siete cañones, y culebrinas, y las demàs Gerifaltes, y Falconetes.

Numero del exercito Francès.

Hallauanse en Iubenaço Prospero, y Fabricio Colona, y Don Diego de Mendoza, con los otros Capitanes Españoles, Manuel de Benauides, Alonso de Carauajal, y el SEÑOR ALARCON, que teniendo noticia de la determinacion de los contrarios, se partieron luego con la gente que tenian la buelta del Reyno de Napoles, a incorporarse con el exercito del gran Capitan, que resoluiò salir al oposito de los Franceses, y darles batalla; y con este fin señalò por plaza de Armas a San German, embiando delante al Duque de Termens, y a Iñigo Lopez de Ayala, para que fuessen recogiendo alli toda la gente de acauallo, y èl se quedò preuiniendo lo demas, para irse a juntar con ellos, como lo hizo, luego que los enemigos llegaron a los confines del Reyno, haziendo la primer marcha desde Castellon a la ribera de Garellano, y dexando en la defensa de aquel passo mil y quinientos Infantes, y algunos Gineres, à orden de Pedro de Paz, guarnecida a Rocaseca, que està sobre el mismo rio, con mil y docientos Españoles, por noticia que tuuo, que los Franceses intentauan subprehenderla, y con lo restante passò la buelta de San German, adonde llegò nuestro exer-

El señor Alarcon parte de Iubenaço a Napoles con los demàs.

Exercito Español llega a S. German.

exercito a ocho de Octubre, y el de los Franceses, que estaua en Pontecorbo, lugar del Papa, distante seis millas vno de otro. El dia siguiente dispuso el gran Capitan se combatiesse el castillo de la Abadia de Montecasino, y le ganò al otro dia diez de Octubre, con muerte de la mayor parte de los que le defendian, quedando los demas prisioneros, sin que el Marques de Mantua intentasse socorrerlos, por mas ahumadas q̃ le hizieron. Dio gran reputacion este sucesso a los nuestros, no tanto por la importancia del castillo, como por auerse ganado à vista del exercito contrario, si bien el Marques de Mantua blasonaua, que su deseo era venir a las manos con los Españoles: y llegando a noticia del gran Capitan, lebantò su campo, y le puso a vna milla del de los Franceses, para combidarles a la batalla, de q̃ el de Mantua no mostraua ya tantos deseos, como auiá publicado: y en este parage se estuvieron los dos exercitos hasta quinze de Octubre, que se lebantò el de los Franceses, y esguaçò el rio por el vado de Seprano, haziendo alto junto a Rocaseca: Lleuauan su vanguardia desordenada, y se aprouecharon de la ocasion los Españoles que estauan de guarnicion en aquel lugar, haziendo vna vizarra salida, con muerte, y prision de mas de trecientos Franceses.

Ganase el castillo.

Retiranse los Franceses mal ordenados, y hazenles mucho daño los Españoles.

A diez y seis de este mes dispuso el gran Capitan, que con toda la Infanteria fuesse Prospero Colona a socorrer a Rocaseca, y él se quedò con la gente de Armas para hazer su marcha por lo llano, y se puso por obra el diez y siete por la mañana. Salieron de Gaeta à juntarse con el campo Francès trecientos hombres de Armas, y mil Infantes, y el Marques de Mantua preuino lo demas de su gente para combatir a Rocaseca; y luego que lo intentò hizieron los de la plaza vna salida tan valerosa, que desalojaron à los enemigos de los reparos que auian hecho, matando les mas de docientos hombres; con lo qual, picados los Franceses, dieron muestra de querer dar segundo combate. Preuinolo el gran Capitan, ordenando a Prospero Colona, y a Don Diego de Mendoza, que ocupassen vna colina, que señoreaua el lugar; y cõ seguido, entraron dentro de la villa Prospero Colona, y Pedro Nauarro con tres mil Infantes. Con esto desistieron los Franceses de dar el combate, y solo trataron de retirar su campo, sin que fuessen sentidos del nuestro, rezelando perder la Artilleria, si les picassen la retaguardia, por lo dificultoso de lleuarla, respeto de lo pantanosa que estaua la tierra, con las continuas aguas que auiã cargado: Y aunq̃ el gran Capitan auia resuelto ir la buelta de Rocaseca, sabiendo la determinaciõ de los Franceses, se boluiò a San German, si bien dentro de dos dias boluieron los enemigos a passar el Garellano, àzia la parte de San German, y assentaron su campo en Aquino, que dista de alli seis millas. No sacò luego el gran Capitan su exercito para ofrecerles la batalla, por la tempestad de aguas que huuo aquel dia; y pensando los Franceses, que los Españoles la rehusauan, se retiraron a Pontecorbo, con la imaginacion desta gloria. Tuvo auiso dello el gran Capitan, y luego saliò en su seguimiento, deseando alcançarles antes que esguazassen el rio, y por la priessa que lleuaua dexò de recoger quatrociẽtos hombres de Armas, y tres mil Infantes, que estauan aquartelados en los lugares de la comarca de San German; y con la otra parte del exercito, que eran seiscientos hombres de Armas, mil y quinientos cauallos ligeros, y cinco mil Infantes, les presentò la batalla cerca de Pontecorbo, al rostro de su campo, de la otra parte de Aquino; pero aunque era superior en numero el exercito

Prospero Colona và a socorrer a Rocaseca.

Combate a Rocaseca el Marques de Mantua, y le resisten valerosamente.

Retiranse los Franceses secretamente.

Passan los Franceses el Garellano, y assientan su campo sobre Aquino.

Parte del exercito del gran Capitan, con que presenta la batalla a los Franceses.

enemigo, por componerse de mil y quatrocientos hombres de Armas, tres mil cavallos ligeros, y siete mil Infantes, atemorizados de la resolucion de los Españoles, rehusaron la batalla, retirandose a vn sitio fuerte, donde se abrigaron de su Artilleria; con lo qual aquella misma noche se boluiò el gran Capitan a San German, de donde hizo salir a Fabricio Colona con mil y quinientos Españoles, y seis pieças de Artilleria sobre la Roca de Bandra, que es vn lugar fuerte, de la otra parte del rio; y auiendo combatido la villa, la entrò por fuerça, que se tuuo por sucesso de mucha estimacion, assi por el valor con que se consiguió, como por estar en passo importantissimo.

No la admiten, y se retiran.

Ganase la Roca de Bādra.

Determinaron los Franceses, que estauan de esta parte del rio, passarle ganando el puente, que defendia Pedro de Paz con mil y docientos Infantes, y algunos cauallos ligeros; y llegados a este parage assestaron su Artilleria, haziendo con ella gran daño a los nuestros, que defendieron el passo con increible esfuerço, peleando tres dias, y tres noches cōtinuamente, con lo qual tuuo el gran Capitan tiempo de llegar con todo el gruesso de su exercito, assentando su Real de la otra parte del rio, a vista de los Franceses, y entrambos campos se detuvieron algunos dias, a la vista vno de otro; hasta que el Marques de Mantua hizo echar vna puente para passar su exercito: y aunque lo defendieron los Españoles ayudados los Franceses del daño que su Artilleria hazia en los nuestros, passaron el rio mas de mil dellos. Supolo el gran Capitan, y con intrepido valor mandò tocar las trompetas, y dar señal de acometer, y dio orden a Fabricio Colona, que cerrasse cō los enemigos. Executòlo luego, y aunque la Artilleria Francesa hazia gran riza en los nuestros, passauan los vnos por encima de los cuerpos muertos de los otros.

Intentan los Franceses ganar vn puente, y le defienden los Españoles.

Passan el rio mas de mil Franceses, haziendo mucho daño con su Artilleria.

Iban con Fabricio Colona muchos otros Capitanes, y entre ellos el Señor Alarcon con sus cauallos ligeros, que como su compañia era de tan experimentados, y valerosos soldados, los escogian siempre para los empeños de mayor reputacion. Los Franceses, como auian passado con priessa, y el acometimiento de los nuestros fue luego, no tuuieron lugar de formarse, cō lo qual no pudieron hazer resistencia a la furia de sus cōtrarios, que mezclados con los Franceses, mataron a muchos, y hizieron huir a los demàs por la puente por donde auian passado. En ella encontraron a los suyos, que venian a socorrerles, pero trayendo los Españoles su Artilleria a la ribera, disparauan a aquel monton de gente, haziendo en ella lastimoso estrago. Murieron mas de la mitad de los Franceses que auian passado, y muchos dellos ahogados en el rio. Hallòse en esta ocasion Don Hugo de Moncada, y dize Iobio, que haziendole relaciō de este dia, le afirmaua, que en su vida auia visto batalla, ni mas braua, ni mas peligrosa; porque veiā hazer pedaços los hombres, y cauallos, y con todo corrian a la muerte con denodado esfuerço. Sucediò esta rota a 6. de Noviembre, quedando los Franceses mui atemorizados, por verse acometidos con mayor resolucion de la que imaginanan, marauillandose de lo poco que acobardaua a los Españoles la Artilleria, pues en medio de su mayor furia embestian con mas vizarria. De estas admiraciones se motiuaron algunas discordias en el campo Frances, llegando a descomponerse el Marques de Mantua con el señor de Alegre; por cuya causa el de Mantua se fue a Roma, dexando el gouierno del exercito a orden del Marques Francisco de Saluço.

El señor Alarcon elegido siempre para las empresas mas arduas.

Hazen huir los Españoles a los Frāceses por la puente que auiā echado, quedan do muertos y ahogados los mas.

Los Españoles se muestran mas animosos en los mayores riesgos.

Vase a Roma el Marques de Mātua, y encarga el exercito al Marques Saluço.

Hallauanse los Franceses de la otra parte del rio con su puente muy fortificada, rezelando ser aco-

acometidos; pero por más que se recatauan, no por esso dexo el gran Capitã de plantar otro puẽte, sin que se lo pudiessen embaraçar, y a veinte y siete de Diziembre passò de la otra parte con dos mil Infantes Españoles, mil y quinientos Alemanes, y cien cauallos ligeros, y quedaron en Sessa, que dista de alli cinco millas, Don Diego de Mendoza, y Don Fernando de Andrade, con orden de recoger aquella noche toda la gente de Armas que estaua alojada en aquella comarca, y que amaneciessen con ella en el puente, como lo hizieron. Al punto que el gran Capitan passò el rio se retiraron los Franceses a vna colina, adonde se fortificaron: Rindieronse luego dos lugares fuertes, que estàn sobre el rio llamado Suy, y Castelforte, perdiendose la gente Francesa, que en ellos estaua de guarnicion. Aquella noche assentò el gran Capitan el exercito en la campaña de Castelforte, cinco millas distante del enemigo, y embiò al Capitan Coello con trecientos soldados Españoles à ponerse en vna emboscada, en vn passo por donde auian de passar cien hombres de Armas, y cien Archeros Franceses, y cayendo en ella, no escapò ninguno de muerto, ò prisionero.

El gran Capitan hizo poner otra puente en el rio, y passo por ella buen pedaço de gẽte.

Fortificanse en vna colina los Frãceses.

Embosca-da que pusieron los Españoles, y cayerõ en ella los Frãceses, sin escapar ninguno.

A veinte y nueue de Diziembre saliò el gran Capitan a presentar la batalla al enemigo, y assi que procurò escusarla, marchando la via de Mola, fuerõ los nuestros en su seguimiento, y alcançandole, se atacò tan reciamente con ellos, que los desbaratò, siguiendoles hasta las puertas del monte de Gaeta, adonde fueron muertos los mas que siguieron aquel camino. Perdieron los contrarios en esta rota seiscientos hõbres de Armas, mucho numero de Infanteria, mil y quinientos cauallos, treinta y dos pieças de Artilleria, con todo el cardage, y lo restante del exercito no padeciò menores calamidades, porque los cauallos ligeros, y con ellos el SEÑOR ALARCON, arremetieron al alojamiento Frãcès, matando, y prendiendo a muchos, que segun escriue el Iobio, jamàs huuo huida mas vergonçosa, que la que hizieron los Franceses; porque los cauallos, y infantes mezclados, derribandose vnos a otros, se hazian el mayor daño: Otros se ahogaron en la mar con Pedro de Medicis, yendo para Gaeta. Al dia siguiente les tomò el gran Capitan mil cauallos, que iban la buelta de Gaeta, y dos pieças de Artilleria. Tal fue el sucesso que tuvieron los Franceses al querer passar el Garellano, cuya sangrienta batalla hizo mas celebre el nombre de aquel rio, llamado por los antiguos Ganico, y despues Lyri, que baña con sus aguas las murallas de la famosa ciudad de Miturna, a quien destruyò la larga continuacion de las guerras, y se mira oy arruinada, la que fue marauilla en aquellos primeros siglos.

Busca el gran Capitan al enemigo para darle batalla.

Rota en el exercito Francès.

Huida vergonçosa de los Franceses, y de grãdissima perdida.

Venida la noche, alojò el gran Capitan su gente en Castellon, dando orden a Pedro Nauarro, que al amanecer tomasse el arrabal de Gaeta, y el monte Orlando, que cae sobre esta ciudad. Executolo Pedro Nauarro, y hallolo todo sin guarda, y plantò en la cumbre del monte algunas pieças pequeñas, que los soldados subieron a manos. Desmayados los Franceses con tantas calamidades, determinaron rendirse, para lo qual se hizo llamada de la plaza, y concediendo licencia el gran Capitan, salio Santa Columba, Lugarteniente de la Vanda de Monsiur de Alegre, que le propuso el animo con que estauan los de la plaza de entregarsela; y que para las capitulaciones saldrian algunos Capitanes principales, dandoles licencia. Vino en ello el gran Capitan, y al otro dia salieron al campo Monsiur Alegre por los Franceses, y Antonio Baseyo por los Esguizaros, y Teodoro Tiburcio por los Italianos. Ca-

Alojase el gran Capitan con su gente en Castellon.

Capitulan de entregar a Gaeta, y las condiciones con que se rindiò.

Capitulòse, que los Franceses entregassen a Gaeta, dexando en ella toda la Artilleria, municiones, y mantenimientos, y que se pudiessen ir a Francia por mar, ò tierra; con declaracion, que los de acauallo se fuessen en sus cauallos, y que los Infantes no lleuassen mas armas que sus espadas, y las picas despuntadas, y que los prisioneros de ambas partes fuessen sueltos, exceptuando a los Barones Napolitanos que estuuiessen presos. En esta ocasion gozaron de su libertad Monsiur de Obegni, Monsiur de la Paliza, y Formante. La mayor parte de los Franceses se embarcaron, y los demàs se fueron a pie a Roma, muriendose muchos en el camino, y entre ellos el Marques de Saluzes, Capitan General de los Franceses, que el dolor del mal sucesso le ocasionò vna calentura mortal, de que murio en Genoua.

Muere el Marques de Saluces.

1504. Entraron los nuestros en Gaeta Miercoles tres de Enero de mil quinientos y quatro, y diò el gran Capitan el gouierno de esta ciudad a Luis de Herrera, que era Capitan de los Ginetes de su compañia, y fue vno de los que mas se señalaron en estas guerras. Diòse años adelante al SEÑOR ALARCON la Tenencia de esta plaza, por ser la de mayor consequencia de todo el Reyno, como se dirà en su lugar. En el mismo dia que tomaron los nuestros possession de Gaeta, se diò auiso al Rey Catolico, que llegò junto con el de la eleccion del Pontifice Iulio Segundo, por auerse retardado las cartas, à que respondiò con despacho de tres de Febrero, embiādo con èl el auiso de las treguas que auia assentado con el Rey de Francia por tiempo de tres años. Auia el gran Capitan embiado al SEÑOR ALARCON para que recuperasse las ciudades, y tierras de Calabria, y con el auiso de las treguas le ordenò, que auiendo cessado la cosecha de la guerra, auia determinado reformar en todos los presidios, y castillos de aquella Prouincia el numero de los soldados, y que en ella conseguencia le aduertia, que en el de Giraci quedasse solo su Teniente, vn Artillero, y doze soldados; pero este auiso se recibio el SEÑOR ALARCON a tiempo, que Marino Marçano, segundo Principe de Rosano, y Marques de Cotrò, y Giraci, con no poco numero de galeras, bien armadas de gente, y municiones, se auia arrimado a esta plaza para assaltarla, lo qual reconocido por el SEÑOR ALARCON, con su compañia, y poca mas gente que pudo meter dentrò, la defendiò valerosamente, haziendole retirar, con mucha falta de reputacion.

Entran en Gaeta los Españoles, y dase el gouierno a Luis de Herrera.

Diose años adelante la Tenencia desta plaza al señor Alarcon.

El Principe de Rosano intenta coger a Giraci, y el señor Alarcon la desiende, y le haze retirar con perdida.

Iacob. Antonio Ferrari en la vida del gran Capitā.

Acabado lo de Gaeta se partiò luego a Napoles el gran Capitan, donde le recibieron con publica alegria, y grandes festejos. Al Duque de Termes diò el gouierno del Abruço, y orden para que allanasse en aquella Prouincia las tierras del Marques de Vitonto, que estauan rebeldes. A Bartolomè de Albiano embiò contra Luis de Arci, que todavia se hazia fuerte en Venosa. Cōtra el Conde de Conversano fueron el Conde de Matera, y Pedro de Paz. Gil Nieto, y Pedro Nauarro passaron a sitiar a Labrino, adonde estaua el Conde de Capacho. En Calabria despojò Gomez Solis de su Estado al Principe de Rosano; solo le quedaua San Seuerino, y la ciudad de Rosano, adonde le tenian sitiado los Españoles, que se rindiò a partido, quedando preso el Principe con otros muchos Barones. A San Seuerino sucediò poco despues lo mismo. A Conversano tomò Pedro de Paz por combate, con lo qual toda la Calabria quedò llana. Gouernaua esta Prouincia el Conde de Aelo, pero por su vejez se encomendo en esta ocasion a Don Hugo de Moncada, Virrey que fue despues de Napoles, y Giraci, plaça importantissima, se encargò de nueuo al SEÑOR ALARCON. Di-

Entra en Napoles el gran Capitan.

Allanòse toda la Calabria.

El gouierno de Giraci se diò al señor Alarcon.

Zurit. to. 5. lib. 5. c. 47. f. 331. col. 2.

Dizelo Zurita con eſtas palabras: *Giraci ſe encomendò a Hernando de Alarcon, que en ambas guerras del Reyno tuuo cargo de Capitan, y fue de los que bien ſe ſeñalaron en ellas.* Pocos años adelante le verèmos Governador en propriedad de las dos Prouincias de Calabria, Citra, y Vltra.

Conuoca el gran Capitan a los Barones, y Vniuerſidades para darles gracias de lo bien que ſiruieron.

Aviendo diſpueſto el gran Capitan todo lo referido, hizo llamamiento general de los Barones, y Vniuerſidades del Reyno, dando gracias, y gratificādo a los que auian ſeruido bien. A los Vrſinos fauoreciò mucho, y los Coloneſes lo embidiaron tanto, que Proſpero Colona ſe reſoluiò de paſſar a Eſpaña a dar ſus quexas; y Fabricio Colona deſde Roma pidiò licencia para ſeruir a la Señoria de Florencia, que teniendo enemiſtad tan antigua eſtas dos familias, no ſe hallò forma de conſeruarlas igualmente contentas. Las materias de juſticia, y gouierno diſpuſo el gran Capitan à ſatisfacion de todos, y procurò auer dinero, con beneplacito de los pueblos, para pagar la gente de guerra que auia de quedar en el Reyno. A Eſpaña embiò algunas compañias de Eſpañoles, de la gente mas inquieta, y menos diſciplinada. Tratò de reparar los caſtillos de Napoles, y Gaeta, y de fortificar a Capua, preuiniendoſe para la guerra que ſe eſperaua: y en toda Italia auia ganado tanta reputacion, que a porfia las ciudades della ſe le ofrecian para paſſarſe al ſeruicio de Eſpaña, haſta que ſe atajaron eſtas platicas, con auer llegado el deſpacho de los Reyes Catolicos para la publicacion de la tregua, que auia de durar tres años; y las condiciones principales que contenia erā: que pudieſſen comerciar los vaſſallos de Eſpaña con los de Francia, excepto por el Reyno de Napoles, donde ſe prohibia todo comercio: Y que viſto eſtar el Rey Catolico en poſſeſsion de eſte Reyno, ſi durante la tregua algun Principe, ò Baron ſe rebelaſſe, pudieſſe ſer compelido, y caſtigado, ſin que ſe juzgaſſe por eſto quebrantarſe la tregua. Tampoco, durante ella, ninguno de los Reyes auia de dar fauor vno cōtra otro a Principe, ò Potentado alguno.

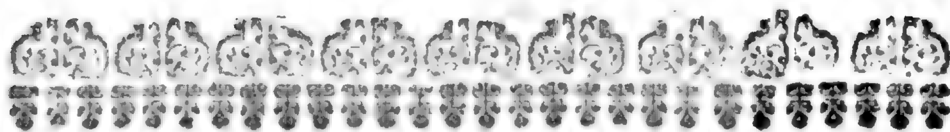
Quexanſe los Colonas de que fauorecierō mas à los Vrſinos.

Tregua entre Eſpaña, y Francia, y ſus condiciones.

Auiaſe de publicar eſta tregua a 25. de Febrero, pero dilatolo el gran Capitan, porque quiſo ſe notificaſſe primero a los que quedauan rebeldes. Luis de Arci ſin embargo que acceptò la tregua, robò los ganados de Andria, y Barleta. El Principe de Roſano no ſolo no la aceptò, ſino que empeçò de nueuo a hazer guerra, poniendoſe ſobre Cherintia. Pretendian los nueſtros, que conforme las capitulaciones podian caſtigar a los Barones que ſe reſiſtieſſen, y aſsi apretaron al vno, y al otro, y tomaron a Venoſa con ſu caſtillo, y Luis de Arci ſe retirò a Trani, y de alli por mar a Frācia. Quedauan todauia ſeis lugares con la voz de Francia, pero todos tierra adentro. Los Franceſes pretendian, que todo lo que huuieſſen ganado los Eſpañoles de 25. de Febrero en adelante ſe les auia de boluer, porque con malicia auian dexado de publicar la tregua en aquel dia, y por eſto ſe rezelauā nueuo rompimiento, y por las preuenciones que hazia el Rey de Francia, auiendo nombrado por ſu General en Italia a Iuan Iacobo Tiburcio, que eſperaua cantidad de Suyços, y otras conductas de Francia, que traian Monſiur de Obegni, y el de Alegre. El Marques de Mantua, y el Duque de Ferrara aliſtauan toda la gente Italiana que podian, pero con los nuevos accidentes que ſucedieron no ſe llegò a rompimiento, como referirèmos en el libro ſiguiente.

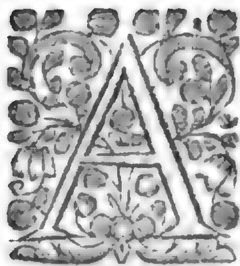
No acetan la tregua algunos deſcontentos.

Toman a Venoſa cō eſta ocaſion



LIBRO VI.

Contiene el eſtado en que quedò el Reyno de Napoles en el año de mil y quinientos y quatro: Deſconfianzas contra el gran Capitan: Paſſage del Rey Catolico a aquel Reyno: Pueſtos que ocupò el SEÑOR ALARCON, y los motiuos de ſu buelta à Eſpaña: Las Armadas que paſſaron a la conquiſta de Africa, y ſus ſuceſſos haſta todo el año de mil quinientos y diez.



Cabado de cõquiſtar todo el Reyno de Napoles por las vitorioſas Armas de Eſpaña, gouernadas de Gonçalo Fernandez de Cordoba, que tan dignamente auia merecido por ſus glorioſos hechos, y proeças el renombre de gran Capitan, ſe motiuaron del crecimiento de ſu fortuna las emulaciones, que llegaron a minorarle, ò deſcomponerle por entonces, aquella notable autoridad, con que acompañada de igual reputacion, le hizieron arbitro de la guerra, y dueño de la paz en tantas ocaſiones; pero como es coſa tan comun, que a la bonança ſe ſiga la tempeſtad, y que la opinion que adquiere vn ſugeto grande, tal vez le ſuele dañar, por no poder ſufrir la emulacion los aplauſos de los otros, aunque ſean mas benemeritos. Aſsi ſe vierõ eſcurecer las glorias de aquel nunca baſtantemente alabado Capitan, no pudiendo los ojos de la embidia reſiſtir à los rayos de ſu fama, ſi ya no fue (como quieren otros) parecer muchos, tãtos ſeruicios, y tantos meritos para recompenſados, y deſearſe camino de ſalir de la obligacion, bolviendo en odio el agradecimiento; que en los Principes, como ſon incompatibles la ſeruidumbre

Procura la embidia eſcurecer las glorias del gran Capitan.

con

con la Mageſtad; y el reconocer la deuda es como confeſſarſe inferior, ſe ſuele tener por mas facil buſcar pretextos para lebantarſe con ella, que pagarla.

Impoſsible el contētar a todos, aū que ſe premie a muchos.

No era poſsible pudieſſe el gran Capitan auer contentado igualmente en la reparticion que hizo de muchos lugares, y tierras del Reyno entre los Capitanes que mejor auian ſeruido en aquellas guerras, y menos que los deſpojados de ellas por demeritos, tuuieſſen por juſtificado ſu caſtigo: y que los Colonèſes, y Vrſinos, ſiendo tan encontrados, no tuuieſſen por injuria de vnos, lo que ſe premiaua a los otros; y aſſi llegaron diferentes quexas a Eſpaña cōtra el gran Capitā: Vnos le acomulauan auer tenido parte en la eleccion de Iulio Segundo, anteponiendo intereſes ſuyos a los de los Reyes Catolicos; ſiendo aſsi, que aplicò todos los medios que pudo para que Don Bernardino de Carauajal, Cardenal de Santa Cruz, ſalieſſe con el Pontificado. Otros le quexauan de que no le caſtigauan las deſordenes de la gente de guerra, haziendoſe con ello aborrecido el nombre Eſpañol, dando ocaſion de nueuas ſubleuaciones en el Reyno, y lo probauan con los miſmos inſultos de los ſoldados, pero no que dexaſſe el gran Capitan de procurar el remedio, no ſiendo facil conſeguirlo, a ſatisfacion de los pueblos, vejados con los alojamientos, por la diſtancia que ay de lo ineſcuſable de eſtos daños, al aliuio de no padecerlos. Cargauanle tambien la mala quēta con la hazienda del Rey, y lo mucho que prodigamente auia diſtribuido. Ademas de eſto dezian, que tomaua la mano para hazer ſuplicas al Papa ſobre la preſentacion de las Igleſias, ſiendo Regalia meramente reſeruada a los Principes, ſin que ſe permita introducirſe en ella ſus Lugartenientes. Diſcurrian mucho quanto conuenia mudar de gouierno, llamando al gran Capitan a Eſpaña, adonde ſe reduxeſſe a limites de vaſſallo, ſin que tantas vitorias conſeguidas, y el agradecimiento de tantos premiados por ſu mano, junto con la grande autoridad, adquirida en toda Italia, por lo admirable de ſus hazañas, le incitaſſe a intentar mayor fortuna; que aunque las obligaciones de ſu ſangre afiançauan la fidelidad heredada de tātos abuelos; diſcurrian, que la ſobra del valor ſuele lebantar los eſpiritus haſta llegar a deſvanecerlos. Otros le arguian correſpondencia con el Emperador, y con el Archiduque Don Felipe ſu hijo, porque como cada dia ſe iba agrauando mas la enfermedad de la Reyna Catolica, para hazerle ſoſpechoſo cō el Rey, dezian, grangeaua anticipadamente la gracia del que auia de heredar a Caſtilla: Vnos, y otros procurauan deſcōponerle, ya por las quexas de los agrauiados, y ya por el ſequito de aquellos con quien auia repartido tantas mercedes. Y Proſpero Colona cautelosamente, como dize Iobio, intentò ſu ruina, por el medio de alabarle mucho: y aſsi, hablando con el Rey Catolico ſobre la autoridad, y magnificencia de los Reyes de Napoles, Don Fernando el Viejo, Don Alonſo, y Don Fernando ſu nieto, dixo, que el gran Capitan les excedia en opinion de prudencia, en explendor de vida, y en la aficion de la gente de guerra, y popular, y que gouernaua tan abſolutamente, y con tanta autoridad, que no le faltaua ſino el titulo de Rey, y que ſi lo intentaſſe ſe ſaldria con ello. Sabia el Rey Catolico quales eran los meritos del gran Capitan, por la grandeza dellos. Dificultaua poderle dar igual remuneraciō, y entrādo en ſoſpecha de lo que ſe le arguia, empeçò a preuenirſe con recato, diſponiendo deſde luego reformarle los poderes con que gouernaua, reduciendolos a los Ordinarios de Virrey; y con eſta orden le embiò a Alonſo Deza, cria-

Las quexas contra el gran Capitan.

Lo que diſcurrē vnos contra el gran Capitan.

Lo que le culpauan otros.

Procuran deſcomponerle todos

Conocia el Rey ſus meritos pero tratò de reformarle los poderes y autoridad

Embia el Rey a Alonſo Deza, criado de la Reyna, al gran Capitan.

criado de la Reyna: y al mismo tiempo passò de España a Napoles vn Frayle, llamado Fray Christoual, que dio à entender lleuaua orden secreta del Rey Catolico para informarse de los procedimientos del gran Capitan, a quiẽ llegaron juntas las noticias de estas mortificaciones: y el Embaxador de Roma, ò fuesse por amistad, ò mañosamente, le preuino con otros auisos de este genero, aconsejandole no despidiesse los Alemanes, no obstante tener orden para ello, sin dezir los motiuos que le obligauan a preuenirle; y el gran Capitan le respondiò lo que contiene la carta siguiente: *Señor, De Fernando de Baeça he entendido vuestro parecer, y bien podeis creer, y afirmar, que mi proposito en este caso nunca fue mas, sino por mayor bien del seruicio de sus Altezas, q̃ otro fin, y respeto no ay en mi: y por ser la materia de tal calidad no me alargarè, mas de certificaros, que yo trabajo de satisfaceros; y para esto sereis mas largamente informado por persona propria, y que embiasse a vos, y fasta aquella cosa que esto, para que aora escriuo, por reposo de vuestro pensamiento, se guarde como el caso se requiere.*

Escriue el gran Capitan al Embaxador de Roma.

Y aunque muchas cosas oyais, ninguna os altere, y quanto a esto no mas.

Escriuisteisme, Señor, que no despidiesse los Alemanes, deseo saber porquè: si para esto ay mira a otras cosas, conviene proveer; y aunque en todas se haze lo possible, cobrarseha mas, si ser podrà. A Fray Christoual he hallado en tantas rebalderias, y liuiandades, que os espantara saberlas. Estoy indeterminable, si lo inviarè a sus Altezas, ò a vos, Señor, pues para esto venia. De Napoles a 16. de Março de 1504. Gonçalo Hernandez Duque de Terranoua.

Trata de concordarse el Duque de Valentinois con el Papa, y se arrepiente.

En este mismo tiempo, hallandose el Duque de Valentinois desamparado del fauor de la Sede Apostolica, y sin fuerças bastantes para resistir a Venecianos, que se auian apoderado de diuersas ciudades de la Romaña, contratò con el Papa Iulio le entregaria las fuerças que tenia por èl, tomandole debaxo de su amparo. Assentado esto, se arrepintiò luego el Duque, y con trato doble escriuiò al Alcayde que tenia en Cecena, que prendiesse a Oviedo, que iba con los despachos, y lo ahorcasse. Tuuolo el Papa por gran desacato, y mandò detener al Duque en Palacio, hasta que con efecto se le entregassen las plazas de Cecena, Froli, y Pertinoro: y entre tanto que esto se cumplia pidiò el Duque se le mudasse la prision a Ostia, en poder del Cardenal Don Bernardino de Carauajal, que tenia aquel gouierno: Y el concierto era, que entregadas las plazas, le diesse el Papa dos galeras para passar a Francia. Supo el gran Capitan estos conciertos, y tuuo por negocio de grande importãcia persuadir al Duque se fuesse a Napoles, porque rezelaua, que passado a Francia motiuasse muchas inquietudes en Italia. Con esta comission embiò a Lezcano a Ostia, para que lo tratasse con el Cardenal, que ofreciò hazer sus diligencias, y Lezcano se boluiò, dexando el saluoconduto q̃ traia para la persona del Duque, que a persuasion del Cardenal, dexado el camino de Francia, se fue a Napoles. Recibiolo muy bien el gran Capitan, pero luego, temiendo sus inquietudes, y el intento que tenia de apoderarse de Pombli, y de Perosa, y que començaua para este efecto a sonsacar las compañias de Alemanes, y Españoles, que residian en el Reyno, con muchas ventajas que les ofrecia. Entrò en rezelos de estas tramas, y tambien le hizo reparar en este hospedage, saber, que lo auia sentido el Papa, y temia, que el Rey Catolico se lo estrañasse tanto, por lo dudoso del fin, como por el recato con que se mirauan ya las acciones de el gran Capitan.

Mãda prender el Papa al Duque hasta entregar las plazas ofrecidas.

Desea el gran Capitan que passe a Napoles el Duque, y lo encarga al Cardenal Carauajal.

Viene a Napoles el Duque.

Tenia el SEÑOR ALARCON estrecha amistad con Iofre de Bor-

Amistad del señor Alarcon cō los Borjas, y conferencia con el del gran Capitan sobre ello.

Borja, Principe de Esquilache, hermano del Duque de Valentinois; y confiriendo el gran Capitan con el sobre la diferencia de condiciones de sus dos hermanos, porque el Principe era de animo muy candido, y el Duque inclinado a dobleces, y astucias, le declarò quan perplexo se hallaua en el modo de obrar con el Duque, porque por vna parte temia su variedad, y engaños, el disgusto del Papa de auerlo admitido debaxo de la proteccion de España: y por otra parte entendia, que el Rey Catolico no se auia de dar por bien seruido, sino se consiguiessen grandes conveniencias deste trato, y que el medio que se le ofrecia para salir de tantos rezelos, era solamente detenerle, si bien podria parecer faltaua al saluoconduto que le auia dado, y que en materia tan dudosa le dixesse lo que haria, y el SEÑOR ALARCON le respondiò:

Parecer del señor Alarcon sobre detener al Duque Valentinois.

Bien veo, Señor, quan justamente os puede dar cuidado salir de negocio, que por todos los lados descubre tan grandes dificultades del acierto: Si me lo preguntarades antes de llamar al Duque, os representara los mismos inconvenientes, que aurà experimentais, porq̃ su variedad, y inquietud todos la conociamos, por su valor, y astucia, y sequito grāde de la gente militar, es malo para cōtrario; pero aū por mas perjudicial para amigo, pues no puede auer seguridad para conseruarle contra su natural; ni medios para tenerle contento, por su ambicion. Considero, que si le dexais ir de aqui sin beneplacito de su Santidad, que le dareis causa para disgustarse, y que sus Altezas vos haràn cargo de todos los daños que resultaren; y que si lo deteneis aventurais vuestro credito con el mundo, pues faltais a vuestra palabra, y a la fee del saluoconduto que aueis dado. Entrambas dificultades os son presentes, ò faltarà a la mayor conveniencia de vuestro Principe, ò a la fee, y credito de vuestra persona: Qual de estas dos cosas debeis de preferir en este caso, no es materia de consejo ageno, sino de resolucion ajustada al dictamen proprio. Bien creo se os ha de estrañar lo que no hizieredes, y assi tengo por necessario busqueis pretexto para dar algun color a lo que executaredes, que ya que no es possible, en caso tan arduo, salir de la satisfacion de todos, por lo menos procurad quede en opinion si se obrò lo que se debia de obrar. Lo que el gran Capitan resoluio, fue escriuir a Francisco de Rojas, Embaxador de Roma, en esta forma:

Escrive el gran Capitan al Embaxador de Roma.

¶ SEñor, oy Viernes 17. de Março recibi vuestra letra, fecha a los quinze, con vn Breue de nuestro Señor el Papa, sobre el hecho de Froli, en el qual yo he entēdido con toda instācia con el Duque, para le traer a que le restituya libremente a su Santidad; y èl no niega que la Roca està por èl, pero no ha bastado ninguna cosa para que de su consentimiento la no tomasse.

¶ Y he visto, que por bien esto no se puede redimir, porque como, Señor, sabeis, el mandamiēto de sus Altezas que yo tengo es, que sirua, y ayude al Papa en todas las cosas de la quietud de Italia, y conseruacion del Patrimonio de la Iglesia, y que sobre esto se pongan todas las fuerças: he pensado, y aun estoy quasi determinado, tomādo a Dios, y a la razon delante, de lo detener fasta tanto que libremēte aya tornado la dicha Roca a su Sātidad, y embiarlo a sus Altezas, para que allà determinen de lo que mas seràn seruidos.

¶ Deseo grandemente dos cosas: La vna, saber en esto vuestro parecer: E la otra, que la Santidad de nuestro Señor me hiziesse vn requerimiēto in scriptis para que yo detuuiesse al Duque fasta auer entregado la Roca de Froli, por quāto èl ha faltado a la capitulacion, diziendo, y afirmando por vna parte no ser aquella Roca en su poder, y por otra ver ser manifiestamente al contrario, porque con este requerimiento se pudiesse tomar algun color, demostrando, que se le haze

por la restitucion de la Iglesia, como sus Altezas siempre lo han acostumbrado.

¶ Y conviene, que volando me respondais a esto, porque el Duque me dà grandissima priessa por partirse a Perosa, y a Pombin, donde diza que tiene trato cierto para la tomar en llegando, y pideme las galeras, y gente, y Artilleria, de la qual yo no le he desconfiado, porque no tomasse otro camino; y estamos, que parta el Lunes primero que viene, si quiere partir, y yo le entretengo, diziendo, que seguridad me darà para que no desirua a sus Alteças, ni al Papa; y assi estamos en esta platica.

¶ Lo que se ha de hazer conviene que sea de aqui al dicho dia Lunes, que no se puede mas alargar; y entre tanto que viene vuestra respuesta, si la oportunidad se ofreciere, no dexarè, con el ayuda de Dios, de executar lo susodicho. Yo escriuo al Papa vna creencia en persona vuestra. Vos, Señor, referid a su Santidad lo que os pareciere de todas estas cosas mas conforme al seruicio de sus Altezas: y si acordaredes de declararle mi proposito, de tomar al Duque a este efecto, aduertid a su Santidad, que sea muy secreto; porque segun he entendido, estos Cardenales tienen grande introducidad dentro de la Camara de su Santidad, y assi son auisados de todas cosas. De Napoles a diez y siete de Março de 1504. Gonçalo Fernandez Duque de Terranoua.

Remite esta carta el Embaxador al Rey Catolico.

Esta carta remitiò el Embaxador al Rey Catolico, acriminã do mucho la ida del Duque de Valentinois a Napoles, y lo que en ello hizieron el Cardenal de Santa Cruz, y el gran Capitan, haziendo quexa de lo que se resoluia entre los dos, sin interuenciõ suya, y que entrambos solicitauã la venida del Emperador a Italia, dudando si eran los intentos los que mas convenian al seruicio del Rey Catolico, que respondio a todos estos puntos, con despacho de 20. de Mayo, que dize assi:

Carta de los Reyes Catolicos al Embaxador de Roma.

¶ FRancisco de Rojas, de nuestro Consejo, y nuestro Embaxador en Corte de Roma: A los 30. de Abril vos escriuimos con Iuan de Leuames, Correo, y respondimos a todas vuestras cartas, y vos embiamos cartas para el Duque de Terranoua, y para Lorenço Suarez.

¶ Despues recibimos vuestras cartas de 25. y 30 de Abril, y primero del presente, por las quales vemos lo que el Cardenal de Sãta Cruz ha fecho en lo de la ida del Duque de Valente a Napoles, y lo que aora haze, y trabaja en la venida del Rey de Romanos a Pulla, y de alli a Roma.

¶ De la ida del Duque a Napoles auemos auido mucho enojo, por todos los respetos que dezis, y porque como sabeis, siempre le aborrecimos, por sus grandes maldades, y no queriamos, en ninguna manera, que tal hombre estuuiesse en nuestro seruicio, aunque estuuiesse cargado de fortalezas, y gentes, y dineros, quanto mas aora, que no le quedò sino la carga de culpas, y infamia de sus obras, q̃ aunque fuera seruidor del Papa, por desseruidor enemigo de Dios, no lo auiamos de querer recibir, quanto mas siendolo de Dios, y del Papa, y nuestro. Del Cardenal de Santa Cruz no nos marauillamos, porque mucho ha que conocemos la ambicion que tiene al Papado, y a nuestros negocios, y por esso le apartamos dellos; pero del Duque de Terranoua estamos mucho marauillados venir en hazer tal cosa.

¶ Nos escriuimos al dicho Duque de Terranoua agrauandole, quanto es razon, el viage que embiò al Duque de Valente, y auer-

auerle recibido, y tenido en aquel Reyno de Napoles, y todo lo otro que sobre ello fizo, y mandandole, que luego en recibiendo nuestras cartas, que lleua este Correo, nos embie aca al Duque Valente en dos galeras, de manera que no se pueda ir a otra parte, o lo embie al Rey de Romanos, o a Francia, para que se vaya a su muger, y que esto ponga luego en cobro, sin dilacion; y que mire no vaya a Venecia, ni a Florencia, ni a Ferrara, que seria odioso al Papa por lo de Romaña.

¶ Dezid al Papa quanto enojo auemos auido de auer sido guiado, y reducido Valente en Napoles, y como embiamos a mandar al Duque de Terranoua, que no le tenga mas en aquel Reyno de Napoles, ni dè lugar que vaya a parte donde su Santidad pueda recibir enojo del.

¶ Pero esto no lo digais al Papa, ni se publique fasta que se pōga en obra; porque si antes lo supiere Valentinois, podria irse sin voluntad de Gonçalo adonde quisiesse mas, y hazer otro desconcierto: y en tanto podreis dezir al Papa el mucho enojo que auemos auido desto de Valente, y como Nos lo proueemos como cumple.

¶ Al dicho Cardenal escriuimos, marauillandonos mucho de lo que ha fecho en esto de Valente, y que no fable, ni entienda en ningun negocio nuestro, sin que Nos ge lo escriuamos, ò vos ge lo rogueis de nuestra parte.

¶ Assimismo escriuimos a Gonçalo, que sino es ido de ahi Fernando de Baeça, ò a otro qualquiera mensagero suyo, le invie luego a mandar, que se vaya para èl, y que de aqui adelante no invie mēsageros, ni negocios nuestros de aquel Reyno de Napoles a Roma, sino endereçados y remitidos a vos, ò a qualquiera otro Embaxador que residiere en Roma, y no al dicho Cardenal, ni a otra persona alguna, diziendole, como ha mucho que apartamos de nuestros negocios al dicho Cardenal, y que no queremos que entienda en ellos, y que èl no invie suplicaciones, ni procure prouisiones de Iglesias, ni de otros Patronazgos nuestros de aquel Reyno; sino que quando vacaren nos lo faga saber, y no dè la possession sino proueyendole a nuestra suplicacion; y que assimismo vos faga saber las tales vacaciones, para que procureis que el Papa no las prouea fasta que vayan nuestras suplicaciones.

¶ Tambien escriuimos al Duque de Terranoua, agravandole lo que Santa Cruz procura de la venida en Apulla del Rey de Romanos, diziendole, que no solamente no la procure, mas que en todo caso lo desvie, y estorbe, y assi lo hazed vos, porque trairia muchos, y mucho grandes inconvenientes, y estorbaria la negociacion que tenemos con el dicho Rey de Romanos; pero esto sea de manera, que ni lo pueda sentir, ni desabrirse dello el Rey de Romanos: y como quiera que creemos, que avrà poco que facer en estorbar la venida de dicho Rey de Romanos en Apulla, porque assi como se pone ligeramente en las cosas, ligeramente las dexa; pero porque Nos mandamos a Gonçalo, que retenga mil peones Alemanes escogidos, porque son gente bien mandada, y prouechosa: Y en caso que el Rey de Romanos viniesse a Apulla, seria inconueniente tener Nos alli gēte Alemana: Vos embiamos aqui una carta nuestra para el dicho Duque de Terranoua, con la data en blanco, en que le mandamos, que despida luego los Alemanes, para que la tengais vos guardada: y si viniere el dicho caso, ge la embieis, para que los despida con tiempo; pero de otra manera no ge lo embieis.

¶ Tambien escriuimos al dicho Gonçalo, que ademàs de los dichos mil peones Alemanes, detenga otros mil peones Españoles, escogidos, ò mas, si viere que mas son menester, y que despida todos

los

los otros, y que nos invíe acà dos mil peones Españoles de los que tiene en aquel Reyno, armados a la Suyza, y que sean de los mas rebeltosos que allà ay; y creemos, que con esto la gente que allà quedare serà bien pagada, y se remediaràn los malos tratamientos que facen a los pueblos. En el remedio de lo qual, y en que aya justicia, buena gouernacion en aquel Reyno, encargamos mucho al dicho Duque, que entienda con mucha diligencia; porque ciertamente nos pesa mucho de oir dezir las cosas que los nuestros hazen, para que los aborrezcan en aquel Reyno: y aunque aora escriuimos sobre ello, lo que nos parece que conviene, no dexaremos de facer para ello todas las otras prouisiones que nos parecieren ser neceßarias, y convenientes para el remedio dello.

¶ Lo que vos escrivieron de Napoles de Fray Christoual, es vanidad, y èl no tiene de Nos cargo ninguno. Nos le embiamos a mãdar, que se vaya de alli; y si estuuiere ahi, debeis trabajar, que se venga luego para Nos.

Esta carta contiene otros capitulos de diferentes materias, que no pertenecen a lo que vamos escriviendo: fue escrita en Mejorada a 20. de Mayo de 1504. firmada por el Rey, y Reyna.

Trata el Duque de Valẽtinois huir de Napoles.

Hallauase el Duque de Valentinois con muchos rezelos, que entendiendo se auian descubierto algunos tratos suyos a fauor de Francia, preuino postas para salirse del Reyno, Supolo el gran Capitan, y le puso a buen recado en Castilnouo, diziendole le detendria en èl hasta que cumpliesse lo capitulado con el Papa, haziendole que se le entregasse el castillo de Froli. Executòlo el Duque, pero no consiguiò la libertad, por auer llegado en esta saçon la orden del Rey Catolico, para que el gran Capitan le embiasse a España, cuyo viage hizo en las galeras de Lezcano, assistiendole Don Antonio de Cardona. El Rey Catolico le mandò poner a buen recado en la Mota de Medina del Campo. Sobre esta prision se hablò con variedad; cargando vnos al gran Capitan, por auer faltado a su palabra, y disculpandole otros, por las nouedades que intentò el de Valentinois despues de estar en Napoles. Los que leyerẽ las cartas que aqui ponemos podràn discurrir sobre fundamento cierto. Sintiò mal dello el Rey de Francia, y dixo: *De aqui adelante la palabra de Españoles, y la fee Cartaginesa, podràn correr a las parejas, pues son del todo semejables.* Assi lo refiere el Padre Iuan de Mariana; y el Obispo Paulo Iobio dize, que estando vn dia comiendo con Don Diego de Mendoza, y Antonio de Leyva en Bolonia, le refirieron, que repetia el gran Capitan muchas vezes, que muriera muy contento, sino huuiera faltado a la palabra à Cesar Borja, Duque de Valentinois en esta ocasion, y a Don Fernando de Aragon, hijo del Rey Don Fadrique, quando debaxo de capitulaciones de dexarle ir libre, le entregò el castillo, y ciudad de Taranto, y no obstante lo prometido, le embiò a España.

Viene el Duque a España, y mandale guardar el Rey.

Palabras del Rey de Francia.

Sentimiento con que viuiò el grã Capitan de auer faltado a la palabra que dio al Duque.

Por este tiempo vacando los gouiernos, y Capitanias de la Abadia de San German, Roca Guillerma, y Sant Angelo, siendo los de mayor confiança, y importancia del Reyno, los proueyò el gran Capitan en el SEÑOR ALARCON, con retencion del gouierno de Giraci, y de lo demas que tenia a su cargo, que como era tanto el credito de su persona, parecia se daba la mayor seguridad a todo lo que se ponia a su orden. La fecha de este despacho fue en Napoles a 20. de Iulio de este año de 1504. No queremos omitir en gracia del gran Capitan, y del SEÑOR ALARCON lo q̃ refiere Iacobo Antonio Ferrari del

Dase el gouierno de Roca Guillerma, y otros al señor Alarcon.

del fauor que dieron al antiguo Monasterio de Montecasino, cuyas palabras, traducidas de Toscano, dizen assi:

Ponen en libertad al Monasterio de Montecasino el gran Capitan, y el señor Alarcõ

¶ Hallandose el gran Capitan con su exercito sobre el Gareliano, afrontado con el Marques Francisco de Saluço, Capitan General del exercito Francès, por el mes de Enero del año de mil quinientos y quatro, llegò a su Real el Abad del Monte Casino, principio, y cabeça de toda la Orden del gran Padre San Benito, que implorando su proteccion le representò, como auiẽdose reformado su Religion de algunas relaxaciones, y excessos, que el discurso de tan largo tiempo auia introducido en vn capitulo, ò junta de Religion, hecha en la ciudad de Padua, y en su Cõvento de Santa Iustina, por donde se llamò la Reforma de Santa Iustina, quando ya todos los Monasterios de Italia gozauan de aquella dicha, y estauan restituidos a su antigua obseruancia, y primitiua santidad, solo el de Mõte Casino, que auia de ser el primero, carecia de esta dicha, por estar dado muchos años auia en Encomienda a Cardenales, los quales no solo impedian su reforma, sino tambien le administrauan, por hombres de costumbres estragadas, que haziendo lucro de todo, apenas dexauan cõgrua sustentacion a los Monges, y lo preciso para los gastos del Monasterio, y Culto Diuino. Atento lo qual suplicò el Abad Eusebio (que assi se llamaua) al gran Capitan, que pues le auia traido Dios de tan remotas partes a aquel Reyno, y le auia concedido tan señaladas vitorias, para que con mas seguridad cõsiguiesse la que tenia entre manos, y acabasse de hazer pacificos Reyes de Napoles a los Serenissimos Reyes Catolicos, obligasse a Dios, que dà los Reynos, y vitorias, empeñandose en fauorecer a aquella santa Casa, edificada casi mil años antes por san Benito, debaxo de la proteccion de san Iuan Baptista, y libertandola de la dura opression, y seruidumbre, que padecia mas dura por la reforma de costumbres, que embaraçaua, que por los bienes temporales de que la priuauan, interponiendo su autoridad con su Santidad, para que mandasse remouer los Ministros del Cardenal Siluio, que tenia la Casa, y Abadia en Encomienda, y poner al Abad, y Monges en la administracion. Oyò el gran Capitan con mucho agrado al Abad, y pareciendole justificada, y religiosa su demanda, ofreciò fauorecerle, y assistirle; pero aun no auia executado estos buenos deseos, quando a pocos dias se le apareciò en sueños vn Anciano, de venerable, y afabilissima presencia, que con graues, y eficaces palabras le dixo; que si deseaua tener propicio a Dios, y la assistencia de su braço invencible, para conseguir la vitoria, que tan de cerca miraua, no tibiamente, como lo hazia, si con ardiente calor, y eficacia fauoreciesse, y atendiesse a las suplicas que le auia hecho el Abad Eusebio. Quedò con esta vision, y razones el gran Capitan interiormente mudado, y persuadido de que el Anciano auia sido el gran Padre San Benito, y sin dilacion alguna embiò luego a su Santidad al Capitan Pedro de Paz para que le representasse su suplica, y el motiuo della, como lo hizo; y en virtud de esta relacion mandò su Santidad salir del Convento a los Ministros del Cardenal Siluio, y reintegrar en toda la administracion al Abad, y Monges; con que el gran Capitan consiguiò felicissimamente la vitoria, rompiendo el exercito Francès, y recobrando las ciudades de Gaeta, Fundi, Trageto, Sessa, Cirinola, y todos los demàs lugares que estauan a deuocion de los Franceses; que assi cumplen los santos sus promessas.

Pero toda la firmeza del beneficio del Montecasino se debiò

al SEÑOR ALARCON; porque mudando presto de parecer el Papa, despachò nueuo breue a fauor del Cardenal, reformando el que auia dado al Abad, y Monges: Lo qual entendido por el gran Capitan, escriuiò vna carta toda de su mano al SEÑOR ALARCON, Gouernador de San German, de la Roca Guillerma, y de Sant Angel, diziendole, que si deseaua hazer cosa que le fuesse de grande agrado, ninguna seria mayor para èl, que saber tenia muy guardado, y defendido el Monasterio de Monte Casino, que estaua cerca de su gouierno, y que de ninguna manera permitiesse, que los Ministros del Cardenal se boluiessen a introducir en èl, que assi conuenia al seruicio del Rey Catolico su señor, que vna casa tan Venerable, y de tanta Religion, y obseruancia, fuesse conseruada en ella sin violencia, ni seruidumbre: lo qual executò tan exactamente el SEÑOR ALARCON, que quitò al Cardenal Siluio todas las esperanças de conseguir lo contrario mientras viuiò, y dexò assegurada para siempre la libertad del Conuento, deuda, que perpetuamente debe reconocerle la familia de san Benito.

Iacob. Antonio Ferrari.

Pide licencia el gran Capitã para retirarse, por auerse quitado la Tenencia de Castilnouo al que la tenia.

Hallauase el gran Capitan descontento de las ordenes que le llegauan de España, reformandole los poderes que tuuo durante la conquista de aquel Reyno, y sintiò particularmente; que el Rey Catolico diesse la Tenencia de Castilnouo a Luis Peixo, quitandola a Nuño de Ocampo, a quien el gran Capitan se la auia dado, y assi pidiò licencia para retirarse a su casa; pero la Reyna Catolica tomò la mano para sossegarle.

No se ajustan pazes entre España, y Francia, y despiden los Embaxadores.

Mossen Gralla, y Antonio Augustin, Embaxadores de los Reyes Catolicos en Francia, hazian grandes instancias para la conclusion de las pazes entre las dos Coronas; pero no se pudieron vencer las dificultades, y assi fueron despedidos del Rey de Francia: y la principal causa que le embaraçò fue el tratado de la liga que se estaua ajustando entre el Rey de Francia, el Emperador, y el Archiduque su hijo, que se vino a concluir en Bles a 22. de Setiembre, llamando a esta liga verdadera, è indissoluble amistad, de amigo de amigo, y enemigo de enemigo, sin entrar en ella los Reyes Catolicos, que causò grande admiracion, por ser tan vnos sus intereses, y los del Archiduque; y entre los capitulos, el que pertenece a las materias de Napoles, dezia, que no tomaria el Rey de Francia assiento con los Reyes Catolicos sobre el Reyno de Napoles, sin consentimiento del Emperador: y que caso que no quisiessen los Reyes Catolicos concordarse, que el Emperador daria ayuda al Rey de Francia para recobrarle. Señalaron quatro meses para que el Rey Catolico pudiesse entrar en esta amistad, con tal, que renunciasse desde luego el Reyno de Napoles en su nieto Don Carlos.

Liga entre el Rey de Francia, y el Emperador, y su hijo, que llamaron indissoluble.

Despedidos de Francia los Embaxadores del Rey Catolico, visitaron primero al Rey Don Fadrique, que estaua enfermo en la villa de Bles, consolandole, y dandole esperanças de la restitucion de su Reyno; pero duraronle poco; como tambien sus desconsuelos, atajandoselos la muerte. Fue su fallecimiento en la villa de Tours (adõde se auia passado) a nueue de Noviembre. Dexò cinco hijos: El primero era Don Fernando, Duque de Calabria, q̃ estaua en España: Los otros los Infantes D. Alonso, y D. Cesar, y las Infantas D. Isabel, y D. Iulia, que estauan en Francia con la Reyna su madre.

Muere Don Fadrique Rey de Napoles.

Hijos del Rey de Napoles.

Diò fin este año, con la mayor perdida que llorò España, que fue la muerte de la Reyna Catolica, sucedida en la villa de Medina del Campo a 26. de Noviembre, à las doze horas de medio dia. El Cronista Geronimo de Zurita describe las lagrimas con que

Muere la Reyna Catolica.

que generalmente fue sentida esta perdida, diziendo: *Fue llorada su muerte cō general dolor, y sentimiēto, no solamente de sus subditos, y naturales, pero comunmente de todos quantos entendian, que ella fue tal, que la menor de las alabanças que se le podian dar era, auer sido la mas excelente, y valerosa muger que huuo, no solo en sus tiempos, pero en muchos siglos. Esta Christianissima Reyna tuuo muy gran quenta con las cosas sagradas, y con el aumento de nuestra Sāta Fè Catolica, y puso en ello tanto estudio, y cuidado, que se auentajò sobre todos quantos Reynaron en la Christiandad: Tras esto atendiò sumamente a la conseruacion de la autoridad, y preeminencia Real, y de la justicia, y del patrimonio de su Corona.*

Mudanças que ocasionò la muerte de la Reina.

Con la muerte de la Reyna Catolica començaron a padecer gran turbacion las cosas de Castilla; y las de Italia se hallauan en no menor confusion, por las discordias que auia entre el Rey Catolico, y su yerno el Archiduque Rey Don Felipe. Las materias de Castilla se repararon, dandose la administracion de los Reynos al Rey Catolico, en conformidad de lo dispuesto en el testamento de la Reyna, aprobado despues en las Cortes que se celebraron en la ciudad de Toro. Napoles era lo que daba mayor cuidado al Rey Catolico, considerando lo reciente de su conquista. Las pretensiones de Francia, y del Archiduque, la facilidad de nueuos mouimientos, a que està sugeta Italia: la inclinacion del Papa a los Franceses. Añadiòse a esto auer de antes entrado en sospecha de los intentos del gran Capitan, que se hallaua con mucha gente de guerra en el Reyno, y respetado de toda Italia, por la fama adquirida por sus gloriosas hazañas; con lo qual se entendia la facilidad con que podria conseguir qualquier intento: y aunque las obligaciones de su sangre acreditauan sus procedimiētos, no bastaua conocerlo assi el Rey Catolico, para assegurarse de sus

Cuidados, y sospechas del Rey Catolico sobre el Reyno de Napoles.

Rezelos q tiene el Rei del gran Capitan.

rezelos, pues siendo ya Reyes de Castilla el Archiduque Don Felipe, y la Reyna Doña Iuana su muger, y Castellano el gran Capitā, no salia el Rey Catolico de su cuidado, porque siendo el vltimo derecho para la sucession de aquel Reyno, el que se auia adquirido con las Armas; y como estas, y los grandes gastos de la guerra auian salido de la poderosa Corona de Castilla, pudiera el gran Capitan aclamar por Reyes de Napoles al Archiduque Rey Don Felipe, y a la Reyna D. Iuana, como proprietarios Reyes de Castilla, sin que por esso padeciesse quiebra de reputacion; por que aun quando se tuuiesse por opinion dudosa qual derecho auia de preferir, si el antiguo de la casa de Aragon, o si el proximo, por la conquista con las armas Castellanas, aun en esta duda parece se justificaua mas el gran Capitā en inclinarse, y declararse por el derecho de su Rey natural: Assi lo entendia el Rey Catolico, y sabia la negociacion que se tenia con el gran Capitan por parte del Emperador, y de su hijo el Rey Archiduque: y tenia tābien noticia de las grandes promessas con que el Pontifice trataua de persuadir al gran Capitan a intentar grandes mouimiētos: y consideraua a que podrian llegar los pensamientos de vn animo tan altiuo, y valeroso, y el desabrimiento con que se hallaua de la reformacion de los poderes, y de la publicidad de los recatos del Rey Catolico, con grande riesgo de su reputacion, y pocas esperanças de ver premiados sus meritos.

El Pontifice trata de persuadir al gran Capitan cōtra el Rey Catolico.

Escrive el gran Capitan al Rey le ordene lo que ha de hazer en su seruicio, y le aconseja no dexe boluer a Italia a Prospero Colona.

Bien entendido tenia el gran Capitan la mudança, y alteraciones que auia de causar la muerte de la Reyna Catolica; y assi, luego que la supo, escriuiò al Rey le auisasse de su voluntad, y de lo q̄ era seruido se proueyesse en aquel Reyno acerca de la gente de guerra que auia en èl, assegurandole, que de alli adelante no solo sacrifica-

Digitized by Google

ficaria a su Real seruicio la vida, como hasta entonces lo auia hecho, sino tambien la honra: y despues de estas ofertas passò a hazer vna advertencia al Rey, aconsejandole no dexasse passar a Italia a Prospero Colona, entreteniendole con toda satisfacion, y que escriuiesse a su primo Fabricio Colona, y a Bartolomè Albiano, que era de la parcialidad de los Venecianos, se conformassen en buena amistad, y correspondencia, dandoles a entender, que aquella concordia seria el aumento de su Estado: Pero como el Rey Catolico estaua mal satisfecho del gran Capitan, de todas sus propuestas se recatava; y lo que dispuso fue, ordenar a Prospero Colona passasse luego a Italia, haziendole grandes mercedes, y a los suyos, comunicando con èl sobre lo que rezelaua de los intentos del gran Capitan, y haziendo grande confiança del, assi para los auisos, como para la preuencion del remedio, y dispuso embiarle orden, que reformasse el numero de la gente de guerra, dexando solo en el Reyno mil y ducientos hombres de Armas los mas escogidos, seiscientos Ginetes, y tres mil Infantes Españoles, y que embiasse a España dos mil Infantes; y de los que fuera de estos quedassen se guarneciessen las fortalezas: que los Alemanes, y demàs gente se licenciasse; y formò en la Corte vn Cõsejo para proueer en las cosas del gouierno, y justicia del Reyno de Napoles.

El Rey, con la desconfiãça que auia concebido contra el gran Capitã, no sigue su consejo, y embia luego a Italia a Prospero Colona, y orden para reformar la gente de guerra.

1505. Reusa al principio el gran Capitan la reforma, y despues la executa.

Reusò al principio el gran Capitan la reforma de su exercito, temiendo, que se auian de seguir grandes inconvenientes de executarla; pero experimentando quan desfavorecido se hallaua del Rey Catolico, y que de qualquiera replica se le haria grã delito, le diò cumplimiento, despidiendo a los Alemanes, de que solo quedaron quatro Maestros de Ordenança. La Infanteria Española se reduxo a veinte y tres vanderas, quatro mil y quinientos Infantes, despidiendo otros tantos, y los alojò en quatro quarteles: El vno era Mola, y los Burgos despoblados de Gaeta: El otro el Burgo de la Roca de Mondragon: El tercero Escalia: y el quarto Agropoli. La gente de Armas se diuidiò en esta forma: En el Abruço, y Condado de Molice ocho compañias: En tierra de Otranto se puso al SEÑOR ALARCON con su compañia, agregandole los Ginetes de las dos cõpañias de Hernando de Quesada, y de Figueredo: y tambiẽ quedò en este quartel la compañia de Don Antonio de Cardona, Marques de la Padula; como lo escrive el Cronista Geronimo de Zurita. En Basilicata se alojaron las compañias de D. Iuan de Guevara, y Pedro de Paz. En Calabria las de Don Fernando de Andrade, Don Hugo de Moncada, y Mosen Peñalosa. En Capitinata la de Gonçalo de Avalos, a la qual se auian agregado las del gran Capitan, y del Comendador de Mecina, y de Manuel de Benauides: y dispuesta la gente que auia de quedar en esta forma, huuo grande alteracion en la que se iba, cuyos mouimientos dieron mucho cuidado al gran Capitan: y auiendo mandado ocupar vnos passos para que no se pudiessen juntar, embiò al Prior de Mecina para ponerles en razon: y para facilitar su salida del Reyno se tomò vn pretexto fingido, publicando les embiauan a socorrer a Pisa, que poco antes se auia puesto debaxo de la proteccion de España.

Donde se aloja el Señor Alarcõ

Zurit. to. 6. lib. 6. cap. 9. fol. 15. col. 3

Por este tiempo auian reuelado al gran Capitan, que el Duque de Nemurs, Virrey, y Capitan General que auia sido del Reyno de Napoles por el Rey de Francia, auia dexado vna cantidad de dinero escondida, cuya diligencia encargò al SEÑOR ALARCON, por carta de nueue de Abril de este año, que dize assi: *Señor Alarcon: Sabreis, que vn Alonso Gutierrez, hom*

Encarga el gran Capitan al señor Alarcon el descubrimiento de vna cantidad de oro, que dexò guardada el Duque de Nemurs.

hombre de Armas de la compañia del Capitan Gaspar del Pomar, de vos bien conocido, me ha venido a contar, que vn cierto amigo suyo le ha descubierto vn secreto, que dize saber: y es, que en cierta parte de Roma, ò de Ancona estàn escondidos veinte mil ducados de oro, en oro, que el Duque de Nemurs, pocos dias antes de la batalla de la Cirinola, donde muriò, auia mandado esconder a vn lado, y a otro otros dos, ò tres mil, con vna memoria de todo: Y añade, que este hombre le ofreciò reuelar el secreto a mi, ò a la persona que eligiesse, y le señalasse por confidente, y que en mi lugar fuesse con èl, y con quien le reuelò este secreto a la parte adonde està escondido el tesoro, para sacarle, con condicion, que le diesse tanta parte a Alonso Gutierrez, como al que reuelaua este secreto, y q̃ en todo llegasse a la suma de seis mil ducados de oro en oro, sin otra condicion alguna. Y dize Iacobo Antonio Ferrari, que assi se executò. Traemos esta carta del gran Capitan, por mostrar, que ya en este tiempo era conocido el SEÑOR ALARCON con este renombre; aunq̃ el Padre Fr. Pedro Xarana en su manuscrito que hemos citado, refiere, que tuuo principio quando ganò el castillo de Giraci; pero la primera vez que le hallamos constantemente con el renombre de *Señor*, es de boca del gran Capitan, en esta ocasion.

Primera vez que se halla el renombre de señor en el señor Alarcon.

Informado el gran Capitan de la licencia con que se viuia en la ciudad de Taranto, y reconociendo, que para la enmienda de sus costumbres necessitaua de vn Gouernador de brios, que las moderasse, eligiò, y nombrò al SEÑOR ALARCON, como parece del titulo despachado por Cancelleria a 24. de Iunio de este año, y a la ciudad escriuiò vna carta del tenor siguiente: *Rex Aragonũ vtriusque Siciliæ: Magnifici viri Rectoris fidelis nobis charissimi. Mouidos por justos respetos, hemos nombrado por vuestro Gouernador al Magnifico Hernando de Alarcon, hombre caual, y a proposito para qualquier gran gouierno, y para este le auemos mandado despachar comission en forma, a beneplacito nuestro, por lo qual os mandamos, y ordenamos, que promptamente le admitais al exercicio de dicho gouierno, conforme a su comission, porque con esso sereis bien regidos, y gouernados, y esto es lo que conuiene al seruicio del Rey nuestro Señor, y tan acepto a su Magestad: Y no hagais cosa en contrario, que esta es nuestra firme voluntad. Dada en Castilnouo de Napoles a 22. de Iunio, año de 1505. Gonçalo Fernandez. Miguel de Afflicto Locumtenens magni Camerarij. Bernardinus Bernaudus. Ioannes de Tufo.* Y abaxo: *A la Vniuersidad de Taranto, para que admita por su Gouernador a Hernando de Alarcon.* Era tanta la satisfacion con que se hallaua el gran Capitan de la prudencia, y valor del SEÑOR ALARCON, que juzgaua, que solo lo que se fiaua de su persona tenia la seguridad, y buen cobro que conuenia: y assi, a vn mismo tiempo encargaua a su cuidado diferentes gouiernos, y le escriuiò dos cartas, vna ordinaria, y otra despachada por Cancelleria, diziendole, que era voluntad del Rey Catolico, que se encargasse del gouierno de la ciudad, y castillo de Tropea, pues el ser puerto de mar le hazia de tanta consequencia, ordenandole, que lo executasse luego: y a la ciudad mandò, que sin dilacion alguna le diesse luego la possession; pero los de ella hizierõ contradicion al orden del gran Capitan, alegando, que aquel gouierno, a beneplacito del Rey, le era perjudicial, y contra los fueros, y estilo que siempre se auia guardado con aquella ciudad; mas sin embargo de la propuesta les mãdò el gran Capitan executar el primer orden, pena de dos mil ducados, y que pareciessen ante èl a satisfacer la primera inobediencia, que les reprehendiò mucho, añadiendo, que el SEÑOR ALARCON era hombre de tãto credito, y partes para el gouierno, que no podia aquella ciudad esperarle mejor, que quando fuesse gouernada por su persona: Y

El señor Alarcon Gouernador de Taranto

Carta del gran Capitan a la ciudad para q̃ le admitan.

Encargase al señor Alarcon el gouierno de Tropea, cõ su castillo.

en esta ocasiõ, vacando por muerte de Don Diego Fernandez de Cordoba la compañia de Lanças que tenia, la agregò a la que seruia el SEÑOR ALARCON, por patente despachada en 7. de Setiembre de este año.

Agregase a la compañia del señor Alarcõ la de Lanças de Don Diego Fernandez de Cordoba.

Estaua con resolucion el Rei Catolico de buscar forma de sacar de Napoles al gran Capitan, porque iban creciendo las sospechas en que auia entrado, y desseaua assegurar aquel Reyno, y llegò a pensar en la persona del Duque de Valentinois, que estaua preso en la Mota de Medina del Campo. Auia tenido el Rey suplicas de diferentes partes sobre su libertad, y los Cardenales de Salerno, Cosença, Oristan, Sorrẽto, Borja, Elna, Rijolès, Iorgento, Adriano Ferrara, Labrit, Cesarino, y Farnes, que eran creaturas del Papa Alexandro, le solicitauan, y asseguràuan seruiria con fidelidad; pero no se resoluiò el Rey a fiarse del, temiendo, que por salir de los rezelos del gran Capitan, se metiesse en otros, que le ocasionassen mayores nouedades: y para librarse destos temores eligiò por mas seguro medio hazer pazes con Francia, casando en aquel Reyno con Madama Germana de Fox, hija de Don Iuan de Fox Infante de Nauarra, y Vizcõde de Narbona: y de Madama Maria, hermana del Rey de Francia, nieta del Rey Don Gaston, Principe de Viana, Conde de Fox, y de Doña Leonor de Aragon, Reyna proprietaria de Nauarra, hermana del Rey Catolico. Tratò primero este casamiento Fray Iuan de Ezguerra, de la Orden de San Bernardo, Inquisidor en Cataluña. y para concluirle embiò despues el Rey Catolico por sus Embaxadores a Don Iuan de Silua, Conde de Cifuentes, y a Micer Tomàs Malferit, del Consejo de Aragon. Assentaronse las pazes a 19. de Octubre, y a fines deste mes se pregonaron en Salamanca, con grandes demonstraciones de alegria. Los capitulos que tocauan a las cosas de Napoles conteniã: Que el Rey de Francia cedia todo el derecho que tenia a aquel Reyno en su sobrina, y en sus hijos varones, y hembras, junto con el titulo de Rey de Napoles, y Ierusalen; por el contrario, el Rey Catolico vino, en que caso que no tuuiessen hijos, aquel Reyno boluiesse al Rey de Francia, y a sus herederos. Que a los Barones Anjoinos se boluiessen sus Estados. Que los prisioneros que estauan en poder del gran Capitan se pusiessen en libertad. Que el Rey de Francia embiasse a España a la Reyna D. Isabel, viuda del Rey Don Fadrique con sus hijos; y si no quisiesse venir, la despediria de su Reyno.

Continuanse los rezelos del Rey Catolico contra el gran Capitan.

Casa el Rey con Madama Germana.

Ajustanse las pazes, y se publican

Este asiento causò grande turbacion en Castilla, resoluiendo el Rey Archiduque passarse a España, sin preceder primero cõcertarse con el Rey Catolico, como pretendia. Los mas de los Grandes se acostauan al nueuo Rey, y todo amenazaua rompimiento. En el Reyno de Napoles no fue menor la turbacion, porque los Barones que posseian las tierras de los foragidos, se apellidaron para defenderse vnos a otros, en particular Prospero Colona, que se saliò del Reyno, y llegò a ofrecer al Papa, que si el Rey de Francia le renunciasse el derecho que pretendia a aquel Reyno, èl, y los suyos se lo conquistarian.

Quiere venir a España el Rey Archiduque.

Al gran Capitan se embiò auiso de las pazes que el Rey Catolico hizo con el Rey de Francia, con orden para que se viniesse luego a España, para dar asiento a cosas, que pedian la presencia de su persona; y de secreto auia nombrado el Rey Catolico por su Lugarteniente en el Reyno de Napoles a Don Alonso de Aragon su hijo, Arçobispo de Zaragoza, que aunque se preuino para esta jornada, no llegò a tener efecto. El gran Capitan mostrò holgar de las pazes, y las hizo pregonar, y regocijar en Napo-

Llama el Rey Catolico al gran Capitan.

poles: Quanto a su venida respondiò, que estaua presto, y que solo se detendria diez dias, para dexar en orden la gente de Armas, y cõ preuenciones bastantes las fortalezas del Reyno.

El gouierno, y Capitania General de Calabria se dà al señor Alarcon.

Y porque en esta ocasion estauà vaco el Gouierno, y Capitania General de Calabria, por auer passado a España Don Hugo de Moncada, a cuyo cargo estaua este gouierno, nombrò el gran Capitan para èl al SEÑOR ALARCON, y le despachò comission en forma por Cancelleria, dada en Castilnouo de Napoles a cinco de Março de este año de 1506. cuyo tenor en substancia era: *Que por lo que confiaua de la entereza de su gouierno, de su valor, y capacidad, por tan larga experiencia conocidos, le nõbraua por Capitan General a guerra de la Prouincia de Calabria, a beneplacito del Rey, y suyo, con libre, y ampla facultad de aprehender el gouierno de ella, y proueer a todas las cosas necessarias; y mandaua assimesmo a todas gente de guerra, y mas subditos de aquellas Prouincias, obedeciessen al Señor Alarcon como a su propria persona, pena de la indignacion Real.*

1506.

Lo que contenia la patente.

Ibale preuiniendo el gran Capitan para su passage a España, y procuraua dexar en buen cobro, y corriente lo que tenia en el Reino de Napoles; y assi, por carta de 18. de Abril escriuiò al SEÑOR ALARCON en esta forma: *Señor Alarcon: Sabreis, que el Rey, y la Reyna nuestros señores, vsando de su Real condiciõ, y acostumbrada liberalidad, reconocidos no tanto de mis seruicios, como de la voluntad con que les he seruido, en quanto mis fuerças, è ingenio han podido, y sabido alcançar, me han hecho merced de doze mil ducados corrientes sobre vassallos en este Reyno: y por hazerme la merced mas cumplida, me embiaron facultad para que yo escogiesse las tierras en que los queria; y porque vsando de ella he escogido la ciudad de Giraci, os mando, en nombre de sus Altezas, que deis la possession de la tierra, y fortaleza a Diego Ramirez mi Procurador, dandoos por libre del pleyto omenage que teniades; y assimismo a vuestros bienes, persona, y herederos.* Y por otra de 15. de Mayo, escrita en Napoles, le dà las gracias de auer cumplido lo que le ordenò, y dize en ella assi: *Señor Alarcon, vuestra letra recibi, y en mucha gracia os tengo la buena voluntad, y diligencia con que disteis la possession de la ciudad, y fortaleza de Giraci a Diego Ramirez, que la recibiò en mi nombre; y soy yo bien cierto, que por lo que os tocò a vos os plugo dello; y al despacho de los Sindicos se tuuo acà respeto.*

Carta del gran Capitan para el señor Alarcon.

No se descuidaua el gran Capitan en dexar dispuesto en el Reyno de Napoles todo lo que le parecia mas conveniente al seruicio del Rey Catolico, no obstante el disgusto con que se hallaua, por la priessa que le daban a su salida, y desconfianças de su persona; y assi, por despacho de onze de Iunio, dio comission general al SEÑOR ALARCON para visitar todo el Reyno de Napoles, inquirir, secrestar, y confiscar todos los bienes ocultos, y escondidos de los Franceses, en que el SEÑOR ALARCON obrò con tanta satisfacion, que el Rey Catolico se diò por muy seruido, y con el Reyno adquiriò mayor credito su justificacion.

Encargase la visita del Reyno de Napoles al señor Alarcon antes de partir a España el gran Capitan.

Estaua el gran Capitan perplexo en su salida de aquel Reyno, y de lo que obraria; y los amigos de mayor cõfiança que tenia eran, Alonso de Carauajal señor de Iodar, y el SEÑOR ALARCON; y confiriendo con ellos la nouedad de la sucession de Napoles contra la Corona de Castilla: las dissensiones entre el Rey Catolico, y su yerno el Rey Archiduque: la ofensa de llamarle a España en ocasion, que pensaria el mũdo se daban por verdaderas las malicias con que sus enemigos le querian hazer sospechoso, les rogò le aduirtiessen lo que tuuiessen por mas seguro para su honra. Hablò primero Alonso de Carauajal, y en substancia dixo estas palabras: *No ay duda, Señor, qual debe ser vuestra resolucion, porque* quien

Hallase dudoso, y perplexo el gran Capitan sobre la venida a España, y la comunica con sus confidentes.

Parecer de Alonso de Carauajal sobre lo q̃ debe hazer el gran Capitan.

quien os embiò a esta conquista, sino los Reyes de Castilla, a quien se dio la inuestidura de la Pulla, y Calabria? Fue por ventura solo el Rey Catolico, como Rey de Aragon? No por cierto, sino juntamente a èl, y a la Reyna Doña Isabel, como Reyes de Castilla, y a sus sucessores, y comunes herederos. La conquista de lo restante del Reyno contra los Franceses, a que expensas se hizo, sino a las de los Reynos de Castilla? A quiē prestamos los omenages de fidelidad, sino a entrambos Reyes, como Castellanos? No ay para que traer a la memoria el derecho anterior del Rey Catolico, fundado en la conquista del Rey Don Alonso su tio, pues deste derecho imaginado nunca tuuieron possession, ni èl, ni el Rey D. Iuan su padre, antes la conseruaron pacificamente muchos años Don Fernando, hijo ilegitimo del Rey Don Alonso, y sus descendientes, llamados a esta sucession, confirmada por muchos Sumos Pontifices. El vltimo derecho, que es el que aqui nos traxo, fue concedido por el Pontifice Alexandro VI. a los Reyes de Castilla, y adquirida la possession por las Armas Castellanas. Presupuesto esto, señor, quien puede dudar, que siendo oy Rey de Castilla el Archiduque Don Felipe, como marido de Doña Iuana, Reyna proprietaria de aquellos Reynos, debeis de obedecer les a entrambos, y aclamarles por Reyes, assi como se hizo con el Rey Catolico, por estar casado con D. Isabel, Reyna proprietaria de Castilla. Que menor fundamento ay aora para obedecer al Rey Don Felipe, que huuo para estar a la obediencia del Rey Don Fernando? Si os hallarades en vuestra casa en Castilla, tomariades otra voz, que la de los legitimos dueños della? Y si hizierades otra cosa, no fuera faltando a la obligacion de vuestra sangre, y a la fidelidad debida a vuestros Reyes naturales? Pues que menor obligacion teneis estando en Napoles, siendo este Reyno conquistado por las Armas de Castilla, y vos su Conquistador, y natural, y vassallo de aquella Corona? Antes es mayor vuestra obligacion, por el cargo que ocupais, pues auiendose publicado pazes con Francia, siendo tan perjudiciales à Castilla, ò sea en el caso de tener el Rey Catolico hijos de este segundo matrimonio, que sucederàn en este Reyno, ò no auiendolos, pues bolverà al Rey de Francia; y de qualquier manera queda excluido el Principe D. Carlos, heredero de Castilla. No os quiero acordar vuestras conueniēcias, pues solo tratais de cumplir con la honra; pero siendo esta la que os obliga a declarar por vuestro Rey, y por vuestra Patria, y naturaleza, no desprecieis la dicha de que obrando lo que debeis por obligacion, sea lo mismo que os dà seguras esperanças de grande conueniencia. Salis de la obediencia de vn Rey, que os paga los mas notables seruicios, no solo con ingratitudes, sino con injuria, dando credito a chismes de vuestros emulos en lo mas sensible de la honra, y entrais a seruir a otro Rey de grande magnificencia, que no solo os ha de conseruar en la autoridad, que tan justamente aueis grangeado, sino a reconocer la obligacion en q̃ os quedarà Castilla, excluyendo al Rey de Frācia del derecho que le pueden dar estas pazes, quedandoseos debiendo otra nueua conquista deste Reyno para la Corona de Castilla.

Toco hablar al Señor Alarcon, y discurriò en esta forma: *Ya sabeis, señor, que soy vuestra hechura, y que os debo todo el ser de la guerra, y el credito que me aueis hecho grangear en ella: y quando faltara esta obligacion, bastaua la confiança que hazeis de mi, para deziros lisamente mi sentir. Bien veo la fuerça de las razones de Alonso de Carauajal, a quien deseo seguir por inclinacion; pero en materia tan dudosa, es preciso me arrime a lo mas seguro, y entiendo que lo es que obedezcais al Rey Catolico, en quanto conseruare el titulo de Gouernador de los Reynos de Castilla. Las quexas que podeis tener del no han de ser causa de anticiparos, antes esso mismo os debe de detener, siquiera por que no hagan verdadero los emulos con vuestra apresurada determinacion, lo de q̃ tan falsamente os han acriminado con el Rey Catolico, que aun quando no obtuuiesse el gouierno de Castilla, fuera mi parecer le obedeciessedes como a Rey de Napoles. Por ventura, podràsele negar la parte que*

Parecer de el señor Alarcon al gran Capitan.

ha

ha tenido en la conquiſta deſte Reyno por ſu perſona, y por la Corona de Aragon? O por ventura diſpone la Reyna Catolica deſte Reyno en ſu teſtamento, como de herẽcia q̃ toque a la Corona de Caſtilla? Quien podrà luego quitar al Rey Catolico por lo menos, en quanto viuiere, la retencion, y vſufructo de eſte Reyno? Y aunque puede eſcandalizar la poca atencion que ſe tuuo en eſtas pazes con el derecho del Principe de Caſtilla, no eſtà tan aſſentado el del Reyno de Napoles, que ſe halle totalmente excluido el Rey de Francia; pero eſto ſirue ſolo para el diſcurſo, y no os toca a vos juzgarlo, ni decidirlo; ni menos ha llegado el caſo, pues dando tiempo al tiempo, podrà conuenir aſſegurarlo aora de qualquier manera, para perpetuarlo adelante. Lo q̃ aora ſolo os toca, ſeñor, y cũple a vueſtra hõra, es cõſeruar eſte Reyno por quiẽ os puſo en èl por ſu Lugarteniẽte: Y ſi lo q̃ Dios no permita, llegarẽ a rõpimiẽto el Rey Catolico, y el Rey D. Felipe, ſi en eſte caſo os pareciere ſeguir la parte del Rey D. Felipe, como Rey de Caſtilla, dexad el gouierno de Napoles a diſpoſiciõ de ſu dueño el Rey Catolico, y paſſad a Caſtilla a cumplir con la obligacion natural de aquellos Reynos, que eſto ſerà obrar como Cauallero, a imitacion de tantos abuelos vueſtros: y lo otro ſeria poner en contingẽcia el credito de vna acciõ, q̃ os podrà quitar todo el q̃ aueis adquirido en tantas, y tan glorioſas. Eſto es lo que ſiento, y que trateis de aſſegurar al Rey Catolico, de manera, que con los deſcargos os juſtifiqueis, y con lo que obraredes en ſu ſeruicio, deſhagais los nublados de los indicios, que tan mañoſamente os han acomulado vueſtros enemigos.

Era eſta materia la en que diſcurrian todos, y aſsi no ſe podia encubrir lo que cada vno ſentia, y llegauan las noticias de todo al Rey Catolico, que hizo de alli adelante mas particular eſtimacion del SEÑOR ALARCON. Refierelo Don Garcia Manrique, progenitor de los Principes de Pombli, de la linea de la caſa de Mendoza, en la informacion que ſe hizo por parte de la Regia Camara ſumaria de Napoles, que hablando del SEÑOR ALARCON, dize: *Que fue fidelíſsimo a la Caja Real de Aragon, y tenido por eſſo en grandiſsima eſtimacion, y reputacion del Sereniſsimo Rey Don Fernando.* A Alonſo de Carauajal llamò el Rey Catolico, y el gran Capitan replicò a la orden, diziendo ſe hallaua eſte Cauallero gouernando la Prouincia de la Puila, y que era muy neceſſaria alli ſu perſona, y con eſto entrò el Rey en mayores ſoſpechas de vno, y otro, por ſer Alonſo de Carauajal tan pariente del Cardenal de Santa Cruz, que era cierto ſe comunicaua con Alemania, y ſe moſtraua aficionadiſsimo del Rey Don Felipe, y dãdo auiſo deſto al Rey el Embaxador Franciſco de Roxas le ponderò quanto conuenia preuenir los daños, haziendo reparo de la correſpondencia que tenia el grã Capitan con el Cardenal, y que con ſu detencion en Napoles, cõtra la Orden que tenia, ſe verificauan todos los indicios que auia contra èl. Con eſte cuidado ſe hallaua el Rey Catolico, y reſpondiò al Embaxador de Roma, con deſpacho de 14. de Abril de mil quinientos y ſeis, ſu fecha en Valladolid; y el capitulo tocante al gran Capitan dize aſsi:

El Rey Catolico haze grande aprecio del ſeñor Alarcon.

D. Garcia Manrique examinado en la informacion.

Llama el Rey Catolico a Alonſo de Carauajal, y replica el gran Capitan.

Capitulo de carta del Rey Catolico al Embaxador de Roma.

Lo que eſcriuiſtes del Duque de Terranoua vos agradezco, y tengo en ſeruicio, como dezis; no puedo creer del tal coſa; pero no dexeis de eſcriuirme de continuo lo que mas ſupieredes, y que es la cauſa porque creeis que ſe detiene, que todo ſe guardarà en ſecreto; y ſi luego no viene, yo proueerè en ello de manera, que vos ayreis placer.

No ſoſſegaua el Rey Catolico con eſtos rezelos, y tambien le daba cuidado el auiſo que tuuo de lo mal que ſe recibia la reſtitucion de los Barones foragidos, cuyos Eſtados eſtauan repartidos en-

Inquietaſe de nueuo el Rey Catolico

entre los que auian seruido con valor, y fidelidad en aquellas guerras; y assi boluiò a escriuir al Embaxador de Roma, en despacho de 24. de Abril de este año, su fecha en Valladolid: y lo que pertenece a estas materias lo dize en esta forma:

cò con la noticia de lo mal q̃ se recibia la restitucion de los Barones.

¶ EN gran manera estoy marauillado de tan larga tardança del Duque de Terranoua, y no venir èl, ni los oficiales que mandè que viniessen con èl. Face muy gran de daño en estos negocios la restitucion de los Barones, y principalmente para el assiento de aquel Reyno, para el bien, y prouecho de los que han seruido, que estas dos cosas es impossible facerlas tan biẽ como convenia, sin su venida dellos. Queria saber, si es verdad si el Duque de Terrenoua se ha detenido, y detiene por no auer fecho tiẽpo para venir, como èl dize, lo qual me parece impossible en tantos meses, ò si es otra la mira de su tardança, que ya agora no puede ser mejor el tiempo, ni mas seguro en la mar para venir: y si por ventura conoceis que se detiene por otro fin, como quier que tan grãde maldad no la podria yo creer del dicho Duque, sino la viere; pero en tal caso escriuidme por menudo, que prouission vos parece que debo facer para el remedio dello; porque si aquello fuere verdad, todo castigo mereceria; y embiadle luego mis letras, que aqui van para èl.

Otro capitulo escrito al Embaxador de Roma.

Con la detencion del gran Capitan en Napoles crecian las sospechas del Rey Catolico.

No acabaua de salir de Napoles el gran Capitan, con lo qual se hazia mas sospechoso; y como no estauan todavia ajustados el Rey Catolico, y el Rey Don Felipe; y se dezia passaua a coronarse a Italia el Emperador, crecia el cuidado en el Rey, porque ya se entendia por cosa cierta, que el gran Capitan esperaua ver el estado que tomauan las cosas para declararse, segun el que fuesse; y assi, en carta que escriuiò a su Embaxador de Roma, cõ correo a toda diligencia, despachado desde Montilla a nueue de Iunio sobre estos puntos, era lo siguiente.

Carta al Embaxador de Roma.

¶ EL Duque de Terranoua veo que no viene, y aora no tiene escusa de tiempo, ni de negocios, que le impidã la venida: y si quando esta recibieredes no fuere partido para acà, de creer es que no vernà; y sino viniere, clara estarà su ruindad, la qual yo fasta aora no he podido creer del.

¶ Queria que me dixessedes, en caso que no viniendo èl yo proueа en lo de alli, si sentis de què face fundamento, de què manera, con cuya ayuda entiende remediarse. Esto no lo participeis con nadie, porque como he dicho, aun no puedo acabar de creer, que faga ruindad.

¶ Escriuidme con correo volante todo lo que supieredes de la venida a Italia del Rey de Romanos; y si es cierta, y para que tiempo, y por donde, y con que gente, y con cuyo fauor.

Llega a España el Rei Archiduque.

El Archiduque Rey Don Felipe se partiò de Flandes para España, publicado, que auia de gouernar los Reynos de Castilla junto con su suegro el Rey Catolico, y llegò con la Reyna su muger al puerto de la Coruña a veinte y ocho de Abril. Embiòles luego a visitar su padre por Don Ramon de Cardona, y Hernando de Vega; pero apenas se viò en Castilla el Rey Archiduque, quando se desaviniò con el suegro, el qual procurò poner en libertad a la Reyna su hija, que estaua encerrada, publicandose le faltaua el juyzio. Los Grandes se diuidieron en parcialidades, aunque los mas siguieron al Archiduque, como Sol que nacia: y despues de varias ques-

questiones, se ajustaron vistas entre los dos Reyes, y se señalò para ellas vna Alqueria, que llaman Remesal, entre Asturianos, y la Puebla. Vieronse Sabado veinte de Iunio, y en las vistas huuo notable desigualdad, pues el Rey Catolico iba de paz, solo cõ sus criados, y el Archiduque venia con mucha gente de guerra, assi de Estrangeros, como de Castellanos, que se le auian juntado, y quedaron los dos Reyes muy cõcordes en lo exterior, renunciando el Rey Catolico el gouierno de Castilla, y quedando con mando absoluto el Rey Archiduque. Partiòse de alli el Rey Catolico para Tordesillas, y estando en aquella villa escriuiò vna carta a primero de Iulio a todas las ciudades de Castilla, y otras partes, en que justificaua su causa, dando razon de las desavenencias con su yerno, y de la concordia que le auia tomado sobre la gouernaciõ de estos Reynos, la qual trae impressa a la letra el Cronista Geronimo de Zurita: y remitiendo el Rey esta carta general a su Embaxador en Roma, le escriuiò otra particular, en que le refiere lo mismo en sustancia, añadiendo la intencion que tenia de salirse de estos Reynos, y de ir a assegurar el de Napoles, dandole juntamẽte orden, de que en la Capilla del Papa diesse de alli adelante la mano derecha al Embaxador de los Reyes sus hijos: el tenor de la carta es como se sigue:

Vistas del Rey Catolico con el Rey su yerno.

Procura el Rey Catolico justificarse con sus Reynos.

¶ FRancisco de Roxas, del mi Consejo, y mi Embaxador en Corte de Roma: Por las cartas vereis lo que aca ha sucedido, y la verdad es, que yo tuue siempre intenciõ de facerlo assi, como alli digo, que despues que la Reyna muriò, que me quitè el titulo, toue determinado, venidos mis fijos, no quedar en estos Reynos, porque auiendo sido en ellos Rey tan absoluto, no convenia a mi honra, que yo estuuiesse en ellos como Gouernador, estando en ellos otro con el titulo de Rey; y mas a mi honra estarè en mis Reynos, mayormente en los que tengo en Italia, que son tan grãde Estado como sabeis.

Escriue al Embaxador de Roma.

¶ Lo que desto solamente a mi me ha pesado es, que quisiera que de la parte del Rey mi fijo, y de los Grandes, y de los otros no se fiziera cosa por do pareciere que se daba a entender, que yo no tenia la voluntad que en esto tenia; y queriendo encubrir las obras que para ello facia, porque yendo yo de paz con esta intencion, el Rey mi fijo venia de guerra, contra lo que tenia capitulado, y jurado, y quasi todos los Grandes se fueron a juntar con èl, y todo el Reyno contra la Reyna mi fija, y contra mi, trabajando de poner discordia: y no faciendo yo obra, ni demonstracion ninguna de fecho, que si la quisiera facer, yo tenia aparejo para salir a todo lo que quisiera; pero siempre fue mi fin hazer lo que he fecho, y posponer mi particular interesse por el bien, y paz del Reyno, y por sostener en paz esta heredad, que yo despues de Dios he fecho con mis manos, la qual, si yo tomara otro camino, fuera destruida para siempre.

¶ Assi que los mas de los Grandes se concertaron para que la Reyna mi fija estuuiesse, como està, fuera de su libertad, sin acordarse que es señora del Reyno, y para procurar que no pareciesse, que yo daba el Reyno a mi fijo de mi voluntad.

¶ Y esto han fecho a fin de sacar de las cosas de la Corona Real, y de destruir los Reynos, y piensan, que quando le tengan, como le ternàn solo, faràn del lo que quisieren.

¶ Y no embargante todo esto, yo he fecho lo que tenia acordado, como digo, en la obra para entregar el Reyno a mis fijos en mucha paz, y tranquilidad, como ge le dexo, y el Rey mi fijo, y yo quedá-

damos en muy estrecha vnion; y yo auiendo de me ir luego a Napoles, y desde alli, con lo de mis Reynos, trabajarè de seruir a nuestro Señor en la empresa contra los infieles.

¶ Mi ida serà luego este Verano, placiendo a nuestro Señor; no lo digais a nadie, porque nadie lo sabe, ni quiero que lo sepan fasta que me vean alla; y quando sea tiempo que publiqueis mi ida a Napoles, yo vos lo escrivirè.

¶ Debeis meteros con los Embaxadores de mi fijo, y darles la mano derecha, y ir al Papa juntamente con ellos, para le dezir la vnion que ay entre mi, y mi fijo. Y aunque dezis que ha dias que no vais a la Capilla del Papa, y actos publicos, pareceme, que aora debeis ir allà algun dia, solamente para que vean que yo mando que deis la mano derecha a los Embaxadores de mis fijos, y que ellos mismos sepan que yo lo mando assi. En Tordesillas a primero de Iulio de 1506.

YO EL REY.

Con este despacho escriviò el Secretario Miguel Perez de Almazan otra carta al mismo Embaxador; y porque della se vè la buena ley que este Ministro tenià con el Rey Catolico, y el estado en que juzgaua lo de Castilla, se pone a la letra, y dize assi:

Carta del Secretario Miguel Perez de Almazan.

¶ EL Rey estuuo siempre en proposito de facer lo que ha fecho: Los Grandes, y el Reyno se juntaron contra la Reyna, y contra el Rey su padre, no solamente para q̄ la Reyna gouierne, mas para que estè, como està, presa. Ponenla en vna fortaleza con mucha guarda, y recaudo, para que nadie la pueda ver, ni fablar; es la mas mal aventurada muger, que naciò, que le valdria mas ser muger de vn Labrador; es cosa increible oir, que en sus mismos Reynos, y sus mismos subditos la tengan presa, y que en todo su Reyno no falle persona que osse facer, ni dezir cosa por ella.

¶ Ha rogado, como por amor de Dios, a algunos Prelados, que traigan cartas suyas al Rey su padre, y no ha auido quien lo osse facer, porque como he dicho, todo el Reyno està junto contra ella: Cosa nunca oida, ni vista, ni pensada.

¶ Los Grandes lo facen por repartirse la Corona Real: Los Conversos por librarse de la Inquisicion, que ya no la ay, y por gouernar: Lo que yo creo es, que despues que seamos idos, quando vieren que sea tiempo, los Grandes que aora la prendē, tomaràn despues la querella por ella contra el Rey Felipe: y otros por èl, para ponerle en necessidad, para repartirle la Corona Real, que si Dios no lo prouee milagrosamente, Castilla se perderà, y destruirà sin remedio, y cumplirseha lo que dizen; *El año de siete dexa a España, y vete.*

¶ El Rey se embarcarà en Barcelona mediado Agosto, y irà en galeas costa a costa; pues tā presto nos verèmos, placiendo a nuestro Señor, para entonces quede lo demàs.

¶ Proueed vuestra hazienda, la de acà a proposito, que si ay rebuelta, y destruicion del Reyno, no se os pierda todo. Esto sea para vuestra merced solo: que porque esteis auisado de lo que passa, lo escrivo.

¶ Los Reyes padre, y fijo quedan en mucha amistad, y vniō; esto me rogò el Comendador vuestro hermano que os escriua, porque no seais solo Peregrino en Ierusalen. *Almazan.*

En medio de tan grandes cuidados atendia el Rey Catolico a salir del que le daban las cosas de Napoles con la detencion del gran

Mercedes que haze el Rey al gran Capitan.

gran Capitan, que para assegurarle, y dar satisfacion de lo que le acomulauan, le auian embiado a su Secretario Iuan Lopez de Vergara. Llamòle el Rey, y le dixo se boluiesse luego a Napoles con el auiso de la merced que hazia al gran Capitan del Maestrazgo de Santiago, de que le entregò cedula, su fecha a 21. de Iunio, y ordẽ, q por quanto necessitaua de su persona para cosas muy arduas, y de grande importancia, se partiesse luego a España sin mas dilacion: y aunque parecia bastaua esta promessa de tan gran de merced para assegurar el animo del gran Capitan, con todo no sossegaua el suyo el Rey Catolico, y assi dispuso prenderle, comunicando este intento, y la forma de executarlo con Don Ramon de Cardona, que despues fue Virrey de Napoles, y con Pedro Nauarro, a quien auia hecho merced del Condado de Oliveto. En la misma ocasion que el Rey Catolico andaua con este cuidado, le tenia el gran Capitan de buscar forma de obligarle, y resoluiò satisfacerle con vna carta escrita a dos de Iulio, llamandole en el sobrescrito della Rey de España, y de las dos Sicilias; traela Zurita a la letra, y dize assi:

Determina el Rey prender al gran Capitan.

Escriue el gran Capitan al Rey Catolico.

MVy Alto, y muy Poderoso, y Catolico Rey, y Señor: Por algunas letras he dado auiso a V.M. de las causas que me han detenido, y assi, por no saber que V.A las aya recibido, como por satisfacer a la certificacion que debe tener de mi animo, y debo dar de mi seruitud a V.M. sintiendo, que allà, y en otras partes algunos significan tener alguna inteligencia, ò platica conmigo en fauor de sus errados propositos, y en gran perjuyzio de mi honra, y vuestro seruicio, de lo qual Dios fue seruido que no fuesse, ni mi voluntad otra de la que debo, como ellos bien saben: y sabiendo que algunos de allà escriuen a Roma, y a diuersas partes no estar sus hijos con V.A. en tanto acuerdo como al bien dellos, y de essos Reynos convernia, deliberè embiar a Albornoz, persona propria, con la presente, porque mas presto nauegarà por las postas, que yo por golfos, a suplicalle, y à V.M. le suplico, y sus Reales manos beso, que ni mi tardança, pues ha sido por convenir a vuestro seruicio, ni duda que de mi se le ponga, no lo haga hazer, cosa que no convenga a su Estado, y seruicio, que por esta letra de mi mano, y propria, y leal voluntad escrita, certifico; y prometo a V. M. que no tiene persona mas suya, ni cierta para viuir, y morir en vuestra fee, y seruicio, que yo: Y aunque V.M. se reduxesse a vn solo cauallo, y en el mayor extremo de contrariedad, que la fortuna pudiesse obrar, y en mi mano estuuiesse la potestad, y autoridad del mundo, con la libertad que pudiesse desear, no he de reconocer, ni tener en mis dias otro Rey, y Señor, sino a V.A. quanto me querrà por su sieruo, y vassallo. En firmeza de lo qual, por esta letra de mi mano escrita, lo juro a Dios, como Christiano, y le hago pleyto omenage dello

dello como Cauallero, y lo firmo de mi nombre, y sello con el sello de mis Armas, y la embio a V.M. porque de mi tenga lo que hasta aora no ha tenido, aunque creo, que para con V.M. ni para mas obligarme de lo que yo lo estoy por mi voluntad, y deuda, no sea necessario; mas pues se ha hablado en lo escusado, responderè con parte de lo que debo, y con ayuda de Dios mi persona serà muy presto con V.A. para satisfacer a mas quanto converná a vuestro seruicio. Nuestro Señor la Real persona, y Estado de V.M. con vitoria prospere. De Napoles a 2. de Iulio de 1506.

De V.A.

Muy humilde sieruo, que sus Reales pies, y manos besa,

Gonçalo Hernandez,
Duque de Terranoua.

Quietase el Rey, y manda, suspender la ida del Arçobispo su hijo a Napoles.

Sossegòse algo el Rey Catolico con esta carta, sobresceyendo con la ida del Arçobispo su hijo a Napoles, como auia resuelto, y con el intento de la prision del gran Capitan; pero bolviò a entrar en nueuos rezelos, con el auiso que tuuo por carta de nueue de Iulio de su Embaxador de Roma, en que le daba quenta de los rezelos que auia de que el gran Capitan procuraua apoderarse de Iscla; a que el Rey respondiò en veinte y tres de iulio desde Zaragoza con este despacho.

Carta del Rey al Embaxador de Roma.

FRancisco de Roxas, del mi Consejo, y mi Embaxador en Corte de Roma: Por vuestras cartas de nueue de Iulio escriuistes lo que de Iscla vos embia a dezir la Duquesa de Francauila sobre el rezelo que tiene de que Gonçalo Hernandez se quiere apoderar de Iscla.

Y escriuidle luego secretamente con persona fiel, y lleuelo en creencia, que si Gonçalo Hernandez quisiere passar a Iscla para apoderarse della, ò quisiere embiar quien se apodere della, que con alguna buena color dilate, y desvie su passada.

Y que en fin ella tenga a muy buen recado la fortaleza de Iscla, y no consienta, que Gonçalo Hernandez, ni otra persona se apodere della, porque pueda dar della muy buena quenta, como es obligada.

Y esto proueed luego secretamente, como lo he dicho, de manera que no se sienta.

Mi ida a Napoles ya vos lo he escrito, yo espero de me embar-

barcar para allà en Barcelona en mi Armada, vn dia despues de nuestra Señora de Agosto, y no costa a costa en las galeras.

Tambien vos escriui todo lo que es passado entre mi, y el Rey Don Felipe mi fijo, y como quedamos bien amigos, como quiera que para vos sólo, yo no puedo estar bien contento del, fasta que ponga a la Reyna mi fija en su libertad, y la trate como es razon.

Antes que yo saliesse de Castilla me pidiò, y suplicò el Rey mi fijo con mucha instancia, que le diesse suplicaciones mias para el Papa, para que creasse Cardenal a Filiberto y yo le dixe, que auia suplicado por otros, y que no podia. Tornòme tanto a importunar sobre ello, que no pude escusarme de darle cartas para el Papa y para vos sobre ello, no suplicaciones en forma, saluo que ficiesse su Santidad en esto lo que el Rey mi fijo le embiaua a suplicar: Pero sabed, que no solamente las di contra mi voluntad, mas que me pesarà en el alma si el Papa lo face. Faced que el Cardenal de Salerno, y otros, los que os pareciere, secretamente preuengan al Papa para que no faga en ninguna manera, ò proueedlo vos de manera que no se faga: y no se sepa cosa desto que yo escriuo, que no và por otra cosa este Correo, sino por esto, y por lo de Isla. Lo demàs, pues tan presto nos verèmos, placiendo a nuestro Señor, allà lo comunicarèmos.

Yo estando en Castilla di cartas para que se alçasse el secresto de Leon y di las Bulas al Procurador del Cardenal de Salerno, para que en alçandose el secresto pudiesse tomar la possession de Leon.

El Rey mi fijo dio cartas para secrestar de nueuo los frutos de Leon, y para que no se diesse la possession; digolo, porque èl es el que contradize que no se cumpla la prouision de su Santidad. Pareceme que debe apretar por allà con censuras, para que no impida la possession. En Zaragoza a 23. de Iulio de 1506.

YO EL REY.

Hallauase el Rey en Barcelona, y le dà nueuo cuidado el auiso de q̃ el grã Capitan casaua vna hija cõ hijo de Prospero Colona.

Hallauase el Rey Catolico en Barcelona, adonde le llegò carta del Embaxador de Roma de 19. de Agosto, en que le auisaua quãto convenia apresurar su jornada, por quanto el gran Capitan trataua de vnirse con muy estrecha amistad con los Coloneses, casando a vna hija suya con hijo de Prospero Colona, lo qual diò tanto cuidado al Rey, que despachò luego a Don Carlos de Alagon, para que afirmando en Napoles la certeza de su jornada, assegurasse a los Coloneses en su obediencia, ofreciendoles conseruarles en lo que les auia dado, y de hazerles otras muchas mercedes; y lo ratificò despues por otro despacho, embiando con èl a Nuño de Ocampo; y al Embaxador de Roma respondiò a lo que le auia auisado, assi sobre esto, como de lo que publicauan algunos en

en Roma, de que la Reyna D. Iuana estaua mentecata, diziendole desvanecielse esta noticia, dando la por falsa.

Prevenida la Armada en que auia de pallar el Rey, que se componia de muchas Galeras, Carracas, y Naos, çarparon las Galeras, y en su seguimiento la demas Armada de la plaza de Barcelona a 4. de Setiembre: Iban con el Rey la Reyna Germana, y la Reyna de Napoles: Acompañauan al Rey su Mayordomo mayor Don Bernardo de Roxas, Marques de Denia, Don Fernando de Roxas su hermano, Don Diego, y D. Iuan de Mendoza, hermanos, Don Fernando de Toledo, que lo era del Duque de Alva, Don Alvaro de Luna, y otros Caualleros Castellanos: Y de la Corona de Aragon el Duque de Villahermosa, los Condes de Ribagorça, y Aranda, y Iuan de Lanuza, Iusticia de Aragon, hijo del Virrey de Sicilia. Tres dias despues, a siete de este mes, salio de Napoles el gran Capitan, yendo por tierra a Gaeta, por no auer tenido lugar con los temporales de hazer su viage en las Galeras. Dexò por su Lugarteniente en aquel Reyno a D. Antonio de Cardona, Marques de la Padula. Y continuando la amistad, y confianza grande que siempre tuuo con el SEÑOR ALARCON, auiendose de partir a España le dexò por Gouernador general de todos los Estados, y Baronias que tenia en la Prouincia de Calabria, por poder, y nombramiento, su fecha en Napoles en el mes de Nouiēbre del año passado, cō palabras de grande estimacion, y confiança, entendiendo el gran Capitan, que en su ausencia dexaua seguras sus cosas contra tantos emulos, con la assistencia, y proteccion del SEÑOR ALARCON.

Parte para Italia el Rei Catolico.

Sale de Napoles el grā Capitan.

El gran Capitan dexa al señor Alarcon por Gouernador general de todos sus Estados

Detuuose en Gaeta el gran Capitan algunos dias, aguardando a que diesse lugar el tiempo para nauegar; y a 26. de Setiembre çarpò del puerto con quatro Galeras, tres Fustas, y vna Barca de Pedro Nauarro, que gouernaua Iuan Piñero, Comendador de Trebejo, en que traia presos al Principe de Rosano, y al Marques de Vitonto, y a otros Barones.

Parte de Gaeta el gran Capitan.

Fue nauegando el Rey Catolico siempre con tiempos contrarios, que le obligaron a tomar puerto en Palamòs con las Galeras, embiando delante las Naos, y Carracas, que se boluieron a juntar a 23. del mismo mes de Setiembre, saliendo el Rey con las Galeras del puerto de Tolon, dō de auia sido muy bien assistido, y regalado por orden del Rey de Francia: A primero de Octubre llegò con toda la Armada al puerto de Genoua, y al entrar en el se encontrò con el gran Capitan, que luego passò de su Galera a la Real, y fue recibido del Rey con grandes demonstraciones de hōra, y de agasajo. Al otro dia se hizo a la vela, y se fue a Portosi, aguardando que abonançasse el tiempo para nauegar la buelta de Napoles. A cinco de Octubre le llegò aqui auiso, como auia muerto el Rey D. Felipe su yerno Viernes 25. dias del mes passado de Setiembre. Aconsejauanle, por la ocasion de tan grande novedad, que diesse luego la buelta a Castilla, sin passar adelante con el viage de Napoles; pero el Rey Catolico se resoluiò a proseguirle, escriuiendo a los Grandes, Prelados, y ciudades de Castilla, el mucho dolor con que le dexaua el fallecimiento del Rey Don Felipe su hijo, encargandoles, que continuando la lealtad que aquellos Reynos tuuieron siempre a la Corona Real, siruiessen, y obedeciessen a la Reyna su hija como eran obligados, assegurandoles, que les vendria a assistir personalmente luego que huuiesse compuesto las cosas de Napoles, de cuya jornada no desistia, por cōvenir assi a su Real seruicio. Sintiòse generalmente la muerte del Rey Don Felipe, porque como di-

Encuentra el Rey en Genoua al gran Capitan.

Sabe el Rey la muerte del Rey Archiduque su yerno.

Prosigue el Rey Catolico su jornada, y dexa escritas cartas a los Prelados, Grādes, y Ciudades.

Zurit. to.6. lib.7. c.15. f.81. c.2.

dize el Cronista Geronimo de Zurita: *Fue su condicion de vna muy leal, y estraña nobleza, y de vn animo muy generoso, y liberal, en lo qual excedió a todos los Principes de su tiempo.*

Continuò el Rey Catolico con su nauegacion, y llegò a Gaeta a 19. de Octubre; donde se detuuo algunos dias, y despues en Puzol, esperando que se preuiniessen las cosas necessarias en Napoles para su recibimiento. Llegado el dia de la entrada, se passò el Rey al castillo del Ovo, adõde a primero de Noviembre llegaron veinte galeras riquissimamente aderezadas, y entrando el Rey con la Reyna Germana en la Capitana, se acostaron las galeras al muelle, y alli desembarcaron, y fueron recibidos del gran Capitan, que auia llegado primero. El recibimiento fue grande, y lo que le hizo mas lucido; fue el gusto general que mostrò aquel gran pueblo de ver a su Rey: Y auiendo passado las fiestas desta entrada, mando auisar el Rey de su llegada a todos los Barones, y Prelados ausentes, y a las ciudades, y pueblos del Reyno: y viniendo los que suelen a semejantes juntas, les tuuo el Rey Parlamento general, donde se tratò del ajuste de las diferencias, y de la restitucion de la hazienda de los Barones culpados en las rebeliones passadas, que con efecto fueron restituidos, quitandola a las personas a quien se auia hecho merced, por premio, y satisfacion de sus seruicios, que al mismo tiempo se hallauan con el desconsuelo de verse despojados de premio tan merecido, boluiendolo a gozar los que con tanta justicia estauan priuados dellas: y por esta consideracion se ofrecian grãdes dificultades para la restitucion; pero como estas mirauan solo al desconsuelo de los leales por su particular satisfacion, se tuuo por precisso, para la quietud del Reyno, fuessen preferidos los mas. Sintieronlo mucho los Caualleros Italianos, teniendolo por mala consequencia para otra ocasion semejante. Los Españoles, con su natural obediencia, y resignacion a las resoluciones de su Rey, se conformaron mejor. Hablando de vnos, y otros el Cronista Geronimo de Zurita, dize estas palabras, despues de auerles nombrado: *A todos estos Caualleros, y Capitanes, que siruieron valerosissimamente, y se señalaron en la conquista de aquel Reyno, dexò el Rey priuados de las mercedes que se les hizieron por sus señalados seruicios:* y entre los que fueron despojados de lo que posseian, nombra Zurita al SEÑOR ALARCON, a quien no tocò la menor parte, pues es cierto, que el gran Capitan le adelantò a muchos en el premio, assi por la aficion particular que le tenia, como por sus seruicios, y valor, que no daba ventaja a otro. El Padre Iuan de Mariana refiere la buena gana cõ que los Caualleros Españoles cõ sintieroncõ su despojo, y nõbra algunos de los mas principales con estas palabras: *Entre estos fueron los principales el Embaxador Francisco de Roxas, Pedro de Paz, y Antonio de Leyva, Hernando de Alarcon, Gomez Solis, y Diego Garcia de Paredes, todos lleuaron de buena gana que su Principe, por quien pusieron su vida a riesgo tantas vezes en aquel aprieto, los despojasse de sus haziendas.* Con las mismas palabras lo dize Francisco Caro de Torres en la historia de las Ordenes Militares, haziendo particular memoria del SEÑOR ALARCON.

Entra el Rey Catolico en Napoles.

Restituye el Rey a los Barones lo que les auiã confiscado

Zurit. to.6. li.7. c.40. f. 114. col.4.

Marian. to. 2. lib.20. c.4 fol.508.

Caro de Torres lib.3. §. 10. fol. 93.

Compuestas las cosas de Napoles, y assegurado el Rey de sus rezelos, que le motiuaron la jornada, despachò Embaxadores a Roma a dar la obediencia al Papa, y salieron de Napoles a catorce de Abril del año siguiente de 1507. El vno dellos era Bernardo Delpuch, Maestre de la Orden de Montesa: y el otro Antonio Agustin, del Consejo de Aragon: y iba con ellos por Embaxador ordinario, en lugar de Fracis-

1507. Embia el Rey a dar la obediencia al Papa.

Digitized by Google

co de Roxas, Geronimo Vic, Cavallero Valenciano.

Turbacion que tenia el gouierno de Castilla.

Con la muerte del Rey Don Felipe se hallaua en gran turbacion el gouierno de Castilla, procurando vnos, que governasse el Rey Catolico; y otros, que el Emperador Maximiliano, como padre del Rey difunto. Cada vno procuraua esforçar su opinion, y publicando el Emperador jornada a Castilla, trató el Rey Catolico de preuenir a gran priessa su buelta a España; y teniendolo todo dispuesto, nombrò por Virrey de Napoles, en lugar del gran Capitan, que traia consigo, a D. Iuan de Lanuza, Virrey de Sicilia, en quien concurrian señalados seruicios, y aprobada experiencia, y ser vassallo de la Corona de Aragon; requisito, que el Rey tenia por necessario en el estado presente de las cosas: Pero antes que el Rey se embarcasse muriò este Cauallero, y en su lugar nõbrò por Virrey de Napoles a su sobrino Don Iuan de Aragon, Conde de Ribagorça, fundado mas en las esperanças de su sangre, que en las experiencias personales, que por ser pocas, le dexò por adjuntos para las cosas tocantes al gouierno del Reyno, a Andres Carrafa Conde de Santa Severina, a Hector Pinatelo, Conde de Monteleon, y a Iuan Bautista Espinelo, Conde de Cariati. Esto dispuesto, y preuenida toda la Armada, se embarcò el Rey a 28 de Mayo, dexando en Napoles a la Reyna D. Iuana, viuda del Rey D. Fernando de Napoles el Segundo, y hija del Primero, y de hermana del Rey Catolico. Hizieronse a la vela los Nauios de alto bordo, de que era Capitan General el Conde Pedro Nauarro, y Viernes siguiente quatro de Iunio çarparon las galeras en que iba el Rey, que llegaron a Gaeta, donde se detuuo algunos dias, respero de auer embiado a Roma al Marques de la Padula a suplicar al Pontifice le diesse la investidura del Reyno de Napoles: y aunque el Marques hizo viuas instancias con su Santidad, no lo pudo conseguir como lo pedia, sino cõ la condicion de que cobrasse primero para la Iglesia las ciudades de Areminio, y Faença con sus Estados, que estauan en poder de Venecianos, y que se començasse la empresa por el mes de Mayo siguiente, con calidad, que se auia de concluir con ella dentro de año y medio. Con esta respuesta prosiguiò el Rey su viage, con intento de ajustar liga con Francia contra Venecianos; y para este fin tuvieron platica los dos Reyes en el puerto de Saona, adonde se vieron.

Parte el Rei Catolico para Castilla.

No quiere el Papa dar la investidura de Napoles al Rey Catolico.

Viene con el Rey el gran Capitan.

Traia el Rey consigo al gran Capitan, haziendole grandes hõras; y para desmentir las desconfianças passadas, y el menoscabo q̃ pudieron causar en la reputacion de vn Heroe tan sin igual en el merito, y valor. Despachò vna cedula firmada de su Real mano, en que hazia notorio a todos los Principes, y Potentados de la Christiandad los seruicios del Gran Capitan, sus valerosas hazañas, su magnanimidad de coraçon, lo grande de su lealtad, y lo prudente de su consejo, excelencias acreditadas en tantas ocasiones, y aplaudidas generalmente de toda Europa, guardando siempre en todas sus cosas aquella sincera fee, que mayor no le pudiera desear por el Rey, ni encõtrar en vassallo, pues siruiò de tal manera, que en aquel tiempo auia sobrepujado la memoria de todos los mas nombrados, y valerosos Capitanes de los passados siglos; y assi entendia tocar a su cargo, y oficio de Rey dar el testimonio debido a tan gran virtud, y merecimiento: Si con esto cumpliera el Rey Catolico la promessa que hizo al gran Capitan del Maestrazgo de Santiago, el quedara satisfecho, y el Rey sin nota de ingratitud.

Honras particulares q̃ le hizo en vna cedula, que siruiò de manifiesto de sus grandes seruicios.

Auiendo partido el Rey Catolico de Napoles, se esparciò, que el Emperador Maximiliano

tra-

1508.
Alteracion en Napoles con la auſẽcia del *Rey*

tratava de paſſar a Italia con intento de alterar las coſas de Napoles; y eſto lo movia el Cardenal de Aragon, con deſeos de hallar forma de alçar por Rey de Napoles al Duque de Calabria: y con eſta noticia ordenò el Rey al Conde de Ribagorça deſde Burgos, con deſpacho de 16. de Octubre de eſte año, que procuraſſe q̃ el Cardenal ſe fueſſe a Roma: y eſtas ſoſpechas ſe acrecentaron deſpues con el auiſo que dio el Marques de la Padula deſde Bracano al Conde de Ribagorça, de que Luis Gonçaga, primo del Duque de Calabria, hizo paſſar por caminos muy aſperos mil Alemanes, y los alojò en el Mantuano, y ſe preſumia que eſtos, con otros dos mil, y con otra gente que tenian a ſu diſpoſicion en el Reyno, podian paſſar haſta el Abruço por mar; y aſsi embiò el Virrey con toda diſsimulacion alguna gente de guerra al Abruço, para reſiſtir la entrada de los enemigos, ſi la intentaſſen; pero eſte mouimiento no tuuo efecto, y paſsò todo el año de 1508. ſin q̃ en el Reyno de Napoles ſucedieſſe inquietud conſiderable.

Liga q̃ ſe aſſentò en Cãbray.

En fin de eſte año de 508. ſe diſpuſieron viſtas de la Princeſa Margarita, con poder del Emperador ſu padre, con el Cardenal de Ruan, Legado de Francia, y ſe ſeñalò para ellas la villa de Cambray, adonde fue tambien Iayme de Albion, Embaxador del Rey Catolico en Francia: y deſpues de largas conferencias ſe firmò la concordia en 10. de Diziembre, la qual contenia: Que cada vno de los Principes, y con ellos el Papa, fueſſen obligados para primero de Abril ſiguiente a invadir las tierras, y Señorios de Venecianos con baſtante exercito, y con ſu poder, y fuerças comunes, y que no deſiſtieſſen de la guerra haſta que la Sede Apoſtolica huuieſſe cobrado à Ravena, Servia, Faença, y Arimiño, con las otras tierras de la Igleſia, que ſe auian ocupado; y ſe entregaſſe al Emperador, Robereto, Verona, Padua, Vicẽcia, Treviſo, y el Frioli, y Patriarcado de Aquileya. El Rey de Francia auia de cobrar como Duque de Milan à Breſa, Crema, Bergamo, Cremona, y Geradada, y otros lugares, que antiguamente fueron del Ducado de Milan: y el Rey Catolico auia de ganar a Brindis, Otranto, y Trani, y otros lugares que eran de la Corona de Napoles.

1509.
El Virrey de Napoles es General de la gente del Rey en el exercito de la liga.

Luego que el Rey ſupo que ſe auia firmado la concordia en Cambray, nombrò por Capitan General de ſu gente al Conde de Ribagorza, ordenandole juntaſſe el exercito, y que para reforçarle embiaua al Coronel Zamudio cõ dos mil Infantes. Empeçò a prevenirſe el Conde, y a diſponer todo lo neceſſario para el exercito. No tenia Coronel la Infanteria, y aunque no faltauan ſugetos a propoſito para eſte cargo, porque ſe hallauan entonces algunos Capitanes Eſpañoles, que quedaron de las guerras paſſadas con muy buen renombre: Eſtos eran el SEÑOR ALARCON, Pedro de Paz, Moſen Felipe de Ferrera, Alcayde del caſtillo del Ovo; pero el Virrey dio el cargo a Pedro Lopez de Gurrea, primo de Don Alonſo de Aragon ſu hijo, que aunque mancebo, era muy bien quiſto de la gente de guerra, ademàs de que para las elecciones de aquella ſaçon preferian los Aragoneſes: y para que no fueſſe tan ſenſible el agrauio que ſe hazia al SEÑOR ALARCON, le eligiò el Virrey para que aſsiſtieſſe en el Conſejo junto a ſu perſona, para encomendarle lo que ſe podria ofrecer de importancia en eſta guerra: Aſsi lo dize el Croniſta Geronimo de Zurita.

El ſeñor Alarcon es propueſto para Coronel de la Infanteria.

Es elegido para aſsiſtir en el Conſejo junto al Virrey.
Zurit. to.6. li.8.c.32.f. 183.col.4.

Eſtaua ajuſtado, que todos los Principes de la liga eſtuvieſſen promptos a primero de Mayo para romper la guerra con Venecia: Anticiparonſe los Franceſes, porque entraron mediado el mes de Abril por la parte de Lõbardia, y pocos dias deſpues el exer-

Digitized by Google

exercito del Papa, entrando por lo de Romania, ganò a Solarolo, lugar de Venecianos, entre Bolonia, y Sena, que tenia impedido el passo. El exercito Frances se encontrò con el de la Señoria jũto al rio Ada, que diuide los Cenomanos de los Insubres, y dandose batalla fueron los Venecianos rotos, y vencidos, con grande estrago, quedando prisionero Bartolomè Albiano, y escapando con pocos el Conde de Pitillano: y con tan feliz sucesso ganaron los Franceses en breues dias a Crema, Cremona, Bergamo, y Bressa, que era todo lo que podiã pretender en su empresa. El Pontifice ganò tambien sin mucha dificultad, no solo a Faença, y Arimiño, sino tambien a Servia, y Rabena.

Vencen los Franceses a Venecianos.

Mas de espacio caminaua el Virrey de Napoles con sus preuenciones, pues no pudo acabar de formar su exercito hasta fin de Mayo, atribuyendosele a floxedad esta tardança. Dispuesto todo, y dexando en Napoles por su Lugarteniente a Don Antonio de Gueuara, Conde de Potencia, salliò en campaña con vn exercito lucidissimo, en que iban muchas personas de grande credito, como eran Fabricio, y Prospero Colona, el Principe de Melfi, el Duque de Atri, el Conde de Morcon, el Conde de Nola, los hijos del Conde de Conça. La caualleria, y Infanteria era muy escogida, y los Capitanes de los mejores, y de màs reputacion de las guerras passadas. Lleuaua el cargo de la Artilleria el Conde de Santa Severina, y por Proueedor general del exercito iba Iuan Bautista de Espinelo, Conde de Cariati: el Señor Alarcon, destinado para el Consejo del Virrey, le acompañaua con los demàs Caualleros aventureros que quedan nombrados. Concibieron gran temor deste exercito los Venecianos, porque auiendo perdido la batalla con los Franceses, y con ella plaças de tanta consequencia, junto con las que auia ganado la gente del Papa, entendieron, que este exercito de Napoles acabaria de arruinarlos: y assi trataron de entregar las plaças, ajustãdolo con el Virrey antes que llegassen a combatirlas: Y esta ordẽ dieron a los Capitanes que las guardauan, que lo executaron luego; y estas fueron Trani, en q̃ el Virrey puso a Mosen Ferrera, Otranto, adonde quedò por Alcayde Don Luis de Hijar, Brindis, cuya Tenencia se diò a Pedro Lopez de Gurrea, Monopoli, adonde el Virrey puso a D. Fernando de Aragon su sobrino.

Sale el Virrey con su exercito.

Entreganse muchas plazas al Virrey.

Los demàs Principes de la liga continuauan vitoriosos, auiẽdo ganado no solo lo que pretendian, sino mucho mas: y como la fortuna aduersa no se cansa tan apriessa de maltratar al que persigue, se iba acabando de perder quanto tenia en tierrafirme aquella Señoria, sin hallar forma de defensa, faltandoles solo para borrar la memoria de su libertad, joya tan preciada de los Venecianos, el que se acometiesse al omenage de aquel Estado; pero esta ruina que les amenazaua, tan sin remedio, fue la vnica causa de su reparo; porque el Rey Catolico viendo aquella Republica en el vltimo peligro, y que sugetandola el Rey de Francia se hazia poderosissimo, se conformò con el Pontifice, en no permitir que del todo se perdiessen los Venecianos, pues ya cada vno de los de la liga auia ganado lo que pretendia, y assi se apartaron los dos de esta confederacion, sin querer passar mas adelante en ella, con grande sentimiento del Emperador, que aun no auia empleado las fuerças de su exercito.

Apartanse de la liga el Pontifice, y el Rey Catolico.

En este año de 1509. despues de licenciado el exercito, passò a España el Conde de Ribagorça, y le sucediò en el cargo de Virrei de Napoles, D. Ramon de Cardona, General que auia sido de las Galeras de Cataluña, y de presente Virrey de Sicilia. Hallaua el

el Rey Catolico en su persona, no solo la suficiécia para aquel puesto, sino tambien la cõfiança, por que la hazia grande de Don Ramon.

Tenia el SEÑOR ALARCON a su cargo grã parte del Reyno de Napoles, porque era Gouernador, y Capitan General de las dos Calabrias, Gouernador, y Castellano de las plaças de Taranto, y Tropea, y de las Capitanias de San German, Roca Guillerma, y Sant Angel: Auiale encargado el gran Capitan el gouierno de todos sus Estados, y de las plazas que se incluian en ellos; pero absorto con vna passion de amor, se estaua en la ciudad de Napoles, oluidando con este cuidado todos los demàs. Han disculpado muchos en otros sugetos grandes estos empleos amorosos, con la poderosa fuerça de esta passion, vinculada ordinariamente a los coraçones magnanimos, y valerosos, dandose tanto la mano Marte, y Cupido, que apenas se contarà Capitan señalado en la guerra, que no aya flaqueado de esta inclinacion en la paz: y entre los muchos exemplos que lo apoyan, son muy para el intento los de Annibal, y Carlos Octauo Rey de Francia, ambos oluidados del estruẽdo Militar, y rendidos a las delicias amorosas: El primero en Capua, y en Napoles el segundo; que aunque de passo, hemos querido traerlos a la memoria, ò echando la culpa a la influencia de los Astros del cielo de aquella tierra, ò ponderando, que hasta en esto quiso competirles el SEÑOR ALARCON, auiendoles excedido en la magestad, y prendas del sugeto a quien rindiò su voluntad. Ay delitos, que antes de cometerse son escandalosos al oido, y los abomina la prudencia; mas despues de cometidos les suele hallar disculpa la piedad. No podrèmos (claro està) aprobar el galanteo del SEÑOR ALARCON, quando passò al vltimo logro de sus deseos, dexando prendas a su posteridad en persona de la mas alta esfera; y por este mismo respeto, y por auerse publicado en diferentes escritos, referiremos lo que Iacobo Antonio Ferrari escriue, que en substancia, traducido de Toscano, es en esta forma: *Despues que partiò de Napoles el Rey Catolico, y en su compañia el gran Capitan, se quedò assistiendo en aquella ciudad el señor Alarcon, y como quien gozaua tantos aplausos en la guerra en edad varonil, y de hermoso aspecto, y singularmente agraciado en los exercicios de Cauallero, y cortesania con las Damas, rindiò su coraçon a vna de tan alta Gerarchia, y de tantas prendas, que ellas mismas pudieran hazerle mas, ò menos culpado: A este sugeto entregò el Señor Alarcon aquel coraçon Marcial, de forma, que pareciò oluidaua todo lo demàs, y que el pensamiento no recibia otras memorias, con la continua presencia del, en fuerça de lo qual, y aludiendo a la grãdeza de la Dama, repetia frequentemente aquel quarteto Italiano, què dize:*

Amor m' empenna l'ale, e tanto in alto
Le spiega al amoroso mio pensiero,
Che d' hora in hora supoggiando spero
A le porte del Ciel dar nuouo assalto.

Esta amorosa diuersion le embelesò de manera, que no boluiò a Calabria a assistir a su gouierno, ni cuidaua de tantas ciudades, y plazas como tenia à su orden. Crecia el escandalo en Napoles, y llegò noticia del a España, y el gran Capitan se lo auisò por algunas cartas, dandole a entender el inconueniente de vno, y otro; pero pudo más aquel amoroso empeño por entonces, que otra alguna respectiua atencion: y el gran Capitan mostrando

sentimiento de tanta repugnancia, le escriuiò dsde Burgos a 18. de Enero de 508. en que se quexa amigablemente, diziendo: Señor Alarcon, pues no aueis partido a Calabria, assi por lo que pedia vuestra obligacion, como respeto de lo que os he advertido por muchas cartas, de que estoy admirado, y parece os es mas gustosa la estancia en Napoles, tened por bien, que encargue al Comendador Pizarro lo que me toca, y auia fiado de nuestra amistad, y vuestro cuidado, &c. *Y aunq̃ estas razones pudienan mouer al* SEÑOR ALARCON; *no le hizieron fuerça, y prosiguiò su galanteo: y como al mismo tiempo se siguiò la paz, por el nueuo vinculo entre los Reyes Catolico, y Christianissimo, todos los exercicios del* SEÑOR ALARCON *eran Iustas, y Torneos, y otras gentilezas, con que mostraua la suya, y conseruaua mas viua aquella llama amorosa, que igualmente ardia en los dos coraçones, trayendo en todas estas fiestas, y regocijos vn braçalete de oro esmaltado de riquissimas piedras, y perlas; dadiua de su Dama, y en èl esta inscripcion Latina:* Æternæ seruitutis memoria, *que todo miraua a la perpetuidad de aquel encanto.*

Iacob. Ant. Ferrari.

Auia llegado a noticia del Rey Catolico el escandalo deste galanteo, y pudiendo ser de mayor descredito para aquella Señora la demonstracion de castigo que se executasse en el SEÑOR ALARCON, publicandose por aueriguado, lo que solo estaua en sospecha, encargò en secreto al gran Capitan tomasse por su quenta euitar tan grandes inconuenientes; y con esta orden escriuiò el grã Capitan al SEÑOR ALARCON, diziendole, que luego al punto que recibiesse aquella carta, sin dilacion alguna, se partiesse a España, porque tenia materias que comunicarle de tanta importancia, que no se podian fiar por cartas, y que esta era la voluntad del Rey, y que para el viage remitia orden a su Tesorero le diesse quinientos escudos luego. Con esta orden, aunque la passion amorosa le tenia tan rendido, no se pudo el SEÑOR ALARCON resistir mas; y pidiendo licencia al Virrey Don Ramon de Cardona, diò la buelta a España, y le encaminò a la ciudad de Loxa, donde fue recibido del gran Capitan con sumo regocijo, y demonstraciones de alegria: Alli le manifestò las razones de llamarle, ponderandole los riesgos en que estaua, y que el Rey Catolico auia proueido todos los puestos que tenia en el Reyno de Napoles, cõ intẽto de no dexarle boluer, para escusar los inconueniẽtes que le auian mouido a estas demonstraciones. Y juntamente le dixo tuuiesse buen animo, que el tiempo haria oluidar la justa indignacion del Rey, y acordarle de sus grandes seruicios, y le aconsejò assistiesse a su muger, por estar casado con Doña Constança Lison, hija del Capitan Don Garcia de Lison, Cauallero de Cordoba, parienta del gran Capitan, y quien auia hecho el casamiento: y assi le obedeciò el SEÑOR ALARCON, hasta que con ocasion de los nueuos mouimientos de guerra en Italia se quiso el Rey Catolico valer de su persona, como dirèmos adelante en su lugar.

Passa a España el señor Alarcon.

Con la detencion en España del SEÑOR ALARCON, y assistencia a la quietud de su casa, parece auian cessado los inconuenientes de su galanteo, por ser el medio mas eficaz para oluidar el amor, la ausencia de lo q̃ se ama; y como su valor, y prudencia estauan tan conocidos, y el Rey Catolico los tenia tan experimentados, y sabia estimar a los hõbres en quien hallaua estas prẽdas, no auiendose dado jamas por entendido de la causa de auerle mandado llamar de Italia, le nombrò por vno de los Capitanes de hombres de Armas para la empresa que intentaua contra los infieles; porque hallandose ociosas

sus

1510. Trata el Rey de hazer guerra al Turco.

sus Armas, deseaua ocuparlas; y assi publicò, que tenia animo de mouerlas contra el Turco; y determinado de hallarse en persona en esta santa empresa, le quiso seguir en ella toda la Nobleza, y Cauallería destos Reynos, sin que quedasse persona de quenta, que pudiendo seruir, no tratasse de seguir al Rey. Para Capitanes, y Cabos del exercito se escogieron los de mas nombre, y aprobacion que huuo en aquellos tiempos, tan abundantes de valerosos hõbres. Los Capitanes de la gente de Armas, que refiere Zurita, erã el Infante Don Hernando de Granada, Don Diego Hurtado de Mẽdozã, Conde de Melito, los Condes de Nieua, y Altamira, el SEÑOR ALARCON, Don Rodrigo Giron, hijo del Conde de Vreña, Don Diego de Castilla, Don Iuan de Arellano, Don Diego de Cordoba, Alonso de Carauajal, señor de Iodar, Garci Lopez de Cardenas, Don Pedro de Acuña, Iuan de Leyva, Luis de Herrera, Iuan Piñero, Comendador de Trebejo, el Conde Don Hernando de Andrade, Don Iuan de Acuña, Prior de Mecina, Don Antonio de Bobadilla, Diego Vaca, Don Pedro Manrique, Don Geronimo de Padilla, Gonçalo Fernandez de Cordoba sobrino del gran Capitan, Don Diego de Camiña, Gonçalo Ruiz de Figueroa, hijo de Lorenço Suarez de Figueroa, Embaxador que auia sido en Venecia, Don Pedro de Silva, Gutiẽrre Quixada, Don Fadrique Manrique, Mariscal de Zamora, Don Diego Ossorio, Don Antonio de Velasco, Francisco de Cardenas, Comendador de los Santos, Don Alvaro de Luna, hijo de otro D. Alvaro, y Luis de Quintanilla.

Zurit. to. 6. li. 8. c. 41. f. 179. col. 3.

Capitanes de Armas deste exercito.

Es vno el señor Alarcõ

El exercito que mandò el Rey formar se componia de veinte mil Españoles, siete mil Alemanes, gente escogida, y bien armada, que llamauan de Ordenança, mil gastadores, dos mil y quinientos hombres de Armas, quatro mil y quinientos cauallos ligeros, y Ginetes, y mil y quinientos Ballesteros, y Escopeteros de acauallo. La Armada maritima para conducir esta gente, constaua de trecientas Velas: las ciento salian de los puertos de Guipuzcoa, ciento y setenta de los del Señorio de Vizcaya; y las treinta, que eran mas pequeñas, de los de Trasmiera. Las preuenciones que se hazian para esta Armada dieron gran cuidado a los Moros, temiendo, que auia de ser el estrago de toda la Berberia: y al passo que ellos desmayauan de tan gran poder, crecia en los nuestros el aliento, y el gusto de la empresa. Resoluiò el Rey Catolico, que se hiziesse la guerra por los Reynos de Tremecen, y Tunez, prosiguiendola por las costas de Tripol de Berberia, y por las otras Prouincias de Lebante, hasta Alexandria, no intentando la conquista del Reyno de Fez, aunque mas cercano a los Reynos de España, por tocar a los Reyes de Portugal.

Numero del exercito.

Numero de la Armada.

No saliò toda la Armada, sino solamente parte della, y por su General el Conde Pedro Navarro: Las compañias, y Capitanes de hombres de Armas que lleuò, refiere Zurita: con lo restante quedò el Rey, para ir luego en su seguimiento; y vno de los Capitanes de hombres de Armas que quedaron para assistirle fue el SEÑOR ALARCON. Los sucessos de esta guerra referirèmos por mayor, tanto por estar nombrado para ella el SEÑOR ALARCON, como para mejor inteligencia de lo que se ha de dezir adelante. Nauego el Conde Pedro Nauarro con su Armada la buelta de la ciudad de Buxia, cabeça de aquel Reyno en la Prouincia del de Tremecen, sugeta en vn tiempo al Reyno de Tunez: Es esta Prouincia (a la qual llaman los Moros Berberia) la vltima, y mas Oriental parte de la Mauritania Cesariense: Tiene a Poniente, en los confines de la ciudad de Tunez, a la Prouincia de Argel: A Lebante

Và a la faccion parte de la Armada.

El señor Alarcon que da para acõpañar al Rey.

Descripcion de la Prouincia de Tremecen:

te, la Africa menor, en los terminos de la ciudad de Col: A Trasmontana el mar Mediterraneo, Sardao: y al Mediodia la Numidia, ò Getulia. Pusose el Conde Pedro Nauarro con su Armada sobre Buxia, ciudad en lo antiguo muy populosa: Està situada en vna grã sierra sobre el mar Mediterraneo, Sardao, 30. leguas à Lebante de la ciudad de Argel, y doze al Poniente del castillo de Guipel, en el parage de Dunia: A la marina tenia vn castillo con tres torres, y en la ciudad vna fortaleza bien cercada. Mandò el General acometer la ciudad, lo qual hizieron los soldados, assaltandola con tanto valor, y presteça, que los Moros, como pasmados, se dexauan matar, sin resistirse, ni defenderse: y el Rey Moro, y parte de los suyos se salieron huyendo de la ciudad, dexando la entrada libre a los Christianos; y tal temor a los Reyes, y ciudades circunvezinas, que luego se pusieron a la obediencia del Rey Catolico Muley Abdula, legitimo Rey de Buxia, los Reyes de Tremecen, y Tunez, los de las ciudades de Argel, y Tedelin, y los Moros de Mostagan.

Ciudad de Buxia: su descripciõ

Ganase la ciudad.

Gustoso el Rey Catolico con las noticias de estos felices principios, mandò al Conde Pedro Nauarro, que prosiguiesse la guerra contra los Moros, y assi partiò de Buxia a siete de Iunio la buelta de Sicilia a proveerse de vituallas, y en la Isla de la Fabiñana se juntò con la Armada, y se abasteciò de viueres. Componiase esta Armada de cinquenta Naves de gabia, veinte galeras, las nueue del Conde, siete de Napoles: dos de Sicilia, y dos de los Govos, y con ellas se juntaron gran numero de Carauelas, Fustas, y otras embarcaciones, en que iban embarcados catorce mil hombres. Con todo este poder saliò el Cõde de la Fabiñana a 15. de Iulio, y auiendo trauesado el golfo, nauegò la buelta de Tripol de Berberia (cuya descripcion pondrèmos adelante en el año de 1528. que fue quando el Emperador Carlos V. dio la Capitania General de esta placa, y de aquel Reyno al Señor Alarcon.) Llegò nuestra Armada al puerto de aquella ciudad lueues al amanecer 25. del mesmo mes de Iulio, dia del glorioso Apostol Santiago, Patron de España, que lo tuuieron los nuestros por feliz presagio. Toda la Armada se puso en la boca del puerto, a vista de la ciudad, y desembarcados los soldados, embistieron las murallas con tan grande vizarria, y denuedo, que a pesar de la valiente resistencia que hallaron en los que la defendian, la entraron por cõbate, con muerte de cerca de cinco mil Moros.

Numero de la Armada.

Ganase Tripol de Berberia.

No se descuidaua el Rey Catolico en reforçar esta Armada, y auiẽdo embiado vn troço de 7U. hombres con Don Garcia de Toledo, hijo del Duque de Alva, nõbrado Capitan General de Buxia, llegando a aquella ciudad, dexando tres mil hombres de guarnicion en ella, con los demas passò en busca del Conde Pedro Nauarro, y se pusieron sobre la Isla de los Gelves, donde tuuierõ aquel infeliz sucesso, que tanto se hallorado en España, quedando muerto D. Garcia de Toledo, y otras personas de quenta, y Cautiuos mas de quatro mil Christianos, dexando a los demàs atemorizados el estrago, y a los Moros insolentes con la vitoria.

Perdida en los Gelves.

Con la nueva deste mal sucesso determinò el Rey Catolico de ir en persona a continuar la conquista de la Berberia; y estando haziendo las preuenciones para la jornada, le fue forçoso desistir della, viendo el scisma que se auia lebantado, ayudando, y incitando el Rey de Francia, a que vnos Cardenales inquietos convocassen Concilio para Pisa, contra el Sumo, y verdadero Pontifice; y juzgaua, con mucha razon, el Rey Catolico, que era primero, y mas precilo interponer la au-

Scisma que se lebantò en Roma.

autoridad de su persona Real, y las fuerças de todos sus Reynos, para remediar los daños que de alli se podrian seguir a la Iglesia, que no la conquista començada.

LIBRO VII.

TRATASE DE LA LIGA HECHA PARA LA defensa de la Iglesia contra los scismaticos: Buelue el SEÑOR ALARCON *a Italia con esta ocasion: Salen a campaña los dos exercitos de la liga, y Francia: Batalla de Rabena, en que quedaron vencedores los Franceses, y prisionero el* SEÑOR ALARCON: *Guerras entre el Emperador Maximiliano, y Venecia: Nueua liga entre el Emperador, y Rey Catolico contra esta Republica: Batalla de Vicença, en que fueron rotos los Venecianos: Continuacion de estas guerras: Muerte del Rey Luis de Francia: Sucedele en el Reyno Francisco de Valois, que gana el Estado de Milan: Puestos que ocupò el* SEÑOR ALARCON *en todas estas guerras.*

Preueniase el Rey Catolico para la defensa de la Iglesia, y para este efecto se confederò con el de Inglaterra, intentando por todos caminos no prosiguiesse la guerra contra el Papa, y que le restituyesse el Rey de Francia el Cõdado de Boloña, que acabaua de ganar: y para en caso que no se reduxesse a la paz, y obediencia de la Iglesia, juntò gente en Andalucia, y ordenò passasse a Napoles en la Armada que estaua preuenida en la Bahia de Malaga, de que era General Alonso de Carauajal señor de Iodar, y en ella fueron dos mil Infantes, quinientos hombres de Armas de las guardas de Castilla, trecientos cauallos ligeros, y otros tantos Ginetes: Y auiendo assegurado el gran Capitan al Rey Catolico quan apartado estaua el SEÑOR ALARCON del diuertimiento del galanteo, que le motiuò su salida de Napoles, y quanto convendria valerse de su persona en esta ocasion, le hizo passar otra vez a Italia, para que en el exercito de la liga se le diesse el puesto de Maestre de Campo de la Infanteria Española, como lo escriue el Maestro Valles.

Gente que passò en la Armada a Italia con Alonso de Carvajal.

Maestro Valles, vida del Marques de Pescara.

Los Embaxadores de España, è Inglaterra, que se hallauan en este tiempo en Francia, hizieron requerimiento al Rey Christianissimo para que desistiesse de dar fauor a los Cardenales scismaticos, restituyendo a la Iglesia las tierras que le auia tomado, y no dando el Francès oidos a estas razones, se resoluiò el Rey Catolico a entrar en la liga, que se trataua entre èl, Venecianos, y el Papa, q̃ se llamò la liga santissima: y fue nombrado por Capitan General de ella D. Ramõ de Cardona, Virrey de Napoles, preuiniendo el Virrey D. Ramõ la formacion de su exercito, y Gaston de Fox, Duque de Nemurs, hermano de la Reyna Germana, que era Capitan

Requieren los Embaxadores al Rei de Francia no dè fauor a los scismaticos.

Preuienense en Italia los exercitos de España, y Francia.

tàn General del de Francia, se disponia tambien para el opoñto. Dexò el Virrey por su Lugarteniente en Napoles a Don Francisco Remolines, Cardenal, y Arçobispo de Sorrento; y haziendo marchar al Conde Pedro Nauarro con parte del exercito, le siguieron lo restante a dos de Noviembre, tomando la via de Bolonia, por el camino derecho del Abruço, que aunque su animo era seguir diferente derrota, entendio podria conseguir mayores fines. Con todo esso, las ordenes apretadas del Papa no le dexaron libertad para emprender otra operacion: Es la tierra del Abruço fria, y llena de montañas, y atrauesandole nuestro exercito en la mayor fuerça del Iuierno, fue ocasiõ de q̃ adolecieße en el camino gran parte de la gente, aunque murieron pocos: y por la aspereza del terreno se lleuò la Artilleria gruessa embarcada en la Armada, que iba gouernando el Conde Pedro Nauarro.

Llega el Virrey a Imola.

Llegò el Virrey con todo su exercito a Imola, vltima ciudad de la Romaña, y allì se detuuo esperando la Armada, que aportò en Arimiño, dia de Nauidad, y echando la Artilleria en tierra, se conduxo, con suma dificultad, a Imola. De aqui ordenò el Virrey al Conde Pedro Nauarro, que cõ parte del exercito fuesse a combatir la fortaleza de la Bastida, plaza del Duque de Ferrara, que situada sobre el Pò a la parte de Romaña, estaua con muy gruessa guarnicion, porque desde allà impedia el Duque el passo del rio, para que no pudiessen subir por èl las galeras de Venecia. Pusose el Conde Pedro Nauarro sobre la Bastida, y sus soldados la embistieron con valerosa resolucion; pero la resistencia fue tan grande, que los rechazaron los primeros dos assaltos. Animò de nueuo el Conde a los suyos, y les mandò acometer tercera vez a vltimo de Diziembre, y lo executaron con tan denodado valor como era menester para superar la braua resistencia de los sitiados, que fueron muertos casi todos, con su Gouernador, y ganado el lugar a escala vista. Buelto el Con de vitorioso al exercito, determinò el Virrey de presentarse cõ todo el de la liga a vista de los muros de Bolonia: y cõ esta resoluciõ partiò a Imola a 7. de Enero del año siguiẽte de 1512. y llegò a Butre, que dista doze millas de Bolonia: Aqui llamò a Consejo a los principales Capitanes del exercito: huuo entre ellos varios debates sobre que derrota se tomaria: La mayor parte de los Cabos seguiã a Fabricio Colona, y al Señor Alarcon, que erã de parecer, que marchasse el campo a ponerse en Cento, y en la Piebe, y se combatiesse a Castel-Franco, porque ademàs de ser lugar a proposito para poder conseruarse, se consideraua importante, respecto de estar entre el Carpi, y Bolonia, donde la gente Francesa se auia hecho fuerte. De diferente dictamen fue el Conde Pedro Nauarro, cuyos obstinados pareceres motiuaron los malos sucessos de esta empressa, y lo que votò fue, que se debia ir luego por la montaña, camino derecho, a cercar a Bolonia, afirmando, con arrojada confiança, que aunque el enemigo la socorriesse, èl la ganaria palmo a palmo. Era grande el credito deste Capitan, y tan casado con su opinion, que si los Cabos no la seguian, seruia de mala gana, con que el Virrey se conformò con èl, mandando lebantar el campo de Butre, y marchar sobre Bolonia, y a quinze de Enero llegò a quatro millas de aquella ciudad, donde hizo alto, para reconocer la calidad del terreno, y le hallò malissimo, principalmente para tiempo de Iuierno.

El dia siguiente passò el Virrey con todo el Real adelante, y reconocidos los puestos, eligiò para alojarse a Belpogio, que estaua a tiro de Artilleria de la ciudad. La Infanteria passò mas adelan-

Combatese la Bastida.

Ganase la Bastida.

1512.

Sale de Imola el exercito, y en Butre haze Cõsejo el Virrey para la derrota que se auia de tomar.

No se sigue el parecer del señor Alarcon en esta ocasion

Và el exercito sobre Bolonia por parecer de Pedro Nauarro.

Alojanse èn Belpogio, cerca de la ciudad.

lante, y empeçando los enemigos a quemar el Monasterio de San Miguel del Bosque, acudió nuestra gente a impedirlo, y lo consiguieron, apoderandose de lo que auia quedado en pie, donde se alojaron tres mil Infantes, y pusieron en aquel puesto dos culebrinas, y seis sacres, y quisieron encaminar alli toda la fuerça del exercito, para q fuesse por aquel lado el combate de la ciudad, y que la Artilleria passasse adelante a otra colina. Estaua la ciudad muy bien fortificada; y aunque nuestras baterias le hizieron brecha en el muro, eran tantas las cortaduras, y fortificaciones que tenian dentro, que no se pudo conseguir efecto de consideracion, y ellos hazian mucho daño con su Artilleria en la gente que estaua alojada en San Miguel, con que fue forçoso retirarla de alli, y lo restante del campo padecia gran des descomodidades, por las inclemencias del Iuierno.

Defiendense los sitiados.

Reconocida por el Duque de Nemurs la importancia de Bolonia, trató de socorrerla: Supose en el exercito de la liga su determinacion, y para la forma de esperarle llamó el Virrey á consejo a los Cabos principales. Diuidieronse los votos; el del Conde Pedro Nauarro, y de los que le seguian fue, que esperassen al Frances dentro de la linea, abrigandose de la defensa de su fortificació, con dictamen, que aun quando el Francès introduxesse el socorro, se avia de continuar el sitio, pues seria mas gloriosa la vitoria, quāto mas copioso fuesse el despojo, y el numero de los rendidos. La otra parte del Consejo, de que eran los principales Fabricio Colona, Hector Pinatelo, Conde de Monteleon, y el Señor Alarcon, dixeron ser mas conveniente salir de las trincheras, y esperar en la campaña al enemigo con la gente junta, antes que diuididos en la linea, porque las fortificaciones hechas no estauan en perfeccion, y que con el rigor del tiempo, amanecia deshecho el trabajo del dia antecedente, que en este estado no podrian dexar los enemigos de forçar las trincheras, si las acometiessen con resolucion, aun quando fuessen defendidas con superior valor; y que si intentassen introducir el socorro con la obscuridad de la noche, y lo tempestuoso de aquel tiempo, lo conseguirian, sin contradicion, y que assi insistian en que se saliesse a campaña, a encontrarse con el enemigo, que no ossaria diuidirse, ni intentar socorro Real, sin preceder primero romper nuestro exercito: y q lo que le dezia de perseuerar en el sitio, despues de socorrida la plaza, lo tenian por impracticable, pues todas las razones Militares se oponian a este intento. Con todo preualeció el parecer del Conde Pedro Nauarro: y sabiendo esta resolucion el de Nemurs, dispuso vn socorro q aunque en la forma no parecia bastāte, en la substancia fue real, retirando toda la Artilleria de su exercito, y valiendose de lo riguroso del tiempo, y obscuridad de vna noche, la caminó toda, y con presteza increible entró en Bolonia, no solo sin que los sitiadores se lo intentassen embaraçar, pero sin ser sentido dellos.

Intenta el Frances socorrer a Bolonia.

Parecer del Conde Pedro Nauarro.

Parecer del señor Alarcon.

Siguese el voto de Pedro Nauarro.

Socorren los Franceses la plaza

Viendo el Virrey socorrida la plaza, y quanto continuauan las nieues, y la dificultad de conseruarse en aquel parage, y el poco fruto que podia sacar de detenerse en el, precediendo el parecer de todos los Cabos del exercito, y del Cardenal de Medicis, Legado del Pontifice, se retirò a San Lazaro, dos millas distante de Bolonia, passando la Artilleria el rio, de alli a vna milla, sin ser sentida. La gente de Armas se retirò por lo llano, y la Infanteria por la sierra, hasta que se pudieron dar la mano, sin que los Franceses se lo impidiessen. Dos dias despues se diuidiò el exercito, passando el Virrey al lugar llamado el castillo de San Pedro, y el Con-

Retirase el exercito de la liga.

Digitized by Google

Conde Pedro Nauarro a Birinia no, y la demàs gente se alojò por los lugares de aquel contorno. No se determinaua el Virrey en lo que haria, hasta que supo que los Venecianos, con la parcialidad del Conde Luis Bogoro, auiẽdo tomado a Bresa, y alçadose los de Bergamo contra los Franceses, con ocasion de auer desamparado el de Nemurs aquellas fronteras quando vino al socorro de Bolonia. Con esta noticia tratò el Virrey de acercarse para socorrerlos, si acaso rebolviesse el de Nemurs, porque lo solicitauan los Venecianos con grande instancia: y sabido por los Franceses lo sucedido en estas plazas, marcharon luego con su campo a recobrarlas, y el Virrey se fue con el suyo a Butre, y de alli a Cento, y a Piebe, que era el camino, para fin de socorrer a los Venecianos.

Vitorias de los Venecianos.

Vienen los Franceses sobre los Venecianos.

Hallauase el exercito enemigo mas numeroso cada dia, y el de la liga iba en diminucion, por la falta de vituallas, de que los Franceses tenian mucha sobra, porque eran señores del Pò, y de la otra parte tenian a Bolonia, y a Ferrara, y esta a Milan, y todos los lugares de aquel Estado, que estàn junto al Pò, y por la comodidad del Rio, señoreauan toda la Lombardia.

Los de la liga van a socorrer a Venecianos.

Los Cabos del exercito de la liga, reconociendo las dificultades, discurrian con variedad sobre qual seria la determinacion mas acertada para elegirla. Dabale priessa a la resoluciõ, la con q̃ el campo Francès se le venia acercando. Lo que el Virrey dispuso fue fortificarse en Castel de San Pedro, contra el parecer de los mas del exercito, que querian se fuesse a Luco, y Bañacavalo, para que assentando el campo en Luco, y fortificandose a Imola, se impidiesse passar los Franceses adelante, pues no se atreuerian a buscarlos, por las grandes lagunas, y rios que auia en el passo, siendoles preciso llegar desordenados a èl, ni menos correrian los campos de Imola, porque estando esta plaza arrimada a la montaña, y alderredor muchas torres, solo en vna noche se podria juntar grande gruesso de gẽte del valle de Lamone, de Faença, y Froli: y aunque estas razones convencian, no quiso el Virrey mudar de determinacion, diziendo, que si los contrarios no le diessen batalla, iria a los Poles de Ferrara, y por alli passaria el Pò, para juntarse con el exercito Veneciano, con que quedariã muy superiores a los Franceses.

Fortificase el exercito de la liga en Castel de S. Pedro, contra el parecer de muchos.

El Duque de Nemurs luego que saliò de Bolonia vino marchando con su exercito, a ponerse sobre el de la liga, que estaua en Castel de San Pedro, donde llegaron a 23. de Março, y aquel mesmo dia ocuparon los puestos, fiando al exercito de la liga, que luego que los viò se puso en batalla, mostrando grandes deseos de que los Franceses la quisiessen dar; pero reconociendo el de Nemurs, que el Virrey tenia ocupados todos los puestos ventajosos, aunque su exercito fuesse mas numeroso, no se atreviò a dar la batalla, y assi a vltimo de aquel mes mouiò sus tropas, y fue sobre la ciudad de Rabena, dexando a las espaldas el Pò, por donde auia de ser socorrido. Està Rabena en la marina del golfo de Venecia, situada entre los dos rios, Rõco, y Monton, entrambos vadeables, los quales corren besando los muros de la ciudad: El Monton a mano izquierda, y el Ronco a la derecha: Fue esta ciudad assiento, y cabeça del Reyno de los Godos, y es el segundo puerto, y mas hermoso de toda Italia, y por esso era esta plaza de mucha importancia, porque della se conducian los viveres al exercito, y assi mostrauan los Franceses gran deseo de ganarla; y el Virrey para impedirselo lebantò su campo, y procurò socorrerla: Y aunque pocos dias antes auia metido dentro para su defensa a Don Pe-

Danse vista los dos cãpos.

Reusa la batalla el Francès.

Và sobre Rabena.

Descripcion de Rabena.

Pedro de Castro con cien cauallos ligeros, y a Luis Dentichi, Gentil hombre Napolitano, con mil Infantes Italianos: Hizo marchar de noche a Marco Antonio Colona con cien Lanças de su compañia, y quinientos Infantes Españoles, para que se metiesse dentro de la plaza, y ayudasse a su defensa, mientras èl llegaua con lo restante del exercito.

Acampanse los Franceses sobre Rabena.

Iueues Santo assentaron los Franceses su campo sobre Rabena, entre los dos rios, y luego al otro dia dieron vn recio assalto a la plaza, que fue resistido con grande valor, aunque con perdida de Luis Dentichi, que quedò mal herido, y muriò en breue, auiendo acabado su vida con el esfuerço, y valor que auia mostrado en todas ocasiones, y assi causò mucho sentimiẽto su muerte. El Sabado Santo llegò el Virrey a Molinaço, dos leguas distãte del enemigo: Fortificòse luego en aquel puesto, haziendo trinchera a la frente del exercito Francès, y assentado el campo, llamò el Virrey a Consejo, para discurrir lo que se haria. Fabricio Colona, y el SEÑOR ALARCON, que eran los Cabos de la vanguardia, a quienes siguieron casi todos los demàs del exercito, fueron de parecer, que el Virrey se fortificasse en aquel lugar, pues con èl, no solo asseguraua los viueres a su exercito, sino que impedian a los Franceses, que los pudiessen conducir, con que se hallarian obligados a lebantar el campo, y que ademàs desto, desde aquel puesto asseguraua a Rabena, pues teniendo necessidad de promptosocorro, no se atreuerian los Franceses a lleuarla por combate, a vista de nuestro campo, y que quando temerariamente lo intentassen, se perderian: Opusose a este parecer con obstinacion fatal, el Conde Pedro Nauarro, diziendo, que conuenia passar adelante, pues parceria falta de vizarria estar encerrados en Molinaço, y no salir a pelear con el enemigo, teniendole a la vista, y insistiendo con el Virrey a que tomasse esta resolucion, la executò, contra el comũ sentir del cãpo, y assi aquella mesma tarde del Sabado Santo, se adelantaron los nuestros, y los Franceses hizieron salir algunas tropas, que escaramuçaron con nuestra vanguardia, pero llegada la noche se recogieron a sus estancias, sin auer cosa particular en la escaramuça. Al otro dia, que fue Domingo de Pasqua, onze de Abril, saliò nuestro exercito a presentar la batalla al enemigo: y aun que pareciò a muchos, q̃ la marcha se hiziesse secreta antes de amanecer, no vino en ello el Conde Pedro Nauarro, diziendo, que conuenia estuuiessen preuenidos los Franceses, para que fuesse mas vizarro el acometimiento. El exercito del de Nemurs se componia de veinte y quatro mil Infantes, entre Franceses, Alemanes, Italianos, y Gascones, dos mil hombres de Armas, dos mil cauallos ligeros; y cinquenta piezas de Artilleria. El de la liga se halla ua muy inferior en gente, porque aunque la voz era de diez y ocho mil Infãtes, no llegaua cõ mucho a este numero, porq̃ todo èl se reducia a ocho mil Españoles, quatro mil Italianos; mil y docientos hombres de Armas, dos mil cauallos ligeros, y veinte y quatro pieças de Artilleria.

Fortificase el exercito Español en Molinaço.

El señor Alarcon es de parecer, que no passara de alli el exercito.

El Conde Pedro Nauarro es de parecer que passen.

Trauanse escaramuças entre los dos cãpos.

Presentan los de la liga batalla a los Franceses.

Numero de los exercitos.

Marchò nuestro exercito en batalla a buscar al enemigo: Iban en la vanguardia Fabricio Colona, y el SEÑOR ALARCON cõ ocho cientos hombres de Armas, seiscientos cauallos ligeros, y quatro mil Infantes: Lo restante del exercito se diuidiò en dos troços: vno a cargo del Conde Pedro Nauarro, y otro del Virrey, a quiẽ iba assistiendo Alonso de Carauajal. El campo Francès venia diuidido en esta forma: El Duque de Ferrara, y Monsiur de la Paliza goyernauan la vanguardia: En la batalla iban el gran Senescal de Nõbardia, y el Cardenal de San Seuerino, Legado del Concilio Pisano.

Lleua la vãguardia el señor Alarcon.

no. Gouernaua la retaguardia Federico de Pozoli; y el Duque de Nemurs quedò de reten con tropas escogidas de la mejor caualleria, para socorrer promptamente adõde apretasse la necessidad. Cerraron los dos campos, preuenidos, y alentados de sus Cabos, que con valerosas razones les animauan, ofreciendoles muchos premios, y representandoles la gloria inmortal que ganarian à su fama, y a su Nacion con la vitoria. La Artilleria de vna, y otra parte empeçò a jugar terriblemente, con mayor daño de los Franceses; pero luego se trocò la suerte. Dio principio a la pelea Don Hernando de Avalos, Marques de Pescara, bien conocido por la fama de su valor, y acometiò con los cauallos ligeros, haziendo grande estrago en los enemigos. El valor de los nuestros fue en esta ocasion causa de su desorden, porque con el deseo de pelear, faltando a la obediencia de los Cabos, se adelantarõ, mezclandose confusamente los hombres de Armas de vna, y otra parte. No se reconocio en gran rato ventaja, porque igualmente peleauan con obstinacion vnos, y otros; pero siendo tan desigual el numero de los Franceses, empezò a ceder el valor de los de la liga, a la multitud de los cõtrarios. Al Marques de Pescara, que animaua a los suyos, mas con el exemplo, que con las palabras, metido en el mayor riesgo, hiriẽdole el cauallo, le hizieron prisionero los enemigos, quedando muerto junto a èl Pedro de Paz, Capitan muy señalado, y valeroso, como lo mostrò en tantas empresas.

Acometen se los dos campos.

Desordena do valor de los Españoles.

Viendo el Conde Pedro Nauarro quan de caida se hallaua el exercito de la liga, se adelantò con la Infanteria Española, guarnecida con trecientos hombres de Armas que pudo recoger, y fue a embestir con la Infanteria Tudesca. Ocupaua la primera hilera el Coronel Zamudio, y viò que de los Alemanes se adelantò vn Capitã, llamado Iacobo Empser, que le desafiaua; y acetando el desafio, exclamò Zamudio, diziendo: *O Rey, quan caras cuestan las mercedes que nos hazes; y quan bien se merecen en semejantes jornadas!* Y terciando la pica acometiò al Tudesco, y le matò. Los demas Españoles hirieron, y mataron con tal vizarria en los Alemanes, que los desbarataron. Y del mismo modo, sin hallar resistencia, descompusieron a los Gascones, y a los Italianos. No pararon los nuestros hasta llegar a la estancia de la Artilleria de los enemigos, y se la ganaron. La caualleria Francesa, viendo su campo roto, y su Infanteria puesta en huida, boluiò sobre la Española, y les dieron vna muy recia carga: Y aunque los Españoles se defendieron con gran valor por algun tiempo, como se hallauan desabrigados de caualleria, y estauan rendidos de tan larga pelea, fueron desbaratados, con muerte del valiente, y esforçado Coronel Zamudio, digno de eterna alabança, y prision del Conde Pedro Nauarro, que conoceria entonces no era el mas conveniente su voto en esta batalla, por mas que le esforçò, ò su porfia, ò su empeño de singularizarse de los demas.

Embisten los Españoles a los Tudescos.

Acometen a los Alemanes.

Ganase la Artilleria enemiga.

La caualleria Francesa acomete a los Españoles, y los desbarata, con muerte del Coronel Zamudio, y prisiõ del Conde Pedro Nauarro.

De estos soldados se retirò la mayor parte a vn puesto, dõde se pusieron en orden, y socorriendolos la Infanteria de la vanguardia, hizieron alto en vn parage, cubierto por vn lado del rio, y defendido por otro de la calçada del camino Real. Deseaua el Duque de Nemurs desbaratar este esquadron, para aclamar del todo la vitoria por suya. Y comunicando este pensamiento con Monsiur de la Paliza, no se conformò en que lo intentasse, antes le procurò disuadir del con razones euidentes, las quales no bastaron para hazerle mudar de proposito, y assi embistiò contra los contrarios con grande arrojamiento, y vizarria; pero reboluiendo

Bueluen a incorporarse los Españoles.

Embistense los dos cãpos.

so-

Muere en la batalla el Duque de Nemurs Gaston de Fox.

Iobio en los elogios de los Varones Ilustres, li. 4. fol. 117. vers.

sobre él, no con menor pujança, fue muerto por vn soldado Español, sin que le aprouechasse repetir a grandes vozes, que era hermano de la Reyna de Aragon: Acabando en vn instante el orgullo de aquel, a cuyo valor parecia poco el mundo entero, para despojo de su braço. Y sin duda no fuera inferior en gloria a los mayores Capitanes que celebra la fama, si huuiera durado mas el curso de su vida: Del dize el Iobio estas palabras: *Muchas vezes vi con este rostro a Gaston de Fox echar de si furor belicoso, quando con acelerado animo, blandiendo la espada, pretendia ganar vitorias, y triunfos ilustres: Este, siendo embiado por el Rey Luis de Francia su tio (a quien en el gesto, y animo parecia) por Capitan General a Italia, meneo con tanto vigor, y celeridad sus Armas, y las agenas, que antes fue Capitan, que soldado, y primero triunfo, que fuesse llamado Capitan: Y mereciera ser preferido a Capitanes famosos de mejores tiempos, si en mitad del curso de sus vitorias, no fuera derribado moço, lleno de gloria.* Assimesmo murieron junto al de Nemurs, Monsiur de Alegre, y su hijo, y quedó herido Monsiur de Lautrech, con tanto riesgo, que le dexaron tendido en el campo por muerto.

El señor Alarcon contiinua la pelea.

Fabricio Colona, el SEÑOR ALARCON, y Don Iuan de Cardona peleauan todavia con la gente que les auia quedado, y en el mayor feruor del combate fue herido de muerte el SEÑOR ALARCON, y arrojado del cauallo lançado entre los cuerpos muertos, cō mucho riesgo de ser atropellado de la Cavalleria, desangrado, ó ahogado entre tanta confusion de cadaveres, entre los quales, medio arrastrando, se metio lo mas que pudo, para huir las huellas de los cauallos al despojar el campo, dōde al fin huuiera muerto, si vn negro, que era criado suyo, y se llamaua Diego, auiendo obseruado el lugar donde cayò, no le huuiera buscado, y conducido aquella noche inmediata, cubierto de sangre, y hecho vna llaga de heridas a Imola, donde fue entregado a las tropas del Duque de Ferrara, quedando su prisionero, junto con Fabricio Colona, y Don Iuan de Cardona, que salió tambien muy mal herido.

Hazenle prisionero estando muy mal herido.

Gomar. Anales de Carlos V. año 1540

Iacob Ant. Ferrari en la vida del Señor Alarcon.

El Cronista Francisco Lopez de Gomara refiere las heridas con que quedó el SEÑOR ALARCON, y Iacobo Antonio Ferrari, que de vna, recibida en la corba de vn muslo, que le auia maltratado vn neruio, quedo tan enflaquecido, que lo restante de su vida se le reconocio que cogeaua vn poco. Duró esta batalla cinco horas, y fue la mas nombrada de quantas se quentā de aquellos tiē pos, pues la sangre que vio la cāpaña derramado de ambos exercitos, pudo equiuocar justamente la perdida con la vitoria, aunque la cantaron los Franceses, cuyo estrago hizo llanto del vencimiento, por auer sido tan a su costa como se ha visto. Y assi refiere el Padre Iuan de Mariana, que contandole al Rey de Francia este sucesso, y dandole el parabien de auer quedado su exercito vitorioso, dixo: *Ojalà yo perdiera a Italia, y mi sobrino, y mis buenos Capitanes fueran viuos: Tales vitorias dè Dios a mis enemigos, que por ellas se dixo: El vencido, vencido, y el vencedor, perdido.*

Marian. to. 2 lib. 30. c. 9. fol. 552.

Capitanes Españoles que murieron en esta batalla.

Zurit. to. 6. lib. 9. c. 61. f. 284. c. 2.

Marian. to. 2. lib. 30. c. 9 f. 552. col. 1.

Capitanes presos en esta batalla.

Los Capitanes Españoles, que murieron en esta batalla, según refieren el Cronista Geronimo de Zurita, y el Padre Iuan de Mariana, fueron D. Iuan de Acuña, Prior de Mecina, Don Geronimo de Loriz, Cauallero Valenciano, hermano del Cardenal D. Francisco de Loriz, Pedro de Paz, Diego de Quiñones, Geronimo de Pomar, hijo del señor de Sigues, Alvarado, y los Coroneles Zamudio, y Iuan Diez, Aux de Armendariz, y los demas de los Capitanes de Infanteria. Quedaron prisioneros el Cardenal de Medicis, Legado de la Iglesia. Fabricio Colona, el SEÑOR ALARCON, y Don Iuan de Cardona, el

Mar-

Digitized by Google

Marques de Pescara, el Conde Pedro Nauarro, que salió mal herido, el Conde de Monteleon, el Marques de Bitonto, el Marques de la Atela, hijo del Principe de Melfi, Fabricio Gesualdo, hijo del Cõde de Cõça, Gaspar de Pomar, y otros: A todos los lleuaron a Milan, excepto el SEÑOR ALARCON, y Fabricio Colona, y D. Iuan de Cardona, que fueron a Ferrara, por auerlos hecho prisioneros la gente del Duque de Ferrara, como queda dicho, y murió alli de mal curado de las heridas Don Iuan de Cardona; *y en él* (dize Zurita) *perdió el Rey vn gran seruidor, y muy valeroso Capitan.* Del exercito Francès murieron su General el Duque de Nemurs, cuñado del Rey Catolico, por ser hermano de la Reina Germana, Monsiur de Alegre, y vn hijo suyo, Monsiur de la Grota, Monsiur de Chatilon, y otros muchos Capitanes, sin quedar viuo hombre de quenta, excepto el Duque de Ferrara, Monsiur de la Palliza, y Monsiur de Lautrech. Tuvieron despues libertad todos los prisioneros, menos el Conde Pedro Nauarro, que viendo la larga detencion de su persona, se resolvió a seruir al Rey de Francia, sin acordarse de la lealtad debida a su Principe, ni de enmendarse del arrojamiento de sus dictamenes, que le traxerõ a aquel estado: y despues en el año de 1528. a muerte ignominiosa, con que castigaron sus rebeldias el Principe de Orange, y el SEÑOR ALARCON, como se verá quando se refieran los sucessos del sitio de Napoles.

El señor Alarcon fue preso a Ferrara.

Capitanes Franceses muertos.

El Conde Pedro Nauarro sigue las vãderas de Francia.

En Ferrara se hallaua preso el SEÑOR ALARCON con Fabricio Colona, y ambos con grande sentimiento de la muerte de Don Iuan de Cardona, por auer perdido ellos compañero de tanta estimacion, y el Rey soldado de tan to nombre. Y aunque estauan como prisioneros, eran tratados cõ el respeto debido, a la suposicion de sus personas, assi por su illustre sangre, como por tan señalados Capitanes: Y fuera destas razones, para su buen tratamiento aula otras que se le asseguraua; pues la vitoria que las Armas Francesas, y sus aliadas auian conseguido en Ravena, no les dio la conveniencia de proseguir con el alcance, por quedar tan deshecho su exercito; pero el de la liga fue reclutado con facilidad, como estaua en terreno proprio: lo qual no le era posible al Francès, por estar lexos de su pais; y assi temia el Duque de Ferrara, que mudandose las cosas en fauor de la Iglesia, vèdria a ser despojado de su Estado. Y con esta preuencion de discurrir lo venidero, que le importò mucho, procurò tratar en Roma por medio del Embaxador de España Geronimo Vic, de restituirse a la gracia del Pontifice. Diòse principio a esta platica por medio de estos Caualleros, que estauan presos en Ferrara, q̃ persuadian al Duque se reduxesse, para la conseruacion de su Estado; porque si continuasse en la enemistad con la Iglesia, vendria a perderlo todo. Corriã estos tratos por mano del Embaxador, el qual lo ajustò, con condiciõ de que pusiesse en libertad a los prisioneros, y fuesse a pedir perdon ante la Sede Apostolica. Hizolo assi el Duque, entrando en Roma acompañado del SEÑOR ALARCON, y de Fabricio Colona, como lo escriuen Zurita, y el Padre Iuan de Mariana: Y auiendole señalado Audiencia el Pontifice, estando en Consistorio, entrò el Duque con ropa de terciopelo negro, y la cabeça descubierta, y postrandose a los pies de su Santidad, le pidiò perdon, dando muchas muestras de su arrepentimiento. Tratòle el Pontifice asperamente antes de absolverle, y despues de auerle absuelto no le quiso dar a Regio, como tenia concertado, antes resoluiò de tener su persona en prision, y quitarle a Ferrara; pero en este aprieto le valieron sus prisioneros, a quien

Agasajos q̃ hazia al señor Alarcõ el Duque de Ferrara, y porque.

Rezelos del Duque de Ferrara.

Procura ajustarse el Duque con el Papa.

Condiciones del ajuste.

Entra en Roma el Duque con el señor Alarcon.

Zurit. to. 6. li. 10. f. 306. b.

Marian. to. 2. lib. 30. c. 13 fol. 557

Libra el señor Alarcó al Duque del enojo del Pontifice.

Garib. to. 2. lib. 20. c 17. fol. 778.

quien acabaua de dar libertad, porque le sacaron de Roma, y acompañaron, hasta dexarle en saluo. Esteuan de Garibay refiriendo quāto rezelaua Alonso de Este Duque de Ferrara su ruina, dize dio libertad sin rescate a los que auia hecho prisioneros en la batalla de Rabena, contraviniendo en ello a la voluntad del Rey de Francia; pero èl atendiendo mas a su conveniencia, que al gusto del Francès, asseguró por este medio el no auer perdido su libertad, y su Estado.

Haze el Papa grande estimacion del señor Alarcon.

Consiguio grande lugar el SEÑOR ALARCON en la gracia del Pontifice el tiempo que se detuvo en Roma; y entre los dos se discurriò variasvezes, vnas sobre el sucesso de la batalla de Rabena; y otras sobre las antecedencias que motiuaron aquella perdida. De estos discursos se pasò a tratar sobre las cosas que seria bueno se preuiniessen para remediar este daño; y el SEÑOR ALARCON dixo, que lo principal era elegirse Capitan, cuyas experiencias, y valor ayudassen a recuperar lo perdido: y con esta ocasion hizo relacion a su Santidad de los gloriosos hechos del gran Capitan, de las repetidas vitorias que se debian a su disposicion, y a su azero, y que solo èl seria bastante para boluer las cosas de Italia a toda tranquilidad. Bien le pareciò el discurso al Pontifice; pero dudaua, que el Rey Catolico quisiesse poner el mando de Italia en manos del grā Capitan, hallando se todavia poco satisfecho el vno del otro, por los disgustos passados. A esto respondiò el SEÑOR ALARCON, que los motiuos que ocasionaron la descōfiança al Rey Catolico, se auian acabado ya: Lo vno, por lo que se justificò el grā Capitan; y lo otro, q̄ con la muerte del Rey Don Felipe, ya no tenian en que fundarse los rezelos, y que estando el Rey Catolico satisfecho, seria facil sucediesse lo mismo al gran Capitan; porque las desconfianças de los vassallos para con sus Principes cessauan luego que ellos premiauan, y se vallan de sus personas: Y que para facilitar esto debia su Santidad, como tan interesado en el reparo de Italia, y en recuperar las tierras que estauan perdidas de la Iglesia, ser medianero con el Rey Catolico. Hizolo assi el Pontifice, y consiguio, que el Rei nombrasse al gran Capitan para que fuesse a Italia, el qual dudò acetar el cargo: y quiso antes de responder al Rey consultarlo cō sus amigos: Vno de estos fue el Obispo Don Antonio de Gueuara, que le aconsejo no hiziesse la jornada, porq̄ arriesgaua en ella perder la gloria que auia adquirido en las passadas: y remata el Obispo este discurso con las palabras siguientes: *Venciſtes a los Turcos en la Cephalonia, a los Moros en Granada, a los Franceſes en la Cirinola, a los Picardos en Italia, y a los Lombardos en el Garellano: tengome por dicho, que como ya fortuna no tiene mas naciones que os dar para que vençais, quiere aora lleuaros à do ſeais vencido.* No obstante esto acetò el cargo el gran Capitan, deseoso de mas gloria: y para dar satisfacion al mundo con esto de lo injusto de las desconfianças, q̄ el Rey auia tenido de su fidelidad; pero no llegò a tener efecto la jornada, con harto sentimiento del SEÑOR ALARCON, que deseaua ver otra vez en Italia al grā Capitan, a quien reconocia tantas obligaciones, y tenia por su Maestro en el Arte Militar.

Manda el Rey Catolico boluer a Italia al gran Capitan.

Gueuara 1. part. de ſus ep. fol. 78.

Desea el señor Alarcó buelua a Italia el gran Capitan.

La vitoria que los Franceses alcançaron del exercito de la liga en los campos de Rabena, puso en tal confusion a toda Italia, que se juzgò se perpetuaria en ella el Dominio de Francia; pero sucediò tan al contrario, que fue causa de su destruicion, no pudiendo conseruar lo adquirido, por lo destrozados que quedarō los suyos; y assi muy en breue fueron despojados de los lugares q̄ ocupauan a la Iglesia, y del Estado de Milan, en que fue restituido

Xx

do Maximiliano Esforcia con las Armas de la liga; y en esta empresa se le debiò gran parte al SEÑOR ALARCON, que gouernando algunas tropas de Españoles tuuo orden para incorporarse con las del Emperador Maximiliano: y de lo mucho que se señalò se haze memoria por mayor en la informacion de la Regia Camara de Napoles, y consta de carta original del Emperador, escrita al SEÑOR ALARCON a principio del año de 1513. que luego se podrà a la letra. Iacobo Antonio Ferrari refiere mucho de lo q̃ obrò en seruicio del Emperador Maximiliano; y aunque no haze distincion de los tiempos, todas las acciones son anteriores a la carta del Emperador, y sobre todas ellas caen las gracias, y ofrecimiẽtos que alli le haze: Lo que escriue Iacobo Antonio Ferrari, traducido del Toscano, es en esta substancia:

Auiendo las Armas de Francia dado vna gran rota al exercito de los Venecianos, y apoderadose los enemigos de la Republica de casi toda su tierra firme, y repartidola entre si, tocaron al Emperador Maximiliano las ciudades de Padua, Trebiso, Vincença, y Berona, y la mayor parte del Frioli; pero recobradas poco despues Padua, y Trebiso, por el descuido de los presidios, y por el valor de Andres Gritti, Duque despues de Venecia, intentò el Emperador recobrarlas, con ayuda de los Reyes Catolico, y Christianissimo, juntando vn exercito muy numeroso de todas Naciones: y entre todos los Cabos del era celebre el nombre del Señor Alarcon, a quien para aquella ocasion Don Ramon de Cardona, Virrey de Napoles, hizo General de la Cavalleria ligera. Puso el Emperador su campo sobre Padua, y queriendo traer à èl cinco cañones de batir, y otros quatro menores desde Vincença, adonde se auian conducido desde Trento, sabiendolo por sus espios el Conde de Pitillano, General del exercito de Venecia, y que no venian con la guarda necessaria, mandò a Frey Leonardo de Leche, que con su cavalleria ligera saliesse de noche de Padua, y procurasse ganar aquella Artilleria: Assi lo hizo, y assaltando de repente a los que la conducian, los rompiò, y desbaratò, y por no poder meter la Artilleria en la plaza, la destroçò, quemando todas las municiones, y carros que traian dichas pieças. Sintiòlo mucho el Emperador, y deseò vengarlo con algun otro sucesso prospero: para lo qual, conociendo el valor, y experiencia del Señor Alarcon, le mandò, que con vnas Vandas de hombres de Armas, y cavallos ligeros saliesse luego a encontrarse con Frey Leonardo de Leche; pero por mucha priessa que se diò el Señor Alarcon, corriendo toda la campaña hasta Vincença, no hallò rastro de Frey Leonardo, porque teniendo noticia de que le iban a buscar por travesias desviadas, se retirò a Padua, donde no llegò hasta la noche siguiente; y por no auerle encontrado el Señor Alarcon, y auer entendido cerca de Monseliche, que aquel

país estaua como sitiado de vna vanda de Tudescos, y Gascones, y que de rendirle se seguia gran perjuizio a los Venecianos, è igual conveniencia al Emperador; y assi vniendo a sus tropas las de los Tudescos, y Gascones, a fuerça de Armas allanò toda la tierra, haziendo prisionero al Capitan Martin Burges, hombre de reputacion, a cuyo cargo estaua el país.

Poco despues, auiendo continuado el Emperador la guerra con los Venecianos, dando el gouierno de sus Armas al Principe de Anualt, y mediante el esfuerço del señor Alarcon, ganadas las fortalezas de Este, y de Rouico, deseò el Duque de Ferrara Alfonso auerlas por via de compra, por auer sido de sus mayores, y auer tomado su apellido del castillo, y villa de Este, para lo qual ofreciò al Emperador doze mil ducados de oro, el qual aceptò la compra, con calidad, que el Duque hiziesse alguna galanteria con el Señor Alarcon, a cuyo afan, y riesgo se debia singularmente la recuperacion de aquellas villas, y fortalezas. El Duque recibiò la condicion con mucho gusto, y diò al Señor Alarcon vna cadena de valor de mil escudos de oro.

Acabados tan felices sucessos, se lebantò el campo del Emperador, y se boluiò en Alemania la mayor parte del exercito por falta de medios, con que los Venecianos vsando de la ocasion, recobraron la mayor parte de lo perdido, y todo el Frioli, por el valor de Bartolomè de Albiano. Sintiò esto grauemente el Emperador, y porque no se acabasse de perder todo, escriuiò con instancia a D. Ramon de Cardona socorriesse sus tropas, que auian quedado a cargo de Christoual Rizano, Tudesco, embiando al Señor Alarcon en su ayuda, lo qual fue a tiempo, que prouocado el Rizano de mala testa Ballon, a quien Albiano auia dado orden para que assi lo hiziesse, no rehusò el combate, antes saliendo con sus tropas de la villa de Vspo, donde estaua, riñò cuerpo a cuerpo con el Ballon; de quien herido grauemente cayò en tierra, y arrojandose el vencedor sobre èl, le hizo prisionero, rompiendo juntamente sus Esquadrones, y poniendolos en manifiesta huida, con que el Aluiano quedò vitorioso, y gozò el fruto de la prouocacion del Rizano.

Al mesmo tiempo auia embiado Don Ramon de Cardona al Señor Alarcon con veinte hombres de Armas, cien cauallos ligeros, y quinientos Infantes Españoles, en socorro de los Imperiales: y aunque llegò despues de la rota del Rizano, vniendose con Christoual Fragapan, que conseruaua las pocas plazas que le auian quedado al Emperador, le animò de manera, y refrenò a los Venecianos, que no pudieron dar vn passo en la recuperacion del país. En

En esta guerra entre Emperador, y Venecianos quedaron prisioneros algunos hombres de quenta de ambas partes, y muchos de los prisioneros Venecianos tocaron al Señor Alarcon; y deseando el Emperador que se hiziesse el cambio, escriuiò al Obispo de Trento, al Conde de Cariate, y a su Gouernador de Verona, que pagassen al Señor Alarcon quatro mil ducados, y recibiessen del los prisioneros Venecianos, que tenia para el Cange de los soldados Imperiales, presos en Venecia.

Hallauase el Emperador muy obligado de lo bien que auia seruido el SEÑOR ALARCON, y le escriuiò carta de gracias, en que lo dà bien a entender, cuya copia, traducida del idioma Latino, dize assi:

Carta del Emperador para el señor Alarcon.

MAximiliano, por la Diuina Clemencia Emperador de los Romanos siempre Augusto. Honorable, y amado nuestro D. Fernãdo de Alarcõ: Por relacion de muchos, y singularmente de los fieles, y amados nuestros Francisco Castelaltro, y Basilio de la Escuela, hemos entendido la singular fee, virtudes, y fieles obsequios, que para con nosotros aueis mostrado en esta guerra de Venecia, de lo qual os damos las gracias, que colmadamente con la nuestra clemencia, ofreciendose ocasion oportuna esperamos galardonar, y en quanto podamos aprouechar, mirando por vuestra reputacion, y conueniencia, como lo hazemos muy de voluntad, por lo qual os exhortamos, y rogamos, que continueis en tan buenos oficios para con nosotros, como hasta aqui lo aueis hecho, esperando de ellos, y de nosotros el colmado fruto de nuestros trabajos. Dada en el lugar de Rotemburgo Almano en
1513. *veinte y dos del mes de Enero del año del Señor de 1513. y de nuestro Imperio 28.*

MAXIMILIANO,

Por mandado de su Magestad Cesarea,

Iuan de Bannisi.

Dà el Rey Catolico la cõpañia de hombres de Armas del Prior de Mecina al señor Alarcon.

Auiendo vacado dos compañias de hombres de Armas por D. Iuan de Acuña, Prior de Mecina, y Gaspar de Pomar, muertos en la batalla de Rabena, hizo el Rey Catolico merced de ellas; de la de Pomar al Marques de Pescara, atendiendo, como dize Zurita, a sus grandes meritos, y a la sangre, y origen de Español; y de la del Prior de Mecina al SEÑOR ALARCON, por patente despachada en Madrid a vltimo de Enero de este año de 1513. Eran estas compañias de suma estimacion, y las daban los Reyes a los mayores señores, como hasta oy sucede. Dexòla perpetuada el SEÑOR ALARCON en su casa, como verèmos adelante.

En

En esta misma ocasion hizo su Magestad merced al SEÑOR ALARCON del gouierno, y Capitania General de las dos Calabrias, Citra, y Vltra, por despacho de Enero de este año, boluiendoselo a restituir con mas jurisdicion de la que tenia, quando años antes se la encargò el gran Capitan. Tenia este gouierno el primer lugar despues del de Napoles; y assi, quando el Rey Carlos Octauo le ganò, passo con igualdad por Virrey de Napoles al Duque de Mompensier, y en las Calabrias a Monsiur de Obegni, gran Condestable de Francia: y en la diuision del Reyno de Napoles por iguales partes, entre España, y Francia.

Es Gouernador de las dos Calabrias.

El primer titulo que obtuuo el Rey Catolico, fue el de Duque de Calabria, y deste vsaron los primogenitos del Reyno de Napoles desde Don Fernando, hijo de Don Alonso el Primero, que diuidio estas Prouincias en Citra, y Vltra, encargadas siempre a los Capitanes de mayores experiencias, por ser las mas sugetas, por sus puertos maritimos, a las inuasiones de los enemigos.

Estimaciō de este gouierno.

Confina la Calabria Citra, (llamada antiguamente de Brucio, por auer tenido origen sus primeros pueblos de Brecio, hijo de Hercules) por la parte de Tramontana con Basilicata; y por la de Lebante con el mar Ionio: Por la de Mediodia su parte terminos con la Calabria Vltra, y la baña por el Poniēte el mar Tirreno. Ha sido celebrada en todos siglos por las minas de oro, plata, hierro, azogue, alabastro, y otras cosas que ofrece liberal para el lucimiento, y comodidad de sus habitadores, demàs de la abundancia de seda, algodon, azuçar, miel, y azafran, que produçē sus campos, fertiles siempre de todo genero de frutos. Pueblan su distrito diez ciudades, y las dos de ellas Cosença, y Rosano, son cabeças de Arçobispados: Las otras ocho, Amantea, Bisinano, Cariati, Casano, Martorano, Strongoli, San Marcos, y Vbriatico, son Obispados que la ilustran, y hermosean. Tiene entre lugares, y castillos ciento y setenta, en que no ponemos la famosa, y antigua Pandosia; porque està al presente arruinada; y en esta Prouincia se quentan treinta mil ochocientos y setenta y siete vezinos, segun lo escriue Octauio Beltrano.

Calabria Citra: su descripciō

La Calabria Vltra, a quien los antiguos llamaron Magna Grecia, confina con Calabria Citra por la Tramontana, y la ciñe el mar Ionio por Lebante; y por la parte de Poniente el mar Tirreno; y al Mediodia le haze frente el Faro de Mecina, y la Isla de Lipari, q̄ se habita, y la de Strongoli despoblada: Hazela famosa vna mina de Bolo Armenico Oriental, perfectissimo, que alli se cria: Tiene por guarda esta Prouincia los castillos de Tropea, y Regio; con quarenta y siete torres; y contiene en su distrito diez y seis ciudades, las dos Arçobispados, que son Regio, y Santa Seuerina: las demas Obispales; Belcastro, Bovà, Catançarro, Cotrō, Giraci, la Isla Monteleon, Melito, Nicastro, Nicotera, Opido, Esquilache, Taberna, y Tropea, y tiene entre lugares, y castillos ciē to y treinta y seis, y en todas cinquenta y cinco mil quatrocientos y cinquenta y siete fuegos, como dize Beltrano. Diole este gouierno al SEÑOR ALARCON por tres años, y despues se le fue prorogando, hasta que vltimamente se le cōcedio perpetuo, autorizā dole con el titulo de Virrey, como diremos adelante, sin que esta ocupacion le embaraçasse assistir en los exercitos, segun lo aduierte el Cronista Geronimo de Zurita, y el Padre Iuan de Mariana, porque las grandes guerras de aquel tiempo no daban lugar a que el SEÑOR ALARCON assistiesse sólo a la defensa de las dos Calabrias, pues como de Capitan tan experimentado, y valeroso, era preciso se valiessen de su

Descripcion de la Calabria Vltra.

El señor Alarcon assistia en el exercito.

Zurit. to. 6. li. 10. c. 39. f. 556. col. 2

Marian. to. 2. lib. 30. c. 19. fol. 565

Yy per-

Digitized by Google

persona en la campaña, dependiendo de los sucessos della la cõseruacion de todo lo que los Reyes de España posseian en Italia, y el credito, y estimacion de sus armas.

Hallauase el Pontifice Iulio Segundo con grande gloria, por ver restituido por medio de su valor, y constancia el Patrimonio a la Iglesia; el Estado de Milan a los Esforcias; Genoua puesta en libertad, y expelidos los Franceses sus enemigos de toda Italia; y en medio de toda esta felicidad le cogiò la muerte a 21. de Febrero de 1513. y le sucediò en el Põtificado el Cardenal Iuan de Medicis, que auia sido Legado del exercito, y prisionero en la batalla de Rabena, y le eligieron por Pontifice a 31. de Março, y se llamò Leon: fue el decimo deste nombre.

Muere el Pontifice Iulio II.

El Cardenal Iuan de Medicis electo Pontifice Leõ X.

Viendo los Franceses quan caido estaua su partido, procuraron ajustar treguas con España, teniendolo por vnico medio para su reparo: Mouieron esta platica por el Cardenal Don Bernardino de Carauajal: Dio oidos a ella el Rey Catolico, porque quiso assegurar el Reyno de Nauarra, que acabaua de conquistar, y nombrò a Iayme de Conchillos, Obispo de Catania, electo de Lerida, para que se auocasse con la persona destinada por el Rey de Francia, que era Odeto de Fox, señor de Laustrec, su Lugarteniẽte General: y auiendo sido las primeras vistas en Bayona a mediado Março, y despues en el castillo de Ortubia a los primeros de Abril, ajustaron los Reyes treguas por vn año, por si, y por sus confederados. Hizo sentimiento de ello el Emperador, y començò a discurrir en muchos inconueniẽtes, que suponia le auian de originar de esta treguas a que se juntaua, que luego que se publicò se alteraron las cosas de Italia, declarandose por Francia los Marqueses de Monferrato, y Saluces, que era vna de las cosas que temia el Emperador; pero viendo que ya no podria remediarse lo hecho, pretendia que se continuasse el exercito de la liga, para que estuuiesse como arbitro de la defensa de Italia: y para facilitarlo, propuso, que quedasse con el cargo de General, como de antes, el Virrey de Napoles Don Ramon de Cardona, y que juntandole con la gente que tenia en Berona, se hiziesse guerra contra los Venecianos, para despojarlos de las tierras, que tyranicamente auian vsurpado a la Iglesia, y al Imperio: y para persuadir al Rey Catolico, que le ayudasse en està empresa, ponderaua la ingratitud de los Venecianos, que debiendo al amparo, y fauor del Rey el no estar destruidos, le auiã despues de esso concordado con sus enemigos, poniendo en almoneda las tierras que posseian en là Pulla, pertenecientes al Reyno de Napoles, y que dieron causa à que los Turcos huuiessen señoreado grandes Estados, abriendo tambien la puerta para que entrasse en Italia el Rey de Francia, y se apoderasse de Lombardia; y que vltimamente por no auer ellos socorrido el exercito de la liga, como tenià obligacion, auiã padecido la rota de Rabena. Esto dezia el Emperador, con la fuerça del sentimiento, pero sin apartarse de la verdad en substancia: y quando mas procuraua persuadir al Virrey, llegaron cartas de España, por las quales el Rey Catolico ordenaua al Virrey executasse lo mismo que deseaua el Emperador; y assi se diò luego principio a la guerra contra Venecianos, junto con el pretexto de la defensa de las cosas de Lombardia.

Procuran los Franceses treguas con España

Ajustaronse las treguas.

Siente mal deste ajuste el Emperador.

Procura el Emperador le ayude el Rey Catolico contra Venecia.

El Rey Catolico dà ayuda al Emperador.

Estauan preuenidos los Venecianos, y salieron a campaña con su exercito, que se componia de mil Lanças, trecientos cauallos ligeros Estradiotes, y cinco mil Infantes: Sus esperanças erã, que durando la tregua entre España, y Francia, boluerian presto a Ita-

Salen a campaña los Venecianos.

a Italia los Franceses: y por lo contrario temian, que tino durasse, se veria obligada Venecia a pedir la paz al Emperador, con los partidos que les quisiesse dar, ò seria destruida del todo aquella Republica. Era General de su exercito Bartolomè de Albiano, vno de los Capitanes de mas nobre de aquel tiempo: hizo su marcha la buelta de Berona, con animo de tomar aquella plaza.

Sale el Virrey de Napoles con el exercito de España.

El Virrey Don Ramon de Cardona se hallaua en Casanoua con la mayor parte de su exercito, y de alli determinò salir a cortas marchas entreteniendo el tiempo, hasta que llegasse la gente que auia embiado a Genoua; porque su animo era estrechar de suerte a los Venecianos, que los obligasse a venir a concordia: Aqui le llegò la noticia de que Albiano tenia en gran le aprieto a Berona, y que los Paysanos determinauan rendirse, por escusar las talas de sus mieses, con que marchò a gran priessa a socorrerlos. Entro con su campo el Virrey por el termino de Bresa, y assi como iba marchando, sele rendian las principales fuerças que alli tenian los Venecianos, que eran Pontebico, Vrtonouo, y toda la Ribera de Salò; y passando a Vergamo hizo lo mismo, y contribuyò con dinero para socorrer la gente, quedando la principal fuerça de aquella ciudad por los Venecianos, porque el Virrey no tuuo por conveniente detenerse á expugnarla, temiendo llegar tarde al socorro de Berona, que era mas importante, aunque quando llegô auia leuantado ya el sitio Bartolomè de Albiano, y retiradose a Sinango, por auer entrado en Berona vnas compañias de Alemanes, que baxaron del Condado de Tirol.

Rindense algunas plazas al Virrey.

Và el Virrey sobre Pesquera.

Desembaraçado el Virrey de lo de Berona, passò a sitiar el castillo de Pesquera, que se tenia por de mucha importancia, por ser muy fuerte, y assi dexò en las fronteras de Cremona a Antonio de Leyva, para que assegurasse el passo de aquella comarca a su cãpo; y auiendo llegado con lo restante del exercito a ponerse sobre el castillo de Pesquera, comẽçò la bateria de tan buen ayre, que se rindio a merced dentro de vn dia.

Rindese esta plaza.

Con la noticia de este sucesso juntò Bartolomè de Albiano su exercito, y se recogiò con èl dentro de Padua; pero sabiendolo el Virrey, determinò ir sobre esta ciudad, y lo executo, aunque huuo varios pareceres sobre ello, porque la empresa era de suyo muy dificultosa, por estar mui reparada, y fortalecida con mucha Artilleria, y buenos valuartes, y se hallauan dentro seiscientos hombres de Armas, ochociẽtos cauallos ligeros, y tres mil infantes; numero bastante a mayor empeño, que el de defender vna plaça, mayormente que no se les podia quitar, ni el agua, ni los viueres, con que no auia disculpa para este yerro. No bastaron todas estas dificultades para que el Virrey dexasse de poner el sitio en los primeros de Agosto, fundado, en que puesta en orden la estancia para el exercito, y para combatir la plaza, los Venecianos por no aventurarse, vẽdrian a partido; pero ellos fiados, con razon, en la seguridad de la mucha gente que tenian dentro, estauan con tanta confiança en la defensa de Padua, y Trebiso, y en mantener a su exercito, que no quisieron venir en ajustes, con q̃ sin lograr ningun buen efecto el Virrey, se vio obligado a lebantar el campo, reconociendo entonces eran mas acertados los pareceres de que no se pusiesse el sitio.

Và el Virrey a sitiar a Padua.

Leuanta el Virrey el sitio.

Desde Padua marchò la buelta de Albareto, cerca del rio Adige; y auiendo passado muestra hallò quatro mil y quinientos soldados Españoles, en quince compañias de a trecientos soldados, y por Capitan dellos a Don Fernando Davalos Marques de Pescara. Siete compañias de Tudescos de a quinientos Infantes, y su

Ca-

Capitan Iacobo Landao. Setecientos hombres de Armas de la antigüa Milicia del Rey Don Fernando, que gouernaua el SEÑOR ALARCON, y ciento y cinquenta hombres de Armas Tudescos del Emperador: y vna tropa de cauallos ligeros, Vrsino Magnano lleuaua vna tropa de cauallos ligeros del Papa, y Murcio Colona, y Froilo Sabelo dos compañias de hombres de Armas, y de seiscientos cavallos Españoles, que parte de ellos eran Archeros, iba por Cabo Don Pedro de Castro. El Cronista Francisco Lopez de Gomara refiriendo esta guerra, dize, que hazia en ella el SEÑOR ALARCON oficio de Maestre de Campo General.

El señor Alarcon General de los hombres de Armas.

Gomara Anales de Carlos V. año de 1540.

A veinte y tres de Setiembre salió el Virrey de Albareto, caminando la via de Montañana, hasta Bubolenta, vn lugar rico, situado a la ribera del Bachilon, que acometido del exercito de la liga, fue entrado, y saqueado, sin grande resistencia, cogiendoles muchas barcas cargadas de viueres, que iban para Venecia. Passaron de alli a Piebe de Saco, lugar de los mas apacibles, y amenos, que tienen los Venecianos en tierra firme, poblado todo de casas de placer de los principales gentiles hombres de aquella Señoria; y despues de auerle saqueado, y quemado, mandò el Virrey al otro dia echar su puente en el rio Brenta, llamado antiguamente Medoaco, y passò con todo el exercito a Meste, lugar hermosissimo, y delicioso, que dista cinco millas de Venecia, y le sirue como de Arrabal: Y aunque el castillo se puso en defensa, fue acometido con tal valor por los de la vanguardia (cuyo puesto tocaua en todas ocasiones a Prospero Colona, siendo en los mas dellos assistido del SEÑOR ALARCON) que estas primeras tropas le ganaron, y saquearon antes que llegasse todo el exercito. El dia siguiente, que fue Domingo, continuò su marcha el Virrey por la ribera vltima del Señorio de Venecia al cabo de los Canales, adonde auia ciertas casas, llamadas las Palizadas, que seruian de Aduanas, en que recogian los derechos, y gabelas, y las assolaron, y quemaron, sin poderlo estorbar, algunas barcas esquifadas de arcabuceria, que lo intentaron, y se boluieron a retirar huyendo. Mandò el Virrey ocupar vn puesto eminente sobre Venecia, en el qual pusieron diez piezas gruessas de Artilleria, y ordenando que acañoneassen la ciudad, lo hizieron al punto, manifestando, que el intento era de combatirla, y lo creyeron assi los Venecianos, porque las valas llegauan hasta el Monasterio de San Segundo. Esta resolucion fue de gran sentimiento para los Senadores, y Gentiles hombres de aquella Señoria, viendo que se estaua executando lo que nadie auia intentado, haziendo exemplar, ò perdiendo el miedo a lo que ellos juzgauan impossible, pues se podian conocer quan vanos eran los fundamentos en que ellos fijauan todo el sagrado, y misterio de la conseruacion de su Republica. Al passar el exercito por aquella parte fue talando todas las huertas, recreaciones, y lugares de Mestre Magera, y Liza Fusina, cõ las Alquerias, y Grãjas de aquella celebre ribera, sin perdonar el rigor de los soldados la hermosura de los jardines asta alli cultiuados para la delicia, y entõces despojo de la guerra, cuyos efectos son como el fuego quando està encẽdido, q̃ no perdona su furia nada de quanto encuentra la llama, por mas priuilegio que tẽga: Y assi, viendo los Venecianos el estrago hecho en toda su tierra, creciò el dolor en sus coraçones, al passo de la ruina, ardiendo de nueuo en los deseos de la vengança: Para este fin los villanos de la montaña se alistaron en grã multitud, con que entendiò Bartolomè de Albiano, que viniendo con su exercito, cogeria al de la liga como encerrado; y assi em-

Ganase Bubolenta.

Ganase a Piebe de Saco.

Và el señor Alarcon en la vanguardia.

Dase bateria a Venecia.

Lo que destruia el exercito.

Sentimiento de los Venecianos.

embiò a dezir luego a la Señoria, con mas arrogancia, que prudencia, que si les parecia daria batalla, porque los tenia metidos como en vna calça: y teniendo los Senadores, y Gentiles hombres la vitoria por cierta, obligados sus animos con la memoria de la afrẽta recibida en fee desta esperança, lo remitieron a su parecer, q̃ encendido con la ambicion de la gloria que juzgaua adquirir, resoluio no dexarles boluer sin dar les batalla, alentando a los suyos a la empresa, para que conseguida la vitoria que se prometia, boluiessen por la honra de aquella Republica, que se hallaua ofendida, y ajada torpemente por los de la liga, cuya mancha debian limpiar sus valientes azeros con la sangre de sus enemigos, para borrar de sus blasones la infamia, y quedar gloriosamente triunfantes de aquellos, que entonces llamò Barbaros: Y dixo con tal eficacia este razonamiento, que todos, auiendole escuchado, pedian a vozes batalla, y sin perder tiempo sacò su exercito a campaña, que se componia de setecientos hombres de Armas, dos mil cauallos ligeros, y siete mil Infantes, con muy buena Artilleria de campaña. Agregòsele Sagromor Vicecomite con setecientos hõbres, Paulo Ballõ, que traxo diez mil villanos del pais, sin otros diez mil que quedauan armados en la Montaña; numero que pudiera assegurar muy bien la vitoria, sino fuera cierto, que vence mas el valor, y la destreza, que la muchedumbre. Passò con esta gẽte Bartolomè de Albiano de la otra parte del Rio Brenta, para impedir los passos a los del exercito de la liga, y tenerlos aislados entre dos rios, con lo qual los pòdria en necessidad de viueres, ò los obligaria a que diessen la batalla, con ventaja conocida de los Venecianos.

Determinã acometer a los de la liga.

Exercito Veneciano de q̃ constaua.

Hallauanse los del exercito de la liga alojados cerca del campo de San Pedro haziendo muchas hostilidades en su comarca, quando tuuieron noticia de la determinacion de Albiano, y de que auia hecho alto con su gente de la otra parte del Brenta, y assi mandò luego el Virrey recoger sus tropas, y los ricos despojos que auian sacado de aquella tierra para poner su exercito en marcha, como lo hizo; y llegando al rio Brenta reconocieron la forma del alojamiento de los Venecianos, que era muy diferente de como la juzgaron, obligandole con esso al Virrey, a seguir otro rumbo del que auia resuelto, para lo qual llamò a Consejo a los Cabos principales: y conferido por todos el estado de las cosas, fueron de parecer, que se procurasse buscar algun vado diferente del que ocupaua el enemigo, donde ya estaua fortificado, y que sin ser sentidos, se esguaçasse el rio. Conformòse el Virrey con este parecer, y para executarlo mandò juntar el bagage, y puesto en orden, aquella misma noche lebantò su Real, con intento de esguazar el rio por vn vado, que se auia hallado dos leguas de alli, que sin peligro les daba passo, con mucha comodidad, por ser muy estendido, y tener llana la salida, que era quanto podian desear, valiendose para no ser sentidos de la obscuridad de la noche; y para dissimularlo mas dexò fuegos encendidos en su campo, y todos los cavallos ligeros, con que no sospecharian los contrarios su marcha, disponiendo, que al amanecer hiziessen acometimiento de querer passar el rio por aquella parte, y luego retirandose en orden fuessen a passar al otro esguaço. Executòse todo lo que el Virrey auia dispuesto, y al romper del dia llegò con su campo al vado nueuo, y empeçò a esguazar el rio, passando de la otra parte la Artilleria. Poco mas abaxo fue la Infanteria Española cerrada en ordenança, rompiendo lo rapido de la corriente del rio; algo mas arriba la caualleria:

Pone el Virrei su exercito en marcha.

Lo que determina el Virrey.

Luego los Tudescos, y despues de todos los cauallos ligeros, que auian quedado en el quartel.

Luego que aduirtiò Bartolomè de Albiano, que el exercito de la liga iba a esguazar el rio por otra parte, lebantò su campo con mucha celeridad, y marchò al oposito, mas no le bastò su diligencia, porque llegò quando passaua ya la retaguardia. Puso el Virrey en la vanguardia vn esquadron de cauallos Albaneses, a los quales cargaron los Venecianos; pero luego se detuuieron, reconociendo, que los Españoles estauan doblados en forma de batalla, y solo trabaron vnas escaramuças cerca del rio, sin llegar a pelear, queriendo hazerlo en puesto mas ventajoso: con que tomò Albiano acuerdo de retitarse de Vincença, ciudad desierta, y destruida con la guerra: y con increible trabajo, y presteza rompiò el camino, con largo, y profundo fosso, fortificandose en èl, y poniendo la Artilleria en distancias acomodadas. Dos millas de esta ciudad distaua la aldea del Olmo, passo por donde los de la liga auian de ir a Berona precisamente, por no auer otro, por lo qual entrò el Virrey en nueuos cuidados, y en mayores rezelos, porque para torcer el camino, yendo por la montaña de Basano, ademàs de las grandes dificultades que auia, por lo aspero del terreno, era imposible el intentarlo, respeto de la falta de viueres con que se hallaua, auenturando las vidas, y las honras afrentosamente. No se desanimò el Virrei en medio deste aprieto, antes como tan valeroso, con parecer de los principales Capitanes de su Consejo, eligiò seguir el camino derecho del Olmo, para caminar desde allì via recta a Berona, que era necessariamente lo que debia hazer, pues aunque era medio auenturado para el peligro, era seguro para la reputacion, que en aquella forma se saneaua en qualquier sucesso bueno, ò malo. Llegò con dia a este lugar, y viendo cortados los passos del camino, y el cansancio de su gente, por auer marchado a toda priessa, y que le quedaua poco hasta la noche, aquartelo su exercito, con mucho trabajo, a quiniẽtos passos del enemigo, cuya cercania les hazia terrible vecindad con la Artilleria, que disparaua incessantemẽte, y estauan con notorio peligro en aquel alojamiento. Aquella mesma noche llamò el Virrey a Consejo, por auer reconocido quan desanimados estauan los soldados, dandose por vencidos, antes de llegar a las manos, afligidos, no solo por las ventajas con que se hallaua el enemigo, sino tambien porque auia ya dos dias que no tenian pan: Fueron de parecer los Cabos, que convenia bolviesse atràs el exercito, y sobre mano derecha se tomasse el camino que va a Bresano, porque con esso se hallaria obligado el enemigo a dexar el puesto fortificado en que estaua, y venir a lo llano: y caso que no quisiessen los Venecianos pelear, ni seguir a los de la liga, podrian dar la buelta por las montañas de Trento, y apartandose de Venecia, boluer sin riesgo a Berona.

Antes de amanecer mandò el Virrey juntar todo el bagage, y sin auer ruido puso su exercito en marcha, mandando, que tomasse la vanguardia Prospero Colona, por tocarle por oficio este puesto, sobre lo qual se lebantò vna gran contienda, porque dezia el Prospero, que la vanguardia que a èl le tocaua era la que hazia frente al enemigo, porque por singular prerogatiua le pertenecia atacar la batalla: y assi, segun el estilo obseruado por los Romanos, èl auia de gouernar en esta jornada a la retaguardia. No quiso el Virrey tomar sobre si la determinacion de este caso, y llamando a algunos Capitanes viejos, y experimentados, les preguntò lo que debia hazer, y ellos

Escaramuçan los dos cãpos.

Rezelos q̃ tenian los de la liga.

Buelve atràs el exercito de la liga.

Competencia sobre qual es la vãguardia.

ellos fueron de parecer, que Prospero Colona tenia razō, con que se concedio el Virrey lo que pedia, passandose con gran presteza a la vanguardia, y mudandose Prospero Colona a la reraguardia. No faltò enel exercito quien mormurasse desta celeridad del Virrey, y la poca resistencia con q̄ dexo el puesto en q̄ estaua, porque algunos le tenian por cauto, y recatado, despues que le vieron salir sin herida de la batalla de Rabena: Y el SEÑOR ALARCON, a quien el Obispo Paulo Iobio, y el Maestro Luis Dominichi, refiriē doeste sucesso, llamā agudo mordedor, censuro la accion del Virrey, diziendo: *En verdad que nuestro General ha hecho bien en no quitar a nadie su honra, y allanarse a la ley de la guerra, pues con tan buen titulo se libra del peligro de la batalla, que tenemos en la mano.* Rompiò el dia siguiente con vna niebla tan espessa, que no pudo Bartolomè de Albiano reconocer tan presto, que los de la liga auian desamparado el puesto que tenian, hasta que sus Batidores le certificaron de la derrota que auian tomado; y aclarandose la neblina, determinò Albiano seguirlos, que aunque no mostraua mucha gana de pelear, le obligò a ello Andrea Lauredano, Proueedor General de los Venecianos, q̄ con desentonadas vozes pedia se diesse batalla al Virrey. La disposicion de aquel terreno, era vn camino estrecho a la entrada de los collados, por donde era fuerça marchar deshechos los Esquadrones, y en el remate del auia vn campo estendido, cercado de colinas baxas, en el qual hizo alto el exercito de la liga, y ocupò las colinas.

Mormurasse contra el Virrey.

Dicho agudo del señor Alarcō

Iob. to. 1. li. 10. c. 2. f. 85

Dominichi lib. 12. de su maria hist. f. 696.

Marchò el campo de los Venecianos, lleuando la vanguardia los cauallos ligeros, con Antinola por Capitan, y tres Falconetes, para que fuessen picando en la retaguardia a los contrarios, deteniendolos, para prouocarlos a la batalla, en el lugar q̄ les estuuiesse mejor; porque aunque Albiano entendia no le conuenia pelear, porque era conocidissimo el riesgo; no obstante se resoluiò a hazerlo, como lo dixo a Hugo de Pepuli, y al Conde Guido Rangon, con estas razones: *Temeridad es pelear, pero tentemos generosamente la fortuna, pues el ser mandados, vence la razon; porque si soy cauto, acusarmehan breuemente ante la Señoria de cobarde, o traidor, y por ventura serè condenado, siguiendome embidiosos, como lo fue Carmagnola, por maldad, y odio de Iuezes necios.* Iban escaramuçando los de la vanguardia Veneciana, y disparando sus Falconetes; pero auiendose doblado los cauallos Tudescos, puestos en vn ordenado esquadron, cerraron con los cauallos ligeros de los Venecianos, y los pusieron en huida, haziendo que desamparassen los Falconetes. Diogran cuidado a Albiano este sucesso, que acabaua de desembocar el passo estrecho de los collados, y estaua en los llanos formando su gente; y viendo que el negocio pedia breuedad, porque los que venian huyendo desordenarian a los demas; y que si luego no se atajaua este daño, despues tendria dificil remedio, mādò tocar al arma, y dar señal de batalla, y ordenò su gente, encargando el gouierno del cuerno derecho a Paulo Ballon, para que acometiesse, tomando vn rodeo grande, por vn lado donde no tenian fortificacion los de la liga, y que le diesse calor Antonio Pio con el cuerno izquierdo, haziendo rostro a la Infanteria contraria, y cercandola con los cauallos ligeros, y èl auia de acometer cō su batalla cerrada, en que lleuaua la flor de todo su campo al medio de los enemigos.

Disposiciō del exercito Veneciano.

Determinā dar batalla a los de la liga.

El Virrey puso su exercito en batalla, en forma quadrada, para que si fuesse necessario pelear, recibiessen el assalto con gente suelta, y acomodada: y tenia orden el SEÑOR ALARCON, que se hallaua en la vanguardia, para trabar la batalla en viendo cerca la Infan-

Acometen se los dos campos.

fanteria contraria. Los cauallos Tudescos se hallauan muy vfanos con auer dado principio a la vitoria, y esto les diò confiança para abançarse mas entre los contrarios, los quales sacando de su Esquadron los hombres de Armas, acometieron tan reciamente a los Tudescos, que los rebatierō, y hiriendo a sus Capitanes templaron el orgullo. Los soldados se pusieron en retirada hasta llegar a su campo, que viendoles venir con tal desorden, se abriò la Infanteria para darles passo, ordenandoles, que passassen a doblarse a la retaguardia: y siendo ya hora de dar la batalla, saliò el SEÑOR ALARCON con Mucio Colona, y Troylo Sabelo con quinientos cauallos, que dispuestos para la embestida, cerraron con los enemigos, que traian otro tanto numero de gente, con gran valor, y cōstancia de vna, y otra parte, manteniendo por mucho tiempo dudosa la vitoria, segun lo escrive el Obispo Sandoval; y el Obispo Paulo Iobio refiere el sucesso con estas palabras: *Hecho esto Alarcon, y èl, y Mucio Colona visto, que auia comodidad para començar la batalla, (que tanto procurauan) hizieron passar adelante sus vanderas; y si jamàs huuo arremetida braua, fue esta con que cerraron con los enemigos.*

Acomete el señor Alarcon a los contrarios.

Sandov. Coron. de Carlos V. tom. I lib. I. §. 54. fol. 44.

Iob. tom. I. lib. II. cp. 3. fol. 25.

Andaua Albiano en medio de la batalla animando a los suyos, ya con las razones, ya con las promessas; y lo que mas era, con el exemplo, mostrandose igualmente al peligro, para infundirles aliento con su presencia, y con su espada, y acometiò con su gente por lo mas cerrado a intentar ganar las vanderas, aunque no lo consiguiò, por el valor con que las defendieron. Prospero Colona discurria tambien por sus Esquadrones no menos diligente animando los soldados; y como Capitan tan experto en las Artes de la guerra, viendo que la Infanteria Veneciana estaua abançada, mandò que acometiessen por vna parte con la Española, gouernada por el Marques de Pescara; y por la otra con la Tudesca, a cargo del Capitan Iacobo Landao, metiendose entre los Esquadrones Venecianos, que el troço de exercito que gouernaua Ballon huyò a toda brida, no siendo el General el postrero; y esto desanimò tanto a los otros Batallones, que se pusieron todos en huida. Refierelo Pedro Iustiniano, y dize, *Que entonces el Capitan Alarcon, valeroso Cavallero, embistiò con tal vizarria a los contrarios, que muchos se le rindieron, otros dexaron con el miedo las Armas*, debiendose al SEÑOR ALARCON la principal parte de la vitoria deste dia, que hizo en los enemigos tal estrago; hiriendo, y matando, que buscaron la defensa a toda diligencia en la huida, viendo que no era facil hallarla en otra parte, sin que bastassen a detenerlos sus Capitanes, y Caualleros principales, q̃ lo procuraron con muchas demonstraciones, antes auiendo reconocido el cuerno izquierdo, gouernado por Antonio Pio, lo que passaua a la caualleria, y que estaua rota su batalla, que era la fuerça del exercito, soltaron las Armas, y se pusieron tambien en huida, haziendo lo mesmo los del cuerno derecho, luego que salieron de vnas lagunas, y pantanos en que se auian metido, juzgando coger en medio a sus enemigos, y quedò prisionero Paulo Ballon, que procurando escaparse, auiendo perdido a Troyano, y a Geronimo, sus hermanos bastardos, dio en vnos lodazares, donde le cogieron vnos cauallos Españoles. La mortandad que se auia hecho en el campo de los Venecianos auia sido grande, y poca la perdida de los de la liga; pero no bastaua esto para desanimar a Albiano, que procuraua doblar la gente que le auia quedado, para recuperar lo perdido; mas boluiò a ser rechaçado, con que eligiò el vltimo remedio, que era procurar ponerse en saluo, passando con gran peligro el

Huyen los Venecianos.

Iustin. hist. de Venecia, lib. II. f. 465.

Perdida grande del campo Veneciano.

rio

rio de Reron, se fue a Padua, maldiciendo su fortuna. Diose esta batalla Viernes 13. de Octubre, y fue vna de las mas nombradas de Italia, en que murieron cincomil Venecianos, y entre ellos quatro cientos hombres de Armas, cosa que jamas se vio en quantas guerras tuuo aquella Señoria, como ponderan el Iobio, y Sandoval: perdieron veinte y quatro pieças de Artilleria, y las vanderas, entrando en ellas la de Albiano, cō muerte de su Alferez Marco Antonio de Monte, que con gran valor la procurò defender. Quedaron muertos el Proueedor General Andrea Laureadano, que tanto auia esforçado que se peleasse, pareciendole tenia seguro el triunfo, midiendo por su brio el de los demàs; engaño en que incurren muchos, que juzgan ligeramēte, por el valor proprio, el ageno, para acreditar mas el suyo. Sagramot, Hermes Bentibollo, Iuan Bernardino de Aleze, Iuan Bautista Dozo, Serafino de Calli, Alfonso Muto, Filipo Carsolevo, Anibal Simon, Carlo de Montone, Francisco Saxacelo, Constancio Pio, hijo de Antonio Pio, y Meleageo de Forli, con otros muchos de los mas principales: y prisionero quedò, fuera del Ballon, Othon, hermano de Sagramot. Los que escaparon del peligro de la batalla fueron a dar en otro mayor, retirandole huyēdo por el rio de Ballon, que baxa de las montañas de Vicença, con arrebatada corriente, y tiene por todas partes muy embaraçadas riberas, hasta que junto a Pavia entra en el rio Brenta: Aqui se ahogaron muchos, y en especial Antonio Pio. La poca mortandad que padeciò el campo vencedor, hizo mayor la gloria del vēcimiento. Debiòse al SEÑOR ALARCON sucesso de tanta gloria, porque fue el que primero saliò a pelear con los contrarios; y por esso los Autores que escriven esta batalla assientan vniformemente, que se debiò mucha parte a lo que obrò en ella, dando siēpre testimonio de su valor, y destreza. Assi lo refiere el Padre Iuā de Mariana, y el Cronista Geronimo de Zurita, que le ponen en el primer lugar entre todos los Españoles que se señalaron en esta batalla. Iacobo Antonio Ferrari dize estas palabras: *Guiaua la vanguardia el Señor Alarcon, y auian atacado la batalla al oposito de Albiano, General de los Venecianos, viēdo el Señor Alarcon que se detenia D. Ramon de Cardona algo mas de lo que con venia, abançò con su vanguardia, y arremetiendo a la Infanteria Veneciana, que gouernaua Iuan Pablo Ballon, la rompiò; y reforçado de Prospero Colona, y del Marques de Pescara con su Infanteria, destroçaron todo el exercito enemigo, haziendo prisioneros quatrocientos hombres de Armas, y gran numero de Infanteria, siendolo del Señor Alarcon Iuan Pablo Ballon, y Malatesta de Sallano:* Pero el mayor apoyo es lo que refiere la Magestad Cesarea del Emperador Carlos V. en su Real priuilegio, dado en Ratisbona a treinta de Iunio del año de 1532. donde hablando de la batalla de Vincença, dize, como gouernando el SEÑOR ALARCON la primera batalla, con su assistencia, y valor assegurò la vitoria, rompiendo, con numero inferior, las tropas del enemigo.

Retiraronse los Venecianos que quedaron a Padua, y Treviso, cuyas plazas fueron a gran priessa socorridas, temiendo que los vencedores, siguiendo el alcance, para gozar mas de la vitoria, cargarian sobre ellas; pero no era tiempo de intentar otras operaciones, porque auia entrado el Ivierno con muchas aguas; y assi mandò el Virrey aquartelar su exercito por aquella comarca, para gastar, y molestar con el alojamiento el País contrario, y èl se quedò, como escriue Esteuan de Garibay, cerca de Vincença con el SEÑOR ALARCON, Prospero Colona, y el Marques de Pescara, que eran los principales Cabos

Personas de quenta que quedaron muertos.

El señor Alarcon tuvo grā parte desta vitoria.

Marian. to. 2. lib. 3. c. 21. fol. 569

Zurit. to. 6. li. 10. c. 77. f. 373. col. 2

Iacob. Ant. Ferrari.

Aquartelase el exercito dela liga

Garib. to. 2. lib. 20. c. 19 fol. 788.

del exercito. Pretendiò el Señor Alarcon dar a Iuan Pablo Ballon en trueque de Alonso de Carauajal señor de Iodar; y Ballon tomò por su cuenta tratarlo con los Venecianos, cuyo prisionero era Alonso de Carauajal. Concediòle licēcia para ello el Virrey, y fue en persona debaxo de su palabra: y auiendo ajustado Ballon el cange, traxo consigo a Carauajal a Padua; y aguardando auiso para venir ante el Virrey, contradixo el Cardenal Gurcenso el trueque, diziendo, que seria mas del seruicio del Emperador el retener a Ballon preso, que no la soltura de Carauajal; y passaron otros lāces, de q̃ recibiò notable enojo Alonso de Carauajal, teniē-

Muerte de Alonso de Carauajal.

do por afrēta q̃ dixesse valia mas Pablo Ballon, que èl, pues ni le igualaua en sangre, ni le excedia en valor; y recibiò tan notable pena de este lance, que enfermò grauemente, y dentro de pocos dias muriò, cargado de meritos, y de sentimiento; y no fue menor el que causò en el exercito de la liga, por la estimacion que haziā todos de su persona, principalmēte el Señor Alarcon, q̃ auia professado cō èl estrecha amistad

En este parage descansauan gustosos los de la liga de lo mucho que auian trabajado, porque se iban acomodando con las continuas presas que hazian en el Pais enemigo, apretandoles tanto, que muchos desampararon sus casas, y haziendas, por huir de las hostilidades, de lo qual estauan los Venecianos muy irritados, y deseauan estorbarlo, ò hazer alguna demonstracion para ponerles freno, y assi vn dia de los muchos que salian a estas co-

Vengança injusta de los Venecianos.

rrerias, cogieron en Padua a vnos soldados Españoles, y sin mas aueriguacion los ahorcaron, tomando por pretexto, para la disculpa de castigar a sangre fria los prisioneros, vna voz vaga, que esparcieron, de que iban con orden de sus Cabos a matar a Bartolomè de Albiano, por parecerles, que con su muerte se turbaria el gouierno de las Armas, y caeria la ciudad en manos de los Españoles: Desacato, que segun refiere el Coronista Antonio de Herrera, le tuuieron por graue injuria el Virrey, Prospero Colona, el Señor Alarcon, el Marques de Pescara, y Antonio de Leyva, no solo por ser falsa la voz, sino porque con ella tirauan a escurecer las gloriosas acciones de tan esclarecidos Capitanes, presumiendo, que por medios tan indecentes procurauan vencer a sus enemigos, quando para conseguirlo no necessitauā mas que de pelear cō la reputacion, y valor con que lo hazian, de que era bastante prueba el sucesso de esta vltima batalla.

Herrer. hist. de los hech[illegible]s de los Franceses en Italia fol. 289.

En esta façon, por no residir el Señor Alarcon en su gouierno de Calabria, huuo grandes alteraciones en aquella Prouincia, como lo refiere Zurita: y aunque el Doctor Quadra, a quien auia dexado para la administracio de justicia, procuraua exercerla con toda rectitud, no tenia fuerças para hazerse obedecer, respeto de que no auia quedado gente de guerra en la Prouincia, por auerla el Señor Alarcon lleuado toda al exercito; y assi muchos pueblos se lebantaron contra sus señores: y los Barones de la parcialidad Anjuina no acabauan de afirmarse en la obediencia del Rey, esperando, que la guerra de Venecia, o la que se temia intentasse el Turco, ocasionassen nouedades, y mudanças en el gouierno. Esto diò grande cuidado, y aunque el remedio consistia en que el Señor Alarcon viniesse a sossegar la Prouincia, que tenia a su cargo, era tanto lo que suponia su persona en el exercito, que se rezelaua, que faltando del se desanimassen los soldados, porque en sus experiencias, valor, y buena fortuna, librauan la esperança de los buenos sucessos; y assi determinò el Virrey embiar en su lugar a Don Pedro de

Rebueltas en Calabria

No puede faltar del exercito el señor Alarcon para ir a Calabria.

Và a sossegarias D. Pedro de Castro.

de Castro a sossegar aquella Prouincia de Calabria, como lo hizo, grangeando opinion de muy cuerdo, y valiente Capitan.

Sentia mucho el Papa Leon Decimo ver tã encendida la guerra con Venecia, y deseaua concordar al Emperador con aquella Republica, para lo qual en 18 de Mayo del año de 1514. pronunciò sentencia, en que declaraua, que el Emperador quedasse con Berona, y Vincença, y los Venecianos con Bresa, y Bergamo, dandole docientos y cinquenta mil ducados por vna vez, y treinta mil de censo en cada vn año.

1514.

Procura el Papa concordar al Emperador con los Venecianos.

No quisieron consentir los Venecianos esta sentencia, pareciendoles poco ajustada, ò lo que mas cierto es, desconforme a sus conveniencias, y assi determinaron hazer grandes preuenciones de reclutas para su exercito, saliendo a este efecto Bartolomè de Albiano al Frioli, y fue ganando, sin mucha dificultad, los lugares de aquella frontera, excepto Goritia, y Gradisa, para cuya inuasion se aprestaua; pero llegando noticia al Virrey de estos designios, tratò al punto de embaraçarselos, y ordenò al SEÑOR ALARCON, que con tres mil Infantes Españoles, que auia tenido de guarnicion en aquel Iuierno en Montegetana, y Cologna, cinquenta hombres de Armas, y trecientos y cinquenta cauallos ligeros, tratasse de impedir los intentos de Albiano: y auiendo salido con este troço del exercito, hizo vna grande presa en Padua, y passò al oposito de los enemigos, como lo refiere el Maestro Mambrino Roseo de Fabriano. Puesta esta gente en parage acomodado para embaraçar a Albiano las correrias, y molestarle con otras, partiò el SEÑOR ALARCON a Vincença, para desde alli socorrer al Frioli, recogiendo para este fin la gente que estaua en Bebitaoquia, y la que auia quedado en Cologna, que eran ciento y cinquenta hombres de Armas,

No acetan la concordia los Venecianos.

Correria q̃ hizo el señor Alarcõ

Rof. 3. p. de hist. del mũdo, li. 1. f. 13

cien cauallos ligeros, y quinientos Infantes, segun lo escriue Geronimo Bardi. Suspenso, y cuidadoso con esta noticia Bartolomè de Albiano, tratò de embaraçar al SEÑOR ALARCON, que passasse adelante, haziendo que todos los cauallos ligeros, que estauan diuididos en quarteles diferentes de aquel contorno, se fuessen a Vincença, Marostica, y Citadela, y que tomassen aquel passo; mas no por esso acelerò su marcha el SEÑOR ALARCON, teniendo noticia que los Tudescos venian calando aquella tierra por orden del Emperador, a socorrer a Marano, Garicia, y Gradisca, como todo lo refiere Mambrino Roseo. Bolvio el SEÑOR ALARCON a incorporarse con el exercito de la liga en Montagnana, y Este, y viendo lo que disponian los Venecianos; resolvieron todos los Cabos, que saliessen a campaña, y talassen los campos de la señoria.

El Bardi en el sumario Cronologico, y edad del mundo, 4. p. edad 6. fol. 911.

Incorporase con el exercito el señor Alarcon.

Marcho el Virrey con su exercito, en prosecucion de lo acordado, y se aquarteio entre Padua, y Vincença, dando tambien ayuda a los Comissarios del Emperador para que pudiessen recoger algun dinero del Vicentin, y pagar los Alemanes. Alli asseguraron al Virrey con toda certeza, como Bartolomè de Albiano auia embiado a su sobrino el Conde Bernardino Antinola con quatrocientos cauallos escogidos, (que ellos llamauan Espezadas) de quien tenia grande confiança, con mas ochenta Estradiotes, a Citadela, lugar sitiado a dos millas del rio Brenta, entre Padua, y Treuiso, doze millas distante de cada lugar de estos dos, y otras tantas del campo de la liga; con que le parecio buena ocasion para ponerse sobre Citadela, teniendo por empresa de no poca importancia, si la cogia con la caualleria, que auia entrado dentro. Resuelto en esto el Virrey, embio todos los carros, y cosas inutiles del exercito a Vincença, donde estaua Antonio de Leyva, y or-

Và el Virrey sobre Citadela.

y ordenò al Marques de Pescara, que el dia siguiente Miercoles, fuesse a amanecer sobre Citadela, siguiendole èl con lo restante del campo. Supo el Conde Bernardino Antinola la determinacion del Virrey, y luego se encerrò dentro del lugar, assi por ser muy fuerte para defenderse en èl, como por esperar que le fuesse a socorrer Bartolomè de Albiano. Estas esperanças (que le salieron vanas) le dieron animo para no rezelar el acometimiento de los sitiadores.

Escaramuçan los dos campos.

Al ocupar el Marques de Pescara los puestos para aquartelarse, hizo salida de la plaza el Conde, cõ animo de pelear hasta embaraçarselo, y se trabò entre las tropas de vna, y otra parte escaramuça muy sangrienta, peleando con tanto valor el de Pescara, que aunque le mataron el cavallo, no por esso perdiò el triunfo, pues hizo retirar a los enemigos, siguiendolos hasta las puertas del lugar. Llegò el Virrey cõ lo restante del campo, y antes de medio dia estaua ya puesta la Artilleria en sus estancias; y auiendo empeçado a batir las murallas para el assalto, antes que estuviesse en ordẽ el exercito, embistieron tan vizarramente, que aquella desorden: que podia malograr el dia, fue causa de assegurar el sucesso, porque tal vez en la guerra aprouecha en vnas ocasiones, lo que en otras daña, como sucediò aora. Continuòse la bateria, y auiendo el Virrey ordenado sus Esquadrones de Infanteria, doblò los batallones de caualleria; y por si acaso el enemigo intentasse socorrer la plaza, la hizo assaltar por los Caualleros, y Capitanes mas vizarros del exercito, diputados para esta facciõ, y acaudillados por el SEÑOR ALARCON: Portaronse en ella con tal vizarria, que ganaron el lugar con gran reputacion, dexando como pasmados a los que le defendian, porque el impetu de la embestida les desanimo mas, al passo que en la fortaleza del lugar juzgauan segura la defensa; y assi se debiò a la presteza del assalto la felicidad del sucesso, por ser tan fuerte la plaza, que tuuo grã dificultad batir la muralla; y la brecha saliò tan profunda, que costò mucho trabajo baxar por ella; con que fue necessario que se arrojassen vnos a desembaraçar el puesto, y al mesmo tiempo se descolgassen otros por las picas. Rendido el lugar, fue puesto a saco, en que se hallò gran despojo, y muchos cauallos. Fue este sucesso de gran credito, y el Virrey dio cuenta luego al Rey Catolico, como se debia al SEÑOR ALARCON, representãdoselo cõ palabras de grande admiracion de su valor, y destreza Militar; y el Rey Catolico se hallò obligado a darle gracias al SEÑOR ALARCON con la carta que se sigue:

Combatese la ciudad.

Acaudilla el señor Alarcon los que assaltaron la muralla.

Ganase el lugar.

EL REY.

Carta del Rey Catolico para el señor Alarcon.

FErnando de Alarcon, mi Capitan: Por lo que mi Visorrey, y Capitan General me ha escrito he sabido, con quanta aficion, fidelidad, y esfuerço nos aueis seruido, y seruis en todo lo que allà se ha ofrecido, y ofrece, y señaladamente en la toma de Citadela: y aunque siempre lo he visto assi por experiencia, y he tenido, y tengo de vos tal confiança, me ha mucho placido de lo saber, y vos lo agradezco, y tengo mucho en seruicio; y assi vos encargo, que lo continueis, como de vos confio; y en lo que vos tocare, yo tendrè memoria de vues-

vuestros seruicios, como es razon, segun mas largamente vos lo fablarà de mi parte el dicho mi Visorrey, y Capitan General, al qual dareis entera fee, y creencia. De Medina del Campo à 24. dias de Iulio de 1514.

YO EL REY.

Quintana Secretarius.

El Virrey tratò luego de poner su exercito en marcha, y assi aquella misma noche eguaço el Brenta, y se aquartelò a dos millas de alli, donde los Alemanes celebraron con grande alboroço el sucesso de Citadela, porque los cauallos que hallaron dentro, eran los mismos que los auiã desbaratado en Frioli. El Viernes llegò el exercito al fuerte de la puente de la Torre, y passò luego à Moncelles, que està à diez millas de Padua, donde se detuuo hasta principio del mes de Agosto, repartida su gente en diuersos alojamientos.

Acometen los Venecianos a los Tudescos.

Hallandose Bartolomè de Albiano con el campo libre, y teniendo junta su gẽte, en que auia mucha Infanteria, y mas de dos mil y docientos cauallos, embistio a los quarteles en que estauan alojados los Tudescos, y les hizo algunos daños. Dieron quenta al Virrey, pidiendole socorro, y èl embiò al SEÑOR ALARCON a Foro Iulio con quinientos Infantes, docientos hombres de Armas, y cien cauallos ligeros, como escriue Francisco Guiciardino; pero antes de llegar tuuo orden de boluerse desde el camino, por auerse acordado, que para hazer la vendimia con seguridad, ajustassen treguas por algunos dias: Assi lo refiere Esteuan de Garibay. Despues desto hizo Bartolomè de Albiano ademan de que salia la buelta de Treuiso, y marchando de noche, la diò por Vincença, y se fue a poner sobre Robigo, que estaua a cargo de Garcia Manrique: y aunque tenia bastante guarnicion, les cogiò tã impensadamente el assalto, que a vn mesmo tiempo supieron la perdida del lugar, y el que estaua sitiado, si bien se defendieron despues con valor, mas no fue bastante a rechaçarlos, porque Albiano con toda la fuerça del exercito hizo la embestida, y assi quedaron prisioneros todos los que estauan en la plaza. Yaze Robigo cerca de Ferrara, situado en vn fertilissimo terreno, llamado el Polesa de Robigo, Pais aislado cõ el rio Pò, cuyas aguas le hazen abundante de todos frutos: Estimaron los Venecianos este sucesso, teniendole por algun desquite de los que con ellos auian tenido en Citadela, por auer sido casi con las mismas circunstancias. Sabido por el Virrey la perdida de Robigo, procurò la satisfacion, cogiendo el passo à Bartolomè de Albiano para quando saliesse de esta plaza, y procurar desbaratarle, encerrandole en Linajo. Para este efecto salieron de Berona el SEÑOR ALARCON, y el Marques de Pescara, y atrauesando el rio Adige se alojaron en Mõlice, de manera que le pudiessen coger en medio, en caso de salir por donde juzgauan; pero teniẽdo Albiano auiso de lo que se trazaua, aunque se le ofrecieron grãdes dificultades, las venciò todas, y dispuso su marcha por diferentes veredas, sacando su exercito a Argine, pueblo maritimo, con que le puso en saluo, cõ gran diligencia, lleuando primero à Padua la caualleria, y despues la Infanteria: Assi lo escriue Paulo Iobio, Geronimo Bardi, Mambrino Roseo, y Esteuan de Garibay.

Socorrelos el señor Alarcon.

Guiciardino en su hist. lib. 12. f. 346. b.

Garib. to. 2. lib. 20. c. 20. fol. 792.

Ganan a Robigo los Venecianos.

Descripciõ de Robigo.

Và el señor Alarcon à encontrar al enemigo.

Iob. to. 1. li. 12. f. 91. b.

Roseo 3. p. li. 1. fol. 114.

Bardi 4. p. edad 6. f. 913

Garib. to. 2. lib. 20. c. 20 f. 794.

Queda el señor Alarcon con el gouierno de las tropas que estauan en Lõbardia.

En todo el discurso de esta guerra contra los Venecianos tuuo el SEÑOR ALARCON tan de su parte a la fortuna, que no huuo ocasion de empeño grande, en que no se adelãtasse su vizarria cõ rara felicidad, y assi le dexò el Virrey con el gouierno de las tropas que quedauan en Lombardia, para que con su valor, y gran credito que tenia con todos los Principes, y Naciones, mantuuiesse aquella Prouincia.

Estãdo en ella, y gouernãdo por el Emperador a Berona Marco Antonio Colona, y conseruandola, mas por su valor, q̃ por la guarnicion de gente, que era muy corta, contra muchos assaltos, y maquinas de Bartolomè Albiano, Capitan General de Venecia. Cayò en fin Marco Antonio dollente de vna graue enfermedad, de que le juzgaron por muerto; y valiendose los Venecianos de este accidente, y ocasion, trataron cõ algunos vezinos, inclinados al dominio Veneciano, la entrega de esta ciudad: Revelòse este tratado al Emperador, que a la sazon se hallaua en Trento; y no discurriendo modo como aueriguar los complices en el, escriuiò a Don Ramon de Cardona, q̃ con su exercito estaua en Bressa, que embiasse al SEÑOR ALARCON a Berona con 2U. Infantes Españoles para conseruar aquella ciudad, y aueriguar de cierto los q̃ auiã interuenido en el tratado. Entrò el SEÑOR ALARCON ten Berona, y lo primero fue visitar a Marco Antonio Colona en su graue enfermedad, y tomar del las noticias necessarias, singularmente cerca del tratado; pero no hallando cosa, se ingeniò en vna singular estratagema para aueriguar lo; y assi comunicando con Roque Andolfo, Capitan de la guarda Tudesca, lo que a su tiempo auia de executar, esperò que Bartolomè Albiano fuesse acercandose a Berona, y luego que entendiò que auia llegado a Puentevico, la mesma tarde dispuso muy bien las guardas Española, y Tudesca, y con admirable silencio, y profunda dissimulacion fingiò retirarse a descansar, por hallarse indispuesto, porque los conjurados se assegurassen, que ò no le rezelaua del tratado, ò no ponia el cuidado necessario: y porque el exercito enemigo estaua ya muy cerca, dio orden a algunos soldados de acauallo, de su confiança, y satisfacion, discurriessen de noche por las principales calles de la ciudad apellidando el nombre de San Marcos, con que los conjurados, juzgando que aquellas vozes eran del exercito Veneciano, que auia entrado en la ciudad, salieron de sus casas, y llamandose vnos a otros con las mesmas señas, y vniendose para hazer frente a los Imperiales, caminaron a la plaza principal, dõde no hallaron a nadie, sino todo en quietud. Mientras discurrian de donde auian salido aquellas vozes, subitamente fueron assaltados, y ceñidos de la guarda Española, y hechos prisioneros: A buena guarda los remitiò a Trento el SEÑOR ALARCON, intercediendo por sus vidas al Emperador, para que los conseruasse, y representandole, que con el perdon serian en adelante los mas fieles, y leales seruidores, y vassallos suyos.

Procuran los Venecianos, que les entreguen a Berona algunos vezinos.

Estratagema del señor Alarcon para aueriguar los complices.

Descubren se los conjurados.

Iacob. Ant. Ferrari refiere todo esto casso a la letra.

Entendido este sucesso de Albiano, y de los Venecianos, perdieron del todo la esperança de recobrar a Berona; ni por trato, ni por Armas, y el SEÑOR ALARCON quedò igualmente temido, y acreditado, en el ardid, y en el valor, y el Emperador, y el Rey Catolico nueuamente agradecidos. Despues de las treguas que se assentaron entre las dos Coronas de España, y Francia, se tratatua de que se mudassen en firmes pazes; pero con la muerte del Rey de Francia Luis Duodecimo a primero de Enero de 1515. cessaron estas platicas, aunque estauan muy adelante, sucediendo en este Reyno Francisco de Valois, Du-

1515. Muerte del Rey de Frãcia.

Duque de Angulema, su yerno, que era hijo de Carlos Conde de Angulema, nieto de Iuan Segundo, nieto de Ludouico, y tercero nieto de Carlos V. cuyo espiritu marcial pudo competir, sino exceder, con quantos la fama celebra. Trató de conquistar el Estado de Milan, passando en persona a esta empresa, sin mas causa, que la ambicion de gloria que tuuo siempre. El Duque Maximiliano Esforcia, cuyas fuerças no podian resistir las de tan poderoso enemigo, pidió socorro con toda diligencia, y se le ofrecieron el Emperador, y Rey Catolico, que assentaron liga con los Suyços contra el Rey Francisco, el qual auia juntado vn exercito lucidissimo, con la flor de la gente de Armas de su Reyno, que gouernado por él, daba con razon cuidado a todos. El Virrey Don Ramon de Cardona se preuenia para oponerse al Rey de Francia, resuelto a darle batalla, con muy seguras esperanças de la vitoria, si se acabassen de juntar con él los Suyços, y a los fines de Agosto auia ya quinze mil en Lugano, Belizona, y sus contornos, y esperaua tambien a Lorenço de Medicis con la gente del Papa. Anduuo el Virrey menos diligente de lo que prometia su preuencion, y de lo que pedia la necessidad en juntarse con los Suyços, en que se experimentaron luego grandes inconvenientes. Culpole el Rey Catolico esta omission, y le mandó, que sin dilatarlo mas se fuesse a juntar con ellos; y le ordenó assimismo, que no dexasse al Papa la determinacion de las cosas de la guerra: estrañandole mucho, que no se gouernasse por el Consejo que tenia formado junto a su persona, pues se componia de tan valerosos Capitanes, y tan experimentados en la disciplina, y exercicio Militar, y que les debian sus Armas, tan señaladas vitorias. Hallauase el Virrey de esta parte del Pò, junto al Ada, y alli recibio carta del Duque Maximiliano Esforcia, que estaua dentro de Milan, en que le pedia, que apresurasse su marcha, si queria participar del aplauso de la vitoria, teniendo parte en lo que esperaua alcançar de los Franceses, y no la dexasse toda a los Suyços. Determinaron con esto juntarse en Lodi, y despues parecio mejor, que fuesse en Pavia; pero los Suyços sin aguardar se fueron a Milan.

Pide socorro el Duque de Milan, amenaçado del Francès.

Omission del Virrey en preuenirse.

El Rey Francisco iba marchando con su exercito, deseoso de no perder ocasion, y assi, llegando a Novara, la tomò por combate, y ganò la fortaleza, con industria del Conde Pedro Nauarro (que publicando quexas de su Rey, tomó contra èl las armas, obscureciendo las glorias de sus famosos hechos, y amancillando su reputacion.) Despues del sucesso de Nouara tratò el Rey de Francia de ajustarse con los Suyços, y rezelandose el Virrey de la inconstancia de aquella Nacion, no quiso passar adelante, con lo qual tuuo tiempo el Rey Francisco de acercar su campo a Lodi, impidiendo el passo, para que no se pudiessen juntar los del exercito de la liga con los Suyzos; pero era mayor el peligro que considerava el Virrey, con la noticia que tuuo, que Bartolomè de Albiano iba a incorporarse con el exercito Francès: Componiendose el de los Venecianos de nouecientos hombres de Armas, mil y quatrocientos cauallos ligeros, y nueue mil Infantes, con excelente tren de Artilleria, y que se encaminaua por la parte del rio Ada, con que quedaua cortado el exercito de la liga; y assi, dexando el Virrey en Berona a Marco Antonio Colona con cien hombres de Armas, setenta cavallos ligeros, y dos mil Alemanes, y en Bresa mil y docietas lāças, passò cō su exercito del a otra parte del Pò, cerca de Plasencia, por vn puente de barcas, que echò en el rio. Luego que lo supo Albiano, saliò de Poles de Robigo, y a toda priessa pas-

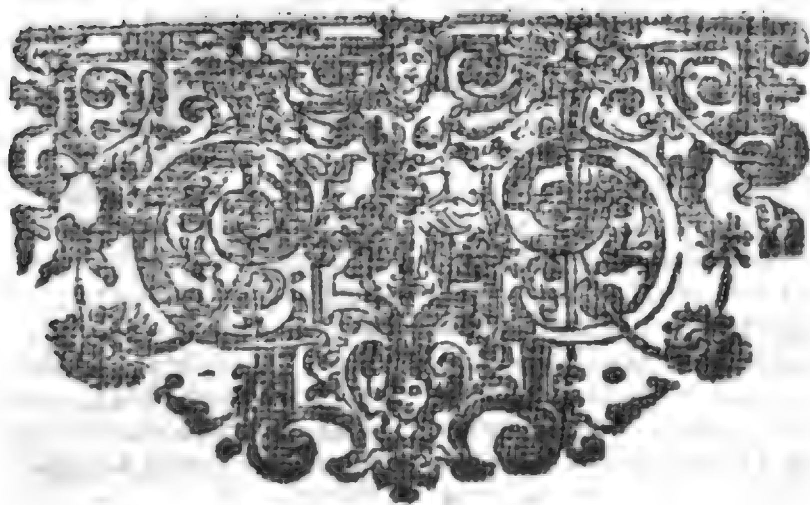
El Rei Francisco toma por comba te a Nouara, y la fortaleza, por la traicion del Conde Pedro Nauarro.

passò con su exercito el Ada, caminando por las riberas del Pò, hasta que llegò a ponerse junto a los muros de Cremona, y el Rey de Francia passò a Mariñano, para que con menos riesgo se juntassen los dos campos.

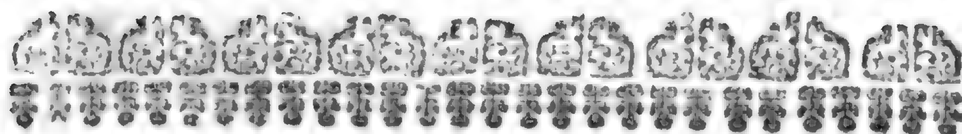
Pierden la batalla los Suyços.

Los Suyços, que tenian su exercito en Milan, presentaron la batalla al Rey Francisco, lleuados de su natural arrogancia, sin auerse querido juntar con el exercito Español, ò por la ambicion de lleuar solos la gloria, o porq no tuuiessen parte los demàs, en el triunfo que tan vanamente se prometian: y hecha señal, se atacaron los dos campos con tal teson, que fue vna de las mas sangrientas lides, que vieron los hōbres. Diose esta batalla en dos dias, de 13. y 14. de Setiembre, y durò veinte y siete horas, sin que se dexasse de pelear: y aunque en el primer dia tuuieron los Suyços por suya la victoria, al siguiente se desengañaron, porque acometieron con mejor orden los Franceses, ayudados de los Venecianos, y obligaron a que se retirassen los Suyços a la ciudad, y de alli se boluieron a su tierra por el Lago de Como, auiendose malogrado tantas esperāças, como de su llegada se concibieron, fundadas en los brios, y confiança con que deseauan arrojarse al peligro. Entregòse luego la ciudad de Milan al Rey Francisco, quedando los Esforcias en manos de la fortuna, despojados de aquel Estado; y con esta ocasion se deshizo luego el exercito de la liga, retirandose el Virrey a Napoles, sin auer llegado a pelear con los contrarios. El Rey Catolico le ordenò mantuuiesse entero el exercito, que estaua a su cargo, para lo que adelante se ofreciesse: y atendiendo a que recibiria mucho daño el Reyno de Napoles, si esta gente ociosa se alojasse alli, mandò, que aprestasse luego vna Armada, y la embiasse con las tropas de caualleria, y Infanteria, q̃ le pareciessen bastantes, a la empresa de los Gelves, porque acercandose, se podria mantener aquel exercito algunos dias.

Entregase la ciudad de Milan al Rey de Frācia.



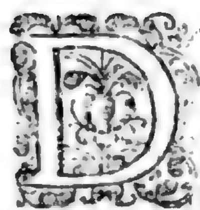
LI-



LIBRO VIII.

MVERE EL REY CATOLICO, Y SVCEDELE en todos sus Reynos el Principe Archiduque Don Carlos: Principio de nouedades en el Reyno de Napoles con la nueva sucesion: Previenelas el Emperador Maximiliano, dando auiso de ello al Virrey Don Ramon de Cardona, y al Señor Alarcon, que las atajaron: Movimientos del Reyno de Sicilia por la misma causa: Encargase al Señor Alarcon poner en sossiego aquel Reyno: Passa a èl con vn exercito: Castiganse los culpados, y queda sossegado el Reyno: Muere el Emperador Maximiliano: Eligese por Emperador a su nieto Carlos, Rey de las Españas: Emulaciones de Francisco Rey de Francia, por la pretension del Imperio, y rompe con España: Hazese liga entre el Papa, Emperador, y algunos Principes de Italia, con pretexto de su defensa: Nombran al señor Alarcon por Comissario General de todo el exercito de la liga: Echanse de Italia los Franceses y se restituye el Estado de Milan a Francisco Esforcia: Muere el Virrey Don Ramon de Cardona: Sucedele Carlos de Lanoy: Bueluen poderosissimos los Franceses a Italia: Sucessos de esta guerra, y sitio de Milan, defendido por Prospero Colona, y el Señor Alarcon, que tenia el cargo de Capitan General de la Infanteria: Passase al seruicio del Emperador el Duque Carlos de Borbon, y se dize la causa: Enferma, y muere el Prospero: Entrega todo el govierno de las Armas al Señor Alarcon, que haze retirar los Franceses del sitio que auian puesto a Milan.

1516. Muere el Rey Catolico.



DIò principio el año de 1516. con el desconsuelo de agrauarse la enfermedad de que estaua doliente, auia dias, el Rey Catolico, apretandole tanto los accidentes, que se conociò eran mortales, y assi fallecio Miercoles a los 23. de Enero, en el lugar de Almendralejo. El sentimiento de su muerte, fue a par de la perdida grande que hizierõ sus vassallos, de quien siempre auia sido Rey, y padre juntamente, y como tal amado de todos, qual nunca fue otro Principe, cuyos elogios, aclamados tantas vezes por las mayores plumas del Orbe, no dexan, que a su inclyta, y generosa fama consagremos aqui alguna breue seña de la veneracion con que oy dura su memoria en los co-

Sentimiento que causò su muerte.

coraçones de quantos (por las noticias verdaderas de la historia) reverencian la grandeza de sus heroycas virtudes, remitiendo este cuidado a las que la eternizan tã dignamente. Dexò por heredera de todos sus Reynos a su hija D. Iuana, ya Reyna de Castilla, para que despues de sus dias los heredasse su hijo mayor Don Carlos, y al hijo segundo el Infante Don Fernando, dexò en el Reyno de Napoles el Principado de Taranto, las ciudades de Cotron, Tropea, y la Amantia, y le mandò señalar cinquenta mil ducados de renta en cada vn año en Brindis, Taranto, y otras ciudades.

Herederos que dexo.

Assistia en Flandes el Principe Archiduque D. Carlos, quando le llegò la nueua de la muerte del Rey Catolico su abuelo, y desde luego empeçò a tratar del gouierno de los Reynos de Castilla, y de los demàs, que a esta Corona se auian agregado, que aunque era Reyna proprietaria de todos D. Iuana su madre, como padecia falta en la salud, tocaua al Principe el gouierno de ellos: Empeçò luego la emulacion del Rey Francisco de Francia, y conociendo el Emperador Maximiliano, que las nueuas maquinas contra su nieto Carlos se endereçauan singularmente a procurar quitarle los Reynos de Napoles, y Sicilia, embiò a Segismundo de Santis, criado suyo de mucha confiança, a comunicar estas materias con el Virrey Don Ramon de Cardona, que estaua en Lombardia con el exercito Español, diziendole todo lo que entendia ser conueniente al nueuo Rey D. Carlos, dandole orden, para que de la misma manera lo participasse al Señor Alarcon, como al principal Cabo de España, que assistia en el exercito de Italia, y le escriuiò vna carta de creencia, cuyo tenor es (traducido de Latin) como se sigue.

El Principe Archiduque D. Carlos se hallaua en Flandes.

Comiença a gouernar por la enfermedad de la Reyna su madre.

Carta del Emperador Maximiliano para el señor Alarcon.

Magnifico, y amado nuestro D. Fernando de Alarcon, Capitan de hombres de Armas: Maximiliano, por la Diuina Clemencia, Emperador de los Romanos siempre Augusto, &c. Magnifico, y amado: Embaraçados con los estruendos de guerra, hemos dilatado hasta oy embiar a daros las debidas gracias a vos, y a otros amados nuestros, muy dignas de vuestros meritos; para lo qual embiamos aora a Segismundo de Santis, criado nuestro, a quien mandamos, que despues de auer hecho este oficio con el Virrey, estè con vos, y en nuestro nombre os visite, y dè a entender quan agradables, y aceptos nos han sido siempre vuestros oficios, y los promptos, fieles, y afectuosos seruicios, hechos al Serenissimo Carlos de España, y de ambas Sicilias, hijo nuestro carissimo, y otras cosas pertenecientes al estado presente de las cosas, como mas largamente del entendereis, a quien como a nuestra persona dareis entera fee, y credito. Dada en nuestros fidelissimos Reales. Alcosta a 8. de Abril de 1516. de nuestro Reyno Romano 31.

MAXIMILIANO.
Por mandado de su Magestad Cesarea,
Iacobo de Banisijs.

Con-

Continuavan los designios del Rey Francisco, y cuidadoso de ellos el Emperador Maximiliano, embiò otro Gentil hombre de su casa, a comunicar estas materias con el SEÑOR ALARCON con la carta, que traducida de Latin, es como se sigue:

Carta del Emperador Maximiliano para el señor Alarcon.

AL Magnifico Amado nuestro D. Fernando de Alarcon, Capitan de hombres de Armas. Maximiliano, por la Diuina Clemencia, Emperador de los Romanos siempre Augusto, &c. Magnifico, y amado nuestro: Hemos encomendado a Geronimo Rorario nuestro Comissario, que os participe en nombre nuestro algunas materias pertenecientes a nuestro seruicio, y a vuestros aumentos, y singular fee que para con nosotros mostrais, como mas largamente del mismo Geronimo entendereis, a quien no solo dareis entero credito, sino tambien os portareis con èl como de vos confiamos, y pide vuestra continua atencion para con nosotros, a que reciprocamente deseamos con toda benignidad corresponder. Dada en nuestro lugar de Ripa, al rio Benevo, a dos del mes de Mayo de 1516. de nuestro Reyno Romano 31.

MAXIMILIANO.

Por mandado de su Magestad Cesarea,

Iacobo de Banisijs.

Cada dia se manifestauan mas los intentos del Rey Francisco, y pareciendole conueniente al Emperador Maximiliano conferirlo todo con el Virrey Don Ramon de Cardona, y el SEÑOR ALARCON, les embiò a llamar por vna posta, como lo dize Iacobo Antonio Ferrari; y que auiendo discurrido con ellos, se resoluiò, que no convenia se detuuiesse mas el exercito en Lombardia, y que boluiesse a Napoles, por lo que importaua a la conseruacion de aquel Reyno, y del de Sicilia. Esto se executò puntualmente, y dexando encomendada a Bresa al Emperador, se boluieron a Napoles el Virrey Don Ramon, y el SEÑOR ALARCON, donde hallaron algunos rumores, esparcidos por Gabriel Baron, y Pedro Cosca, a quienes el Rey Francisco auia embiado a Napoles, y a Cesar Emperatori a Sicilia, para perturbar aquellos Reynos. Lo de Napoles se sossegò con la presencia del Virrey, y diligencia del SEÑOR ALARCON. Lo de Sicilia passò tan adelante, que obligò a encargarse al SEÑOR ALARCON el castigo, y sossiego de aquel Reyno, como se dirà luego.

El exercito que estaua en Lombardia buelue a Napoles.

El Rey Frãcisco de Frãcia procura inquietudes en Napoles, y Sicilia.

Conocia el Emperador Maximiliano tanto el valor, y grandes meritos del SEÑOR ALARCON, que se hallò obligado a embiar a hazer relacion de ellos a su nieto el Rey Don Carlos, para que los remunerasse, que luego tuuo por seruicio suyo prorogarle el gouierno de las dos Prouincias de Calabria, confirmandosele en su nombre, y de la Reyna D. Iuana su madre, por priuilegio despachado en Bruselas a 24. de Di-

Proroga el nueuo Rey al señor Alarcon el gouierno de las Prouincias de Calabria, y le haze otras mercedes.

Diziembre de este año de 1516. y embiandole el titulo le escriviò vna carta de la misma fecha, en que le ordena continùe el servirle, con la fineza que hasta entonces, conseruando aquellas Prouincias en su obediencia; y junto con este despacho, le embiò otras cedulas de diferentes mercedes, como fue confirmarle la compañia de hombres de Armas, y trecientos ducados de renta, pagados en el Tesoro general del Rey no de Napoles, y otros trecientos ducados para èl, y sus sucessores, situados sobre los derechos feudales, y de la sal de la ciudad de Nicotera, y sus Casales, de la Prouincia de Calabria Vltra: Y por despacho de 23. de Diziembre de este año, su fecha en Bruselas, dize: que *Teniendo atencion a los seruicios, que el Magnifico, y especial Cauallero Fernando de Alarcon, Capitan de hombres de Armas, auia hecho en las guerras de Italia, y Lombardia al Serenissimo Rey Don Fernando, y al mismo Rey Don Carlos, juntamente con la Reyna Doña Iuana su madre, le haze merced de la Castellania del castillo grande de Brindis, y de las dos torres de la guarda del puerto de aquella ciudad, y escriuiò vna carta en 17. de Enero del año siguiente de 1517. al Virrey Don Ramon de Cardona, ordenandole ponga al Señor Alarcon en possession de esta Castellania*: Auian vacado estos castillos por muerte de Pedro Lopez de Luara, y del q̃ està en la Isla hizo merced al Comendador Fr. Fadrique de Vmes.

Castellania de Brindis al señor Alarcon.

Està situada la ciudad de Brindis en la Prouincia de Otranto, que es la septima en que se diuide el Reyno de Napoles. Por la parte de Poniente confina esta Prouincia con la de Basilicata: y con la de Tramontana por la de tierra de Bari. Bañala el mar Adriatico por el mismo Tramõtana, y por Gregal: y por Lebante, Xaloque, y Mediodia, la ciñe el mar Ionio, y la ciudad de Brindis, vna de las principales de esta Prouincia: Fue cabeça de los Salentinos, despues Colonia de Romanos, y oy Arçobispado, cuya presentacion toca a la Corona Real. Tuuo en todos tiẽpos nombre de muy celebre, no solo por su grandeza, y riqueza, sino por ser su Iglesia Catedral (consagrada por el Sumo Pontifice Vrbano Segundo) Erario de insignes, y preciosas reliquias, como son los cuerpos enteros de San Levicio su Obispo, y de San Theodoro Martir, y la inestimable Ioya de la lengua entera del Doctor Maximo San Geronimo, a quien tanto debe la Iglesia Catolica; y la merced de esta Castellania fue aun mayor, con la licencia que le dio el Rey D. Carlos, para que la siruiesse por Teniente, obligando con esto al SEÑOR ALARCON a que no faltasse a los exercitos, pues si dexasse de assistir en ellos, seria con notable perdida del Real seruicio. Con ocasion de auer dado este gouierno al SEÑOR ALAR-CON, le escriuiò vna carta este mismo año de 1516. el Infante Don Fernando, encomendandole le siruiesse, en mandar pagar a sus Agentes la parte que tocaua a aquella ciudad, de los cinquenta mil ducados, que el Rey Catolico su abuelo le auia dexado de renta en su testamento, señalados en esta, y otras ciudades.

Descripciõ de Brindis.

Diose su gouierno a señor Alarcõ

Escriue el Infante D. Fernando al señor Alarcon

En gran paz se viò el año siguiente de 1517. el Reyno de Napoles, sin oirse en todo èl ruido de Armas, porque con la nueua sucession del Principe Rey Don Carlos, cessaron las guerras del Estado de Milan, en cumplimiento de las pazes que el Rey de Frãcia tenia hechas con el Principe en vida del Rey Catolico su abuelo; las quales se bolvieron a confirmar en Noyon este año de mil quinientos y diez y siete, y se assentaron tambien pazes entre el Emperador, y Venecianos, con que era igual la quietud de todos, despues de tan porfiadas contiendas.

1517. Paz q̃ auia en el Reyno de Napoles.

No se passaua con tan grande

Revoluciones q̃ auia en Sicilia, y porquè.

de tranquilidad en el Reyno de Sicilia, donde auiendo sabido la muerte del Rey Catolico, llegaron a poner dudas en obedecer a su Virrey Don Hugo de Moncada, diziendo, que auia espirado su poder, cõ la muerte del que le auia concedido, y que no podia exercer acto ninguno de jurisdicion Real, sin concessiõ del nueuo Rey. Para decidir esta duda se juntò el Tribunal de la grã Corte de aquel Reyno, y vnanimes declararon, que entre tanto que el Rey nueuamente heredado proueia otra cosa, podia el Virrey administrar el oficio de justicia, como es llano en derecho. Tenia algunos enemigos, achaque comun de los que gouiernan, a que se juntaua no estar biẽ visto del pueblo, como se reconociò de la facilidad con que abraçò el sentir cõtrario. Los Condes de Camarata, y de Gosiliano, con pretexto de que no se auian hallado en la consulta, y acuerdo del Tribunal de la gran Corte, reclamaron, que era injusta aquella determinacion, y no solo se contentaron con dezir desahogadamente su parecer, en tanto daño del bien publico, sino que de secreto trataron el conmouer al pueblo contra el Virrey: y auiendo reconocido, que en Palermo quedaua alborotada, se salieron de aquella ciudad, no a dissimular lo mal que auian obrado, sino a hazer los mismos oficios en lo restante del Reyno; pero apenas se auſentaron, quando rebentò la mina de la traicion, que dexauan hecha, lebantandose el pueblo cõ furor tan diabolico, que passarõ al desacato de cercar la casa del Virrey, que tiene su assiento junto a la marina, que viendo el alboroto desenfrenado de aquella gente sediciosa, y que auian perdido el respeto a la autoridad Real, tomò vn Batel, en que llegò a bordo de vna Nao, que le passò a Mecina, saluando su persona.

De todo esto se dio auiso a Flandes al Rey Don Carlos, el qual deseando proueer de prõpto remedio, como era menester, nombrò por Presidente, y Capitan General de Sicilia a Hector Pinatelo, Conde de Monteleon, que ademàs de ser Cauallero de mucha autoridad, y opinion, cessauan con el nombramiento del Rey las dudas que auian puesto en el antecessor, de que su jurisdicion auia espirado con la muerte del Rey Catolico; pero como el reparo no nacia de la razon, sino de la desobediencia de los que le hazian, no bastò el nueuo nombramiento de Presidente, para q̃ cessasse el motin, que los alborotos populares, y mas quando tocan en sedicion, al passo que son faciles de encender, son dificultosos de apagar, porque el vulgo ama las nouedades, sin discurrir inconuenientes; y assi, no solo no obedecieron al Conde, sino que determinaron matarle, luego q̃ començò a exercer el cargo, para lo qual armaron quarenta hõbres, dandoles orden que lo executassen, quando fuesse con la gran Corte de la Iglesia de S. Iacobo de la Mazara, a hallarse a las visperas de nuestra Señora, como es costumbre en Palermo, para que fuesse mayor la turbacion: y auian dispuesto, que en S. Agustin estuuiesse vn hombre preuenido, el qual en sucediendo el caso tocasse la campana, y se juntasse a esta seña el pueblo, para socorrer los agressores, y dexarlos libres. Tuuo noticia el Conde de esta determinacion, y dexò de ir a las visperas, con que no la lograron: Y viendo el aprieto en que se hallaua, consultò lo que se podria hazer, para el remedio: y auiendo votado Gerardo Bononia, Maestro Racional del Reino, que ahorcassen al que auia de tocar la cãpana, y cortassen la cabeça a los que estauan armados en la Iglesia, no se conformò el Conde, pareciendole, que en tiẽpo de tal turbaciõ, irritaria mas, que enfrenasse el castigo, aunque

Presidente, y Capitan General de Sicilia Hector Pinatelo, Conde de Monteleon.

No le obedecen en Palermo, y determinan matarle.

No lo logran.

Ddd el

Prenden al Conde los amotinados.

el mayor era corto para los culpados; pero reconociendo el temor, continuaron los sediciosos el motin con mayor atreuimiento, prendiendo al Conde; y despues de tenerle preso siete dias, le soltaron, porque la blandura de su condicion, les hizo creer, que no se les seguia vtilidad de tenerle en prision, ni tampoco perjuyzio de darle libertad. De todo auisò el Conde al Rey Don Carlos, pidiendole socorro para oponerse al tumulto; encargolo el Rey al SEÑOR ALARCON, pocos dias antes de su passage de Flandes a España, escriuiendole esta carta.

EL REY.

Carta del Rey D. Carlos al señor Alarcō, encargandole la quietud de Sicilia.

Fernando de Alarcon, nuestro Capitan, y Gouernador en la Prouincia de Calabria: Nos escriuimos, y embiamos a mandar a nuestro Virrey de esse Reyno Don Ramon de Cardona, que siendo necessario, os embie con cierto numero de gente de Armas a la Prouincia de Calabria, para que de alli fagais espaldas a nuestros Comissarios Diego del Aguila, y Doctor Gueuara, que auemos embiado a nuestro Reyno de Sicilia, a recibir ciertas informaciones, y poner aquel Reyno en sossiego, que lo ha menester; y si cumpliere passeis al dicho Reyno con la gente, y fagais lo que a nuestro seruicio cumpla, que demàs de dar creencia al dicho Visorrey en todo lo que cerca desto de nuestra parte vos dixere, y encargare, lo pongais assi por obra, y fagais lo que por èl vos serà ordenado, assi en conformaros con los dichos nuestros Comissarios, y andar junto con ellos, como en todo lo demàs que facer convenga: y pues por la relacion, y confiança que de vos tenemos, hizimos para esto eleccion de vuestra persona, aueos en ello como siempre lo aueis acostumbrado en seruicio de la Real Corona, y Estado, que Nos no oluidarèmos vuestros buenos, y leales seruicios. Dada en Ras a 21. dias del mes de Mayo de 1517.

YO EL REY.

Por mandado del Rey,

Hugo de Vffies.

Iunta exercito el señor Alarcō para ir a Sicilia,

Iuntò el SEÑOR ALARCON toda la gente de guerra suelta, que auia en el Reyno de Napoles, con que formò vn exercito de cinco mil Infantes, y alguna Caualleria, que gouernaua Don Iuan de Gueuara, Conde de Potencia, y aquartelò toda esta gente en Calabria Vltra, que era vna parte de su gouierno, para hallarla mas prompta, quando fuesse necessario; porque por la parte de Mediodia cae aquella Prouincia enfrente del Faro de Mecina; y al mis-

mismo tiempo mandò el Rey aprestar las galeras para el passage.

Continuan los alborotos en Palermo, haziendo juntar la plebe

Los alborotos de Sicilia se iban aumentando por horas, y los sediciosos obrauan con tal desembaraço, que se juntauan todos los dias en la Iglesia de la Anunciata, para resoluer lo que auian de executar, saliendo de alli determinadas cosas, que los desapassionados, que mirauan por el bien de la Patria, conocian, que todas eran precipicios, que dictaua el furor a los amotinados, teniendolos tan ciegos, que se temia la vltima ruina de Palermo; pero Dios, que auia permitido hasta alli la dissolucion de aquellos hombres para su mismo castigo, descubriò el principio de remedio, mouiendo los animos de algunos Nobles, que ofendidos, o enfadados del atreuimiento de los rebeldes, entraron vn dia a la junta donde estauan en sus conferencias, y sacando las espadas dixeron en alta voz: *Viua el Rey, y su Republica, y mueran los que la perturban*; y acometiendo con grande valor sobre ellos, mataron a tres, prendieron a vno de los que mas sobresalian, con que empeçaron a temer los demàs, y a declararse algunos por la parte de la justicia, que callauan, teniendo la violencia: Con lo qual, sabiendo el Conde de Monteleon el socorro que estaua preuenido en el Reyno de Napoles, escriuiò al SEÑOR ALARCON para que passasse a Sicilia, en conformidad de lo ordenado por el Rey Don Carlos; y con este auiso se embarcò al punto con su gente, acompañado del Conde de Potencia, que gouernaua la caualleria, y passò el Faro.

Los nobles se releuelñ a castigarlos, y lo consiguen.

El señor Alarcon passa en su ayuda.

Los Autores citados a la margen hazen memoria de estas reuoluciones, y del passage del SEÑOR ALARCON con el exercito a sossegarlas; y el Coronista Bartolomè Leonardo de Argensola lo refiere con estas palabras: *Embiò el Rey casi al tiempo de la salida de Flandes; a mandar al Virrey Don Ramon de Cardona, que el Capitan Fernando de Alarcon (cuyo esfuerço era bien conocido) con cinco mil Españoles, y Don Iuan de Gueuara Conde de Potencia, con mil y docientos cauallos, passassen de Napoles a Sicilia, quando el Conde Hector Pinatelo, Capitan General, y Presidente de aquel Reyno, los llamasse.*

Gomar. Anales de Carlos V. año 1540

Sandov. Coron. de Carlos V. tom. 1 li. 2. cap. 12. fol. 77.

Roca epit. de Carlos V. li. 7.

Farelo hist de Sicilia, de. cad. 2. li. 10. c. 1 fol. 906.

Lanuz. hist. Eccles. y Seglar. de Aragon. to. 1 lib. 2 c. 4. f. 146

Vergar. hist. del Colegio de S. Bartolomè, f. 64. de los discursos genealogicos.

Argensol. Anales de Aragon, lib. 10. c. 61 f. 556.

Todos los Autores concuerdan en el numero de los cinco mil Españoles, que lleuo el SEÑOR ALARCON; pero varian en el de la caualleria, que iba a cargo del Conde de Potencia. Iacobo Antonio Ferrari dize, que erã quatrocientos hombres de Armas; y esto mismo parece de carta escrita por el Virrey Don Ramon al Rey Don Carlos en cinco de Octubre de este año de mil y quinientos y diez y siete.

Desembarca el señor Alarcon su exercito, y se le agregã algunos Barones.

Luego que el SEÑOR ALARCON desembarcò, y formò su exercito para ponerse en marcha, se le agregaron algunos Barones de aquel Reyno, acompañados de sus vassallos, y de los primeros fue Antonio Iacobo de Alarcon, quarto Baron de San Filadelfo, de los de la familia de Alarcon, y señor de los lugares de Mirto, Erapo, y Frageno, a quien el Rey Catolico auia confirmado la continuacion de este Estado, por priuilegio de 10. de Abril de 1514. Acompañauanle sus primos Raymundo de Alarcon, Iacobo de Alarcon, y Huguroto de Alarcon, que venian acaudillando la gente de la jurisdicion de aquella Baronia. Era Antonio Iacobo de Alarcon bisnieto de Huguroto de Alarcon, a quien el Rey Don Martin hizo donacion desta Baronia, por su priuilegio dado a 15. de Agosto de 1308. en consideracion de las grandes hazañas que auia obrado contra los rebeldes de aquel Reyno, acaudillados por Federico de Aragon, a quien por este respeto se confiscò esta Baronia, y se la diò a Huguroto de Alarcon, renunciando el derecho que tenia a qualesquie-

Quien acõpañaua al señor Alarcon.

Barones de S. Filadelfo Alarcones.

Digitized by Google

quiera fecrecias del Reyno, ò fobre los derechos de las facas de trigo, ò Aduanas, ò Puertos maritimos, concedidas por los Reyes fus predeceffores a los antecefſores de Hugurotode Alarcõ, a quien daba en los priuilegios tratamiento de Noble, que es el que por lo antiguo tocaua en la Corona de Aragon a los defcendientes de Ricos hombres. Huuo Hugurotode Alarcon vn hijo, y vna hija: El hijo fue Antonio de Alarcon, que le fucedio en la Baronia de San Filadelfo, confirmãdofela el Rey D. Alonſo el Magno para èl, y fus fuceffores perpetuamente, por priuilegio de 19. de Noviembre de 1437. y del procediò Antonio Iacobo de Alarcon, quarto Baron de San Filadelfo, que es el que en efta ocaſion de las revoluciones de Sicilia vino a afsiftir a fu pariente el Señor Alarcon, para el fofsiego de ellas. Recayò deſpues en hembra efta cafa, con obligacion del apellido, y la poffee oy D. Iofeph Luqueci Alarcon y Spatafora, primer Marques de la Delia, y decimo Baron de San Filadelfo. La hija de Hugurotode Alarcon fue Doña Leonor de Alarcon, que casò en el año de 1402. como lo efcriue Don Filadelfo Muñoz, con Bartolomè de Gioeni, hijo de Perron de Gioeni, de la cafa Real de Francia, y de Doña Iuana de Aragon, hija del Infante Guillermo, que era hijo natural del Rey Federico Tercero. Defte cafamiento procedieron los Principes de Caftellon, cuya cafa recayò en la Princefa Doña Ifabel fu feptima nieta, que casò con Marco Antonio Colona, Principe de Paliano, Duque de Tallafco, gran Condeftable de Napoles, y Grande de Caftilla; y en entrambas cafas fucediò el Condeftable fu hijo, que oy viue.

Quien poſſee efta cafa

Quien defcendiò defta cafa.

Iuntafe el feñor Alarcon con el Virrey de Sicilia.

Aguardaua el Conde de Mõteleon en Mecina al Señor Alarcon, y defde alli, juntas las tropas del Conde con el exercito del focorro, falieron la buelta de Rendaze, adonde fe diò principio al caftigo de los culpados, prendiendo, degollando, y ahorcando a muchos, confifcandoles las haziendas, y poniendo por el fuelo fus cafas: pafsò de alli el exercito a Catania, donde tambien fe necefsitaua del mefmo caftigo; y afsi entrò el Conde de Monteleon alojandofe dentro de la ciudad, con la caualleria en guarda de fu perfona, y el Señor Alarcon fe aquartelò con toda la Infanteria junto a los muros del lugar: Y defpues de auer executado feveros caftigos en los q̃ los merecian, marchò el campo la buelta de Palermo, adonde fue precifo hazerlos mayores, para el exemplo, por auer fido quien le dio a las demàs ciudades, para tan graues delitos de lefa Mageftad, como cometieron en los alborotos, y afsi obrò la jufticia todo lo que tuuo obligacion, dexãdo contentos a los buenos, caftigados los malos, y efcarmiento a los venideros. La ciudad de Terme moftrò mas obftinacion en reducirfe a la obediencia, fi bien le durò poco, y afsi fue caftigada cõ la huella de auerfe mandado alojar entre fus vezinos toda la Infanteria, y caualleria del exercito, aunque defpues, para que los foldados tuuieffen algun defcanfo, los repartieron por las tierras fertiles del valle de Mazara. Con efto fe diò fin a la inquietud de Sicilia, q̃ coftò mucho cuidado, durando por efpacio de tres años: y el Rey Don Carlos vfando de fu Real clemencia, concediò perdó general a todo aquel Reyno, con que quedò limpia la mancha de las alteraciones. Al Conde de Monteleon, en premio de lo mucho que auia padecido mientras duraron, le dio titulo de Virrey en propriedad, porque hafta entonces auia fido folo Prefidente; y hizo otras mercedes a los Caualleros que le firuieron cõ lealtad en eftas inquietudes, merecidas de la fineza con que obraron, arriefgando fus perfonas en muchas

Caftiganfe los amotinados.

Sofsieganfe los alborotos,

chas ocasiones: y a Don Hugo de Moncada honrò con el puesto de Capitan General de la mar, atendiendo a sus meritos, y seruicios, y a que el aborrecimiento de los Sicilianos no le ocasionaua demeritos suyos, sino passion de sus emulos, la qual no auia de ser bastante a deslucir la gloria de sus procedimientos, que siempre fueron muy conformes a sus obligaciones, y assi le conseruaron la gracia del Rey. Puesto todo en sossiego, se bolviò a Napoles el SEÑOR ALARCON con toda su gente, donde fue recibida con general aplauso, por auerse logrado tan felizmente el fruto de esta jornada, de que haze memoria el Emperador Carlos V. en su priuilegio, dado en Ratisbona a 30. de Iunio de 1532. y refiriendo el seruicio que en esta ocasion le hizo el SEÑOR ALARCON, dize estas palabras: *Quando sucedieron las revoluciones de Sicilia, en principio de mi Reynado, os embiè a componerlas, nombrandoos por Capitan de mi exercito, y con lo que obrastes con èl, pusistes, y dexastes aquel Reyno en suma paz, y quietud.* Y en esta ocasion le nombrò por Consejero suyo, para que con honra de tanta estimacion se reconociesse lo grande del seruicio: Assi parece de carta del mismo Emperador de 6. de Iulio de este año de 1519. que luego pondrèmos a la letra.

Bueluese a Napoles el señor Alarcon.

Sandov. Coron. de Carlos V. tom. 1 lib. 5. §. 12. fol. 77.

Desde Napoles passò el SEÑOR ALARCON a residir en su gouierno de Calabria, donde se detuuo este año de 1519. sin auer sucedido cosa memorable, por la paz que duraua entre España, Francia, y Venecia, con que atendia al gouierno Politico, teniendo aquellas Prouincias en defensa para lo que se pudiesse ofrecer: y hallandose por Março en la ciudad de Catanzaro, escriuiò al Rey Don Carlos la carta siguiente.

Vase a Calabria el señor Alarcō

1519.

Escriue al Rey D. Carlos el señor Alarcon por la ciudad de Catançaro.

MVy Alto, y muy Poderoso, Catolico Rey, y Señor: Estos dias passados seyendo en Napoles escriui a V. A. en recomendacion de està ciudad de Catanzaro, la qual, como testigo de vista, cierto ha seido muy fiel en todas las guerras passadas, y especialmente en estas del Rey Catolico, que aya santa gloria: y aora por las nueuas que de los Turcos se tiene yo le he mandado, que fortifiquen mucho la cibdad, y que hagan vna parte de muralla, que le falta, assi por el seruicio de V. M. como aun por la fortificacion suya; los quales me han respondido, que son muy contentos de hazello: tienen sus Sindicos con V. A. aquella humildemente suplico mande sean despachados, assi en lo del Domanio, como en mandarles confirmar sus priuilegios, y se vengan para dar orden a esto, porque yo he visto bien la disposicion de la cibdad, y en si es muy fuerte, y puede resistir a qualquier exercito que fuere. Y nuestro Señor la muy Alta, y muy Poderosa, Catolica, y Real Persona de V. A guarde, y acreciente con mas Reinos, y Señorios, como V. A. desea. De Catanzaro 3. de Março de 1519.

Los muy Reales pies, y manos de V. M. besa,

Fernando de Alarcon.

Descripciõ de la ciudad de Catanzaro.

Es la ciudad de Catançaro cabeça de la Prouincia de Calabria Vltra, y yaze situada en la cima de vn alto monte: Fue edificada despues de la ruina, que padecieron las Prouincias del Reyno de Napoles, por Comnero Emperador de Constantinopla, año de 1116. Perdiola Guillermo Guizardo, Duque de la Pulla, y Calabria; pero yendo a casarse con la hija del Emperador de Constantinopla, se lebantò contra el Rugerio Conde de Sicilia: y porque se empeçaua a mouer cruel, y sangrienta guerra entre los dos, vino el Sumo Pontifice Calixto Segundo a ponerlos en paz, y llegando a Catançaro consagrò su Iglesia, con assistencia de veinte y ocho Cardenales, y de otros Prelados, en 27. de Diziembre, año de mil ciento y veinte y dos, y la enriqueciò de reliquias, y es oy cabeça de Arçobispado. Fue antiguamente esta ciudad de Gofredo Loritello, de la familia Rufa, y Colona; pero despues boluio a la Corona Real, en q̃ se conserua. Su vezindad passa de dos mil y quatrocientos vezinos.

No se passò todo este año sin que se oyessen rumores de guerra, y se rezelasse rompimiento entre España, y Francia, porque los Franceses, como auian menester poco para quebrar la paz, començaron a titubear en el cumplimiento de ella, con ocasion de la muerte del Emperador Maximiliano, sucedida en Belsis Miercoles a los 12 de Enero de este año de 1519. Fue este Emperador vno de los mejores que ha tenido Alemania, liberalissimo, bien acondicionado, Catolico, y valeroso, y tan honrador de los grandes hombres, como lo tenemos mostrado en las cartas que quedan referidas, escritas al SEÑOR ALARCON. Declaròse pretendiente el Francès, en oposicion del Rey Don Carlos, fundando las grandes esperanças que tenia, de conseguir la Corona Imperial, en auersele mostrado afecto el Papa Leon, oluidando la amistad que auia professado con el Emperador difunto. Estuuo vaco el Imperio cinco meses, y algunos dias, despues de los quales, en la Iunta que tuuieron los Electores en Francfort, eligieron Emperador al Rei D. Carlos, que fue quinto de este nombre. Publicòse esta eleccion a 28. de Iunio de este año; y a 26. de Iulio llegò la nueua al Rey D. Carlos, que estaua en Barcelona, y en el mismo dia despachò correo al Reyno de Napoles, dando quenta al SEÑOR ALARCON, con la carta que se sigue. Dezia el sobrescrito:

Muere el Emperador Maximiliano.

Pretende el Rey de Francia el Imperio.

Eligen al Rey de España.

Auisa el Emperador de su eleccion al señor Alarcon.

Al Magnifico, y muy amado nuestro Consejero, y Gouernador en las Prouincias de Calabria, de nuestro Reyno de Napoles, Hernando de Alarcon.

EL REY.

Carta del nueuo Emperador.

Magnifico, y amado Consejero, y Capitan nuestro: Oy dia de la data desta nos ha llegado nueua, como por gracia de Dios nuestro Señor auemos sido elegido Rey de Romanos, futuro Emperador, con toda conformidad de los Electores; y porque de tal nueua es razon daros parte, auemos mandado luego hazerosla saber, por vuestro contentamiento, y para que por vuestra parte deis gracias

de

de ello a Dios nuestro Señor, en cuya clemencia esperamos, que esto será para su seruicio, y para mucho bien de la Christiandad, contentamiento de nuestros subditos, beneficio de nuestros Reynos, y acrecentamiento de nuestro Estado. Dada en Barcelona a seis de Iulio de 1519.

YO EL REY.

Garcia Secretario.

Passa a Alemania Carlos V. a tomar la possession del Imperio, y fue causa de las Comunidades en Castilla.

Para tomar possession del Imperio le fue forçoso al Emperador Carlos passar en persona a Alemania, que causò grande desconsuelo a los Castellanos, que deseando no se ausentasse de España, se arrojaron en el modo de pretenderlo, siendo este el principio de las Comunidades de Castilla negando la mayor parte de las ciudades la obediencia a los Gouernadores, nombrados legitimamente por el Emperador, de que resultaron las grandes calamidades de que estàn llenas las historias. Hizo el Emperador Carlos su jornada, y se detuuo algunos dias en Flãdes, aguardando que se dispusiessen las preuenciones para su Coronacion en Aquisgran, ciudad destinada para esta funcion.

En este tiempo assistia el SEÑOR ALARCON al gouierno de las Prouincias de Calabria, visitando las ciudades mas principales de ella, y a principio del año siguiente de 1520. le hallamos en Cosença ciudad, cabeça oy de la Prouincia de Calabria Citra, y antes de los Brusos, siendo edificada en medio de su Prouincia por Brecio, hijo de Hercules: Su sitio le rodean siete pequeños collados, excepto por la parte de Tramontana, que tiene vna gran llanura, de veinte millas de distancia, llamada el valle de Grati, nombre tomado del rio Grati, que tiene su principio de alli a seis millas, por la parte de Oriente. Antes de la diuision de las dos Calabrias fue esta ciudad cabeça dellas, sugeta siempre a la Corona Real, sin auer salido en ningun tiempo de su dominio, y en ella tenian su Corte los Principes de Napoles, desde que tomaron el titulo de Duques de Calabria: Y quando la diuision del Reyno entre el Rey Catolico, y Luis Duodecimo Rey de Francia, hizo el Rey Catolico a esta ciudad cabeça, y Metropoli de todos los Estados que tenia en Napoles. Su Arçobispado es antiquissimo: Tiene vn fortissimo castillo, y su territorio es muy fertil de todo lo necessario para la vida humana, y rodean la ciudad ochenta y cinco casales, de los quales vienen todos los Sabados a vender al mercado de Cosença, que es de los mas celebres del Reyno: Su vezindad se compone de dos mil y cien casas. Residia en esta ciudad el SEÑOR ALARCON, atendiendo al gouierno de ella, y al de toda la Prouincia: De sus Audiencias sacauan gran consuelo los subditos, pues no solo los oia con atencion, sino que los consolaua, y procuraua remediar, pareciendo padre de todos: y los que mas experimentaron sus fauores, eran los desvalidos de la fortuna, cuya miseria daba ossadia a los poderosos para vltrajarlos, vsando con ellos de tyrania. Estos incõuenientes procuraua atajar el SEÑOR ALARCON, visitando todo su distrito, para saber a boca las extorsiones que se hazian a los pobres, que

1520. Descripciõ de Cosença

Residia en Cosença el señor Alarcon.

Turbacion que se padecia en el gouierno de Napoles por las guerras passadas.

que eran muchas, pues además de las razones generales, que quedan referidas, las muchas guerras del Reyno auian dado mas ocasion a los Barones, que tratassen mal a sus vassallos: y a los inferiores, quien mas llegaua a padecer era Stilo, en la Calabria Vltra, lugar populoso, que a la saçon era del Conde de Arena, en la misma Prouincia, cuya casa, con titulo de Marques, está en la familia de Conclubet. Quexaronse los vezinos deste lugar al SEÑOR ALARCON de las molestias que recibian del Conde su dueño, y de sus Ministros; que estos obran con insolencia, quando ven que no disgustan en ello al señor. Procuró remediarlo el SEÑOR ALARCON, y viendo que nada bastaua, dio quenta al Rey D. Carlos, ya Emperador, con la carta siguiente.

S. CES. y CAT. M.

Escriue el señor Alarcon al Emperador en fauor de Stylo.

DE la tierra de Stylo en esta Prouincia de Calabria, vassallos del Conde de Arena, son venidos a mi, en numero de setecientas, ò ochocientas personas, agrauiandose de muchas, y diuersas sinrazones, que el dicho Conde, y sus oficiales les han hecho, sobre lo qual por mi se han hecho, y hazen, y haràn en desagrauio suyo todas las prouisiones necessarias; y no creyendo ser con ellas satisfechos, han determinado de ir a besar los pies a V. M. y suplicalle mande remediallos de oportuna prouision: y porque de las cosas que han dicho a mi, no se han podido hasta agora verificar, mas de lo que ellos dizen, sin verificallo se entiende, y se entenderà. Humilmente suplico a V. M. mande avellos por encomendados, porque a la verdad, algunos Barones desta Prouincia hazen tan grandes cosas en el mal tratamiento de sus vassallos, que no lo remediando, serà causa de mucho desseruicio de V. M. Yo he prouisto, que la pragmatica del Rey Don Fernando Primero se aya de guardar segun la orden que V. M. sobre ella ha mandado: y aunque yo ando por la Prouincia, y me quiero informar de las sinrazones, los pobres vassallos no lo ossan dezir: y cierto V. M. vernà a perder sus pagamientos Fiscales, sino se pone estrecha orden a los dichos Barones penales, que no ayan de agrauiar sus vassallos en cosa alguna: Y porque importa mucho a su Imperial seruicio, Suplico a V. M. mande tener en memoria, que se prouea, que quando no se hiziere, tambien los pueblos podràn hazer motiuo, viendo que V. M. no les manda remediar, y fauorecer. Nuestro Señor su Imperial persona guarde, y Reynos, Estados, y Imperio acreciente, como V. M. desea. De Cosença a 11. de Abril de 1520.

Los Imperiales pies de V. M. besa,

Fernando de Alarcon.

Este

Este informe que hizo el SEÑOR ALARCON parece que aprouechò, y se dieron los de Stylo por satisfechos de sus oficios; y siendo en aquel tiempo el lugar del Conde de Arena, oy le hallamos incorporado en la Corona Real.

Los de Catançaro continuauan en la Corte del Emperador con su pretension, y se valian del fauor del SEÑOR ALARCON, para conseguir buen despacho, como lo vemos en la carta que escriuiò a su Magestad el año passado de 1519. y aora en Abril de este año bueluе a hazer la misma suplica, y tuuo tã buen logro, que su Magestad les confirmò los priuilegios, y les hizo del Domanio Regio, en que oy se conseruan. La carta del SEÑOR ALARCON dezia assi:

S. CES. y CAT. M.

Escriue el señor Alarcon en fauor de Catanzaro.

Los dias passados por otra mia hize saber a V. M. la importancia de la ciudad de Catanzaro, assi de la fidelidad que siempre han vsado en todas las guerras, y cosas que se han ofrecido, como con el amor, y afeccion que lo han hecho, perdiendo mucho de sus haziendas, quando era necessario, ò se les ofrecia; y demàs de esto socorrer con prompto animo en las tierras donde era, ò ocurria la necessidad del seruicio de esta Corona, y junto con esto ser en el centro desta Prouincia, y cosa muy fuerte, y por todas razones importante a su Cesareo seruicio, y en tal grado, que quando se huuiesse de dar a Baron, la mayor parte de los Barones de esta Prouincia les seria grandissimo agrauio, por los respetos que V. M. se puede mandar informar, siendo seruido, y porque los Sindicos de la dicha ciudad van a suplicar a V. M. por lo mucho que importa por el Domanio aquella, humilmente suplico mande auellos por muy encomendados, porque qualquiera merced que serà seruido hazerles, son tales, y de tal voluntad, que ofreciendose la oportunidad en seruicio de V. M. haràn aquello que V. M. puede dellos desear: y cierto es cosa mas importante en esta Prouincia, que ninguna otra della, por los respetos susodichos. Nuestro Señor su persona Imperial guarde, y Imperio acreciente, como V. Magestad desea. De Cosença à 27. de Abril de 1520.

Los Imperiales pies, y manos de V. M. besa,

Fernando de Alarcon.

Fortifica el señor Alarcon las plazas de Calabria.

Aunque auia paz en el Reyno de Napoles, no por esso dexaua el SEÑOR ALARCON de fortificar su Prouincia, y pertrechar sus plazas, principalmente las maritimas, defendiendolas de algunas invasiones de los Turcos, que no dexauã de molestar aque-

llas costas, respeto de no auer Armada maritima con que oponerseles; y en el mes de Iunio de este año vinieron los Turcos con dos Galeras, y siete Fustas, y dieron en Puzol, passando de alli a Rijoles, donde mataron mucha gente, y hizierõ grãde estrago; con cuya noticia ordenò el SEÑOR ALARCON, que toda la gente de Armas, que se hallaua en Calabria, se acercasse a las fronteras, de que dio quenta al Virrey Don Ramon de Cardona en carta de 16. de Iunio, y luego partiò el SEÑOR ALARCON, con que los Turcos se retiraron. Auisò de todo esto el Virrey al Emperador en carta de varios negocios, que dezia assi:

S. CES. y CAT. M.

Escriue al Emperador el Virrey de Napoles sobre varios negocios.

A Los 18. del presente tengo escrito a V.M. Cesarea, y respondido a todas sus cartas, y por esta no ternè mucho que dezir, pues solo este correo se despacha para ir con el Comendador Sangueza, que Don Hugo de Moncada embia a V.A sobre el concierto que ha tomado de los Gelues; y pues por el dicho Comendador, y por las cartas, y capitulaciones, que el dicho D. Hugo embia, serà V.M muy particularmente auisado de lo que passa, no ternè en esta otro que dezir, sino remitirme a aquello.

Las cosas del Parlamento se van continuando, y yo estoy contino desvelado, y grangeando, assi a los Barones, como a los Sindicos de las Vniuersidades, para traer a efecto lo que V.A. desea, y para esto tengo, y ternè todo el estudio que fuere possible, para que V.M. sea seruido, y espero en Dios avrà buen fin; y de lo que sucediere serà a la hora V.A. auisado.

Estando escriuiendo esta carta he recibido cartas de Fernando de Alarcon, Gouernador de Calabria, de los 16. del presente, en que me auisa, como las dos Galeras, y siete Fustas de Turcos, y Moros, que vinieron a Puzol, auian ido a la ciudad de Rijolès, y auian muerto muchas personas, y fecho por alli mucho daño, y que en sabiendo la nueua, auia proueido, que la gente darmas que estaua por aquellos contornos fuessen àzia allà, y toda la que estaua en los lugares conuezinos; y que porque entonces auia auido la nueua no me podia escriuir mas de lo que aora le auisauan, y lo que proueia. Y si V.M. no manda proueer, que las Galeras guarden estas costas, y estèn acà cada dia, se recibiràn a los reenquentros, porque no ay quien pueda facer daño a las dichas Galeras, y Fustas de Moros, ni de que se teman, y con esto andan mucho a su placer, ni es possible guardarse todo el Reyno, no auiendo por mar cosa de que los Moros se rezelen, y es la mayor mancilla del mundo, de las vezes que dan todos los del Reyno, de las animas que lleuan: y lo que han fecho en Puzol, y en Rijolès

Rijolès

lès espero que harán en otras partes del Reyno, que por muy preuenidas que estàn las marinas, a salir con vna furia setecientos, ò ochocientos Turcos improuistos, con el temor que tienen dellos, no pueden assi resistirlos, que no les fagan mucho daño. A V.M.Cesarea suplico mande proveer, que vengan las dichas Galeras: Y creame V.A. que para la Armada no hazen el fruto que V.M. cree, pues para aquello bastarian otros Nauios, y las dichas Galeras hazen grandissima falta acà. Y pues de lo que me ocurre V.A. es auisado, mandarà proueer en ello lo que viere es mas de su Real seruicio, que por acà no dexo yo de hazer todo lo que es possible; pero sin Galeras mal se puede remediar esto, que tanto importa: y nuestro Señor la Sacra Cesarea, y muy Catolica persona de V.A. guarde, y prospere, con mayores Reynos, y Señorios, como V.M. Cesarea desea. De Napoles a 22. de Iunio de 1520.

De V.S.Ces. y Catolica Magestad
Humilde vassallo, y criado, que sus Reales manos besa,

D. Ramon de Cardona.

Coronase el Emperador en Aquisgran.

Dispuestas las cosas necessarias para la Coronacion del Emperador, partiò de Flandes para Aquisgran, donde llegò por Octubre deste año, y recibiò la primer Corona del Imperio Martes a los 23. del dicho mes, de mano del Arçobispo de Colonia, de cuya Diocesis es Aquisgran, assistiendole los Arçobispos de Maguncia, y Treueris, todos tres Electores del Imperio. En este mismo año de 1520. hizo merced el Emperador D. Carlos de prorogar al SEÑOR ALARCON por otros dos años el gouierno de las Calabrias, que assi por la grandeza de sus seruicios, como por la entereza de sus procedimientos, le conseruaron en este cargo, juntandose en el Emperador la voluntad de premiarle; y en el SEÑOR ALARCON el cuidado de merecer los premios, como irèmos viendo, en los grandes puestos que ocupò adelante.

Prorogan al señor Alarcon el gouierno de Calabria

El estado en que a fin de este año se hallauà la Europa, eran vnas grandes esperanças de larga paz, para constituir vn siglo feliz, y bienauenturado, despues de tantas guerras, porque el Pontifice Leon Decimo se tenia por muy contento en conseruarse en su Estado. El Emperador, aunque era muy poderoso, no queria otra cosa, que la quietud de España, y gouernar con justicia los Estados que Dios le auia dado, dissimulando la accion que tenia al Estado de Milan, y Ducado de Borgoña, que ocupaua el Rey de Francia con menos derecho, por no romper la paz, si intentaua recobrarlos. El Rey de Inglaterra se hallaua vnido con muy estrechos laços de amistad con el Emperador Carlos V. y Rey Francisco de Francia. Los Venecianos juzgauan por buen consejo estar en paz con todos; no sè si de cuerdos, ù de escarmentados. El Rey Christianissimo tenia paz con el Emperador, en virtud de la concordia assentada en Noyon, como

Paz, y quietud de que gozaua Europa este año.

mo diximos: La Señoria de Genoua sugeta al Rey Francisco, no podia hazer mouimiento que importasse: Los Florentines estauan quietos: En la gracia del Papa, Luca, y Sena: y las demàs Republicas, y Principes de Italia teniã mayor cuidado de su guarda, y defensa, que de ofender a otros, ni mouer guerra. Toda esta quietud, y felicidad, que parecia incontrastable, al parecer humano, dio en vn punto con su maquina en tierra, porque el Rey de Francia descontento de que no le huuiessen elegido Emperador, è inuidioso de la gloria de Carlos V. començò a buscar pretexto para rõper guerra con èl, y se valiò de llamar a si a Roberto de la Marca, Conde de Aramber, que pretendia tener derecho al castillo de Hierges en el Ducado de Lucemburg, dãdole fauor para que en sus Reynos lebantasse gente, y echando voz, que era contra Monsiur de Haymeres su contendor, entrò en tierra del Emperador por el Ducado de Lucemburg; y este fue el principio del rompimiento de las pazes entre Francia, y España.

Rompe la paz el Rey de Francia.

1521. Rompe Frãcia con España.

Deseaua el Emperador dar satisfacion al mundo del rompimiento con Francia; y assi, aunque el Rey Francisco le ocasionò los primeros mouimientos, con el fauor que hallò en sus tierras el Conde Roberto de la Marca, no quiso Carlos V. passar a preuẽciones de guerra, sin hazer saber al Rey la buena, y sana intencion, que tenia de la conseruacion de la paz, que estaua firmada, proponiendole con Catolico zelo los graues daños que auian de seguirse de la guerra, la qual no reusaua, atendiendo a su particular, que antes debiera desearla, sino mirando por el bien comun, en que tantos eran interesados. No bastaron estas amonestaciones, ni otras diligencias, para que el Rei dexasse de hazer publico su animo, rompiendo descubiertamente por Flandes, y España, con que el Emperador tratò de aprestarse para la defensa, y tomar satisfacion, como era justo; y assi dispuso luego, que se formassen exercitos en Italia, para echar al Francès del Estado de Milan, restituyendole a su legitimo dueño Maximiliano Esforcia, a quien auia despojado el Rey, diziendo pertenecerle; y ayudado entonces de la fortuna, y del poder, pudo sin dificultad lograr su deseo, y despojar al Duque; mas para que se entienda mejor lo que se và escriuiendo, harèmos aqui relaciõ sucinta de los que señorearon a Milan desde su fundacion, que se debe a Belouego, sobrino del Rei Ambigato de los Celtas, en tiempo de Tarquino Rey de Roma. Hizieron cruel guerra a este Estado los Romanos, hasta que sugetaron la ceruiz al yugo del Emperador Claudio, conseruandose despues de esto en paz cerca de quinientos años; pero sobre tantos siglos de quietud, y felicidad entrò destruyendo a Italia Atila Rey de los Hunos, que llegando a Milan mandò ponerla fuego, y los Godos la acabaron de assolar. Alboyno, Rey de los Lombardos, mas aduertido, o mas humano, entrò de paz años despues, y haziendose señor de toda la tierra, la llamò de alli adelante Lõbardia, en alusion del nombre de su Reyno: Posseyeronla sus descẽdientes, y Reynando Desiderio, vltimo de los Lombardos, le despojò del Reyno el Emperador Carlo Magno, dando a Pipino su hijo titulo de Rey de Italia, de cuya sangre huuo seis Reyes en Lõbardia, a quien sucedieron los Condes de Angleris: y en las guerras con que el Emperador Federico Barbarroja infestò a Italia, en odio del Pontifice Alexandro Tercero, cuyo partido seguia Milan. Despues de varios sucessos fue echado de Italia Federico, y Guillermo, Marques de Mõferrat, que en estas reuoluciones se auia apoderado de Milan, muriò en vna estrecha prision, en q̃ le

Fundacion de Milan, y señores de aquel Estado.

le pusieron los Milaneses, los quales eligieron por su Protector, y Capitan del pueblo a Mateo Vizconti, sobrino de Oton, Arçobispo de Milan, descendientes de los Vizcontis, que procedian de los antiguos Condes de Angleria. Tuvo varios sucessos en su govierno Mateo, pero despues de grandes rebueltas dexo aquel Señorio a Bernabè, y Galeazo Vizconti sus hijos, repartiendole entre los dos, que fue darles ocasiõ de ser enemigos, siendo hermanos, pues el hijo de Iuan Galeazo, llamado Iuan Galeazo, despojò despues a su Tio de la parte que possèia, y alcançò titulo de Duque de Milan del Emperador Vẽcislao año de 1400. que le durò hasta el de 1402. que muriò, dexando por hijos a Iuan Maria Vizconti, que le sucediò en el Estado Felipe, que tambien vino a ser Duque de Milan, y a Valentina, que casò con Felipe Duque de Orliens, hermano de Carlos Sexto Rey de Francia. Iuan Maria Vicecomite, que sucediò en el Ducado de Milan, muriò año de 1412. y por su muerte tomò possession de Milan Astrogio Vizconti, hijo de Bernabè Vizconti, que lo era de Mateo, como queda dicho; pero a este le echò de la ciudad Felipe, hermano de Iuan Maria, que muriò año de 1447. dexando por su hija a Blanca, que despues vino a ser Duquesa de Milan, y estaua casada con Francisco Esforcia, cuya muerte sucediò año de 1464. y fue vno de los mas famosos Capitanes de aquel siglo (heredero de las valerosas proezas de su padre Esforcia Atendulo.) Sucediòle en el Estado Galeaço Maria Esforcia su hijo, que gouernò nueue años; y por su muerte Iuan Galeazo su hijo, de quien siendo tutor fue Tyrano su Tio Ludouico Esforcia, llamado el Moro, intitulandose Duque de Milan; pero en el año de 1499. tuuo el castigo de su tyrania, despojandole de aquel Estado Luis Duodecimo Rey de Francia, alegando pertenecerle por su abuela Valentina, hija de Iuan Galeazo. Huyò el Duque a valerse del Emperador Maximiliano, y boluiendo a llamarle los Milaneses, al cabo de seis meses fue preso por el Rey de Francia, y muriò en la prision. Sucediòle en el Estado Maximiliano Esforcia su hijo, a quien las Armas del Rey Catolico fauorecieron, para conseruarle en su possession, año de 1512. pero adelãte en el año de 1515. fue otra vez despojado por el Rey Francisco de Francia; y este era el estado en que se hallaua en el año de 1521. Francisco Esforcia su hermano, que le auia sucedido en el derecho de Milan, a quien deseaua el Emperador Carlos V. restituir en aquel Señorio.

Por donde pretendia el Rey de Francia tener derecho al Estado de Milã.

Haze guerra a Milan el Francès, y se ampara del Emperador el Duque.

Auiso de esta determinacion el Emperador al Papa por medio de Don Iuan Manuel su Embaxador, suplicandole se coligassen los dos para conseguir este intento, esperando con esto, que los Suyzos, que nueuamente se auiã confederado con el Rey de Francia, se apartarian del, por la autoridad que el Pontifice tenia con aquella nacion. Vino su Santidad en confederarse con el Emperador, por ser causa de la conveniẽcia publica echar de Italia al Rey Francisco, de quien el Estado de la Iglesia, y el Papa se hallauan bastantemente ofendidos, durando todavia, como acontece, en la memoria de los hombres, el mal tratamiento que le hizieron los Franceses quando le tuuierõ prisionero en la batalla de Rabena, siendo Legado de la Iglesia: a que se añadia la nueua ocasion de q̃ Odeto de Fox, señor de Lautrech, Virrey de Milan, proueyò los Obispados, y Beneficios de aquel Estado sin consentimiento del Papa, ni facultad de la Sede Apostolica.

Procura el Emperador hazer liga con el Papa.

Hazese la liga.

En la ciudad de Amantia, donde residia el Señor ALARCON, le llegò la nueua de que se auia ajustado en Roma la liga entre

Sentimientos del Papa contra el Francès.

tre el Papa, y el Emperador. Con esto se empeçaron a lebantar tropas para formar el exercito, y para la disposicion del llamò el Virrey Don Ramon de Cardona al Señor Alarcon, el qual obedeciendo las ordenes, vino a Napoles: Alli les llegaron cartas de D. Iuan Manuel, Embaxador en la Corte de Roma, en que daba auiso, como estauan ya eligidos los Cabos para el exercito, que eran Federico Gonçaga, Marques de Mantua, por Capitan General de la Iglesia: Prospero Colona, nombrado por el Emperador, General del exercito de Italia, y por su acompañado Don Fernando Davalos, Marques de Pescara, que tenia el cargo de General de la Infanteria Española; y para Comissario General de todo el exercito de la liga nombraron el Papa, y el Emperador al Señor Alarcon, dandole el cuidado de aquartelar, y fortificar el exercito, en cuya sciencia lleuò ventaja a los mayores Capitanes de su edad, y que juntamente atendiesse a que estuuiesse abastecido el campo. Mucho estimò el Señor Alarcon esta ocupacion, conociendo, que la opinion de su prudencia, y consejo en las artes de la guerra, acreditada con tantas experiencias, obligaron a preferirle entre tan señalados Capitanes, para que se encargasse a su cuidado disponer todo el exercito de la liga, consiguiendo, no solo la aceptacion de su Principe, sino la del Pontifice.

Viene a Napoles el señor Alarcon para ir al exercito

Nõbranle Comissario General del exercito.

Sandov. Coron. de Carlos V. to. 1. lib. 10. fol. 132.

Iuntauase a toda priessa el exercito, pero antes de dar principio a la relacion de la guerra, harèmos vna breue descripcion del Estado de Milan, para que cõ noticia de lo que contiene, se pueda comprehender mejor lo que se escriue. La Prouincia de Lombardia, a quien llaman Iardin de Europa, por ser la mas deliciosa de Italia, fue tenida de los antiguos por centro del mundo, y escala para subir a la Monarquia del: El cielo de que goza es tan benigno, y la tierra que la sirue tan fertil; que ni embidia influencias de otras, por mejores, ni los frutos por mas excelentes: Rieganla famosos rios, y entre ellos el celebrado Pò, que los Griegos llamaron Eridano, y Pado los Latinos, a que alude mas el nombre que oy conserua, cuyo nacimiento debe al monte Beluso, en la falda de los Alpes; y despues de auer corrido a la parte de Medio dia, buelue a la del Oriente, enriqueciendo, y fecundando muchas Prouincias, y desemboca en el mar Adriatico, entrando en èl por las dos bocas, Padusa, y Bolana, tan caudaloso, que merece dignamente el nombre del Rey de los Rios, que le han dado, pues ademàs de las aguas que le tributan el Apenino, y los Alpes, le comunican las suyas treinta rios, todos de nombre, sin otros muchos arroyos, que tambien tienen parte en su grandeza. Siruen a la Lõbardia los mares Ligustico, y Adriatico, sin que nadie pueda embaraçarselos al que fuere señor de esta Prouincia, antes èl facilmente podrà impedir la entrada a todo el exercito que viniere por qualquiera de estos montes, y por la parte de los Alpes, y Apenino, que son el antemural de aquel Estado, empeçando en el Frioli sobre el Adriatico, y dando fin sobre el mismo mar cerca de Ancona. En lo mejor de la grã llanura de esta Prouincia està puesto el Estado de Milan, el qual bien guarnecido de gente, y assistido de dinero, es freno de Alemania, Francia, y Venecia, y de todos los Potentados de Italia; y a este passo, faltandole ambas cosas, podrà facilmente ser acometido, y molestado de qualquiera de sus confinantes, quando no despojo de sus Armas; porque el Esguizaro parte terminos con el Estado de Baresa, y cabo Arona, que el vno dista quarenta y dos millas de Milan, y el otro cinquenta y quatro. El Francès tiene su frontera en San Villar, y en Valsa-

Descripciõ de Lombardia.

Descripciõ del Pò.

Descripciõ del Estado de Milan.

fanera, diez millas de Aftes. El Genouesado llega otras tantas de Alexandria: El Pò le diuide del Placentino: En Casal mayor confina con el Mantuano: El Veneciano llega a las riberas del rio Ada, q̃ passa debaxo del Treço, por donde no distan sus terminos de la ciudad de Milã mas que 20. millas mas arriba, cerca del Lago Como, donde tiene su nacimiento el rio Ada, que es en el monte Braylo: En los Alpes està Leque, inmediato a la montaña, ocho millas de Bergamo, lugar fortissimo de Venecianos. Treinta y seis millas de Leque està la ciudad de Como, donde fenece vna garganta del Lago, que dello toma el nombre. Estos son los terminos del Estado de Milan, sobre que fueron las guerras que se referiràn en estos Comentarios.

Sale a campaña el exercito.

Hallauase jũtas ya las tropas de la Iglesia en vna parte, y las del Emperador en otra, con q̃ tratauan de juntarse los dos campos, y salir a campaña. Para este fin se comunicauan los Capitanes Imperiales con el Marques de Mantua, y señalaron sitio donde, y a que tiempo concurriessen todas las tropas de que auia de constar el exercito de la liga. Iacobo Antonio Ferrari refiere la muestra que se passò en Napoles de la gente de Armas, y de los Españoles que auian de passar a Lombardia, cuyas palabras, traducidas del Toscano, dizen assi: *Hallauanse mil hombres de Armas escogidissimos, de quienes eran ordinarios Capitanes Don Ramon de Cardona, Virrey de Napoles, Don Fernando de Cardona, y Anglesola, Duque de Soma, y Almirante de Napoles, que era hijo del Virrey, Ascanio Colona, gran Condestable del Reyno, el Marques de Pescara, gran Camarlengo, el Conde de Potencia, gran Senescal, Don Diego de Mendoza Conde de Melito, grã Justicier, Prospero Colona, Capitan General del exercito de Italia, el Señor Alarcon, Comissario General del exercito de la liga, Don Diego Sarmiẽto, Don Fernando Castrioto Marques de Ciuita Sant Angel, Don Garcia Manrique, Don Fernando de Capua Duque de Termens, Don Pedro de Cardona Conde de Poliçano, despues de los quales se seguia muy en orden la caualleria ligera, y la Infanteria Española, y la Italiana, que en todos hazian mil hombres de Armas, ochocientos cauallos ligeros, seis mil Infantes Españoles, y quatro mil Italianos, todos soldados veteranos: vista la mas formidable, y juntamente apacible, que en muchos siglos auia visto Italia. Toda esta gente fue conducida a Boloña, donde hizieron la masa del exercito, con grande satisfacion del Pontifice, lleuados a orden del Señor Alarcon, y del Marques de Pescara; y aqui se añadieron otros seis mil Infantes Italianos del Papa, y quatro mil Esguizaros.*

Aquartelase el exercito de la liga en la ribera del rio Lença.

Todo el exercito se vino a juntar en Puenteleza a fin de Iunio, y a primero de Agosto se aquartelò en la ribera del rio Lença, a siete, ò ocho millas de la ciudad de Parma, que cae ya en Lombardia, de la otra parte del Pò àzia Roma. Con la noticia de la marcha del exercito de la liga se preuino Monsiur de Lautrech, Virrey de Milan, para la defensa, y saliendo con mas numerosas tropas àzia Cremona, passò el Pò por su puente de barcas, y se fue a Burgo Sandonin: el Marques de Mantua, y Prospero Colona se detuuieron a reforçar su exercito, y auiendo agregado a èl quatro mil Alemanes, y dos mil Grisones, passaron à sitiar la ciudad de Parma; y a los veinte y nueue de Agosto tomaron los puestos: y aunque los de dentro los disputaron con valor, fueron rechazados, y ganada la mitad de la ciudad, que esta la diuide en dos partes el rio de su mismo nõbre, que passa por en medio. Gran cuidado dio la noticia de este suceso a Lautrech, porque era Gouernador de Parma su hermano Tomàs Fusio, señor de Scuto, y assi publicò, q̃ queria ir en su socorro, y se preuino para ello con mas calor quando supo, que el exer-

Mõsiur de Lautrech passa el Pò con su gente.

Sitian a Parma los de la liga, y ganã la mitad de la ciudad.

Preuienese Lautrech para socorrerla.

exercito Veneciano, que venia en su fauor, gouernado por el General Teodoro Tribulcio, estaua ya en Rocablanca, doze millas de Parma. Supose en el campo de la liga la determinacion de Lautrech, con que se juntaron los Capitanes a discurrir, si continuariā con el sitio, o si se lebantarian del. Los pareceres fueron diferentes, porq̃ ademas de que la materia por si era dificultosa de resoluer, los Cabos Imperiales no estauan muy conformes en los dictamenes, porque de ordinario lleuaua vno Prospero Colona, y el SEÑOR ALARCON, y los de su sequito, y otro el Marques de Pescara, y sus amigos; pero despues de ventilada largamente la materia, resolvieron leuantarse de sobre Parma, como lo executaron en 12. de Setiēbre, yendose a Berceli, ciudad del Piamonte, donde se detuuieron algunos dias.

Estàn desconformes los cabos del exercito.

Gran pesar causò al Pontifice la noticia de la desconformidad que auia entre los Capitanes del Emperador, por los graues daños que ordinariamente causan estas diferencias, a que atribuia la determinacion de lebantar el sitio sin auer rendido a Parma, que era su mayor pesadumbre: y para atajar estas dissensiones resoluiò el Papa embiar por Legado al exercito a su primo el Cardenal Iulio de Medicis (que ascendiò despues al Pontificado, con nombre de Clemente Septimo) el qual llegando a Berceli, con su buena maña, y razones, puso a los Capitanes en mas concordia, y haziendo gruessas pagas a los soldados, tomarō de buena gana la guerra, y deseauan con grandes instancias dar principio a ella, y el Cardenal Legado los alentaua, y persuadia a los Cabos del exercito a que acometiessen a la ciudad de Milan, que por ser la cabeça de aquel Estado, el que la posseyesse seria señor de lo restante del, y con esto se abreuiarian mucho los lances de la guerra. Aprobado este parecer por todos, se puso el exercito en marcha a los 20. de Setiēbre.

Llega al exercito Legado del Papa.

Los Franceses, que no ignorauan estos designios, salieron al opposito, y auiendose careado los dos campos junto a Rebeca, se entendiò se diesse alli batalla; pero los Franceses la reusaron, y sabiendo que al exercito de la liga les venia gran socorro de Esguizaros, que les traia el Cardenal Mateo Seduvense, Obispo de Sion, y que ya auian llegado dos mil, conducidos de Antonio Puzio, que despues fue Cardenal, determinò Lautrech retirarse a Milan, dexando fortificados los castillos por donde auian de passar los de la liga; y auiendo entrado en la ciudad juntamente con los Venecianos, sin descansar de dia, ni de noche, se ocupauan en hazer defensas, y reparos, no solo a la ciudad, sino tambien a los arrabales, para que no quedasse a los de la liga alojamiento, y mal reparados contra el rigor del tiempo, no pudiessen sufrir las inclemencias del Inuierno.

Careanse los de la liga con los Franceses.

Siguiò el campo de la liga su marcha con grandes trabajos, por los embaraços que hallauan en el camino, principalmente en el esguazo del rio Ada, cerca de Milan, en vn lugar llamado Vicentino, donde tenian hecho los Venecianos vna muy buena fortificacion, la qual fue acometida tan valerosamente por los Españoles, que la entraron con muerte de muchos de los defensores, y los que quedaron se retiraron huyendo a Milan, causando tan grande confusion esto en los Frāceses, que a gran priessa se procurauan poner en saluo; y Monsiur de Lautrech desde el castillo donde se auia retirado, passò con su exercito a Como, y dexando guarnecida aquella plaza cō seiscientos Infantes, y cinquenta hōbres de Armas, se encaminò a Loche, y passò el Ada, con lo qual, sin embaraço, ni peligro, entrò el exercito de la liga aquella misma noche en Milan, haziendo

Continuā su marcha el exercito de la liga.

do mas alegre el sucesso auerse conseguido sin costar sangre, ni gastar tiempo. Yaze la ciudad de Milan en la tierra que en los passados siglos llamaron Insubria, parte de la Galia Cisalpina, que oy nombramos Lombardia: Esta situada no lexos de los Alpes, entre los dos famosos rios Adda, y Tesin, ceñida de fuertes, y hermosas murallas, con sus valuartes, profundos, y dilatados fossos, llenos siempre de agua, que les entra de los rios vezinos; abraça diez mil passos el ambito de su circunferencia: Defiende, y illustra a esta ciudad vn castillo, admirable por lo fuerte, y hermoso, colocado en vna eminencia, que domina a Milan: Fabricole Galeazo Segundo de los Vizcontis, dando fin al edificio año de 1368. y auiendo passado diez años, le derribo el Senado de Milan: Reedificole despues Francisco Esforcia el Primero, y le ampliarõ los Franceses luego que ganaron aquel Estado; y vltimamente, quedando con el los Españoles, le acabaron de poner en la forma que oy se halla.

Descripciõ de la ciudad de Milan.

Pauia, y las otras ciudades del Estado se rindieron sin dilacion, viendo que Milan auia hecho lo proprio. Con temor de esto se rebelo Cremona contra los Franceses, y se juzgo, que el exercito de Lautrech se deshiziesse, por faltarle donde recogerse; pero no sucedio assi, porque auiendo embiado a Tomas Fusso su hermano con Trecientos hombres de Armas a Cremona, aunque le resistieron la entrada Nicolas Bareli, y otros Milaneses desterrados, que alli se hallauan, diziendo no era justo admitir en aquella ciudad a los que auian desamparado la de Milan, sin aguardar assedio, ni combate; pero sabido despues, que venia Lautrech con lo restante de la gente, le franquearon la entrada, haziendo entonces virtud, todo lo que fue necessidad; y assi boluieron a tomar pie en el Estado, donde creyeron mejorar de fortuna, por auer muerto en esta ocasion el Papa, y se prometia Lautrech, que mientras duraua la eleccion del que auia de suceder en la silla Apostolica, se podia deshazer el exercito de la liga: y queriendo gozar de la ocasion, que a el le parecio oportuna, procurò sustentar a Parma, por ser frontera contra sus enemigos; mas no lo pudo conseguir, por defenderlos Roberto de San Severino, que se hallaua dentro, y estaua casado con vna sobrina del Papa. Despues q̃ los de la liga se vieron con la possession de Milan, parecio proseguir la empresa de lo que faltaua, sin dexar que la felicidad de los progressos co q̃ hasta alli auian caminado, se mudasse antes de lograr la ocasion enteramente, y assi partio el Marques de Pescara con su Coronelia de Españoles a sitiar a Como; y auiendo llegado a esta ciudad, y abierto brecha en la muralla con las baterias, se rindieron los de dentro, con pactos de salir libres, con armas, y haziẽdas, en cuyo concierto no quisieron venir los soldados, por la codicia del saco; y assi, sin orden del de Pescara, y no dandose por entendidos de lo capitulado, acometieron por la brecha, y la saquearon: Està la ciudad de Como situada en la Lombardia, venerada por su antiguedad, illustre, por el valor de sus hijos, y celebrada por el famoso lago de su nombre. Fue Colonia de Romanos, gouernada por Pompeyo Estrabon, padre de Pompeyo Magno: Tiempos adelante, por los años de 1237. la ganaron los Milaneses, despues de vn porfiado sitio; y en vengança del valor con que trataron de la defensa los sitiados, la demolieron los vencedores: y fue tan grande el sentimiento de sus naturales, viendola assolada, y los edificios por tierra, frustrado el generoso teson con que la auian defendido todo el tiempo que durò el sitio, que auiendose ajustado con los Milane-

Rindese Pauia.

Ganan los Franceses a Cremona.

Ganase la ciudad de Como.

Su descripcion.

neses, y quedando sin fuerças, y sin caudales para reedificarla, supplieron el aluergue con grande numero de cabañas de Pastores, que lebantaron, donde auia estado fundada la ciudad, y alli habitauan, consolandose con el sitio a vista de las ruinas, hasta que la reedificò Iuan Vizconti Arçobispo de Milã, cercandola de murallas. Rendida la ciudad de Como, boluiò el Marques de Pescara a incorporarse con el exercito, que le hallò muy falto de gente, por auer partido a Roma los Cardenales de Medicis, y Sedunense, a hallarse en la creaciõ de nueuo Pontifice; y assi los Suyços, y los Grisones se despidierõ, con que se deshizo de todo punto el campo, retirandose el Marques de Mantua con la gente del Papa a Plasencia; y Prospero Colona con los Imperiales se alojaron en la ribera del Ada, assi para sustentarse a costa de los Paysanos, por no auer paga en el exercito, y ser tierra fertil, y acomodada, como por estar en la defensa de Milan, si acaso el Francès, que tenia el gruesso de su gente en Cremona, intentasse alguna nouedad, como se podia presumir; pero no se contentaron los Capitanes Imperiales con estar preuenidos para la oposicion, sino que teniendo noticia, que la ciudad de Alexandria de la Palla se hallaua con mas guarnicion de los Huessos, que no de Franceses; y discurriendo, que esta desigualdad podia ser causa de ganarla, si cogidos de repente se apretasse con celeridad la expugnacion: y assi por estas esperanças, como por no estar ociosos en los alojamientos, se determinaron al sitio. Marchò el campo Imperial con animo de aquartelarse para el assedio de la ciudad; pero llegando a su vista, quando tratauan de tomar los puestos, hizieron surtida los de la plaza para embaraçarlo; y trabandose entre vnos, y otros algunas escaramuças muy sangrientas, les cargaron tanto los Imperiales, que hizieron ceder a los enemigos, y retirarse desordenados a las murallas; pero siguiendoles el alcance con gran valor, entraron todos juntos de tropel en la ciudad, y por este medio quedò improuisamente en manos de los Españoles, y echados della los Franceses. Està Alexandria de la Palla colocada entre los dos rios, Tanaro, y Escriuia, que el primero la diuide del Burgo, y su sitio en campaña amena, es apacible, y abundante: Fundaronla los Milaneses, Placentinos, y Cremoneses, año de 1178. y la erigiò en Obispado, haziẽdola cabeça della Santidad de Alexandro Tercero, fauoreciendola tambien con su nombre, en remuneracion, y premio del valor, y constancia con que defendieron el sitio, que les puso el Emperador Federico Barbarroja. Con el sucesso de la toma de Alexandria se dio fin este año de 1521. a las guerras de Lombardia; y si bien los Franceses intentaron continuarlas, la estacion rigurosa del Iuierno, y las grandes nieues que cargauan, no les dieron lugar a ponerlo en execucion.

Retirase el exercito.

Sitiase Alexandria.

Ganase la ciudad.

Su descripcion.

Quando el SEÑOR ALARCON salliò a campaña iba con poca salud, y con el trabajo de la assistencia en el exercito: y de correr todo por su disposicion, vino a enfermar tan grauemente, que se temiò su vida, y pareciò preciso hazerle retirar con algunas tropas a Castro-villar, lugar de la jurisdicion de Calabria Citra, pueblo entonces de numerosa poblacion, y de ayres saludables. Fue su ausencia muy sentida de todo el exercito: Ibanle acompañando los soldados sin quererse apartar, llamandole repetidas vezes Padre, pareciendoles quedauan en grande riesgo, no militando debaxo de sus ordenes: Consolauales el SEÑOR ALARCON, assegurandoles vendria a assistirles antes que saliessen a la campaña del año venidero. Llegò el SEÑOR

Agrauanse le los achaques al señor Alarcõ y se retira a curar, con gran sentimiento de los soldados.

ñor ALARCON a Castrovillar, de donde a veinte y quatro de Noviembre escriuiò al Emperador esta carta:

S. CES. y CAT. M.

Carta del señor Alarcon al Emperador.

POr la indisposicion, y enfermedad mia, la qual me ha detenido de vn año a esta parte, y este Verano me creciò de manera, que aunque en algo aya mejorado, no ha sido de modo, que pueda hazer ningun trabajo, ni fatiga; Como es, y ha sido siempre mi fin en el seruicio de V. M. en el exercito de Lombardia, que cierto la congoja de no poder ser en el dicho exercito me ha doblado el mal: Y porque desta mi enfermedad avràn dado noticia a V.M. Don Iuan Manuel, y el Visorrey del Reyno, ò su Colateral Consejo: Yo no darè en esto mas fastidio a V.M. de suplicalle mande mirar por mis cosas, como yo he hecho, hago, y harè de su Imperial seruicio: y porque el presente Gentil hombre referirà mas largamente mi indisposicion, y mis negocios, a V.M. suplico mande oillo, y despachallo, como yo espero en su clemencia, y en la obra de mis seruicios. Y nuestro Señor su Imperial persona guarde, y Imperio acreciente, como V.M. desea. De Castrovillar a veinte y quatro de Nouiembre de 1521.

Los Imperiales pies de V.M. besa,

Fernando de Alarcon.

1522. Dio el Emperador el Estado de Milan a Frãcisco Esforcia.

Luego que el Emperador tuuo a Milan diò liberalmente la inuestidura de aquel Estado, con titulo de Duque, a Francisco Esforcia, y llegando el principio del año de 1522. se preuinieron las Armas Imperiales para conseruarle en lo conquistado, y acabar de echar los Franceses de Italia: Y si bien el exercito de la liga se auia deshecho, con la muerte del Pontifice Leon Decimo, y el que le auia sucedido, que era el Cardenal Adriano, que conseruò el nombre proprio, y fue el Sexto de los Pontifices, y auia sido Maestro del Emperador, no tenia tiempo de tratar de confederaciones, y por esta causa continuò Carlos Quinto la guerra so la con su gente: y hallandose el

Sale a campaña el exercito de la liga.

Señor ALARCON con mejoria de sus achaques, vino a seruir en el exercito, y assi se hallo en todas las ocasiones deste año, cuyo Invierno fue tan destemplado, y riguroso, que no se vio de mayor aspereza en muchos siglos, que obligo a que se suspendiessen las operaciones Militares, mientras duraron en su fuerça los yelos, y las nieues, que llego hasta los fines de Março, y entonces començaron a oirse estruendos de guerra en Lombardia. El exercito de Lautrech se engrossaua mucho, porque ademas de las grandes preuenciones que el hazia, baxaua mucha gente de los Cantones de Suyços, y los Venecianos le preuenian para ayudarle. Mandò el Emperador, que con toda dili-

Và el señor Alarcon al exercito

ligencia se embiassen al exercito quatro mil Alemanes, y fue a côducirlos Geronimo Adorno. Al mismo tiempo ordenò tambien al Duque de Milan, que baxasse con gente de Alemania a tomar possession de su Estado, pero los Franceses anduuieron con mas diligencia en sus preuenciones, y salieron primero a campaña, con tan numeroso exercito, que afirman constaua de veinte mil Esguizaros, cinco mil Gascones, cinco mil Italianos, mil hombres de Armas, y mil cauallos ligeros: y viendose Lautrech con tan poderoso exercito, tratò de impedir el passo a los Alemanes, que baxauan con Geronimo Adorno; y embiando los Grisones para este efecto al valle de Vultunera, tuuieron noticia del designio los Alemanes, y no quisieron passar por aquella parte, y mudando de derrota, caminaron a tierra de los Bergamos, por la cumbre de la montaña Canonica, y marcharon con tanta celeridad, que llegaron al campo Glareduano antes que el Gouernador de Bergamo pudiesse salirles al encuentro, como se lo mandaua Andrea Griti, Proueedor del exercito Veneciano.

* Iuntase el exercito de la liga.

A este tiempo iba juntando Prospero Colona sus tropas, y esperaua las del Marques de Mantua, y Duque de Milan para salir a campaña a oponerse al exercito enemigo, y entre tanto que se juntaua todo, dio orden, que passasse a Nouara (cuyo castillo estaua por el Francès) a Filipo Tornielo, natural de aquella ciudad, con dos mil soldados; y al Vizcon de Nector con mil y quinientos, que fuesse a Alexandria: y en Pauia, por ser plaza tan importante, y vezina a Milan, puso a Antonio de Leyvà, con dos mil Españoles, y Italianos, y dos mil Alemanes, mandandole ir de Plasencia adonde auia Inuernado. Lo restante del exercito, que eran quatro mil Españoles, nueue mil Alemanes, dos mil Italianos, mil y quinientos hombres de Armas, y cauallos ligeros, entrò consigo en Milan, que con estas preuenciones estaua tan fortificado, que no solo se podia defender de la inuasion, sino impossibilitar a los enemigos el socorro del castillo, que todavia conseruaua la voz de Francia; y despachò assimismo a Geronimo Adorno al Duque de Milan, que se hallaua en Trento con seis mil Alemanes, para que con toda breuedad procurasse venir por la parte de Berona, y Mantua, donde no les podian embaraçar la marcha los Venecianos, porque tenian ya su campo junto con el Francès.

Guarnecen se las plaças principales

Puso Lautrech su exercito en ordenança, y con èl se fue acercando a sitiar a Milan, creyendo recuperar esta ciudad con la mesma facilidad que la perdiò; pero no le sucediò como lo pensaua, aunque se hallaua con la vêtaja de tener el castillo por suyo, porque el cuidado de los Imperiales no les dexò juntar, haziendoles grauissimos daños con las continuas surtidas de la plaza, en que trauaron bien reñidas escaramuças. Seruia en el campo Francès Marco Antonio, sobrino de Prospero Colona, el qual passeandose vn dia por la campaña, le matò vna vala de Artilleria, disparada de las trincheras de la plaza, y con ella matò a Camilo Tribulcio, cuya desgracia causò gran sentimiento a Lautrech, en particular por la muerte de Marco Antonio, en quien perdiò el exercito de Francia vno de los mejores Cabos que tenia; y Prospero Colona, oluidando la indignacion de enemigo, y acordãdose de la obligacion de Tio, por acabar la muerte las mayores enemistades, sintiò la desgracia muy viuamente, haziendo su oficio la sangre. Era Marco Antonio hijo de Pedro Antonio Colona, hermano de Prospero. De su valor, y de lo que siruiò al Emperador, haze particular elogio el Obispo Paulo Iobio, hasta que dis-

Marcha el Francès sobre Milan.

Muerte de Marco Antonio Colona.

gus-

gustado con Monsiur de Cheures, Ayo del Emperador, despues de aver defendido valerosamente a Berona, se passò a servir al Rey Francisco de Francia. Supo Lautrech como venia el Duque Esforcia en socorro de Milan con seis mil Alemanes, y cuidadoso de esta nueua, y de que en el sitio perdia tiempo, y no obraua nada con tanta gente, lebantò el campo, y se encaminò a Casan, que dista cinco millas de Milan àzia Pauia, resuelto a embaraçar al Duque, que no se juntasse con los Imperiales, ù de ponerse sobre Pauia, donde se hallaua Antonio de Leyva, pareciendole empresa mas proporcionada, que la de Milan, por hallarse con menos defensa. Marchaua el Duque Esforcia con los Alemanes, y en el camino tomò el castillo de Croaria, y sin impedimento alguno, se conduxo por el càpo de Berona, y entrando en el Mantuano, junto a Casal mayor, passò el Pò en barcas: Llegò a Plasencia, donde se juntò con el Marques de Mantua, y trecientos cavallos que estauan alli del Papa, y marchando de la otra parte del Pò, entraron en Pauia, sin hallar ningun impedimento. Causòle gran sentimiento a Lautrech no auer podido embaraçar la venida del Duque Esforcia; pero recobròse deste pesar con la nueua que tuuo del socorro que le traia de Francia Tomàs Fulio su hermano, al qual saliò a recibir de la otra parte del Tesin Federico Boyulo con quatrocièntos cauallos, y siete mil Infantes Italianos, y Suyzos, que sin mucho trabajo tomaron a Bejeuen, por hallarle cõ poca resistencia; y passando sobre Novara, tambien la ganaron al tercer acometimiento, auiendo perdido los Franceses mucha gente en los dos primeros assaltos, que fueron resistidos con gran valor de los defensores. El Duque Esforcia se fue con su gẽte la buelta de Milan, quedando en Pauia el Marques de Mantua, que no quiso alexarse de Plasencia, ni de las tierras de la Iglesia. Teniendo noticia el Marques de Pescara que se iba acercando el Duque, saliò de noche de Milan, y haziendo tocar arma al campo Francès, se incorporò con el Duque, y juntos entraron en la ciudad, sin que Lautrech se lo impidiesse. Fue recibido de todos con grande alegria, tomando la possession de aquel Estado con tanta solemnidad, y demonstraciones de contento, que desmentian el cuidado de tener tan cerca al enemigo; porque auiendole añadido con su venida al exercito seis mil Alemanes, y trecientos hombres de Armas, quedò muy assegurada la defensa, y Lautrech acabò de reconocer, lo impossible que era rendir la ciudad de Milan; y assi determinò de ir sobre la de Pauia, por saber que no era considerable la guarnicion, que quedò en aquella plaça, y parecerle, que ganandola, se soldaua en parte el desayre de no auer hecho cosa de importancia con tanta gente, en todo aquel tiẽpo.

Marcha el Francès a embaraçar el socorro que venia de Alemania.

Nocõsigue el Francès su intento.

Ganan a Novara, y Bejeuẽ los Franceses.

Entra el Duque Esforcia en Milan, y toma possession del Estado.

Và el Francès sobre Pauia.

Con esta noticia llamò Prospero Colona a consejo al Duque de Milan, al Marques de Pescara, al SEÑOR ALARCON, y demàs Capitanes principales del exercito, y les propuso el estado de las cosas, para que discurriessen lo que se debia hazer, y todos vniformemente votaron, que era preciso socorrer a Pauia, pues ademàs de lo mucho que importaua esta plaza, era empeño de reputacion el no escusar el lance, y tambien se debia acudir a la persona del Marques de Mantua, que estaua dentro con Antonio de Leyva, y ambos en grande riesgo: y porque el exercito no podia marchar tan apriessa, que pudiesse llegar el socorro antes que el Francès tomasse los puestos para el sitio, convenia que se abançassen algunas tropas, que facilitando con la celeridad la entrada, assegurassen la defensa, hasta que llegasse todo el campo Imperial a introdu-

Và Prospero Colona al socorro de Pauia.

ducir el socorro: y ajustado por todos ser esto lo que convenia, ordenò Prospero Colona al Señor Alarcon, que escogiesse tres compañias de Españoles, y soldados de Corcega, a los quales encomendasse esta diligencia. Hizolo assi el Señor Alarcon, y nombrando Capitanes a su satisfacion, les ordenò, que partiendo con toda diligencia, procurassen entrar en Pauia, antes que Lautrech echasse la linea de la circunvalacion, y les cogiesse el passo. Executaronlo tan intrepidamente estos Capitanes, que llegando a la linea, y reconociendo que les tenian los Franceses cogidos los passos, no por esso cedieron al intento, sino que fiados en el valor de sus coraçones, atrauesarò por medio del campo enemigo, y matando muchos soldados, hizieron camino con las armas tan felizmente, que pudieron entrar en Pauia sin daño considerable, tan vfanos con la prosperidad del sucesso, que dieron animo a los sitiados para despreciar el temor que hasta alli tenian a los Suyzos, y a la Artilleria de Lautrech; y al contrario, alterò tanto a los Franceses imaginar, que todos los Españoles tendrian aquella ossadia, y ardimiento, que entraron en nueuos rezelos. Conociendo Lautrech el desaliento, que esta valerosa resolucion auia causado a sus soldados, y temiendo tambien, que si entraua mas socorro en Pauia era contingente no poderse conseguir sucesso prospero, determinò mudar el assedio en ataque, y haziendo plã tar toda la Artilleria, començaron a batir la ciudad furiosamente, cõ que en breue tiempo abriò treinta passos de brecha en la muralla. Acudian promptamente los sitiados al reparo de lo que derribaua la bateria, y apenas desmoronauan algo las valas, quando tenian ya hechos nueuos reparos los de dentro; de modo, que aunque los Franceses quisieron alguna vez embestir por la brecha, les saliò muy costosa la resolucion, porque fueron rechazados, con muerte de los mas valientes: y reconociendo Lautrech la constancia con que hazian la defensa los de la plaça, no quiso dar assalto Real, temiendo perder en èl, lo mejor de su gente, además de la grande necessidad que ya padecia en su campo de vituallas, respeto de que por las muchas aguas de aquellos dias, ni las barcas podiàn nauegar por el Tesin, que crecido con arrebatada corriente, no dexaua conducir los viueres, ni los Viuanderos podian por otra parte satisfacer a la necessidad; pero viendo que el Francès continuaua con el sitio, tratò Prospero Colona de hazerle lebantar, introduciendo socorro Real en aquella plaza: y si bien el numero de su exercito era menor que el de Lautrech, determinò valerse de la fortuna, y si fuesse menester dispo nerse a la batalla, fiando conseguir el vencimiento en que le adquiria tanta gloria, y reputacion de las Armas Imperiales, como descredito, y mengua a los Franceses; y dexando al Duque de Milan en la ciudad, saliò con su exercito a campaña Lunes siete de Abril, marchando aquel dia hasta alojarse en la villa de Benasche, distante diez millas de Milan, y otras tantas de Pauia. Detuuose algunos dias en este lugar, porque las muchas aguas que cõ tinuauan no le dexaron poder marchar en forma; pero no estuuieron ociosos los soldados, porque huuo continuas escaramuças entre los exercitos, y vna fue tan reñida, que murieron muchos Franceses, y perdieron algunas vanderas. Serenò el tiempo, con que continuò su marcha el campo Imperial, y se alojò en el Parque, ò Bosque, que los Duques de Milan anian hecho para caças domesticas, y tiene de circunferencia veinte mil passos. Prospero Colona tomo por quartel de su Corte vn Monasterio de la Cartu-

Escoge gente el señor Alarcon para que se adelantassen al socorro.

Entra està gente en Pauia.

Quiere el Francès lleuar por ataque a Pauia

Prospero Colona marcha al socorro.

Ponese Prospero Colona sobre los enemigos.

tuja; y resuelto en ofrecer la batalla, la rehusaron los Franceses, echando sus cauallos ligeros a escaramuçar con los Imperiales, dando con esto lugar a que se retirasse su exercito ordenadamente hasta Landriano, lugar puesto entre Pauia, y Lodi, y de alli se fue a Monça; y aunque a la verdad no huia, lo creyeron assi los Imperiales, los quales entrando en Pauia fueron recibidos con grandes muestras de alegria del Marques de Mantua, viendose ya libre del assedio Francès: y Prospero Colona auiendo correspondido con iguales demonstraciones de beneuolencia a los sitiados, y reconocido la ciudad, breuemente proueyeron en ello de lo que por entonces era menester, se detuuo pocos dias, porque rezelaua que Lautrech tomaria el camino de Monça, con intento de boluer sobre Milan improuisamente; y assi, dexando a Pauia, marchò el campo Imperial con toda diligencia, haziendo alto en vnas caserias llamadas las Bicocas, vna legua de Milan, por ser aquel puesto muy seguro, y fuerte para pelear con ventaja, si se viniesse a la batalla; y tambien para apartar al enemigo de la ciudad, que era a lo que mas auia atendido siempre, con que dispuso su exercito de forma, que la vanguardia mirasse a los enemigos, y la retaguardia a la ciudad.

Retirase el Francès.

Socorrese la plaza.

Prospero buelue a Milan con el exercito.

Lautrech venia marchando la buelta de Milan, y descubriendo el alojamiento de los Imperiales, y que le tenian tomado el passo, temiendo que su gente se auia de deshazer, si con breuedad no la empleasse en alguna faccion, por auerlo insinuado los Suyços, quexandose de que no les pagauan. Iuntò su cāpo, y les preuino para dar la batalla: Hizoles a este fin vn soberuio razonamiento, q̄ tocādo diestramēte en alabança de sus proprias personas, se encaminaua a encender los animos para el combate, suponiendo en ellos, no el aliento que tenian, sino el que deseaua tuuiessen, para que el empeño, ò la emulacion se le infundiesse a los cobardes, y cō firmasse a los valientes: Ponderò les, que auia deseado igualmente la ocasion que les auia traido la fortuna de venir a la batalla, assi para que diessen a las armas de su Rey el credito, y reputacion de vencedores, como a su fama la gloria de pelear venciendo; porque juzgaua, que era vna cosa misma el desnudar el azero en la campaña, y el cantar la vitoria, naciendo esta confiança, no solo de las experiencias de su valor, sino de la alegria, y ardimiento, que miraua en los semblantes de todos: Indicio claro de la felicidad del sucesso: y para animarles mas, ya que no se auia valido de ensalçar la virtud propria, quiso vituperar la agena, y hablò con desestimacion de los Imperiales, y en particular de los Cabos, y de su disciplina Militar; y oluidando las muchas ocasiones en que los Franceses auian expermentado su valor, con tantas perdidas de reputacion, y de gente, assentò por llano, que siēpre auian triunfado dellos, fundando en esto la esperança cierta de quedar vitoriosos, pues eran los que auian de pelear entonces, los mismos que otras vezes auian peleado, y a quien ellos auian rendido, como sino estuuieran abiertas las bocas de las muchas heridas que publicauan, con verdad de las obras, lo que èl procuraua encubrir cō el artificio de las palabras: La determinacion con que estauan de embestirse los dos campos, se supo en Milan, y despachò el Duque a Geronimo Moron para q̄ fuesse a saber lo q̄ disponia Prospero Colona, a quien asegurò Moron, que si los enemigos le acometian en aquel lugar, seria su ya la vitoria. Ordenòle Prospero, que boluiendo luego a Milan, dixesse al Duque le embiasse alguna Infanteria de la que alli se hallaua: Fue esta nueua muy alegre para el Duque, y no la celebrò me-

Danse vista los dos cāpos en las Bicocas.

Anima Lautrech a los suyos para dar la batalla.

Sale socorro de Milan al exercito.

Digitized by Google

menos el pueblo, porque todos tenian grande deseo de venir a las manos. Saliò el Duque con seis mil Infantes, y quatrocientos cauallos a juntarse con el exercito, y la demas gente quedo repartida por las trincheras, y murallas de la ciudad, bien ordenada para su defensa.

Cãpo Frãcès donde se hallaua.

Hallauase Monsiur de Lautrech con su campo arrimado a la ciudad de Monça, que esta cerca dela Biboca; y teniendo resuelto dar batalla, como està dicho, se puso en ordenança para acercarse a los Imperiales, y a 27. de Abril al amanecer auia dado orden a sus Capitanes de lo q̃ auian de executar, acometiẽdo al exercito Imperial; y la forma en que lo dispuso fue, diuidiendo su gente en tres troços: vno en que ibã los Esquadrones de los Suyzos, les ordenò que abançassen reciamente a los Españoles, y Alemanes, y que entre tanto el segundo troço, que constaua de su gente de Armas, y de los Venecianos, acometiessen esforçadamente por vn costado; y que la gente de Armas Francesa, con los Gascones, de que se componia el otro troço, atacasse la batalla por la retaguardia, pareciendole, que cõ este orden, executado a tiempo, descompondrian a los Imperiales, y conseguirian la vitoria; pero no les saliò cierto el discurso, porq̃ si bien su cuidado, y el valor de los Suyços fue grande, no le tuuieron menor los Imperiales para resistir la ferocidad del primer encuentro, quando ambos exercitos se vieron puestos en batalla; y assi Prospero Colona, como tan experimentado, y valeroso Capitan, anteviendo desde el principio el puesto por donde le podia venir el daño, previno con tiempo la defensa del trauès, que era la parte que intentauan assaltar los Franceses, y mandò poner en aquel lado tres vanderas de Infenteria Española, y trecientas lanças. En la retaguardia estauan Antonio de Leyva, y Don Iuan de Cardona, Conde de Colisano, con quatrocientas lanças, y alguna arcabuceria Española, y le estaua aguardando llegasse el Duque de Milan con el socorro que traia de aquella ciudad. Prospero Colona discurria por todos los Esquadrones animando a los soldados, y el SEÑOR ALARCON, como Comissario General, ponia el exercito en orden para la batalla, disponiendolo todo muy a su satisfacion, y el Marques de Pescara se hallaua en la vanguardia con la Infanteria Española. Adelantòse el Esquadron de los Suyços a pelear con los Españoles, los quales firmes en su puesto, los dexaron acercarse; y estando ya en buena distancia, dispararon la Artilleria, y la Arcabuceria con tanta furia, y presteza, que en espacio de cinquenta passos quedaron muertos dos mil Suyzos, antes que ellos huuiessen començado la refriega. Con este sucesso templaron el orgullo con que se mouieron, no atreuiendose despues a embestir por alli segunda vez, amilanados de la fuerte resistencia que hallaron, y torcieron el camino, y passando el fosso de las trincheras, abançaron al Esquadron de los Alemanes, que estauan cerca del de los Españoles, y pelearon tan valerosamente de vna, y otra parte, que mantuuieron dudoso el sucesso por mucho espacio; pero sobreuiniendo a los Alemanes algunas mangas de Arcabuceria Española, obligarõ a retirarse con tal priessa a los Suyços, que se acogieron como desordenados al esquadron de los Esguizaros, poniendo tanto espanto en estos, que acometidos de los Alemanes, fueron deshechos, y puestos en huida breuemente. Lautrech viendo que la suma de las cosas en el estado presente, consistia en aquel lance, y reconocida la dificultad por las muestras de los primeros encuẽtros, cuidaua con gran diligencia, y constancia de animar a los su-

Como esta uadiuidido

Preuienese Prospero para dar la batalla.

Pone en orden el exercito el Señor Alarcõ

Dase principio a la batalla.

Valor en ambos cãpos.

suyos; y passando solicito de vna parte a otra, procuraua alentarlos con su presencia, y con sus razones, y que conforme la orden que tenia dada embistiessen la gẽte de Armas, y Venecianos por los costados, y traveses; pero auiendola executado, tuuieron el mismo sucesso que los Suyços, quedando muchos hechos pedaços, y obligados los demas a retirarse. El Duque de Milan llegaua a este tiempo con los seis mil Alemanes, que sacò de la ciudad, y se encontrò en el camino con Tomàs Fusio, que con vn esquadron de Infanteria, y trecientos cavallos escogidos, venia a cortar vn puente por donde se comunicaua el campo Imperial, y le hizo retirar, sin lograr el intento. Por la mano derecha marchaua otro esquadron de cavallos Franceses con vanda roxa, auiendose quitado la blanca, de que vsaua aquella Nacion, con animo de mezclarse con los Españoles, y entrar desconocidos dellos en su esquadron; pero no se le ocultò este engaño a Prospero Colona, y preuiniendo luego el remedio, mandò a los suyos, que se pusiessen todos sobre las cabeças vnas yervas, a manera de espigas, de q̃ auia mucha abundancia en el cãpo, para ser conocidos; con que no lograron la cautela: y auiendo peleado vno, y otro exercito con desesperada valentia, quedò por los Imperiales la vitoria, con perdida de mas de diez mil de los enemigos; que murieron en la batalla, y entre ellos diez y siete Capitanes de los Suyços. De los Españoles faltaron pocos, y de cuẽta solo murió Don Iuan de Cardona, Conde de Colisano. Fue esta batalla de Bicoca vna de las mas sangrientas, y nombradas de aquellos tiempos, aunque los Frãceses no quedaron del todo desbaratados, como era tan numeroso el exercito, y assi retiraron la Artilleria, y el bagage a Monça, donde se detuuo Lautrech solo vna noche, y al amanecer passò a

El Duque de Milan haze retirar a Tomas Fusio, que venia a cortar vn puente.

Ardid de q̃ vsa Prospero Colona.

Vencen los Españoles.

Treço, que està en la ribera del Ada, plaça en que los Milaneses fiaron la defensa deste rio en el año de 1158. quando las guerras que tuuieron con el Emperador Federico. Aqui hizo Lautrech vn puente para passar el rio, y dio licencia a los Suyços para que se fuessen, porque sin ellos se queriã ir a sus casas. Tratò luego de presidiar a Lodi, para que cõ la guarnicion de aquella p aza pudiesse mas facilmente defender a Cremona, y las tierras que estauan de la otra parte del Ada.

Detuuose sola aquella noche Prospero Colona en Bicoca, que aunque el trabajo grande, q̃ todos auian tenido, pedia mas tiempo de descanso, el auerle logrado tan felizmente les infundio nueuas fuerças; y assi prosiguiò con el desvelo de embaraçar a Lautrech sus designios, que fue la causa vnica de tan buenos sucessos, como hasta alli auia tenido; porque sabiendo lo que auia acordado, ordenò al Marques de Pescara, que con la Infanteria Española, en que iba el Señor Alarcon, y con algunos cauallos, marchasse con toda celeridad, procurando entrar en Lodi antes que los Franceses; y en caso de hallarlos ya dentro, acometiesse a la ciudad, combatiẽdola hasta tomarla. Con esta orden partio el de Pescara, pero los Franceses se dieron tanta priessa, que auian entrado en Lodi quando èl llegò, si bien con tan poca diferencia de tiempo, que antes que se pudiessen preuenir a la defensa se arrimò a las murallas, y dio el assalto, atacando la plaça con tanto valor, que los Franceses, cogidos de improuiso, desampararon los bestiones, y las murallas, y los Españoles haziendo grande estrago en ellos, ganaron la ciudad, de la qual salieron huyendo los que auian entrado para defenderla; y passando el rio, se acogieron a Cremona. La ciudad de Lodi, cabeça de Obispado, està situada en la Lombar-

Sale el exercito de Bicocá.

Và el señor Alarcõ sobre Lodi.

Ganase Lodi.

Descripciõ de Lodi.

KKK dia,

dia, a las orillas del famoso Ada: Son sus campos los mas fertiles de aquellas Prouincias, y debe à la benignidad de su cielo influencias tan agradables, que haze su habitacion sumamente apacible: Los muros que la cercan estàn fabricados con toda firmeza, y su castillo, por lo fuerte, y bien colocado, sirue tanto para el adorno, como para su defensa: Fue esta ciudad arruinada por los Milaneses año de 1158. demoliendo barbaramente sus murallas, tan hermosas, que era su fabrica de silleria, cuyo estrago, visto por los Lodinenses, y que no les auia quedado lugar en que viuir, se pusierõ debaxo de la proteccion del Emperador Federico, y le pidieron les señalasse habitacion, el qual, auiendolos admitido, les dio por terminos para fundar aquella parte en que oy està la ciudad. Siguiò Prospero Colona con lo restante del exercito al de Pescara, y entrando en Lodi mandò llamar a los Capitanes Imperiales para que se discurriesse en la faccion que se intentaria, pues caminauan las Armas del Cesar con tan prospero viento: Todos fueron de parecer, que se sitiasse a Cremona, procurando coger dẽtro a Lautrech. Diòse orden en esta conformidad al SEÑOR ALARCON para que dispusiesse la marcha, y puesto el exercito de la otra parte del Ada, parecio diuidirle, passando adelante el Marques de Pescara con el SEÑOR ALARCON, y la Infanteria Española, a combatir la villa de Piciquiton, que tenia la voz de Francia, y era plaza fuerte, situada en la misma orilla del rio, a la parte de Cremona, desde donde podian con mas comodidad atender al assedio de la ciudad. Marchò el Marques la buelta desta villa, y auiendo tomado los puestos para el sitio, con ademan de assestar la Artilleria para batirla, embiò a requerir a los de dentro con vn trompeta, que luego se rindiessen, sino querian experimentar el rigor del assalto. A este mensage le hallaron confusos, assi los soldados de la guarnicion, como los vezinos del lugar; porque si bien lo fuerte del sitio les podia animar a la defensa, temian, que sino les venia socorro con breuedad, experimentarian despues el rigor de Lodi, fundados en la prosperidad de los sucessos de los Imperiales, y en que Lautrech no dexaria a Cremona para socorrer los: Y assi respondieron, que se querian rendir, dexandoles libres las vidas, y haziendas. Esto se les concedio, por auerse rendido luego: y por no perder tiempo en la expugnacion, tomòse possession de la villa, y dexando en ella guarnicion bastante, marcharon el Marques de Pescara, y el SEÑOR ALARCON a juntarse con Prospero Colona, que caminaua con lo restante del exercito a Cremona. No se atreuiò Lautrech a esperar a los Imperiales dentro de esta ciudad, desanimado con estos sucessos; y assi, ò desesperado de poderla defender, ò de recobrar la reputacion perdida en las ocasiones passadas, ò temeroso de añadir nueuas perdidas a las Armas Francesas, gouernandolas èl, resoluiò dexarlas, y salir de Cremona, antes que saliessen los Imperiales, y encargando a su hermano el gouierno del exercito, partiò a Francia por tierras de Venecianos, y Suyços. Llegò el campo Imperial a vista de Cremona, y haziendo alto, y tomando los puestos para aquartelarse, les embiò a requerir Prospero Colona con vn trompeta, que se rindiessen, antes de dar lugar a la expugnacion, donde no, atacaria la plaza, y la entraria, degollando quantos hallasse dentro. Atemoriçò mucho a Tomàs Fusio la resolucion de los Imperiales, por ver fundada tanto la amenaça en su poder, como en su fortuna: y confiderandose sin esperanças de ser socorrido, admitiò platicas de concierto, en las quales, despues de varias conferencias,

Determina Prospero ir sobre Cremona.

Và el señor Alarcon sobre Piciquiton.

Rindese esta plaza.

Retirase Lautrech a Francia.

Llega el campo Imperial sobre Cremona.

Capitula Cremona.

ctas, se capitulò, que el exercito Francès se detuuiesse quarenta dias dentro de la plaza, y que si en este tiempo no les viniesse socorro bastante para passar el Pò, y ganar vna villa del Estado de Milan, en que huuiesse guarnicion, y defensa, se continuasse el sitio, dõde no, dexassen salir de Cremona a Tomàs Fusio con toda su gente, Artilleria, Armas, y ropa, y entregasse la ciudad: y assimismo mandaria entregar todos los castillos, y tierras, que en Lombardia estuuiessen por Francia, excepto los castillos de Milan, Cremona, y Nouara, y que mientras se cumpliesse este termino huuiesse suspension de Armas entre los dos campos: Y para seguridad de que todo se cumpliria, dio rehenes a satisfacion de Prospero Colona, con lo qual se lebantò el sitio, dexando alli quien a su tiempo tomasse possession de la ciudad, como quedaua tratado.

En este estado quedaron por entonces las cosas de la guerra, y como el termino concedido a los sitiados era de quarenta dias, tiẽpo bastante, para que si començassen a gustar de la quietud, aflo xasse en los soldados el orgullo Militar, que con las vitorias, y buenos sucessos de hasta alli se hallauan, no solo ardientes para cõtinuar las empresas, sino deseosos de mayores triunfos; y se podia temer, que con el ocio se deshiziesse el exercito, sino le diuertian en alguna faccion grande. Llamò Prospero Colona a consejo al Marques de Pescara, al SEÑOR ALARCON, Antonio de Leyva, y a los demàs Cabos Imperiales, para que discurriessen sobre ello, y cada qual dixesse lo que le parecia. Auiendo entendido el fin de auerlos juntado, no fue menester discurrir mucho, ni variar en la eleccion, porque se hallauan en el campo Imperial dos hermanos, naturales de Genoua, que eran Antonio, y Geronimo Adorno, los quales, juntamente con todos los de esta familia, viuian desterrados de su Patria, cuya Republica tenian tiranizada los Fregosos, de quien era Caudillo Octauiano Fregoso, q̃ seguia las partes de Francia, y assi pedian con viuas instancias a los Imperiales, que los fauoreciessen, para librarlos de la tyrania, y opressiones, que padecian injustamente: Y aviendose conferido por los Cabos del exercito, fueron todos de parecer se les diesse fauor, y que sin dilacion se executasse. Con este acuerdo ordenò Prospero Colona al SEÑOR ALARCON, que pusiesse en ordenança el campo, y encomendò a los Adornos el tren, y vituallas para el sitio. Caminaron con tan buena diligencia los Imperiales, que en breues jornadas se hallaron sobre Genoua: y apenas se plantò el cerco, quando se tratò de proueer lo necessario para el combate. Octauiano Fregoso, y su hermano el Arçobispo de Salerno se mostraron muy animosos, aunque tenian el exercito a la vista, confiados en la gente, y preuenciones con que se hallauan, porque tenian dos mil Franceses de guarnicion, y demàs de esso esperauan, que el Rey de Francia los socorriesse, por auerle dado aviso del estado en que estauan. Prospero Colona les embiò a requerir se entregassen, antes de comẽçar las baterias; pero los Fregosos, firmes en defenderse, no se dieron por entendidos del requerimiento, y assi dio principio el Marques de Pescara a combatir la ciudad. La nueua deste sitio le llegò al Rey de Francia en ocasion, que tenia alistados en Galcuña, y tierra de Narbona catorce mil hombres, y quinientos caua llos para conducirlos a Italia cõ Roberto Scoto; pero juzgando, que por mucha priessa q̃ se diessen, no podrian llegar a tiempo al socorro, ordenò al Conde Pedro Nauarro, que con dos galeras que traia en su seruicio passasse luego a Genoua, y lo executò con tan buena fortuna, que en-

Estado en que se halla ua Genoua.

Dispone el señor Alarcon el exercito para ir a Genoua.

Combatese Genoua.

El Francès quiere socorrer a Genoua.

Digitized by Google

entrò en la ciudad, dando con su llegada grande animo a los Fregosos, a los quales entrauan cada dia otros nueuos socorros, q̃ aũq̃ no eran muy grandes, bastauan a que con ellos entretuuiessen con tratos fingidos al Marques de Pescara, esperando, que consumidas las vituallas, no se pudiessen detener mucho tiempo los Imperiales, por la esterilidad del Pais, adõ de no se hallauan bastimentos, por la dificultad de conducirlos, respeto de la aspereza, y montañas de aquella tierra. El de Pescara penetrò facilmente el pensamiento de los sitiados; y assi, aun que daba oidos a las platicas, no cessauan de trabajar en las fortificaciones, acercandose cada dia mas con las baterias, y haziendo daño en las murallas, lo qual durò hasta los 30. de Mayo, q̃ abriẽdose algunas brechas, aunque no grandes, embistieron los Españoles con tal ferocidad, y valor, que aunque no fue menos valerosa la resistencia de los defensores, cedieron por vltimo al impetu de los Imperiales, que entraron en la ciudad con grande alegria, porque puesta a saco, le tuuieron tan grande los soldados, que no le vieron mayor, y gastaron en èl todo aquel dia, mandandoles el siguiente salir fuera, porque no hiziessen mas daño: y domados los Fregosos, y despojados del gouierno tyranico, con que se auiã introducido en el dominio, fue puesta la ciudad en su libertad, sin quererla para si el Emperador, como podia tan justamente. El Gouierno, y Tenencia se les restituyò a los Adornos, y se les dexò el presidio, que ellos pidieron. La ciudad de Genova, cabeça de la Liguria, està en las riberas del mar Ligustico: Su puerto es capaz de numerosas Armadas, formado de dos muelles grandes, que fabricados en profunda altura, siruen de reparo contra el viento Labeche, que es su trauesia. Ademàs de la fortificacion del puerto tiene dos recintos de murallas: Vno, que cortando las faldas de los collados, ciñe solo la ciudad: y el otro, atrauesando la mayor altura de los cerros, la circunvala con su Burgo: Vno, y otro estàn guarnecidos de fuertes valuartes, que con los fosos abiertos en piedra viua, y otras grandes fortificaciones, la ponẽ casi inexpugnable: Es famosa esta ciudad por el numero de sus habitadores, y por el poder de su Republica: Su suelo parece inclina a instabilidad, y mudanças, porque las ha padecido mas que otra ninguna de Italia, pues desde el año de 1167. en que se entregò al Emperador Federico Barbarroja, hasta el de 1528. en que como dirèmos adelante, se librò vltimamente del yugo Frãcès, mudò esta Republica veinte y ocho generos de gouierno, vnas vezes sugetandose temporalmente al Papa, otras a los Arçobispos, Vizcondes, y Duques de Milan; otras a los Reyes de Francia, y a los Duques de Saboya; y otras poniendose en su libertad, ya con gouierno Aristocratico, ya con el Democratico, cuyas mudanças, y las parcialidades, y discordias domesticas, no solo le dieron que padecer grandes ruinas, sino que por su causa las padecieron tambien otras muchas ciudades de Italia.

Ganase por combate la ciudad.

Quedan cõ el gouierno de Genoua los Adornos.

Descripciõ de esta ciudad.

Tuvieron auiso los Capitanes Imperiales de como el Rey de Francia passaua los Alpes con poderoso exercito, y determinaron lebantar luego su campo, y marchar velozmente la via del Piamonte, encaminandose a la ciudad de Aste, donde tanteauan (segun los auisos) encontrarse con los Franceses, para oponerseles: y embaraçar su entrada, caso que (como presumian) intentasse turbar las cosas de Lombardia, y estorbar que con su llegada tuuiessen pretexto los de Cremona para no cumplir los pactos. Llegò el campo Francès a vn lugar llamado Villanueua, del termino de Aste, donde les alcançò la

Buelue el campo Imperial la buelta de Italia.

la primera noticia de la perdida de Genoua, que les desanimò; y assi hiziero alto, hasta ver lo que el Rey les ordenaua, el qual les mandò diessen la buelta a Francia, sin passar adelante; con que Tomàs Fusio perdiò del todo las esperanças de ser socorrido: y cũplidos los quarenta dias, entregò a Cremona, con las demas plazas que auia ofrecido, y èl se saliò de la ciudad con sus Armas, y hazienda, como se auia capitulado, quedando el Rey de Francia despossido tan breuemente de quanto tenia en Lombardia, excepto de los castillos de Milan, Nouara, y Cremona, y las villetas de Damasco, que por entonces quedaron con presidio suyo, los quales se rindieron despues al Marques de Pescara; pero el Emperador vsando de su magnificencia, no quiso reseruar para si nada de todo lo que sus Armas auian conquistado, haziẽdo mas gloriosa la liberalidad de restituillo al Duque Esforcia su dueño, pues no descubriò menos quilates la grandeza de su animo en restituirlo, que en conquistarlo, dando fin la guerra de este año, que tan prosperamente auia sucedido, y en que el SEÑOR ALARCON tuuo tanta parte. Deshecho, y aquartelado el exercito, partiò el SEÑOR ALARCON para Napoles, y en esta ciudad le hallaua a los veinte de Octubre, y en este dia escriuiò al Emperador en recomendacion de Baracaldo, que auia seruido en aquellas guerras de Lombardia con el: La carta dezia assi:

Retiranse los Franceses de Italia.

Son despojados los Frãceses de todo el Estado de Milan.

Parte para Napoles el señor Alarcon.

SACRATISSIMA, CES. y CAT. M.

POr ser Baracaldo, lleuador desta, gran aficionado de V. M. y auerle muy bien seruido en Lombardia, y en las cosas que para su Imperial seruicio se han ofrecido, de lo qual yo soy testigo: He acordado en esta su ida a besar los Imperiales pies de V. M. hazerle esta fee; por lo qual humilmente suplico a V. M. mande ser seruido de tenerlo por encomendado, que cierto es buena persona, y gran seruidor: Y nuestro Señor su Imperial persona guarde, y Imperio, y Reynos acreciente, como V. Magestad desea. De Napoles a veinte de Octubre de 1522.

Escriue en fauor de Baracaldo.

Los Imperiales pies, y manos de V.M. besa,

Fernando de Alarcon.

De Napoles se fue el SEÑOR ALARCON a la assistencia de su gouierno de Calabria, donde tãpoco viuia ocioso, porque ocupado en los reparos de las fortificaciones de aquellas Prouincias, diuertia con aquel exercicio su espiritu Militar, cuidando al mesmo tiempo, que en lo Politico se guardasse el buen orden que pide la igualdad en la administracion de justicia: y assi no se mostrò menos grande entre los estruendos de la guerra con hechos tan valerosos, que en la quietud de la paz con la muderacion, y exemplo de sus acciones, porque en èl hallauan estimacion los virtuosos, amparo los desvalidos, freno los poderosos, y castigo los culpados, aclamandole todos, como si fuera valedor de cada vno. A los

Vase a Calabria el señor Alarcõ

 fines

Muere el Virrey D. Ramon de Cardona.

fines de este año murió el Virrey Don Ramon de Cardona, Varon, que en lo prospero, y aduerso mostrò igual constancia de animo. De los mas principales sucessos de guerra en que se hallò queda hecha mencion, y aora la harèmos de su sangre, no solo por lo que se debe a su puesto, y a las grãdes excelencias de su persona, sino tambien por auerse incorporado en su casa la del gran Capitan, cuyas memorables hazañas merecen ser eternizadas con repetidos obsequios. El Virrey D. Ramon de Cardona fue hijo de D. Antonio Folc de Cardona, señor de Belpuix, y de Doña Castellana de Requesens, nieto de Don Ramon Folc de Cardona, señor de Belpuix, y de D. Catalina Centellas, bisnieto de D. Hugo Folc de Cardona y Anglesola, señor de Belpuix, y de D. Francisca de Castro y Pinòs; tercero nieto de D. Hugo Folc de Anglesola, primero Conde de Cardona, y de la Condesa D. Bianca de Aragon, hija del Infante D. Ramon, Conde de Ampurias, y de la Infanta D. Blanca, hija de Felipe Principe de Taranto, y nieta del Rey D. Iayme el Segundo de Aragon: Fue casado el Virrey Don Ramõ con D. Isabel de Requesens, Condesa de Tribento, Avellino, y Palamòs: Tuvieron por hijo, y sucessor en ambas casas a D. Fernãdo de Cardona y Anglesola, Duque de Soma, Conde de Tribento, y Almirante de Napoles, que casò con D. Beatriz de Cordoba, que vino a ser Duquesa de Sessa, y Condesa de Cabra, hija de Don Luis Fernandez de Cordoba, quarto Conde de Cabra, y de D. Elvira de Cordoba, Duquesa de Sessa, hija heredera del gran Capitan: y deste matrimonio naciò Don Antonio Folc de Cardona y Cordoba, que sucediò en todas estas casas: casò con la Duquesa D. Iuana de Cordoba y Aragon, hija del Duque de Cardona, y fue su hijo D. Luis Fernandez de Cordoba y Aragon, Duque de Sessa, y Baena, que casando con la Duquesa D. Mariana de Roxas, Marquesa de Poza, tuuo por hijo a D. Antonio Fernandez de Cordoba y Cardona, Duque de Sessa y Baena, que casò con la Duquesa D. Teresa Pimentel, hija del Conde de Benavente; y le sucediò en estas casas su hijo D. Francisco Fernandez de Cordoba y Cardona, Duque de Sessa, Baena, y Soma, que casò dos vezes: La primera, con D. Isabel de Cordoba, hija del Marques de Priego, y es su hijo sucessor deste matrimonio, D. Francisco Fernandez de Cordoba y Cardona, Conde de Cabra. La segunda, con D. Ana Maria Pimentel, Marquesa de Tavara. Sucediò a Don Ramon en el Virreynato de Napoles Carlos de Lanoi, Cauallero del Tuson, y Cauallerizo mayor del Emperador Carlos Quinto, y muy acepto en su gracia, que llegò a tomar possession de este puesto a cinco de Março de el año siguiente de 1523.

Quien era Don Ramõ de Cardona.

Quien desciende del.

Quien sucediò en el Virreynato de Napoles

1523. Preuienese el Emperador para oponerse al Francès.

Los malos sucessos que los Franceses tuuieron el año passado en la Lombardia, les encendieron a hazer grandes esfuerços, para desquitarse en este año de mil y quinientos y veinte y tres: Rezelavalo el Emperador, con que se iba preuiniendo para el opósito, queriendo tener hecha esta diligencia con tiempo, porque despues con la priessa no se experimentassen mayores inconvenientes. Boluiò el Emperador a nombrar por General de este nueuo exercito a Prospero Colona, que auia gouernado las Armas Imperiales en las guerras de Lombardia los años de 1521. y 1522. haziendo precisa esta eleccion sus grandes merecimientos, assi por el explendor de su sangre, como por el valor de sus hazañas, que le grangearon tan merecidos aplausos: a que se añadia el venerable aspecto de su persona, y canas, que con lo demàs le hazian dignissimo del gouierno. A nadie hizo nouedad este nombramiento, antes

Elige por su General a Prospero Colona.

antes si, todos estrañaran lo contrario, pues no auia razon para q se quitasse a Prospero Colona el Baston, que tan dignamente auia regido los dos años antecedentes: Solo el Marques de Pescara mostro sentimiento de la eleccion, por ser pretendiente del mismo cargo, juzgando, que sus meritos, valor, y seruicios le auiā adquirido tal fama, que podia aspirar al puesto, y preferir a todos: y como en hecho proprio và tan auēturado el discurso, que ha de medir los meritos agenos, se dexò lleuar de la aprehension, de q̄ eran mas los suyos, por ser a la verdad muchos, aunque pocos sus años: y no quiso ir al exercito con el puesto de Capitan General de la Infanteria, por no estar segunda vez a orden de Prospero Colona, con quien tenia antigua competencia, y tratò de pedir licencia para passar a España. De esta resolucion se diò quenta al Emperador, el qual considerando, que la falta que auia de hazer el de Pescara, segun el estado de las cosas, era menester supliria luego: juzgo con el conocimiento grande que tenia, que solo el SEÑOR ALARCON llenaria aquel vacio, esperando tan prosperos sucessos de su cuidado, que èl solo bastasse a mantener en su reputacion nueuas vitorias a sus Armas: Y porque suponia, que tampoco aceptaria el SEÑOR ALARCON el puesto de Capitan General de la Infanteria, ò por no suplir ausencias de otro, ò por la misma razon que el Marques, pudiendo justamente aspirar al mayor del exercito, le escriuiò su Magestad Cesarea, mandandole, con palabras de grande estimacion, que no se escusasse, haziendole honras muy singulares, como quien conocia quan dignamente las empleaua: y remitio su Magestad este despacho con el Comendador Gomez Suarez de Figueroa, hijo de Lorenço Suarez de Figueroa, Embaxador que fue en Venecia. El Obispo Sandoval, que lo refiere, remata con estas palabras: *El Emperador, por ausencia del Marques de Pescara, embiò a mandar a Hernando de Alarcon, que estaua en Napoles (que fue vn gran Varō, y Capitan muy señalado) q̄ fuesse luego à Milan a ayudar a Prospero.*

Agrauiase desta eleccion el de Pescara.

Sandov. Coron. de Carlos V. tom. 1 lib. 11. §. 20 fol. 582.

En esta misma ocasion, por despacho de 21. de Março, auisò el Emperador a Carlos de Lanoi, Virrey de Napoles, las preuenciones que hazia para la defensa vniuersal de sus Estados, y le encargo persuadiesse al SEÑOR ALARCON aceptasse el puesto de General de la Infanteria, por lo que importaua hallarse su persona en el exercito, para la buena direccion de los aciertos, y logro de las operaciones que se intentassen: A que respondiò el Virrey con la carta siguiente.

Nombra el Emperador por General de la Infanteria al señor Alarcon.

SACRATISSIMA, CES. Y MVY CAT. MAG.

Escriue el Virrey de Napoles al Emperador.

TOdo el discurso que V.M. me escriue en cifra de los 21. de Março, assi sobre las cosas de Francia, y Venecianos, como sobre lo que V.M. ha proueido para engrossar el exercito, que en las partes de España tiene, y la prouision que ha fecho de dinero para esforçar el exercito en la empressa de Lombardia, en caso que viniessen a ella Franceses, y lo que ha proueido en Aragon, y Cataluña para lo de Rosellon, y la gente que prouee para en lo de Flandes, y las Armadas que manda hazer, assi para los mares de Inglaterra, como para los de Lenguadoque, y los de estos Reynos, para qualquie-

Preuenciones que se hazian en España.

quiera inuasion que huuiesse en ellos del Turco, ù de Franceses; y del dinero que ha embiado en Alemania para lo de Suyzos, ha sido tambien proueido, como se espera de la Real prudencia de V. M. y espero en Dios, que por todas partes darà a V. A. vitoria, pues no emprende cosa, sino muy con justo titulo, y para beneficio vniuersal de la Christiandad: y yendo todo con zelo de tan Catolico Principe, no podrà sino guiar las cosas de V. A. pues V. M. tiene tanto cuidado de las suyas. A los Capitanes de gentes darmas di los dias passados las cartas de V. M. y de nueuo les tornarè a solicitar para q vayan a residir en sus compañias, y escriuirè luego a Alarcon lo què V. M. manda, para que vaya en ausencia del Marques de Pescara a tener cargo de la Infanteria; y de lo que me respondiere, y en lo vno, y en lo otro se hiziere, auisarè a V. M.

Encarga el Cesar vaya al exercito el señor Alarcon.

En lo de las pagas de la gente darmas yo he tenido especial cuidado de embiarlas, antes que en el Reyno se acaben de coger donde estàn consignadas; pero como el dinero que se les embia se conuierte en pagar la Infanteria, no podrà estar siempre la dicha gente sino con necessidad. Yo holgara de embiar el tercio adelantado de la dicha gente, si fuera possible, pero como V. A. verà por la cuenta, y relacion, que aora se embia, no solo es impossible poderse hazer, pero faltan para cumplir los tres años del valance, que acaban en este Agosto ciento y siete mil ducados, que es necessario que V. M. mande proueello.

Sobre pagar a la gente de Armas.

Por las otras cartas que van con esta verà V. M. lo que he trabajado de proueer en lo de las contradiciones, como vltimamente he embiado a Lope de Soria para este efecto; y porque assi para ello, como para ver si podemos reduzir al Papa a la liga defensiua, se espera el Cardenal de Medicis en Roma: de lo que en lo vno, y en lo otro se hiziere auisarè a V. M.

Que se trataua en Roma.

Escriuiendo esta carta tengo auiso de Alonso Sanchez, como auia ya recibido la carta de V. M. de los diez y siete de Março, en que le manda que trabaje de concluir con Venecianos el assiento que con ellos se trata, con las condiciones que Micer Geronimo de Adorno auia escrito a V. A. y que con la copia de la dicha carta auia embiado vno suyo al Señor Infante, bien informado, para ver si podrà auer el poder, o la ratificacion suya. De Roma assimismo se ha proueido, que escriua a Venecianos vn Breue, en que les ruega, y encarga, que passen adelante en la negociacion, sin esperar el mandamiento del dicho Infante, pues sin duda V. M. le harà hazer la ratificacion: Espero en Dios, que sino lo estorba Renzo de Cheri, que es llegado en Berona, y esperaua alli dos gentiles hombres del Rey de Fran-

Dà nueuas de Venecia

Francia, que van a Venecianos, con intencion de interromper lo que se platica, que se concluirá lo que V.M. desea. De lo que se hiziere será V.A. auisado. Nuestro Señor la vida, è Imperial Estado de V.M. Cesarea guarde, y prospere, con muchos mas Reynos, y Señorios, como por V.A. se desea. De Napoles a 23. de Abril de 1523.

De V. Sacratissima, Ces. y muy Catolica Magestad muy humilde seruidor, y criado, que sus Imperiales M.B.

Carlos de Lanoy.

Aunque las preuenciones eran generales, siendo Italia la parte mas amenaçada, hizo el Emperador para su defensa los mayores esfuerços, solicitando confederarse con todos los Reyes de Europa, y en particular con los Principes, y Republicas de Italia, como mas interesados en la quietud, y defensa de aquella Prouincia. Los Venecianos auiã al principio rehusado entrar en la liga, pero vltimamente se vino a assentar paz perpetua entre el Emperador, y su hermano D. Fernando, y el Duque de Milã, y Venecianos, por mas que procuraron embaraçar esta concordia Renço de Cheri, y los dos Gẽtiles-hombres Franceses, que refiere en su carta el Virrey de Napoles, que eran Ambrosio de Florencia, y Monsiur de San Baller, y despues Luis Canosa, Obispo de Bayona; y como crecia cada dia mas la fama del poderoso exercito, que tenia junto el Rey de Francia, para recobrar el Estado de Milan, juntamente con los Reynos de Napoles, y Sicilia, se ajustaron a entrar en la liga con el Cesar, los demàs Principes, y Republicas de Italia, teniendo por comun interès no dar lugar a que el Rey de Francia boluiesse a ocupar ningun Estado dentro de Italia; y por esta causa se ajustò el Pontifice con los demàs cõfederados, y en 13. de Agosto se formò la concordia entre su Santidad, el Emperador, y su hermano, y los Reyes de Inglaterra, Polonia, Vngria, y Portugal, el Duque de Saboya, la Señoria de Venecia, la casa de Medicis, Antonio Adorno Duque de Genoua, el Marques de Monferrato, las Republicas de Sena, y Luca; y vltimamente entrò en ella tambien Federico Gonçaga, Marques de Mantua, a quien el Pontifice, y Florentines nombraron por General de su gente; y a esta liga, ò confederaciõ la llamaron defensiua, porque no se auia ajustado con otro fin, que defender a Italia de qualquiera inuasion que se ofreciesse.

Liga que se ajusta para la defensa de Italia.

En Francia se continuauan los aparatos de guerra para la conquista de Italia, que como en ella auian sido tan infaustos los sucessos para las Armas del Rey Francisco, atribuia a mala disposicion de los Cabos de su exercito tantas plazas, y batallas perdidas, negando al valor de los Españoles la gloria de auerias ganado, y publicò, que iba en persona a dar calor a la guerra, y a enmendar con su presencia la fortuna: Lo qual entendido por el Emperador, tratò de preuenir el exercito de la liga; y al mesmo tiempo en España lebantaua otro para entrar en Francia, y divertiò las fuerças, para que no cargasse el Rey con todo su poder contra Italia. Marchaua su exercito pujante, y auiendo atrauesado los Alpes de la Prouincia de Leon, donde auia estado la plaza

Preuenciones en Francia contra Italia.

Lo que se dispone en España.

de Armas, para passar muestra, y ordenar la marcha. Vn accidente no pensado hizo mudar al Rey de pensamiento, porque reconociendo que era mas necessaria su persona para assegurar (quedandose el Rey) el Reyno proprio, que no para hallarse a conquistar lo ageno, mandò que fuesse con el exercito Guillermo de Monsier, gran Almirante de Francia, a quien llamauan Boniveto, hombre tenido en grande reputacion, por auer ganado a Fuenterrabia. El nueuo accidēte fue auer se passado al seruicio del Emperador el Duque Carlos de Borbon, Conde de Mompensier, cuyo Estado heredò de Gilberto Mompensier su padre, Principe de la sangre: En las causas de la passada de el Duque Carlos, ay varios juizios, porque como en semejantes casos, ò para disculpar la accion, ò para condenarla, se suele gouernar el discurso por la passion que le predomina: Los Autores que escriuieron este caso, cada vno lo refiriò en diferente forma; pero aqui seguirèmos lo que han escrito los que se mostraron mas desapassionados, y es, que los principios de los disgustos del Duque Carlos de Borbon, los ocasionò Madama Luisa de Saboya, madre del Rey Francisco, que viuda de pocos dias mostrò deseo de casarse con el Duque Carlos; y para disponerlo mejor, hizo que su hijo le diesse el oficio de gran Condestable de Francia, que es de las mayores dignidades del Reyno, y le prometiò otras mercedes grandes. Aceptò Carlos el oficio, pero no el matrimonio, y apresuradamē te lo efectuò con Susana, Duquesa de Borbon, hija heredera de Pedro, ò Gilberto, Duque de Borbon, y de hermana del Rey Carlos de Francia. Sintiò Madama Luisa la desatencion, ò desayre, que el Duque Carlos auia hecho a su autoridad, y como muger q̄ se juzgaua ofendida, procurò la vengança, descomponiendole con el Rey su hijo, que en breue tiempo, assintiendo a los informes de su madre, conociò la mudança el Duque, porque trocando en disfauores las muchas mercedes que le auia hecho, ya como Condestable de Francia, y ya como Virrey de Milan, se hallò tan fuera de su gracia, que no le admitia en su Consejo, ni le daba quenta, como otras vezes, de los negocios que se ofrecian. Dissimulaua Carlos todos estos desayres, conociendo el viēto que los movia; pero se aumentauan de manera, que aunque la entereza de su animo se mostrò hasta alli superior a las experiencias de la fortuna, fueron tales los golpes, que vinieron a apurarle el sufrimiento; y el Rey, que le juzgaua de coraçon insensible, ò por lo que dissimulaua sus desvios, ò por lo que sufria los rigores de su madre, hizo la vltima prueba, y fue, que estando sobre la plaza de Valencianas en Picardia, ordenando embestirla por assalto, tocando la vanguardia al Duque Carlos, se la quitò el Rey, para darla a Monsiur de Alanson, con que viendo publico el desayre, hecho a su puesto, a su persona, y a su fama, resoluiò tomar publica satisfacion, labando con las demonstraciones del sentimiento, la mancha con que el Rey quiso obscurecer su valor, y amancillar su honra, a que iban encaminadas todas estas sinrazones. Muriò en esta ocasion la Duquesa Susana sin dexar hijos, y boluiò Madama Luisa a su antigua platica: No diò el Duque oidos a ella, y aora con causa mas justa, por ser ya de mucha edad, y no esperar della sucession. Fue grāde el enojo que recibiò Madama con esta segunda repulsa, y labrò en su pecho vn odio mortal, y nueuo deseo de vengança, que no pudiendo executarle contra su persona, por ser de tanta suposicion, disparò en ponerle demanda al Estado de Borbon, diziendo, que le pertenecia, no obstante la ley Sali-

Viene con el exercito de Francia el Almirante Boniueto.

Motivos de la passada del Duque de Borbon al seruicio del Emperador.

lica, y el derecho de Apasnagio, que desde Faramundo, primer Rey de Francia, excluye las hembras de la herencia del Estado Frances, excepto aquellos que huuiessen expressa condicion para que ellas le hereden. Defendiòse el Duque, aunque sin esperanças de buena sentencia, por estar en desgracia del Rey litigando con su madre, y por el empeño della, que en su animo se auia hecho pleyto criminal el ciuil: y considerando, que el paradero destas cosas no podia ser bueno, segun caminauan, por ir mezcladas del poder, y la passion, auiendose atreuido sus emulos a descubrirse cõtra èl, por verle desfavorecido. Cõcibiò, q̃ su vida estaua auẽturada, y assi tratò de saluarla, comunicãdolo primero con el Emperador, a quien determinò ir a seruir, para que le admitiesse, y librasse de aquel aprieto: Ofreciòle su Magestad, que lo fauoreceria, como lo hizo; y al tiempo que el Rey Francisco trataua de passar a Italia, faltò el Duque Carlos de su Corte, y disfraçado, despues de varias derròtas, se conduxo a Plasencia, donde se hallauan el Virrey, y los demàs Capitanes Imperiales: y sabida su llegada, le recibieron con muchas demonstraciones de alegria, y de estimacion; y dando quenta al Cesar, le hizo su Lugarteniente General en Italia; y por fauorecerle con mas prendas de confiança, tratò de casarle con su hermana Doña Leonor, viuda de D. Manuel Rey de Portugal, si bien despues no tuuo efecto este matrimonio. Hemos querido hazer relacion, aunque breue: de las causas que obligaron al Duque a passarse al seruicio del Emperador, porque como en las guerras adelante ha de ser tan principal en la narracion de los sucessos, era necessario que precedieran estas noticias.

Entregase el castillo de Milan.

Los Franceses que auian quedado de guarnicion en el castillo de Milan, le entregaron a 25. de Iulio de este año al Duque Francisco Esforcia, cansados de esperar el socorro de Francia, y assi capitularon salir con los pactos de quedar libres las haziendas, y las vidas. Poco despues entrò por el Piamonte el Almirante de Francia con su exercito de treinta mil combatientes; y Prospero Colona, que se hallaua en Milan quando llegò esta noticia, viendo que los Venecianos dilatauan el socorro que auian ofrecido, que los Principes, y Republicas de la liga tampoco acudieron, determinò recoger su gente, para entretener la guerra, sin poner se en trance de batalla, aventurando en ella con fuerças desiguales, aquel Estado adquirido con tanta gloria, y escriuiò a Antonio de Leyva, que se hallaua en Aste, y Alexandria, que diesse la buelta a Milan, dexando primero de presidio en Cremona dos mil soldados, que tenia en Alexandria. Y assimismo escriuiò al Virrey de Napoles para que ordenasse al SEÑOR ALARCON viniesse luego a exercer el puesto de Capitan General de la Infanteria, porque su persona hazia mucha falta en el exercito. Antonio de Leyva executò la orden sin dilacion: y luego que llegò a Milan, saliò Prospero Colona a campaña, haziendose lleuar en litera, por sentirse muy debilitado, y cõ grande falta de salud, quedando en la ciudad el Duque. Marchò Prospero con quatro mil Españoles, y otros tantos Alemanes, y cõ su cavalleria, y hizieron alto en la ribera del Tesin, que a la saçon lleuaua tan poca agua, que por qualquiera parte se podia vadear. Los Franceses marcharon a encontrar con nuestro exercito, y aunque el Capitan Francisco de Villaturiel procurò embaraçarles el esguazo con solos cien Infantes Españoles, y la compañia de cauallos de Iuannin de Medicis, hiriendo, y matando a muchos de los que passauan: No pudieron estorbar el passo a todos, respeto de ser tan grande la multitud de su exercito, y tan pocos los que salieron a hazer oposicion;

Exercito de Francia entra en Italia.

Prospero Colona se entra en Milan.

Escaramuça entre Imperiales, y Franceses.

cion; con cuya noticia, antes de ponerse a vista vn campo del otro, se retirò Prospero Colona a Milan, y saliò Antonio de Leyva para estar de guarnicion en Pavia.

Viene a Napoles el señor Alarcō

Carlos de Lanoy, Virrey de Napoles, dio auiso al SEÑOR ALARCON de estar en la Lōbardia los Franceses, y la falta que su persona hazia en el exercito Imperial, como se lo escriuia Prospero Colona, pidiēdo cō grande instā cia su persona; y assi, sin mas dilaciō se vino a Napoles: y aunq̄ se procurò escusar de la jornada, respeto de la falta de medios cō que se hallaua, para lucir en vn puesto tan grande, y que tenia para dar estado a D. Isabel de Alarcon su hija; pero el Virrey no le admitiò las escusas, y le ofreciò representarlo todo a su Mageстad, como lo hizo, despues que el SEÑOR ALARCON saliò de Napoles, para empeñar mas al Emperador, representandole la resignacion con que auia obedecido su Real orden. La carta que el Virrey escriuiò a su Mageſtad dezia assi:

Sale de Napoles.

SACRATISSIMA, CES. Y MVY CAT. MAG.

Escriue el Virrey de Napoles en fauor del señor Alarcō

YA tiene V. Mageſtad noticia de los seruicios del Capitan Fernando de Alarcon, y de la persona que es, y de lo mucho que ha seruido en la conquista deste Reyno al Rey Cotolico, y despues de su muerte a V.M. el qual por mandamiento de V.A. ha ido al exercito a tener cargo de la Infanteria en ausencia del Marques de Pescara y porque para aquel cargo se le ofrece mucho gasto, y èl no tiene tanto como seria menester, quan humildemente suplico a V.M. que assi en aquello, como en el ayuda de casamiento de su hija, que me ha dicho que V.M. le auia ofrecido, tenga memoria del, y de sus muchos, y señalados seruicios, pues no se le puede hazer merced, por grande que sea, que no la aya merecido, y dexado de ser bien empleada en su persona, y gran contentamiento de todos los Españoles de este Reyno: Yo la recibirè como si a mi persona se hiziesse: Y nuestro Señor la Imperial vida, y Estado de V. M. Cesarea guarde, y prospere, con muchos mas Reynos, y Señorios, como por V.A. se desea. De Napoles a treinta de Setiembre de 1523.

De V. Sacratissima, Ces. y muy Catolica Mageſtad
Muy humilde seruidor, y criado, que sus Imperiales M.B.

Carlos de Lanoy.

Antes que el SEÑOR ALARCON partiesse de Napoles escriuiò al Emperador, dādo auiso de su jornada; y lo mismo hizo desde Roma, despachandole vn gentil-hōbre para que le informasse de algunas cosas tocantes a su seruicio, y cuidasse de sus negocios particulares. La carta que desde Roma escriuiò dezia desta suerte:

SA-

SACRA, CES. y CAT. M.

Escriue desde Roma el señor Alarcon.

OCurriendome de suplicar a V.M. algunas cosas que importan a su Imperial seruicio, y a mi fin, por hallarme en el dicho seruicio, como es mi costumbre, y no poder ir personalmente a besar sus Imperiales pies, y manos, y hazerselo entender, he acordado embiar a V.M. el que la presente lleua, para que se lo suplique de mi parte: A V. Magestad humildemente suplico mande ser seruido dar a su relacion fee, y credito, y tener mis cosas por encomendadas: Y nuestro Señor su muy alta, y Imperial persona guarde, y acreciente con mayores Imperios, como V. Magestad desea. De Roma a diez de Setiembre de 1523.

Los muy altos, y Imperiales pies de V. M. besa,

Fernando de Alarcon.

En Roma supo el SEÑOR ALARCON, como el exercito Francès auia marchado sobre Milan, haziendo alto a vna milla de alli, publicando para grangear reputacion, que tenia sitiada la ciudad. Repartiò el Almirante Boniueto su gente, embiando a tomar a Lodi, y despues a sitiar a Cremona, pero no surtiò efecto vno, ni otro, y assi boluiò a continuar con el sitio de Milan; y si bien auia dentro de la ciudad doze mil hombres, estauan disgustados del gouierno, porque no podia acudir a todo Prospero Colona, aquexado de su enfermedad; y el no estar muy conformes le daba gran cuidado, en el estado presente. Plantaron los Franceses su campo en la puerta llamada Tesines: Estas noticias obligaron al SEÑOR ALARCON a caminar cõ gran velocidad para llegar a tiẽpo de su defensa. Saliò para este efecto de Roma con quatro criados por la posta: Assi lo refiere Geronimo Sanchez, que lo vio passar por Modena. Tenia el enemigo cercada la circunvalacion de su linea, con que se vio en grã de riesgo el SEÑOR ALARCON para entrar, y le fue forçoso disfraçarse en habito de Labrador, y en este trage, como lo dize Iacobo de Bolona, entrò en la ciudad. El euidente riesgo que tuuo el SEÑOR ALARCON, y el buen tiempo a que llegò, refiere el Obispo D. Fray Prudencio de Sandoval con estas palabras: *Diòse Hernando de Alarcon gran priessa en venir a Milan, do llegò a primero, ò segundo de Noviembre: y aunque entrò en ella cõ riesgo de su persona, fue a tiempo, que era bien menester; porque la enfermedad de Prospero auia crecido tanto, que ya no estaua para nada; por lo qual Alarcon fue alegremente recibido de todo el exercito.* Recibiò Prospero Colona al SEÑOR ALARCON muy cõsolado de verle alli, porq̃ demàs de auer sido muy amigo suyo, siempre reconocio, que a su llegada se auia de deber la defensa de la ciudad, y le dio luego possession del cargo de Capitan General de la Infanteria: Y porque Prospero no podia acudir a dar ordenes en lo que se ofrecia, respeto de que sus achaques no le dexauan salir de casa, se gouerna

Ponese sobre Milan el Frances.

Và el señor Alarcon por la posta a Milan.

Sandov. Coron. de Carlos V. tom. 1 lib. 11. §. 20 fol. 583.

Entra en Milan.

ua todo por lo que disponia el Señor Alarcon, y Andres de Capua, Duque de Termes, Confalonier de la Iglesia, como lo escriuen Iuan de Ochoa de Salde, y Alfonso de Vlloa. El dia en que el Señor Alarcon entrò en Milan, no consta qual fuesse. El Obispo Sandoual dize, que en primero, ò segundo de Nouiembre, pero recibiò en esto engaño, porque a diez de Setiembre escriuiò de Roma, y partiendo luego por la posta a Milan, en poco tiempo pudo estar dentro della; y assi, a 13. de Octubre se hallaua ya en aquella ciudad, auiendose passado muchos dias que le estaua encargado el manejo de las armas: Assi parece de la carta que en este dia escriuiò al Emperador, cuyo tenor era:

Ochoa en la Carolea, año de 1523. fol. 131. b. Vlloa, Cor. de Carlos V. lib. 2. fol. 91

SACRA, CESAREA, Y CAT. MAGESTAD.

Escriue al Emperador el señor Alarcō

Por ser Paracuello portador de la presente, no serà necessario alargarme, porque el es tal persona, q̃ de todo lo que acà ha passado, y passa darà a V. Cesarea Magestad entera relacion: y porque desto, y lo demàs, y de lo hablado muy largamente, suplico a V. Magestad Cesarea le mande dar fee, y credito, como a mi persona propria: y en lo demàs lo mande auer por encomendado, que sus seruicios merecen de V. M. Cesarea mercedes: Y nuestro Señor la Cesarea, y Catolica persona de V. M. guarde, con acrecentamiento de muchos Reynos, y Señorios, como V. M. desea. De Milan a treze de Octubre de 1523.

Los muy altos, y Imperiales pies de V. M. besa,

Fernando de Alarcon.

Porfiauan los Franceses con el sitio, recibiendo grande daño con las continuadas salidas q̃ hazian los de la plaza: Assi lo dize Iuan Ochoa de Salde, y son estas sus palabras: *Estaua dentro vna hermosa cavalleria, que continuamente por diuersas puertas salia haziendo mucho daño en los enemigos, que iban a buscar bastimentos: Tambien la Infanteria Española, que gouernaua entonces el Capitan Alarcon por el Marques de Pescara, muchas vezes de dia, y de noche daba assaltos en el exercito enemigo.* Lo mismo escriue Alfonso de Vlloa. La enfermedad de Prospero Colona se agrauaua mas cada dia, y no hallandose con fuerças para tratar de la defensa de la ciudad, encomendò su gouierno, y el del exercito al Señor Alarcon, pareciendole, que con esto se asseguerauan los buenos sucessos a las Armas Imperiales, de que diò cuenta a su Magestad Cesarea, diziendo la causa de auerle nombrado, y quã cumplidamente supliria por èl, no auiendo otro que mas dignamente pudiera sostituir el cargo: Assi lo refieren los Obispos Paulo Iobio, y Fray Prudencio de Sandoval, y lo mesmo escriue el Maestro Mambruzo Roseo de Fabriano, de quien son estas palabras: *En este tiempo, esperando mas cada hora de su enfermedad el Colona, diò la administracion de la guerra a Alarcō, Capitan valeroso Español.* Y hablãdo desto Galeazo Capela, dize:

Ochoa en la Carolea, año de 1523. fol. 132.

Vlloa Cor. de Carlos V. li. 2. fol. 91.

El señor Alarcon gouierna a Milan.

Iob. to. 1. lib. 22. fol. 474.

Sandov. Coron. de Carl. V. to. 2. li. 11 §. 20. f. 581

Roseo 3. p. li. 20. f. 45. b.

En

Galeazo Capela en las guerras sobre el Estado de Milan, li. 3. fol. 18. col. 2

En este tiempo el Prospero, por estar doliente dio el cargo del exercito a Hernando de Alarcon, que a la saçon, por mandado del Emperador auia venido alli de Calabria. Encontrauanse cada dia los sitiados con los sitiadores, sin que los Franceses lograssen nunca buen sucesso, viuiendo los Imperiales con grandes esperanças de conseguir la vitoria; pero siendo tan grande el empeño de Francia, le daba sumo cuidado al Emperador este sitio de Milan; y assi escriuio a Carlos de Lanoy, Virrey de Napoles, que fuesse luego a socorrerle. Preueniase para ello el Virrey, y trataua de lleuar consigo al Marques de Pescara, porque como todo auia de estar a orden de Carlos de Lanoy, no tenia reparo el de Pescara para hallarse en el exercito. Esta noticia llegò al SEÑOR ALARCON, que considerando el desayre con que quedaria sin puesto, pues el de Pescara auia de boluer al suyo, escriuio a su Magestad Cesarea representandoselo, y suplicandole tuuiesse en la memoria sus seruicios: La carta dezia assi:

SACRA, CESAREA, Y CATOL. MAGESTAD.

Auisa el señor Alarcõ de la venida a Milan del de Pescara.

DEsde Napoles y Roma hize saber a V. M. como yo venia en este exercito por su mandado en el cargo del Marques de Pescara, por no tener disposicion para lo hazer, assi por estar algo indispuesto, como por los otros accidentes que mas auia: Al presente viene, segun soy auisado, como es razon, pues V. M. lo manda, y èl cierto es tal persona para seruirle en este cargo, y en otros de mayor sustancia pero suplico a V. M. se mande acordar de mi honra, pues nunca a otra cosa he tenido fin, que a ella, y a su Imperial seruicio, que por esto no debo merecer menos, y que viniendo el dicho Marques yo sea de otro cargo honrado proueido, pues mi persona, y seruicios no creo dexan de merecerlo. Y tambien suplico a V. M. se mande acordar del negocio de Gaeta, pues para su seruicio se procura todo.

Escriue el estado de los enemigos.

Estos Franceses estàn aqui cada dia con nosotros a las manos, y hasta aora, bendito nuestro Señor, no ganan nada en lo que comiençan y espero en su gloriosa Madre, en lo que verna en la ventura de V. M y su justicia, que les darèmos el pago de su soberuiosa porfia; y porq̃ los q̃ ternan mas lugar, daràn a V. M. mas entera relacion, a aquello me remito. Y nuestro Señor su Imperial persona guarde, y Reynos, y Imperio acreciente, como V. M. desea. De Milan 3. de Noviembre de 1523.

Los muy altos, y Imperiales pies de V. M. besa,

Fernando de Alarcon.

En

Pretendia el gouierno de Gaeta.

En esta carta haze mencion el SEÑOR ALARCON de la pretension que tenia de la Tenencia, y Gouierno de Gaeta, que por no embarazar lo corriente de esta narracion, lo reseruamos para dezirlo adelante en el año de 1526. que fue en el que el Emperador le hizo merced del.

Escaramuças entre losdos campos.

Las surtidas de los de la plaza eran tan frequentes, y molestas a los Franceses, que recibian continuo daño, y las escaramuças entre los dos campos, que eran tambien frequentes, fueron algunas bien notables, aunque se perdiò la memoria de lo particular de ellas por falta de quien las escriuiesse, ò por malicia de no auerlas querido escriuir. Refierelo el Obispo D. Fray Prudencio de Sandoual, diziendo: *Y huuo notables escaramuças, harto nombradas en aquel tiempo, aunque quien debia no las escriue, particularmente vna de que saliò por Caudillo Iuan de Vrbina con seiscientos Españoles vna noche, y hizieron grandissimo daño, aun que murieron los Capitanes Martin Sanchez Mancho, y su compañia de Españoles, y muriò el Capitan, vengãdole muy bien sus soldados, y Hernando de Alarcon, que regia el campo por la enfermedad de Prospero Colona.* Este mismo sucesso refiere Diego Hernandez de Cordoba, y dize, que los Capitanes muertos eran el Capitan Linares, y el Capitan Sanchez. Luego que el SEÑOR ALARCON tomò el gouierno del exercito, hizo salida de la plaza, y trabando vna escaramuza con los enemigos, pudo reconocer la forma con que tenian repartida su gente, y la disposicion de sus fortificaciones: *Con que entre los muros* (palabras son del Obispo Sandoual) *de la ciudad, y los bastiones hizo hazer, y lebantar vn Cavallero, ò Valuarte tan alto, que señoreaua el campo de los enemigos, y plantando en el quatro cañones, y dos culebrinas, hazian desde alli grandissimo daño a los Franceses; y demàs de esto, no los dexaua reposar vn rato, cõ continuos sobresaltos que daba en su Real.* Fue la fabrica deste Valuarte vna de las cosas mas celebradas de aquel sitio, por auerse hecho en vna sola noche, y era de mucha nieue, y frio, y antes que los enemigos la reconociessen, no auiendo amanecido, empeçaron a experimentar los daños de la Artilleria. Assi lo refieren los testigos que depusieron en la informacion que queda referida de los seruicios del SEÑOR ALARCON, de la qual se copiaron estas palabras: *Y en vna noche de malissimo tiempo de nieve, y frio, fue hecha dentro de la ciudad la montañuela, dõde se pusieron muchas piezas de Artilleria, y la misma noche se empeçò a disparar contra dicho exercito Francès, que estaua a su sugeto, y le hazia grandissimo daño la Artilleria.* Galeazo Capela hablando de lo mismo dize: *Pues con cuidado de hazer bien la cosa, para apartar al enemigo de la ciudad hizo vn valuarte de cespedes, de vigas, de ramas de arboles entretexidas, tan alto, que parecia vna torre, encima de la qual auia vna plaza, que tenia en contorno casi docientos pies, y en la frente barreadas de cestones llenos de tierra, dexaua lugar para la Artilleria, y para la gente de pie; y desta manera muchos dias hizo tanto daño en los Franceses con el Artilleria, y matò muchos dellos.*

Sand. Cor. de Carlos V. to. 1. lib. 11. §. 20. fol. 581.

Diego Hernãdez de Cordoba en la informacion de los seruicios del señor Alarcõ.

Sand. Cor. de Carl. V. to. 1 lib. 11. §. 20 fol. 583.

Informacion de los seruicios del señor Alarcon.

Galeazo Capela guerras del Estado de Milan, li. 13 fol. 1803.

Intenta el Francès coger por hãbre a Milã.

Molestado el Almirante de Francia de los cañonaços de la Artilleria, y no menos de las salidas, que no cessauan, desesperò de rendir la ciudad por combate, como auia pensado, y assi procurò descubrir si se hallaua con tal falta de bastimentos, que se pudiesse esperar se rindiesse breuemente. Para este efecto embio Galeazo Vizconti, señor de Castillallo, que seruia en el campo Frãcès, a pedir saluoconduto al SEÑOR ALARCON para entrar en Milan, a tratar con èl algunas cosas del seruicio del Cesar, y Rey Christianissimo, queriendo con esto rastrear noticias de los viueres con que se hallauan los sitiados. No se le ocultò este intento al SEÑOR ALARCON, que penetran-

Ardid del Francès, y traza del señor Alarcõ

trando los designios de los enemigos, concediò a Bernabè Vizconti el salvocõduto que pedia; pero antes que entrasse mandò repartir por toda la ciudad la gente de guerra, todos cõ picas, y en el hierro de cada vna clauado vn pan; y porque este Cauallero era odioso a los de Milan, mandò el SEÑOR ALARCON, que le saliessen a recibir quatro compañias de Españoles, para assegurar su persona de la furia del pueblo. Entrò en Milan Bernabè Vizconti, y auiendo llegado a la presencia del SEÑOR ALARON, fueron juntos a passear por la ciudad. Admirauase el Vizconti de ver descubierto su intento, y se corria de las palabras de los soldados, amenaçandole con el pan, y motejandole de traidor, con que se saliò de Milan, y fue a dar auiso al Almirante de lo que auia passado, y quan infructuoso seria intentar rendir la ciudad por hambre, con que desistieron deste intento, como todo lo refiere Diego Hernãdez de Cordoba, testigo de vista: y viendo los Franceses, que ni por hambre, ni combate podian lograr su intento, procurò el Almirante tentar, si podia hazer alguna interpressa, por medio de la infidelidad de algunos delos de dẽtro: y valiendose de promessas considerables, tratò con Mongra to de Parma, Alferez de la compañia de Iuannin de Medicis, que dispusiesse darle entrada enla ciudad. Cegòle la codicia a este hõbre, y como negocio tan grande, no lo podia executar por si solo, se fiò de algunos para que le ayudassen, y entre ellos fue vno Iuan de Ferrara, soldado de la compañia de Estevan Colona; pero este, atento mas a su honra, que al interès, dio quenta al SEÑOR ALARCON de la traicion que se hurdia, que aueriguada, remediò el daño, castigando seueramente los complices, con que quedarõ del todo frustradas las esperãças del Francès, el qual reconociendo In superables las dificultades de la empresa, y teniendo noticia que venia en socorro de Milan Carlos de Lanoy, Virrey de Napoles, padeciendo demàs de esso grandissimas descomodidades en la campaña, por lo riguroso del Iuierno, determinò lebantar su campo; pero queriendo hazerlo sin menoscabo de su reputacion, y assegurar la retirada sin peligro de su gente, hizo llamada con esta cautela, mouiendo platica de treguas por dos meses. Bien auia penetrado el SEÑOR ALARCON sus designios, pero no quiso negarse a las vistas, y sin fiarlas de nadie fue en persona a hallarse en las conferencias, acompañado de Geronimo de Moron, que iba en nombre del Duque de Milan, y de Paulo Visserio, Florentin, que representaua la parte de la liga. Los Franceses nombraron a Galeazo Vizconti, y a Tomàs Boerio (como lo escriuen Galeazo Capela, Francisco Guiciardini, y el Cronista Antonio de Herrera) y estando juntos para los tratados, representaron los Franceses a los Imperiales los graues daños que resultauan a Lombardia de tan porfiadas guerras, que durauan auia tres años, y que a esse passo serian grandes los aliuios, si cessassen las hostilidades, pues se escusarian las inquietudes, robos, y muertes, que se experimentauan en todas partes, y que assentando por entonces vna tregua, seria possible fuesse camino por donde se llegasse al ajustamiento de vna buena paz entre las Magestades Cesarea, y Christianissima. La respuesta que les diò el SEÑOR ALARCON fue, que el Emperador no auia mouido guerra al Rey de Francia, despues de auer puesto en possession del Ducado de Milan a su legitimo dueño Francisco Esforcia, pero que el Rey con deseo de gloria, ò con ambicion de dilatar su Monarquia, auia perturbado esta, y otra vez la paz, no solo con animo de

Diego Hernãdez de Cordoba en la informacion de los seruicios del señor Alarcon.

Intenta el Francès ganar la ciudad cõ vna traicion.

Quiere retirarse el Francès.

Trata de hazer treguas con Milan.

Nombranse Comissarios de ambas partes.

Capela lib. 3. fol. 19. col. 2

Guic. hist. de Ital. lib. 15. fol. 424.

Herrera hechos de los Franceses en Italia, f. 313

No les concede el señor Alarcõ las treguas

Pretendia el gouierno de Gaeta.

En esta carta haze mencion el Señor Alarcon de la pretension que tenia de la Tenencia, y Gouierno de Gaeta, que por no embarazar lo corriente de esta narracion, lo reseruamos para dezirlo adelante en el año de 1526. que fue en el que el Emperador le hizo merced del.

Escaramuças entre losdos campos.

Las surtidas de los de la plaza eran tan frequentes, y molestas a los Franceses, que recibian continuo daño, y las escaramuças entre los dos campos, que eran tambien frequentes, fueron algunas bien notables, aunque se perdiò la memoria de lo particular de ellas por falta de quien las escriuiesse, ò por malicia de no auerlas querido escriuir. Refierelo el Obispo D. Fray Prudencio de Sandoual, diziendo: *Y huuo notables escaramuças, harto nombradas en aquel tiempo, aunque quien debia no las escriue, particularmente vna de que saliò por Caudillo Iuan de Vrbina con seiscientos Españoles vna noche, y hizieron grandissimo daño, aunque murieron los Capitanes Martin Sanchez Mancho, y su compañia de Españoles, y muriò el Capitan, vengãdole muy bien sus soldados, y Hernando de Alarcon, que regia el campo por la enfermedad de Prospero Colona.* Este mismo sucesso refiere Diego Hernandez de Cordoba, y dize, que los Capitanes muertos eran el Capitan Linares, y el Capitan Sanchez. Luego que el Señor Alarcon tomò el gouierno del exercito, hizo salida de la plaza, y trabando vna escaramuza con los enemigos, pudo reconocer la forma con que tenian repartida su gente, y la disposicion de sus fortificaciones: *Con que entre los muros* (palabras son del Obispo Sandoval) *de la ciudad, y los bastiones hizo hazer, y lebantar vn Cavallero, ò Valuarte tan alto, que señoreaua el campo de los enemigos, y plantando en el quatro cañones, y dos culebrinas, hazian desde alli grandissimo daño a los Franceses; y demàs de esto, no los dexaua reposar vn rato, cõ continuos sobresaltos que daba en su Real.* Fue la fabrica deste Valuarte vna de las cosas mas celebradas de aquel sitio, por auerse hecho en vna sola noche, y era de mucha nieue, y frio, y antes que los enemigos la reconociessen, no auiendo amanecido, empeçaron a experimentar los daños de la Artilleria. Assi lo refieren los testigos que depusieron en la informacion que queda referida de los seruicios del Señor Alarcon, de la qual se copiaron estas palabras: *Y en vna noche de malissimo tiempo de nieve, y frio, fue hecha dentro de la ciudad la montañuela, dõde se pusieron muchas piezas de Artilleria, y la misma noche se empeçò a disparar contra dicho exercito Francès, que estaua a saz sugeto, y le hazia grandissimo daño la Artilleria.* Galeazo Capela hablando de lo mismo dize: *Pues con cuidado de hazer bien la cosa, para apartar al enemigo de la ciudad hizo vn valuarte de cespedes, de vigas, de ramas de arboles entretexidas, tan alto, que parecia vna torre, encima de la qual avia vna plaza, que tenia en contorno casi docientos pies, y en la frente barreadas de cestones llenos de tierra, dexaua lugar para la Artilleria, y para la gente de pie; y desta manera muchos dias hizo tanto daño en los Franceses con el Artilleria, y matò muchos dellos.*

Sand. Cor. de Carlos V. to. 1. lib. 11. §. 20. fol. 581.

Diego Hernãdez de Cordoba en la informacion de los seruicios del señor Alarcõ.

Sand. Cor. de Carl. V. to. 1 lib. 11. §. 20 fol. 583.

Informacion de los seruicios del señor Alarcon.

Galeazo Capela guerras del Estado de Milan, li. 13 fol. 1803.

Intenta el Francès coger por hãbre a Milã.

Molestado el Almirante de Francia de los cañonaços de la Artilleria, y no menos de las salidas, que no cessauan, desesperò de rendir la ciudad por combate, como auia pensado, y assi procurò descubrir si se hallaua con tal falta de bastimentos, que se pudiesse esperar se rindiesse breuemente. Para este efecto embio Galeazo Vizconti, señor de Castillallo, que seruia en el campo Frãcès, a pedir salvoconduto al Señor Alarcon para entrar en Milan, a tratar con èl algunas cosas del seruicio del Cesar, y Rey Christianissimo, queriendo con esto rastrear noticias de los viueres con que se hallauan los sitiados. No se le ocultò este intento al Señor Alarcon, que penetran-

Ardid del Francès, y traza del señor Alarcõ

trando los designios de los enemigos, concediò a Bernabè Vizconti el salvoc̃oduto que pedia; pero antes que entrasse mandò repartir por toda la ciudad la gente de guerra, todos cõ picas, y en el hierro de cada vna clauado vn pan; y porque este Cauallero era odioso a los de Milàn, mandò el SEÑOR ALARCON, que le saliessen a recibir quatro compañias de Españoles, para assegurar su persona de la furia del pueblo. Entrò en Milan Bernabè Vizconti, y auiendo llegado a la presencia del SEÑOR ALARON, fueron juntos a passear por la ciudad. Admirauase el Vizconti de ver descubierto su intento, y se corria de las palabras de los soldados, amenaçandole con el pan, y motejandole de traidor, con que se saliò de Milan, y fue a dar auiso al Almirante de lo que auia passado, y quan infructuoso seria intentar rendir la ciudad por hambre, con que desistieron deste intento, como todo lo refiere Diego Hernãdez de Cordoba, testigo de vista: y viendo los Franceses, que ni por hambre, ni combate podian lograr su intento, procurò el Almirante tentar, si podia hazer alguna interpressa, por medio de la infidelidad de algunos de los de dẽtro: y valiendose de promessas considerables, tratò con Mongrato de Parma, Alferez de la compañia de Iuannin de Medicis, que dispusiesse darle entrada en la ciudad. Cegòle la codicia a este hõbre, y como negocio tan grande, no lo podia executar por si solo, se fiò de algunos para que le ayudassen, y entre ellos fue vno Iuan de Ferrara, soldado de la compañia de Estevan Colona; pero este, atento mas a su honra, que al interès, dio quenta al SEÑOR ALARCON de la traicion que se hurdia, que aueriguada, remediò el daño, castigando seueramente los complices, con que quedarõ del todo frustradas las esperãças del Francès, el qual reconociendo lo

Diego Hernãdez de Cordoba en la informacion de los seruicios del señor Alarcon.

Intenta el Frances ganar la ciudad cõ vna traicion.

superables las dificultades de la empresa, y teniendo noticia que venia en socorro de Milan Carlos de Lanoy, Virrey de Napoles, padeciendo demàs de esso grandissimas descomodidades en la campaña, por lo riguroso del Iuierno, determinò lebantar su campo; pero queriendo hazerlo sin menoscabo de su reputacion, y assegurar la retirada sin peligro de su gente, hizo llamada con esta cautela, mouiendo platica de treguas por dos meses. Bien auia penetrado el SEÑOR ALARCON sus designios, pero no quiso negarse a las vistas, y sin fiarlas de nadie fue en persona a hallarse en las conferencias, acompañado de Geronimo de Moron, que iba en nombre del Duque de Milan, y de Paulo Viserio, Florentin, que representaua la parte de la liga. Los Franceses nombraron a Galeazo Vizconti, y a Tomàs Boerlo (como lo escriuen Galeazo Capela, Francisco Guiciardini, y el Cronista Antonio de Herrera) y estando juntos para los tratados, representaron los Franceses a los Imperiales los graues daños que resultauan a Lombardia de tan porfiadas guerras, que durauan auia tres años, y que a esse passo serian grandes los aliuios, si cessassen las hostilidades, pues se escusarian las inquietudes, robos, y muertes, que se experimentauan en todas partes, y que assentando por entonces vna tregua, seria possible fuesse camino por donde se llegasse al ajustamiento de vna buena paz entre las Magestades Cesarea, y Christianissima. La respuesta que les diò el SEÑOR ALARCON fue, que el Emperador no auia mouido guerra al Rey de Francia, despues de auer puesto en possession del Ducado de Milan a su legitimo dueño Francisco Esforcia, pero que el Rey con deseo de gloria, ò con ambicion de dilatar su Monarquia, auia perturbado esta, y otra vez la paz, no solo con animo de

Quiere retirarse el Francès.

Trata de hazer treguas con Milan.

Nombranse Comissarios de ambas partes.

Capela lib. 3. fol. 19. col. 2

Guic. hist. de Ital. lib. 15. fol. 424.

Herrera hechos de los Franceses en Italia, f. 313

No les concede el señor Alarcõ las treguas

Ooo apo-

apoderarse del Estado de Milan, a que no tenia derecho, sino de toda Italia, y que mouidos de sus designios, se auian confederado todos los Principes, y Republicas della, para defender el estado comun, y particular contra quien con violencia se queria lebantar con lo que no era suyo; pero que no obstante estos reparos, si desocupassen las tierras que tenian ocupadas por fuerça en Italia, podian ir a pedir se tratasse de las treguas a Carlos de Lanoy, que por mandado del Emperador, y de su liga venia a Lombardia, de quien juzgaua no las negaria. Assi lo refiere Galeaço Capela; y el Obispo Sandoval dize estas palabras: *Pero como Hernando de Alarcon entendiesse sus pensamientos* (habla del Almirante de Francia) *puesto que sobre ello huuo algunas platicas, no quiso otorgarsela.* Ninguna traza le salia bien al Frãcès en el aprieto deste sitio, porque todos sus ardides eran patentes, con que desesperado de otro remedio, eligiò el vltimo, que tanto rehusaua, que fue lebantar el sitio, y lo executò, sin auer tenido sucesso bueno mientras estuuo en èl, auiendole puesto con tanta confiança de lograrle. Fuesse con su exercito a alojarse a la villa de Barrala, distante catorce millas de Milan; pero aunque marchò en ordenança, no fue tan a su saluo, que no le molestasse en el camino el Señor Alarcon. Y prosiguiendo el Obispo Sandoval, dize: *Y Hernando de Alarcõ le fue siguiendo, y picando en la retirada, escaramuzando con la retaguardia la mayor parte del camino con cavallos ligeros, y hombres de Armas.*

Galeazo guerras de Milan, li.3.fol.19.cap.2.

Sand. Cor. de Carlos V.to.1.lib.11.§.20.fol.584.

Retirase el Francès.

Siguele el señor Alarcon.

Sand. Cor. de Carl. V.to.1 lib.11.§.20 fol.584.

Luego que el Señor Alarcon viò retirado al enemigo, y libre la ciudad de Milã, fue a dar la nueua a Prospero Colona, que se hallaua en los vltimos alientos de la vida, y juntamente muchas norabuenas del sucesso, atribuyendole la gloria de auerle conseguido con tanta reputacion, diziendole, que aunque su enfermedad, y debilidad de las fuerças le auian postrado en la cama, que desde ella obrauan las influẽcias de su valor, y assi se le debian los aplausos, como dueño de los aciertos, pues los que auian tenido aquellas Armas, fueron executadas en su nombre. Fue esta noticia de tanto alboroço para Prospero Colona, que en medio de tener tan postrado el aliento, que se hallaua ya casi moribundo, pareciò, que auiendo oido al Señor Alarcon referir las circunstancias, cobraua su animo invencible nueuas fuerças; y le respondiò con iguales estimaciones, retornando los parabienes, y no admitiendo las gracias que le daba, diziendo, que vnicamente se debian a su disposicion, y valor, y que èl auia sido el Libertador de Milan, sin cuyo esfuerço, y cuidado se huviera perdido la ciudad, consiguiendo el Francès con tan poderoso exercito la empresa, y la vitoria, porque el Señor Alarcon le auia forçado a desamparar los puestos; que con tanto trabajo auia ocupado, y a costa de tantas vidas defendido.

Dà Prospero Colona gracias al señor Alarcon de la vitoria.

Durò poco tiẽpo despues Prospero Colona, y muriò cõ sẽtimiẽto general de todos. Su muerte refiere el Obispo Sandoval cõ estas palabras: *A pocos dias muriò el Excelentissimo Capitan Prospero Colona, cuyas virtudes, y hazañas merecen perpetua memoria.* No ay Historiador que no se esmerasse en celebrar las virtudes, y calidades, que adornaron tan gran Varon, y tan valeroso Capitan, a quien los Milaneses, reconocidos a su memoria, y agradecidos a sus beneficios, llamaron Defensor de los Labradores, y Padre de todos, por la benevolencia comun que le grangearon sus merecimientos: y el Iobio, despues de grandes alabanças de su valor, concluye, hablando de su muerte: *Lloraronlo con gran tristeza las*

cia.

Muere Prospero Colona.

Sand. Cor. de Carl. V.to.1 li.11.§.20. fol.584.

Iobio en sus Varones ilustres fol.141

ciudades de Lombardia, y toda suerte de hombres, como a Padre de la Patria, adiuinando con verissimas lagrimas los trabajosos tiempos, què despues auian de venir.

Quien era Prospero Colona.

Assi acabò la vida Prospero Colona, dexando eternizada su fama con heroycas hazañas, y su memoria con generosa descendencia: Era Prospero Colona señor de Paliano, y despues lo fue de la ciudad de Fondi, y Duque de Trayeto (titulo posseido antes de la famillia Gaetano:) Su padre fue Antonio, Duque de Tagliacoso, Principe de Salerno, y su abuelo Lorenço, Conde de Marsi, que tuuo otro hijo, llamado Oduardo, Duque de Marsi, que fue padre de Fabricio Colona, Duque de Tallaico, gran Condestable de Napoles, de quiē hablarèmos luego. Tuuo Prospero Colona por su hijo a Vespasiano Colona, que de su primera muger la Duquesa Doña Beatriz de Aragon naciò Doña Isabel Colona, que le sucediò en el Estado, y casando de primer matrimonio con Luisa Gonçaga, fueron padres de Vespasiano Gonçaga y Colona, Duque de Sabioneta y Trayeto, Conde de Fondi, Virrey de Nauarra, Principe del Sacro Imperio, y tuuieron por hija a Doña Isabel Gonçaga, sucessora en estas casas, que casò con Luis Carrafa, quarto Principe de Astillano, Duque de Mondragon, Cauallero de la Orden del Tuson de Oro, y fueron padres de Antonio Carrafa, señor de todas las casas paterna, y materna, y casando con Elena Aldrobandino, hija de Pedro Aldrobandino, hermano del Papa Clemente Octauo, tuuieron por hija a Doña Ana Carrafa, que sucedio en estas casas, y casò con Don Ramiro Nuñez Felipez de Guzman, Duque de Medina de las Torres, y de San Lucar la mayor, Sumiller de Corps de Felipe Quarto Rey de las Españas, de sus Consejos de Estado, y Guerra; y es su hijo Don Nicolas de Guzman y Carrafa, Principe de Astillano, Duque de Monragon, Sabioneta, y Trayeto, Cauallero de la Orden del Tuson de Oro, casado con la Princesa Doña Maria Alvarez de Toledo, hija de Don Antonio Alvarez de Toledo, Marques de Villanueva del Rio, primogenito del Duque de Alva.

Su descendencia.

Quien fue Fabricio Colona.

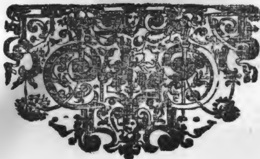
Fabricio Colona, Duque de Tallasco, gran Condestable de Napoles, primo hermano de Prospero Colona, como dexamos dicho, es digno de q̄ se haga memoria de su persona, y descendencia. Lo primero, por ser esta historia del Señor ALARCON, y auer sido compañero suyo en tantas ocasiones, principalmente en la batalla de Rauena, en que los dos fueron prisioneros a Ferrara, y despues que les dieron libertad, acompañaron al Duque a Roma: Y por lo segundo, es tan ilustre, y generosa su posteridad, que no dà ventajas a las mas superiores: Hablando el Obispo Paulo Iobio de Prospero Colona, dize estas palabras: *Tuuo diferentes costumbres que èl, pero fue casi su igual en fama de gentil soldado Fabricio Colona su primo, con cuya compañia, (juntando cada vno sus partes con las del otro) ganaron vitorias, y fueron mucho mas esclarecidos.*

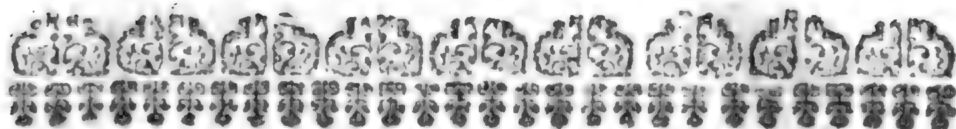
Iob. en sus Varones Iustres, f. 141.

Descendencia de Fabricio Colona

Casò Fabricio Colona con Ines Felma, y fue su hijo Ascanio, Duque de Tallasco, gran Condestable de Napoles, que en su muger D. Iuana de Aragon, hija natural del Rey Federico, tuuo a Marco Antonio Colona, Capitan General de las galeras de la Iglesia en la batalla Naual, Virrey de Sicilia: casò con Felipa Orsino, fue su hijo Fabricio Colona, casado con Doña Ana Borromeo, hermana de San Carlos Borromeo, y tuvieron a Felipe Colona, que casando con Doña Lucrecia Tomaceli procrearon a Marco Antonio Colona, gran Condestable de Napoles, casado con D. Ita-

Isabel Gioeni, Princesa de Castellon, descendiente de D. Leonor de Alarcon, hija del Baron de San Filadelfo, como dexamos aduertido arriba, y es su hijo Don Lorenço Colona, gran Condestable de Napoles, que oy viue casado con Madama Maria Mancini, hija de Lorenço Mancini, y de Madama Mazarini, hermana del Cardenal Mazarini, primer Ministro de los Reyes Christianissimos de Francia Luis Decimotercio, y Luis Decimoquarto.





LIBRO IX.

LLEGA EL VIRREY CARLOS DE LANOY A Milan: Entregale el Señor Alarcon el exercito, y el gouierno de la Ciudad: Salen a campaña, y el Virrey tiene por sus acompañados para las materias de la guerra al Marquès de Pescara, y al Señor Alarcon: Encuentros con el exercito de Francia: Encargase la vltima faccion al Señor Alarcon, q̃ acaba de echar los Frãceses de toda Italia, ganandoles la Artilleria: Entrada de las Armas Imperiales en Francia, gouernadas por Carlos de Borbon: Sitio de Marsella, que se defiende: Entra el Rey Francisco con poderoso exercito en Italia: Lebantase el sitio de Marsella, y se retiran los Imperiales: Pujança del exercito Francès, y sus operaciones, hasta ponerse sobre Pavia.

1523. Auisa el señor Alarcõ de la retirada del Francès.

L gozo que recibieron los de Milan quando se vierõ libres de los Franceses, fue igual al terror que concibierõ quãdo puso el sitio el Almirante de Francia, que con el grande exercito que traia, dudaron de su defensa las mas fuertes plazas. De tan feliz sucesso dio inmediatamente quenta el SEÑOR ALARCON, despachando correos a diuersas partes. Admiraron todos la noticia, como nõ la esperaua ninguno, porq̃ auiendo esparcido la fama el numeroso exercito que se puso sobre la ciudad de Milan; la juzgauan despojo de las Armas Francesas. Escriuieron el SEÑOR ALARCON, y el Duque Francisco Esforcia al Emperador, y al Virrey Carlos de Lanoy, que venia marchando con toda priessa al socorro, y le hallò el correo en Bolonia: Dizelo Sandoval en esta forma: *Y en tanto que esto se trataua, el Virrey Carlos de Lanoy prosiguiò su camino, y llegando a Bolonia recibiò cartas del Duque de Milan, y de Hernando de Alarcon, a quien dizen que por sus meritos le llamaron el* SEÑOR ALARCON. Los Franceses, retirados de sobre Milan, estauan aquartelados de alli catorce millas, sin auer passado el Tesin, pero segun los auisos que auia, se entendia passarian presto de la otra parte: Assi lo escriue el SEÑOR ALARCON a Pedro Garcia, Secretario del Despacho Vniuersal del Emperador, en carta de 22. de Nouiembre, que dezia assi:

Sand. Cor. de Carlos V. to. 1. lib. 11. §. 20. fol. 584.

MVY MAGNIFICO SEÑOR.

Carta para el Secretario Pedro Garcia.

LOs dias passados escriui a V.m. haziendole saber, assi de mi llegada aqui al exercito, como a V.m, de las cosas que auian sucedido: Y por esta le dirè, como los Franceses son retirados de aqui, y estàn desta parte del Tesin, y catorce millas de aqui. Creese, por muchos auisos que ay, que passaràn de la otra parte del Tesin: De lo que fuere darè auiso a V. m. particularmente de todas las cosas.

Yo he embiado en essa Corte a su Magestad a vn Gentilhombre, que se llama Xuara, segun por la otra lo tengo auisado. Encomendar a V.m. mis cosas, es escusado, porque por lo que yo le deseo seruir, es cierto las mandarà mirar con aquel amor, y afeccion que yo haria por las suyas: Todavia las encomiendo a V. m. quanto puedo: y assimismo le suplico me haga merced, que estas letras que van con la presente las mande dar al dicho Xuara, porque mucho me importan; y si acà algo manda, ya sabe con quanta voluntad se harà. Y nuestro Señor su muy magnifica persona guarde, y casa acreciente, como V.m desea. De Milan a 22. de Noviembre de 1523.

Seruidor de V. merced,

Fernando de Alarcon.

Con la noticia de la llegada del Marques de Pescara al exercito boluio el SEÑOR ALARCON a hazer instancias porque se le hiziesse merced, respeto de que le priuaua del exercicio de Capitan General de la Infanteria: y las razones que tenia para ello representò de nueuo a su Magestad en este memorial.

SACRA, CES. CAT. M.

Memorial del señor Alarcon.

DE parte del Capitan Alarcon se suplica a V.M que se acuerde, que por tres prouisiones le embiò a mandar, que se partiesse de Calabria, y fuesse a Lombardia a tener cargo de la Infanteria, y Alarcon cumpliò el mandado de V. Magestad, y por las postas se fue, y entrò en Milan, donde ha estado en gouierno de la Infanteria, defensa de Milan, donde piensa que ha seruido a V. Magestad: Aora es venido el Marques de Pescara, ha tomado la Infante-

te-

teria, donde Alarcon queda afrentado, auiendo hecho, ſino muy buen ſeruicio a V. M. Suplica a V. M. que mire por ſu honra, y le mande en que ſirua, conforme a la honra que en ſeruicio deſta Corona ha ganado.

Remitèſe al Conſejo de Eſtado.

Remitiòſe eſte memorial al Conſejo de Eſtado, el qual reconociendo los grandes meritos, y ſeruicios del SEÑOR ALARCON, conſultò a ſu Mageſtad, que debia hazerle vna de tres mercedes,

Que mercedes le conſultan.

O Capitan de Florentines, ò Gouernador del Eſtado de Milan, ò Virrey de Sicilia, y hazerle merced de alguna tierra donde ſe recoja a morir, pues èl no tiene vaſſallo, ni caſa. A eſta conſulta reſpondiò ſu Mageſtad lo

Reſpueſta del Emperador.

ſiguiente: *Que Capitan de Florentines eſtaua dado al Marques de Mantua. Que el gouierno de Milan no ha de proueer aora. Que el Virreynato de Sicilia no eſtà vaco. En quanto a la tierra que ſe le ha de dar, que ſe eſcriua al Viſorrey, que ſe acuerde quãdo alguna coſa vacare, en que ſe le pueda hazer merced: Y en quanto a darle pueſto, ſe eſcriua al Virrey que prouea ſobre eſto, dandole el cargo que ſus ſeruicios merecen.*

La parte en que los Franceſes eſtauan retirados era camino de Viagraſa, antes de paſſar el Teſin, donde eran moleſtados por el SEÑOR ALARCON con continuos rebatos, como lo refiere Diego Hernandez de Cordoba. Continuaua ſus marchas el Virrey Carlos de Lanoy, y con èl venia el Marques de Peſcara a exercer ſu pueſto de General de la Infanteria, porque èl ſolo hallaua embaraço en Militar a orden de Proſpero Colona, como lo eſcriue Galeaço Capela: *Ya venia para Lombardia Carlos de Lanoy con la gente de pie, y de cauallo de Napoles, y cõ el venia Hernando Daualos, que por no eſtar a la obediencia de Proſpero el año antecedente, ſe auia ido a Eſpaña, y al preſente holgaua debaxo de la gouernacion de Lanoy, Virrey de Napoles, ſer Coronel de toda la gente de a pie.*

Galeaz. Capel. lib. 3. fol. 18. col. 4.

Entrò Carlos de Lanoy en Milan, donde fue recibido de todos con ſuma alegria: El SEÑOR ALARCON le entregò luego el gouierno del exercito, y de la ciudad, y al Marques de Peſcara el que le tocaua, de General de la Infanteria; y la gente que traia Carlos de Lanoy eran cinco vanderas de Infanteria Eſpañola, que sacò de Napoles, y Roma, a que ſe le agregò otra vandera de Pauia: Aſsi lo refiere Diego Hernandez de Cordoba, y nombra los Cabos del exercito, con eſtas palabras, traducidas de Italiano: *Tomò el Generalato del dicho exercito el Iluſtre ſeñor Don Carlos; y de la Infanteria era General el ſeñor Marques de Peſcara, y de la caualleria era General Monſiur de Burre, Flamenco, y mayordomo de ſu Mageſtad, y el ſeñor Alarcon era principaliſsimo en dicha guerra, y Conſejero del Señor D. Carlos, ſin el qual no ſe hazia coſa ninguna; ni ſe penſaua hazer; porque aſſi lo queria la Mageſtad Ceſarea; y aſſi eſtaua diſpueſto, que aſsiſtieſſe el Señor Alarcon, como ſi propriamente fueſſe quedado General.* Diòſe fin cõ eſto a la guerra de eſte año, con tanta gloria de la Nacion Eſpañola, y de la perſona del SEÑOR ALARCON, a cuya direccion ſe debieron los felices ſucceſſos del ſitio de Milan. El Obiſpo Don Fr. Prudencio de Sandoval remata la narracion de lo acaecido en eſte año, y dize: *Deſta manera paſſarõ las coſas de Lombardia eſte año de 1523. en que muriò el General Proſpero Colona, y entrò en el cargo Carlos de Lanoy, como Virrey de Napoles, y Hernando de Aualos, Marques de Peſcara y Hernando de Alarcon, por ſus acompañados, y principales en la guerra.*

Entra en Milan el Virrey de Napoles.

Cordob. en la informacion referida.

El ſeñor Alarcon era pricipal en el exercito

Sandov. Coron. de Carl. V. to. 1. li. 11 y 20. f. 584

1524.

Contento del Ceſar por la vitoria de Milã.

Grande alegria moſtrò el Emperador quando recibiò las cartas del Duque de Milan, y del Señor

ÑOR

ñor Alarcon, en que le daba quenta del sucesso: y respondiò al Duque, dandole la norabuena de verse libre del sitio; y al Señor Alaron escriuiò las gracias por lo que se auia señalado en la defensa de la ciudad: y en premio de ellos, para que quedasse memoria de tan valerosos hechos, le hizo merced de mil ducados de rẽta en cada vn año sobre la Camara Ducal de Milan: y no queriendo Camilo Vrsino Pardo, señor del Estado de la Vala Siciliana, posseer tierras sugetas al Emperador, renunciando por acto publico, en presencia del Virrey Carlos de Lanoy, aquel Estado, su Magestad hizo merced del al Señor Alarcon, en recompensa de vna promessa de dos mil ducados de renta; y poco tiempo despues le dio el titulo de Marques de este Estado, como dirèmos adelante.

El Emperador haze merced del Estado de la Vala Siciliana al señor Alarcon.

Trataua el Virrey de preuenir a toda priessa el exercito de la liga, para acabar de echar los Frãceses de Italia, y el Emperador le embiaua repetidas ordenes para ello; y en principio deste año escriuiò al Señor Alarcon, ordenandole dispusiesse algunas cosas pertenecietes a la guerra que se auia de hazer. Tenian los Venecianos junto su exercito, en cõformidad de la liga assentada con el Emperador, y era su Proueedor General Francisco Maria de la Robere, Duque de Vrbino, a quien el Senado auia dado este cargo, recibiendole debaxo de su proteccion, y obligandose a defenderle de qualquiera que intentasse molestarle; y diosele el puesto, no obstante tenerle Teodoro Tribulcio, que por ser muy depẽdiente de la parte Francesa, recelaron los Venecianos entregarle el manejo de sus tropas, y le quitaron el cargo, honrandole con palabras, y mostrando gran satisfacion de sus seruicios, y le ofrecieron tres mil escudos cada año, si se quisiesse quedar en Venecia sin puesto, pero èl no lo acetò, y se passò a Francia. La noticia de todo esto diò el Embaxador de Venecia al Virrey, y entre los dos se ajustò, que passasse el Pò el exercito Veneciano, y se juntasse con el del Emperador, si quiera hasta que llegassen seis mil Alemanes, q̃ auiã embiado a lebantar. Tambien ajustò el Virrey cõ el Embaxador del Papa, que los cauallos que estauan por la Iglesia con el Marques de Mantua, se juntassen con los Imperiales: y para la prouision del exercito ajustò con los Florentines, Seneses, y Luqueses, que socorriessen con dinero, conforme eran obligados, en virtud de la concordia.

Escriue el Cesar al señor Alarcõ

Preuienese el exercito de la liga.

Determinã que el exercito Veneciano pasasse el Pò, para juntarse con el del Emperador.

Los cauallos de la Iglesia marchã con los Imperiales

Marchò el Duque de Vrbino con el exercito de los Venecianos, y auiendo passado el Ada, y llegado la gente a Alemania, saliò de Milan su Duque a doze de Enero: Siguieronle muchos de la ciudad, por el grande amor que le tenian, y deseauan seruirle en esta guerra; pero pareciendo no conuenir arriesgar tanto la persona del Duque, se boluiò con su gente a Milan. Preuenianse los Franceses para el oposito, y les causò grande admiracion, que los Venecianos se juntassen con los Imperiales, porque algunos auisos que tenian, les persuadian lo contrario, y para reforçar su exercito mandaron lebantar seis mil Suyzos. El campo Imperial se juntò, y passando muestra se hallò, que constaua de cinco mil Infantes Españoles, ochocientos hombres de Armas, mil cauallos ligeros, ocho mil Alemanes, y dos mil Italianos. Refierelo el Doctor Vicencio Blasco de Lanuza, y dize, que los Capitanes Imparíales eran, el Virrey, el Marques de Pescara, el Señor Alarcon, el Marques del Basto, Antonio de Leyva, y Iuan de Vrbina. No auia descaido el Almirante de Francia de aquel buen credito con que entrò en Italia, porque aunque lebantò el sitio de Milan sin lograr el intento, auia ocupado las ciudades de Alexan-

Marchã los Venecianos à juntarse con el Virrey.

Numero de los Imperiales.

Lanuz. to. 1 de la hist. de Aragon, li. 3 c. 1. fol. 281.

xandria, y Lodi, y sustentando las fortalezas de Milan, que todo le auia dado reputacion. Deseoso con esta noticia el Virrey de aumentar la suya, teniendo su exercito en campaña, llamò a Consejo a los Cabos principales del cāpo, para resolver la faccion que auian de intentar: Assi lo escriue el Obispo Don Fray Prudencio de Sandoval, y dize, que los que assistieron en el Consejo fueron el Marques de Pescara, el SEÑOR ALARCON, el Marques del Basto, y otros, cuyos nombres no refiere. Lo que se resolviò en èl era assaltar de improuiso a Rebeca, lugar situado cerca de la azequia, que sale del rio Tesin, donde estauan alojados Monsiur de Vandone, y Monsiur de Bayarte con tres mil Infantes, y quinientas Lanças: Encomendòse esta faccion al Marques de Pescara, el qual dando a entender à su gēte, que auia de passar muestra, la hizo salir al campo, donde poniendola en orden, la boluiò a entrar en la ciudad, y al anochecer sacò tres mil Españoles escogidos; y poniendose todos sobre las Armas vna camisa para conocerse, ordenò, que otra poca de Infanteria, y cauallos ligeros fuessen a tocar arma (conducidos de Iuanin de Medicis, sobrino del Papa, y vno de los valerosos Capitanes de aquel tiempo) à Viagrasa, donde se hallaua el Almirante de Francia, para que con esta diuersion no pudiesse atender al socorro de Rebeca. Con esta orden saliò este troço de exercito, lleuando la vanguardia el Marques del Basto con los de la encamisada; y en la retaguardia iba lo restante del exercito para socorrerlos, si acaso fuessen acometidos del Almirante de Francia, o de Monsiur de Bayarte, y iba en ella el Virrey, el Marques de Pescara, y el SEÑOR ALARCON. No se pudo lograr el silencio cō que juzgaron embestir los Imperiales, porque los sintieron quando llegaron al lugar; pero importò poco, porque fue tan feroz el assalto, que sin que bastasse la resistencia grande de los defensores, ni la singular constancia con que peleò el Capitan Egidio de Cortona con vna vandera de Corços, que se pusieron a la puerta. Entraron en el lugar los Imperiales, que con impetu furioso matauā, y herian quantos encontrauan, y se ganò con tanta presteza, que no tuuo tiempo Monsiur de Bayarte para acudir a nada, antes se viò forçado a salir huyendo, con los que le pudieron seguir, en camisa, por estar toda su gente desbaratada. Pusose el lugar a saco, en que huuo mucha ropa, alguna plata, y gran numero de cauallos, y azemilas, y muchas vanderas, y estandartes. Fue este sucesso de tanta importancia, como de admiracion, porque no se auia visto en aquellos tiempos, que en tan corto espacio como durò el combate, que apenas fueron dos horas, desbaratassen con tanto estrago tanta gente de Armas, sin perdida considerable. Retirose con esta vitoria gustoso el Virrey a Milan, adonde le empeçò a preuenir para boluer a ponerse en cāpaña. De todas estas preuenciones, y sucessos daba auiso el SEÑOR ALARCON al Emperador: Assi parece de carta escrita al Secretario Pedro Garcia desde Milan a primero de Febrero, cuya copia no se pone aqui, por no contener otra cosa particular.

Iuntanse a Cōsejo los Imperiales

Sand. Cor. de Carlos V. to. 1. lib. 11. §. 21. fol. 586.

Resueluen tomar a Rebeca.

Va el Marquès de Pescara con el exercito a esta facciō.

Tocase arma en Viagrasa.

Assaltase à Rebeca.

Ganase el lugar, y le saquean.

Retirase a Milan el Virrey.

Preuenido, y dispuesto todo lo necessario para poder marchar el exercito Imperial, le sacò el Virrey de Milan a los seis de Febrero, y se alojò en Biñasco, diez millas de Milan, auiendo encontrado en el camino al Duque de Borbon, que por orden del Emperador venia a seruir en el exercito con titulo de su Lugarteniente General, y fue recibido de todos con grande alegria, y aplauso; y de alli a dos dias tuuieron auiso, que auia llegado a Mota, dos millas de Biñasco, el Duque de

Buelue a salir de Milā el exercito

El Duque de Borbon llega con titulo de Teniente General.

de Vrbino con el exercito Veneciano, que se componia de seis mil Infantes, y quinientos cauallos ligeros. De la Mota passò el Duque a Biñasco, donde se juntò con los Imperiales, en cuyo campo auia los Capitanes que refiere el Cronista Antonio de Herrera, con estas palabras: *Los Capitanes Imperiales, que eran el Duque de Milan, el Duque de Borbon, Carlos de Lanoy, Visorrey de Napoles, el Marquès de Pescara, Antonio de Leyva, y Hernando de Alarcon.* Hallauase el Almirante de Francia con su exercito en Viagrasa, lugar fuerte, por sitio, y arte, quatro millas de Biñasco, y no hazia ademan de querer batalla; pero como la vezindad de los dos campos era tanta, auia cada dia diferentes escaramuças, y algunas tan sangrientas, que passaron cosas muy señaladas. Detuuieronse muchos dias los Imperiales en Biñasco, y viendo que el Francès esperaua detràs de sus fortificaciones, ò por no atreuerse a salir, durandoles el espanto de Rebeca, aguardando a que le embistieran en ellas para defenderse mejor. El Virrey, el Duque de Borbon, el de Milan, el Marques de Pescara, el SEÑOR ALARCON, el Duque de Vrbino, y los demàs Cabos se juntaron a discurrir lo que se haria, y todos fueron de parecer, que se intentasse echar a los enemigos de su alojamiento; y porque seria dificultoso el combate, por lo fuerte del lugar, y la mucha gente que tenia dentro, acordaron cortar el passo a la côduccion de los viueres, y echaron para esto vn puente en el Tesin, por donde passaron a la otra parte algunas tropas de cauallos ligeros a executarlo, si bien no bastò esto a ponerlos en tal aprieto, que se reduxessen por hambre; y assi fueron de parecer los Cabos, que dexando bien guarnecido a Milan, passasse todo el exercito el Tesin: Executòse a dos de Março, sin que el Francès lo intentasse embaraçar; y auiendo passado

Herrera hechos de los Franceses. en Italia, f. 314.

No quierè el Francès dar batalla.

Resueluen los Imperiales echar de su alojamiento a los Frãceses

Passa el Tesin el exercito Imperial.

de la otra parte del rio, se alojaron en Gambalo, lugar que queda en medio de Garlasco, y Vigeven, plazas, que estauan con guarnicion del Rey de Francia, teniendo ocupado este puesto. Reconocieron lo mucho que les podia molestar la vezindad de Garlasco, porque ademàs del daño que recibirian de los de la plaza, les impedirian facilmente las vituallas, con que resolvieron ganar este lugar, y se encomendò la faccion al Duque de Vrbino, el qual fue con el exercito Veneciano a la empresa: Estaua Garlasco fortificado de buenas murallas, defendidas con profundos fosos, y el terreno de su situacion era bastantemente fuerte, de manera, que lo venia a estar por naturaleza, y por arte; y sin esso, el presidio de su guarnicion era numeroso. Empeçò el de Vrbino la bateria, y auiendo abierto brecha en su muralla, dieron el assalto los Venecianos con gran resoluciõ, pero no la hallaron menor en los defensores, que hizieron fuerte resistencia al acometimiento, peleando de vna, y otra parte con mucha constancia, dando tiempo la refriega a que los Franceses se fortificassen de nueuo, cõ que se vieron obligados los Venecianos a continuar la bateria. Llegò esta nueua a Gambalo, y temiendo los Imperiales, que si se daba tiempo para que se pudiesse fortificar Garlasco, se dificultaria mucho el rendir a esta plaza, embiaron luego quinientos Españoles sueltos, sin Capitanes, para que se fuessen a mezclar con los Venecianos; y llegando al campo del de Vrbino, dieron segundo assalto al lugar, con el mismo ardimiento, y valor que el primero, y cõ mas feliz suerte, pues lleuando la vanguardia los Españoles, aunque con muerte de algunos, fue entrado el lugar por fuerça de armas, y puesto a saco, muriendo en el combate mas de trecientos de los defensores, pero no sin sangre de los Venecianos, que

Embisten a Garlasco, y se encarga esta facciõ al Duque de Vrbino con los Venecianos.

Son rechazados en el primer assalto.

Van quiniẽtos Españoles a socorrerlos.

Ganase por combate esta plaza.

que perdieron mas de docientos soldados de los escogidos, y algunos Nobles. Este sucesso desanimò mucho al Almirante de Francia, porque se le iba menoscabando el poder, y la reputacion, que tanto procurò conseruar; y assi, perdida la esperança de ganar a Milan, esguaçò con su campo el Tesin, y se fue a poner en Vigeuen, que por la cercania con Gambalo, eran continuas las escaramuças que auia entre los dos exercitos, en las quales recibian tanto daño los Franceses, que las rehusauan, siempre que podian, procurando entretener, y alargar la guerra sin venir a las manos, hasta que llegasse el socorro de Suyços, que esperauan. Aduirtiēdo los Imperiales estos designios, y que conuenia estorbarselos, y hazerles dexar el Tesin, donde estauan fortificados, para juntarse con el socorro, determinaron passar a San Iorge, mudando su campo de Gambalo. De esta plaza a 30. de Março escriue el SEÑOR ALARCON al Emperador en recomendacion de Iuan de Vrbina, mereciendo esta memoria sus grandes, y particulares seruicios, y el que acabaua de executar, que referirèmos luego.

El Almirante de Francia esguaza el Tesin, y se pone en Vigeuen.

Tenian los Franceses ocupado a Sartirana, lugar cercano al Pò, a siete millas del exercito, para assegurar la conduccion de los viueres, que les venian del Monferrato, y Piamonte: Estaua muy fortificado, y con presidio de seiscientos Infantes, y algunos cauallos ligeros, y hombres de Armas; y pareciendo a los Capitanes Imperiales, que si tomauan esta plaza, se pondrian los Franceses en necessidad de lebantarse de Vigeuen, que era lo que se deseaua, ordenò el Virrey a Iuan de Vrbina, que con dos mil Españoles, y quatro cañones marchasse a ponerse sobre el lugar, adonde llegò a 26. de Março, y plantada la Artilleria començò luego a batirla con grande furia, y arrimando al mesmo tiempo las es-

El Frances tenia a Sartirana.

Van sobre esta plaza los Españoles.

calas, le dieron tan valerosos assaltos, que no obstante la defensa, y tesson con que procedian los de dentro, rindieron la plaza con muerte de muchos Franceses, retirandose al castillo los que auiā quedado viuos; pero no le pudieron defender, y assi le entregarō por fuerça, quedando prisioneros sus principales Capitanes, que eran, el Conde Hugo Pepulo Bolonès, y Iuan de Virago, Milanès. Lebantò su campo el Almirante de Francia luego que tuuo auiso del sitio de Sartirana, y marchò con toda su gente al socorro, creyendo llegar a tiempo; pero como durò tan poco el rendir la plaza, tuuo la nueua en Matura, que ya se auia perdido, y se detuuo alli, embiando a los vltimos de Março cien hombres de Armas, docientos cauallos ligeros, y vna vanda de Archeros, a romper algun comboy de los que se conducian ordinariamente de Pavia al campo Imperial, para satisfacerse alguna parte del sentimiēto que le auia dado el sucesso de Sartirana; pero aunque no hallaron embaraço en la ida, le tuuieron tal en la buelta, que encontrando vnas compañias de cauallos Imperiales, los embistieron, y desbarataron, lleuando presos a su campo mas de docientos cauallos, y entre ellos tres Lugartenientes de gente de Armas, y muchos Gentiles-hombres Franceses; y los pocos que escaparon a rienda suelta, lleuaron a Matura la nueua al Almirante, que viendo quan infaustos eran los sucessos que en todas partes tenia, determinò retirarse a la ciudad de Nouara, hasta que llegassen los Suyzos, y la demás gente que esperaua. Mouiò su campo con este intento, y siendo sentido de los Imperiales, salieron siguiendole dos mil cauallos ligeros, y le fueron picando en la retaguardia, con daño considerable, porque le quemaron algunos carros cargados de barcas, y pedaços de puente, y le tomaron muchos ca-

Ganase el lugar.

Escaramuça de Españoles, y Franceses.

Retirase el exercito Francès.

va-

Los Imperiales passan a Camarin.

vallos. El Virrey, el Duque de Borbon, el Marques de Pescara, el SEÑOR ALARCON, y los demàs Capitanes Imperiales, y de la liga, viendo encerrado al Almirante en Nouara, passaron su campo a Camarin, vn lugar fuerte, situado entre Novara, y Nodara, ciudad del Duque de Saboya, impidiendo desde alli, que de ninguna manera les pudiessen venir viveres del Piamonte. De la otra parte del Tesin auia quedado a sueldo del Duque de Milan Iuanin de Medicis con tres mil Infantes, y algunos cauallos ligeros, con los quales desbaratò ciertas compañias de Grisones, que por orden del Rey de Francia auian baxado a molestar las tierras de Venecianos; y despues passò sobre Viagrasa, y la rindiò, con vn recio, y sangriento combate. Todos estos sucessos pusieron al Almirante en estado, que ya no discurria en otra cosa, sino como podria bolverse libre a Francia; y para conseguirlo auia puesto todas sus esperanças en el socorro de los Suyços, que ya estaua cerca.

Rindese Viagrasa.

Los Imperiales, sabida la marcha que traia la gente deste socorro, procurauan embaraçar que no se juntasse con la del Almirante, a quien querian acabar de deshazer; y assi, con este pensamiento a los 27. de Abril mudaron su campo de Camarin a Bandra, que era como en medio de Novara, y de Cieca, ò Gatinara, y era la parte por donde auian de passar los Suyços forçosamente. Temiò el Almirante que le encerrassen, con que el mesmo dia saliò de Nouara, y se fue a alojar a Romania, vna milla sobre el passo del rio, auiendo entendido que llegaua ya el socorro cerca de Gatinara, que es de la otra parte del mismo rio: Huvo varias cõtiendas entre los Capitanes Imperiales sobre seguir a los Franceses en esta mudança de sitio, porque los mas afirmauan, que embistiendolas, los podrian desbaratar; pero el Virrey no se conformò con este sentir, pareciendole aventurado, con que llegò el Almirante a Romania sin embaraço, donde tuuo noticia, que los Suyços auian llegado a Gatinara, y determinò esguazar el rio para juntarse con ellos; pero preuenidos de la marcha, y aduertidos de la buena ocasion, fueron en su seguimiento algunas compañias de Infanteria, y cauallos ligeros, que les puso en grande confusion, y espanto; de que resultò, que muchos por passar apriessa el rio se ahogaron, y esguazando los Imperiales por el vado, iban picando la retaguardia, y escaramuçando con los Frãceses con tanta furia, que mataron muchos dellos, y les tomaron algunos estandartes: El Almirante, que iba en la retaguardia, fue herido de vna vala en el braço izquierdo: El Marques de Pescara apretò de suerte a los enemigos dẽtro del rio, q̃ les tomò algunas pieças de Artilleria: Lo restante del campo Imperial llegò a Romania a ocupar el quartel, que la noche antes auian abandonado los Franceses, y ellos passaron a Arobaien, donde se alojaron, despues del daño recibido en el camino.

Mudanse los Imperiales a Bandra.

Escaramuçan los Imperiales cõ los Franceses, haziendoles grande daño.

En Romania llamò el Virrey a Consejo a los Cabos del exercito, y les propuso, que deseaua mucho hazer vn destrozo grande en los Franceses, para escarmiento, ò para castigo; y que aunque no ignoraua lo que suelen dezir todos, de que la mayor vitoria es dexar ir al enemigo, y mas quando và huyendo: Con todo esso auia entonces mucho que reparar, respecto de que no siendo siẽpre vnas mismas las ocasiones para hazerle la puente de plata, por lo que las suelen alterar los accidentes de las cosas, y quedaua en essos casos al arbitrio del General la obseruancia de aquella regla, ò el alterarla, era preciso seguir otro rumbo en esta ocasion, y assi juzgaua, que seria conuenien-

Determina el Virrey q̃ vayan en seguimiento de los enemigos.

nientissimo passar el rio en su seguimiento, para dexarlos rehazer, ni descansar: A todos parecio acertada esta determinacion, y la executaron el dia siguiente al amanecer, que fue a vltimo de Abril: Los Franceses desampararõ do el quartel de Arobasen, como a la media noche, marchauan a gran priessa, aunque con orden Militar; pero antes de medio dia descubrieron su retaguardia los cauallos ligeros, y Arcabuceria Española, conducidos del Marques de Pescara, y del SEÑOR ALARCON, como escriue el Obispo Sandoval, y los alcançaron a la entrada de vn monte, donde trabaron vna sangrienta escaramuça, en que hirieron, y mataron muchos Franceses, ganandoles tres, ò quatro pieças de Artilleria. Monsiur de Bayarte visto el sucesso, lleno de enojo detuuo a los suyos, y hizo cara a los Imperiales, tentando si podia boluer a recobrar la Artilleria; pero apenas abançò a la refriega, quando herido de vn Arcabuzaço, cayò del cauallo, y quedò prisionero; y apartandole al corto alvergue de vn arbol para curarle, le reconociò, que era mortal la herida, de la qual muriò dentro de pocas horas, auiendo hecho antes grandes actos de Christiano arrepentido, pidiendo a Dios perdõ de sus pecados; y en medio de la repugnancia que hazia la naturaleza al morir, dixo con mucho aliento, que si bien le consolaua perder la vida en seruicio de su Rey, y de su Patria, como primera obligacion con que nacen los Nobles, no era menor su consuelo de auerla rendido peleando con la Nacion mas valerosa del Orbe, por juzgar, que este era como vn genero de respeto cõ que la fortuna adversa mirò en sus trabajos por el decoro de los hõbres valerosos, ò para aliuio de su pena, ò para gloria de su fama: Y con estas palabras, que fueron las vltimas que pronunciò entre las congojas de la muerte, acabò la vida.

Encargase al señor Alarcon, y al Marques de Pescara.

Sand. Cor. de Carl. V to. 1 lib. 11. §. 22 fol. 590.

Embisten à los Franceses, y les ganan la Artilleria.

Muere Mõsiur de Bayarte en la refriega.

Alaba al morir el valor de los Españoles.

Lo restante del exercito Francès, viendo deshecha su retaguardia, continuò la marcha, sin querer experimentar segunda vez el estrago, por auer hecho cara a los Imperiales, que los fuerõ siguiendo hasta tenerlos fuera del Estado de Milan. Caminauan con grande velocidad, no como quien marchaua, sino como quiẽ huia, hasta llegar a los Alpes, donde se dieron por seguros, fiados en la asperesa de sus montes, y cõ la celeridad con que se retirauã, passaron las cumbres los Franceses por el valle Seca; y los Suyzos se apartaron dellos por el valle de Augusta, para boluerse a sus casas; pero los Imperiales atentos a no perder ocasion de hazerles daño, luego que reconocieron q̃ los Franceses viendose en los Alpes no caminauan en ordenança Militar, tuvieron por acertado seguirles el alcance, para acabarlos de destruir: Y si bien la empresa parecia dificultosa, porque no podia ir todo el campo a executarla, sino solamente algunas tropas, con todo esso, juntando buena parte de la Infanteria Española, y cauallos ligeros, encargò el Virrey al SEÑOR ALARCON, que fuesse a probar ventura, que fue lo mismo que assegurar el buen sucesso, y assi marcharon gustosos los que fueron elegidos, dexando a los demàs embidiosos de la gloria q̃ auian de cõseguir. No huvo menester valerse el SEÑOR ALARCON de muchas razones para animar a los que lleuaua a esta faccion, que como el exẽplo de los superiores es la fuerça de mayor imperio en los subditos, y el SEÑOR ALARCON le auia dado tan grande de valor a sus soldados en todas ocasiones, y les auian enseñado las experiencias de muchos años, el acierto de sus disposiciones, tardaua èl menos en mandar, que ellos en obedecer; pero posser aquella ocasion de tanta importancia, les ponderò breuemente la gloria que se podian prometer desbaratando a los

Retiranse los Franceses mal ordenados.

Ordena el Virrey al señor Alarcõ que les siga el alcance.

Anima a los suyos el señor Alarcon.

a los enemigos, y la honra que a la Nacion Española resultaria, deshecho de todo punto el Almirante de Francia, que soberuio, con el buen sucesso que tuuo en Fuenterrabia, auia despreciado a los Españoles: y juntamente quedaria Italia libre del pesado yugo de los Franceses, sacudiendo las cervices de la opressión de su tyranico dominio: Que estas cõsideraciones les proponia, no por dudar del vizarro esfuerço con que esperaua verles pelear en esta ocasion, como en las passadas, sino porque la tuuiessen mas viua para adelantarle, si possible fuesse, porque se auia de combatir, no solo por la gloria de vencer, sino por el empeño generoso de tomar sangrienta satisfacion de aquellas injurias, que aunque no auian ofendido en particular a las personas, auian sido ofensas en comun, hechas al valor: y porque sabia, que el mayor estimulo para vn soldado, que estima su credito, es tener por cõpañero en el riesgo a su General, para imitarle, les ofrecia ser el primero; que puesto al peligro les diesse exemplo, sin faltar de la vanguardia mientras durasse la refriega, para que ellos le siguiessen con mas aliento, y el embistiesse à los enemigos mas gustoso, de quien esperaua triunfaria, con gloria eterna de su fama, y honra de su nacion. Con esto dio principio el Señor Alarcon a su marcha con tan buena diligencia en seguir a los enemigos, que en tres, ò quatro dias, alcançandolos en diuersos passos, degollò, y prendiò a muchos dellos, valiendose los demàs del beneficio de la huida para escapar, y les ganò diez y ocho pieças de Artilleria, y mucho fardage, con que boluiò triunfante, y gozoso al campo Imperial a los seis, ò siete de Mayo, donde fue recibido con general aclamacion de todos, celebrãdo con repetidos aplausos su venida. Este sucesso tan glorioso, que tuuieron las armas de su Magestad Cesarea, debido vnicamẽtè al valor, y govierno del Señor Alarcon, refieren los historiadores de aquellas guerras: el Obispo Sandoval se equiuocò en el numero de las piezas de Artilleria, que dize fueron diez, ò doze: El Obispo Paulo Iobio dize, que la Artilleria eran cerca de veinte pieças de bronce, y que auiendo adornado las carretas cõ ramos, en señal de alegria, entrò en el exercito; pero el mas fidedigno Cronista de este releuante, y singular seruicio, que hizo el Señor Alarcon, es la Magestad Cesarea del Emperador Carlos Quinto, q̃ sabiendo, q̃ la rota del exercito Frãcès auia sido causada solamẽte por el arte, diligẽcia, y valẽtia del Señor Alarcon, para q̃ quedasse memoria de tan valerosa hazaña, le despachò su Real priuilegio, haziendole merced, que las diez y ocho piezas de Artilleria, que auia cogido a los Franceses, y las cinco vanderas que les quitò durante el sitio de Milan, las pusiesse por orla en el escudo de sus Armas de Alarcon, y de alli adelante las vsaron sus descendientes en esta forma, como oy se vè en ellas; y assi lo refiere Scipion Marcelo.

Proponeles, que serà el primero en la refriega.

Vence à los Franceses el señor Alarcon, y les gana toda la Artilleria.

Sandov. Coron. de Carl. V. to. 1. li. 11 §. 22. f. 594

Iob. to. 1. li. 22 f. 482.

Priuilegio al señor Alarcon, de que añada al escudo de sus Armas las piezas de artilleria, y las vanderas.

Scip. Marcelo en su hist. de Napoles, fol. 568.

Este fue el paradero que tuvieron las arrogancias con que el Almirante de Francia entrò en el Estado de Milan, despreciãdo, no solo el valor de los Españoles, por auerlos vencido en Fuenterrabia, sino el gouierno de los demàs Cabos Franceses, y en particular de Lautrech, vituperando, que le huuiessen vencido en la batalla de Bicoca; pero la experiencia le hizo desengañar de su error, y reconocer, que no fue falta de esfuerço, ni ignorancia de disciplina Militar, las perdidas de los otros Generales, sino valor, y ardimiento de los Españoles, haziendole mayor el conseguir las vitorias que alcançaron de los que con tanta valentia, y constancia las compitierõ: y assi, buelto a Francia el Almiran-

rante, y preguntandole como le auia ido en Italia con los Españoles, respondio: *Yo no sè que diga, sino que cinco mil Españoles son cinco mil hombres de Armas, y cinco mil cauallos ligeros, y cinco mil Infantes, y cinco mil gastadores, y cinco mil Diablos.* Trataron con esto los Capitanes Imperiales de alojar el exercito, para que descansasse; pero los Venecianos pidieron, que se suspendiesse hasta ver de todo pũto fuera de Italia los Franceses, porque conseruauan la possessiõ de Lodi. Conformòse el Virrey en detenerle, y resoluiò ponerse sobre Lodi, que sin mucha dificultad la rindiò: Y Busio, que gouernaua a Alexandria, descon fiado de poder defenderla, la entregò luego, capitulando salir cõ armas, y hazienda, si bien la gente que saliò de esta plaza, junta con la de Lodi, importò tanto al Rey de Francia, que con ella defendiò el sitio que adelante se puso a Marsella, que de otra suerte huuiera peligrado, y pudo entretener a los Imperiales mientras lebantaua el numeroso exercito con que boluiò despues a entrar en Italia.

Iuyzio que hizo de los Españoles el Almirante de Francia.

Van los Imperiales sobre Lodi, y se rinde.

Entregase Alexãdria.

En Moncales se hallaua el SEÑOR ALARCON con los demàs Cabos del exercito, tratãdo que rumbo seguirian, por no tener ociosas las armas Imperiales, de que luego harèmos mencion, quando le llegò auiso, como su Mageftad le auia hecho merced de la castellania del castillo de Bari: y por carta de 18. de Março dio las gracias al Emperador; el resumen della vimos con los papeles del Secretario Pedro Garcia, y contiene lo siguiente:

Dà el Emperador el castillo de Bari al señor Alarcõ.

Que èl haze lo que puede en el seruicio de su Mageftad, aunque su edad, y disposicion las mas vezes no lo sufren, como lo podrà dezir el Duque de Borbon, y el Visorrey.

Clausulas de lo que contenia la carta del señor Alarcõ.

Besa las manos a su Mageftad, por la merced que le ha hecho del castillo de Bari; y para mejor seruir en ello, suplica por el gouierno de la tierra, diziendo, que la ternà siempre con tales personas separadas de las que ternà el castillo, que su Mageftad serà seruido: Y si para esto fuere menester, que por prouision del Visorrey, ò de su Consejo se aya de hazer cada año, por guardar la orden y capitulacion que tiene en el Reyno, aunque Bari no se podrà agrauiar desto, ni tampoco el Reino, por auer siempre estado vnido, hasta tanto que sea claramente de la Corona; pero puedese guardar todo, mandando al Visorrey, que dexe la eleccion a èl cada año, pues la harà tal.

Dà gracias por el castillo de Bari.

Dize el vencimiento sin daño nuestro, y su ida en seguimiento de Franceses, y lo que con ellos, y Suyzos passò, y de la manera que cobrò la Artilleria, y la dificultad que ovo en sacarlos da los passos, y fue diez y siete piezas, sin otra que auia dexado por el camino, y èl recogiò, y otras seis que se tomaron en el passo del rio de Romaña, que son veinte y quatro, hermosa Artilleria, Suplica a su Mageftad le haga merced, que estas piezas de Artilleria que ha ganado y las cinco vanderas que ganò en la defensa de Milan, se le den para que las pueda poner en su escudo de Armas, como mas seruicio sea de su Mageftad: Que la Ar-

Refiere la vitoria que alcanço de los Franceses.

Artilleria vaya por la orla de los Reposteros, y las Vanderas en su Escudo.

Dize como trata de casar a su hija

Dize, que se ha concertado con D. Alonso de Caravajal, y dadole su hija por muger, por ser valeroso y buen Cauallero: Suplica a V. M. lo mande auer por encomendado, y confirmarle para despues de sus dias, aquellas cosas, que por otras cartas suyas tiene suplicado.

Respondiò el Emperador a esta carta, agradeciendo al SEÑOR ALARCON sus seruicios, y que siẽpre tendria su Magestad memoria dellos: Alabale mucho el valor con que se portò en el alcance de los Franceses, y Suyços, y le cócede las Armas que pide: Que en lo tocante al casamiento de su hija, le place a su Magestad, y manda, que se haga a D. Alonso el priuilegio, conforme a lo que estaua decretado al memorial de el SEÑOR ALARCON, que era lo que contenia esta cedula.

EL REY.

Merced al señor Alarcon para el que casare con su hija.

ILustre Visorrey nuestro, Lugarteniente, y Capitan General, Ya sabeis lo que nos aueis escrito en recomendacion de los negocios, y cosas del Capitan Fernando de Alarcon, y especialmente en ampliacion de la Capitania de la gente darmas, que de Nos tiene, en persona del que casare con su hija: Y como quiera que por ser cosa de consequencia no lo auiamos acordado de mandar: visto agora lo mucho, y bien que nos ha seruido en las cosas de esse exercito, y especialmente en el alcance de nuestros enemigos, en quitarles las veinte y quatro pieças de Artilleria, auiamos acordado de le dar la dicha ampliacion, no solamente de la dicha Capitania, mas aun de la Castellania de Brindis de muy buena voluntad. Por ende vos encargamos, y mandamos, que casando la hija del dicho Fernando de Alarcon con persona, que a vuestro parecer, y contentamiento sea habil para bien regirlas, y seruirlas, le concedais en nuestro nõbre la dicha ampliacion de la dicha Capitania de gente darmas y Castellania de Brindis, para que suceda en ellas despues de los dias del dicho Fernando de Alarcon, de la forma, y manera que èl las tiene, despachandole sobre ello en nuestro nombre los priuilegios, y prouisiones necessarias, que en esta os damos, y cometemos para ello nuestro entero, y bastante poder. Data a veinte de Iunio de mil y quinientos y veinte y quatro.

Quien fuesse Don Alonso de Caravajal dirèmos adelante; y aora, antes de empeçar a escriuir la guerra que se hizo a Francia, descriuirèmos a Bari, dando las noticias necessarias, para que se entienda la pretension que tenia el SEÑOR ALARCON de gouer nar

Descripciõ de Bari.

nar castillo, y ciudad, y la dificultad que auia en vnir estas dos jurisdiciones: La Ciudad de Bari, que es cabeça de la Prouincia, llamada por los antiguos Pulla Pencetia, y oy se nombra de tierra de Bari, confina por la parte del Maestral, y Tramontana con Capitinata, y toca en el Principado Vltra por Mediodia, y Lebeche, parte terminos con Basilicata, y tierra de Otranto, y el mar Adriatico la baña por Gregal, y Tramontana. En antiguedad no cede Bari a otra ciudad del Reyno, y ninguna se le igualò en grandeza en aquellos primeros siglos, y en los presentes muchas embidian la fertilidad de su territorio: Su Iglesia tuuo silla Obispal desde los tiempos del glorioso Apostol San Pedro, primer Vicario de Christo: Despues siendo Pontifice San Felix IV. en el año de 530. fue erigida Arçobispal por el Patriarca de Constantinopla, a quien estaua sugeta aquella tierra: Sus Arçobispos fueron Primados de la Pulla, segun se vè de vna Bula del Papa Vrbano Segundo del año de 1088. Y hizo mas nombrada el mismo Sumo Pontifice esta ciudad, por el Concilio que en ella celebrò a primero de Octubre del año de 1097. y en èl se declarò por erronea la opinion que los Griegos seguian acerca del misterio de la Santissima Trinidad, concluyendolos doctissimamente el glorioso San Anselmo, Arçobispo de Cantuaria en Inglaterra, a quien dixo el Pontifice, admirado de la fuerça de sus razones: *Bendito sea tu coraçon, tu espiritu, y tu boca, y benditas sean tus palabras.* En Bari recibian los Reyes de las dos Sicilias la primera Corona de hierro, a la vsança de los antiguos Reyes de Italia; y se hazia esta ceremonia en la Iglesia de San Nicolàs, adõde se conseruan hasta aora muchas vestiduras, y ornamentos, que seruian en aquel acto. Tuuo esta ciudad varios señores, los primeros con titulo de Principes, con tan altas prerogatiuas, que en el Conciliabulo que celebrò en esta ciudad el Antipapa Anacleto año de 1131. en competencia del Concilio, que el verdadero Pontifice Innocencio celebraua en Remes de Francia, cõcediò facultad Anacleto a Angelo (electo por èl) Arçobispo de Bari, y a sus sucessores, para que vngiesse con ceremonias Reales al Principe Grimoaldo, y a sus descendientes. Despues en el año de 1423. entrò en el Señorio de esta ciudad la familia Caldora, haziẽdo merced della la Reyna Iuana a Iacome Caldora, con titulo de Duque, en que le sucediò su hijo Antonio Caldora, que siguiendo las partes de Renato de Anjou, contra D. Alonso Primero de Aragon, perdiò este Estado, de que se apoderò en el año de 1440. Iuan Antonio del Balço, Principe de Taranto, que seguia el partido del Rey Don Alonso; pero muriendo este Rey, y sucediendole su hijo Don Fernando Primero, mudò de opinion el Principe de Taranto, llamando a Iuan de Anjou, hijo de Renato, para ayudarle a recobrar el Reyno de Napoles, que no cõsiguiò, y perdiò el Ducado de Bari, de que el Rey Don Fernando hizo donacion en el año de 1465. a Frãcisco Esforcia, Duque de Milan, en recompensa de lo q̃ le auia seruido en las guerras, y defensa del Reyno, contra los Anjoinos: y cõ nueua concession del Rey, sucediò en el Ducado de Bari Esforcia Maria Vicecomite, hijo segũdo del Duque de Milan; y por muerte de este Esforcia Maria, hizo el Rey merced del Ducado de Bari en el año de 1479. a Luis Esforcia, llamado el Moro, hermano del vltimo posseedor; pero por seguir a los Franceses, y persuadir a Carlos Octauo la cõquista de Napoles, fue justamente despojado deste Estado: Diòse despues a la Infanta D. Isabel, hija del Rey Don Alonso el Segundo de Napoles, viuda de Iuan Ga-

Antiguedad de su silla Obispal.

Concilio celebrado en Bari.

Quienes fueron señores desta ciudad.

leaço Esforcia, Duque de Milan, señalandosele su dote en este Ducado de Bari, y en el Principado de Rosano, que posseyò esta Infanta hasta el presente año de 1524. en que murio, quedando dudoso a quien pertenecia la sucession del Ducado de Bari. Pretendiale Bona Esforcia, Reyna de Polonia, muger de Segismundo Primero, que era hija de la Infanta D. Isabel, Duquesa de Bari, la qual alegaua tocarle por hija de la vltima posseedora: Oponiasele Esforcia hijo de Luis Esforcia el Moro, diziendo, que el Rey Federico se le auia dado en feudo; con que no podia auer sido hipotecado a dote: Por otra parte alegaua su razon el Emperador Carlos Quinto, diziendo, q el Esforcia no tenia derecho a ello, porque quando Ludovico el Moro su padre, no lo huuiesse perdido por lo que obrò, no podia sin nueuo consentimiẽto del Rey, nombrar heredero en el Estado, que le estaua concedido solo por su vida; y que del mesmo modo la Reyna Bona no podia suceder en èl, porque cõ la muerte de la madre expirò la possession que tenia. En estas contiendas estauan, quando el Emperador Carlos Quinto hizo merced al SEÑOR ALARCON del castillo de Bari, que fue de grande estimacion, y pidiò juntamente, como se vè de su carta, el gouierno de la ciudad, que no se le concediò, por ser contra sus priuilegios, dados por el Rey Federico año de 1499. en que ordena, que sean distintas las personas del Castellano, y del Gouernador. Convinieronse las diferencias que auia, sobre la sucession de Bari, entre el Emperador, y la Reyna Bona, y fue, que el Emperador quedasse con el castillo, y la Reyna con la ciudad, y remanente de su Estado por todo el tiempo de su vida, quedando saluo el derecho de Francisco Esforcia, q le renunciò despues en el año de 1530 en parte de recompẽsa, por auer entrado en possession del Ducado de Milan, con la ayuda de las Armas Imperiales. Ajustada la concordia, embiò luego la Reyna por su Vice Duque de la ciudad, y Estado de Bari a Scipion de Soma, señor de Luci, y de Roseș; y el SEÑOR ALARCON no pudiendo venir en persona a tomar possession de la Castellania, por estar ocupado en las preuenciones que se hazian para la guerra, nombrò por su Teniente a Colà Maria de Soma, Cauallero Napolitano, que entrò en el castillo por el SEÑOR ALARCON. Es este castillo famoso por lo fuerte de su sitio, y por la antiguedad de su fundacion: Edificòse por orden del Rey Rogerio año de 1131. pero en el de 1137. le demoliò el Emperador Lotario Segundo; y en el de 1139. le bolviò a reedificar de nueuo el Rey Rogerio: Despues padeciò otra ruina año de 1155 por causa del Conde Loritello, que seguia el partido del Pontifice Adriano Quarto; pero por vltimo le reedificò, y puso en perfeccion el Rey Guillermo el Bueno en el año de 1166. cuya fabrica se conseruaua en este año de 1524.

Descripciõ del castillo de Bari.

Libre Lombardia de las Armas Francesas, y desembaraçado el exercito Imperial, propuso el Duque de Borbon al Emperador lo que podria cõseguirse, entrando el Duque poderoso en Francia, dando calor a sus amigos para poner en confusiõ todo aquel Reyno, pues se auian experimentado tan grandes turbaciones solo con su venida al seruicio de su Magestad Cesarea, obligando al Rey de Francia a que desistiesse de passar en persona a Italia; y que aora con la entrada del exercito serian mayores los efectos. La misma propuesta hizo el Duque al Rey de Inglaterra, para que le ayudasse a su intento, persuadiendose, que apenas le veriã los Franceses en sus fronteras, quando se lebantarian los pueblos en su fauor; engaño que pade-

Tratase de que el exercito Imperial entre en Francia, y và por Capitan General el Duque Carlos de Borbon.

decen, los que por empeños propios, facilitan los agenos, de q ay muchas experiencias, y otros tantos escarmientos. No le pareció mal esta proposicion al Emperador, por auer llegado en esta ocasion a la Corte Filiberto Chalon, Principe de Orange, que ademàs de ser gran señor, por Estados, y por sangre, de la nobilissima familia de los Chalones, que de tiempos muy antiguos se hallan en los primeros puestos en la casa, y exercitos de los Duques de Borgoña. Traia el Principe noticias de lo rebueltos que estauan los animos de muchos Nobles de Francia, con que el Emperador ordenò a sus Capitanes, que dispusiessen entrar con su exercito en Francia, ajustando primero por donde se encaminaria, y quedando el Virrey con parte de la gente en Italia, encargò la empresa de Francia al Duque Carlos de Borbon, nombrando por General del campo, debaxo de su orden, al Marques de Pescara: y al SEÑOR ALARCON escriuio su Magestad Cesarea, diziendole se preuiniesse para passar despues a Francia con el socorro, asegurandole, quan en la memoria tenia sus grandes seruicios, para hazerle merced en lo que se ofreciesse. Luego que llegò esta orden escriuiò el Marques de Pescara al Emperador, su fecha a 10. de Mayo, en que despues de auisarle la retirada del Francès, y la Artilleria que le auia tomado el SEÑOR ALARCON, y de como lleuaua tal palmo en el braço el Almirante de Francia, por la herida que recibiò, que se temia no podia viuir. Auisaua assimismo de las plazas que auian reducido, y lo que tenian entendido hazer para ganar las demas: y luego suplicaua a su Magestad fuesse seruido de no mandarle ir a la empresa de Francia, porque no era para aquel cargo, y le faltauan partes para poderle exercer muchas cosas, que no tenia.

El Principe de Orange se halla en la Corte del Emperador.

Nombranse Capitanes para la jornada de Francia.

Escriue el Marques de Pescara al Cesar lo que auia obrado el señor Alarcó en la retirada de los Franceses.

Iuntaronse los Capitanes Imperiales, para discurrir adonde irian, huuo varias disputas; pero auiẽdo de ser forçosa la entrada en Francia, les pareciò a todos, q̃ la mejor parte era por la Prouença, si bien hallauan grãdes dificultades para intentar tan grande empresa. La carta que escriuiò el Marques de Pescara al Emperador, enq̃ discurre sobre esta guerra su fecha en 17. de Mayo, cõtenia: *Que todos juzgaron por la mejor entrada en Francia por la Provença, en que cada vno dixo su parecer: Que èl desea, que esta empresa se haga con certeza de q̃ el Rey de Inglaterra por su parte inquiete a los Franceses, porque sin esto iria con grande riesgo el de Borbon, respecto de que el exercito que auia de lleuar, no era tan poderoso, que fuesse bastante para oponerse al poder de Francia vnidas sus fuerças, sin tener en otras fronteras armas que les inquietassen: y que estos rezelos se debian de temer con particularidad a lo largo, si acaso se considerasse, que haziendose esta entrada sin dilacion, se conseguiria gran fruto, assi por el grande animo con que estauan los Imperiales por los sucessos passados, como por el descuido presente, con que se hallauan los Franceses. Dize, como auia parecido a todos llegar con el Duque de Borbon hasta el pie de los montes, y que se detuuiessen alli cobrando las pagas que se debian, y el dinero que su Magestad auia embiado, para lo qual seria menester todo el mes de Iunio; y que esta dilacion no seria perjudicial, sino muy conveniente al seruicio*

Escriue al Cesar el de Pescara sobre la jornada de Francia.

del

del Emperador, pues en este tiempo auria nueuas de Inglaterra, y conforme a ellas se dispondria lo que mas conuiniesse a su Imperial seruicio: Y que la armada maritima podria obrar algo en esta saçon, pues no era necessario que estuuiesse ociosa. Que asimismo estaua dispuesto de embiar por mar mil hombres con toda la Artilleria, que auia de lleuar el Duque de Borbon, porque por tierra era impossible conducirla, respecto de su aspereza, que èl trabajaria en escoger los mejores Capitanes para ir con Borbon. Que el gouierno de los Alemanes podria lleuar Geronimo Brun, y que muchos dellos no querian ir: y assi el Virrey, y el Marques auian quedado muy descontentos de la muestra que passò esta Nacion. Que respecto de hallarse el Duque de Borbon con gran falta de personas particulares, para que le acompañassen, lo que auia menester mucho nuestra gente, auia determinado el Virrey darle algunos para este efecto.

Despues en carta de 28. del mismo mes de Mayo escriue el Marques a su Magestad lo siguiẽte:

Escriue otra carta el de Pescara.

Que le parecia, que las cosas de Francia eran grandes, y que con este conocimiento auia de medir sus fuerças el que la quisiesse inuadir, y que lo que juzgaua por precisso, era hazer vna grande diuersion, entrando los Ingleses por vna parte, y acometiendo el Emperador por Cataluña: y que si assi no se hazia, aunque de presente hiziesse algo el exercito, que lleuaua el de Borbon, a la postre no saldria bien del juego: Y en caso que se resoluiessen el Emperador, y Rey de Inglaterra, a hazer la diuersion, no podria lleuar el de Borbon menos gente, que diez y ocho mil Infantes, que fuessen ocho, ò nueue mil Alemanes, siete mil Españoles, y dos, ò tres mil Italianos, grande vanda de Artilleria, dos mil gastadores, dos mil cauallos ligeros, y mil hombres de Armas, y que esto se juntasse con lo que el de Borbon pudiesse esperar de los amigos que tenia en Francia, que seria poco, porque nadie se declaraua con esperanças inciertas por èl, que no florecia hasta ver el efecto de lo que hazia; y que juntamente con esto fuesse la Armada de mar muy bien proueida, y cierta la paga de aquella gente por quatro meses, porque yendo a ganar tierra agena, es menester tiempo. Que su parecer ha sido, que agora con la Infanteria que se pudiesse recoger, se fuesse por mar a tomar a Marsella, porque seria tener lugar cierto, y quitalle a Franceses; y que haziendose de presto, no se podia errar: Lo qual no estaua ya executado, por la dificultad que ponian en habituallar las naos para tanta gente: Que ponia assimismo en consideracion a su Magestad, que debia tener memoria de las cosas de Italia, que quedando sin fuerças, passandolas todas

a la

a la Francia, si algun rebès sucediesse en el exercito, podria ser que Italia, assi de fuera, como de dentro, padeciesse algun trabajo.

Este es el resumen de las cartas del Marques de Pescara, el qual insistia en no ir a la jornada, porque tenia pretension de que el Emperador le nombrasse Capitan General del Duque de Milã, por pedirlo assi el Duque en la carta que escriuia, y que al Marques del Basto diesse el cargo de Capitan General de toda la Infanteria, ò alomenos de la Española; y assi lo escriuiò a su Magestad en carta de 16. de Mayo; pero a esto respondiò el Emperador, que no le auian dado la carta del Duque de Milan, y que entretanto que el Marques passasse en Francia, sabria su Magestad la voluntad del Duque, y proueeria sobre ello lo que conviniesse a la honra, y bien del Marques, y al seruicio de su Magestad: Y en quãto a la pretension para el Marques del Basto, se le respondiò, que por ser la empresa que se hazia de tal calidad, este cargo requeria persona de mas edad, y experiencia, y que a su tiempo su Magestad avria al Marques del Basto por encomendado.

Responde el Emperador.

Viendo el Virrey la resistencia que hazia el Marques de Pescara para no ir con el exercito, instò al SEÑOR ALARCON a que fuesse en su lugar: y no bastando ninguna de las muchas escusas que diò para no ir a la jornada, se viò obligado el SEÑOR ALARCON a dar quenta dello al Emperador, como lo hizo en carta de 17. de Mayo, diziendo en ella: ¶ QUE EL VIRREY lo constreñia a que fuesse con el Duque de Borbon, en que no pondria dificultad ninguna, si su disposicion, y edad lo sufriessen, porque auia muchos dias que estaua mal sano, y en la defensa de Milan padeciò mucho, y alli tambien: de manera, que no està para ir adelante, ni boluer atràs: y assi suplica a su Magestad, que pues alli ay Capitanes mancebos, y sanos, mande q̃ lo reseruen a èl, para quando sea necessario ir el resto del exercito. Y su Magestad le respondiò, agradeciendole sus seruicios, y que siempre tendria memoria de ellos; que le encargaua, y mandaua, que hiziesse por su Imperial seruicio todo lo que el Virrey le mandasse, pues no era negocio de mancebos; sino de hombres muy experimentados, siendo empresa de tanta importancia.

Eligen al señor Alarcõ para ir a esta jornada.

Escusase escriuiendo al Cesar.

Mandale su Magestad que acete el cargo.

Antonio de Leyva escriuiò tambien en esta ocasion al Emperador en carta de dos de Iunio, ¶ DANDOLE quenta de la Artilleria que el SEÑOR ALARCON auia tomado a los Franceses, y como se auian rendido Alexandria, y Lodi, y refiere, quan bien recibida ha sido la determinacion de su Magestad, en que passasse con el exercito a Francia el de Borbon, y que el Virrey quedasse en Italia. Passa luego a la jornada de Francia, y dize; QUE los Italianos viendose libres de los Franceses, deseauan tambien estarlo de los Españoles, y que assi se debia reparar mucho en embiar todo aquel exercito a Francia, y que era obligacion de su Magestad tratar de la conseruacion de Italia, pues le cuesta, y le importa tanto, y que si no tiene vn exercito en Italia siempre, no tendrà nada en ella: Y si el exercito que và a Francia recibiere algun rebès, no solamente perderà à Lõbardia, mas aun Napoles, y Sicilia correràn mucho peligro.

Escriue Antonio de Leyva al Emperador sobre esta jornada.

Don Hugo de Moncada, que era General de la mar, escriuiò con este Correo al Emperador, y su carta es fecha à quatro de Iunio, en que dize: ¶ COMO auia llegado al exercito a tratar con el Duque de Borbon, y con el Virrey la orden que auia de tener en la empresa de Provença, y que tenia ajustado con el Duque de Genova, que diesse siete Galeras, de las quales tomaria solo seis,

Escriue Don Hugo de Moncada sobre lo mismo.

Ttt por-

porque la chusma de la vna era menester para las Galeras de su Mageſtad, que eſtàn faltas de gente del remo: Y en lugar de tres Carracas, de las quatro que auia prometido, dà la Nao de Pormũdo, y vn Galeon del Papa, que ſe halla allì, y darà vna Nao Catalana, y otros dos Galeones pequeños: Y como eſtos Naulos no tienen el Artilleria ſuficiente para ellos, ni del campo la ha podido auer, ni allà la ay: Y viſto que las Naos, y Galeones de los Franceſes ſon mayores, mas en numero, y muy bien artillados, ha acordado Don Hugo tomar ſolamente la Carraca, la Nao de Pormundo, y el Galeon del Papa, y el ſuel do que el dicho Duque pudiera gaſtar en lo demàs, que lo dè a vn hombre ſuyo, que vaya con Don Hugo, el qual lleue orden de tomar las Naos de la Religion de San Iuan, que ſon grandes, y vna de Pedro Nauarro, que eſtà en Villafranca deſarboladas, y ponerlas en orden, y vitualla rlas cõ el dinero ſobredicho: Con lo qual, aunque las Naues de Francia ſean mas grãdes, y en numero diez y ſiete, y Galeones, con ſer eſtas poderoſas, y ſer mas las Galeras nueſtras, que las dellos ſe igualaràn; pero dize el Duque, que no quiere pagar eſta Armada mas que por dos meſes. Que auia procurado, que el dicho Duque, y Republica de Genoua pagaſſen dos mil y quinientos hombres, que ſerian meneſter para guarnecer ſu Armada, pero ellos ſe eſcuſauan con la impoſsibilidad que tenian para ello, como lo tenian eſcrito a ſu Mageſtad Ceſarea, con que ſe avria de remediar lo mejor que ſe pudieſſe. Que las Galeras de ſu Mageſtad eſtauan en orden, y ſolo les faltauan docientos hombres de remo, y mil y docientos Infantes, los quales dezia el Virrey cada dia, que ſe los daria. Que las diez y ocho Galeras, y Naos eſtarian apreſtadas dentro de diez dias, y que dandole la gẽte que le faltaua, ſaldria luego a la mar. Que el bien de la empreſa de Provença, eſtà en la breuedad della; y que por no poder eſtar pagado el exercito haſta veinte de Iunio, y neceſsitar de otros veinte dias para ponerſe en orden, y por la diligencia que ponen Franceſes en fortificarſe, ſe empiece la empreſa deſta manera, pues es con toda ſeguridad del exercito, y eſtarà en nueſtra mano ponerle cada vez que ſe quiſiere en ſaluo. Que el Duque de Borbon ſe parta con toda la Infanteria Eſpañola, y Alemana con toda la breuedad poſsible, y con los cavallos ligeros, y gente de Armas extraordinaria, la buelta de Villa franca de Niza, donde ſe hallarà para aquel tiempo D. Hugo con las Galeras de ſu Mageſtad; y tomada aquella coſta, iràn a hazer plaza de Armas a Tolon, nueue leguas pequeñas de Marſella, y el mejor puerto de toda Provẽça, deſpues del de Marſella: y en la comarca de Tolon ay muchos lugares buenos, y bien poblados, aſsi a la parte de Marſella, como a la de Villafranca; y que fueſſen viueres para el exercito, aſsi de Genoua, como de todos los dichos lugares: Y que eſtando todo el campo Imperial en Tolon, ſe embarcaſſe toda la Infanteria en la Armada, y fueſſe a ponerſe ſobre Marſella, y desbaratar la Armada, que eſtà en aquel puerto, en caſo que la dicha Infanteria no pueda ir ſeguramente por tierra. Que los Franceſes fortificauan a Marſella, y en las Pomas della, diſtantes milla y media de la plaza, hazian vna fortaleza, para que no pueda conſeruarſe allì la Armada: Con lo qual, y con las fuerças maritimas que teniã, hazian quenta de defender a Marſella por la mar; por cuyas razones convenia abreuiar la empreſa, y no dar mas tiempo a los enemigos.

Deſpues el dicho Don Hugo eſcriuiò otra carta al Emperador a diez y ſeis de Iunio, en que ſe afirma en lo diſcurrido, y añade:

Co-

Segunda carta de D. Hugo de Moncada.

¶ Como a 11. de Iunio le auia escrito el Virrey la forma que èl, y los demàs Capitanes Imperiales auian acordado tuuiesse el exercito en la entrada de Francia, y el numero de la gente, y le ordenaua tomasse alli a credito el dinero que fuesse menester para dos mil hombres, que eran los que auian de ir de guarnicion en la Armada, diziendole, que el dicho dinero lo tomasse, señalando su paga en el vltimo tercio de los cien mil ducados postreros, que auia embiado su Magestad, el qual auia de pagar Ansaldo de Grimaldo; y a causa de la peste no se hallaua dinero alguno; pero con la diligencia que le hizo, algunos mercaderes le ofrecieron darlo a cambio, con la seguridad del dicho Ansaldo, y no de otro: Y no lo quiso hazer sino cō condicion, que si para primero de Setiembre no le pagassen siete mil ducados del cambio que hizo en Flandes, con su Magestad, a pagar en Napoles, los pudiesse retener del dicho vltimo tercio de los cien mil ducados. Que lo ha escrito al Virrey, y espera su respuesta, y que trabajaria en lebantar los dichos dos mil hombres. Que el Virrey auia embiado mil y docientos hombres para la guarnicion de las Galeras de su Magestad. Que el dia de la fecha desta carta se partiria para Vaya, que es dos millas arriba de Baona a embarcar la gente en las Galeras, y hazer cargar la Artilleria del exercito en la Nao de Pormundo: y en caso que no sea llegado, dexarà orden que se cargue, y el dicho Don Hugo nauegarà a Villafranca, a assegurarse de aquel puerto, y de las Naos de la Religion de San Iuan, que estauan en èl; porque se tenia entendido las querian tomar los Franceses. Que el Galeon del Papa estaria en orden hasta siete, ò ocho dias, y le ha ordenado, que èl, y la Carraca vayan a Villafranca. Que los Franceses estan muy fuertes en la mar, de buenas Naos, y Galeones, y dizen arman otras quatro Galeras, que seràn catorce por todas, y las Naos dizen seran diez y siete, bien en orden, y que se hazen fuertes en las Pomas de Marsella, temiendo, que si iba nuestro exercito sobre aquella plaza, perdiendo el puerto, perderàn la Armada. Que pudiendo auer las Naos de la Religion de San Iuan, y otras, teniendo gente para guarnecerlas, seria forçoso ir a desalojar a los Franceses del fuerte, que tenian hecho en las Pomas; y assi auia escrito al Virrey, y al Duque de Borbon, pidiendole gente, porque Nauios sin ella, aprouechauan poco. Que assimismo les auia escrito, que en Villafranca se detendria, esperando al Duque. Que en todas aquellas partes auia peste, que era vn grande impedimento para el despacho de la Armada, y que auia tocado el contagio a vna de las Galeras de su Magestad, y aun no estaua de todo punto libre. Que debia su Magestad mandar ir, cō toda la diligencia possible, las dos Carracas, que se hallauan en España, mandandoles socorrer con su sueldo, porque Genoua no las pagaria; y que vayan con toda presteza a encontrarle donde quiera que estuviere: que si èl las encontrasse por allà, las tomaria.

Passa a Moncales el señor Alarcō a preuenir el exercito

Dispuesto el viage de Francia, passaron el Virrey, el Duque de Borbon, y el Señor Alarcon a Moncales, a preuenir el exercito, el qual se componia de cinco mil Españoles, siete mil Alemanes, cinco mil Italianos, quinien tos hombres de Armas, y otros tantos cauallos ligeros, y catorce piezas de Artilleria, las quales en postrero de Mayo auian partido ya a Saona, para embarcarse en la Armada, y passar a Villafranca de Niza, adonde se auian de juntar con el exercito: Assi lo escriuio el Virrey al Emperador en carta de vltimo de Mayo deste año. El Señor Alarcon estaua ya preuenido para la jornada, obligado

de

de las continuas instancias del Virrey, y del Duque de Borbon; pero diziendo siempre, que si quisiesse ir el Marques de Pescara, le daria de muy buena gana el lugar: Y aunque el Marques se auia escusado con razones, al parecer concluyentes, mudando despues parecer, resoluiò ir con el de Borbon; y assi lo auisò a su Magestad en carta de vltimo de Mayo, en que le dize, que le auian obligado a mudar determinacion el Virrey, y el de Borbon; y el SEÑOR ALARCON le cediò el derecho q̃ auia adquirido con el nombramiento; y despachando a España a Lope Hurtado a negocios suyos, lo escriuiò al Emperador en carta de 13. de Iunio, que dezia assi:

No và el señor Alarcõ à la jornada de Francia.

SACRATISSIMA, CESAR. Y CAT. MAGESTAD.

Dà quenta dello al Emperador.

POr otra mia, que el Comendador Figueroa lleuò, V.M. avrà entendido la determinacion, que el Duque de Borbon, y el Visorrey auian hecho de mi persona para ir en el viage de Francia, no obstante mi edad, y indisposicion; y assi, viendo que era seruicio de V.M. yo lo aceptè, porque el Marques se escusaua no poder hazer el viage, y yo todavia le dexè la puerta abierta para que pudiesse ir: y assi lo ha determinado como el dicho Duque de Borbon, y el Visorrey auisaràn a V.M. Y pues yo quedo acà, suplico a V. Magestad mande acordarse de mis seruicios, y de la voluntad con que los hago, y mandar auer mis cosas, y persona por muy encomendada, pues lo que en ello V. Magestad serà seruido hazer, no perderà la hechura, segun mas largamente entenderà de Lope Hurtado, al qual suplico a V.M. mande dar entera fee, y credito, como a mi proprio. Y nuestro Señor su Imperial persona guarde, y Imperio, y Reynos acreciente, como desea. De Moncales à 13. de Iunio de 1524.

Los muy altos, y Imperiales pies, y manos de V.M. besa,

Fernando de Alarcon.

A esta carta respõdiò el Emperador con el despacho q̃ se sigue:

EL REY.

MAgnifico Baron, Capitan de hombres de Armas, fiel, y amado nuestro: Vimos vuestra letra de 13. de Iunio, y entendemos la determinacion, que el muy Illustre Duque de Borbon, nuestro muy caro, y amado hermano, y Lugarteniente General, y el Illustre nuestro Visorrey de Napoles, Capitan General nuestro, y de la Santissima liga, que auian hecho de vuestra persona para ir en Francia, y la

la buena voluntad con que vos, sin embargo de vuestra edad, y indisposicion la auiais aceptado, para en caso que el Illustre Marques de Pescara no fuesse en aquella empresa, la qual os agradecemos, y tenemos en seruicio: y del, y de los otros muchos, y buenos que nos aueis hecho, y hazeis, tenemos siempre acuerdo para mandar, mirar, fauorecer, y tener siempre muy recomendadas vuestras cosas, como es razon, y vuestros seruicios lo merecen. Dada en Valladolid a ocho de Setiembre de 1524.

YO EL REY.

Garcia Secretario. Duplicata.

Luego que el Marques de Pescara llegò a Moncales, y se resoluiò en hazer la jornada de Frãcia, tratò el Duque de Borbon de separar la gente que auia de lleuar, y lo restante del exercito, cõ la gente de Armas, se dispuso quedasse en Mondovi, del Estado de Saboya, para acudir adonde fuesse necessario, mirando a vn tiempo, a la defensa de Italia, y al socorro de Marsella, y con esta gente quedaron el Virrey, el Señor Alarcon, y Antonio de Leyva, como lo escriue el Obispo Don Fray Prudencio de Sandoval: Y viendo el Duque de Vrbino, Proueedor del exercito Veneciano, que el campo Imperial se diuidia en dos partes: La vna, que se encaminaua a Francia, y que la otra quedaua en el Piamõte, y Estado de Saboya, se despidiò de los Imperiales, diziendo, que la Republica Veneciana no tenia mas obligacion de lo que auia hecho hasta aquella hora, ni el sin nueua comission podia entrar en el Estado de Saboya; con que boluiendose atràs, passò el rio, y se fue a juntar con el Proueedor Pesaro. Iuzgò el Virrey, que el Senado estrañaria al Duque lo que auia executado; pero sucediò al rebès, porque antes le dieron muchas gracias por ello, y por las grandes muestras de prudencia, valor, y fidelidad, que auia dado en esta, y otras ocasiones, segun el sentir de los Venecianos, y le hizo merced el Senado de premiarle con el titulo de Capitan General, el qual le auian ofrecido despues que huuiesse gouernado el exercito Veneciano cinco años, y le anticiparon la gracia, auiendo tan pocos meses que tenia el manejo de las Armas, aumentandole la conduta de la gente de Armas, y el sueldo, con cuyas demonstraciones fue adquiriendo el Duque de Vrbino mucho nombre por toda Italia.

Queda con el Virrey el señor Alarcon.

Sandov. Coron. de Carl. V. to. 1. li. 11 §. 25. f. 594

Despidese de los Imperiales el Duque de Vrbino, y vase à Venecia.

El Paruta hist. de Venecia, lib. 5. fol. 526.

Gratificacion de los Venecianos al de Vrbino.

La Ciudad de Marsella, contra quien se encaminauan las Armas Imperiales, està situada en la Provença, en sitio tan fuerte por naturaleza, que aun sin las otras infinitas fortificaciones que le auia añadido el arte, parecia inexpugnable. En la boca del puerto tiene dos peñas altas, llamadas las Pomas de Marsella, y en cada vna su castillo, y torre fuerte, con mucha Artilleria. Gouernaua esta ciudad Monsiur Felipo Brion, hombre de grande autoridad, y valor, y Renço de Cherri Vrsino, diestrissimo Ingeniero, y que tenia particular gracia para fortificar qualquiera plaza; y assi se auia experimentado en Marsella, que la tenia tan guarnecida de muros, y bastiones, caualleros, y casas matas, y todo tan lleno

Descripciõ de la Ciudad de Marsella.

no de Artilleria, que bien se podian tener por seguros los que estauan dentro, por grande que fuesse el poder que les acometiesse; porque ademàs de cinco mil soldados viejos, Italianos, y Gascones, y buena gente de acauallo que tenia para su defensa, se hallaua el Rey de Francia en Auiñon, que facilmente podia introducir socorros. No ignoraua nada desto el Duque de Borbon, pero se arrojò a tan dificil empresa, pensando, que entrando èl en Francia con mano poderosa, luego auria en ella alteraciones, que le abriessen camino para satisfacer su passion. Preuenido el exercito para esta jornada, despues de auer auido Consejo entre los Capitanes Imperiales, dio principio el Duque de Borbon a su marcha, y el Virrey se passò a Aste, y Piamonte para la defensa de Italia, quedando con èl el Señor Alarcon: Con estas palabras lo dize Sandoval, refiriendo lo que se determinò en el Consejo que tuuieron los Imperiales: *Y que el Virrey de Napoles, con el resto de la gente de Armas, è Infanteria quedasse en Aste, y Piamonte para la defensa de Italia, y con èl Antonio de Leyva, y Hernando de Alarcon, y Iuan de Vrbina, Capitanes excelentes, y famosos, a los quales el Duque de Milan ofreciò socorro de diez mil hombres, si se ofreciesse alguna nueua ocasion en que fuessen necessarios.*

Marcha el exercito Imperial.

Sand. Cor. de Carl. V. to. 1 lib. 11. §. 26 fol. 595.

Marcharon los Imperiales la via de Marsella, y fueron a passar los Alpes por el Val de Ginebra, auiendo embiado antes la Artilleria gruessa a Saona, para que desde alli la conduxesse D. Hugo de Moncada, que se hallaua en aquel puerto con el Armada del Emperador, y Galeras de Napoles. Llegò el campo a Niza antes que la Artilleria, con que se alojaron vna legua mas adelante, en el lugar llamado San Lorenço, y alli se detuuieron algunos dias, vno de los quales vieron venir vna fragata huyendo de cinco Galeras Francesas, con su General Andrea Doria, que le venian dando caça. Acudieron los Imperiales a la playa, para si llegasse a ella la Fragata, darle socorro, no porque la conociessen; sino solo por verla necessitada; pero fue antes cogida de Andrea Doria. Llegò luego noticia al campo Imperial, como venia en esta Fragata Filiberto Chalon, Principe de Orange, que traia noticia de algunos tratos con Francia, con lo qual sintierõ sumamente esta presa. De alli a pocos dias aportò a aquel puerto Don Hugo de Moncada, auiendo peleado en la mar con Andrea Doria, y perdido en la refriega vna Galera. Echò la Artilleria en tierra, y empeço a marchar el exercito junto a Canouas, de alli a Draguinon, y a Grasa, y vltimamente a Marsella, a quien puso sitio a diez y nueue de Agosto, sin auer encontrado en el viage quien se le opusiesse, porque el Rey de Francia tenia puestas todas sus fuerças dentro de la plaza. Tomaron los Imperiales los puestos, y fueron haziendo sus trincheras, pero no les dexauan trabajar demasiado los sitiados, molestandoles con continuas salidas, aunque no sacaron dellas la mejor parte, principalmente en vna, en que se señalò tanto el Marques de Pescara, que fue el mayor espanto de los contrarios: y teniendo dispuestas las estancias para la Artilleria, se batiò la Ciudad con gran furia, y en poco tiempo empeçò la muralla a sentirse, y a desmoronarse vn poco, pero no lo que bastasse para facilitar la entrada.

Llegan a Niza los Imperiales

Prendẽ los Franceses al Principe de Orange.

Llegan a Marsella los Imperiales.

Mientras se continuaua con la empresa de Marsella estauan el Virrey, y el Señor Alarcon en el Piamonte, atendiendo a la defensa de Italia, en lo qual, y en el alojamiento de los soldados, no se trabajaua poco, aunque no era a satisfacion de Borbon, y Pescara, que quisieran no se atendiera a otra cosa, que a embiarles socorros, y reclutas; pero despues se conociò de quanta convenien-

El Virrey, y el señor Alarcon trabajan en la defensa de Italia.

cia

cla fue no desamparar las cosas de Italia de todo punto, pues quiso el Rey de Francia intentar invadirla, antes que tratar de la defensa de su proprio Reyno, como veremos adelante. Era grande el trabajo que cargaua sobre el SEÑOR ALARCON, porque además de assistir a todas las disposiciones del exercito, ocupaua tambien el puesto de General de los hombres de Armas, como lo depuso en su dicho D. Garcia Manrique de Lara, que era en esta ocasion vno de los Capitanes de hombres de Armas.

Era el señor Alarcó General de los hobres de Armas.

En veinte de Mayo auia escrito el Emperador al SEÑOR ALARCON, dandole gracias por lo que auia seruido en la guerra de Lombardia, debiendose a sus disposiciones, y valor auerse echado a los Franceses de Italia; y a diez de Iulio le escriuiò otra carta, discurriendo sobre la empresa de Marsella, preguntandole lo que sentia de aquella guerra, y lo que se podria obrar para conseguirse el fin que se deseaua: Llegaron estas dos cartas juntas al SEÑOR ALARCON, a que respondiò con la que se sigue:

Escriue el Emperador al señor Alarcó

SACRA, CESAREA, Y CATOLICA MAGESTAD.

Carta para su Magestad del señor Alarcó

DOs letras de V. Magestad recibi la vna de veinte de Mayo, y la otra de diez de Iulio: y quanto al buen fin que huuo en la guerra de Italia, nuestro Señor lo encaminò segun la buena intencion que V. Magestad a su seruicio tiene, y en ventura suya ha encaminado aquella empresa; y assi espero, que harà a estotra de Francia, pues no tiene otro fin, que el ensalçamiento de su Santa Fè Catolica, el merito de la qual ha de endereçar sus cosas para el fin susodicho; y plega a su misericordia, que yo le vea en la Conquista del Turco, pues es aquella la verdadera, y la que V. Magestad desea: No dexarè de dezir, por el deseo grande que en su Imperial seruicio tengo, que yo quisiera ver las prouisiones grandes, como V. Magestad las podia encaminar, para que juntamente diessen en Francia, como era razon, porque no se puede negar, que aquella no sea gran cosa, y que como a tal se debia hazer la prouision, porque sin duda, si se huuiera hecho, V. Magestad huuiera auido cumplidamente la vitoria, por lo que claramente se ha visto de no se poder remediar el Rey de Francia al presente, no auiendo entrado Inglaterra, ni mandado V. Magestad hazer exercito por allà, no puede su exercito estar sin gran estrechura, y necessidad, cargando el Rey de Francia, como lo puede hazer, pues nadie le dà empacho, y tanto mas, que en aquella parte de Provença no ay cosa de sustancia grande, en que se pudiesse conseruar en vna necessidad el dicho exercito: solamente tiene la ventura de V. M. y sus buenas manos de aquellos Caualleros, que a la verdad son valerosos, y han hecho, hazen, y haràn todo lo que conviene a buenos Caualleros.

En

En lo de mi ida en Francia con Monsiur de Borbon, yo he seguido hasta aora en ella la orden que me ha dado, y dà el Visorrey de parte de V.M. y aunque no sea tan grande el peligro, no es menos el trabajo, y el gasto; porque suplico a V.M. mande tener memoria de mi honra, y del modo como tengo de viuir, porque acà no tengo otro cargo, sino el de mi compañia de gente de Armas, y el fastidio, que es incomportable, de los alojamientos de la gente darmas: Y por que sobre lo que me toca en este caso, el Visorrey creo escriuirà a V. Magestad, aquella humilmente suplico se mande acordar, que yo tenga algun buen nombre, para poderme emplear en grandes cosas, pues pienso que tengo buena voluntad para seruir en ellas, y parte de habilidad.

Quanto a la ampliacion de la compañia, y castillo, y torretas de Brindis, para despues de mis dias a mi hija, y yerno, beso a V. Magestad infinitas vezes los pies, y otras tantas, por lo que ha mandado proueer en lo del castillo de Bari, aunque hasta agora no se ha auido, por entender yo en otras cosas, que mas cumplen al seruicio de V.M. al qual fin, quanto a mi, precede todo interès, y vtilidad, que pudiesse venirme.

Y porque la determinacion que yo hize de tomar por hijo, y yerno a Don Alonso de Carvajal, es menester para ponelle casa afloxar de lo que hasta agora yo he podido remediar a mi hermano Lope de Alarcon, que acà ha mucho tiempo, y bien seruido: Y por no ser èl, ni yo fastidiosos al Rey Catolico, de gloriosa memoria, y a V.M. se ha quedado, y està en ella, y sin ningun partido, ni merced, con que pudiesse sustentarse: A V.M. humilmente suplico, assi por lo que ha seruido, como por lo que puede seruir, que a la verdad, es hombre de bien, y virtuosa persona, mande al dicho Visorrey lo tenga por encomendado en algun cargo que se ofrezca, conforme a su habilidad, y persona.

Assimismo el Lugarteniente de mi compañia es vn hombre valeroso, y de bien para el cargo que tiene, y ha mucho, y bien seruido en esta guerra, y en la passada; y de lo que a V.M. sirue desea tener algun señal: A V.Mag. suplico sea seruido mandalle dar el Abito de Santiago, con la prouision que se suele, porque es vn buen hidalgo, y merece toda honra, y buen tratamiento, que V.M. sea seruido mandalle hazer.

Aqui en este exercito de V.M. conmigo reside vn sobrino del Secretario de la Real Audiencia de la Provincia de Calabria, el qual se llama Cesaro Passalagua, y es tan virtuosa persona, y de tanta habili-

lidad, y confiança para aquel cargo, y para qualquiera otro que fuesse de mas sustancia, que a la verdad, no se podria hallar mas al proposito en mucho tiempo, y parte: Ha seruido en lo de Sicilia, y en lo del Reyno, que se ha ofrecido, y especialmente en esta empresa, tanto bien; que por la experiencia, y virtud que del tengo conocida, veo, que para aquel cargo no podria ser persona mas al proposito: Suplico a V. Magestad humilmente mande del dicho oficio hazelle merced para despues de la vida de dos sus tios, a quien està hecha la merced por sus vidas.

Las cosas de lo demàs que ocurren del exercito, y del Estado de Milan, porque el Visorrey dà larga relacion a V.M. a mi no me ocurre dezir sobre ello ninguna cosa; mas de hazelle saber, que el dicho Visorrey es tan buen Cauallero, y tiene tanto cuidado, y vigilancia en todo lo que a su Imperial seruicio se ofrece, que cierto, por todo lo que a èl es, V.M. puede estar bien descuidado, y satisfecho. Y nuestro Señor su Imperial persona guarde, y Imperio, y Reynos acreciente, como V.M. desea. De Aste a seis de Setiembre de mil y quinientos y veinte y quatro.

Los muy altos, y Imperiales pies de V.M. besa,

Fernando de Alarcon.

A esta carta respondiò el Emperador con otra de veinte y quatro de Octubre del mismo año. Dezia el sobrescrito:

Al Magnifico Fernando de Alarcon, nuestro Consejero, y Capitan de gente de Armas. Y dentro:

EL REY.

Magnifico Varon, fiel, y amado nuestro, Capitan de Armas: Vemos vuestra letra de seis de Setiembre, y entendimos lo que por ella dezis, que se debia hazer para ayudar a la empresa de Francia, que todo es muy bien dicho, y aconsejado, y conforme a vuestra prudencia, y experiencia; pero Nos por nuestra parte hazemos lo que podemos, y en lo demàs esperamos, que Dios nuestro Señor ayudarà a sostener nuestra causa, siendo, como es, justa. En lo de vuestra ida a Francia con nuestro exercito, hizisteis muy bien de obedecer lo que el Ilustre nuestro Visorrey de Napoles, y Capitan General os or-

ordenò, y Nos somos bien cierto, y sabemos, que en qualquiera parte que esteis podeis, y sabeis muy bien seruir, y asi os tenemos Nos siempre por muy recomendado en lo que se ofreciere, y mandamos mirar por vuestra honra, como es razon, y vuestra persona, y seruicios lo merecen. La ampliacion de vuestra compañia, y del castillo, y torretas de Brindis, con lo del castillo de Bari, Nos lo auemos hecho de muy buena voluntad, que mucho deseamos hazer por vos, quando el caso se ofreciere, conforme a vuestros seruicios, y meritos. La carta que nos suplicais escriuamos al dicho nuestro Visorrey, y mandamos, que tenga por encomendado a Lope de Alarcon vuestro hermano en algun cargo que se ofrezca, conforme a su persona, y habilidad, auemos mandado hazer de muy buena voluntad, y và con esta. Dada en Aniago a tres de Octubre de 1524.

YO EL REY.

Garcia Secretario. Duplicata.

Mercedes del Emperador al señor Alarcõ

Passaronse los despachos al SEÑOR ALARCON de las mercedes contenidas en esta carta: y por otro despacho en esta misma ocasion le hizo merced de cõcederle la ampliacion de la compañia de gente de Armas, y castillo de Brindis, de que tenia hecha merced para la persona que casasse con su hija heredera, siendo habil, y suficiente, queriendo, que por muerte del SEÑOR ALARCON sucediesse en todas estas casas D. Alonso de Caravajal, con quien tenia ajustado casar a D. Isabel de Alarcon su hija, por quanto concurrian en su persona todas las partes, y calidades necessarias para exercer los dichos cargos: Era Don Alonso de Carauajal, a quien tenia elegido el SEÑOR ALARCON por su yerno, y heredero, hijo de Alonso Sanchez de Carauajal, señor de Iodar, Cauallero bien conocido por su sangre, y por su valor en las guerras de Granada, y en las de Italia, a las quales passò en compañia de Luis Fernandez Portocarrero, señor de Palma: Casò Alonso Sãchez de Caravajal con D. Iuana de Portugal, Dama de la Reyna Catolica, hija de Don Diego de Portugal, y de D. Maria de Villegas, Guarda mayor de la misma Reyna Catolica. De este matrimonio tuuo dos hijos: El primero, D. Diego, que le sucediò en la casa, y es progenitor de los Marqueses de Iodar. El segundo fue Don Alonso, que estaua para casar con D. Isabel de Alarcon, hija heredera del SEÑOR ALARCON, muriò poco despues de esto, en principio del año siguiente de 1525. en el sitio de Pauia, sin que tuuiesse efecto el matrimonio, como se dirà adelante.

Quien era D. Alonso de Carauajal.

El Duque de Borbon proseguia en este tiempo con el sitio de Marsella; pero el Rey de Francia, luego que supo la determinacion con que estauan los Imperiales sobre la plaza, juntò grandes tropas, y formò vn numerosissimo exercito, y despues que le tuvo en forma de poder marchar, discurriò con sus Capitanes adõde iria con èl: Vnos fueron de parecer, que se socorriesse a Marsella, que consiguiendose (como con razon se podia esperar) seria el

Continuan los Imperiales con el sitio de Marsella.

Pareceres sobre socorrerla, ò no los Franceses.

el mejor sucesso, pues no solo quedaria libre la Francia de tener dentro de si exercito enemigo, sino tambien se podria romper al Duque de Borbon, que por la mala retirada que tenia, seria facil. De esta opinion fueron los mas, pero otros, de cuyo sentir era el Rey, dixeron, que hallandose su Magestad Christianissima con tan poderoso exercito, y tan flaca de fuerças Italia, por la gente que estaua ocupada sobre Marsella, les parecia, que lo mejor seria entrar en Italia, con que en breues dias se haria señor, no solo del Estado de Milan, sino tambien del Reyno de Napoles: y caso que los Imperiales ganassen a Marsella, facilmente la perderian, y sin dificultad la recobraria el exercito Francès; quando se retirasse vitorioso: Y despues de ventilarse mucho sobre esto, se siguió el segundo parecer, y assi tomó el exercito Francès el camino de Italia, sin hazer caso de dexar atràs en su tierra a los Imperiales.

Marcha el Francès cõtra Italia.

Repitense las baterias sobre Marsella.

Nada desto sabia el Duque de Borbon, que continuando en su bateria, y teniendo determinado dar assalto a la plaza por vna brecha, que auia hecho la Artilleria, quisso antes de executarlo coger lengua, para saber el estado en que se hallaua la plaza, y auiendo traido a la tienda del Duque, adonde estauan los demàs Cabos del exercito, a vn hombre, que desgraciadamente auia caido de la muralla abaxo, le amenaçarõ, que le auian de quitar la vida, si no declaraua la verdad: Ofreciólo assi, y lo cumplió, declarando, que a la parte por donde la bateria auia hecho mas efecto, estaua vna grande plaza, pero toda minada, para bolarla en entrando en ella, y con otros artificios, con que ninguno que entrasse dentro escaparia con vida. Burlaronse de esto los Imperiales, y no obstante la noticia, querian assaltar el lugar: Entonces les dixo el hõbre, como el Rey de Francia, burlandose de aquel exercito, auia caminado en persona con otro poderosissimo la buelta de Italia, esperando muy en breue hazerse señor del Estado de Milan, por lo desproveido que estaua. Esta noticia dio grande cuidado a todos, con q̃ sin aguardar mas, resolvieron dar la buelta a Italia, dexando el sitio de Marsella. Pusieronlo en execucion en 29. de Setiembre por la mañana, y llegando a Niza, supieron como el Rey de Francia iba por la otra parte de los Alpes, y assi los Imperiales les tomaron el camino de la Ribera de Genoua, marchando de dia, y de noche. Fue esta retirada la mas celebrada de aquellos tiẽpos, y tenida por la mayor hazaña del Marques de Pescara: Llamaronla la bella retirada. Caminaron los Imperiales con sumo trabajo, por caminos asperissimos, con mucha falta de bastimentos, llegando los soldados destroçados, y descalços; y desta forma entraron en la Lombardia, por vn lugar llamado Ayguas; y passando el Pò llegaron a Pavia, dõde fuera de la plaza les aguardauã el Virrey de Napoles, y el SEÑOR ALARCON, con la gente de Armas, y dentro estaua Antonio de Leyva, como todo lo refiere el Obispo Sandoval. Lo mismo escriue el Doctor Vicencio Blasco de Lanuza.

Saben los Imperiales la jornada a Italia del Rey de Frãcia.

Lebantã el sitio, y dan la buelta a Italia.

Fue esta la bella retirada.

Sand. Cor. de Carlos V. to. 1. lib. 11. §. 27. fol. 600.

Lanuz. to. 1 de las hist. de Aragon, li. 3 c. 2. f. 255.

Grande temor puso en Italia la entrada del Rey de Francia, y mucho mas quando se supo, q̃ en 24. de Octubre auia dado de repente sobre Turin: y para oponerse al exercito Francès, dispusieron los Capitanes Imperiales salir con el suyo de Pavia, con intento de reclutarle; pero los soldados que se hallauan sin pagas, y sumamẽte destroçados, se amotinaron, resueltos a no salir a cãpaña, sin que primero los socorriessen; y no auiendo forma para ello, se encargó al SEÑOR ALARCON el reducirlos, por ser el Cabo que mas respetauan, y a quien de mejor gana obedecian, pe-

Causa temor la entrada del Rey de Frãcia en Italia.

Digitized by Google

Vẽde ſu plata el Señor Alarcõ para ſocorrer a los ſoldados, y ſe reducen a ſalir a campaña.

pero ellos, firmes en ſu propoſito, no ſe dauan a partido. Viendo el SEÑOR ALARCON quan perjudicial ſeria al ſeruicio del Emperador, que no ſe buſcaſſe forma de remediar eſte daño, teniendo tan cerca ſobre ſi al Rey de Francia con exercito tan poderoſo, hizo vender ſu plata, y las alajas que traia conſigo, y ſacando dello nueue mil ducados, lo repartiò entre los ſoldados, reduciendolos a que ſalieſſen a campaña: con lo qual ſe puſo en marcha el exercito Imperial la buelta de Milan, quedando en Pavia Antonio de Leyva, y con èl el Capitan Garcia Manrique, con cinco mil Alemanes, mil Eſpañoles, y docientos hombres de Armas; y apenas auian ſalido los Imperiales de eſta plaza, quando el exercito Francès vino ſobre ella; pero ſabiendo que el deſignio de los Imperiales era ir a ſocorrer a Milan, ſin detenerſe, aunque venian harto canſados, fueron ſiguiẽdo ſus miſmos paſſos. Auian ſe diuidido los Imperiales luego à la primera marcha: vn troço de ellos ſe fue a alojar a Charelos, el otro a Biñaſco, y juntandoſe el dia ſiguiente con toda buena orden Militar, ſe fueron a alojar al Monaſterio de Claraual, donde auiẽdo tomado refreſco, llegarõ à las puertas de Milan, ſin hallar eſtorbo, ni impedimento alguno: Lleuaua la vanguardia el Marques de Peſcara, con la Infanteria Eſpañola, con quien iba tambien el Marques del Baſto, y entraron en Milan por la puerta Romana; y por la Seneſa el Virrey Carlos de Lanoy, el Duque de Borbon, y el SEÑOR ALARCON, con la gente de Armas, y cauallos ligeros. Aſsi lo refiere el Obiſpo Sandoval.

Marchan la buelta de Milan.

Llegan los Imperiales a Milan.

Sãd. Coro de Carl. V. to. 1. lib. 12. §. 2. fol. 604.

Hallauaſe la ciudad de Milan ſin preuencion para defenderſe, y auiendo ya paſſado los Franceſes el Teſin, llegauan con ſu vanguardia a los campos de Milan: y al meſmo tiempo que los Imperiales entraron en eſta ciudad por las puertas Romana, y Seneſa, que eſtàn juntas, iban entrando los Franceſes por la puerta Bercelina, y ſe alojaron, ſin contradicion alguna, en los Arrabales, y calles comarcanas a aquella puerta; y por auer llegado tan canſados los vnos, y los otros, y ſer la noche deſabrida (que era a fines de Octubre) ſe eſtuuieron quietos, ſin moleſtarſe vn campo a otro: Los Imperiales, que eran inferiores en numero a los Franceſes, ſe hallauan en grande rieſgo, y juntandoſe los Cabos aquella noche, para diſcurrir en lo q̃ harian, ſe conformaron todos en que no conuenia quedarſe en Milan, reſpecto de hallarſe eſta ciudad deſpreuenida de todo, y ſin gente para ſu defenſa por la peſte que auian padecido poco antes, muriendo de eſta epidemia mas de ciento y diez mil perſonas; y aſsi, que lo que mas convenia era, que fueſſen a ocupar la ciudad de Lodi, y dexandola en buena defenſa, paſſar a hazer lo miſmo a Cremona, ſupueſto que Milan quedaua con ſeguridad, reſpecto de lo fuerte, y bien preuenido que eſtaua ſu caſtillo: Que a Pauia la aſſeguraua la mucha gente que eſtaua dentro, y el valor de ſus Cabos: y que Alexandria tambien quedaua en buena defenſa. Reſuelto eſto, lo puſieron en execucion a la mañana ſiguiente, auiendoſe juntado en la plaza del Domo, de donde fuerõ deſhilandoſe por la puerta Romana, primero la caualleria, y tras ella la Infanteria: y porque los Franceſes intentauan entrar en la ciudad, para embaraçar la ſalida a los Imperiales, ſe le opuſo el Marques de Peſcara con haſta docientos ſoldados Eſpañoles, y les eſperò fuera de la puerta llamada del Teſin, y acometiendolos con ſu invencible valor, los detuuo haſta que los Imperiales huuieron ſalido de Milan, y retirandoſe entonces, ſe fue a juntar con los ſuyos.

Ocupa el Frãcès los Arrabales de Milan.

Salen de Milan los Imperiales.

Detiene el Marques de Peſcara a los Franceſes, que intentauan impedir la ſalida.

Proſiguieron los Imperiales ſu

Marchan a Lodi.

[illegible] camino derecho a Lodi, y aquella noche llegaron a Mariñan, que dista diez millas de Milan, y otras tantas de Lodi: Corre junto a este lugar el rio Lambra, que por las muchas aguas que auian llouido, no se pudo esguazar; y assi passaron por la puente, que luego rompieron, para marchar con mas seguridad a la otra parte del rio. Detuuieronse los Imperiales pocas horas en Mariñan, porque antes de media noche partieron la buelta de Lodi, passando para llegar a esta ciudad el Ada, a cuyas orillas està situada Lodi, gozando del mejor País de Lombardia, no tanto por lo grande, quãto por lo fecundo, por estar todo cortado de cantidad de venas, sacadas de aquel rio con notable industria, para riego de sus campos, principalmente el espacio que cae entre el Ada, y el Lambro. Y la colina de San Columbato, que no participa del beneficio del riego, produce vinos en grande abundancia. Arruinaron los Milaneses esta ciudad en el año de 1158. por las porfiadas guerras que huuo entre ellos; pero en el mesmo año se redificò, y en el de 1243. fue ceñida de muros por los mismos Milaneses, que la auian destruido.

Descripciõ de Lodi.

Pretenden los Imperiales reforçar su exercito

Hazian los Capitanes Imperiales grandes esfuerços por aumentar el numero de sus soldados, para oponerse a la gran pujança de los Franceses. Dificultauanle los medios, porque los Principes, y Republicas de Italia, atentos a la conseruacion de sus Estados, estauan perplexos, sin determinarse que partido seguirian, y assi obrauan con neutralidad, creyendo los mas de ellos, que serian vencidos los Imperiales; y assi el Pontifice, y Venecianos se procurauan ajustar en secreto con los Franceses; y no solamente se llegò a dudar de los aliados, sino de los mismos subditos: y auiendose entendido, que los Franceses traian algunas platicas con los Milaneses, y que la ciudad se hallaua rebuelta, con la noticia de que el exercito de Francia iba sobre ella, para preuenir el daño que se rezelaua dispuso el Virrey, que el SEÑOR ALARCON se partiesse luego a Milan con vna tropa de cavallos: y reconociendo los animos de los Paysanos, los procuraste confortar en la deuocion del Imperio, y en la lealtad debida al Duque Francisco Esforcia su señor. Assi lo escrivè el Iobio, Alfonso de Vlloa, y Francisco Belcario, diziendo, que los cavallos que lleuo eran docientos hombres de Armas. Executò luego el SEÑOR ALARCON la orden del Virrey, y se fue a Milan, y entrando en la ciudad reconocio, que los foragidos de ella mouian el pueblo en fauor del Rey de Francia; pero con rezelo de su llegada salieron los Franceses de Milan, y tomò nueua possession de aquella ciudad por el Emperador, como refiere en su deposicion Diego Fernandez de Cordoba: y lo mesmo parece de vna carta que el Virrey escriuiò a Lope de Soria, Embaxador del Emperador en Genoua: que dize assi:

El Pontifice trata de ajustarse cõ el Francès.

Rezelase de que los Milaneses podian faltar.

El señor Alarcon và a Milan al remedio desto, y lo consigue.

Iob. to. 1. de su hist. li. 22. f. 489. b.

Vlloa Cor. de Carlos V. li. 2. fol. 94. b.

Belcario Comment. rerum Gallicarum, li. 18. n. 12. fol. 546.

Carta del Virrey al Embaxador de Genoua.

AYer estuuieron en Milan con gran rezelo, por causa que passaron el Tesin treinta y cinco, ó quarenta cauallos ligeros de enemigos, y luego presumieron en Milan, y no faltò quien ge les diesse a entender, que ya el Rey de Francia con su exercito passaua el Tesin, y que nuestro exercito estaua muy lexos, y que no podiamos ser a tiẽpo de socorrerles, y con esto Geronimo Moron, que estaua alli, se partiò, y dexò abandonada la ciudad: Y assimismo se ahuyentaron otros, que erã seruidores del Duque. Sintiendo esto, yo les embiè a facer saber mi veni-

nida aqui, y a dar animo al pueblo, y que el exercito llegaria oy aqui, que todos porniamos las vidas por su defension, y assi està reposada la ciudad: y segun los auisos que tengo, ningun foragido ha entrado aun en ella, y he embiado oy allà a Alarcon con alguna gente darmas, y segun lo que èl me escriuiere, assi se tomarà el expidiente para la conservacion de aquella ciudad. Al Duque he embiado a llamar, que venga aqui; y si viene, tengo pensado lleuarlo dentro de Milan, y dexarle alguna gente, y despues atender a lo que convenga para beneficio de la empresa. Nuestra gente darmas es ya llegada aqui la mayor parte, y esta tarde llega la Infanteria Española; de manera, que si Milan no nos pusiere algun obstaculo, creo que irèmos a tiempo de facer lo que convenga en oposito de los enemigos, los quales no iràn tan presto al Tesin, como se dezia. Guarde nuestro Señor, &c. De Pavia a 21. de Octubre de 1524.

Somos a los 22. Sabado a dos horas del dia, y quando ayer fue Alarcon a Milan hallò, que algunos Franceses estauan capitulando con los de Milan; y viendo el pueblo que yo les embiaua socorro, y que iba a defenderlos, tomaron animo, y echaron los Franceses fuera, con el fauor de nuestra gente, y assi nos estàn esperando con gran deseo; y en este punto parto con todo el exercito, y espero en Dios que avrèmos muy honrada vitoria.

Sale de Milan el señor Alarcon.

El dia siguiente boluiò el SEÑOR ALARCON a salir de la ciudad, y se fue a incorporar con el exercito, respecto de auer entrado los Franceses con su exercito en Milan, señoreandose luego de la mitad de la ciudad: y aunque la otra parte della conseruaua la voz del Emperador, no tuuo por conveniente el SEÑOR ALARCON detenerse alli mas tiẽpo, y assi se saliò por la puerta Tisenesa, como dize el Cronista Antonio de Herrera, y se fue a Lodi, donde se juntaua el exercito, haziendo el viage sin estorbo, porque el Rey de Francia se oluidò de mandar, que sus tropas cargassen al SEÑOR ALARCON, ordenandoles solamente assistiessen a la expugnacion del castillo de Milan, que estaua con buena guarnicion de setecientos Infantes Españoles; con lo qual no consiguiò vna, ni otra cosa. De lo que passaua en Milan diò el SEÑOR ALARCON noticia al Virrey, que procurò socorrerla, como lo dize en su carta al Embaxador de Genoua; pero los Franceses la desampararõ presto, y el exercito Imperial se fue a Lodi, y hallandola mal proveida de bastimentos, y arruinada de fortificaciones, cuyos reparos no era possible se hiziessen antes que llegassen los Franceses, reconociendo la dificultad de la passada del rio, sino la hiziessen antes que el Frances les pudiesse picar la retaguardia, determinaron no detenerse en Lodi mas q̃ aquella noche, y el dia siguiente passaron el rio. Refierelo el Obispo Sandoval con estas palabras: *Luego el dia siguiente, que fue Lunes, passaron de la otra vanda del rio toda la gente de Armas, y cauallos ligeros, y la mayor parte de la Infanteria con el Virrey de Napoles, y Hernando de Alarcon, y se apesentaron en diuersos lugares de aquella comarca, llamada la Xerarada, donde ay buenos*

Herrera hechos de los Franceses en Italia, f. 315

Dexan a Lodi los Imperiales, por hallarse mal reparada.

Sandov. Coron. de Carl. V. to. 1. li. 12 §. 4. f. 606.

nos

nos pueblos, y bien proveidos, como son Trebiri, Carabaco, y Pandin, y otros algunos. El Duque de Borbon passò tambien el rio, y por la via de Berona fue a Alemania, con intento de lebantar gente para reforçar el exercito Imperial.

Parte el Duque de Borbon a Alemania.

Tenia en esta ocasion el Señor Alarcon el cargo de General de la cavalleria, como lo dize Diego Fernandez de Cordoba, y auiendo ocupado los Franceses muchos lugares del contorno de Lodi, eran continuas las escaramuças, de las quales salian siempre vencedores los Imperiales: Y hablando de estos reenquentros Diego Hernandez de Cordoba, dize assi: *En las quales escaramuças se hallaua siempre el Señor Alarcon con su cavalleria, combatiendo valerosa, y animosamente contra los enemigos: y con estas escaramuças se entretenia nuestro campo, aguardando el socorro que traia de Alemania el Duque de Borbon.*

Era General de la cavalleria el señor Alarcon.

No le faltauan noticias al Emperador Carlos V. del grande poder con que se hallaua el Rey de Francia, que despues de auer rendido la mayor parte del Estado de Milan se puso sobre Pauia, atacandola tan fuertemente, que no quedaua otra esperança de conseruarla, mas que la que auia fundada en el grande valor de los Capitanes que la defendian. Con este cuidado hazia el Cesar preuenciones, y leuas de gente en todas partes, para engrossar con ellas el exercito de Italia. De Alemania esperava baxaria con mucha gente el Duque de Borbon, y para conseguirlo embiaua repetidas ordenes. En Castilla mandò lebantar seis mil Españoles, para que diuididos en tres troços, passassen por mar a Italia. Assi parece de la carta escrita a Iorge Ruiz de Alarcon, que fue vno de los a quien encargò las leuas: Dize assi el despacho:

Procùra el Emperador socorrer su exercito de Italia.

EL REY.

IOrge Ruiz de Alarcon: Sabed, que para algunas cosas complideras a mi seruicio, yo he acordado de mandar embiar por mar a Italia seis mil hombres Españoles, y conociendo vuestra habilidad, fidelidad, y la mucha aficion que teneis a nuestro seruicio, me ha parecido, que vos hagais, y tengais cargo de los mil hombres dellos, para lo qual os embio la prouision patente que và con esta: Por ende yo vos encargo, que por virtud della los hagais, de la mejor gente que pudieredes, en Cuenca, y Huete, y sus tierras, y en el Marquesado de Villena, y sus comarcas, y me escriuais, para quando entendeis poderlos hazer, ò que tanta parte dellos creeis que podreis tener por ciertos, y si teneis disposicion para ello, y para los lleuar a Italia, como dicho es, porque para entonces embiarè persona que los pague, y haga caminar adonde os huuieredes de embarcar, que serà en Cartagena, placiendo a Dios nuestro Señor, en lo qual poned la diligencia, y buen recabdo, que de vos confio, que en ello me seruireis mucho. De Madrid a diez de Diziembre de 1524. años.

Embia el Emperador al señor de Valuerde que se preuenga para ir a Italia.

YO EL REY.

Por mandado de su Magestad,
Pedro de Zuazola.

Era

Qien desciende de Iorge Rujz de Alarcon

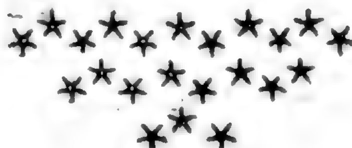
Era Iorge Ruiz de Alarcon señor de la antigua casa de Valverde: fue casado con D. Iuana de Ayala, hija de Pedro de Ayala, Comendador de Paracuellos, y de D. Constança Zapata: Sucediòle su hijo D. Iuan Ruiz de Alarcon, que de su primera muger D. Isabel de Mendoza, hija de los Marqueses de Cañete, huuo a D. Iorge Ruiz de Alarcon, que casando con D. Iuana de Zarate huvieron a D. Diego Ruiz de Alarcon, primer Conde de Valverde, y señor de las cinco villas de su Estado, que casò quatro vezes: La primera, con D. Isabel de Lanuza y Toledo, hermana del Cõde de Plasencia. La segunda, con D. Iuana de la Cerda Manrique, hija del Conde de Castro. La tercera, con D. Maria Quixada, hija heredera del señor de Villagarcia. La quarta, con Doña Ana de Beaumont y Nauarra, hija del Vizconde de Castejon; y de esta vltima tuuo al Conde D. Diego Francisco, y a D. Luis de Alarcon, que oy viuen, y otras hijas.

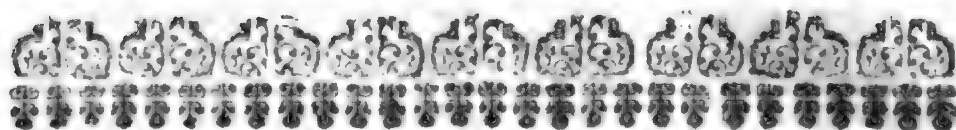
En Italia hazia tambien levas el Virrey, pero con pocas esperanças de q̃ los Principes coligados con el Emperador le ayudassen, como eran obligados, porque el grande poder con que entrò el Rey de Francia los puso en notables confusiones. Algunos q̃ tenian por cierto, que el Francès auia de vencer, tomaron su voz: Otros, que no se afirmauan, procedian neutralmente, obrando con tales tibieças, que con mucha razon se desconfiaua dellos; y lo que mas fue, que hasta del Duque de Milan se experimentaron pocas ayudas, siendo su Estado el invadido, y peleando las Armas del Emperador por mantenerle en su casa. El Pontifice, que hasta entonces estaua coligado con su Mageſtad Cesarea, en la ocasion presente, se saliò afuera, temiendo las Armas del Rey de Francia, si acaso quedassen vitoriosas, aun que se hallauan con poca satisfacion del. Por otra parte rezelaua, que si el Emperador se defendia, y rechazaua al Francès, quedaria arbitro de las cosas de Italia; con lo qual tomò otro rumbo diferente, despachando a Iuã Matheo su Datario al Rey de Frãcia, amonestandole con la obligacion de su Pastoral oficio, a que huuiesse paz con el Emperador: Lo mismo hizo con el Virrey, embiandole a Paulo Berori, para que afirmasse a los Capitanes imperiales, el grande deseo que tenia (nacido de la obligacion de su cargo) de vnir en paz al Cesar cõ el Rey Christianissimo, para que pudiessen atender a reparar el presente daño, y mayor peligro en que se hallaua la Christiãdad, amenaçada de Soliman, potentissimo señor de los Turcos. Cõtinuauan los Nuncios de su Santidad con estos oficios, pero sin conseguir la paz, si bien, como lo escriue Paulo Paruta, consiguiò con esto su principal intẽto, que era el demostrarse neutral, para declararse por la parte vitoriosa: Y aun se entendiò, que el Pontifice auia solicitado la entrada de las Armas Francesas en Italia, y se verificò esta noticia, con que poco despues ajustò paz con el Rey de Francia, quebrantando la que tenia con el Emperador.

El Pontifice se arrima a Francia.

Publica el Papa, q̃ trata de paz entre España, y Francia.

El Paruta hist. de Venecia, lib. 5. fol. 331.

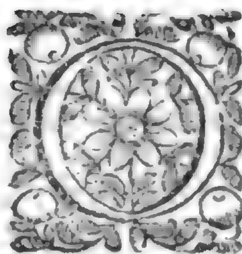




LIBRO X.

LIGA ENTRE EL PAPA, Y VENECIANOS CONtra el Emparador: Sitio, y batalla de Pavia: Prision de Francisco de Valois, Rey de Francia: Entregase la guardia de su persona al Señor Alarcon: Viene con èl a Madrid, y le ponen en el Alcazar de esta Villa.

1525. Haze liga el Pontifice con el Rey de Frãcia.



Lvidado el Põtifice Clemente Septimo de los beneficios recibidos del Emperador, y de la concordia que auia entre los dos, se inclinò a mudar de amistad, eligiendo la del Rey de Francia, no solo obligado del rezelo que le causaua verle tan poderoso dentro de Italia, y decaida el partido del Cesar, sino por lograr nueuas conveniencias para los suyos, siendo amigo del Emperador, quando le juzgaua arbitro de Italia, y aora del Rey Francisco, por las fuerças superiores cõ que se hallaua, auiendo puesto en tal aprieto a Pauia, que se desesperaua de su defensa; y rendida esta plaza, quedaua el Estado de Milan a disposicion de los Franceses: Quan vanos salieron estos juyzios, se verà adelante; y como lo que el Papa eligiò para assegurar su partido, fue principio de las causas, que por ocultos juyzios de Dios, sin culpa del Emperador, le reduxeron a prision, y a Roma al lastimoso saco que padeciò: No solo se contentò el Põtifice de obrar por si, sino que solicitò a los Venecianos para que siguiessen su determinacion; pero el intento de esta prudente Republica, no era declararse, sino dar largas, hasta que el tiempo les enseñasse lo que harian, para mayor seguridad de su conseruacion. De esta perplexidad tomò esperanças el Rey de Francia para reducirlos a su amistad, ò para que por lo menos continuassen neutrales, sin socorrer al exercito Imperial; y con esta propuesta embiò por su Embaxador a Venecia a Geronimo Pirri, que con muy viuas razones procurò persuadir a los Venecianos, quanto mayores conveniencias se les seguirian, haziendo liga con el Rei de Francia, dexando la amistad del Emperador infructuosa de presente, y sospechosa siempre a aquella Republica, concordada tantas vezes con los Franceses cõ experiencias de vna voluntad sincera, y inclinacion natural reciproca entre las dos Naciones. La respuesta del Senado se reduxo a palabras generales, sin despedir, ni admitir la platica, concluyendo, que su determinacion pendia de la de su Santidad, en cuyas manos se auian puesto.

Los Venecianos quieren conseruarse neutrales.

Procura el Francès se declaren por èl los Venecianos.

Al mesmo tiempo que se tenia esta platica con el Embaxador de Francia, llegò a Venecia D. Carlos de Aragon en nombre del Virrey de Napoles, y demàs Capitanes Imperiales; y sin darse por entendido de la neutralidad de los Venecianos, pidiò al Se-

Los Imperiales pidẽ a Venecia, nos no quiebren la aliãça.

Senado socorriesse con sus tropas al exercito Imperial, en la forma que eran obligados, por la cōcordia assentada con el Emperador. La respuesta fue disculparse de no auerlo dispuesto antes, dando esperanças que las lebantariā, pero con esperanças tan tibias, q̄ reconoció Don Carlos de Aragon quan poco se podia esperar de este socorro. Con esta indiferencia iban passando los Venecianos, sin acabar de resoluerse en lo que harian, quando recibieron cartas de Roma, con auiso de que el Pontifice con todo secreto auia ajustado liga por si, y por ellos con el Rey de Francia, y que solo faltaua el consentimiento del Senado. Pusoles esta noticia en grande confusion, porque hallando tantas dificultades para conseruarse neutrales, era mayor el riesgo de declararse, sin ver primero el fin del sitio de Pavia, de cuyo sucesso pendia la seguridad de la eleccion de lo que auiā de seguir. Davanles priessa de Roma, y era preciso tomar la vltima resolucion, para lo qual se jūtaron todos los Senadores; y confiriendo sobre esta materia, los mas cuerdos eran de parecer no se abandonasse la amistad del Cesar. Otros (y era el mayor numero) tenian por conveniente se declarassen luego por Francia: Encontrados los votos, tomò la mano Iorge Cornaro, Procurador respetado por su grande prudencia entre los demás Senadores, y hablò en esta forma:

Escusas friuolas de los Venecianos.

Saben los Venecianos q̄ el Papa los auia metido en la liga que hizo con el Francès.

Iuntase el Senado para lo que se auia de determinar.

Parecer de Iorge Cornaro, de q̄ se cōseruasse la amistad con el Cesar.

IAMAS ME HE CONFORMADO con la opinion de aquellos que piensan se pueden gouernar los Estados siempre con vna mesma regla, y que sin distincion de casos, y de tiempo, alaban la constancia de durar siempre en vn mismo dictamen, quando son tan varios los accidentes que se nos ofrecen, que obligan a que alteremos nuestros pareceres; y por esto, fiando poco de mi mismo, rezelo discurrir con acierto, por el riesgo de dar preferencia a la razon, de que en breue me aya de arrepentir; y con mas particular temor entro a hablar en esta materia tan dudosa, dificil, y de importantissimos accidentes. Tratamos de concluir vna nueua liga con el Rey de Francia, y repudiar aquella que tenemos pocos meses ha estipulada con el Cesar, publicada, y mandada poner en obseruancia. Bien veo, q̄ en breue tiempo se ha mudado el estado de las cosas de Italia: la variedad, los temores, y las esperanças que pueden motiuar nueuos accidentes, y alterar nuestros designios, pero al mesmo tiempo veo, que se continùa esta fluctuacion, y variedades de tal forma, que ninguno de nuestros Consejos puede reposar sobre fundamentos ciertos, ni dar seguridad, que la determinacion, que oy es buena, lo sea tambien mañana; porque estando aun pendiente la fortuna de la guerra, y incierto el sucesso que puede tener de la ofensa, ò defensa del Estado de Milan, muy dudoso el estado de las cosas de Italia, inquieta, y perturbada de las Armas de los dos mayores Principes de la Christiandad: Y assi, para conocer a q̄ cosas puedan mas seguramente apoyarse nuestras esperanças, es necessario gouernarse con sumo tiento, pesando, y ponderando el estado de las cosas, sin que el afecto de amor, ò del temor, ciegue nuestro discurso. Ha passado el Rey Francisco a Italia con poderosissimo exercito, contra la opinion de todos, y hallando sin prevencion el Estado de Milan, ha dado tan feliz principio a la empresa, que caminando, y no combatiendo, con solo el nombre, y reputacion de sus fuerças, sin manejar las Armas, ni exponerse al peligro, ha puesto en fuga a sus enemigos, conquistado mucho pais, y reducido a su poder a la misma ciudad de Milan; mas esta su fortuna, tan grandemente veloz, parece acabò su curso con la misma ligereza; pues llegando a po-

ponerse aquel numeroso exercito de Francia sobre Pauia, se detiene, reconociendo no esperadas dificultades, para lograr el fin de la empresa; de manera, que no solo el efecto della se ha reducido a duda, sino que por ella está pendiente, y sospechosa la suerte: Han passado mas de quarenta dias que el campo Francès se puso sobre esta ciudad, y quanto mayor es la dilacion, tanto menores son las esperanças de rendirla, siendo cada dia mayor el animo, y ardor de sus defensores, y la solicitud de los Capitanes Imperiales en socorrerla: El antever el fin desta expugnacion es cosa muy dificil, pero facil el conocer, que della depende el sucesso de todas las otras cosas, por que manteniendose por los Imperiales a Lodi, y Cremona, en que han puesto gruesso presidio, si ellos pueden tambien defender a Pauia, esperando con breuedad, como sabemos, socorro de España, y Alemania, y en persona al Archiduque Fernando, podràn con facilidad mantener el Estado de Milan, y apretar a los Franceses a que passen presto los montes, porque quanto es mas numeroso su exercito, con la mayor parte de la Nobleza de Francia, tanto mas puede dudarse de su subsistencia, por las expensas, y incomodidad, con que no podrà mantenerse largo tiempo: Y tambien por la natural condicion de aquella Nacion, no hecha a sufrir con paciencia las empresas dilatadas, como se conoce bastantemente por las experiencias tan repetidas en espacio de pocos años. Y si por ventura sucediesse, que los Franceses, ò deshechos de la fuerça de los enemigos, ò confusos por sus proprios desordenes, dexassen el Estado de Milan, dando la buelta a Francia, y nosotros nos hallassemos, auiendo abandonado la amistad del Cesar, despreciada la confederaciõ, rompidos los pactos; y con esta inconstante voluntad, y incierta fee cayessemos en aborrecimiento con todos, que cosa no podrèmos temer, y con razon, quedando los Imperiales poderosissimos de fuerças, y mal satisfechos de nosotros, dispuestos para ofendernos, y irritados para executarlo, siendo mayor nuestro peligro, al passo que se minoraria en todos la compassion de nuestras afficciones, por ser nosotros mismos la ocasion de nuestros males; los quales quiera Dios tuuiessen fin, sin algun grauissimo daño, y que cõ nuestra ruina, no se figuiesse tras ella la de toda Italia, porque estando los Imperiales armados, y poderosos, como oy se hallã, quitado el contrapeso de las fuerças Francesas, quien ignora, que no solo quedaràn quietos possedores del Estado de Milan, sino tambien arbitros de todos los demàs de Italia? Por cuya seguridad, no siendo bastantes las fuerças de los Principes Italianos para hazer resistencia, què otro remedio queda, mas que quitar al Cesar toda la ocasiõ de enojo, para que tenga gusto de establecer la paz? Mas quando tu uiessemos diferente intencion, no obstante nos persuaden estas razones a conseruarnos en la confederacion con el Cesar; porque el mudar de Consejo, y separarnos de los demàs Potentados de Italia, con pretexto de defender la causa de la comun libertad, seria grande el peligro, y muy pocas las esperanças del remedio: Y pensar que se han de vnir todos los Potentados de Italia con nosotros, para echar della a los Españoles, no veo que cosa podrèmos prometernos con fundamẽto, porque el Pontifice està con grande temor, y inconstante en sus consejos, pobre de dineros, y dispuesto a poner su seguridad mas en la reverencia de la Dignidad que representa, y en el respeto que se debe tener a las cosas de la Iglesia, que en las fuerças proprias, y de sus confederados. Los Florentines han de seguir a

su

su Duque. El de Ferrara, temiendo ser despojado por el Pontifice de las ciudades de Modena, y Regio, para su seguridad se acomodarà con el mas poderoso: y los otros Potentados menores, no estimando el estar dependientes de la autoridad de otros, para conseruar sus Estados, seguiràn la fortuna del vencedor. Y por otra parte, perseuerando en la liga establecida con el Cesar, aunque los Franceses queden superiores en esta guerra, no son iguales los daños que podemos rezelar. Lo vno, porque nos disculpara con ellos la obligacion de la liga, que tenemos con el Cesar, en que saben hemos entrado, mas por necessidad, que por libre eleccion, y no sin alguna culpa suya, por la tardança con que han procedido en las prouisiones necessarias, para mantener la guerra contra los Imperiales: Demàs, que acordandose de la amistad contraida entre Franceses, y Venecianos por tantos años, con reciproca voluntad, quitados estos respetos, se ha de creer, que seguirèmos su parte; y nos lo assegura los cuidadosos oficios, hechos de su Rey con nosotros, para bolvernos a vnir con èl, renouando la antigua amistad: y lo que puede dar mas segura prenda de su voluntad, son sus proprios intereses, que les persuadiràn a hazer estimacion de nuestra vnion, ò sea por conseruarse en las conquistas, ò para continuar con ellas, pues quando consigan el echar los Españoles del Estado de Milàn, no aspiraràn con menores deseos a despojarlos del Reyno de Napoles, para cuya conquista les seràn muy vtiles nuestros socorros, y assi tendràn por gran de conveniencia la conseruacion de nuestra amistad. De estas razones parece claramente, que en todo sucesso tenemos mas facil entrada a la amistad de los Franceses, que a la de los Españoles; y assi soy de sentir, que en tanta duda, y suspension de cosas, y por la incertidumbre del sucesso de la guerra, no nos diessemos priessa de buscar con demasiado peligro, lo que poco a poco podemos esperar con mayor credito de nuestra fee, y seguridad del bien publico, quando aya mas oportuna ocasion de tratarlo; y assi tendrè por mas santo consejo andar contemporizando, y procurar, quanto menos se pueda, salir de la potestad de nosotros mismos, sin concertarnos con los Frãceses, ni satisfacer cumplidamente a los Imperiales, esperando el beneficio del tiempo, porque el curso de pocos dias nos enseñarà, que resolucion convenga tomar, para la salud de nuestra Republica, y libertad de Italia.

Fue el Cornaro oido con gusto, y alabado de prudente, pero tomando la opinion contraria Dominico Trivisan, Procurador Senador, de igual autoridad, y no de menor talento, hablò de esta manera:

Parecer de Dominico Trivisan, de que se abandone la amistad del Cesar.

EN TAL ESTADO SE HALLA AL PRESENTE constituida nuestra Republica, assi por la calidad de los Principes tan poderosos, que han buelto todas sus fuerças, y pensamientos a Italia, hallando se esta Prouincia gastada, tanto por la prolixa guerra, como por tantos, y tan graues infortunios que ha padecido, por continuado curso de muchos años, con que nos vemos reducidos a acomodarnos con la necessidad de los tiempos, y a mudar de pensamientos, y de amigos, teniendo por sospechoso qualquier poder, estando tan atentos, que temamos mucho, y confiemos poco, siempre con perpetuo desvelo de obseruar las acciones de los otros, y segun ellas regular las nuestras, teniendo en esta inconstancia vn constantissimo objeto de lo que debemos obrar para la salud de nuestro estado, y grandeza de nuestra Republica: Este es el artificio con que la hemos librado de muchas calamidades: con este mismo hemos de procu-

rar

rar conseruarla: Por espacio de muchos años estuuimos en amistad con los Franceses, conformes en diferentes tiempos, assi aduersos, como prosperos; y en este vltimo, viendo que el Rey Christianissimo se oluidaua de las cosas de Italia, quedando sobre nosotros todo el peso de la guerra, tuvimos necessidad de acomodarnos a la amistad del Cesar, procurando assegurar nuestros intereses en esta vnion: no faltamos a nuestras obligaciones, antes con la assistencia de nuestras fuerças fue echado de Italia el Almirante, y assegurado el Ducado de Milan: Y si despues provocando los Imperiales al Rey de Francia, invadiendole sus proprios Estados, motiuaron otra vez la buelta de sus exercitos en Italia, dexandoles, por falta de preuenciones, el camino abierto para la invasion del Estado de Milan; què razon obliga a que nosotros satisfagamos sus culpas, ò suplamos sus faltas? Y sin duda, quien considerare atentamente sus operaciones, hallarà, que los Franceses primero, y aora los Españoles, se hã faltado a si mismos, y tambien a nosotros, y que nosotros no faltamos a Franceses, ni a Españoles; pero tales consideraciones son de mayor estimacion, por cierto instituto de este Senado, que quiere tener resguardo a su fee, que por la ordinaria razon de Estado, que vsan oy los Principes, pesando, y midiendo todas las cosas solamente con sus proprios intereses. Consideremos, pues, segun esta regla, que consejo conviene tomar aora, y que amistad se ha de admitir, si la del Rey Frãcisco, ò la del Emperador Carlos, y qual dellas, en el estado presente, puede grangearnos mayor seguridad, ò mas cierta esperança de paz. Siempre tuuimos por constante opinion, que la conseruacion de nuestro Estado, y de la libertad de Italia, consiste en el igual contrapeso de las fuerças de estas dos Monarquias, y que es consejo saludable estar siempre con las valanças en la mano, para pesarlas de manera, que se conserven iguales, porque ni el poder, ni la inteligencia de los Principes Italianos, es bastante para echar a los dos fuera de Italia; y assi, lo que conviene es, procurar que vno, y otro tengan estado, que les motiue emulaciones, y sospechas, y que esto obligarà a cada vno dellos a procurar nuestra amistad con grande estimacion de nuestra Republica, porque el que consiguiere vnirse cõ nosotros, quedarà superior al otro, no solo con seguridad de conseruar lo que posseyere, sino con mas confiança de conquistar lo que deseare: y assi, si nosotros continuamos en la liga con el Cesar, y con nuestras fuerças sustentamos aora su flaqueza, hasta que engruessen sus exercitos, vendrèmos a conseguir echar de Italia al Rey Francisco, como sucediò a sus Capitanes, y a su exercito; pero debemos reparar, que desto no resultarà quedemos mas seguros, antes se seguirã grauissimos daños, poniendo a toda Italia debaxo del yugo de los Españoles, porque lo mismo serà assegurarle la possession de vna parte de ella, que abrir camino a su ambicion, para hazerse señores tambien de la otra: Quedaràn los Frãceses, si tanto esfuerço suyo les sale vano, sin esperanças de buen sucesso en las empresas de Italia, y bolveràn a otra parte sus armas, y pensamientos, principalmente, viendo inclinados contra si los animos de los Principes Italianos, de que resultarà ser tarde, y vano el procurarles los socorros, por dar remedio a los peligros de la imminente seruidumbre, ò para enfrenar la insolencia de los Españoles, ò templar vn temor perpetuo de la Grandeza del Cesar; porque quanto se ha dicho de ella, del que tiene diuerso parecer que el mio, confirma admirablemẽte mi opinion, porque quanto es mayor el poder

Aaaa del

del Cesar, tanto mas necessitamos de oponernos a èl por tiempo, procurando moderarle, y no permitir con nuestro ocio, antes bien, siguiẽdose el parecer de algunos, con nuestras assistencias, y fuerças se haga mayor, y mas formidable: y el que ha probado, que lo que conviene de presente, es conseruar nuestros neutrales, sin ayudar a los Imperiales, buscando razones para entretenerlos; y de la misma forma a los Franceses, sin llegar a assentar cõ federacion con ellos. Yo lo entiendo diferentemente, porque los daños que rezelamos de declararnos, nos lo ocasionarà la tardança, que es cierto seria la total enagenacion de la amistad del Rey de Francia, porque alargandose la guerra, suelen la variedad de los accidentes poner en duda el fin della: Lo que sucederà mas facilmente en esta, pues sabemos ha de crecer en breue el poder de los Imperiales, y aora hallandose tan inferiores, si entendiessen les faltauan nuestros socorros, en que consiste de presente su mayor confiança, podriamos colegir con fundamento vẽdrian en qualquier acuerdo, y cederian la possession del Ducado de Milan, ya en parte perdido: y acabada con esto la guerra, se debiera a nuestra resolucion ver assegurados por algun tiempo los mayores peligros, resultando del beneficio que recibiessen los Franceses, credito, y seguridad a nuestra Republica: Y jamàs se ajustarà mi dictamẽ a la neutralidad, porq̃ valernos della para elegir despues el mas seguro partido, librando el acierto en esperar el fin, ò por lo menos ver adelantados los progressos de la guerra, para acomodarnos cõ la fortuna del vencedor, tengo para mi, que en esto padeceriamos mayor engaño, y que seria lo mismo vsar de esta resolucion, que exponernos desde luego a la discrecion del vencedor; porque si el Cesar fuere repudiado de nosotros en su mayor necessidad, que no podrèmos rezelar de su justo enojo, quando se halla en el colmo de su prosperidad? ò si el Rey Francisco, auiendo tantas vezes procurado, en vano, nuestra amistad en su dudosa fortuna, quando quedare vencedor, y libre del temor de sus enemigos, mas querrà acabar con nuestra Republica, que confederarse con quien le faltò, en ocasion que le podria assegurar sus empresas: Assi, que es mas sano consejo declararnos con tiẽpo por vno de estos Principes, y este debe ser el de quien nos podrèmos prometer, nos tratarà cõmo mas verdaderos amigos, y como vezino mas prouechoso a nuestras cosas: Y a aquel que por razon puede creerse alcançarà la vitoria en estos grandes mouimientos de Armas, este sin duda es el Rey Christianissimo, que es Rey de vn Reyno con quien hemos estado por muchos años cõ estrecha amistad, y vnion, con reciprocos oficios de amor, y buena voluntad, que seràn durables en todos tiempos, pues entre ellos, y nosotros son los afectos, y fines, vnos mismos en orden a tẽplar la inmoderada grandeza del Cesar. Y la consequencia que saco de todas estas cosas, es diferente de lo que aconseja el que antes de mi ha hablado, porque de ordinario sucede, que los odios son mayores, quando nacen entre aquellos, que han estado, y deben estar mas vnidos en aficion, y amor; porque se suele tener por mayor quexa, que falte vn amigo en la necessidad, que no el estraño: Y assi, si nosotros coligados por tantos años con los Reyes de Francia, nos apartassemos dellos, defraudando sus esperanças, y desvaneciendo sus designios, no sè como podemos esperar, perdida esta ocasion, de hallar camino para su gracia: y si bien queramos persuadirles sus proprios intereses, no debemos por esso imaginar, que los Principes no sean hombres, y como los de-

demàs, sugetos a sus afectos, antes tanto mas que los otros, quanto pueden mas facilmente dar satisfacion a sus apetitos: y assi, lo que importa considerar para nuestra resolucion, es mirar la prospera fortuna con que caminan los Franceses, y quan cerca estàn de verse en possession de el Estado de Milan: El mismo Rei Christianissimo se halla en persona con poderosissimo exercito, a cuya fama han cedido muchas ciudades, y lo mismo sucederà à Pavia, y a lo demàs que los Imperiales tienen en este Estado, imposibilitado de su defensa, y sin esperança del socorro de Napoles, auiendolo menester aquel Reyno para su propria defensa; porque como auemos sabido, està para ir a invadirle con gruessas tropas el Duque de Albania, con intento de trabajar, y divertir en aquel Reyno a los Imperiales, para que diuidida su gente, quede mas endeble la defensa del Estado de Milan; y assi no veo sobre que fundamentos ha apoyado su juyzio el que votò antes q̃ yo, persuadiendonos, que Pavia puede mantenerse, y que el exercito de Francia està a pique de disolverse con breuedad, quando por los vltimos auisos sabemos, que esta ciudad està reducida a grandissima necessidad de todas las cosas; y que la Infanteria Tudesca, que mostraua al principio particular valor de defenderla, oprimidos aora de muchas incomodidades, y mal satisfechos de sus pagas, mueven cada dia tumultos, poniendo a los Capitanes en desesperacion de buen sucesso. Lanoy, Borbon, Pescara, y Alarcon, principales Capitanes de los Imperiales, afirman, que no se socorriendo dentro de pocos dias a Pavia, le convendrà rendirse: y ganada esta plaza, harà lo mismo lo restante del Estado de Milan: Y què esperança les puede quedar a los Imperiales de introducir el socorro en vna ciudad sitiada de vn poderoso exercito, con fortificaciones insuperables, hallandose los de dentro en lo vltimo, y tardando tanto los esperados socorros, que estàn tan dudosos, que concluyendo nosotros està liga con Francia, por la promessa que han hecho los Grisones, quedaràn del todo excluidos de Italia? y me parece, que sino tomamos resolucion con tiempo, que le puedẽ temer, con razon, que desesperados los Imperiales de la defensa del Estado de Milan: se reduzgan a retirar todas sus fuerças al Reyno de Napoles: y en este caso quedaria todo el peso de la guerra sobre nosotros, si cõ tiẽpo no sabemos assegurarnos de este peligro: y por cierto es muy estrecho este lugar, en el qual ha procurado de saluarse, y reducir nuestras esperanças, el que disuade la amistad de Francia, y desprecia este mas seguro consejo, afirmando, que el exercito Real se desharà en si mismo, y vendrà a ruina, por sus proprias desordenes; al contrario me parece, que jamàs se pueda por alguna cosa, intentada de muchos años acà por la Nacion Francesa en Italia, prometer mas constante volunrad, y mas cierto progresso, que de la presente empresa, en la qual se halla el Rey con tanto ardimiento, donde se trata de toda la gloria, y honor de guerra de aquella Nacion, hallandose alli la mejor gente, y los mas claros Capitanes que tiene Francia: y conociendose claramẽte, que si esta vez sale vano tanto, y tan grande esfuerço suyo, conviene para siempre ceder a todo lo que pretende en Italia la Francesa Corona, y sufrir con mucha verguença, y con mayor peligro la mayor Grandeza del Cesar, y de la Nacion Española, tan odiosa para ellos: De todo lo qual se puede hazer vn cierto argumento, que se dispongan los Franceses en proseguir con suma constancia el sitio, y expugnacion de Pavia, y que finalmente les importa el salir vencedores en toda

da esta guerra, cuyo fin, como es el oficio de la prudencia de este Senado el antever, assi toca a la misma el proveer con tiempo a aquellos daños, en los quales pudiesse incurrir por tales accidentes, y vsar de aquellos bienes en que tiene abierto el camino por particular, y diuina gracia, concluyendo quanto antes la confederazion con el Rey Christianissimo, que el mismo nos ofrece, y propone.

Declaranse los Venecianos por el Francès.

Fueron de mucha fuerça las palabras del Triuisano, y finalmẽte preualecieron sus razones, ayudadas de la inclinacion, que comunmente se tenia con Francia, por la memoria de la larga amistad cõseruada cõ aquella naciõ: y no menos les persuadia el temor, que de vna parte tenian en los peligros presentes de las Armas de Francia: y de la otra, los que podian temer de la potencia del Cesar. Fue, pues, establecida, y cõclusa la paz, y liga con los Franceses en la ciudad de Roma, por medio de los Embaxadores; y despues en el principio de Enero del año de 1525. confirmada en la ciudad de Venecia.

Continùase el sitio de Pavia.

Continuauan los Franceses con el sitio de Pauia con grande confiança de su expugnacion, si bien padecia mucho daño cõ las salidas de los de la plaza, inquietandoles con ellas su valeroso defensor Antonio de Leyva: y tambien los Imperiales, que se hallauan alojados en Lodi, y sus contornos, no se descuidauan, ganando en este tiempo a Melsa, q̃ dista cinco millas de Lodi, a la parte de arriba de Milan, de donde corrian hasta las fortificaciones de los Franceses, y dando vna arremetida a Mariñan, lugar puesto entre Milan, y Lodi, desbaratarõ vna compañia de cauallos ligeros, que eran Capeletes Griegos; y en este mesmo lugar cogieron despues otros trecientos cauallos ligeros, y se iba reforçando cada dia mas el exercito Imperial con condutas de gente, que le iban llegando de diferentes partes; y a principio de Enero del año siguiente de 1525. llegò el Duque de Borbon con diez mil Alemanes, gente muy lucida, que auia lebantado, con ayuda del Archiduque Don Fernando, Infante de Castilla; y por Coronel de estos Alemanes venia Iorge Franispergh, como le llama Mambrino Roseo, cuyo apellido era Austria, que es el con que le nombra Sandoval.

Ganan a Melsa los Imperiales y tienen otros buenos sucessos.

1525. Llega con gente de Alemania el Duque de Borbon al exercito Imperial.

No temia el Rey de Francia esta junta de gente, por ser muy superior de numero su exercito, que passaua de sesenta mil hombres; pero los Imperiales se animaron tanto con el socorro, fiados en la buena calidad de su gente, que el Virrey, y los Duques de Borbon, y Milan, Pescara, y el SEÑOR ALARCON, acordaron de jũtar su exercito, y salir a campaña, acercandose al de los Franceses, para inquietarle, y hazerle todo el mal que pudiessen; y intentando executarlo, se hallò la dificultad de no auer dinero para dar vna paga a los soldados, y componer el tren de la Artilleria, que necessitaua de mucho reparo, y en aprieto tal, que parecia inuencible, tomò por su quenta el Marques de Pescara persuadir a los Españoles, que no solo sufriessen la falta de paga, sino que de lo poco que tuuiessen prestassen para contentar a los Alemanes; y haziendo juntar todos los Españoles, les hablò, diziendoles quanta gloria les esperaua, venciendo a los Franceses, de quien otras tantas vezes auian triunfado gloriosamente, que en esta ocasion les sucederia como en las passadas; porque hallarse su Rey con ellos en el campo, no les añadia mas fuerças, sino mas despojos, con que se hiziessen ricos los vitoriosos; y que la arrogancia de los Frãceses, estando seguros de la vitoria, por el superior numero de su exercito, les auia de hallar mas de susto, quando experimentassen el valor con que eran acometi-

Determinã los Imperiales salir a campaña.

Persuade el de Pescara a los Españoles q̃ salgan a campaña, aunque no les den dinero, y lo consigue facilmente.

tidos, porque ſu ſoberuia les auia deſvanecido de manera, que ſin reparar en la fuerte reſiſtencia de Pavia, por eſpacio de tres meſes, y en la opoſicion del campo Imperial, diuertian ſus Armas a otra empreſa, auiendo embiado el Rei Franciſco con vna parte de ſu exercito a Iuan Stuardo, Duque de Albania, para que al meſmo tiempo que èl rendia a Pauia, ganaſſe a Napoles, que aunque parecio fueſſe inducido del Papa por medio de Alberto Carpenſe ſu Embaxador, y de Iuan Matheo Giberto ſu Datario, para divertir los ſocorros de los Imperiales, mas era motiuado de ſu confiança, y ſoberuia, que de ninguna buena razon militar; que miraſſen que era honra de la Nació Eſpañola acometer al Francès, ſocorriendo a Pauia: que el hallarſe ſin pagas, nò era embaraço, pues preſto las rendrian del dinero que ſe eſperaua de Eſpaña, y mucho mas preſto conſiguiendo la vitoria, como ſe podian prometer de la juſtificacion de la cauſa del Ceſar, porque con eſſo cótribuiria, no ſolo Lombardia, y toda Italia dando dineros, ſino que tambien ſe ſacaria de los meſmos Franceſes. Todas eſtas, y otras muchas razones dixo el de Peſcara a los Eſpañoles, pero menos baſtauan para obligarles a ſalir a campaña, pues todos conocian ſer lo que convenia a la honra de ſu Nacion, y a la gloria de ſus famas, que era lo principal en ſu eſtimacion: Y aſsi reſpondieron al Marques, agradeciendole la confiança que hazia dellos, y que no ſolo ſaldrian a campaña ſin paga, ſino que venderian haſta la camiſa para comer, y ſocorrerian para dar paga a los Tudeſcos; de manera, que el que tuuieſſe cien eſcudos, daria ochenta; y el que tuuieſſe diez, daria ſeis. Grande fue la alegria del Marques, viendo el animo, y liberalidad de los Eſpañoles: y deſpues de auer eſtimadoles eſta accion, ordenò a los Capitanes, que recogieſſen el Donatiuo, que ſus ſoldados ofrecian, tomando razon dellos, para que ſe les dieſſe ſatisfacion. Hizoſe aſsi, y ſe juntò lo que fue baſtante, para dar de ſocorro vn eſcudo a cada Tudeſco, y para reparar el tren, y lo demàs neceſſario para que pudieſſe marchar el exercito.

El Duque de Albania và contra Napoles.

Con eſtas preuenciones ſe juntò el exercito Imperial en Lodi, y ſe puſo en campaña Martes por la mañana 24. de Enero, *Con grande alegria de todos* (palabras ſon de Sandoual) *ruido, y muſica de trompetas, y atambores, ſaliò el exercito Imperial de la ciudad de Lodi tan triunfante, que a quien le veia ſe le repreſentaua el triunfo de la vitoria que eſperauan.* Empeçò el exercito ſu marcha, y los Capitanes que le gouernauan los nombra el Doctor Vincencio Blaſco de Lanuza cō eſtas palabras: *Carlos de Lanoy Virrey de Napoles, General del exercito, el Duque Carlos de Borbon, el Marques de Peſcara, el Marques del Baſto, el Señor Alarcon Marques de la Valle Siciliana, Fernando Caſtrioto, Marques de Sant Angel, el Capitan Chuchar, Albanès, con ſus Capeletes Griegos, gente vtil, y valiente: los Capitanes Italianos Papacoda, y Ceſaro de Napoles, Iorge de Auſtria, Capitan de los Alemanes, gente lucida, y valiente, haſta doze mil.* No era tan numeroſo el exercito Imperial, como el Francès, pero ſe componia de gente tan lucida, y vizarra, que ſolo con verla, parecia que ſe aſſeguraua el buen ſuceſſo. Salieron de Lodi los Imperiales, y la orden de ſu campo era eſta: Llevava la vanguardia Don Fernando Caſtrioto, Marques de Sant Angel, Canallero de linage Griego, gran ſeruidor del Emperador, y muy eſtimado en las Armas, el qual era Capitan General de los cauallos ligeros, que ſeriā haſta quinientos, y con èl iba el Capitan Chuchar, Albanès, con ſu compañia de Capeletes. Seguiale el Virrey, con quien iba el Duque de Borbon, y el Señor Alarcon, y llevaua haſta docientas

Sale el exercito.

Sand. Cor. de Carl. V. to. 1 lib. 12. §. 17 fol. 021.

Lanuz. to. 1 de las hiſt. de Aragon, li. 3 c. 3. f. 258.

Era mucho menor el exercito Imperial.

Honrada reſpueſta de los Eſpañoles.

Ofrecen preſtar de ſus caudales para ſocorrer a los Tudeſcos.

Orden con q̄ marchauan los Imperiales, y el numero de ſu gente

Digitized by Google

tas Lanças muy lucidas. Seguianle los Españoles, que serian hasta seis mil Infantes, gouernados por el Marques de Pescara, cuyo Teniente era su sobrino el Marques del Basto, y marchauan con tan buena orden, y con muestras de tal valor, que el Capitan Chuchar, Albanes, con gran contento los llamò hijos del Dios Marte. Los Italianos, que serian hasta dos mil, con sus Capitanes Papacoda, y Cesaro de Napoles, iban inmediatos a los Españoles. Seguiales la Artilleria con su ordẽ, y vagages del exercito, y los gastadores: y la retaguardia, ocupauan los Tudescos, con su Coronel Iorge de Austria. Assi lo escriue el Obispo Don Fray Prudencio de Sandoual; pero el Maestro Mambrino Roseo de Fabriano pone diferente forma en la ordẽ con que marchò el exercito, y dize, que la Infanteria se diuidiò en quatro troços: El primero, que se componia de quatro mil Infantes Españoles, Italianos, y Tudescos, guarnecido con quinientos cauallos, lo gouernaua Alfonso Daualos, Marques del Basto. El segundo era de quatro mil Infantes Españoles, gouernados por Capitanes de la mesma Nacion. El tercero, y quarto eran de Tudescos, gouernados, el vno por Marco Scith, y el otro por Iorge Franispergh: Auia otro troço de auentureros, que gouernaua vn sobrino del Virrey: La caualleria se diuidia en dos batallas; la vna gouernaua el Virrey, lleuando consigo al Marques de Sant Angel: y la otra iba a orden del Duque de Borbon, y del Señor Alarcon. Luego que estuuo todo el exercito fuera de Lodi, que seria a cola de medio dia, hizieron vna salva Real, con que se regocijò todo el campo. Dentro de aquella ciudad quedò el Duque de Milan, y luego se passò a Cremona, dexando en Lodi las ordenes necessarias para la prouision del exercito, que fue continuando su marcha, diuidido en esquadrones, la via de Milan, y aquella noche se fue a alojar a Mariñan, y a la entrada hizieron otra salua de toda la Arcabuceria, cuyo ruido despertò a los contrarios, que se hallauan alojados por aquel contorno, creyendo, que no tenian forma los Imperiales de lebantar exercito para salir a oponerle al suyo, que en su opinion no solo era el mas poderoso que auian visto las campañas de Lombardia, sino que tenia tan amedrentados los animos de Italia, que nadie se atrevia a fauorecer el partido del Emperador, cuya opinion auian calificado con auerse coligado el Pontifice, y Venecianos con el Rey de Francia.

Sand. Cor. de Carlos V. to. 1. lib. 12. §. 17. fol. 611.

Roseo 3. p. de la hist. del mũdo, li. 2. f. 52.

Passa de Lodi a Cremona el Duque de Milan.

Llegan a Mariñã los Imperiales

En Mariñan llamò el Virrey a los Capitanes Imperiales, para que dixessen lo que les parecia acerca de la derrota que tomaria el exercito: y aunque la determinacion con que salieron de Lodi era de ir a Milan, aqui vnanimes, y conformes dixeron todos, que se dexasse aquel camino, y se marchasse la buelta de Pauia, para molestar el campo Francès. Executòse assi luego que amaneciò, dexando el camino de Milan, y boluiendo sobre mano izquierda, tomaron el camino que và de Lodi a Pauia, por ser el mas breue para acercarse a los enemigos: y prosiguiendo su marcha resoluieron dar sobre el lugar de Sant Angel, que està entre Lodi, y Pavia, a las orillas del rio Lãbartmuerto, llamado assi, por ser su corriente honda, y mansa, a diferencia del rio que passa por Mariñan, que por tener descubierta, y furiosa la corriente, se llama Lambart viuo. Yaze Sant-Angel situado en terreno fuerte por naturaleza, y el cuidado le auia hecho mucho mas, añadiendole grandes muros, y profundos fossos de agua; y para su defensa tenian dentro los Franceses a Pirro Gonçaga con ochocientos Infantes, y docientos cauallos, con que se daban por muy seguros. Las mar-

Determinã los Imperiales marchar a Pauia.

Van los Imperiales a dar sobre Sant Ange

Descripciõ de Sant Angel.

marchas desde Mariñan a Sant Angel las hizieron cortas, assi por lo mojada que estaua la campaña, como por ser forçoso marchar siempre en batalla, respecto de la cercania del Francès, y en dos dias llegaron a Sant Angel; y auiendose echado su puente de barcas en el Lambart muerto, pusieron su alojamiento entre Sant-Angel, y Pauia, haziendo frente a vn mesmo tiempo a la plaza que sitiauan, y al exercito Francès; y auiendo escogido vn puesto eminente, para si los enemigos intentassen venir a socorrer a Sant Angel, poder defenderla, y darles batalla con ventaja, se fortificaron con bastiones, trincheras, y fossos, poniendose en muy buena defensa: El dia siguiente se adelantò el Marques de Pescara con mil Infantes, y dos pieças de Artilleria, y fue a batir el lugar: Lo restante del exercito quedò dispuesto en buena orden para oponerse al enemigo, y echaron batidores a la campaña, para que reconociendo los designios de los Franceses, diessen auiso de ellos con tiempo, y estuuiessen preuenidos los Imperiales: El de Pescara auiendo puesto su bateria a Sant Angel, le acometiò, siendo èl el primero que assaltò la plaza, la qual se rindiò, no obstante la valerosa resistencia que hizieron los de dentro.

Rindese Sant Angel

Ganado Sant Angel se lebantò el campo Imperial, caminando àzia Pauia; y siendo la distancia solo de doze millas, fuerõ necessarias cinco, ò seis marchas, assi por lo pantanoso del camino, como por los continuos rebatos que los enemigos les daban, con que era forçoso ir esquadronados: Muchas vezes los detenian los enemigos con escaramuças: La primer marcha la hizierõ los Imperiales a Viltarino, y de alli a Lardirago, y San Alexo, y passando el rio Olona se alojaron a tres millas del campo Francès, y a quatro de Pauia, a tres de Febrero, en los prados, àzia la puerta

Passan a Pavia.

de Santa Iustina, dos millas y media de Pavia, vna de la vanguardia Francesa, y media de las trincheras, y luego que llegaron a este puesto presentaron al Rey de Francia la batalla, que èl auia pedido: Los Franceses los recibieron dandoles vna carga de cañones, y culebrines, que tenian assestados, por donde veian encaminar la marcha; pero auia en medio de los dos campos tan espesa arboleda, que fue poco el daño: Los de Pauia se alegraron, y alentaron sumamente con la vista de el exercito, y dispararon toda la Artilleria, y Arcabuzes, y por todas las torres, y ventanas de la ciudad pusieron luminarias, y repicaron las campanas: La ciudad de Pauia es vna de las mas principales que ennoblecen la Lombardia; està situada cerca del Apenino, en terreno hermoso, y ameno, a las orillas del Tesin: llamala Iardin de Milan, por ser fertilissimo su territorio, produciẽdo todo lo necessario para el regalo de la vida humana: Por la parte de Mediodia baña el Tesin sus murallas, el qual apartandole vn poco de la ciudad, haze vna Isleta, con mucha amenidad de jardines: y a la parte del Norte tenia vna muy hermosa fuerça, que descubria todo el Parque, donde auia selvagines, y jardines de gran placer. A la de Poniente estauan dos Cõventos, entre los quales tenia su alojamiento el Rey de Francia; y a la de Lebante se estendia vn pedaço como de Isleton, cerca del muro del Parque, donde auia tres Monasterios; y a la mano izquierda, por la parte de abaxo, era el camino Real que và a Lodi; y en este lugar se alojò Monsiur de la Paliza y passado el Isleton estaua aquartelado Monsiur de Memoransi: La forma de la ciudad es quadrangular, y en los quatro angulos tiene otras tantas torres, que la hazen mas defensable, y hermosa: su castillo es fuerte, fabrica del famoso Iuan Galeaço, primer Duque de Milan.

Presentan la batalla a los Franceses.

Alegria q̃ recibieron los sitiados viendo en su socorro a los Imperiales.

Descripciõ de Pauia.

Alojamiento del Rey de Francia.

Gran

Digitized by Google

Temen los Franceses la cercania de los Imperiales.

Gran cuidado le diò al Rey de Francia ver tan cerca a sus cõtrarios, aunq̃ era tan grande su valor, y assi en lo exterior mostraua despreciar sus fuerças. Mandò luego hazer a la parte del campo Imperial tres, ò quatro Caualleros de tierra bien altos, y otros grandes Bastiones, donde puso mucha artilleria, con que hazia daño; porque aunque auia grandes arboledas en medio, se iban cortando, assi para valerse de la leña en la lumbre, como para arrasar la campaña: Los Imperiales para cubrirse hizieron otros reparos delante de sus tiendas, y se fabricò vn grande bastion, algo apartado de su campo, y cercano al Francès, adonde se pusieron mil Infantes, que con continua vigilancia le guardauan de dia, y de noche, y seruia de assegurar la retirada a los nuestros, que no cessauan de inquietar a los Franceses con continuas escaramuças.

Llega al exercito Hernando Camero.

En esta ocasion llegò al campo Imperial Hernando de Camero, que venia despachado por Andres Carrafa, Conde de Santa Seuerina, que por ausencia del Virrey Carlos de Lanoy seruia de Lugarteniente en el Reyno de Napoles; el qual diò noticia, como el Duque de Albania auia acometido aquel Reyno, fauorecido, y ayudado del Pontifice; pero siruiòle de poco esta diuersiõ, pues se retirò el de Albania sin auer conseguido nada.

Escaramuças entre los dos cãpos.

Las escaramuças entre los Imperiales, y Franceses se continuauan en la campaña de Pauia, de las quales sacauã siempre la peor parte los Franceses, debiendose los aciertos de estas disposiciones al Señor Alarcon; pues como depuso Hernando de Camero, todo se gouernaua por èl: Sus palabras son estas: *Vid por sus ojos trabajar en las cosas que convenian, de dia, y de noche al dicho Señor Alarcon, el qual tenia grande cuidado en las cosas necessarias; y el dicho Señor Alarcon, se acuerda este testigo, que se recogia en vnas casillas, donde el Virrey Don Carlos posaua: y este testigo se recogia assimismo alli, y via, que el dicho Virrey, todo lo que se auia de hazer en lo tocante a la dicha guerra, lo hazia con parecer, y consejo del dicho Señor Alarcon, y en las escaramuças este testigo le vio, y se hallò presente, y se acuerda, que vn dia, que mataron a Don Alonso de Carauajal su yerno, lo hizieron valerosamente, haziendo retirar la gente Francesa.*

Muere Don Alonso de Carauajal.

La muerte de Don Alonso de Carauajal sucedio pocos dias antes de la batalla de Pavia, en vna escaramuça que los nuestros tuvieron con los Franceses, de cuyas tropas se apartò vn valeroso Cavallero, y desafiò a otro del campo Imperial. Muchos desearon salir a responder al Francès, pero adelantòse a todos Don Alonso de Carauajal, que no cedia a nadie en vizarria, de que es buena prueba auerle escogido el Señor Alarcon para su yerno entre tantos, y tan valerosos Caualleros, como seruian en las guerras de Italia. Apenas se careo D. Alonso con su contrario, quando le castigo su arrogancia, quitandole la vida; pero no fue esto sin costa propria, pues quedo tan mal herido del combate, que dentro de breue plaço mariò, como lo escrive el Iobio.

Iob. to. 1. lib. 32. c. 1. fol. 175. col. 3.

Faltan viueres a los Imperiales.

Aunque los Imperiales salian siempre vencedores de las escaramuças, llegaron a padecer grandes trabajos, por la falta de viueres que auia en su campo: lo qual dio ocasion a que el exercito se deshiziesse, yẽdose muchos de los soldados. Para ocurrir al reparo de este daño despachò el Virrey a Don Alonso de Cordoba, hermano del Conde de Alcaudete, y a Don Felipe Cervellon, Cauallero Catalan, Capitanes señalados, y de gran valor, para que ya con la blandura, ò ya con el rigor, procurassen recoger los soldados que iban huyendo: Executaronlo assi, como lo escrive Sandoual, pero no fue suficiente este medio para que se consiguiesse cumplidamente lo que se desea-

ua,

Digitized by Google

ua, porque ni bastauan promessas para que se satisfaciessen, ni apro uechauan las amenaças, porque tenian por mayor mal el morir de hambre en el exercito, que a manos de los verdugos en los caminos: y assi, fijos en esta determinacion, se acaudillauan los foragidos, y passauan a cometer segũdo crimen, amotinandose; para lo qual salieron del exercito el SEÑOR ALARCON, el Marques de Pescara, y el de Ciuita de Sant Angel, y apaciguaron los amotinados, dandoles dinero, y los boluieron al campo.

Bueluẽlos al exercito el señor Alarcon, y otros.

Iunto el exercito Imperial, llamò el Virrey a Consejo, para que se discurriesse que determinacion se seguiria, pues se entendia: que los Venecianos lebantauan gente para socorrer al Francès. Diuersos fueron los pareceres de los Cabos, haziendo cada vno diferente juyzio del poder proprio, y del contrario: Vnos dixeron ser lo mas acertado lebantar vna noche el campo, y caminar para Cremona, donde hallarian viueres con que sustentarse, hasta que el Emperador les embiasse bastantes socorros para oponerse al Francès: Otros afirmauan, que el mejor consejo seria dar sobre Milan, donde el enemigo tenia los magacenes para su campo, con lo qual les pondrian en necessidad. Algunos, de animo mas rezeloso, creian ser mas acertado dexar el Estado de Milan en poder del Francès, y socorrer a Napoles, inuadido del Duque de Albania, diziendo, q̃ si assi no se hazia, se auenturaua el Emperador a perder a Milan, y Napoles. Diferente fue el parecer del SEÑOR ALARCON, como lo depuso Geronimo Sanchez, y lo escriue tambien Iacobo Antonio Ferrari, pues afirmò ser lo q̃ vnicamente convenia al seruicio del Emperador dar batalla al enemigo; y que a este dictamen no le mouia el ardor de la juuentud, pues sus canas le sacauan ya deste rezelo, sino que las experiẽcias, adquiridas en tan continuas guerras, le enseñauan, que en el estado presente no quedaua lugar para eligir otra cosa, pues si assi no lo hazian, perderian toda Italia, y la reputacion de las armas, y el credito del valor Español, adquirido en tantos sucessos gloriosos. Al SEÑOR ALARCON se siguio el Marques de Pescara, que fue de la mesma opinion; con que lebãtandose el Virrey, y el de Borbõ, aplaudieron lo dicho, y quedarõ en la determinacion de dar la batalla. Al otro dia, que lo era del glorioso San Matias, feliz para España, pues en el naciò el invicto Emperador Carlos Quinto, saliò el Marques de Pescara, y juntando a los Españoles, les hizo vna platica, en que les alentaua a dar la batalla, y aquella noche fueron el Virrey, y el SEÑOR ALARCON por todos los quarteles dando la orden a los Capitanes de lo que auian de executar, y animando a los soldados a la pelea, acordandoles las muchas vezes que auian salido vencedores de los Franceses, y que en la ocasion presente, mediante el fauor de Dios, auia muchas premissas para esperar el mismo sucesso. Assi lo dize Pedro Hernandez de Landa, como testigo de vista.

Iuntanse a Cõsejo los Imperiales

Variedad de pareceres.

Parecer del señor Alarcon de que se de batalla a los Frãceses.

Siguese el voto del señor Alarcõ

La orden que se diò para la batalla fue, que todos se armassen, y despues vistiessen vna camisa sobre las armas, con su vanda encarnada: Que se lleuasse la ropa, y vagages al castillo de Sant Angel, para que no huuiesse cosa que embaraçasse, y que en lebantandose el campo pusiessen fuego a las tiendas, y barracas, para que entendiesse el enemigo se retirauan los Imperiales. De todo se dio auiso a Antonio de Leyva, para que executasse de su parte lo que pudiesse, haziendo salida con la gente de la plaza. Doblaronse aquella noche las centinelas, para que no pudiesse ir nadie a dar auiso a los Franceses de lo que estaua determinado.

Dase orden para la batalla.

Iuntaronse los Capitanes

Imperiales para discurrir por dõde convendria acometer al enemigo, presentandole la batalla; y a todos pareciò, que no auia parte mas a proposito, que dentro del Parque, assi por estar en èl el quartel de la Corte con la persona del Rey Christianissimo, y la mayor parte de su exercito, como por ser solo el terreno llano, y descubierto que auia, porque lo demàs era tierra quebrada, poblada de arboledas, y viñas. El Parque de Pauia, oy dehessa del Monasterio de Certosa, de Cartujos, y antes recreacion de los Duques de Milan, fabrica del Duque primero el famoso Iuan Galeaço, tiene su muralla veinte millas en quadro: Por vna parte confina con el rio Glabalon, que cerca de Pauia junta sus aguas con las del Tesin; y por la otra parte le rodea vn muro de cal, y ladrillo de mas de vna pica de altura: En medio del Parque està vna buena casa, llamada Mirabel, cercada a la redonda con vn fosso, que se llenaua de agua de vn arroyo, que passa por alli cerca: Encargòse al Señor Alarcon romper el Parque, y poner en forma el exercito, para entrar dentro, que era la faccion en que consistia darse feliz principio à la batalla; y assi ordenò, que a media noche fuessen Santa Cruz, Capitan de Arcabuceros, y Salcedo de Piqueros, con sus compañias, a picar vna parte del muro del Parque, que caia a la mano derecha, algo apartado del campo Francès, y al amanecer, dia del Apostol San Matias, tenia el Señor Alarcon puesto ya en orden el exercito, para entrar por la brecha que estos dos Capitanes abrieron, sin auer sido sentidos del enemigo. El Cronista Frãcisco Lopez de Gomara alaba la buena disposicion con que se consiguiò, tan sin riesgo, romper el Parque, facilitando la entrada del exercito: y hablando del Señor Alarcon, dize: *Rompiò la pared del Parque de Pauia, por do los nuestros entraron.*

Bueluen a embestir por el Parque.

Descripciõ del Parque de Pauia.

Dase orden al señor Alarcon para romper el Parque.

Entran dentro los Imperiales.

Gomar. Anales de Carlos Quinto, año de 1540.

La disposicion con q̃ el exercito estaua formado era, diuididos los Españoles de los Italianos, por quanto estos pidieron la diuision assi, porque peleassen mejor con la emulacion, como porque rezelauan, que si venciã los Franceses, se auia de echar la culpa a los Italianos: La caualleria se diuidiò en tres Esquadrones: El de la vanguardia lleuaua el Virrey, con hasta docientas Lãças bien adereçadas, y en medio los Estandartes muy en orden: Iban delante seis trompetas con ropones colorados, y amarillos, y vanderas de tafetan colorado, con las armas del Emperador. Seguiales el Virrey muy bien armado de vnas armas blancas, y doradas, y en la celada vn penacho muy hermoso, amarillo, y colorado, sobre vn cauallo Ruano muy bueno, y muy bien encubertado, y delante cinquenta Alabarderos de su guarda, los quales se incorporaron con la Infanteria al tiempo de la pelea. El Esquadron de la batalla gouernaua el Duque de Borbon: Llevaua vestido vn fuerte arnès blanco, y sobre èl vn sayo de brocado: Iba con èl el Marques del Basto en vn cauallo castaño obscuro, con vnas armas de veros azules, y dorados, vn sayo de tela encarnada con flores de plata, y oro, y encima vna camisa con el cabeçon de perlas, y otras piedras preciosas: En la celada vna pluma blanca, y encarnada: Gouernaua el Esquadron de la retaguardia el Señor Alarcon, como lo dize el Obispo Sandoval con estas palabras: *El Esquadrõ de la retaguardia lleuaua Hernando de Alarcon, con hasta docientas Lanças bien adereçadas: Iba bien armado, cõ sobrevista de terciopelo negro sin otra diuisa alguna: Lleuaua color negro por la muerte de su yerno D. Alõso de Carauajal.* Esta fue la forma de la diuisiõ de la gẽte de Armas, y de las Lãças de acauallo; y cõ esta ordẽ entraron en el Parque cõ Lãça en mano, y cõ buena ordẽ se apartarõ a vn lado. No pudo el Se-

Dispociciõ del exercito Imperial y orden cõ que iban.

Lugar que lleuaua el señor Alarcon.

Sand. Cor. de Carl. V. to. 1 li. 22. §. 22 fol. 632.

SEÑOR ALARCON desear mas decente ocupacion a su estimacion, que la que tuuo en esta batalla, pues diuidiendose la caualleria en tres Esquadrones, tocò el gouierno de vno al Virrey, otro al Duque de Borbon, Lugartenente del Emperador, y otro al SEÑOR ALARCON, que en esta ocasion exercio el puesto de General de los hombres de Armas, ademàs de correr por su cuenta los alojamientos, y formacion del exercito. Seguiase a estos Esquadrones la Infanteria, la qual lleuaua delante los cauallos ligeros, que serian hasta quatrocientos, con su General el Marques de Ciuita de Sant Angel, que iba en vn cauallo castaño obscuro a la ligera: Sobre las Armas lleuaua vn sayo de terciopelo carmesi, y las cubiertas del cauallo de lo mismo: La Infanteria se diuidiò en tres Esquadrones: Tocò la vanguardia al de los Españoles, en que avria hasta seis mil, con los quales iba el Marques de Pescara, sobre vn hermoso cavallo Tordillo, llamado Mantuano, que èl estimaua sumamente: Lleuaua calças de grana, jubon de raso carmesi, y vna camisa ricamente guarnecida de oro, y perlas. El Esquadron de los Tudescos, que serian doze mil, gouernaua su Coronel Iorge de Austria, que sobre el coselete, y camisa lleuaua vna capilla de Frayle Francisco por su deuocion. La Nacion Italiana, que eran dos mil, tenian el otro Esquadron, con sus Capitanes Papacoda, y Cesaro de Napoles: Con ellos venia la Artilleria, su tren, y demàs vagages necessarios.

Era General de los hombres de Armas el señor Alarcon.

Con esta orden se pusieron los Imperiales dentro del Parque, y siendo vistos de los Franceses salieron a su oposito, quando el Sol empeçaua a salir, dexando guarnecidos los quarteles del sitio con mas de diez mil hombres Italianos, y Franceses, assi de Infanteria, como de caualleria, para que defendiessen, que los de la plaza no los saqueassen, quedando con los Franceses Bosio de Amboisi; y los Infantes Italianos hizieron rostro a Pauia, para oponerse a las salidas de esta plaza: Lo restante del exercito sacò el Rey Christianissimo en campaña, en esta forma: Monsiur de Alāson, cuñado del Rey, traia vn Esquadron de quinientos hōbres de Armas, y en guarda de ellos cinco mil Esguizaros. Seguiasseles otro Esquadron de mas de dos mil Lanças gruessas, en q̄ venia la persona del Rey, assistido de lo mas lucido de su campo, que eran, D. Enrique de Labrit, intitulado Rey de Nauarra, el Principe de Escocia, el Almirante de Francia, el Duque de la Paliza, Gouernador de Borgoña, el Conde de San Pol, el Marques de Aveni, con mas de otros sesenta señores, todos ricamente vestidos, principalmente el Rey Christianissimo, que venia en vn cauallo rucio, y sobre las armas traia vn sayo de brocado, y terciopelo morado, hecho a escaques, y bordadas sobre èl muchas FF. al contrario en el brocado terciopelo, y en este brocado con vnos cordones de oro, y seda morados: En la celada tenia vn penacho amarillo, y morado, que le llegaua hasta las ancas del cauallo; y de entre las plumas salia vna vandera de cendal morado, con vna Salamandria dorada en vn fuego, y al cabo della vna F. grande dorada, y a la redonda del pendoncillo vna letra, que dezia: *Ista vice, & non plus*, queriendo dezir, que esta auia de ser la vltima vez, que sus armas auian de entrar en Italia, por auer de quedar señor de todo lo que posseia el Emperador. El Principe de Nauarra traia vnas ricas armas doradas, y sobrevistas, de hermoso brocado verde, con vnas esferas de oro; el cauallo encubertado de terciopelo pardo, con fajas de oro: Alli junto venia el Principe de Escocia, muy hermoso de rostro, y biē dispuesto, de hasta diez y ocho años

Oponense en el Parque los Frāceses a los Imperiales

Forma como saliò el exercito Francès, y su diuision.

Personas conocidas que iban en èl.

Vestido del Rey Francisco, y de los demàs.

Digitized by Google

años de edad: Tenia sobre las armas vn sayo de brocado muy lleno de Cruzes blancas, con vna gruessa cadena de oro a la garganta, pendiente della vn rico joyel. Tras este Esquadron venia otro de la Infanterie Alemana, de los que llaman de la Vanda negra, en que avria mas de quinze mil hombres, puestos en ala por aquella llanura, de que era Capitan Longamantes Ricardo, Duque de Sufolc, llamado Alvarosa, a quien los Franceses respetauan mucho, por dezir pertenecerle el Reyno de Inglaterra, y por ser Capitan muy diestro. Tres Esquadrones seguiã a este, vno de diez mil Esguizaros, y su Capitan el Mariscal Florencio Sedanio: otro de quinze mil Italianos, y otro de diez mil Franceses, Gascones, y Bearneses.

No desmayò a los Imperiales ver tan poderoso el campo de sus enemigos, antes se alegraron mas, esperando conseguir mayor gloria con la vitoria. Primero q̃ se rompiesse la batalla fue el Marques de Civita de Sant Angel a la casa de Mirabèl a desalojar de ella los que la ocupauan, y luego le siguiò el Esquadron de la Infanteria Española. Los Franceses auian puesto delante de su exercito la Artilleria, con que hazian notable daño a los Imperiales. El SEÑOR ALARCON (como refiere Geronimo Sanchez) andaua con su estoque desnudo reconociendo los Esquadrones, assi de los hombres de Armas, y cauallos ligeros, como de la Infanteria: poniala en orden, y animaua a los soldados a la batalla.

Desalojan de la casa de Mirabèl a los Franceses.

Pone en ordẽ el señor Alarcon el exercito, y anima a los soldados.

Monsiur de Alanson vino rodeado por detràs de vnos alamos, y encontrandose con los Italianos empeçò a trauarse la pelea. Muy desigual era el numero de los Franceses, pero no desanimò esto a los Italianos, que con valerosa resolucion hizieron cara a los enemigos, y fue grande la mortandad de vna, y otra parte, pero a lo vltimo salieron vencedores los Frãceses, que aviendose apoderado de la Artilleria, empeçaron a gritar, Vitoria Francia, Vitoria. Gran cuidado dio esta voz al Virrey, temiendo, que desanimasse mucho a los suyos. Empeçò a ordenar de nueuo su gente, y con el Capitan Aguayo, vno de sus continuos, embiò a dezir al Marques de Pescara, que le parecia, que con la Infanteria Española se metiesse dentro del fosso de Mirabel, fortificandose alli para recoger la gente mas a su vẽtaja. No le pareciò bien esta determinacion al de Pescara, entendiendo, que de executarla se podia seguir la total ruina del exercito; y assi lo respondiò al Virrey, y que lo que convenia era embestir al enemigo. Boluiò segunda vez el Capitan Aguayo al Marques, ordenandole, que tomasse a Mirabèl, porque lo demàs era ir a buscar a sabiendas la muerte; pero no se reduxo a esto el de Pescara, insistiendo en acometer a los Franceses. Boluiòse el Virrey al SEÑOR ALARCON, rogandole fuesse a persuadir al Marques no passasse adelante con el empeño, protestandole los daños que se seguirian al Emperador en toda Italia, aventurando aquel exercito, y que èl le fuesse testigo desta protesta, pues el Marques contra su orden lo atropellaua todo: A que el SEÑOR ALARCON le respondiò estas palabras (como lo refiere Iacobo Antonio Ferrari) *Lo que conviene es, que V.S. no se detenga mas, y que con su gente de Armas acometa la del Frances, que esta es su obligacion, y dexe las protestas, y requerimientos para los Notarios, ò Escriuanos, que ya no es ocasion de otra cosa, que de hazer el oficio de buen Capitan, y de buen soldado, meneando bien los braços para vencer tan gran batalla, pues la vitoria, con la ayuda de Dios, la tenemos en las manos.* Viẽdo el Virrey esta resolucion, se boluiò a los Esquadrones, y les dixo: *Ea, señores, que aqui no ay mas que esperar sino en Dios: Por tanto os rue-*

Dase principio a la batalla.

Publicanse vitoriosos los Franceses, sin serlo

Anima el Virrey à los Imperiales

ruego a todos que me sigais, haziendo lo que yo harè. Y ordenò a los otros Esquadrones, que se pusiessen tambien en orden de batalla. Viendo el Rey de Francia la resolucion de los Imperiales, buelto a los suyos les dixo: *Ea Cavalleros, que pues esta gente viene como buenos a buscarnos, y nos quitan de trabajo, razon serà, que como tales los salgamos a recibir*: Y disponiendo sus tropas, mandò salir al oposito su vanguardia, en que iba el Principe de Nauarra, y otros grandes señores. Atendiendo a quanto se ofrecia, no descansaua vn instante el SEÑOR ALARCON, corriendo todos los Esquadrones, ya para ordenarlos, y ya para alentarlos: y viendo que el Esquadron de la vanguardia de la gente de Armas iba la buelta de Mirabèl, porque esta era la orden que tenia todo el exercito, lleuando la batalla de gente de Armas por retaguardia contra los Franceses, dio el SEÑOR ALARCON priessa con grandissima diligencia al Esquadron de la vanguardia, para que boluiesse a la batalla, porque el Esquadron de la retaguardia, que gouernaua el SEÑOR ALARCON, auia ya hecho rostro a los enemigos; y con esta disposicion, y priessa boluio el dicho Esquadron, y fue gran parte para conseguir la vitoria, que se tuuo en este dia: Assi lo refiere Pedro Hernandez de Ludeña.

El Rey de Francia anima a los suyos.

El señor Alarcon corre todos los Esquadrones.

Hizieron señal de batalla las trompetas, y clarines, a cuyo sonoro ruido inquietos los animos solicitauan ya embestir: Incorporose para ello el Virrey, con el Marques de Ciuita de Sant Angel, que auia buelto de Mirabèl, y embio a dezir al Duque de Borbon, que luego acometiesse con la batalla, y al SEÑOR ALARCON, que hiziesse lo mismo con la retaguardia. La Artilleria Francesa empeçò a disparar con tal furia, q̃ de los Imperiales, sin poder ofender a los contrarios, eran muertos muchos, y los cauallos no auia quien los pudiesse detener, con el espanto que les causaua tan continuo ruido, con que se vieron forçados el Virrey, y el SEÑOR ALARCON a poner detras de vnas casas de campo las vandas de su cavalleria, para repararla. Assi lo escriben el Iobio, y el Doctor Gonçalo de Illescas. Grande animo dio esto al Rey de Francia, juzgando, que era falta de valor en los Imperiales aquella retirada, y assi hizo señal de pelear, como lo executo, principalmente Monsiur de la Paliza, Capitan de la vanguardia, que embistio a mano derecha contra la cavalleria Imperial, pero ella se le opuso tan valerosamente, que causò admiracion a todos. Acometieron a vn mismo tiempo el Virrey, el de Borbon, y el SEÑOR ALARCON con tal valor, que hallando igual resistencia en los contrarios, fue el mas recio combate que se auia visto. El Obispo Paulo Iobio lo refiere con las palabras siguientes: *Pero cierto, en nuestra edad nunca caualleria arremetiò con mayor animo, y fuerça, que la caualleria Imperial, y Francesa, porque los Capitanes antiguos, y Cavalleros de ambas partes, peleauan con gran ardor, no solo por la honra, y gloria, que es lo que mas aviua el verdadero valor, sino por el Señorio de Italia.* Boluia de Mirabèl el de Pescara, y viendo el valor con que peleaua nuestra gente de Armas, y el grande riesgo en que estaua, por ser su numero tan corto, en comparacion de los contrarios, animò a los suyos, para que fuessen en ayuda de los otros, y embiando a socorrerlos al Capitan Pedro Fernandez de Quesada, natural de Segura de la Sierra, con su compañia de Arcabuceros, y mezclandose con los nuestros, embistieron tan valerosamente a los enemigos, que quedaron muertos muchos de los mas principales de su campo, y entre ellos el Almirante de Francia, y Monsiur de la Paliza: Lo que se particularizaron los Capitanes Imperiales en este com-

Empeçase la batalla.

Furia de la Artilleria Francesa.

Iob. to. 1. lib. 22. c. 14 fol. 178.

Illescas hist. Pontifical, to. 2. lib. 6. c. 26. § 3. fol. 428.

Vizarro acometimiẽto de la cavalleria.

Iob. to. 1. lib. 22. c. 14 fol. 178.

Sand. Cor. de Carl. V. to. 1 lib. 12. §. 28 fol. 037.

bate refiere el Obispo Sandoual, diziendo assi: *Mostraronse mucho como valientes en este primer encuentro el Virrey de Napoles, y el Duque de Borbon, que se metiò quanto pudo en la batalla, con deseo de toparse con el Rey, y matarle. Tambien el Marques del Basto hizo lo mesmo, y Hernando de Alarcon, que entrò con su retaguardia, y se puso en tanto peligro, que aunque matò algunos, le derribaron del cavallo, y sino le socorrieran ciertos Arcabuceros, y Iorge de Silua, buen soldado, que se puso en gran peligro, por darle vn cauallo que quitò a vn Francès, peligrara.* Acompañaua al Virrey en el Esquadron de la vanguardia el Marques de Ciuita de Sant Angel, el qual siẽdo siempre el primero en el acometer, cumpliendo con las obligaciones heredadas de su sangre, no fue en esta ocasion el que postrero se mezclò con los enemigos; pero auiendo por descuido entrado en la batalla sin cadena de hierro en las riendas del cavallo, yendo en la mayor furia de la pelea, le cortaron las riendas, con lo qual furioso el cavallo con el estruendo de las valas, y con el ruido de las trompetas, y caxas, hallandose sin freno que le sugetasse, metiò a su dueño por el tropel de los enemigos: y aunque el iba siempre con su maça de hierro hiriendo a vna, y otra parte, vino a morir a manos del Rey de Francia, que arrimandole vna gruessa lança, le derribò muerto en tierra, que tan valeroso Capitan como el Marques, solo debiò rendir la vida a tan vizarro ofensor, como lo era el Rey Christianissimo.

Señalase el señor Alarcon en la pelea.

Muere el Marques de Ciuita de S. Angel, y le matò el Rey de Frãcia.

Era grande la confusion que se veia en el campo, pues a cada parte que se boluian los ojos, se hallauan cuerpos muertos, que mas incitauan a la vengança, que obligauan al escarmiento. El ruido era formidable: Aqui se oia, *Santiago, cierra España*; y allà se escuchaua con no menor denuedo apellidar, *Francia*: El quebrar de las lãças, el caer de los cauallos, y las cõgojas del morir los Caualleros, era cosa tan espãtosa, q̃ parecia auerse juntado todo el mũdo en aquel sitio. Nadie publicaua por suya la vitoria: todos la disputauã, cõpitiẽdo a mas valor. A mano derecha se embistieron valerosamente los Esquadrones de Alemanes del campo Imperial, con los Alemanes de la vanda negra del campo Francès. Nunca se viò mas vizarra acometida que la que hizieron estos Alemanes vnos contra otros. Los Imperiales se indignauan, que los de la vanda negra, menospreciando la Magestad del Cesar, y la fidelidad de su Nacion, peleassen como jornaleros en fauor del Francès, su antiguo enemigo, y por el vil interès viniessen a combatirse con sus amigos, y deudos. Por la otra parte tenian los de la vanda negra por acto muy honroso pelear fortissimamẽte por el Rey, que tantos años les auia dado de comer con tan larga paga, y cumplir el juramento; y assi, aunque veian la crueldad de la fortuna, querian vengar valerosamente su muerte. Longamantes Ricardo, Duque de Sufolc, Capitan de la vanda negra, se puso delante de sus tropas, desafiando a Iorge de Austria, y a Marco Sitio, pero esta arrogãcia la pagò en breue espacio, quedãdo muerto en la cãpaña; y murieron tambien con èl Francisco, hermano del Duque de Lorena, Hortum Bergo, y Losen, Caualleros Alemanes, y celebrados en hechos de guerra, y Theodorico Scomberg, hermano de Nicolao, Arçobispo de Campania. El Marques de Pescara animaua a los Españoles, y les dezia: *Ea mis Leones de España, que oy es dia de matar la hambre, que de honra siempre tuvistes.* Con estas, y otras palabras fue marchando àzia el Esquadron de Tudescos de la vanda negra, socorriendo a Iorge de Austria, que acometia valerosamente a los contrarios; pero el Marques de Pescara luego que llegò fue he-

Grande cõfusiõ en los dos cãpos.

Embisten los Alemanes Imperiales a los Alemanes del exercito Francès con grã valor.

Muere el Duque de Sufolc, y otros señalados.

Anima el de Pescara a los Españoles.

Hieren al Marques de Pescara.

herido en la cara de vn bote de pica, y le mataron el cauallo. Iorge de Austria, y Marco Sitio, doblados sus Esquadrones, diuididos en dos troços, acometieron con tal vizarria a los de la vanda negra, que aunque se defendieró pertinacissimamente, los degollaron a todos; y los que se retira ron con vida fueron a dar en manos del Capitan Quesada, que se la quitò. Y viendo el Rey de Frãcia perdido el Esquadron de su vanda negra, y rota su gente de Armas, se fue a juntar con los Esguizaros, animandolos a q̃ fuessen a pelear con los Españoles; pero no les sucediò bien, porque les hizieron retirar, ademàs de que el mayor numero de esta gente, aunque al principio hizieron cara a los Imperiales, viendo muertos sus principales Capitanes, se pusieron en huida, sin que Iuan de Espach, hombre de grande autoridad entre ellos, los pudiesse detener, ni con palabras, afeandoles su torpe huida, ni con las obras, acuchillandolos, y poniendose delante de las tropas: y viendo que nada bastaua, èl solo acometiò a los Imperiales, y muriò honradamente, por no viuir despues de rota tan infame; pero los Esguizaros que escaparon se disculpauan con el exemplo que les diò el Duque de Alanson, que siendo Capitan de la retaguardia de la cavalleria, antes de entrar en la batalla, huyò vergonçosamente con sus tropas. Antonio de Leyva, que se hallaua dentro de Pavia indispuesto, hizo le sacassen en vna silla a la puerta de la ciudad, y de alli dispuso, que mil soldados Españoles, y Tudescos, de los que tenia dentro, acometiessen a los quarteles del enemigo; y se trabò vna tan recia escaramuça, que no pudo valerse el Rey de Francia, para reforçar su exercito, de la gente que auia dexado en guarda de los quarteles, porque harto hazian ellos en defenderse del acometimiento que se les hazia.

Anima à los suyos el Rey de Frãcia.

El Duque de Alanson se retira huyendo.

Hazen salida los de Pauia.

Estaua todadia entero el Esquadron en que peleaua el Rey de Francia, con lo qual no se acabaua de declarar la vitoria por los Imperiales. Reconocio el SEÑOR ALARCON la fuerte resistencia que hazian, y ordenando sus tropas de hombres de Armas, les embistiò con tal ardimiento, y resolucion, que en breue espacio le rompiò, superando no solo el orgullo de tan valerosa Nacion, rindiendo, y matando lo mas escogido de su Nobleza, en que concurrian tantos Principes, sino tambien obligando al Rey de Francia, despues de ver tanto destroço, a ponerse en huida, tomando el camino de la puente del Tesin. Los ricos vestidos con que el Rei iba obligaron a que Iuan de Vrbieta, natural de la villa de Hernani en Guipuzcoa, hóbre de Armas de la compañia de D. Diego de Mendoza, le siguiesse; y auiendo caido el cauallo del Rey, le puso Iuan de Vrbieta el estoque por vn costado, y le dixo se rindiesse. Pidiòle la vida el Rey, diziendole quien era: Concediòsela Vrbieta, pero contentandose con esta gloria, auiendole assegurado el Rey que le haria merced, dexò la conveniencia que tenia entre manos, por no faltar a la obligacion de socorrer al Alferez de su compañia, que se hal aua en gran de aprieto, de que le librò, boluiendo a recuperar el Estandarte, que estaua ya en manos de los Franceses: Y que obrasse mucho Vrbieta en esta ocasion lo testifica el SEÑOR ALARCON, en carta escrita al Emperador, que pondrèmos adelante; y en ella haze mencion de otra del mismo Rey Christianissimo. Despues de Vrbieta llegarõ otros al Rey, procurando cada vno adquirir la gloria de auerle hecho prisionero. Diego de Auila, hóbre de Armas de la compañia del SEÑOR ALARCON fue el primero que llegò, y en señal le diò el Rey vna manopla; y a este tiempo llegò tambien otro hombre de Armas Galle-

Embiste el señor Alarcõ al esquadron del Rey.

Retirase el Rey de Frãcia.

Iuan de Vrbieta haze prisionero al Rey.

Boluiò Vrbieta a socorrer al Alferez de sú cópañia, y le libra.

llego, llamado Pita, y ayudando a lebantar al Rey del suelo, le quitò del cuello el collar que traia de la Orden de S. Miguel. Otros llegaron, que por no conocer al Rey le quisieron quitar la vida; pero librole de este riesgo Monsiur de la Mota, que seruia junto al Duque de Borbon. En esta forma lo refiere el Obispo Sandoual: y el Maestro Mambrino Roseo añade, que tuuo mucha parte en la prision del Rey Francisco Cesar Hercolano, noble Forliuiesse, criado del SEÑOR ALARCON, porque dio motiuo a que los otros le pudiessen hazer prisionero, pues èl fue el primero que le hiriò el cauallo, y despues de caido en tierra llegaron los otros a èl. Tal fue la felicidad que tuuo en este dia el SEÑOR ALARCON, que despues de desbaratar con sus tropas las que defendian la persona del Rey de Frácia, fue preso por los suyos, ademàs de las valerosas hazañas que auia obrado en todo el discurso de la batalla, en que muy particularmente se señalò, como dize el mismo Mambrino Roseo; y Geronimo Sanchez lo refiere con estas palabras: *Y luego que fue atacada la batalla entre vno, y otro exercito, estando el primero el Señor Alarcon con la caualleria de vna parte combatiendo valerosamente, y de la otra la Infanteria, fue roto el Parque, donde estaua la propria persona del Rey Francisco; y siguiendo el exercito Imperial la vitoria, combatiendo siempre el Señor Alarcon, fue preso el Rey Francisco, el Rey de Nauarra, y muerto el de Escocia.* Pero el mejor Cronista de lo que obrò el SEÑOR ALARCON es la Mageстad Cesarea del Emperador en sus Reales priuilegios, q̃ referirèmos adelante, donde dize assi: *Y finalmente, como el Serenissimo Rey de Francia, con grande exercito, tuviesse sitiada la Ciudad de Pauia, vos que gouernasteis el primer Esquadron, juntamente cõ los otros nuestros Capitanes, y exercito, por medio de vuestra prudencia, disposicion, y valor acometisteis con audacia al exercito del dicho Rey de Francia, no sin grã de peligro de vuestra vida; con lo qual no solo rompisteis su exercito, sino que en aquella ocasion hizisteis prisionero al mesmo Rey de Francia, y traxisteis su persona ante Nos, &c.*

Sand. Cor. de Carlos V. to. 1. lib. 12 §. 31. fol. 641.

Roseo 3. p. de la hist. del mũdo, lib. 2. fol. 54. b.

Vn criado del señor Alarcon hiriò el cauallo al Rey.

Roseo 3. p. de la hist. del mũdo, lib. 2. fol. 54. b.

Priuilegio del Emperador.

Fue esta batalla la mas celebre, y sangrienta, no solo en aquellos tiempos, pero aũ en muchas edades, quedando presos en ella Francisco Rey de Francia, Enrique de Labrit Rey de Nauarra, y muerto el Principe de Escocia. Los prisioneros mas principales fueron, Renato, bastardo de Saboya, tio del Rey, y mayordomo de su casa, el qual dentro de breues dias muriò en la prisiõ de vna herida, q̃ recibiò en la batalla; el Cõde de S. Pol, Francisco, de la casa Borbõ, el Mariscal Memorãsi, Federico Bozol, Filipo Brion, Monsiur de Obegni, Monsiur de Florange, Capitan de los Esguizaros, hijo de Roberto Marchiani, Monsiur de Lescu, que al noueno dia muriò de las heridas preso en Pauia, Luis de Niuers, el Cõde de Zabalio, Sergio Rocapotio, Montezano, Anebaltio, Imbercurtio Rocamayno, Mayle Rayus, Montpesacio, Boisco Cartonio, Langeo, y otros muchos. El Duque de Alanson, viendo tã mal parada la batalla, se salio huyendo, con su vanda de caualleria, sin hazer cara a los Imperiales, como auemos dicho, y llegò saluo a Francia; pero el sucesso le causò tal verguença, que breuemente muriò de pesadumbre. Quedaron muertos, ademas del Principe de Escocia, el Mariscal Cabanio, el Mariscal de Fox, el Almirante Boniueto, Luis de la Tremula, Galeaço San Seuerino, Armero mayor de Francia, el Duque de Lothoringo, el Duque de Sufolc, el Conde Tomeriano, Chaumonte Ambaxiani, hijo del gran Maestre de Francia, Busio Ambaxiano, Busiano Baro, Belopratense Marafinio, Prefecto del Supremo Tribunal, y otros, hasta numero de ocho mil, y los Capitanes Alemanes, y Esguizaros,

Perdida de los Franceses.

ros, de que dexamos hecha memoria, con la mayor parte de ſu gente. No fue eſtimada ſolo eſta vitoria por la calidad de los priſioneros, y riquezas del deſpojo, ſino tambien por el poder tan desigual de los contrarios, y por conſeguirſe con ella la conſeruacion de Italia, librandola del mayor rieſgo q̃ tuuo jamàs, de quedar en manos de los Franceſes, como lo auian entendido el Papa, y Venecianos, quando dexada la amiſtad del Ceſar, ſe confederaron con ellos.

Llegan los Capitanes Imperiales donde eſtaua el Rey preſo.

Luego que ſe diò a priſion el Rey Chriſtianiſsimo, llegò el SEÑOR ALARCON a hazerle reuerencia, diſponiendo la ſeguridad de ſu perſona haſta entregarle a los otros Capitanes Imperiales. El primero que llegò fue el Marques de Peſcara, que deſpues de auer pueſto la rodilla en tierra para beſar la mano al Rey, y no conſentidolo èl, echandole los braços con mucho cariño, le dixo, que le rogaua hizieſſe tratar a los pobres vencidos con aquella piedad que era debida, la qual eſtauan obligados a exercer mas bien los Eſpañoles, como los mejores ſoldados del mundo. Enterneciò mucho al Marques ver peticion ſemejante en boca de tan gran Monarca, y era muy para conſiderar, y admirar la breue mudança de las coſas, pues en tan corto eſpacio de tiempo, ſe viò el Rey de Frãcia ſeñor de la campaña, Caudillo de tan numeroſo exercito, y poco deſpues vio ſus gentes muertas, ò priſioneros; y aſsimiſmo ſiẽdolo èl, de aquellos a quiẽ con tanta confiança auia juzgado ver vencidos. Animòle mucho el de Peſcara, aſſegurandole, que ſus ſoldados ſerian piadoſamente tratados, porque los Eſpañoles ſe preciauan tanto de valeroſos en el pelear, quanto de humanos con los rendidos, y que èl por ſu parte haria buen tratamiento a todos, y los pondria en libertad. Agradeciòlo ſumamente el Rey, y llegò inmediatamẽte el Virrei, el qual cõ el miſmo acatamiẽto q̃ el de Peſcara le besò la mano, fue recibido con buen ſemblante del Rey, haziendo lo proprio con el Marques del Baſto.

Siente el Rey ver al Duque de Borbon.

El Duque de Borbon luego que ſupo la priſion del Rey, vino a ſu preſẽcia: Traia ſu eſtoque en la mano, muy teñido en la ſangre Franceſa, y la camiſa ſalpicada de ella. Preguntò el Rey quien era, y auiendoſelo dicho ſe fue retirando azia atras, con mueſtras de alguna turbacion: lo qual viſto por el de Peſcara, ſe acercò al Duque, y le pidio, que embaynando el eſtoque ſe apeaſſe, y hablaſſe al Rey con todo decoro: Hizolo aſsi el de Borbon, poniendoſe de rodillas para beſarle la mano, pero èl no ſe la quiſo dar, y moſtraua, que recibia pena con la viſta del Duque, con que el de Peſcara le hizo retirar,

El ſeñor Alarcõ, y los demàs parten, lleuando al Rey, y le hazẽ ſalua los eſquadrones

y dando vn cauallo al Rey, acompañado del SEÑOR ALARCON, y demàs Capitanes Imperiales, ſe encaminaron a Pauia, y paſſando por los Eſquadrones de los Eſpañoles, y Tudeſcos, le hizieron ſalua Real, mas al llegar cerca de las puertas de Pauia demudò el Rey el color del roſtro, y detuuo el cauallo en que iba, y preguntandole la cauſa dixo,

Tiene por afrenta el Rey entrar priſionero en Pauia, y pide a los Imperiales lo eſcuſen, y ſe lo conceden.

ſe le ſeguia grande afrenta a ſu nombre, a ſu fama, y a ſu perſona de entrar preſo en Pauia, no auiendo ſido para ganarla, deſpues de auerla tenido ſitiada tan largo tiempo, y cõ tan numeroſo exercito; por lo qual pedia al Virrey, y a los demàs Capitanes Imperiales, no le entraſſen dentro de la ciudad. No deſeauan los Imperiales moleſtar en nada al Rey, ſino darle guſto en todo, pues ſe hallauan con la mayor gloria, que era tenerle por ſu priſionero, y aſsi acordaron apoſentarle en vn Monaſterio, que eſtaua fuera de la ciudad, y cerca della.

Pareceres ſobre a quien ſe daria la guarda del Rey.

Iuntaronſe los Capitanes Imperiales para conferir a qual de ellos ſe debia entregar la perſona del Rey de Francia para tenerle en cuſtodia: Vnos juzgauan,

que tocaua al Marques de Pescara, tanto por la graduacion de su puesto, como por la mucha parte que tuuo en la felicidad del sucesso. Otros entendiã se auia de dar esta honra a Antonio de Leyva, por ser el que defendio a Pauia, y haziendole prisionero al Rey de Francia sobre la expugnacion de aquella plaza, que a èl tocaua la guardia de la persona del Rey Christianissimo; pero a la mayor parte parecia, que el Señor Alarcon preferia à todos, por ser el Capitan Español mas graduado, y auer rompido, y desbaratado el Esquadron en que peleaua el Rey de Francia, y obligadole à ponerse en huida, seguirle, y ser preso por los suyos. Detuuieronse mucho en estas conferencias; y no queriendo el Virrey tomar sobre si la resolucion de materia tã altercada, y importante, ordenò en nombre del Emperador al Marques de Pescara dixesse su parecer, porque todos se conformarian con èl: Acetòlo el Marques, y refiere el Obispo Sandoual que hablò en esta forma: *No es justo, Señores, que en lo que Dios nuestro Señor tan auentajadamente pone su mano de fauores, los hombres le contradigamos: Digo esto, porque nadie que sentido tenga avrà que niegue deberse oy el prez, y gloria de esta tan marauillosa vitoria a la Nacion Española, que tantas, y tan señaladas hazañas oy han hecho: Y pues Dios, de cuya mano todo ha venido, ha querido mostrar tan particulares fauores, assi en romper las batallas, como en prender los Principes, dandoles tanta gloria, razon serà, que nosotros nos conformemos con lo que su Diuina Magestad muestra, no queriendo quitar a esta tan excelente Nacion lo que de nuestra parte le debemos. Y con esta consideracion, despues de besadas las manos a V. S por cometerme a mi este tan arduo negocio, digo, que la guardia de la persona del Rey se debe dar al Señor Alarcon, que presente està, porque allende del grande valor de su persona (al qual en esto no damos sino trabajos) por ser de la Nacion Española, y Cabeça de todos los que della acà estamos, soy cierto, que el Emperador serà seruido, y la Nacion honrada, y todos podemos dormir seguros.* Todos vnanimes se conformaron con el Marques de Pescara, con lo qual entregò el Virrey la persona del Rey Christianissimo al Señor Alarcon, para que le tuuiesse en guardia: Assi lo refieren Sandoual, Herrera, Illescas, Lanuza, y otros.

Estimaciõ grãde que tenia el señor Alarcõ y razones q̃ estauan de su parte para darle la guarda del Rey.

Resuelue el Virrei, q̃ el Marques de Pescara diga a quiẽ se ha de entregar.

Sand. Cor. de Carl. V. to. 1 li. 12. § 31 fol. 645.

Parecer de el de Pescara, que se debe dar la guarda del Rey al señor Alarcõ

Sand. lugar citado. Illesc. histor. Pontif. to. 2. li. 6. c. 16. §. 3. fol. 430. Herrera hechos de los Franceses en Italia f. 318 Lanuz. hist. de Arag. to. 1 li. 3. c. 3. fol. 259.

Aquartelòse aquella noche el exercito en las tiendas de los Franceses, y al otro dia entrò en Pavia, y luego despachò el Virrey Gentil-hombre por toda Italia con el auiso de la vitoria, que no causò pequeño temor en los Principes, y Republicas della; y embiò a España al Comendador Rodrigo de Peñalosa, que lleuò passaporte del Rey de Francia para passar por sus Reynos, y cartas para Madama Luisa su madre, cõ auiso de lo sucedido. Passadas estas primeras ocupaciones, se discurriò entre los Capitanes Imperiales a que parte lleuariã al Rey: Pretendia el Duque de Milã, que al castillo de Milan, pero no vinieron en ello los demas Capitanes, porque querian que estuuiesse el Rey Christianissimo en parte mas libre, y assi se eligiò el castillo de Pielquiron, junto a Cremona, que estaua bien fortificado: Executòse assi, y puesto el Rei en este castillo, se bolvieron los Capitanes Imperiales a Milan, dexando al Señor Alarcon en guardia del Rey: Dizelo el Obispo Sandoval con estas palabras: *Ellos boluieron a Milan, dexandole muy buena guardia, y en poder del Señor Alarcon, el qual le daba todos los passatiempos possibles, y quanto dinero queria para que jugasse.* Y mas adelante buelue a repetir el cargo del Señor Alarcon, diziendo assi: *Y la guardia, y cargo de su persona fue dada à Hernando de Alarcon, Gouernador de la Calabria, y famoso Capitan, aqui bien nombrado.* Assistia el Señor Alarcon al Rey Christianissimo con todo cuidado, y le seruia con la reuerencia debi-

Dà quenta el Virrei de la vitoria, y embia a España con la nueua al Comendador Peñalosa.

Lleuan al castillo de Piciquiton al Rey de Francia, y le queda assistiendo el señor Alarcon.

Sand. Cor. de Carl. V. to. 1 li. 12. §. 33 fol. 647.

Sand. li. 13. §. 1. f. 650.

da

Herrera hechos de los Franceses en Italia, f. 318

Basil. Baren en sus Adiciones a los Cesares de Pedro Mexia, fol. 619.

Serr. histor. Reg. Galliæ, fol. 493.

da a tan gran Principe. Assi lo refiere el Cronista Antonio de Herrera, y el Padre Basilio Baren de Soto dize: *Y su persona fue assistida de la reuerente atencion de Fernando de Alarcon.* No testifican solamente esta atencion los Escritores Españoles, sino tambien los Franceses. Serrano en la historia de Francia lo confiessa: Sus palabras traducidas dizen assi: *Al dia siguiente fue puesto el Rey en el Castillo de Piciquiton, debaxo de la guarda del Capitan Alarcon, donde fue tratado con el respeto deuido a la Dignidad Real, y permitido de la Captiuidad.*

Modera el señor Alarcon la comunicaciō del Rey cō los soldados.

La mucha licencia que tenia el Rey en su prision, y el respeto, y cariño con que le assistian los soldados, dio que sospechar al SEÑOR ALARCON, porque la familiaridad del Rey con los que le guardauan era mucha, y repartia con ellos muchos escudos de oro, y assi le amauan sumamente, y competian entre si sobre quien le auia de dar mas gusto. Entrò con esto el SEÑOR ALARCON en grande cuidado, principalmente estando los soldados descontentos por falta de pagas, y preuino el remedio, moderando con destreza la liberalidad del Rey, y retirandole de la familiaridad, y cōuersacion de los soldados: Assi lo escriue Iobio.

Iob. to. 1. lib. 22. fol. 512. b.

Auian procurado los Venecianos antes del sucesso de Pavia, que el Papa lebantasse exercito contra el Emperador; pero cō la nueua de la batalla, y prision del Rey Christianissimo, desmayarō todos, y mudaron de opinion, y assi procurò el Pontifice ajustarse con el Emperador, como lo hizo, firmandose la concordia en Roma a primero de Abril: y en esta ocasion pidiò el Pontifice licencia al Virrey para embiar a visitar, y consolar al Rey preso. Permitiòselo el Virrey, con condicion, que assistiesse el SEÑOR ALARCON a la visita, y assi se hizo, como lo escriuen Antonio de Herrera, y Francisco Belcario. Con esta comission embiò el Pontifice al Obispo de Pistoya, que entrò adonde estaua el Rey, assistido del SEÑOR ALARCON: Diole el pesame del sucesso, y le consolò de parte del Pontifice, animandole a lleuar con paciencia este trabajo: Agradecioselo el Rey Christianissimo, y le dixo, que de su parte pidiesse al Pontifice hiziesse buenos oficios con el Emperador, para que mas apriessa saliesse en libertad: Y en voz baxa, recatandose del SEÑOR ALARCON, le preguntò, que nueuas sabia del Duque de Albania, que auia ido a invadir el Reyno de Napoles: A lo qual le respondiò el Obispo, que parte de aquel exercito se auia retirado a Francia, y otra se auia deshecho.

Procura el Pontifice la amistad del Cesar.

Herrera hechos de los Franceses en Italia, f. 319

Belcar. Comment. rerum Gallicarū, li. 18. n. 28. fol. 556.

El Comendador Peñalosa, que lleuò el auiso de la prision del Rey a España, llegò a Madrid, y dio la nueua de lo sucedido: Luego al otro dia fue el Emperador a oir Missa, y Sermon a nuestra Señora de Atocha, y huuo Letania, y procession, dando gracias a nuestro Señor por tan grā de vitoria, y della dio quenta a sus Reynos: Y en las cartas generales que escriuiò refiere su Magestad el sucesso con estas palabras: *Fue preso el dicho Rey de Francia, y el Principe de Bearne, señor de Labrit, y otros Caualleros principales, y muertos el Almirante de Francia, y Monsiur de la Tremula, y Monsiur de la Paliza, y otros muchos; de manera, que de todos los principales q̄ alli se hallaron fueron muertos, y presos, escriuen que de su campo quinze mil hombres, y del nuestro hasta setecientos; Y por todo he dado, y doy muchas gracias a Dios, y assi se las debemos todos dar, porque espero que esto serà causa de vna paz vniuersal de la Christiandad, que es lo que yo siempre he deseado.* Ordenò assimismo a todas las fronteras de Francia, que huuiesse suspension de Armas, y no molestassen a los Franceses. Escriuiò al Rey de Inglaterra, a las Señorias de Genoua, y Florēcia, y a todos los Potentados de Italia sus confederados, tuuiessen por

Llegá al Emperador la nueua de la vitoria.

Sand. Cor. de Carlos V. to. 1. li. 13. §. 2 fol. 652.

Dà orden el Emperador para q̄ no molestē à los Franceses despues de la rota del exercito.

por bien de no molestar, ni hazer guerra a las tierras del Rey de Frãcia, mientras fuesse su prisionero, porque lo contrario le seria de suma pena; y embiò a visitar al Rey preso con Monsiur Adriã de Croy, Cauallero de la Orden del Tuson de Oro, de su Consejo de Estado, y señor de Beutri.

Tratase de la libertad del Rey.

Tratauase en el Consejo de Estado del Emperador lo que se haria del Rey preso: Huuo varios pareceres: Vnos se inclinauan a detenerle en perpetua prision; otros a darle liberalmente libertad; pero la mayor parte de los del Consejo propusieron lo de la libertad, por medios de partidos, y rescate; y con ellos se conformò el Emperador, escriuiendo al Virrey propusiesse al Rey de Francia se le daria libertad, restituyendo a su Magestad Cesarea el Ducado de Borgoña, que le tenia vsurpado, y que diesse la Provença al Duque de Borbon. Intimaron esto al Rey los Capitanes Imperiales, y recibiò de ello tanto enojo, que dixo: *Primero morirè preso, que dexar diminuto a mis sucessores el Reyno, que heredè de mis mayores.* Refierenlo Francisco Belcario, y Serrano en sus historias de Francia: Y el Obispo Sandoual añade, que poniendo las manos sobre vn puñal que traia ceñido, y dando vn gran suspiro dixo: *De essa manera, mejor seria morir, Rey de Francia!* Y continùa diziendo: *Hernando de Alarcon se llegò presto, y le desciñò el puñal, con temor no hiziesse algun desconcierto con su propria persona.* Quedò el Rey tan lastimado, que no lo pudiendo dissimular, se apartò a vn lado a limpiar las lagrimas: Entonces le consolò el Marques de Pescara, diziendole, que aquellos auian sido fieros del Emperador, como de hombre enojado; pero que se asseguraſſe en que su Magestad Cesarea no tenia tal condicion, y que al fin haria lo que èl quisiesse; con que quedò algo alẽtado; si bien boluiendo a sus rezelos, intentò buscar forma de escaparse de la prision: Deseaualo el Papa, y los Principes de Italia, y de parte de todos se hizieron grãdes ofrecimientos al Señor Alarcon, de darle en Italia, y Francia poderosos Estados: No tenemos noticia indiuidual de la calidad de estos ofrecimientos; pero siendo tan grandes los que poco despues le hizieron al Marques de Pescara, prometiendosele titulo de Rey, solo por rebolver las cosas de Italia, quãto mayores serian los que propusieron al Señor Alarcon, por dar libertad al Rey de Francia, que tenia en su poder, y mudar en vn instante con esso el estado de todo; pero hizo mayor ruido lo que se ofreciò al Marques de Pescara, por continuarse muchos dias en aquella negociaciõ, persuadidos los que la solicitauan, a que el Marques se inclinaria a ello: lo qual no sucediò con el Señor Alarcon, que luego despidiò esta platica. Refierelo Iacobo Antonio Ferrari cõ estas palabras, traducidas del Toscano: *Y que lo que mas digno de ponderaciõ es* (habla del desinterès del Señor Alarcon) *que auiendo tenido preso en su poder tantos meses al Christianissimo Rey de Francia en el castillo de Piciquiton de Cremona, con las vigilias casi perpetuas, que a vna tan peligrosa guardia convenia, se resistiò con aquel su insuperable valor de las crecidissimas ofertas de Tesoros que se le hazian, assi vocalmente de la persona misma del Rey preso, como de las de todos los Principes de la Francia, y de la mayor parte de los Potentados de Italia, que todos le instauan, y le rogauan le dexasse salir de aquella captiuidad, estimando las riquezas, grandezas, y promessas que le ofrecian, como a vn vilissimo estiercol, por no manchar el purissimo candor de su fidelidad, oponiendose a las continuas molestias que le causauan las porfias, è instancias del Rey, cosa verdaderamente digna de mayor eloquencia, que la de el que declara, que dize eran palabras de este Invicto Heroe.* No quiera Dios, q̃ estas mis canas, hechas del barro del

Hazen grãdes ofertas al señor Alarcon porque dè libertad al Rey, y las desestima.

Recibe el Rey grande enojo oyendo los partidos q̃ le piden para su libertad.

Iacob. Ant. Ferrari en su juramẽto dado sobre la informacion del Señor Alarcon.

Sandov. Coron. de Carl. V. to. 1. li. 12 §. 33. f. 647

Procura consolarle el Marques de Pescara.

del seruicio de mi Rey, las manche yo en esta edad con algun deseruicio suyo, y afrenta mia, por todo el oro del mundo; *y le guardò, sin temer las amenaças, y estratagemas, que los de afuera del castillo vsauan (que solo su valor pudo tolerarlas) hasta que le puso en el centro, y coraçon de España, dõde la Mag. Cesarea se hallaua, el qual, si lo vbiera guardado, no pudiera auerlo hecho con mayor legalidad, fidelidad, y cuidado, tanto, que dize el que declara, que auiendo hecho estudio especial en las historias para hallar accion mayor que esta, en ninguna la ha podido descubrir, y igual hallò solas dos. Licurgo, que por no faltar a la lealtad de su Rey, y a la confiança que del hizo su hermano, dexando debaxo de su tutela al Rey su sobrino, despreciò el Reyno de Tracia. Y Atilio Regulo, que por no descaecer en la antigua fidelidad, que debia a Cartago, no temiò boluer adõde sabia auia de morir, estimando en menos la vida, que la honra, por no hazer cosa que no fuesse muy ajustada, muy santa, y muy inuicta. Tal fue la fidelidad de èl, q̃ se resistiò a las repetidas tentaciones de las larguissimas ofertas de vn gran Rey.* Tanta era la confiança que se tenia del SEÑOR ALARCON, q̃ nadie se admiraua de su constante fidelidad; y por ser tan conocida, rematò el Marques de Pescara su platica, quando fue de parecer se le entregasse al Rey Christianissimo, diziendo: *Soy cierto, que el Emperador serà seruido, y la Nacion honrada, y todos podrèmos dormir seguros.* Y el Cronista Francisco Lopez de Gomara dize: *Entregaronle al Rey Francisco en guarda, por hombre de confiança.*

Quã grãde era la confiança que se hazia de el señor Alarcon.

Proseguiase con la platica de la libertad del Rey, pero ibase dilatando la conclusion, por la grande dificultad que auia en la forma del ajuste. Deseaua el Rey de Francia que le traxessen a España, entendiendo, que con esso podria negociar mas presto: Comunicòlo con el SEÑOR ALARCON, que no pareciendole mal, por el peligro con que le tenia en Picquiton, rodeado de Estados de tantos Principes, que pretendian libertarle, y poco seguro del mesmo Duque de Milan, de cuya jurisdicion era aquella plaza, lo propuso al Virrey Carlos de Lanoy: y assentãdo con èl, que se diesse quenta al Emperador, buscandole forma de executarlo, sin que passasse a otros la noticia de esta determinacion, llamò a los demas Capitanes Imperiales, y les dixo, que le era forçoso irse a Napoles, porque necessitaua aquel Reyno de la presencia de su Virrey, y que auiendo de irse, era precisso lleuar consigo al Rey Christianissimo: Lo vno, para tenerle mas seguro; y lo otro, mas cerca, para mejor executar lo que le ordenasse el Emperador. Todos lo aprobaron, cõ lo qual començò a preuenirse, y en pocos dias tuuo orden del Cesar, aprobando la propuesta de traer el Rey a España, y que lo executasse quanto mas presto le fuesse possible. Hizolo assi el Virrey; y juntas veinte y vna Galeras, y no diez y siete (como escriue Sandoual) se embarcò en Genoua, publicando lleuaua el Rey a Napoles, pero su nauegacion la hizo la buelta de España, trayendo todas las Galeras buena guarnicion de soldados Españoles: y de las personas principales que acompañaron al Rey, nombra solo Sandoual al Virrey, y al SEÑOR ALARCON, y lo dize assi: *Vinieron en compañia, y guarda del Rey, Carlos de Lanoy, Hernando de Alarcon, y otros Capitanes, y soldados escogidos, y valientes.* El Padre Basilio Baren, hablando de la prision del Rey de Francia, y su jornada a España, dize estas palabras: *Recibiòle por prisionero del Cesar Carlos de Lanoy, Virrey de Napoles, y le passò a Madrid, Corte entonces de nuestro Monarca año de 1525. siendo el que le conduxo, y tuuo en custodia Fernando de Alarcon, famoso Capitan de su tiempo, que adquiriò el renombre de Señor, y el titulo de Marques de la Valle Siciliana, que dexò hereditario a sus descendientes.*

Tratase de que el Rey preso passe a España.

Publica el Virrei, que quiere lleuar a Napoles el preso

Parte el Rei preso a España.

Sand. Cor. de Carl. V. to. 1 li. 13. §. 10 fol. 659.

Basil. Baren en sus Adiciones a los Cesares de Pedro Mexia, fol. 618.

Llega el Rey a Palamòs.

El viage a España fue con vientos fauorables, tanto, que a 17. de Iunio llegaron a Palamòs; siendo assi, que a 18. de Mayo no auia aun rumor de esta jornada en Piciquiton, porque en este dia escriuiò el SEÑOR ALARCON al Emperador à fauor de Pelegrin Cosçò, Hombre de Armas de la compañia del Duque de Sessa.

Sienten los Capitanes de Italia la jornada de el Rey.

Mostraron gran sentimiento el Duque de Borbon, y el Marques de Pescara de que el Virrey les huuiesse engañado, lleuando a España al Rey de Francia, sin comunicar con ellos esta determinacion, y dezian, que su intencion auia sido quitarles la gloria de la mucha parte que tuuieron en la prision, y dar a entender al mundo, que no se hazia confiança de ellos. Pescara se retirò descontento, y Borbon passò despues a España a querellarse del Virrey. Todos se admirauan de que las quexas fuessen tan publicas, y no negauan la justificacion que tenian para hazerlas; pero el SEÑOR ALARCON, viendose libre de lo mucho que peligraua la seguridad de la guarda del Rey de Francia en Piciquiton, aunque reconocia el justo sentimiento de Borbon, y Pescara, disculpaua la accion con la importancia de la seguridad: y refiere el Cronista Antonio de Herrera, que dezia el SEÑOR ALARCON, que aquel sentimiento de Borbon era justo, pero sin peligro. A diez y siete de Iunio, como hemos dicho, llegaron las Galeras que traian al Rey de Francia a Palamòs, de donde se dio auiso a Don Pedro de Cardona, Gouernador de Cataluña, que luego escriuiò al que traia a su cargo la persona del Rey, sin saber quien era; preguntando por la orden del Emperador acerca del recibimiento que se auia de hazer al Rey: A que el Virrey satisfizo, en la forma que lo escriuiò el Gouernador de Cataluña a su Magestad Cesarea, con la carta siguiente.

Herrera hechos de los Franceses en Italia, f. 321

SACR. CESAR. Y CATOL. REAL MAGESTAD.

El Gouernador de Cataluña auisa de la llegada del Rey de Frãcia.

AYer en la tarde se huuo auiso, como en la costa de este su Principado, a las Medas auian visto veinte y vna Galera, y otras Velas, en que dezian era la Armada de V. M. Y porque el mesmo dia se auia dicho, que se esperaua con la persona del Rey de Frãcia, como deseoso que soy del seruicio de V. M. en la misma hora los Conselleres de esta, è yo escriuimos al Visorrey de Napoles, ò al que venia en guardia del dicho Rey de Francia, por la incertenidà que teniamos en no saber el que traia tal cargo, que nos auisasse la forma que se auia de tener para con el dicho Rey, pues no sabiamos de V. Magestad de lo que fuera seruido se hiziesse. Y esta mañana recibi vna carta del dicho Visorrey, hecha ayer en Palamòs, en creencia de Iuan Perez de Mieros, pagador de la dicha Armada, el qual dixo, que fuera seruicio de V. Magestad, que se le hiziesse toda la honra que se pudiesse. Y visto esto en la misma hora, di auiso a los dichos Conselleres, los quales en esta hora, estando tratando de la forma que se ha de tener, como mas sea seruido V. M. y Don Iuan de Cardona el Conseller ha aparejado el huerto del Arçobispo de Tarrago-

goña, porque assi ha parecido al dicho Visorrey: E yo en la mesma hora he proueido, con los del Consejo, en hazer pregones, que no digan palabras agrauiosas cõtra Frãceses, y en todo lo al se harà como mas cumpla al seruicio de V. Magestad Imperial, y el Visorrey de Napoles lo dixere, pues sabe la voluntad de V. Magestad. De todo lo que mas sucediere se darà auiso largamente, y suplico a nuestro Señor guarde, y acreciente la Imperial vida, y Estado de V. M. por muchos años, como todos sus vassallos lo hemos menester, e yo entre los otros. De Barcelona a diez y ocho de Iunio del año de mil y quinientos y veinte y cinco.

D.V.S.C.C.R.Magestad,

Don Pedro de Cardona.

Desembarca el Rey de Francia en Barcelona.

Para el desembarcadero del Rey hizieron los Concelleres vna puente aquel mismo dia, ricamẽte adereçada, y se le preuino la casa del Arçobispo de Tarragona, con la mayor grandeza que fue possible, y se le assestò toda la Artilleria, para hazerle salua Real. El otro dia, que fue Lunes 19. de Iunio, entrò la Armada en el puerto de Barcelona, que ademàs de las Galeras traia nueue Vergantines, y surgieron debaxo del rio de Baxos. Llegò luego a bordo de la Real vn Vergantin, que embiauan los Concelleres, con vn Embaxador a Carlos de Lanoy, que era Mosen Benet Sever Sapila, para ajustar la forma de la entrada del Rey. Fue el Virrey a consultarlo con èl, y respondiò, que no queria ceremonia ninguna, ni festejo, porque venia preso, y no era bien ser recibido con fiestas. A las quatro de la tarde se llenaron las Galeras de Vanderolas, y Gallardetes; y auiendo çarpado, nauegaron a remo la buelta de Barcelona, vna Galera en pos de otra, con gran concierto; y estando delante de la playa empeçaron a disparar la Artilleria; y la de la ciudad le respondiò, con cuyo ruido, y el de los Atabales, Trompetas, y Clarines, y con la infinidad de gente que concurriò a la Marina, se hizo la mas vistosa entrada que se auia visto. Las Galeras se fueron arrimando todas, dando lugar a que passasse la Real, a quien las demàs hizieron salua: y lo mesmo hizo la Artilleria de la ciudad. Diò fondo la Galera, y auiendose desembarcado vna compañia de la guarda del Rey, y luego la guardia del Virrey de Napoles, y muchos Gentiles-hombres, y Caualleros, saltò en tierra el Gouernador de Cataluña, que auia ido en vn Vergantin a visitar al Rey. Siguiòle el Virrey, y junto a èl el Rey, assistido del SEÑOR ALARCON: y luego que todos estuuieron en tierra hizo la guarda vna salua de escopeteria, a la qual respondieron las Galeras con otra de Artilleria: y porque no queria que se le hiziesse entrada publica, no le acompañaron los Concelleres, ni Diputados, y acompañado con sus guardas, le lleuaron por la fuente del Angel, por el Carrer Ample, y por la Rambla, y se fue a apear a las casas que llaman del Arçobispo de Tarragona, que estauan ricamente preuenidas: y auiendo entrado el Rey, le pareciò muy bien el alojamiento, y no menos la ciudad de Barcelona, que

Dase aposento al Rey en las casas del Arçobispo de Tarragona.

Descripciõ de Barcelona.

que està situada entre los rios Lobregat, y Belos: Es su puerto muy celebrado, por su muelle hermosissimo, y grande, donde concurren con mucha frequencia, y comodidad varias Naciones: La ciudad se descubre con apacible, y deleytable vista, por la parte de la mar, en figura de media Luna, aunque su planta es circular: Cercanla tres valuartes por la Marina, y por lo restante la rodea fuerte muralla, de dos picas de alto, y tan ancha, que passean sobre ella sin riesgo los coches: Su fundacion la atribuyen a Hercules Egipcio por los años de la Creacion del mundo de 2465. Floreciò con igual lustre en todas edades, auiendose celebrado en ella cinco Concilios: Oy es Cabeça del Noble Principado de Cataluña, y tiene lugar entre las primeras ciudades de España.

Visitanle las señoras de aquella ciudad.

El dia siguiente, Martes por la mañana, le fueron a visitar los Conselleres; y por la tarde hizieron lo mismo D. Isabel Requesens, Condesa de Palamòs, viuda de Don Ramon de Cardona, Virrey que fue de Napoles, y Doña Iuana de Requesens, muger de Don Pedro de Cardona, Gouernador de Cataluña, con otras veinte señoras, todas a cauallo, ricamente cõpuestas; no se apearon, y el Rey recibiò la visita desde vn corredor, hablandolas con grandes agasajos, y cortesias, y las dixo, que la cosa de mas estimacion para èl, auia sido aquella visita.

Sale a oir Missa el Rey.

El Miercoles saliò a Missa, acompañado del Virrey de Napoles, del SEÑOR ALARCON, y de muchos Caualleros, assi de la ciudad, como de las Galeras: Iba el Rey en medio de los Alabarderos del Virrey de Napoles, y despues vna compañia de soldados con escopetas, picas, y otras armas: Entrò en la Iglesia, que estaua adornada de ricas colgaduras, y con grande cantidad de luzes, y junto al Altar mayor, al lado de la Sacristia, le tenian puesto el sitial, y arrimado a èl, estuuo de rodillas la mayor parte del Oficio. Detràs se pusieron el Virrey de Napoles, el SEÑOR ALARCON, y algunos grandes señores. Despues de acabados los Oficios, en que se hizieron con èl todas las ceremonias que se acostumbran con los Reyes, entrò en el Capitulo, y saliò por la puerta de los Verges, y montando a cavallo, y los demas señores que le acompañaron, le lleuaron por la carrera de la Diputacion, y la plaza de San Iayme, calle, y Vicaria, y por la Rambla, hasta llegar a la casa del Arçobispo de Tarragona.

Buelue a embarcarse el Rey.

El otro dia, que fue Iueues 22. de Iunio, a las seis de la tarde, antes de la Oracion, se embarcò el Rey en las mismas Galeras en que auia venido, bien contra su voluntad, porque queria ir por tierra, temiendo no le lleuassen a otra parte. Todo esto se refiere en vna relacion de aquel tiempo, escrita en Catalan, sacada de vn libro manuscrito, que estaua en poder del Doctor Miguel de Sala, Regẽte de la Real Chancilleria de Cataluña por los años de 1635.

Quien era el Gouarnador de Cataluña.

El Gouernador de Cataluña D. Pedro de Gardona era hijo quarto de Don Iuan Ramon Folch, primero Duque de Cardona, cuyos bisnietos fueron, Don Ioseph de Gardona, que casò con la Condesa de Monteagudo: y D. Violante de Cardona casò dos vezes en Castilla: La primera, con D. Fernando de Valdès Ossorio, señor de Valdonquillo. La segunda, con D. Iuan de Alarcon, señor de Buenache.

Náuega para Valẽcia, y su descripcion.

Zarparon las Galeras, y poniendo la proa a Poniente, naueagaron la buelta de Valencia, ciudad situada en la deliciosa ribera del celebrado Turia, a quiẽ ilustran cinco puentes de piedra, hermosamente labrada: Està edificada en forma redonda, y ceñida de fuertes muros, altas, y hermosas torres: Es Cabeça del Reyno que della toma el nombre, que confina por Occidente con Cas-

til-

tilla; por el Oriente con el mar Mediterraneo: Al Mediodia con Murcia: y al Norte, con Aragon, y Cataluña. Media legua de esta ciudad tiene vn seguro, y hermoso puerto, llamado el Grao, donde desembarcò el Rey; y el concurso que salio a ver el recibimiento que se le hazia, fue extraordinario, como escriue el Cronista Gaspar Escolano, y refiere, que se encaminò al Palacio Real, dōde visitò a la Reyna Germana, y de alli le passaron a Benisano, lugar de Moriscos, que era de Don Geronimo Cabanillas, Gouernador de Valencia, donde le pusieron cō guardas, hasta dar quenta al Emperador, y esperar su orden.

Escol. hist. de Valencia, to. 2. dec. 1. lib. 10. c. 25. f. 1664.

Detienese el Rey en Benisano asta q̄ se da quenta al Emperador.

Luego que el Rey llegò a Benisano, passò el Virrey Carlos de Lanoy a la Corte, y quedò solo con su guarda el SEÑOR ALARCON. Escrivelo Francisco Belcario, diziendo, que el Rey se detuuo en Valencia, y fue aposentado en vn lugar ameno, y acomodado para la caça, assistido de guarnicion, que gouernaua el SEÑOR ALARCON: Aqui lo passaua el Rei entregado a sus melancolias, sin que bastassen a aliuiarle, los diuertimientos, y festejos que le solicitaua el SEÑOR ALARCON, porque como se consideraua sin libertad, no avia aliuio que se lo pareciesse. El Cronista Gaspar de Escolano escriue el susto que recibiò aqui el Rey con vnas vozes que dieron los Moriscos: Sus palabras son estas: *En este medio, quedando el Rey combatido de melancolias de verse preso, y a beneplacito de su enemigo, acerto, que vna mañana le recordaron del sueño vnas vozes desentonadas, que le dieron en los oidos tan reciamente, que recordò sobresaltado, y aun salto de la cama, entendiendo era esquadron de gēte, que auia cercado el castillo, para executar en su persona alguna orden del Emperador, y con el sobresalto llamò al Señor Alarcon (que le traia a su cargo) y le preguntò del ruido; y respondiò, que no era negocio de momento, porque le auian causado los Moros de aquel lugar, que auiendo madrugado para salir a sus tareas, se auian puesto en la plaza, debaxo de las ventanas del castillo, a platicar en sus negocios, y dado aquellas vozes, segun su costumbre, y modo de hablar, que todavia es gritando.*

Queda el señor Alarcō solo con el Rey.

Belcar. Cōment. rerum Gallicarū, li. 18. n. 36. fol. 562.

Escol. hist. de Valencia, to. 2. dec. 1. lib. 10. c. 25. fol. 1664.

Hallauase el Emperador en Toledo, para cuya ciudad auia llamado los Reynos a Cortes, y junto su persona assistian vn Legado del Pontifice, y Embaxadores de Francia, que auian venido a tratar de la libertad del Rey Christianissimo: A esta ciudad llegò Carlos de Lanoy, donde se le hizo vn solemne recibimiento, y el Emperador le recibiò con demonstracion de gran placer, honrandole mucho. Escriuiò luego su Magestad al SEÑOR ALARCON, ordenandole prosiguiesse el viage, encaminandose a Madrid, y nombrò a Don Fray Francisco Ruiz, Obispo de Auila, para que en su nombre fuesse a visitar el Rey, y darle la bienvenida. Luego que el SEÑOR ALARCON recibiò la orden del Cesar, en que le hazia particulares fauores, saliò de Benisano, acompañado del Gouernador de Valencia, del Conde de Albayda, de vn sobrino del Conde de la Oliua, y de otros parientes suyos, que fueron assistiendo al Rey hasta la villa de Requena, como el SEÑOR ALARCON lo auisò al Emperador, en carta de veinte y dos de Iulio, que dezia assi.

Tenia Cortes en Toledo el Emperador, y llegò alli Carlos de Lanoy.

Nombra el Emperador al Obispo de Auila para que vaya a visitar al Rey preso.

SACR. CESAR, Y CATOL. MAGESTAD.

Escriue el señor Alarcon al Emperador desde el camino.

LA letra de V. Magestad recibi, y lo que por ella manda se cumplirà, con aquella diligencia, y fieldad que yo acostumbro: Por ma-

manera, que espero en Dios V. Magestad se ternà por seruido de este viage, de mi, como de todos los demàs que de su parte se me han encomendado, y beso a V. Magestad mil vezes los pies, por la memoria que dize mandarà tener de mis seruicios. Para el partir de Benisano, el Gouernador de Valencia hizo tan buena prouision, que el Rey Christianissimo vino hasta aqui muy acompañado del, y del Conde de Albayda, y del sobrino del Conde de Oliua, por èl estar con fiebre, y con otros muchos Caualleros, parientes del dicho Conde, y del mismo Gouernador, los quales, como he dicho, le acompañaron hasta aqui; y el dicho Gouernador ha dado gran recaudo en todo lo demàs que ha seido menester: y porque yo doy larga cuenta de toda cosa de acà al V. sorrey, en esta no me alargarè, mas de remitirme a su relacion. Y nuestro Señor su Cesarea persona guarde, y Reynos, è Imperios acreciente, como V. M. desea. De Requena a veinte y dos de Iulio de 1525.

Los muy altos, y Cesareos pies de V. M. besa,

Fernando de Alarcon.

Visita el Obispo de Avila al Rey de Frãcia.

Llegò el Obispo de Avila a la villa de Requena con grande sequito de Caualleros, y auiendo entregado al SEÑOR ALARCON los despachos que para èl traia, le pidio hiziesse saber al Rey de su llegada, y de la Embaxada a que venia, para que se le señalasse Audiencia: Hizolo assi el SEÑOR ALARCON, y auiendo entrado el Obispo a la presencia del Rey, le diò la bienvenida de parte del Emperador, lo qual estimò sumamente. Passada esta funcion, continuò el Rey su jornada, y llegando a Guadalaxara, fue recibido, y hospedado de D. Diego Hurtado de Mendoza, Duque del Infantado, con la mayor grandeza que se auia visto. Entrò el Rey en esta ciudad a 10. de Agosto, como lo dize el Cronista D. Alonso Nuñez de Castro, con estas palabras: *El año do 1525. a 10. de Agosto, viniendo el Rey de Francia preso a Madrid, llegò a Guadalaxara: Traiale consigo el Señor Hernando de Alarcon, Marques de la Vala Siciliana.* Tres dias se detuuo en esta ciudad, en los quales fue festejado con toros, vna lid de animales ferozes, y justa Real, y todo dispuesto con tal magnificencia, que causò admiracion al Rey. La estimacion que el Duque del Infantado hizo de la persona del SEÑOR ALARCON, fue igual a sus grandes merecimientos; y reciprocamente veneraua el SEÑOR ALARCON las prerogatiuas, y grandezas de la Casa del Infantado, cõ lo qual facilmente se ajustò entre los dos el casar a D. Isabel de Alarçon, hija del SEÑOR ALARCON, con Don Pedro Gonçalez de Mendoza, hijo de hermano del Duque: y antes de salir de Guadalaxara se hizieron las capitulaciones matrimoniales, en que assistiò el Rey Christianissimo: Assi lo refiere D. Alonso Nuñez de Castro: *En esta ocasion el Señor Hernando de Alarcon, reconociendo la grandeza, y excelencia de esta Casa, tratò de casar a su hija vnica D Isabel de Alarcon, con D. Pedro Gonçalez de Mendoza, sobri-*

Llega el Rey a Guadalaxara.

Casa el señor Alarcõ a su hija cõ Don Pedro Gonçalez de Mendoza.

Nuñez de Cast. histor. de Guadalaxara, c. 3. § 7. fol. 160.

Hist. de Guadalaxara, f. 173.

Hist. de Guadalaxara, li. 4. c. 5. §. 21. fol. 254.

brino del Duque, hijo de D. Alvaro su hermano, y de Doña Teresa Carrillo: Hizieronse las escrituras, y capitulació nes matrimoniales con gran solemnidad, presente el Rey de Francia, que lo autorizò. Y mas adelante, hablā do este Autor en la descendencia de los Marqueses de la Vala Siciliana, dize de D. Pedro Gonçalez de Mendoza: *Casò con D. Isabel de Alarcon, segunda Marquesa de la Vala Siciliana, hija del famoso Capitan, y valeroso soldado en la Milicia, el Señor Hernando de Alarcon, primero Marques de la Vala, a quien el Emperador Carlos V. por excelencia le llamava el* SEÑOR ALARCON.

Llega el Rey a Alcalà.

Partiò de Guadalaxara el Rey, para la villa de Alcalà de Henares, celebre Vniuersidad de España, obra digna de la grandeza de animo de su Santo Fundador el Cardenal D. Fray Francisco Ximenez de Cisneros, Arçobispo de Toledo, honra de la Religion de S. Francisco, y gloria de España: Saliòle a recibir toda la villa; y lo que mas admirò al Rei, fue ver onze mil Estudiantes juntos, que se hallauan entonces matriculados en aquella Vniuersidad. Detuuose tres dias en esta villa, donde le festejaron, con todas demonstraciones de regocijo, y rendimiento, de que le dio por satisfecho el Rey, aunque no por contento, por venir preso.

Figueroa en la informacion del señor Alarçon.

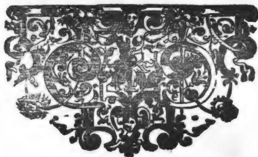
Assi lo refiriò D. Iuan Rodriguez de Figueroa, que a la saçon era Vicario de esta villa, y Gouernador del Arçobispado de Toledo, y despues fue Presidente de Ordenes, Italia, y Castilla, y lo repite D. Francisco Ruiz de Vergara: y hablando de quien tenia a su cargo la persona del Rey, dize estas palabras: *Y le traia preso Fernando de Alarcon, Marques de la Valle Siciliana, cuyas valerosas hazañas en la Conquista del Reyno de Granada, y en las guerras de Italia desde el año de 1495. le adquirieron el nombre de* SEÑOR ALARCON, *conocido por este epitecto entre todas las Naciones de Europa.*

Vergar. hist. del Colegio de S. Bartolomè, c. 20. fol. 184.

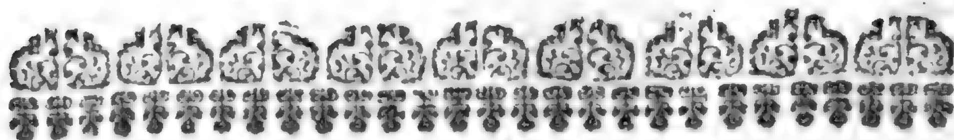
Parte el Rey para Madrid.

A esta villa llegò el Virrey Carlos de Lanoy, con orden del Emperador de lo que se auia de hazer, y junto con el SEÑOR ALARCON, partieron para Madrid con el Rey, que se fue a apear a la plaçuela de la Villa, y le pusieron en la torre de la casa de los Lujanes, Vizcondes oy de Santa Marta, y de alli le mudaron para el Alcaçar. Luego que supo el Emperador como auia llegado a Madrid, le embiò a visitar, significādole, quanto deseaua que se hallassen medios de concordia, de suerte, que muy en breue pudiesse salir en libertad.

Embiale a visitar el Emperador.



LI.



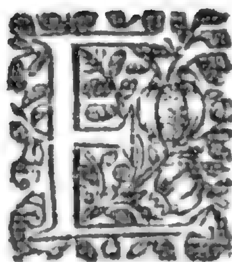
LIBRO XI.

DA LIBERTAD EL EMPERADOR AL REY de Francia: Pazes entre estos dos Monarcas: Motiuos para boluer a las Armas: Liga de muchos Principes contra el Emperador, llamada Concordia Santissima: Muere el Marques de Pescara: Passan de España con grandes socorros el Virrey Carlos de Lanoy, y el Señor Alarcon: El Duque Carlos de Borbon và sobre Roma con el exercito que estaua en Lombardia: Su muerte, y saco de aquella Santa Ciudad: Sucede el Principe de Orange en el Gouierno de las Armas a Borbon: Y el Señor Alarcon al Principe: Retienese por los Imperiales la persona del Papa Clemente VII. y se encarga su guarda al Señor Alarcon: Muere Carlos de Lanoy, y le sucede en el Virreynato de Napoles Don Hugo de Moncada, y se dà titulo de Virrey de las dos Calabrias al Señor Alarcon: Quexas de los Principes de Europa: Ponese en libertad al Pontifice: Su salida de Roma.

1525. Assiste el señor Alarcon a la guarda del Rey.

Mexia Cor. de Carl. V. li. 13. c. 16. fol. 332.

D. Sancho de Alarcon quien era.



EN el Alcaçar de Madrid estaua el Rey Frãcisco, assistido, y guardado del SEÑOR ALARCON, como lo escriue el Cronista Pedro Mexia, siendo tratado con la reuerẽcia debida a su Real persona, saliendo al cãpo, y a caza todos los dias que gustaua, y permitiendole todos los demàs passatiempos que queria. Tenia consigo el SEÑOR ALARCON a su sobrino Don Sancho de Alarcon, como lo escriue el Cronista Gonçalo Fernãdez de Ouiedo: Era Don Sancho nieto, por su madre, de Martin de Alarcon, a quien debiò tanto el SEÑOR ALARCON en sus primeros años de la guerra, como dexamos escrito en los libros primero, y segundo, y vino a ser despues vno de los mas celebrados Capitanes de su tiẽpo, debiendo las glorias que añadiò a su fama, a lo q̃ aprendiò en la escuela del SEÑOR ALARCON su tio; assi como este las debiò a Martin de Alarcon, tio suyo, abuelo de Don Sancho. Tambien se hallò a la saçon en Madrid Don Iuan de Alarcon, hijo de Martin, que avia venido de Portugal acompañando a su madre D. Elvira de Mendoza, Camarera mayor de la Reyna D. Leonor, hermana del Emperador; y sabiendo la llegada de su primo el SEÑOR ALARCON, le vino a visitar desde Toledo.

D. Iuan de Alarcon se halla en Madrid.

No solo aplaudian, y buscauan al SEÑOR ALARCON sus deudos, y amigos, sino que comunmente se venian a valer del los soldados, principalmente los que auiã seruido a su vista en las gue-

Valense todos del fauor del señor Alarcõ

guerras de Italia, esperando, que por su intercession alcançarian mercedes del Emperador: Vno de los que buscaron este patrocinio fue Iuan de Vrbieta, de quien diximos auia sido el primero a quien se rindiò el Rey de Francia: Es muy para ponderar, que siendo tan grande el valor con que se siruiò en aquella edad, los peligros tan continuos, y grandes, los trabajos, y miserias què se padecian, no inferiores a las de oy, era tan corto el animo para pretender, y se satisfacian muchos seruicios con tan pequeño premio, que Iuan de Vrbieta, cō auer seruido treze años continuos en las guerras de Italia, y Berberia, sobre auerse singularizado tanto en la prision del Rey de Francia, no se atreuiò a pedir otra merced, que la que fuesse seruido hazerle el Emperador, para que quedasse memoria del, como de hidalgo, que se auia señalado tā bien en seruicio de su Rey, y señor natural. A esto se reduce la suplica de su memorial: y la merced que consiguiò, fue el Abito de Santiago, y escudo de Armas particulares, como lo refiere Sandoval: y la carta que el Señor Alarcon escriuiò al Emperador en abono suyo, dezia assi:

SACRA, CESAR. Y MVY CAT. MAGESTAD.

Escriue al Emperador por Iuā de Vrbieta.

IOannes de Vrbieta es vn gentil hombre, y persona que ha tenido cargos en Italia, y seruido en todas las guerras de Lombardia en todo lo que le ha seido encomendado, y mandado por los Capitanes de V. Magestad: y aora en la prision del Christianissimo Rey de Froncia se ha hallado, y lo ha hecho muy bien, como mas largamente V. Magestad podrà ser informado por la carta del dicho Rey, y del Visorrey de Napoles: Quan humilmente puedo, suplico a V. Magestad por el dicho Ioannes, ser tan buen soldado, y auer seruido tan bien, sus cosas tenga por muy encomendadas, y fauorezca en ellas, que por los respetos dichos, lo recibirè en merced de V. Magestad, cuya Imperial persona, y Estado nuestro Señor guarde, y acreciente con muchos mas Reynos, y Señorios, como V. M. desea. De Madrid a 18. de Agosto de 1525.

Los muy altos, y Cesareos pies de V. M. besa,

Fernando de Alarcon.

Tratan de la libertad del Rey de Francia, y quiere el Emperador se resti tuya el Ducado de Borgoña.

Luego que el Rey se viò en Madrid procurò, que no se dexasse de la mano el tratar de su libertad: Esto solicitauan con el Emperador los Embaxadores de Francia, que assistian para este fin en su Corte: y si bien admitia su Magestad Cesarea esta platica, era presuponiendo, que se auia de ajustar primero la restitucion del Ducado de Borgoña, que por derecho de sangre, y sucession le tocaua, y le tenian vsurpado los Reyes de Francia, desde que Luis Vndecimo despojò de su dominio a Mada-

 ma

ma Maria Duquesa de Borgoña, que despues casò con Maximiliano, hijo del Emperador Federico. Parecia dura esta propuesta al Rey Christianissimo, y assi se dilataua la conclusion de su libertad, que aunque la deseaua tanto, sentia el auerse de desposleer del Ducado de Borgoña, y nada bastaua para aliuiarle su pena, viẽdo quan atrasados estauan los cõciertos de la paz, por la dificultad de los medios que se proponian para ella: y con esta imaginacion le cargò vna melancolia, que le ocasionò gran quiebra en su salud, llegando a tal extremo, que se puso a peligro su vida. Procuraua el Señor Alarcon diuertir al Rey de su tristeza; pero por mas que lo solicitaua, no lo podia conseguir, y cada dia iba en aumento la enfermedad, con lo qual escriuiò al Emperador, que se hallaua en el lugar de S. Agustin, seis leguas de Madrid, auisandole, como el mal del Rey se iba agrauando de manera, que se tenia poca esperança de su vida: y que para su aliuio no pedia el Rei otra cosa, que la vista de su Magestad Cesarea: Assi lo escriuen el Obispo Sandoual, y Pedro Mexia. Gran cuidado le dio al Emperador la noticia del riesgo en q̃ estaua la vida del Rey; y pareciendole obligacion Christiana el remediar el achaque, y assi, con acuerdo de los señores q̃ se hallauã cõ èl, se partiò para Madrid aquella mesma noche, que fue a 28. de Setiẽbre, y del modo que venia de camino entrò a visitar al Rey, el qual con sola la noticia de la venida del Emperador recibiò tal alegria, que se le conociò mejoria. Incorporose el Rey en la cama, quando viò que entraua el Emperador, y abraçandose los dos, se hablaron muy cariñosamẽte; y el Rey dixo repetidas vezes al Emperador: *Veis aqui vuestro esclauo*: Su Magestad Cesarea le respondia: *No sino mi buen hermano, y amigo libre*. Consolole el Emperador, animandole con que sus negocios se harian muy bien. Despidieronse los dos, y el Emperador se aposentò en otro quarto del mismo Alcaçar, y al otro dia le boluiò a visitar, y le consolò todo lo possible. Este mesmo dia 28. de Setiembre llegò a Madrid Madama de Alanson, hermana del Rey Christianissimo: Saliòla a recibir el Emperador, y la acompañò hasta la puerta del quarto de su hermano, que se alegrò sumamente con su vista. Poco estuuo el Emperador en Madrid, boluiẽdose a Toledo, adonde llegò dentro de ocho dias el Cardenal Saluiati, Legado del Papa, a quien su Magestad hizo mucha honra, procurando por este medio apartar a su Santidad del mal animo con que miraua sus cosas. Tambien llegò a la Corte en primero de Octubre Fr. Felipe Villers Hilleidan, Maestre de la Orden de S. Iuan, con muchos Caualleros de su Religion, que poco antes auiã sido despojados por los Turcos de la Isla de Rodas, y venian a pretender del Emperador, que los amparasse, y diesse parte adonde poner su Conuento, y su Magestad les diò la Isla de Malta, como referiremos adelante en el año de 1530.

Melãcolia del Rey Frãcisco, por lo q̃ se dificultaua su libertad, y le procura diuertir el señor Alarcon, y escriue al Emperador.

Sand. Cor. de Carl. V. to. 1 lib. 13. §. 6 fol. 665.

Pedr. Mex. Cron. de Carlos V. lib. 13 c. 17. f. 335

Viene a Madrid el Emperador a visitar al Rey preso, y se consuela, y mejora

Entra en Madrid Madama de Alanson, hermana del Rey de Frãcia.

El Cardenal Saluiati Legado de el Papa al Emperador.

Maestre de San Iuan, y sus Caualleros vienen a pedir fauor al Emperador.

Los fauores que el Emperador hizo al Señor Alarcon quãdo estuuo en Madrid, fueron de calidad, que juzgauan todos, que el mas seguro medio para el buen sucesso de sus pretensiones, era el patrocinio del Señor Alarcon, de que èl no se escusaua, en los casos que le parecian del seruicio de su Magestad Cesarea, a quien escriuiò la carta siguiente en 4. de Octubre.

Es muy fauorecido del Emperador el señor Alarcõ

SAC.

SACRA, CESAREA, Y CATOLICA MAGESTAD.

Carta del señor Alarcon al Emperador sobre la Alcaydia de Tafanto.

Porque el Alcayde de Tafanto me han dicho, que es passado desta vida, y por conocer del, que era buen Cauallero, y muy seruidor de V. Magestad, y auer muerto en su seruicio, el qual ha mucho que sirue, y dexando tres, ò quatro hijos pequeños, y pobres, suplico a V. Magestad sea seruido hazerles merced de la Tenencia de su padre, para que puedan criarse, para acabar en su Cesareo seruicio, como lo ha hecho su padre, y sus passados; y en esto harà V. Magestad vna grande, y piadosa obra, y obligarà al mundo todo, que lo vaya a seruir, y quitarseha de grandes fastidios, y importunidades: y para el gouierno del castillo podrà mandar eligir vna persona, qual sea conueniente a su Imperial seruicio: Y nuestro Señor su Cesarea, y Imperial persona guarde, y con acrecentamiento de mayores Reynos y Estados, como V. M. desea. De Madrid a quatro de Octubre.

Y porque yo he auido ciertas nueuas de Lombardia, las quales escriuo al Visorrey, V. Magestad mande informarse, y proueer en aquello como conuiene.

Los muy altos, y Cesareos pies de V. M. besa,

Fernando de Alarcon.

El Maestre de San Iuan viene de Toledo a Madrid a visitar al Rey preso.

Procura el Maestre la amistad de el señor Alarcon, y le dio vn Abito para su hijo D. Fernando.

Pocos dias se detuuo en Toledo el Maestre de la Orden de San Iuan, porque auiendo dado principio a la pretension q̃ traia, pidiò licencia al Emperador para ir a visitar al Rey Christianissimo: Concediosela su Magestad Cesarea, y auiendo llegado a Madrid, fue recibido del Rey preso con grande cariño, y estimacion. Lo mismo hizo Madama de Alãson: En esta ocasion estrechò el Maestre grande amistad con el SEÑOR ALARCON, venerando su persona, no solo por la fama de su valor, sino por la gracia que tenia en la voluntad del Emperador, esperando que su intercession adelantaria el buen sucesso de la pretension que traia; y para empeñar al SEÑOR ALARCON en las conueniencias de la Religion, le hizo algunos ofrecimientos para aumento de su hijo D. Fernando de Alarcon, que tenia el Abito, y despues fue Baylio de Lora, como dirèmos adelante.

Và a Toledo Madama de Alãson a tratar las pazes, y no las ajusta.

No se continuauan los tratados de la paz con la priessa que quisiera el Rey Christianissimo, y para auiuar la materia embiò a Toledo a su hermana, acompañada del Maestre de San Iuan; pero ni con esto se concluia nada, porque el Emperador estaua firme en que se le auia de restituir el Ducado de Borgoña, y los Franceses insistian en no hazerlo, con q̃ se boluiò a Madrid Madama de Alanson, y pidiò licencia para boluerse a Francia. Gran sentimiento tenia el Rey Christianissimo de verse con tan pocas esperanças de libertad: Doliase de la ausencia de su hermana, quedando

Tratava huirse dela prision el Rey, y se descubre el modo.

do èl preso; y viendo q̃ no auia remedio para salir libre, por medio de paz, ordenaron los dos hermanos entre si, con sabiduria de dos criados, que eran el Camarero, y Tesorero, que luego que Madama se fuesse a Francia, tomando el Rey el disfraz de vn Esclauo que le assistia, saliesse huido de la prision. Muy en secreto estuuo este tratado al principio, pero auiendo reñido el Tesorero con el Camarero, y hallandose este agrauiado, eligiò por despique dar auiso al Emperador de lo que el Rey tenia hurdido para conseguir libertad. Causò mucha nouedad al Cesar esta noticia, y aũ q̃ no le diò credito, por no parecerle q̃ se humillaria el Rey a tal baxeza, con todo esso escriuiò al SEÑOR ALARCON, como dize el Obispo Sandoval, haziendole saber todo lo que el Camarero referia, no para que se diesse por entendido dello con el Rey, sino para que estuuiesse con mas cuidado en la guarda del Alcaçar, y no dexasse entrar dẽtro al Esclauo, cuyo trage, y forma auia de tomar el Rey. Preuinose mas con este auiso el SEÑOR ALARCON, con que no pudo el Rey lograr su ardid, y desconfiada de la traça, partiò para Francia Madama Alanson.

Sand. tom. 1 li. 13. §. 18. fol. 667.

Bueluese a Francia Madama de Alanson.

Tenia mucho en la memoria el SEÑOR ALARCON lo q̃ auia debido al gran Capitan, y assi cuidaua mucho de lo q̃ pertenecia a la Duquesa su muger, y a sus criados en todo lo que se ofrecia; y en esta ocasion escriuiò al Emperador la carta que se sigue:

SACRA, CESAREA, Y CATOLICA MAGESTAD.

Escriue en fauor de la Duquesa de Terranoua.

LA Duquesa de Terranova tiene en el Tribunal de la gran Corte de la Vicaria vn pleyto, que el Baron de Cincofunde ha mouido contra el Gouernador de la Baronia de San Jorge, y vezinos della, como V. Magestad podrà mandar ver por vn memorial, que sobre vnos agrauios que se les han hecho presentarà: Y porque es viuda: y no tiene en aquellas partes persona, que pueda procurar, y fauorecer sus cosas, a V. Magestad humilmente suplico mande ordenar, que no se les haga agrauio, y tener sus cosas por bien encomendadas.

Demàs de esto, los que la presente daràn a V. Magestad han seruido en tiempo del gran Capitan, que en gloria sea, muy bien, de Alabarderos, y como se les quedò a pagar cierta parte del sueldo que se les ha mandado pagar, por vna duda que sobre esto les ocurre, van a suplicar a V. Magestad lo mande proueer: Aquella humilmente suplico los mande tener por encomendados, que a la verdad, por lo que yo vi, han muy bien seruido esta felicissima casa. Y nuestro Señor su Cesarea persona guarde, y Imperio, y Reynos acreciente, como desea. De Madrid à catorce de Nouiembre de mil y quinientos y veinte y cinco.

Los muy altos, y Cesareos pies de V. M. besa,

Fernando de Alarcon.

Condicion agradecida del señor Alarcon.

Tal era la atencion del Señor Alarcon para con aquellos de quien se hallaua obligado; y aunque los fauores que le hizo el grã Capitan eran dignos de esta memoria, pocas vezes dura el agradecimiento para con los muertos, y aun en vida cessa, si falta el poder para hazer nueuos beneficios: No se descuidaua el Señor Alarcon de la assistencia del Rey Christianissimo, procurando alentarle en sus aflicciones, que se le aumentaron viendo ir a su hermana, y que el se quedaua en la prision: Y muchas vezes discurrian los dos sobre los medios que podria auer para que la materia se ajustasse. No venian los Franceses en lo de la restitucion de Borgoña, y el Cesar no queria se hablasse en el negocio sin esta calidad; pero pareciendole al Señor Alarcon, que para la seguridad de lo de adelante seria mayor seruicio del Emperador, que el rescate se reduxesse a dinero, auia persuadido al Rey dixesse tres millones por su libertad; pero auisandolo al Emperador, no quiso venir en ello: Y viendose el Rey desauciado de todo remedio, embiò a Toledo a Monsiur de Memoransi, para que dixesse al Emperador, que supuesto que no admitia lo ofrecido, le señalasse parte adonde passasse en prision lo restante de su vida. A lo qual respondiò su Magestad Cesarea: que era contento de lo que pedia, y le pesaua sumamente, que no quisiesse dar por el rescate de su persona, lo que de justicia deuia restituir. Apenas partio Memoransi con esta respuesta, quando dio quenta Carlos de Lanoy al Emperador, que el Rey estaua de otro proposito, con animo de venir en lo bueno, y que para este efecto le auian traido poderes muy cumplidos de la Reyna su madre, y del Parlamento de Paris, y que solo faltaua que su Magestad Cesarea eligiesse personas que lo ajustassen con el Rey. Los que nombrò el Emperador fueron Carlos de Lanoy, Don Hugo de Moncada, y el Secretario Iuan Aleman, para que juntos con el Señor Alarcon, tratassen del ajuste de las pazes, y libertad del Rey, el qual entre las cosas que pidiò fue, que se le diesse por muger a la Reyna D. Leonor, hermana del Emperador, viuda del Rei Don Manuel de Portugal, y en dote con ella los Condados de Malon, y Ozera, y que èl restituiria la Borgoña, cuyo contrato, para mas firmeza, confirmaria despues de puesto en libertad, jũto con los de su Parlamento, que esto lo juraria debaxo de su fee, y palabra Real, y dexaria en rehenes a sus hijos, el Delfin, y el Duque de Orleans, o tan solamente el Delfin, con otros doze señores: y que si acaso no viniessen los del Parlamento en esto, ni lo quisiessen confirmar, se obligaua el Rey a boluer a la prision dentrò de seis meses. A todos pareciò bien esto, pues se cumplia con la voluntad del Emperador en lo de la Borgoña, y se afiançauan las pazes con el casamiento. No le descontentò al Señor Alarcon esta segunda consideracion; però en la primera no vino, pareciendole, que no era conueniente dexar la restitucion de Borgoña para despues de la libertad del Rei, que siendo esta vna cosa tan gran de, y tan impugnada por los Frãceses, era de creer, que seria instrumento para que no durassen las pazes, y buscassen qualquiera motiuo para dexar de cumplir lo ofrecido: y assi insistia el Señor Alarcon en que se ajustasse todo antes que el Rey saliesse de la prision: y consultandolo cõ el Emperador, no le hizieron tan ta fuerça las razones del Señor Alarcon, como fuera conueniẽte a su seruicio; porque todo su deseo se encaminaua a la possession de Borgoña, y fiaua, que el Rey cumpliria su palabra: lo qual se experimento tanto al rebès, que fueron estas pazes el mayor incentiuo para vna sangrienta

Bueluese a entristecer el Rey preso cõ la ida de su hermana, y discurre con el señor Alarcon los medios de su libertad.

Despecho del Rey de Francia de querer viuir toda su vida en prision.

Auisa Carlos de Lanoy q̃ tiene poderes amplios el Rey de Frãcia para tratar de su libertad.

Condiciones que pide el Rey para ajustar las pazes.

No se conforma el señor Alarcõ en la libertad del Rey sin restituir primero el Ducado de Borgoña, y no se sigue su parecer.

guerra, tomando motiuo de la potencia del Emperador los Principes de Italia para cōfederarse cōtra èl, de q̄ se lastimaron despues harto los Ministros de España, sintiēdo no auerle seguido el parecer del SEÑOR ALARCON, q̄ era el mas acertado, como lo dize Don Pedro de Guzman, primero Conde de Oliuares, hijo segundo del Duque de Medina Sidonia, con estas palabras: *Y si su Magestad tomara el parecer del Señor Alarcon, los partidos que se tomaron con el Rey de Francia fueran mas aventajados de lo que fueron, como despues se pareciò, porque fue cosa publica, que el Rey de Francia quando en la dicha prision ofrecia tres millones por su libertad; y esto por industria del dicho Señor Alarcon, como hombre que entendia en los dichos conciertos, y que tenia a su cargo el dicho Rey de Francia.*

Experimētase despues quan acertado auia sido.

El Conde de Oliuares presentado por testigo en la informaciō de la Regia Camara de Napoles.

Ajustadas las pazes entre España, y Francia, y la libertad del Rey Christianissimo, en la forma que queda referida, se firmaron las escrituras en Madrid Domingo 14. de Enero del año de 1526. y dentro de cinco, ò seis dias vino el Emperador a Madrid a visitar al Rey de Francia, no ya como a su prisionero, sino como a amigo, y cuñado. Al llegar su Magestad Cesarea, le salio a recibir al campo el Christianissimo, acōpañado del Maestre de la Orden de San Iuan, y del SEÑOR ALARCON, con alguna Infanteria de su guarda ordinaria, como lo escriven Sandoval, y Pedro Mexia. Revalidaron estos dos Principes entre si la amistad capitulada, prometiendo de nueuo el Rey de Frācia su obseruancia; y el dia siguiēte se publicaron las pazes, con grande regocijo del pueblo. De alli a dos dias se acordò, que el Rey fuesse a visitar a la Reyna D. Leonor, y se desposasse con ella. Para esto se dispuso, que ella viniesse a Illescas, juntamente con la Reyna Germana, viuda del Rei Catolico. Partieron de Madrid el Emperador, y Rey de Francia, y fueron a dormir a Torrejon de Velasco, y el otro dia a Illescas; y despues de auer comido los dos juntos, fuerō apie a la posada de las Reynas, q̄ estaua junto a la suya; y auiendo salido ellas a recibirlos a la puerta de vna sala, en entrando se desposaron, y fueron regocijados con vn gran Sarao, que durò dos horas; y acabado, se boluieron los dos a Torrejon, y el dia siguiente reiteraron la visita, y se despidiò el Rey Christianissimo de su muger, sin que permitiesse el Emperador se juntassen, hasta ver como cumplia lo prometido.

1526. Ajustanse las pazes, y viene el Emperador a Madrid a dar libertad al Rey.

Pedr. Mex. Cor. de Carl. V. li. 3. c. 20 fol. 354.

Sand. tom. 1 lib. 14. §. 5. fol. 727.

Desposase el Rey de Francia en Illescas cō la Reyna D. Leonor, hermana del Emperador.

Tratò el Rey de hazer su jornada a Francia, que tanto la auia deseado, y aun no acabaua de creer estaua libre; pero antes que se partiesse premio el Cesar a los dos que le auian venido assistiendo: A Carlos de Lanoy hizo Principe de Sulmonà; y al SEÑOR ALARCON Marques de la Valle Siciliana, por priuilegio despachado en Toledo a onze de Febrero deste año, en el qual, despues de hazer relaciō de sus seruicios, dize: *Y por remuneraciō de parte de los dichos seruicios, y de sus meritos, erige, y promueue al dicho Fernādo de Alarcon, y a sus herederos, y sucessores, en Marqueses de la Valle Siciliana, y los decora con el titulo, honra, y Dignidad de Marqueses, para si, y sus hijos, tanto varones, como hembras, y les haze donacion de sus castillos, y fortalezas.* Es este titulo de Marques de la Valle de suma estimacion, por no caer sobre lugar particular, sino sobre vn Valle entero, de que se le hazia juntamente merced de todos los castillos, y fortalezas. Y por otro priuilegio del mismo dia le hizo merced el Emperador de las rentas Reales de aquel Valle, y de las del Condado de Montorio: Y adelante en el año de 1528. recayendo el dominio entero de la Valle Siciliana en la Corona Real, por la infidelidad de Camilo Vrsino, llamado Pardo, hizo merced del al SEÑOR ALARCON, como dirèmos en su lugar.

Merced q̄ hizo el Emperador de titulo de Marques al señor Alarcon.

Estimaciō del titulo de Marques de la Valle.

Des-

Parte a Frãcia el Rey Francisco.

Despidiòse el Rey Christianissimo del Emperador, prometiendole repetidas vezes el cumplimiento de lo pactado, cõ que se puso en camino, acompañado del Virrey Carlos de Lanoy, y de el SEÑOR ALARCON, como lo escriue Francisco Belcario, y con ellos Iban Don Sancho de Alarcon, sobrino del SEÑOR ALARCON, y otros Caualleros. El mismo viage seguia el Condestable de Castilla, acompañando a la Reyna Doña Leonor, assistida de Doña Elvira de Mendoza su Camarera mayor, con quien iba su hijo Don Iuan de Alarcon. Continuò el Rey Christianissimo su viage hasta llegar a la raya de Frãcia, y la Reyna D. Leonor se detuuo en Vitoria, aguardando a que la lleuassen a Francia, auiendo primero su marido cumplido cõ la restitucion de la Borgoña, y cõ lo demàs capitulado. En esta ciudad fallecio D. Elvira de Mendoza, con grande sentimiento de la Reyna, que la amaua tiernamente, y de los demàs de su Palacio. La grande estimacion que Doña Elvira auia adquirido con los Reyes, refiere el Cronista Gonçalo Fernandez de Oviedo con estas palabras: *Fue vna de las mas bien estimadas Matronas de nuestra España en su tiempo, y por tal la Catolica Reyna hazia mucha quenta de su persona, y por su buen seso, y honestidad la hizo Camarera mayor de su hija la Reyna D. Maria, quando se fue a casar con el Rey Don Manuel de Portugal, donde se heredò su hijo Don Iuan de Alarcon, que al presente es Caçador mayor del Rey Don Iuan el Tercero, de tal nombre en Portugal.* Luego que murio D. Elvira de Mendoza se partio para Portugal su hijo Don Iuan de Alarcon, porque tenia en aquel Reyno su Casa, q̃ conseruan sus descendientes los Marqueses de Trocifal, Condes de Torrelvedras.

La Reyna D. Leonor và tambien a Francia, assistida de D. Elvira de Mendoza, y se detiene en Vitoria, donde muriò D. Elvira.

Ovied. bat. 1. quinq. 3.

Prosiguio el Rey Christianissimo su viage, y auiendo llegado al lugar llamado Irun Irançu, entre Castilla, y Francia, se aguardò a que fuesse el dia señalado para las entregas del Rey. Huuo grãdes preuenciones para este acto, y en Bayona se hallaua Madama Luisa, madre del Rey Christianissimo, y el Delfin, y Duque de Orleans con toda su Corte: En medio del rio Tolosa se labrò vna puente, en que se auia de hazer la entrega. Fabricaronse assimismo dos barcas iguales; vna se puso en la parte de España, y otra en la de Francia: y estando todo dispuesto en la forma que se auia capitulado, lueues 19. de Março, se embarcò el Rey en vna barca, acompañado del Virrey Carlos de Lanoy, del SEÑOR ALARCON, y de otros Caualleros, hasta numero de doze, sin mas armas que puñales; y en la otra barca se embarcaron en la misma forma Frãcisco Delfin de Francia, su hermano Enrico Duque de Orleans, assistido de Monsiur de Lautrech, y de otros tantos Caualleros como los Españoles; y auiendo arrancado de las plazas a vn tiempo las dos barcas, llegaron juntas a la puente, fabricada en medio del rio, saltaron juntos en ella, y auiendo besado el Delfin, y su hermano la mano a su padre, y lo mismo los señores Franceses, entregò Carlos de Lanoy la persona del Rey a Monsiur de Lautrech, y recibiò del al Delfin, y Duque de Orleans en rehenes; y boluiendose a embarcar, se apartaron las dos barcas: La vna poniendo la proa en Francia, y la otra en España. Escriuen esta entrega los Obispos Iobio, y Sandoval, Francisco Guiciardini, Pedro Mexia, y Frãcisco Belcario, haziendo todos particular mencion del SEÑOR ALARCON.

Madama Luisa, madre del Rei Francisco, el Delfin, y la Corte, estauan en Bayona aguardando el dia de las entregas.

Carlos de Lanoy entrega al Rei y recibe los rehenes.

Luego que el Rey de Francia puso pie en su tierra, montando en vn cavallo, sin cuidar de su autoridad Real, empeçò a correr por la playa, en señal del regocijo de verse libre: Fue a dormir aquella noche a San Iuan de Luz, y el Virrey Carlos de Lanoy, y el SEÑOR ALARCON, que acompa-

Regocijo del Rey de verse en su Reyno.

na-

ñauan a los hijos del Rey, q̃ auian quedado en rehenes, ; fueron a Fuenterrabia: y porque auia prometido el Rey, que confirmaria la concordia hecha en Madrid en el primer lugar de Francia que llegasse, partiò el dia siguiente Carlos de Lanoy, para hallarse presente a la ratificacion, quedãdo encargada la guarda, y custodia de los hijos del Rey al SEÑOR ALARCON, el qual los tuuo muchos dias en su poder, como lo refiere el Conde de Oliuares, y otros muchos testigos de vista. Llegò Carlos de Lanoy a S. Iuan de Luz, y no hallò en aquel lugar al Rey, que se auia partido a Bayona, donde fue recibido de su madre, y de toda su Corte cõ grãdes fiestas, y regozijos. A esta ciudad passò el Virrey Carlos de Lanoy, y requiriò al Rey hiziesse la ratificacion de la concordia, como era obligado: Respõdiò, que se haria, pero fue difiriendo el cũplimiento con escusas friuolas, sin venir jamàs a concluir nada, por mas que le apretaua Carlos de Lanoy, que de todo auisaua al Emperador, el qual le mandaua continuar la materia con viuas instancias, y ningunas bastauan para reducir al Rey Christianissimo: y sospechando mal de tanta dilacion el Emperador, mandò al SEÑOR ALARCON, que passasse luego a Francia, y que juntamente con Carlos de Lanoy, apretassen al Rey para que cumpliesse lo ofrecido. Dizelo el Obispo Sandoval con estas palabras: *Embiò a mandar a Carlos de Lanoy, y a Hernando de Alarcon, q̃ apretassen al Rey, para que cumpliesse.* Quando partiò para Francia el SEÑOR ALARCON, entregò por orden del Cesar la guarda, y custodia del Delfin, y Duque de Orleans su hermano, a Don Iuan de Tovar y Velasco, Marques de Berlanga, que los recibiò en nõbre del Condestable de Castilla su padre, que se hallaua detenido en Vitoria con la Reyna D. Leonor.

Entregase la guardia del Delfin, y su hermano al señor Alarcon.

Dilata el Rey el cumplimiento de lo capitulado.

Passa a Francia el señor Alarcon a procurar cumpla el Rey lo ofrecido.

Sand. tom. 1. lib. 15. §. 1. fol. 745.

Llegò a Bayona el SEÑOR ALARCON, y junto con Carlos de Lanoy passaron a Cugnach, donde se auia mudado el Rey, el qual los recibiò con grande honra, y cariño (segun lo escriue Francisco Guiciardini) no solo como a Embaxadores, y Ministros del Emperador, sino como a aquellos, a quien èl reconocia deber en gran parte el sucesso de su libertad, respetandolos juntamente por auerle vencido, y sugetado en la campaña, con rendimiento de sus armas; pero apretandole por el cumplimiento de lo concordado, le hallaron muy fuera de restituir la Borgoña; y las escusas que daba para no hazerlo, eran no auer podido conseguir el consentimiento del Reyno; y que por ser esta promessa tan en perjuyzio de la Corona de Francia, le era impossible el cumplirla; pero que deseãdo sumamente conseruarse en la amistad con el Emperador, y perficionar el nueuo parentesco, queria pagar al Cesar dos millones de escudos en lugar de la restituciõ de Borgoña, y que quedasse en su fuerça, y vigor lo demàs que se capitulò entre los dos, demonstrando, que no le mouia otra cosa a confirmar con esta declaracion la confederacion hecha en Madrid, que el grande deseo que tenia de conseruarse en buena correspondencia con el Cesar. Mostraua el Rey de Francia en todas ocasiones el reconocimiento cõ que se hallaua, a la atencion con que le auia assistido el SEÑOR ALARCON, y assi le trataua cõ gran de hõra, y estimaciõ, como dize el Guiciardino: y queriẽdo hazer demonstracion de su agradecimiento, embiò al SEÑOR ALARCON vna rica baxilla de plata, de valor de diez mil ducados, pero èl no la quiso recibir, diziendo no admitia mercedes de otro, que no fuesse su Rey. Refierelo en su dicho Gaspar de Ple de Cõcha, vezino de Guadalaxara, con estas palabras: *Vido este que declara,* co-

Recibe el Rey de Frãcia con mucho agasajo a Carlos de Lanoy, y al señor Alarcon.

Guiciard. li. 17. fol. 6. b

Declarase el Rey de Frãcia, que no quiere restituir la Borgoña.

Haze vn presente rico el Rey de Francia al señor Alarcon, y se escusa de recibirle.

como en Angulema el Rey de Francia embiò al dicho Marques vn presente de grandes piezas de oro, y plata, que se apreciaron en mas de diez mil ducados, y el dicho Marques no lo quiso recibir: y respondiò, que le besaua las manos, que èl no era hombre que auia de recibir mercedes, sino de su Rey, y Señor. Lo mesmo escriue el Cronista Francisco Lopez de Gomara, diziendo: *No quiso tomar del Rey Francisco vna baxilla de plata en Frãcia.* El Virrey, y el SEÑOR ALARCON auisaron al Emperador de la determinacion del Rey, de no cumplir lo capitulado, lo qual causò mucho desabrimiento a su Mageſtad Ceſarea, porq̃ nũca juzgò que le engañasse el Rey. A ninguna parte boluia la consideracion, que hallasse buena salida; pero queriendo mas confessarse engañado, que no satisfecho cõ el dinero, que ofrecia el Rey, mãdò a sus Embaxadores Carlos de Lanoy, y SEÑOR ALARCON, que no admitiessen esta platica, y se boluiessen a su Corte, para tratar con ellos el remedio de las reuoluciones que padecia Italia, de que adelante darèmos razon. Con esta orden partieron para España el Virrey, y el SEÑOR ALARCON, y llegaron a Granada, donde a la saçon se hallaua el Emperador, y dieron cuenta a su Mageſtad de lo que les auia passado en Francia, y como el Rey no trataua de cũplir lo ofrecido. Esta Embaxada a Francia, que hizo el SEÑOR ALARCON con el Virrey Carlos de Lanoy, refieren todos los Autores Españoles, y Italianos; y de los Franceses lo dizen Francisco Belcario, y Iuan Serrano.

Auisan al Emperador el Virrey, y el señor Alarcõ que no cũple el Rey lo capitulado.

No admite el Emperador el dinero que ofrece en su lugar.

Manda el Emperador que se bueluã a España el señor Alarcõ y el Virrey.

Belc. comm. rer. Gall. li. 18. n. 53. fol. 573.

Iuan Serr. histor. Reg. Gall. vida del Rey Francisco, f. 495.

Las cosas de Italia padeciã grãde alteracion, porque la feliz vitoria, que las Armas del Emperador consiguieron de las Francesas, siendo tan poco esperada de todos, motiuò, que receiassen su poder el Pontifice, que auia faltado al Cesar, no solo en socorrerle como era obligado, en virtud de la liga, que estaua hecha para la defensa de Italia, sino en auer fomentado al Rey de Francia para que inuadiesse el Estado de Milan, y el Reyno de Napoles, se hallaua empeñado en seguir la parte contraria del Cesar, aunque su Mageſtad se auia procurado congratular con su Santidad, ya por medio de su Virrey en Italia, è ya por medio de su Legado en España. Los Florentines aliados del Papa tenian por proprios sus intereses: El Rey de Frãcia auiendo faltado a cumplir lo capitulado, y hallandose lastimado de su prisiõ, por mas que mostrò al principio ser amigo del Emperador, era el mayor contrario de su poder. Los Venecianos, de natural inclinacion Franceses, lo mostraron, haziendo liga contra el Cesar, entrando tambien en ella Francisco Esforcia, Duque de Milan, sin acordarse que el Emperador le restituyò al Estado de Milan, que le tenia vsurpado el Rey de Francia, y que por conseruarle en èl, tuuo siempre su exercito en pie en la Lombardia, defendiendo las plaças, y dando batallas hasta la vltima de Pavia, en que fue preso el Rey de Francia, que queria boluer a despojarle. Todos estos se conjuraron contra el Emperador, haziẽdo liga entre si, que llamaron la Concordia santissima, y la firmaron en 22. de Mayo deste año.

Rezelan en Italia de las fuerças de el Emperador, y se alteran las cosas.

Confederã se contra el Emperador, y llaman Concordia santissima a esta liga.

No contentos los coligados con procurar deshazer el poder del Cesar con sus armas, tratarõ de reducir a su partido al Marques de Pescara, que gouernaua los exercitos de Italia, por auer ido a España el Duque de Borbon, y lo dispusieron por medio del Duque de Milã, q̃ como mas obligado a su Mageſtad Cesarea, les pareciò executaria qualquier maldad, como mas beneficiado, porq̃ los grandes beneficios son los q̃ hazen mayor la ingratitud. Esta negociacion encargò el Duque Esforcia a su Secretario Geronimo Moron, por ser sagaz, y astuto, y amigo del Marques, a quien

Intentã sacar del seruicio del Emperador al Marques de Pescara.

Kkkk con

con grande cautela llegò a ofrecer el Reyno de Napoles, y el cargo de Capitan General de la Iglesia, y de toda Italia. No le pareciò al Marques castigar luego el atreuimiento del mensagero, procurando con la dissimulacion tomar mas noticias de los designios de los de la liga; y assi, a vn mesmo tiempo iba dando oidos a la platica de Moron, y auiso de todo al Cesar; pero durò poco la ficcion del Marques, rezelando mayor daño en no declararse; y assi, prendiendo a Moron se fue apoderando de algunos lugares de la Lombardia: Cremona se le defendiò, y el castillo de Milan, adonde estaua el Duque, hizo lo mismo, con lo qual le puso sitio, que durò muchos dias, en cuyo assedio falleciò el Marques, con sumo sentimiento del exercito Imperial, dexando fama del mayor Capitan que huuo en muchos siglos. Iobio hizo del particular elogio, y dize estas palabras: *Hernando de Avalos, Marques de Pescara, que antes de ser General, con solo ser Capitan de Infanteria Española, fue General de los Generales, Maestro, y Autor de obras marauillosas, y ganò al Emperador D. Carlos vitorias incomparables. Era manifiesta la verguença de los Capitanes viejos de nuestro tiempo, pues siendo Hernando de Avalos de poca edad, les excedia en prompto, y grave consejo, y mostrandose en todas partes felice, y marauilloso, hazia ventaja a los mas valientes Capitanes de conduta, en gran ossadia en los peligros, y en animo sin pavor.* No dexò hijos, aunque estuuo casado con D. Vitoria Colona, hija de Fabricio Colona, y le sucediò en su casa Don Alonso Davalos Marques del Guasto, su primo hermano, que siendo tambien valeroso Capitan, tantas vezes nombrado en estos Comentarios, tenemos por debido obsequio hazer vna breue relacion de su ascendencia, despues que de España passaron a Italia, y de los descendientes que posseyeron su casa: Fueron nietos de D. Iñigo Daualos, hijo de Don Ruy Lopez Daualos, Condestable de Castilla, Conde de Ribadeo, y de su tercera muger la Condesa D. Constança de Tovar: Passò a la conquista de Napoles en el año de 1437. en seruicio de D. Alonso de Aragon, primero deste nombre, Rey de Napoles, y alli gozò titulo de gran Camarlengo del Reyno, y de Conde de Monte Dorcio: casò con la Condesa D. Antonela de Aquino, hija de Bernardo Gaspar de Aquino, Conde de Loreto, y Marques de Pescara, y de la Marquesa D. Beatriz Gaetano, hermana del Conde de Fondi, nieta de Francisco de Aquino, Conde de Loreto, y de su muger Iuana del Burgo, hija heredera de Lecco del Burgo, Conde de Modericį, Marques de Pescara, por donde passò el Marquesado de Pescara de la familia Burgo, a la de Aquino, y de esta a la de Aualos, por el casamiento referido. El hijo primero de D. Iñigo Daualos, y de D. Antonela de Aquino, fue D. Alonso Daualos, Marques de Pescara, que de su muger D. Hipolita de Cardona, hermana de D. Antonio de Cardona, Marques de la Padula, huuo al famoso D. Fernando Daualos, Marques de Pescara, gloria igualmente de España, por ser su origen, que de Italia, por ser su Patria. El segundo hijo fue Don Rodrigo Daualos, Conde de Monte Dorcio, Marques del Guasto, que muriò sin sucession. El tercero, Don Iñigo Daualos, de quien proceden los Marqueses de Pescara, y del Guasto, como dirèmos luego. Tuuieron tambien tres hijas, D. Constança Daualos y Aquino, que casò con Federico del Balço, Principe de Altamura, Duque de Andria, y de Benosa. D. Hipolita de Aquino, casada con D. Carlos de Aragon, Marques de Girace, nieto del Rey D. Fernando el Primero de Napoles. D. Beatriz Daualos y Aquino, que casò con Iuan Iacobo Tribulcio, Marques de Bexebano.

Don

Fidelidad, y prudencia grande del Marques.

Muere el Marques de Pescara.

Paulo Iobio.

Sucede en la casa del Marques de Pescara D. Alonso Daualos Marques del Guasto.

Su ascendencia.

Don Iñigo Daualos y Aquino, hijo tercero de D. Iñigo Daualos, y de su muger D. Antonela de Aquino, fue Marques del Guasto: casò con D. Laura de San Seuerino, hija de Roberto San Seuerino, Principe de Salerno, y de la Princesa D. Maria de Aragon, hija de D. Alonso de Aragon, primer Duque de Villahermosa, Maestre de Calatraua. Sucediòle Don Alonso Daualos, que fue Marques del Guasto, y de Pescara, por muerte de su primo, y tan valeroso Capitan, como el mejor de su tiempo: Casò con la Marquesa D. Maria de Aragon, hija de D. Fernando de Aragon, Duque de Montalto, que era hijo de Don Fernando, primero Rey de Napoles: Dexò muchos hijos, dellos fue el primero Don Fernando, que sucediò en la casa. El segundo D. Iñigo Daualos, Cardenal de la Santa Iglesia de Roma. El tercero Don Cesar, grā Canciller del Reyno de Napoles, de quien proceden de presente los Marqueses de Pescara. Fue tambien su hijo D. Carlos Daualos, progenitor de los Principes de Montesarcho, y otros hijos, y hijas.

Don Fernando Francisco Daualos y Aquino, Marques de Pescara, y del Guasto, y de los demàs titulos, y Estados desta casa, Cauallero de la Orden del Tuson, gran Camarlengo del Reyno de Napoles, Virrey de Sicilia: Debele mucho la memoria del SEÑOR ALARCON, porque siendo gran Camarlengo, y Presidente de la Regia Camara de la Sumaria, en el año de 1561. mandò sacar la informacion de sus seruicios cō muchos, y calificados testigos de los que concurrieron cō el SEÑOR ALARCON, que muchas vezes citamos en estos Comentarios: Casò con la Marquesa D. Isabel Gonçaga, hija de Federico Gonçaga, Duque de Mantua, y de la Duquesa D. Margarita Paleologo: Sucediòle su hijo D. Alonso Daualos, Marques de Pescara, y del Guasto, Capitan General de la Caualleria de Milan, y Estados de Flandes, Cauallero de la Orden del Tuson de Oro, que casò con la Marquesa D. Labina Feltria de la Roberè, hija del Duque de Vrbino, de quien tuuo tres hijas. La que le sucediò en la casa fue D. Isabel Daualos y Aquino, Marquesa de Pescara, y del Guasto, que por conseruar la varonia de esta casa, casò con su tio D. Iñigo Daualos, Cauallero de la Orden del Tuson de Oro, primo hermano de su padre, hijo de Don Cesar Daualos, gran Canciller del Reyno de Napoles, de quien hemos hecho mencion; y de su muger D. Lucrecia del Tufo, q̄ auia estado casada con el Principe de Astillano: Sucediole su hijo Don Alonso Daualos y Aquino, Marques de Pescara, y del Guasto.

Por muerte del Marques de Pescara quedò el exercito Imperial a orden de Antonio de Leyva, hasta que fue proveido en este cargo el Duque de Borbon, que vino a exercerle desde la Corte de España, donde se hallaua, con promessa que le hizo el Emperador del Ducado de Milan, en caso que el Duque Francisco Esforcia muriesse, ò fuesse despojado.

Queda a orden de Antonio de Leyva el exercito Imperial.

En este estado se hallauan las cosas de Italia, estando secreta al principio la liga, hasta que despues se publicò, precediēdo auer su Santidad escrito algunos Breues al Emperador, en que con razones sofisticas procuraua dar color a su determinacion; y el Rey de Francia, junto con su Parlamento, hizo vna declaracion, en que anulaua la concordia de Madrid, y el Papa le absoluiò del juramento, que auia hecho de cūplirlo, y los demàs Principes coligados aprobauan sus razones. Deseaua el Emperador poner en buena defensa à Italia, y para esto determinò, que bolviessen a ella el Virrey, y el SEÑOR ALARCON; pero mientras se disponian las embarcaciones para el passage, y se hazian las leuas de la gente q̄ auia

Absuelue el Papa al Rey de Frācia del juramento dela concordia hecha en Madrid.

auia de ir, los detenia en Granada, con cuyo parecer, y consejo disponia lo perteneciente a aquella guerra: En todos los Reynos de Castilla, y Aragon se hallauan vanderas arboladas, para que en ellas se alistassen los soldados. Deseaua el SEÑOR ALARCON acomodar vna persona de su obligacion en vna de las compañias q̃ se lebantassen, y concediendose lo el Emperador, escriuiò a su primo Iorge Ruiz de Alarcon, progenitor de los Condes de Valverde, que le hiziesse trecientos hombres en el Marquesado de Villena: y para que esto se hiziesse mas bien, pidiò a su Magestad que se lo encargasse, y lo hizo, cõ la carta siguiente:

EL REY.

Carta del Emperador para el señor de Valverde.

Iorge Ruiz de Alarcon: Porque para vna persona que os escriuiò Hernando de Alarcon vuestro primo, querria que hiziessedes trecientos hombres en el Marquesado de Villena, yo os encargo, que luego los hagais, a la mayor diligencia que ser pueda, para que se paguen a la hora, y se partan al puerto de Cartagena, que en ello me hareis placer, y seruicio. De Granada a 16. dias de Iulio de 526. años.

YO EL REY.

Por mandado de su Magestad,

Pedro de Zuazola.

Segunda merced de la futura del castillo de Brindis para el yerno del señor Alarcõ

Auia el Emperador hecho merced al SEÑOR ALARCON en el año passado de 1524. de la futura del castillo de Brindis, y de la compañia de gente de Armas para quien casasse con su hija; y como esta gracia se cumpliò en D. Alonso de Carvajal, que muriò en el sitio de Paula, pidiò el SEÑOR ALARCON a su Magestad, que boluiesse de nueuo a hazerle esta merced para el que le sucediesse en su casa: y el Cesar en su Real priuilegio, despachado en Granada a vltimo de Agosto de este año de 1526. dize, que la Capitania de setenta y cinco hombres de Armas, armados con armas pesadas de su exercito, la qual tenia el Ilustre Don Fernando de Alarcon, su Consejero mui amado, y la seruia bien, y fielmente, como buen Cauallero, y Capitan: auiendo suplicado, que se la ampliasse a vn heredero suyo, su Magestad le ampliaua, y estendia la mesma Capitania por la vida del noble Don Pedro Gonçalez de Mendoza su yerno, a contemplacion del matrimonio de D. Isabel de Alarcon su hija, para que la goze despues de la muerte del dicho D. Fernando de Alarcon: y en el mesmo dia le despachò otro priuilegio, en que dize, que a suplicacion del Ilustre Fernando de Alarcon, Marques de la Valle Siciliana, su Consejero fiel, y amado, el qual tenia por su vida la Castellania, ò custodia del castillo de Brindis, juntamente con sus torrecillas: y atendiendo a sus seruicios, se lo concediò, y ampliò para vn heredero suyo. Auia muchos dias que el SEÑOR ALARCON tenia pretension de que su Ma-

Castellania de Gaeta al señor Alarcon.

Mageſtad Ceſarea le hizieſſe merced del caſtillo de Gaeta, q̃ queria renunciar en èl Fernan Perez de Luxã, y no ſe auia podido ajuſtar la materia haſta eſte año, en el qual a 22. de Setiembre hizo merced al SEÑOR ALARCON de eſte gouierno, cuyo priuilegio referirèmos adelante, quando el SEÑOR ALARCON llegue a Gaeta. El dia ſiguiente, que fueron a 23. de Setiembre, le hizo ſu Mageſtad de ſu Conſejo Colateral de Napoles por ſu Real priuilegio, cuya ſubſtancia es: *Que eſtando vaco el oficio de ſu Conſejero en ſu Conſejo Colateral de Napoles, eligiõ, ordenò, y conſtituyò para eſte pueſto, durante ſu vida, al Iluſtre Fernando de Alarcon, el qual ſiruiò al Sereniſsimo Rey Don Fernando en la recuperaciõ, y conſeruacion del dicho Reyno, y a ſu Mageſtad Ceſarea en la recuperaciõ, y y conſeruacion del Eſtado de Milan, y en echar del a los Frãceſes: y en la vltima batalla, entre ſu feliciſsimo exercito, y la perſona, y exercito del Chriſtianiſsimo Rey de Francia (de antes ſu enemigo, pero aora ſu hermano muy amado) cerca de la ciudad de Pauia, adonde alcançò vitoria, y fue gran parte en la priſion del dicho Rey Chriſtianiſsimo, y de otros muchos de ſus magnates.* Otras muchas mercedes hizo en eſta ocaſion el Ceſar al SEÑOR ALARCON, dignos premios a ſus merecimientos, y a la fidelidad, y cuidado con que aſsiſtiò a la guarda del Rey de Francia preſo: y por vltimo, en 24. de Setiembre de eſte año concediò facultad a Gonçalo Davalos, vezino del lugar de Linares, para que pudieſſe vender al SEÑOR ALARCON ducientos ducados de Moneda de Carleais, de que le auia hecho merced el Rey D. Fernando el Catolico, para ſi, y ſus herederos, ſituados en los derechos feudales, y de la ſal en las tierras de Plaiſaui, y de la Baronia de Anagia en la Prouincia de Calabria.

Merced de Conſejero del Colateral de Napoles al ſeñor Alarcõ

Las coſas de Italia ſe auian pueſto en eſtado, que neceſsitauan de prompto remedio, porq̃ ſe auia publicado, que el Papa trataua de crear nueuo Rey de Napoles, y queria dar la inveſtidura a vn pariente ſuyo: y aunque ya auia partido a gouernar aquellas armas, por muerte del de Peſcara, el Duque de Borbon, eran meneſter grandes ſocorros de gẽte, que para eſte efecto ſe lebantaua en los Reynos de Eſpaña a gran prieſſa: y teniendo junto vn buen troço, que eran haſta ocho mil hombres, ſe embarcaron en Cartagena en quarenta velas, entre Naues, y Galeras: Con eſta gẽte iban Carlos de Lanoy, Virrey de Napoles, y el SEÑOR ALARCON, como lo eſcriuen Alfonſo de Vlloa, el Bardi, Mambrino Roſeo, el Paruta, Sandoval, la Carolea, y otros muchos. Nauegò la Armada la buelta de Italia con ſuceſſos contrarios, aſsi por lo recio del tiempo, como por la ocaſion de los enemigos, que infeſtauan aquellos mares; porq̃ traian en ellos poderoſa Armada, los Principes que ſe auian confederado contra el Emperador; y la gouernauan Andrea Doria, y Pedro Nauarro, que auia ſido ſuelto de la priſion, por reſcate del Principe de Orange. Lo ſucedido en eſte viage refieren las Coronicas; pero quien haze menciõ dello con mas particularidad, es Don Franciſco Mata de Sotomayor, Teſorero, y Canonigo de la Santa Igleſia de Aſtorga, que ſe embarcò en eſta Armada, ſiendo Page del SEÑOR ALARCON: y de lo que del dize ſacarèmos lo que fuere neceſſario para eſta narracion. Saliò de Cartagena la Armada, y fue al puerto de S. Florencia, de la Isla de Corcega; era cõtrario el tiempo, para que la Armada pudieſſe entrar en Genoua, y ſocorrer aquella ciudad, amenaçada del poder de Francia; y aſsi dize Don Franciſco Mata, que aconſejò el SEÑOR ALARCON a Carlos de Lanoy, que deſembarcaſſen en el puerto de Herandes, que es en tierra de Siena, para q̃ los Alemanes que iban en dicha Armada, gouernados por Arocaudolfo, y los Eſpañoles, fueſ-

Rumor de que el Papa quiere dar la inveſtidura del Reyno de Napoles à vn pariente ſuyo.

Embarcanſe en Cartagena el ſeñor Alarcõ y Carlos de Lanoy con la gente, y và a Italia.

Vlloa Cor. de Carlos V. li. 2. fol. 109

Mata, fol. 154.

sen a socorrer a Genoua; pero estando cōfiriendo sobre esta disposicion, empeçò a soplar el viēto por la Tramontana, con que le pareciò al Virrey, que no se podia perder aquel tiempo, y que si durasse podria entrar en Genoua: Diose luego a la vela, embarcandose el SEÑOR ALARCON con el Virrey, dexando sus criados, y recamara en vna Nao Napolitana, en que auia ido hasta alli.

Nauegaua la Armada al principio con felicidad, respecto de la Tramontana, que soplaua furiosamente, pero luego amaynò, y quedò el tiempo en calma, aunque la mar alborotada con tan recio temporal: Hallauanse ya cerca de Genoua, quando vn Vergantin que iba delante, que era del señor de Monago, boluiò a dar auiso, como auia descubierto las Galeras de Francia, que gouernaua Andrea Doria, las quales venian a dar batalla a nuestra Armada. Llegaron a su vista dia de Santa Catalina 25. de Nouiembre, auiendo venido las Galeras dando caça al Vergantin del señor de Monago: No pudierō valerse las Naos de España de las velas, por la calma del viento, lo qual aprouechò a las Galeras cōtrarias, que poniendose a Barlouento, empeçaron a dar cargas a la Armada, de la qual echaron luego a pique dos Naos; y a no temer las Galeras quan alterado estaua el mar de la tormenta passada, sin duda huuieran echado a fondo toda la Armada de España, pero no dexauan, como podian, de dar repetidas cargas a los Nauios: Cansòse el tiempo de estar tan sereno, y empeçando a refrescar el viento, a toda priessa se retiraron las Galeras a ponerse en saluo. No pudo seguirlas la Armada Española, porque era mas recio el temporal de lo que se auia menester, tanto, que les obligò a diuidirse, yendo vnos Nauios a Liorna, otros a Gaeta, y otros a Bonifacio: El Baxel en que iba el SEÑOR ALARCON aportò a Gaeta, y el de su familia a Bonifacio, adonde se viò obligado su Mayordomo Sepulveda a vender la plata, y recamara de su amo, para sustentar los criados, y gente del Nauio.

Dan vista a la Armada las galeras de Francia, y pelean.

Retiranse las galeras de Francia.

Diuidese con el mal temporal la Armada, y aporta a Gaeta el señor Alarcō

Luego que parte de la Armada aportò a Gaeta, el Virrey Carlos de Lanoy, que iba en ella, se partiò para Napoles, y el SEÑOR ALARCON se quedò en Gaeta, y tomò possession de la Alcaydia del castillo, y monte de esta ciudad, de que le auia hecho merced el Emperador por su Real priuilegio, despachado en Granada a 22. de Setiembre de este año de 1526. como dexamos dicho: Y porque prometimos dar razō en este lugar del motiuo de esta merced, lo referiremos aqui: La ciudad de Gaeta, de las principales del Reyno de Napoles, cabeça de Obispado, y vno de los de presentacion Real, por concession del Pontifice Clemente Septimo, Yaze en la Prouincia de tierra de Labor: su fundacion es antiquissima, pues dizen la fabricò, y diò nombre, Gaeta, Ama de Eneas: Fue posseida de varios Principes, con titulo de Duques desde Iuan Magno Patricio, que en el año de 731. era Duque de Gaeta, hasta Rugerio Rey de Sicilia, que en vna escritura del año de 1153. se intitula Duque de Gaeta. Tiene esta ciudad vn castillo fabricado sobre el monte de la ciudad, ceñido de fuertes muros, obra del Rey Don Fernando de Aragon, año de 1494. quando Carlos Octauo, Rey de Francia, entrò en el Reyno de Napoles, que fue echado del por el exercito de España, acaudillado por el gran Capitan. Despues que el Rey Catolico conquistò para si el Reyno de Napoles, diò la Alcaydia de Gaeta a Luis de Herrera, Capitan de hombres de Armas en aquellas guerras, y celebrado en ellas por su valor, de quien dexamos hecha mencion en el libro quarto: y de la conquista de esta ciudad, y de su sitio, fuer-

Parte a Napoles Carlos de Lanoy, y queda en Gaeta el señor Alarcon, y toma possession de la Alcaydia de su castillo.

Descripciō de Gaeta.

Sucedió a Luis de Herrera en la Castellania de Gaeta Pedro de Luxan.

fuerte por naturaleza, y arte. A Luis de Herrera sucedió en la Castellania de Gaeta Pedro de Luxan, Maestresala de los Reyes Catolicos, hijo de Iuan de Luxan el Bueno, Maestresala del Rey D. Iuan el Segundo, y de su muger D. Maria Luzon. Fue Pedro de Luxan valeroso, y celebrado Cavallero en las guerras de Granada, y en su muger D. Ines de Ayala, tuuo por su hijo sucessor a Hernan Perez de Luxan, Comendador de Aguilarejo en la Orden de Santiago, Castellano de Gaeta, en sucession a su padre: y por renunciacion suya hizo el Emperador merced de esta Castellania al SEÑOR ALARCON. Casó Hernan Perez de Luxan con D. Catalina Laso de Castilla, hija de D. Pedro Laso de Castilla, y de D. Aldonça de Haro, en quien tuuo a Don Diego de Luxan, que casó dos vezes: La primera, con D. Maria de Castilla, y es su segũdo nieto Don Fernando de Luxan, Vizconde de Santa Marta, señor de Trigueros. La segunda vez casó Don Diego de Luxan con D. Francisca de Luxan, y de la Cerda, y fue su hija D. Catalina de Luxan, que casó con Don Luis Enriquez, nieto del Almirante de Castilla, y es su nieta, y sucessora D. Ines Maria Manrique de Lara, Condesa de Paredes, casada con Don Vespasiano Gonçaga, hijo del Duque de Guastala, Principe de Molfeta, descendientes por varonia de D. Fernando Gonçaga, cuyo nombre se repetirá varias vezes en estos Comentarios. Deseaua Fernan Perez de Luxan retirarse a su casa, y ajustó con el SEÑOR ALARCON, que le renunciaria la Alcaydia de Gaeta, con tal, que el Emperador le diesse en satisfacion alguna renta: Pidiolo el SEÑOR ALARCON a su Magestad, y lo mesmo hizo el Virrey por sus cartas, vna de las quales dize assi:

Sucede en el castillo a su padre Fernan Perez de Luxan.

SACRATISSIMA, CESAR. Y MVY CAT. MAG.

Carta del Virrey de Napoles al Emperador sobre la Castellania de Gaeta.

POr otras tengo escrito a V. Magestad, siendo la persona que es el Capitan Fernando de Alarcon, quan bien estaria en su poder la fortaleza del castillo de Gaeta, especial, deseando, como desea, Fernando de Luxan, que agora tiene cargo del, viuir en España, y que con alguna recompensa, de que V. Magestad le hiziere merced se cõtentaria renunciar en el dicho Alarcon el dicho castillo de Gaeta: y viendo quanto cumple al seruicio de V. Magestad la dicha renunciacion, me ha parecido con esta tornarlo a suplicar a V. Magestad, pues el dicho Fernando de Luxan renunciará el dicho castillo con recompensa de quinientos ducados, que tiene de Encomienda de Santiago, o en otra cosa, que mejor paraciere a V. Alteza, con que pueda hazer la dicha renuncia, que allende de ser seruicio de V. Magestad, la merced que en esto hiziere al dicho Alarcon, y bien empleada en su persona, segun sus seruicios merecen, y con ella remunera, y hará merced a los dos vuestra Cesarea Magestad, y yo la recibirè, como si a mi mesmo V. Alteza la hiziesse, cuya vida, y Imperial Estado nuestro Señor guarde, y prospere, con muchos mas Reynos, y Señorios, como por V. Alteza se

se desea. De Napoles a doze de Octubre de mil y quinientos y veinte y quatro.

De V. Sacratissima, Cesar. y Cat. Magestad

Muy humilde seruidor, y criado, que sus Imperiales manos besa,

Carlos de Lanoy.

No tuuo efecto por entonces esta pretension del SEÑOR ALARCON, pero auiendo venido de la Embaxada de Francia, boluiò de nueuo a pedirla a su Magestad, y le presentò vna cession, y renunciacion de este castillo, que en sus Imperiales manos hazia en fauor del SEÑOR ALARCON, Fernan Perez de Luxan, su fecha en Granada en el mes de Setiembre del año de 1526. ante Francisco Diaz de Peña, Escriuano del Numero de aquella ciudad; y su Magestad la aprobò, y despachò priuilegio de esta merced al SEÑOR ALARCON, donde dize: *Illustre Fernando de Alarcon, Marques de la Valle Siciliana, Consejero, y Capitan de Armas nuestro, Cauallero de la Orden de Santiago, fiel, y amado, &c.* Y refiere la renunciaciō q̄ hazia en sus manos Fernan Perez de Luxan, y dize: *Amado Fernando de Alarcon: Teniendo respeto a los gratos, grandes, muchos, y acetos, y vtiles seruicios, hechos por vos por diuersos modos a nuestros mayores, y a los que hazeis de presente, esperando, que con laudable continuacion seruireis siempre de bueno en mejor, &c.* Và continuando el priuilegio, con las demàs clausulas ordinarias, su fecha en Granada a 21. de Setiembre de 1526. A Fernan Perez de Luxan hizo su Magestad merced, en recompensa de este castillo, de quatrocientos ducados de renta de moneda de Carleis por su vida, situados en las Tratas del Reyno de Napoles, con facultad de poder sacar cada año del Reyno el trigo que bastasse para hazer la suma de los quatrocientos ducados: Y deseando venirse a España Fernan Perez de Luxan, ajustò con el SEÑOR ALARCON le comprasse esta merced, cuyo contrato confirmò el Emperador por su Real priuilegio, despachado en Granada a 26. de Diziembre de este mesmo año de 1526.

Clausulas del priuilegio del Emperador, nombrādo la persona, y seruicios del señor Alarcon.

Recompensa a Fernando de Luxā por el castillo de Gaeta, que renunciò en el señor Alarcon.

La llegada a Italia de la Armada de España dio grande cuidado a los Principes coligados contra el Emperador, los quales tomaron luego las Armas, assi para defenderse, como para ofender: Iuntaron el exercito de la liga, y fueron a inuadir los lugares del Estado de Milan. Los Venecianos, que estauan mas poderosos, con titulo de ir en nombre de la liga, cogieron a Lodi, y acometiendo a Milan, fueron rechaçados. Los Franceses por mar, cō la ayuda de la Armada Veneciana, ganaron a Sabona: Lo restante del campo de la liga, en que se hallaua el Marques de Saluço cō el exercito Frances, cogieron a Monça, y Cremona, y otros lugares del Estado de Milan. Las cosas del Papa padecian grande alteracion, porq̄ los Imperiales auiā tratado de ajustarse con su Santidad, porque no queria el Emperador hazer guerra al Estado de la Iglesia, pero el Papa estaua firme en no desistir de fauorecer la liga contra el Emperador, por mas instancias que le hazia el Duque de Sessa, Embaxador de España; pero viendo el Duque que nada bastaua: que las ofertas no se admitian: y que no se daba oidos a los

Cuidado en que pone a los de la liga la llegada de la Armada de España.

Toman a Lodi los Venecianos, y los Franceses a Sabona, y otras plazas.

No quiere apartarse de la liga el Papa; aunq̄ se le hazen instancias por el Duque de Sessa

los requerimientos,se saliò de Roma para Napoles.

El Cardenal Pompeyo Colona se muestra mui del Emperador.

Sentia sumamente el Cardenal Pompeyo Colona, gran seruidor del Emperador, ver desaueniдо a su Magestad con el Papa, y no podia sufrir, que su Santidad hiziesse liga contra el Cesar; y conociendo la dificultad del ajuste, por el empeño que auia tomado el Papa, se juntò con el Duque de Sessa, y con Don Hugo de Moncada, General de la mar, y se concertaron en hazer guerra al Papa, y forçarle a desistir de la liga. Para esto fingiò el Cardenal estar tocado de la gota, y fuesse a tener el Iuierno en Tusculano, donde fueron el Duque de Sessa, y Don Hugo de Moncada, y con gran secreto se empeçaron a preuenir para saltear al Papa. Iuntarõ primero para este efecto mil y quinientos Infantes, y otros tantos cauallos, y marcharon con ellos la buelta de Roma, donde llegaron, sin auer sido sentidos, y entraron por la puerta de San Iuan de Letran. La confusion de esta interpresa fue grande, y nadie se atreuiò a contradecir la entrada a los Españoles, porque el Papa lleno de espanto, y temor, viendo la furia con que los soldados iban saqueando, se retirò al castillo de Sant Angel. No huuo Romano ninguno que tomasse las Armas para defender al Pontifice en tan gran peligro, assi por el grande odio que le tenian, como por el sobresalto que les auia causado la forma del acometimiento. Cercò Don Hugo de Mõcada al Papa en el castillo de Sant Angel, y se capituiò entre los dos, q̃ huuiesse treguas por quatro meses: que retirasse el Papa la gente que tenia en Lombardia, y que perdonasse a los Coloneses: que los Imperiales saliessen de Roma, y fuessen a Napoles. Ajustado esto, saliò D. Hugo de aquella ciudad con su gente, y quedò en ella el Duque de Sessa, que dentro de pocos dias muriò de enfermedad.

Entran en Roma los soldados Españoles.

Retirase el Papa al castillo de Sãt Angel.

Ajustanse treguas, y las condiciones.

Muere en Roma el Duque de Sessa.

Apenas se viò libre el Papa de Don Hugo de Moncada, quando mostrando que queria estar por la tregua assentada, hizo retirar su exercito de Lombardia de la otra parte del Po, àzia Roma; y teniendo junta su gente en esta ciudad, empeçò a no querer cumplir lo capitulado, y a proceder contra los Coloneses con tanta furia, que dentro de pocos dias les quemò, y destruyò catorce villas, y procediò contra el Cardenal Pompeyo Colona, descomulgandole, y priuandole de la Dignidad Cardenalicia; y procediera mas adelante, a no llegar en esta ocasion a Gaeta la Armada de España, como lo dize el Obispo Sandoual con estas palabras: *Y lleuaua camino de hazer mayores daños, y destruirlos, si pudiera, sino llegara a este tiempo el Virrey de Napoles con Hernando de Alarcon en el puesto de Gaeta en el Reyno de Napoles, con treinta Naues, y siete mil Españoles, y Alemanes en ella.*

Nocumplẽ el Papa las condiciones de las treguas, y persigue de nueuo à los Coloneses, excomulgando al Cardenal

Sand. tom. 1. lib. 15. §. 24. fol. 807.

Rezeloso el Papa de la llegada de esta Armada, mandò recoger su gente a la comarca de Roma, donde llegò Cesaro Ferramosca, que iba de España a tratar de medios de paz con el Papa; pero no queriendo su Santidad venir en nada, se boluiò adonde el Virrey estaua, el qual viendo las ofensas que los Coloneses auian recibido, juntò su campo con el de Don Hugo de Moncada, en que auia veinte mil hombres, y tomò el camino de Roma, para hazer guerra a las tierras del Papa. Marcharon los Imperiales, y fueron a ponerse sobre vn castillo fuerte, llamado Frusalon, que estaua bastantemente guarnecido de gente, y Artilleria. Al tomar los puestos fue el SEÑOR ALARCON a reconocer la forma de la fortificacion de la plaza, y auiẽdose llegado cerca de la muralla, le hirieron en vna pierna con vn Arcabuz, como lo refieren el Iobio, y Guiciardini. Gran pena dio a todos este sucesso: El Virrey mãdò, q̃ retirassen al SEÑOR ALAR-

Con la llegada de la Armada de los Españoles hizo retirar su gente el Papa.

Ponense los Imperiales sobre Frusalon, lugar del Papa.

Hieren al señor Alarcon reconociendo los puestos.

Guic. lib. 17. fol. 39.

Iob. tom. 14. li. 24. f. 531.

CON, y le lleuaron a curar a Gaeta.

Prosiguiòse con el sitio de Frusalon sin sucesso prospero, porque el lugar se defendia valerosamente: El Papa auia reforçado su exercito, en el qual estaua el Cardenal Tribulcio, grande enemigo del nombre Español; y siendo muy numeroso el campo de su Santidad, mandò que fuessen a socorrer a Frusalon: Executaronlo con tã buena orden, que no le pareciò al Virrey aguardarle en los quarteles, y assi lebantò su cãpo, y se retirò a Castro, y dexando fortificado este lugar, passò a Esperano, termino del Reyno de Napoles. De Frusalon salieron quatro vanderas a dar en la retaguardia del Virrey, pero fueron desbaratadas; y el exercito del Papa despues de auer socorrido a Frusalon, passò a Pozca, donde pararon ambos campos, y trataron de proueerse vno contra el otro, sin intentar otra operacion por entonces. Del sucesso de Frusalon, herida del SEÑOR ALARCON, y de lo que passò en Roma, Cesaro Ferramosca, diò auiso a su Magestad Cesarea Lope de Soria, su Embaxador en Genoua; en capitulo de carta, fecha en aquella ciudad a 16. de Febrero de 1527. que dezia assi.

Lebantã el sitio los Españoles.

1527. Capitulo de carta de Lope de Soria al Emperador.

¶ Hasta aora solia escriuir a V.M. lo primero, lo q̃ entendia de Roma, como cabeça que la dizen del mundo: Aora lo he dexado para postre, esperando de saber de cierto lo q̃ allà passa, porque de pocos dias acà son venidas algunas nueuas muy diferentes, y en esta seràn letras del Secretario Perez, y pienso deben de ser hechas a los 25. del passado, por las quales entenderà, como arribò en Roma Cesaro Ferramosca el mesmo dia, y cõ el el Arçobispo de Capua, y el General de S. Francisco. Despues tengo auisos de otras partes, como hallandose algunas dificultades entre el Papa, y el dicho Cesaro Ferramosca, para la conclusion de la paz, determinaron de hazer vna tregua por ocho dias, para que en aquel tiempo pudiesse el Papa consultar con los Venecianos, y Florentines, y con esto era partido el dicho Cesaro para el dicho Visorrey, y despues de auer estado alli tres dias, y siendo en camino, sucediò, que la gente del Papa fueron a socorrer a Frusalon, que tenia cercado, y hazia bateria el Visorrey: y segun se entiende, por diuersas partes, y por cartas de mercantes, y correos venidos de Roma, dieron socorro al dicho lugar: por lo qual dizque se retirò el dicho Visorrey azia el Reyno. Algunos escriuen con poco daño, y algunos con ninguno, excepto de alguna municiõ, y algunos carruages; y con esta serà copia de vna letra, que mas largo lo dize: Y despues viniendo vn Correo, que partiò de Roma a los ocho del presente, y por algunas letras de mercantes que ha traido, y por lo que èl dize, he entendido, como en substancia el dicho Visorrey se retirò azia San German, siendo socorrido el dicho lugar, y sin perdida de gente, antes dizen, que salieron del lugar quatro vanderas, para dar en la retaguardia del campo, y que fueron rotas: Alarcon fue herido en vna pierna de vn Arcabuçaço el primero dia que pusierõ cerco al dicho lugar; pero dizen, que no es peligroso de la vida, por ser en la pantorrilla: Plegue a Dios darle salud, que mucha falta haria al seruicio de V.M. y quedaria harto solo el Visorrey de personas de gouierno, y consejo; como tambien carece desto este otro exercito de Lombardia: Y lo que de esta retirada puedo hasta aora comprehender, es, que aya sido por estar fuertes todos aquellos lugares del Papa, y alli todo su exercito, que es bueno, y de muchos Arcabuceros, que aora se vsan entre todos los italianos, de los quales no auia de tener el Visorrey, por ser gente la suya nueuamente venida de Es-

pa-

Hallauase impedido el comercio con España, por estar señores de Milã los de la liga.

paña, y hecha en Napoles, &c.

Desde que el SEÑOR ALARCON se retiro herido del sitio de Frusalon, y se vino a curar a Gaeta, se detuuo en esta ciudad, y el Virrey se auia passado a Napoles, donde era frequente la correspõdencia que tenia con el SEÑOR ALARCON. De España faltauan nueuas, porque como los de la liga fuessen señores de la mar, y no tuuiesse el Emperador Armada, que se pudiesse oponer a la de sus contrarios, nadie se atreuia a atrauesar el Golfo, ni passar a Napoles, con que era grande el desconsuelo que padecian los Cabos, como se les dificultauan los socorros, de que tanto necessitauan. No se descuidaua el SEÑOR ALARCON, todas las vezes que podia, de acordar al Cesar, y a sus Ministros, quan precisso era tener vna poderosa Armada, que sin ella seria impossible poder sustẽtar a Italia debaxo del dominio de la Monarquia de España, con la qual no se podia comerciar, sin q̃ fuesse por la mar. Discurso es el te, q̃ hizierõ en todas edades los mayores Politicos, y Militares, juzgãdo no poder conseruarse la Monarquia Española sin grãdes fuerças maritimas, por no ser cõtiguos sus Reynos vnos cõ otros. En el tiempo que vamos discurriendo mostraua el SEÑOR ALARCON el sentimiento que le causauan la falta de noticias del Emperador, y quanta pena le daba ver a su Magestad Cesarea sin Armada, con que oponerse a la de la liga: Assi lo escriuiò a Molen Pedro Garcia, Secretario de Estado del Emperador, en la carta que se sigue, embiando con ella a Iuan de Ioara, que assistio mucho tiẽpo en la Corte a sus negocios, dize assi:

Pondera el señor Alarcon quan precisa era la Armada para la defensa de Italia.

Carta del señor Alarcon al Secretario Molen Pedro Garcia.

DEspues que de essa Corte partiò el señor Cesareo Ferramosca, no se ha sabido acà cosa ninguna, que yo mucho deseaua. Acà auemos tenido tan grandes trabajos por mar, y por tierra, assi de guerra, como de peste, como de hambre, y sobre todo tan malos temporales, que ha sido, y es marauilla quedar hombre de nuestros soldados, y assi, a la verdad, ha perecido vna buena parte dellos; y a su Magestad le conviene tener otro modo en estas cosas de Italia, o dexallas, sino ha gana de recibir alguna gran verguença, que es, que ha de pensar en señorear la mar, pues lo puede hazer con mas facilidad, que no todos los Señores de la liga juntos. Y porque lo demàs que desearà saber de acà particularmente, Iuan de Ioara lo dirà a V. m. En esta no me alargarè, mas de besar infinitas vezes las manos à la señora muger, y lo mismo a la señora su hija. Y nuestro Señor su muy magnifica persona guarde, y casa acreciente, como V. m. desea. De Gaeta tres de Abril de 1527.

Seruidor de V. m.

Fernando de Alarcon.

Poco tiempo estuuierõ ociosos los Imperiales, porque auiendo venido el exercito que estaua en Lombardia, gouernado por el

Viene el exercito de Lombardia, que estaua a cargo del Duque de Borbon, a juntarse con el del Virrey.

el Duque de Borbon, se juntò cō el que tenia el Virrey, que en todos serian treinta mil combatientes Españoles, Tudescos, y Italianos, y marchò con esta gente el Duque, entrando por las tierras del Papa, queriendo con esto disuadirle de dar fauor a la liga cōtra el Emperador. Nada bastaua para reducir a su Santidad, con que fue el exercito Imperial destruyendo todos los lugares por donde passaua; y no satisfaciendo con esto los soldados la ansia que tenian de enriquecerse, gritaron, que querian ir sobre Roma. No le pareciò al Duque de Borbon, que era buena esta empresa, y assi procurò apartar a los soldados de aquel deseo: lo qual le fue impossible, porque ellos estauan determinados a esto; y como les auian dexado de pagar, se amotinauan en no querer obedecer al Duque, con que èl se resoluiò a seguir aquella derrota, esperando, que su presencia seria freno a los soldados, para que no se desmandassen. Con este animo marchò la buelta de Roma, donde llegò a cinco de Mayo. Alojòse aquella noche el exercito junto a los muros de la ciudad, y los de dentro se empeçaron a poner en defensa.

Dureza del Pontifice en no apartarse de la liga.

Quieren ir a Roma los soldados, y no se lo pueden estorbar los Cabos del exercito.

Llega a ponerle sobre Roma el exercito.

El dia siguiente, Lunes 6. de Mayo, con increible regocijo de los Imperiales, se dispuso todo su campo para la pelea. Ordenò èl de Borbon sus Esquadrones, y puestos en orden, los fue animando, incitandoles a pelear con valerosas, y prudentes razones; y no solo les obligaua con las palabras, sino que con las obras fue el primero que les dio exemplo de lo que auian de executar. Delante de todos se puso, auiendo dado señal para el assalto, y cō ellos acometiò a la muralla con indecible esfuerço. No era menor el valor de los defensores, que resistian la entrada a los Imperiales, procurando rechaçarlos; con lo qual bolviò el de Borbon a animar a los suyos, y a dar segundo assalto a la muralla; pero antes de llegar a ella fue herido de vn Arcabuzaço en lo alto de vn muslo junto al vientre, de que cayò luego en el suelo, y murio dentro de vna hora. Este fin tuuo el valeroso Carlos de Borbon, cuya fortuna fue de efectos tan encontrados, que en las dichas experimentò las mayores infelicidades, porque de los fauores de Madama Luisa, madre del Rey de Francia, le resultaron los desayres del Rey su hijo, que le obligaron a salirse de Francia: y de la felicissima vitoria q̃ tuuo contra el Rey Frācisco, haziendole prisionero, el fruto q̃ cogiò della fue impedirsele el casamiento ajustado con la Reyna D. Leonor, hermana del Emperador, efectuandole con el Rey de Francia su prisionero, y enemigo: Y en esta ocasion del assalto de Roma, en que saliò vitorioso, le costò la vida, muriendo con escandolo de la Iglesia, con odio de Francia, y sin llegar a ser premiado por España. No desmayò a los Imperiales la muerte de su Capitan, antes encendidos en nueuos alientos, con mas corage se abalançaron al Muro, y entrando el Burgo de la ciudad, a pesar de la fuerte resistencia de los de dentro, y matando, y hiriē do a los que se les ponian delante, en breue rato vengaron la muerte de su General. El saco que los soldados dieron fue grande; y el temor del Papa mayor, viendose sin remedio de socorro, y con conocido riesgo de su vida, por los hereges que auia en el exercito; con lo qual se retirò al castillo de Sant Angel con diez y siete Cardenales, y con los Embaxadores de Francia, Inglaterra, Venecia, y Florencia, y con Renço de Cheri, que metiò dentro para la defensa del castillo, quinientos soldados. Viendose los Imperiales sin Caudillo, nombraron por su Capitan al Principe de Orange, y a la noche se retiraron a descansar del grande trabajo que auian tenido aquel dia, y al

Assaltan la ciudad, siēdo el primero el Duque de Borbon.

Muere el Duque en el segundo assalto.

Su fortuna, y sucessos encontrados.

No desmayaron los soldados por la muerte de su General.

Entran el Burgo de la ciudad.

Retirase al castillo de S. Angel el Papa.

Nombran por Capitā General los Imperiales al Principe de Orange.

Entran la ciudad, cõ muerte de muchos de los q̃ auia en ella.

al otro mandò tocar el de Orange al arma, y entrò en la ciudad, con muerte de mas de cinco mil Romanos. Sitiaron los Imperiales el castillo de Sant Angel, y estãdo ya capitulãdo con el Papa, apareciò en el cãpo el exercito de la liga, al qual salierõ a recibir los Imperiales: y aũq algunos escriuen, que huuo entre los dos exercitos vna sangrienta batalla, en que murieron casi todos los de la liga, afirma Sandoval, que no llegaron a pelear, sino que el Duque de Vrbino estuuo con el exercito de la liga a vista de Roma, para ver si los Imperiales se desordenauan por falta de Capitan: y viendo que no sucedia esto, se retiraron, ganando de camino la ciudad de Camarino, que los Coloneses auian ocupado.

Auisa el de Orange al Emperador del sucesso de Roma.

Mata, fol. 256.

Del sucesso de Roma dio auiso el de Orange al Emperador, y lo mismo al Virrey de Napoles, el qual (segun refiere Don Francisco Mata de Sotomayor) embiò orden al SEÑOR ALARCON, para que juntasse luego los Españoles, y Alemanes, que auia en el Reyno de Napoles, y la gente de Armas, y fuesse con ellos a Roma. Puso en execucion esta orden el SEÑOR ALARCON, y en tanto que se preuenia esta gente, se vinieron a juntar con èl en Gaeta el Marques del Guasto, D. Hugo de Moncada, el Principe de Salerno, y el Conde de Policastro. Marchò el exercito, gouernado por el SEÑOR ALARCON, la buelta de Roma: y por otra parte hizo lo mesmo el Virrey Carlos de Lanoy, luego que supo la muerte de Carlos de Borbon, cuyo auiso tuuo estando en Sena: y dexando el gouierno de Napoles al Consejo Colateral, partiò luego, y llegò a Roma antes que el SEÑOR ALARCON, y tomando el gouierno del exercito, hallò los soldados tan desmandados, con la falta de cabeça, y metidos en la codicia del saco, que faltauan a la obediencia del Virrey: y, o fuesse por esto, o porque su condicion

Viene a Roma el señor Alarcõ cõ los Españoles, y Alemanes que auia en Napoles.

Parte de Sena al exercito Carlos de Lanoy para gouernarle.

no era amable, le recibieron con tan poca aceptacion, assi los Españoles, como los Alemanes, que no atreuiendose a tolerar los desayres que le hazian, se boluio a Napoles, dexando el exercito como lo auia topado; pero refiere Francisco Belcario, que encontrando en el camino al SEÑOR ALARCON, a Don Hugo de Moncada, y al Marques del Guasto, y haziendoles relacion de lo que le auia sucedido, ellos le afearon la accion, y le hizieron boluer a Roma; pero los soldados continuaron con no estimarle, ni para lo tocante a la guerra, ni para lo perteneciente a la paz; si bien escriue el Obispo Sandoval, que con la llegada del SEÑOR ALARCON, y demàs Cabos, se puso el campo en mejor forma, obedeciendo à sus superiores.

No le obedecen los soldados, y se boluiò à Napoles.

Belc. comm. rer. Gall. lib. 19. n. 31. f. 596.

Sand. to. 1. lib. 16. §. 7. fol. 822.

Hallauase el Pontifice sitiado en el castillo, que los Imperiales apretauan; y aunque auian hecho diferẽtes llamadas para que se rindiessen, nunca los de dentro quisieron venir en ello, porque como el Duque de Vrbino se auia puesto a vista de Roma, y estaua cerca, juzgauan que los socorreria; y con estas esperanças le conseruaron algunos dias, hasta que desauciados del socorro, capitulò el Papa con el Virrey, que daria quatrocientos mil ducados para el exercito, porque fuessen seguros todos los que estauan cõ èl dentro del castillo: Y ajustado esto, se puso su Santidad en poder de los Capitanes Imperiales; y el seruicio, y guarda de su persona se encargò al SEÑOR ALARCON: Refierelo Sandoval con estas palabras: *Dado este assiento, la guarda, y seruicio de su persona se encomendò a Hernando de Alarcon, en el mismo castillo donde estaua, y fue seruido, y reuerenciado con el acatamiento, y veneracion, que la persona del Pontifice merecia, hasta tener orden del Emperador de lo que mandaua hazer.* Lo mesmo escriue el Cronista Pedro Mexia; y el Conde de la Roca dize assi: *Con esto se entregò el Pa-*

El Papa sitiado en el castillo.

Capitula el Papa, y se encarga su guarda al señor Alarcõ.

Sand. tom. 1. lib. 16. §. 6. fol. 822.

Mex. li. 5. c. 5. f. 392.

Roca, epit. de Carl. V. f. 54

pa a los Cesareos, siendo assistido, para mayor respeto suyo, de Fernando de Alarcon. Llegò el SEÑOR ALARCON a besar el pie a su Santidad, y se hallaua con èl el Abad de Naxara, Proueedor General del exercito Imperial, el qual auia sido el Interlocutor de los conciertos del Papa con el Virrey, hizo entrega de la persona del Pontifice al SEÑOR ALARCON. Dizelo Don Francisco Mata de Sotomayor en esta forma: *Dixo el Abad de Naxara estas palabras: Su Santidad se entrega aqui en prision en manos de V. S. y en nombre de su Mageſtad: Y el dicho Señor Alarcon respondiò, que èl no tomaua a su Santidad en prision, sino para seruirle, y guardarle de quien le quisiesse ofender, porque esta sabia q̃ era la voluntad de su Mageſtad; y q̃ estuuiesse su Santidad de buẽ animo, q̃ alli seria seruido, y respetado, y defendido, como su persona lo requeria.* Quedò el SEÑOR ALARCON en guarda del Papa dentro del castillo de Sant Angel. Guiciardino dize, que con seis compañias de guarnicion, tres de Españoles, y tres de Tudescos: y Serrano en la historia de los Reyes de Francia escriue, que el numero de la gente era toda la Infanteria Alemana, y tres compañias de cauallos de Españoles.

Besa el pie al Papa el señor Alarcõ

Mata, fol. 256.

Guic. lib. 18. fol. 54.

Del campo Imperial, que gouernaua el Virrey Carlos de Lanoy, se retiraron los Capitanes mas principales, porque el Principe de Orange se auia ido a Sena a curar de vn Arcabuçaço, que le auian dado andando reconociendo vn dia las fortificaciones del castillo de Sant Angel: El Marques del Guasto, y Don Hugo de Moncada, y Don Iuan Carrafa, Conde de Policastro, se auian tambien ido, el de Policastro, con el pretexto de ir a gouernar el Reyno de Napoles, por ausencia del Virrey, aunque tuuo pocos dias este cargo, en que le sucediò Luis Montalto, Siciliano: El Cabo mas principal que quedò en el exercito era Iuan de Vrbina; y cerca de la persona del Virrey quedaron el Cardenal Pompeyo Colona, Ascanio, y Vespasiano Colona, el Principe de Salerno, y otros.

El Principe de Orange herido, se retira a curar a Sena.

Llegò a España la nueua de la toma de Roma; y aunque el Emperador mostrò alegrarse con la vitoria de sus Armas, sintiò la prision del Sumo Pontifice: y recelando que la voz de este sucesso causasse escãdalo en la Christiandad, escriuiò a todos los Principes della, declarando los motiuos que auian tenido sus Capitanes para ir sobre las tierras del Papa; y que la detencion de la persona de su Santidad, no auia sido cõ sabiduria suya, y que daria orden para que se pusiesse en libertad: Y en esta misma ocasiõ, dize Paulo Iobio, que escriuiò el Emperador a sus Capitanes sobre la forma de soltar al Papa: Sus palabras son estas: *El Emperador sabiendo lo que passaua, tocado de Religion, ò mouido del mal son que auia contra su persona, ò del gran peligro de sus negocios, determinò soltar de prision al Papa, y sacarlo de tantos trabajos: Para ello embiò de España a Roma a Fr. Francisco de los Angeles, General de la Orden de San Francisco (que por ser tenido por varon Santo, y virtuoso, era su Confessor) y con èl a Verreyo su Camarero, y dioles para el efecto cartas para los Capitanes, por las quales dezia a Filiberto, Principe de Orange, y a Don Hugo de Moncada, y a Hernando de Alarcon, que le parecia cosa justa, y santa, que soltaßen al Papa, y le restituyessen en su antigua libertad, con todo acatamiento, y cortesia de palabras, y defendiessen, y reuerenciassen su Santissima Dignidad, con que de alguna parte huuießen dinero para pagar a los soldados, para que quando fuesse necessario, sacassen de Roma la Infanteria Tudesca contra los Franceses, y Venecianos; pero que mirassen, y proueyessen con diligencia (tomando rehenes ciertos) que el Papa no les pudiesse hazer mucho daño, sino teniẽdo oluidada su injuria, se les mostrasse enemigo.* Sandoual dize, que no entendieron los Capitanes Imperiales esta orden, porque las palabras

Sintiò mucho el Emperador la prision del Pontifice.

Iob. to. 2. fol. 65. B.

Sand. tom. 1 fol. 823.

Gouernaua el exercito el señor Alarcon por muerte de Carlos de Lanoy.

bras della tenian dos sentidos. Dize lo assi: *El Principe de Orange, y Hernando de Alarcon, y otros no sabian resolverse.* Esta orden del Emperador no hallò en Roma mas que al SEÑOR ALARCON, q̃ no solo tenia la guarda del Papa, sino que tambien gouernaua el exercito, porque el Virrey Carlos de Lanoy era muerto, como luego dirèmos: El Principe de Orange se auia retirado a Sena, para curarse de la herida que le auian dado en Roma: El Marques del Guasto se auia ido tambien, como dexamos dicho; y se verifica por las mismas historias de Iobio, y Sandoual, y de las cartas del SEÑOR ALARCÕ, escritas al Emperador.

Dudoso el SEÑOR ALARCON en la resolucion que tomaria, lo en que se ajustò fue publicar, como el animo del Cesar era, que saliesse en libertad el Pontifice, con vn honesto concierto, para q̃ quedasse seguro en la amistad; y con esto se fue deteniendo la persona de su Santidad mas tiempo de lo que èl quisiera, aunque tratado con tal reuerencia del SEÑOR ALARCON, que siẽpre quedò con memoria dello, y lo repetia años despues en Roma a D. Iuan Ruiz de Figueroa, que fue Presidente de Ordenes, y de Castilla, como èl mesmo dize, el qual estando a negocios en aquella Corte, y hablandole en el SEÑOR ALARCON, referia su Santidad, la grande obligacion en que le estaua, por la reuerencia con que le auia seruido en su detencion.

Mostròse siempre agradecido el Papa al tratamiento que en la prision le hizo el señor Alarcõ

Muere Carlos de Lanoy.

Muriò por este tiempo el Virrey Carlos de Lanoy, despues de auerse retirado desde Roma, tocado de la peste que padecia el exercito: Fue muy sentida su muerte, pero mas en particular del SEÑOR ALARCON, por la estrecha amistad que professauan. Era Carlos de Lanoy hijo segundo de Iuan de Lanoy, señor de Mognovalle, y Rubalay en los Estados de Flandes, y de su segunda muger Felipa Lanana: Fue Cauallero de la Orden del Tuson, Cauallerizo mayor del Emperador Carlos V. Principe de Sulmonà, y de otros grandes Estados en Italia, de que le hizo merced el Emperador: Estuuo casado con D. Isabel de Mombel, de Nacion Flamenca, y de familia nobilissima, que fue Aya del Emperador Carlos V. De este matrimonio tuuo seis hijos, D. Carlos fue el primero, que sucediò en los Estados de Flandes. El segundo, D. Felipe, que fue el Principe de Sulmonà. El tercero, D. Fernando. El quarto, D. Iuan. El quinto, D. Pompeyo. El sexto, D. Clemente. Despues de viuda D. Isabel de Mombel en el año de 1530. la hizo merced el Emperador de la ciudad de Boyano, con titulo de Duque, para vno de sus hijos: y en el año de 32. del Condado de Benaflo.

Quien era, y sus sucessores.

Don Felipe, Principe de Sulmona, fue General de la Caualleria en la guerra de Alemania cõtra el Duque de Saxonia, y Capitan de hombres de Armas, y Cauallero de la Orden del Tuson: Casò con D. Isabel Colona, Duquesa de Trageto, viuda de Luis Gonçaga, señor de Sabioneta, hija heredera del Duque Vespasiano Colona, y nieta del famoso Capitan Prospero Colona: Fueron sus hijos D. Carlos, Don Horacio, y D. Maria, que fue Monja.

D. Carlos, tercer Principe de Sulmonà, casò con D. Constança del Carreto, hija de Marco Antonio del Carreto, y de Doña Iuana de Leyva, hija de Antonio de Leyva, Principe de Asculi: No tuuo hijos, y le sucediò su hermano Don Horacio, que fue quarto Principe de Sulmonà, Cauallero de la Orden del Tuson, que casò con D. Antonia de Avalos, hija de Don Alonso, Marques del Basto, y Pescara, y de la Marquesa D. Maria de Aragon, hija del Duque de Montalto. Deste matrimonio tuuo a Don Felipe, que le sucediò, y a D. Vitoria, muger de Iulio Antonio Aquaviva de Aragon, Principe de Caserta, y a D. Beatriz, que casò con Alberto Aqua-

Aquaviva de Aragon, Duque de Atri.

Don Felipe, quinto Principe de Sulmonà, casò con D. Porcia de Gueuara, Condesa de Potença, hija del Conde D. Alfonso de Gueuara, y de la Condesa D. Isabel Gesualda: Fue su hijo Don Felipe, sexto Principe de Sulmonà, quinto Conde de Benaflo, Conde de Potença, por sucessiõ de su madre, que muriò moço desgraciadamente, con lo qual el Principado de Sulmonà recayò en la Corona Real, y del hizo su Magestad merced a Marco Antonio Burgesio, hermano del Papa Paulo V. y se conserua en esta Casa, con la prerogatiua de Grandeza de Castilla.

Don Fernando de Lanoy, hijo segundo del Virrey Carlos de Lanoy, fue Duque de Boyano, en cuyo titulo le sucediò su hijo D. Iorge de Lanoy, y a èl D. Carlos de Lanoy su nieto, viuiendo todadia su padre, que le hizo renũciacion deste titulo en el año de 1575. casandole con D. Beatriz Follera, de cuyo matrimonio tuuo el Duque D. Carlos dos hijas: La primera, D. Francisca de Lanoy, que casò con Antonio Carrafa, Duque de Andria, hijo de Fabricio Carrafa, segundo Duque de Andria, y de Maria Carrafa, hija del Principe de Astillano. De este matrimonio proceden los Duques de Andria. La hija segunda de Don Carlos, Duque de Boyano, fue D. Iulia de Lanoy, en quien su hermana D. Francisca renunciò, por via de concierto, el Ducado de Boyano, como lo escriue Iuan Vincencio Ciarlanti: Casò D. Iulia de Lanoy cõ D. Iuan Carrafa, Duque de Noya, por cuyo casamiento se mezclo la sangre del Señor Alarcon con la del Virrey Carlos de Lanoy su intimo amigo, porque la Duquesa de Boyano era tercera nieta del Virrey Carlos de Lanoy; y el Duque de Noya estaua en el mesmo grado con el Señor Alarcon, porque era hijo de Pompeyo Carrafa, Duque de Noya, y de la Duquesa D. Isabel Papacoda, hija de Don Lorenço Papacoda, Marques de Campurço, y de la Marquesa D. Catalina de Mendoza y Alarcon, nieta de D. Pedro Gonçalez de Mendoza, y de D. Isabel de Alarcon, segunda Marquesa de la Valle Siciliana, hija del Señor Alarcon.

Viòse Roma en tal estado cõ la entrada del exercito Imperial, que causaua a todos compassion: *Rehuye, y espanta mi animo* (escriue el Iobio) *de contar las miserias de barbaricos tormentos, que este infelice pueblo, vencedor en tiempos passados de todas las gentes, padecio.* El ver la persona del Sumo Pontifice detenida en prision, el Sacro Colegio de los Cardenales de la misma suerte, causaua miedo, y terror: Los mayores enemigos se lastimauan, comprehendiendo esto al Cardenal Pompeyo Colona, por cuyo respecto, y los de su familia, a quien perseguia el Papa, auia ido el exercito a Roma. Alegròse al principio el Cardenal de ver vencidos a sus contrarios; pero despues, como Catolico, se mostrò pesaroso de la detẽcion del Pontifice, con quien oluidando passados odios, y acordandose de las miserias presentes, hablò tan tiernamente, que se le soltaron las lagrimas, y le ofreciò buscar medio para su libertad. Fue con este proposito el Cardenal a ver al Señor Alarcon, y con la confiança que le daba, assi el ser ellos amigos, como auer sido causa el Cardenal, de que las Armas Imperiales se hallassen dentro de Roma, se empeçò a lastimar con el Señor Alarcon de lo que padecian el Papa, y Sacro Colegio de Cardenales, el descredito que se seguia al Emperador, principal Coluna de la Fè, y Defensor de la autoridad de la Sede Apostolica, en que sus armas se ocupassen en molestar el Estado de la Iglesia, y al Vicario de Christo, que parecia preciso buscar

Miserable estado en q̃ se viò Roma, detenido el Pontifice en el castillo.

Cardenal Colona desea, y procura la libertad del Papa, valiendose del señor Alarcõ

Forma, como se diesse satisfacion al mundo de que no se passaua adelante en detener preso al Papa, y a que de todo no se auia atajado este daño al principio: lo qual se podria disculpar, con que vna vez que el Pontifice se auia visto en manos de los Imperiales, no podrian los Capitanes del exercito soltarle sin orden del Cesar; pero que auiẽdo llegado correo de España, cargaua toda la culpa sobre la orden de su Magestad Cesarea, lo qual debia atajarse, por quanto en las cartas que el Emperador escriuia, dexaua indecisa la libertad de su Santidad, en el arbitrio de sus Capitanes, y que no parecia razon, que quando su Magestad se procuraua justificar con el mundo deste sucesso, que sus Ministros se arrimassen a lo mas rigurosо, quando en ello iba tan arriesgado el credito del Emperador; y que assi juzgaua, como verdadero seruidor de su Magestad Cesarea, que se debia dar libertad a su Santidad, eligiendo lo mas fauorable; de lo qual se daria el Cesar por muy seruido: Y para que esto se consiguiesse suplicaua al SEÑOR ALARCON, por la amistad que entre los dos auia, por el credito del Emperador, de quien los dos eran fieles seruidores; y por ser Catolicos, se doliesse de tan miserable estado, y se apiadasse de la ciudad de Roma, dando libertad a su Santidad, cuya accion le haria eterno para cō las gentes, seria agradable a su Principe, y no lo perderia para con el Pontifice, que reconocido a este beneficio le quedaria con sumo reconocimiento, y de presente daria muestras de su agradecimiento, dandole dos Capelos de Cardenales, vno para D. Lope de Alarcon su hermano, y otro para otro pariente: Y para ayuda del gasto que el SEÑOR ALARCON auia hecho en esta jornada, le socorreria su Santidad cō treinta mil escudos. Con estas, y otras razones procuraua el Cardenal Colona obligar a que se diesse libertad al Papa, y fue dicho con tal eficacia el razonamiento, que no sabiendo el SEÑOR ALARCON la mudança de dictamen cō que se hallaua el Cardenal, estuuo casi resuelto en soltar a su Santidad, como lo escriuen el Tarcanota, y Tomàs Porcachi; pero reparando que auia de obrar lo que a todos visos pareciesse bien, no quedando sugeto a la murmuracion de los contrarios, ni a la censura de los amigos: respondio al Cardenal, que no se podia resolver a dar libertad al Papa, pues en tenerle detenido no faltaua a seruirle con el respeto, y decoro debido a su Sacrosanta Dignidad: Y aunque el Cesar no aprobaua la prision de su Santidad en sus despachos, no ordenaua fuesse luego puesto en libertad; y dexando a su arbitrio el executar esto, quando le pareciesse tiempo, no juzgaua a proposito el presente, ni convenia a su credito, que en ocasion que se le hazian promessas tan considerables, como eran los dos Capelos, y treinta mil escudos, èl diesse libertad al Pontifice, porque no quedasse memoria de que èl auia tomado tal resolucion, por respeto de las mercedes que le ofrecia el Papa, y que admitia otra paga por la soltura de su Santidad, mas que la que podia grangear en proceder segun convenia a su honra, y al seruicio de su Principe. Con esto se fue desauciado el Cardenal Colona, viendo cerrada la puerta a este medio, que le auia subministrado su discurso, y auia entendido poder allanar al SEÑOR ALARCON con el primer razonamiento, sin que llegasse à penetrar la mudança de dictamen con que se hallaua el Cardenal, amigo aora del Pontifice, y poco antes su cruel contrario. La generosa resistencia que hizo el SEÑOR ALARCON à la oferta de los dos Capelos, y treinta mil escudos, refiere el Cronista Francisco Lopez de Gomara, en que se manifestò bien su grande desinterès,

Ofrecenle dos Capelos al señor Alarcō por la libertad del Pontifice, y 30U. escudos.

Escusase el señor Alarcon por entonces, con las ordenes del Emperador, y no acceta los Capelos, ni el dinero.

pues no quiso admitir la platica, luego que se le hizieron ofrecimientos; siendo assi, que le haziã tanta fuerça las razones del Cardenal Colona; y teniendo por opinion fija, que le debia soltar a su Santidad, como escriue el Iobio; y el mismo Señor Alarcon lo dize en la carta, que entera se pondrà adelante, escrita al Virrey Don Hugo de Moncada, en que se hallan estas razones. *Y para el remedio desto, alomenos para que Dios guiasse las cosas de su Magestad, como siempre lo ha fecho, que se diesse forma a la liberacion del Papa, porque es recia cosa tenerlo en prision tanto tiempo, con los Cardenales que con èl se han hallado, que con este mal nombre que su Magestad tiene, las piedras de toda la Christiandad se lebantan contra èl, y sacan dineros, cõ escusa de su deliberacion, de modo, que convocan el mundo por mar, y por tierra, como V.S. vè: y quanto a hombre yo creo, que el Papa merezca a Dios mas trabajo de lo que tiene; quanto al lugar de Dios, pareceme que se debe tener otro respeto.*

En nueuos cuidados entrò el Señor Alarcon despues de la sessiõn que tuuo con el Cardenal Colona, no sabiendo ya de quien fiarse, recatandose de todos. El Pontifice, acariciaua mas a sus criados, fauoreciendoles mucho: y rezelandose desto el Señor Alarcon, refiere D. Francisco Mata de Sotomayor, que mandò expressamente a sus criados, y deudos, que no recibiessen merced ninguna de su Santidad: y tenia gran cuidado con las guardas de que no se dexassen cohechar; y entendiendo que los correos no venian seguros, y que podria auer quien intentasse coger los pliegos, con lo qual no se podria escriuir con claridad, hizo vna cifra, y la remitiò a Pedro Garcia, Secretario de Estado del Emperador, con la carta siguiente:

Mata, fol. 256.

Dà ordẽ el señor Alarcon a sus criados, q̃ no aceten merced ninguna del Pontifice.

Mvy Magnifico Señor.

Carta al Secretario Pedro Garcia.

Porque las cosas van ya de modo, que no se sufre escritura clara, segun lo que cada dia se recresce: Por tanto acordè de embiar a V.m. esta letra de cifras, por donde si alguna ocurriere, se me pueda escriuir por ellas, que creo que tampoco faltaràn allà, como acà: Y yo assimismo, siempre que serà menester vsarè dellas: Y esto hago, por no tener yo otra cifra ninguna de su Magestad, ni de V.m. y tambien por no dar fastidio al Secretario Perez, por cuya cifra hasta aqui escriuia, V.m. las mande guardar, por me hazer merced: Y si de acà V.m. querrà, y de mi alguna cosa, le suplico me lo mande escriuir, que lo harè con entera voluntad, en todo lo a mi possible. Nuestro Señor la muy magnifica persona guarde, y Estado acreciente, como V.m. desea. De Roma a veinte de Agosto de 1527.

Seruidor de V.m.

Fernando de Alarcon.

Los

Hazen instancia los soldados Imperiales por socorro de dinero.

Los soldados del exercito Imperial hazian repetidas instancias porque se les socorriesse con algun dinero; pero el Pontifice estaua impossibilitado para hazerlo, porque los Ciudadanos de Roma se hallauan en miserable estado, con el saco que se les diò: Rezelaua, que las otras tierras de la Iglesia no obedecerian sus mandatos, viendole preso; pero la insolencia de los Alemanes, que atendian solo al remedio de su necessidad, les hizo cometer el mayor insulto q̃ se pudo imaginar, que fue embestir al castillo de Sant Angel. Opusoseles con valor el SEÑOR ALARCON, y auiẽdoles quebrado la primera furia, se ajustò con el Papa les ofreciesse algunas pagas; y para q̃ ellos se quietassen les dio su Santidad rehenes de que assi lo cumpliria: y dize el Iobio, que estos fueron los mas honrados de sus familiares, y las personas a quien mas amaua; conviene a saber, Iuan Maria de Monte, Arçobispo Sipontino, Onofre Bartolino, Arçobispo de Pisa, Antonio de Puchi, Obispo de Pistoya, Iuan Mateo Gilberto, Obispo de Berona, y entregòles mas como a personas nobles, y muy sus deudos, a Iacobo Salviati, padre del Cardenal Iuan, y a Lorenço Ridolfo, hermano del Cardenal Nicolao Ridolfo. Con estos rehenes se dieron los Tudescos por seguros, de que el Pontifice les daria sus pagas; pero queriendo que estas no se dilatassen, empeçaron a molestarlos, y tratarlos mal, echandoles cadenas, y sacandoles a la verguença a las plazas publicas, con que fue forçoso al SEÑOR ALARCON tratar del remedio, sacando de las sacrilegas manos de los soldados aquellos Prelados; y para conseguirlo se valiò de vn ardid excelente. Refierelo con estas palabras el Iobio: *Echaron luego aquellos barbaros amenaçadores, cadenas a las sagradas manos destos; y para q̃ se les pagasse el dinero amedrentauanlos tan terriblemente, que los sacaron en cadenas, como a malhechores condenados, y los lleuaron al campo de Flora, a las horcas que alli ay, para ahorcar a los ladrones, donde tenian vn verdugo para ahorcarlos, si la turba de los soldados lebantasse grita q̃ se hiziesse. Estando estos señores amarillos, miserables, y llenos de miedo de la muerte, y auiendo sido sacados tres vezes en publico, escaparon, fauoreciendolos notablemente Dios; porque los Alemanes, aunque estauan embrauecidos, con su acostumbrada crueldad, no los matauan, por esperança de auer dinero por ellos: y de ahi a poco, como los que los guardauan estuuiessen dormidos, y borrachos de vna larga cena, y mucho vino, que aposta les dieron, quitaronse en la prision las cadenas, y fueron subidos con sogas por vna chimenea al mas alto texado del Palacio de San Iorge, y de alli escaparon, porque fue su felicidad tanta, que aunque salieron de Roma a pie, huyeron al campo del Duque de Vrbino, que a la saçon estaua en los confines de la Vmbria.* No refiere el Iobio quien fue el que dio libertad a los rehenes, aunque quenta el caso, como auemos visto; pero aunque este Autor no dè con su silencio la gloria que mereciò a quien los librò, no por esso quedarà en olvido tan memorable accion como esta, debida a la prudente direccion, y Christiano zelo del SEÑOR ALARCON, como lo escriue el Cronista Francisco Lopez de Gomara con estas palabras, hablando del SEÑOR ALARCON: *Tuuo tambien la guarda del Papa Clemente, despues de rendido, hasta que fue suelto, y entre tanto se resistiò cuerdamente a los Alemanes, que por sus pagas insistian de auer el Papa en poder, y aun los sacò por vna chimenea de la casa, que hizo el Cardenal de San Iorge, los rehenes de la paga, que fue causa de salirse todos ellos de Roma.* D. Alonso de Quesada, Cauallero del Abito de Santiago, vezino de la ciudad de Baeça, refiere el mismo caso, como testigo de vista, y dize, que el SEÑOR ALARCON dispuso hazer el combite a los Alemanes, y mientras

Acometen los Alemanes al castillo de Sant Angel, y los refrena, y ajusta el señor Alarcō

Rehenes q̃ dio el Papa a los Tudescos.

Malos tratamientos que començaron a hazer a los rehenes, y los libra el señor Alarcō

Iob. su hist. general, año 1527.

Francisco Lopez de Gomara, Anales de Carlos V. año de 1540.

tras

tras estuuieron diuertidos en èl, salieron los rehenes por la chimenea; y añade estas palabras: *Y otro dia de mañana, los Tudescos viendo que los rehenes se auian huido, creyeron que auia sido trato de Españoles, y luego se pusieron en arma para combatirlos a su quartel; y al passar por la puente de Sant Angelo, que venian ya los Españoles en orden para pelear con ellos, saliò el Señor Alarcon del dicho castillo, con la gente que cõ èl auia comido, y este testigo con èl, y se puso en la puente, rogando, y mandando a todos los soldados, que no passassen adelante, porque si passauan a combatir con los Tudescos, se aventuraua todo el seruicio del Emperador, y se matarian vnos a otros: Y sabe de cierto, q̃ si el Señor Alarcon no estuuiera de por medio, no se pudiera escusar el dicho inconueniente, porque ninguno de los otros Capitanes principales lo pudiera estorbar, por no ser tan bien quisto de los soldados, como el Señor Alarcon.*

Hallauase el SEÑOR ALARCON, como Cabo principal, con el mando, y manejo de los exercitos, a su orden, y passò a incorporarse con el exercito de Lombardia, que auia entrado en Roma, el qual se juntò en Gaeta, cõ que gouernava vno, y otro en ausencia del Principe de Orange; y para que su persona tuuiesse mayor graduacion en estas concurrencias, le diò titulo el Emperador de Virrey de las Calabrias, assi como en tiempo de Carlos Octauo, Rey de Francia, lo tuuo Gerardo Stuardo señor de Obegni, Condestable de Francia, si bien despues de cõquistadas aquellas Prouincias por las Armas de España, no le pareciò al Rey Catolico diuidir el Reyno de Napoles en dos Virreynatos, y solo lo cõsiguiò aora el SEÑOR ALARCON; por la graduacion, y meritos de su persona, y se extinguiò este titulo con su muerte. El Abad Maurolico le llama equiuocadamente Virrey de Napoles, porque no lo fue de todo el Reyno, sino solo de las dos Calabrias, como lo escriue Carlos de Lellis, y se comprueba con el despacho del Emperador, en ocasion que tenia el mando de las Armas, encargando al SEÑOR ALARCON ocupasse a D. Diego Sarmiẽto, cuyos seruicios, y meritos eran tan conocidos. La carta del Emperador es la que se sigue. *El sobrescrito dezia:*

Dase titulo de Virrey de Calabria al señor Alarcon.

Maur. compend. rer. Sicanic. lib. 6. fol. 210.

Carlos de Lellis, fam. del Reyno de Nap. p. 1. f. 394.

Al Ilustre, y amado nuestro Hernando de Alarcon, Marques de la Valle Siciliana, nuestro Visorrey de Calabria.

EL REY.

Carta del Emperador al señor Alarcõ, llamandole Virrey.

ILustre, y amado nuestro Hernando de Alarcon, Marques de la Valle Siciliana, Visorrey de Calabria: Ya debeis conocer a Don Diego Sarmiento, nuestro Capitan de gente de Armas, èl vino de esse campo, donde ha residido mucho tiempo, a visitar sus deudos, y entender en algunas cosas que le cumplian, despues de la batalla de Pavia, en que fue preso el Rey Francisco: y por cierta indisposicion que le sobrevino, no ha podido boluer hasta aora, que và a seruir, y a residir con la gente de su Capitania: y porque por ser la persona que es, y lo mucho que nos ha seruido, tengo voluntad de le hazer merced, y que sea fauorecido, y honrado, rogamos vos le ayais

ayais muy recomendado, y tengais cuidado de le fauorecer, y bien tratar, y de le emplear en cosas conformes a la calidad de su persona, en que nos pueda seruir, y ser honrado, y aprouechado, que en ello recibirèmos de vos mucho placer, y seruicio. De Palencia a catorce dias de Setiembre de 1527. años.

YO EL REY.

Cobos.

Llega al Emperador la nueua de la muerte del Duque de Borbon.

Con la nueua de la prision del Papa recibiò el Emperador la de la muerte del Duque Carlos de Borbon, que sintiò sumamente, assi por auer perdido vn tan valeroso Capitan, como por la consequencia para las cosas de Francia: y quedando vaco el cargo de Capitan General de los exercitos de Italia, dispuso su Magestad Cesarea el gouierno de aquellas Armas en esta forma: Que fuesse Capitan General Alõso de Este, Duque de Ferrara: Lugarteniente de Capitan General Filiberto Chalon, Principe de Orange, y que ambos se acompañassen, y aconsejassen con el SEÑOR ALARCON: Que en falta del Duque de Ferrara quedasse cõ el titulo de Capitan General el Principe de Orange: y que en la del Duque, y del Principe sucediesse el SEÑOR ALARCON en el puesto de Capitan General de todos los exercitos: y en esta forma se diò auiso al SEÑOR ALARCON, por carta del Emperador: y la minuta de la orden que hemos visto entre los papeles de Mosen Pedro Garcia, Secretario del Emperador, que oy paran en manos de su descendiente el Conde de Ablitas, y son los originales con que èl se quedaua para hazer los despachos, dize estas palabras:

Encarganle las Armas al Duque de Ferrara, y por su Teniente al Principe de Orange, y en falta dellos al señor Alarcõ

AL Alarcon, que su Magestad ha hecho Capitan General al Duque de Ferrara de todos los exercitos de Italia, de Roma en adelance: y al Principe de Orange Lugarteniente de Capitan General, que los obedezca, dandoles consejo, maximente al Principe, porque es mancebo; y en ausencia de los dos ha de ser èl, Capitan General, y que vaya en todo caso al exercito, dexando qualquier cargo que le huuiessen dado, que assi su Magestad lo ha mandado escriuir al Visorrey, para que lo dexe ir.

D. Hugo de Moncada Virrey de Napoles.

Venia esta orden dirigida a Carlos de Lanoy, y hallandole muerto, la abriò Don Hugo de Moncada, que le auia sucedido en el Virreynato, de què tomò possession a primero de Setiembre: Y aunque el Duque de Ferrara, que era Alonso de Este, venia nombrado en primer lugar para el gouierno del exercito, estaua incapaz de serlo, respeto de auer hecho liga en esta ocasion con los Franceses, abandonando la paz, que poco antes auia assentado con Carlos de Lanoy, porque auia casado a Hercules de Este su hijo, con Madama Renata, hija del Rey Luis de Francia, y los Florentines le auian nombrado General de su gente, con

lo qual tocaua al Principe de Orange el exercer el puesto de Capitan General, y al SEÑOR ALARCON el de Lugarteniente de Capitan General. Auisò desto Don Hugo de Moncada al SEÑOR ALARCON, embiandole la orden del Emperador; A que respondiò, escusandose del puesto, y ocupacion que se le daba, pues se le hazia tan grande agrauio, como era anteponerle otro alguno para Capitan General de todo el exercito, si bien no fue esta la causa que dio, sino la que se verà en su carta: y el Virrey Don Hugo le boluiò a escriuir, haziendole cargo, que dexando de obedecer al Emperador en lo que le mandaua, se desharia el exercito, y se pondria en peligro todo lo que los Españoles possiean en Italia: y en esta misma carta le pedia consejo, del modo con que governaria el Reyno de Napoles, y que le auisasse de todo lo que faltaua para que el exercito saliesse a campaña, y lo que sentia de las cosas del Papa: A que respondiò el SEÑOR ALARCON la carta que se sigue, de la qual no parece, por estar rota el fin, y data de ella; y lo que se puede leer dize assi:

Escusase el señor Alarcon de acetar el puesto.

Pide consejo el Virrey al señor Alarcon para gouernar el Reyno.

ILVSTRISSIMO SEÑOR.

Carta del señor Alarcon al Virrey.

ACabando de escriuir ayer la otra letra, que embiè a V.S. por la posta, llegaron sus letras de los veinte y quatro, con vna post dat. de 25. Y quanto a lo que V.S. dize del fallecimiento del señor Visorrey, que en gloria sea, V.S. dize todo lo que en el caso se puede pensar, y dezir: Y ciertamente su Magestad ha perdido vn muy bueno, y verdadero seruidor: y assi, por la falta de su persona Ilustrissima, como por lo que al seruicio de su Magestad toca, lo he sentido quanto es razon; mas tengo mucho consuelo en ver que V.S. ha aceptado, y tomado el cargo de esse Reyno, y de todas las otras cosas, porque seràn guiadas como conviene al seruicio de su Magestad.

Y pues V.S. me manda que yo le escriua, lo que me parece cerca de lo que toca al gouierno de esse Reyno, y de las cosas de este exercito, y del Papa, dirè solamente lo que me parece en todo, saluo en lo de esse Reyno, porque estando V.S. en èl, juntamente con los señores de esse Colateral Consejo, no sabria yo que dezir en este caso, que allà no se sepa mejor.

Quanto a lo del exercito digo, que lo que mas al seruicio de su Magestad conviene es, que quanto mas presto se pudiere hazer se parta de aqui, y vaya a Lombardia, es mejor, porque serà cabsa de ganar aquello, y esto de acà assimismo, como V.S. puede comprehender: y para que esto se pueda efectuar, dirè lo que cerca dello me ocurre, aunque si se và el exercito, con que defenderà V.S. esse Reyno?

Primeramente es menester, que sean satisfechos estos Alemanes del cumplimiento de las dos pagas y media, y de la seguridad

que

que se les ha de dar del resto que se les debe, conforme a lo que tengo escrito en la otra que ayer embiè, y he holgado mucho de ver por la post dat. de 25. que otro dia partirian con los treinta mil ducados, porque con ellos se darà buen principio de contentarlos, y aderezarlo a buen camino: y embiando V.S. los 35U. ducados, que faltan para las dos pagas y media, juntamente con la dicha seguridad, no ay dubda, que los dichos Alemanes caminaràn adonde, y como les fuere ordenado: y fuera bien, segun hasta esta hora han declarado, que como ellos se mueuen de vna hora a otra hora, siento se puede temer de lo que con ellos se assienta.

Assimismo es necessario proueer al cumplimiento de las dos pagas de la Infanteria Española, para el qual cumplimiento faltan diez, ò onze mil escudos.

Item es necessario proueer de vna paga a toda la Infanteria Española, assi a la vieja, como a la nueua, que vino del Reyno, para la qual no sè cierto quanto montarà; pero creo que con 35U escudos se cumplirà la dicha paga, con que se prouea, que la dicha Infanteria se reforme del numero de Capitanes, y de las ventajas que aora ay, porque segun entiendo, se gasta tanto en Capitanes, y en los que tienen ventajas, como en la gente; y para esto es menester que V.S. lo concierte, y ordene con el señor Marques del Gasto antes que parta, porque de otra manera creo, q̃ la paga montarà mas de los 35U. ducados que digo.

Item conviene dar alguna ayuda a la gente de Armas, a lo menos diez ducados por hombre, porque de otra manera no podràn caminar; y es menester proueer, que los Capitanes de la dicha gente de armas vengan a residir con ella, y a reformarla, y cumplir el numero de la conduta, que cada vno tiene: y assimismo se ha de hazer, que vengan los hombres de armas, que estàn en esse Reyno, porque V.S. ha de saber, que son muchos los que allà estàn, y se han muerto hartos, y ay otros enfermos, de manera que se cree, que acà no han quedado docientos hombres de armas que puedan caualgar, y podrà ser que no sean tantos: y con la prouision que V.S. harà quatrocientos hombres de armas, seràn menester seis mil escudos para ellos.

Item serà menester reformar los cauallos ligeros, de los quales ay mas Capitanes, y Alferezes, que cauallos, y es menester reducirlos a honesto numero de Capitanes, de suerte, que ninguno dellos tenga menos de cinquenta cauallos: y despues de fecha la reformacion se les debe dar a los que hasta aqui han seruido, dos pagas por vno; y como quiera que yo al presente no sabria echar la quenta de quanto dine-

nero es menester para esto, creo que con diez mil escudos se hará.

Assimismo me parece, que pues la compañia del señor D. Fernando Gonçaga no está en el numero de ninguna ordenança, ni de esse Reyno, ni de Lombardia, que es razon de darle vn quartel, y el señor Visorrey, que en gloria sea, le auia prometido de hazelle procurar de presente, como es razon, pues que hasta aqui no ha auido ningun dinero, y no es possible que se pueda mas entretener, para que pueda seruir, y creo que bastarán mil escudos, segun el numero de gente que tiene.

Item para la Infanteria Italiana, entiendese para dos pagas, a aquellos que han seruido antes de la entrada de Roma, los quales creo que serán mil Infantes, y para vna paga à los otros, que despues acá han seruido, que serán cerca de dos mil, converná auer doce mil escudos: y tambien será menester reformar los Capitanes, y reducirlos a vn honesto numero.

Item serán menester dos pagas a todos los oficiales del campo, que han seruido en lo passado, y suplir a los que han faltado, como al Capitan de la Artilleria Lombardero Mateo Daz, y de hierro, y cabo de los cauallos de la Artilleria, y Carreteros, y Gastadores, y Comissario de la grasa, y muchos otros oficiales, los quales no podrán seruir sino les dan dos pagas: y creo que bastará para esto tres mil ducados, porque para los cauallos solamente son menester dos mil por dos pagas.

Y como quiera que el señor Geronimo Moron dize, que porná toda su diligencia para auer hasta veinte mil escudos de las gabelas, censos, y sal de Roma, y de las tierras del primero, para ayudar en parte al gasto sobredicho, esto no podrá seruir al tiempo necessario, para dar à Tudescos, y Españoles, estando las cosas del pais, y desta Cibdad en el disfauor que están, por la retirada del exercito: y por tanto es menester que V.S. lo prouea enteramente de allá, por lo que toca a los dichos Españoles, y Tudescos, quanto mas presto será possible.

Todo este gasto que aqui digo, que al presente se ha de hazer, podrá seruir por lo passado, y que la gente sirua vn mes mas de alli adelante, querrá ser pagada de mes a mes: Por tanto es menester que V.S. piense en dar orden como se pueda proueer esto. Y assimismo se ha de buscar forma como el dinero se pueda embiar al exercito, pues ha de marchar adelante: Y con esta condicion yo iré, no solamente debaxo del Principe de Orange, que es vn Señor principal, y valeroso, mas de otro qualquiera minimo soldado del dicho exercito, porque mi fin no es de presuncion, que nunca la tuue, en especial en las cosas del

ser-

seruicio de su Mageſtad, que lo que yo temo es la dificultad de la paga; y por no entrar en estas quentas de demandar yo pagas al Emperador, ni a sus Miniſtros, he reuſado, y temo, y no me atreuerè a acceptar la ida con el exercito, el qual eſtà tan deſconfiado, y tiene tan grã temor, por las neceſsidades en que ſe ha viſto, y de preſente ſe vè, que no ay nadie que oſſe hablalles palabra, quanto mas mandalles alguna coſa, y por eſto lo de Camarino eſtà in articulo mortis; y en fin yo no hallo forma, aunque ſe cumpla lo que aqui digo, para poder ſeruir a ſu Mageſtad ſino ay paga, y para ello veo mal modo, y para las coſas de eſſe Reyno; y de Sicilia mucho peor, por no tener Armada ſu Mageſtad, y los enemigos tenella tan grande.

Serà aſsimiſmo neceſſario, que venga preſto el Principe de Orange, para que tome cargo de eſte exercito, para que pueda no ſolamente conducirlo; mas aun reformarlo y reducirlo a la diſciplina Militar, como conuiene, porque ſeyendo el dicho exercito venido en tanta libertad, y deſorden, no ſe podrà jamàs atraer a obediencia, y orden, ſin preſencia de perſona a quien teman.

Sobre todo conuiene, que incontinenti venga el ſeñor Marques del Gaſto, el qual por ſer perſona principal, podrà facilmente dar orden en todo lo que ſerà meneſter, porque ſin ſu preſencia no ſe podrà bien gouernar eſte exercito, eſpecialmente los Eſpañoles, y aun los Alemanes le demandan con grande inſtancia.

Demàs de eſto, ya ſabe V.S. que fallecio el Abad de Naxera, que Dios aya, que era Comiſſario General de eſte exercito, y a falta ſuya conuernia deſde luego proueer de vna perſona ſuficiente para eſte cargo, porque prouea en lo neceſſario: Y a quanto yo he alcançado, y conocido del ſeñor Hieronimo Moron, me parece la perſona mas al propoſito para ello, y que lo ſabrà muy bien hazer: y ſegun el aficion que èl tiene al ſeruicio de ſu Mageſtad, creo yo, que eſcriuiendole V.S. que lo acepte, lo harà: y ſin duda es al propoſito del ſeruicio de ſu Mageſtad, y del bien deſte exercito: Y aſsi ſuplico a V.S. ſe contente de eſcriuirle, para que acete el cargo.

Quanto a lo que V.S. dize que le auiſe de lo que me parece ſobre la defenſiõ de eſſe Reyno, y de la liberacion del Papa; en lo del Reyno digo, que ſin Armada de mar poco remedio le veo yo, aunque entraſſe todo eſte exercito a defendello, ſegun la natura, y ligereza del: pues de lo de Sicilia creo menos ſe puede confiar: y ſin paz, ò tregua no ay duda, con la grãde Armada q̃ los enemigos tienẽ, harán en ello todo lo que quiſieren, tanto mas, que en Venecia, ni Lombardia no tienen grano eſte año, y por eſto han de trabajar Venecianos, con la ventaja

que se sienten en el mar, de hazer todo lo que pudieren en la inuasion de esse Reyno, y Sicilia: y en lo de esse Reyno trabajar, que se pongan las vituallas en las tierras fuertes, tanto en Pulla, quanto en Calabria, y hombres de bien que las defiendan; porque los dias passados yo lo escriui al señor Visorrey, que aya santa gloria, y haya dos, ò tres dias que me han escrito, por cartas duplicadas del Reyno, que Cotron estaua cercada de las Galeras de Venecianos.

Iunto con esto veo este exercito de tan mala digestion, que no hallo remedio de dinero para podello mouer, ni tampoco el gouierno que su Magestad le dà, de tal manera, que en èl no pueda auer sino mayor desconfiança, y rotura, y perdicion, de modo, que lo vno, y lo otro veo en el ayre: y para el remedio desto, alomenos para que Dios guiasse las cosas de su Magestad como siempre lo ha fecho, que se diesse forma a la liberacion del Papa, porque es recia cosa tenerlo en prision tanto tiempo con los Cardenales que con èl se han hallado, que con este mal nombre que su Magestad tiene, las piedras de toda la Christiandad se lebantan contra èl, y sacan dineros, con escusa de su deliberacion; de modo, que conuocan el mundo por mar, y por tierra, como V.S. vè. Y quanto a hombre yo creo, q̃ el Papa merezca a Dios mas trabajo de lo q̃ tiene: Quãto al lugar de Dios, que ocupa, pareceme q̃ se debe tener otro respeto y entendiendo en su liberacion, èl podria dar forma a la paz vniuersal mejor que otra persona ninguna, y trabajar que fuesse en España, si otro remedio no se pudiesse auer, aunque para semejante viage èl debe tener de presente mal modo, y no podria ir sino en las Galeras de los enemigos; pero otros medios ay, y resolucion ha de auer en el mundo, como yo escriui muchas vezes al señor Visorrey, que aya santa gloria, tanto mas, que el Papa ofrece todas las seguridades que a èl son posibles, aunque de los estages señalados, los Alemanes los quieren, por seguridad de sus pagas, y en ninguna manera se han querido, ni quieren acordar sin ellos: y por no poner en ruina mas temprano el todo, es mejor satisfacellos de la parte, con la condicion, que quando seràn pagados de lo que pretenden auer de la Magestad Cesarea, ayan de boluer los dichos estages en mi poder: Lo demàs tocante a esta negociacion de los Alemanes irà en otro capitulo.

Siente mal de la prisiõ del Papa.

Son venidos los Alemanes aqui al castillo a platicar sobre el negocio començado: y en fin de muchas razones passadas de vna parte, y de otra, queda concluido, que de mañana se juntarà toda la Infanteria Alemana, y sus Capitanes les diràn, que pues no se quieren creer de ellos, que irà a hablalles el señor Conde Hieronimo Moron, y les prometerà lo que ya de antes estaua hablado, que eran las dos pagas y me-

dia,

dia, y que el resto se le diesse dentro de dos meses: para la seguridad de lo qual querian la seguridad de los estages del Papa, y que si la Infanteria darà saluoconduto al dicho señor Moron, que le vayan a llamar bien de mañana para concertallo: Dios lo encamine como deseamos. De lo que sucediere V.S. serà incontinenti auisado: Y toda esta negociaciõ se resuelue en que no falten, por ningun modo del mundo, los sesenta y cinco mil escudos para el termino de vn año, porque si estos se pueden cumplir, es cierto que los Alemanes se concertaràn, conforme a los capitulos que con esta van, V.S. verà.

Remite el Virrey esta carta al Emperador.

Luego que D. Hugo de Moncada recibiò esta carta del Señor Alarcon, la embiò al Emperador con otra suya de 30. de Setiembre, remitiendose en todo a lo que contenia, y remata con estas palabras: *Por lo qual V.M. verà largamente lo que ay que dezir, y quan necessario es, que ò V.M. ponga fin a la guerra, ò embie dineros para ella y algun personage que sea Grande calificado, para que atienda a remediar lo que cumple al seruicio de V.M. en lo de Italia, porque de otra manera la confusion crecerà cada hora, aunque ya està cerca del cabo, y el remedio serà mas dificil.*

Trabaja el señor Alarcon en apaciguar los soldados.

Trabajaua el Señor Alarcon quanto podia en apaciguar los soldados, que en forma de motin pedian sus pagas. El Papa no daba ningun expediente a la materia, por mas que le instaban el General de San Francisco, y Monsiur de Vere, que assistian a esta negociacion por parte del Emperador: Los Alemanes se juntaron a conferir entre si sobre su negocio: y lo que resultò de la conferencia escriuiò el Señor Alarcon al Virrei D. Hugo de Mõcada en carta de 27. de Setiẽbre: y en otra del dia siguiente le repite la substancia de aquella, y habla sobre otros negocios: No ponemos la primera, por ser mas larga, y no contener cosa particular para la historia: La segunda, que era breue, dezia assi:

Escriue otra carta al Virrey sobre lo que passaua en el exercito

YA V.S. avrà visto, como ayer se le escriuiò el concierto que se tomaua con los Alemanes, que era, que les prometiamos dos pagas y media en ocho dias, con que tomassen en cuenta los quinze mil escudos, que ellos tienen en su poder, y para la seguridad del restante, que debiã auer de su Magestad, por lo que han seruido, les dabamos en su poder los estages que el Papa quedò de dar, con la condicion que arriba digo, que siendo satisfechos me ouiessen de boluer a mi los dichos estages. Esta mañana son venidos a mi con nueuos acuerdos, diziendo, que quieren ser pagados luego de todo lo que se les debe, y que no quieren otra cosa, aunque ay algunos otros medianeros que son creidos, que si se les diessen luego tres pagas, se contentarian, y sossegarian: Yo, porque veo, que aun para las dos pagas y media no auia medio de poder satisfacer al tiempo, no quiero, ni entiendo de prometelles las tres pagas, con que agora dizen se contentaràn, pues faltandoles, como està claro que se les faltarà, estarèmos en la misma dificultad que al presente estamos.

El

El señor Don Felipe Cervellon, que està aqui con su compañia en la guardia del Papa, y de este castillo es la persona que V.S. conoce, al qual hasta aora, ni para su compañia no se le ha dado hasta aqui la prouision necessaria, aunque para este efecto, y fin se le ha consignado la mitad de la gabela desta cibdad: Suplico a V.S. tenga memoria de mandalle proueer, pues la prouision que acà se haze no es bastante, y su persona no tiene otro remedio, ni socorro, sino es su proprio valor, y el auxilio de su compañia.

Assimismo, pues, V.S. puede congeturar la necessidad que ay en todo, le suplico tenga memoria, especialmente de mandar proueer este castillo, y el de Ostia, y Ciuita vieja, que estàn sin prouisiones, sin las quales no se pueden defender. Nuestro Señor su Illustrissima persona guarde, y Estado acreciente, como V.S. desea. De Roma 28. de Setiembre de 1527.

Suplico a V.S. mande proueer de lo necessario a Gaeta, porque tengo auiso que està a mal recabdo, y assimismo de ciertos oficios, que el señor Visorrey me auia hecho merced para ciertos criados del señor D. Pedro Gonçalez mi yerno, que V.S. tenga memoria dellos, y hazelles merced de los dichos oficios.

Las manos de V.S.I. besa,

Fernando de Alarcon.

Repetidas instancias del señor Alarcon al Emperador, representandole las miserias de Roma.

No se descuidaua el SEÑOR ALARCON de dar quenta al Emperador por repetidas cartas de la grande miseria a q̃ auia llegado Roma con la estada del exercito Imperial en aquella ciudad: y del mismo modo quanto se deshazia el campo por falta de pagas. No atendian los Ministros en la Corte a estas representaciones, con el cuidado que la materia pedia: Los clamores de Roma, como estauan lexos, no se oian en España, y solo dolia a quien lo padecia, y veia padecer, y no lo podia remediar: y porque las cartas no explicauan la necessidad tan al viuo, como ella era, despachò el SEÑOR ALARCON al Capitan Gayoso, para que como testigo de vista lo representasse a su Magestad, y con èl escriuiò la carta que le sigue:

SACRA, CESAR. Y CAT. MAGESTAD.

Auisa al Emperador de lo q̃ passa en Roma.

POr muchas cartas que tengo escritas a V.M. le he hecho saber siempre las cosas de este su felicissimo exercito, y de Roma: y como estas no se ayan podido remediar del Reyno, y quando se pudieran no se hizo, porque no era mas a la hora de dar seguridad de los do-

docientos y cinquenta mil ducados, que el Papa era obligado, ha venido la cosa, a que Roma se ha acabado de destruir, y el dicho exercito està en el mismo fin de consumirse, y deshazerse, y no podrà ser sino la total ruina del Reyno de Napoles: y porque de todas estas cosas mas largamente Monsiur de Vere darà a V.M noticia y el Capitan Gayoso, lleuador de esta, que lo ha tocado con sus manos, como muy hombre de bien, que es tan gran seruidor de V.M. A aquella humilmente suplico mande oille, y creelle, y auerle por muy encomendado porque es digno de toda merced, y buen tratamiento, y ha de dezir a V.Mag. la verdad de lo que passa.

Escriue en fauor del Capitan Mendaño.

Este otro dia por otra mia supliquè a V.M mandasse hazer merced al Capitan Mendaño de vna Encomienda que aqui vacò de la Orden de Alcantara, por muerte del Comendador Aguilera: A V.M suplico, porque es vn hombre de bien, y ha seruido mucho, y bien, y sirue en todo lo que èl puede con entera, y buena voluntad y trabajo, y gasto, que V.M sea seruido de hazerle la dicha merced, porque demàs de merecerla sus buenos seruicios, y la gran voluntad con que los haze, yo la recibirè por muy grande, y señalada. Nuestro Señor su muy alta, y Imperial persona guarde, y con mayores Reynos, y estados acreciente, como V.M.desea. De Roma 30 de Nouiembre de 1527.

Pide para su hermano el Arçobispado de Cosença.

Por otra mia tengo suplicado a V.M.fuesse seruido de hazerme merced del Arçobispado de Cosença para mi hermano Lope de Alarcon: Aora lo torno a suplicar a V.M.mande lo que mas fuere seruido, porque el Papa dello serà contento.

Los muy altos, y Cesareos pies de V.M.besa,

Fernando de Alarcon.

Danse ordenes apretadas al Virrey para socorrer el exercito.

Luego que el Cesar recibiò esta carta la remitiò a los Ministros a quien tocaua, para que proueyesen del remedio necessario: y lo que resultò fue, embiar ordenes apretadas al Virrey de Napoles para que socorriesse el exercito: En lo tocante a la pretension del Capitan Mendaño, se remitiò su memorial con apretada recomendacion, para que juntandose con la consulta del Consejo de las Ordenes, se le procurasse hazer merced: Y por quanto el Papa diò el Arçobispado de Cosença al Cardenal de Padi, Florentin, mandò su Magestad que se tuuiesse cuidado con la persona de Don Lope de Alarcon en la ocasion de Beneficios vacantes: y poco despues se le hizo merced del Obispado de Bitonto. Monsiur de Vere, y el General de San Francisco continuauan con el Papa sobre el ajuste con el Emperador, y el SEÑOR ALARCON insistia tambien en esto, porque saliesse en libertad el Papa, de cuyo parecer fue siempre, no obstante que los mas de los Capitanes Imperiales siguieron el dictamen contrario, como escriue Paulo Io-

El señor Alarcon fue siempre de parecer se diesse libertad al Papa.

Iob. tom. 2. li. 23. cap. 6. fol. 7.

bio, que refiere, como el Señor Alarcon fue el principal en desear se soltasse al Papa. Despues de varios debates se assentò concordia, y auiendo el Pontifice ofrecido dar cierta suma de dinero para pagar el exercito, se dispuso saliesse de la prision en que auia estado 7. meses, dexãdo en rehenes, para la seguridad de lo capitulado, cinco Cardenales, que los Imperiales escogieron: Estos eran el Cardenal Pisani, Veneciano, hijo de Luis Pisani, Proueedor del exercito Veneciano en el campo del Duque de Vrbino: El Cardenal Tribulcio, Milanès, q̃ siempre auia sido muy afecto a Franceses: El Cardenal Gadi, Florentin: Estos tres fueron lleuados a Napoles, y puestos en Castilnouo: Los otros dos eran el Cardenal Francisco Vrsino, y el Cardenal Paulo Cesis, a los quales tomò a su cargo el Cardenal Pompeyo Colona, saliendo por su fiador, y los lleuò a Sabiato, lugar muy saludable, y deleytoso. De todo esto se auisò al Virrey de Napoles, el qual diò quenta al Emperador de lo que auia passado, en carta de 14. de Diziembre de este año de 1527. en vn capitulo que dize assi:

Ajustase la libertad de el Papa.

Cardenales que dexò en rehenes.

Dà quenta el Virrey al Emperador de la libertad del Papa.

Por mi larga indisposicion no escriuì a V. M. vltimamente, sino breue, remitiendome a lo que escriuiò el señor de Vere, y este Colateral Consejo de V. M. por donde avrà visto, como el General de San Francisco, y el dicho señor de Vere fueron a Roma, a tratar con el Papa, conforme a las instrucciones de V. M. y a las letras que mandò escriuir al Visorrey, que Dios aya en su gloria, el qual no pudo entender en la negociacion, por hallarse a la saçon tan agrauado de su dolencia, que muriò dentro de dos, ò tres dias: Y como los dichos General, y Vere vinieron a mi, visto lo que V. M. ordenaua al dicho Visorrey, me pareciò, que conforme a ello pusiessen mano ànegociarlo, y assi fueron a Roma: Y como el Papa estaua en poder del exercito, y por el exercito le tenia Alarcon en el castillo de Sant Angelo, no pudiendo libertar a su Santidad tan presto como V. M. lo mandaua, porque antes que esto se efectuasse, era necessario que fuesse satisfecho enteramente el exercito, y digo necessario; porque la gente lo ha querido assi, especialmente, que la principal causa que les moviò el venir a Roma, fue con presupuesto de auer alli todo lo que se les debia, y para esto no auia forma, si el dinero no salia del Papa, assi para la satisfacion de los docientos y cinquenta mil ducados, que su Santidad ofreciò los dias passados, que se impondrian sobre las tierras de la Iglesia, lo qual no se pudo hazer, porque las cosas de cada dia recibieron alteraciones, y variedades, y tambien lo demàs que es debido a los Alemanes; de suerte, que para efectuarse la libertad del Papa, fue menester atender primero al Acordio del exercito, en cuyas manos, como he dicho, estaua su Santidad. Este Acordio ha seido estremamente dificultoso, y en èl ha auido tantas mudanças, que no se ha escrito, ni dado particular noticia a V. M. de lo que passaua, por no escriuir cosa incierta, que fuera causar confusion mas presto, que declarar el estado de los negocios, pues nunca han estado en vn ser hasta aora, que con asaz trabajo se ha tomado assiento en el pagamiento del exercito, y puesto el Papa en libertad, como V. M. verà por la copia de los capitulos que van con esta.

Viendose ya el Pontifice libre de la detencion que auia tenido, dixo, que queria salir al otro dia de Roma. Dispuso el Señor Alarcon lo necessario para el viage de su Santidad: El pueblo alegre con tal noticia, esperaua el dia para ver sin prision a su Principe: Los Capitanes preuenidos de galas aguardauan para acompañarle; pero su Santidad queriendo huir de todos estos aplausos, y negandose a estos regocijos, a media noche saliò del castillo disfraçado, como si fuera huido: Lleuaua vn gran sombrero, y sobre èl la capa, y la barba cubierta, fingiendo que era vn criado del Mayordomo, destinado para Aposentador en aquel via-

Determina salir de Roma el Papa, y el señor Alarcon dispone el viage.

Sale disfraçado el Papa de noche, por escusar los parabienes del pueblo.

viage, con que le era forçoso adelantarse. Salio por vna puerta falsa del jardin del Palacio de San Pedro, àzia la torre redonda, cuya llaue le auia dado el Iardinero: Alli montò en vn cauallo de guerra Español, q̃ le auia presentado Luis Gonçaga, agradecido de auerle dado vn Capelo para su hermano Pirro Gonçaga. Apenas se viò fuera de Roma, quando poniendo espuelas al cauallo, caminò a gran priessa, como si fuessen en su seguimiento, ò como sino estuuiesse ya en libertad: Marchò por debaxo de Celano, y del bosque de Bacano, y auiendose detenido vn poco en Capranica, se fue a Orbieto, ciudad muy fuerte, y segura de la Toscana, por vn valle de piedra maziça, que lo cerca alrededor.

Llega a Orbieto.

Nada de esto entendieron, ni sospecharon los guardas, porque no presumiria ninguno, que su Santidad auia de querer passar tanta descomodidad, por anticipar quatro horas su jornada; ni era de creer, que quisiesse con habito tã indecẽte caminar, quãdo le aguardauan gustosos sus subditos, para darle repetidos parabienes de su libertad. El SEÑOR ALARCON (como refiere el Iobio) fue aquella mañana a la antecamara del Pontifice para darle los buenos dias quando passaua a Missa, como lo hazia de continuo, y viendo que su Santidad tardaua en salir mas que otras vezes, quando debiera madrugar aquel dia, dixo muchas vezes a los Camareros que le despertassen, para q̃ començasse a caminar, porq̃ el camino era largo, y estãdo lleno de lodos, no se podria andar sin trabajo, especialmente en aquellos pequeños dias del Iuierno: y como la detencion fuesse demasiada, se vino a descubrir la jornada del Papa. Grandes fueron los juyzios que hizieron entre si los Capitanes del exercito: No sabian a que atribuir esta determinacion del Pontifice: Vnos juzgauan, que era querer huir de la publicidad, y del aplauso que le tenia preuenido el pueblo, para darle el parabien de su libertad, pues auia de redundar en mayor descredito suyo, por auer sido su Santidad causa, con lo que obrò con el Emperador, de que sus armas entrassen en Roma, y la pusiessen en el miserable estado en que se hallaua, y salia aora de ella, dexandola todavia en opression, con el exercito dentro. Otros discurrian mal del animo de su Santidad, y rezelauan, que no cumpliesse lo capitulado, y que la mala conciencia que lleuaua en este particular le acusasse consigo mismo, y hiziesse seguir semejante determinacion; y este juyzio aprobauan los mas cuerdos, y lo calificò la experiencia, pues apenas se viò en Orbieto, quando empeçò a dificultar cũplir lo prometido: Assi lo auisò el SEÑOR ALARCON al Virrey D. Hugo de Moncada en carta de 15. de Diziembre, y se confirmò despues por otras partes, como de todo dio quenta el Virrey al Emperador en carta de 19. de Diziembre de este año de 1527. donde ay vn capitulo, que dize:

Iob. to. 2. lib. 25. c. 6. f. 7.

Varios juyzios sobre la salida del Papa disfraçado.

Començò a dudar de cumplir el Papa lo prometido

Con vna Carabela, en que ha tres dias que partiò de aqui el Obispo de Girona, escriui a V. M. lo que auia q̃ dezir: Aora en vna Naue en que và el Marques de Astorga embio lo duplicado con la presente: Lo que despues ay es, que despues que el Papa puesto en libertad se fue en Orbieto, no ha escrito mas palabra a Roma, ni ha cumplido lo que estaua prometido de entregar a Çiuita Castellana, ni ha podido passar de Roma a Orbieto hombre de quantos se le han despachado: y esto me escriue Alarcon por letra de los 15. del presente: Escriueme tambien el General de S. Francisco por letra de la misma data, que el Papa le auia embiado a llamar, que fuesse a cierta parte de los confines de Sena, con orden que espere alli saluoconduto de Franceses, por el qual diz, que su Santidad ha embiado, y que le manda boluer a España: Y pues su Santidad para su liberacion lo tenia en su casa, no fuera malo q̃ aora, sien-

Capitulo de carta de D. Hugo de Moncada para el Emperador, auisandole del mal animo del Papa.

Digitized by Google

siendo libre, lo tuuiera consigo para los negocios que concurren: Dizeme que irà por tierra, y que su camino serà algo espacioso.

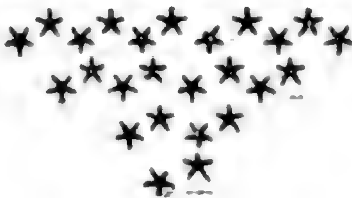
Este fue el sucesso de la prisiõ del Sumo Pontifice Clemente VII. en cuya detencion le siruiò, y assistiò el SEÑOR ALARCON con la reuerencia debida a su santa, y Suprema Dignidad, obrando de tal suerte en lo que debia al Emperador, que su Magestad Cesarea le diò por muy bien seruido. Despreciò por esto los premios que el Papa le auia ofrecido, no admitiendo dos Capelos; pero no por esto dexò de mostrar el sentimiento que le causaua ver detenida su persona en prision, que aunque mereciesse esta demonstracion, como hombre ingrato a los beneficios que auia recibido del Cesar, considerandole Sumo Pontifice, causaua horror qualquiera detencion que fuesse contra su voluntad: y en todas las ocasiones que se ofrecieron, assi escriuiendo al Emperador, como al Virrey de Napoles, y en las cõferencias en que se hallò, siempre declarò este dictamen, dando las razones en que se fundaua, cumpliendo a vn tiempo con las obligaciones de Catolico, y con las de fiel vassallo; por lo qual se mostrò su Santidad con sumo reconocimiento a lo que obrò el SEÑOR ALARCON, repitiendo la obligacion en que le estaua, por la reuerencia, y atencion con que le auia seruido, y assi lo dixo muchas vezes a D. Iuan Rodriguez de Figueroa, que era Auditor de Rota, y despues fue Presidente de Castilla, como èl mismo lo depuso en la informacion que se hizo de los seruicios de el SEÑOR ALARCON, como atràs dexamos referido. Y el mejor testimonio de esta verdad se saca del cartel del Rey de Francia cõtra el Emperador, donde entre las acusaciones que haze a su Magestad Cesarea, es la prision del Papa, de la qual se procuraua escusar el Emperador, diziendo auia sido contra su orden, y sin sabiduria suya: Y hablando el Rei Christianissimo de la persona q̃ tenia la guarda de su Santidad en nombre del Cesar, dize estas palabras, segun las refiere el Obispo Sandoval: *Y el que lo guarda ha sido, y es vno de los principales Capitanes, de quien en vuestras guerras de Italia os aueis siempre seruido:* Hablaua el Rey de Francia de la persona del SEÑOR ALARCON, como quiẽ le tenia tan bien conocido, y sabia sus valerosas proezas. A esta acusacion del Rey Christianissimo respondiò el Emperador biẽ en abono del SEÑOR ALARCON, refiriendo como assistiò a la guarda del Pontifice, por pedirlo assi su Santidad, y la buena quenta q̃ de todo dio, assi a satisfacion del Pontifice, como del Emperador. Consta de la respuesta que su Magestad mandò se diesse al cartel del Rey de Francia, en que se hallan estas palabras: *Y el Capitã que dezis auer estado a la guarda de su Sãtidad, que es vno de los principales de quien su Magestad en las guerras de Italia se ha seruido, se hallarà auer sido antes para defender, y guardar, que la persona de su Santidad no fuesse por la gente de guerra maltratada, que no por hazerle mal, como claramente se ha conocido en el libertar de su persona, donde el dicho Capitan se empleò como virtuoso Cauallero, y buen Christiano, y como la razon requeria.*

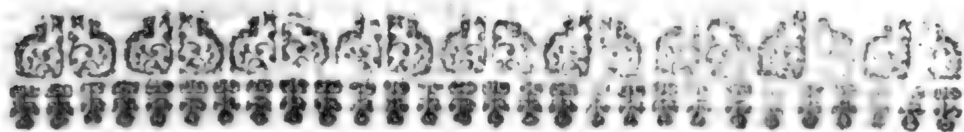
Diose por muy seruido el Emperador de la reuerencia, y cuidado con que assistiò el señor Alarcõ al Papa miẽtras estuuo preso.

Palabras del Rey de Francia.

Sand. tom. 1. li. 16. §. 21. fol. 829.

Sandou. en el mismo §. fol. 849.





LIBRO XII.

LIGA DEL REY DE FRANCIA CON OTROS muchos Principes contra el Emperador: Entra Monsiur de Lautrech con grande exercito en Italia: Inuade el Estado de Milan, y passa a Napoles: Sale de Roma el exercito Imperial en la misma buelta de Napoles: Vienen diferentes vezes a las manos los dos exercitos: Llega el Imperial à la ciudad de Napoles: Sitiala luego el Francès: Batalla Naual, en que quedan vencidos los Imperiales, con muerte del Virrey Don Hugo de Moncada: Continuase el sitio de Napoles: Defiendenle valerosamente el Principe de Orange, y el señor Alarcon: Varios sucessos de este sitio, hasta que se lebantò deshecho el exercito Francès, con muerte de Lautrech su Capitan General.

1528.

Desembaraçado el Señor Alarcon de la assistencia del Pontifice; se ocupaua en el gouierno del exercito, por no auer llegado à tomar possession del el Principe de Orange, que despues de conualecido de la herida, se dexò estar inuernando en Galera. Trabajaua el Señor Alarcon en disciplinar los soldados, que se hallauan en notable desorden, pero no le era possible ajustarlo como conuenia, porque quexosos con la falta de las pagas, y entregados al ocio de los alojamientos, no se querian reducir a lo que era razon, principalmente los Alemanes, que cada dia inuentauan nueuas cosas, con que hazian mas dificultoso el ajuste: y no auiendo bastado las amenaças, ni los ruegos del Señor Alarcon para reducirlos, escriue el Iobio, que como fuesse creciendo la fama de los buenos sucessos que Lautrech iba consiguiendo en la Lombardia, todos los soldados Españoles, y Alemanes, ò fuesse con el temor, ò lo que es mas cierto, despertandoles la obligacion, y el credito de valerosos, que auian grangeado en tantas ocasiones, se reduxeron a los preceptos de sus Capitanes, para salir al oposito del numeroso exercito de la liga: y antes de continuar la relacion de lo obrado por los Imperiales, darèmos razon de la entrada que hizo Lautrech en Italia, y del estado en que se hallauan sus armas.

Guida del exercito el señor Alarcon, y de poner en buena disciplina a los soldados del.

Iob. lib. 2. f. 7

La nueua de la entrada del exercito Imperial en Roma, y prision del Papa, causò grande alteracion en la Christiandad, pareciendo detestable aquella determinacion al primer viso. Bien entendido tenia el Señor Alarcon este sentimiento comun, y assi lo escriuiò al Virrey D. Hugo de Moncada con la carta que do-

Causa gran de alteracion la prision del Papa.

dexamos puesta en el libro antecedente, con estas palabras: *Que con este mal nombre que su Mageſtad tiene, las piedras de toda la Chriſtiandad ſe lebantan contra èl.* Y pareciẽdo a los Reyes de Francia, y de Inglaterra, que era obligacion suya el tratar de la liberacion del Papa, se coligaron con otros Principes de Italia, tomando este pretexto exterior, para colorear sus designios particulares, y desmoronar la potencia del Cesar, que tantos zelos les daba. Los Legados del Papa hazian viuas representaciones del miserable estado de Roma, de las injurias que la Iglesia auia recibido con la entrada de las Armas Imperiales en aquella ciudad, y de la afrenta q̃ padecia el Papa con su detenciõ. El Cardenal Saluiati en Francia, y Vberto de Gambara en Inglaterra, cumplian muy bien con su Legacia, y no menos Euinio Filonardo, antiguo Legado en los Cãtones de Esguizaros, les amonestaua, y persuadia, que se juntassen para librar al Papa: Acordauales la gloria que auian adquirido cõ el socorro, que en tiempos passados dieron al Pontifice Iulio Segundo, mereciendo por aquel hecho ser llamados Defensores del Romano Pontifice, y domadores de malos Principes. Aprouecharon estas persuasiones con los Esguizaros, y del mesmo modo cõ el Rey Francisco de Francia, que entendia pertenecerle esta defensa, por el titulo q̃ vsaua de Christianissimo: y el Rey Enrico de Inglaterra, llamado Defensor de la libertad de la Iglesia, presumia q̃ era esta su principal obligacion. Los Venecianos, y Florentines, que auian entrado en la liga, llamada la Santissima, con pretexto de ser para la defensa de Italia, facilmente vinieron en juntarse contra los Imperiales, y tratar de la libertad del Papa.

Liga que se juita entre los Reyes de Francia, y Inglaterra, y otros.

Legados del Papa encarecen el saco de Roma.

Todas estas maquinas se encaminauan a borrar en Italia el nombre Español; pero como los fines no fuessen buenos, aunque los pretextos exteriores se mostrauan bien adornados de decentes motiuos, no les permitiò Dios, que lograssen su mal animo. Las primeras Armas que entraron en Italia fueron las de Frãcia por la Lombardia, gouernadas por Monsiur de Lautrech: Baxò con vn troço de su exercito a la tierra de Alexandria, mandando, que lo restante de sus tropas, que era lo mas gruesso de su campo, le siguiesse. Llegò Lautrech a vista de vn lugar llamado Bosco, y acometiendole con gran fuerça, le ganò por assalto. Passò sobre Alexandria, y con la misma felicidad la rindiò, por no tener dentro la defensa necessaria. Marcharon adelante los Franceses, y se encontraron con el exercito Veneciano, bien pertrechado de Artilleria gruessa de batir, con q̃ juntos los dos campos, se encaminaron a Pauia, en cuyo lugar se hallaua gouernando la guarniciõ Imperial Ludouico Balbiano. No ignoraua Lautrech el estado en que se hallaua Pauia; y que la Infanteria que tenia dentro no era, ni bastante, ni suficiente, sino le entrasse el socorro de Españoles, que le auia prometido Antonio de Leyva, a quien el Emperador auia hecho merced del gouierno del Estado de Milan por muerte del Duque de Borbon; premio merecido a sus grãdes seruicios, y singular valor. Puso Lautrech baterias contra vna torre del castillo, y no solo dieron con ella en el suelo, sino con todo vn lienço de muralla, que caia àzia la puerta del castillo, que sale al Parque, con que pudieron entrar la ciudad, y vengarse los Franceses de la fresca, y abominable memoria de auer sido alli roto su exercito, y preso su Rey.

Lautrech General de Francia fue el primero que entrò en Italia.

Gana a Bosco, y a Alexandria.

Iuntase el exercito Francès cõ los Venecianos.

Combaten a Pauia, y entran la ciudad.

Alegre Lautrech con tan felices sucessos, entrò en nueuo cuidado sobre que derrota seguiria: Los Capitanes de su exercito le daban diferentes pareceres: Los Embaxadores del Duque Francisco Esforcia, principalmẽ-

te

Discurren vnos sobre ir a Milan.

te Francisco de la Somalla, le aconsejaua, que se aprouechasse de la vitoria, y llegasse a poner sus fuerças sobre Milan, cuyo sucesso le asseguraua el miedo que en la Lombardia auia causado su poder: la mala voluntad que los Milaneses tenian a los Españoles, y a su Gouernador Antonio de Leyva: Que la guarnicion de Milan estaua muy diminuta, por auerse repartido la Infanteria Española en Como, en Trenço, y en Leco para su defensa, ademàs de que la flor de los Imperiales auiã ido al saco de Roma: Que Antonio de Leyva se hallaua muy fatigado de la gota, y falto de dinero, con que facilmente se le rebelarian los soldados, y no podria obligarlos a pelear. Aprobò este parecer Luis Pisani, Proueedor del exercito Veneciano, pareciẽdole, que para la seguridad de su Republica no le conuenia tener vn vezino tan poderoso como el Emperador, particularmente teniendo tan fresca la memoria de las ciudades de Bergamo, Bresa, y Berona, que les auia ganado. Francisco de Albici, Comissario Florentin, era del mismo sentir, y añadia, que Milan era vn perpetuo tesoro de dinero, y por esso se debia quitar a la gente Imperial. Diferentemente de esto juzgaron el Cardenal Cibo, y el Cardenal Ridolfo, que juntos cõ Gregorio Casal, Embaxador del Rey de Inglaterra, rogarõ a Lautrech siguiesse el intento de librar a Roma, y sacar de prision al Papa, pues ademàs de que esta empresa le seria facil, y honrada, no debia diuertirse a otra operacion, pues este fue el motiuo con que passò los Alpes: Que mirasse que su exercito preualeceria, y cada hora se haria mas poderoso, si encaminasse su marcha a Roma, porque de todas partes se mouerian hombres, que de buena gana les seguirian, pues no iban contra soldados del Emperador, sino a perseguir ladrones, destruidores de esta Santa Ciudad. Graue era

Causas que facilitauan la ida.

Aconsejan otros, que vaya a la libertad de Roma.

la determinacion de este negocio, con que no se atreuiò Lautrech a resoluerse de repente: y recogiendose para considerarle. Estando en este cuidado, entrò a hablarle de secreto Ambrosio Florencio, Senador, y vezino de Milan, enemigo de los Esforcias, por passiones de vandos antiguos; y se valiò de mostrarse afectissimo a las cosas de Francia, para dezir su parecer, que fue en sustancia disuadirle de ir sobre Milan, y aconsejarle la jornada de Roma; y dezia, que ademàs de ser esta la empressa, que segun lo capitulado en la liga debia seguir, que alcançada aquella vitoria, facilmente se haria señor de la parte que los Imperiales tenian en Italia. Conformòse Lautrech cõ este parecer, y llamando al Proueedor, y Comissario, y a los Embaxadores, les declarò su resolucion, que era ir la buelta de Roma, a poner en libertad al Papa, y las justas causas que le mouian a ello, assi por cumplir con la santa intencion de la liga, como por ser empresa de que le auian de sacar mayores consequencias para la quietud de Italia, y expulsion de los Españoles de todo lo que posseian en ella: y poniendo su exercito en marcha passò el Pò, caminando àzia Parma, y a pequeñas jornadas llegò a Bolonia, con determinacion de inuernar en aquella ciudad, diziendo le era forçoso esperar nueuos socorros de Francia, pues auia de pelear con fuerças tanto mayores, que las suyas. Esta resolucion causò varios discursos en el campo, y todos conuenian, que no proseguir la vitoria Lautrech, era por no dar el prouecho al Duque Frãcisco Esforcia, por particular cõveniencia del Rey de Francia, que procuraua con esta detenciõ ajustarse con el Emperador, consiguiendo la libertad de sus hijos por dinero; pero no lograndose este intento, se bolviò a continuar la guerra.

En Bolonia se hallaua Lautrech

Hallase dudoso Lautrech sobre la derrota que tomaria.

Resuelve Lautrech ir la buelta de Roma.

Llega a Bolonia, y se detiene alli

Discurrese variamente de la detencion.

Hazen junta de gente los Venecianos para ir sobre Roma.

trech con su exercito, y sabiendo la soltura del Papa, juntauan los Venecianos con mayor cuidado gente de todas partes, pareciendoles mejor ocasion para ir sobre Roma, adonde facilmente serian vencidos los Imperiales, porque la ciudad estaua llena de cuerpos muertos, y cada dia crecia la pestilencia, y creian, que alcançãdo la vitoria, bolverian a conseguir el dominio de las ciudades que posseyeron en la Pulla, y tierra de Otranto: Los Florentines

Los Florentines hizieron General a Hercules de Este.

se hallauan tambien muy pujantes, y auian hecho General de su gente a Hercules de Este, hijo de Alfonso Duque de Ferrara; y a esta saçon se auia casado Hercules con Renata, hija del Rey Luis: y por este casamiento el Duque su padre auia mudado de deuocion, y seguia en esta guerra el partido de Francia, como queda dicho. Passado casi todo el Iuierno en Bolonia, y auiendo comunicado Lautrech sus designios con las Señorias de Venecia, y de Florencia, marchò ordenando su viage por la Romania a la marca de

Sale Lautrech de Bolonia.

Ancona, y se auian incorporado con su exercito, las compañias que esperaua de Esguizaros, Alemanes, y Gascones, y las postreras compañias de cauallos. Iba delãte Pisani con el campo Veneciano, caminando a toda diligencia àzia el rio del Trouto, y lleuaua consigo a Valerio Vrsino, con las tropas que auia lebantado, de vna rica presa que hizo quando desbaratò a Orfeo Aufido: Marchaua delante Valerio Vrsino, tirando àzia el rio de la Pescara, y ganando los Nauios que estauan de la vna parte, y la torre que estaua de la otra, fabricò a gran

Fabrican los Venecianos vna puẽte en el rio de Pescara.

priessa vna puente de barcas, con que asseguró el passo del rio: Y continuando con su marcha, ganò con la mesma facilidad a Sulmona, y buena parte del Abraço, tierra sin fortificacion, porque los Imperiales aguardauan que entrasse el exercito de la liga por la Romaña, derecho a Roma. Lautrech estando enfermo, considerando si passaria a tierra de Labor, supo la derrota que lleuauã los Venecianos, y la puente que auian fabricado, con que los siguiò, sin hallar contradicion; y estando aquartelado en San Severo, passò muestra a su exercito, que ya se auian juntado todas sus tropas, y hallò, que llegaua su numero a treinta mil Infantes, y cinco mil cauallos, ademàs de Valdemonte, hermano del Duque de

Numero del exercito de Lautrech.

Lorena, pretensor del Reyno de Napoles, por descendiente de la casa Anjoina, que gouernaua dos legiones de Alemanes, y el Conde de Tenda, hijo del Bastardo de Saboya, era Capitan de vna legiõ de Esguizaros; y Guerlindano, Inglès, regia vna hermosa vanda de caualleria, con que le auia embiado Enrique Rey de Inglaterra.

La noticia de esta entradà diò gran cuidado a los Capitanes Imperiales, rezelando, que los buenos sucessos de Lautrech desanimarian a los Italianos, y harian

Preuienense los Imperiales a la resistencia de Lautrech.

por esta causa menos resistencia al acometimiento Francès: y pareciendoles ser preciso salirles al encuentro, se empeçaron a preuenir el Virrey Don Hugo de Moncada en Napoles, fortificando, y abasteciendo aquella ciudad, y lebantando tropas: y en Roma el Principe de Orange, que poco antes auia llegado a tomar possession de aquel exercito, de que le hizo entrega el Señor Alarcon,

El Principe de Orange General de el exercito Imperial.

informandole del estado que tenia, y forma que se podia tomar con los soldados para reducirlos a que saliessen a campaña: y luego, como dize Mambrino Rosco, el Principe de Orange, junto con el Señor Alarcon, y cõ el Marques del Basto, q̃ tãbien llegò en esta ocasion a exercer el puesto de General de la Infanteria, procuraron sacar el exercito de tierra de Roma; pero la dificultad

Tratan de sacar el exercito de tierra de Roma.

fue grande, porque como escriven este Autor, y el Iobio, estàuan los soldados entorpecidos cõ el ocio, y faltos de disciplina, con

que

Arrepientese el Pontifice de la amistad con Francia.

que se les hazia muy cuesta arriba el dexar el descanso por la campaña. Ya en esta ocasion se mostraua el Pontifice arrepentido de seguir el partido del Rey de Francia, reconociendo, que su intento no era poner en libertad a Italia, sino el aumento de sus intereses particulares, y rezelaua tener por vezinos a los Franceses: y a esta consideracion se añadia el sentimiento con que se hallaua del Rey Christianissimo, por el ajuste que auia hecho con los Florentines, prometiendoles su proteccion para conseruarlos en libertad, contra la pretension del Papa, que era restituir la familia de Medicis al gouierno de aquella Republica: y assi, oluidado su Santidad de los vltimos escandalos del saco de Roma, y de su detencion, traia a la memoria los beneficios que de antes auia recibido del Emperador, persuadiendose, que solo por medio de su amistad podria poner en el estado que deseaua a los de su familia: y lleuado de todas estas consideraciones, se concertò con el Cesar, y de secreto dio dinero para la paga del exercito, con lo qual pudo salir de Roma a 17. de Febrero de este año de 1528. No fue pequeño el trabajo que en esto tuuo el SEÑOR ALARCON, pues a èl le tocò reducir a los soldados, y persuadirlos a salir a campaña: Assi lo testifica Fernando de Lison, que se hallò presente, diziendo, que si el SEÑOR ALARCON no vsara de su ingenio, y traça, no se consiguiera que el exercito se apaciguara, y obedeciera a sus Capitanes.

Ajustase el Papa con el Emperador, y socorre el exercito Imperial.

Reduce el señor Alarcon a los soldados q̃ salgan a cāpaña.

Componiase el exercito Imperial de diez y ocho mil Infantes, y tres mil cauallos; cortissimo numero, respecto del grande que tenia el exercito de la liga: Era Capitan General el Principe de Orange, a quien tocò este cargo, en lugar del Duque de Ferrara, que auia tomado la voz contraria: El SEÑOR ALARCON era Lugarteniente de Capitan General de los exercitos de Italia, de Roma en adelante, oficio en que sucediò al Principe de Orange, en conformidad de lo ordenado por el Emperador, con la calidad de que no se pudiesse tomar resolucion sin su parecer. Vlloa, Sandoual, y otros, no auiendo visto el despacho del Emperador, le nōbran en esta ocasion con el titulo de Maestre de Campo General. Don Alonso Daualos, Marques del Gasto, ocupaua el puesto de Capitan General de toda la Infanteria; cargo en que sucediò a su primo el Marques de Pescara, heredandole tambien el valor, pues fue vno de los mas nombrados Capitanes de aquel tiempo: Don Fernando Gonçaga, hijo del Marques de Mantua, y progenitor de los Duques de Guastala, Iba por Capitan General de la caualleria ligera: Era Don Fernando de edad de veinte años, y auia empeçado a seruir en el exercito que lleuò a Roma el Duque de Borbon, con vna conduta de hōbres de Armas; y del haze memoria el SEÑOR ALARCON en la carta que escriuiò al Virrey Don Hugo de Moncada, que pusimos en el libro antecedente. Reconociò el SEÑOR ALARCON su grande valor, y le propuso para este cargo, conseruando despues tanto la amistad de Don Fernando Gonçaga, como se reconocerà de lo que vamos escriuiendo en estos Comentarios. Era Maestre de Cāpo de la Infanteria Española Iuā de Vrbina, de cuyo valor se halla grande testimonio en las historias. Geronimo Moron, q̃ con el fauor grande que le hizo el Duque de Borbon, auia salido de prision, y boluiò con tanto credito a la gracia de los Imperiales, que vacando por muerte del Abad de Naxara el oficio de Comissario General del exercito, hizo viuas instancias el SEÑOR ALARCON para que se le diera este cargo, y assi le fue exerciendo en esta jornada. Puesto en marcha el exercito Imperial, tomò por la

El señor Alarcon Teniente de Capitan general de los exercitos de Italia.

Vlloa Cor. de Carl. V. li. 2. fol. 115.

La Infanteria, y caualleria a cargo del Marques del Gasto, y D. Fernando Gonçaga.

Amistad de el señor Alarcon, y D. Fernando Gonçaga.

Marcha el exercito Imperial, y rinde a Valdemonto.

via Latina: Lleuaua la vanguardia el Marques del Gasto, y de camino assestò su Artilleria a Valdemonto, y entrò por fuerça este lugar. De alli passò el exercito por tierra de los Ernicios a tierra de Labor, y arrimandose a mano derecha por Tiano, Esernia, y Alife, por la sierra Capriola, que es por donde ay facil baxada del Apenino a la Pulla, llegaron a Troya, ciudad famosa, situada en vn collado alto, que descubre la campaña de la Pulla, el monte de Sant Angelo, y las riberas del mar Adriatico, y fue edificada de la ruina de los antiguos Arpos, cuyo nombre retiene vna parte de su territorio. Alfonso de Vlloa escriue la llegada del SEÑOR ALARCON con el exercito a Troya. Aqui assentò su campo el Principe de Orange, y sabiendolo Monsiur de Lautrech, passò su alojamiento a Lucera, lugar de la Pulla, para juntarse alli con Pedro Nauarro. Hallauanse los dos cãpos sin noticia el vno de la determinacion del otro, con que solicitaron à vn mesmo tiempo por ambas partes coger lengua. Entre Troya, y Lucera auia vn rio pequeño, que tiene las orillas ondas, en cuyo parage tenia el Marques del Guasto vna valerosa vãda de soldados Españoles: Los Franceses embiaron para el mesmo efecto a Valerio Vrsino, que al romper del Alva llegò al rio, y auiendose entrado algunos cauallos Franceses en la emboscada, se empeçò a trabar vna recia escaramuça, en que lleuaron la mejor parte los Imperiales: y para que los Franceses se pudiessen retirar, les fue menester engrossar sus tropas. El dia siguiente mouiò su campo Lautrech, y se encaminò a assentar su Real junto a los Imperiales. Huuo vna braua escaramuça aquel dia, en la qual hizieron prisionero los Imperiales a Marcio Colona, mancebo valeroso, a quien rescatò despues su tio el Cardenal Colona.

Llegan a Troya: su descripciõ.

Vlloa Cor. de Carl. V. lib. 2 fol. 113.

Passa Lautrech su alojamiento a Lucera.

Escaramuças entre los dos cãpos.

El numero del exercito Frances era muy ventajoso al de los Imperiales, porque se auia acrecentado con nueuas conductas, assi de Francia, como de los Principes coligados, con lo qual al otro dia saco Lautrech su gente a campaña, y presentò batalla. Puesto en arma el exercito Imperial, llamò el Principe de Orange a los Cabos, y les pidiò consejo sobre lo que se debia executar, considerado el estado de las cosas, la cercania de los dos exercitos, la ventaja del Frãces, y el grande riesgo en que estaua el Reyno de Napoles. Discurrieron con variedad los Cabos: El Marques del Gasto, inclinando su parecer a lo valeroso, mas que a lo prudente, dixo, q̃ no solo era conveniente, sino tambien preciso, dar batalla a los contrarios; y que esta se podria dar con ventaja, ocupando vna colina que auia entre los dos campos; y que si Dios les diesse vitoria, como lo esperauan, mediante su fauor, se acabaria con aquella guerra, y se atajarian los inconvenientes, y daños que se rezelauan. Aprobaron los mas este sentir, particularmente el de Orange, que instimulado de la vizarria de su valor, y del ardimiẽto de sus pocos años, deseaua adquirir fama; pero no se resoluieron a nada, sin oir primero el parecer del SEÑOR ALARCON, a quien todos respetauan como Padre de la Milicia, y venerauan en su persona el valor, junto con la prudencia, y las experiencias adquiridas en tantas batallas como se auia hallado. Refiere Sandoval lo que dixo el SEÑOR ALARCON, acabando de alabar el grande valor del de Orange, y dize assi: *Pero llegando al voto de Hernando de Alarcon (aunque èl no era menos valeroso) fue de parecer contrario, diziendo, que no se debia aventurar todo aquel Reyno a vn trance de batalla, en la qual auia tanta desigualdad en el numero de la gente, pues eran tres contra vno, que le parecia, que debian passar la primera furia de los Franceses, y esperar la gen-*

Presenta la batalla Lautrech.

Conferencia entre los Imperiales sobre lo que se ha de hazer.

El Principe de Orange se cõforma con el Marques del Gasto en q̃ se dè la batalla.

Pide su parecer al señor Alarcõ

No se conforma en q̃ se dè la batalla.

Sand tom. 2. lib. 17. §. 1. fol. 2.

gente que faltaua: que el tiempo mostraria lo que se debia hazer, principalmente auiendo recibido cartas del Emperador en aquella coyuntura, en que les mandaua entretener la guerra, y que les embiaria socorro muy presto. Finalmente dio tales razones, que se resoluieron a fortificar su campo, y esperarlos, si ellos quisiessen venir a combatir, sin les salir al camino. Siguiòse este parecer, assi por la autoridad del SEÑOR ALARCON, como por las prudentes razones en que le fundò. Acreditalas el Cronista Antonio de Herrera con estas palabras: *Pero pudo mas el consejo de Alarcon, que era mejor estar en la guerra defensiua, gastando tiempo, y consumiendo al enemigo, que remitirse al al vedrio de la fortuna.* Lo mismo escriue Francisco Belcario, diziendo, que la determinacion de lo que se votò en el Consejo, se guardò para el SEÑOR ALARCON, que no se hallò en èl, porque el de Orange queria dar batalla, y el del Gasto, y Iuã de Vrbina lle uauan la contraria: y el Cronista Pedro Mexia, refiriendo el parecer del Principe de Orange, y alabandole de valeroso, dize: *Hernando de Alarcon, que no lo era menos, fue de contrario parecer.* Sintiò Lautrech que los Imperiales no admitiessen el desafio, porque la vẽtaja de su gente le daba esperanças de la vitoria: y viendo que trataua el de Orange de fortificar su campo, mudaron los Franceses el suyo; y passando junto al Imperial, sin ossar acometerle, se alojaron a tiro de cañon, ò poco menos, con que eran continuas las escaramuças entre los dos exercitos. El dia siguiente echò fuera de sus fortificaciones Lautrech la caualleria ligera, y lo mesmo hizo el de Orange, mandando a Don Fernando Gõçaga, que saliesse con su caualleria a oponerse a los contrarios. Los Batidores que iban delante empeçaron a atacar la escaramuça, la qual se fue engrosando de suerte, que parecia batalla formada, porque de vno, y otro campo baxauan en socorro de los suyos. El valor de Don Fernando Gonçaga en este dia fue singularissimo, pero la mala orden de su gente diò el sucesso a los Franceses; con que no bastò lo que animaua a los suyos Don Fernando, siendo el primero que acometia a los enemigos, para que se ordenasse la caualleria Imperial, con que se diò fin aquel dia con gloria de los Franceses, quedando prisionero Campesio, Alferez de Don Fernando Gonçaga, y muerto Tello de Aguilar, Capitan de cauallos ligeros, el qual se señalò con gran valor en esta escaramuça, adelantandose a todos, lleuando vestido vn hermoso sayo de brocado, con que le cargarõ mas los Franceses, creyendo que era el Principe de Orange; pero èl, con increible vizarria, se entregò primero en manos de la muerte, que en las de sus contrarios.

Vfanos los Franceses con auer lleuado lo mejor de esta escaramuça, salieron al otro dia a desafiar a los Imperiales, los quales les cumpliero su deseo, y atacandose vnos con otros, se mudò la suerte, quedãdo vitoriosos los Imperiales, y trocando los Franceses en tristeza su alegria. Repitieronse las escaramuças entre los dos campos, en quinze dias que estuuieron alojados vno a vista del otro; y boluiẽdo Lautrech a presentar batalla, y poniendo el de Orange sus Esquadrones, y Batallones en forma de querer darsela, no se resoluiò a embestir al quartel de los Imperiales, que estauan en gran riesgo en aquel parage, y auenturado todo el Reyno, con subsistir alli el exercito: El numero de los contrarios era de sesenta mil hombres, sin mucha caualleria Francesa, y Italiana, y cada dia les llegauan nueuos socorros, y alli estauan esperando vno muy considerable, que traia Horacio Balleon. El de los Imperiales no llegaua a diez y ocho mil Infantes, y tres mil cauallos de todas lanças; con que auien-

Margin notes:

Siguen el parecer del señor Alarcon.

Herrer. fol. 352.

Belcar. comment. rerum Gallic. li. 19 n. 54. f. 609.

Pedr. Mex. Cron. de Carlos V. lib. 5. c. 8. f. 419.

Siente Lautrech q̃ no quieran batalla los Imperiales.

Sale la caualleria de ambos exercitos, y traban escaramuça.

Muere en la escaramuça Tello de Aguilar.

Desafiã los Franceses a los Imperiales.

Vencen los Imperiales

Buelue Lautrech a presentar la batalla.

Numero grande de los Franceses.

Es muy inferior el de los Imperiales.

auiendo juntado el de Orange a sus Capitanes, les represento lo que ellos veian, pidiendoles dixessen lo que les parecia se executasse: Los mas de los votos fuerō, que se retirassen a la Prouincia de la Pulla, ò a Sicilia, a conseruar aquella parte del Reyno, pues la otra era impossible dexar de perderse, respecto del grande poder de Lautrech, y que no siguiendose esta determinacion, se arriesgaua a perder aquel exercito, y consiguientemente se perderia Napoles, y Milan, y quedaria el Emperador excluido del dominio de Italia: y aunque se perdiesse Napoles, y aquella parte del Reino, quedando fortificada la otra, y el exercito en pie, se podria con mas facilidad boluer a recuperar lo perdido, y no se auenturaua todo en vn lance. Oido este parecer, dio su voto el SEÑOR ALARCON, y fue muy contrario al que se ha referido, como testifica Fernando de Lison, pues dixo, que a lo que principalmente se debia atender, era a la conseruacion de Napoles, cabeça de aquel Reyno, pues el que le posseyesse, facilmēte se haria señor de lo demàs: Que esta ciudad se hallaua cō mucha falta de gente, y assi le parecia preciso marchar àzia allà, y defenderla de los Franceses, que sinduda la acometerian, por ser la llaue del Reyno. Aprobò el de Orange este parecer, porque ademàs de ser el mas acertado, le tuvo por el mas vizarro, pues se iba a defender plaza, que sin duda seria invadida, y no se retirauan a parte, que juzgarian muchos era por escusarse de pelear, y dio orden al SEÑOR ALARCON para la marcha.

Pareceres de que se retiren a Sicilia.

Vota lo cōtrario el señor Alarcō

Lison, f. 53. B.

Marchan a Napoles por parecer del señor Alarcō

Antes de salir el exercito, mandò el Principe de Orange q̄ fuessen dos compañias de Infanteria Española, quatro de Italianos, y vna vanda de hombres de Armas a Melfi, ciudad de la Provincia de Basilicata, para que cō esta guarnicion pudiesse defenderla su Principe Iuan Caracciolo, hijo de Troyano Caracciolo, primer Principe de Melfi, por merced del Rey Federico. Dierō principio a su marcha los Imperiales, disponiendo el SEÑOR ALARCON, que fuessen delante los carruages, y vagages, y a 21. de Março a la noche, auiendo hecho muchos fuegos en el campo, y fortificado la retaguardia con muy valerosa cavalleria, por las montañas de Crepacore, que son vnos passos angostos, passarō del Abruço a tierra de Labor. Reforçòle en el camino el exercito, porque llegaron a èl Don Garcia Manrique, que venia de Napoles gouernando los hombres de Armas, y Fabricio Maramaldo, Coronel de la Infanteria Italiana; y llegando los Imperiales a Benavente, se encontraron con el Virrey Don Hugo de Moncada, que traia la gente de Napoles, con el qual venian los Principes de Bisinano, y de Salerno, y otros señores. Propuso el Virrey a los Capitanes Imperiales, que le parecia acertado consejo doblar alli sus tropas, y esperar a los Franceses para darles batalla, pues seria gran descredito del Emperador, que se dixesse, que sus armas se auian retirado huyēdo de Troya, y que ya esta voz se iba divulgando de suerte, que muchas plazas de la Pulla tomauan la voz de Francia. Aprobarō este sentir los que auian venido acompañando al Virrey; pero el de Orange, y los demàs Capitanes del exercito fueron de contrario dictamen, teniendo por preciso llegar a Napoles quanto antes, pues si se detenian, se podria temer se declarasse por Francia esta ciudad; y que vna vez puestos en ella, se podria disponer la recuperacion de lo demàs: y que siendo tan desigual el exercito Imperial en el numero al del Francès, no era descredito el no darles batalla, y que alli aguardarian el socorro, que el Emperador les auia ofrecido, pues sabiā, que luego que su Magestad Ce-

Emblà guarnició a Melfi.

Refuerçà el exercito Imperial con la llegada de Don Garcia Mārique.

Llega tambien el Virrey D. Hugo de Moncada, y propone se dè batalla.

No se conforman el de Orange, y los demàs

sa-

sarea tuuo auiso de la entrada del Francès en Italia, auia embiado orden a Enrico, Duque de Branciul, para que baxasse de Alemania, con todo el poder que pudiesse juntar, lo qual executò tābien el Duque, que aunque los Venecianos al principio le procuraron embaraçar el passo, ayudados del Duque de Vrbino, les pareciò despues mejor acuerdo retirarse a sus plazas. Con esto marchò el exercito Imperial la buelta de Napoles, saqueando en el camino a Arriano, cuyos vezinos esperauan a los Franceses para declararse por ellos. Repartieronse entonces los Imperiales en tres troços: El Principe de Orange, el Virrey, y el SEÑOR ALARCON iban delante con los Alemanes: Seguiales D. Fernando Gonçaga con su caualleria muy descuidada, porque no les molestaua el enemigo, y el Marques del Guasto con la Infanteria Española se fue por Nola. Llegò el exercito a Napoles, y le aquartelò jūto a sus murallas: Salieron luego los electos de aquella ciudad a dar la bienvenida al Virrey, y al Principe de Orange, y pidieron, que no entrasse el exercito dentro de la ciudad, que ellos prometian proueer lo bastante de vitualias, y para esto se valieron del patrocinio del Marques del Gasto, el qual propuso a los demàs Capitanes grandes conueniēcias de alojarse el exercito fuera, en lugar acomodado, fortificandose con su Artilleria, cō lo qual quedarian seguros de ser acometidos; y si los Franceses los siguiessen, con mayor dificultad podriā sitiar la ciudad; y q̄ quando no huuiera estas vtilidades tan conocidas al bien del exercito, se debia reparar en meterle dentro de Napoles, pues seria miserablemente saqueada, como si le tomaran enemigos. El SEÑOR ALARCON fue de parecer contrario, juzgando por preciso entrar dentro de la ciudad: Assi lo escriue Mambrino Roseo; y las razones en que se fundaua las refiere Paulo Iobio, diziendo: que tuuo el mismo dictamen del SEÑOR ALARCON, el Virrey Don Hugo de Moncada. Las palabras del Iobio, traducidas en Castellano, son: *Pero en esto figuró el parecer de Don Hugo de Mōcada, y de Alarcon, los quales dixeron, que el exercito debia ser metido en la ciudad, porque como los Napolitanos son liuianos, y amigos de nouedades, y algunos señores del vando Anjoyno (vacilādo en la lealtad se iban) creian, que los Napolitanos se rebelarian en viendo las vanderas Francesas, y que serian facilmente conseruados en obediencia, si el exercito estuuiesse dentro, y guardasse las puertas, y muros, pues en la ciudad, y en los graneros del castillo auia abundancia de trigo, y mantenimientos de toda suerte, y especialmente de vino, con el qual solo es notorio que se ganan, y conseruan los animos de los Alemanes.* A este sentir se acomodaron el Principe de Orange, y Don Fernando Gonçaga, con que se puso en execuciō, y entrò toda la gente en Napoles: Y porque era preciso, que el SEÑOR ALARCON assistiesse con el exercito, como Lugarteniente General del, aunque su persona hazia mucha falta en Gaeta, plaza tan importante para la cōseruacion del Reyno, esta se supliò con la persona, y grande autoridad del Cardenal Pompeyo Colona, que entrò en Gaeta para cuidar de su defensa.

Saquean en el camino los Imperiales a Arriano.

Llegan a Napoles.

Propone el Marques del Gasto, que no entren en Napoles.

El señor Alarcon fue de cōtrario parecer.

Roseo lib. 2. fol. 69.

Iob. to. 2. lib. 25. c. 9. f. 21

Alojase dētro de Napoles el exercito, y queda tambien alli el señor Alarcon.

La mañana que los Imperiales salieron de Troya huuo vna neblina tan espesa, que en gran rato no los echaron menos los Franceses, y quando los quisieron seguir, les pareciò que era ya tarde. Poco despues llegò a su campo Horacio Ballon con vn muy lucido socorro, y la Infanteria bien armada, y de gente de gentil presencia. Con su llegada llamò Lautrech a Consejo a sus Capitanes, y les propuso, si seria mejor seguir a los Imperiales, que no auian ossado pelear, y que ibā huyendo, a lo que èl imaginaua, ò si conuendria mas assegurar los

Llega Ballon con socorro a Lautrech.

viueres, no dexando atràs cosa q̃ les pudiesse embaraçar. Empeço a votar Guido Rangon, respetado por Capitan muy experto, y dixo, que su parecer era ir tras los Imperiales, y perseguirlos cō toda la caualleria, pues segun parecia de la forma de su retirada, iban verdaderamente medrosos, y seria facil desbaratarlos, porque marchauan repartidos en Esquadrones, y que sin duda ninguna se les haria gran daño: y dado caso que la caualleria Imperial se pusiesse en la retaguardia, haziendo cara a los Franceses, seria facil rechaçarlos, particularmente con los Arcabuceros de la Infanteria Toscana, que eran muy diestros, y ligeros; y si huyessen, se conseguiria ganarles el bagage, cargado del rico despojo, adquirido en el saco de Roma, que seria la mas lamentable perdida para los Imperiales, y la mas alegre ganancia para los Franceses, y la mas vtil, y honrosa para acrecentar la esperança de vitoria. Valdemonte, y casi todos los Capitanes de cauallos, especialmente Valerio Vrsino, aprobaron este sentir, pero contradixole Pedro Nauarro, diziendo, que no le parecia cosa acertada seguir con tal presteza a los Imperiales, por el riesgo de no encontrar viueres con que abastecer el exercito, porque no se debia creer, que hallarian mantenimiento en los lugares por donde huuiesse passado el exercito Imperial, que los iba robando, ademàs, que con el miedo de vno, y otro campo los Paysanos no pararian en las poblaciones. Que se debia considerar, como passando adelante dexauan a las espaldas a Melfi, ciudad rica, y fortificada con guarnicion Imperial, y con las particulares fuerças del Principe su dueño; y que siendo esto assi, no se hallaria ningun hombre platico en el Arte Militar, ni que tuuiesse experiencias de la guerra, y noticia del Pais, que le pareciesse bien dexar esta plaza en las espaldas, de la qual saldrian muchas vezes los Imperiales a molestar el campo Francès, dificultandoles la conduccion de los viueres a su exercito: Que lo que juzgaua preciso de executarse, era assaltar, y ganar a Melfi, sugetando los pueblos de aquel contorno, y que no quedasse atràs terreno, que no reconociesse vassallage al nombre Francès, para que aumētando su fama con que los pueblos de aquella tierra se les auian rendido, rebelandose contra el Emperador, marchassen seguramente hasta Napoles.

Iuzgan que se retirā huyendo los Imperiales

Son de parecer muchos ir tras los Imperiales.

Contradizeselo Pedro Nauarro.

Aconseja q̃ se gane a Melfi.

Aprobò Lautrech este consejo de Pedro Nauarro, y le mandò ponerlo en execuciō bien cōtra el gusto de los de sentir contrario, que auiendo experimentado despues poco prospero el sucesso, echauan la culpa al discurso de Nauarro, como si a èl le tocasse adiuinar lo futuro, y no debiesse aconsejar por las reglas que le auian enseñado las experiencias Militares, que es lo que pertenece a los buenos Capitanes. Sin diligēcia ninguna separò Pedro Nauarro vn trozo de exercito Frances, y tomando bastante numero de Artilleria, marchò la buelta de Melfi; y auiendole plātado vna bateria, le abriò brecha por donde embistieron los suyos a la plaça. Defendieron los de dentro el assalto con gran valor, y huuo mucha mortādad de vna, y otra parte, pero al fin fue entrada la Ciudad cō tal rigor, q̃ no se perdonaua la vida, ni a mugeres, ni a niños. Muriero de los Franceses quinientos, y de los de Melfi cerca de tres mil personas, quedando prisionero su Principe, q̃ en esta ocasion obrò con el valor, y vizarria que debia a su sangre, aunque poco despues no correspondiò a ella, negando en la prision la fidelidad debida al Emperador, y la jurò al Rey de Francia, que por este seruicio le hizo Capitan de vna vanda de cauallos, y le dio la Orden de San Miguel; pero el Emperador le confiscò

Conformase Lautrech con el parecer de Pedro Nauarro.

Marcha Pedro Nauarro la buelta de Melfi.

Ganan la ciudad, sin perdonar las vidas a nadie.

Queda prisionero el Principe, y niega en la prision la obediencia al Emperador.

fiscò sus Estados, y perdiò el dominio de Melfi, posseida mas auia de cien años de sus abuelos, premiando tiẽpo adelante con esta ciudad, y titulo de Principe de ella, a Andrea Doria, en cuya Casa se conserua.

Marcha la buelta de Napoles el exercito Francès, y la sitia.

Con la perdida de Melfi los Venecianos se rindieron a los Frãceses, y su exemplo siguieron muchos lugares de la Basilicata, y Pulla, con lo qual se boluiò Pedro Nauarro a juntar con Lautrech, y ambos marcharon con su exercito la buelta de Napoles, donde llegaron poco despues q̃ los Imperiales, que fue a nueue de Abril, y no a diez y siete, como escriue Sandoual. Tomò luego Lautrech los puestos para sitiar la ciudad, y trataua de fortificarse bien en ellos, porque su animo era de lleuarla por largo assedio, y de conseruar las ciudades que auia tomado cerca de Napoles, que eran Capua, Auersa, Puzol, y Nola, todas quatro de la Prouincia de tierra de Labor: Su quartel lo puso en vna caseria del Duque de Montalto, que saliendo de la ciudad queda a mano derecha, en el camino de Capua: Y Pedro Nauarro el suyo, en vnas collinas que caen a mano izquierda, delante del monte de San Martin, mas arriba de la puerta de S. Genaro, y hizo vn fortissimo alojamiento en la caseria de Iuan Rolo; pero no se descuidauan los Imperiales en procurar embaraçarlos, haziendo muchas salidas; y en vna que hizo Don Fernando Gonçaga con su caualleria, saliẽdole al encuentro ochocientos cauallos del campo de la liga, chocò con ellos tan reciamente Don Fernando, que los rompiò, matando a muchos, haziendo huir a otros, y entrò en Napoles con mas de docientos prisioneros, con lo qual los Franceses se gouernaron de alli adelante con mas recato, y temor. Los Capitanes Imperiales que refieren Alfonso de Vlloa, y Sandoual, se hallauan dentro de Napoles, quando su sitio, eran el Virrey D. Hugo de Moncada, el Principe de Orange, Capitan General del exercito, el SEÑOR ALARCON, su Lugarteniente General, el Marques del Guasto, Capitan General de toda la Infanteria Española, Don Fernando Gonçaga, General de los cauallos ligeros, D. Garcia Manrique, que gouernaua la gente de Armas, Iuan de Vrbina, Maestre de Campo de la Infanteria Española, el Principe de Salerno, Coronel de los Tudescos, que tenia cuidado de la sobreguarda de noche, Lerodin, General de los Alemanes, Fabricio Maramaldo, Coronel de la Infanteria Italiana, Hieronimo Moron, Comissario General, y Proueedor del exercito.

Desbarata Don Fernando Gonçaga los Franceses en vna escaramuça.

Vlloa Cor. de Carl. V. li. 2. fol. 115.

Capitanes que se hallauan dentro de Napoles

Desea Lautrech ganar a Napoles por assalto.

Querian los Franceses lleuar por assedio a Napoles, y como esto no fuesse possible, sino se les embaraçaua la entrada de la mar, para cuyo efecto escriuiò Lautrech al Conde Felipin Doria, Teniente de Andrea Doria, General de la Armada de Francia, para que viniesse a aquellos mares con ocho Galeras. Executolo assi Felipin Doria, saliendo con ellas de Genoua, y se puso cerca de Napoles. La noticia de la llegada de estas Galeras causò notable desconsuelo a los sitiados, porque parecia que se les quitaua toda esperança de ser socorridos por mar: y por tierra les faltaua exercito que intentasse introducirle; y se aumentò el cuidado con el auiso que tuuieron, q̃ muy en breue passaria el Pharo de Mecina veinte Galeras de Venecianos, que venian a correr toda la costa de Napoles. Entraron los Capitanes Imperiales a discurrir sobre el remedio; y Don Hugo de Moncada, a quien tocaua tener mejores noticias, por ser Capitan General de la mar, dixo, que le parecia necessario salir a pelear con las Galeras de Felipin Doria, sin aguardar a que passassen el Pharo las de Venecia, porque despues seria impossible ata-

Felipin Doria viene con ocho galeras en fauor de Francia.

Determinã que salga D. Hugo de Moncada a pelear con las galeras de Filipin.

atajar el que dexassen los enemigos de embaraçar la entrada en Napoles: Y que aunque el Emperador se hallaua solo con seis Galeras, y dos Fustas, esto importaua poco, porque èl fiaua mucho del valor de sus soldados, y que se le juntarian a esto los Baxeles de quatro Naos gruesas, que se llenarian de Arcabuceros, y en otras Fragatas pequeñas, cõ que no auia que rezelar ir a pelear cõ los enemigos: Que esta faccion le tocaua a èl, como General de la mar, y que la hazia de muy buena gana, conociendo, que su persona no hazia falta en Napoles, pues quedaua en aquella ciudad el Principe de Orange, Capitan tan valeroso, assistido de otros tan vizarros, llenos de experiencias, adquiridas en grandes guerras, y reñidas batallas, en que se auian hallado. Aprobaron todos la resolucion de Don Hugo, y su valerosa determinacion, principalmente los zelosos del seruicio del Cesar, y que deseauan el buen sucesso del sitio de Napoles; a que seruia de grande embaraço hallarse juntos en aquella ciudad Don Hugo de Moncada, y el de Orange, entre los quales auia auido algunas desaçones sobre el mandar, pretendiendo vnõ tocarle, como Virrey; y el otro, como Capitan General del exercito.

Hallauase a la saçon el Conde Felipin Doria junto a la Ribera de Salerno, àzia la Cunca, que haze vn cabo pequeño, a quien llamon Cabo del Osso, que no estâ lexos de otro Cabo de tierra de Labor, llamado por los antiguos Atheneo, y aora la Campanela. Don Hugo de Moncada preuino con esta noticia sus embarcaciones, para ir en demanda de las enemigas; y teniendolas promptas, hizo embarcar en ellas seiscié tos Españoles Vizcainos, escogidos por valerosos, y experimentados en la mar. Embarcaronse tambien docientos Alemanes, gouernados por Corradino Glornio: Don Hugo se embarcò en la Capitana, acompañado del Marques del Guasto, de Ascanio Colona, Condestable de Napoles, el Marques de Coreta, Cesar Ferramosca, Caualleriço del Emperador, Don Garcia Manrique, Don Pedro de Cardona, hijo del Cõde de Galisano, Don Bernardo de Villamarin, hijo del Almirante que fue de Napoles, y de otros Caualleros, yendo en la Capitana la flor de los soldados, con que con grande alegria çarparon del Pusilipo, y se fueron a la Isla de Capri, donde comieron, y oyerõ vn sermon, que les predicò Gonçalo Barreto, Cauallero Portugues, hijo del señor de la Quarteira, que retirado en vna choça entre aquellas peñas, hazia vida austèra, y solitaria; y lleuado de el zelo de la honra Española, les animò con muy vehementes razones a que acometiessen con valor a sus contrarios, acordandoles del credito de su patria, y que no perdiesse por ellos la nacion Española la gloria que dignamente auia adquirido en tantas ocasiones. Mientras duro este sermon, Biardo Agnese, Napolitano, aborrecedor de la vizarria, y valor de los Españoles, passò a la ribera frontera de la isla, y embarcandose de presso en vn Bergantin, fue a dar auiso a Felipin Doria del numero, y calidad de la Armada Imperial, cõ que se preuino para la oposiciõ, y pidiò a Lautrech vna compañia de Arcabuzeros de socorro; y poco despues auiendo partido de Capri los Imperiales, se pusieron a vista de los Franceses, q̃ desmayaron al principio de ver las embarcaciones de don Hugo: pero reconocieron luego, como platicos marineros, que eran inferiores a las suyas; con lo qual llamãdo Felipin Doria a los Capitanes, Comitres de las Galeras, les hizo vna valerosa platica, animandoles a la pelea, y asseguarandoles con buenas razones la vitoria; y la orden que diò fue, q̃ el

Embarcase Don Hugo cõ su gente

Haze vna platica à los Españoles Gonçalo Barreto, Portuguè

Auisa a Filipin Doria Biardo Agnese, Napolitano, dela gente q̃ iba en su busca

Reconoce Doria ser inferior el numero de las embarcaciones de D. Hugo.

èl con cinco Galeras acometeria a las de España, y que Nicolao Lomelin con las otras tres se metiesse en alta mar, y que en viendo trabada la pelea cargasse por la popa a los Imperiales, q̃ como venia de refresco les haria mucho daño. Con esta determinaciõ

Presenta Doria la batalla.

saliò Felipin Doria del cabo dõde estaua fuera a la mar, y presentò la batalla: No la reusò D. Hugo, persuadiendose a que las tres Galeras de Lomelin iban huyendo. Acometieronse cõ gran vizarria las Galeras de vna, y otra parte; y auiendo dicho el del Guasto a D. Hugo, que mandasse disparar la pieza mayor de su Galera, para con el humo cegar a los contrarios, no lo quiso hazer por entõces, con que vsò primero desta traza Felipin Doria, disparando la suya, llamada Basilisco, con la qual barriò la Galera por la crujia de Proa a Popa, matando mucha gente, y entre ellos fueron

Muere Don Pedro de Cardona, y otros.

muertos Don Pedro de Cardona, Leon Taiano Ferrares, y Luis de Guzman, Español. Entõces tres Galeras Imperiales, que eran la Xiba, la Sicanes, y la Villamarina, embistieron cõ notable denuedo con dos Galeras contrarias, la Peregrina, y la Doncella: y despues de trabarse entre ellas vna muy sangrienta batalla, las abordaron las Imperiales, y les echaron gente dentro. Nicolao Lomelin, pareciendole que era buena ocasion para rebolver, lo hizo con gran furia, y acometiò con sus Galeras a la Capitana de Don Hugo por tres partes: la Patrona en que èl venia, llamada la Neptuna, diò en el fogon, y haziendo pedazos algunos Remeros, le arrancò el arbol, cõ el qual matò a muchos, y entre ellos a Geronimo de Trani, Artillero mayor, oficio en q̃ auia sucedido a Antonelo su padre; otra de las Galeras, llamada la Mora, le quebrò la Popa, y el Timon, y la Señora vltima de las tres Galeras rompiò el Espolon, y el resto del entablamiento de la Proa, y al mismo tiẽpo rebolvieron a socorrer la Peregrina, y la Doncella, que estauan ya rendidas a los Españoles, y dando la Mora vna rociada de cañonazos, y arcabuçaços a la Gioa, la maltratò mucho, matando a Cesaro Ferramosca, y hiriendo mortalmente a Barreda, Capitan de Arcabuceros, y al Comitre Iustiniano. En otra parte se hallaua en muy reñida batalla la Perpiñana, y la Calabresa Doria, Galeras Imperiales, con otras dos de los Franceses, que eran la Serena, y la Fortuna, y las tenian ya rendidas: pero viendo el mal trato de su Capitana, y como Lomelin auia librado a la Peregrina, y a la Doncella, dexaron de dar caza a estotras, y se fueron retirando a salvo, con que se declarò la vitoria por los Franceses, que hasta entõces auia estado dudosa; y fue muerto Don Hugo

Vencen los Franceses.

de Moncada de vn arcabuçazo, que le dieron en el braço derecho, y vn falconete en el muslo izquierdo. Perdieronse las quatro Galeras, y quedaron prisioneros, y heridos el Marques del Guasto, el Condestable Ascanio Colona, Don Francisco de Ycart, Comitre, hermano de Don Luis de Ycart, Castellano del Castillo de Napoles, Don Felipe Cervellon, Iuan Gaetano, Monsiur de Vauri, Flamẽco, Cerò, Español, Cãciller del Senado de Napoles, Gogna, Frances, guarda del Duque de Borbon, Camilo Colona, y Anibal Genaro: y de los contrarios murieron quinientos.

Muere D. Hugo de Moncada, y quedan prisioneros el Marques del Guasto, y otros muchos.

Fue el Virrey Don Hugo de Moncada vno de los mas valerosos, y experimentados Capitanes de las guerras de Italia, con prospera, y adversa fortuna, Virrey de Sicilia, y Napoles, y Capitan General de la mar. Iobio haze del particular elogio. Era hijo de Pedro de Moncada, Señor de Aytona, y de su muger Doña Beatriz de Cardona, hija de Don Hugo de Cardona, Señor de Guadaleste, nieto de Iuan de Moncada, Señor de las Baronias de Castelnou, y

Quien era el Virrey D. Hugo de Moncada.

de su muger Doña Marquesa de Villaragut, fue del Abito de San Iuan, y Comendador de Santa Eufemia en aquella Orden, y Maestro Iusticier en el Reyno de Sicilia, en cuya Dignidad le sucediò su sobrino Don Iuan de Moncada, primer Conde de Aytona, hijo de su hermano Don Gaston, y de D. Angela de Tolca, y Ripol, Señora de las Baronias de Palma: Auia seruido el Conde D. Iuan en las guerras de Italia con su tio Don Hugo, y vino despues a ser Virrey de Sicilia: y casando con Doña Ana de Cardona, hija del Duque de Cardona, fue su hijo Don Francisco de Moncada, segundo Conde, y primer Marques de Aytona, Virrey de Cataluña, que de su muger Doña Lucrecia Gralla huuo a Don Gaston de Moncada, Marques de Aytona, del Cõsejo de Estado, que casò con Doña Catalina de Moncada su tia, cuyo hijo fue Don Francisco de Moncada, Marques de Aytona, del Consejo de Estado, y Gouernador de las Armas de Flandes, que de su muger Doña Margarita de Alas y Castro huuo a Don Guillen Ramon de Moncada, Marques de Aytona, Grande de Castilla, Cauallerizo mayor de la Reyna, Gentilhombre de la Camara de su Magestad, Capitan General de los Exercitos de Galicia, y Cataluña, que oy viue cassado con Doña Ana de Silva, hija del Marques de Orani.

La noticia de la perdida de la batalla Naual causò notable desconsuelo a los de Napoles, recelando se les cerrasse el comercio de la mar, y que con esso llegassen a la vltima miseria. Dierõ luego quenta de todo al Emperador, el Principe de Orange, y el Señor Alarcon, pidiendo a su Magestad Cesarea proueyesse de remedio prompto, y que este no podia ser otro, q̃ el de vna gruessa armada. Assi lo representaron en diferentes cartas, y en vna de tres de Mayo dize el Señor Alarcon lo que se sigue:

Causa gran desentimiẽto a los de Napoles esta perdida.

SACRA, CESAR. Y CAT. MAGESTAD.

Por otras dos cartas mias, si son arribadas, ò alguna dellas, he dado a V. M. larga relacion, y quenta de las cosas de acà; y en el punto, y estado en que estauan, y por esto al presente no ay que dezir de nueuo, porque lo demàs que aqui falta, el Principe de Orange auisarà cumplida, y suficientemente a V. M. assi que yo serè escusado, pues basta remitirme a lo q̃ èl escreuirà. Solamente suplicarè a V. A. Imperial Magestad sea seruido de mandar poner con mucha diligencia en orden el Armada de mar, y proueella de gente, y Artilleria, tal qual conviene, porque esta sola prouision es el verdadero remedio, è justa relacion de todo lo de acà, porque si Armada acà tuuieramos, ni esta desgracia de la perdida de Don Hugo, y nuestras Galeras, no oviera sucedido, ni los enemigos tuuieran oy dia la pujança, y soberuia que tienen, ni fuera possible sostenerse el exercito de tierra de Lautrech, sino oviera tenido el calor, y fauor de sus Galeras, que estas le han proueido en tiempo de su mayor necessidad de harina, y otras vituallas, que sin ellas fuera impossible campear

pear

pear hasta adonde agora ha campeado: Por tanto, pues V.M. conoce quien es el que haze la guerra a estos sus Estados de Italia, y qual es la prouision que se requiere, para ponello todo en saluo. A V. Magestad humilmente, quanto mas puedo, suplico en esto se dè orden, para que aya efecto, con toda la celeridad, y breuedad que sea possible. Nuestro Señor su muy Alta, Catolica, y Cesarea persona guarde, y con mayores Reynos, y Señorios acreciente, como por V.M. es deseado. De Napoles tres de Mayo de 1528.

Los muy altos, y Cesareos pies de V.M. besa,

Fernando de Alarcon.

Aprietā el sitio de Napoles los Franceses.

Los Franceses apretauan quāto podiā el sitio por tierra, pero los de dentro les molestauan con continuas salidas: y assi, aunque continuauan en hazer sus fortificaciones, iban con gran tiento. Lo que mas padecian los Imperiales era lidiar con los mismos Napolitanos, que como auia en la Ciudad muchos del partido Anjoino, no solo eran enemigos del Cesar, sino que procurauan ganar muchos a su deuociō: pero ellos pagaron bien despues el auerse declarado por Francia. Los del lugar molestados con las vexaciones que recibian de los Soldados, se amotinaron cōtra ellos, cō q̃ se abrasaua la Ciudad en guerras ciuiles, y nada bastaua para apaciguarlos. Assi lo refiere Mambrino Roseo, diziēdo, *que no podian proueer de reparo a estos daños, ni el Virrey, ni el Señor Alarcon*. Las materias de la guerra corrian con mejor orden despues que faltò de Napoles Don Hugo de Moncada, que como se auia declarado por de vando cōtrario del de Orāge, y le seguia el Marques del Guasto, era mucho lo que padecia el seruicio del Emperador, como sucede en todas partes, quādo los Cabos no viuē conformes: y aora, como todas las disposiciones corrian por el de Orange, y en ellas tenia la mayor parte el Señor Alarcon, porque sin su parecer no executaua nada el Principe, en conformidad de las ordenes que le auia dado el Cesar, se gouernaua el exercito con grande acierto, y se experimētauan felices sucessos, y en lo que mas se padecia, era co los Paysanos, que no se querian reducir del todo a lo que el Principe ordenaua, poniendo escusas para no hazerlo, respecto de faltarle titulo de Virrey, ò de Gouernador de aquel Reyno: y para salir de este embaraço escriuiò el Señor Alarcon al Emperador quan precisso era poner quiē los gouernasse; y en esta carta, que era de 12. de Mayo, instaua por Armada maritima, como la cosa mas principal para la defensa de Italia; y proponia otras cosas necessarias al seruicio de su Magestad. Su tenor era:

Auia dētro muchos afectos al Francès.

Amotinanse los de la ciudad contra los Tudescos que estauan dētro.

Roseo lib. 2. fol. 71.

Gouierna mejor el Principe despues de la muerte del Virrey

Escriue el Señor Alarcon al Cesar, que era preciso nōbrar quien gouernasse el Reyno.

SACRA, CESAREA, CATOLICA MAGESTAD.

Carta del Señor Alarcon.

POr Balançon, criado de V.M. y por D. Iuan Pimentel, que partieron de aqui, despues de la desgracia acontecida en las Ga-

Galeras a Don Hugo, V.Mag. serà auiſado de lo que haſta aquella hora auie ſucedido, aſsi en las coſas del exercito de la tierra, como en lo que paſsò en lo de la mar; y por eſto no serà neceſſario que yo en eſta ſea largo, pues el Principe entonces, con los dichos dos paſſages, le dio entera noticia, y aſsi haze al preſente, a los quales auiſos yo ſiempre me he remitido, y remito, pues ſon la ſuſtancia de lo que acà ay, y es meneſter. Solo dirè dos puntos muy neceſſarios: El vno es, que ſin Armada de mar, y grande, V.M. no puede auer cada hora ſino muchos daños, y mayores verguenças, porque como tiene todos ſus Eſtados a la Marina, qualquiera pequeña Barca, no teniendo Armada como digo, ſe haze ſeñora abſoluta de todos ſus Eſtados, porque aunque quieran los ſubditos, no pueden hazer otra coſa, pues ſus trafigos, mercaderias, y viuir, ſon todos por la mar, y quiẽ quiera que baſte a quitalles eſto, han de ſer forçado ſus ſugetos.

El otro es, que como V.M. no tiene inteligencia de los coſas que acà ſuceden, ſegun la natura, y coſtumbre de Italia, no pueden proueerſe las coſas a las neceſsidades grandes, que ſe ofrecen, ſin ſu autoridad, y orden; y como he dicho en otras mias, nacen, y ocurren muchas coſas, que con ſolo papel, y tinta ſe pueden remediar.

Lo de eſte Reyno, por la muerte de Don Hugo, no puede ſufrirſe, ſin vn perſonage que lo gouierne, porque todo anda ſoto a ſopra; y aunque el Principe haga lo que à èl es poſsible, como a la verdad lo haze, no es parte para remediar, ni proueer tan grande coſa.

Con el Papa es meneſter vna perſona de mucha autoridad, y reputacion, porque aſsi no eſtà bien, y es grandiſsima falta no auer vna perſona tal qual digo con ſu Santidad, para el remedio de las grandes coſas, y auiſos que acà ſuceden: Y por eſto ſuplico a V.M. mande acordarſe dol remedio de todas las ſobredichas coſas, pues tanto importan a ſu Imperial ſeruicio.

De lo que toca al exercito, como arriba digo, aunque es de gran momento, y peſo, y coſa que requiere el remedio del gran prudencia, y prouiſion con preſteza, me remito a lo que eſcriue, y ha eſcrito el dicho Principe, el qual ſoy cierto le darà entera, y larga relacion de todo lo a èl tocante.

Suplico a V.Mageſtad, como en otras he hecho, ſe mande acordar de los ſoldados de eſte ſu exercito, que ſean gratificados, y remunerados en las caſas, y haziendas de los ſubditos de eſte Reyno, que con tanta deſverguença, y malignidad han fecho, y hazen tan gran traicion, pues ſin perjuyzio de ſus entradas Reales puede hazelles mer-

mercedes, y alomenos en la parte que estarán será seguro que no se perderá, como han fecho los Regnicolas, que han sido tan largamente beneficiados de los anteceßores de V. M. y de esta Corona. El dator de la presente será Bernardino de Albornoz, criado de su Imperial casa, y por auer seruido tan bien, y lealmente Monsiur de Vere, le mandaua, y ordenaua, que todo era endereçado a su Cesareo seruicio. A todos los seruidores, y Ministros de V. M. nos obliga, y constriñe, pues somos testigos de vista, y experiencia de sus seruicios, y meritos, a que por él ayamos de suplicar a V. M. y yo por mi parte se lo suplico humilmente se mande dél acordar, para hazerle merced; que allende el merecerla por muchos respetos, yo las terné por propias, como si a mi mismo se me hiziessen. Nuestro Señor su muy alta Cesarea, y Catolica persona guarde, y con mayores Reynos, y Señorios acreciente, como por V. M. es deseado. De Napoles 12. de Mayo de 1528.

Si V. M. embiare Armada por la mar, deue mandar que venga endereçada a Sicilia, assi por ser mejor, y mas seguro el Marinage, como por auer mas comodidad para hazello.

Los muy altos, y Cesareos pies de V. M. besa,

Fernando de Alarcon.

Padecẽ mucho los que estauan en Napoles cõ el alojamiẽto.

No caminauan las cosas del Exercito Frances con aquella felicidad que ellos quisieran; pero en la Plaza se padecia mucho, porque recelosos los principales de las molestias de los soldados, se salian de la Ciudad, y quedauan solo los pobres para padecer las incomodidades de los alojamientos, y causaua suma compassion verlos, y mas considerandolos afligidos de vna terrible peste, que auian padecido, de que aun no estauan libres: y los mal afectos al gouierno Español les encarecian los trabajos, pintandoselos intolerables, y nunca vistos, como si dexasse la guerra de traer siẽpre consigo estas, y otras calamidades, las quales eran menores de lo que pudieran ser, con el grande cuidado que ponia el SEÑOR ALARCON en aliuiarles todo lo possible. No lo passauan mejor los sitiadores, porque les auian cargado grandes enfermedades contagiosas: Y como eran tan continuas las salidas de los de la Plaza, se turbauan, y afligian sumamente. Correspondiase el SEÑOR ALARCON con el Virrey de Sicilia; y en carta de treinta y vno de Mayo le dió estas noticias, junto con las que auia tenido de la llegada de los Alemanes a Italia. Dió quenta el Virrey de todo al Emperador, remitiendole copia de los capitulos de la carta del SEÑOR ALARCON, que contenian lo siguiente:

Procuraua su aliuio el señor Alarcon.

EL Viernes á 22. del presente llegó aqui vn Secretario del Duque de Ferrara con la certidumbre, que el socorro era llega-

Capitulo de carta de el señor Alarcon, escrita al Virrey de Sicilia.

gado en vna tierra, que se llama Castron, en el Mantuano; adonde se partiò Micer George, juntamente con este mismo Secretario, para dar forma con el Duque de Bransbuich, que trae el cargo principal del exercito, el qual es mucha mas gente de la que acà se pensaua, porque son diez y ocho mil, diez mil Infantes pagados, y mas de seis mil auẽtureros, y dos mil cauallos, en los quales ay quatrocientas Lanças Borgoñones, y traen treinta y seis piecas de Artilleria, y muchos gastadores, y gran parte de vituallas, que es la causa principal porque han tanto tardado; porque como la necessidad era grande en Lombardia de vituallas, no han querido venir sin ellas, y a tiempo, que las de acà no le pudiessen faltar. El dicho Micer Iorge ha embiado este Secretario por la posta, para que se les dè orden del camino que han de hazer: y assi el Sabado, que fueron los, 23. se despachò por duplicadas vias a solicitarles su camino, como ya se ha hecho por otros catorce, o quinze correos; de manera, que espero en Dios presto se entenderà su camino, pues no està en mas la empresa desta guerra, que en el llegar desta gente, porque los enemigos estàn en esta montaña de Pozo Real, y en Cabo de Monte, que dizen, y con mucha indisposicion de salud, porque como han padecido mucho este Inuierno, y aqui haze al presente mucho calor de dia, y grande humedad de noche, y ellos que se lo han acrecentado, por quitarnos la agua han henchido las padulas, de manera, que serà la ruina suya, y no ay escaramuza, ni reencuentro, ni romper de tradas, en que se trabaja mucho q̃ no se hagan grandes, y buenas cosas en daño suyo, hasta aora, bendito Dios: y su Artilleria no ha muerto persona ninguna, aunque han tirado muchos tiros.

El señor Principe de Orange trabaja quanto puede de entretenerse, con el mejor modo, y gouierno que es possible: No tenemos otra necessidad, que de vino, no que la aya agora, pero tardando algun dia mas, podrà auerla. Esta Cibdad està en todo deshabitada, porque como no son platicos de sostener gente de guerra, todos se han ido, los que podian estar, y el pueblo pobre por la peste: Nosotros trabajamos de echarlos fuera: El Duque de Ferrara, y el Marques de Mantua auisan, y assi lo han ofrecido al exercito de los Alemanes, que no faltaràn de hazer todo aquello que serà necessario al seruicio de la Magestad Cesarea.

Pero Ruiz, vn Gentilhombre, que està en Vrbieto, en las cosas de la Magestad Cesarea, escriue por letras de dos, y de cinco del presente, como el Armada de España se ponia en orden a gran priessa: y tambien el exercito, que viene de Alemania, afirma, que no tarda-

ràn:

ràn: Dize que ſu Santidad eſtà de muy buena voluntad, y quierē concurrir en vna fortuna con el Emperador nueſtro Señor, y para el aſsiento deſto ſe embia a allà Micer Iuan Antonio Mupettula.

Deſpues de la fecha deſta es venida nueua por via de Vrbietò, y del ſeñor Cardenal Colona, como la Santidad de nueſtro Señor eſtà de muy buena voluntad, y es contento de dar el paſſo a los Alemanes, y vitualla, con certificacion que lo ha ſido hecha por ellos, que ſu perſona, y Eſtados han de ſer muy mirados, y reſpetados, y con eſte acuerdo los dichos Alemanes no pierden tiempo de no caminar todo lo poſsible, de donde ſe comprehende, que ſeràn acà en breue tiempo, &c.

Alieta mucho a los Imperiales la llegada del Duque de Branſ- huich.

La llegada del Duque Branshuich en Italia causò grãde aliento a los Imperiales, y diò grãde cuidado a los Franceſes, y antes de continuar con lo ſucedido en el ſitio de Napoles, darèmos noticia de lo que obrò el Duque, para que vaya corriente la hiſtoria. El grande poder cõ que Lautrech paſsò los Alpes, y la ligã que hizieron contra el Emperador, obligò a ſu Mageſtad Ceſarea a hazer grandes preuenciones para ſu opoſito: y conociendo q̃ ningun ſocorro podria ſer tan cõſiderable, como el que vinieſſe de Alemania, eſcriuiò a ſu hermano el Rey Don Fernando, para que diſpuſieſſe el mejor ſocorro que fueſſe poſsible.

Preuenciò que auia hecho el Emperador para que vinieſſe el ſocorro de Alemania.

Executòlo el Rey tan bien, que ſolicitò con Enrique, Duque de Branshuich, Ciudad ſituada junto al Rio Viſurgi, que aceptaſſe la empreſa de tomar por ſu quenta el ſocorro, que auia de venir a Italia. Hizolo con mucho guſto el Duque, deſeoſo de ganar honra, y en poco tiempo juntò tan numeroſas tropas, como refiere el Señor Alarcon en la carta eſcrita al Virrey de Sicilia, y baxò por las mõtañas de Trento. Receloſos los Venecianos de tan grã poder, intentarõ al principio embaraçarles el paſſo: pero conociendo el Duque de Vrbino, que eſto ſeria ſu total deſtruicion, juntando el exercito Veneciano con las Tropas del Duque Esforcia, que hazian guerra a Antonio de Leyva; paſsò de la otra parte del Ada, y fortificò a Bergamo, metiendole dentro gran guarnicion, porque ſe dezia traian deſeo los Alemanes de ſaquearle.

Intentarõ los Venecianos embaraçar el paſſo a los Alemanes.

Sabiendo Antonio de Leyva la venida de Branshuich, paſsò el Ada a juntarſe cõ èl, y diſpuſieron los dos, por conſejo de Leyva, que ſe fueſſe a acometer a Lodi; aſsi por ſer la primera Plaza, que en eſta guerra ſe auia rebelado contra el Emperador, como porq̃ era la mas principal, reſpeto de auer ya recuperado Antonio de Leyva a Pauia.

Paſſa Antonio de Leyua a juntarſe con el Duque, y reſuelvē ir ſobre Lodi.

Corrian los Imperiales todo el Pais, ſin hallar cõtradicion, y robauan toda la tierra que ay entre el Teſin, y el Ada; con lo qual el Duque Esforcia, por conſejo de los Venecianos, ſe retirò a Breſa; y puſo en defenſa de Lodi a Paulo Esforcia ſu hermano, que era vn valeroſo Cauallero, y dexò con èl a otros valientes Capitanes. Y auiendo los Alemanes talado toda la tierra de Breſa, y Bergamo, paſſaron el Ada, y juntandoſe cõ los Eſpañoles, marcharon a Lodi, y ſitiando a eſta Ciudad, la puſieron baterias, que abrieron brecha, por la qual acometieron valeroſamente los Eſpañoles, pero fueron rechazados, con muerte de los principales: y aſsi deſiſtieron Leyva, y Branshuich de aquella empreſa, y determinò el Duque no detenerſe en Lombardia, ſino paſſar a ſocorrer a Na-

Embiſtē la ciudad, y los rechaçan.

Aconseja Leyva al Duque se buelua a Alemania.

Napoles, que era a lo que venia; quiso tābien q̃ le contribuyesse el Estado de Milan para sustentar su Exercito. No gustaua Antonio de Leyva de tener junto a si tan gran compañero, y valiendose de la gran mortandad que padecian los Alemanes, con la mudança de clima, y carestia de las vituallas, aconsejò blandamente al Duque, que lo mejor era bolverse à Alemania, porque la ida a Napoles era muy dificultosa, ora fuesse por la Toscana, ora por la Romaña, que por auer passos angostos, y malos, facilmente se los embarazarian, principalmente acabādo de llegar el Cōde de san Polo con nueuo exercito de Franceses. Aprouechò a Leyva la persuasion, q̃ hizo a Brāshuich, aunque se quexaua harto a los suyos, de que le engañauan, y assi desesperado, y airado se bolviò à Alemania por el lago de Como, y por los Alpes, y tierra de Grisones, sin que gozasse el Emperador el fruto que se podia esperar de vn tan gruesso socorro.

Bueluese el Duque con su exercito sin ir a Napoles.

Molestauan los Franceses a Napoles quanto podian, impidiendoles la comunicacion de tierra, y de mar, y solicitauan que la Armada Veneciana viniesse en su ayuda para este efecto; la qual auia salido ya de sus mares, y erā veinte Galeras, con Miguel Pedro Lando, que despues fue Duque de Venecia, y auiendo llegado a Corfu, hizo guerra en la Pulla con felicidad, ganando a Mola, Polignano, y Monopoli, y a Brindis, menos el Castillo que està a la parte de tierra, cuya fortaleza defendiò con gran valor el Teniente, que en èl auia puesto el SEÑOR ALARCON, que se llamaua Iuan de Llanes; pero teniē-

Sollicitā los Franceses q̃ vaya en su ayuda a Napoles la Armada de Venecia.

Iuan de Llanes, Teniente del señor Alarcō defendiò el castillo de Brindis.

Passa Pedro de Lando, Veneciano con sus galeras a Napoles.

do Pedro Lando esperança de ganarle, y de hazerse señor de todos los lugares de la Pulla, Calabria, y tierra de Otranto, recibiò carta de la Señoria, en que le mādaua dexasse la empresa començada, y passasse el Golfo de Mecina a tierra de Labor. Hizolo assi, y arrimandose a las Riberas del mar Tirreno, enderezò las Velas a Napoles, y costeando la ribera, desde el cabo de Campanella, hasta Miseno, guardaua todo aquel mar, defendiendo, que ningun Nauio entrasse en el Puerto de Napoles; y guardaua assimismo todo lo que ay desde la ribera de Cuma, hasta Formia, y Gaeta; y algun tiempo varlò con Artilleria vna Torre, que estaua a la boca del Garellano, y tomò los molinos que ay en Seculi, cō que puso en grāde aprieto la ciudad; pero por tierra la socorria vn famoso ladron de tierra de Labor, llamado Verticelo, que por medio de Fabricio Maramaldo alcançò perdon del Principe de Orange, y traia a los cercados mucho ganado, y otros refrescos: y en lo restante del Reyno se padecia suma alteracion, porque los señores q̃se auiā rebelado cōtra el Emperador, andauan amotinando los pueblos, metiendoles miedo con el grande poder de Francia. Y en Calabria se leuantò otra guerra, porque cerca de Cosença siguieron muchos el partido Anjoyno, por persuasiō de Simon Tebaldi Roano, a quien dìò Lautrech para este efecto aquella Prouincia con alguna gēte. Del estado en que se hallaua Napoles, y su Reyno diò quenta el SEÑOR ALARCON al Emperador, en carta de 2. de Iunio, en que dezia:

Verticelo lleuaua refrescos de ganados, y otras cosas a los sitiados de Napoles.

Alteraciones en Calabria.

SACRA, CESAREA, CATOLICA MAGESTAD.

Escriue el señor Alarcon el estado de todo al Emperador.

Porque despues que Don Hugo se perdiò con las Galeras, y con el Marques del Gasto, y Ascanio Colona, y los mas, que por vna lista que con esta vá V. M. verà, se le ha escrito por el Prin-

ci-

cipe, y por nosotros todo lo que acà auia sucedido, y era, y es menester, que V. M. mandasse proueer, porque a la verdad le ha seido, y està enemiga Italia toda, y principalmente los vassallos suyos deste Reyno, que los q̃ han quedado en su fidelidad, virtud, y aficiõ, son los q̃ yo nunca he visto faltar, y por cierto, perseuerando en lo que hasta aora han mostrado, son dignos de toda merced, y buen tratamiento, que V. M. les mande hazer: Y de los que son, y hasta el presente se conseruan en el dicho seruicio, van en otra memoria juntamente con la que arriba digo; por la qual V. M. podrà mandar ver los que son, y mandalles escriuir, y tener en seruicio lo mucho, y bien que se han mostrado, los quales le han puesto trabajo, y han querido, y quieren participar, y concurrir en toda la fortuna, que a los que aqui estamos se ofreciere, que aun hasta aora no es poca; y adelante, quanto mas fuere, serà mayor, pues no se harà sin grandes faltas para el sustentamiento de la vida humana: y piense V. M. que de oy mas no les queda a los soldados, y Caualleros de que viuir, sino solo pan, y agua: y con esto somos determinados, por lo que la natura puede sufrillo, de esperar hasta tanto que venga alguno de los remedios que de V. M se esperan: y todos estos trabajos, y necessidades en que estamos puestos, y los que podrian venir sin sufrirse, pueden nacer de la falta de la Armada de mar, de la qual, como hasta agora no aya memoria, alomenos que acà se entienda, todo el mundo, desconfiado del poco remedio que espera, por la falta de la dicha Armada, se dà, y entrega a los enemigos: y como a D. Hugo, creyendo de atajallo, poniendolo al riesgo de la fortuna, le sucediò alrebès, vistas perdidas todas las galeras, se les acabò toda la esperança que tenian, y assi no ha quedado roso, ni velloso, como dizen: porque humilmente suplico a V. M. si medio, ò remedio puede dar para estos sus Reynos, y Señorios, lo dè, pues Dios le ha fecho señor de tal grandeza, y de tales subditos, que al poco juyzio de los que acà estamos, puede remediar bien sus cosas, pues el valor de sus vassallos es tal, que por mar, y por tierra puede mas V. M. queriendo, que todo el resto de la Christiandad, con todos sus dineros, que no son pocos segun lo que pagan aqui en este campo a la mucha gente que tienen, y no seyendo seruido V. M. y querer ayudarse por la mar, puede hazer lo que de vn tan gran Principe como èl es se puede esperar: y no debe, pues tanto importa a su Cesareo seruicio, y al sustentamiento de sus vassallos, poner mayor dilacion, ni descuido del que ha sido por lo passado, pues del nace la desconfiança, como arriba digo, y por ella el gran daño, y perdida de sus vassallos.

De las cosas de Italia muchas vezes he escrito y a boca he re-

 fe-

ferido a V.M. que no ha de hazer ninguna quenta, ni tener confiança, sino solo de aquella potencia, y valor, que de sus soldados, y del buẽ gouierno dellos terná: De Estrangeros, assi como es el Borgoñon, y Aleman, y Español, y del Italiano, de aquel tal que ha hecho la profession de hombre de bien, y de lo demás, ni piense, ni se confie mas que del Diablo: Y porque por otros que saben dezir mejor estas cosas, que yo, V.M. será en este caso mas largamente informado: Yo le suplico, que a cada vno oya, y lo que le importa prouea, segun conoce, y tiene premeditado, q̃ mas le conuiene, y a mi me mande perdonar, si en esta me alargo, o alargare mucho, que por lo que veo que padece su exercito, y lo poco que puede aprouechar, por la mucha, y gran traicion de sus vassallos, que se acuerde, y no lo oluide de castigar a los traidores, como lo merecen, y remunerar los seruicios, como es razon, y assegurar su Estado, el que es de importancia para que se pueda defender sin tantos trabajos, como hasta aqui se ha fecho; y que en este caso del estado, sea seruido de dar mas credito a sus Capitanes, que pues lo han de defender, justa cosa es, que para proueello sean parte: y ha de pensar V.M. de hazer Colonias de Romanos en estos sus Reynos, porque en lo demás no ay que pensar, que haziendo mercedes a las tres Naciones, que tan bien lo han seruido, siruen, y han de seruir, paga lo que han trabajado: y por su seruicio padecido, conserua los Estados para lo por venir: dá exemplo al mundo que lo siga, y acrecienta sus entradas Reales, de tal manera, que podrá mucho mas que por lo passado, que agora los que han quedado en Napoles, que no son muchos, pueden gozar de la libertad que les puede tocar: Los otros no solo no deben tener ninguna libertad, exempcion, ni priuilegio, mas deben perder sus vidas, y haziendas, como claros traidores, y malos vassallos, que ellos son los que han traido los Franceses, y han destruido, y deshonrado a V.M.

Yo he dicho en otras mis cartas la gran falta que hazen alargarse los auisos de V.M. y que Italianos no sufren essa dilacion, ni largueza, porque con su grandeza, y con expressos auisos, los Estados, y los subditos, que han de correr su fortuna, mucho sufren, y padecen: y quando esto no ay, se desconfian, y desesperan, y vienen a tratar de cosas, que por ventura no las harian; y estas cosas siempre se remedian con solo tinta, y papel; porque suplico humilmente a V.M. mande tener de esto cuidado, pues con vn solo Secretario, que tenga este cargo de escriuir, y con vna Carauela cada mes, puede saber nueuas, y las cosas de Italia, y responder a ellas.

El Principe de Orange sirue tanto bien a V.M. y con tanto amor,

amor, y limpieça, trabajo, peligro, y necessidad, quanto mas lo puede auer hecho ningun personage de su autoridad, y condicion, despues que el mundo es mundo: y por mi fee, que V.M. le es en grandissimo cargo, y obligacion: A V.M. suplico mande tener del tal memoria, qual su seruicio, y aficion merecen, que yo certifico a V. M. que si assi se ayudasse su Imperial persona, y todos sus subditos en la condicion, y calidad que les toca, como él lo haze, que no estuuiessen en el trabajo, y necessidad que están sus Estados, a los quales, y al regimiento dellos V. M. debe mandar proueer de tal personage, como para este Reyno conuiene, y es menester: y si Don Iuan Manuel quisiere venir al gouierno del, y a tomar el trabajo que serie necessario, cierto V. M. a mi creer, seria muy bien seruido.

En lo de Roma, ò por hablar mejor, de embiar persona donde está el Papa, me parece que es mas que necessario, y que sea valeroso, y hombre de bien, y de tal juyzio, y sagacidad, que no le engañen, porque el Papa muestra de querer tener por hijo a V.M. y serle cordial, y buẽ amigo, aunq̃ en las guerras, ni en las passiones dellas dize por acà a nosotros, q̃ no quiere empacharse; pero esto se verà presto, y de lo que sucediere V. M. serà auisado; pero de su autoridad, y la persona por ella, que alli debe estar, V.M. se mande acordar de embiarla con la mayor breuedad que serà possible.

En todas las otras cartas mias, desde que fui en Roma, siempre he dicho, ò escrito a V.M. que la gente darmas era mal gouernada, y que las compañias Españolas eran deshechas todas, ò la mayor parte dellas; porque como se ayan dado a estos señores Italianos, casi no ha quedado en ellas Español ninguno, y que era, y es menester mandar, que no deshiziessen los Españoles, y que esto no avie menester otra orden, mas de mandallo el Capitan General, que es el Principe, que en ninguna manera consintiesse, que a las compañias que antiguamente son Españoles, no se les diesse mas Italianos de aquellos, que ya V. Magestad les ouiesse fecho gracia especial de sus tierras; porque a mi me dieron de la del Marques de Pescara ciertos Italianos, y todos se me han passado a los enemigos, y assi han fecho de las otras compañias, que son Españoles. De los Italianos no quiero dezir nada, porque sus Capitanes lo deben escriuir; pero creo que han fecho lo mismo, pues conmigo lo hazen: Soy cierto no se han quedado en la posada los otros; porque suplico a V.M. en esto de la gente darmas mande tomar la orden, y expediente que a su Imperial seruicio conviene; y que mande al Principe, que el Capitan que no proueyere de Lugarteniente, y Alferez, como conviene a su Cesareo seruicio, que èl lo prouea: Y porque esto importa mucho, suplico à V.M mande remediallo.

Don

Don Fernando Gonçaga, que tiene cargo de los cauallos ligeros, y èl, y ellos siruen tanto bien, y son tan valerosos hombres, que es razon que V.M. les haga muchas mercedes, y se mande acordar dellos, en todo, y por todo, que son tales, que combaten con los hombres darmas Franceses, y donde quiera que los topan los rompen, y los traen atados como a gallinas.

La Infanteria Alemana es buena gente, y tiene gran falta de gouierno, de cuya causa este Reyno està en el trabajo, que ya por otras se le ha escrito, que aqui en esta parte no ha quedado mas que Napoles, Gaeta, è Iscla, y el castillo de Castellomar, que hasta agora lo defiende Mosen Bastida, y sin dalle gente, ni vituallas, èl se ha dado tal recabdo, que lo guarda hasta esta hora muy bien, y el castillo de Salerno, que su Principe lo tiene, el qual dicho Principe sirue aqui por Capitan de la batalla, como buen Cauallero, que hasta agora siempre se ha mostrado, y muestra como grande seruidor de V.M.

El Duque de Almalfa està por Capitan de la avanguarda, y despues de la prision del Marques del Gasto su cuñado, quedò en la guarda del monte de Santelmo, como buen Cauallero que es.

En Pulla se tiene no mas de Manfredonia, donde està el hermano de Cesaro Ferramosca, que Dios aya, con los soldados que le embiò el Principe, y èl, y ellos siruen muy bien, y valerosamente en aquella parte.

En el Cabo de Otranto, y tierra de Bari, la dicha Bari se perdiò, con el castillo, porque como V.M. me la mandò entregar a los criados de la Reyna de Polonia, que en el gouierno della puso, y de su estado a Scipion de Soma, luego hizo motiuo, como todo lo demàs, el qual dicho Scipion dize, que ha alçado las vanderas por el Rey de Francia en la dicha Bari, y castillo, y èl es venido aqui al campo de Lautrech; pero es verdad, que yo no tengo de esto otra cosa autentica, mas que lo que dizen los que del dicho campo vienen, donde certifican auer visto al dicho Scipion de Soma; cosa de que acà estamos con grande admiracion, por ser èl hombre tenido por de bien, y ser hermano de Gismando de Lofreda, que està allà en seruicio de V.M.

Tienese Mola del Marques de Polinaño, el qual està aqui en seruicio de V.M. como buen Cauallero, aunque es harto mancebo.

Del cabo de Otranto se tiene hasta aora Taranto, donde està el Conde de Noya, que tiene el gouierno de la guerra della, y otros Caualleros, y Barones que alli se han recogido.

En Galipoli està el Marques de la Tripalda, porque se recogiò alli, despues de auer auido no sè que rota de los Venecianos.

Tie-

Tienese tambien el Baron de Corellano hasta aora como buen Cauallero, segun afirman. Al castillo de Brindis tuuieron cercado Venecianos y le assestaron mucha, y buena Artilleria gruessa, entre la qual auia siete cañones, y batieronla cruelmente muchos dias, pero no hizieron en ella nada, antes el Castellano que alli està, que es vn debdo mio, les matò harta parte de gente, y assi se tornaron a lleuar su Artilleria los dichos Venecianos a las Galeras que alli tenian, que eran diez y seis, y aun tambien se lleuaran la Artilleria de la mesma ciudad, la qual està rebelada, como lo demàs. Y porque al presende vacò vn Obispado de Auersa, que le posseia vn gran seruidor de V.M. a aquella humilmente suplico sea seruido de hazer merced del a este Castellano, que se llama Iuan de Llanes, porque es Cauallero de todas dos sillas, habil, y suficiente para la paz y para la guerra, como V.M. ha menester los hombres, y los vassallos, que en este Reyno, se han de trasplantar, porque demàs deste hombre de bien merescer esta demonstracion, que con èl V.M. mande hazer, yo recibirè merced señalada.

De Calabria de los 22. del presente no se sabe otra cosa, sino que todo es rebelado, saluo aquellas tierras, que siempre suelen mostrarse, que es Rijoles y el Xillo, Santa Agata, la Bañara, Tropea, la Mantia, el castillo de Cosencia, la cibdad de Catanzaro. Del Condado de Santa Seuerina, que tiene dos casas muy fuertes, no se sabe: de Barones Ayello y Bellomonte, que es del Baron de Tarsia: Iruche, y San Iorge, que son del Duque de Sessa, del Conde de la Gruteria, y del Baron de Vadulato, no sè aun como han quedado; pero por lo passado, siempre han estado por las vanderas de V. Magestad, y Corona de este Reyno.

Nosotros estamos cercados desde los nueue, ò diez de Abrill aqui en Napoles, adonde, como arriba digo, ay harta necessidad, y trabajos, plegue à Dios nos dè gracia, que con ellos, y con los que mas se nos ofrezcan podamos sufrirnos.

Los Franceses estàn en esta montaña de Pozo Real, y en otra Montaña que se llama Cabo de Monte, adonde hasta aora, aunque son señores de la campaña, no han ganado mucha honra con este exercito, es verdad que nos han quitado el agua, y los molinos, pero sin ellos, bendito Dios, nos dimos recabdo, y por no tener dineros para estar en campo, y por la sospecha que se tuuo de Napoles, no estuuimos nosotros donde ellos al presente estàn, porque sin poder pagar las vituallas, como V.M. mejor sabe, no ay remedio de poder estar, ni tener exercito en campaña, que todavia, si esto se pudiera hazer, aunque

salió el exercito tarde de Roma, nos vvieramos dado mejor recabdo, que si quando vamos a Pulla tuvieramos el Artilleria, y los Alemanes que de España V. M. mandó, y Fabricio Maramaldo, ya fuera difinido; pero no tuvieron por bien estos señores del Consejo de darnos recabdo a estas cosas, y assi no etamos parte para combatir con los enemigos.

De los Italianos, que aqui al presente ay, tiene cargo Fabricio Maramaldo, el qual es tan gran seruidor de V. M. que si fuessen todos tales en este Reyno, bien podria estar con el animo reposado, es digno de toda merced, y buen tratamiento, que V. M será seruido hazelle; y assi humilmente le suplico mande tener del memoria, porque cierto, es muy hombre de bien.

De los Españoles, despues de la prision del Marques del Gasto, el Principe dio cargo al Capitan Iuan de Vrbina, el qual, como yo siempre he dicho, y escrito a V. M. es vn hombre de bien, y a quien los dichos Españoles tienen gran respeto, assi por ser valiente hombre, como porque mira por sus cosas, y de lo poco que tiene, parte con ellos, como buen amigo, y compañero; pero ay tantos Capitanes de los que el Marques sobradamente cada dia hazia, que es vna gran confusion todavia, porque en la perdida de estas Galeras son muertos algunos: Aquellas compañias se trabajan de resoluer; y si pagas ouiesse, se podria presto reformar, pero sin ellas es impossible: Ay muchos buenos soldados, valientes hombres, que han seruido, y siruen a V. M. mucho, y tambien los Capitanes; y los que assi lo hazen, es justo que V. Magestad se mande acordar dellos, y especialmente del dicho Capitan Iuan de Vrbina.

Por otras mias he suplicado humilmente a V. M. fuesse seruido de mandar hazer merced a mi hermano Lope de Alarcon del Arçobispado de Cosencia, porque todavia estará mejor en poder de vassallo, y natural de sus Reynos, que en mano de Florentin: A V. M suplico se mande dello acordar.

El Lugarteniente de la Sumaria, que se llama Micer Hieronimo de Francieco, es muy hombre de bien, y gran seruidor de V. M. Cesarea, el qual se ha hallado aqui, y halla, passando, y sufriendo todas nuestras fortunas, poniendo su persona, y el resto al tablero por su Cesareo seruicio: A V. M. suplico mande tener del especial memoria, porque a la verdad, merece qualquiera merced que V. Magestad le mande hazer.

El Capitan Pedro Davalos, lleuador de la presente, es muy buena persona, y buen soldado, y que ha seruido mucho en estas partes

tes

tes en todo lo que se le ha ofrecido, y se le ha encomendado, vá a besar los muy altos, y Catolicos pies de V. M. Cesarea, y a dalle quenta de lo que por su relacion verá: Suplico humilmente a V. M. sea seruido mandar tener del memoria, tanto de los negocios que lleua a cargo, como de su persona, porque de qualquiera cosa que con él se haga, es merecedor, por lo mucho que en estas partes ha seruido.

Por otras cartas mias he dado quenta a V. M. de lo mucho, y bien que en su Cesareo seruicio trabaja, y sirue Don Antonio de Hijar sin cessar, ni cansarse, noche, ni dia: y assimismo le suplico a V. Magestad fuesse seruido de embiarle a mandar, que se encargasse del gouierno de la compañia de gente de armas, que tenia el Visorrey D. Carlos de Lanoy, que aya gloria, en caso que se viesse de dar a su hijo, ò veramente que le mandasse hazer merced de otra compañia de las que se han de dar por V. M. de gente de Armas de las Españolas, porque a la verdad en otro, a mi parecer, y juyzio, no podria estar la administracion de la dicha compañia, o de la vna, ò de la otra mejor, ni tan bien, que en este Cauallero que digo, por lo mucho que vale su ingenio, y persona, y tambien, que V. M. le mandasse hazer merced de confirmalle el cargo de Maestre de Campo, que acá, por la mucha falta que de tal oficio auia por el Principe de Orange, y por mi, mucho antes que el exercito saliesse de Roma se le auia encomendado: A V. M. humilmente suplico sea seruido de mandar tener memoria especial de este Cauallero para darle en que trabaje, pues soy cierto, que poniendole en estas cosas, y de mayor calidad, dará aquella quenta de todo, que es razon de dar a qualquiera Gentil-hombre, y V. M. se terná por muy seruido del trabajo de su persona, y viueza de su ingenio, que todo esto vale quanto V. M. mejor sabe en hombres, que de las cosas de la guerra han de tener cargo, y administracion.

Despues que el Principe de Melfi deliberò de hazer la preuaricacion, y acto que hizo en passarse a la deuocion, y parte del Rey de Francia, en mucho deseruicio de V. Magestad Cesarea, y gran deshonra, y desverguença de su persona, linage, y autoridad, como V. M. mas largamente, por letras del Principe de Orange aurá sabido, dióse cargo de la compañia de gente de armas, que el dicho Principe de Melfi tenia, a vn Cauallero muy honrado, y gran seruidor de V. M. Neapolitano, que se llama Iulio de Capua, el qual está aqui, y se ha hallado con nosotros en todas las fortunas que hasta aora auemos corrido, hallandose en aquella buena fidelidad, y amor, que en los buenos seruidores, y aficionados se suele hallar: A V. M. suplico tenga por bien de ser seruido de confirmarse lo que el Principe de Orange con el hi-

zo,

zo, porque cierto, es mucho seruicio de V. M.

Assimismo suplico humilmente a V. Magestad mande, y sea seruido de tener memoria de vn gran seruidor que acà tiene, que es vno que se llama el Gobbo, el qual era Capitan de galera en este Reyno, valiente hombre, y muy experimentado en las cosas de la mar: ha perdido de dos años a esta parte en seruicio de V. M. dos Galeras, y vn hijo; y para echar el sello à su fidelidad, ha perdido la libertad de su persona, porque al presente està preso en poder del Conde Felipin Doria, porque se hallò en nuestras Galeras, quando Don Hugo, y ellas se perdieron, y èl quedò herido de dos heridas harto peligrosas. A V. Magestad humilmente suplico se mande acordar de este tan bueno, y leal seruidor, para que pues ha de tener Armada de mar, le mande colocar en ella, y en tal parte, y cargo, que le sea comodidad, y honor, en recompensa de lo mucho, y bien que ha seruido, que en hazelle a èl mercedes, yo las ternè como si a mi proprio se hiziessen.

Aqui estàn dos hermanos, muy buenos Caualleros, y grandes seruidores de V. Magestad, que se llaman Don Diego, y Don Pedro de Cordoba, hermanos del señor de Alcaudete, los quales, cada vno en lo que està empleado, siruen con todo amor, y aficion a V. M. el vno en administrar la compañia de gente de Armas del Duque de Sessa, y el otro en vna compañia de Infanteria, porque ellos hazen lo que deben al seruicio de V. M. Yo no puedo hazer menos por ser testigo de vista, sino suplicarle humilmente se mande dellos acordar, pues sus seruicios lo merecen.

No me ocurre otra cosa que suplicar, ni que hazer saber a V. M. sino que sea seruido de mandar oir, y dar entera fee, y credito a Iuan de Ioara, ò a Lorenço de Loes su hermano, en lo que de mi parte a V. M. refirieren, ò le suplicaren; porque en todo me harà a mi señaladas, y grandes mercedes. Nuestro Señor su muy alta, Cesarea, y Catolica persona guarde, y con mayores Reynos, y Señorias hasta la pacifica Monarquia acreciente, como por V. M. es deseado. De Napoles 2. de Iunio de 1528.

Los muy altos, y Cesareos pies de V. M. besa,

Fernando de Alarcon.

SACR. CES. CAT. MAG. *Post datum, a los seis del presente arribò aqui con vn Correo, que traxo vna letra de V. M. para el Prin-*

cipe de Orange, fecha en Valencia a los veinte del passado, por la qual nos dize ser informado de lo que acà passa, y que mandarà proveer en todo breuissimamente; con la qual ha dado tãta alegria, animo, y esfuerço à todos in genere, & in specie, que no lo sabria dezir por esta, la qual cõforma cõ lo q̃ arriba digo del auerse auisos expressos de V.M. que son de infinita importancia para muchos fines, y efectos. Por tanto suplico a V.M. los mande continuar, pues tanto pueden aprovechar. Dat. 8. Iunij 1528.

El señor Alarcon fauoreciò siẽpre mucho con el Cesar a los soldados que seruian biẽ

En medio de los negocios mas principales del comun del exercito, que estauan a cargo del SEÑOR ALARCON, no se oluidaua de referir al Cesar los meritos de los soldados, que en èl le seruian, entendiendo, que con las intercessiones q̃ hazia por ellos, seruia mas a su Magestad, pues con fauorecer a algunos, alentaua a todos, para que cada vno procurasse obrar con mas finezas: Politica, que debẽ practicar los grandes Capitanes, pues con esto hallan en la ocasion quien los siga con gusto en los empeños. En las cartas, que hasta aqui auemos puesto, se ha visto bien el cuidado del SEÑOR ALARCON en representar seruicios de los otros, pidiendo mercedes para ellos, con la clausula en las mas de que las tomaria por proprias: Y estando dentro de Napoles auemos hallado diferentes cartas para este efecto. Y porque puede ser su noticia gustosa para los q̃ fueren interesados, diremos lo que contenian. En 31. de Mayo escriuiò a su Magestad, pidiendole vna compañia de hombres de Armas para el Duque de Amalfi, cuñado del Marques del Guasto, el qual tenia cargo de la vanguardia de la gente de Armas. En 3. de Iunio dà quenta, como Iuan Geronimo, Capitan de la Artilleria, auia sido muerto en la batalla Naual con Don Hugo de Moncada: Refiere los meritos de este hombre, y como le auian quedado vn hermano, y tres, ò quatro hermanas muy pobres, que ademas de ser justicia el hazerles mercedes, seria muy de la piedad, y grandeza de su Magestad Cesarea el premiarlos: y para el puesto de Capitan de la Artilleria proponia a Anures Mendez, benemerito, y a proposito para esta ocupacion, à quien el Principe de Orange auia dado el interin deste cargo: y suplicaua a su Magestad se lo confirmasse, atento a sus muchos seruicios, y valor, y a auer mucho tiempo q̃ seruia de Capitan de Infanteria Española. En siete de Iunio refiere los merecimientos de Andres Daualos, Capitan de Infanteria, y suplica a su Magestad le haga merced por ellos. En doze de Iunio pide vn Abito de Alcantara para Gabriel de Zuaço, Lugarteniente de la compañia de hombres de Armas de Garcia Manrique, que auia treze años que seruia en Italia con grande valor. Auemos apuntado el contenido en estas cartas, tanto por manifestar la autoridad de el SEÑOR ALARCON, quanto para credito de su piedad generosa, y condicion liberal, con que procurò siempre hazer bien a todos los benemeritos, por ser ella la parte que mas resplandece entre las muchas de que se compone vn Heroe grande, y cabal, como lo fue el SEÑOR ALARCON.

Escriuiò por el Duque de Amalfi, y otros.

El sitio de Napoles se continuaua con felicidad por la parte de los sitiados, porque si bien padecian falta de algunas cosas, lo mismo sucedia en el campo Frãcès, al qual dierõ grandes descalabros los Imperiales con sus salidas. De lo que mas cuidado tenia

Daba gran cuidado al señor Alarcon la falta de Armada

nia el Señor Alarcon, era de la falta del Armada, porque los hazia estrechar mas: Tambien le causaua mucha pena la traicion que algunos Napolitanos auian cometido, declarandose por la parte Francesa, y deseaua infinito ver castigados a estos, para escarmiento de los demàs. En esta forma lo representò al Emperador en carta de 15. de Iunio, que dezia:

Escriue al Emperador sobre ello.

SACRA, CESAR. Y CAT. MAGESTAD.

Porque el Principe de Orange escriue a V. M. todo lo que acà passa, no serà necessario que yo me alargue, pues por el Capitan Pedro Daualos hize saber a V. M. todo lo que se ofrecia hasta su partida, y remitiendome a lo que el dicho Principe escriue, solo dirè dos puntos: El vno es recordar a V. Cesarea Magestad lo del Armada de mar, pues sin ella no puede auer cosa de seguridad en sus Estados, ni Reynos.

Y el otro es, que en esto de la traicion q̃ en este Reyno han vsado tan desvergonçada, y temerariamente contra V. M. a aquella humilmente suplico se mande acordar, dandonos Dios vitoria, como espero que la darà, q̃ sean biẽ castigados irremisiblemente del yerro q̃ han hecho, pues con hacello assi, assegurarà sus estados, y crecerà sus rentas, y darà el exẽplo que vn tan alto Principe deue dar, del biẽ, y del mal, q̃ en su seruicio, ò contra èl se hiziere. Con la otra letra mia embiè a V. M. la lista de los Barones, con titulo, y sin èl, que aora se hallã en su Cesareo seruicio, y no se pueden saber al presente todos, por estar repartidos en muchas partes; pero saberseha certificada, y precisamẽte, y V. M. serà auisado, como conviene. Nuestro Señor Dios su muy alta, Cesarea, y Catolica persona guarde, y con mayores Reynos, y Señorios acreciente, como por V. M. es deseado. De Napoles 15. de Iunio de 1528.

Los muy altos, y Cesareos pies de V. M. besa,

Fernando de Alarcon.

Faltan las pagas, y dà gran cuidado al señor Alarcon el descontento de los soldados.

No eran solo los traidores los que daban cuidado al Señor Alarcon: igualmente se rezelaua, como Capitan de tantas experiencias, de sus soldados, porque viendose expuestos a la miseria de vn sitio, al incessante trabajo de vna continua defensa, al cansancio intolerable de lidiar dia, y noche, y sobre todo faltarles las pagas, era forçoso que ellos viuiessen descontentos, y cuidadoso el Capitan que los gouernaua; quando no solo le faltauan las pagas, sino tambien los bastimentos, de los quales auian començado a sentir falta, si bien no durò mucho; porque aũque Lautrech por tierra, y las embarcaciones por mar, tenian mucho cuidado de que no se introduxessen ningunos viueres en la ciudad, no bastaron todas sus preuenciones para embaraçarlo, porque algunos

nos marineros, por la grande ganancia que lograuan, ſaliendo de Iſcla, y Capri, y de Porchita, y de los lugares de Surrento, por en medio de las galeras de guardia, ſe metian con ligeriſsimo curſo dentro de Napoles, de que recibian gran contento los ſitiados, por las vitualias freſcas que les entrauan. De otro ardid ſe valian tambien para remediar ſu falta, que era de hazer continuas ſalidas, inquietando a los Franceſes; y además de las muchas rotas q̃ les daban, les robauan ganado mayor, y menor, y cauallos, trayendo ſiempre refreſcos, con que ſe alentauan, aunque les deſconſolaua mucho la falta que padecian de vino, eſpecialmente los Alemanes, por ſer eſte ſu principal alimento, y fue motiuo para deſcontentarſe, y con pretexto de que no ſe les pagaua, ſe quexauan viuamente del Señor Alarcon, diziendo, que los auiã ſacado engañados de Roma, y que no les auia cumplido lo ofrecido; que por auer corrido por ſu mano el ajuſte de eſta Nacion, como queda referido en el libro antecedente, ſe encaminauan contra èl todas las quexas. Paſsò tan adelante eſte ſentimiento de los Alemanes, que ſe llegaron a amotinar contra èl, y le acometieron ſu caſa, en cuya defenſa le mataron ſiete criados, como lo refiere el Croniſta Pedro Mexia, y el Obiſpo Don Fray Prudencio de Sandoual, que lo dize con eſtas palabras: *Vidſe en eſtos dias Napoles en otro mayor trabajo que el de la hambre, y peſte, y fue vn motin muy enconado, que huuo entre los Alemanes contra Hernando de Alarcon, que lo quiſieron matar, y le mataron ſiete criados, y los Eſpañoles eſtuuieron para dar la batalla a los Alemanes, que fuera abraſarſe la ciudad con ſus proprias manos, lo qual ſe atajò, y remediò con harto trabajo, por la buena diligencia de Iuan de Vrbina, y de otras perſonas de calidad, que los pacificaron, y quietaron.* Quiẽ refiere con mas particularidad eſte motin es D. Alonſo de Queſada, Cauallero del Abito de Santiago, vezino de la ciudad de Baeça, el qual ſe hallò preſente, y dize, que paſſando el Señor Alarcon en el caſtillo de Capuana, vinieron gran copia de Alemanes a ver ſi tenia vino en caſa: Sabiendo el mayordomo eſta determinacion, ſe quiſo poner en defenſa, mandando cerrar la bodega, porque no gaſtaſſen el vino que tenia para la meſa de ſu amo; pero teniendo noticia el Señor Alarcon de la preuencion del mayordomo, mandò abrir las puertas, y que beuieſſen todo el vino que auia en caſa, porque no queria que los Tudeſcos tuuieſſen ocaſion de diſguſtarſe con ſus criados, por lo que conuenia al ſeruicio de ſu Mageſtad Ceſarea; pero eſto que fue agaſajo para algunos, ſiruiò de cebo para que ſe juntaſſen mas Alemanes, y vinieron a ſaquear la caſa. Bien rezelaua el mayordomo eſte ſuceſſo, y aſsi eſtaua preuenido para ſu reparo, auiendo metido en el apoſento de ſu amo veinte ſoldados con el Alferez Leyva, que lo era de la compañia de Don Sancho de Alarcon, como lo dize D. Diego Fernandez de Cordoba: Subieron los Tudeſcos por vna eſcalera, pero los de dentro defendieron con gran valor la entrada, por lo qual los Tudeſcos tocaron arma, y en breue rato ſe jũtaron mas de tres mil, con que pudieron ſubir, matando al Alferez, y a otros diez y ſiete ſoldados, y el Señor Alarcon ſe retraxo a vna pieça con tres, ò quatro Capitanes, y alli ſe defendieron de los amotinados; pero viẽdo el Señor Alarcon que aquello iba durando, ſe aſſomò a vna ventana, deſde donde llamò a los Eſpañoles, y les dixo: *Hijos, pues me llamais Padre, porque no me ſocorreis? Mirad qual eſtoy, que nos han ganado la puerta los Tudeſcos, y no nos podemos defender.* Grande fue la pena de los Eſpañoles, viendo en tal aprieto al Señor Alar-

con,

Entran algunos refreſcos a los ſitiados

Hazen ſalidas, y quitã el ganado a los Franceſes, que tambiẽ ſeruia de ſocorro.

Sienten la falta de vino los Alemanes.

Amotinãſe contra el ſeñor Alarcon los Alemanes, y le matan ſiete criados.

Sandou. to. 2 li. 17. §. 11 fol. 12.

Mex. Cor. de Carlos V. lib. 5. c. 10. fol. 432.

Queſada fol. 246. B.

Saquean la caſa del ſeñor Alarcõ los Tudeſcos, y ſe dize el modo

Defienden los Españoles al señor Alarcon.

Sosiega Iuan de Vrbina a los Españoles, que queriã dar batalla a los Tudescos.

con, a quien venerauan, teniendole por Padre, y por Maestro de la Milicia Española; y assi a toda priessa se juntaron para socorrerle: y teniendo auiso de lo que passaua el Principe de Orange, que estaua enfermo en la cama, se lebantò, y entrando en su casa le sacò consigo, y lleuò a su posada, y mientras tanto Iuan de Vrbina sossegò a los Españoles, para que no diessen batalla a los Alemanes, los quales saquearon toda la casa del SEÑOR ALARCON, sin dexarle cosa ninguna en ella. Retiraronse los Alemanes a su quartel, con poco gusto de los Españoles, pues no se les permitiò vengar la injuria hecha al SEÑOR ALARCON. Diole quenta de este sucesso al Emperador, y del estado de lo demàs, embiando el Principe de Orange con estos auisos al Capitan Rodrigo de Aualos, con el qual escriuiò el SEÑOR ALARCON al Emperador la carta que se sigue:

SACRA, CESAREA, CATOLICA MAGESTAD.

Porque el Capitan Rodrigo de Aualos leuador de esta và a dar relacion a V. M. del estado en que quedan las cosas de acà, como gran seruidor que es de V. M. a aquella humilmente suplico oille, y de sus seruicios acordarse, pues a la verdad es buen Cauallero, y de mucha calidad para qualquiera cosa de su Imperial seruicio, que serà seruido de mandalle poner.

Y porque Don Antonio de Hijar es buen Cauallero, y muy habil; pero como por otras tengo escrito a V. Mag. yo le suplico se mande acordar del: y en esta no dirè mas, sino que tenemos mas peligro, è inconuenientes con los amigos, que con los enemigos, aunque son muchos, por falta destas pagas, a cuya causa ponen en ruina sus Estados, y el resto del exercito. Nuestro Señor su muy alta, Cesarea, y Catolica persona guarde, y con mayores Reynos, y Señorios acreciente, como V. M. desea: De Napoles dos de Iulio de 1528.

Los muy altos, y Imperiales pies de V. M. besa,

Fernando de Alarcon.

Titulo de Virrey al Principe de Orange.

En esta ocasion recibieron cartas de España, con buenas esperanças de socorros, que aunque estos no llegauan, se alentauan los soldados con las noticias de que venian. Tambien embiò el Emperador titulo de Virrey de Napoles al Principe de Orange, de que tomò possession en el mes de Iulio, con que de alli adelante corrieron las materias con menos embaraço. Las salidas q̃ se hazian fuera de la plaza, eran continuas: El sucesso siempre cõtrario a los Franceses, porque las grandes experiencias del SEÑOR ALARCON, que daba las ordenes para las salidas, y el mucho valor de los Capitanes que las executauan, assegurauan la vitoria de parte de los Imperiales, viendose infinidad de vezes sus vanderas tre-

mo;

molar vizarras entre los Esquadrones enemigos, apellidandose el nombre del Emperador dentro de los quarteles de los Franceses. Estos sucessos los tenia mui a raya en la ofensa de la plaza; y aunque porfiauan en el assedio, era con muchas muertes de los suyos, que padecian grandes enfermedades, assi de la duracion del trabajo de la campaña, como de la mala constelacion del terreno, que lo mismo que los Franceses auian dispuesto para afligir a los Imperiales, esso les hazia la guerra, que era auerles quitado los condutos del agua; con que faltandole a esta su curso, anegaua la campaña, y haziendola pantanosa, quedaua mal sana, y los Imperiales se acomodauan bien a passar sin esta agua, como lo refiere el SEÑOR ALARCON al Emperador en la carta que queda referida de dos de Iunio.

D. Fernando Gonçaga cō tropas de caualleria hazce vna embosçada a los Franceses.

Por todos caminos deseaua el Principe de Orange molestar a los Franceses, para obligarles a lebantar el sitio: y assi dispuso, cō parecer del SEÑOR ALARCON, que Don Fernando Gonçaga saliesse de Napoles con algunas tropas de Caualleria, y otras de Infanteria: Executolo assi D. Fernando, tomando el camino de Puzol, por la gruta del monte Pusilipo, y su determinacion era hazer vna emboscada, para coger en ella los Franceses, que corrian de Auersa, y de Puzol. Pusose D. Fernando con su gente en vn lugar hondo, junto a la Casa Real de Velveder, y echando fuera dos tropas de cauallos Españoles, y Albaneses, se presentaron ante las puertas de Auersa. Contentos quedaron los Franceses con ver tan pocos enemigos, esperando tener cierta la vitoria; y assi a gran priessa salieron de Auersa en su seguimiento: Ibanse retirando los Imperiales con buena orden, reboluiendo algunas vezes contra los enemigos, para empeñarles mas, hasta meterles en la emboscada: y saliendo della D. Fernando con lo restante de la gente, dio tan reciamente en los Franceses, que no se escapò ninguno de muerto, ò preso. La alegria de los sitiados con este sucesso fue grande, y no menor el sentimiento de los contrarios: y rezelando Lautrech otras semejantes desgracias en su gente, reforçò la guarnicion de Auersa con dobla dos cauallos, con que pudo lograr el embaraçar a los Imperiales que fuessen a forragear: y aunque hizo otra salida Don Fernando Gonçaga con mayor numero de tropas, a dar calor a los azemileros, y moços de cauallos, para que traxessen las mieses que estauan segadas, assi para que el trigo siruiesse de alimento a los hōbres, como para que el remanente lo fuesse de los cauallos, no lo consiguiò, embaraçandoselo los Franceses con felicidad, y valor, porque atacandose vna muy recia escaramuça entre vnas, y otras tropas, quedò desbaratada la compañia de hombres de Armas de Don Garcia Manrique, y preso Gabriel de Zuaço su Teniente. Este sucesso obligo a los Imperiales a salir cō mas tiento a forragear, pero los Franceses se portauan tambien mas recatados, reconociendo el valor de los Españoles, y la dificultad de salir con el intento de ganar la ciudad de Napoles, y assi continuauan ya con el sitio, mas por obstinacion, que por las esperanças del buen sucesso, sin que bastassen, ni las contagiosas enfermedades que padecian en su campo, ni las molestias que recibian de los Imperiales, para que desistiessen de empresa tan desesperada. La injuria què mas sintiò Lautrech fue, que embiando todos los dias a beber sus cauallos al rio Sebeto, de donde và el agua a los molinos, y a Pozo Real, salieron vnas tropas de Españoles por la puerta del Carmen, y auiendo hecho huir los Lacayos, boluieron a entrar en Napoles con los cauallos: y rezelando que este desmā sucediesse mu

Dan en la emboscada los Franceses, y no se escapa ninguno.

Buelue a salir D. Fernā do Gonçaga, y le sucede mal.

Reconocē los Franceses la imposibilidad de la empresa.

Obstinaciō con q̄ prosigue el sitio.

chas vezes, hizo Pedro Nauarro vna grande fortificaciõ en aquel puesto, la qual intentaron ganar los Españoles, particularmente vna noche, con vna encamisada que hizieron Iuan de Almeyda, y los Capitanes Cornejo, y Sancho de Vargas; pero fueron rechaçados, con muerte de Iuan de Almeyda, y assi de alli adelante se ocuparon solo los Imperiales en robar los lugares circunvezinos, y traer refresco a Napoles; con que los sitiados se alentauan, y mas con la noticia de lo que padecian los Franceses, que llegaua a tanto, que no tenian fuerças para defender sus mismos quarteles, como lo asegurò vn Capitan de cauallos Andaluz, llamado el Capitan Iaen, que saqueò las tiẽdas de los Franceses, y entrò en Napoles con los assadores llenos de carne, que tenian puestos en su cocina.

Muere Iuã de Almeyda en vna encamisada.

Ocupanse los Imperiales en robar los lugares vezinos, para traer a Napoles.

El Capitan Iaẽ saquea las tiendas de los Franceses.

Desmayaron tambien los enemigos, por auerse declarado en este tiempo Andrea Doria en seruicio del Emperador con sus doze Galeras, aunque por otra parte le alentauan, con la noticia q̃ tenian de la Armada que embiaua el Rey de Francia, esperando vendria en ella dinero con que fuessen socorridos, y satisfechos de sus pagas: y fue grande su alegria, quando vieron llegar la Armada que esperauan, de que era General Monsiur de Barbesius, y juntandose con Pedro Lando, puso las proas delante del rio Sebeto a Ponte Richiardo, y echò en tierra la gente de guerra q̃ traia con Renço de Chieri, y con los pagadores Franceses. Viendo los Imperiales el socorro que llegaua a los Franceses, y deseando embaraçarselo, ordenò el Principe de Orange a Don Fernando Gonçaga, que saliesse de los jardines del castillo de Capuana, adonde tenia su alojamiento, y fuesse a la marina a encontrarse con los que se auian desembarcado: Executòlo Don Fernando; conociendo quanto importaua la presteza,

Declarase Andrea Doria en seruicio del Emperador.

Llega Armada de Francia cõ su General Barbesius.

Và D. Fernando Gonçaga a encontrarse con losque desembarcaron de la Armada.

marchò a priessa con las tropas, que estauan montadas, mandando a las demas que le siguiessen, y tras èl fueron algunas mangas de Infanteria sueltas, sin orden de Esquadron. Apenas llegò D. Fernando a vista de los enemigos, quando ordenò a los suyos los acometiessen, dandoles exemplo con ser el primero que embistiò puesto delante de las tropas. Travòse vna muy sangrienta escaramuça; y aunque los Franceses estauan preuenidos, por auer embiado Lautrech vn gran socorro de caualleria, y Infanteria a la marina, y estar de continuo disparando desde la mar las Galeras Francesas, y Venecianas, no por esso desmayaron los Imperiales, antes con increible valor, y prudente astucia, auiendo dado vna buelta por la marina, ganaron la trinchea, que en ella tenian hecha los Franceses, que cada instante les iban llegando nueuas tropas de socorro; y para oponerseles saliò de Napoles el SEÑOR ALARCON con vn buen gruesso de Infanteria, y caualleria: y refiere Fernando Lison, que le acompañò, que reforçadas vnas, y otras tropas, se encendiò la batalla de manera, que fue la mas reñida, y peligrosa de todas las del sitio; y quando iban ya los Franceses de vencida, les embiò Lautrech nueuo socorro de caualleria con Valerio Vrsino, con lo qual se puso en duda la fortuna la vitoria; porque por vna parte animando Valerio Vrsino a los suyos, acometiò cõ tal furia a vn troço de cauallos Imperiales, que los desbaratò, haziendo prisioneros a Miranda, y Haro, dos valerosos Capitanes de cauallos: y los Esguizaros peleando esforçadamente, hizierõ retirar vna parte de la Infanteria Imperial, prendiendo a Prateo, Capitan de cauallos. Por otra parte acometiò el SEÑOR ALARCON con la gente de Armas que auia traido con tal vizarria, y resolucion, que desbaratò al Esquadrõ Francès que se le opuso, cõ muerte

Embisten los Imperiales, y traua se vna recia escaramuça.

Sale de Napoles el señor Alarcõ para socorrerles.

Llega nueuo socorro a los Franceses.

El señor Alarcon desbarata a los Franceses, y haze prisionero a Hugo de Pepuli; y a Mõsiur de Candales.

te

te de muchos, quedando prisionero, y herido Hugo de Pepuli, a quien poco antes auia hecho Lautrech Capitan de la Infanteria Tudesca, por muerte de Horacio Ballon. Quedò tambien preso, y herido Monsiur de Candales, que era pariẽte de Lautrech, y principal entre los Capitanes Gascones. Embaraçadas vnas, y otras tropas, tuuo lugar Renço de Chieri, junto con los pagadores Franceses, para incorporarse con el exercito Francès, auiendo perdido parte del dinero que traian para paga de los soldados: y con esto se apartaron los dos campos; el de los Franceses retirandose a sus quarteles, y el del SEÑOR ALARCON, con los Imperiales, à Napoles, donde fueron recibidos como vitoriosos; y a Hugo de Pepuli, y Monsiur de Candales se les dio libertad, en trueque de los tres Capitanes Imperiales, que en la refriega auian quedado prisioneros.

Socorrelos de nueuo Renço de Cheri.

Retiranse ambos cãpos.

Defendian el sitio los Imperiales con increible valor, y los Franceses estauan firmes en la duracion del assedio; pero viendo que en su campo se aumentauan cada dia mas las enfermedades de que morian muchos: Los mas de los Capitanes fueron de parecer, que se lebantasse el sitio, retirandose el exercito a los lugares circunvezinos, donde mas acomodadamẽte se podian curar, y molestar a los Imperiales, de la misma suerte que si se estuuieran aquartelados en la campaña de Napoles. Este discurso, que se hazia en el campo Francès, llegò a oidos de Lautrech, y pareciendole preciso dar satisfacion a los soldados, temiendo se amotinassen con tanto como padecian, llamò a Consejo a los Capitanes de su exercito; cosa que hasta entonces no auia hecho en toda aquella campaña, que por ser muy soberuio, y altiuo despreciaua el parecer de los otros, para dar a entender, que todo se gouernaua por su dictamen, procurando, que ninguno tuuiesse parte en sus aciertos: Politica desastradissima, que la han llorado muchos, que pagados de su juyzio, o por mejor dezir, ciegos con su amor proprio, perdieron Monarquias enteras, por no auer querido tomar consejo de nadie, como si al Ministro inferior le fuesse negado el acierto de aconsejar lo mas cõveniẽte, o a los superiores no les quedasse libre el arbitrio para elegir lo que les pareciesse mejor entre las opiniones, y pareceres de los otros. Poco aprouechò a Lautrech esta junta que hizo, porque no obstante las protestas que sus Capitanes le hizieron, perseverò en su dictamen de no lebantar el sitio, diziendo publicamente, que antes moriria alli muerte afrentosa, que no abandonar la esperança de vitoria, que tenia entre las manos, retirandose afrentosamente, despues de tantos dias, y que nunca haria tal; aunque todos le desamparassen, y viesse arruinado su exercito cõ la pestilencia.

Muerẽ mucha gente en el campo Frãcès.

Desean los Capitanes que se lebãte el sitio.

Llama à Consejo a los suyos Lautrech.

No quierẽ lebantar el sitio Lautrech, aunque le protestã los daños sus Capitanes.

Cada dia iban en mayor diminucion los Franceses, y los Imperiales no hazian salida en que no tuuiessen prosperos sucessos, y assi, obligado de la necessidad, determinò Lautrech de embiar a lebantar gente por los lugares que en el Reyno de Napoles estauan a su obediencia; pero no le fue tan facil esta recluta, como èl pensò, porque los lugares se hallauan sin gente, y los Tesoreros exaustos de caudal para socorrer los soldados, con que no se lograua el intento, aunque viuian con esperanças en su campo de que llegarian estos socorros; pero mientras llegaua se iban muriẽdo a gran priessa, por que desde quinze de Iulio hasta quinze de Agosto se auian encendido vnas calenturas lentas, y pestiferas, de tal suerte, que se hallaua el campo Francès lleno de cuerpos muertos, por cuya causa muchos Capitanes enfermos auian alcançado licencia para irse

Muere Luis de Lorena Conde de Valdemonte.

se a curar a las ciudades, y castillos cercanos, adonde murieron los mas, y entre ellos Valdemonte, que se retirò a Vico, ciudad en la Ribera de Surrento, malogrando con su muerte las diligencias que auia hecho para ver restituido el Reyno de Napoles a la casa Anjoyna, cuyo derecho pretendia, por dezir auer recaido en la de Lorena: Era Valdemonte, que se llamaua Luis de Lorena, hijo quarto de Renato, vigesimo quinto Duque de Lorena, y de la Duquesa Felipa, hija de Aldolfo Duque de Gueldres, nieto de Ferri de Lorena, Conde de Valdemonte, y de su muger la Condesa Violante de Angioui, hija de Renato, que se llamò Rey de Sicilia, y Duque de Angioui, y de su muger Isabela, Duquesa de Lorena, hija de Carlos primero deste nombre, Duque de Lorena: Muriò el Conde de Valdemonte Luis de Lorena sin hijos, y le sucediò su sobrino Nicolao de Lorena, hijo segundo de su hermano mayor Antonio, Duque de Lorena, y de su muger Renata de Borbon, hija de Gilberto de Borbon, Conde de Mompensier, que fue Conde de Valdemonte, titulo de los segundos genitos de la casa de Lorena, y primer Duque de Mercurio: Fue tambien hermano de Valdemonte Claudio de Lorena, Duque de Guisa, de quiē procede esta casa.

Quien era Valdemonte.

Quedaron pocos Capitanes cō Lautrech, por auer muerto los demas.

Ibase deshaziendo el exercito de Lautrech con tan continuadas muertes, y de los principales Capitanes auiā quedado solo cō èl el Marques de Saluzes, y el Cōde Guido Rangon, y Pedro Nauarro, que temiendo, con razon, la ruina de aquel exercito, andaua como embelesado, tanto, q̄ quando le preguntauan alguna cosa, parecia que no lo entendia: y si respondia, juzgauan los que le oian, que desvariaua. Lautrech, aunque estaua como atonito, encubria mas su dolor, y exercia su puesto con mas aliento, hasta que cayendo enfermo se le fue agrauando el mal, y lleno de obstinacion, y de colera vino a morir a 12. de Agosto, siendo Varon constante, y valerosissimo en la guerra, y muy obseruante de la justicia en la paz. Iobio le pinta con estas palabras: *Tenia vn gesto verdaderamente digno de Militar Imperio, en que se vian honrosas heridas, recibidas en la batalla de Rabena: y aunque era mediano, era membrudo, y de recia disposicion, en que mostraua vn esforçado vigor de la madura edad en que estaua. Careciò de todo aparato de enterramiento, y fue sepultado debaxo de vn monton de arena en la misma caseria de Aragon, Duque de Montalto: Y si con verdadera estimacion miramos los Capitanes de su Nacion, con gran razon fue llamado en nuestra edad Conquistador de ciudades, alcançando el sobrenombre que tuuo el Rey Demetrio de Macedonia.*

Muere de la enfermedad Lautrech.

Era Odeto de Fox tercer Vizcōde de Lautrech, hijo primero de Iuan de Fox, segundo Vizconde de Lautrech, y de Maria de Aydia, hija heredera de Odeto de Aydia, Conde de Cominges, nieto de Pedro de Fox, primer Vizconde de Lautrech, y de su muger Maria de Estrac, hija de Iuan, Conde de Strac, bisnieto de Iuan de Fox, decimoquinto Conde de Fox, y de su segunda muger Iuana de Labret, hija de Carlos de Labret, Condestable de Francia. Estuuo casado Odeto de Fox con Carlota de Labret, hija de Iuan de Labret, señor de Omal, de quien tuuo algunos hijos, que murieron niños, y a Claudia de Fox, que le sucediò, y casò dos vezes: La primera, con Guido de Labal, decimoseptimo Conde de Labal; y la segunda con Carlos de Lugcemburg, Vizconde de Martingas.

Quien era Lautrech.

Desmayados los Franceses cō la muerte de Lautrech, y con las continuas enfermedades de su campò, procuraron tomar el parecer que dias auia deseauan elegir, que era retirarse a Auersa, y antes de executarlo nombraron para gouernar el exercito al Marques

Muerto Lautrech nombran por Gouernador al Marques de Saluzo, que trata deretirarse

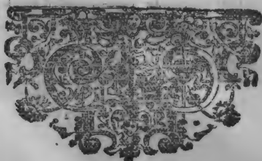
ques de Saluzo, y determinados en la retirada, la dispusieron sin ser sentidos, a que les ayudò lo te nebroso de vna noche, que cò mucha agua, truenos, y relampagos, no pudieron los batidores Imperiales reconocer los designios de sus contrarios, los quales dispusie ron su exercito en tres troços, guarnecidos con iguales tropas de caualleria, y con tres Falconetes cada vno, dexando en el campo la Artilleria gruessa, y el bagage, y tren que les podia embaraçar. El Esquadron de la vanguardia gouernaua el Marques de Saluzo; el de la batalla Pedro Nauarro; y la retaguardia Paulo Camilo Tribulcio y Paliza. Con esta orden, y todo silencio lebantaron el sitio a treinta de Agosto, sin tocar caxas, ni trõpetas. Los Imperiales estauan preuenidos para acometer el campo Francès, sabiendo la necessidad que se padecia en èl; pero teniendo aora noticia de que se auian lebantado, dispuso el Principe de Orange, con el SEÑOR ALARCON, que se les siguiesse el alcance. Executòse assi con felicidad, y auiendo escaramuçado cõ la retaguardia, aunque al principio se defendieron con valor, fueron despues desbaratados: y lo mesmo sucediò a la batalla, en que quedò prisionero Pedro Nauarro: y passando sobre Capua, la rindieron: y lo mesmo hizieron en Auersa, donde se auia retirado el Marques de Saluzo, que se rindiò à merced del Principe de Orange; con que se diò fin al sitio de Napoles, que fue vno de los mas famosos que han sucedido en Europa, y que sucederà en muchos siglos, por el grande numero, y poder de los sitiadores, por auerse perdido en èl casi todo el Reyno junto, y la Armada maritima, con la peltilencia que se padeciò en la plaça, por los motines que huuo dẽtro de ella, poca confiança de muchos de los naturales, y dilatado tiempo del sitio, debiendose la mayor parte de la gloria de esta defensa al SEÑOR ALARCON, pues nada se obraua, ni disponia sin orden, ò aprobacion suya; y assi la Mag. Cesarea del Emperador lo cõfiessa en su priuilegio, despachado en Ratisbona a 30. de Iunio de 1530. donde hablando del sucesso de Napoles dize, que al SEÑOR ALARCON, y a su disposicion se debe la mayor parte de aquella felicissima vitoria, en cuya remuneracion le hizo tantas, y tan singulares mercedes, como referirèmos en el libro siguiente.

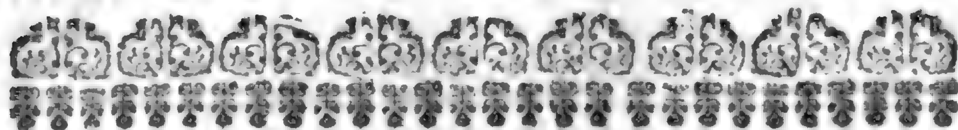
Retiranse de noche, sin ser sentidos.

Siguen el alcance los Imperiales

Desbaratã los Imperiales a los Frãceses, y queda prisionero Pedro Nauarro.

Rindese Auersa a merced.





LIBRO XIII.

SALE EL EXERCITO IMPERIAL A ECHAR los Franceses del Reyno de Napoles: Encargase la faccion primero a Don Fernando Gonçaga, despues al Marques del Basto, y vltimamente al Señor Alarcon, que lo consigue: Grandes mercedes que le haze el Emperador: Concordia entre el Papa, y el Cesar: Và el Principe de Orange con el exercito Imperial contra Florencia: Sucessos de esta guerra, y muerte del de Orange: Eligese al Cardenal Colona por Virrey de Napoles, y al Señor Alarcon por Capitan General de todo el Reyno: Lo que obrò en la reduccion de los pueblos que tenian la voz de Francia, hasta que se ajustaron pazes entre las dos Coronas de España, y Francia: Lo que dispuso despues para la defensa de los puertos maritimos contra las Armadas del Turco: Muere el Cardenal Colona: Sucedele en el Virreynato Don Pedro de Toledo: Exercito que junta el Emperador para oponerse al Turco: Sucessos de esta guerra: Gana el Principe Andrea Doria la plaza de Corron en la Grecia, y otros buenos sucessos de esta Armada: Vistas del Emperador con el Papa Clemente Septimo: Muere este Pontifice, y le sucede Paulo Tercero.

El Princi-pe de Orange castiga en Napoles a los que auian seguido la parte de Francia.

Etirados, y deshechos los Frãceses, y libre Napoles del dilatado assedio, que auia padecido, puso el Principe de Orange todo su cuidado en castigar à los que dentro de la ciudad se auian mostrado afectos àlos enemigos: y lo mismo a los Barones, que en lo restante del Reyno tomaron la voz de Francia, cortando las cabeças a vnos, y confiscando los bienes a otros, con cuyas haziendas premiò a los que se auian señalado en la defensa del sitio, y conseruado en la fidelidad del Emperador; y dize el Iobio, que repartiò las tierras confiscadas, regulando la donacion por el merito de cada vno, segun la dignidad de los Capitanes, y el valor que mostraron en las ocasiones: Para si tomò la ciudad de Asculi en la Pulla; al Señor Alarcon dio los castillos de la Valle Siciliana en el Abruço, que eran de Camilo Vrsino, llamado Pardo: al Marques del Basto dio a Montesacro; y a Don Fernando Gonçaga a Ariano: De este repartimiento, ò remuneracion haze tambien memoria el Doctor Gõ-

Iob. en su histor. tit. 2 li. 26. f. 4. vers.

Repartimiento de los bienes cõfiscados de los Barones.

çaga-

Hist. Pontif. tit. 2. lib. 6. c. 26. §. 9. fol. 459.

çalo de Illescas, y hablando de la del SEÑOR ALARCON, dize estas palabras: *Ya Don Fernando de Alarcon, que comunmente le llamavan el Señor Alarcon, y fue vezino de la villa de Palomares de Huete en la Mancha, y está sepultado en la Iglesia de Castilnouo de Napoles, cuya Tenencia él tenia, y hasta oy tienen sus nietos por merced de su Magestad, dióle el Valle de Santa Cecilia.* Hecho este repartimiento, resoluió el Principe de Orange, con parecer del SEÑOR ALARCON, y de los demas Cabos principales, que saliesse luego el exercito a recuperar los lugares que en el Reyno estauan por los Franceses; y puesto en execucion, fue facil de conseguirlo, respecto de que desbaratado, y deshecho el exercito Francès, como auemos dicho, no les quedaua esperança de socorro, solo en la Pulla se resistieron algunos lugares, sin querer rendirse: Los principales eran Barleta, plaza en que se auia metido Renço de Cheri, señor de Anguillara, Capitan General del Rey Francisco, Tranl, y Monopoli, que estauan dominadas de Venecianos, y cuidaua de su defensa Camilo Vrsino: En Molfeta estaua Troyano Caraciolo, Principe de Melfi, con voz de Francia: A Castro, en tierra de Otranto, tenia Francisco del Balso, antes Conde de aquella villa, Duchento, y Nardo, con voz de Francia, gouernaua el Capitan Vencigue rra, criado de Renço de Cheri.

Sale el exercito de Napoles a recuperar los lugares q̃ durauan en la obediencia de los Franceses.

Lugares principales que esta uan por los Franceses, y sus Gouernadores.

No se contentauan los Franceses, y Venecianos solo cõ posseer estas plazas, sino que hazian hostilidades a las demas en continuas correrias, ocasionandoles tantas molestias, y vejaciones, que fue forçoso tratar de reducirlas, y conquistarlas. Embiò para esto el Principe de Orange a D. Fernando Gonçaga con gruessas tropas de Españoles, y Tudescos, de los hombres de Armas ordinarios del Reyno, con los cauallos ligeros Españoles, y con estos se auian de juntar quatro mil Italianos, que se hallauan aquartelados en la Calabria, y tierra de Labor, los quales estauan ya puestos en marcha. Tuuieron noticia de estos designios los Venecianos, y a toda diligencia trataron de reforçar su exercito; y auian entrado en Monopoli Simon Romano, y el Lugarteniente de Federico Carrafa.

Sale con algunas tropas D. Fernando Gõçaga a rendir las plaças que tenian Franceses.

Llega està noticia a los Venecianos, y re fuerçan su exercito.

Quando Lautrech marchò con el exercito Francès a sitiar a Napoles, no pudiendo desde aquella ciudad socorrer lo restante del Reyno, embiò Hector Pinatelo, Duque de Monteleon, Virrey de Sicilia, diez mil Infantes, y trecientos cauallos para defender la Pulla, y por Cabo de esta gente a Camilo Pinatelo Conde de Borelo su hijo vnico varõ, y de su muger Hipolita Gesualda, hermana del Conde de Conça: Gouernaua el Conde de Borelo las fronteras de Andria, Rugo, Bitonto, Brieglia, y Gieuallo; pero dandole vnas calenturas, muriò breuemente, y quedaron aquellas fronteras sin Cabo, en ocasion, que era por alli la guerra, embiò el Virrey, que las fuesse a gouernar el SEÑOR ALARCON, como escriue el Iobio, eligiendole, no solo por su valor, experiencias, y autoridad, sino tambien por el amor grande que le tenian los Sicilianos, cuya Nacion era la que auia de gouernar, y por la estrecha amistad que professaua con el Duque de Monteleon, contraida de quando el SEÑOR ALARCON passò gouernando el exercito que fue a quietar los tumultos de Sicilia, que fue elegido el Duque en Presidente, y Capitan General de aquel Reyno. Filiberto Campanili escriue, que las calenturas de que muriò el Conde de Borelo, procedierõ de vna vala de Artilleria que le dispararon passando de Andria à Barleta, la qual, aunque venia cansada, le derribò del cauallo, y del golpe, y del poluo se leuantò tan molido, que le dìò luego el acha-

Gouernauà la Pulla el Conde de Borelo, y muere de la resulta de vn valaço.

Và a gouernar por su muerte el señor Alarcon.

Iob. tit. 2. lib. 26. f. 43.

Sucessión del Conde de Borelo, primogenito del Duque de Mõteleon.

achaque de que muriò breuemẽte, dexando por hijo en su muger Iulia Carrafa a Hector Pinatelo, Duque de Monteleon, en sucessión a su abuelo, tuuo por hijo a Camilo Pinatelo, Duque de Monteleon, que en su muger D. Geronima Colona, hermana de Marco Antonio, Condestable de Napoles, tuuo a Hector Pinatelo, Duque de Monteleon, Virrey de Cataluña, Embaxador a Francia, del Consejo de Estado, y Grande de Castilla, que casò con la Condesa de Sant Angelo D. Catalina Caracciolo, hija del Conde Carlos Caracciolo, y de D. Ana de Alarcon y Mendoza, nieta del SEÑOR ALARCON: Fue su hija (entre otras) D. Geronima, que suce diò en la casa, y casò con Fabricio Pinatelo, primogenito del Marques de Cercara, y tuuieron por hijo a Hector Pinatelo, Duque de Monteleon, Conde de Borelo, Cauallero de la Orden del Tuson de Oro, Virrey de Aragõ, que tiene sucessión en su muger D. Iuana de Aragon Cortès, Marquesa del Valle, hija del Duque de Terranoua, y de la Marquesa del Valle.

Procura el señor Alarcon poner en buena disciplina Militar la gente.

Entrò el SEÑOR ALARCON a tomar possessión del gouierno de esta gente, y la hallò totalmente olvidada del manejo de las armas, por falta de disciplina Militar, y tratò luego de instruirla, cõ la mayor priessa que fue possible. El Virrey ordenò a D. Fernando Gonçaga, que fuesse con algunas tropas a sitiar a Monopoli; y como era poca la gente con que iba a esta faccion, nombrò algunos Capitanes para que le socorriessen, y por principal de todos al SEÑOR ALARCON, como lo escriuen el Bardi, y el Iobio, y despues saliò siguiendole el Marques del Basto con toda la Infanteria, y caualleria, y le encomendaron el cuidado de la conquista de esta plaza, segun lo dize el Bardi, porque dilatandose el assedio, respecto de auer entrado en Monopoli Camilo Vrsino con

Và al sitio de Monopoli el señor Alarcõ

Bardi 4. p. f. 1099. Iob. tom. 2. li. 26. f. 43. Vllo a Cor. de Carl. V. c. 8. fol. 116.

valerosos soldados, que auia sacado de Barleta, conducidos en las Galeras, y tomado puerto en Monopoli, hizo alli grandes fortificaciones, y el SEÑOR ALARCON hazia mucha falta en lo principal del exercito junto a la persona del Virrey, y assi fue forçoso passar a èl, quedando el del Basto sobre Monopoli, donde se detuuo con varios sucessos; pero la empressa se alargò, haziendola mas dificultosa el fauor, y socorro que tenian, por la mar, de la Armada, y Galeras Venecianas, con que por entonces no se pudo conseguir el logro de esta jornada, que refiriendola el Obispo Sandoval, concluye con estas palabras: *De manera, que ellos no pudieron acabar esta empresa, y despues adelante la huuo de rematar Hernando de Alarcon.*

Hallauase Monopoli con buena defensa.

Dexa el sitio el señor Alarcon, y passa al exercito, por hazer en èl mucha falta.

Sand. Cor. de Carl. V. li. 2. c. 17. §. 16. fol. 16.

1528. Dase el gouierno de Tripol de Berberia al señor Alarcon.

En este mismo año de 1528. nombrò el Emperador por su Capitan General, y Lugarteniente en la Prouincia de Tripol de Berberia al SEÑOR ALARCON: Tripol de Berberia en el Reyno de Tunez consina por Poniente con la Prouincia de tierra de Tunez, por Tramontana con el mar Mediterraneo Cistesio, desde la boca del rio Capes, que los antiguos llamaron Triton, hasta los confines de Mecellata, y comprehende por essa parte toda la Cirte menor: A Mediodia tiene la Numidia, y Libia, que la cerca tambien por la parte de Lebante, dõde fue la Prouincia llamada por los antiguos de Pentapolis, y por los modernos Africanos Ceiret: Toma esta Prouincia el nombre de Tripol, de la ciudad su Metropoli, llamada assi por los Latinos, y por los Moros Trebelis, ò Tarabelis: Està situada en vn valle arenoso, cercada de altas, y hermosas murallas, pero no fuertes, fue edificada por los Romanos, segun opinion de vnos, aunque otros dizen la fundaron ciertos pueblos Fenicios, en memoria de otra ciudad del mesmo nõbre, que està en la Suria: Seño-

Descripciõ de esta Prouincia.

rea-

Señorean esta Provincia los Godos primero, y despues los Reyes de Tunez, y otros Gouernadores.

rearonla los Godos, hasta que entraron los primeros Moros en Africa en tiempo de Omar Alifa, segundo sucessor de Mahoma, y poniendola por tierra con su barbara furia, la boluieron despues a edificar de nueuo: Tuuieron siempre su dominio los Reyes de Tunez, y por esta causa la posseyeron los de Fez, siendo tambien señores de Tunez hasta en tiempo de Bucamen, sobrino de Zacarias Rey de Tunez, que tratando con demasiada tirania a los de Tripol, se lebantaron contra èl, y resistieron a vn poderoso exercito con que vino a su recuperacion, eligiendo por Gouernador a vno de los principales del pueblo, el qual viendose señor de la ciudad, y vitorioso contra Bucamen, mostrandose a los principios blando, y apacible, dio despues en cruel, y soberuio, con que le matò vn cuñado suyo, y en su lugar pusieron por Governador a vn criado del Rey Abu Barc, que a la façon se hallava retirado en vna Ermita, el qual gouernò toda aquella Prouincia hasta que las Armas del Rey D. Fernando el Catolico vinieron sobre la ciudad, y la ganaron en el año de 1510. siendo General del Armada el Conde Pedro Nauarro, el mismo que en el sitio de Napoles siruiò al Rey de Francia; pero haziendole prisionero, como hemos dicho, mandò el Emperador quitarle la vida dentro de Castilnouo, que èl auia ganado, vinienndo en la misma ocasion orden para que Tripol, en cuya conquista auia adquirido tanta gloria, se diesse al SEÑOR ALARCON, que le auia vencido.

Ganòse en tiempo del Rey D. Fernando el Catolico por el Conde Pedro Nauarro.

Muriò ajusticiado en Napoles.

Quien fue el Conde Pedro Nauarro.

Fue el Conde Pedro Nauarro vno de los mas celebrados Capitanes de su tiempo, y fuera digno de grandes alabanças, si huuiera sido constante en la fidelidad de su Rey, y menos confiado de sus dictamenes en la guerra, que fueron causa de las glorias del Duque de Nemurs, General de Francia en lo de Rabena, hallandose en seruicio del Rey Catolico, como vassallo suyo, y quando le passò al del Rey de Francia tuuo mucha parte en la perdida de Lautrech, que puso sitio a Napoles. El Iobio haze del vn honrado elogio, porque escriue sin la atēciō de vassallo, refiriendo las virtudes, y callando los defectos; pero en el juyzio de los que saben la firmeza con que se deben seruir los Reyes, no serà celebrada, sino aborrecida su memoria, tanto por su infidelidad, como por su ingratitud, pues de humildes, y obscuros principios le subiò el Rey Catolico a los honores de Capitan General de sus Armas, y a los demàs que gozò antes de faltar a su obediencia, y le correspondiò tan mal, como queda dicho.

La felicidad que auian tenido los Imperiales en Italia el año passado, creyeron muchos, que en el presente de 1520. se continuaria, juzgando, que los Franceses, escarmentados con tantas rotas, y perdidas de gente, y reputacion, no se atreuerian a boluer a aquellas Prouincias, y solo sentiā ver quan arruinado quedaua el Reyno, y quan exaustas sus riquezas con tan sangrientas guerras, las colechas que producian las tierras erān mucho menores en el numero, porque no se auian cultiuado, y la poblacion de los lugares auia venido en gran diminucion, por la guerra, y peste que auian padecido en aquellos dos años: Esto discurrian los que facilmente se pagauan de las esperanças; pero los otros erā de muì diferente dictamen, porque conociendo el miserable estado en que la guerra auia puesto a Italia, se persuadiā a que llegaria al vltimo trance de la miseria, porque los Franceses, hostigados de las muchas perdidas passadas, bolue rian con mas fuerças a despicarse, porq̄ assi lo publicauan ellos; y para causar mayor espanto dezian, que procuraua su Rey, que el Turco baxasse muy pujante en Italia, para que fuesse mas dificil

1529.

Menoscabo, y ruina en q̄ auiā quedado Italia.

Discurren, que bolveria a hazer guerra à Italia el Francès.

Google

la oposicion contra tan poderoso enemigo. Esta noticia ocasionò gran terror en Italia, y grande admiracion en Europa, viendo q̃ el Rey Christianissimo procuraua molestar a la Christiandad con hostilidades de los infieles, y que los Templos Sagrados siruiessen de caualleriças a los Barbaros Mahometanos: y sabiendo el Emperador, que en la realidad lo tenia resuelto el Rey Francisco, se preuino para passar a Italia a la defensa de aquellos Reynos; y firme en esta determinacion, nombrò por Gouernadores de Castilla a la Emperatriz su muger, y al Principe Don Felipe, y Infanta Doña Maria sus hijos; y assi desto, como de los motiuos que le obligauan a hazer la jornada, dio quenta a sus Reynos en carta fecha en Toledo a 20. de Enero de 1529. Lo mismo escriuiò a sus Capitanes de Italia, animandoles para que hiziessen grandes preuenciones; y de lo que iba sucediendo daban quenta a su Magestad Cesarea: y porque su jornada se dilataua, y los socorros para el exercito no llegauan, le escriuiò el Señor Alarcon la carta siguiente.

Corre voz que el Rey Christianissimo se valla del Turco contra Italia.

Resuelue el Emperador ir en persona a la defensa.

Dio quenta a sus Reynos de esta Armada.

SACRA, CESAREA, Y CATOLICA MAGESTAD.

Escrive el señor Alarcon al Empelador, q̃ no dilate la jornada.

Por vn Gentilhombre que el Principe embiò a V.M. le escriui en suma lo que hasta aquella hora ocurria de las cosas de este su felicissimo exercito, y Reyno. Y porque quanto mas và corriendo el tiempo, mayores son las necessidades, y dificultades de ellos, por donde es mas que necessario, que V.M. venga, ò embie tal prouision de dineros, y Armada, que el dicho Reyno, y exercito se pueda saluar, y remediar, porque quando esto tardasse, no serà en manos del Principe de podello remediar, ni conseruar. Y la cabsa es, que la mayor parte de los Esquadrones del exercito sean acordados, y lo que se les ha ofrecido despues de auer hecho el seruicio que han podido a V.M. y que la rata que se les auia de dar del Reyno no se ha podido sacar, ni cumplir, por las guerras, y hambres, y pestilencias, que ha dos años que en el dicho Reyno andan, que ha seido tal, que aora la tercia parte del Reyno anda de hambre pura salteando los caminos por comer, que no hallan otro expediente; de modo, que el Principe, no teniendo otro ningun remedio, entiende en acordar todos los Barones que han seido rebeldes, y traidores, y boluelles sus Casas, y Estados, porque den dinero para el exercito, el qual ha seido, y es vn inconveniente grande, que es dar forma, y poder a sus desseruidores, y rebeldes, que puedan hazer cada hora otra rebelion peor que la passada; y con todo esto se tiene por menos mal este expidiente, para ver si el exercito con èl se puede satisfacer, el qual no quiere sufrir mas carga de debdas sobre V.M. sino que si quieren que siruan, que los paguen, que como he dicho en las otras mias, no ha quedado prouision por hazer, ni modo de composicion, que se aya podido po-

poner en el Reyno, que no se aya hecho: Y como digo, esto no ha bastado, ni basta, pues el Reyno no lo ha podido sufrir, ni pagar: Y sepa V. M. que sino lo remedia, como arriba digo, y presto, que todo està en grande, y euidente peligro: Y porque el Principe por sus letras, y el Capitan Rodrigo de Ripalda, por lo que ha visto, y conoce, harà mas larga relacion a V. M. a ellos me remito: Nuestro Señor su muy alta, y Imperial persona guarde, y con mayores Reynos, y Imperio acreciente, como por V. Magestad es deseado. De Napoles treinta de Mayo de 1529.

Los muy altos, y Cesareos pies de V. M. besa,

Fernando de Alarcon.

Reconoce el Emperador el miserable estado del Reyno, y desea ajustar pazes.

Bien conocido tenia el Emperador el miserable estado de Italia, entendiendo, que para su remedio no auia otra disposiciõ, que vna paz, pues con ella boluerian a tomar sustancia los pueblos afligidos con tan continuas, y sangrientas guerras, y los caudales de aquellos vassallos se iriã restaurando, pues la causa de hallarse tan exaustas sus haziẽdas, procedia de sustentar dentro de si tantos exercitos; y faltando estos, se podia esperar, que se recobrassen breuemente, teniendo los Labradores lugar, y seguridad para cultiuar sus campos. No procuraua el Cesar otra cosa, que el ajuste de esto, y por todos los medios possibles lo solicitaua, deseoso del bien de sus subditos, cuyos intereses particulares miraua como proprios suyos, y comunes de la Republica, haziẽdo oficio de buen Rey, y de verdadero Padre, y señor de sus vassallos. El Sumo Pontifice Clemente Septimo enterado del santo zelo del Emperador, y sabiendo que tenia vna buena Armada cõ ocho mil Infantes, a que se auian de agregar treinta Galeras, que traia Andrea Doria; y hallandose assimismo su Santidad cõ grandes desconfianças, porque los Principes de la liga hazian poco caso del, los Florentines auian echado fuera a todos los de su familia: el Duque de Ferrara auia hecho liga con Francia, y Venecia, y con su ayuda se auia apoderado de Modena, patrimonio de la Iglesia; y los Venecianos auian ganado a Ceruia, y Rabena; con lo qual, deseando el Pontifice recobrar lo perdido, y vengarse de las injurias recibidas, quiso arrimarse al partido del Emperador, como mas cierto, y seguro, y assi tratò de reconciliarse con el Cesar, para vn buen ajuste de paz; y llamando a Marco Antonio Muscolor, Senador Napolitano, q̃ hazia oficio de Embaxador del Emperador en la Corte de su Sãtidad, comunicò con èl su intentõ, el qual en virtud de poder q̃ tenia de su Magestad Cesarea, estando en Viterbo ajustò paz con su Santidad, con diuersas condiciones, y vna dellas era; que el Emperador casasse a D. Margarita de Austria su hija natural con Alexandro de Medicis, sobrino del Pontifice, hijo de Laurencio de Medicis, y le diesse el Estado de Florencia, con titulo de Duque.

El Papa Clemente Septimo se pone de parte del Emperador.

Ajustà pazes con el Papa el Embaxador del Emperador en Roma.

Condiciones de la paz con el Papa.

Aumentauase cada dia el cuidado con que estaua el Emperador de las cosas de Italia, y assi daba repetidas ordenes al Principe de Orange, y al SEÑOR ALARCON para el remedio, y los alenta-

Escriue el Emperador al señor Alarcõ que iria en persona a Italia.

taua con que iria en persona a socorrerlos; queriendo con estas esperanças animarlos en las descomodidades que passauan; y en esta conformidad lo escriuiò al Señor Alarcon en carta de 15. de Mayo, a que le respondiò lo siguiente:

SACRA, CESAREA, Y CATOLICA MAGESTAD.

Respuesta del señor Alarcon a la carta del Cesar.

Domingo seis del presente recibi vna carta de V. Magestad, hecha en Barcelona a 15. del passado, por la qual me manda, y encarga, que en las cosas, y embaraços del Reyno yo haga la obra que siempre he acostumbrado en su seruicio, y en esto se ha hecho todo lo que al Principe es possible, y a nosotros ni mas, ni menos; pero como los del Reyno ayan querido hazer todo el desseruicio que a V.M. han podido, y pueden, no sè si es por obra, mala voluntad, ò si es por necessidad, que a la verdad es grande, assi de la guerra, y peste, como de mal tratamiento de los soldados, que siempre les han hecho, por no poderles pagar, y especialmente la Infanteria Italiana, que està tal, que no se podria creer los robos, y desordenes que han hecho, y hazen, por no se poder remediar de paga: Por manera, que los pueblos han venido gran parte dellos a romper las estradas, y robar los campos, y muchas tierras, y castillos; de modo, que por no auer tampoco Armada de mar para poder desviar, y prohibir a los enemigos, que con su Armada no pudiessen proueer las tierras de Marina, que ellos tienen, como lo hazen, de cuya causa las cosas de este Reyno estàn en mayor necessidad aora, que en otro ningun tiempo; de suerte, que el Principe no puede salir de este Reyno, ni embiar tampoco parte de este exercito, como V. Magestad lo designa.

Ni conuiene a su Cesareo seruicio poner los pies en Italia, sino en este Reyno, porque en èl hallarà este exercito, que aunque no sea grande, es platico, y conoce ya los enemigos, y cada soldado del podria seruir por Capitan.

Demàs de esto, en qualquiera parte que V.M. descendiesse en tierra, no podria auer la comodidad para mouer su exercito, como lo puede hazer aqui: y el primer dia que caminasse V. M. con este exercito, y con lo que de allà trae serà tan poderoso, que podria ir hasta Lombardia como quisiere, con su Artilleria, y cosas ordinarias al exercito, y quasi hasta Lombardia puede lleuar su Armada de mar a vista del dicho exercito, la qual harà grande faccion, porque seyendo de la grandeza que es, el Veneciano de necessidad ha de soltar las tierras que en este Reyno tiene, por ir a proueer las cosas

de

de su Estado, y de Venecia, y el exercito puede ir derecho al Estado de Venecianos, para recibir alli la parte de Alemanes que V. M. serà seruido mandar abaxar, por ser mas corto para la baxada de Alemaña: y de necessidad, haziendo este viage, la guerra serà en el Estado de Venecianos, ò ellos se apartaràn de la liga: y es pais, ò parte aquella del Veneciano, que cada vez V. M. puede auer gente de Alemaña a su modo, y todos los Gentileshombres de las ciudades de Venecia son Imperiales, y por este respeto es menester, que en cada vna dellas metan grossissima gente, porque de otra manera no las podràn sobstener.

Y junto con esto, como V. Magestad desembarcarà en este Reyno, el Papa no puede hazer otra cosa, que tomar la ley que V. M. le diere, y Florentines ni mas, ni menos; de manera, que V. M. tiene sus Reynos sin obstaculo, ni impedimento, y sale dellos poderoso, y pujante, como conviene a la autoridad de su Imperial persona; y junto con esto puedese seruir del Reyno de Sicilia de vituallas para donde las quisiere, ò para Genoua, ò para Lombardia, y de muchos cauallos, de los quales este su exercito tiene mucha necessidad: para el qual efecto suplico a V. M. mande incontinentemente escriuir al Visorrey de Cicilia, que haga juntar todos los mas cauallos que alli hallarà, y que nos los embie, porque aqui la gente darmas los pagarà muy bien, pues para el Artilleria tambien son necessarios; y queriendo el dicho Visorrey vsar de vn poco de trabajo, yo soy cierto, que hallarà buena quantidad.

Y no hagan entender a V. M. en ninguna manera de pensar de desembarcar en otra parte, porque no podia hazerse sin ir al riesgo de fortuna; y no es justo que su Cesarea persona desmonte en parte donde el primer dia aya de tener trabajo, porque si el Principe de este Reyno sale, en vn momento se perderia, y tras èl luego el de Sicilia, y no son piezas que deben dexar a mal recado, pues para los fines que al seruicio de V. M. cumple, y a su grandeza, importa mucho la conseruacion de tales Reynos: y porque lo demàs que yo puedo faltar en esta, el Principe lo suple con lo que èl escriue a V. M. no dirè mas de remitirme a su relaciō, y besar cien mil vezes los Cesareos, y muy altos pies de V. M. por la voluntad que tiene, y muestra de hazerme mercedes: Y si algo Iuara le referirà de mi parte, ò le suplicarà, sea seruido de mandalle dar aquella fee, y credito que a mi persona propria daria, porque en ello recibirè yo merced grande y muy señalada. Nuestro señor su muy Alta, Catolica, y Cesarea persona guarde, y con mayores Reynos, y Señorios acreciente,

como por V. Mageſtad es deſeado. De Napoles a ocho de Iunio de 1529.

Poſt dat. ſi V. M. breuemente no viene en perſona, ò no embia grande recado de Armada de mar, gente, y dineros, el exercito, y el Reyno ſe perderàn, ſin falta ninguna, muy mas preſto de lo que V. M. podria penſar; y no diga que no le auiſo, y deſengaño, que yo con eſto cumplo, pues acà no ſe puede mas.

Los muy altos, y Ceſareos pies de V. M. beſa,

Fernando de Alarcon.

Formanſe dos exercitos de la gẽte que eſtaua en Italia.

Ajuſtada la paz con el Pontifice ordenò el Emperador, que de la gente que tenia en Italia ſe formaſſen dos exercitos, vno para la defenſa del Reyno, y otro para la guerra que ſe auia de hazer en Florencia, ſegun lo capitulado con ſu Santidad; y para eſte exercito nōbrò por Capitan General al Principe de Orange, y para el del Reyno al SEÑOR ALARCON. Quedaua vaco por auſencia del Principe el gouierno politico del Virreynato de Napoles, por tocar ſolo al SEÑOR ALARCON lo Militar, y aſsi nombrò el Emperador al Cardenal Pompeyo Colona, de que tomò poſſeſsion en Setiembre de eſte año de 1529. Aſsi lo eſcriuen el Croniſta Pedro Mexia, y el Obiſpo Sandoval, y de eſte ſon eſtas palabras: *Y por Capitan General a Hernando de Alarcon, Varon ſeñalado, con la gente que para la guarda de aquel Reyno fue meneſter, y con orden de q̃ proſiguieſſe la guerra, haſta cobrar las tierras que eſtauan por Venecianos en la coſta del mar Adriatico, que eran del Señorio, y pertenecientes al Reyno de Napoles.*

Queda por Capitan General del vno el ſeñor Alarcon.

Mex. Cor. de Carl. V. lib. 5. c. 13. f. 457. b.

Sand. Cor. de Car. V. to. 2. li. 18. §. 1. fol. 64.

Marcha el Principe de Orange la buelta de Florencia.

Quedando aſſentado el gouierno de Napoles en eſta forma, diſpuſo el Principe de Orange ſu exercito en marcha la buelta de Florencia, de cuyos ſucceſſos daremos breue noticia, antes de continuar con los del Reyno: Iba el Principe de Orange por General de todo el campo; el Marques del Baſto por General de la Infanteria; de la caualleria lo era Don Fernando Gonçaga, y Iuan de Vrbina Maeſtre de Campo de la Infanteria, con otros Capitanes. Marchò el Principe con ſu exercito, ganando algunos lugares de la Vmbria, y aſſentando ſus Reales ſobre Hiſpelo, le hizo combatir, y los Eſpañoles le aſſaltaron valeroſamente; y ſi bien entonces fueron rechaçados, capitularon breuemente los de la plaza, y la entregaron, ſaliendo del aſſalto el Maeſtre de Campo Iuan de Vrbina con vn arcabuzaço en la cara, de cuya herida muriò luego, y ſu valor acrecentò con nueuos triunfos las glorias de la nacion Eſpañola, dexando eterna la memoria de ſus iluſtres hechos, que ſe conſerua oy en ſu generoſa deſcendencia. Paſsò de aqui el exercito a ponerſe ſobre la ciudad de Peruſa, diſtante quinze millas, la qual ſin aguardar combate ſe entregò. Marchò el campo ſobre Cortona, que fiada en la buena guarnicion que tenia dentro, defendiò el primer aſſalto, que le dieron los Eſpañoles; pero no le pareciò aguardar el ſegundo, y ſe rindiò. Lo miſmo hizieron Arezo, y otros lugares, recogiendo la gente que tenian de guarnicion a la ciudad de Florẽcia, a cuya viſta llegò el exercito Imperial, paſſando por el valle al-

Muere de vn arcabuçaço Iuan de Vrbina.

Entregaſe Peruſa, Cortona, y otras plazas.

Llega a viſta de Florẽcia el exercito.

alto de Arno: Hallauase esta ciudad muy proueida de viueres, y municiones, con los demàs pertrechos necessarios para su defensa, y valerosos soldados que la guarnecian, y por Cabo principal Malatesta Ballon, que tenia consigo a Francisco Cardichi, y otros diez Capitanes.

Confusion en que se vieron los Florentines.

La vista del exercito Imperial causò grande espanto a los Florentines, de los quales vnos salian huyendo despauoridos fuera de la ciudad con sus mugeres, y familias, y otros temblauã dentro de los muros, pareciendoles auia llegado su vltima ruina: Malatesta animaua a los Paysanos, poniendo en buena orden la gente de guerra, fortificando los lugares flacos, y assentando la Artilleria en los puestos mas conuenientes para la defensa: Tomò el Principe los que parecian mas a proposito para el sitio, y passò a vn collado alto, llamado Giramonte, pero los Florentines, mudando el miedo en resolucion, estauan con grande animo de defenderse. El campo Imperial constaua de veinte mil Italianos, seis mil Españoles, y Alemanes, cuyo numero se engrossò con el socorro que vino de Españoles, y Alemanes, el primero a cargo de Don Pedro Velez de Gueuara, y el segundo del Duque Felix de Vnitembergh: Continuauase el sitio, haziendo continuas salidas de la plaza la juventud Florentina, con su Capitan Esthephano Colona, en cuyas escaramuças perdian mucha gente. Napoleon Vrsino, hombre poderoso, y grande enemigo del Papa, procurò introducir socorro, pero sabiendolo el Principe, mandò a Alexandro Vitelo, que se hallaua en Ciuitate de Castello, que le saliesse a recibir, el qual lo executò con tanto valor, y buena fortuna, que rompiò, y desbaratò a Napoleon, y estuvo muy cerca de quedar prisionero.

Intenta introducir socorro Napoleon Vrsino, y lo rompen.

Procurauа el Principe incomodar, quanto era possible, a los de Florencia, y sabiendo que tenian sus viueres en Lastra, vn lugar fuerte, en que estaua Francisco Ferruchi con buena guarnicion, embiò a combatirle al Capitan Pedro de Ripalda con mil Españoles, y otros mil Alemanes, los quales embistieron tan valerosamente al lugar, que le ganaron a escala vista, y derrotaron despues el socorro que les venia. Estas nueuas desanimauan mucho a los Florentines, teniendo los mas por impossible la defensa; pero resueltos otros en estar firmes, castigauan los de la opinion contraria, estando tan inflexibles, que porque vn Frayle Francisco dixo bien del Papa, le ahorcaron, sin mas delito: Tal era su obstinacion, y su odio a la familia de Medicis; y aunque su partido era siempre el peor, no por esso dexauan de hazer salidas, y en vna de ellas se atacò tan reciamente la escaramuça, que quedaron mas de mil Florentines muertos. Despues de este feliz sucesso embiò el Principe a Don Diego Sarmiento, que con alguna Infanteria Española, y Italiana de la Coronelia de Alexandro Vitelo, fuesse a combatir la ciudad de Empoli, en la qual hallò fortissima resistencia; pero no pudiendole resistir a vn assalto de los Españoles, le rindiò, si bien con muerte del Capitan Francisco de Auila, que era vn esforçado Cauallero: Hallauase sobre Volterra Fabricio Maramaldo, y pareciendole preciso el socorrerle, embiò a este fin al Marques del Basto, y a D. Diego Sarmiento: Batieron el lugar muy viuamente, pero sin lograr efecto de consideracion, con que no aprouecharon dos valentissimos assaltos, que dieron los Españoles, y fueron rechaçados por los sitiados, y acometiendo a dar el tercero, yendo delante D. Diego Sarmiento animando a los suyos, fue muerto de vn arcabuçaço, y herido el Maestre de Campo Machicao. La muerte de Don Die-

El Capitan Ripalda gana a Lastra; y cogen los viueres.

Ahorcan a vn Religioso los Florentines, porque hablò bien del Papa.

Ganan los Españoles la ciudad de Empoli; y muere en el assalto el Capitan Francisco Dauila.

Muere en vn assalto Don Diego Sarmiento

Diego fue generalmente sentida de todos, porque su valor le auia grangeado la voluntad, y la estimacion del exercito, mereciendo eterna fama, por la vizarria con que se ofreciò a la muerte, y el exemplo que dexò a la posteridad: El Obispo Sandoual hablãdo della dize: *Pero de ahi a poco la fortuna, embidiosa del gran valor de Don Diego Sarmiento, le sacò el alma de vn arcabuzaço, siendo merecedor de longa vida, en la qual, si siguiera la guerra, fuera vno de los mas señalados de sus tiempos.* Sangrientos assaltos fueron los que dieron los Españoles a esta plaza, pero fue tan grande la resistencia de los defensores, que juzgando el Marques del Basto por imposible la conquista, huuo de lebantar el sitio, y boluerse a incorporar con el exercito.

Sand. Cor. de Carl. V. to. 2 lib. 19. §. 8. fol. 95.

No se descuidauan los Florentines de molestar quanto podian a los Imperiales, haziendo continuas salidas, y vna vez dispusieron vna encamisada, con la qual saliò Esthephano Colona por la puerta de Prato, que vá al rio Arno, y por la puerta de Faença saliò otro esquadron, para dar entrambos en el quartel de los Tudescos, juzgando hallarlos descuidados; pero no les saliò como pensaron el discurso, porque tuuieron valerosa resistencia, cõ la buena orden en que dispuso su gente el Conde Lodron; y auiendo muerto muchos de vna, y otra parte, se retiraron deshechos los Florentines, con perdida de los principales, y muy mal herido Esthephano Colona; pero nada de esto bastaua para ablandar su dureza, ni la hambre que padecian les obligò a mas, que a mouer algunos tratos de paz; pero el pueblo no quiso venir en oirlos, sino en perseuerar firmes en la defensa; para lo qual ordenaron a Francisco Ferruchi, que con la gente de Pisa, y de todas aquellas comarcas, intentasse socorrerlos a tiempo que ellos saliessen de la plaza, y atacar la linea por vna, y otra parte: Dispusose para ello Ferruchi, y lleuando numerosas tropas; y llegando la noticia al de Orange, y pareciendole mas acertado no aguardarle en las fortificaciones, dexando bien guarnecido el cordon, saliò con tres mil y quinientos Infantes, mil Españoles, mil Italianos, y mil y quinientos Alemanes, y tres compañias de cauallos ligeros, y algunos hombres de Armas, si bien a cinco millas de su exercito mandò boluer a los Españoles, para estorbar que no tuuiessen parte en la victoria, que esperaua alcançar, no tanto por odio a esta Nacion, quanto por enemistad que tenia con el del Basto, General de la Infanteria: Mandò assimismo a Fabricio Maramaldo, y Alexandro Vitelo, que con los Italianos viniessen por los passos del enemigo, para que le acometiessen quando èl lo hiziesse. En San Marcedo encontrò con los enemigos a tiẽpo que Ferruchi salia para Auiñano, y alli se atacò vna escaramuça entre vnas, y otras tropas: y teniendo Ferruchi diuidida su gente en dos Esquadrones, mandò el Principe, que vna vanda de hombres de Armas, que lleuaua consigo, embistiesse al Esquadrõ del cuerno izquierdo, pero fueron recibidos con vna carga de Arcabuceria, que matò a quatro de ellos, con que los demas se pusieron en huida, sin que bastassen las vozes del Principe a detenerlos, que desesperado de semejante cobardia, puso las piernas al cauallo, y se adelantò, cerrando con los enemigos, que luego le derribaron en tierra con dos arcabuzaços, acabando con tan valerosa muerte la carrera de vna vida, que en tan breue auia logrado general aclamacion, con el nombre de vno de los mas insignes Capitanes de aquellos siglos; pero aunque se marchitò tan en flor la lozania de su edad, no por esso dexarà de ser eterna su alabança, haziendole inmortal

Encamisada que dispusieron los Florentines.

Retiranse con mucha perdida.

Intenta Ferruchi socorrer a los sitiados.

Sale a aguardarle el Principe de Orange.

Encuentrã se los dos exercitos.

Muere el Principe de Orange de dos arcabuçaços.

tal la famosa retirada de Roma a Napoles, y la valiente defensa de esta ciudad.

Llegò en aquella saçon Tentibili Francès, amigo del Principe, que conociendole muerto en la campaña, le embolviò en vna manta, porque los soldados no desmayassen, viendo muerto a su Caudillo. El Capitan Don Pedro Velez de Gueuara, que por orden del Principe se iba retirando con los Españoles, alcançò a ver la pelea, y juntando hasta 300. de los suyos, boluiò a reforçar la batalla, la qual encendiendose con notable teson de ambas partes, aclamaron vltimamente los Imperiales la victoria; y cayendo Ferruchi en poder de Fabricio Maramaldo, que sabia la muerte del Principe, le matò por sus propias manos, y quedando los contrarios destruidos, y deshechos, se boluieron los Imperiales a su campo con el cuerpo del Principe, que le lleuaron a Pistoya: Su muerte fue llorada en el exercito, por sus heroycas prendas, de quien Sandoual dize: *Era de treinta y tres años, valiente, y liberal, con que auia ganado grande nombre, y las voluntades de muchos soldados, con la magnificencia que auia vsado en Napoles:* No dexò hijos, y le sucediò en la casa Claudia Chalon su hermana, la qual casò con Enrique de Nassau, capitulando, que sus hijos vsassen del apellido de Chalon, primero que del de Nassau. Era Enrico hermano de Engilberto segundo, hijos de Engilberto primero, que era nieto del Conde Oton, el primero que passò de Alemania a Flandes del apellido de Nassau: Tuuo Enrico de Nassau de su muger Claudia Chalon, por hijo a Renato Chalon de Nassau, que sucediò en el Principado de Orange, y por no dexar hijos heredò derechamente los bienes que tenia por Nassau, su primo hermano Guillermo de Nassau, hijo de su tio Engilberto segundo, el qual se intitulò tambien Principe de Orange, sin tocarle por sangre, y le posseen hasta aora sus descendientes. No por faltar tan valerosos Capitanes en el exercito Imperial se dexò el cerco de Florencia, y cō no menos valeroso Capitan, porque para este cargo hizo eleccion el mismo exercito de Don Fernando Gonçaga: Los sitiados no parece que reparauan en su ruina, segun se resistian a lo que se estrechaua el sitio, contentandose cō morir libres. Teniase ya por desesperacion lo que obrauan, porque en medio de padecer las mayores necessidades, echaron vando, cō pena de la vida, a los que propusiessen medios de paz; y durando esta constancia, ò porfia hasta los vltimos trances de la miseria, tomò de ella motiuo Felipe Mellori para entrar en el Senado, y proponer con demonstraciones euidentes, el error barbaro que padecian los Senadores, los quales, persuadidos de sus palabras, se reduxeron a tratar de concierto con los Imperiales: y tocando manifestar esta determinaciō al pueblo a Malatesta Ballon, que hazia oficio de General de la ciudad, se viò en notable peligro, porque la plebe considerandose ya libre, aunque experimentaua las calamidades del sitio, se enfureciò de ver que podrian bolver a la sugecion de los Medicis; pero poco despues los mismos buscaron a Ballon (que se auia retirado a su casa, para defenderse de la furia del pueblo) y le pidieron, con ocasion de auer crecido su necessidad, se encargasse de tratar con Don Fernando Gonçaga, General del campo Imperial, de concordia, y se ajustò a satisfaciō del Pontifice, que era lo que pretendia el Cesar, quedando por Duque, y señor de aquel Estado Alexandro de Medicis, con que se diò fin a la guerra de Florencia.

Continuauan en Napoles su gouierno el Cardenal Colona, y el SEÑOR ALARCON con mucha conformidad, sin que la igualdad de los puestos, diuididos en el Po-

El Capitan Don Pedro Velez buelue con 300 Españoles de socorro

Vencen los Imperiales y muere Ferruchi.

Sand. Cor. de Carl. V. to. 2 li. 19. f. 99.

Quien era Enrique de Nassau, que casò cō la Princesa de Orange.

Desesperado teson de los Florentines, q̄ ponen pena de la vida a los que tratan de la paz.

Resueluen que Mateo Ballon la trate, y se buelue cō tra èl el pueblo.

Ajustase vltimamēte, y quada con Florencia Alexandro de Medicis.

El Cardenal Colona y el señor Alarcō gouiernan cō mucha vnion.

litico, y Militar, causasse, como suele, emulaciones, y competencias. Ponderalo Don Francisco Ruiz de Vergara en su historia de San Bartolomè con su gran juyzio, y madurez, y dà la causa de esta amistad; son estas sus palabras: *Entre los dos huuo tal vniformidad, que no se experimentaron los daños que lloraron las Republicas, gouernadas por dos cabeças: Cumplieron, pues, cada vno por su parte con el seruicio de su Principe, sin que entre ellos huuiesse mas emulacion, que procurar adelantarse en lo que le tocaua: Auia entre ellos estrecha amistad, no solo respecto del tiempo que el Señor Alarcon tuuo en Roma la guarda, y custodia del Papa Clemente Septimo, quando entrò el exercito en la Santa Ciudad, sino por auer sido el Señor Alarcon estrecho amigo de Prospero Colona, por cuya enfermedad, y muerte gouernò la ciudad de Milan el año de 1523. y la defendiò valerosamente del sitio que le pusieron los Franceses, cuyas victorias refieren largamente nuestras Coronicas: Y tambien auia tenido grande amistad con Fabricio Colona, y fueron los dos prisioneros en la batalla de Rabena, y lleuados despues à Roma por el Duque de Ferrara, à quien libraron del enojo del Pontifice.*

Vergar. hist. de San Bartolomè, c. 20. fol. 371.

La gente de guerra en la Pulla estaua amotinada por falta de pagas.

Quando el Señor Alarcon tomò possession de la Capitania General del exercito, y Reyno de Napoles, se hallaua en la Prouincia de la Pulla, con grande necessidad de que se acudiesse con prompto remedio, porque la gête de guerra estaua toda amotinada por falta de pagas: Los paysanos lo padecian, porque los saqueauan, y no tenian disciplina los soldados, por lo qual marchò el Señor Alarcon a aquella Prouincia, y llegando a Barleta sacò a la campaña las compañias mejor Armadas, y mandò hazer vn alojamiento sobre vn Monasterio de Frayles de la orden de Seruitas, que dista dos millas de Barleta, llamado de Santa Maria de la Cruz, y hizo alojar aquella Infanteria, y puso por su Maestro de Campo a Don Sancho de Alarcô su sobrino, de quien dize Iacobo Antonio Ferrari, que era *Joben de gran valor, y coraçon*; y para el gouierno de la caualleria puso al Capitan Viglicra, su Lugarteniente de la gente de Armas, y se quedò el Señor Alarcon con el gruesso del exercito en Andria, siete millas de Barleta, y nueue de Trani, y de alli aumentò la guarnició de Viceglia, que cae cinco millas de Trani, y otras tantas de Molfeta. Guarneciò tambien a Gleneuallo, que dista otro tanto, por la parte que guarda la ciudad de Bari de Molfeta, y quedaua igualmente por frontera de Corato, y de Bitonto, y con estas preuenciones en breuissimo tiempo estrechò râto estas tres ciudades, que ocupauan los enemigos, que nô ossauan hazer cara a los Imperiales, en las continuas escaramuças con que les molestauan, con lo qual no se daban por seguros aun debaxo de sus fortificaciones.

Và el señor Alarcô al remedio

Estrecha las tres ciudades que ocupauan Franceses.

La Prouincia de la tierra de Otranto necessitaua tambien del socorro del Señor Alarcon, y teniendo noticia de esto encaminò su marcha àzia aquel parage; y por el camino de Conuersano passò a Monopoli, donde hizo alto, mandando a los suyos, que trauassen vna valerosa escaramuça con los que auian salido de la plaza a reconocer el campo; y despues de concluida la escaramuça, en que no huuo sucesso particular, continuò su camino, y llegò a la ciudad de Brindis, cuyo gouierno tenia desde el año de 1516. como dexamos escrito: Hallò esta plaza pobre, y deshecha, y los castillos muy mal tratados de las baterias, que los enemigos les auian hecho, y mucho mayor era la ruina del grande, por auersele caido los estribos, y las cortinas del muro, que guardauan la colina en que estaua fabricado, se mirauan arruinadas; y poco trecho de alli se veia la Iglesia de Santa Maria del Casal perdida.

Haze alto en Monopoli el señor Alarcô

Llega a Brindis, cuyo gouierno tenia, y la halla muy mal parada.

Auia

Aula en Brindis para su defensa dos castillos: El primero, llamado el Grande, en que tenia el SEÑOR ALARCON por su Vice-Castellano a Iuan de Llanes. El segũdo el Alphonsino de la Isla de Brindis, donde era Vice-Castellano el mismo Iuan de Llanes, como lo dize Iacobo Antonio Ferrari. Fue de grande consuelo para toda aquella Prouincia la llegada del SEÑOR ALARCON a Brindis, esperando, que por medio de su asistencia se auian de conseguir grandes felicidades, y assi le cortejauan los mayores señores; y los que le assistian con mayor puntualidad eran el Conde de Conuersano, Don Fernando Gaetano, y Scipion de Soma, que todavia exercia el cargo de Gouernador del Estado de Bari en nombre de la Reyna de Polonia: Vinieron a darle la bienvenida todas las Audiencias Reales de aquella Prouincia, y casi todas las ciudades, y villas della le embiaron a visitar por sus Sindicos Comissarios.

Causa grãde consuelo en la Prouincia sũ llegada.

Assisten al cortejo del señor Alarcõ los mas principales.

No descansaua el SEÑOR ALARCON vn instante, tratando cõ mucha diligencia de reparar los castillos, diseñando con su propria mano la fabrica que se auia de hazer en ellos; y queriendo q la ciudad quedasse del todo fortificada, y que la obra que se hiziesse fuesse buena, y durable, determinò fortificarla de muralla, y no de bastiones; y para que se empeçasse a executar la fabrica diseñò el Torreon, que se llamò de San Iacobo, y esta en el puente, entre las puertas de Leche, y de Bisagna, haziendo sobrestante de la obra; y poniendo por Cabo della a su Vice-Castellano Iuan de Llanes; y para que le assistiesse nombrò vn Maestro, que era Ingeniero de aquellas fortificaciones, llamado Iuan Maria de la Caba: No auia en toda aquella Prouincia de tierra de Otranto otra ciudad rebelada, mas que la de Nardò, y para reducirla a la obediencia del Emperador la embiò vn Boletin con vn trompeta, en que le dezia, que sino enarbolaua luego sobre sus muros el Estandarte Imperial, y se reducia a la debida fidelidad de su legitimo dueño, la mandaria demoler del todo, para que no quedasse memoria de su traicion. Entraron en grande cuidado los de Nardò con estas amenaças, porque sabian, que el SEÑOR ALARCON las sabia mejor executar, que dezir; y assi, la respuesta que embiaron fue despacharle quatro Sindicos, los quales le representaron, que fiando aquella ciudad en su noble animo, y que con su fauor conseguirian del Emperador el perdon de la rebelion cometida, pretendieron, vnanimes, y conformes, escusarse de los errores passados, con dezir, que siendo tiranamẽte tratada de su Duque Iuan Bernardino Aquaviva de Aragon, y que cada dia iban en aumento los rigores; pareciendoles, q en aquello serdian a su Magestad Cesarea, con lo que ellos quisieron reducirse al Real dominio, fundados en que tenian cedula del Rey Federico; donde les prometiò, quando diò aquella ciudad a Belisario Aquaviva de Aragon, padre del dicho Duque Iuan Bernardino, reintegrarla al deliberado dominio de estar siempre debaxo de su nombre, y no auer venido despues a aquel territorio ninguna persona por parte del Emperador con quien poder tratar, que los recibiesse debaxo de su proteccion, consiguiendo el no ser nueuamente puestos en la sugecion del dicho Duque; y suplicaron al SEÑOR ALARCON los alcançasse indulto del delito cometido, y les fauoreciesse con el Emperador en su pretension, y en demonstracion de su arrepentimiento, y fidelidad le ofrecian las llaues de la ciudad, y del castillo, que tenian en su poder, para que hiziesse dellos, y de ella lo q fuesse seruido. Muy satisfecho quedò el SEÑOR ALARCON de la promptitud con que Nardò se entregò a su

Haze fortificar la ciudad cõ nueuos reparos.

La ciudad de Nardò se conserua sola en la obediencia de Francia.

Trata el señor Alarcõ de reducirla por bien.

Embian Sindicos los de la ciudad al señor Alarcõ

Entreganle las llaues de la ciudad, y castillo.

a su primer requerimiento: consolò mucho a los Sindicos; mostrandose sumamente compassiuo de los malos tratamientos que les auian hecho; y animandolos mucho, les dio palabra de fauorecerlos: y despues de auerlos regalado, los despidiò, dandoles vn Gentil-hombre Español para que los acompañasse, y vn Capitan Real que les administrasse justicia. De Brindis passò el Señor Alarcon a Andria, y teniendo entendido, que el castillo de Oria estaua indiciado de rebelion, y que Iuan Antonio Constança su Castellano no queria obedecer las ordenes que se le daban, para que lo rindiesse a Iuan de Vrbina, a quien se auia dado su dominio, por la rebelion que se acomulaua al Marques Roberto Bonifacio, y haziendole venir ante si el Señor Alarcon, le mandò hazer pleyto, y omenage de rendir el dicho castillo a quien fuesse en nombre de su Magestad, ò en el del Señor Alarcon, y que no molestassen a la gente de Iuan de Vrbina.

Ofrece fauorecerles mucho el señor Alarcon.

Passa a Andria, y haze rendir el castillo a Iuan de Vrbina.

Andaua en este tiempo muy viua la voz de paz entre España, y Francia, y para que el ajuste se hiziesse con mayor quietud escriuiò el Emperador al Señor Alarcon, auisandole de la concordia que se trataua, y ordenandole, que suspendiesse la guerra mientras se ajustauan los capitulos de la paz. Tuuieron la misma orden del Rey de Francia Renço de Cheri, y Camilo Vrsino, y assi assentaron en aquellas fronteras suspension de armas; y quedando las cosas en buen estado, se partiò el Señor Alarcon para Andria, con animo de boluerse a Brindis a reconocer lo obrado en lo que auia dexado dispuesto, y tomando el camino de Taranto, y auiendo visitado aquella ciudad, ordenò lo que se auia de executar para reparar el castillo, que padecia extrema necessidad; y de alli passò a Brindis; pero antes de llegar a la ciudad encontrò en el camino a Iacobo Antonio Ferrario, que le venia a visitar en nombre de la ciudad de Leche, pidiendole de su parte la fauoreciesse con su presencia, porq tendria por grande infelicidad no merecerle la gracia que le suplicaua, reiterando esta peticion, que ya le auia hecho otra vez en el camino de la tierra de Gritaglia a Francauila, quando estuuo la primera vez en Brindis, y le pedia con toda sumission depuñesse el enojo que auia tenido contra la dicha ciudad, y la recibiesse debaxo de su proteccion, por ser fidelissima, y deuotissima al seruicio del Emperador, lo qual se confirmaua; con que si ella no huuiera resistido la inuasion oel Conde de Castro, y embiado despues el socorro que embiò al castillo Grande de Brindis, se huuiera rebelado toda aquella Prouincia. Estimò mucho el Señor Alarcon esta Legacia, y asegurò al Sindico de su buen animo para con aquella ciudad, y que procuraria visitarla, en dandole lugar los negocios que precissamente le lleuavan a Brindis, y en llegando a esta ciudad fue a reconocer lo q se auia trabajado en las fortificaciones que dexò traçadas, y hallando q el Maestro Iuan Maria, por no auer querido dexar derribar vn ponton de cierta viña de vn compadre suyo, auia cessado de continuar en la fabrica del Torreon, le mandò castigar, y hizo correr la obra en la forma que lo auia dexado dispuesto: y siendo continuas las instancias que Iacobo Antonio Ferrario le hazia para que passasse a Leche, se lo concediò; y llegando a aquella ciudad, fue recibido como si fuera persona Real; Assi lo depuso el mismo Iacobo Antonio, de quien son estas noticias, y refiere, que viendo el Señor Alarcon, que el castillo de Reglo se estaua hundiendo, y que se hallaua sin fortificacion ninguna, mandò juntar a Cabildo, y representandoles, que no era razon, que esta famosa ciudad, que es de las principales, y mas

Suspension de armas, por tratarse de pazes con Frãcia.

Visita la ciudad de Taranto el señor Alarcon, y dà orden se repare el castillo.

Embaxada de la ciudad de Leche, para q la visite.

Ofrece visitarla, y passa a Brindis.

Entra en Leche el señor Alarcõ y le recibẽ con grande aplauso.

Propone a la ciudad fortifique el castillo de Regio.

mas antiguas del Reyno, fundada, segun la mejor opinion, por Malenio, hijo de Dalunto, Rey de los Salentinos, y celebrada por tantos hijos ilustres que ha tenido, estuuiesse tan desabrigada de fortificacion, y assi les exortaua a que se fortificasse toda, pues no conuenia al seruicio del Emperador, ni a la reputacion, y defensa della, que siendo de tanta nobleza, y grandeza, estuuiesse mal pertrechada de murallas, y Artilleria, y porque el castillo Regio estaua en tal estado, que era preciso acudirle con prompto remedio, le parecia que siruiessen por doze años a su Magestad con mil ducados en cada vno, con que se reedificaria: y esperaua, que vendrian en este seruicio, assi por la grande importancia de la obra, como por la cortedad del donatiuo, respecto de auer en esta ciudad mas de seis mil vezinos: Y auiendo oido los de Leche esta proposicion, todos vnanimes, y conformes concedieron el seruicio, assi por el afecto, y deuocion que tenian al del Emperador, como por lo que deseauan agradar al SEÑOR ALARCON, a quien mostrauan grande veneracion, y rendimiento. Agradecioles mucho la concession de este donatiuo, y antes que se partiesse dexò traçado de su mano el modelo de como se auia de hazer la fortificacion, y particularmente el Torreon de San Iacinto, a la buelta del Perdon. Quando el SEÑOR ALARCON llegò a Leche se hallaua en ella Luis de S. Clemente, natural del Reyno de Aragon, que por mandado del Principe de Orange estaua capitulando a los indiciados de traicion, porque se auia imputado a esta ciudad, que en la ocasion que Lautrech invadiò el Reyno de Napoles se auia rebelado expontaneamente, siendo esto incierto, porque el caso fue, que la auia ocupado los Barones de la Casa Baron, que auiendola visto desprecíar de los oficiales Reales,

Viene en ello la ciudad.

Agradecelo mucho el señor Alarcon, y dexa traça da la obra.

Luis de San Clemente, Iuez cõtra los de Leche.

que por alli anduuieron, y auiendo embiado Lautrech por Gouernador Prouincial a Gabriel Baron, se juntaron con èl Marco Antonio, Iuan Francisco, y Rafael Baron, principales Gentilhombres de esta ciudad, y lleuando ochocientos cauallos ligeros, que auia traido el nueuo Gouernador, acometieron en campaña al Marques de la Atripalda, Virrey Prouincial por el Emperador, y le rompieron, y vno de los que quedaron indiciados en este delito, contra quien estaua procediendo el Iuez de Comission, era Nicolas de Noya, Baron de Noya, que por el parentesco que tenia con los Barones se dezia auer preuaricado contra el Emperador, y con este indicio le auian confiscado su casa, y el Principe de Orange, junto con la ciudad de Leche, hizieron donacion al SEÑOR ALARCON de esta Baronia, que era de valor de dos mil ducados de renta en cada vn año, y de todos los demàs sus bienes Brugenses, y Feudales; y el SEÑOR ALARCON, assi por saber el derecho con que entraua en esta renta, como por la obligacion de Capitan General de aquel Reyno, se informò muy en particular de la grauedad de la culpa del Baron de Noya, y hallò que estaua inocente, y que todo lo que se le imputaua se reducia a vnas sospechas con que le procurauan destruir sus emulos; y continuando esta aueriguacion llegò a Leche el mismo Baron, confiado en la innocencia de sus procedimientos, y pidiò al SEÑOR ALARCON se informasse de la sinrazon que padecia, y que despues de examinada esta causa fuesse Iuez entre èl, y la parte que le acusaua: y auiendo visto el SEÑOR ALARCON la resignacion de aquel Cauallero, y reconociendo estaua sin culpa, pues concordaua con las aueriguaciones que èl andaua haziendo, mandò al Comissario San Clemente no le capitulasse mas, y fue a su casa a visitarle, y consolar-

Diose al señor Alarcõ la Baronia de Noya.

Baron de Noya esta ua sin culpa, y el señor Alarcon lo aueriguà, y le buelue su hazienda, y honra.

Hhhhh

larle, con que el Baron le tuuo por restaurador de su honra.

Continuaua el Señor Alarcon en las aueriguaciones secretas, y estando para partirse de Leche le embiò a visitar el Baron de Noya con Monseñor Bernardino Morgenico, y vn presente en nombre de Marcia Grauina su muger, para su hija D. Isabel de Alarcon, que se componia de tres frascos, con las bocas de plata de Copella, hechos con bellissimo primor; y otros dos vasos, y vna escalerilla de plata para montar las señoras, vn par de chapines, ò pantuflos de oro esmaltados, y con muchas piedras, que se vsauan entonces: y auiendole dado el recaudo con el presente, respondiò el Señor Alarcon, que lo aceptaua con muy buena voluntad, pero que queria fuesse guardiana perpetua del la Baronesa su muger: y por mas instancias que hizo Bernardino Morgenico, no pudo vencerle a que le aceptasse; y mandando detener al mensagero, le entregò la donacion que se le auia hecho de la Baronia, y en presencia de vn Escriuano, para que diesse fee, dixo el Señor Alarcon, que auiendose informado de la culpa que se achacaua al dicho Baron, y no hallando, que en cosa alguna huuiesse contrauenido al seruicio de su Magestad, ni se hallasse macula en su fee, ni en la legalidad del pleyto, y omenage que tenia hecho: Por tanto mandaua no fuesse mas capitulado, ni molestado por tal ocasion; y por la dicha concessiõ que estaua hecha a su fauor lo declaraua por fiel a su Magestad, y renunciaua en èl la dicha concession, queriendo no se hablasse mas sobre este particular, y le boluia la donacion que tenia de su Estado. Quedò el Baron de Noya con sumo reconocimiento de acto tan generoso, y mucho mas quando supo que le auia llegado confirmacion del Emperador para que pudiesse obtener la donacion que le auia hecho el Principe de Orange; y se acrecentò esta estimacion, viendo, que no le auia valido su innocencia a Iuan Maria Francou, a quien tambien se auia quitado su Baronia, y adjudicado a Frey Federico Vries, Baylio de Santa Eufemia, que no quiso ceder del derecho que auia adquirido a aquella hazienda: y hablando vn dia sobre esto Iacobo Antonio Ferrario con el Baron de Noya, y ponderandole quan agradecido debia estar al Señor Alarcon: le respondiò el Baron, postrado en tierra, y alçando los ojos al cielo, todo lleno de lagrimas, que la Magestad Diuina quitasse de sus dias, y de los de su hijo primogenito, y los pusiesse sobre los del Señor Alarcon, alargandole a èl, y a los suyos la vida, y felicidad de su Estado, pues le auia buelto su hõra, y su hazienda.

Haze vn presente de mucho valor el Baron de Noya, y no le recibe el señor Alarcõ

Accion generosa del señor Alarcon.

Animo agradecido del Baron de Noya.

Para el ajuste de la paz que se trataua se auia señalado la villa de Cambray en los Estados de Flandes, y los q̃ la auian de ajustar, y conferir eran Madama Margarita, tia del Emperador, Gouernadora de Flandes, y Luisa de Valois, madre del Rey de Francia, que despues de varios tratados se ajustaron, y publicaron a cinco de Agosto; y los comprehendidos en ellas eran el Pontifice, el Emperador, el Rey de Francia, el de Inglaterra, Portugal, Polonia, Dinamarca, y Escocia, y otros Potentados. Esta concordia humillò los animos inquietos de los Principes, y Republicas de Italia, que viendose sin el arrimo de Francia, no se atreuieron a tratar mas de las armas; y por no quedar incluidos los Venecianos en estas pazes, empeçaron a temerse del poder del Emperador, y hizieron instancias con el Pontifice para que ajustasse sus diferencias, y assi, passando en este año a Italia el Emperador a Coronarse en Bolonia con la tercera Corona Imperial, y auiendose visto con el Papa, a ruego de su Santidad se concertò con los Venecianos,

Ajustanse pazes entre España, y Francia.

Conciertase el Emperador con los Venecianos.

nos, y quedando ellos obligados a restituir los lugares q̃ tenia por suyos en el Reyno de Napoles.

A los vltimos de Octubre llegò el Emperapor a Bolonia, desde donde escriuiò al SEÑOR ALARCON, auisandole de la concordia que se auia assentado entre su Magestad, y la Señoria de Venecia, y que entre los capitulos della auia vno, en que se obligarian Venecianos a entregar a su Magestad dentro de vn mes los lugares que auian tomado en las guerras passadas en el Reyno de Napoles, y que por la mucha satisfacion con que se hallaua de la persona del SEÑOR ALARCON, le daba todo el poder que fuesse necessario para recibir en su nombre las plaças, assi las que en virtud de essa concordia le entregassen Venecianos, como las que le diessen los Franceses, en virtud de lo que se obligaron en la paz de Cambray.

Auisalo el Cesar al señor Alarcō y le embia poder para recibir en su nombre las plaças.

1530. Parte luego el señor Alarcon a Monopoli, y le recibē, y dan la obediencia.

Llegò por la posta esta orden al SEÑOR ALARCON, y para executarla se puso luego en marcha con su campo, y auiendo llegado primero a Monopoli, de donde se auia ya quitado la guarnicion Veneciana, salieron a recibirle la nobleza, y pueblo de aquella ciudad, y le dieron la obediencia, y entregaron sus llaues, que recibiò el SEÑOR ALARCON en nombre del Cesar: Esta Monopoli en la Prouincia de tierra de Bari, y aunque la ciudad es oy tan pequeña, que no tiene mas que docientos fuegos, era de muy numerosa poblacion entonces, pues llegauan acerca de dos mil y ochocientos: Es muy hermosa, por lo bien adornada que esta de sumptuosos edificios, y cabeça de Obispado sufraganeo en el distrito de el Arçobispado de Monte de Sāt Angelo, cuya presentacion toca a su Magestad: Tiene para su guarda vn castillo, y en su territorio ay las torres del Nayo, de S. Iorge, de Cintolo, de Rezuio, y de Ancina. De Monopoli passò el SEÑOR ALARCON a la ciudad de Molfeta, donde le sucediò lo mismo q͠ en la de Monopoli, porque le auia salido della Troyano Carracciolo. Cae Molfeta en la misma Prouincia de tierra de Bari, y esta situada en vn fertilissimo terreno, el qual produce todas las cosas necessarias para la vida humana, assi de sustento, como de regalos; es oy de numerosa poblacion, porque tiene mas de mil y quatrocientos fuegos, aunque entonces tenia poco mas de ciento y veinte: Quien podrà aueriguar en que consistiò la diferente fortuna que corrieron estas dos ciudades, pues creciò la vna al mismo tiempo que se deshizo la otra? Es tambien cabeça de Obispado Molfeta, sufraganeo del Arçobispado de Bari: Posseyò esta ciudad con titulo de Principe, Ferrante de Capua Duque de Fermoli, hijo de Andres de Capua, Duque de Fermoli, que la diò en dote a Isabel su hija, quando la casò con Don Fernando Gonçaga, Duque de Guastala, y tiene en su territorio la torre de Goldorino. De Molfeta se boluiò el SEÑOR ALARCON a Andria, ciudad de la mesma Prouincia, cabeça de Obispado, sufraganeo del Arçobispado de Bari, fundada por los Griegos en tiempo que Reynaua en la Pulla Diomedes, segun algunos, aunque otros afirman la fundò Pedro, Cauallero Normando, Conde de Trani, pariente cercano de Dragon, segundo Conde de la Pulla: La poblacion de esta ciudad en aquel tiempo era de cerca de dos mil y docientos fuegos, cuyo numero ha crecido, y tiene de presente vn tercio mas de vecindad: Posseyeron esta ciudad con titulo de Duque los de la familia de Balsao, y en el año de 1438. lo era Francisco del Balsao, quando se hallò milagrosamente el cuerpo de San Ricardo Obispo de Andria, y oy tiene esta ciudad con el mismo titulo de Duque los de la familia Carrafa, y fue el primero Francisco Carrafa, hijo de Antonio Carrafa Conde de Rubi.

Descripciō de Monopoli.

Passa de Monopoli a Molfeta.

Su descripcion.

Quien la posseyò.

El señor Alarcon buelue a Andria.

Su descripcion, y fundadores.

Señores de Andria.

Luc-

Luego que el Señor Alarcon llegó a Andria embió a Barleta a Don Sancho de Alarcon su sobrino, para que de su parte dixesse a Renço de Cheri, General del Rey de Francia, le entregasse aquella plaza, como estaua obligado, en virtud de las pazes, el qual le respondió, que estaua prompto para hazer la entrega, y señalaron para ella el dia vltimo de Abril. Llegado el plaço salió de Andria el Señor Alarcon con su gente, y se fue a aquartelar al Monasterio de Santa Maria de la Cruz, adonde puso su caualleria en batallones, para que fuesse vista de Barleta, y embiò a dar auiso a Renço de Cheri de su llegada, pidiendole le mandasse entregar la ciudad: Respondiò el General Frãcès, que estaua prōpto para obedecerle. Adelantose el Señor Alarcon, dexando bien ordenada su gente, y mandò, que ningun criado le acompañasse; y entrando por la puerta del Sepulcro hallò a Renço de Cheri apie, acompañado de vna gran tropa de sus soldados, y foragidos del Reyno, que se hallauan en seruicio del Rey de Francia. Fingiò el Señor Alarcon, llamando a sus criados, que queria desmontarse, pero no auiendolos hallado, y hecho los dos Generales igual cortesia, y saludadole, le pidio Renço de Cheri, que no se desacomodasse, y el Señor Alarcon se disculpò de no apearse, por no tener alli criados; con lo qual empeçaron a conferir los negucios; pero esta desigualdad de estar el Señor Alarcon acauallo, y Renço de Cheri apie, la dispuso assi: Lo vno, porque tomaua possession de plaza, que estaua vsurpada a su Rey: y lo otro, porque era a vista de los foragidos del Reyno, y assi era menester estar como superior. Mostrò el Señor Alarcon el poder que tenia del Emperador, y dixo, que iba a tomar possession de toda aquella tierra, atento a que auiendo hecho pazes con el Rey Francisco, se auia ya cumplido de parte de su Magestad Cesarea con restituirle sus hijos, que tenia en rehenes, y faltaua de parte de su Magestad Christianissima le entregasse las plazas que en el Reyno de Napoles conseruauan su voz: A lo qual respondiò Renzo de Cheri, que tenia orden de su Rey para hazer la entrega, y que lo ponia en execucion, dexando a Barleta en manos del Señor Alarcon: y auiendose despedido se fue la buelta del puerto, a embarcarse en las galeras Venecianas, que le estauan esperando, y passò a Trani, y dos dias despues a Ancona.

Và a entregarse de Barleta el señor Alarcon.

Entra solo el señor Alarcon en la ciudad, y no se desmonta, aũque estaua apie Renço de Cheri.

Causa de no auerse apeado del cauallo el señor Alarcon.

Entregà Renço de Cheri a Barleta, y se embarca.

Gran lastima hizo al Señor Alarcon ver como dexauan los Franceses a Barleta, pues casi todas las casas estauan descubiertas, que por falta de leña se auian valido de las vigas, puertas, y vētanas, y sin esto vacias de gente; porque los Ciudadanos se auian huido todos, y assi dexò el Señor Alarcon por Gouernador de esta ciudad a Don Sancho de Alarcon con tres compañias de Infanteria, y vna de cauallos ligeros de guarnicion. Es la ciudad de Barleta vna de las principales de la Prouincia de tierra de Bari; assi por su numerosa poblacion, pues en aquel tiempo passaua de dos mil y quinientos vezinos, y oy de tres mil, como por auer estado en ella la silla Arçobispal de Nazarete, auiendo sido consagrada su Iglesia en el año de 493. por el Sumo Pontifice Gelasio, assistiendo a la consagracion San Lorenço Obispo de Siponto, Paladio, de Salpi, Eusicio, de Trani, Iuan, de Rubo, Eusterio, de Venosa, y Rugerio, de Cabe: y despues por la ruina de la ciudad de Cabe trasladaron a esta de Barleta su silla Obispal: Fue edificada por Pedro Normando, Conde de Trani, y ceñida de murallas por orden del Rey Carlos Segundo; està situada en vn pais muy fertil, con hermosas casas, y bellissimos edificios, con sus murallas, y fo-

Dexaron mal tratada la ciudad los Frãceses.

Nombra por Gouernador de Barleta a D. Sancho de Alarcõ.

Descripciõ de la ciudad.

fosos puestos en tal forma, que hazen vna hermosissima vista: Tiene vn castillo fortissimo, y en su territorio ay las torres de Lonfanto, de Salina, y de Pietra. Aquella mesma tarde que el Señor Alarcon puso la guarnicion en Barleta, se passo a Andria, de dōde despachò luego al Capitan Pheliche para que fuesse a Trani, y auisasse como el dia siguiente iria a tomar possessiō de aquella ciudad. Hizolo assi, y presentandose con toda su gente a vista del lugar, le vino a entregar las llaues el Gouernador que las tenia por Venecia; y se embarcò luego en vna Galera. La ciudad de Trani en la misma Prouincia de tierra de Bari, segun la mejor opinion, fue edificada por Tirreno, hijo de Diomedes, y despues restaurada, y ampliada por el Emperador Trajano, està fundada en territorio fertil, que produce lo necessario a la vida humana: Es cabeça de Arçobispado, cuya presentacion toca a los Reyes de Napoles, y està adornada con vn bellissimo puerto, guardado con su castillo, bastantemente fuerte, fabricado por el Emperador Federico Segundo, y en la ciudad se ven muchos, y sumptuosos edificios: Detuuose el Señor Alarcon aquella tarde en Trani, esperando los Sindicos de Molfeta, que le vinieron a visitar, y darle la obediencia, y boluiendose à Andria, estando ya toda aquella Prouincia en sossiego, y puesta en el dominio del Emperador, hizo echar vn vando, por el qual, en nombre de su Magestad, asseguro à todos los foragidos, que andauan a monte, repartidos por el Reyno, que pudiessen libremente boluer a sus patrias, y estar en ellas, sin temer que por el rebelion passado fuessen castigados, porque esta era la orden que su Magestad le auia dado, con que se boluieron a sus casas, excepto aquellos que quisieron seguir la parte de Francia, y sossegado todo el Reyno, y echados del los

Buelue à Andria, y despacha auiso de q̄ iba à Trani Entreganle la ciudad.

Su descripcion.

Visitan al señor Alarcon los Sindicos de Molfeta.

Publica perdon general a los foragidos.

Franceses, y Venecianos, no le quedaua otra cosa que hazer al Señor Alarcon, y assi se boluiò a Napoles.

Buelue à Napoles, sossegado el Reyno.

Tenia por este tiempo el Señor Alarcon el Gouierno, y Capitania General de Tripol de Berberia, de que le auia hecho merced el Emperador en el año passado de 1528. como hemos referido, y le seruia por su Lugarteniente Francisco Velazquez; y hallandose a la saçon los Caualleros de la Orden de San Iuan sin lugar en que viuir, ni parte en que fundar su Conuento principal, respecto de auerles ganado los Turcos la Isla de Rodas, donde le tenian fundado, hizieron grandes diligencias con el Rey de Portugal para que les diesse la plaza de Ceuta, q̄ cae en el Estrecho de Gibraltar en el Reyno de Fez, possession antigua de los Christianos hasta la lamentable perdida de España, restaurada despues por el Rey Don Iuan el Primero de Portugal. Deseauan sumamente los de la Orden de S. Iuan esta ciudad, porq̄ se prometian, que à poca costa de su cuidado harian su puerto capaz de numerosas armadas, y defenderian a los infieles la entrada del Estrecho, y se estenderian por la tierra adentro, respecto de no estar fortificados los lugares de aquel Reyno. No quiso venir en esto el Rey de Portugal, con que se valio la Orden de la grandeza de la Magestad del Emperador, y para este efecto vino à España Frey Felipe de Vilers Lisleadan, Gran Maestre de esta Religion en el año de 1525. y solicitò con su Magestad Cesarea les diesse alguna parte en que poder habitar; y tomo el Maestre por su intercessor al Rey Christianissimo, que se hallaua preso, y aun se valio del Señor Alarcon, estrechando grande amistad con èl, que conseruò siempre, por tener en la Religion a su hijo Don Fernando, como dexamos dicho en su lugar. Vino el Cesar en hazer esta mer-

Los Caualleros de S. Iuan pretēden la plaza de Ceuta.

No se la quiere dar el Rey de Portugal.

Valense del Emperador, los Caualleros

Dales a Malta, Tripol, y otras plazas liberalmente el Ceſar, cõ ciertas condiciones.

cea al Maeſtre, y aſsi le concediò el dominio de Malta, Tripol, y el Gozo: con condicion, que reconocieſſen de mano de ſu Mageſtad Ceſarea, y de ſus ſucceſſores en el Reyno de Sicilia, en feudo noble, y libre, con obligacion de tomar nueua inveſtidura en cada ſuceſsion de ſus Reyes, jurando de no permitir, ni tolerar, que ſe les haga daño alguno, y de no acoger fugitiuos vaſſallos ſuyos, que ſean culpados de delitos capitales; y de retener, y remitir preſos al Virrey de Sicilia, los imputados de leſa Mageſtad, ò heregia, ſiempre que los pidiere con Requiſitoria. Que el Obiſpado de Malta quedaſſe en los Patronatos de ſu Mageſtad Ceſarea, y de los Reyes de Sicilia ſus ſucceſſores; pero nombrando la Religion tres Religioſos ſuyos en caſo de vacante, que el vno alomenos ſea vaſſallo de ſu Mageſtad, a cuya voluntad quede la elecciõ del que le pareciere mas idoneo, dandole la Religion la gran Cruz, con titulo: voto, preeminencia, y lugar entre los Baylios. Que el Almirante de la Religion, ò otro Cauallero de la lengua de Italia exercite, y tenga el oficio del Almirantazgo, ò qualquiera otro, con tal, que no ſea ſoſpechoſo a ſu Mageſtad, ni a los Reyes de Sicilia ſus ſucceſſores. Con eſtas cõdiciones, que ſe firmaron a 25. de Abril del año de 1530. mandò el Emperador, que ſe entregaſſen a la Religion las Islas de Malta, y el Gozo, y a Tripol de Berberia. Executoſe aſsi, auiendo mandado dar cumplimiento a la orden Hector Pinatelo, Duque de Monteleon, Virrey de Sicilia, y nombrando Comiſſarios para que fueſſen a aſsiſtir a la entrega; los quales llegando a Tripol, les entregò aquel gouierno Franciſco Velazquez, Lugarteniente del SEÑOR ALARCON, Gouernador proprietario, y la Religion puſo alli por Gouernador a Fr. Gaſpar de Sangueſſa, Comendador de Aliaga, y por ſu Lugarteniente a Fr. Bernardino Machado, como todo lo eſcriue Don Iuan Aguſtin de Funes. Paſsò eſto en el año de 1530. como conſta de las eſcrituras que refiere eſte Autor; y no ſe hizo la entrega de Tripol en el año de 1528. como le pareciò a Luis del Marmol, por no auer viſto la fecha de las eſcrituras.

Entrega a la Religion la plaza de Tripol el Teniente del ſeñor Alarcon.

Fun. Cor de S. Iuan, to. 2 lib. 1. c. 14. fol. 71.

Coronaſe el Emperador cõ grã de quietud y aplauſo.

Hallauaſe Italia en ſuma tranquilidad con la paz de Francia, y Venecia; el Pontifice eſtaua enlaçado en eſtrecha amiſtad con el Ceſar, y aſsi fue ſu Coronacion la mas celebre, y aplaudida que ſe viò jamas, aſsiſtiendo a ella los mayores ſeñores de Eſpaña, y los Principes mas ſoberanos de Italia; y deſeando el Emperador ver ſus valeroſos Capitanes, a quienes debia tan repetidas vitorias, hizo que le fueſſen a beſar la mano a Bolonia, y aſsi lo hizieron muchos, como lo eſcriue Alphonſo de Vlloa: vno de ellos fue el SEÑOR ALARCON, a quien el Ceſar honrò a medida de ſus grandes merecimientos: Hizo eſta jornada el SEÑOR ALARCON por la poſta, y de la miſma forma ſe boluiò a Napoles, porque hazia mucha falta en aquel Reyno ſu perſona: Y auiendo el Emperador dado fin al celebre acto de ſu Coronacion, paſsò a Alemania, aſsi por neceſsitar aquellos Payſes de ſu preſencia, como por verſe con ſu hermano el Archiduque D. Fernando, Rey de Vngria, y Bohemia; y hallandoſe ſu Mageſtad Ceſarea en la Imperial ciudad de Auguſta a 12. de Agoſto de eſte año de 1530. deſpachò ſu Real priuilegio, en que dize haze merced al Iluſtre Marques Fernando de Alarcon del gouierno de las Calabrias, Citra, y Vltra, por vn trienio; y deſpues, obteniendo beneplacito Real, por otro trienio; y acabado eſte ſegũdo, ſe eſtendieſſe haſta que ſu Mageſtad no mandaſſe otra coſa: Y porque ſe hallaua el SEÑOR ALARCON con pueſto de mayor grado, exerciendo el de Capitan General del exercito, y gouierno de Napoles, tenia

Và a Bolonia el ſeñor Alarcon a ver al Emperador por la poſta, y ſe buelue.

Paſſa a Alemania el Emperador.

Haze merced del gouierno de las Calabrias al ſeñor Alarcõ

a ſu

Sirue esto gouierno su yerno D. Pedro Gonçalez de Mendoza.

a su cargo el gouierno de las dos Calabrias, en su ausencia, Don Pedro Gonçalez de Mendoza su yerno, que las defendio con singular valor, de los Franceses, y Venecianos, que las inuadieron por diferentes vezes, como lo testifica el Cesar por su Real priuilegio; de que luego harèmos mencion.

1531.

En medio de los cuidados del Gouierno de sus pueblos, atendia tambien el SEÑOR ALARCON a lo particular de su casa, y viendo que muchos Barones, que tenian sus tierras confinantes con las del Marquesado de la Valle, procurauan estender sus territorios, en perjuyzio de el otro, recurrió al Emperador, y su Magestad, estando en Bruselas a 8. de Março de este año de 1531. despachò su Real cedula, en que dezia, como teniendo entendido, que muchos Barones circunvezinos del Marquesado de la Valle Siciliana, de tiempos passados ocupavan muchos bienes, casas, y possessiones pertenecientes a aquel Estado, assi Burgenses, como Feudales: Aora a suplicacion del *Ilustre Marques Fernando de Alarcon,* cometio al Reuerendissimo en Christo Padre Pompeyo Colona, Cardenal de la Santa Iglesia de Roma, del titulo de San Laurencio en Damaso, y al Vicecanciller, y Consejeros del Real Consejo Colateral, para que señalassen vno, ó dos Comissarios, los quales, a pedimento del dicho Marques Alarcon, ó de quien su poder huuiere hiziessen echar pregon en los lugares señalados, llamando a todos los que tuuieren, y posseyeren bienes, tanto Burgenses, como Feudales en el dicho Valle Siciliana, para que parezcan dentro de termino señalado delante de los dichos Comissarios a mostrar los nombres, y cognõbres, y las escrituras, por las quales possee los dichos bienes, y los que no parecieren dentro del termino señalado, queden priuados de los tales bienes que posseen, y pierdã qualquier derecho que a ellos pudieran tener, ó en alguna manera les tocasse.

Manda el Emperador restituir al señor Alarcõ las tierras del Marquesado de la Valle, que estauã vsurpadas.

1532. El Emperador en Bruselas se preuiene para passar a Alemania.

En Bruselas se hallaua el Emperador en principio de este año de 1532. preuiniendose para passar a Alemania a sossegar los mouimientos de los Luteranos, procurando con su presencia fauorecer, y defender la Religion Catolica, y castigar tantas heregias, y errores nueuos, como alli auia. Este cuidado afligia al Cesar, quãdo otro no menor daño amenazaua a la Christiandad, que fue la noticia del grande poder cõ que el Turco Soliman baxaua a inuadir las tierras Catolicas: Mandó el Emperador conuocar los Principes de Alemania, para que se juntassen en la Dieta, que deseaua celebrar en Ratisbona, ciudad cerca del Danubio, para tratar en ella del remedio que podian tener las cosas de la Religion, y la forma en que se pudiesse resistir a tan poderoso enemigo, y que tan pujante venia contra ellos. Pompeyo Arnolfo escriue, que le dio gran cuidado al Emperador el exercito que auia juntado Soliman, porque se auia divulgado que marchaua a ponerse sobre Vngria, y encaminaua sus fuerças contra Viena, cabeça de la Austria. Refierelo con estas palabras, traducidas de Italiano: *Y estando el Emperador con mucho trabajo de animo, por ocasion de Ferdinando su hermano, a quien principalmente tocaua esta guerra, y pensando en la forma con que debia ressistir al enemigo, quiso saber por cartas qual fuesse la opinion del Doria, el qual con muchas razones mostrò, que no se podia tomar mejor resolució, ni mas a proposito, que hazer vna gruessa Armada de Naos, y de Galeras, y metiendo en ella veinte mil Infantes, y algun numero de Cavalleria (con todo genero de armas para poner, viniendo la ocasion, armar los Griegos) y ir con todo este aparato a trabajar las costas de Lebante, porque en tal modo, ó la Grecia, ya cansada, y fastidiada del insoportable Imperio de los Turcos, y deseosa de la antigua libertad, se rebelaria, ó no con mucha dificultad, se*

Tiene noticia de que el Turco viene a hazer guerra a los Catolicos.

Ar. valerosa de Andrea Doria, lib. 21 fol. 143.

pod

litico, y Militar, causasse, como suele, emulaciones, y competencias. Ponderalo Don Francisco Ruiz de Vergara en su historia de San Bartolomè con su gran juyzio, y madurez, y dà la causa de esta amistad; son estas sus palabras: *Entre los dos huuo tal vniformidad, que no se experimentaron los daños que lloraron las Republicas, gouernadas por dos cabeças: Cumplieron, pues, cada vno por su parte con el seruicio de su Principe, sin que entre ellos huuiesse mas emulacion, que procurar adelantarse en lo que le tocaua: Auia entre ellos estrecha amistad, no solo respecto del tiempo que el Señor Alarcon tuuo en Roma la guarda, y custodia del Papa Clemente Septimo, quando entrò el exercito en la Santa Ciudad, sino por auer sido el Señor Alarcon estrecho amigo de Prospero Colona, por cuya enfermedad, y muerte gouernò la ciudad de Milan el año de 1523. y la defendiò valerosamente del sitio que le pusieron los Franceses, cuyas victorias refieren largamente nuestras Coronicas: Y tambien auia tenido grande amistad con Fabricio Colona, y fueron los dos prisioneros en la batalla de Rabena, y lleuados despues a Roma por el Duque de Ferrara, à quien libraran del enojo del Pontifice.*

Vergar. hist. de San Bartolomè, c. 20. fol. 371.

Quando el Señor Alarcon tomò possession de la Capitania General del exercito, y Reyno de Napoles, se hallaua en la Prouincia de la Pulla, con grande necessidad de que se acudiesse con prompto remedio, porque la gente de guerra estaua toda amotinada por falta de pagas: Los paysanos lo padecian, porque los saqueauan, y no tenian disciplina los soldados, por lo qual marchò el Señor Alarcon a aquella Prouincia, y llegando a Barleta sacò a la campaña las compañias mejor Armadas, y mandò hazer vn alojamiento sobre vn Monasterio de Frayles de la orden de Seruitas, que dista dos millas de Barleta, llamado de Santa Maria de la Cruz, y hizo alojar aquella Infanteria, y puso por su Maestre de Campo a Don Sancho de Alarcõ su sobrino, de quien dize Iacobo Antonio Ferrari, que era *Joben de gran valor, y coraçon*, y para el gouierno de la caualleria puso al Capitan Viglicra, su Lugarteniente de la gente de Armas, y se quedò el Señor Alarcon con el gruesso del exercito en Andria, siete millas de Barleta, y nueue de Trani, y de alli aumentò la guarnició de Viceglia, que cae cinco millas de Trani, y otras tantas de Molfeta. Guarneciò tambien a Gienuallo, que dista otro tanto, por là parte que guarda la ciudad de Bari de Molfeta, y quedaua igualmente por frontera de Corato, y de Bitonto, y con estas preuenciones en breuissimo tiempo estrechò tãto estas tres ciudades, que ocupauan los enemigos, que no ossauan hazer cara a los Imperiales, en las continuas escaramuças con que les molestauan, con lo qual no se daban por seguros aun debaxo de sus fortificaciones.

La gente de guerra en la Pulla estaua amotinada por falta de pagas.

Và el señor Alarcõ al remedio

Estrecha las tres ciudades que ocupauan Franceses.

La Prouincia de la tierra de Otranto necessitaua tambien del socorro del Señor Alarcon, y teniendo noticia de esto encaminò su marcha àzia aquel parage, y por el camino de Conuersano passò a Monopoli, donde hizo alto, mandando a los suyos, que trauassen vna valerosa escaramuça con los que auian salido de la plaza a reconocer el campo; y despues de concluida la escaramuça, en que no huuo sucesso particular, continuò su camino, y llegò a la ciudad de Brindis, cuyo gouierno tenia desde el año de 1516. como dexamos escrito: Hallò esta plaza pobre, y deshecha, y los castillos muy mal tratados de las baterias, que los enemigos les auian hecho, y mucho mayor era la ruina del grande, por auersele caido los estribos, y las cortinas del muro, que guardauan la colina en que estaua fabricado, se mirauan arruinadas; y poco trecho de alli se veia la Iglesia de Santa Maria del Casal perdida.

Haze alto en Monopoli el señor Alarcõ

Llega a Brindis, cuyo gouierno tenia, y la halla muy mal parada.

Auia

Aula en Brindis para su defensa dos castillos: El primero, llamado el Grande, en que tenia el Señor Alarcon por su Vice-Castellano a Iuan de Llanes. El segũdo el Alphonsino de la Isla de Brindis, donde era Vice-Castellano el mismo Iuan de Llanes, como lo dize Iacobo Antonio Ferrari. Fue de grande consuelo para toda aquella Prouincia la llegada del Señor Alarcon a Brindis, esperando, que por medio de su asistencia se auian de conseguir grandes felicidades, y assi le cortejauan los mayores señores; y los que le assistian con mayor puntualidad eran el Conde de Conuersano, Don Fernando Gaetano, y Scipion de Soma, que todavia exercia el cargo de Gouernador del Estado de Bari en nombre de la Reyna de Polonia: Vinieron a darle la bienvenida todas las Audiencias Reales de aquella Prouincia, y casi todas las Ciudades, y villas della le embiaron a visitar por sus Sindicos Comissarios.

Causa grãde consuelo en la Prouincia su llegada.

Assisten al cortejo del señor Alarcõ los mas principales.

No descansaua el Señor Alarcon vn instante, tratando cõ mucha diligencia de reparar los castillos, diseñando con su propria mano la fabrica que se auiá de hazer en ellos; y querlendo q̃ la ciudad quedasse del todo fortificada, y que la obra que se hiziesse fuesse buena, y durable, determinó fortificarla de muralla, y no de bastiones: y para que se empeçasse a executar la fabrica diseñó el Torreon, que se llamó de San Iacobo, y esta en el puente, entre las puertas de Leche, y de Bisagna, haziendo sobrestante de la obra; y poniendo por Cabo della a su Vice-Castellano Iuan de Llanes; y para que le assistiesse nombrò vn Maestro, que era Ingeniero de aquellas fortificaciones, llamado Iuan Maria de la Caba. No auia en toda aquella Prouincia de tierra de Otranto otra ciudad rebelada, mas que la de Nardò, y para reducirla a la obediencia del Emperador la embiò vn Boletin con vn trompeta, en que le dezia, que sino enarbolaua luego sobre sus muros el Estandarte Imperial, y se reducia a la debida fidelidad de su legitimo dueño, la mandaria demoler del todo, para que no quedasse memoria de su traicion. Entraron en grande cuidado los de Nardò con estas amenaças, porque sabian, que el Señor Alarcon las sabia mejor executar, que dezir; y assi, la respuesta que embiaron fue despacharle quatro Sindicos, los quales le representaron, que hando aquella ciudad en su noble animo, y que con su fauor conseguirian del Emperador el perdon de la rebelion cometida, pretendieron, vnanimes, y conformes, escusarse de los errores passados, con dezir, que siendo tiranamẽte tratada de su Duque Iuan Bernardino Aquaviva de Aragon; y que cada dia iban en aumento los rigores; pareciendoles, q̃ en aquello seruian a su Magestad Cesarea, con lo que ellos quisieron reducirse al Real dominio, fundados en que tenian cedula del Rey Federico; donde les prometiò, quando diò aquella ciudad a Belisario Aquaviva de Aragon, padre del dicho Duque Iuan Bernardino, de reintegrarla al deliberado dominio de estar siempre debaxo de su nombre, y no auer venido despues a aquel territorio ninguna persona por parte del Emperador con quien poder tratar, que los recibiesse debaxo de su proteccion; consiguiendo el no ser nueuamente puestos en la sugecion del dicho Duque; y suplicaron al Señor Alarcon les alcançasse induito del delito cometido, y les fauoreciesse con el Emperador en su pretension, y en demonstracion de su arrepentimiento, y fidelidad le ofrecian las llaues de la ciudad, y del castillo, que tenian en su poder, para que hiziesse dellos, y de ella lo q̃ fuesse seruido. Muy satisfecho quedò el Señor Alarcon de la promptitud con que Nardò se entregò a su

Haze fortificar la ciudad cõ nueuos reparos.

La ciudad de Nardò se conserua sola en la obediencia de Francia.

Trata el señor Alarcõ de reducirla por bien.

Embian Sindicos los de la ciudad al señor Alarcõ.

Entreganle las llaues de la ciudad, y castillo.

a ſu primer requerimiento: conſolò mucho a los Sindicos, moſtrandoſe ſumamente compaſsiuo de los malos tratamientos que les auian hecho; y animandolos mucho, les dio palabra de fauorecerlos: y deſpues de auerlos regalado, los deſpidiò, dandoles vn Gentil-hombre Eſpañol para que los acompañaſſe, y vn Capitan Real que les adminiſtraſſe juſticia. De Brindis paſsò el SEÑOR ALARCON a Andria, y teniendo entendido, que el caſtillo de Oria eſtaua indiciado de rebelion, y que Iuan Antonio Conſtança ſu Caſtellano no queria obedecer las ordenes que ſe le daban, para que lo rindieſſe a Iuan de Vrbina, a quien ſe auia dado ſu dominio, por la rebelion que ſe acomulaua al Marques Roberto Bonifacio, y haziendole venir ante ſi el SEÑOR ALARCON, le mandò hazer pleyto, y omenage de rendir el dicho caſtillo a quien fueſſe en nombre de ſu Mageſtad, ò en el del SEÑOR ALARCON, y que no moleſtaſſen a la gente de Iuan de Vrbina.

Ofrece fauorecerles mucho el ſeñor Alarcon.

Paſſa a Andria, y haze rendir el caſtillo a Iuan de Vrbina.

Andaua en eſte tiempo muy viua la voz de paz entre Eſpaña, y Francia, y para que el ajuſte ſe hizieſſe con mayor quietud eſcriuiò el Emperador al SEÑOR ALARCON, auiſandole de la concordia que ſe trataua, y ordenandole, que ſuſpendieſſe la guerra miẽtras ſe ajuſtauan los capitulos de la paz: Tuuieron la miſma orden del Rey de Francia Renço de Cheri, y Camilo Vrſino, y aſsi aſſentaron en aquellas fronteras ſuſpenſion de armas; y quedando las coſas en buen eſtado, ſe partiò el SEÑOR ALARCON para Andria, con animo de boluerſe a Brindis a reconocer lo obrado en lo que auia dexado diſpueſto, y tomando el camino de Taranto, y auiendo viſitado aquella ciudad, ordenò lo que ſe auia de executar para reparar el caſtillo, que padecia extrema neceſsidad; y de alli paſsò a Brindis; pero antes de llegar a la ciudad encontrò en el camino a Iacobo Antonio Ferrario, que le venia a viſitar en nombre de la ciudad de Leche, pidiendole de ſu parte la fauorecieſſe con ſu preſencia, porq̃ tendria por grande infelicidad no merecerle la gracia que le ſuplicaua, reiterando eſta peticion, que ya le auia hecho otra vez en el camino de la tierra de Gritaglia a Francauila, quando eſtuuo la primera vez en Brindis, y le pedia con toda ſumiſsion depuſieſſe el enojo que auia tenido contra la dicha ciudad, y la recibieſſe debaxo de ſu proteccion, por ſer fideliſsima, y deuotiſsima al ſeruicio del Emperador, lo qual ſe confirmaua; con que ſi ella no huuiera reſiſtido la invaſion del Conde de Caſtro, y embiado deſpues el ſocorro que embiò al caſtillo Grande de Brindis, ſe huuiera rebelado toda aquella Prouincia. Eſtimò mucho el SEÑOR ALARCON eſta Legacia, y aſſegurò al Sindico de ſu buen animo para con aquella ciudad, y que procuraria viſitarla, en dandole lugar los negocios que precisamente le lleuavan a Brindis; y en llegando a eſta ciudad fue a reconocer lo q̃ ſe auia trabajado en las fortificaciones que dexò traçadas, y hallando q̃ el Maeſtro Iuan Maria, por no auer querido dexar derribar vn ponton de cierta viña de vn compadre ſuyo, auia ceſſado de continuar en la fabrica del Torreon, le mandò caſtigar, y hizo correr la obra en la forma que lo auia dexado diſpueſto: y ſiendo continuas las inſtancias que Iacobo Antonio Ferrario le hazia para que paſſaſſe a Leche, ſe lo concediò, y llegando a aquella ciudad, fue recibido como ſi fuera perſona Real: Aſsi lo depuſo el miſmo Iacobo Antonio, de quien ſon eſtas noticias, y refiere, que viendo el SEÑOR ALALCON, que el caſtillo de Reglo ſe eſtaua hundiendo, y que ſe hallaua ſin fortificacion ninguna, mandò juntar a Cabildo, y repreſentandoles, que no era razon, que eſta famoſa ciudad, que es de las principales, y mas

Suſpenſion de armas, por tratarſe de pazes con Frãcia.

Viſita la ciudad de Taranto el ſeñor Alarcon, y dà orden ſe repare el caſtillo.

Embaxada de la ciudad de Leche, para q̃ la viſite.

Ofrece viſitarla, y paſſa a Brindis.

Entra en Leche el ſeñor Alarcõ y le recibẽ con grande aplauſo.

Propone a la ciudad fortifique el castillo de Regio.

mas antiguas del Reyno, fundada, segun la mejor opinion, por Malenio, hijo de Dalunto, Rey de los Salentinos, y celebrada por tantos hijos ilustres que ha tenido, estuuiesse tan desabrigada de fortificacion, y assi les exortaua a que se fortificasse toda, pues no conuenia al seruicio del Emperador, ni a la reputacion, y defensa della, que siendo de tanta nobleza, y grandeza, estuuiesse mal pertrechada de murallas, y Artilleria, y porque el castillo Regio estaua en tal estado, que era preciso acudirle con prompto remedio, le parecia que siruiessen por doze años a su Magestad con mil ducados en cada vno, con que se reedificaria: y esperaua, que vendrian en este seruicio, assi por la grande importancia de la obra, como por la cortedad del donatiuo, respecto de auer en esta ciudad mas de seis mil vezinos: Y auiendo oido los de Leche esta proposicion, todos vnanimes, y conformes concedieron el seruicio, assi por el afecto, y deuocion que tenian al del Emperador, como por lo que deseauan agradar al SEÑOR ALARCON, a quien mostrauan grande veneracion, y rendimiento. Agradecioles mucho la concession de este donatiuo, y antes que se partiesse dexò traçado de su mano el modelo de como se auia de hazer la fortificacion, y particularmente el Torreon de San Iacinto, a la buelta del Perdon. Quando el SEÑOR ALARCON llegò a Leche se hallaua en ella Luis de S. Clemente, natural del Reyno de Aragon, que por mandado del Principe de Orange estaua capitulando a los indiciados de traicion, porque se auia imputado a esta ciudad, que en la ocasion que Lautrech invadiò el Reyno de Napoles se auia rebelado expontaneamente, siendo esto incierto, porque el caso fue, que la auiâ ocupado los Barones de la Casa Baron, que auiendola visto despreciar de los oficiales Reales,

Viene en ello la ciudad.

Agradecelo mucho el señor Alarcon, y dexa traça da la obra.

Luis de San Clemente; Iuez corra los de Leche.

que por alli anduuieron, y auiendo embiado Lautrech por Gouernador Prouincial a Gabriel Baron, se juntaron con èl Marco Antonio, Iuan Francisco, y Rafael Baron, principales Gentilhomores de esta ciudad, y lleuando ochocientos cauallos ligeros, que auia traido el nueuo Gouernador, acometieron en campaña al Marques de la Atripalda, Virrey Prouincial por el Emperador, y le rompieron, y vno de los que quedaron indiciados en este delito, contra quien estaua procediendo el Iuez de Comission, era Nicolas de Noya, Baron de Noya, que por el parentesco que tenia con los Barones se dezia auer preuaricado contra el Emperador, y con este indicio le auian confiscado su casa, y el Principe de Orange, junto con la ciudad de Leche, hizieron donacion al SEÑOR ALARCON de esta Baronia, que era de valor de dos mil ducados de renta en cada vn año, y de todos los demàs sus bienes Brugenses, y Feudales; y el SEÑOR ALARCON, assi por saber el derecho con que entraua en esta renta, como por la obligacion de Capitan General de aquel Reyno, se informò muy en particular de la grauedad de la culpa del Baron de Noya, y hallò que estaua inocente, y que todo lo que se le imputaua se reducia a vnas sospechas con que le procurauan destruir sus emulos; y continuando esta aueriguacion llegò a Leche el mismo Baron, confiado en la innocencia de sus procedimientos, y pidiò al SEÑOR ALARCON se informasse de la sinrazon que padecia, y que despues de examinada esta causa fuesse Iuez entre èl, y la parte que le acusaua: y auiendo visto el SEÑOR ALARCON la resignacion de aquel Cauallero, y reconociendo estaua sin culpa, pues concordaua con las aueriguaciones que èl andaua haziendo, mandò al Comissario San Clemente no le capitulasse mas, y fue a su casa a visitarle, y consolar-

Diose al señor Alarcô la Baronia de Noya.

Baron de Noya esta ua sin culpa, y el señor Alarcon lo aueriguа, y le buelue su hazienda y honra.

larle, con que el Baron le tuuo por restaurador de su honra.

Continuaua el SEÑOR ALARCON en las aueriguaciones secretas, y estando para partirse de Leche le embiò a visitar el Baron de Noya con Monseñor Bernardino Morgenico, y vn presente en nombre de Marcia Grauina su muger, para su hija D. Isabel de Alarcon, que se componia de tres frascos, con las bocas de plata de Copella, hechos con bellissimo primor; y otros dos vasos, y vna escalerilla de plata para montar las señoras, vn par de chapines, ò pantuflos de oro esmaltados, y con muchas piedras, que se vsauan entonces: y auiendole dado el recaudo con el presente, respondiò el SEÑOR ALARCON, què lo aceptaua con muy buena voluntad, pero que queria fuesse guardiana perpetua del la Baronesa su muger: y por mas instancias que hizo Bernardino Morgenico, no pudo vencerle a que le aceptasse; y mandando detener al mensagero, le entregò la donacion que se le auia hecho de la Baronia, y en presencia de vn Escriuano, para que diesse fee, dixo el SEÑOR ALARCON, que auiendose informado de la culpa que se achacaua al dicho Baron, y no hallando, que en cosa alguna huuiesse contrauenido al seruicio de su Magestad, ni se hallasse macula en su fee, ni en la legalidad del pleyto, y omenage que tenia hecho: Por tanto mandaua no fuesse mas capitulado, ni molestado, por tal casion; y por la dicha concessiõ que estaua hecha a su fauor lo declaraua por fiel a su Magestad, y renunciaua en èl la dicha concession, queriendo no se hablasse mas sobre este particular, y le boluia la donacion que tenia de su Estado. Quedò el Baron de Noya con sumo reconocimiento de acto tan generoso, y mucho mas quando supo que le auia llegado confirmacion del Emperador para que pudiesse obtener la donacion que le auia hecho, el Principe de Orange; y se acrecentò està estimacion, viendo, que no le auia valido su innocencia a Iuan Maria Francon, a quien tambien se auia quitado su Baronia, y adjudicado a Frey Federico Vries, Baylio de Santa Eufemia, que no quiso ceder del derecho que auia adquirido a aquella hazienda: y hablando vn dia sobre esto Iacobo Antonio Ferrario con el Baron de Noya, y ponderandole quan agradecido debia estar al SEÑOR ALARCON: le respondiò el Baron, postrado en tierra, y alçando los ojos al cielo, todo lleno de lagrimas, que la Magestad Diuina quitasse de sus dias, y de los de su hijo primogenito, y los pusiesse sobre los del SEÑOR ALARCON, alargandole a el, y a los suyos la vida, y felicidad de su Estado, pues le auia buelto su hõra, y su hazienda.

Hazevn presente de mucho valor el Baron de Noya, y no le recibe el señor Alarcõ

Accion generosa del señor Alarcon.

Animo agradecido del Baron de Noya.

Para el ajuste de la paz què se trataua se auia señalado la villa de Cambray en los Estados de Flandes, y los q̃ la auian de ajustar, y conferir eran Madama Margarita, tia del Emperador, Gouernadora de Flandes, y Luisa de Valois, madre del Rey de Francia; que despues de varios tratados se ajustaron, y publicaron a cinco de Agosto; y los comprehendidos en ellas eran el Pontifice, el Emperador, el Rey de Francia, el de Inglaterra, Portugal, Polonia, Dinamarca, y Escocia, y otros Potentados. Esta concordia humillò los animos inquietos de los Principes, y Republicas de Italia, que viendose sin el arrimo de Francia, no se atreuieron a tratar mas de las armas; y por no quedar incluidos los Venecianos en estas pazes, empeçaron a temerse del poder del Emperador, y hizieron instancias con el Pontifice para que ajustasse sus diferencias; y assi, passando en este año a Italia el Emperador a Coronarse en Bolonia con la tercera Corona Imperial, y auiendose visto con el Papa, a ruego de su Santidad se concertò con los Venecianos,

Ajustanse pazes entre España, y Francia.

Concierta se el Emperador con los Venecianos.

nos, y quedando ellos obligados a restituir los lugares q̃ tenia por suyos en el Reyno de Napoles.

A los vltimos de Octubre llegò el Emperapor a Bolonia, desde donde escriuiò al SEÑOR ALARCON, auisandole de la concordia que se auia assentado entre su Magestad, y la Señoria de Venecia, y que entre los capitulos della auia vno, en que se obligarian Venecianos a entregar a su Magestad dentro de vn mes los lugares que auian tomado en las guerras passadas en el Reyno de Napoles, y que por la mucha satisfacion con que se hallauá de la persona del SEÑOR ALARCON, le daba todo el poder que fuesse necessario para recibir en su nombre las plaças, assi las que en virtud desta concordia le entregassen Venecianos como las que le diessen los Franceses, en virtud de lo que se obligaron en la paz de Cambray.

Auisalo el Cesar al señor Alarcō y le embia poder para recibir en su nombre las plaças.

Llegò por la posta esta orden al SEÑOR ALARCON, y para executarla se puso luego en marcha con su campo, y auiendo llegado primero a Monopoli, de donde se auia ya quitado la guarnicion Veneciana, salieron a recibirle la nobleza, y pueblo de aquella ciudad, y le dieron la obediencia, y entregaron sus llaues, que recibiò el SEÑOR ALARCON en nombre del Cesar: Esta Monopoli en la Prouincia de tierra de Bari, y aunque la ciudad es oy tan pequeña, que no tiene mas que docientos fuegos, era de muy numerosa poblacion entonces, pues llegauan acerca de dos mil y ochocientos: Es muy hermosa, por lo bien adornada que esta de sumptuosos edificios, y cabeça de Obispado sufraganeo en el distrito de el Arçobispado de Monte de Sāt Angelo, cuya presentacion toca a su Magestad: Tiene para su guarda vn castillo, y en su territorio ay las torres del Nayo, de S. Iorge, de Cintolo, de Rezulo, y de Ancina. De Monopoli passò el SEÑOR ALARCON a la ciudad de

1530. Parte luego el señor Alarcon a Monopoli, y le recibē, y dan la obediencia.

Descripciō de Monopoli.

Passa de Monopoli a Molfeta.

Molfeta, donde le sucediò lo mismo que en la de Monopoli, porque se auia salido della Troyano Carracciolo. Cae Molfeta en la mesma Prouincia de tierra de Bari, y està situada en vn fertilissimo terreno, el qual produce todas las cosas necessarias para la vida humana, assi de sustento, como de regalos; es oy de numerosa poblacion, porque tiene mas de mil y quatrocientos fuegos, aunque entonces tenia poco mas de ciento y veinte: Quien podrà aueriguar en que consistiò la diferente fortuna que corrieron estas dos ciudades, pues creciò la vna al mismo tiempo que se deshizo la otra? Es tambien cabeça de Obispado Molfeta, sufraganeo del Arçobispado de Bari: Posseyò esta ciudad con titulo de Principe, Ferrante de Capua Duque de Fermoli, hijo de Andres de Capua, Duque de Fermoli, que la diò en dote a Isabel su hija, quando la casò con Don Fernando Gonçaga, Duque de Guastala, y tiene en su territorio la torre de Goldorino. De Molfeta se boluiò el SEÑOR ALARCON a Andria, ciudad de la mesma Prouincia, cabeça de Obispado, sufraganeo del Arçobispado de Bari, fundada por los Griegos en tiempo que Reynaua en la Pulla Diomedes, segun algunos, aunque otros afirman la fundò Pedro, Cauallero Normando, Conde de Trani, pariente cercano de Dragon, segundo Conde de la Pulla: La poblacion de esta ciudad en aquel tiempo era de cerca de dos mil y docientos fuegos, cuyo numero ha crecido, y tiene de presente vn tercio mas de vecindad: Posseyeron esta ciudad con titulo de Duque los de la familia de Balsao, y en el año de 1438. lo era Francisco del Balsao, quando se hallò milagrosamente el cuerpo de San Ricardo Obispo de Andria, y oy tiene esta ciudad con el mismo titulo de Duque los de la familia Carrafa, y fue el primero Francisco Carrafa, hijo de Antonio Carrafa Conde de Rubi. Luc;

Su descripcion.

Quien le posseyò.

El señor Alarcon buelue a Andria

Su descripcion, y fundadores.

Señores de Andria.

Và a entregarse de Barleta el señor Alarcon.

Luego que el Señor Alarcon llegò a Andria embiò a Barleta a Don Sancho de Alarcon su sobrino, para que de su parte dixesse a Renço de Cheri, General del Rey de Francia, le entregasse aquella plaza, como estaua obligado, en virtud de las pazes, el qual le respondio, que estaua prompto para hazer la entrega, y señalaron para ella el dia vltimo de Abril. Llegado el plaço saliò de Andria el Señor Alarcon con su gente, y se fue a aquartelar al Monasterio de Santa Maria de la Cruz, adonde puso su caualleria en batallones, para que fuesse vista de Barleta, y embiò a dar auiso a Renço de Cheri de su llegada, pidiendole le mandasse entregar la ciudad: Respondiò el General Frãcès, que estaua prõpto para obedecerle. Adelantose el Señor Alarcon, dexando bien ordenada su gente, y mandò, que ningun criado le acompañasse;

Entra solo el señor Alarcon en la ciudad, y no se desmonta, aũque estaua apie Renço de Cheri.

y entrando por la puerta del Sepulcro hallò a Renço de Cheri apie, acompañado de vna gran tropa de sus soldados, y foragidos del Reyno, que se hallauan en seruicio del Rey de Francia. Fingiò el Señor Alarcon, llamando a sus criados, que queria desmontarse, pero no auiendolos hallado, y hecho los dos Generales igual cortesia, y saludadole, le pidiò Renço de Cheri, que no se desacomodasse, y el Señor Alarcon se disculpò de no apearse, por no tener alli criados; con lo qual empeçaron a conferir los negocios;

Causa de no auerse apeado del cauallo el señor Alarcon.

pero esta desigualdad de estar el Señor Alarcon a cauallo, y Renço de Cheri apie, la dispuso assi: Lo vno, porque tomaua possession de plaza, que estaua vsurpada a su Rey: y lo otro, porque era a vista de los foragidos del Reyno, y assi era menester estar como superior. Mostrò el Señor Alarcon el poder que tenia del Emperador, y dixo, que iba a tomar possession de toda aquella tierra, atento a que auiendo hecho pazes con el Rey Francisco, se auia ya cumplido de parte de su Magestad Cesarea con restituirle sus hijos, que tenia en rehenes, y faltaua de parte de su Magestad Christianissima le entregasse las plazas que en el Reyno de Napoles conseruauan su voz: A lo qual respondiò Renzo de Cheri, que tenia orden de su Rey para hazer la entrega, y que lo ponia en execucion, dexando a Barleta en manos del Señor Alarcon: y auiendose despedido se fue la buelta del puerto, a embarcarse en las galeras Venecianas, que le estauan esperando, y passò a Trani, y dos dias despues a Ancona.

Entrega Renço de Cheri a Barleta, y se embarca.

Gran lastima hizo al Señor Alarcon ver como dexauan los Franceses a Barleta, pues casi todas las casas estauan descubiertas, que por falta de leña se auian valido de las vigas, puertas, y vẽtanas, y sin esto vacias de gente; porque los Ciudadanos se auian huido todos,

Dexaron mal tratada la ciudad los Frãceses.

y assi dexò el Señor Alarcon por Gouernador de esta ciudad a Don Sancho de Alarcon con tres compañias de Infanteria, y vna de cauallos ligeros de guarnicion.

Nombra por Gouernador de Barleta a D. Sancho de Alarcõ.

Es la ciudad de Barleta vna de las principales de la Prouincia de tierra de Bari, assi por su numerosa poblacion, pues en aquel tiempo passaua de dos mil y quinientos vezinos, y oy de tres mil, como por auer estado en ella la silla Arçobispal de Nazarete, auiendo sido consagrada su Iglesia en el año de 493. por el Sumo Pontifice Gelasio, assistiendo a la consagracion San Lorenço Obispo de Siponto, Paladio, de Salpi, Eusitio, de Trani, Iuan, de Rubo, Eusterio, de Venosa, y Rugerio, de Cabe: y despues por la ruina de la ciudad de Cabe trasladaron a esta de Barleta su silla Obispal: Fue edificada por Pedro Normando, Conde de Trani, y ceñida de murallas por orden del Rey Carlos Segundo; està situada en vn pais muy fertil, con hermosas casas, y bellissimos edificios, con sus murallas, y fo-

Descripciõ de la ciudad.

fosos puestos en tal forma, que hazen vna hermosissima vista: Tiene vn castillo fortissimo, y en su territorio ay las torres de Lonsanto, de Salina, y de Pietra. Aquella mesma tarde que el SEÑOR ALARCON puso la guarnicion en Barleta, se passò à Andria, de donde despachò luego al Capitan Pheliche para que fuesse a Trani, y auisasse como el dia siguiente iria à tomar possessiõ de aquella ciudad. Hizolo assi, y presentandose con toda su gente à vista del lugar, le vino a entregar las llaues el Gouernador que las tenia por Venecia; y se embarcò luego en vna Galera. La ciudad de Trani en la misma Prouincia de tierra de Bari, segun la mejor opinion, fue edificada por Tirreno, hijo de Diomedes, y despues restaurada, y ampliada por el Emperador Trajano, està fundada en territorio fertil, que produce lo necessario à la vida humana: Es cabeça de Arçobispado, cuya presentacion toca à los Reyes de Napoles, y està adornada con vn bellissimo puerto, guardado con su castillo, bastantemente fuerte, fabricado por el Emperador Federico Segundo, y en la ciudad se ven muchos, y sumptuosos edificios: Detuuose el SEÑOR ALARCON aquella tarde en Trani, esperando los Sindicos de Molfeta, que le vinieron à visitar, y darle la obediencia, y boluiendose à Andria, estando ya toda aquella Prouincia en sossiego, y puesta en el dominio del Emperador, hizo echar vn vando, por el qual, en nombre de su Magestad, asseguró à todos los foragidos, que andauan à monte, repartidos por el Reyno, que pudiessen libremente boluer à sus patrias, y estar en ellas, sin temer que por el rebellion passado fuessen castigados, porque esta era la orden que su Magestad le auia dado, con que se boluieron à sus casas, excepto aquellos que quisieron seguir la parte de Francia; y sossegado todo el Reyno, y echados del los

Buelue à Andria, y despacha auiso de q̃ iba à Trani Entreganle la ciudad.

Su descripcion.

Visitan al señor Alarcon los Sindicos de Molfeta.

Publica perdon general à los foragidos.

Franceses, y Venecianos, no le quedaua otra cosa que hazer al SEÑOR ALARCON, y assi se boluiò à Napoles.

Tenia por este tiempo el SEÑOR ALARCON el Gouierno, y Capitania General de Tripol de Berberia, de que le auia hecho merced el Emperador en el año passado de 1528. como hemos referido, y le seruia por su Lugarteniente Francisco Velazquez; y hallandose à la saçon los Caualleros de la Orden de San Iuan sin lugar en que viuir, ni parte en que fundar su Conuento principal, respecto de auerles ganado los Turcos la Isla de Rodas, donde le tenian fundado, hizieron grandes diligencias con el Rey de Portugal para que les diesse la plaza de Ceuta, q̃ cae en el Estrecho de Gibraltar en el Reyno de Fez, possession antigua de los Christianos hasta la lamentable perdida de España, restaurada despues por el Rey Don Iuan el Primero de Portugal. Deseauan sumamente los de la Orden de S. Iuan esta ciudad, porq̃ se prometian, que à poca costa de su cuidado harian su puerto capaz de numerosas armadas, y defenderian à los infieles la entrada del Estrecho, y se estenderian por la tierra adentro, respecto de no estar fortificados los lugares de aquel Reyno. No quiso venir en esto el Rey de Portugal, con que se valiò la Orden de la grandeza de la Magestad del Emperador, y para este efecto vino à España Frey Felipe de Vilers Lisleadan, Gran Maestre de esta Religion en el año de 1525. y solicitò con su Magestad Cesarea les diesse alguna parte en que poder habitar, y tomò el Maestre por su intercessor al Rey Christianissimo, que se hallaua preso, y aun se valiò del SEÑOR ALARCON, estrechando grande amistad con èl, que conseruò siempre, por tener en la Religion à su hijo Don Fernando, como dexamos dicho en su lugar. Viuo el Cesar en hazer esta mer-

Buelue à Napoles, sossegado el Reyno.

Los Caualleros de S. Iuan pretenden la plaza de Ceuta.

No se la quiere dar el Rey de Portugal.

Valense del Emperador los Caualleros

Dales a Malta, Tripol, y otras plazas liberalmête el Cesar, cõ ciertas condiciones.

cea al Maestre, y assi le concedio el dominio de Malta, Tripol, y el Gozo: con condicion, que reconociessen de mano de su Magestad Cesarea, y de sus successores en el Reyno de Sicilia, en feudo noble, y libre, con obligacion de tomar nueua inuestidura en cada sucession de sus Reyes, jurando de no permitir, ni tolerar, que se les haga daño alguno, y de no acoger fugitiuos vassallos suyos, que sean culpados de delitos capitales; y de retener, y remitir presos al Virrey de Sicilia, los imputados de lesa Magestad, ò heregia, siempre que los pidiere con Requisitoria. Que el Obispado de Malta quedasse en los Patronatos de su Magestad Cesarea, y de los Reyes de Sicilia sus sucessores; pero nombrando la Religion tres Religiosos suyos en caso de vacante, que el vno alomenos sea vassallo de su Magestad, a cuya voluntad quede la elecciõ del que le pareciere mas Idoneo, dandole la Religion la gran Cruz, con titulo, voto, preeminencia, y lugar entre los Baylios. Que el Almirante de la Religion, ò otro Cauallero de la lengua de Italia exercite, y tenga el oficio del Almirantazgo, ò qualquiera otro, con tal, que no sea sospechoso a su Magestad, ni a los Reyes de Sicilia sus sucessores. Con estas cõdiciones, que se firmaron a 25. de Abril del año de 1530. mandò el Emperador, que se entregassen a la Religion las Islas de Malta, y el Gozo, y a Tripol de Berberia. Executose assi, auiendo mandado dar cumplimiento a la orden Hector Pinatelo, Duque de Monteleon, Virrey de Sicilia, y nombrando Comissarios para que fuessen a assistir a la entrega; los quales llegando a Tripol, les entregò aquel gouierno Francisco Velazquez, Lugarteniente del SEÑOR ALARCON, Gouernador proprietario, y la Religion puso alli por Gouernador a Fr. Gaspar de Sanguessa, Comendador de Aliaga, y por su Lugarteniente a Fr. Bernardino Machado, como todo lo escriue Don Iuan Agustin de Funes. Passo esto en el año de 1530. como consta de las escrituras que refiere este Autor; y no se hizo la entrega de Tripol en el año de 1528. como le parecio a Luis del Marmol, por no auer visto la fecha de las escrituras.

Entrega a la Religion la plaza de Tripol el Teniente del señor Alarcon.

Fun. Cor de S. Iuan, to. 2 lib. 1. c. 14. fol. 71.

Coronase el Emperador cõ grã de quietud y aplauso.

Hallauase Italia en suma tranquilidad con la paz de Francia, y Venecia; el Pontifice estaua enlaçado en estrecha amistad con el Cesar, y assi fue su Coronacion la mas celebre, y aplaudida que se vio jamas, assistiendo a ella los mayores señores de España, y los Principes mas soberanos de Italia; y deseando el Emperador ver sus valerosos Capitanes, a quienes debia tan repetidas vitorias, hizo que le fuessen a besar la mano a Bolonia, y assi lo hiziero muchos, como lo escriue Alphonso de Vlloa: vno de ellos fue el SEÑOR ALARCON, a quien el Cesar honrò a medida de sus grandes merecimientos: Hizo esta jornada el SEÑOR ALARCON por la posta, y de la misma forma se boluio a Napoles, porque hazia mucha falta en aquel Reyno su persona: Y auiendo el Emperador dado fin al celebre acto de su Coronacion, passo a Alemania, assi por necessitar aquellos Payses de su presencia, como por verse con su hermano el Archiduque D. Fernando, Rey de Vngria, y Bohemia; y hallandose su Magestad Cesarea en la Imperial ciudad de Augusta a 12. de Agosto de este año de 1530. despacho su Real priuilegio, en que dize haze merced al Ilustre Marques Fernando de Alarcon del gouierno de las Calabrias, Citra, y Vltra, por vn trienio: y despues, obteniendo beneplacito Real, por otro trienio; y acabado este segũdo, se estendiesse hasta que su Magestad no mandasse otra cosa: Y porque se hallaua el SEÑOR ALARCON con puesto de mayor grado, exerciendo el de Capitan General del exercito, y gouierno de Napoles, tenia a su

Và a Bolonia el señor Alarcon a ver al Emperador por la posta, y se buelue.

Passa a Alemania el Emperador.

Haze merced del gouierno de las Calabrias al señor Alarcõ.

Sirue este gouierno su yerno D. Pedro Gonçalez de Mendoza.

a su cargo el gouierno de las dos Calabrias, en su ausencia, Don Pedro Gonçalez de Mendoza su yerno, que las defendio con singular valor, de los Franceses, y Venecianos, que las inuadieron por diferentes vezes, como lo testifica el Cesar por su Real priuilegio, de que luego harèmos mencion.

1531.

En medio de los cuidados del Gouierno de sus puestos, atendia tambien el SEÑOR ALARCON a lo particular de su casa, y viendo que muchos Barones, que tenian sus tierras confinantes con las del Marquesado de la Valle, procurauan estender sus territorios, en perjuyzio de el otro, recurriò al Emperador, y su Magestad, estando en Bruselas a 8. de Março de este año de 1531. despachò su Real cedula, en que dezia, como teniendo entendido, que muchos Barones circunvezinos del Marquesado de la Valle Siciliana, de tiempos passados ocupavan muchos bienes, casas, y possessiones pertenecientes a aquel Estado, assi Burgenses, como Feudales: Aora a suplicaciō del *Illustre Marques Fernando de Alarcon*, cometio al Reuerendissimo en Christo Padre Pompeyo Colona, Cardenal de la Santa Iglesia de Roma, del titulo de San Laurencio en Damaso, y al Vicecanciller, y Consejeros del Real Consejo Colateral, para que señalassen vno, ò dos Commissarios, los quales, a pedimento del dicho Marques Alarcon, o de quien su poder huuiere hiziessen echar pregon en los lugares señalados, llamando a todos los que tuuieren, y posseyeren, bienes, tanto Burgenses, como Feudales en el dicho Valle Siciliana, para que parezcan dentro de termino señalado delante de los dichos Commissarios a mostrar los nombres, y cognōbres, y las escrituras, por las quales posseē los dichos bienes, y los que no parecieren dentro del termino señalado, queden priuados de los tales bienes que posseen, y pierdā qualquier derecho que a ellos pudieran tener, ò en alguna manera les tocasse.

Manda el Emperador restituir al señor Alarcō las tierras del Marquesado de la Valle, que estauā vsurpadas.

1532.

En Bruselas se hallaua el Emperador en principio de este año de 1532. preuiniendose para passar a Alemania a sossegar los mouimientos de los Luteranos, procurando con su presencia fauorecer, y defender la Religion Catolica, y castigar tantas heregias, y errores nueuos, como alli auia. Este cuidado afligia al Cesar, quādo otro no menor daño amenazaua a la Christiandad, que fue la noticia del grande poder cō que el Turco Soliman baxaua a inuadir las tierras Catolicas: Mandò el Emperador conuocar los Principes de Alemania, para que se juntassen en la Dieta, que deseaua celebrar en Ratisbona, ciudad cerca del Danubio, para tratar en ella del remedio que podian tener las cosas de la Religion, y la forma en que se pudiesse resistir a tan poderoso enemigo, y que tan pujante venia contra ellos. Pompeyo Arnolfo escriue, que le dio gran cuidado al Emperador el exercito que auia juntado Soliman, porque se auia diuulgado que marchaua a ponerse sobre Vngria, y encaminaua sus fuerças contra Viena, cabeça de la Austria. Refierelo con estas palabras, traducidas de Italiano: *Estando el Emperador con mucho trabajo de animo, por ocasion de Ferdinando su hermano, a quien principalmente tocaua esta guerra, y pensando en la forma con que debia resistir al enemigo, quiso saber por cartas qual fuesse la opinion del Doria, el qual con muchas razones mostrò, que no se podia tomar mejor resoluciō, ni mas a proposito, que hazer vna gruessa Armada de Naos, y de Galeras, y metiendo en ella veinte mil Infantes, y algun numero de Cavalleria (con todo genero de armas para poner, viniendo la ocasion, armar los Griegos) y ir con todo este aparato a trabajar las costas de Lebante, porque en tal modo, ò la Grecia, ya cansada, y fastidiada del insoportable Imperio de los Turcos, y deseosa de la antigua libertad, se rebelaria, o no con mucha dificultad, se* pos

El Emperador en Bruselas se preuiene para passar a Alemania.

Tiene noticia de que el Turco viene a hazer guerra a los Catolicos.

Ar. valerosa de Andrea Doria, lib. 21 fol. 143.

podria, por la ausencia del Turco, expugnar la misma Ciudad de Cõstãtinopla, mal proveida de las cosas necessarias para resistir el impetu de tãta fuerça: y quando no se consiguieren ningunos de estos dos designios, se conseguiria sin ninguna duda, que Soliman dexaria aparte el pensamiento de assaltar la Vngria, temiendo, que mientras tanto, con incierta esperança de ocupar el Reyno de otro, perdiesse el Imperio que le dexò su padre, y aquel que auia sido conquistado con tanta fatiga. Esta opinion de Andrea Doria aprobò el Cesar, y mostrò gran deseo de hallarse en persona en la jornada; pero poco despues le escriuiò que no podia ir en la Armada, por auer ajustado con su hermano el oponerse con exercito por tierra al Turco, y le cometiò à èl la empressa, en la qual le ordenaua obrasse a su arbitrio, quanto juzgasse ser conveniente; y de esta determinacion dio auiso su Magestad a los Virreyes de Napoles, y Sicilia, para que preuiniessen todos los pertrechos, baxeles, y gente, que les pidiesse el Doria: Y entendiendose poco despues, que el Turco intentaua infestar las costas de Italia, las mandò preuenir, como lo auisò a la Emperatriz en carta de 17. de Enero de este año, en que ay esta clausula: *He mandado proveer, que las fronteras de Napoles, y de Sicilia se fortifiquen, y pongan a buẽ recaudo, y se hagan otras prevenciones necessarias.* En este tiẽpo se hallaua en Napoles el SEÑOR ALARCON sin exercer el puesto de Capitan General del Reyno, y le escriuiò el Emperador, ordenandole boluiesse segunda vez a tomar el Baston. Refierelo con estas palabras Iacobo Antonio Ferrari, hablando de las nueuas que corrian de la baxada del Turco: *Y auiẽdo corrido voz por todo el Reyno, y por toda la Italia, y venido de ello muchos auisos, la Cesarea Mageslad, deseosa de la conservacion de este su fidelissimo Reyno, embiò al Ilustre Marques Alarcon de nuevo la comission de Capitan General de este Reyno.*

Desea el Cesar hazerle oposito en persona.

Encargase lo a su hermano.

Hallanase en Napoles el señor Alarcon, y le mãda el Emperador bolver a seruir

Boluiò el SEÑOR ALARCON a exercer su cargo, haziendo grãdes preuenciones, assi para la defensa del Reyno, amenaçado del poder del Turco, como para socorrer la Armada de Andrea Doria: Trabajaua tambien con igual diligencia, en la parte que le tocaua, el Cardenal Colona, Virrey de Napoles, aunque con menos fruto, por ser de natural duro, y no bien visto de los Napolitanos por esta causa, los quales seguian siempre al SEÑOR ALARCON, teniendole por su Defensor, y llamandole Padre, como lo escriue Don Francisco Ruiz de Vergara. Viendose el Cardenal con pocos medios para las preuenciones, pidiò seiscientos mil escudos à los Napolitanos del donatiuo que debian dar; ellos confessauan la deuda, pero no se allanauan a la paga, representando ser mayor su necessidad, que la partida, con ser tan grande, y que no auia en todo el Reyno forma para poderla cobrar, alegando auer dado ya a quenta de esto ciento y cinquenta mil escudos al Marques de Pescara. No se satisfizo el Cardenal con esta respuesta, antes tratò de apretar nueuamente las diligencias, con que ellos ofrecieron socorrer con trecientos mil escudos, que era lo que podrian ajustar, aunque con mucha dificultad, y tampoco se satisfizo; con que viendose afligidos los Napolitanos, recurrieron al SEÑOR ALARCON para que lo representasse al Cardenal: y escriue Iulio Cesar Capacio, que juntandose con el Obispo de Burgos D. Iñigo Lopez de Mendoça y Zuñiga, hijo de los Condes de Miranda, que por mandado del Emperador se hallaua en Napoles a componer las cosas de aquel Reyno, fueron al Cardenal, y le representarõ las grandes necessidades en q̃ aquel Reyno se hallaua, que eran tan apretadas, q̃ no podria cõseguir otra cosa, que desesperarlos, siendo mas de su obligacion procurarles el aliuio, que el despecho; y añadiendo otras razones efica-

Exerce el cargo de Capitã General del Reyno.

Pide el Cardenal Colona el donatiuo, y se escusan cõ algunas razones.

Ofrecẽ despues la mitad.

Iul. Ces. Capacio en sus dialogos, fol. 448.

Interponese el señor Alarcõ cõ el Cardenal para q̃ se contente con la mitad, y lo cõsigue.

ces,

ces, mudò el Cardenal de intento, y aceptò el seruicio, quedando los Napolitanos en sumo reconocimiento al SEÑOR ALARCON.

Ponese en camino el Emperador, y llega a Ratisbona.

Los auisos de la baxada del Turco continuauan cada dia con mas fuerça, y assi el Emperador se viò obligado a ponerse en camino, hallandose a los principios del mes de Março en Ratisbona, y al mismo tiempo se preuenia Andrea Doria para salir con su Armada, y llegando a Napoles pidiò al Cardenal Colona le mandasse proueer de bastimẽtos, y dinero, y al SEÑOR ALARCON que le diesse gente, y pertrechos Militares: Cada vno executò lo que le tocaua, segun la orden que el Cesar les auia dado, y el SEÑOR ALARCON le aprestò tres tercios, dos de Españoles, de quien eran Maestres de Campo Don Sancho de Alarcon, y Don Geronimo de Mendoza; y de Italianos otro, a cargo de Geronimo Tutauila, Conde de Sarno.

Preuiene la gente el señor Alarcõ y salen tres tercios de los Españoles, y Italianos.

No se descuidaua el Emperador de hazer mercedes al SEÑOR ALARCON, sin necessitar de instãcias, ò recuerdos para premiar a los que le auian seruido tan bien: felicidad no sè si de aquel siglo, ò generosa atencion de aquel Monarca; y assi en primero de Abril de este año, estando en Ratisbona le hizo merced por su Real priuilegio, que la Castellania de Gaeta, que gozaua, passasse despues de los dias de su vida a Don Pedro Gonçalez de Mendoza su yerno, por quanto se hallaua su Magestad Cesarea con grande satisfacion de la fidelidad, y confiancia con que Don Pedro auia gouernado la Prouincia de Calabria, defendiendola con singular valor de los enemigos quando la acometieron, procurando señorearse de ella; pero no se limitaua solo a esta merced la magnificencia del Cesar, pues passò a otras de mayor importancia, como luego veremos; porque en premiar los meritos grandes, no fue menos cuidadoso, que los que le seruian en procurarle merecer los premios? Y a este proposito ponderà Alphonso de Vlloa, en el libro que escriuiò de la vida de D. Fernando Gonçaga, la felicidad del Emperador en auer tenido tan excelentes Capitanes, que ellos con su invencible valor le grangearon las muchas, y señaladas vitorias, que eternizaron la fama de su Augusto nombre: Sus palabras traducidas dizen assi: *Dichosa edad en que florecieron vn Marques del Basto, vn Alarcon, vn Antonio de Leyua, vn Carlos de Lanoy, vn Duque de Alva; vn Principe de Orange, vn Duque de Borbon, vn Don Fernando Gonçaga, &c.* Y luego añade a la felicidad del Cesar la de aquella liberalidad generosa con que premiò a sus Capitanes, y dize: *Especialmente para con Borbon, con Orange, con el Moncada, con Prospero Colona, con Lanoy, con Pescara, con el Señor Alarcon, con Antonio de Leyva, con el Marques del Basto, con el Duque de Alva, y con Don Fernando Gonçaga.*

Hazen merced de la Castellania de Gaeta al yerno del señor Alarcon para despues de sus dias.

Honras particulares q̃ le haze en el despacho.

Vlloa en la vida de Don Fernando Gõçaga, li. 5. f. 136. y 137.

Corrian parejas la magnificencia, y fauores del Cesar cõ los meritos, y seruicios del SEÑOR ALARCON, y se alcançauan vnas à otras las mercedes. Buena prueba de esta verdad es, que despues de la passada hecha en Ratisbona, sin salir de alli mãdò despachar otro priuilegio en vltimo de Iunio de este año de 1532. y en el dize, que haze merced al *Ilustre Fernando de Alarcon, Marques de la Vala Siciliana, de su Consejo Colateral, y Capitan de hõbres de Armas, del titulo, y honores de Marques de Reuda, haziendole donacion de aquella tierra, y de la de Galuche, de la de Bella, o territorio del Palacio, con los pagamentos Fiscales, dos Materias, y otra con el derecho de vassallage, y los reditos de los vasallos, el derecho del Patronazgo de las Iglesias, y otros derechos; y que le haze esta merced, con atencion principalmente quando fue con el gran Capitan Gonçalo Fernandez de Cordoba a la Isla de la Cephalonia, posseida de los Turcos, que con grande arte, y valor*

Merced de Consejero Colateral de Napoles al señor Alarcon, y de otras honras.

Palabras del priuilegio.

gand el Ilustre Marques Alarcon, auiendo recibido muchas heridas, y de la mesma suerte en la batalla de Vincença, en que gouernaua la vanguardia, siendo General del Campo D. Ramon de Cardona: y siendo rota la retaguarda acudio con tal presteza a su socorro, que se le debiò librarlos del peligro, y hazer huir a los enemigos, y que fuessen vencidos: y auiendole embiado a sossegar las cosas de Sicilia, que se hallauan turbadas, las puso en suma paz, y tranquilidad: Y en la vltima guerra de los Franceses, quando sitiaron en Milan a Prospero Colona, enfermando grauemente, quedò el gouierno del exercito al Ilustre Marques Alarcon, en que obrò de suerte, que hizo retirar a los enemigos a Francia, y Heluecia; y siguiendo a los Heluecios en sus mismos montes, muriò gran parte de ellos, y les ganò diez y siete piezas de Artilleria, con que boluiò a su campo: y en la batalla del Tesin, donde fue preso el Serenissimo Rey de Francia Francisco Primero, fue elegido el dicho Marques para guardalle; y en el sitio de Napoles, puesto por los Franceses, los desbaratò; por cuyas consideraciones, y mouido assimismo de otras, le haze merced del Marquesado de Renda, y de lo demàs referido, &c. Que mucho fuessen tales las mercedes, si los motiuos eran tan singulares, como los que se refieren en este priuilegio!

Sale de Napoles el señor Alarcõ exerciendo su puesto de Capitan General, y haze su assiento en Manfredonia.

Luego que el SEÑOR ALARCON recibiò la orden del Emperador para salir por el Reyno a exercer el puesto de Capitan General, tratò de disponer la jornada, y saliò de Napoles a los primeros de Abril, passando a la ciudad de Manfredronia, adonde hizo su assiento, y de ella salia a visitar todos los lugares maritimos de la Pulla, donde se presumia podria hazer punta la armada del Turco, ordenandoles lo que debian executar, si fuessen inuadidos, dexandoles reparadas sus fortificaciones, y con lo demàs necessario para su defensa. Passò despues a la ciudad de Brindis, y la hallò muy desprevenida, y con riesgo conocido, si fuesse acometida de los Turcos, porque no tenia otra defensa, que las murallas antiguas, y solamente de nueuo vn Torreon entre la puerta de Leche, y la de Mecina, que el SEÑOR ALARCON auia mandado hazer en otro tiempo, y assi delineò luego los bastiones que le parecierõ necessarios, y empeçò a fortificar la ciudad a toda priessa, y se passò a la de Leche, adonde conuocò todos los Barones de aquella Prouincia: y auiendolos juntado, refiere Iacobo Antonio Ferrari, que les hizo vna platica, representandoles el grande poder con que el Turco amenazaua aquellas costas, y lo que conuenia estuuiesse preuenida toda la gente de guerra, que auia de salir a la oposiciõ quando fuessen llamados, para incorporarse promptamente con el exercito, donde gozarian del sueldo Real como los demas soldados.

Và a Brindis, y hallandola mal fortificada la manda fortificar.

Passa a la ciudad de Leche, y cõvoca alli los Barones de toda la Prouincia.

En esta ciudad le vino a buscar el Marques de la Atripalda, Gouernador de la Prouincia de tierra de Otranto, y le representò quan necessitada estaua de defensa, y mas quando con razon se debia temer, que fuesse por alli el primer acometimiẽto de los Turcos: y pareciendole al SEÑOR ALARCON lo mismo, se partio luego a aquella Prouincia, acompañado del Marques, y entrò en la ciudad de Taranto, vna de las mas principales de ella, que cõ titulo de Principe fue posseida de algunos hijos de los Reyes de Napoles: y passando por donacion Real a la familia Francipani, de esta a la de Blas, y luego a la de Vrsino, que recayò despues en la Corona Real, donde se conserua. Auia tenido años antes el gouierno de estas ciudades, y castillo el SEÑOR ALARCON, y assi fue aora recibido con particulares afectos de sus naturales, y reconocimiento de las obligaciones que le confessauan. Temia el SEÑOR ALARCON, que la podrian lleuar los Turcos por interpresa, y assi fue mayor el cuidado de preuenirla para la de-

Viene a hablarle el Gouernador de la Prouincia de Otranto.

Parte a ella el señor Alarcon, y llega a Taranto.

Reconoce el peligro de que lleuen esta ciudad por interpresa los Turcos.

defensa de este primer impetu, si fuesse por alli la embestida. Passò luego a visitar toda la marina de aquella Provincia, hasta el Cabo de Galipoli, considerando por toda la costa el terreno, con que determinò hazer algunas Atalayas, para que desde ellas se diesse auiso, quãdo se descubriesse en aquellas costas la Armada del Turco. Refiere Iacobo Antonio Ferrari esta visita, y disposiciones del SEÑOR ALARCON con estas palabras, que traducidas del Toscano dizen assi:

Iacob. Ant. Ferrari.

Determinò hazer algunas Torres, ò Atalayas sobre ciertas calas de aquella costa, donde pudiessen estar seguramente dos, ò tres hombres, con que facilmente se podia auisar a todo aquel Pais de qualquier Nauio, o embarcacion, que por qualquiera parte de todo aquel circuito viniesse a depredarlo, desde donde luego que viessen venir las Naos, si fuesse de dia, hiziessen tantos humos, quantas embarcaciones corriessen aquellas campañas; y si de noche, encendiessen tantas hachas, quãtas ellas fuessen. Hecho esto saliò de Galipoli por el mismo camino hasta Vgento; y desde alli hasta Santa Maria de Lencha, y desde alli à Castro, hasta Monaruino: y señalados los lugares donde se auian de hazer las dichas Torres, dio orden para que se hiziessen; y penetrando, y discurriendo con aquella sucopita suya, que nunca cessaua de poner cuidado en que cosas nueuas se podrian hazer, dado la forma para que estos auisos se pudiessen dar à las partes mas distantes de estas costas: y para que no los cogiesse de repente algun assalto, con aquella velocidad grande suya, boluiò de nueuo por el camino, y fue a Montesarcho, por ser aquella tierra tan alta, que impera todas aquellas marinas hasta el cabo, descubriendo quanto en ellas ocurre por muchas millas, y àzia el llano, y contorno de los Alcores de todo el Pais: y auiendo dado muchas bueltas a los lugares mas altos de aquella tierra, considerò si desde ella se podia hazer alguna seña, que alcançasse quinze millas distante de alli, y que la señal corriesse àzia la ciudad de Leche, y de esta a la de Brindis, por la torre antigua del Cauallo, que està cinco millas lexas de Brindis a Casoviñe, por estar eminente para el auiso del mar Adriatico; y a la ciudad de Oria para el auiso de la costa del Golfo Tarentino, y de Taranto, al cabo de Alice, y desde alli a Calabria, y que de aquellos lugares corriesse de mano en mano por todo el Reyno; y que para assi hazerlo le auia hallado el modo; el qual no me acuerdo bien, si lo auia experimentado; por ver como lo auia reducido à lo practico, quien en lo especulatiuo tan bien lo auia discurrido; mas sè muy bien; que el Ilustre Marques Alarcon lo auia estudiado, y dezia, que con poca costa reduciria a practica aquel su designio, y que queria, luego que boluiesse a Napoles,

con-

consultarlo con el Cardenal Colona, Virrey entonces, y Lugarteniente General, y mandallo hazer. Buelto que fue al dicho sitio, se detuuo veinte dias en Lecbe, para muchas cosas que alli se hizieron del Real seruicio, y mayormente para dar priessa a la fortificacion del castillo, que se auia començado, y para fortificar mas aquella ciudad, donde pensaua hazer plaza de Armas, caso que ocurriesse la necessidad. Hecho esto se boluiò a Brindis, adonde padeciò con grandissimo sufrimiento, èl, y toda su familia, vn terrible calor, que aquel año huuo, montando de continuo a el ardiente Sol, por donde andaua en todos los lugares donde se hazian los bastiones, para hazer que se hiziessen a su modo, y sin error alguno. Municionò mas todos los dos castillos, y principalmente el de la Isla, adonde hizo venir a Fr. Federico Orrier su Castellano in capite, por la gran sospecha que se tenia de que el enemigo le assaltasse.

Continua la visita del Reyno el señor Alarcon, y llega a Bitonto.

Continuò el SEÑOR ALARCON visitando el Reyno, y de Brindis fuè a Bitonto, ciudad de la Prouincia de tierra de Bari, cabeça de Obispado, sufraganeo del Arçobispado de Otranto, de donde fue Obispo Don Lope de Alarcon, hermano del SEÑOR ALARCON. Posseyeron esta ciudad los de la familia de Aquauiua, con titulo de Marqueses, pero oy es del Patrimonio Real. Passò desde aqui a Barleta, donde se hallaua Don Diego Sarmiento, Castellano de aquel castillo, y dexò dispuesto se fabricassen dos Torreones para su defensa: Partiòse luego a Beltra, y de alli a Napoles, donde auia muerto el Cardenal Colona a 21. de Iunio, y el Cesar auia nombrado por Virrey a Don Pedro de Toledo, Marques de Villafranca, que tomò possessiò del cargo en el mes siguiente de Iulio: Era el Cardenal Colona hijo de Iuan Geronimo Colona, Duque de Colona, nieto de Antonio Colona, Duque de Zaragolo, Principe de Salerno, y segundo nieto de Lorenço Colona, Conde de Marsi, Duque de Zaragolo, hermano del Sumo Pontifice Martino Quinto: Fue Obispo de Rieti, Arçobispo de Monreal, Cardenal de la Santa Iglesia de Roma, y Virrey de Napoles, en cuyo cargo muriò, a los cinquenta y tres años de su edad. Del dize el Obispo Paulo Iobio estas palabras: *Hazia con ingenio admirable oficios muy diferentes: Si lo vierades con el Capelo, y habito Sacerdotal, parecia en el Altar, no solo Sacerdote diestro, sino afeytado: Y si lo vierades con vna cota, y zelada en el campo, parecia Capitan valiente, y muy proueido: Tenia para ambas cosas cuerpo muy alto, y apersonado, gesto agradable, y graue, facundia ilustre, y de todo sabia vsar conforme la ocasion, y el tiempo.*

Passa a Barleta, y ordena se fortifique, y se buelue a Napoles.

Muere el Cardenal Colona, y sucedele en el Virreinato D. Pedro de Toledo.

Quien fue el Cardenal Colona.

Ieb. Varon. Ilustres, fol. 170.b.

En Ratisbona se hallaua todavia el Emperador, quando le llegò auiso de auer vacado el puesto de Castellano de Castilnouo de Napoles, cargo de la mayor importancia que alli avia, en que consiste la defensa de aquella ciudad, el qual tiene su assiento a orillas del mar, fabricado sobre las aguas, con vn profundo foso que le rodea: edificòle Carlos Primero Rei de Napoles, tomādo aquel sitio a los Religiosos de la Obseruancia de San Francisco, que tenian alli su Convento, y fabricò vna torre para defensa del foso, por donde corria la mar: Ampliò la fabrica, y fortaleza del castillo principal el Rey Don Alfonso,

Llega al Emperador auiso de auer vacado la Castellania de Castilnouo de Napoles

Edificò este castillo Carlos Primero.

que

que le sucediò, y despues le puso en mejor forma el gran Capitan.

Pretenden este castillo el señor Alarcon, y el señor Antonio de Leyva.

Declararonse pretendientes de este castillo el SEÑOR ALARCON, y el señor Antonio de Leyva, que vno, y otro merecieron por sus notables hazañas el renōbre de *Señores*. Ningun otro podia competir con ellos; y entre los dos era tan dudosa la preferencia, que al Emperador no era facil tomar resolucion en materia tan dificultosa; pero hallandose vna tarde a solas con el Rey de Romanos Don Fernando su hermano, le comunicò su duda, y le preguntò lo que debia hazer: A que el Rey de Romanos le respōdiò estas palabras, que refiere Iacobo Antonio Ferrari: *Señor, si todo el poder de V. M. y el mio se huuiesse de reducir a vna fortaleza, en que consistiesse la defensa de todos nuestros Estados, y huuiessemos de proueer persona que la mantuuiesse, a ninguno otro la fiara yo, estando de por medio Fernando de Alarcon, aunque se atrauesara el Principe de España vuestro hijo.* Palabras, que exceden todo encarecimiento, y ponderacion, y oidas por el Emperador mandò luego despachar patente de la Castellania al SEÑOR ALARCON; por su Real priuilegio dado en Ratisbona a 22. de Iunio de 1532. y que al señor Antonio de Leyva se diesse la Castellania de Gaeta, como lo hizo por el mes de Octubre del mismo año.

Pregunta el Emperador a su hermano sobre ello.

Ferrari en la vida del Señor Alarcon, lib. 1.

Notables palabras del Rey de Romanos.

Haze merced del castillo de Castilnouo al señor Alarcon.

El auiso de esta merced hallò al SEÑOR ALARCON visitando el Reyno de Napoles, y luego que diò la buelta tomò possession del castillo, y sin perder tiempo tratò de repararle, y ponerle en mayor perfeccion, assi en lo que tocaua à las fortificaciones, como para la comodidad de los que viuian en èl, y lo dexò en la marauillosa forma que oy se vè. Octauio Beltrano escriue, que se admiran los forasteros de ver tanta maquina de pertrechos de guerra como ay dentro, tantas tapicerias de seda, y de brocado, tantas estatuas, y excelentes pinturas, que adornan el Palacio del Castellano, q̃ le hazen poco menos que Real. Iacobo Antonio Ferrari refiere el aplauso con que fue recibido el SEÑOR ALARCON en el castillo, y lo que le mejorò en la fabrica; sus palabras son estas: *Mas que placer causò al dicho castillo, la nueua eleccion de aquel espiritu generoso, y como estuuiesse hecho entonces, ò como se hizo luego, no lo sè; pero si que auiēdolo hallado edificado, principalmente aquel quarto, que està de la parte por donde se entra, con ciertos aposentos, ò camaras grandes; tan altas de arriba, que no se podian habitar, el dicho Marques, con su ingenio grande que tenia para la Arquitectura, le hizo desbaratar, y echò vn solar, de tal manera le mejorò, que en poco espacio de tiempo le puso de la bellissima forma que està oy.* Vna singular circunstancia tuuo esta merced, para hazerla de suma estimacion, que fue mandar el Emperador, que tomasse el SEÑOR ALARCON la possession del castillo, sin que fuesse obligado a hazer pleyto, y omenage, como lo auian hecho sus antecessores; dando a entender en esto la grande satisfacion que tenia de su persona, por las experiencias de los singulares casos de fidelidad, en que se auia valido de ella.

Tomò la possession el señor Alarcon, y tratò de reparar el castillo, y adornarle, como oy se vè.

Idem Ferr.

Circunstācia de grand estimacion, con q̃ le hizo la merced del castillo el Emperador.

Conseruauase el SEÑOR ALARCON en buena correspondencia, y amistad con el Virrey Marques de Villafranca, que se valia en todas ocurrencias de su parecer, cōformandose con èl para assegurar sus aciertos, y durò esta correspōdencia no solo en vida del SEÑOR ALARCON, sino continuandole despues de su muerte, casando Don Aluaro de Alarcon y Mēdoza su nieto con D. Ana de Toledo, hija del Marques Virrey.

Conformidad de el Marques de Villafrāca con el señor Alarcō.

Casa su nieto con hija del Marques.

Con las preuenciones que el SEÑOR ALARCON auia hecho para las defensas de las costas del Reyno de Napoles, no temian la venida del Turco, el qual no llegò a obrar nada; respecto de los grandes progressos de la Armada Imperial, que no solo les estorua-

No obrò nada el Turco, antes perdio muchas plaças

Sale Andrea Doria de Napoles cō grande armada.

raya ſus intentos, ſino que les gano muchas plazas. Salio el Principe Andrea Doria con ſu Armada de Napoles, que conſtaua de diez y ſiete Galeras ſuyas, treze del Papa, cinco de Malta, quatro de Sicilia, tres de Napoles, y dos de Monaco; que en todas eran quarenta y quatro; y mas treinta y cinco Naues grandes, ſin otras muchas pequeñas, y entre ellas quinze Galeones, y dos Carracas, las mayores que ſe auian viſto, vna de Malta, y otra de Genoua, llamada la Grimalda; y la gente que guarnecia eſta Armada eran diez mil ſoldados, Eſpañoles, Italianos, y Tudeſcos: A quatro de Agoſto entrò con toda eſta Flota por el Faro de Mecina, y ſaliò a los diez y ocho del miſmo mes, y doblando la punta de Eſparte, fue al Cabo de Colunas, y apartandoſe alli de ſus Naues, las embiò a Morea, y nauegò con las Galeras de Corfu, y Cephalonia al Zante,

Encuentra con la armada Veneciana.

donde hallò la Armada Veneciana, que ſe componia de ſeſenta Galeras; y ſi bien ſu General Vicente Capelo la puſo en forma de batalla, fue ſolo para moſtrar ſu deſtreza en el Arte Militar, y deſpachò vn Capitan a viſitar a Andrea Doria,

El General de Venecia ofrece puerto, y baſtimentos à Andrea Doria, y auiſa a los Turcos, para q̃ no aguarden.

ofreciendole puerto, y baſtimentos, eſcuſandoſe de no poderle ayudar cōtra los Turcos, que eſtauan alli cerca, por la amiſtad que tenia Venecia con Soliman; y al miſmo tiempo embiò a auiſar al General, y al Zaide de la ida, y determinacion del Principe Andrea Doria, para que ſalieſſen luego del Golfo de Arta, quitando a los Chriſtianos tan glorioſa empreſa, embidioſo de que no coronaſſe con ella Andrea Doria el valor de ſus grandes hazañas.

Ponenſe en huida los Turcos, y và en ſu ſeguimiento Antonio Doria.

Con el auiſo del General Veneciano ſe puſieron los Turcos en huida, y deſeando venir a las manos con ellos el Principe Andrea Doria, embiò en ſu ſeguimiẽto a Antonio Doria con ſiete Galeras para que le entretuuieſſen, peleando mientras llegaua lo reſtante de la Armada; pero los Turcos no ſe reſoluieron a eſperar, con que ſe detuuo Antonio Doria en Cerigo, y auiendoſe juntado alli todas las Galeras, y las Naos que venian con la Infanteria, y ſe auian apartado en el Cabo de Colunas, fueron a Sapienſia, y de alli à Corron, dexando a Modon, que por eſtar nueuamente fortificado, no pareciò empreſa conueniente.

Pone ſitio a Corron.

Llegando a Corron le puſieron ſitio por mar, y tierra: y antes de entrar a referir lo ſucedido, ſerà bien dar noticia de la plaza aſſediada:

Deſcripcion de eſta plaza.

Yaze Corron, ciudad noble de la Grecia, y patria del famoſo Hiſtoriador, y Filoſofo Plutarco, en diſtancia de doze millas de Modon, por la parte de tierra, y poco menos de veinte por la del mar; porque a la mitad del camino entra adelante el Cabo de Gallo, a cuya mano ſinieſtra ſe và metiendo la Ribera; y en vna parte eſtà Corron tan enſenada, que ſe forma metida en la mar, y vna gran parte eſtà cercada de agua, y la otra ſe và eſtrechando poco a poco, y queda en vna punta ancha: Diuideſe eſta parte de la otra, que eſtà cerca de la Ribera, y ſe llama Isla, con vn muro tirado al trabès, en que ay ſeis torres, y vna puerta de hierro: Las caſas eſtàn apartadas de la mar, y ſe van lebantando poco a poco, con ſu muro fabricado todo ſobre peñas, quedando el lugar en forma de triangulo: En eſta parte, como mas principal, y fuerte, habitauan los Turcos, y en la otra, llamada Isla de los Griegos, ay en vna eſquina del lugar vna peña alta, y ſobre ella, en tiẽpos paſſados, edificaron los Venecianos vn caſtillo, deſde el qual ſe deſcubre la tierra adentro, y los arrabales, por donde paſſa el camino Real azia el Septentriõ; y ſubiendo por vna dilatada ladera, ſe eſtiende por la campaña: Diuidenſe los arrabales de la ciudad con vna muralla, que diſta de ellos vn tiro de balleſta: Tiene Corron dos plazas muy acomoda-

da-

dadas a las dos partes de la ciudad, y pueden prestamente passar los baxeles de la vna a la otra; quando se reconoce viento contrario en la que le està buscando abrigo: Auia en la playa de mano siniestra vn muelle de obra antigua, pero tan pequeño; que apenas podian estar en el siete Galeras.

Forma del sitio que le pusò Andrea Doria

Està es la ciudad de Corron, à la qual resoluiò poner sitio el Principe Andrea Doria por mar, y tierra; diuidiendo la Armada maritima en tres baterias, y en otras tres la terrestre: cada vna de estas tenia siete cañones: La vna estaua a cargo del Conde de Sarno, con las vanderas de Italianos: Las otras dos eran de Españoles, y eran los Maestres de Campo D. Sancho de Alarcon, y D. Geronimo de Mendoza, como lo refiere Sandoval: Las tres estancias de la mar tenian la de enmedio, Saluiati con vn tercio de las Galeras: A vn lado estaua Antonio Doria cō las Galeras del Papa, y con lo restante de la Armada al otro lado el Principe Andrea Doria: A la parte por donde tenia su bateria el Conde de Sarno estauan las Naos amarradas en tierra, y con tablados iguales a las Almenas; cosa muy ingeniosa; y en las Gauias de las Carracas auia Sacres, y Falconetes. Diose principio al combate con tal furia, que ni el estruendo, ni el humo de la Artilleria dexaron que se oyesse, ni viesse nada, porque sin cessar disparauan de tierra veinte y vn cañones, y de mar ciento y cinquenta, sin otra infinidad de tiros menores: Embistieron con gran valor los Italianos por su bateria, pero como no auia brecha, y las escalas eran cortas, los rechazaron los Turcos con grandes invenciones de fuego, quedando muertos trecientos de los nuestros: Los Españoles embistieron con indecible valor, principalmente Don Sancho de Alarcon, pero sin lograr el efecto, porque no auia hecho operacion ninguna la bateria: Sandoual lo refiere con estas palabras: *Los Españoles reconocieron mejor sus baterias, que fueron las del quartel de Alarcon, aunque tambien con mal efecto, por la ruin bateria.* Las baterias de la mar continuauan con la misma fuerça, y con mejor sucesso, porque ganaron la mitad de la ciudad, q̄ es la parte que llaman Isla, que era habitada de los Griegos, porque los de dentro ayudaro mucho a ello. Peleauan los soldados Christianos a cuerpo descubierto, porque se avian abançado sin reparos, cō que aquella noche se entretuuieron en hazer bastiones, para quedar cubiertos de la plaza: El dia siguiente intentò entrar socorro Zidar de Miztra; pero le hiziero prisionero, y mandandole cortar la cabeça, la mostraron a los de Corron, que con aquel sucesso desesperaron de ser socorridos, y haziendo llamada se entregaron, sacando su ropa, y Armas, y entraron luego las Armas Imperiales a 21. de Setiembre.

Sand. Cor. de Carl. V. to. 2 li. 20. f. 169.

Combatese la plaza furiosamente.

Rechazan los Turcos a los Italianos.

Sand. tom. 2 lib. 20. f. 169

Ganase por la parte de la mar grā parte de la ciudad.

Intenta socorrerla Zidar de Miztra, y haziendole prisionero le cortā la cabeça.

Rindese Corron.

Llegaron al Principe Andrea Doria diferentes noticias del temor que causaua en toda la Morea su Armada, y no quiso perder la ocasion de adelantar los progressos, y assi dexando en Corron dos mil y quinientos Españoles, con muchas compañias, y por su General à Don Geronimo de Mendoza, se partiò de alli; no cōformandose con el parecer de los que le aconsejauan hiziesse vn fuerte en aquel Puerto, no lexos de Corron, para que las Armadas Christianas tuuiessen vn seguro abrigo. Sabado 23. de Octubre se dio la Armada a la vela, y llegando al Zante camino desde alli a Patras, y auiendo saltado en tierra el Conde de Sarno con mil mosqueteros, y assestandole vna bateria de ocho cañones gruessos, ganaron la ciudad, saqueandola, y demoliendo la fortaleza, que fue Templo de Diana, famoso en los siglos passados. Passo de aqui Andrea Doria con las Galeras a los Dardanelos, que son dos casti-

Causa gran temor la armada de Andrea Doria, y el determina passar adelante.

Salta en tierra el Conde de Sarno.

Ganan la ciudad, y la saquean.

castillos viejos, a la entrada del Golfo de Patras; el vno llamado Rio, que està en la Morea, y otro Moliera, y cae en Etolia, y la distancia que ay de vno a otro son seiscientos pies, que no tiene mas longitud la entrada de aquel estrecho; y auiendolos ganado despues de varios lãces, boluiò a Corron, y dexando en buena defensa por entonces aquella plaza, ofreciendo boluer a proueerlos el año siguiente, diò la buelta a Genoua, donde fue a inuernar, y el Conde de Sarno, y Don Sancho de Alarcon passaron a Napoles. Sandoual refiriendo estos sucessos, llama Francisco de Alarcon a Don Sancho, y pudo ser yerro de la Imprenta. Era Don Sancho de Alarcon hijo de Christoual de Benauides, señor de Almuñan, y Cañena, y de D. Guiomar de Alarcon, hija de Martin de Alarcon, progenitor de los Marqueses de Trocifal: Fue Cauallero del Abito de Santiago, Castellano de Melaço en el Reyno de Sicilia, Maesse de Campo General de Italia, y casando con D. Ana Carrafa, hija del Baron de Fumara de Muro, dexò dos hijas: La primera Doña Guiomar de Alarcon, que casò con Don Francisco de Santa Pau, decimo señor, y segundo Principe de Botera, Marques de Licodia, Cauallero de la Orden del Tuson de Oro, que no dexò hijos. La segunda, D. Iuana de Alarcon, que casando con Don Marcelo Rufo, son sus descendientes los Principes de Scillo, Condes de Sinopoli, y Nicotera, los Marqueses de Licodia, y otras casas.

Gana los castillos.

Và a inuernar a Genoua Andrea Doria, y D. Sancho de Alarcon, y Conde de Sarno a Napoles.

Quien era D. Sancho de Alarcon

Las Armas del Cesar en Alemania se hallauan no menos vistoriosas, auiendose hecho temer del gran poder del Turco, porque deseoso Soliman de restaurar el credito que auia perdido el año antecedente en la fuga que hizo de Viena, auiendo llegado a sitiar aquella ciudad con docientos mil hombres, y retirandose de la empresa con ochenta mil menos, que le auian muerto los Alemanes, y las descomodidades del tiempo, boluiò segunda vez a intentar la mesma faccion, por ser aquella la puerta para ganar la Austria, y dominar toda la Alemania: Traia exercito tan numeroso, que se componia de quatrocientos mil hombres, y quarenta mil gastadores: Formidable, y espantosa junta! la qual daba tanto animo a Soliman, que no quiso admitir partido alguno de los que le ofrecieron. El Emperador se preuenia con mucha priessa para la oposicion, y pidiò a los Principes de Alemania que le ayudassen, ofreciendo hallarse en persona en esta guerra. Al Marques del Basto le dio orden, que con la gente que tenia en el exercito, que auia acabado la faccion de Florẽcia, fuesse a Alemania, y que juntasse por Italia toda la demàs gente que pudiesse: mandò a Andrea Doria, que lleuasse sus Galeras, y Armada a la Grecia: A España se despacharon correos, para que socorriessen con gente las ciudades, y señores, como lo hazian siempre. Al Rey de Francia ofreciò el Cesar la vanguardia del exercito, si se quisiesse hallar en persona en la faccion; pero aunque auia ofrecido al principio socorrerle, despues mudò de parecer. El Rey de Inglaterra tampoco quiso ayudar, porque con el repudio que poco antes auia hecho; se auia declarado Luterano, y rebelde a la Iglesia Romana: Quien tomò mas por suya la empresa, fue el Pontifice, que quitò las rentas de los beneficios a los Eclesiasticos para tan santa guerra.

Sucesso del exercito Imperial en Viena.

Buelue segunda vez el Turco contra Alemania.

Numero del exercito.

No admite partidos Solimã cõ tan gran poder.

Dase ord al Marques del Basto q̃ passe a Alemania, y a Andrea Doria, que cõ sus galeras passe a la Grecia.

Ofrece el Emperador la vanguardia al Rey de Frãcia, si quiere ir en persona a esta guerra.

No ayudã los Reyes de Francia y Inglaterra.

El Pontifice le vale para esta guerra de las rentas de los Eclesiasticos.

Con estas preuenciones saliò el Emperador de Ratisbona con muy buena caualleria Flamenca, y cantidad de Artilleria, que cõprò en Nuremberga: fue a desembarcar a Luicio, donde juntò el mas lucido exercito que se viò jamàs en el Danubio. Soliman, que se hallaua en Belgrado, passò el Rio Draro, y metiò en la Vngria todo su exercito, y dexando

Sale el Emperador de Ratisbona con todo el exercito

Soliman pasa el Drauo, y entra nuestro exercito en la Vngria.

Rindese Guinz al Turco, despues de fuerte resistencia.

Reusan los Turcos la batalla, y marchan apartandose de los Imperiales.

Desbaratā los Turcos 5U Españoles, y muere cō ellos el Capitan D. Fernando Cabrero.

Deguellan a sangre fria 4U. cautiuos Christianos.

El Conde Federico desbarata los Turcos.

do el Danubio a mano derecha, se entrò por Stirico, y intentò ganar a Guinz, lugar pequeño, aunque no se lo pareciò al Turco en la valiente defensa que hallò en èl, cuyo Cabo el Capitan Nicolosa le resistio muchos assaltos, pero al fin se vino a rendir con capitulaciones honradas, y el Emperador marcho con su exercito a Viena, y Soliman lebantandose de Guinz, encaminò su marcha desviandose de Viena, que diò grande animo a los Imperiales, viendo que reusaua el Turco la batalla, con que tantas vezes auia amenazado, dando ocasion a que se burlassen de su poder; y hallandole ya apartado de Viena sacò de su exercito quarenta mil Acangios, con su General Micalogiis, y les mandò que entrassen talando toda la campaña, entre el Danubio, y la Montaña; y despues de auer destruido ciento y treinta millas de tierra, quando iban otra vez a incorporarse con su exercito, encontraron en el camino cinco mil Españoles, que auian salido de Viena con el Capitan Don Hernando de Cabrero, Cauallero de Zaragoza, a quien embistieron, y desbarataron los Turcos, acabando a sus manos el Capitan con singular valor. Marcharon con este sucesso alegres, pero a gran priessa, temiendo no les siguiessen, y haziendo alto en vn valle, degollaron mas de quatro mil Cautiuos Christianos, para ir mas desembaraçados: Diuidierō su campo en dos troços; el vno a cargo de Fericio, que breuemente se incorporò con Soliman; y el otro de Cazano, que encontrandose jūto a Estoramberg a Federico Conde Palatino con doze mil Infantes, y dos mil cauallos, les desbaratò el Conde, matando a los mas de ellos, y los que huyeron fueron muertos en varias partes, porque vnos dieron en manos de Ludouico Lodronio, y del Marques Ioachin de Brandamburg, y otros en las de Gazlaner, y otros en las de vn Esquadron de Vngaros, y assi perecieron todos.

Llega tres leguas de Viena Soliman con su exercito.

Resuelue el Emperador dexarle retirar, sin salirle al encuentro.

Numero del exercito del Emperador.

Và a Roma D. Pedro de la Cueba a pedir se vea el Papa cō el Emperador.

Fueron las vistas en Bolonia.

1533. Hazese nueua liga, y salen de Lōbardia los exercitos Imperiales.

Hallauase Soliman en la ciudad de Gracia, que està a tres jornadas de Viena, y otras tantas de Guinz, con que mandò el Emperador llamar todos sus Capitanes para discurrir lo que se debia obrar: Las opiniones fueron varias, pero lo que se resoluio fue, que supuesto que el Turco auia acometido antes, y èl mismo huia aora, no se le debia embaraçar la retirada, sino dexarle huir a su saluo, con que se boluiò el Emperador a Viena: Passò muestra su exercito, y hallò que constaua de nouenta mil Infantes, y treinta mil cauallos, sin la gente que estaua ocupada en las guarniciones: Y porque el Emperador necessitaua de boluerse a Italia, dispuso las cosas de Alemania a este fin, aunque muy contra gusto de su hermano el Rey Don Fernando, porque deseaua que estuuiesse el exercito en pie, pero no lo pudo ajustar; y assi, dexando electo Rey de Romanos, y Vicario del Imperio a su hermano, partiò a quatro de Octubre, despachando delante a Roma a Don Pedro de la Cueba su Mayordomo, y Comendador mayor de la Orden de Alcantara, para que suplicasse de su parte al Pontifice se viessen los dos, insinuandole juntamente, que el lugar mas a proposito para las vistas seria Genoua. Despachò auisos de su venida a Italia al Marques de Villafranca; al SEÑOR ALARCON, y a los demàs Cabos que se hallauan en ella: Ajustaronse las vistas entre el Papa, y el Cesar en Bolonia, y aunque al principio se reconocieron grandes dificultades, para que se concordassen, porque el Pontifice procedia con doblez, y animo mal seguro, con todo esso se vino a hazer nueua liga entre el Papa, y el Emperador, entrando en ella los Duques de Milan, y Ferrara, con que salieron de Lombardia los exercitos Imperiales, embiandose parte de la gente a Corron, otros a Napoles,

Mmmmmm y los

y los demàs a Sicilia, quedando en grande conformidad el Cesar con el Pontifice; y el Señor Alarcon, que continuaua en Napoles en reparar a Castilnouo, poniendole en grande perfeccion.

1534. Desean los Turcos recuperar a Corron, y molestar mucho a los Españoles del presidio.

Fue de mucho sentimiento para los Turcos la perdida de Corron, por ser de grande importancia esta plaza, con que deseauan recuperarla; y en este año de 1534. molestauan frequentemente a los Españoles, que estauan dentro del presidio, poniendo los Turcos su exercito en Andrusa, castillo del territorio de Men, dos leguas dentro de tierra firme, edificado sobre el rio Tifoo, que antiguamente se llamò Panito; y el auer sido el Inuierno tan riguroso, ocasionò a que la plaza se hallasse con mucha falta de viueres, si bien se hazian todas las diligencias possibles para socorrerla, aunque no se podian lograr con la facilidad que conuenia; por lo qual ordenò el Emperador a los de su Consejo discurriessen en lo que se debia hazer: Diuidieronse los pareceres, assi de los que estauan presentes, como de los ausentes: Vnos dixerō ser conueniente, que las Armas Imperiales desamparassen a Corron, pues con esto cessaua la necessidad de hazer cada año Armada, y nueuos gastos para socorrer esta plaza, sustentandola sin designio particular, ni seguirsele al Emperador vtilidad alguna. De contraria opinion fueron otros, principalmente el Señor Alarcon, como lo refieren Alfonso de Vlloa, y Iuan Ochoa de Salde, diziendo, que no conuenia desamparar a Corron, por ser plaza muy importante, y de gran de conueniencia a los Turcos, como se reconocia en el empeño con que ellos tratauan de su recuperacion: y las razones en que el Señor Alarcon fundò su parecer refiere con estas palabras, traducidas de Italiano, Alfonso de Vlloa: *Pero de aquesta opinion* (habla de abandonar a Corron) *fueron muchos bastantemente contrarios, especialmente el Señor Alarcon, el qual dezia, que embiando Armada a Lebante, y teniendo aqui el Emperador vna fortaleza de tanta importancia, como era aquella de Corron, se estorbaua el passo a los Turcos, para que no viniessen facilmente a Italia, y otros lugares de Poniente, a hazer daño en las tierras de Christianos; y por esta ocasion Soliman auia hecho tanta instancia para recuperarlo, considerando quanto importaria a sus Armadas el tener libre el camino de Poniente, y que no pudiesse ser molestado en su misma casa, como facilmente se auia podido hazer.* Tenian gran fuerça estas razones del Señor Alarcon, y no ay duda que persuadieran al Emperador a seguir este dictamen, si las huuiera oido discurrir; pero como le llegò este voto por escrito, y los Ministros inmediatos estauan empeñados en el parecer contrario, con tales razones, que su Magestad Cesarea se conformò con ellos, y mandò abandonar a Corron, ordenando, que la gente que estaua dentro guarneciendole, se embarcasse en las Galeras, y passasse a Mecina, y los Griegos se auecindassen en Sicilia, adonde fueron sustentados por la liberal mano del Emperador, porque no se atreuieron a quedar debaxo del dominio del Turco, respecto de auer llamado a los Españoles el año de mil y quinientos y treinta y dos para que se apoderassen de aquella ciudad. No passò mucho tiempo, que no se viniesse a reconocer, quan dañoso auia sido no seguir el parecer de el Señor Alarcon, y se experimentaron despues grandes daños, por estar Corron en manos de los Turcos. Refierelo Alonso de Vlloa con estas palabras: *Y bien se conociò despues el parecer de Alarcon, y el error grande que se hizo en abandonar a Corron, como se viò que las Armas de los Turcos, que despues son venidas en Poniente, han sido causa de la perdicion de tan-*

Padecia falta de viueres la plaza.

Pareceres de que se desampare a Corron.

Otros son de contrario parecer, y entre ellos el señor Alarcō

Razones en que se fundaua.

Vlloa Cor. de Carl. V. li. 3 fol. 135 b.

Carol. f. 201 b.

Resuelue el Emperador desamparar a Corron.

Reconociòle despues no auer sido acertado.

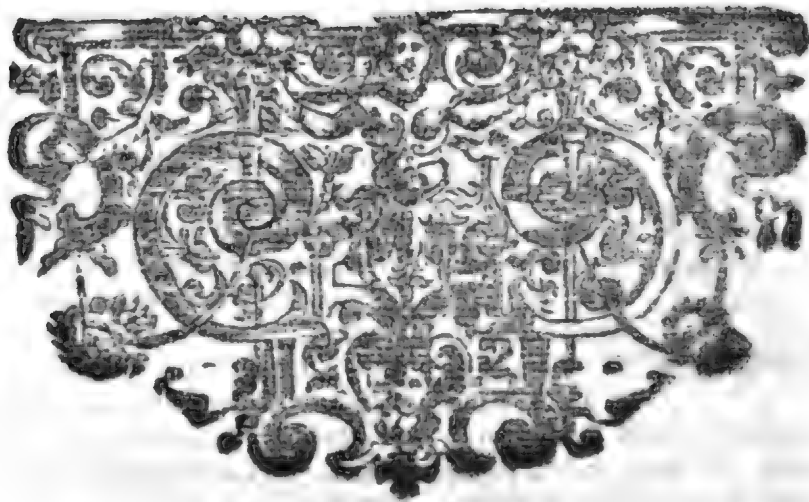
Vlloa Cor. de Carlos V. li. 3. f. 135. b.

tantas almas, y de tantos gastos como son hechos por el Emperador para la defensa, y guarda del pueblo Christiano.

Muere el Papa Clemente VII

En este año fallecio de enfermedad el Pontifice Clemente Septimo, dando fin con su muerte a las inquietudes, y cuidados, que le duraron toda la vida, pues no fuera facil que se acabaran de otra manera: Murio Miercoles a los veinte y seis de Setiembre, y dentro de pocos dias pusieron en su lugar a Alexandro Farnesio, Cardenal Decano, que en su Assumpcion se llamò Paulo Tercero, y le eligieron en quatro de Octubre de este mismo año.

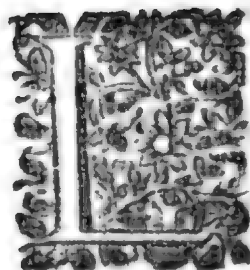
Eleccion de Alexandro Farnesio, y se llama Paulo III.



LIBRO XIV.

PASSA EL EMPERADOR EN VNA PODErosa Armada a la conquista de Tunez · Motinos para esta empresa: Và el señor Alarcon a hallarse en ella: El Emperador se vale de su persona para las facciones de mas importancia: Temele Barbarroja, sabida su llegada al exercito: Varios encuentros de esta guerra: Ganase la Goleta, y despues la ciudad: Buelue vitorioso el Emperador a Italia: Nombra por Virrey de Sicilia al señor Alarcon: Entra con numeroso exercito en Francia: Sucessos de esta guerra: Muere la Emperatriz Doña Isabel: Ajustanse pazes con Francia: Vistas de los dos Reyes: Muere el señor Alarcon.

1535.



A jornada del Emperador a Tunez, y la famosa conquista de la Goleta daràn principio a este libro, pues en vno, y otro obrò tanto el SEÑOR ALARCON, que fue de los mas principales instrumentos para que se consiguiessen los felicissimos sucessos que nos refieren las historias: Y antes de entrar a historiarlos harèmos vna breue descripcion del Reyno de Tunez, dando noticia de sus Reyes hasta las diferencias que motiuaron a que Barbarroja se señoreasse de Tunez.

Reyno de Tunez: su descripció

El Reyno de Tunez, diuidido en las quatro Prouincias de Constantina, Tunez, ò Cartago, Tripol de Berberia, y Zeb, es el mas Oriental de la Berberia: Confina por Poniente con la Mauritania Cesariense la Prouincia de Bugia, y con el rio Amsaga, ò Cufegemar, que diuide los terminos de Gibel de los de Coll: Por Lebante se estiende hasta los confines de Egypto: Por Tramontana tiene el mar Mediterraneo, y al Mediodia las sierras del Atlante mayor, hasta la punta mas Oriental de ellas, que los modernos llaman Meyes, y passa al Estado de Zeb, que comprehende vna buena parte de Numidia, y Libia Oriental: Esta es la noticia por mayor del sitio, y terminos del Reyno de Tunez, y passando a darla particular de la Prouincia de tierra de Tunez, que los antiguos llamaron Cartago, ò Africa menor, tiene a Poniente, la Prouincia de Constantina, a Lebante, la de Tripol de Berberia, al Mediodia las sierras del Atlante mayor, y la Prouincia de Zeb, y a Tramõtana el mar Mediterraneo Africano, desde la boca del rio Megeranda, que los antiguos llamaron Bragada, en los terminos Orientales de la ciudad de Biserta, hasta la boca del rio Capes, llamado en lo antiguo Triton. La ciudad de Tunez, cabeça de esta Prouin-

Prouincia de tierra de Tunez: su descripcion.

Descripciõ de la ciudad de Tunez.

uincia, y que dio el nombre a todo su Reyno, fue edificada por los primeros Alarabes, q̃ poblaron en Africa con Meleo ifiiqui, Rey de la Arabia feliz: Està puesta sobre el estaño de la Goleta, apartada quatro leguas del mar Mediterraneo Africano: Su sitio es en tierra llana, y a la parte de Poniente, en lo mas empinado de la ciudad tiene vn castillo de fabrica mas hermosa, que fuerte, con tres arrabales alderredor de las murallas: El vno a la parte de Septentrion, fuera de la puerta de Bercuezca, con mas de diez mil casas pobladas. A la parte de Mediodia, fuera de la puerta de Beb el Melaca, con mas de mil casas; y el tercero està fuera de la puerta de la mar, con trecientas casas; y en la ciudad con sus arrabales passan de veinte mil casas las de sus edificios: En ella, y sus Reynos florecieron diferentes Reyes, y señores, que la dominaron desde Abelchir, valeroso Africano, que se lebantò con la ciudad de Caruan en tiempo de Cain Alifa, hasta Muley Mahomet, q̃ auiendo Reynado en Tunez treinta y tres años, dexò muchos hijos: Harèmos mencion de dos, Hascen, y Arraxid: Al primero dexò nombrado heredero, aunque era el menor de todos, porque le pareciò mas valeroso, y belicoso que los otros hermanos, atendiendo assimismo a que su madre era Xarabia, hermana del Xeque Dorar, y hijos del Xeque Ismael, creyendo que seria mas fauorecido de los Alarabes de Vled, y Ahaya, cuyos Xeques erã los mas poderosos de aquel Reyno. Entrò Hascen a Reynar, y como no le tocaua el Reyno, no se dio por seguro, teniendo a la vista a sus hermanos, y parientes, y assi los procurò destruir, vsando con ellos de barbaras crueldades, quitandoles la vida, sin que pudiesse escapar de su rigor mas q̃ su hermano Arraxid: que cõ presteza tratò de ponerse en saluo: y aunque le iban en el alcance, llegò primero a Bixcara, ciudad de la Numidia, donde fue muy bien hospedado de Abdala su Xeque, que le casò con su hija, y juntò vn poderoso exercito de Alarabes para venir a echar de Tunez al tyrano Hascen; pero aunque en batalla campal consiguiò vitoria Arraxid, no pudo ganar à Tunez, porque juntandose los Rabatines, y los Turcos, la defendieron valerosamente; con lo qual licenciò Arraxid su exercito, embiando los Alarabes para Numidia, y èl se partiò la buelta de Argel a pedir socorro a Barbarroja, de quien fue muy bien recibido, y le ofreciò su ayuda; pero como esto fuesse vna cosa tan grãde, no lo quiso hazer, sin dar primero quenta al Gran Señor; y assi se partieron Barbarroja, y Arraxid a Constantinopla, adonde auiendo llegado ante la presencia de Soliman, le ofreciò todo fauor, con animo de darselo, si falsamente no se atrauesara Barbarroja, y con trato doble dispuso de secreto agregar el Reyno de Tunez a la Corona Otomana. Para conseguir este fin aprestò Barbarroja vna poderosa Armada, publicando iba en ella Arraxid, a quien dexaua preso en Cõstantinopla: A penas llegò la Armada a la costa de la Berberia, quando Muley Hascen, temiendo que la ciudad se rebelaria cõtra èl, se fue a los Alarabes de Vled, y Ahaya: Tomò Barbarroja puerto en Biserta, cuya ciudad se rindio luego, y passando al puerto de Farina, y al Cabo de Cartago, se puso delante de la torre de la Goleta, y presumiendo que venia alli Arraxid, se rindiò Tunez, y la Goleta; y aunque despues lo quisieron remediar, llamando en su fauor a Muley Hascen, no lo pudieron conseguir, con q̃ quedò Barbarroja señor de Tunez, y la Goleta en el año de 1532. llamandose de alli adelante vasallos del gran Turco.

Reyes de Tunez.

Tiranias del Rei Hascen.

Arraxid su hermano pide socorro a Barbarroja.

Và Barbarroja a Tunez cõ vna grande Armada.

Rindese Tunez, y la Goleta.

Grande cuidado dieron a la Christiandad estas vitorias, por-

Vitorias de Barbarroja dan cuidado a la Christiãdad.

que Barbarroja la amenazaua cõ la poderosa Armada que tenia, y con ella infestaua las costas del mar Mediterraneo, corriendo peligro conocido Cerdeña, Sicilia, Calabria, y toda la Italia: Los Venecianos se preuenian para defenderse, sabiendo que intentaua la Armada passar el Estrecho de Galipoli: Los Ginoueses se fortalecian tambien, pero quien tomò mas a su quenta esta guerra fue el Emperador, assi por el peligro q̃ amenazaua a sus Reynos de Italia, como por el bien de la Christiandad: juntòse a esto, llegarle vn Embaxador del Rey de Tunez Muley Hascen, en que se ponia debaxo de su Real protecciõ, y le pedia le socorriesse: y rezelando el Cesar, que si las Armas del Turco le detuuiessen en Tunez, dificultarian su conquista, y fortificarian la Goleta, y demàs plazas de aquella costa, de que podrian resultar graues, y irremediables daños, hizo lebantar vna poderosa Armada para passar en persona a esta conquista, aunque al principio no se publicò adonde le encaminaua esta jornada; y por esto, oyendose tantos aparatos de guerra en las Prouincias circunvezinas, cada qual temia el rayo sobre si; y teniendo noticia de ello Barbarroja por vn Clerigo Florentin, que aportò a la Goleta, dio auiso al gran Turco, y a sus Baxàs, pidiendo socorro: Y porque Soliman estaua con la mayor parte de sus fuerças ocupado en las guerras de Asia, y los Baxàs de Constantinopla, aunque daban muestras de querer socorrerle, no tenian forma para poderlo hazer, tratò Barbarroja a gran priessa de fortificar la Goleta, y poner su gente en buena orden para la defensa. El Emperador no se descuidaua en que se hiziessen todas las preuenciones necessarias, y estando junta la gente que se alistò en Castilla, la mandò embarcar en Malaga, a cargo del Marques de Mondejar, y que passasse a Barcelona, donde se auia

Muley Hascen pide socorro al Emperador.

Preuiene Armada el Cesar para ir en persona a socorrerle.

Parte el Emperador a Barcelona para embarcarse.

de juntar toda el Armada en que auia de hazer su viage el Cesar, el qual partiò para Barcelona acõpañado de muchos señores, que se portaron en la jornada con el mayor lucimiento que se auia visto.

Entre las preuenciones que el Emperador auia hecho para esta jornada, era vna la de auer embiado a pedir socorro a su cuñado el Rey Don Iuan el Tercero de Portugal, el qual mandò preuenir a gran priessa vna Armada, que constaua de la Capitana, que era vn hermoso Galeon, llamado San Iuan, el mayor que hasta entonces se auia visto, que tenia docientas pieças de bronce, y otras dos Naos grandes, y veinte Carauelas, muy bien prouecidas de gente de guerra, marineros, bastimentos, y municiones, y fue por Capitan General de ella Antonio Saldaña, Cauallero valeroso, y experimentado: y por si muriesse en esta jornada, nombrò para el mismo cargo a Simon de Melo, que tambien iba embarcado en la Capitana. En breues dias se preuino Antonio de Saldaña, y se hizo a la vela naueg̃ado a Barcelona, donde juntaua toda su Armada el Cesar. Auia deseado mucho Don Luis, Infante de Portugal, ocuparse en grandes empressas, principalmente en la guerra contra infieles; y no auiendo podido conseguir licencia del Rey Don Iuan su hermano, no se atreuiò a pedirsela en esta ocasion, para acompañar al Emperador su cuñado; y assi, sin pedirla se saliò de Lisboa con pocos criados la buelta de Castilla. Los que le acompañaron fueron Arias Tellez de Silua su mayordomo mayor, Alcayde mayor de Cubillan, que fue Embaxador a Castilla, hermano de Manuel Tellez, progenitor de los Condes de Vñan, Don Francisco Pereyra, Comendador de Piñeiro en la Orden de Christo, Presidente de la hazienda, y Escriuano de la Puridad del mismo Infante, Embaxador a Castilla,

Pide socorro el Emperador al Rey de Portugal.

El Infante D. Luis de Portugal desea ir, y sale sin licẽcia del Rey su hermano para ir a la guerra contra los Moros.

Los que acompañauan al Infante Don Luis.

lla, Don Fernando de Noroña su Copero mayor, hijo del señor de Villaverde, Pedro Botello su Portero mayor, hermano de Francisco Botello, progenitor de los Cõdes de San Miguel, Manuel de Sossa Chichorro, y otros.

Hizo el Infante su viage desde Euora, y teniendo noticia de ello Don Teodosio Duque de Berganças, fue en su seguimiento, alcançandole en la villa de Arronches: Luego que el Rey Don Iuan supo la jornada del Infante, despachò tras el a Don Antonio de Atayde, Conde de Castañera, su valido, progenitor por varonia de los Marqueses de Colares, cõ licencia para que el Infante passasse adelante, creditos para el viage, y orden a Antonio de Saldaña, que obedeciesse al Infante de la misma manera, que si el Rei fuesse alli embarcado; y escriuiò al Duque de Bergança, mandandole se boluiesse, como lo executò. Alborotòse el Reyno con la jornada del Infante, con que vinieron muchos Caualleros a pedir licencia al Rey para seguirle: Negòsela a Don Iuan de Alencastre, Duque de Avero, que tambien se la auia venido a pedir desde Setubal, y concediòla a otros, los quales fueron D. Pedro Mascareñas, señor de Palma, Cauallerizo mayor del Rey Don Iuan el Tercero, su Embaxador a Castilla, que despues fue Virrey de la India, Ruy Lorenço de Tabora, Comendador de Mirandela, Trinchante mayor del Rey Don Iuan el Tercero, y despues Virrey de la India, Lorenço Perez de Tabora, señor de Caparica, Capitan General de Tanjar, Embaxador a Castilla, y a Roma, Don Alonso de Portugal, hijo heredero del Conde de Vimioso, Don Antonio de Almeyda, hijo del Conde de Abrantes, Don Alonso de Castelo branco, Merino mayor de Portugal, progenitor de los Condes de Sabugal, Don Alonso de Vasconcelos, hijo del Conde de Penela, Luis Gonçalez de Atayde, Conde que fue de Atouguia, Don Iuan de Eza, Pedro Mascareñas, Fernando de Silveyra, mayordomo del Rey D. Iuan el Tercero, Antonio de Alburquerque, Don Iuan de Castro, que fue Virrey de la India, D. Diego de Castro, Alcayde mayor de Euora, D. Francisco Coutiño, señor del Couto de Liomil, Melchor de Brito, hijo de Ioseph de Brito, Copero mayor del Rey Don Manuel, Pedro de Fonseca, Ruy Mendez de Mezquita, Iuan de Sepulveda, Tristan Vaz de Vega. Otros siguieron al Infante sin pedir licencia al Rey para la jornada; estos fueron Luis Alvarez de Tabora, señor de Mogadoyro, progenitor de los Condes de San Iuan, Don Iuan Pereyra, hijo del Conde de la Feyra, Iuan Freyre de Andrade, hijo de Simon Freyre de Andrade, señor de Bobadela, Montero mayor del Infante, Tristan de Mendoza, Comendador de Moron en la Orden de Auis, Capitan de Chaul, Pedro Lopez de Sousa, Iuan Gomez de Silua, Paje de Lança del Infante, Comendador, y Alcayde mayor de Cea, y fue despues Presidente de Hazienda, y Embaxador a Roma, y era hijo de Blas Tellez de Silua, Alcayde mayor de Moura, Camarero mayor del Infante; y de esta suerte le siguieron otros muchos, procurando cada qual hallarse en tan gloriosa empresa: y llegando à Castilla la noticia de la jornada del Infante Don Luis, se preuinieron otros para seguirle, como lo hizo D. Iuan de Alarcon, señor de la casa de Torrelvedras, y Villa de Rey, Cazador mayor del Rey Don Iuan el Tercero de Portugal, progenitor por varonia de los Marqueses de Trocifal, Condes de Torrelvedras, el qual se hallaua a la saçon en Granada. Con todo este sequito, y cõ la Armada llegò el Infante Don Luis a Barcelona, donde se hallaua el Cesar, y entrando la Armada de Portugal en el puerto, saludò a la Capitana Real. Para ver bien la

Siguele tã bien D. Teodosio Duque de Bergança.

Bueluese por mandado del Rey.

Van otros Caualleros con licẽcia del Rey, y se dizẽ sus nombres.

Llega a Barcelona el Infante Don Luis.

la entrada el Emperador, vino à las casas de Alvaro Mendez de Valconcelos, Embaxador de Portugal, que estauan en la marina, y de alli mandò à los Duques de Alva, y de Cardona, que con lo mas lucido de la Corte fuessen a recibir al Infante D. Luis, a quien hospedò su Magestad Cesarea, y tratò con la estimacion, y cariño debido a su persona, y a la fineza de esta jornada; y de la mesma suerte fueron tratados los Caualleros Portugueses con todo agasajo, y regalo. A primero de Mayo llegò à aquella playa el Principe Andrea Doria, General de la mar, con sus Galeras, y a doze del mismo mes llegò Don Alvaro Bazan, General de las de España, que traia doze Galeras, y alli se echaron otras cinco a la mar, y se preuinieron las demàs embarcaciones de que se preuenia la Armada.

El Principe Andrea Doria llega con sus Galeras, y D. Aluaro Bazan con las suyas.

Embarcòse el Emperador Domingo 30. de Mayo, y al otro dia se hiço à la vela. A onze de Iunio llegò a Caller, cabeça, y Metropoli de la Isla de Cerdeña. La noticia de estar tan proxima la jornada del Cesar, hizo dar gran priessa a las preuenciones que se hazian en Italia; y el Marques del Basto, General de la Infanteria, auia ido de Iscia a Genoua, y a Milan, recogiendo los soldados Italianos, y Tudescos, con otras municiones, y Armas necessarias para esta jornada, y nombrò por Coroneles de esta gente a Fadrique del Carreto, Marques del Final, a Geronimo Tutaulla, Conde de Sarno, y a Agustin Spinola: Los Alemanes, que eran ocho mil, iban a cargo de Maximiliano Ebastain: En Castelamar se embarcaron dos mil Españoles en seis compañias, a que se les agregò otra de quatrocientos Españoles, que auian huido de las guarniciones de Lombardia, con deseo de hallarse en esta jornada. De Napoles salieron seiscientos Italianos, y los Españoles que auian estado en Corron, Con esta gente, embarcada en veinte y ocho Naos gruessas, partiò el Marques del Basto la buelta de Caller, donde se encontrò con el Emperador; y passando muestra de la gente q̃ alli se hallaua, contò por las listas auer veinte y cinco mil Infantes, de los quales eran ocho mil Alemanes, cinco mil Italianos, y los demas Españoles, y dos mil cauallos, fuera de los Cortesanos, y auentureros, que eran muchos. El Obispo D. Fray Prudencio de Sandoval haze memoria de los señores que acompañaron al Emperador en esta jornada, y dize eran D. Fernando de Aragon Duque de Calabria, Don Fernando Alvarez de Toledo, Duque de Alva, Don Antonio Pimentel, Conde de Benauente, Don Iuan de la Cerda, Duque de Medina Celi, D. Francisco de la Cerda su hermano, D. Fernando Folch, Duque de Cardona, Don Pedro Enriquez de Ribera, que fue despues Duque de Alcalà, Marques de Tarifa, Virrey de Napoles, D. Francisco de Borja, Marques de Lombay, despues Duque de Gandia, y vltimamente General de mejor Compañia, pues tomò el habito en la de Iesus para ser santo, como lo fue, y està Beatificado, Don Luis Faxardo, Marques de Molina, primogenito del Marques de los Velez, Don Felipe de Lanoy, Principe de Sulmona, hijo de Carlos de Lanoy, y Don Luis Hurtado de Mendoza, Marques de Mondejar, Andrea Doria, Principe de Melfi, Don Iuan Manrique, Marques de Aguilar, y su cuñado D. Ioseph de Gueuara y Zeuallos, señor de Escalante, Don Luis de la Cueba Marques de Cogolludo, D. Bernardino de Cardenas Marques de Elche, Don Pedro Osorio, Marques de Astorga, D. Francisco de la Cueba, Marques de Cuellar, Don Rodrigo de Mendoza, Marques de Montesclaros, Don Pedro de Guzman, hijo del Duque de Medina Sidonia, a quien honrò el Emperador en esta jornada con titulo de Conde de

Embarcase el Emperador, y desembarca en Caller.

El Marques del Basto va la buelta de Caller con la gente que traia de Italia.

Numero de la gente, y de q̃ se cōponia

Señores q̃ acompañauan al Emperador.

de Oliuares, Don Francisco delos Cobos, Comendador mayor de Leon, Don Iñigo de Gueuara, Cõde de Oñate, Don Alonso de Mendoza, Conde de Coruña, D. Enrique de Acuña, Conde de Valencia, D. Pedro de Acuña, Conde de Buendía, Don Diego Lopez de Velasco y Zuñiga, Conde de Nieba, Don Andres de Cabrera y Bobadilla, Conde de Chinchon, Don Pedro Ramirez de Arellano, Conde de Aguilar, Pedro Gõçalez de Mendoza, Marques del Cenete, Don Claudio de Quiñones, Conde de Luna, Don Diego Gomez Sarmiento, Conde de Salinas, Don Alvaro de Mendoza, primogenito del Conde de Castro, Don Andres Hurtado de Mẽdoza, primogenito del Marques de Cañete, Don Rodrigo Manrique, hijo del Conde de Paredes, Don Alonso Manrique, hijo del Conde de Osorno, Don Alonso Pacheco, señor de la Puebla de Montaluan, Don Iuan de Fonseca, señor de Coca, y Alaejos, Don Pedro Pimentel, Marques de Viana, y D. Alonso Pimentel, hermanos del Conde de Benauente, D. Luis de la Cerda y Mendoza, hijo del Conde de Castro, D. Luis, y D. Diego de la Cueba, hermanos del Duque de Alburquerque, D. Hernando de Sandoual y Roxas, hijo del Marques de Denia, Don Enrique de Toledo, hijo del Duque de Alua, Don Iuan Manrique, hijo del Duque de Naxera, Don Bernardino de Toledo, hermano del Duque de Alua, D. Gomez Manrique, hijo del Conde de Castro, Don Pedro de Zuñiga, yerno del Conde de Miranda, D. Francisco de Benauides, hermano del Conde de Santisteuan, D. Diego, y Don Pedro de Roxas, hijos del Marques de Poza, Don Gutierre, y Don Alonso de Cardenas, hermanos del Marques de Elche, dos hijos de Luis Mendez de Sotomayor señor del Carpio, Don Sancho de Velasco, hermano del Conde de Nieua, Don Fadrique de Acuña, hermano del Conde de Buendia, D. Gutierre de Cardenas, hijo del Conde de Miranda, Don Iuan de Figueroa, y Don Francisco de Toledo, hijos del Conde de Oropesa, Don Diego de Guzman, hermano del Conde de Teba, Don Iuan Pacheco, tio del Duque de Escalona, Don Enrique de Guzman, hijo del Conde de Alva, Pedro Nuñez de Herrera, hermano del Marques de Priego, D. Luis Dauila y Zuniga, Comendador mayor que fue de Alcantara, Don Luis de Sotomayor, hermano del Duque de Bejar, Don Pedro Laso de la Vega, señor de Batres, Iuan de Vega, señor de Graxal, Luis Quixada, señor de Villagarcia, Don Alonso de Aragon, Conde de Ribagorça, Don Miguel de Vrrea, Conde de Aranda, Don Iuan de Heredia, Conde de Cifuentes, el Conde Iuan Tomàs Mirandula, el Conde Cesar, los Condes de Belchit, y de Torella, el Vizconde de Peralada, Don Pedro de la Cueba, Comendador mayor de Alcãtara, Don Beltran de Gueuara, D. Prudencio de Auendaño, D. Pedro Velez de Gueuara con tres hijos suyos, D. Antonio de Aualos, Don Iuan de Luna, todos cõ muchos criados, y lucidas galas, y con ellos se incorporaron los Caualleros Portugueses, que acompañauan al Infante D. Luis, que venian no con menor lucimiento, y assimismo los que auian venido de Italia con el Marques del Basto, que eran Don Antonio de Aragon, hijo del Duque de Monreal, nieto del Rey Don Fernando de Napoles, vn hermano del Marques de Polincino, el Principe de Salerno, los Marqueses de Lain, de Lorata, y del Final, y los Condes de Sarno, y de Nouelara, Don Luis de Tovar, Capitan de hombres de Armas, Rodrigo de Ripalda, Maestre de Campo, y otros.

Iunta toda la gente se embarcò el Emperador vn Domingo treze de Iunio antes de anochecer: El numero de baxeles de que cõsta-

NOTA. *Paul. Parut. en la hist. de Venecianos, lib. 7 f. 557 dize, que el numero desta Armada era de 300. velas de todas suertes, y 40U. soldados, sin grã de maquina de marineros y forçados, y dize, que la Armada del Infante Don Luis erã 80 naues: el lib. f. 79. b. dize q̃ traia el Infante 2U. Infantes, 25. Carauelas armadas: dize Sandou. y otros.*

taua la Armada, según lo que escriue el Obispo Sarabia, eran 420 en que auia 145. de remo, sin cõtar las Naues de los auentureros. Las Galeras eran 19. de Andrea Doria, General de la mar, 15. de España, con su General Don Aluaro Bazan, progenitor de los Marqueses de Santa Cruz, 12. de el Papa, de que era General Virginio Vrsino Conde de Anguibara, 4. de Malta, a cargo de Aurelio Botijela, Prior de Piza, 10. de Sicilia, con Don Berenguel de Requesens, 9. de Genoua, seis de Napoles, a cargo de Don Garcia de Toledo, hijo del Marques de Villafranca, Virrey de aquel Reino, cinco de Antonio Doria, dos del señor de Monaco.

Grande deseo se encendiò en los Napolitanos de hallarse en esta empresa; muchos se alistaron en las vanderas que lleuò el Marques de Pescara, otros fueron de auentureros, y algunos señores armaron Galeras a su costa para la jornada; estos fueron el Señor Alarcon, y el Principe de Salerno, el de Bisignano, Spinelo, y Catrafa; Assi lo nombran todos los historiadores describieron en aquellos tiempos; pero no fue el Señor Alarcon con el Emperador en esta jornada, como lo escriuiò Alfonso de Vlloa, que haziendo memoria de los señores que acompañaron al Cesar, pone, *El Marques de la Valle Siciliana, Español, llamado por otro nombre el señor Alarcon*; equiuocaciõ que reconociò el mismo Autor en otra parte, que refiere la passada del Señor Alarcon a Tunez, como dirèmos en su lugar.

Hallanse tambiẽ muchos Caualleros Napolitanos.

Nauegò el Emperador con toda la Armada, temiendo que Barbarroja no se huyesse de Tunez, auiendo repartido entre los Capitanes las ordenes que debiã guardar: Apenas saliò a la mar, quando refrescò tanto el tiempo por el Norueste, que Martes por la mañana se hallaron en la ciudad de Biserta en Africa, dexando a mano derecha la Numidia, y de aqui passaron al puerto Farina, vno de los mas principales de aquella costa, cerca del promontorio de Apolo: Està situado este lugar entre la ciudad de Biserta, y las ruinas de Cartago, y es celebrado de los antiguos por el nõbre que tenia, llamandose Vtica, ciudad famosa en Africa, de donde fue Caton. Al mismo dia partiò el Emperador sin detenerse, y fue a surgir en el cabo de Cartago, y inmediatamente mandò al Marques del Basto, que con veinte y dos Galeras fuesse a descubrir a Caboverde, y reconocer la Goleta, de alli cinco millas; y el Marques de Aguilar fue con vna galera a reconocer, y tentar la fuerça de los Turcos, y los dos boluierõ dando quenta de lo que auian visto: Y estando el Cesar bien informado de ello, al otro dia por la mañana, que era Miercoles 16. de Iunio, mandò saltar la gente en tierra, que con gran presteza lo hizieron hasta quinze mil Infantes, con algunos cauallos ligeros, y detràs el Emperador con el Infante Don Luis, y toda la Nobleza Castellana, Portuguesa, y Italiana; y de toda esta Infanteria se hizo vn esquadron en vn lugar llamado Campo santo, por auer estado alli alojado San Luis Rey de Francia, y muerto en aquel sitio quando vino sobre Tunez, y fortificò muy bien el Emperador este alojamiento.

Nauega el Emperador con toda su Armada.

Llegan al puerto de Farina: su descripciõ

Prosigue la nauegacion.

Saltan en tierra, y forman vn esquadrõ en el Campo santo.

No auia creido Barbarroja, que la persona del Cesar se empeñaria en esta jornada, aunque se lo auisauan sus confidentes, y assi le causò grande admiracion verle sobre si, y no menor espanto el peligro que le amenazaua: y aunque entrò en algunos rezelos, no desmayò en lo publico, antes biẽ hizo vna platica a los suyos, animandolos, y persuadiendoles a la defensa; y luego passò a hazer lo mismo con los de la Goleta, reforçandola con mas soldados, pues en esta plaça fundauan los Moros la principal resistencia, y assi la tenian muy fortificada: Està situa-

Barbarroja entra en gran cuidado con la llegada del exercito.

tua-

Descripciõ de la Goleta.

tuada la Goleta en terreno arenoso, que no produce arboles, ni yerua, siete millas apartada de Cartago a la parte de la mar, plantada en vn canal que và al estaño, que dista cinco millas de Cartago, y llega a Tunez: Tenia esta fortaleza sesenta y cinco passos de largo, y sesenta de ancho; la puerta miraua a Tunez, y al Estanque, y a la parte contraria caia la mar, donde estaua el surgidero de Galeras, y Nauios.

Salen los Moros de Tunez a dar vista al cãpo Christiano.

Los Alarabes de Tunez, poco acostumbrados a la vezindad de los Christianos, salieron en gran multitud a dar vista al campo Imperial, con tal grita, y ruido de atabales, que causò mucho espanto al principio esta nouedad a los Christianos, y saliendo a escaramuzar con los Barbaros, se boluieron a retirar, continuando despues los Turcos con diferentes salidas para atacar escaramuças con los Imperiales, los quales huuieran hecho grandes destroços en ellos, si el Emperador no les fuera a la mano en las escaramuças, a las quales acudia con notable peligro su Magestad Cesarea, sin que bastasse nadie a persuadirle no se pusiesse en riesgo semejante. Fortificaua con grande cuidado Barbarroja la Goleta, haziendole grandes reparos, para q̃ siruiesse de antemural a Tunez, y ocupados los Christianos en su expugnacion, no pudiessen tan facilmente combatirla, porque ganada esta ciudad perderia gran credito con los Moros, y se desbarataria toda la maquina de su poder, y reputacion.

Salia el Emperador en persona a las escaramuças.

Huvo varios pareceres en el Consejo del Emperador sobre lo que se obraria, y se resoluiò en conquistar primero a la Goleta, por no dexar contrario de tanta consideracion a las espaldas, y assi, con este acuerdo partiò vn Galeon de la Armada de Portugal, remolcado de dos Galeras, y empeçò a acañonear a la Goleta: El exercito se puso en marcha, y tomaron los puestos para el sitio:

Resueluen conquistar primero la Goleta.

Las salidas que hazian los Turcos eran continuas, con que las escaramuças no cessauan vn instante, y en ellas hizieron señaladas cosas muchos soldados, particularizandose con vn hecho harto valeroso Don Pedro de Acuña, y otro dia se señalò con bien particular valentia Ruy Perez de Vargas, natural de Truxillo; y queriendo el Alcayde Mostafa, Capitan de los renegados, mostrarse mas vizarro, y ardidoso, se le opuso el Capitan Hernando de Padilla, que viendose en grande aprieto cargado de los Barbaros, le saliò a socorrer Don Alonso de la Cueba, y despues Iuan Moreno, con que se huuo de retirar a toda priessa Mostafa, con otros veinte y nueue Capitanes renegados q̃ le seguian, sin lograr buen sucesso: Sucedieron en estas escaramuças cosas bien notables, en que se mostrò bastantemente la vizarria de los Christianos, pues assi Españoles, como Italianos, y Tudescos, competian en obrar hechos valerosos. Lo que se trabajaua en la fortificacion de la campaña era mucho, procurando cada vno adelantar la parte que le tocaua; vn troço de la fortificacion estaua encomendado a los Españoles; y otro a los Italianos, los quales trabajaron sin cessar toda la noche del Martes 22. de Iunio; y estando por la mañana descansando, saliò de la Goleta el Capitan Salac, valiente cosario, con mil Turcos de a pie, y ochenta cauallos a reconocer lo que se auia adelantado en aquella noche el trabajo, y llegando al quartel de los Italianos, los hallò con mucha quietud, cuidando de desquitar con el descanso, lo que auian padecido en el trabajo de la noche: valieronse los Turcos de este descuido, y embistiendo a la fortificacion que estaua hecha, la ganaron, haziendo boluer las espaldas a la compañia del Capitã Iacome Corç , que la auia leuantado en Roma, y mataron a quarenta soldados, que estauan dentro

Don Pedro de Acuña, y Rui Perez de Vargas se señalan en las escaramuças.

Trabajaua se mucho en fortificar la campaña.

Sale de la Goleta Salac, y gana vn quartel de los Italianos.

El Conde de Sarno desaloja del quartel que auian ganado los Turcos.

tro de vn bastion. Gouernaua este quartel Geronimo Tutauila, Conde de Sarno, Coronel de mil y ducientos Italianos; y sabiendo la desorden de los suyos, juntò a gran priessa los que pudo, y con notable vizarria acometiò a los Turcos, que en breue espacio los desalojò de la fortificacion, que auian ganado; y no contento con auer recuperado lo perdido, saliò fuera del bastion a pelear con los Turcos, y les fue siguiendo el alcance; pero como ellos viessen que el Conde estaua bien abançado de su quartel, y que seria dificultosamente socorrido, le hizieron cara, y boluieron cargandolos, hasta boluerlos a sus fortificaciones, que por ser muy inferior el numero de los Italianos, no pudo hazer resistencia a los Turcos: Fue muerto en esta retirada el Conde de Sarno, y a su lado vn sobrino suyo, y otros Caualleros, y algunos Capitanes, y Alferezes; y de los Turcos murieron treinta, y entre ellos el Alcayde de Amiça de Cuza, renegado. Fue la muerte del Conde de Sarno sentida generalmente de todo el cāpo, porque su valor le auia grangeado comun estimacion entre los soldados, y el modo de la muerte acreditò mas su vizarria, aunque no sus experiencias Militares, como lo escriue el Iobio; y el mejor elogio del valor del Cōde, le haze el Emperador en las cartas que escriuiò a España, refiriendo el sucesso: Las palabras de vna dizen assi: *El dicho Conde de Sarno al tiempo que retirò la dicha gente Italiana, y los enemigos entraron en el bestion, fue muerto, de cuya perdida nos ha desplacido mucho, porque era persona valerosa; y buen seruidor nuestro.* Era el Conde descendiente de la familia de Tutauila, conocida por su lustre en Italia, y Francia, y su casa passò a la familia Colona, Condes de Mardi, por casar Beatriz Tutauila Condesa de Sarno con Pedro Francisco Colona.

Muere en la retirada el Conde.

Sand. Cor. de Carl. V. to. 1 fol. 252.

Quien era el Conde de Sarno.

Quedaron muy gustosos los Turcos con este sucesso, y embiando la cabeça, y mano del Conde de Sarno a Barbarroja, boluieron el dia siguiente, en que se celebraua la festiuidad de San Iuan Baptista, a embestir la misma fortificacion, en que auian entrado de guarnicion los Españoles, cō sus Capitanes el Conde de Nouelara, Aluaro de Grado, Luis Mendez de Sotomayor, Francisco Sarmiento Lezcano, y Luis Pizaño: Acometieron quinientos Turcos a este bastion; la resistencia de los Españoles fue vizarrissima, con que no pudieron los Turcos ganar la fortificacion, pero muriò con gran valor el Capitā Luis Mendez de Sotomayor: y junto a èl mataron a Sebastian de Lara, Alferez de Aluaro de Grado, y murieron otros, quedando muchos heridos: y los Turcos viendo que los Christianos socorrian al bastion inuadido, se retiraron con ochenta muertos. Dio luego el Emperador orden de fortificar aquel sitio, proueyendo la compañia de Luis Mendez de Sotomayor en el Capitan Morales: y porque andaua mucha gente desmandada, sin tener vandera a quiē seguir, mandò el Emperador formar vna compañia en que assentassen plaza, la qual dio al Capitan Maldonado, Alferez que auia sido de Don Sancho de Alarcon: Escriuelo Sandoual cō estas palabras: *Y al Capitan Maldonado, Alferez que fue del Capitan Alarcon, le dieron otra vandera, para que recogiesse la gente que andaua fuera de ella, echandose vando, so pena de lo vida, que ninguno anduuiesse sin seguir vandera cierta.*

Bueluen à embestir los Moros a la fortificacion de los Españoles, y los rechazan.

Muere Luis Mendez de Sotomayor.

Dase al Capitan Morales la compañia de Luis Mendez de Sotomayor.

Sand. to. 2 li. 22. §. 20. fol. 239.

Cada dia llegauan diferentes Caualleros al exercito, que como el empeño del Cesar era tan grande, procurauan todos assistirle en èl: En Italia se preuenian otros grandes socorros, y el Señor Alarcon se disponia para assistir en persona en esta guerra; nueua que fue de mucho contento para el Cesar; y assi, entre las nueuas q̄ escriuia su Magestad

Trata el señor Alarcō de ir a esta guerra.

Sand. Cor. de Carl. V. to.2. li. 22. §. 25. fol. 252.

à España de los sucessos de su jornada, ay vna clausula en vna carta, que dize: *De Napoles, Sicilia, Cerdeña, han venido despues que estamos aqui algunos Nauios con bastimentos, que era ayuda para que el campo esté proveido, y viene tambien el Marques Alarcon a seruirnos en esta empresa.* Y mas abaxo ay otro capitulo, que dize: *Y aes llegado el Marques Alarcon, con quien vinieron mas de mil y docientos hombres de Napoles, y de Sicilia, entre los quales ay muchos Barones, Caualleros, y gentiles hombres.* Y dize Sandoual: *En este dia llegò al campo Hernando de Alarcon, que por sus meritos se llamò el Señor Alarcon, y tuuo otras excelencias de singular Capitan, cuerdo, y arrētado: Truxo quatro Galeras, tres de Sicilia, y vna de Napoles, vna Galeota, y vn Vergantin.*

Idē. §. 253.

Llega el señor Alarcō al exercito y es recibido cō grādes honras del Cesar, y con general aplauso de los soldados.

Llegò el SEÑOR ALARCON al campo Imperial con este socorro Viernes 25. de Iunio, trayendo consigo, segun lo refiere el Obispo Sandoual, a D. Pedro Gonzalez de Mendoza su yerno, D. Lope de Alarcon, Obispo de Vitonto, su hermano, Don Fernando Gonçaga Virrey de Sicilia, D. Fadrique de Toledo, hijo primogenito del Marques de Villafranca: Don Francisco de Toledo, Cauallero de la Orden de Alcantara, Don Geronimo Iarque, y otros. El Coronista Francisco Lopez de Gomara hablando de esta guerra dize: *Estando sobre la Goleta el Emperador, embiò por èl para la guerra, que aprouechò mucho, no auiēdo quien mejor assentasse vn Real, ni traçasse las trincheras.* De grande gusto fue para todo el campo la llegada del SEÑOR ALARCON, y le aplaudieron con vniuersales aclamaciones. El Obispo Sandoual escriue lo que se alegrò el Cesar de ver al SEÑOR ALARCON cō estas palabras: *El Emperador holgò mucho con la venida del Capitan Hernando de Alarcon, y le echò los braços, diziendole con rostro alegre, y amoroso: Seais muy biē venido Padre mio.* Alfonso de Vlloa lo repite tambien en esta forma, traducido de

Sand. Cor. de Carlos V. tom.2.li.22 §.20.f.239

Sand. Cor. de Carl. V. to.2.lib. 22 §.20.f.239

Italiano: *Despues de auer llegado el Emperador à la Goleta arribò de Napoles el Señor Alarcon con algunas Naues, Galeras, y Fragatas, con todos aquellos soldados que pudo lleuar de aquel Reyno, con cuya venida todo el exercito se alegrò mucho, y sus antiguas obras dieron grande esperança del feliz sucesso que de aquella empresa se esperaua, porque era sabio, y valeroso Capitan, y auia en todas las guerras de Italia peleado muy bien: Fue recibido del Emperador con rostro muy alegre, &c.* En la misma forma, y con las mismas palabras lo escriue Iuā Ochoa de Saldes. Iacobo Antonio Ferrari lo declara tambien, diziendo: *Al llegar al dicho lugar el Ilustre Marques, se alegrò grandissimamente la Magestad Cesarea con su venida, por la experiencia que tenia de quanto podia importar a su seruicio, como importò la su llegada, por ser soldado de inuicto animo, de gran consejo, y de grande experiencia; y no solamente le diò benignamente a besar su Imperial mano, sino que le abraçò, y honrò de palabra, diziendole: Sea bien venido mi Padre, mostrandole toda señal de beneuolencia, por lo qual fue de todos los Principes de la Milicia honorificamente recibido, y aclamado del exercito con las vozes Militares, y alegres bien venidas, diziendole: Sea bien venido el buen viejo, venga en buen hora el Padre de los soldados: Aora venceremos: y otras cosas semejantes honradissimas, de que fui testigo.* Y no solo recibieron los soldados grande animo con ver en su campo al SEÑOR ALARCON, sino que llegaron con el muchos Nauios cargados de bastimentos, a tan buena ocasion, que como escriue el Iouio, auia començado a tomarse de moho el vizcocho q̃ auia venido en la Armada, y aora se abastecio tanto el campo, que no le faltaua nada, y se hallaua todo en grande abundancia: Escriuelo el Veedor Luis del Marmol con estas palabras: *Y luego otro dia le mostrò el exercito, que hazia vna hermosa vista, porque toda la plaza estaua desde la Torre del Agua hasta cerca de la Goleta, llena de tiendas de*

Vlloa Cor. de Carl. V. li. 3 fol. 139.

Iuan Ochoa Caro. f. 107.

Iob. to. 2. li. 34. fol. 102.

Marm. to. 2 de la descripcion de Africa, li. 6 fol. 252. col. 4.

PPPPP ofi-

oficiales, y mercaderes, donde se hallauan a comprar todo genero de vituallas, y en tanta abundancia, como en la plaza de vna populosa ciudad, porque auiã venido de Napoles con el Marques de la Val Siciliana muchos Nauios de auentureros cargados de vituallas, y municiones, &c.

Sale a reconocer el cãpo el señor Alarcon.

Luego que el SEÑOR ALARCON huuo besado la mano al Cesar, dize el Obispo Sãdoual, q̃ fue a recorrer la campaña: sus palabras son: *Y en besando sus manos Alarcon salio a ver el orden del campo, y porque le parecio que estaua derramado, hizole recoger, y juntar, reduciendo el exercito a disciplina militar, Estorbò las escaramuças: hizo salir de vn Nauio al Ingeniero Ferramoli, para guiarse por vn parecer: mandòle, que entendiesse en el bestion de los Españoles; encargò a Iuan Maria el de los Italianos.* Eran estos dos Ingenieros los principales del exercito: El Marques del Basto se fiaua mas del Iuan Maria, pero el SEÑOR ALARCON hazia mayor estimacion del Ferramol, como el mismo Sandoual escriue. No tuuo cargo fixo el SEÑOR ALARCON en el exercito, como sucediò a los otros, porque el Cesar encomendaua a cada vno la faccion q̃ le parecia: y aunque algunos afirman, que el General principal era el Marques del Basto, y el Secretario Don Iuan de Espinosa refiere, como testigo de vista, que el del Basto estuuo a orden del SEÑOR ALARCON, se ha de entender, que este exercito no tuuo General fixo, pues el Emperador daba la orden para gouernar al que le parecia: y assi escriue Sandoual, que preguntandole a su Magestad Cesarea, que quien auia de ser Capitan General en esta empresa, porque andauan muchos por el Baston, respondiò, mostrandoles vn Crucifixo en alto, y dixo: *Aquel de quien yo soy Alferez*: y assi, aunque gouernaua el campo el del Basto, quãdo llegò el SEÑOR ALARCON le diò el Cesar el gouierno, y mandò reconociesse el campo, y pusiesse en buena orden, como lo executò el SEÑOR ALARCON, segun escriue el Obispo Sandoual, y otros Autores: y Iacobo Antonio Ferrari refiere muy por menor lo que obrò el SEÑOR ALARCON: Sus palabras traducidas del Italiano, son:

Sand. Cor. de Carlos V. to. 2. lib. 22 §. 20. f. 239

Idem §. 19. fol. 238.

Espinosa folio 141. b.

Sand. li. 22. §. 9. f. 221.

Diose el gouierno del exercito al señor Alarcon luego que llegò a èl.

Sand. li. 22. §. 10. f. 239

Luego que llegò el dicho Ilustre Marques al campo, le ordenò su Magestad que fuesse a ver como estaua repartido el exercito, y los bestiones, y Artilleria que estaua assestada a la Goleta, y que despues boluiesse con la relacion de lo que parecia se auia de hazer para conseguir la vitoria: y obedeciendo esta orden el dia que desmontò de la Galera, y auiendo hecho desembarcar quatro cauallos que traia en la Nao, montò en el vno al señor Don Pedro Gonçalez de Mendoza, al Comendador Alarcon su sobrino (es D. Sãcho de Alarcõ) *y al Capitan Pheliche; y auiendo visto alojado todo el campo mas largo de lo que èl queria, y muchissimo mas pobre de cauallos de lo que èl pensaua, y no de tanto numero de combatientes como conuenia huuiesse traido consigo vn tal, y tan grande Principe, si bien muy poblado de señores, y Caualleros, los quales suplian el numero de los soldados, y auiendo visto de mas a mas el gran daño que hazia la Goleta desde lexos con la continuacion de los tiros de la Artilleria, para boluer a su Magestad, por si se quisiesse informar del sitio, y modo con que estaua edificada la Goleta, atento a que estando el exercito casi dos millas lexos, y los*

los continuos tiros de la Artilleria, y por las escaramuças de los Moros ninguno hasta entonces auia ossado verla, desmontando del cauallo el dicho Illustre Marques, se hizo dar vn Galeon, que se dezia el Galeon de Renteria, y embarcado en él juntamente con el dicho su yerno, y con el Gentilhombre, animosamente se fue àzia la Goleta, sin hazer caso de los casi infinitos tiros de Artilleria, que desde ella les tirauan, y se acercò tanto à sus murallas, que vido muy de espacio, y considerò el ser, y forma de su fabrica; y particularmente reparò en que no tenia parapetos, y que algunos bestiones que le auiā hecho los Turcos, por ser de arena seca se auian caido: y demàs desto, que la Artilleria no estaua bien puesta. Todo esto obseruò, guardādolo el señor San Iuan de los euidentissimos peligros de la vida, con auer permitido Dios, que no recibiesse mal alguno, fuera de auer dado vn tiro en el espolon de el Galeon, que sin ofender a la persona, le boluiò adonde estaua su Magestad, al qual dixo (con aquella libertad, y grandeza de animo que le dio la naturaleza, y que le comunicò, y administrò continuamente la pureza, y santidad de su vida, y los continuos, y muy buenos seruicios hechos, y que se conuenian hazer por el Real seruicio de su Magestad) que estaua admirado de que siendo su Magestad el mayor señor del mundo, y vnico mantenedor de la Christiandad, se huuiesse entrado a auenturar su persona con tan poca gente, y cauallos en vna empresa tan dificil, que no era possible hazerse la guerra sin vn esfuerço grande de cauallos, viendo los cauallos Alarbes que Barbarroja tenia, cō que todo el dia, y la noche traia inquieto el campo; pero porque enel emprender de las cosas dificiles se conocia la virtud, y el valor, valiendo su Real presencia por vn exercito, y siendo acompañado su Magestad de tantos Principes, y Caualleros, que en el dia de la ocasion se portarian con la obediencia, demàs, que soldados jornaleros, ademàs de que siendo sucedida aquella santa empresa por el seruicio de Iesu Christo nuestro Señor, y aumento de su Santa Fè Catolica, se auia de tener por indubitable la vitoria: Y despues de esto, con vna modestia grandissima, teniendo respeto al Illustre Marques del Basto, General de aquella empresa, dixo, que el campo estaua bien assentado, segun la calidad de aquel tiempo en que fue assentado, por quanto queria no serlo tan largamente, porque aunque aquello se auia dispuesto para dar con aquella estancia larga a entender al enemigo era el exercito de mayor numero de lo que en hecho de verdad era, con que ellos tendrian miedo, y se conseguiria la vitoria por los assaltadores con su fuga, y rendimiento, sin meter mano a las

ar-

rmas; mas empero q̃ los enemigos se auian mostrado mas animosos de lo q̃ se pensaua, donde solamente auian escaramuçado con nuestro exercito en la campaña; mas que auian assaltado los bestiones de su Magestad por el quartel de los Italianos, y muertonos al Conde de Sarno su Coronel, y que assi era de opinion, que el alojamiento se estrechasse mas, y que ya que se auia de permutar, era de parecer se acercasse el campo vn tiro de Artilleria de la Goleta, en consideracion de que auiendose llegado a reconocer el estado, y el sitio de aquella fortaleza, auia esquadrado, y reconocido su debilidad por falta de parapetos, y mala orden que tenia el asiento de la Artilleria, por lo qual auisaua, que restringiendola de assedio, y assaltandola despues, se tomaria. Quedaron de aquel su admirable discurso satisfechos, assi su Magestad, como todos aquellos Principes, y mas que todos el Marques del Basto, por auer (quanto a la poca gente, y poca caualleria) dicho antes lo mismo a su Magestad: y quanto al mudar del alojamiento, dos dias antes auia dicho lo mismo, y aconsejadole a su Magestad por el mismo efecto de restringir primero a la Goleta, y mas darle el assalto, donde concluido este negocio se juntaron los dos Marqueses, y fueron a reconocer el lugar adonde auian de trasportar el exercito: Y porque se partian de aquel lugar en que auia vn poço de agua, conociò el dicho Marques Alarcon la razon de auer el del Basto hecho el alojamiento largo, y tambien por estar el campo tolerando el ardor de la arena seca de la Ribera Carthaginesa, y Turcesina, y sufriendo las fatigas militares en los meses estiuos de Iunio, y Iulio, y en Africa no auer necessidad de cosa tanto como de agua. Mientras el Marques andaua considerando esto, le ocurriò hazer cabar en aquella arena, para ver si descubrian agua, y hallandola con la experiencia, dio orden se hiziessen vnos poços, donde el Comendador Resa, Capitan de Trabajadores, en poco espacio hizo hazer muchos, los quales, como eran entre arena que se caia, y los cegaua, se enturbiaua el agua; mas viendo esto el Marques Alarcon ordenò, que todas las botas de vino que se hallassen vacias en el campo, y en las Naos se desfondassen por ambas partes, y que assi puestas se entrassen vnas sobre otras en forma de brocales en la arena, con que se formaron los poços, que sin jamàs caerseles la arena sacauan de ellos agua, tal, que auiendose mudado, y estrechado el alojamiento del campo vezino a la Goleta, y a casi tiro de Arcabuz, no le faltaua agua, hasta que despues del dia de Santa Maria Madalena, dado el assalto a la Goleta, se tomò, con grandissima gloria de Christo, de Santa Maria, y de aquel santo consejo, y valeroso juyzio, el qual fue despues la

es-

escala para tomar a Tunez, que tres dias despues de el del glorioso Santiago sucediò.

Reconocido el campo el SEÑOR ALARCON, reduxo el alojamiento a mas corto terreno, porque le hallò muy largo, y no tan comunicable como parecia convenir, segun el estilo presente: Ordeno tambien, que se escusassen las escaramuças con los enemigos, porque dellas sacauan mas daño, que vtilidad los nuestros, lo qual mandò obseruar el Cesar inuiolablemente, castigando con seueridad al transgressor de este mandato. Refierelo el Obispo Sãdoual, y remata diziendo: *Y fue vn prudente consejo que diò Hernando de Alarcon, porque las escaramuças hazen diestro al enemigo, y le quitan el temor*: Y el dia siguiente reconociò tambien el grande daño que recibia el campo Christiano de la Artilleria que los Moros tenian en el oliuar, y assi resoluiò ir en persona a embaraçarselo, y lo executò con tan feliz sucesso, como refiere Alfonso de Vlloa con estas palabras: *El siguiente dia viendo el grand año que hazia a los Christianos la artilleria de los Moros del oliuar, saliò con vna vanda de soldados a escaramuçar con ellos: Y despues que los puso en huida, les cogiò tres pieças gruessas de Artilleria, con las quales boluiò al campo Christiano, que con este sucesso cobrò grande animo.* Refierelo tambien en esta forma Iuan Ochoa de Salde, y añade estas palabras: *Con la nueua del buen sucesso de Alarcon recibiò Barbarroja grande disgusto, y dizen que se recogiò en vna camara, donde començando a pensar el valor de su Mageslad, y grande potencia, temiò.* Con mas circunstancias refiere Alfonso de Vlloa este sentimiento de Barbarroja, y los motiuos de su temor, viendo sobre si al SEÑOR ALARCON. Las palabras de este Autor, traducidas de el Italiano, son estas, *Con estas nouedades recibiò tanto descontento Barbarroja, que todo encendido en colera llamò a vn Christiano renegado, platicò de las cosas de Italia, que èl auia cautiuado en Calabria, donde era casado, y le preguntò si conocia, ò le sabia dezir quien fuesse aquel Alarcon, que nueuamente era venido de Italia, y ha zia tantos daños en los suyos, porque se queria vengar del. La respuesta que le diò el Renegado fue dezir, que bien le conocia, que era aquel que en diuersas guerras de Italia se auia hallado vencedor, sin el qual no huuieran los soldados alcançado tanto nombre, y que era vn valeroso, y excelente Capitan, como publicaua la fama por diferentes partes del mundo: De la qual respuesta turbado todo Barbarroja, dizen que se recogiò a vn aposento, y que alli començò a pensar en sus sucessos, temiendo grandemente las fuerças del Emperador, y el valor de aqueste Capitan.* En la misma forma lo refiere el Secretario Don Iuan de Espinosa, y que esto se supo en el exercito por vn Turco que cogieron, el qual dixo, que fue tan grande el furor de Barbarroja con la relacion que le auia hecho el Renegado, que le mandò se apartasse de su vista, porque executaria en su persona lo que no podia hazer en este Capitan Christiano, que tan en breue auia mudado las cosas del campo de modo, que le auian puesto en sumo cuidado, y que cõ esto se retirò de alli, negandose por mucho rato a la comunicacion de los suyos.

Con grande vigilancia atendia Barbarroja a su defensa, y assi, considerando que el puesto del oliuar, de donde auia desalojado el SEÑOR ALARCON a los Turcos, le era de mucha conueniencia, por los daños que desde alli hazia a los Christianos, procurò boluer a ocuparle, mandando, que todos los Alarabes con la caualleria de Tunez, y algunos Turcos, y gruesso de la Infanteria, marchassen por el camino de los oliuares: Y assimismo ordenò a los de la Goleta que saliessen, y acometiessen por su parte, y dispuso, que la Artilleria de campaña, y otras pieças pequeñas se lleuassen a embar

Reduce el señor Alarcon a mas corto terreno el alojamiento del exercito, y dize se escusen las escaramuças.

Sand. to. 2. li. 22. §. 20. fol. 240.

Vlloa Cor. de Carl. V. li. 3. f. 139

Salde Carolea, año de 1535. fol. 207.

Vlloa vbi sup.

Espinos. fol. 142.

Pregunta Barbarroja quiẽ era el señor Alarcon, y recibe mucho enojo con la respuesta.

Procura Barbarroja boluer a ocupar el oliuar.

Vitorias de Barbarroja dan cuidado a la Christiãdad.

que Barbarroja la amenazaua cõ la poderosa Armada que tenia, y con ella infestaua las costas del mar Mediterraneo, corriendo peligro conocido Cerdeña, Sicilia, Calabria, y toda la Italia: Los Venecianos se preuenian para defenderse, sabiendo que intentaua la Armada passar el Estrecho de Galipoli: Los Ginoueses se fortalecian tambien, pero quien tomò mas a su quenta esta guerra fue el Emperador, assi por el peligro q̃ amenazaua a sus Reynos de Italia, como por el bien de la Christiandad: iuntòse a esto, llegarle vn Embaxador del Rey de Tunez Muley Hascen, en que se ponia debaxo de su Real protecciõ, y le pedia le socorriesse: y rezelando el Cesar, que si las Armas del Turco le detuuiessen en Tunez, dificultarian su conquista, y fortificarian la Goleta, y demàs plazas de aquella costa, de que podrian resultar graues, y irremediables daños, hizo leuantar vna poderosa Armada para passar en persona a esta conquista, aunque al principio no se publicò adonde se encaminaua esta jornada; y por esto, oyendose tantos aparatos de guerra en las Prouincias circunvezinas, cada qual temia el rayo sobre si; y teniendo noticia de ello Barbarroja por vn Clerigo Florentin, que aportò a la Goleta, dio auiso al gran Turco, y a sus Baxàs, pidiendo socorro: Y porque Soliman estaua con la mayor parte de sus fuerças ocupado en las guerras de Asia, y los Baxàs de Constantinopla, aunque daban muestras de querer socorrerle, no tenian forma para poderlo hazer, tratò Barbarroja a gran priessa de fortificar la Goleta, y poner su gente en buena orden para la defensa. El Emperador no se descuidaua en que se hiziessen todas las preuenciones necessarias, y estando junta la gente que se alistò en Castilla, la mandò embarcar en Malaga, a cargo del Marques de Mondejar, y que passasse a Barcelona, donde se auia de juntar toda el Armada en que auia de hazer su viage el Cesar, el qual partiò para Barcelona acompañado de muchos señores, que se portaron en la jornada con el mayor lucimiento que se auia visto.

Muley Hascen pide socorro al Emperador.

Preuiene Armada el Cesar para ir en persona a socorrerle.

Parte el Emperador a Barcelona para embarcarse.

Entre las preuenciones que el Emperador auia hecho para esta jornada, era vna la de auer embiado a pedir socorro a su cuñado el Rey Don Iuan el Tercero de Portugal, el qual mandò preuenir a gran priessa vna Armada, que constaua de la Capitana, que era vn hermoso Galeon, llamado San Iuan, el mayor que hasta entonces se auia visto, que tenia docientas pieças de bronce, y otras dos Naos grandes, y veinte Carauelas, muy bien proueidas de gente de guerra, marineros, bastimentos, y municiones, y fue por Capitan General de ella Antonio Saldaña, Cauallero valeroso, y experimentado: y por si muriesse en esta jornada, nombrò para el mismo cargo a Simon de Melo, que tambien iba embarcado en la Capitana. En breues dias se preuino Antonio de Saldaña, y se hizo a la vela nauegãdo a Barcelona, donde juntaua toda su Armada el Cesar. Auia deseado mucho Don Luis, Infante de Portugal, ocuparse en grandes empressas, principalmente en la guerra contra infieles; y no auiendo podido conseguir licencia del Rey Don Iuan su hermano, no se atreuiò a pedirsela en esta ocasion, para acompañar al Emperador su cuñado; y assi, sin pedirla se saliò de Lisboa con pocos criados la buelta de Castilla. Los que le acompañaron fueron Arias Tellez de Silua su mayordomo mayor, Alcayde mayor de Cubillan, que fue Embaxador a Castilla, hermano de Manuel Tellez, progenitor de los Condes de Vñan, Don Francisco Pereyra, Comendador de Piñeiro en la Orden de Christo, Presidente de la hazienda, y Escriuano de la Puridad del mismo Infante, Embaxador a Castilla,

Pide socorro el Emperador al Rey de Portugal.

El Infante D. Luis de Portugal desea ir, y sale sin licẽcia del Rey su hermano para ir a la guerra contra los Moros.

Los que acompañauan al Infante Don Luis.

lla, Don Fernando de Noroña su Copero mayor, hijo del señor de Villauerde, Pedro Botello su Portero mayor, hermano de Francisco Botello, progenitor de los Codes de San Miguel, Manuel de Sossa Chichorro, y otros.

Hizo el Infante su viage desde Euora, y teniendo noticia de ello Don Teodosio Duque de Bergança, fue en su seguimiento, alcançandole en la villa de Arronches: Luego que el Rey Don Iuan supo la jornada del Infante, despachò tras el a Don Antonio de Atayde, Conde de Castañera, su valido, progenitor por varonia de los Marqueses de Colares, cō licencia para que el Infante passasse adelante, creditos para el viage, y orden a Antonio de Saldaña, que obedeciesse al Infante de la misma manera, que si el Rei fuesse alli embarcado; y escriuiò al Duque de Bergança, mandandole se boluiesse, como lo executò. Alborotòse el Reyno con la jornada del Infante, con que vinieron muchos Caualleros a pedir licencia al Rey para seguirle: Negòsela a Don Iuan de Alencastre, Duque de Auero, que tambien se la auia venido a pedir desde Setubal, y concediòla a otros, los quales fueron D. Pedro Mascareñas, señor de Palma, Cauallerizo mayor del Rey Don Iuan el Tercero, su Embaxador a Castilla, que despues fue Virrey de la India, Ruy Lorenço de Tabora, Comendador de Mirandela, Trinchante mayor del Rey Don Iuan el Tercero, y despues Virrey de la India, Lorenço Perez de Tabora, señor de Caparica, Capitan General de Tanjar, Embaxador a Castilla, y a Roma, Don Alonso de Portugal, hijo heredero del Conde de Vimioso, Don Antonio de Almeyda, hijo del Conde de Abrantes, Don Alonso de Castelo branco, Merino mayor de Portugal, progenitor de los Condes de Sabugal, Don Alonso de Vasconcelos, hijo del Conde de Penela, Luis Gonçalez de Atayde, Conde que fue de Atouguia, Don Iuan de Eza, Pedro Mascareñas, Fernando de Silveyra, mayordomo del Rey D. Iuan el Tercero, Antonio de Alburquerque, Don Iuan de Castro, que fue Virrey de la India, D. Diego de Castro, Alcayde mayor de Euora, D. Francisco Coutiño, señor del Couto de Liomil, Melchor de Brito, hijo de Ioseph de Brito, Copero mayor del Rey Don Manuel, Pedro de Fonseca, Ruy Mendez de Mezquita, Iuan de Sepulveda, Tristan Vaz de Vega. Otros siguieron al Infante sin pedir licencia al Rey para la jornada; estos fueron Luis Aluarez de Tabora, señor de Mogadoyro, progenitor de los Condes de San Iuan, Don Iuan Pereyra, hijo del Conde de la Feyra, Iuan Freyre de Andrade, hijo de Simon Freyre de Andrade, señor de Bobadela, Montero mayor del Infante, Tristan de Mendoza, Comendador de Moron en la Orden de Auis, Capitan de Chaul, Pedro Lopez de Soussa, Iuan Gomez de Silua, Paje de Lança del Infante, Comendador, y Alcayde mayor de Cea, y fue despues Presidente de Hazienda, y Embaxador a Roma, y era hijo de Blas Tellez de Silua, Alcayde mayor de Moura, Camarero mayor del Infante; y de esta suerte le siguieron otros muchos, procurando cada qual hallarse en tan gloriosa empresa: y llegando á Castilla la noticia de la jornada del Infante Don Luis, se preuinieron otros para seguirle, como lo hizo D. Iuan de Alarcon, señor de la casa de Torrelvedras, y Villa de Rey, Cazador mayor del Rey Don Iuan el Tercero de Portugal, progenitor por varonia de los Marqueses de Trocifal, Condes de Torrelvedras, el qual se hallaua a la façon en Granada. Con todo este sequito, y cō la Armada llegò el Infante Don Luis a Barcelona, donde se hallaua el Cesar, y entrando la Armada de Portugal en el puerto, saluò a la Capitana Real. Para ver bien la

Siguele tābien D. Teodosio Duque de Bergança.

Bueluese por mandado del Rey.

Van otros Caualleros con licēcia del Rey, y se dizē sus nombres.

Llega a Barcelona el Infante Don Luis.

la entrada el Emperador, vino à las casas de Alvaro Mendez de Vasconcelos, Embaxador de Portugal, que estauan en la marina, y de alli mandò a los Duques de Alva, y de Cardona, que con lo mas lucido de la Corte fuessen a recibir al Infante D. Luis, a quien hospedo su Magestad Cesarea, y trato con la estimacion, y cariño debido a su persona, y a la fineza de esta jornada; y de la mesma suerte fueron tratados los Caualleros Portugueses con todo agasajo, y regalo. A primero de Mayo llegò a aquella playa el Principe Andrea Doria, General de la mar, con sus Galeras, y a doze del mismo mes llegò Don Alvaro Bazan, General de las de España, que traia doze Galeras, y alli se echaron otras cinco a la mar, y se preuinieron las demàs embarcaciones de que se preuenia la Armada.

El Principe Andrea Doria llega con sus Galeras, y D. Aluaro Bazan con las suyas.

Embarcòse el Emperador Domingo 30. de Mayo, y al otro dia se hiço à la vela. A onze de Iunio llegò a Caller, cabeça, y Metropoli de la Isla de Cerdeña. La noticia de estar tan proxima la jornada del Cesar, hizo dar gran priessa a las preuenciones que se hazian en Italia; y el Marques del Basto, General de la Infanteria, auia ido de Iscla a Genoua, y a Milan, recogiendo los soldados Italianos, y Tudescos, con otras municiones, y Armas necessarias para esta jornada, y nombrò por Coroneles de esta gente a Fadrique del Carreto, Marques del Final, a Geronimo Tutauila, Conde de Sarno, y a Agustin Spinola: Los Alemanes, que eran ocho mil, iban a cargo de Maximiliano Ebastain: En Castelamar se embarcaron dos mil Españoles en seis compañias, a que se les agregò otra de quatrocientos Españoles, que auian huido de las guarniciones de Lombardia, con deseo de hallarse en esta jornada. De Napoles salieron seiscientos Italianos, y los Españoles que auian estado en Corron, Con esta gente, embarcada en veinte y ocho Naos gruessas, partio el Marques del Basto la buelta de Caller, donde se encontro con el Emperador; y passando muestra de la gente q alli se hallaua, contò por las listas auer veinte y cinco mil Infantes, de los quales eran ocho mil Alemanes, cinco mil Italianos, y los demas Españoles, y dos mil cauallos, fuera de los Cortesanos, y auentureros, que eran muchos. El Obispo D. Fray Prudencio de Sandoval haze memoria de los señores que acompañaròn al Emperador en esta jornada, y dize eran D. Fernando de Aragon Duque de Calabria, Don Fernando Alvarez de Toledo, Duque de Alva, Don Antonio Pimentel, Conde de Benauente, Don Iuan de la Cerda, Duque de Medina Celi, D. Francisco de la Cerda su hermano, D. Fernando Folch, Duque de Cardona, Don Pedro Enriquez de Ribera, que fue despues Duque de Alcalà, Marques de Tarifa, Virrey de Napoles, D. Francisco de Borja, Marques de Lombay, despues Duque de Gandia, y vltimamente General de mejor Compañia, pues tomò el habito en la de Iesus para ser santo, como lo fue, y està Beatificado, Don Luis Faxardo, Marques de Molina, primogenito del Marques de los Velez, Don Felipe de Lanoy, Principe de Sulmona, hijo de Carlos de Lanoy, y Don Luis Hurtado de Mendoza, Marques de Mondejar, Andrea Doria, Principe de Melfi, Don Iuan Manrique, Marques de Aguilar, y su cuñado D. Ioseph de Gueuara y Zeuallos, señor de Escalante, Don Luis de la Cueba Marques de Cogolludo, D. Bernardino de Cardenas Marques de Elche, Don Pedro Ossorio, Marques de Astorga, D. Francisco de la Cueba, Marques de Cuellar, Don Rodrigo de Mendoza, Marques de Montesclaros, Don Pedro de Guzman, hijo del Duque de Medina Sidonia, a quien honrò el Emperador en esta jornada con titulo de Conde de

Embarcase el Emperador, y desembarca en Caller.

El Marques del Basto va la buelta de Caller con la gente que traia de Italia.

Numero de la gente, y de q se cōponia

Señores q acompañauan al Emperador.

de Oliuares, Don Francisco de los Cobos, Comendador mayor de Leon, Don Iñigo de Gueuara, Cõde de Oñate, Don Alonso de Mendoza, Conde de Coruña, D. Enrique de Acuña, Conde de Valencia, D. Pedro de Acuña, Conde de Buendia, Don Diego Lopez de Velasco y Zuñiga, Conde de Nieba, Don Andres de Cabrera y Bobadilla, Conde de Chinchon, Don Pedro Ramirez de Arellano, Conde de Aguilar, Pedro Gõçalez de Mendoza, Marques del Cenete, Don Claudio de Quiñones, Conde de Luna, Don Diego Gomez Sarmiento, Conde de Salinas, Don Alvaro de Mendoza, primogenito del Conde de Castro, Don Andres Hurtado de Mẽdoza, primogenito del Marques de Cañete, Don Rodrigo Manrique, hijo del Conde de Paredes, Don Alonso Manrique, hijo del Conde de Osorno, Don Alonso Pacheco, señor de la Puebla de Montaluan, Don Iuan de Fonseca, señor de Coca, y Alaejos, Don Pedro Pimentel, Marques de Viana, y D. Alonso Pimentel, hermanos del Conde de Benauente, D. Luis de la Cerda y Mendoza, hijo del Conde de Castro, D. Luis, y D. Diego de la Cueba, hermanos del Duque de Alburquerque, D. Hernando de Sandoual y Roxas, hijo del Marques de Denia, Don Enrique de Toledo, hijo del Duque de Alua, Don Iuan Manrique, hijo del Duque de Naxera, Don Bernardino de Toledo, hermano del Duque de Alua, D. Gomez Manrique, hijo del Conde de Castro, Don Pedro de Zuñiga, yerno del Conde de Miranda, D. Francisco de Benauides, hermano del Conde de Santisteuan, D. Diego, y Don Pedro de Roxas, hijos del Marques de Poza, Don Gutierre, y Don Alonso de Cardenas, hermanos del Marques de Elche, dos hijos de Luis Mendez de Sotomayor señor del Carpio, Don Sancho de Velasco, hermano del Conde de Nieua, Don Fadrique de Acuña, hermano del Conde de Buendia, D. Gutierre de Cardenas, hijo del Conde de Miranda, Don Iuan de Figueroa, y Don Francisco de Toledo, hijos del Conde de Oropesa, Don Diego de Guzman, hermano del Conde de Teba, Don Iuan Pacheco, tio del Duque de Escalona, Don Enrique de Guzman, hijo del Conde de Alva, Pedro Nuñez de Herrera, hermano del Marques de Priego, D. Luis Dauila y Zuñiga, Comendador mayor que fue de Alcantara, Don Luis de Sotomayor, hermano del Duque de Bejar, Don Pedro Laso de la Vega, señor de Batres, Iuan de Vega, señor de Graxal, Luis Quixada, señor de Villagarcia, Don Alonso de Aragon, Conde de Ribagorça, Don Miguel de Vrrea, Conde de Aranda, Don Iuan de Heredia, Conde de Cifuentes, el Conde Iuan Tomàs Mirandula, el Conde Cesar, los Condes de Belchit, y de Torella, el Vizconde de Peralada, Don Pedro de la Cueba, Comendador mayor de Alcãtara, Don Beltran de Gueuara, D. Prudencio de Auendaño, D. Pedro Velez de Gueuara con tres hijos suyos, D. Antonio de Aualos, Don Iuan de Luna, todos cõ muchos criados, y lucidas galas, y con ellos se incorporaron los Caualleros Portugueses, que acompañauan al Infante D. Luis, que venian no con menor lucimiento, y assimismo los que auian venido de Italia con el Marques del Basto, que eran Don Antonio de Aragon, hijo del Duque de Monreal, nieto del Rey Don Fernando de Napoles, vn hermano del Marques de Polincino, el Principe de Salerno, los Marqueses de Lain, de Lorata, y del Final, y los Condes de Sarno, y de Nouelara, Don Luis de Tovar, Capitan de hombres de Armas, Rodrigo de Ripalda, Maestre de Campo, y otros.

Iunta toda la gente se embarcò el Emperador vn Domingo treze de Iunio antes de anochecer: El numero de baxeles de que cõsta-

Ooooo

NOTA. *Paul. Parut. en la hist. de Venecianos, lib. 7 f. 557 dize, que el numero desta Armada era de 300. velas de todas suertes, y 40ŋ. soldados, sin grãde maquina de marineros y forçados, y dize, que la Armada del Infante Don Luis erã 80 naues: el lib. f. 29. b. dize q̃ traia el Infante 2ŋ. Infantes, 25. Carauelas armadas: doze Sandeu, y otros.*

taua la Armada, segun lo que escriue el Obispo Sarabia, eran 420 en que auia 145. de remo, sin cõtar las Naues de los auentureros. Las Galeras eran 19. de Andrea Doria, General de la mar, 15. de España, con su General Don Aluaro Bazan, progenitor de los Marqueses de Santa Cruz, 12. de el Papa, de que era General Virginio Vrsino Conde de Anguibara, 4. de Malta, a cargo de Aurelio Botijela, Prior de Piza, 10. de Sicilia, con Don Berenguel de Requesens, 9. de Genoua, seis de Napoles, a cargo de Don Garcia de Toledo, hijo del Marques de Villafranca, Virrey de aquel Reino, cinco de Antonio Doria, dos del señor de Monaco.

Hallanse tambiẽ muchos Caualleros Napolitanos.

Grande deseo se encendiò en los Napolitanos de hallarse en esta empresa, muchos se alistaron en las vanderas que lleuò el Marques de Pescara, otros fueron de auentureros, y algunos señores armaron Galeras a su costa para la jornada; estos fueron el SEÑOR ALARCON, y el Principe de Salerno, el de Bisignano, Spinelo, y Carrafa; Assi lo nombran todos los historiadores describieron en aquellos tiempos; pero no fue el SEÑOR ALARCON con el Emperador en esta jornada, como lo escriuiò Alfonso de Vlloa, que haziendo memoria de los señores que acompañaron al Cesar, pone, *El Marques de la Valle Siciliana, Español, llamado por otro nombre el señor Alarcon*; equiuocaciõ que reconociò el mismo Autor en otra parte, que refiere la passada del SEÑOR ALARCON a Tunez, como dirèmos en su lugar.

Nauega el Emperador con toda su Armada.

Nauegò el Emperador con toda la Armada, temiendo que Barbarroja no se huyesse de Tunez, auiendo repartido entre los Capitanes las ordenes que debiã guardar: Apenas saliò a la mar, quando refrescò tanto el tiempo por el Norueste, que Martes por la mañana se hallaron en la ciudad de Biserta en Africa, dexando a mano derecha la Numidia, y de aqui passaron al puerto Farina, vno de los mas principales de aquella costa, cerca del promontorio de Apolo: Està situado este lugar entre la ciudad de Biserta, y las ruinas de Cartago, y es celebrado de los antiguos por el nõbre que tenia, llamandose Vtica, ciudad famosa en Africa, de donde fue Caton. Al mismo dia partiò el Emperador sin detenerse, y fue a surgir en el cabo de Cartago, y inmediatamente mandò al Marques del Basto, que con veinte y dos Galeras fuesse a descubrir a Caboverde, y reconocer la Goleta, de alli cinco millas; y el Marques de Aguilar fue con vna galera a reconocer, y tentar la fuerça de los Turcos, y los dos boluierõ dando quenta de lo que auian visto: Y estando el Cesar bien informado de ello, al otro dia por la mañana, que era Miercoles 16. de Iunio, mandò saltar la gente en tierra, que con gran presteza lo hizieron hasta quinze mil Infantes, con algunos cauallos ligeros, y detràs el Emperador con el Infante Don Luis, y toda la Nobleza Castellana, Portuguesa, y Italiana; y de toda esta Infanteria se hizo vn esquadron en vn lugar llamado Campo santo, por auer estado alli alojado San Luis Rey de Francia, y muerto en aquel sitio quando vino sobre Tunez, y fortificò muy bien el Emperador este alojamiento.

Llegan al puerto de Farina: su descripciõ

Prosigue la nauegacion.

Saltan en tierra, y forman vn esquadrõ en el Campo santo.

No auia creido Barbarroja, que la persona del Cesar se empeñaria en esta jornada, aunque se lo auisauan sus confidentes, y assi le causò grande admiracion verle sobre si, y no menor espanto el peligro que le amenazaua: y aunque entrò en algunos rezelos, no desmayò en lo publico, antes biẽ hizo vna platica a los suyos, animandolos, y persuadiendoles a la defensa; y luego passò a hazer lo mismo con los de la Goleta, reforçandola con mas soldados, pues en esta plaça fundauan los Moros la principal resistencia, y assi la tenian muy fortificada: Està situa-

Barbarroja entra en gran cuidado con la llegada del exercito.

Descripciõ de la Goleta.

tuada la Goleta en terreno arenoso, que no produce arboles, ni yerua, siete millas apartada de Cartago a la parte de la mar, plantada en vn canal que và al estaño, que dista cinco millas de Cartago, y llega a Tunez: Tenia esta fortaleza sesenta y cinco passos de largo, y sesenta de ancho; la puerta miraua a Tunez, y al Estanque; y a la parte contraria caia la mar, donde estaua el surgidero de Galeras, y Nauios.

Salen los Moros de Tunez a dar vista al cãpo Christiano.

Los Alarabes de Tunez, poco acostumbrados a la vezindad de los Christianos, salieron en gran multitud a dar vista al campo Imperial, con tal grita, y ruido de atabales, que causò mucho espanto al principio esta nouedad a los Christianos, y saliendo a escaramuzar con los Barbaros, se boluieron a retirar, continuando despues los Turcos con diferentes salidas para atacar escaramuças con los Imperiales, los quales huuieran hecho grandes destroços en ellos, si el Emperador no les fuera a la mano en las escaramuças, a las quales acudia con notable peligro su Magestad Cesarea, sin que bastasse nadie a persuadirle no se pusiesse en riesgo semejante. Fortificaua con grande cuidado Barbarroja la Goleta, haziendole grandes reparos, para q̃ siruiesse de antemural à Tunez, y ocupados los Christianos en su expugnacion, no pudiessen tan facilmente combatirla, porque ganada esta ciudad perderia gran credito con los Moros, y se desbarataria toda la maquina de su poder, y reputacion.

Salia el Emperador en persona a las escaramuças.

Resueluen conquistar primero la Goleta.

Huvo varios pareceres en el Consejo del Emperador sobre lo que se obraria, y se resoluiò en conquistar primero a la Goleta, por no dexar contrario de tanta consideracion a las espaldas; y assi, con este acuerdo partiò vn Galeon de la Armada de Portugal, remolcado de dos Galeras, y empeçò a cañonear a la Goleta: El exercito se puso en marcha, y tomaron los puestos para el sitio. Las salidas que hazian los Turcos eran continuas, con que las escaramuças no cessauan vn instante, y en ellas hizieron señaladas cosas muchos soldados, particularizandose con vn hecho harto valeroso Don Pedro de Acuña, y otro dia se señalò con bien particular valentia Ruy Perez de Vargas, natural de Truxillo; y queriendo el Alcayde Mostafa, Capitan de los renegados, mostrarse mas vizarro, y ardidoso, se le opuso el Capitan Hernando de Padilla, que viendose en grande aprieto cargado de los Barbaros, le saliò a socorrer Don Alonso de la Gueba, y despues Iuan Moreno, con que se huuo de retirar a toda priessa Mostafa, con otros veinte y nueue Capitanes renegados q̃ le seguian, sin lograr buen sucessso: Sucedieron en estas escaramuças cosas bien notables, en que se mostrò bastantemente la vizarria de los Christianos, pues assi Españoles, como Italianos, y Tudescos, competian en obrar hechos valerosos. Lo que se trabajaua en la fortificacion de la campaña era mucho, procurando cada vno adelantar la parte que le tocaua; vn treço de la fortificacion estaua encomendado a los Españoles; y otro a los Italianos, los quales trabajaron sin cessar toda la noche del Martes 22. de Iunio; y estando por la mañana descansando, saliò de la Goleta el Capitan Salac, valiente cosario, con mil Turcos de a pie, y ochenta cauallos a reconocer lo que se auia adelantado en aquella noche el trabajo, y llegando al quartel de los Italianos, los hallò con mucha quietud, cuidando de desquitar con el descanso, lo que auian padecido en el trabajo de la noche: valieronse los Turcos de este descuido, y embistiendo a la fortificacion que estaua hecha, la ganaron, haziendo boluer las espaldas a la compañia del Capitã Iacome Corç, que la auia leuantado en Roma, y mataron a quarenta soldados, que estauan dentro

Don Pedro de Acuña, y Rui Perez de Vargas se señalan en las escaramuças.

Trabajauase mucho en fortificar la campaña.

Sale de la Goleta Salac, y gana vn quartel de los Italianos.

tro de vn bastion. Gouernaua este quartel Geronimo Tutauila, Conde de Sarno, Coronel de mil y ducientos Italianos; y sabiendo la desorden de los suyos, juntò a gran priessa los que pudo, y con notable vizarria acometiò a los Turcos, que en breue espacio los desalojò de la fortificacion, que auian ganado; y no contento con auer recuperado lo perdido, saliò fuera del bastion a pelear con los Turcos, y les fue siguiendo el alcance; pero como ellos viessen que el Conde estaua bien abançado de su quartel, y que seria dificultosamente socorrido, le hizieron cara, y boluieron cargandolos, hasta boluerlos a sus fortificaciones, que por ser muy inferior el numero de los Italianos, no pudo hazer resistencia a los Turcos: Fue muerto en esta retirada el Conde de Sarno, y a su lado vn sobrino suyo, y otros Caualleros, y algunos Capitanes, y Alferezes; y de los Turcos murieron treinta, y entre ellos el Alcayde de Amiça de Cuza, renegado. Fue la muerte del Conde de Sarno sentida generalmente de todo el cãpo, porque su valor le auia grangeado comun estimacion entre los soldados, y el modo de la muerte acreditò mas su vizarria, aunque no sus experiencias Militares, como lo escriue el Iobio; y el mejor elogio del valor del Cõde, le haze el Emperador en las cartas que escriuiò a España, refiriendo el sucesso: Las palabras de vna dizen assi: *El dicho Conde de Sarno al tiempo que retirò la dicha gente Italiana, y los enemigos entraron en el bastion, fue muerto, de cuya perdida nos ha desplacido mucho, porque era persona valerosa, y buen servidor nuestro.* Era el Conde descendiente de la familia de Tutauila, conocida por su lustre en Italia, y Francia, y su casa passo a la familia Colona, Condes de Mardi, por casar Beatriz Tutauila Condesa de Sarno con Pedro Francisco Colona.

El Conde de Sarno desaloja del quartel que auian ganado los Turcos.

Muere en la retirada el Conde.

Sand. Cor, de Carl. V. to. 1 fol. 252.

Quien era el Conde de Sarno.

Quedaron muy gustosos los Turcos con este sucesso, y embiando la cabeça, y mano del Conde de Sarno a Barbarroja, boluieron el dia siguiente, en que se celebraua la festiuidad de San Iuan Baptista, a embestir la misma fortificacion, en que auian entrado de guarnicion los Españoles, cõ sus Capitanes el Conde de Nouelara, Aluaro de Grado, Luis Mendez de Sotomayor, Francisco Sarmiento Lezcano, y Luis Pizaño: Acometieron quinientos Turcos a este bastion; la resistencia de los Españoles fue vizarrissima, con que no pudieron los Turcos ganar la fortificacion, pero muriò con gran valor el Capitã Luis Mendez de Sotomayor: y junto a èl mataron a Sebastian de Lara, Alferez de Aluaro de Grado, y murieron otros, quedando muchos heridos: y los Turcos viendo que los Christianos socorrian al bastion invadido, se retiraron con ochenta muertos. Dio luego el Emperador orden de fortificar aquel sitio, proueyendo la compañia de Luis Mendez de Sotomayor en el Capitan Morales: y porque andaua mucha gente desmandada, sin tener vandera a quiẽ seguir, mandò el Emperador formar vna compañia en que assentassen plaza, la qual dio al Capitan Maldonado, Alferez que auia sido de Don Sancho de Alarcon: Escriuelo Sandoual cõ estas palabras: *Y al Capitan Maldonado, Alferez que fue del Capitan Alarcon, le dieron otra vandera, para que recogiesse la gente que andaua fuera de ella, echandose vando, so pena de la vida, que ninguno anduuiesse sin seguir vandera cierta.*

Bueluen à embestir los Moros a la fortificacion de los Españoles, y los rechazan.

Muere Luis Mendez de Sotomayor.

Dase al Capitan Morales la compañia de Luis Mendez de Sotomayor.

Sand. to. 2 li. 22. §. 20. fol. 239.

Cada dia llegauan diferentes Caualleros al exercito, que como el empeño del Cesar era tan grande, procurauan todos assistirle en èl: En Italia se preuenian otros grandes socorros, y el Señor Alarcon se disponia para assistir en persona en esta guerra; nueua que fue de mucho contento para el Cesar; y assi, entre las nueuas q̃ escriuia su Magestad

Trata el señor Alarcõ de ir a esta guerra.

a Es-

Sand. Cor. de Carl. V. to. 2. li. 22. §. 25. fol. 252.

a España de los sucessos de su jornada, ay vna clausula en vna carta, que dize: *De Napoles, Sicilia, Cerdeña, han venido despues que estamos aqui algunos Nauios con bastimentos, que era ayuda para que el campo estè proveido, y viene tambien el Marques Alarcon a seruirnos en esta empresa.* Y mas abaxo ay otro capitulo, que dize: *Ya es llegado el Marques Alarcon, con quien vinieron mas de mil y docientos hombres de Napoles, y de Sicilia, entre los quales ay muchos Barones, Caualleros, y gentiles hombres.* Y dize Sandoual: *En este dia llegò al campo Hernando de Alarcon, que por sus meritos se llamò el señor Alarcon, y tuuo otras excelencias de singular Capitan, cuerdo, y atentado: Truxo quatro Galeras, tres de Sicilia, y vna de Napoles, vna Galeota, y vn Vergantin.*

Idem, f. 253.

Llegò el SEÑOR ALARCON al campo Imperial con este socorro Viernes 25. de Iunio, trayendo consigo, segun lo refiere el Obispo Sandoual, a D. Pedro Gonzalez de Mendoza su yerno, D. Lope de Alarcon, Obispo de Vitonto, su hermano, Don Fernando Gonçaga Virrey de Sicilia, D. Fadrique de Toledo, hijo primogenito del Marques de Villafranca: Don Francisco de Toledo, Cauallero de la Orden de Alcantara, Don Geronimo Iarque, y otros. El Coronista Francisco Lopez de Gomara hablando de esta guerra dize: *Estando sobre la Goleta el Emperador, embiò por èl para la guerra, que aprouechò mucho, no auiendo quien mejor assentasse vn Real, ni traçasse las trincheras.* De grande gusto fue para todo el campo la llegada del SEÑOR ALARCON, y le aplaudieron con vniuersales aclamaciones. El Obispo Sandoual escriue lo que se alegrò el Cesar de ver al SEÑOR ALARCON cõ estas palabras: *El Emperador holgò mucho con la venida del Capitan Hernando de Alarcon, y le echò los braços, diziendole con rostro alegre, y amoroso: Seais muy biẽ venido Padre mio.* Alfonso de Vlloa lo repite tambien en esta forma, traducido de

Llega el señor Alarcõ al exercito y es recibido cõ grãdes honras del Cesar, y con general aplauso de los soldados.

Sand. Cor. de Carlos V. tom. 2. li. 22 §. 20. f. 239

Sand. Cor. de Carl. V. to. 2. lib. 22 §. 20. f. 239

Italiano: *Despues de auer llegado el Emperador a la Goleta arribò de Napoles el Señor Alarcon con algunas Naues, Galeras, y Fragatas, con todos aquellos soldados que pudo lleuar de aquel Reyno, con cuya venida todo el exercito se alegrò mucho, y sus antiguas obras dieron grande esperança del feliz sucesso que de aquella empresa se esperaua, porque era sabio, y valeroso Capitan, y auia en todas las guerras de Italia peleado muy bien: Fue recibido del Emperador con rostro muy alegre, &c.* En la misma forma, y con las mismas palabras lo escriue Iuan Ochoa de Saldes. Iacobo Antonio Ferrari lo declara tambien, diziendo: *Al llegar al dicho lugar el Ilustre Marques, se alegrò grandissimamente la Magestad Cesarea con su venida, por la experiencia que tenia de quanto podia importar a su seruicio, como importò la su llegada, por ser soldado de inuicto animo, de gran consejo, y de grande experiencia; y no solamente le diò benignamente a besar su Imperial mano, sino que le abraçò, y honrò de palabra, diziendole: Sea bien venido mi Padre, mostrandole toda señal de beneuolencia, por lo qual fue de todos los Principes de la Milicia honorificamente recibido, y aclamado del exercito con las vozes Militares, y alegres bien venidas, diziendole: Sea bien venido el buen viejo, venga en buen hora el Padre de los soldados: Aora venceremos: y otras cosas semejantes honradissimas, de que fui testigo.* Y no solo recibieron los soldados grande animo con ver en su campo al SEÑOR ALARCON, sino que llegaron con el muchos Nauios cargados de bastimentos, a tan buena ocasion, que como escriue el Iobio, auia començado a tomarse de moho el vizcocho q̃ auia venido en la Armada, y desta se abastecio tanto el campo, que no le faltaua nada, y se hallaua todo en grande abundancia: Escriuelo el Veedor Luis del Marmol con estas palabras: *Y luego otro dia le mostrò el exercito, que hazia vna hermosa vista, porque toda la plaça estaua desde la Torre del Agua hasta cerca de la Goleta, llena de tiendas de*

Vlloa Cor. de Carl. V. li. 3 fol. 139.

Iuan Ochoa Caro. f. 107.

Iob. to. 2. li. 34. fol. 102.

Marm. to. 2 de la descripcion de Africa, li. 6 fol. 252. col. 4.

Ppppp ofi-

oficiales, y mercaderes, donde se hallauan a comprar todo genero de vituallas, y en tanta abundancia, como en la plaza de vna populosa ciudad, porque auiã venido de Napoles con el Marques de la Val Siciliana muchos Nauios de auentureros cargados de vituallas, y municiones, &c.

Sale a reconocer el cãpo el señor Alarcon.

Luego que el SEÑOR ALARCON huuo besado la mano al Cesar, dize el Obispo Sãdoual, q̃ fue a recorrer la campaña: sus palabras son: *Y en besando sus manos Alarcon salio a ver el orden del campo, y porque le parecio que estaua derramado, hizole recoger, y juntar, reduciendo el exercito a disciplina militar. Estorbò las escaramuças: hizo salir de vn Nauio al Ingeniero Ferramoli, para guiarse por vn parecer: mandòle, que entendiesse en el bestion de los Españoles; encargò a Iuan Maria el de los Italianos.* Eran estos dos Ingenieros los principales del exercito: El Marques del Basto se fiaua mas del Iuan Maria, pero el SEÑOR ALARCON hazia mayor estimacion del Ferramoi, como el mismo Sandoual escriue. No tuuo cargo fixo el SEÑOR ALARCON en el exercito, como sucediò a los otros, porque el Cesar encomendaua a cada vno la faccion q̃ le parecia: y aunque algunos afirman, que el General principal era el Marques del Basto, y el Secretario Don Iuan de Espinosa refiere, como testigo de vista, que el del Basto estuuo a orden del SEÑOR ALARCON, se ha de entender, que este exercito no tuuo General fixo, pues el Emperador daba la orden para gouernar al que le parecia: y assi escriue Sandoual, que preguntandole a su Magestad Cesarea, que quien auia de ser Capitan General en esta empresa, porque andauan muchos por el Baston, respondiò, mostrandoles vn Crucifixo en alto, y dixo: *Aquel de quien yo soy Alferez*: y assi, aunque gouernaua el campo el del Basto, quãdo llegò el SEÑOR ALARCON le diò el Cesar el gouierno, y mandò reconociesse el campo, y pusiesse en buena orden, como lo executò el SEÑOR ALARCON, segun escriue el Obispo Sandoual, y otros Autores: y Iacobo Antonio Ferrari refiere muy por menor lo que obrò el SEÑOR ALARCON: Sus palabras traducidas del Italiano, son:

Sand. Cor. de Carlos V. to. 2. lib. 22 §. 20. f. 239

Idem §. 19. fol. 238.

Espinosa foleo 141. b.

Sand. li. 22. §. 9. f. 221.

Diose el gouierno del exercito al señor Alarcon luego que llegò a el.

Sand. li. 22. §. 10. f. 239

Luego que llegò el dicho Ilustre Marques al campo, le ordenò su Magestad que fuesse a ver como estaua repartido el exercito, y los bestiones, y Artilleria que estaua assestada a la Goleta, y que despues boluiesse con la relacion de lo que parecia se auia de hazer para conseguir la vitoria: y obedeciendo esta orden el dia que desmontò de la Galera, y auiendo hecho desembarcar quatro cauallos que traia en la Nao, montò en el vno al señor Don Pedro Gonçalez de Mendoza, al Comendador Alarcon su sobrino (es D. Sãcho de Alarcõ) *y al Capitan Pheliche; y auiendo visto alojado todo el campo mas largo de lo que èl queria, y muchissimo mas pobre de cauallos de lo que èl pensaua, y no de tanto numero de combatientes como conuenia huuiesse traido consigo vn tal, y tan grande Principe, si bien muy poblado de señores, y Caualleros, los quales suplian el numero de los soldados, y auiendo visto de mas a mas el gran daño que hazia la Goleta desde lexos con la continuacion de los tiros de la Artilleria, para boluer a su Magestad, por si se quisiesse informar del sitio, y modo con que estaua edificada la Goleta, atento a que estando el exercito casi dos millas lexos, y*

los

los continuos tiros de la Artilleria, y por las escaramuças de los Moros ninguno hasta entonces auia ossado verla, desmontando del cauallo el dicho Ilustre Marques, se hizo dar vn Galeon, que se dezia el Galeon de Renteria, y embarcado en èl juntamente con el dicho su yerno, y con el Gentilhombre, animosamente se fue àzia la Goleta, sin hazer caso de los casi infinitos tiros de Artilleria, que desde ella les tirauan, y se acercò tanto à sus murallas, que vido muy de espacio, y considerò el ser, y forma de su fabrica; y particularmente reparò en que no tenia parapetos, y que algunos bestiones que le auiã hecho los Turcos, por ser de arena seca se auian caido: y demàs desto, que la Artilleria no estaua bien puesta. Todo esto obseruò, guardãdolo el señor San Iuan de los euidentissimos peligros de la vida, con auer permitido Dios, que no recibiesse mal alguno, fuera de auer dado vn tiro en el espolon de el Galeon, que sin ofender a la persona, le boluiò adonde estaua su Magestad, al qual dixo (con aquella libertad, y grandeza de animo que le dio la naturaleza, y que le comunicò, y administrò continuamente la pureza, y santidad de su vida, y los continuos, y muy buenos seruicios hechos, y que se conuenian hazer por el Real seruicio de su Magestad) que estaua admirado de que siendo su Magestad el mayor señor del mundo, y vnico mantenedor de la Christiandad, se huuiesse entrado a auenturar su persona con tan poca gente, y cauallos en vna empresa tan dificil, que no era possible hazerse la guerra sin vn esfuerço grande de cauallos, viendo los cauallos Alarbes que Barbarroja tenia, cõ que todo el dia y la noche traia inquieto el campo; pero porque en el emprender de las cosas dificiles se conocia la virtud, y el valor, valiendo su Real presencia por vn exercito, y siendo acompañado su Magestad de tantos Principes, y Caualleros, que en el dia de la ocasion se portarian con la obediencia, demàs, que soldados jornaleros, ademàs de que siendo sucedida aquella santa empresa por el seruicio de Iesu Christo nuestro Señor, y aumento de su Santa Fè Catolica, se auia de tener por indubitable la vitoria: Y despues de esto, con vna modestia grandissima, teniendo respeto al Ilustre Marques del Basto, General de aquella empresa, dixo, que el campo estaua bien assentado, segun la calidad de aquel tiempo en que fue assentado, por quanto queria no serlo tan largamente, porque aunque aquello se auia dispuesto para dar con aquella estancia larga a entender al enemigo era el exercito de mayor numero de lo que en hecho de verdad era, con que ellos tendrian miedo, y se consiguiria la vitoria por los assaltadores con su fuga, y rendimiento, sin meter mano a las

ar-

escala para tomar a Tunez, que tres dias despues de el del glorioso Santiago sucediò.

Reconocido el campo el Señor Alarcon, reduxo el alojamiento a mas corto terreno, porque le hallò muy largo, y no tan comunicable como parecia convenir, segun el estilo presente: Ordeno tambien, que se escusassen las escaramuças con los enemigos, porque dellas sacauan mas daño, que vtilidad los nuestros, lo qual mandò obseruar el Cesar inuiolablemente, castigando con seueridad al transgressor de este mandato. Refierelo el Obispo Sãdoual, y remata diziendo: *Y fue vn prudente consejo que diò Hernando de Alarcon, porque las escaramuças hazen diestro al enemigo, y le quitan el temor*: Y el dia siguiente reconociò tambien el grande daño que recibia el campo Christiano de la Artilleria que los Moros tenian en el oliuar, y assi resoluiò ir en persona a embaraçarselo, y lo executò con tan feliz sucesso, como refiere Alfonso de Vlloa con estas palabras: *El siguiente dia viendo el grand daño que hazia a los Christianos la artilleria de los Moros del oliuar, saliò con vna vanda de soldados a escaramuçar con ellos: Y despues que los puso en huida, les cogiò tres pieças gruessas de Artilleria, con las quales boluiò al campo Christiano, que con este sucesso cobrò grande animo.* Refierelo tambien en esta forma Iuan Ochoa de Salde, y añade estas palabras: *Con la nueua del buen sucesso de Alarcon recibiò Barbarroja grande disgusto, y dizen que se recogiò en vna camara, donde començando a pensar el valor de su Magestad, y grande potencia, temiò* Con mas circunstancias refiere Alfonso de Vlloa este sentimiento de Barbarroja, y los motiuos de su temor, viendo sobre si al Señor Alarcon. Las palabras de este Autor, traducidas de el Italiano, son estas, *Con estas nouedades recibiò tanto descontento Barbarroja, que todo encendido en colera llamò a vn Christiano renegado, platicò de las cosas de Italia, que el auia cautiuado en Calabria, donde era casado, y le preguntò si conocia, ò le sabia dezir quien fuesse aquel Alarcon, que nueuamente era venido de Italia, y hazia tantos daños en los suyos, porque se queria vengar del. La respuesta que le diò el Renegado fue dezir, que bien le conocia, que era aquel que en diuersas guerras de Italia se auia hallado vencedor, sin el qual no huuieran los soldados alcançado tanto nombre, y que era vn valeroso, y excelente Capitan, como publicaua la fama por diferentes partes del mundo: De la qual respuesta turbado todo Barbarroja, dizen que se recogiò a vn aposento, y que alli començò a pensar en sus sucessos, temiendo grandemente las fuerças del Emperador, y el valor de aqueste Capitan.* En la misma forma lo refiere el Secretario Don Iuan de Espinosa, y que esto se supo en el exercito por vn Turco que cogieron, el qual dixo, que fue tan grande el furor de Barbarroja con la relacion que le auia hecho el Renegado, que le mandò se apartasse de su vista, porque executaria en su persona lo que no podia hazer en este Capitan Christiano, que tan en breue auia mudado las cosas del campo de modo, que le auian puesto en sumo cuidado, y que cō esto se retirò de alli, negandose por mucho rato a la comunicacion de los suyos.

Con grande vigilancia atendia Barbarroja a su defensa, y assi, considerando que el puesto del oliuar, de donde auia desalojado el Señor Alarcon a los Turcos, le era de mucha conueniencia, por los daños que desde alli hazia a los Christianos, procurò boluer a ocuparle, mandando, que todos los Alarabes con la caualleria de Tunez, y algunos Turcos, y gruesso de la Infanteria, marchassen por el camino de los oliuares: Y assimismo ordenò a los de la Goleta que saliessen, y acometiessen por su parte, y dispuso, que la Artilleria de campaña, y otras pieças pequeñas se lleuassen a embar-

Reduce el señor Alarcon a mas corto terreno el alojamiento del exercito, y dize se escusen las escaramuças.

Sand. to. 2. li. 22. §. 20. fol. 240.

Vlloa Cor. de Carl. V. li. 3. f. 139

Salde Carò- les, año de 1535. fol. 207.

Vlloa vbi sup.

Espinos fol. 142.

Preguntà Barbarroja quiē era el señor Alarcon, y recibe mucho enojo con la respuesta.

Procurà Barbarroja boluer a ocupar el oliuar.

car por la Laguna, intentando cõ esto, que cargando por diferentes partes a los Christianos, se viessen obligados à desamparar los puestos q̃ ocupauã, ò por lo menos mejorassen los suyos los Turcos. No fue tan secreta esta orden, que no tuuiesse noticia della el Cesar, el qual se preuino para el oposito, mandando acercar su gente para la parte de la Goleta, que era el parage mas peligroso: Salieron con grande resolucion los Turcos, disparando sin cessar su Artilleria: Los nuestros se les opusieron con notable valor, trauandose entre vno, y otro campo sangrienta escaramuça. Al Marques de Mondejar ordenò el Cesar, que con docientos y cinquenta Gineres Españoles, y otros tantos Arcabuceros a la gurupa, fuesse à ganar la Artilleria que los cõtrarios tenian en los oliuares. La empresa era dificultosa, por ser muy numerosas las tropas que los Moros tenian en ellos, assi de Turcos, como de Genizaros; pero en nada reparò el Marques, que con singular vizarria, y ardimiento fue a executar la faccion: Y considerando el Emperador el grande empeño de la ocasion, mãdò formar dos Esquadrones de a tres mil Infantes cada vno, que fuessen en seguimiento del Marques. y el resto del campo mandò acercar a los enemigos. Diò principio el Marques a la pelea antes de tiempo, y cargandole los contrarios, se viò casi solo; pero ni esto bastaua para querer desistir de llegar a los oliuares: Llegòle algun socorro, con que pudo romper los enemigos, pero se doblaron tan apriessa, que se viò el Marques en gran peligro, y aqui murieron muchos de vna, y otra parte. A todo estaua atento el Cesar, que reconociendo el riesgo de los suyos, saliò a socorrerlos, y ocupaua el lugar mas peligroso, por alentar su gente: y fue esto en tanto excesso, que dize el Obispo Sandoual estas palabras: *El Emperador peleaua con tanto peligro de su persona, que Hernando de Alarcon le suplicò que se retirasse, porque en su persona no sucediesse alguna desgracia, que fuesse perdicion de todos.* El empeño que auia hecho el Cesar era tan grande, que no atendiò a las razones del Señor Alarcon, y poniẽdo su Lança en ristre acometiò a los Turcos, apellidando Santiago a grandes vozes; con q̃ le siguieron los Christianos con tal valor, que breuemente desalojaron a los contrarios de los oliuares, ganandoles la Artilleria: y lo mismo hizieron a la que tenian a la parte del Llaño, adonde llamauan Zarçabanas. Huyerõ a gran priessa los Turcos, y nuestra caualleria les siguiò el alcance mas de dos millas, degollando muchos de ellos, hasta entrarlos dentro de sus murallas.

Tiene noticia el Cesar, y le sale al oposito.

Và el Marques de Mondejar a intentar ganarles la Artilleria que tenian en el oliuar.

El Emperador ocupa el lugar mas peligroso para pelear.

Sand. Cor. de Carl. V. to. 2 li. 22. § 41 fol. 243.

Persuadele el señor Alarcon se retire, y no lo haze.

Desaloja el Cesar por su persona a los Turcos de los oliuares.

En veinte y ocho de Iunio, estando el cielo muy claro, y sereno, se lebantò por la tarde vn viẽto abrego tan recio, que cubriendo el cielo de nubes, y turbandose el dia, soplaua tan furioso el ayre, que derribò muchas tiendas, y lebantò tan grande poluareda, que cegaua a todos. Era este viento fauorable a los de la Goleta, por soplar de aquella parte, y assi se aprouecharon del los Turcos, saliendo con muchas palas a reboluer mas el arena; y cõ su acostumbrada algazara, y descõpuestos gritos pusieron en confusion el campo Christiano, al qual animaua el Emperador, corriendo personalmente todas las estancias; pero no obstante esto, los soldados viejos Españoles que estauan en la vanguardia, como no se vian vnos a otros, ni sabian donde se hallauan, desampararon la trinchera que tenian, no solo para su defensa, sino para la oposicion de la plaza: y continuando la tormenta començò a focilar, y tronar, cayendo mucha cantidad de agua, con que se matò el poluo, y los Turcos se retiraron, por no aprouecharles ya su ardid, ni auer visto la trinchera sin defen-

Turba el exercito vna grande tempestad que se lebantò de repente.

Desamparan las trincheras los soldados.

ſa para ocuparla: y los Chriſtianos con auer aclarado mas, los fueron ſiguiendo hasta ſus miſmas fortificaciones, y les degollaron mucha gente, cogiendo tambien vna vandera; pero viendo los Eſpañoles (assi lo eſcriue Alfonſo de Vlloa) que con la claridad ſe auia reconocido no auer mantenido el puesto, pidieron licencia, con vizarra deſeſperacion, para acometer a la Goleta a pecho deſcubierto; pero no cōcediendoſeles esta licencia quedaron con la picaçon aguardando a deſquitarſe, y boluer por el credito del valor de la Nacion Eſpañola en la primera eſcaramuça, como lo executaron el Domingo ſiguiente quatro de Iulio, como dirèmos.

Vlloa Cor. de Carl. V. lib. 3. f. 139 b.

Deſean deſpues embeſtir a la Goleta a pecho deſcubierto.

Hazem Muley, legitimo Rei de Fez, a quien Barbarroja tenia tiranizado el Reyno, auia embiado por tres Alcaydes ſuyos a dar las gracias al Ceſar por el empeño con que perſeguia a ſu enemigo, y juntamente le pedia licencia para venir al campo Chriſtiano: Concediòſela el Emperador, y el dia de San Pedro apareciò la gente de Hazem ſobre las ruinas de Cartago, y de alli vinieron a demandar el Real de los Chriſtianos: Eſperò el Emperador al Rey Hazen en ſu tienda, y dize Sandoual que le ſalieron a recibir el *Duque de Alva, el Conde de Benavente, y Hernando de Alarcon, con grandiſsima Caualleria, y otros muchos, que caſi no quedaron ſino es los que eran de guarda en ſus quarteles.* Recibiòle el Emperador en la tienda ſentado en vn Eſtrado, y a ſu lado eſtauan el Infante Don Luis, y muchos ſeñores, y entrando el Rey Moro le hizo muchos agaſajos, y tambien a los que le acompañauan. Hazen prometiò por ſu Interprete, que le quitaria todas las fatigas, y trabajos con que por mar, y tierra le moleſtaua Barbarroja.

Pide licencia el Rey Hazen para venir al exercito del Emperador, y ſe la dà.

Sand. Cor. de Carl. V. to. 2. li. 22. §. 22. f. 245.

Llega Hazen a la preſencia del Emperador.

Eran continuas las eſcaramuças de los Turcos, y en el campo de los Chriſtianos auia muchas deſordenes de los ſoldados que no ſeguian vanderas, y para euitarlas mandò el Emperador, que todos los auentureros acudieſſen a parte cierta, y el dia poſtrero de Iunio los Chriſtianos q̃ ſalieron a forragear ſe vieron en grande aprieto, pero los librò el prompto ſocorro del Señor Alarcon, que parece era el obligado en todas las ocaſiones. Sandoual lo dize con eſtas palabras: *Vieronſe en trabajo este dia los Sacromanos, ſobre los quales cargaron tantos Alarabes, y Moros, que fue neceſſario que Hernando de Alarcon fueſſe a los ſocorrer.* Procuraua el Señor Alarcon recoger los deſmandados para que tuuieſſen mejor orden las eſcaramuças, en que trabajaua inceſſantemente, ſin perdonar rato a la ocupacion, llegando muchas vezes a ponerſe en euidente peligro, por librar del que corrian los Chriſtianos. Vn caſo de eſtos refiere Sandoual, diziendo aſsi: *Aſſomaronſe tres Eſquadrones de Moros, y Alarabes, peones, y cauallos, en que ſegun la quenta que los ſoldados hazen, auia mas de veinte y quatro mil perſonas, y apretaron à Hernando de Alarcon, que ſe auia adelantado de manera, que no pudo retirarſe ſin perdida de gente, y reputacion: Recogiòſe lo mejor que pudo en las torres, y caſas de Almarza, que las auia buenas.* Recibiò el Ceſar grandiſsimo peſar con la noticia que le dieron del rieſgo en que ſe hallaua el Señor Alarcon, y indignandoſe contra los deſmandados, montò a gran prieſſa a ir a ſocorrerles, y ſaliò con el azero deſnudo caſtigando a los que auian dado ocaſion a eſte ſuceſſo; y auiendo llegado con ſu gente a las torres de Almarça, ſe incorporò con el Señor Alarcon, y puſieron en huida a los Moros. Eſcriuelo Sandoual con eſtas palabras: *Llegò el Emperador donde eſtaua Hernando de Alarcon, y luego los Moros huyeron.* Los dias ſiguientes continuauan los enemigos con ſus baterias contra las fortificaciones, y hazian algunas ſalidas a emba-

Sād. Cor. de Carl. V. to. 2. li. 22. §. 24. f. 248.

Sād. Cor. de Carl. V. to. 2. li. 22. §. 24. fol. 249.

Sād. Cor. de Carl. V. to. 2. li. 22. §. 24. fol. 249.

raçar

raçar el trabajo; pero el Cesar dio orden, que no se les atacasse ninguna escaramuça, sino que se prosiguiesse en los ataques, yendo llegando con lo que se trabajaua a las fortificaciones, y assi se executaua.

Domingo quatro de Iulio mandò el Emperador, que fuessen a hazer forrage para la caualleria, y acordandose su Magestad del desorden que huuo la vez passada, escriue Sandoual: *Y mandò al Duque de Alua, con la gente de Armas que señalò de los de su casa, y con algunas compañias de Alemanes, y Españoles, y a Hernando de Alarcon, que fuessen con los cauallos ligeros, y los Ginetes a hazer la escolta.* Al amanecer salieron el Duque de Alua, y el SEÑOR ALARCON a los lugares de Cabocartare, donde hizieron grande forrage, que aunque lo procuraron estorbar los enemigos, viniendo este dia mas numero de Moros, y Alarabes de apie, y de acauallo que otras vezes, no pudieron conseguir el intento, y solo se gastò el tiempo en algunas escaramuças galanas, con que a las nueue del dia ya estauan de buelta en el exercito; pero les durò poco el descanso, porque apenas llegaron quando se tocò vn arma muy viua, porque acometieron a las fortificaciones con gran impetu los Moros de la Goleta, ayudados de los Turcos que vinieron de Tunez: Trauòse la pelea de ambas partes tan recia, y sangrienta, que parecia batalla campal, y reforçandose la escaramuça con nueuas mangas. Hallauanse los Españoles picados del sucesso passado de veinte y ocho de Iunio, y deseauan ocasion en que mostrar a los Turcos su valor, y despicarse; y assi este dia con notable vizarria, a pecho descubierto se arrojaron a los contrarios, abandonando las trincheras, y reparos, pues no querian mas defensa para las valas, pedradas, y demas artificios de que vsauan los enemigos, que sus cuerpos, acreditando mas cō esto el valor de la Nacion Española. Fue grande el miedo que recibieron los Moros, y los Christianos les cargaron de manera, que los encerraron dentro de la Goleta, llegando los Españoles a sus mismas fortificaciones, y sobre su estacada arbolò la vandera Diego de Auila, Alferez del Conde de Nouelara: y lo mismo hizo Marmolejo, Alferez de Hermosilla, aunque esta vizarria les costò la vida; pero la vandera de Marmolejo se saluò, y tambien la de Diego de Avila, por el valor de vn soldado, que se arrojò a librarla, como lo escriuen Alfonso de Vlloa, y el Iobio, aunque el Obispo Sandoual quiere, que se perdiesse esta vandera: y refiere este Autor, que tan señalada vitoria se debiò toda a la vizarria Española, pues los Italianos oyendo *arma, arma, vnos se estauan quedos, otros se ponian en lo mas seguro.* Esto seria para que se despicassen por si solos los Españoles, pues era solo de esta Nacion el empeño.

Los dias siguientes se gastaron en algunas escaramuças de poca consideracion, y vinieron al campo Christiano algunos Turcos rendidos, que dieron noticia de los designios, y estado en que se hallaua Barbarroja, el qual socorria con gente, viueres, y municiones a la Goleta por el Estaño. Y deseando el Cesar embaraçarle este comercio, mandò reconocer el fondo del Estaño, para tantear el genero de embarcaciones que seria bueno poner alli para pelear con las del enemigo. Y para que se reconociesse con seguridad dize Sandoual, que ordenò al SEÑOR ALARCON escogiesse trecientos soldados para guarnecer las barcas señaladas a este efecto, como se hizo.

Apretauan a la Goleta con continuas baterias, acercandose tanto a ella, que le pareciò al Cesar era llegado ya el tiempo de dar el assalto, y assi el dia doze de Iulio hablò a los suyos, animandolos con valerosas razones; y entre otras

Sād. Cor. de Carl. V. to. 2. li. 22. §. 27. fol. 255

Salen el Duque de Alua, y el señor Alarcō para hazer forrage.

Dexan los Españoles las trincheras, y salen a pelear a pecho descubierto, causando grāde miedo en los Moros esta resolucion

Valor del Alferez Diego de Auila, y de el Alferez Marmolejo, aunque quedaron muertos.

Vlloa lib. 3. fol. 139. b. Sand. to. 2 li. 22. §. 20. fol. 266. Iob. to 2. li. 34. fol. 101. col 4.

Socorria por el Estaño a la Goleta Barbarroja.

Sād. Cor. de Carl. V. to. 2 li. 22. §. 29 fol. 259.

Resuelue el Emperador assaltar la Goleta, y ser el primero que embista.

otras fue, que les daria exemplo el mismo, pues auia de ser el primero en acometer, como la experiencia de lo passado les auia enseñado, y aora estaua resuelto a hazer lo mismo. Refiriendo esto Sandoual dize estas palabras: *El Marques del Basto, y Hernando de Alarcon suplicaron al Cesar se apartara de los peligros, y no pusiesse a tanto riesgo su salud, pues en ella iba, no solo aquella vitoria, sino el bien de toda la Christiandad.* Aquella tarde se echò vando para que el dia siguiente acudiesse la cavalleria al Estandarte del Emperador: Los Ginetes a la parte que se les señalasse: La Infanteria Italiana al Marques del Basto: y la Española a D. Sancho de Alarcon: Assi lo escriue el Obispo Sandoual.

Sād. Cor. de Carl. V. to. 2 li. 22. §. 31 fol. 262.

Vādo que acuda la cavalleria al Estandarte del Cesar, y las demàs adonde se les señalasse.

Sād. Cor. de Carl. V to. 2 li. 22. §. 31. fol. 262.

A 13. de Iulio se acercaron las Galeras, y las pusieron en orden para batir la Goleta; pero vn recio viēto, que se lebantò, las hizo apartar, si bien el dia siguiente ordenò el Cesar se diesse el combate, resoluiendo abreuiar esta operacion, por lo que ya se padecia de falta de muchas cosas, y auerse encendido algunas enfermedades en el exercito; y aquella noche antes de la batalla fue su Magestad Cesarea, acompañado de su cuñado el Infante Don Luis, a visitar todas sus fortificaciones, animando a los soldados al combate de la Goleta: Las Galeras, y Nauios del Armada se diuidieron, molestando con sus baterias a la Goleta por diferentes partes: y llegada la hora de acometer se hizo la señal que estaua dada, y tomando vn Religioso Francisco vn Santo Christo en la mano, començò a exortar, y alentar con gran feruor a los soldados: Los Españoles viejos que estauan en la vanguardia embistieron con gran vizarria, lleuando diuisas para ser conocidos. Don Alvaro Bazan deseando ser el primero, saltò en tierra con solos cinco hombres, y abançò valerosamente a la plaza, fue el primero que por aquella parte entrò en la Goleta, aunque ya los Españoles auian escalado el lugar por otro lado. Disparauā los Turcos muchos cañonaços, con que hazian parar a los que iban a embestir: y viendo el Emperador dudosos a vnos Españoles, acudiò a ellos, diziendo a grandes vozes: *O mis soldados, O mis leones*; con lo qual abançaron con intrepido valor, haziendose sordos al ruido de las baterias, y fueron de los primeros al entrar. Las palabras con que Sandoual refiere este sucesso, son: *Finalmente auia hecho portillo el artilleria, por donde ya no entrassen Imperiales, y vanderas, mostrandose todas las Naciones del campo Imperial valientes, y deseosos de la vitoria, y sobre todos los Españoles fueron primeros en el entrar, por ser tanta su ligereza, de los siglos antiguos celebrada, y prouerbio en estos, que el Tudesco en campaña; el Italiano tras muralla, y el Español a ganalla.* Poco a poco fueron los Turcos al principio desamparando sus fortificaciones, pero luego las abandonaron a toda priessa, con que se rindiò la Goleta, con muerte de muchos de los defensores. No fue rico el saco que se hallò dentro, pero la Artilleria, municiones, y pertrechos de guerra eran muchos: Ganòse tambiē toda la Flota, y Armada de Barbarroja, que fue lo que mas estimò el Cesar, y mas sintiò èl, porque con esta falta quedaua inutil, perdidas las fuerças de la mar, en que tenia todas sus esperanças.

Visita el Cesar las fortificaciones, y anima a los soldados.

Embisten a la Goleta.

D. Alonso Bazā es el primero para entrar en la Goleta por vna parte.

Los Españoles entran los primeros por otra.

Sand. Cor. de Carlos V. to. 2. lib. 22 §. 23. f. 266

Rindese la Goleta.

Ganase tābien la Flota, y Armada de Barbarroja.

Desembaraçado el Cesar de la empresa de la Goleta, publicò, que queria ir sobre Tunez. Huuo varios pareceres en el campo Imperial, y los mas hallauan grandes dificultades para emprender esta faccion; pero como su Magestad estaua firme en hazer la jornada, llamando a Consejo a 17. de Iulio, declarò su intento, y juntamente reprehendiò a los q̄ eran de diferente sentir. El dia siguiente mandò, que todos se aprestassen para marchar, y que se

Determina el Cesar passar a Tunez.

preuiniesse todo lo necessario; y el Martes 20. vna hora antes del dia, puso su exercito en orden, y iba en esta forma: Lleuauan los Españoles el cuerno derecho àzia la parte de los Oliuares: Los Italianos el cuerno izquierdo, jũto a la Laguna: En la batalla iban los Alemanes, con la Artilleria, tren, y bagage: Gouernaua la vanguardia el Marques del Basto, que este dia hizo oficio de General: Iba en la retaguardia el Duque de Alva, en medio el Emperador con el Infante Don Luis. Assi lo refiere el Iobio, y luego dize: *A los Italianos animaua particularmente el Principe de Salerno; a los Españoles el señor Alarcon, Capitan antiguo: A los Alemanes Maximiliano Herbestein.* Y lo mismo escriue el DoctorGonçalo de Illescas. Discurria el Cesar por todos los Esquadrones, animandolos, y trayendoles a la memoria las vitorias que poco antes auian ganado, y las que en siglos passados auian conseguido; y que este dia esperaua vn triunfo mas glorioso que ninguno de aquellos, pues siendo ellos tan Catolicos, auian de pelear con barbaros, enemigos del nombre Christiano. En esta forma marchaua el campo, y en el camino tuuieron algunas escaramuças con los enemigos.

Dà orden para marchar, y se dize la forma de la marcha.

Iob. tom. 2. li. 34 f. 164 col. 2.

Illesc. histor. Pont. tom. 2 li. 6. c. 27. fol. 526.

Anima el Emperador a los soldados.

Dio gran cuidado a Barbarroja la noticia de que iba el Cesar sobre Tunez, y le preuino para la defensa, mostrando mucho valor a los suyos, y los alentaua, menospreciando a los Imperiales, como si poco antes no huuiessen experimentado lo contrario con la perdida de la Goleta. Passò muestra a su gente, y le hallò tener mas de ochenta mil Infantes, y veinte mil cauallos. Con este numeroso, y lucido exercito salio de Tunez, y marchò àzia los Oliuares, donde se dieron vista los dos campos. Animaua el Emperador al suyo, recorriendo con la espada desnuda todos los Esquadrones, alentandolos a batalla. Del mismo modo discurria Barbarroja por su exercito, y con barbaros discursos les assegurava la vitoria, y se acampò en el alojamiento, que de necessidad huuieron de tomar los Imperiales aquella noche, por la comodidad del agua de vnos poços que alli auia, y puso junto a la fuente de Cuba nueue mil Infantes, y doze pieças de Artilleria. Tenia grande confiança Barbarroja en este Esquadron, por ser de la gente mas escogida, y el puesto el mas peligroso. Para la parte del cuerno izquierdo, que ocupauan los Italianos, puso diez mil cauallos Turcos, y de Moros Alarabes, y otro grã troço de caualleria àzia el cuerno derecho, y al medio de el exercito puso lo restante de la caualleria cubierta con los arboles de vnos montecillos. En esta disposicion aguardava Barbarroja a ver lo que executaua el Cesar. Dizelo Sandoual con estas palabras: *El Emperador reconociò, y cõsiderò el orden de los enemigos, y calidad del sitio donde se auian puesto, y preguntò a Hernando de Alarcon (que alli estaua en la vanguardia) diziendo: Padre (que assi le llamaua por sus canas) que os parece que hagamos? Alarcon respondiò: Señor, que los acometamos, que la vitoria es nuestra, como vos sois Emperador: por esso demosles Santiago, y a ellos. En oyendo esto el Cesar, con rostro alegre, lebantando el braço entrò por la vanguardia diziendo a vozes: Dios lo ha hecho, que nuestros enemigos nos quieren esperar en campo.* Con esto se arrojaron los Imperiales con vizarra resolucion a la batalla: Barbarroja puso su gente detràs de las ruinas de edificios que alli auia, con cuya defensa intentaua destruir a los Christianos; pero viendo que las batallas Imperiales le iban estrechando, tocò a batalla, y haziendo mucho daño con su Artilleria, principalmente a la parte del Estaño, en que se hallauan los Italianos, los quales desampararon algo el puesto, y obligò a que fuessen a cubrirle los Españoles; pero

Alienta a los suyos Barbarroja, menospreciando a los Imperiales.

Numero del exercito de Barbarroja, y sale de Tunez.

Acampa su exercito Barbarroja junto a la fuẽte de Cuba

Reparte la caualleria.

Sand. Coron. de Carl. V. to. 2. li. 22. §. 37. f. 275

Entra el Emperador en la batalla, y le siguen todos.

ro

rò el Marques del Basto acudiò al reparo, con que boluiò todo a su orden.

Con gran cuidado guardaua Barbarroja la fuente de Cuba, no solo por la comodidad del agua, que daua a su exercito, sino por molestar con la falta della al cāpo Imperial: y como la fortificacion que tenia aquella fuente la auia demolido el SEÑOR ALARCON, queria defenderla aora a costa de las vidas de los Turcos, que la guardauā; pero fatigados los Imperiales del cansancio, y de la sed, embistieron desesperadamente a los contrarios, y los desalojaron de la fuente. Desmayaron los enemigos, viendo tanto valor en los Imperiales, y assi des de aquel punto fueron descaeciē do; y reconocido por los Christianos, los cargaron mas, hasta romperlos del todo, que pareciò marauilla, segun el numero grande de hombres que traia; pero venciò en esta ocasion, como en todas, mas el orden Militar, que la multitud de gente. Retiròse Barbarroja con los mas valientes de su sequito a Tunez: Los otros huyeron, vnos a Prebat, otros a Babazueca, y Bardo, arrabales de la ciudad, donde con lastima general lloraron la rota de su exercito, y entraron en nueuo cuidado, temiendo, que de todo punto serian destruidos; pues de toda la gente que sacò a campaña hallò despues en la ciudad solo doze mil Infantes, y tres mil cauallos.

Desalojan los Imperiales a los Moros de la fuēte de Cuba.

Vencē los Imperiales y se retira a Tunez Barbarroja.

Barbarroja se hallaua dentro de Tunez tan perplexo, como medroso, sin saber si seria mejor esperar dentro de sus muros al Cesar, ò salir a buscarle segunda vez a la campaña. Para tratar esto llamò a los principales de su sequito, y auiendole oido ofrecieron todos seruirle, y le aconsejaron, que conuenia degollar todos los Cautiuos que auia en la ciudad, que passauan de veinte mil; pero ellos tuuieron noticia de esta cruel sentencia, que se pronunciaua contra ellos, y resueltos a librarse ganaron el Alcazaua, matando a los que la defendian. Procurò Barbarroja recuperarla, pero fue en vano, y assi se fue a la puerta del rebato, desde donde viò que el campo Imperial marchaua contra Tunez. Desmayò viendole venir tan pujante, y perdiendo de todo punto el animo desamparò a Tunez, saliendo huyendo por la puerta de Helbel Halich, camino de Bona, ciudad principal de la Prouincia de la Numidia.

Intenta Barbarroja matar todos los cautiuos de Tunez.

Sabenlo ellos, y se libran.

Desampara a Tunez Barbarroja, y se sale huyendo.

Marchaua el Cesar contra Tunez en buena orden, rezelandose de alguna emboscada, porque no sabia la fuga de Barbarroja, y acercandose a la ciudad reparò en las vanderas blancas que estauan puestas en las Alcazauas vieja, y nueua, y que disparauan la Artilleria sin hazer daño, y que tampoco se descubrian enemigos en la campaña, lo qual diò mucho cuidado, hasta que salieron vnos Moros de Tunez, y dieron auiso de lo que passaua, con que se acercò mas el Emperador, llegando a las puertas de Tunez a 21. de Iulio: De alli escriue Sandoual que mandò al SEÑOR ALARCON, y al Marques del Basto que fuesse na la Alcazaua, como lo executarō, y llegando les entregaron los Cautiuos las llaues; y este mesmo dia entrò el Emperador en la ciudad por la puerta de Bebdar Hathadrac, y tomò possession de ella, y alli dio gracias a Dios por tan señalada victoria como auian tenido sus armas, en que el SEÑOR ALARCON tuuo la mucha parte q̄ auemos visto, pues desde que èl llegò al campo tomò diferente forma aquella guerra, con que se abreuiaron las operaciones, y el alojamiento se dispuso con mayor comodidad de los Imperiales, assegurandolos mas de los daños que continuamente recibian de los Turcos. Iacobo Antonio Ferrari escriuiendo los sucessos de esta jornada, como testigo de vista, dize estas palabras: *Fue claro, verdadero, notorio, y manifiesto a toda*

Llega a las puertas de Tunez el Emperador,

Entregan los cautiuos las llaues al señor Alarcoz, y al Marques del Basto.

da la Christiandad, que por la mudanza del alojamiento, y restriccion del sitio, no solo el campo Imperial quedò mas seguro, sino tambien mas proximo ala vitoria que se consiguiò.

Detienese en Tunez el Emperador para dar fin a la entrega q̃ hizo del Reyno a su Rey.

Despues de este sucesso se detuuo seis dias el Emperador en Tunez, ajustando con Hazen Muley las condiciones con que recibia aquel Reyno de mano de su Magestad Cesarea, en cuyos conciertos se hallò el SEÑOR ALARCON, disponiendo en el Consejo del Emperador la forma de las capitulaciones, y despues assistiò a su conclusion, como todo lo dize Iacobo Antonio Ferrari; y auiendo dado fin a esto, descoso el Cesar ir en seguimiento de Barbarroja, mas no pudo tener efecto, por el tiempo en que estauan, falta de viueres que auia, y muchas enfermedades que se padecian en el campo. Proueyó a la Goleta de lo necessario, poniendole mil soldados viejos Españoles de guarnicion, y por Alcayde y Capitan General a Don Bernardino de Mendoza, y a diez y siete de Agosto çarpò su Magestad cō su Galera, a la qual siguieron las demàs, despidiendose antes de su cuñado el Infante Don Luis, y de los Caualleros Portugueses, que le auian acompañado, dandoles muchas gracias por el socorro, a quien atribuia gran parte de la gloria de aquellas vitorias. Despidiòse el SEÑOR ALARCON de su primo Don Iuan de Alarcon, que se boluia a Portugal, el qual en esta guerra assistiò siempre con el SEÑOR ALARCON: Assi lo refiere Iacobo Antonio Ferrari, y cōtando el gran lucimiento, y gasto con que estuuo el SEÑOR ALARCON, dize estas palabras: *El gasto grande que se hazia en la mesa del señor Marques Alarcon, assi estando en la Goleta, por estar, como he dicho arriba, junto a su Galera, y continuamente a su mesa los dichos Don Fernando Gonçaga, el Marques de Mondejar, Don Iuan de Alarcon, el Marques de Bonaglito, Don Bernardino de Mendoza, Don Diego de Castilla, y otros muchos, que fue necessario añadir otras dos mesas.*

Dexa guarnicion en la Goleta, y se embarca el Emperador.

Lucimiento con que estuuo en esta guerra el señor Alarcon.

Nauegò el Emperador la buelta de la ciudad de Africa, cō animo de ganarla, y el Infante Don Luis se encamino a Barcelona, para hazer desde alli su viage a Portugal. Apenas se hizo a la vela el Cesar, quando sobreuino tan recio temporal, que se desgarrò toda la Armada, aportando vnos Nauios a Sicilia, y otros a Napoles, y el Emperador llegò a la ciudad de Trapana en el Reyno de Sicilia: Desde alli repartiò el exercito, alojando a los Españoles en Mazara, y a los Tudescos en Trapana, y passò luego a Monreal, donde se detuuo hasta doze de Setiembre, que entrò en Palermo, donde fue recibido con alegria vniuersal, aclamandole con repetidos vitores, y manifestando con otras señales de regocijo la estimacion, y consuelo de verle hōrar aquella ciudad, despues de tantas vitorias. Los fauores q̃ en esta jornada hizo el Cesar al SEÑOR ALARCON, fueron muy conformes a sus grandes merecimientos, y no menores los aplausos con que le recibieron los Sicilianos, no solo por auer experimentado su valor, y condiciō generosa, quando fue a sossegar aquel Reyno en las alteraciones del año de 1517. que dexamos referidas, sino tambien por ser publico, que se debia a su consejo, valor, y disposicion la vitoria de la Goleta, y Tunez, y assi se les encendia vn viuo deseo de que su Magestad le nombrasse por Virrey de Sicilia, y con publicas demonstraciones solicitauan tenerle en este cargo para que los gouernasse, y tratasse como Padre, segun las noticias con que se hallauan de los aciertos con que gouernò tantos años las Calabrias, vezinas a este mismo Reyno de Sicilia. Iacobo Antonio Ferrari escriue, que entendiendo todos, que el Emperador hiziesse en esta ocasion grandes mercedes al SEÑOR ALARCON, se persuadierō los

Diuide vn recio temporal la armada de el Emperador.

Entra en Palermo el Emperador, y le reciben con grande aplauso, y regocijo.

Los Sicilianos solicitan sea su Virrey el señor Alarcon.

los Sicilianos, que vna seria la de nombrarle por su Virrey, y no se engañaron, pues con efecto le nõbrò, si bien por sus indisposiciones no llegò a tomar possession de este Virreynato: Assi lo refiere el mismo Ferrari con estas palabras: *No solo todos los señores, y Caualleros, que fueron a la empresa de Tunez, mas todo el campo, y toda Sicilia tiene, y juzga por verdad, que la dicha Mageстad Cesarea auia de dar al dicho Ilustre Marques Alarcon vna muy gran remuneracion, por los tan honrados, peligrosos, y vtiles a la Imperial Corona, seruicios hechos en aquella guerra, por su santo consejo lo primero, con mano franca, por su Real reputacion: y lo segundo, por los meritos de aquella vida, a quien se debiò aquella gloriosa vitoria, digna de los antiguos triunfos de Roma, por la qual se vengò su Cesareo nombre del poder Africano; assumpto bastante de los mas Ilustres Escritores, y que por la menor cosa que en esta faccion obrò merecia ser Virrey de aquel su Reyno de Sicilia, donde viò, y entendiò este testigo ser assistido, y visitado de los señores de aquel Reyno por su Virrey, señalado de su Magestad: y se acuerda el que declara, que el dia que su Magestad entrò en Palermo con su Real pompa, yendo inmediatamente despues delante de todos el gran Marques Alarcon, todos los señores, y mugeres de Palermo dezian:* VEIS AQVI A NVESTRO VIRREY.

Passa a Mecina el Emperador, y vltimamẽte a Napoles.

De Palermo passò el Emperador a Mecina, atrauesando el Faro en las Galeras, y fue a Rijoles en la Calabria, y visitando todo el Reyno de Napoles llegò a la ciudad a 25. de Nouiembre, donde fue recibido con grande Magestad, y aplauso. Viòse en esta ocasion lucidissima la Corte de Napoles, assi de los señores que seguian al Cesar, como de otros muchos que concurrian por verle, y diferentes Embaxadores, q̃ en nombre de sus Principes le dieron los parabienes de tan gloriosas vitorias. El SEÑOR ALARCON, que entrò tambien con el Emperador, se fue a Castilnouo, donde tratò luego de las preuenciones para festejarle el dia que honrasse aquella fortaleza, visitandola en persona, mas no por ello dexaua de assistir a su vista en Palacio, y tambien en los Consejos, donde se hazia grande estimacion de su voto.

El señor Alarcon preuiene festejar al Emperador quando vaya a ver el castillo.

Desembaraçado el Emperador de los negocios, y festejos cõ que Napoles celebraua su assistencia, dixo al SEÑOR ALARCON, que deseaua ver a Castilnouo, y señalando el dia, se preuino para aguardarle, teniendolo todo dispuesto como convenia: Mandò poner la Artilleria para la salua: La muralla la llenò de vanderas: Guarneciò los cuerpos de guardia, y dentro de la plaza formò vn Esquadron muy lucido: Al llegar el Cesar le hizo la salua Real la Artilleria, y despues la Infanteria en la misma forma: Auiendo visitado el castillo alabò mucho la disposicion de su gouierno, y admirò las muchas obras que auia mandado hazer el SEÑOR ALARCON, assi para la mayor comodidad de su viuienda, como para su fortificacion: y acabando con esto le dixo, que gustaua de visitar a su hija D. Isabel de Alarcon: Besòle la mano por esta honra tan particular, y encaminandole a su casa saliò D. Isabel a recibirle, y recibir de su Magestad las muchas honras, y fauores que alli la hizo, repitiẽdo muchas vezes la estimacion q̃ tenia de su Padre, a quien miraua con el mismo respeto que si lo fuera suyo; y que en esta jornada de Tunez auia dado aquellas muestras de su valor, prudencia, industria, y Christiandad, que se auia prometido quando le llamaron, creyendo, que la vitoria se debia toda a su disposiciõ, obras, y consejo, y añadiò otras palabras, que aunque las tenia merecidas tan grande Capitan, era la mayor paga, y el premio de mas precio que cabe en la estimacion, por ser dichas de el mayor Monarca del mundo: Suplicòle entonces, que entrasse en vn Salon que esta-

Forma con que dispuso el recibimiento.

Alaba mucho el castillo, y la disposicion de su gouierno.

Encaminase el Emperador a hazer visita a la hija del señor Alarcon.

Representanle vna Comedia los nietos, y criados de el señor Alarcon.

ua adereçado, para que descansasse, y luego que tomo la silla salieron los nietos del Señor Alarcon, y juntamente con sus criados, y criadas representaron vna Comedia, y le siruieron con otros festejos de Saraos, y Musicas, de que se mostrò muy gustoso el Emperador. Despues de esto sacaron muchos regalos que estauan preuenidos para su Magestad, y para los señores que le acompañauan; y auiendose dado fin a todo se boluiò a Palacio, acõpañandole el Señor Alarcon, y a la salida se le hizieron las mismas saluas que a la entrada.

1536. Rompe la paz el Rey de Francia, porque no le dan el Estado de Milan.

Como no fue nunca firme la amistad del Rey Francisco de Frãcia con el Emperador (aunque debiera serlo) auia menester poca causa para no cumplir lo capitulado, y assi en este año de 1536 con ocasion de la muerte de Francisco Esforcia, Duque de Milan, que nombrò por su heredero al Emperador, pidio este Estado el Rey de Francia para su hijo, y comẽnçò a romper la paz en publico, que auia muchos dias lo estaua en secreto, y con muy ligeros motiuos hizo guerra en el Piamõte, y Estado de Saboya, para tener pretexto de introducir sus armas en Italia. Detuuose en Napoles el Emperador hasta los 22. de Março, que caminò la buelta de Roma. El Señor Alarcon se hallaua muy cargado de años, y muy debilitado de fuerças, por los trabajos padecidos en guerras tan largas, y assi fue precisso quedarse en Castilnouo.

Entra en Roma el Emperador, y recibele el Pontifice con grande aplauso.

Entrò el Emperador en Roma, donde fue recibido con la mayor grandeza que se pudo preuenir, y festejado del Pontifice con grandes muestras de voluntad, y cariño, a quien hizo quexa en publico de la poca fee del Rey de Francia, ponderando los leues fundamentos que podia tener para el rompimiento de la paz establecida, justificando tambien el Cesar sus acciones, assi en la defensa, como en no auer dado el menor motiuo para la nueua guerra. Detuuose en Roma hasta 18. de Abril, que partiò la via de Carla, lleuando vn muy lucido exercito, que constaua de 14U. Españoles, 12U. Italianos, 24U. Tudescos, y 5U. cauallos ligeros, co mucha, y buena Artilleria. Con este exercito marchaua en busca del Rey de Francia, para ajustar con las armas las diferencias que entre estos dos Principes auia; y al mismo tiempo entrò por Flandes el Conde de Nasao con veinte mil infantes, y mil cauallos. Huuo varias dudas sobre qual fuesse la empresa que el Emperador auia de tomar, y auiendo juntado Consejo en Sabillan, y disputadose largamente sobre ello, esforçãdo cada qual su opinion, se excluyeron las demas, y preualeciò la de Antonio de Leyva, y marcharon la buelta de Marsella. Partiò de Sabillan el exercito Lunes 17 de Iulio: Rindieron en el camino a Rani, ciudad en lo antiguo llamada Antipoli, y passando adelante saquearon a Brunola. Muchos creyeron, que el Señor Alarcon se hallo en esta jornada, y le atribuyen la buena disposicion con que se hizo. Assi lo dize Diego de Arguello en el processo tantas vezes citado, y que lleuaua el cargo de Capitan General de la Infanteria; pero es cierto que no se hallò en ella, como lo affirman D. Garcia Manrique, y otros, que tuuieron noticias indiuiduales; demàs, que consta lo mismo en los papeles del Señor Alarcon. Los fundamẽtos que tuuo Diego de Arguello para assegurarlo, fue equiuocarse con la primera jornada de Marsella del año de 1524. que dexamos referida, para la qual estuuo preuenido el Señor Alarcon con el cargo de Capitan General de la Infanteria, aunque tampoco tuuo efecto, por venir entonces a seruir aquel puesto el Marques de Pescara, que le tenia antes, como alli diximos. A la equiuocacion ayudò tambien el que el Empe-

Parte de Roma el Emperador con lucido exercito.

Entra por Flandes el Conde de Nasao con otro exercito.

Marcha a Marsella por parecer de Antonio de Leyva.

Arguello folio 36.

El señor Alarcon escriue al Emperador, dandole su parecer, y le seguia.

perador le comunicaua todos sus designios, y por cartas le daba su parecer el SEÑOR ALARCON; y assi por esta causa se le puede atribuir muy justamente mucha parte de los aciertos en las disposiciones.

Entra en Francia el exercito del Emperador.

Entrò el exercito Imperial por la Proença, y auiendo ganado a Antibo, fue sobre la ciudad de Aix, y hallò desamparada toda aquella tierra. Esta ciudad es vna de las buenas de Francia, y en ella ay Parlamento, ò Chancilleria: Aqui se detuuo el Cesar, aguardando que el Rey de Francia le viniesse a buscar, pero no tratò de venir, sino de fortificar sus plazas. Tenian muy bien socorridas las de Arles, y Marsella, cō que no se pudo lograr faccion de la grande importancia que se pretendia, ni huuo otra de que se pueda hazer memoria, que auer cogido a Gras Don Fernando Gonçaga, haziendo prisionero, y rompiendo a Montegiano, y a Pedro Corso.

Muriò de enfermedad Antonio de Leyva.

Muriò en esta jornada dētro de Francia Antonio de Leyva, Principe de Asculi, valeroso, y celebrado Capitan, cuyas gloriosas hazañas le hizieron digno del renombre de SEÑOR, con que le nombrauan, como al Heroe de quien escriuimos: Dexò eterna su fama, y ilustre descendencia en los Principes de Asculi.

Retirase el Emperador, y matā los villanos al famoso Garcilaso de la Vega.

Con su muerte tratò el Emperador de retirarse a Italia: Puso en marcha el exercito, y en el camino mataron los villanos a Garcilaso de la Vega, hijo del señor de Batres, no menos conocido por su noble sangre, y valor en las guerras de Italia, que celebrado por sus excelentes versos. Pagaron los agressores el delito sin perdonar la vida a ninguno dellos.

Llega a Italia el Emperador, y marcha luego a España.

Boluia el exercito muy diminuido, por auer padecido la peste de que murieron 30U. personas, y estuuo tābien la del Emperador en mucho peligro: Llegò a Italia por el mes de Otubre, donde sin descansar tratò luego de disponer las cosas que le parecieron necessarias para su mejor defensa, y para la guerra de Francia; y auiendolo ajustado todo, dio la buelta a España, y tomò puerto en Barcelona, con prospero viento.

1537. El Marques del Basto General de el exercito haze guerra a los Frāceses.

Todo el año siguiente de 1537 se gastò en hazer guerra a los Frāceses, siendo General del exercito de Italia el Marques del Basto; y dexamos de referir por menor los sucessos de ella, por no ser de este assunto. Consiguieronse muchas, y grandes vitorias por los Imperiales, hasta que viendose los Franceses sin fuerças para hazerles oposicion, assentaron treguas entre los dos campos a 29. de Nouiembre deste año, y auian de durar hasta 22. de Febrero del siguiente.

Ajustanse treguas entre los dos campos.

Desea ajustar pazes el Emperador, y no lo consigue.

En este tiempo procurò el Cesar que se ajustassen pazes entre España, y Francia; pero no lo pudo conseguir, porque cada vna de las partes no queria ceder, y entrambos pretendiā vnos mismos partidos, con que no erā facil de ajustar.

1638. Publicase nueua tregua por otros seis meses.

Llegado el año de 1538. y cumplido el plaço de la tregua, viendo que no se auia podido ajustar nada en èl, publicaron nueua tregua por otros seis meses, que se auian de acabar en 22. de Agosto.

Embia el Pōtifice Legados a España, y Frācia para tratar de la paz.

El Sumo Pontifice Paulo Tercero, cumpliendo con las obligaciones de su Pastoral oficio, deseaua que se ajustasse la paz del Emperador con el Rey Francisco, y para este efecto embiò a España al Cardenal Carpio, y a Frācia al Cardenal Iacobacio, los quales ajustaron se juntassen los dos Principes con su Santidad en la ciudad de Niza, del Estado del Duque Carlos de Saboya, que deseaua mucho aquella Iunta, creyendo, que en ella recuperaria su Estado perdido.

Ajustan los Legados q̄ se vean en Niza cō el Papa los dos Reyes.

Partiò para este efecto de España el Emperador, y llegando a Niza fue recibido de su Santidad con grande amor, y amistad: y de la misma suerte el Rey de Francia, que vino puntual. Trabajò el Pontifice en ajustar las pazes; pero se ofrecian grādes dificultades por vna, y otra par-

No se ajustan pazes, y se hazen treguas por nueue años

parte; y no pudiendo vencerlas se efectuaron treguas por nueue años, que auian de començar a 18. de Iunio de este en que escriuimos, que fue el dia en que se publicaron en Niza. Con esto se vieron el Cesar, y el Rey Francisco, y comieron juntos, en señal de firme amistad; y auiendo concluido con esta funcion, se partieron cada qual a su Reyno; y luego que llegò a España el Emperador hizo llamamiento general para celebrar Cortes en Toledo.

Comen juntos el Emperador, y el Rey de Francia.

Con la falta de guerra en Lõbardia no se cuidaua tanto de pagar a los soldados, y como viuen de sus sueldos, y les faltauan, se amotinaron, poniendo aquel Estado en grande confusion. Acudio promptamente al reparo el Marques del Basto, que con blandura lo procurò sossegar, quedando en gracia de los soldados, pero no en la del Emperador, que quisiera se huuiera portado mas asperamente. Amotinaronse tambien en este mismo tiempo los soldados que estauan en la Goleta, y passò tan adelante el motin, que se viò obligado Don Bernardino de Mendoza a embarcarlos, y passarlos a Sicilia, prometiendoles, que el Virrey Don Fernando Gõçaga les pagaria; pero como no salio cierta esta oferta, boluierõ a remouer el motin en Sicilia, y con mayor fuerça, por ser veinte y quatro vanderas de amotinados, y pusieron aquel Reyno en notable turbacion: y escriuen el Obispo Sandoual, y Iuan Ochoa de Salde, que le gouernò el Virrey con maña, y prudencia, ofreciendo buenos partidos a los soldados, y amonestandoles a la quietud por los Capitanes que ellos mas estimauan: Estos eran D. Aluaro de Sande, Don Sancho de Alarco, Iuan de Vargas, y Alonso de Vilues; pero despues se castigo la insolencia con que auian obrado, quedando con el exemplo sossegado todo.

Amotinanse los soldados en Lõbardia, y los quieta el Marques del Basto.

Amotinanse tambien los soldados de la Goleta.

Sand. Cor. de Carl. V. tom. 2. li. 24. §. 5. f. 316.

Ochoa Carolea, año de 1538. folio 233. b.

Iueues primero de Mayo del año siguiente de 1539. murio en Toledo la Serenissima Emperatriz D. Isabel: Lloro España su falta, porque perdieron sus vassallos madre que los amparaua. En Italia no sucediò este año cosa que pertenezca a nuestra historia, porque el SEÑOR ALARCON assistia en Castilnouo, y los muchos años, y continuos trabajos de las guerras le tenian tan postrado, que aunque no le faltauan los alientos, tenia totalmente debilitadas las fuerças. En España se preuenia el Emperador para passar a Alemania, yendo por Italia, y disponia verse en el camino con el Rey Christianissimo, y con su muger la Reyna D. Leonor, hermana del Cesar. Puso su Magestad en execucion su jornada, y en el mes de Enero del año siguiente de 1540. llegò a Castellarao, donde le esperauan los Reyes Christianissimos, y de alli passaron a Amboy, Blois, y Orllans.

1539. Muere en Toledo la Emperatriz D. Isabel.

Cargavan los achaques cõ los años al señor Alarcon.

Passa a Alemania el Emperador, y en el camino se vè con el Rey de Frãcia, y con la Reyna su hermana.

A seis de Enero se sintiò malo el SEÑOR ALARCON, y apenas se echò en la cama, quãdo se reconociò ser mortal la dolẽcia; cõ q̃ aduertido del peligro, hizo luego su testamento, y dispuso con mucho acuerdo las cosas de su alma; y teniendo entonces noticia que se hallauan juntos el Cesar, y el Rey Christianissimo, escriuiò a entrambas Magestades despidiendose; y la carta para el Emperador es como se sigue:

1540. Enferma de muerte el señor Alarcon.

S.C.

S. C. C. R. M.

Carta vltima, que estando para morir escriuiò al Emperador.

POr ser esta la vltima que V. M. recibirà de mi mano, me ha parecido significarle por ella los terminos en que me hallo de esta miserable vida. V. M. sabrà, que a los seis, ò siete dias de este mes de Enero yo cai enfermo en la cama con fiebre, y sospecha de catarro, que continuamente a los hombres de mi edad suele acudir en tales tiempos, por la frialdad de ellos, y despues se descubriò ser puntura, ò dolor de costado, el qual, ni la fiebre nunca me han dexado vn momento, por donde segun razon, poca esperança me puede quedar de mas vida, la qual no me pesa de perder, por ser cosa cierta, y natural, sino solamente por no poder seruir mas, y acabar de agradecer, con mis pocas fuerças, è ingenio, las muchas, y grandes mercedes que de V. M. he recibido, por las quales, si hasta aora no las he sabido, ni podido seruir, como yo era obligado, de nueuo por ellas beso à V. M. sus Cesareos pies, y Catolicas manos infinitas vezes, como fiel criado, y vassallo, que siempre le he sido, y deseado ser: y suplico a aquella muy humilmẽte con su mucha clemẽcia quiera perdonar las negligencias, y faltas q̃ en mi ha auido, q̃ para cumplirlas quanto en mi es, he mandado, è impuesto, so pena de mi bendicion, a Don Pero Gonzalez de Mendoza mi sucessor, y hijo, y a mis nietos, que de noche, y de dia sin cessar momento, se desvelen, y tengan siempre delante de sus ojos por espejo el seruicio de V. M. y de su amparo, y obediencia no se partan vn solo punto, si desean ver la gracia y bendicion de Dios y mia, a los quales la he dado oy en este dia, despues que el Señor por su piedad, y clemencia fue seruido darme tiempo, y lugar que le adorasse, y recibiesse, y alli les amonestè lo que me parecia que deben hazer en el seruicio de V. M. De oy mas estoy ya muy aconortado de recibir con paciencia el vltimo trago, que en esta vida se nos ha de ofrecer a todos los mortales, cõ cuya deuda nacimos. Lo que a V. M. humilmente suplico sea seruido auer por muy encomendados para seruirse de ellos a los dichos D. Pero Gonçalez, y a mis nietos, que esta es la vltima merced que de V. M. espero: y pues todos son hechuras, y criaturas suyas, creo que acertaràn a seruir a V. M. como lo he hecho, y procurado: y assi acabo dando gracias a N. S. y suplicandole muy su Alta, Cesarea, y Catolica persona, y vida guarde, y cõ mayores Señorios acreciente, como yo he deseado, y mi anima quiera recibir en su santa gloria, Amen. De Castilnouo de Napoles a 14. de Enero de 1540.

S. C. C. Magestad,
Sus pies, y manos besa este fiel criado, y vassallo de V. M.

Fernando de Alarcon.

La carta que acompañaua esta para el Rey Christianissimo contenia en sustancia: *Que por lo que le auia merecido, y seruido quando le tuuo en custodia, le exortaua, a que pues nuestro Señor le auia juntado con la Magestad Cesarea en vna tan estrecha confrasternidad, que por amor de Iesu Christo fuesse seruido de perpetuar aquella nueua, y santa amistad, y que tuuiesse por bien de vnir sus Armas con las del Emperador, para la Exaltacion de la Santa Fè Catolica, y destrucion de la iniqua secta de Mahoma.*

Muere el señor Alarcon, y causa general sentimiẽto su muerte.

Dentro de tres dias de como escriuiò estas cartas el SEÑOR ALARCON, fue nuestro Señor seruido de lleuarle para si, como piadosamente lo debemos esperar de las obras, y acciones de tan Christiano, y ajustado Cauallero. Fue sentida su muerte, no solo de la Nacion Española, de quien era honra, y lustre: De los Napolitanos, que mas inmediatamente le perdian. De los Lombardos, que le auian experimentado felizmẽte vitorioso en su defensa: De los Sicilianos, q̃ le debieron la quietud, y paz en sus alteraciones, sino tambien de los Principes Estrãgeros, y de las mismas Naciones a quien èl auia vencido; efectos de la virtud, que hasta en el enemigo parece bien.

Llegò la noticia de la muerte del SEÑOR ALARCON al Emperador, y Rey Christianissimo, que no se auian apartado: y hablando Iacobo Antonio Ferrari de las cartas referidas, y del sentimiento que mostraron el Emperador, y Rey de Francia, dize estas palabras: *Que sabe, que auiendo llegado aquellas cartas a manos del Emperador, y dicho Rey de Francia con la nueua de la muerte del Señor Alarcon, de la perdida de vn tan grande hombre, se entristecieron, diziendo auer muerto el mas fiel Cauallero que pudo auer.* El Cronista Francisco Lopez de Gomara, que escriuiò los principales sucesos del Emperador Carlos V. llegando al año de 1540. pone la muerte del SEÑOR ALARCON, refiriendo sus principales seruicios, y remata con estas palabras: *Fue llamado el SEÑOR, como Antonio de Leyva, por mayor honra, y cortesia; Era callado, mas tenia buenos dichos, y agudos, templado de manos, que no quiso tomar del Rey Francisco vna baxilla de plata en Francia, ni de el Papa dos Capelos, y 30U. escudos: Viuiò en fin virtuosamente, que no es poco entre soldados: Muriò muy viejo, y en grande estima.*

Gomara Anales de Carlos V. año de 1540.

El Cronista Antonio de Herrera hablando de la honra que el Emperador hazia a Don Fernãdo Gonzaga llamandole SEÑOR, dize estas palabras: *Y de la misma manera a otros dos, que fueron los mas famosos Capitanes que tuuo, que fueron Antonio de Leyva, de la casa de Leyva, y Fernando Ruiz de Alarcon, de los Señores de Valuerde, natural de la villa de Palomares del Campo, y al primero llamaua el Señor Antonio, y al segundo el SEÑOR ALARCON.*

Herrer. hist. general del mundo, to. 1 lib. 2 S. c. 11 f. 37. El mismo en los hechos de los Franceses, y Españoles, f. 374.

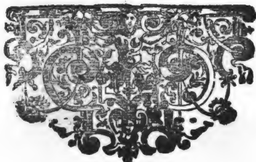
Epilogo de sus hazañas, y puestos.

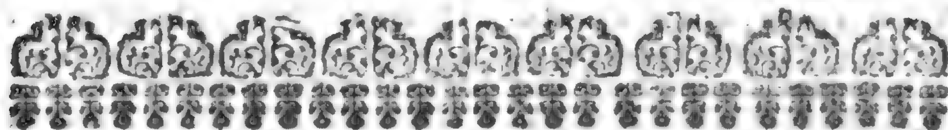
Este fue Fernando de Alarcon, Marques de la Valle Siciliana, y de Renda, assumpto digno de mayor pluma, pues ninguno de los Historiadores antiguos empleò la suya en celebrar mas Ilustre Heroe: Començò desde muy niño a dar muestras de su valor, imitando a sus generosos progenitores, y aun excediendoles: Aprendio los primeros rudimentos Militares en la escuela de su valeroso Tio Pedro Ruiz de Alarcon, señor de Valuerde; y por su muerte los cõtinuò en la de otro tio, que fue Martin de Alarcon, progenitor de los Marqueses de Trocifal, que le diò el primer puesto que tuuo en la guerra, haziendole Teniente de su compañia de Ginetes: Entonces le vieron los Moros en la conquista del Reyno de Granada blandir la Lãça tan valerosamente, que fue su azero el mas sangriento, que experimentaron sobre sus barbaras ceruizes los Agarenos: Aqui aprẽdiò a tener en custodia a Reyes, pues en las fortalezas de Porcuna, y de Moclin estuuo a su cargo el Rey Chico de Granada, preso en

en la batalla de Lucena, y el Infante su hijo primogenito, que quedò en rehenes: Passò de esta Escuela verdaderamente de Marte, a perficionarse cō las liciones de la del gran Capitā Gōçalo Fernādez de Cordoba, yendo a la guerra de Italia, acabada la de Granada, gouernando la compañia de su tio Martin de Alarcon, y no tuuo pequeña parte en restituir a su Reyno los Reyes de Napoles, de la Casa de Aragon, y en echar de Italia a los Franceses: Admiròle intrepido la Cephalonia, escalando sus muros, y a costa de su noble sangre enarbolò sobre ellos el Estandarte Christiano, cō muerte, y espanto de los Turcos: Bolviòle a tener Italia en sus cāpañas, ganando muchas vitorias: Viòle preso en la batalla de Rabena, lleno de heridas, despues de auer hecho cruel estrago en los contrarios su invencible azero: Aplaudiòle Roma valeroso, quādo saliò de la prision de Rabena, entrando en aquella santa ciudad con el Duque de Ferrara, a quien librò del enojo del Pontifice: Las Calabrias le admitieron gustoso por su Gouernador, y despues Virrey: Sicilia le repitiò gracias, por auerla defendido de sus amotinados, y puesto en sossiego aquel Reyno: La Lombardia le aclamò su Defensor, y Restaurador, quando librò a Milan con tanta reputacion suya, como descredito del poderoso exercito de Francia, q̄ acaudillaua su Almirante: Las ciudades de Giraci, Taranto, Tropea, Roca Guillerma, Brindis, Bari, y Gaeta, se daban los parabienes de auerle tenido por su Castellano: Pavia le debiò la gloria de su defensa, por auer preso al Rey Francisco quando estaua sitiada: Tuuo en custodia a este Rey, acōpañandole a España, y despues a su Reynō, quando le dieron libertad, auiendole encargado entonces la guardia de sus hijos el Delfin, y Duque de Orliens: Admiròle prudente la Francia quando fue por Embaxador, donde supo mostrarse tan desinteresado, que no quiso admitir las Reales dadiuas, que le ofrecia liberal aquel Rey: Boluiòle a tener Italia por su Defensor en su mayor aprieto: Roma saqueada por los Imperiales le debio el auer sido su amparo, refrenando la insolencia de los soldados, con que estorbò su vltimo peligro: La Santidad de Clemente VII. detenido en el castillo de Sant Angel estuuo en su cōpañia, y fue assistido del mientras se ajustaua con el Cesar, mereciēdo en esta ocasion repetidas gracias de entrābos Principes, pues siruiò, y obedeciò al suyo, sin faltar a la reuerencia, y decoro que se debia al Vicario de Christo en la tierra: Los mas peritos en el Arte Militar admiraron la famosa retirada que hizo con el exercito de Roma a Napoles, auiendose dado vista en Troya con el campo Francès: Napoles sitiada le tuuo en su defensa, y fue tal, que se perdieron los Franceses en el sitio, y ella quedo libre: Tripol de Berberia le daba parabienes de tenerle por su Capitan General, aunque no llegò a lograr los aciertos de su gouierno: Viòle el Reyno de Napoles dos vezes su Capitan General, recuperando todas las plaças que ocupauan Franceses, y Venecianos: El campo Imperial le aclamò en Tunez, quando llegò a su playa, y los soldados dieron por cierta la vitoria cō tal Caudillo, llamandole Padre todos a vna voz; nombre, que tambien mereciò oir de la boca del Emperador: Boluiò triunfante a Italia, y ofreciendole en premio el Virreynato de Sicilia, no lo acetò, por retirarse a tratar de morir a su Castilnouo de Napoles, que lo puso en execucion, preuiniendose tan anticipadamente a este vltimo trance, que no le cogiò de susto el golpe: Muriò a los setenta y quatro años de su edad, lleno de vitorias, y de triunfos, auiendo viuido con tanto cuidado de su conciencia en carrera tā larga, y dificultosa, que fueron de

gran

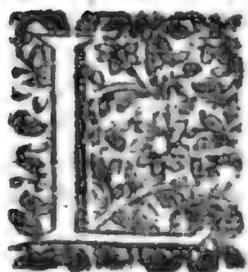
gran consuelo en su perdida a los que la lloraron, las prendas que les dexaua de su saluacion. Depositaron su cuerpo en la Capilla del castillo de Castilnouo, para trasladarle despues a la Capilla que le labraron los Marqueses sus hijos en Santiago de los Españoles, con dotacion de Capellanes: Su vida escriuiò en Francès Iuan Bonchel, como refiere el Coronista Gomara: y en Toscano Iacobo Antonio Ferrari. No debiò otro tanto à los Españoles, pues aunque en los Autores se hallan frequentes memorias, y repetidas alabanças de su valor, y aciertos, ninguno tomò la pluma para celebrarse de proposito: Muriò finalmente, dexando honrada su Nacion, illustrada su Familia, y gloriosa su Posteridad.





LIBRO XV.

CONTIENE LA ASCENDENCIA DEL Señor Alarcon, y su descendencia, y se refieren tambien las Casas de Grandes, y Titulos que tienen sangre suya en España, y en Italia.



LA Antiquissima Casa de Zevallos reconoce su origẽ del Rey Don Ramiro de Leon, segundo deste nombre, y de la Reyna D. Teresa su muger, como largamente se prueba en nuestras Relaciones Genealogicas de la Casa de Torresvedras, de quien fue tercero nieto por legitima descendencia Fernan Garcia, en cuyos hijos se diuidieron, y tuuieron principio diferentes Casas, como fueron la de los Zevallos, Girones, Cisneros, y otras. Fue Fernan Garcia hijo del Conde Don Garcia Ordoñez, llamado de Cabra, y de la Infanta D. Elvira, hija legitima del Rey D. Fernando el Magno, primero de Castilla; si bien otros cõgeturan que lo fue de D. Teresa, hija bastarda del mismo Rey: Y aunque esta Varonia se prueba cõ bastantes fundamentos en el libro de las Relaciones referidas, ay Autor moderno, que haze a Fernan Garcia nieto por varonia del mismo Rey Don Fernando, hijo natural de Don Garcia, Rey de Portugal, y de Galicia. De Fernan Garcia, y de su segunda muger D. Estefania de Armengol, hija de Armengol de Mayorica, Conde de Vrgel, y de la Condesa D. Maria Ansures, fue el primer hijo.

Relaciones lib. 2. cap. 3. y 4 fol. 109. hasta 130.

Pellicer, casa de los Sarmientos.

1 Martin Fernandez de Zevallos, Rico home de Castilla, muy celebrado en las guerras de su tiempo, y conocido por Alcaide de Hita, que floreciò en los Reynados del Emperador Don Alonso el Septimo, y de D. Sancho el Deseado su hijo: casò con D. Elvira Nuñez de Lara, hija del Conde D. Nuño Perez de Lara, y de su muger la Condesa D. Teresa Fernandez de Traba, como cõsta de escritura que se cita en las Adiciones a las Relaciones Genealogicas, y no Doña Godo de Lara, como sin vista de esta escritura se auia escrito en ellas: Fue su hijo entre otros

2 Fernan Martinez de Zevallos, Rico home de Castilla, Alcayde de Hita, y de Toledo, y de la villa de Alarcon, cuyo apellido dexò a sus descendientes tanto en memoria de la mucha parte que tuuo en la expugnaciõ de su castillo año de 1177. quanto por quedar perpetuada en ellos esta Alcaydia, y la guardia mayor de su tierra, juntamẽte con las rẽtas Reales, de q̃ le hizo donacion el Rey Don Alonso el Bueno, y se le despachò preuilegio, en cuya possession estuuieron sus hijos, y nietos, hasta el despojo injusto, que con violencia le hizo D. Iuan Manuel, hijo del Infante D. Manuel, y nieto del Rey Don Fernando el Santo, como se refiere largamente en las historias: Casò

Fernan Martinez de Zevallos cõ D. Elvira Ruiz, hija de Don Rodrigo Gutierrez su primo herma no, señor de la casa de Zeuallos, y Mayordomo mayor del Rey D. Alonso el Bueno, y de su primera muger D. Maria de Guzman. Sucediòle en la casa su hijo

3 Don Rodrigo Fernandez de Alarcon, Rico home de Castilla en el Reynado de Don Fernando el Santo, que estuuo casado cõ D. Teresa Garcia, hija de D. Garcia Gutierrez de Aza: y aunque fue su hijo mayor Don Martin Ruiz de Alarcon, que sirviò con gran valor en las guerras de Andalucia, mencionado en el repartimiento de Seuilla, no tuuo hijos, y vino a sucederle Fernã Ruiz de Alarcon su hermano.

4 Fernan Ruiz de Alarcon fue Ayo del Infante Don Felipe, hijo del Rey Don Sancho el Brauo: casò con D. Maria Fernãdez, señora de la villa de Talayuelas, que era hija de la misma casa de Alarcon: y aunque tambien fue desposseida de este Señorio por el mismo Don Iuan Manuel, se le mandò restituir por clausula de su testamento, y se conserua hasta oy en los Condes de Valverde sus descendientes. Tuuo diferentes hijos, y de vno de ellos proceden los antiguos Barones de San Filadelfo en el Reyno de Sicilia; y el primero que sucediò en la casa fue

5 Martin Ruiz de Alarcon, señor de las rentas Reales de aquella villa, y guarda mayor de su tierra, alcançò los Reynados de D. Sancho Quarto, Don Fernando Quarto su hijo, y D. Alonso el Onzeno su nieto, que le armò Cauallero de la Vanda despues de muy viejo en el año de 1330. en el dia celebre de su Coronacion. Estuuo casado con D. N. Arias de Valverde, hija de Pedro Fernandez de Valverde, y de su muger D. Teresa Fernandez de Meyra, y tuuieron por hijo a

6 Fernan Martinez de Alarcon, primer señor de la villa de Valuerde, por donacion fecha en 17. de Mayo de 1325. casò con D. Beatriz Fernandez Pecha, hija de Don Fernando Ruiz Pecha, Rico home, y Canciller mayor de Castilla, Camarero mayor del Rey Don Alonso el Onzeno, y de su muger Elvira Martinez, Camarera mayor de la Reyna D. Maria; y el hijo que sucediò en su casa fue

7 Martin Ruiz de Alarcon, señor de las villas de Valverde, y Talayuelas, y de los heredamientos de Barchin, Buenache, la Roda, Canabate, Hontecillas, y Torre del Monge, que alcançò los Reynados de Don Alonso el Onzeno, y de su hijo el Rey Don Pedro: fue su primera muger Doña Francisca Fernandez de Villodre, hermana de Garci Fernandez de Villodre, señor desta casa: y fue su hijo

8 Fernan Ruiz de Alarcon, señor de las villas de Valverde, y Talayuelas, y demàs Estados referidos, que sirviò a los Reyes Don Enrique el Segundo, y despues al Rey Don Iuan el Primero en la guerra de Portugal, y batalla de Aljubarrota: Casò con Elvira Ruiz de Castilblanque, señora de la villa de las Veguillas de las Truchas, cuyo antiguo mayorazgo se conserua en sus descendientes, y era hija de Lope Ruiz de Castilblanque, Capitan de las armas del Rey Don Pedro Quarto de Aragon, y de D. Teresa Sanchez su muger. Huuo muchos hijos de este matrimonio: El mayor fue Martin Ruiz de Alarcon, que sucediò en la casa, 2. Alvaro Ruiz de Alarcon, de quien vienen los señores de Almodovar, 3. Pedro Ruiz de Alarcon, de quien vienen los señores de Huelmezes, 4. Garci Ruiz de Alarcon, progenitor de los señores de Buenache, Marqueses de Palacios, 5. Gil Ruiz de Alarcon, de quien ay mucha descendencia.

9 Martin Ruiz de Alarcon, señor de las villas de Valverde, Talayuelas, las Veguillas, y demàs

mas vassallos de esta casa, Alcayde de Alarcon, guarda mayor de su tierra, y vassallo del Rey, siruió a los Reyes Don Iuan el Primero, Don Enrique Tercero su hijo, y Don Iuan el Segundo su nieto: Casò con D. Maria Alfonso Carrillo, hija de Fernan Carrillo, quinto señor del Estado de Priego, Ballestero mayor del Rey Don Enrique el Segundo, y de D. Teresa Garcia de Meneses su muger. Entre otros muchos hijos fue el mayor, y sucessor en su casa Lope de Alarcon, Rico home de Castilla, de quien proceden por varonia los Condes de Valverde en Castilla, los Marqueses de Trocifal, y Condes de Torresvedras en Portugal, y los Marqueses de San Leonardo en Sicilia: y por hēbra mucha parte de los Grandes, y Titulos de la primer nobleza de estos Reynos. El segundo hijo fue Fernan Ruiz de Alarcon, que es a quien venimos buscando para la linea que escriuimos.

10 Fernan Ruiz de Alarcon, hijo segundo de Martin Ruiz de Alarcon, y de D. Maria Alfonso Carrillo, es a quien su padre encarga, y ruega en su testamento dexe a su hermano mayor Lope de Alarcon los lugares de Valverde, y Talayuelas, despues de los dias de su madre, cerrando la clausula con estas palabras: *Para que no se desfaga la Casa.* Es de advertir, que estos, y otros lugares, aun que los posseia la casa de docientos y mas años a aquella parte, no se auian vinculado, antes se auian hecho particiones de ellos, y solamente la villa de las Veguillas con su fortaleza en la raya de Aragon, y suelo de Moya era mayorazgo fundado por Don Gil Ruiz de Castilblanque año de 1354. Casò Fernan Ruiz de Alarcō en la villa de Alarcon con D. Francisca de Salazar, descendiente de los Salazares sus primeros Conquistadores. Consta de este matrimonio por memoriales del Archiuo de los señores de Valera de Arriba, y en especial por las prueuas del Abito de Santiago del Señor Alarcon su nieto, cuya razon se sacò en el Consejo de las Ordenes de los cajones de Velès, y deposiciones de los testigos, porque en aquel tiempo no dauan su genealogia las partes. Cōstan tambien los mismos abuelos del Señor Alarcon de otros diferentes instrumentos, que no llegaron a noticia de Pedro Geronimo de Pōte, porq̃ a Diego de Alarcon su padre hizo hijo, y no nieto legitimo de Martin Ruiz de Alarcon, señor de Valverde; Error en que le siguiò el Arcediano de Ronda, y otros que escriuierō despues del, con aquellas malas noticias. Fue hijo vnico de Fernan Ruiz de Alarcon, y de su muger D. Francisca de Salazar.

11 Diego Ruiz de Alarcon, que siruiò al Rey D. Enrique Quarto en las guerras contra Moros: Casò dos vezes: La primera, con D. Isabel, y no consta de sus padres, ni menos de su apellido; pero tuvo sucession, y vienen de ella los Alarcones de Carrion. La segunda fue por los años de 1460. en el mismo lugar de Palomares con D. Isabel de Llanes y Santoyo, hija de Rodrigo de Llanes el viejo, y de Maria de Santoyo. El apellido de Llanes, ò Illanes es todo vno, por alusion a la villa de Illana cerca de Huete; pero en las firmas, y algunas escrituras se hallan puestos Llanes; y con mas propriedad, porque procedian de la villa de Llanes en las Asturias, donde entre otros hermanos que dexaron su patria aportò el vno a tierra de Huete, de quien fue hijo este Rodrigo de Llanes el viejo, que tuuo otro hermano, llamado Gomez de Llanes, y fue padre de Rodrigo de Llanes el moço, que casò en Huete, donde muriò, y se mandò enterrar en el Conuento de San Francisco en Capilla propria, y en la losa de jaspe negro que està sobre su sepultura se lee este Epitafio: *Aqui yaze el honrado Cavallero Rodrigo de Illanes, criado del Rey Don Fernando,*

do, M.D.XIII. años, R.I.P. Consta de este segundo matrimonio de Diego Ruiz de Alarcon con D. Isabel de Llanes, y ser padres del SEÑOR ALARCON por mucho numero de escrituras, demás de los dichos testimonios del Abito del SEÑOR ALARCON, y otros instrumentos: Tuuieron dos hijos, y tres hijas: El primero de los hijos fue el SEÑOR ALARCON: El segundo Don Lope de Alarcon Obispo de Bitonto, de quien se ha hecho mẽcion varias vezes en los Comentarios, que siendo moço tuuo vn hijo natural, que se llamò Pedro Ruiz de Alarcon, y casò con D. Lucrecia de Leyva, cuyo epitafio ꝗ està en el Convento de S. Luis de Francia en Napoles, de Religiosos Minimos, en la quarta Capilla, dize:

D. O. M.

PYRRO RVISIO ALARCONI
Lopei filio, magnanimique Ferdinandi sobrino,
Lucretia de Leyua insigni pietate cœmeterium hoc mœstissima erigendum viro curauit, anno Dñi
1577.

De las hijas fue la mayor Doña Leonor de Alarcon, Dama de la Reyna D. Iuana en Tordesillas, que casò dos vezes: La primera con su pariente Andres de Alarcon, Cauallerizo de la Reyna, y fueron abuelos de los Capuchinos fray Gabriel, y fray Archãgel, primeros fundadores de su Orden en España, y bisabuelos de Don Fernando Verdugo, Comendador de Poço Rublo de la Orden de Santiago, y de D. Iuan de Vega Bazan, Cavallero de la misma Ordẽ. El segundo marido fue Diego de Ribera, Camarero de la Reyna: Fue la segunda hija D. Isabel de Alarcon, que casò cõ Luis Perez de Loyola, natural de Azpeitia, y fueron padres de Fernan Perez de Loyola y Alarcon, y de D. Francisca de Alarcon, muger de D. Iñigo Carrillo de Mendoza, de los señores de Hocentejo, sin sucession. La tercera hija se llamò Doña Maria de Alarcon, y auiendo casado con N. de Figueroa, no tuuieron hijos.

Estos fueron los ascendientes del SEÑOR ALARCON, y los Colaterales que se han podido aueriguar, despues que salieron del tronco de Valverde: y aora passarèmos a referir sus descendientes.

Descendientes del Señor Alarcon.

Casa de los Marqueses de la Valle Siciliana, y de los Grandes, y Titulos que descienden de ella.

Num. 1.

Fernando de Alarcon, primero Marques de la Valle Siciliana, y de Renda, casò en la ciudad de Cordoba con D. Constança Lison, hija de D. Garcia de Lison, que siruiò al Rey Catolico en las conquistas del Reyno de Napoles Capitan de cauallos, de cuyo matrimonio fue hija vnica D. Isabel de Alarcon, y sucessora en los Estados que sus padres dexaron en aquel Reyno por mayorazgo, confirmado del señor Emperador Carlos Quinto en Barcelona a 24. de Abril, año de 1538.

Num. 2.

D. Isabel de Alarcon, segunda Marquesa de la Valle, casò en vida de sus padres con Don Pedro Gonçalez de Mendoza, hijo mayor de Don Alvaro de Mendoza, y de D. Teresa Carrillo su muger, señores de la Torre de Esteuan Hambran, y nieto de D. Iñigo Lopez de Mendoza, segundo Duque del Infantado, y de la Duquesa D. Maria de Luna. Sucedio tambien Don

Don Pedro Gonçalez al Señor Alarcon su suegro en la Castellania de Castilnouo de Napoles, y tuuieron siete hijos.

El mayor se llamò D. Fernando, de quiē se tratarà en el num. 3

El segundo fue Don Iuan de Mendoza y Alarcon, Castellano de Castilnouo, que se entrò en la Compañia de Iesus.

El tercero D. Aluaro de Mendoza, Comendador de la Mestança en la Orden de Calatraua: Sucediò a su hermano en el castillo de Castilnouo, y fue del Consejo Colateral de Napoles, Gentilhombre de la Camara de Felipe Segundo, siendo Rey de Inglaterra, y se hallò en la toma de San Quintin, y otras jornadas: Casò con D. Ana de Toledo, hija de D. Pedro de Toledo, Marques de Villafranca, Virrey de Napoles, y de la Marquesa D. Maria Osorio Pimentel, que estaua viuda del Conde de Altamira, y fueron padres de Don Pedro de Mendoza, que fue Religioso Capuchino, y de D. Iñigo, que entrò en la Compañia de Iesus, y de D. Isabel, Dama de la Reyna D. Ana, y de D. Iuana, Dama de la Emperatriz, que casò con D. Antonio de Luna, primero Conde de Fuentidueña, de quien proceden los Condes de Montijo, y la Marquesa de Camarasa D. Isabel Portocarrero, y el Marques de la Algaua. Tābien fue su hija D. Maria de Mēdoza, q̃ casò cō su primo hermano D. Alōso de Mendoza; en quien su tio, y suegro D. Aluaro renunciò el cargo de Castilnouo, y fueron padres de Don Alvaro de Mendoza, Castellano del dicho castillo, que muriò en Madrid año de 1623. y està depositado en la boueda de las Descalças Reales; y de D. Diego, Marques de San Lorenço, vltimo Castellano de Castilnouo de los descendientes del señor Alarcon, por merced que de este oficio hiço su Magestad a Don Gonçalo de Cordoba, haziendosela a Don Diego de vna compañia de hombres de Armas en aquel Reyno, perpetua para su casa, con otras recompensas; y estando concertado de casar en España con D. Andrea Pacheco, Dama de la Reyna, heredera del Marquesado de Castrofuerte, tomò otro acuerdo, y se entrò en la Compañia de Iesus, donde muriò santamente, año de 1634. La dicha D. Maria de Mendoza, madre de D. Alvaro, y de D. Diego, casò segunda vez con D. Pedro Bazan, hermano del Marques de Santa Cruz; y tercera con Don Iorge de Mendoza, hermano del Marques de Mondejar, sin hijos de estos dos vltimos matrimonios.

Condes de Fuentidueña.

Condes de Montijo.

Marquesa de Camarasa.

Marques de la Algava.

El quarto hijo de los dichos Marqueses Don Pedro Gonçalez y D. Isabel de Alarcon, fue D. Rodrigo de Mendoza, de la Orden de Santiago, Gouernador del tercio de Napoles.

El quinto hijo fue Don Diego de Alarcon y Mendoza, de la Orden de Santiago, q̃ en su mocedad anduuo en habito Eclesiastico y fue Prior de S. Nicolás de Bari por merced de su Magestad: Despues fue Capitan de Infanteria Española en Flandes, y Gouernador Prouincial en diferentes tiempos en Napoles: casò con D. Claudia de Caro, natural de Cosença, y fueron padres de Don Pedro de Mendoza, de la Orden de Santiago, Page de Felipe Segundo, y Quatraluo de las Galeras de Sicilia, que muriò de vn cañonaço en la jornada de Inglaterra el dia que se perdiò la Armada: y de Don Iuan, que tambien muriò en la misma jornada: y de Don Alonso de Mendoza, de la Orden de Santiago, Castellano de Castilnouo, que es el que como queda dicho, casò con su prima D. Maria de Mendoza: Vino Don Alonso a España a pretensiones, estando la Corte en Valladolid, donde muriò, y està su cuerpo depositado en el Convento de las Descalças Franciscas por orden de Don Diego Fernando de Alarcon su tio, señor de Valera, del Consejo Supremo de Castilla. Fue tambiē

hijo de los dichos Don Diego, y D. Claudia, D. Antonio de Mendoza, Page de Felipe Segundo, Cauallero de la Orden de Calatraua, Capitan de Ballesteros de acauallo en Napoles, y del Consejo Colateral, Capitan de vna de las Galeras de la Esquadra de Napoles, y en Flandes de vna cōpañia de Infanteria Española, y de otra de Lanças Españolas, que le dio el Archiduque Alberto, donde saliò mal herido de la batalla de las Dunas de Ostende. Boluiò a Napoles, por auer muerto su hermano Don Alonso continuando siempre en seruir al Rey en las mayores ocasiones: Fue Gouernador Prouincial, y Castellano de Santelmo en Napoles: casò con la Condesa de Gambatesa D. Francisca Lombardi, cuyos hijos fueron Don Ioseph, Capitan de la compañia de cauallos que tuuo su padre, y D. Isabel, Marquesa de Monacillone, por merced de su Magestad, casada con Don Fernando Pablo su sobrino, Marques de la Valle: Fueron tambien padres los dichos D. Diego de Alarcon y Mendoza, y D. Claudia de Caro, de D. Isabel de Alarcon, y de D. Ana de Mendoza: D. Isabel de Alarcon muriò pocos años ha, y fue muger del quarto Marques Don Pedro Gonçalez su primo, como luego se dirà en la sucession de D. Fernando, hijo mayor de los segundos Marqueses. Doña Ana de Mendoza casò con el Duque de Bernaudo, cuyos hijos fueron D. Francisco, en quien renunciò su padre el Estado, y D. Diego de Bernaudo y Mendoza, que no sucediò, por auerse ordenado de Missa: y D. Claudia, muger de D. Carlos Aquauiua, hermano del Principe de Caserta, que muriò sin hijos, y D. Beatriz, que es Duquesa de Bernaudo, casada con D. Francisco de Aflito, Conde de Coreto.

Duquesa de Bernaudo.

Sexto hijo de los dichos segundos Marqueses D. Pedro Gonçalez, y D. Isabel de Alarcon, fue D. Ana de Mendoza, que muriò el año de 1615. Estuuo casada dos vezes: La primera con Lelio Carrafa, Marques de Ariençо, hijo primogenito de Fabio Carrafa, Duque de Madalon, y no quedò sucession de este matrimonio. La segunda con Don Fernando Carachiolo, Conde de Sant Angel, y fueron padres de D. Catalina, que casò con Hector Pinatelo, Duque de Monteleō, Grande de España, y del Consejo de Estado, que ambos murieron; ella en Napoles, y èl en Madrid el año de 1624. dexando sucession, y de D. Isabel, muger del Principe de Caserta, Don Mateo Aquauiua, padres de D. Ana, que casò con Don Francisco Gaetano Duque de Salmoneta, Grande de España, y tienen quatro hijos.

Condesa de Sant Angel.

Duquesa de Monteleon.

Duquesa de Salmoneta.

El septimo, y vltimo hijo de los dichos Marqueses fue D. Catalina de Mendoza, que casò con el Marques de Capurto Don Lorenço Papacoda, de cuyo matrimonio fue hija vnica D. Isabel, que casò con el Duque de Noya, de quien ay mucha sucession, y Don Iuan su hijo, Duque de Noya, casò con la Duquesa de Boyano.

Marquesa de Capurto.

Duquesa de Noya.

Duque de Boyano.

Num. 3.

Don Fernando de Alarcon, hijo mayor de los dichos segundos Marqueses de la Valle D. Pedro Gonçalez de Mendoza, y D. Isabel de Alarcon, y nieto del Señor Alarcon, se llamò Fernando, por ser el nombre de su abuelo, y porque assi se han de llamar por clausula del mayorazgo, los que huuieren de suceder en èl, que es el que confirma el preuilegio arriba mencionado: No llegò a heredar el Estado, porque muriò muy moço, en vida de su madre: Casò con D. Leonor San Seuerino, hija de Pedro Antonio S. Seuerino, Principe de Bisignano, y de la Princesa D. Iulia Vrsino: Era entonces D. Leonor heredera de la casa de su padre, por no tener hermanos varones, que despues los tuuo: Capitulòse en este matri-

trimonio, que muriendo el Principe de Bisignano sin hijo varon, sucediesse la dicha D. Leonor en todos sus Estados, y que su primo genito se llamasse Alarcon San Severino: y teniendo segundo hijo varon, passasse a èl el Estado de Bisignano, llamandose solamente San Severino. Trae esta capitulacion el *Campanili en su libro de la Nobleza de Napoles, cap. delos Condes de Tricarico, segunda impression, fol. 94. b.* Fueron hijos de este matrimonio Don Fernando de Alarcon, que sucediò en la casa, y Don Pedro Gonçalez de Mendoza, que tambien sucediò en ella, y D. Isabel, que muriò niña.

Num. 4.

Don Fernando de Alarcon, tercero Marques de la Valle Siciliana, y de Renda, y Baronia de Fiumefredo en Calabria, Estados del dicho mayorazgo del Señor Alarcon su bisabuelo: muriò sin casarse de edad de diez y nueue años, y le heredò el dicho D. Pedro Gonçalez su hermano.

Num. 5.

Don Pedro Gonçalez de Mendoza, quarto Marques de la Valle, que despues se llamò Don Pedro Fernando de Alarcon, fue en su niñez Menino del Principe D. Carlos: siruiò en las Galeras de España, y en la segunda guerra de Granada, siendo General de ella el señor Don Iuan de Austria: casò dos vezes, y ambas en Italia: La primera con D. Leonor Tomacella, hija de Silvestre Tomacella, de illustrissima familia del Seggio Capuano, y de su muger Doña Barbara Brisac, de quien tuuo a Don Fernando Francisco, q̃ sucediò en la casa, y a D. Leonor, q̃ muriò niña. La dicha Marquesa D. Leonor Tomacella estuuo primero casada en Roma con el Duque de Latere, primo del Duque de Parma: La segunda vez casò Don Pedro Gonçalez con D. Isabel de Alarcon su prima hermana, hija de Don Diego su tio, quinto hijo de los segundos Marqueses de la Valle, como queda dicho, y de ella tuuo dos hijos, y dos hijas.

El mayor D. Andres de Alarcon, Castellano de Gallipoli, que desde sus primeros años fue Capitan de Infanteria Española en Flandes, y despues Capitan de cauallos en las guerras de Saboya, y Mantua, Castellano de Capua, Presidente en tres Prouincias; persona en quien se hallaua el valor, y prudencia de sus passados: casò con D. Maria Sifola, y San Seuerino, señora de la ciudad de Trani, con sucession.

Don Diego de Mendoza, que anduuo siempre en habito Eclesiastico, por gozar vnas pensiones, sugeto merecedor por sus muchas partes; y virtudes de los mayores empleos, no admitiò el Obispado de Capacho.

D. Leonor, Duquesa de la Cornea, muger de Don Fulvio de la Cornea, Duque de Castellon del Lago, sobrino del Papa Iulio Tercero, no quedò sucession. Duquesa de la Cornea.

D. Claudia, Marquesa de Basiliche, muger de D. Alexandro Ridolfi, hermano del Cardenal Ridolfi, Marques de Basiliche, Cauallero del Abito de Santiago, Camarero del Emperador, y su Embaxador a España, y Capitan General de las Armas del Pontifice, no quedò sucession. Marquesa de Basiliche.

Num. 6.

Don Fernando Francisco Geronimo de Alarcon y Mendoza, quinto Marques de la Valle, que lo fue quarenta y nueue años, estuuo tratado de casar con la hija heredera, y sucessora dela casa del Infantado, como descendiente de ella por varonia, y dexò de tener efecto por algunos accidentes, y sucessos del Marques: Casò despues con D. Lucrecia Cosa, hija del Duque de Santa Agata de Goti: Tuuieron doze hijos: El mayor se llamò Don Pedro, que

fue

fue Cauallero de grandes prendas, y muriò sin tomar estado.

El segundo fue Don Pablo de Mendoza, que oy possee el Estado, Don Alvaro, Abad en Abruço, Patronato de su casa, D. Diego de Mendoza, Cauallero de gran prudencia, y valor, que no ha tomado estado, y tiene vn hijo natural, llamado Don Iuan. Don Ioseph de Mendoza, Religioso de San Francisco de los Obseruãtes Reformados, que tomò el habito año de treinta y tres en la Prouincia de Calabria, donde se llama fray Geronimo de Mendoza; Es sugeto dignissimo, pues en Lecturas, Pulpitos, y Guardianias ha ocupado lo mayor de su Ordẽ: Ha sido Custodio, y Ministro Prouincial, y vltimamente saliò por Difinidor General de toda la Orden de San Francisco, en el Capitulo General, celebrado en Araceli de Roma año de cinquenta y vno. El vltimo hijo fue Don Carlos, que no ha tomado estado, y murio su madre del sobreparto año de diez y nueue. Los otros tres hijos varones, Don Rodrigo, señor de la tierra de San Lorenço, Don Tomas, y Don Antonio, murieron de poca edad. Tres hijas, D. Cornelia, D. Isabel, y Doña Ana, entraron Monjas en San Petrito de Napoles.

Siruiò el Marques Don Fernando Francisco a su Magestad continuadamente en las mayores ocasiones de guerra de su tiempo; y quando huuo de conducir a Milan la caualleria del Reyno de Napoles, hizo vna compañia de cauallos a su costa, vestida, y armada, que lleuò a su cargo su Teniente Horacio Campilongo: Dio vn gran donatiuo en Mecina al Principe Filiberto para el seruicio de su Magestad, y se tratò siempre con la ostentacion, y grandeza de sus passados, igualandoles en la vizarria, y valor. Consiguiò de su Magestad naturaleza de Castilla año de seiscientos y treinta y ocho.

Num. 7.

Don Fernando Pablo de Alarcon y Mendoza, sexto Marques de la Valle, casò con D. Isabel de Mendoza su tia, Marquesa de Monacillone, por merced hecha a los seruicios de su padre D. Antonio de Mendoza, de quien se ha dicho en su lugar. Son hijos deste matrimonio Don Geronimo el sucessor, casado con su prima D. Antonia de Cabanillas y Coxa, heredera por su madre del Ducado de Santa Agata, Don Genaro, y Don Domingo: Tres hijas Monjas, y otra Seglar de pocos años, llamada D. Francisca: Tuuieron mas hijos, y hijas, que murieron.

El Marques, y la Marquesa viuen este año de 1662.

En esta casa, y mayorazgo del Señor Alarcon, que quedò en Napoles, no suceden hembras, sino es a falta de todos los varones derechos, y transuersales, por remotos que sean; y en este caso las obliga a que ayan de casarse cõ varon del tronco de Alarcon, que es la casa de los señores de Valverde, que oy son Condes de este Estado, en la forma de la clausula, cuyas palabras son estas, traducidas de Latin en Romance:

Y que a falta de todos los sobredichos suceda la hembra que vltimamente huuiere quedado, descendiente de la dicha D. Isabel, como se case con dispẽsacion del Pontifice con el de la familia de Alarcon, conviene a saber, del tronco de la casa de Valverde, q̃ fuere mas cercano al vltimo que muriò de ella, al qual sucedan los varones descendientes del, y de ella, por el orden arriba dicho, y se llamen del nombre, y apellido dal dicho Señor, que adquiriò el Estado, y traigan sus Armas, como và dicho, excluidas las hembras en la forma dicha arriba.

Des-

Descendientes por varonia del Señor Alarcon.

Casa de los Señores de Valera de Arriba, y de otras Villas de su Estado.

Num. 1.

EL SEÑOR ALARCON, primero Marques de la Valle, tuuo por su hijo, cerca de los años de 1510. a D. Fernando de Alarcon: La Infanta D. Iuana, hija de los Reyes de Napoles D. Fernando el Primero, y D. Iuana de Aragon, estando viuda, fue su madre. Esta filiaciõ, aunque cierta, y hasta oy bien sabida, por tan cercana tradicion de padres a hijos, se cõprueba con las testificaciones, papeles, Autores, è Instrumentos que se mencionan, y ponen a la letra en el Informe, ò memorial de esta casa, que recopilò el Canonigo Don Alonso de Alarcon, sugeto de mucha erudicion, y Secretario del Obispo de Cordoba, hijo de ella, el qual auiendo reparado en dar a la estampa relacion de liuiandad en vna Real señora, para no omitir la verdad en perjuyzio de los interesados, se valiò de lo que discretamente dixo el Doctor Don Iuan de Solorzano, Consejero del Real de Castilla, en vn capitulo de carta escrita al Obispo de Cordoba quãdo lo era de Pamplona, en respuesta de auerle consultado este mismo reparo en otra ocasion: Y aunque pone alli Don Alonso el troço de la carta que auemos visto en su original, nos pareciò ponerle tambien aqui, assi por la autoridad de su Autor, como porque es digna de leerse muchas vezes: Aquè tambien añade, que e les hizieran agrauio a los Hurtados de Mendoza, los que atendiendo a ellos decoros callaran las historias el parto de la Reyna D. Vrraca del trato que tuuo con el Conde Don Gomez Gonçalez Camp de Espina, cuyo hijo Don Fernando se llamò Hurtado, por auerlo sido de hurto, padre que fue de la señora de Mendibil, como lo escriue Salazar de Mendoza, fol. 46. en su libro de las Dignidades Seglares. Ni menos se encubriò en las historias de aquellos tiempos el hijo bastardo q̃ tuuo en la Infanta D. Blanca, hija del Rey Don Alonso de Portugal, Pero Estebañez Carpenteyro, que fue Don Iuan Nuñez de Prado, Maestre de Calatraua, como refiere Rades en la Cronica de esta Orden, fol. 52. B. y lo toca entre los demàs casos que apunta Don Iuan de Solorzano en el capitulo de carta referido, que es este:

Supuesto, pues, que por lo referido queda no solo probado, sino notorio, que Don Fernando tuuo Madre de tanto punto, permitido nos debe ser que no se la ayamos passado en silencio, pues de ello le resulta a èl, y a sus Descendientes tan gran realce en su (ya por si antigua, y conocida) Nobleza, respecto de q̃ como los Reyes son, y se tienen por Origen, y Fuente de ella, siempre ha sido mas estimada, quando participa de su sangre Real, por qualquier Linea, grado, ò manera que sea, como con infinitos lugares de todas letras lo pruebã Tiraquelo, y otros Autores, estendiendolo aun a los que la alcançan por bastardia. Y al melindroso reparo que por alguno se quiera hazer, de que no puede parecer licito descubrir semejantes liuianda-

tes de personas Reales, se satisface con la regla del Derecho, que enseña, que quien vsa del suyo, a nadie haze injuria, aunque por algun accidente pueda ser en algo prejudicado: Y con otra, aun mas de este caso, que por tales escandalos no se ha de omitir la verdad, ni quitar a nadie lo que le toca, ò importa; fuera de que ya està vencido con la distãcia del tiempo, y grados de la sangre Real, y hallarse ya referido, è impresso por palabras expressas en la Historia de Cuença. Y si puede obrar algo, necessario serà que se borren otras, assi nuestras, como estrangeras, en que tan libremente se escriuen mayores torpezas de otra Señora Reyna Doña Iuana de Napoles la Segunda, Doña Isabel la de Inglaterra, D. Vrraca la de Castilla, Condesa Doña Haba, ò D. Sancha, Madre del Conde Don Sancho, Infanta Doña Blanca, Hija del Señor Rey Don Alfonso de Portugal, Reyna D. Iuana, muger del Señor Rey Don Enrique IV. y a este modo otras, que se dexan de referir, pues para exemplo bastan las referidas, y la vulgar doctrina de Tacito, de que en escriuir lo bueno, y lo malo de los Principes, consiste el principal oficio de los Anales, &c.

Demàs de las pruebas referidas por Don Alonso de Alarcon en el memorial citado, es de grãde autoridad lo que dize, aludiẽdo a ello, Iacobo Antonio Ferrari, que lo dexamos escrito en el libro 6. de estos Comentarios, folio 161. pues escriuio no solo como Autor de aquel tiempo, sino como quien tuuo muy particular cabida, y conocimiento del SEÑOR ALARCON, y fue testigo de vista de muchas de sus acciones, y sucessos.

Num. 2.

Don Fernando de Alarcon, hijo del SEÑOR ALARCON, y de la Reyna D. Iuana de Napoles, se criaua oculto, hasta que saliò a luz en el año de 1523. que andando vagante la Religion de S. Iuã, despojada de Rodas por el Turco, aportò a Ciuita Vieja con sus Galeras, donde fue visitada, y agalajada de muchos personages de Napoles, y entonces fue recibido Don Fernando por Caualle ro de la Orden. Siruiò en las obligaciones de su Religion, y en otras ocasiones a vista de su Padre, en Italia contra Franceses, como lo refieren el Guichiardino, y otros Autores. Diole el Gran Maestre en el año de 1531. la Encomienda del Viso, Camara Maestral, gracia, y prouision, que antes, y despues se ha hecho, y haze a hijos de grandes señores. Passò por las otras Encomiendas de antiguedad, hasta ser Baylio de Lora, y del Consejo de Guerra: Hallose en el socorro de Malta, acõpañado de Caualleros Españoles, y a la buelta truxo vn Breue amplissimo, y vna espada de mucho precio, que le diò el Gran Maestre Baleta, la qual se guarda entre otras joyas vinculadas de esta casa.

Fue Castellano de Melaço en el Reyno de Sicilia desde el año de 1549. siruiendo el cargo por sus Tenientes hasta el de 1576. que le passò en propriedad a vn hijo suyo, llamado Don Fernando de Alarcon, que casò alli, y de-

dexò mucha sucessión. En la historia de la Religion de San Iuan, que escriuiò el Bosio, refiere acciones señaladas de este Cauallero.

Estando enfermo el Señor Alarcon de la dolencia de que muriò en Castilnouo de Napoles año de mil quinientos y quarẽta dispuso, q̃ las haziendas de Castilla de sus passados se encaminassen para formar casa, y mayorazgo en los Solares de su naturaleza, origen, y parentela, porque de los Estados que adquiriò en Italia hizo el mayorazgo que gozan los Marqueses de la Valle Siciliana con facultad Real en D. Isabel de Alarcon su hija legitima, como queda referido.

Anduuo esta hazienda en Castilla en diferentes confidencias, respecto de las prohibiciones de la Orden de San Iuan, para posseerla el Comendador Don Fernando, el qual fundò mayorazgo en su hijo D. Diego, y sacò licencia en Malta para acetar vnas donaciones de haziendas, diziendo que auiã sido bienes de su padre en el Obispado de Cuenca, que se le concediò en Capitulo General año de 1555. pero corrieron las confidencias con el Marques de Villena, y otros hasta algunos años despues.

Muriò el Comendador, y Bailio Don Fernando año de 1582. y està sepultado en la Capilla mayor de su villa de Valera de Arriba, donde dexò fundadas grandes memorias de Capellanias, dotes de donzellas, y Redempcion de Cautiuos, con el lucimiento de plata, y ornamentos que descubre la grandeza de animo de su Fundador, y en todas sus Encomiendas se hallan dotaciones suyas, y en la de Lora son muy notables.

Tuuo el Comendador vn hermano, hijo tambien del Señor Alarcon, y de otra madre, que se llamò Don Diego de Alarcon, y casò a la vejez en Cuenca con Doña Elvira Gonçalez de Chinchilla, donde muriò sin dexar sucession.

Num. 5.

Don Diego Fernando Ruiz de Alarcon, segundo señor de Valera, y primero de la Torre, Poueda, Santa Maria del Campo, y Passarilla, hijo del Comendador D. Fernando de Alarcon, y en quien fundò la casa, y mayorazgo: Fue su madre Mayor de Roxas, de los antiguos Roxas de la villa de Illescas, que passaron à la Puebla de Montaluan. Encaminaua à D. Diego para Eclesiastico, antes q̃ pusieron en su cabeça las haziendas que fueron del Señor Alarcon, y otras de D. Francisca de Alarcon su tia, viuda de Don Iñigo Lopez de Mendoza, sin hijos; pero siguiò los estudios hasta graduarse de Licenciado por Salamanca: Casòle en Toledo el Presidẽte de Castilla D. Diego de Couarrubias cõ su sobrina D. Catalina de Couarrubias y Leyva, y luego el Rey Don Felipe Segundo le hizo merced de plaza de Oidor en Sevilla, de donde passò a la Real Chancilleria de Valladolid, y de alli el mismo Rey, viendo la grande rectitud, y entereza cõ que auia obrado desde que le seruia, le passò a Madrid inmediatamente, año de 1575. a plaza del Consejo Real, siendo el primero que vino al Consejo desde la Chãcilleria: Fue Reformador de la Vniuersidad de Alcalà, cuyas constituciones son las que permanecen en aquellas Comunidades, y tuuo Regimiento en Toledo en Vanco de Caualleros, que renunciò despues en su hijo mayor: Agregò las jurisdiciones de las demàs villas a la de Valera, adquiridas por permutas, y ventas de otras possessiones, juros que tenia, y cargando censos: Muriò el año de 1615. con la opinion de Christiandad que ha sido notoria.

Los hijos de D. Diego, y de su

su muger D. Catalina fuerõ ocho: Don Fernando, que sucediò en la casa, Don Diego, Don Sebastian, Don Luis, Don Felipe, que murieron niños: Las dos hijas fuerõ D. Ana, y D. Lucia, que murieron sin tomar estado. El vltimo de todos fue Don Francisco de Alarcon, que siendo Maestrescuela, y Canonigo de la Santa Iglesia de Cuenca, y Inquisidor de Valencia, auiendolo sido antes de Barcelona, fue electo Obispo de Ciudad Rodrigo el año de 1638. adõde passò a residir a los fines de el de 1639. y con el lebantamiento de Portugal, y auerse hecho plaza de Armas Ciudad Rodrigo, tuuo muchas ocasiones de seruir al Rey, con grande cuidado, zelo, y liberalidad en donatiuos repetidas vezes, y en otras demonstraciones de fineza, hasta empeñar su plata para el socorro de los soldados, de que le diò su Magestad gracias en diferentes cartas, que refiere Don Alonso de Alarcon en el memorial de la casa de Valera, q̃ dexamos citado, y nos pareciò poner tãbiẽ aqui la q̃ escriuiò al Conde Duque de Oliuares la Insigne Vniuersidad de Salamanca, en ocasion de auer vacado aquella Iglesia, deseando por su Prelado a Don Francisco, por ser demonstracion pocas vezes vsada de tan graue Comunidad.

Exc. Señor.

La cercana vezindad de el Obispado de Ciudad-Rodrigo a este de Salamanca nos ha dado mas ocasion de la noticia de Don Francisco de Alarcon y Couarrubias, Obispo de aquel Obispado, conociendo, y venerando en su persona todas las partes de Virtud, Piedad, Zelo, Letras, y Nobleza, que componen vn gran Prelado; y essas nos obligan a desear, para la felicidad de esta Republica, el tenerle por suyo en ella, prometiendonos, por las grandes nueuas, y acreditadas experiencias de su santo, y acertado gouierno, que en èl le tendria este Obispado con todo consuelo, dandole en su Persona, autoridad à la Iglesia, Pastor que rija sus subditos, Padre que los ampare, y a esta Vniuersidad quien en su prudencia, y condicion halle la tranquilidad, de que tanto necessita en muchas ocasiones, en que es fuerça exercitar su buẽ acierto por la mano de su Prelado. Y todo jũto nos mueue, muy de oficio, a suplicar a V. E. exercite la mucha que ha de tener en la eleccion de la vacante de este Obispado de Salamanca, en que participemos en ella de la dicha q̃ ha gozado la Iglesia de Ciudad-Rodrigo, teniendole por su Prelado, pues siendo proprio de V. E. premiar partes tales, à buen seguro hallarà esta suplica la acogida que acostumbra, y esta Vniuersidad la merced que siempre la haze. Guarde Dios a V. E. largos, y felices años, como deseamos, y la Christiandad ha menester. De este Claustro de Salamanca 12. de Iulio de 1641. años. Don Tomàs Doria, Rector. Don Francisco Sanchez Randoli. Doctor Pedro Villalobos. Por acuerdo de la Vniuersidad de Salamanca, Antonio Alonso de Zamora, Secretario.

No tuuo efecto en aquella vacante, pero en la del año de 1646. le hizo su Mageltad merced del Obispado de Salamanca, auiendo renunciado el año antecedentë el de Valladolid, a que estuuo promouido, porque viniẽdo a Madrid a despachar las Bulas, se le insinuò de parte de su Magestad, que seria de su Real seruicio el que se boluiesse a continuar en Ciudad Rodrigo, por el desco suelo que la Ciudad, y sus Comunidades mostraron de su ausencia, y obedeciò sin dilacion. Residiò poco mas de vn año en Salamanca, donde auiendo llegado se le encargò por su Magestad la recruta del exercito de Ciudad-Rodrigo, en cuyo despacho ay esta clausula:

Y deseando poner remedio en estas cosas, assegurandome de vuestra piedad, y obligaciones, que dareis buen cobro a esta materia, y que serà de consuelo para los pueblos, por el amor que os tienen, he resuelto encargaros, que la recruta que aora se ha de hazer para el cuerpo de gente que ha de auer de guarnicion en el Partido de Ciudad-Rodrigo, corra por vuestro cuidado: Y encargoos, que aunque tengais otras ocupaciones, assistais a esta personalmente, pues ninguna puede ser de mayor seruicio de Dios, y mio, esperando, que por este medio, y interuencion de vuestra autoridad, con el zelo que acostumbrais, se ha de conseguir la recruta en la forma que es menester, y con el mayor aliuio de mis vassallos, &c.

Puso en execucion esta ordẽ, partiendo luego a la Frontera, y recrutò el exercito, haziendo a su costa la jornada, con grande vtil del seruicio de su Magestad, y no menor aliuio de los lugares: y poco despues passò a ser Obispo de Pamplona, lleuando patente de Virrey: y auiendo hecho en aquel Obispado seruicios grandes, assi de donatiuos de trigo, y dinero, como en las Cortes que se celebraron, presidiendo el Obispo en ellas, le promouio su Magestad al Obispado de Cordoba, donde viue este año, continuando con el mismo afecto en quanto se ha ofrecido del Real seruicio, a que es notablemente inclinado.

Num. 4.

Don Fernando Ruiz de Alarcon, señor de Valera, y de las otras villas, que fueron de su padre, Cauallero de la Orden de Santiago, fue Corregidor de Badajoz en su mocedad, y despues lo fue de las ciudades de Chinchilla, Villena, y sus partidos, dõde, y en el oficio de Regidor de Toledo, siruiò señaladamente a su Magestad: Estuuo consultado por el Consejo Supremo de Italia año de 1615. para la primera compañia de hombres de Armas que vacasse en el Reyno de Napoles, en consideracion de ser bisnieto del SEÑOR ALARCON; y por los seruicios de D. Diego Fernando su padre, que auia muerto entonces: Casò D. Fernando en Toledo con D. Ana Niño de Zuñiga y Silua, hija de D. Fernando Niño de Zuñiga, Cauallero de la Ordẽ de Santiago, y de D. Iuana de Silua Ossorio y Guzman; y por muerte de D. Iuan Niño de Silua, Cauallero de la Orden de Santiago, hermano de Doña Ana, sucediò esta casa en el mayorazgo de los Niños, señores de los heredamiẽtos de Mazarambroz, y la accion a otros mayorazgos de Carrillo, y Ossorio, que litiga el hijo mayor deste matrimonio.

Fueron hijos de los dichos Don Fernando Ruiz, y D. Ana Niño Don Fernando el mayor de los

varones, y sucessor, y D. Iuana, que casó dos vezes: La primera, con Don Fernando Verdugo, Comendador de Poço Rubio en la Orden de Santiago, de quien no viuiò la sucession que huuo. La segunda, con D. Francisco Ibañez de Ribadeneyra, cuyos hijos tambien murieron sin tomar estado: Fueron mas los hijos de Don Fernando, y su muger D. Ana Niño, que tambien murieron de poca edad; de suerte, que de este matrimonio, y su linea solamente viue D. Fernando, de quien se tratarà en el numero siguiente.

Tiene el dicho Don Fernando Ruiz de Alarcon, señor de esta casa de Valera, que viue oy, vn hijo natural despues de viudo, auido en D. Madalena de Miñano doncella, originaria de Vlibarri Gamboa en la Prouincia de Alaua, que luego se entrò Religiosa en Santa Vrsola de Toledo: Llamase el hijo D. Diego Ruiz de Alarcon, y es Cauallero de la Orden de Santiago, y està casado con su prima D. Catalina de Covarrubias y Leyva: Tiene su casa, y hazienda en Tarancon, villa de la Mancha, y se halla con hijos varones.

Num. 5.

Don Fernando de Alarcon Niño Carrillo y Ossorio, Cauallero de la Orden de Alcantara, sucessor en la Casa, y Estado de su padre Don Fernando Ruiz, es señor proprietario del mayorazgo de Niño en Toledo, que como queda dicho, entrò en esta casa por su linea materna: Fue nombrado Capitan de Infanteria por su Magestad, a consulta de tres personas que propuso su padre, y se formò la compañia de sus vassallos, y otros agregados del Conde de Valverde su primo, año de 1626. Nombròle su Magestad por Corregidor de Ciudad Rodrigo, y auiendose lebantado Portugal en su tiempo, preuino la guerra defensiua en aquella plaza, con grande acierto, y cuidado, hasta que vino el Duque de Alva por Capitan General de las fronteras, y con que tuuo Don Fernando mayor ocasion de seruir, y para ello se detuuo otros dos años, passado el trienio: Fue poco despues a seruir el Corregimiento de Alcalà la Real, y despues al de Segouia, y en este siruio con grande lucimiento, y aprobacion.

Casò Don Fernando en la Corte con D. Geronima Menendez de Valdès y Eraso, hija, y sucessora en el mayorazgo de Don Iuan Menendez de Valdès, Cauallero de la Orden de Calatraua, que tuuo diferentes gouiernos en las Indias, descendiente por varonia legitima de Fernando Alvarez de Valdès, y de Doña Marquesa de Quiròs, señores de la casa de San Cucado en Asturias, y de su muger D. Maria de Eraso, nieta de la casa de Eraso en Luquin, Reyno de Nauarra: Fueron hijos de este matrimonio D. Diego, y D. Iuan, y otros que murieron de pocos años. Viuen de las hijas la mayor D. Iuana Maria, casada con D. Iuan Antonio Garro y Xauier, Conde de Xauier: Otras quatro Monjas en Santa Vrsola la Real de Toledo, y D. Iosepha la menor, que està con sus padres: Faltòles poco ha otro hijo varon, ya de veinte años, llamado Don Fernando, Cauallero de grandes esperanças, por ser las prendas personales en aquella edad de lo mas adelantado que se conocia en la Corte, con que sino huuiere otro varõ, heredaràn este Estado los Condes de Xauier, y los hijos que tuuieren.

Tiene, y goza esta casa Patronatos, y entierros muy calificados, que refiere Don Alonso de Alarcon cumplidamente en su informe, ò memorial que auemos citado.

Alar-

Alarcones de Melaço en el Reyno de Sicilia.

DOn Fernando de Alarcon, Castellano de Melaço, fue hijo del Comendador Don Fernando de Alarcon, primero señor de Valera, y de Mayor de Roxas, como dize D. Alonso de Alarcon en su memorial de la casa de Valera, refiriendo las pruebas de ser esta su madre. Anduuo con su padre algunos años en la guerra, passando a Italia algunas vezes, y renunciò en èl el castillo de Melaço, de cuya merced se le despachò preuilegio el año de 1576. Los seruicios de este Cauallero fueron muchos, y en atencion a ellos, y a los de sus passados escriuiò en recomendacion suya el Rey Felipe Segundo al Virrey de Sicilia Duque de Terranoua la carta que se sigue:

EL REY.

ILustre Duque, Primo, nuestro Lugarteniente, y Capitan General: D. Fernando de Alarcon, Castellano de Melaço, demàs de ser nieto del Marques Alarcon, cuyos seruicios fueron tan señalados, que merece muy bien su Sucession ser, por solo este respecto, fauorecida, ha contrahido parentesco con Ministros nuestros, muy preeminentes, por lo qual es justo que sus cosas sean con tanto mayor cuidado miradas; seremos seruido: y assi lo encargamos, y rogamos le tengais por muy encomendado, para emplearle en las cosas de guerra que en esse Reyno se ofrecieren, conforme a su calidad, donde pueda imitar pisadas de sus mayores, honrandole de manera en todo lo que le tocare, que se eche de ver la quenta que se tiene con los meritos, y seruicios de sus Passados, y de los presentes. Dat. en el Escurial a 10. *de Setiembre de* 1576. *YO EL REY. Gaitan Secret. Vidit Ramondet Regens. Partium Siciliæ, xiij. a fol.* 184.

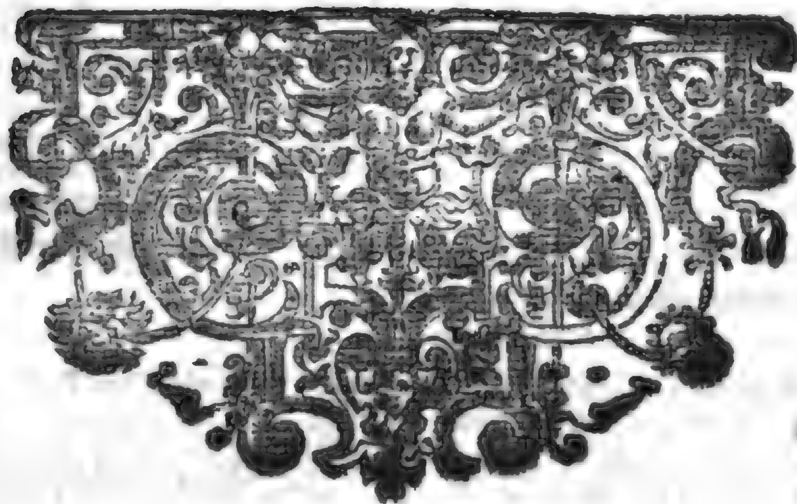
Siruiò Don Fernando este castillo 46. años con mucha aprobacion, gastando en tan largo tiempo quanta hazienda le dexò su Padre: y èl auia adquirido, por cuya causa no les quedò a sus hijos otro mayorazgo, que el de sus muchos seruicios, y calidad: Casò en Melaço con Doña Leonor de Vargas, hija del Capitan Diego de Vargas, y de su muger D. Betula de Amico y Abad, que viuieron hasta el año de 1621. y estàn sepultados en la Capilla que fundaron en el Conuento de Santo Domingo de aquella ciudad. Tuuieron muchos hijos: El primero fue D. Diego Ruiz de Alarcon, de quien hablarèmos despues: Segundo, Don Pedro de Alarcon y Vargas, que casò con D. Catalina Romano y Colona: Tercero, Don Antonio Ruiz de Alarcon, que estudiando en Alcalà de Henares, se entrò en la Compañia, y passò al Paraguay en el Perù, donde viue oy muy estimado de su Religion, por sus grandes prendas. Quatro, D. Felipe, y otros varones: Las hijas, fue la primera D. Isabel de Alarcon, muger de D. Antonio Busaca: Segunda, D. Iuana, que casò con el Capitan Don Sebastian Ponce de Leon: Tercera, D. Maria, muger de D. Francisco Pons, Cauallero Valenciano: Quarta, D. Catalina, casada con D. Luis de Godoy:

La

La vltima, D. Beatriz, que casò con el Capitan D. Francisco Maldonado y Aldana, cuyos hijos son Don Gonçalo Maldonado de Alarcon, y Don Luis.

D. Diego Ruiz de Alarcon, hijo mayor de D. Fernando, y de D. Leonor de Vargas, fue Teniente del castillo de su padre, y despues de su muerte fue Capitan de la Artilleria de todos los castillos de Melaço: Casò con D. Isabel Romeo, y fueron hijos deste matrimonio D. Fernando Ruiz de Alarcon, D. Ioseph, D. Onofre, D. Leonor, y D. Iosepha, y otros, que murieron niños.

Don Fernando Ruiz de Alarcon, hijo de D. Diego, y de Doña Isabel, viuiò en Melaço, donde siruiò a su Magestad de Capitan, y Iusticia de aquella ciudad: Casò con D. Francisca Rigles, y tuuieron por hijos a D. Diego Ruiz de Alarcon, que muriò Capitan reformado en Cataluña el año de 1656. y a Don Iuan Ruiz de Alarcon, que casò en Cordoba con D. Luisa Petronilla de Paniagua y Mesa, donde viuen este año de 1662.



INDICE ALPHABETICO de los Comentarios de los hechos del Señor Alarcon, y de las guerras de su tiempo.

La f. significa el folio, y la c. la coluna.

A

Capitan de què vinieſſe a Eſpaña quando le llamò el Rey Catolico, f.148.c.2. Nombrale por Gouernador de todos ſus Eſtados el gran Capitan, f.156.c.1. Proponenle para Coronel de la Infanteria, y queda para aſsiſtir al Virrey, f.159.c.2. Galantea a la Reyna D. Iuana, f.161.c.1. Llamale el gran Capitan de orden del Rey, y paſſa a Eſpaña, ibi.c.2. Nombrale el Rey Catolico por Capitan de hombres de Armas contra el Turco, ibi. Queda acompañando al Rey Catolico, f.163.c.2. Bueluese para Italia con pueſto de Maeſtro de Campo, f.165.c.2. Da ſu parecer acertado eſtando ſitiada Bolonia, y no ſe ſigue, f.167.c.1. Tampoco en el ſitio de Rabena, y ſe yerra, f.169.c.2. Lleua la vanguardia en la batalla, *ibi.c.2.* Pelea con gran valor, f.171.c.1. Queda muy mal herido, y le hazen priſionero, ibi. Lleuanle a Ferrara, f.172.c.1. Danle libertad, y paſſa a Roma con el Duque, ibi.c.2. Librale del enojo del Pontifice, f.173.c.1. Trata de la buelta del gran Capitan a Italia, ibi. Ayuda a la reſtitucion de ſu Eſtado de Milan a Maximiliano Sforcia, f.174.c.1. Lo que obrò en ſeruicio del Emperador Maximiliano, ibid. Carta que le eſcriuiò eſte Emperador dandole gracias f.176. Hazenle Capitan de hõbres de Armas, ibi. Danle el gouierno de las dos Calabrias, f.177. Haze oficio de Maeſtro de Cãpo general en la guerra cõ Venecianos, 180.c.1. Dicho agudo en eſta ocaſion, f.183.c.1. Debeſele la vitoria, f.185.c.1. Haze vna gran preſa en Padua, f.187.c.1. Señalaſe mucho en la toma de Citadela, y le eſcriue el Rei las gracias f.188. Queda en Lombardia gouernando las tropas, f.190.c.1. Deſcubre los conjurados en Berona, ibi.c.2. Eſcriuele el Emperador Maximiliano carta de gracias, f.194. Buelue a eſcriuirle con vn gentilhombre de ſu caſa, fol.195. Llamale para conferir con èl, y le confirma el nueuo Rey D. Carlos el gouierno de Calabria, ibi. Hazele otras mercedes, y dale la Caſtellania de Brindis, f.196.c.1. Eſcriuele para que vaya a ſoſſegar a Sicilia, f.198. Iunta ſu exercito para ir, ibid. Deſembarca, y le acompañan ſus parientes, f.199 c.2. Caſtiganſe los amotinados, fol.200.c.2. Bueluese a Napoles ſoſſegada Sicilia, f.201. Paſſa a ſu gouierno de Calabria, y eſcriue al Rey en fauor de la ciudad de Catançaro, fol. 201. Reſide en Coſença, con gran beneficio de los ſubditos, f.203.c.2. Fortifica las plazas de Calabria, f.205.c.1. Haze retirar a los Turcos, f.206.c.1. Prorogale el Emperador el gouierno de las Calabrias, fol.207.c.1. Viene a Napoles para la guerra de Milan, f.210.c.1. Và por Comiſſario General de todo el exercito, ibi. Retiraſe enfermo a Caſtrovillar, fol 214.c.2. Buelue al exercito para ſalir a campaña, f.215.c.2. Hallaſe en vn ſocorro de Pauia, f.218, c.1. Ordena el exercito para la batalla de Bicoca, y la ganan, f.220.c.2. Van ſobre Lodi, y ſe rinde, f.221. Rinde a Pleiquitõ, f.222.c.1. Paſſa a Genoua, f.223.c.1. Buelue a Napoles ganada Genoua, f.225.c.2. Và a reſidir en Calabria, ibid. Hazele el Emperador General de la infanteria, f.227.c.1. Llamanle a Milan para exercer eſte pueſto, f.231.c.2. Sale de Napoles, f.232. Eſcriue al Emperador deſde Roma, f.233. Va por la poſta, y entra diſfraçado en Milan, f.233.c.1.y 2. Dale el gouierno Proſpero Colona, ibid. Sale a reconocer el ſitio, y diſpone la defenſa, f.236.c.1. Conoce el ardid de los Franceſes, ibi. No les quiere conceder treguas, f.237.c.2. Auiſa de auerſe retirado el Almirante de Francia, f.241.c.2. Mercedes en que le conſultò el Conſejo de Eſtado, f.243.c.1. Hazele merced el Emperador del Eſtado de la Vala, f.244.c.1. Sale a cãpaña con Carlos de Lanoy, y ganan a Rebeca, f 245.c.2. Eſcriue en fauor de Iuan de Vrbina al Emperador, fol.247.c.1. Và en ſeguimiento del Almirante de Francia con el de Peſcara, y le haze gran daño, f.249.c.1. Buelue a ir ſolo, y los derrota, ganando toda la Artilleria, f.250.c.1. Concedenle priuilegio para ponerla por orla de ſus armas, ibi. Hazenle Caſtellano de Bari, f.251.c.1. Mercedes para caſar a ſu hija, f.252.c.1. Eſcuſaſe de ir por General de la Infanteria con el Duque de Borbon, y no le admiten la eſcuſa, f.257.c.2. Paſſa a Moncales a diſponer el exercito, f.259. c.2. No va a eſta jornada, y lo eſcriue al Emperador, f.260. Queda con el Virrey en Mondoui, f.261.c.1. Ocupa el pueſto de General de los hombres de Armas, f.263.c.1. Reſponde al Emperador ſobre el ſitio de Marſella, ibid. Concierta el caſamiento de ſu hija con Alonſo de Caruajal, f.266.c.1. Vende ſu plata para ſocorrer a los ſoldados, y los reduce a ſalir a campaña, f 268.c.1. Va a Milan, para aſſegurar la fidelidad de los Milaneſes a ſu Duque, f.269.c.1. Va a juntarſe con el exercito en Lodi, fol.270. Es General de la caualleria, f.271.c.1. Sale a campaña al ſitio de Pauia, f. 280.c.1. Gouierna vn troço de la caualleria, f.282.c.1. Detiene a los ſoldados que ſe huiã del exercito, f.285.c.1. Es de parecer que ſe dè batalla a los Franceſes, y ſe ſigue, ibid.c.2. Gouierna el eſquadron de la retaguardia en la batalla, f.286.c.2. Vizarra reſpueſta q̃ dio al Virrey, f.288.c.2. Valor con que embiſtiò, f.289.c.2. Señalaſe mucho en la batalla, y veſe en gran peligro, fol.290.c.1. Embiſte al eſquadron del Rey, y le rompe, y pone en hulda, f.291.c.2. Palabras del priuilegio del Empe-

Digitized by Google

perador, hablando de la batalla, f.292.c.1. Asegura la persona del Rey, despues de prisionero, f.293.c.1. Entreganle la guarda del Rei preso, f.294.c.2. Hazenle grãdes ofertas por que le dè libertad, y no las admite, f.296.c.2. Viene con èl a España, f.297.c.2. Desembarca en Barcelona, f.299.c.1. Passa a Valencia, y escriue al Emperador desde Requena, fol. 301.c.2. Llega a Guadalaxara con el Rey, y capitula a su hija con sobrino del Duque del Infantado, f.302.c.2. Passan a Madrid, f.303.c.2. Fauorece mucho a los soldados cõ el Emperador, f.305. Escriuele en fauor de la Duquesa de Terranoua, f.308.c.2. No se conforma en la libertad del Rey, sin que restituya primero a Borgoña, f.309.c.2. Hazenle Marques de la Valle, fol.310.c.2. Acompaña al Rey a Francia, f.311. Entregãle los rehenes que dio para su libertad, f.312.c.1. Passa a Francia a q̃ el Rey cumpla lo capitulado, ibi. Hazele vn grã presente, y no le toma, ibi.c.2. Merced de la Castellania de Gaeta, y del Consejo Colateral, f.317.c.1. Buelue a Italia con Carlos de Lanoy, ibi.c.2. Queda en Gaeta, y toma possession, f.318.c.2. Hierenle reconociendo los puestos sobre Frusalon, f.321.c.2. Retirose a Gaeta, y pondera la necessidad de Armada, f.323.c.2. Va a Roma con los Españoles despues de saqueada, fol.325.c.1. Encarganle la guarda del Papa Clemente VII.f.325.c.2. Palabras con que le hizo la entrega del Papa el Abad de Naxera, 326.c.1. Gouierna el exercito, y trata con gran reuerencia al Pontifice, 327.c.1. Ofrecenle dos Capelos, y dinero por su libertad, y no los aceta, 329.c.1.y 2. Manda a sus criados que no reciban merced ninguna, 330.c.2. Enfrena los Tudescos que se atreuieron al Papa, y a los rehenes, 331.c.1. Libra del peligro a los rehenes, 332. Hazenle Virrei de Calabria, 332. Nombranle por General de Italia en falta del Duque de Ferrara, y Principe de Orange, 335.c.2. Fue siempre de parecer q̃ se diesse libertad al Papa, 341.c.2. Reduce a los soldados para q̃ salgan contra Lautrech en Roma, 349.c.1. Es Teniente General de los exercitos de Italia, ibi. No es de parecer que se dè batalla a Lautrech, 351.c.1. Ni que se retiren a Sicilia, sino a Napoles, y se acierta, 352.c.1. Vota q̃ entre el exercito dentro de la ciudad, y se sigue, 353. Escriue al Emperador despues de la muerte de D. Hugo de Mõcada, 358. Buelue a escriuirle sobre que nombre Virrey, 359. Procura el aliuio de los sitiados, 361.c.2. Da larga quenta al Emperador del Estado de Napoles, y del Reyno, fol.364. Escriuele en fauor de diferentes soldados, fol.373.col.1. Cuidado en que le tenian los que no eran leales, y la falta de pagas a los soldados, 374.c.1. Amotinanse contra èl los Alemanes, matanle los criados, y saqueanle la casa, 375.c.1.y 2. Desbarata a los Franceses en vna escaramuça, 378.c.2. Siguë les en la retirada del sitio con el de Orange, y los derrotan, 381.c.2. Va a gouernar el exercito de la Pulla, 383.c.2. Danle el gouierno de Tripol, 384.c.2. Es Capitan General del exercito del Reyno de Napoles, 390.c.1. Cõformidad con el Cardenal Colona, 393.c.2. Parte a la Pulla a quietar la gente, 394.col.1. Llega a Brindis, y fortifica le ciudad, y castillos, 395.c.1. Reduce a la ciudad de Nardò a la obediencia del Emperador, ibi.c.2. Rinde el castillo de Andria, y visita a Taranto, y a Leche, 396.c.1. Buelue la Baronia de Noya, que le auian dado, al que se la confiscaron, 397.c.2. No recibio vn presente que le hizo, 398.c.1. Va con poder del Emperador a recibir los lugares que restituyeron los Venecianos, 399.c.1. Passa a Barleta, y no se apea quã do llega a hablarle Renço de Cheri, 400.c.1. Entreganle a Trani, y publica perdon general, 401.c.1. Va a Bolonia a ver al Emperador, 402.col.1. Mandan restituirle las tierras del Marquesado de la Valle, que estauan vsurpadas, 403.c.1. Llamale el Emperador para la guerra contra el Turco, 404.c.1. Ajusta el donatiuo de los Napolitanos con el Cardenal Colona, ibi. Hazenle del Consejo Colateral, 405.c.2. Sale a preuenir gente para embiar al Emperador, y fortifica las plazas, 406.c.2. Dale el castillo de Castilnouo, en competencia con Antonio de Leyva, 409.c.2. Toma la possession sin hazer pleyto omenage, ibi. No es de parecer que se desamparasse a Corron, 414.c.1. Disponese para la guerra de Tunez, 424.c.2. Llega al campo sobre la Goleta, y le reciben con grande aplauso, 425.c.1. Sale a reconocer el sitio, y le dà el Emperador el gouierno del exercito, 426.c.1. Reduce a mas corto terreno el alojamiento, 429.c.1. Vese en vn gran riesgo, 431.c.2. Llamale Padre el Emperador, a quiẽ aconseja q̃ embista a Tunez, y se executa, 434.c.2. Lucimiento con que estuuo en esta empresa, 436.c.1. Solicitãle por Virrey los Sicilianos, ibi.c.2. Preuienẽ festejos al Emperador en Castilnouo, 437.c.1. Enferma de muerte, 440.c.2. Escriue al Emperador antes de morir, 441. Y al Rey de Frãcia, 442. Muere en Castilnouo, ibi. Epilogo de sus hazañas, y puestos, ibi.c.2. Su ascendencia, y descendencia, 443. hasta el fin del libro, &c.

D. Alonso Pacheco, hermano del Marques de Villena, muerto en la Vega de Granada, f.46.c.1.

Aixala, madre del Rey Chico, f.11.c.1.

D.

Pes-

pe-

B

C

Car-

Co-

 pes

D

E

F

Fer-

Indice Alphabetico.

G

Gar-

H

L

Indice Alphabetico.

Luis

M

Mar-

N

O

P

D.

Q

R

S

T

V

Ca-

L

Luis

Ffffff Re-

N

O

P

D.

Q

R

S

Car-

Ca